

Secuestros, apremios ilegítimos, detenciones ilegales y homicidios de Mario Cesar Torres Velásquez, José Mario Cárcamo Garay, Francisco del Carmen Avendaño Bórquez, Oscar Arismendi Medina, José Luis Felmer Klenner y José Antonio Barría Barría.

Causa Rol N° 10.819

Sentencia dictada por el Ministro en Visita Extraordinaria, don Álvaro Claudio Mesa Latorre.

Temuco, a siete de diciembre dos mil veintitrés.-

VISTOS:

ÍNDICE

Relación de la Sentencia.....3 - 8

Resumen ejecutivo.....8 - 10

Actuarios de tramitación y dato técnico.....10

En cuanto a las tachas.....11 - 12

En cuanto a la objeción de documentos.....12 - 13

EN CUANTO A LA ACCIÓN PENAL:

Declaraciones (38).....14 - 141

Documentos (53).....141 - 154

Artículo 488 del Código de Procedimiento Penal..... 154 - 160

Calificación jurídica de los hechos.....160 - 166

Concepto de Lesa Humanidad.....166 - 168

Declaraciones indagatorias y sus respectivos análisis.....169 - 404

En cuanto a las defensas.....404 - 456

Consideraciones previas al análisis de la defensa:

A. Análisis del auto acusatorio.....456 - 460

B. Estado de Derecho.....460 - 465

C. Obligación de Investigar.....466 - 482

D. Jurisprudencia Internacional sobre graves violaciones a los Derechos Humanos (Delitos de Lesa Humanidad) pronunciada por el Tribunal Constitucional Federal Alemán..... 482 - 492

E. En cuanto a la complicidad.....492 -493

F. En cuanto al encubrimiento.....493 - 499

G. En cuanto a la Alevosía y premeditación.....499 - 501

Secuestros, apremios ilegítimos, detenciones ilegales y homicidios de Mario Cesar Torres Velásquez, José Mario Cárcamo Garay, Francisco del Carmen Avendaño Bórquez, Oscar Arismendi Medina, José Luis Felmer Klenner y José Antonio Barría Barría.

Análisis de las defensas específicas.....501 - 531

Excepciones de fondo..... 531 - 532

Acusaciones particulares y su análisis..... 532 - 534

Reflexiones sobre lesa humanidad534 - 540

Convenios de Ginebra.....540 - 542

Circunstancias Modificadorias de Responsabilidad Penal:

A. Eximente de Responsabilidad Penal.....542 - 544

B. Atenuantes de Responsabilidad Penal..... 544 - 546

C. Institución de la Media Prescripción o Prescripción Gradual..... 546 - 549

D. Ley 20.357.....549

E. Agravantes de Responsabilidad Penal.....549 - 550

Determinación de la Pena.....550 a 553

Beneficios de la Ley 18.216 y sus modificaciones posteriores.....553 - 560

EN CUANTO A LA ACCIÓN CIVIL:

Acciones civiles interpuestas.....560 -563

Contestación de la demanda civile por el abogado Procurador Fiscal de Temuco, en representación del Consejo de Defensa del Estado.....563 - 569

Análisis de la contestación de la demandas civil.....569 - 586

Acreditación probatoria del daño moral.....586 - 584

Montos; reajustes e intereses de las sumas demandadas.....584 - 585

ASPECTOS RESOLUTIVOS.....585 - 586

Secuestros, apremios ilegítimos, detenciones ilegales y homicidios de Mario Cesar Torres Velásquez, José Mario Cárcamo Garay, Francisco del Carmen Avendaño Bórquez, Oscar Arismendi Medina, José Luis Felmer Klenner y José Antonio Barría Barría.

I. RELACIÓN DE LA SENTENCIA:

Que se ha iniciado esta **causa rol N° 10.819** del ingreso del Primer Juzgado del Crimen de Puerto Montt, para investigar los delitos de Secuestros, apremios ilegítimos, detenciones ilegales y homicidios de Mario Cesar Torres Velásquez, José Mario Cárcamo Garay, Francisco del Carmen Avendaño Bórquez, Oscar Arismendi Medina, José Luis Felmer Klenner y José Antonio Barría Barría, determinar la responsabilidad que en tales hechos le ha cabido a:

1. EUGENIO ADRIÁN COVARRUBIAS VALENZUELA, cédula de identidad N° 4.826.616-9, ex funcionario de Ejército de Chile, actualmente cumpliendo condena en el Centro de Cumplimiento Penitenciario Punta Peuco, antes condenado (extracto de filiación y antecedentes de fs. 588 a fs. 589 del Tomo II)

2. RENÉ ISIDRO VILLARROEL SOBARZO, cédula nacional de identidad N° 5.254.543-9, ex funcionario de Carabineros de Chile, actualmente cumpliendo condena en el Centro de Cumplimiento Penitenciario Punta Peuco, antes condenado (extracto de filiación y antecedentes de fs. 1.565 a fs. 1.566 del tomo IV)

3. JOSÉ HARNOLDO ULE GUINEO, cédula nacional de identidad N° 5.829.074-2, ex funcionario de Carabineros de Chile, domiciliado en Ruta 226, Kilómetro 18,5, sector Las Quemas, comuna de Puerto Montt nunca antes condenado (extracto de filiación y antecedentes de fs. 1.569 a fs. 1.570 del tomo IV)

4. GABRIEL OSVALDO MEJÍAS LEYTON, cédula nacional de identidad N° 3.708.268-6, ex funcionario de Carabineros de Chile, domiciliado en 6 Poniente 220, dpto. 2-B, edificio Niza, Viña del Mar, nunca antes condenado (extractos de filiación y antecedentes de fs. 1513 Tomo IV; fs. 3515 Tomo IX y fs. 4.763 Tomo XIII)

5. FERNANDO LUIS CONCHA GIORDANO, cédula nacional de identidad N° 6.294.114-6, ex funcionario de Ejército de Chile, domiciliado en calle Flores Millán casa 26, Chillán, nunca antes condenado (extractos de filiación y antecedentes de fs. 1.514 Tomo IV; fs. 3514 Tomo IX y fs. 4.761 Tomo XIII)

6. FRANCISCO JAVIER ALARCÓN CASTRO, cédula nacional de identidad N° 5.981.322-6, ex funcionario de Ejército de Chile, domiciliado en Galvarino Vera, Manzana F, casa N° 2, población Antihue N° 1, Puerto Montt,

Secuestros, apremios ilegítimos, detenciones ilegales y homicidios de Mario Cesar Torres Velásquez, José Mario Cárcamo Garay, Francisco del Carmen Avendaño Bórquez, Oscar Arismendi Medina, José Luis Felmer Klenner y José Antonio Barría Barría.

nunca antes condenado (extractos de filiación y antecedentes de fs. 1515 Tomo IV; 3513 Tomo IX y fs. 4.762 Tomo XIII)

7. PATRICIO EUGENIO RODRÍGUEZ ENCALADA, cédula nacional de identidad N° 3.443.049-7, ex funcionario de la Fuerza Aérea de Chile, domiciliado en Partenón N°1775, Depto. 308, Comuna de Vitacura, nunca antes condenado (extractos de filiación y antecedentes de fs. 3512 Tomo IX)

8. CARLOS HUMBERTO BERRÍOS RODRÍGUEZ, cédula nacional de identidad N° 5.829.074-2, ex funcionario de Carabineros de Chile, domiciliado en Av. Cartagena 1482, Población El Mirador, Cartagena, Provincia de San Antonio, nunca antes condenado (extractos de filiación y antecedentes de fs. 3517 Tomo IX y fs. 4.765 Tomo XIII)

A fs. 2 y siguientes (Tomo I), se inició la causa mediante querella criminal, presentada por Edi Rodrigues Ribeiro, Veruska Torres Rodrigues, Patricio Arismendi Añazco, María Barría Barría, Oreste Mora Avendaño y Blanca Cárcamo Garay.

A fs. 166 a 200 (Tomo II) presenta querella criminal Marianela Mercedes Felmer Klemer.

A fs. 499 a 512 (Tomo II) presenta querella criminal Patricio Rosende Lynch, Subsecretario del Interior.

A fs. 593 a 595, de fs. 604 a fs. 606 y de fs. 725 a 729 (Todas del tomo II), presenta querella criminal Alicia Lira Matus, Presidenta de la Agrupación de familiares de ejecutados políticos.

A fs. 2644 a fs. 2663 (Tomo VI) por Nilsa Ester Arismendi Añazco.

A fs. 2665 a fs. 2684 (Tomo VI) presenta querella criminal Gladys Nelda Arismendi Añazco.

A fs. 1.293 a fs. 1.297 (Tomo III) con fecha 26 de febrero de 2016, se sometió a proceso e impuso la medida cautelar de prisión preventiva a **EUGENIO ADRIÁN COVARRUBIAS VALENZUELA, RENÉ VILLARROEL SOBARZO y JOSÉ ARNOLDO ULE GUINEO**. Como **autores** de los delitos de secuestro, detención ilegal y apremios ilegítimos en las personas de Mario Cesar Torres Velásquez, José Mario Cárcamo Garay, Francisco del Carmen Avendaño Bórquez, Oscar Arismendi Medina, José Luis Felmer Klenner y José Antonio Barría Barría, confirmado por la Ilma. Corte de Apelaciones de Puerto Montt a fs. 1507 (Tomo IV)

Secuestros, apremios ilegítimos, detenciones ilegales y homicidios de Mario Cesar Torres Velásquez, José Mario Cárcamo Garay, Francisco del Carmen Avendaño Bórquez, Oscar Arismendi Medina, José Luis Felmer Klenner y José Antonio Barría Barría.

A fs. 3.518 a fs. 3.534 (Tomo IX) del 26 de septiembre de 2019, sometió a proceso e impuso la medida cautelar de prisión preventiva a **FRANCISCO JAVIER ALARCÓN CASTRO, EDISON GABRIEL CHAVÉZ GALLARDO, FERNANDO LUIS CONCHA GIORDANO, GABRIEL OSVALDO MEJÍAS LEYTÓN, CARLOS HUMBERTO BERRÍOS RODRÍGUEZ**, como **autores** de los delitos de apremios ilegítimos (torturas) y detenciones ilegales, en su carácter de lesa humanidad, en las personas de Mario Cesar Torres Velásquez, José Mario Cárcamo Garay, Francisco del Carmen Avendaño Bórquez, Oscar Arismendi Medina, José Luis Felmer Klenner y José Antonio Barría Barría, delitos perpetrados en las comunas de Fresia y Puerto Montt, entre los meses septiembre y octubre de 1973. Asimismo, se somete a proceso y a la medida cautelar de arresto domiciliario total a **PATRICIO EUGENIO RODRÍGUEZ ENCALADA y OSVALDO FEDERICO SCHWARZENBERG STEGMAEIR** como **autores** de los delitos de homicidios calificados en su carácter de lesa humanidad, en las personas de Mario Cesar Torres Velásquez, José Mario Cárcamo Garay, Francisco del Carmen Avendaño Bórquez, Oscar Arismendi Medina, José Luis Felmer Klenner y José Antonio Barría Barría, delitos perpetrados en la comuna de Puerto Montt, en el mes de octubre de 1973. Confirmado por la Ilma. Corte de Apelaciones de Temuco a fojas 3.564 (Tomo IX) con fecha 15 de octubre de 2019

A fs. 4.793 (Tomo XVII), con fecha 14 de enero de 2021, **se declaró cerrado el sumario,**

A Fs. 4.809 a 4.824 (Tomo XIV) con fecha 05 de febrero de 2021 se acusa a **RENÉ ISIDRO VILLARROEL SOBARZO, EUGENIO ADRIÁN COVARRUBIAS VALENZUELA, JOSÉ HARNOLDO ULE GUINEO, FRANCISCO JAVIER ALARCÓN CASTRO, EDINSON GABRIEL CHÁVEZ GALLARDO, FERNANDO LUIS CONCHA GIORDANO, GABRIEL OSVALDO MEJÍAS LEYTON y CARLOS HUMBERTO BERRÍOS RODRÍGUEZ** como **autores** de los delitos de **secuestros, apremios ilegítimos (torturas) y detenciones ilegales**, en su carácter de lesa humanidad, en las personas de Mario Cesar Torres Velásquez, José Mario Cárcamo Garay, Francisco del Carmen Avendaño Bórquez, Oscar Arismendi Medina, José Luis Felmer Klenner y José Antonio Barría Barría, delitos perpetrados en la comuna de Fresia y Puerto Montt, entre los meses de septiembre y octubre de 1973. Asimismo, se acusa a **PATRICIO EUGENIO RODRÍGUEZ ENCALADA y OSVALDO FEDERICO SCHWARZENBERG STEGMAIER** como **autores** de los delitos de **homicidios calificados** en su carácter de lesa humanidad, en las personas de Mario Cesar Torres Velásquez, José Mario Cárcamo Garay, Francisco del Carmen Avendaño Bórquez, Oscar

Secuestros, apremios ilegítimos, detenciones ilegales y homicidios de Mario Cesar Torres Velásquez, José Mario Cárcamo Garay, Francisco del Carmen Avendaño Bórquez, Oscar Arismendi Medina, José Luis Felmer Klenner y José Antonio Barría Barría.

Arismendi Medina, José Luis Felmer Klenner y José Antonio Barría Barría, delitos perpetrados en la comuna de Puerto Montt, en el mes de octubre de 1973.

A **fs. 4.924 y siguientes (Tomo XIV)** la abogado **Catalina Ross Fredes**, en representación de la Unidad Programa de Derechos Humanos de la Subsecretaría de Derechos Humanos del Ministerio de Justicia, interpuso **acusación particular**.-

A **fs. 4.989 y siguientes (Tomo XIV)**, la abogada **Pamela Sánchez Nieto**, en lo principal de su presentación interpone acusación particular. Al primer otrosí deduce demanda de indemnización de perjuicios en contra del Fisco de Chile, por la suma total de \$2.750.000.000 (dos mil setecientos cincuenta millones de pesos) para los actores civiles.

A **fs. 5.030 y siguientes (Tomo XIV)** el abogado **David Osorio Barrios**, en representación de la Agrupación de Familiares de Ejecutados políticos deduce acusación particular.

A **fs. 5.476 y siguientes (Tomo XV)**, **contesta la demanda civil el abogado Procurador Fiscal de Temuco, don Álvaro Sáez Willer** solicitando acoger las excepciones o defensas opuestas (**1. Improcedencia de las indemnizaciones dinerarias demandadas, por preterición respecto de los demandante que invocan la calidad elgal de hermanos, y en todo caso, excepción de reparación satisfactiva por haber sido ya reparado el daño respecto de la totalidad de los actores en conformidad a las leyes de reparación. 2. Excepción de prescripción extintiva**); y negar lugar a la demanda civil de indemnización de perjuicios **deducida por la abogada Pamela Sánchez Nieto** en todas sus partes; y en el evento improbable que ella se acogiere, rebajar substancialmente el monto de las sumas demandadas por concepto de indemnización de perjuicios, además de acoger la excepción que atañe a los reajustes e intereses, y su forma de cómputo.

A **fs. 5.554 y siguientes (Tomo XV)**, el Abogado Gonzalo Cruz Gutiérrez, en representación de **Gabriel Osvaldo Mejías Leyton**, en lo principal de su escrito opone excepciones de previo y especial pronunciamiento. Al primer otrosí contesta acusación de oficio y acusaciones particulares.

A **fs. 5.633 y siguientes (Tomo XV)**, El abogado Jorge Balmaceda Morales en representación de **Patricio Rodríguez Encalada** en lo principal de su

Secuestros, apremios ilegítimos, detenciones ilegales y homicidios de Mario Cesar Torres Velásquez, José Mario Cárcamo Garay, Francisco del Carmen Avendaño Bórquez, Oscar Arismendi Medina, José Luis Felmer Klenner y José Antonio Barría Barría.

escrito opone excepciones de previo y especial pronunciamiento. Al primer otrosí contesta acusación de oficio y acusaciones particulares.

A fs. 5.771 y siguientes (Tomo XV), el abogado Armin Castillo Mora, en representación de **Francisco Alarcón Castro**, en lo principal de su escrito opone excepciones de previo y especial pronunciamiento y al primer otrosí contesta acusación de oficio y acusaciones particulares.

A fojas 5.803 y siguientes (Tomo XV) el abogado Luis Hernán Nuñez Muñoz, en representación de **Fernando Concha Giordano** contesta acusación fiscal y acusaciones particulares.

A fojas 5.930 y siguientes (Tomo XVI) la abogada Katerina Gnecco Sandoval en representación de **Eugenio Adrián Covarrubias Valenzuela** contesta acusación fiscal y acusaciones particulares.

A fojas 6.123 y siguientes (Tomo XVII) el abogado Luis Martínez Pezo en representación de René Villarroel Sobarzo, contesta acusación de oficio y acusaciones particulares.

A fojas 6.169 y siguientes (Tomo XVII) el abogado Patricio Contreras Boero en representación de José Ule Guineo contesta acusaciones de oficio y particulares.

A fojas 6.190 y siguientes (Tomo XVII) el abogado Patricio Contreras Boero en representación de Carlos Berríos Rodríguez contesta acusaciones de oficio y particulares.

A fs. 5.894 (Tomo XVI) con fecha 29 de noviembre de 2022, se sobresee parcial y definitivamente a Edison Gabriel Chávez Gallardo

A fs. 6.121 (Tomo XVII) con fecha 23 de marzo de 2023 se sobresee parcial y definitivamente a Osvaldo Federico Pablo Schwarzenberg Stegmaier.

A fojas 6.321 (Tomo XVII), con fecha 09 de agosto de 2023, **se recibió la causa a prueba.**

Secuestros, apremios ilegítimos, detenciones ilegales y homicidios de Mario Cesar Torres Velásquez, José Mario Cárcamo Garay, Francisco del Carmen Avendaño Bórquez, Oscar Arismendi Medina, José Luis Felmer Klenner y José Antonio Barría Barría.

A **fojas 6.538 (Tomo XVIII)**, con fecha 25 de octubre de 2023, se certificó que el **término probatorio se encontraba vencido**.

A **fs. 6.539 (Tomo XVII)**, con fecha 25 de octubre de 2023, se trajeron los autos para efectos del **artículo 499 del Código de Procedimiento Penal**.

A **fs. 6.554 y 6.555 (Tomo XVIII)** se dictaron medidas para resolver.

A **fs. 6.610 (Tomo XVIII)**, con fecha 07 de diciembre de 2023, se trajeron los **autos para fallo**.

RESUMEN EJECUTIVO:

- **EN CUANTO A LAS TACHAS 1° al 4°**

- **EN CUANTO A LA OBJECCIÓN DE DOCUMENTOS 5° al 8°**

- **EN CUANTO A LA ACCIÓN PENAL 9° al 82°:**

9°) al 10°) En cuanto a la acción penal y elementos probatorios del proceso: *Declaraciones (37) y Documentos (53); 11°) Artículo 488 del Código de Procedimiento Penal; 12°) y 13°) Calificación jurídica de los hechos; 14°) y 15°) Concepto de Lesa Humanidad; 16°) Declaración Indagatoria de Eugenio Covarrubias Valenzuela; 17°) y 18°) Análisis de la declaración del acusado, ponderación en relación a la prueba del proceso; 19°) Declaración Indagatoria de René Villarroel Sobarzo; 20°) y 21°) Análisis de la declaración del acusado, ponderación en relación a la prueba del proceso; 22°) Declaración Indagatoria de José Ule Guineo; 23°) y 24°) Análisis de la declaración del acusado, ponderación en relación a la prueba del proceso; 25°) Declaración Indagatoria de Osvaldo Mejías Leyton; 26°) y 27°) Análisis de la declaración del acusado, ponderación en relación a la prueba del proceso; 28°) Declaración Indagatoria de Carlos Berríos Rodríguez; 29°) y 30°) Análisis de la declaración del acusado, ponderación en relación a la prueba del proceso; 31°) Declaración Indagatoria de Francisco Alarcón Castro; 32°) y 33°) Análisis de la declaración del acusado, ponderación en relación a la prueba del proceso; 34°) Declaración Indagatoria de Fernando Concha Giordano; 35°) y 36°) Análisis de la declaración del acusado, ponderación en relación a la prueba del proceso; 37°) Declaración Indagatoria de Patricio Rodríguez Encalada; 38°) y 39°) Análisis de la declaración del acusado, ponderación en relación a la prueba del proceso*
40°) Defensa de la abogada Katerina Gnecco Sandoval en representación de Eugenio Covarrubias Valenzuela; **41°)** Defensa del abogado Luis Martínez Pezo

Secuestros, apremios ilegítimos, detenciones ilegales y homicidios de Mario Cesar Torres Velásquez, José Mario Cárcamo Garay, Francisco del Carmen Avendaño Bórquez, Oscar Arismendi Medina, José Luis Felmer Klenner y José Antonio Barría Barría.

en representación de *René Villarroel Sobarzo*; **42°)** Defensa del abogado *Patricio Contreras Boero* en representación de *José Ule Guineo*; **43°)** Defensa del abogado *Gonzalo Cruz Gutiérrez* en representación de *Osvaldo Mejías Leyton*; **44°)** Defensa del abogado *Patricio Contreras Boero* en representación de *Carlos Berríos Rodríguez*; **45°)** Defensa del abogado *Armin Castillo Mora* en representación de *Francisco Alarcón Castro*; **46°)** Defensa del abogado *Luis Núñez Muñoz* en representación de *Fernando Concha Giordano*; **47°)** Defensa del abogado *Jorge Balmaceda Morales* en representación de *Patricio Rodríguez Encalada*; **48°) al 55°) Consideraciones Previas al Análisis de la Defensa: A.** Análisis del auto acusatorio. **B.** Estado de Derecho. **C.** Obligación de investigar. **D.** Jurisprudencia internacional sobre graves violaciones a los derechos humanos (delitos de lesa humanidad) pronunciada por el Tribunal Constitucional Federal Alemán. **E.** En cuanto a la complicidad; **F.** En cuanto al encubrimiento. **G.** En cuanto a la alevosía y premeditación; **56°)** Análisis de la defensa específica de *Eugenio Covarrubias Valenzuela*; **57°)** Análisis de la defensa específica de *René Villarroel Sobarzo*; **58°)** Análisis de la defensa específica de *José Ule Guineo*; **59°)** Análisis de la defensa específica de *Osvaldo Mejías Leyton*; **60°)** Análisis de la defensa específica de *Carlos Berríos Rodríguez*; **61°)** Análisis de la defensa específica de *Francisco Alarcón Castro*; **62°)** Análisis de la defensa específica de *Fernando Concha Giordano*; **63°)** Análisis de la defensa específica de *Patricio Rodríguez Encalada*; **Excepciones de fondo: 64°)** Amnistía; **65°)** Prescripción de la acción penal; **66°)** Acusación particular de la abogada *Catalina Ross Fredes*; **67°)** Acusación particular de la abogada *Pamela Sánchez Nieto*; **68°)** Acusación particular del abogado *David Osorio Barrios*; **69°)** Análisis de las acusaciones particulares; **70°)** Reflexiones sobre lesa humanidad; **71°)** Convenios de Ginebra; **Circunstancias Modificadorias de Responsabilidad Penal: 72°)** Eximentes de Responsabilidad Penal; **73°)** Atenuante de Responsabilidad Penal; **74°)** Institución de la Media Prescripción o Prescripción Gradual; **75°)** Ley 20.357; **76°)** Agravantes de Responsabilidad Penal; **77°), 78°) y 79°)** Determinación de la pena; **80°), 81°) y 82°)** Beneficios de la ley 18.216 y sus modificaciones posteriores.

- **EN CUANTO A LA ACCIÓN CIVIL 83° al 88°:**

83°) Demanda Civil interpuesta por la abogada *Pamela Sánchez Nieto*; **84°)** Contestación de la Demanda Civil por el abogado *Procurador Fiscal* de

Secuestros, apremios ilegítimos, detenciones ilegales y homicidios de Mario Cesar Torres Velásquez, José Mario Cárcamo Garay, Francisco del Carmen Avendaño Bórquez, Oscar Arismendi Medina, José Luis Felmer Klenner y José Antonio Barría Barría.

Temuco, en representación del Consejo de Defensa del Estado; 85°) Análisis de la contestación de la demanda civile efectuada por el Fisco de Chile; 86°) Acreditación probatoria del daño moral; 87°) Montos; 88°) reajustes e intereses de las sumas demandadas.

II. ACTUARIOS DE TRAMITACIÓN Y DATO TÉCNICO:

- a. Fecha de inicio de la causa: 11 de marzo de 2010.-
- b. Actuario de Tramitación Sumario: Cecia Cruces Valdebenito.
- c. Actuario de Tramitación Plenario: Leslie Villalobos Retamal, Jocelyn Fuentes Cortés, Paulina Montealegre, Cecia Cruces.
- d. Tomos: XVIII
 - Tomo I: De fojas 1 a fs. 498
 - Tomo II: De fojas 499 a fs. 999
 - Tomo III: De fojas 1000 a fs. 1.501
 - Tomo IV: De fojas 1.502 a fs. 2.000
 - Tomo V: De fojas 2.001 a fs. 2.523
 - Tomo VI: De fojas 2.524 a fs. 2.778
 - Tomo VII: De fojas 2.779 a fs. 3.098
 - Tomo VIII: De fojas 3.099 a fs. 3.370
 - Tomo IX: De fojas 3.371 a fs. 3.720
 - Tomo X: De fojas 3.721 a fs. 3.958
 - Tomo XI: De fojas 3.958 a fs. 4.216
 - Tomo XII: De fojas 4.217 a fs. 4.527
 - Tomo XIII: De fojas 4.528 a fs. 4.808
 - Tomo XIV: De fojas 4.809 a fs. 5.269
 - Tomo XV: De fojas 5.270 a fs. 5.828
 - Tomo XVI: De fojas 5.829 a fs. 6.072
 - Tomo XVII: De fojas 6.073 a fs. 6.357
 - Tomo XVIII: De fojas 6.358 en adelante
- e. Fojas: 596
- f. Considerandos: 88

CONSIDERANDO:

EN CUANTO A LAS TACHAS

Secuestros, apremios ilegítimos, detenciones ilegales y homicidios de Mario Cesar Torres Velásquez, José Mario Cárcamo Garay, Francisco del Carmen Avendaño Bórquez, Oscar Arismendi Medina, José Luis Felmer Klenner y José Antonio Barría Barría.

1°) Que a **fs. 7.465 y siguientes (Tomo XXI)**, en audiencia testimonial, la abogada Pamela Sánchez, en representación de los querellantes de autos **interpone tacha** respecto al testigo Gilberto Enrique Loch Reyes por las causales del artículo N° 459 del Código de Procedimiento Penal, Art. 460 N° 8, 12 y 13, indicando que recibió beneficios al ser contratado por el Sr. Mejías recibiendo una remuneración por el trabajo que hizo; además señala que no estuvo presente para la época de los hechos en el lugar, por lo que no puede apreciar directamente los hechos y que además carece de la imparcialidad necesaria por tener un interés directo en que el Señor Mejías no sea inculpado.

2°) Que en la misma audiencia, la abogada Catalina Ross Fredes, en representación del Programa Unidad Derechos Humanos, se adhiere a la parte querellante interponiendo las tachas de los números 8, 12 y 13 del artículo 460 del Código de Procedimiento Penal.

3°) Que no estando la contraparte presente en la audiencia, no se evacua el traslado.

4°) Que del estudio de los alegatos de las partes, mérito del proceso y su relación con las normas del artículo 460 y siguientes y 492 y siguientes del Código de Procedimiento Penal, en relación a la tacha del testigo Gilberto Loch, el tribunal argumenta lo siguiente:

A. Que cabe mencionar que sobre esta materia el tribunal durante la etapa de investigación ya se pronunció sobre el pretendido informe del testigo Gilberto Loch reyes. A fojas 4.651 y siguientes (Tomo XIII) el tribunal distinguió entre lo que es un testigo y un perito concluyendo en dicho incidente que en modo alguno la parte que presentó dicho informe realizó los trámites respectivos para nombrar a un perito por lo que no es posible como lo ha tratado de realizar durante todo el proceso la parte que presenta al señor Loch, que se presente un testigo como perito, resolviendo **“A lo principal:** No ha lugar a tener por acompañado el documento en la forma solicitada; **Al primer otrosí:** No ha lugar a citar como testigo al Sr. Gilberto Loch Reyes por improcedente en conformidad a la ley” . Dicha resolución fue confirmada por la Ilma. Corte de Apelaciones a fs. 4.676 (Tomo XIII)

Secuestros, apremios ilegítimos, detenciones ilegales y homicidios de Mario Cesar Torres Velásquez, José Mario Cárcamo Garay, Francisco del Carmen Avendaño Bórquez, Oscar Arismendi Medina, José Luis Felmer Klenner y José Antonio Barría Barría.

B. Que tal como lo expresan los querellantes, el testigo Gilberto Loch a la pregunta de si por su informe habría recibido remuneración respondió afirmativamente.

C. Que de la misma forma a la pregunta si estuvo en el lugar de los hechos que se investigan en esta causa respondió que no.

D. Que como se desprende la defensa nuevamente trata de introducir un documento que ya fue rechazado en la etapa de sumario en la resolución de fojas 4.651 (Tomo XIII) a través de este testigo que no es perito como se ha razonado.

E. Ahora bien es claro que al testigo Gilberto Loch Reyes no solo le afecta la causal del artículo 460 N° 8 del Código de Procedimiento Penal, sino que también la del N° 12 toda vez que claramente tiene un interés directo en el juicio, pues ha recibido una remuneración por su trabajo “de pretendido perito” en circunstancias que el tribunal no ha realizado en conformidad a la ley ninguna designación de perito para esta persona.

F. En consecuencia se acoge la tacha por estas causales, no siendo necesario pronunciarse sobre la del numeral 13 del artículo y texto citado.

EN CUANTO A LA OBJECCIÓN DE DOCUMENTOS

5°) Que a fojas 6.489 y siguientes (Tomo XVIII) la abogada Catalina Ross Fredes en representación del programa de Derechos Humanos presenta objeción y observación a los documentos acompañados por el abogado Luis Martínez Pezo en representación de René Villarroel Sobarzo, de fojas 6.478 y siguientes (Tomo XVIII) indicando que si bien dicho documento cumple con el artículo 1700 del Código Civil en el sentido que el instrumento público hace plena fe en cuanto al hecho de haberse otorgado y su fecha, no es así respecto al contenido de la declaración. Continúa alegando que María Angélica Oyarzo Vera es un tercero al juicio que no declaró en la etapa de investigación y tampoco fue presentada en la lista de testigos al momento de contestar la acusación, por lo que atribuir dicha declaración como plena prueba debe ser desestimado toda vez que es necesario dar cumplimiento a los artículo 458 y siguientes del Código de Procedimiento Penal.

6°) Que a fojas 6.492 y siguientes la abogada Pamela Sánchez Nieto en representación de los querellantes, objeta y observa documento presentado por el

Secuestros, apremios ilegítimos, detenciones ilegales y homicidios de Mario Cesar Torres Velásquez, José Mario Cárcamo Garay, Francisco del Carmen Avendaño Bórquez, Oscar Arismendi Medina, José Luis Felmer Klenner y José Antonio Barría Barría.

abogado Luis Martínez Pezo, mencionado precedentemente, argumentando que, si bien la escritura pública otorgada ante ministro de fe no es objetable, sí lo es el que se pretenda dar por ciertos los hechos declarados por doña María Angélica Oyarzo Vera a través de un instrumento público, otorgándole plena prueba, por lo que se debe desestimar el mérito probatorio que se desea obtener pues la declaración jurada aludida no cumple con la rigurosidad de la prueba en materia penal que determinan los artículos 459 y siguientes del Código de Procedimiento Penal. Agrega que si la intención es agregar al proceso declaraciones de un tercero, la norma es expresa al señalar que la prueba testimonial debe rendirse como la prescribe el artículo 458 y 466 del Código de Procedimiento Penal.

7°) Que como lo ha resuelto este tribunal en numerosos fallos sobre esta materia hay que distinguir adecuadamente la prueba que se produce respecto de los hechos y aquella **propia prueba** que es construida por la parte. Como lo ha reiterado este tribunal en numerosos fallos, las declaraciones juradas acompañadas por las partes sin la introducción de los testigos en conformidad a la ley, sin el debate necesario deben ser desestimadas porque es una construcción sin la bilateralidad respectiva de una declaración, por lo que toda esa declaración está contaminada por la preparación que hace la parte y en ese sentido al ponderar la prueba este tribunal así lo realizará.

8°) En consencuencia, si bien no hay una causal específica invocada por los querellantes respecto a la objeción, sí el tribunal debe tener presente las observaciones al momento de ponderar la prueba y así lo hará con posterioridad. En consecuencia se rechaza la objeción documental solo porque no se ha invocado una causal específica de objeción, pero sin perjuicio de la ponderación probatoria que con posterioridad pueda darse a dicha declaración.

EN CUANTO A LA ACCIÓN PENAL

9°) Que a Fs. 4.809 a 4.824 (Tomo XIV) con fecha 05 de febrero de 2021 se dictó auto acusatorio en contra de:

A. RENÉ ISIDRO VILLARROEL SOBARZO, EUGENIO ADRIÁN COVARRUBIAS VALENZUELA, JOSÉ HARNOLDO ULE GUINEO, FRANCISCO JAVIER ALARCÓN CASTRO, EDINSON GABRIEL CHÁVEZ GALLARDO, FERNANDO LUIS CONCHA GIORDANO, GABRIEL OSVALDO MEJÍAS LEYTON y CARLOS HUMBERTO BERRÍOS RODRÍGUEZ como **autores** de los

Secuestros, apremios ilegítimos, detenciones ilegales y homicidios de Mario Cesar Torres Velásquez, José Mario Cárcamo Garay, Francisco del Carmen Avendaño Bórquez, Oscar Arismendi Medina, José Luis Felmer Klenner y José Antonio Barría Barría.

delitos de **secuestros, apremios ilegítimos (torturas) y detenciones ilegales**, en su carácter de lesa humanidad, en las personas de Mario Cesar Torres Velásquez, José Mario Cárcamo Garay, Francisco del Carmen Avendaño Bórquez, Oscar Arismendi Medina, José Luis Felmer Klenner y José Antonio Barría Barría, delitos perpetrados en la comuna de Fresia y Puerto Montt, entre los meses de septiembre y octubre de 1973.

B. PATRICIO EUGENIO RODRÍGUEZ ENCALADA y OSVALDO FEDERICO SCHWARZENBERG STEGMAIER como **autores** de los delitos de **homicidios calificados** en su carácter de lesa humanidad, en las personas de Mario Cesar Torres Velásquez, José Mario Cárcamo Garay, Francisco del Carmen Avendaño Bórquez, Oscar Arismendi Medina, José Luis Felmer Klenner y José Antonio Barría Barría, delitos perpetrados en la comuna de Puerto Montt, en el mes de octubre de 1973.

10°) Que con el objeto de establecer en autos la existencia del ilícito penal señalado, se han reunido durante el curso de la investigación los siguientes elementos de convicción, además de los ya enunciados que se encuentran en el auto acusatorio de **fs. 4.809 y siguientes (Tomo XIV)**, como las querellas deducidas antes individualizadas, sin perjuicio, del análisis de las pruebas rendidas durante el plenario, que en lo pertinente y sustancial exponen:

A. DECLARACIONES (38).

- | | |
|---|---|
| 1. EDI RODRÍGUEZ RIBEIRO | 18. SERGIO HUGO ANGULO
CARDENAS |
| 2. BLANCA GEORGINA CÁRCAMO
GARAY | 19. LUIS EDUARDO GARRIDO QUIROZ |
| 3. ORESTE NICOMEDES MORA
AVENDAÑO | 20. JORGE EDUARDO MARDONES
REYES |
| 4. MARÍA SUDELIA BARRÍA BARRÍA | 21. LUIS ALBERTO SEGUNDO
LOPETEGUI SANTANA |
| 5. PATRICIO ARTURO ARISMENDI
AÑAZCO | 22. CARLOS HUMBERTO OVANDO
MÉNDEZ |
| 6. JOSÉ HERIBERTO PURALEF
HUILITRARO | 23. LUIS ALBERTO GUERRERO URIBE |

Secuestros, apremios ilegítimos, detenciones ilegales y homicidios de Mario Cesar Torres Velásquez, José Mario Cárcamo Garay, Francisco del Carmen Avendaño Bórquez, Oscar Arismendi Medina, José Luis Felmer Klenner y José Antonio Barría Barría.

- | | |
|---|--|
| 7. GLADYS NELDA ARISMENDI AÑAZCO | 24. PATRICIO LIRA ATKINSONS |
| 8. MIRIAM SALOMÉ ARISMENDI AÑAZCO | 25. FERNANDO MIGUEL ROCA MEROZ |
| 9. HUGO SERGIO OCAMPO PANIAGUA | 26. CARLOS ALBERTO EBENSPERGER
ABURTO |
| 10. MARIANELA MERCEDES FELMER
KLENNER | 27. BENJAMÍN VILLABLANCA ROMERO |
| 11. MARÍA ISABEL VELÁSQUEZ RAINUN | 28. MARIO ERNESTO JAHN BARRA |
| 12. ERIKA JOELITA VARGAS
STOCKMANN | 29. NILSA ESTER ARISMENDI AÑAZCO |
| 13. GENOVEVA BERNARDITA
AVENDAÑO BÓRQUEZ | 30. HUGO AROLD O CÁRCAMO GARAY |
| 14. JUVENAL SÁNCHEZ GUARDA | 31. MARÍA FELICINDA CÁRCAMO
SANTANA |
| 15. PABLO ARTEMIO CARRILLO
ABURTO | 32. GRACIELA VEGA SOTO |
| 16. GUIDO RUBÉN NEGRÓN ABURTO. | 33. SANTIAGO SEGUNDO OSSES
GUISE |
| 17. JORGE SEGUNDO OVANDO
AGÜERO | 34. MARÍA MARLIS ODITA ANGÉLICA
LANGENBACH VILLALOBOS |
| | 35. LUIS HUMBERTO GALLARDO RUIZ |
| | 36. RAÚL MORALES PINTO |
| | 37. OSVALDO FEDERICO
SCHWARZENBERG STEGMAEIR |
| | 38. EDINSON CHÁVEZ GALLARDO. |

Los testimonios que a continuación se detallan corresponden a una síntesis de los aspectos sustanciales y pertinentes en relación a los hechos investigados, que los testigos expresaron:

A1. EDI RODRÍGUEZ RIBEIRO, (19 años a la época de los hechos).
Declara judicialmente a fs. 59 a fs. 60 (Tomo I), con fecha 21 de octubre de 2008, señalando que ha comparecido al Tribunal a fin de ratificar la querella interpuesta en contra las personas señaladas en ella, agregando que efectivamente estos hechos ocurrieron en el Asentamiento El Toro ubicado en el sector Fresia, el día 20 de septiembre de 1973, cuando llegó un grupo de Policías, conjuntamente con militares acompañados de helicópteros y gente de civil en la mañana, invadieron el asentamiento, encontrando a las personas todavía durmiendo , ya que esto fue como a las 7:30 de la mañana; de las 08:00 hasta las

Secuestros, apremios ilegítimos, detenciones ilegales y homicidios de Mario Cesar Torres Velásquez, José Mario Cárcamo Garay, Francisco del Carmen Avendaño Bórquez, Oscar Arismendi Medina, José Luis Felmer Klenner y José Antonio Barría Barría.

14:00 horas aproximadamente, el helicóptero que acompañaba la caravana bombardeó el asentamiento todo el sector, y las tropas de tierra comenzaron a maltratar a las familias que vivían en el lugar; los hombres fueron separados de las mujeres y los niños; algunos fueron amarrados a los árboles y otros boca abajo y amarrados de pies y manos y comenzaron a golpearlos; hubo disparos, según se le relató después por los hijos de Oscar Arismendi Medina, que fueron los testigos oculares, más Erika Vargas Stokmann, quien estuvo cerca de su marido cuando él estuvo detenido; parte de otras personas, ya que ella no estaba en el lugar, ya que se encontraba detenida.

En declaración extrajudicial de fs. 80 a fs. 84 (Tomo I) de fecha 24 de septiembre de 2008 (copia de la cual se encuentra a fs. 245 a fs. 249 Tomo I), Relata parte de su vida y la de su marido, Mario Torres, contando que llegaron a Santiago a fines del mes de diciembre de 1971. Hace presente que no militaban en ningún partido político, pero simpatizaban con ideas que promovían los cambios sociales. Por ello, Mario encontró trabajo y ella se inscribió en la Universidad de Chile, para estudiar español y sociología, a la vez que realizaban trabajos voluntarios en las poblaciones, como lo eran alfabetización, charlas sobre salud, seguridad, derechos laborales, ayuda en auto construcción, abastecimiento, eventos culturales, etc. Para el día 11 de septiembre de 1973, Mario se encontraba en la ciudad de Osorno, en tanto ella se encontraba en la ciudad de Llanquihue, pero escuchó la noticia temprano; se asustó mucho, ya que en su país había vivido dos otros golpes de estado y no le hacía ninguna ilusión de que esto pudiera terminar de buena forma, por ello tomó a su hija, cerró la casa y se dirigió a la casa de la prima de Mario, donde su marido era el director de la Escuela Primaria de Llanquihue y ellos vivían en las dependencias de la misma escuela. Una vez allí se dio cuenta de que los familiares de su marido estaban preocupados, pero no asustados porque creían que los militares constitucionalistas iban a revertir la situación. Ese día Mario llegó al inicio de la tarde; en ese instante ella le pidió que regresaran a Santiago, donde pudieran pedir ayuda y, si fuera necesario, volver a Brasil, pero Mario también creía que la situación se podía revertir, por ello decidió ir a Puerto Montt a ver si conseguía más informaciones, y sobretodo qué pensaban los diferentes partidos políticos, en particular el MIR. Recuerda que en ese momento le dijo que volvería antes del toque de queda, luego de eso nunca más volvió a verlo. Ella esa noche se quedó en la casa de Waldemar Miranda, a la espera de la llegada de Mario, en ese lugar

Secuestros, apremios ilegítimos, detenciones ilegales y homicidios de Mario Cesar Torres Velásquez, José Mario Cárcamo Garay, Francisco del Carmen Avendaño Bórquez, Oscar Arismendi Medina, José Luis Felmer Klenner y José Antonio Barría Barría.

estaban cuando en horas de la madrugada del 12 de septiembre llegaron al lugar varios vehículos militares, los que rodearon la escuela, entraron a patadas y gritos al interior de la casa, reunieron a todos en el living . Continúa relatando lo sucedido con ella, sus apremios y detenciones. Más adelante indica que una vez dejada en libertad, comenzó a buscar a su marido, quedándose en la casa de un amigo de Mario. En la mañana del día 19 de octubre del año 1973, su amigo llamó a la casa de sus suegros y ellos le dijeron que habían fusilado a Mario, ella no sabía por qué, cómo, dónde estaban, con quién, que hacía cuando lo tomaron preso, no sabía nada. Luego de saber eso, continuó viviendo en la casa de su amigo, quién conocía a una cura francés, que trabajaba en la población, por ello fueron a hablar con él para ver si podía esconderla una noche o dos; él se asustó mucho y dijo que no podía hacer eso, pero que iba a buscar otra solución, que esperaran hasta esa tarde, antes de tomar otra decisión. Luego de unas horas, su amigo llegó antes del toque de queda y le dijo que se preparara porque al amanecer un auto iría a buscarla, y así entró a la embajada francesa. Ya estando exiliada en Francia vino a saber sumariamente que Mario se había ido con otros compañeros al Asentamiento El Toro, cercano a la localidad de Fresia, fueron para allá porque conocían bien al compañero que vivía allí (que también fue fusilado), y porque les pareció que estarían seguros. De hecho, constató hablando con varios testigos de la época, que en ningún momento habían planeado asaltar retenes o cualquier otro lugar; pensaban incluso irse más adentro del campo, es decir, a la cordillera, si la situación no mejoraba. Estaban durmiendo cuando llegaron los militares y carabineros temprano en la mañana; no hubo ninguna resistencia; en ese momento tomaron detenidos, entre otras personas, a su esposo Mario César Torres Velásquez, Oscar Arismendi Medina, Francisco Avendaño Bórquez, José Cárcamo Garay, José Barría Barría y José Felmer Klenner, a quienes luego de maltratarlos y torturarlos todo el día, se los llevaron en un helicóptero con destino al cuartel de Investigaciones de Puerto Montt, donde nuevamente fueron brutalmente torturados, luego de allí hasta el Regimiento Sangra en Puerto Montt y luego fueron enviados a la prisión de Chin Chin, donde muchos presos fueron testigos del lamentable estado físico y mental en el cual se encontraban. El juicio al cual fueron sometidos fue una verdadera burla, según testigos. Apenas duró 12 minutos y el abogado defensor nunca pudo ver a sus defendidos, por ende no existieron las normas básicas de toda persona a la cual se le imputa un delito, siendo posteriormente condenados a muerte, fusilados en la misma prisión y

Secuestros, apremios ilegítimos, detenciones ilegales y homicidios de Mario Cesar Torres Velásquez, José Mario Cárcamo Garay, Francisco del Carmen Avendaño Bórquez, Oscar Arismendi Medina, José Luis Felmer Klenner y José Antonio Barría Barría.

luego enterrados solo cinco de ellos en el cementerio de Puerto Montt. En el año 2000 volvió a Chile con la intención de recuperar los restos de Mario e iniciar una querrela contra quienes resulten responsables de su muerte.

En declaración judicial de fs. 744 a fs. 756, de fecha 04 de enero de 2012 (Tomo II), señala que ha querido presentarse ante el Ministro, pues está en conocimiento que está a cargo de causas por atropello a derechos humanos, entre los cuales se encuentra aquella que se refiere a la muerte de seis personas sometidas a consejo de guerra, condenadas a muerte y fusiladas, entre las cuales se encontraba su cónyuge Mario César Torres Velásquez, de nacionalidad chilena. Cuenta que su marido para el 11 de septiembre estaba en Osorno. Vivían en Llanquihue. Roberto Velásquez invitó a su marido a conocer su agrupación política llevándolo como simpatizante; así es como lo llevó al asentamiento El Toro, acercándolo a la escuela enseñando a leer y escribir. Antes de esa fecha, 11 de septiembre de 1973, nunca supo que Mario anduviese o hubiese estado en El Toro; de hecho, la mayor parte de su tiempo la pasaba en Osorno. Así, Mario fue detenido el 20 de septiembre de 1973 en El Toro. Luego relata todo lo sucedido con ella en sus detenciones.

A.2. BLANCA GEORGINA CÁRCAMO GARAY, (34 años a la época de los hechos). En declaraciones extrajudiciales de fs. 86 a fs. 87, de fecha 17 de octubre de 2008 (Tomo I) (copia a fs. 250 a fs. 251) señala que es hermana de José Mario Cárcamo Garay, quién para el año 1973 se encontraba residiendo en la comuna de Fresia, donde se desempeñaba como Técnico Agrícola en dicho sector, y era dirigente del Movimiento de Izquierda Revolucionario (MIR), desconociendo mayores antecedentes de sus actividades en ese lugar, como asimismo dentro del partido político. Por su parte, ella vivía en la Isla de Chiloé, en la comuna de Ancud, en el mismo inmueble donde actualmente reside, donde se desempeñaba en forma particular en una fuente de soda de su propiedad. El día 22 de septiembre de 1973, mientras se encontraba en su domicilio particular indicado precedentemente, junto a su madre María Adelia Garay Garay, actualmente fallecida, llegó un amigo de la familia, sin poder recordar de quién se trata, quién les informó que su hermano José había sido detenido en la comuna de Fresia por personal de las Fuerzas Armadas. Una vez que se enteraron de esa situación su madre salió de inmediato a buscar a José, trasladándose al Regimiento Sangra, del Ejército de Chile, donde le indicaron que no se encontraba detenido. Seguidamente concurrió a las dependencias del Cuartel de

Secuestros, apremios ilegítimos, detenciones ilegales y homicidios de Mario Cesar Torres Velásquez, José Mario Cárcamo Garay, Francisco del Carmen Avendaño Bórquez, Oscar Arismendi Medina, José Luis Felmer Klenner y José Antonio Barría Barría.

Investigaciones ubicado en calle Serena N° 60, misma comuna. En ese lugar le manifestaron que efectivamente se encontraba detenido pero que no lo podía ver, pero sí le podía dejar la opa y comida que andaba trayendo. En esas dependencias lo visitaron a diario por lapso de siete días, donde le llevaban comida, pero nunca lo pudieron ver, hasta que un día lo pudo divisar a lo lejos, en momentos que era sacado por la parte trasera de la unidad para ser trasladado hasta la Fiscalía Militar ubicada en calle Varas, sin recordar su número. Ese día fue la última vez que pudo ver a su hermano. Al día siguiente regresó junto a su madre al cuartel de investigaciones, donde les comunicaron que había regresado de la Fiscalía Militar, por lo que siguieron llevándole comida de forma diaria, hasta el día 15 de octubre, fecha en la cual se le informó que su hermano ya no estaba, por lo que se desesperaron y comenzaron a buscar en diferentes lados, como la Fiscalía Militar, el Regimiento Sangra, del Ejército de Chile, y la cárcel de Chin Chin. Posteriormente, el día 22 de octubre de 1973, llegó un sujeto a quién no ubica hasta el día de hoy, informándole que su hermano José Mario se encontraba muerto ya que el día 19 del mismo mes había sido fusilado. Después de entregarle esa información dicha persona se retiró de su casa. Seguidamente, fue de inmediato hasta Puerto Montt, específicamente a la casa de una tía donde se encontraba su madre, lugar donde le informó que José estaba muerto, toda vez que había sido fusilado el día 19 de octubre. Después de algunas horas, junto a su madre se trasladaron al cementerio municipal de Puerto Montt, asumiendo que como habían pasado algunos días de su muerte podía estar sepultado. Una vez en dicho campo santo se percataron que estaba resguardado por personal militar, quién les prohibió el acceso. Transcurrida una semana, nuevamente fueron al cementerio, y sí en esa ocasión el personal militar les autorizó el acceso, dándose cuenta que estaba una tumba con el nombre de su hermano y alrededor de la suya la de otras personas ejecutadas, entre las cuales pudo ver el nombre de Francisco Avendaño Bórquez, a quién conocía por cuanto era amigo de su hijo Ignacio Cárcamo, actualmente fallecido, cuando estudiaba en la universidad. Hace presente que transcurridos alrededor de diez días de que concurrió al cementerio con su madre, le contó una prima de nombre Lucinda Cárcamo Santana, que producto que José junto con su otro hermano de nombre Hugo habían tomado pensión en la casa de su tía Lucrecia Santana, personal militar, desconociendo de que institución, fue en reiteradas oportunidades a su casa en busca de Hugo, quién para esa fecha había huído hacia Temuco para salir del

Secuestros, apremios ilegítimos, detenciones ilegales y homicidios de Mario Cesar Torres Velásquez, José Mario Cárcamo Garay, Francisco del Carmen Avendaño Bórquez, Oscar Arismendi Medina, José Luis Felmer Klenner y José Antonio Barría Barría.

país, a quién nunca encontraron, ya que logró salir de Chile. Es así que el día 18 de octubre, personal militar fue a buscar a Lucinda para que hablara con su hermano José, antes que fuera fusilado, por lo cual tiene entendido fue la última persona conocida que vio a José con vida.

En declaración judicial de fs. 672 a fs. 673, de fecha 5 de mayo de 2011 (Tomo II), señala que es la hermana de José Mario Cárcamo Garay; su hermano trabajaba en Fresia, en el Fundo El Toro, a la fecha de su detención ella vivía en Ancud, y se enteró de los hechos por una persona que avisó a su mamá, no sabe quién. Inmediatamente su madre y ella se trasladaron a Puerto Montt y trataron de ubicarlo en el Regimiento Sangra, pero no las dejaron ni hablar con él ni mandarla alimentos u otras cosas; después supieron que lo habían llevado a Investigaciones; allí tampoco pudieron hablar o verlo, pero sí les dejaban mandarle alimentos. Antes de su ejecución fue trasladado a Chin Chin y Gendarmería llamó a su prima Lucinda Cárcamo Santana, según le dijeron porque su hermano quería hablar con ella. El caso es que su hermano se despidió de ella; él sabía que se iba a morir, le dijo que estuvieran tranquilos y prefería morir que quedar en las condiciones en que estaba, pues no podía caminar. Su prima lo vio muy mal, estaba encadenado, casi no podía hablar; ella después les dijo que también hubiera preferido verlo muerto y no en las condiciones que estaba. Por otros familiares que estaban en Fresia supieron que su hermano llegó mal a Puerto Montt, porque fueron torturados antes de llevarlos al Regimiento. Todo eso duró como un mes, donde su madre y ella se turnaban para viajar a Puerto Montt, hasta el día 19 de octubre su mamá no regresó a Ancud y en la madrugada, un hombre, que no supo quién era, llegó a su ventana y le dijo que su hermano había sido ejecutado en Chamiza. Viajó a Puerto Montt, su mamá andaba como una loca, pues no sabía dónde estaba su hermano; ella no sabía que lo habían ejecutado; cuando llegó le dijo y le dio un ataque; posteriormente regresaron a Ancud, porque no pudieron saber nada de él. Posteriormente se enteraron que estaba sepultado en el Cementerio Municipal de Puerto Montt, que quedaba al frente de Chin Chin, a esa misma altura; cuando fueron estaba las tumbas de seis cadáveres, todos los del Fundode Fresia, tenía un papelito con su nombre, pero estaban en un terreno fangoso, con mucha agua y solicitaron que lo cambiaran a uno más seco. Cuando salió como Presidente el Sr. Aylwin, lo trasladaron a Ancud. Hace como dos o tres años interpuso una querrella criminal, primero en el 2° Juzgado del Crimen de Puerto Montt y luego en la Corte de Apelaciones de Puerto Montt. Sus

Secuestros, apremios ilegítimos, detenciones ilegales y homicidios de Mario Cesar Torres Velásquez, José Mario Cárcamo Garay, Francisco del Carmen Avendaño Bórquez, Oscar Arismendi Medina, José Luis Felmer Klenner y José Antonio Barría Barría.

abogados eran de Santiago, una de ellas era la Sra. Nieto que pertenece a la Agrupación de Detenidos Desaparecidos; como cayó enferma no pudo seguir pagándoles y nunca más supo de la querella.

A.3. ORESTE NICOMEDES MORA AVENDAÑO, (28 años a la época de los hechos). En declaración extrajudicial de fs. 88 a fs. 89, de fecha 17 de octubre de 2008 (copia a fs. 252 a fs. 253), señala que es primo hermano de Francisco del Carmen Avendaño Bórquez, quien para el año 1973 se encontraba residiendo en la comuna de Fresia, donde se desempeñaba como profesor de Educación Básica de la escuela “La Isla”. En dicho lugar vivía solo, desconociendo su dirección exacta. Asimismo, Francisco era dirigente regional del Movimiento de Izquierda Revolucionaria (MIR), y activista de las agrupaciones de campesinos con quienes trabajaba constantemente el área política. Él por su parte vivía en la Isla de Chiloé, en la comuna de Ancud, en el mismo inmueble donde actualmente reside, donde se desempeñaba como funcionario de la Corporación de la Reforma Agraria (CORA), y asimismo era integrante del Movimiento de Acción Popular (MAPU). Es el caso que a los pocos días de ocurrido el golpe militar, si mal no recuerda el día 17 de septiembre de 1973, se encuentra con la polola de Francisco de nombre Iris Oyarzún, de quién desconoce mayores antecedentes, quién le manifestó que su primo había sido detenido en Fresia por personal de las Fuerzas Armadas, desconociendo a que institución pertenecían, a lo que le indicó que no se preocupara, ya que lo más seguro que quedara en libertad prontamente. Posteriormente, en el mes de octubre, y encontrándose residiendo junto a la madre de Francisco en la comuna de Quellón, por motivos laborales, llegó a la casa su otro primo, de nombre Ramiro Avendaño Bórquez, llorando y manifestando que Francisco había sido asesinado por personal militar, sin dar mayores antecedentes del hecho. Recuerda que en una oportunidad su tía Elena Bórquez Oyarzún, actualmente fallecida, le comentó que mientras Francisco estuvo detenido, lo visitó en la cárcel de Puerto Montt, donde lo pudo ver, comentándole que estaba tan mal herido físicamente producto de las constantes torturas a las cuales era sometido, que prefería morir antes de continuar dicho tormento. Por otra parte, indica que tiene conocimiento que un Concejal de la comuna de Chaitén de nombre Luis Gallardo, de quién desconoce mayores antecedentes, estuvo detenido junto a Francisco, a quién lo ayudó con sus heridas producidas por las torturas que sufrió, las que limpió con una toalla, que según un comentario que le hizo a su hermana Fresia Mora Avendaño, todavía la tendría en

Secuestros, apremios ilegítimos, detenciones ilegales y homicidios de Mario Cesar Torres Velásquez, José Mario Cárcamo Garay, Francisco del Carmen Avendaño Bórquez, Oscar Arismendi Medina, José Luis Felmer Klenner y José Antonio Barría Barría.

su poder. Asimismo, conoce a un funcionario de investigaciones en retiro que fue jefe de la unidad de Ancud, de nombre Jorge Mardones Reyes, quien también estuvo detenido en el mismo lugar que su primo, a quien vio en varias oportunidades. Finalmente, hace presente que en el mes de septiembre de 1973, y encontrándose residiendo en la comuna de Ancud, fue detenido por personal de Carabineros de dicha comuna y llevado a dependencias de la Comisaría, donde permaneció tres días detenido en el citado lugar, siendo golpeado constantemente, para posteriormente ser dejado en libertad.

A.4. MARÍA SUDELIA BARRÍA BARRÍA, (17 años a la época de los hechos). En declaración extrajudicial de fs. 90 a fs. 92 (Tomo I) (copia a fs. 254 a fs. 256), señala que es la hermana de José Antonio Barría Barría, quién fue fusilado el día 19 de octubre del año 1973, cuando tenía 24 años. Hace presente que después de que su hermano realizó el servicio militar se independizó de la familia compuesta por su madre, su hermano mayor Juan Evangelista y ella, por ello se fue a trabajar a diversos lugares hasta que se informaron de que estaba trabajando en el Fundo El Toro. Es el caso que en el año 1973 su hermano José Antonio trabajaba en el Fundo antes indicado con una persona de nombre Oscar Arismendi y otras personas, quienes organizaban los trabajos en un asentamiento que estaba ubicado en ese lugar, y su hermano estaba encargado puntualmente del trabajo veterinario, ya que tenía estudios en ese tema. Posteriormente no tuvieron mayor contacto con su hermano y no supieron noticias suyas, en tanto en ese tiempo ella se fue a trabajar a la localidad de Fresia, y recuerda que un día en el mes de octubre del año 1973, su madre llegó hasta el restaurante San Fernando, donde ella trabajaba, al verla se percató que estaba muy mal, en ese minuto recuerda que le dijo que había escuchado por la radio Vicente Pérez Rosales un bando militar en el que se decía que se había fusilado a seis personas y entre las que se encontraba su hermano José Antonio; ante esa situación ella pensó que podía haberse confundido o escuchado mal, pero ella le confirmó la información, agregando que se solicitó por el mismo medio que los familiares de las personas fallecidas concurrieran al Regimiento Sangra de Puerto Montt, a fin de retirar las especies personales de los ejecutados. Hace presente que en un primer momento junto a hermano Juan tuvieron la intención de ir al Regimiento y reclamar las pertenencias de su hermano José Antonio, pero debido al miedo a que les pudiera pasar algo y a lo complicado que estaba la situación del momento, es que decidieron no retirar las especies y no acercarse a consultar nada. Más

Secuestros, apremios ilegítimos, detenciones ilegales y homicidios de Mario Cesar Torres Velásquez, José Mario Cárcamo Garay, Francisco del Carmen Avendaño Bórquez, Oscar Arismendi Medina, José Luis Felmer Klenner y José Antonio Barría Barría.

tarde, luego de un tiempo les comentaron algunos vecinos que a su hermano lo habían sepultado en el cementerio de Puerto Montt, junto a otras cinco personas que habían sido fusiladas con él. Agrega que después de los años todas las personas que se encontraban junto a él los sacaron de las sepulturas y, supuestamente, es el único que aún permanecería en ese lugar, dice supuestamente porque no tiene la certeza de que primeramente en ese lugar haya sepultado un cuerpo, y en segundo término, que ese cuerpo sea el de su hermano, ya que no tuvieron la oportunidad de estar cuando fue sepultado. Luego de esos hechos nunca tuvieron la oportunidad como familia de realizar alguna presentación ante la justicia por la muerte de su hermano José Antonio, principalmente porque no supieron cuáles eran las diligencias y ante quien se debían realizar. De igual manera, manifiesta que por comentarios de algunas personas, se enteró que su hermano en el tiempo que fue detenido y fusilado, pertenecía al Movimiento de Izquierda Revolucionario (MIR). Indica que por comentarios de algunos familiares de las otras personas que ejecutaron junto a su hermano, le informaron que el día 19 de octubre de 1973, llegaron al Asentamiento El Toro funcionarios del Ejército y Carabineros, entre los que se encontraba René Villarroel Soibarzo, quién era el Jefe de la Tenencia de Fresia, quienes tomaron a muchas personas detenidas, las torturaron en el lugar y luego de permanecer todo el día en el sector, los llevaron solo a ellos en un helicóptero hasta el Regimiento Sangra de Puerto Montt, en donde permanecieron alrededor de un mes, siendo sometidos a torturas y malos tratos, hasta que finalmente el día 19 de octubre del mismo año, alrededor de las 07:00 horas, fueron fusilados en un predio de la Fuerza Aérea, ubicado en el sector Chamiza. Por comentarios de personas que vivieron en los alrededores del Asentamiento El Toro, les indicaron que algunas de las personas que informaron a los militares de la existencia de un supuesto “grupo de guerrilleros”, que se ubicaba en el sector, fueron la señora Laude Vera de Oyarzo y la señora Luisa Carrillo de Rebii. Por dichos de estas personas los militares llegaron al asentamiento, ocurriendo los hechos que anteriormente se detallan. Finalmente, agrega que está dispuesta a realizar todas las diligencias que sean necesarias a fin de que se haga justicia y que las personas involucradas en estos horrendos crímenes sean juzgadas como corresponde y paguen sus culpas ante la ley.

A.5. PATRICIO ARTURO ARISMENDI AÑAZCO, (5 años a la época de los hechos).

Secuestros, apremios ilegítimos, detenciones ilegales y homicidios de Mario Cesar Torres Velásquez, José Mario Cárcamo Garay, Francisco del Carmen Avendaño Bórquez, Oscar Arismendi Medina, José Luis Felmer Klenner y José Antonio Barría Barría.

En declaración extrajudicial de fs. 93 a fs. 94 de fecha 18 de octubre de 2008 (Tomo I) (copia de fs. 257 a fs. 258) señala que es hijo de Oscar Arismendi Medina, quién era militante del Partido Socialista y que fue fusilado el día 19 de octubre de 1973. Para el año 1973 vivía con su familia compuesta por su padre, su madre Elsa Añazco Añazco, quién actualmente se encuentra fallecida, sus hermanas Miriam Salomé, quién reside en la comuna de Fresia, María Cristina quién se encuentra fallecida y Nilsa Ester, quién reside en Canadá. En aquel tiempo vivían en el Fundo El Toro, específicamente en el asentamiento que había en ese lugar, donde se juntó un grupo de personas a vivir en comunidad y se trabajaba entre todos para salir adelante. Durante el tiempo que estuvieron en el fundo no tuvieron problemas o inconvenientes con personas algunas. Es el caso que el día 20 de septiembre del año 1973, en horas de la mañana, llegaron una gran cantidad de militares y carabineros, quienes rodearon el asentamiento y apoyados por un helicóptero, ocuparon el lugar tomando detenidos a todos los hombres adultos, y luego de permanecer todo el día en el sector torturando a los detenidos, se llevaron a las seis personas que eran los dirigentes del asentamiento, entre los que se encontraba su padre. Con respecto a ese día, indica que tenía la edad de cinco años, pero tiene algunos recuerdos de lo que sucedió y entre ellos me acuerdo de cuando los militares caminaban por encima de los cuerpos de las personas detenidas; recuerda el instante en que el Jefe de la Tenencia de Fresia, de nombre René Villarroel Sobarzo, conocido con el apodo de “El Juan Metralla”, quién disparó su fusil al lado de la cabeza de su padre, y en ese momento se la reventaron los oídos; esos son los hechos de los cuales tiene conciencia. De igual forma, indica que la persona que tiene mayor claridad con respecto a los hechos acontecidos es su hermana Miriam Salomé, ya que ella tenía alrededor de diecisiete años para esa fecha, y fue ella junto a su madre, quienes vieron a su padre cuando fue detenido. Señala que luego de un tiempo de ocurridos los hechos y a medida que iba creciendo, su madre y su hermana Miriam, le fueron contando que ese día en que detuvieron a sus padre, en horas de la tarde, se lo llevaron en compañía de otras cinco personas, en un helicóptero, con destino a la Tenencia de Fresia, desde este lugar fueron trasladados hasta el Cuartel de la Policía de Investigaciones de Puerto Montt, en donde estuvieron y luego de no sabe cuánto tiempo, fueron enviados al Regimiento Sangra de Puerto Montt, donde permanecieron todo el tiempo. Agrega que durante algún tiempo en el que estuvo su padre detenido el Puerto Montt, fue visitado por su tía Teresa

Secuestros, apremios ilegítimos, detenciones ilegales y homicidios de Mario Cesar Torres Velásquez, José Mario Cárcamo Garay, Francisco del Carmen Avendaño Bórquez, Oscar Arismendi Medina, José Luis Felmer Klenner y José Antonio Barría Barría.

Añazco, quién era hermana de su madre, quién le llevaba comida, ignora a qué lugar. Durante ese tiempo, en que su padre estuvo detenido, también tuvo en alguna ocasión la oportunidad de mandar sus ropas a la casa, las cuales llegaban desgarradas y con sangre; en otra oportunidad llegó hasta una carta de él, donde se despedía de ellos y les dejaba sus pocas pertenencias que tenía, cree él que sabía que iba a ser fusilado. Posteriormente, luego que su padre fuera fusilado junto a las otras cinco personas del asentamiento, fueron enterrados en el cementerio de Puerto Montt, sin que se les permitiera asistir a la sepultación, pero luego de un mes de haber sido sepultado, su madre solicitó que su cuerpo fuera trasladado a Fresia, por ello los mismos militares lo exhumaron, trasladándolo hasta el cementerio de Fresia, hecho al que asistieron su madre y su hermana Miriam, pero hasta la fecha no tiene certeza si el cuerpo que sepultaron en Fresia corresponde a su o no padre, ya que, como lo dijo anteriormente, nadie de ellos vio cuando lo sepultaron primeramente en Puerto Montt, solo vieron cuando llegaron los militares con un ataúd sellado a Fresia, sin que se pudiera confirmar o descartar que era su padre. Finalmente, agrega que más adelante proporcionará algunos antecedentes con respecto a personas que residieron en el Asentamiento El Toro, quienes fueron testigos y víctimas de los hechos antes narrados, quienes tienen mayores detalles al respecto, ya que es su intención de que estos hechos se investiguen, se identifiquen a las personas que tienen responsabilidad en estos crímenes, que sean juzgados como corresponde y paguen sus culpas ante la ley.

En declaración judicial mediante plataforma virtual zoom, de fs. 4747 a fs. 4749, de fecha 14 de octubre de 2020 (Tomo XIII), señala que las instituciones que estuvieron presentes en el allanamiento fueron carabineros y militares. Por lo que sabe, su padre fue trasladado a Fresia y Puerto Montt. En Fresia estuvo en la Tenencia y en Puerto Montt no tiene muy claro donde estuvo detenido. Esa información la tiene su hermana Miriam. Villarroel era el que llevaba la batuta, el que castigaba a las personas era él. El resto de los carabineros solo obedecían órdenes de él. Villarroel fue como el jefe. No recuerda si antes del operativo ya había ido un grupo de carabineros o militares al lugar. Nunca su madre le comentó eso. Solamente en ese momento llegaron y aparecieron de sorpresa. Lo que cuenta de los hechos sucedió en la mañana. Como niño el recuerda que llegaron los militares, tomaron a la gente, los botaron a todos al lado de un árbol viejo que estaba tirado, era como un pellín y ahí los dejaron boca abajo y caminaban encima de ellos. Los levantaban de las mechas. A su padre lo

Secuestros, apremios ilegítimos, detenciones ilegales y homicidios de Mario Cesar Torres Velásquez, José Mario Cárcamo Garay, Francisco del Carmen Avendaño Bórquez, Oscar Arismendi Medina, José Luis Felmer Klenner y José Antonio Barría Barría.

levantaron de las mechas, porque pasó un caballero, Pablo Carrillo, entonces lo levantaron para preguntarle quién era y si lo conocía y ahí lo siguieron torturando. Lo que más le impactó es cuando Villarroel “Juan Metralla”, le disparó con el fusil al lado de los oídos a su papá y le reventó los oídos, eso es algo que hasta los días de hoy le impacta. Su madre le contó en cuanto a los lugares donde estuvo detenido, visitas, cartas, todo eso, y su hermana Miriam, que es la que más vivió con ellos. Su madre no podía leer las cartas porque era analfabeta. El personal de carabineros y militares se dejó caer por los montes, por las orillas, desde temprano. Andaban helicópteros arriba rondando. Cuando él mira las películas de guerra le recuerda eso. Tenían todo rodeado y nadie podía salir por ningún lado. Cuando terminó el operativo toda la gente del sector que se quedó se fueron; se llevaron a quienes se tenían que llevar y quedaron ellos solos. No tiene mucha conciencia de que participaran civiles. Del único que tiene más conciencia es de Juan Metralla, eso es lo que más recuerda, como si fuera hoy.

A.6. JOSÉ HERIBERTO PURALEF HUILITRARO, (16 años de edad a la época de los hechos). En declaración extrajudicial de fs. 95 a fs. 97 (copia de fs. 259 a fs. 261) de fecha 20 de octubre de 2008 (Tomo I), señala que para el año 1973 vivía junto a su familia en el sector “El Cañal”, cercano a la localidad de Fresia y aledaño al Fundo El Toro. En ese lugar existía el Centro de Reforma Agraria “Luciano Cruz”, el cual aglutinaba a veinte familias campesinas aproximadamente, y su función principal era coordinar y organizar las actividades de todas las familias provenientes de tres fundos diferentes. En ese lugar residía en compañía de sus padres y seis hermanos, de los cuales los dos mayores participaban activamente como obreros en el centro de la reforma agraria. En la oportunidad en que se creó ese centro de reforma agraria, las personas pertenecientes al asentamiento del Fundo El Toro colaboraron con sus familias en las tomas de los fundos a los cuales pertenecían, hecho por el cual tenían una estrecha relación de amistad con sus integrantes, entre los cuales recuerda a Oscar Arismendi, Juvenal Sánchez, Juan Elgueta y los hermanos Obando, entre otros que no puede recordar en estos instantes. Es el caso que en los días posteriores al pronunciamiento militar del día 11 de septiembre, probablemente el día 14, alrededor de las 06:00 horas, llegaron a la casa de su familia seis personas, entre las cuales se encontraba “El Chino Carlos”, a quién posteriormente supe que su nombre era Mario Cárcamo, y que conocía con anterioridad, y las otras cinco personas era la primera oportunidad que los veía, a

Secuestros, apremios ilegítimos, detenciones ilegales y homicidios de Mario Cesar Torres Velásquez, José Mario Cárcamo Garay, Francisco del Carmen Avendaño Bórquez, Oscar Arismendi Medina, José Luis Felmer Klenner y José Antonio Barría Barría.

quienes posteriormente supe que se llamaban José Luis Felmer Klenner, Mario César Torres, Mario Soto y otro sujeto que hasta hoy en día no tiene conocimiento de quién se trataba. Hace presente que en su casa se encontraba a la espera de esas personas, desde la noche anterior, Raúl, que después supo que su verdadero nombre era Francisco Avendaño, con la intención de reunirse con ellos. En ese momento, una vez llegados a su hogar, se informaron que iban caminando desde Llanquihue, con la idea de quedarse en el sector. Para ello se alojaron alrededor de tres días en su casa, es decir, si mal no recuerda, hasta el día 16, fecha en que al ver que estaba todo medianamente tranquilo, decidieron continuar su viaje al asentamiento “El Toro”, distante a unos seis kilómetros del lugar. Luego de ese hecho, no tuvo mayor información de ellos, así como tampoco se visitaron mutuamente. Posteriormente, el día 20 de septiembre de 1973, alrededor de las 08:00 horas, sintieron que en el sector sobrevolaba un helicóptero de la Fuerza Aérea de Chile, en el cual podía verse desde las rendijas de su hogar como con sus ametralladoras apuntaban hacia abajo, por ello nadie de su familia salió hacia afuera por temor a que les dispararan. Seguidamente se comenzaron a sentir diversas explosiones cada cierto tiempo, presumiendo de inmediato con su familia que se estaba allanando el asentamiento “El Toro”, pero era imposible acudir a su ayuda ni tampoco poder averiguar qué era lo que sucedía, actitud que mantuvieron los días posteriores a ese acontecimiento. Transcurrido algún tiempo, si mal no recuerda, en el mes de octubre, con su familia se enteraron por medio de la radio que en el asentamiento El Toro se había producido un allanamiento en el cual resultaron personas detenidas, entre las cuales se encontraban todos los sujetos que el día 14 de septiembre habían estado en su casa, las cuales fueron ejecutadas por imputárseles el delito de traición a la patria y otros delitos, tales como intentar asaltar la Tenencia de Fresia y el Retén de Neltume, hecho que su familia y él sabían que era absolutamente falso, ya que ellos los días anteriores a su detención alojaron en su casa y le constan que durante su permanencia no se movilizaron a ningún otro lugar. Más tarde, se informó por intermedio de comentarios, de algunos detalles de esos acontecimientos, donde se decía que las personas una vez que fueron fusiladas, se les sepultó directamente en el cementerio de Puerto Montt, son que se les avisara de ese trámite a sus familiares y sin tener la posibilidad alguna, ellos, de poder acompañarles. Cuando llegaron sus amigos a su casa portaban un rifle, un revolver y una pistola, armas que nunca vio que ellos las utilizaran. De igual forma indica que en la lógica de que a ellos se

Secuestros, apremios ilegítimos, detenciones ilegales y homicidios de Mario Cesar Torres Velásquez, José Mario Cárcamo Garay, Francisco del Carmen Avendaño Bórquez, Oscar Arismendi Medina, José Luis Felmer Klenner y José Antonio Barría Barría.

les hubiera hecho un juicio justo por los delitos que se les estaba imputando, se debería necesariamente haber citado a declarar a su familia al consejo de guerra, toda vez que fueron ellos unas de las últimas personas que compartieron por algunos días con ellos, que pudieran dar testimonio de sus actos, pero como se puede constatar, eso no fue así, nunca se les llamó a declarar. Finalmente, hace presente que durante el tiempo que conoció a esas personas y que posteriormente pernoctaron en su casa, no cometieron ningún delito ni algo similar, ya que se trataba de personas nobles, trabajadoras y leales, que siempre les ayudaron en poder organizarse desde el punto de vista social.

En declaración extrajudicial de fs. 2518 a fs. 2520, de fecha 6 de octubre de 2016 (Tomo V), señala que ratifica lo declarado anteriormente; asimismo, con el pasar de los años ha podido recordar otros sucesos que cree son importantes de mencionar en esta ocasión. En el año 1973 vivía con su familia en el sector El Cañal, cercano a la localidad de Fresia y aledaño al fundo El Toro, donde funcionaba el Centro de Reforma Agraria, el cual agrupaban veinte familias campesinas y su función principal era coordinar y organizar las actividades de todas las familias de tres fundos diferentes. En virtud de lo anterior tenían una relación de amistad con sus integrantes, quienes eran: don Oscar Arismendi, Juvenal Sánchez, Juan Elgueta y los hermanos Obando Agüero. Luego del día 11 de septiembre de 1973, cree que el día 14, a eso de las 08:00 horas, llegaron a la casa de su familia seis personas: El Chibo Carlos, quién luego se enteró que su verdadero nombre correspondía a Mario Cárcamo, y a quién conocía anteriormente y otras personas a quienes no conocía, eran José Luis Felmer Klener, Mario César Torres, Mario Soto, quién actualmente reside en Noruega y con quién mantiene contacto vía e-mail, Carlos Moraga, José Barría Barría y otro sujeto apodado “El Negro”, el que a la fecha no sabe de quién se trata. En su casa y desde la noche anterior también se encontraba “Raúl”, que luego se enteró que se llamaba Francisco Avendaño, y que se encontraba esperando la llegada de esas personas, quienes iban caminando desde Llanquihue, con la intención de quedarse en el sector de Fresia, a fin de planificar algún tipo de organización para resistir la situación que se estaba dando en el país, por cuanto todos eran simpatizantes del Gobierno de Salvador Allende. Hace presente que las personas antes indicadas se quedaron aproximadamente tres días en su casa, hasta el día 16 de septiembre, y que al mantenerse todo tranquilo, decidieron continuar su viaje hacia el asentamiento El Toro, el que se encontraba a unos seis kilómetros

Secuestros, apremios ilegítimos, detenciones ilegales y homicidios de Mario Cesar Torres Velásquez, José Mario Cárcamo Garay, Francisco del Carmen Avendaño Bórquez, Oscar Arismendi Medina, José Luis Felmer Klenner y José Antonio Barría Barría.

del lugar. Recuerda que la última vez que los vio eran cerca las 10.00 am., había mucho sol, y se alejaron caminando por una loma, luego de ese día nunca más volvió a tener contacto con ellos de forma personal ni por terceras personas. Posteriormente, cree que entre el día 19 o 20 de septiembre de 1973, alrededor de las 08:00 horas, comenzaron a sentir ruidos de helicópteros, al parecer de la Fuerza Aérea, los que sobrevolaban a baja altura con las puertas abiertas, y ellos pudieron ver desde dentro de la casa que al interior de las mencionadas aeronaves, estas tenían armamento, al parecer del tipo ametralladoras, las que apuntaban hacia abajo, por ello nadie salió al exterior por temor a que les dispararan. Realmente la situación fue bastante caótica y muy espantosa. Asimismo, pudieron escuchar explosiones cada cierto tiempo hasta por lo menos hasta el media día, por lo cual, y conforme a lo ocurrido los días anteriores, presumieron que se estaba allanando el asentamiento El Toro. Se enteraron de lo ocurrido ese mismo día; no podría precisar de qué forma supieron del allanamiento, si fue por los mismos campesinos o si efectivamente alguien fue a avisarles, aunque debido a que el Fundo El Toro era el único asentamiento cercano, era obvio que era ese el lugar en el cual habían ido los helicópteros. Posteriormente, no recuerda fecha exacta, se enteraron a través de la radio respecto de las personas que fueron ejecutadas por imputárseles el delito de traición a la patria y por intentar asaltar la Tenencia de Fresia y el Retén de Neltume, hechos que eran completamente falsos, ya que sabíamos que todas las personas que habían compartido en su casa y que vivían en el fundo El Toro, eran gente trabajadora, que teníamos sueños de surgir y poder tener campos propios y no eran delincuentes ni guerrilleros. Además, como mencionó en la declaración anterior, los días previos a su detención alojaron en su casa sin que concurrieran a otro lugar. Recuerda que efectivamente andaban armados con un rifle y una pistola, pero no portaban armamento de guerra. Finalmente agrega que años de ocurridos los sucesos que se investigan, y acorde a una conversación que sostuvo con Mario Soto, le relató que el día antes del allanamiento salió en compañía de Carlos Moraga y un tercer sujeto, el cual no recuerda su nombre, a objeto de tomar contacto y recibir instrucciones al parecer de los dirigentes del MIR regional.

En declaración judicial de fs. 2719 a fs. 2720, de fecha 13 de diciembre de 2016 (Tomo VI), señala que ratifica en todo por lo que se le interroga, no agregando ni modificando nada. En relación a la pauta de preguntas que se adjunta, dice que a la época del año 1973 tenía la edad de 13 años, vivía en el

Secuestros, apremios ilegítimos, detenciones ilegales y homicidios de Mario Cesar Torres Velásquez, José Mario Cárcamo Garay, Francisco del Carmen Avendaño Bórquez, Oscar Arismendi Medina, José Luis Felmer Klenner y José Antonio Barría Barría.

Centro de Reforma Agraria Luciano Cruz, sector Cañal, comuna de Fresia, con sus padres y hermanos, y estudiaba en la escuela básica Iansa N° 49 de Llanquihue. Agrega que no conoció el asentamiento El Toro, y actualmente no conoce el lugar, pero sí conocía a personas que vivían en ese asentamiento, como ser Oscar Arismendi, Juan Elguerta, los hermanos Obando y Juvenal Sánchez. Con relación a las labores que realizaban las personas que conoció en el año 1973 en el Asentamiento El Toro, se trataban de obreros agrícolas. Con relación a escuela de guerrillas, jamás escucharon y nunca tuvieron alguna evidencia de algo parecido, ya que solamente se vieron en ese tiempo palas, ojetas, hachas, picotas, solamente herramientas de trabajo agrícola. Nunca tuvo conocimiento de que personas del Asentamiento El Toro manejaran armas y no cree que las hayan tenido, ya que todos eran campesinos, solo es posible que hubieran podido tener escopeta con el fin de caza, como aves. Agrega que el día 14 de septiembre de 1973 llegaron a su casa, tipo 06 de la mañana, el Chino Carlos, José Felmer Klenner, Mario Soto y César Torres, Carlos Moraga y el tal Negro, de quién ignora nombre, los que llegaron caminando desde Llanquihue, el que se encuentra como a 30 kilómetros de distancia, los que salieron de su casa como tres días después, los que se fueron caminando en dirección al Asentamiento El Toro, esto fue como a las 11:00 horas. Con relación al desalojo, aclara que es no fue, sino un allanamiento al Asentamiento El Toro, ya que ese día se vieron helicópteros, al menos él recuerda uno que revoloteaba con sus puertas abiertas y armamento apuntando hacia abajo, desde las 08:00 de la mañana aproximadamente hasta las 12:00 del día habían explosiones de bombas continuamente, eran como cada cinco minutos las explosiones, según conversaciones con los demás campesinos del lugar, que se vieron aproximadamente como 300 militares rodeando el lugar. Durante el allanamiento detuvieron a personas tanto del asentamiento como los jóvenes que alojaron en su casa, que eran militantes del MIR. Se sabe que las personas que fueron detenidas durante el allanamiento fueron maniatadas, golpeadas por personas militares, de los cuales no se sabe quiénes, pero sí lo sabían los hermanos Obando, porque recién habían hecho el servicio militar, a los que los tuvieron amarrados desde las 08:00 horas hasta las 17.00 horas, cuando terminó el allanamiento y los subieron al helicóptero, medio por el cual los trasladaron a Puerto Montt; de ahí no supo más de ellos, sino por la prensa que habían sido algunos de ellos fusilados.

Secuestros, apremios ilegítimos, detenciones ilegales y homicidios de Mario Cesar Torres Velásquez, José Mario Cárcamo Garay, Francisco del Carmen Avendaño Bórquez, Oscar Arismendi Medina, José Luis Felmer Klenner y José Antonio Barría Barría.

A.7. GLADYS NELDA ARISMENDI AÑAZCO. (22 años a la época de los hechos). En declaración extrajudiciales de fs. 98 a fs. 100 (copia de fs. 262 a fs. 264) de fecha 21 de octubre de 2008 (Tomo I), señala que es hija de Oscar Arismendi Medina, quién fue fusilado con fecha 19 de octubre de 1973. Para el año 1973 residía junto a su esposo Héctor Delano Álvarez, actualmente fallecido, y sus dos hijos menores, en el mismo inmueble indicado precedentemente. Recuerda que para el día 11 de septiembre de 1973, fecha en la que se dio inicio al golpe militar, se encontraba en su casa, cuando alrededor de las diez de la mañana llega su padre Oscar Arismendi, muy asustado, ya que le contó que en el trayecto se había topado con el Teniente de Carabineros René Villarroel, de la Tenencia de Fresia, quién le había manifestado que se cuidara porque le llegó su hora y que se fuera de inmediato a su casa o si no le iba a llenar el trasero a balazos y que lo esperara allí. Al enterarse de esos hechos se enojó con su padre, indicándole que se fuera de inmediato a la casa ubicada en el asentamiento Fundo El Toro. Ese día fue la última vez que vio con ida a su padre. El día 20 de septiembre del mismo año se rumoreaba por todos lados que en el asentamiento Fundo El Toro hubo un enfrentamiento entre sus residentes y personal militar, del cual resultaron algunos detenidos. En enterarse de esa situación se dirigió de inmediato hasta la Tenencia de Carabineros de Fresia. Una vez en ese lugar, pudo ver que encontraban detenidos Segundo Obando, Jorge Obando, Valdemar Obando, Juan Elgueta, Juvenal Sánchez, entre los que se acuerda, preocupándose aún más, toda vez que al único que no veía era a su padre. Por lo anterior le consultó a un carabinero qué había pasado con su padre, y dónde se encontraba, manifestándole, después de averiguar, que al momento de la detención en el asentamiento, su padre había sido llevado en un helicóptero militar a la ciudad de Puerto Montt. Al enterarse de ese hecho se trasladó de inmediato al asentamiento Fundo El Toro, donde tomó contacto con su madre, quién le relató que su padre fue detenido por personal militar junto a José Cárcamo, Mario Torres, José Felmer, José Barría y Francisco Avendaño, todos los cuales fueron subidos a un helicóptero militar, desconociendo su destino. Asimismo, le manifestó que temía que durante el vuelo fueran arrojados al vacío, toda vez que su padre se encontraba muy golpeado y herido. Transcurridos alrededor de unos quince días de ocurridos los hechos narrados precedentemente, su familia y ella se enteraron por intermedio de un conocido, que no recuerda de quién se trata, que su padre se encontraba detenido en el Cuartel de Investigaciones de la ciudad de

Secuestros, apremios ilegítimos, detenciones ilegales y homicidios de Mario Cesar Torres Velásquez, José Mario Cárcamo Garay, Francisco del Carmen Avendaño Bórquez, Oscar Arismendi Medina, José Luis Felmer Klenner y José Antonio Barría Barría.

Puerto Montt, por lo que junto a su hermana Nilsa se trasladaron de inmediato hasta dicho cuartel policial. Una vez en ese lugar, consultó por su padre, indicándole un funcionario de investigaciones que efectivamente se encontraba detenido en esas dependencias, pero que estaba incomunicado, por lo cual era imposible que lo visitaran. Una vez que supieron su paradero, una tía que vivía en Puerto Montt de nombre Teresa Añasco, se preocupó de llevarle comida a diario a su padre. Por su parte, iba día por medio a Puerto Montt para llevarle ropa limpia a su padre en compañía de su hermana Nilsa, acción que realizó hasta el día 18 de octubre de ese mismo año, fecha en la cual concurre hasta el cuartel de investigaciones, donde le manifestaron que su padre se encontraba detenido en la cárcel de Chin Chin. Con esa información se trasladó hasta dicho centro de detención donde le indicaron que su padre tampoco se encontraba en ese lugar, desconociendo donde podría estar, que lo más probable que se encontrara en el Regimiento Sangra del Ejército de Chile o en la Fiscalía Militar, lugares en los cuales también consultó, obteniendo la misma respuesta anterior; misma diligencia realizó al día siguiente sin obtener resultados positivos. Después de transcurridos algunos días, sin poder recordar fecha, fue a la cárcel de Chin Chin, donde el Alcaide de ese recinto penitenciario, de quién no recuerda sus antecedentes, quién le indicó que no buscara más a su padre, puesto que el día 19 de octubre del mismo año se realizó un consejo de guerra en el cual su padre, junto a otras cinco personas del asentamiento Fundo El Toro, habían sido condenadas a la pena capital y fusilados. Transcurrido un par de días junto a su familia se enteró que antes de ser ejecutado, su padre fue asistido por un capellán católico de la Fuerza Aérea, que gracias a la buena voluntad de un Teniente de Gendarmería, de quién no recuerda sus datos, supo que se trataba de un cura de apellido Ibacache, a quién logró ubicar, manifestándole que al momento de que su padre junto a sus compañeros detenidos supieron que serían ejecutados, los acompañó la noche anterior en la celda, que los había asistido y que a la familia les había dejado una carta y su reloj de mano. Asimismo, les indicó que su cuerpo se encontraba sepultado en el cementerio municipal de Puerto Montt, junto a las otras personas ejecutadas. Una vez que se enteró donde se encontraba enterrado su padre, junto a su familia comenzaron a efectuar los trámites para trasladarlo al cementerio de Fresia, los cuales realizó personalmente un cuñado de su madre de nombre José Vera Añasco, en el mes de diciembre de ese año. Ahora bien, hace presente que nadie de su familia puede dar fe a ciencia cierta que el cuerpo que

Secuestros, apremios ilegítimos, detenciones ilegales y homicidios de Mario Cesar Torres Velásquez, José Mario Cárcamo Garay, Francisco del Carmen Avendaño Bórquez, Oscar Arismendi Medina, José Luis Felmer Klenner y José Antonio Barría Barría.

se trasladó desde Puerto Montt, y que tiene sepultado en el cementerio de Fresia, corresponde a su padre, debido a que no se pudo participar ni verificar eso en el momento en que se realizó esa diligencia, la cual fue efectuada bajo la supervisión de carabineros. Para la fecha de los hechos su padre era militante del Partido Socialista y Presidente del Asentamiento Fundo El Toro, es decir, era la cara visible del grupo, por ello estaba siempre en contacto con todo el mundo, tanto con personas del asentamiento, como personas externas a él.

En declaración judicial de fs. 62 a fs. 63, de fecha 22 de octubre de 2008 (Tomo I), señala que comparece como testigo de los hechos ocurrido en el Fundo El Toro de la comuna de Fresia, en la que fue muerto su padre Oscar Arismendi Medina, quién era un campesino. Ella tenía la edad de 20 años aproximadamente, vivía en Fresia y se enteró por la noticias de la detención de su padre; fue al Retén de Fresia a saber qué pasaba, pero había otras personas del asentamiento detenidas y su padre no estaba; le preguntó a un funcionario de Carabineros qué era de él, y este le contestó que se lo habían llevado los militares a Puerto Montt; luego fue a la casa de su mamá al campo, en donde se encontró en la casa con su mamá, quién le contó todo lo que habían maltratado a su padre y que ella pensaba que lo habían subido muerto al helicóptero, por lo maltratado que lo vio, y todos los castigos que la habían proporcionado durante el día. Posteriormente se fue a Puerto Montt a buscarlo al Regimiento, de donde la mandaron al Cuartel Policial de Investigaciones, en donde lo encontró y solamente le hacían entrega de sus ropas de recambio, ya que ella le llevaba ropa limpia, y a simple vista el seguía siendo maltratado por la forma que ella recibía su ropa sucia, ensangrentada, con los botones arrancados con género y todo, que a simple vista eran las muestras más crueles de trato hacia una persona. Recuerda que él estuvo por espacio de un mes en el lugar, perdiendo nuevamente rastro de él volvieron a ir al regimiento, lugares de detención, hasta llegar a la cárcel, en donde el Alcaide les concedió una audiencia, y él les comunicó que hacía 15 días atrás había sido condenado por un consejo de guerra y se encontraba muerto. Posteriormente, un teniente de Gendarmería les señaló a su hermana, quién la acompañaba, que un sacerdote los había asistido y que con él había dejado cosas, dándole su nombre; concurrieron donde ese señor y él les contó que había estado con él, y él las llevó donde había sido sepultado, no sabe por quién. Al tiempo después exhumaron el cadáver para trasladarlo de cementerio, haciendo todo ese trámite un tío de nombre José Vera Añasco, cuñado de su madre, pero

Secuestros, apremios ilegítimos, detenciones ilegales y homicidios de Mario Cesar Torres Velásquez, José Mario Cárcamo Garay, Francisco del Carmen Avendaño Bórquez, Oscar Arismendi Medina, José Luis Felmer Klenner y José Antonio Barría Barría.

ellas no tienen la certeza que el cadáver que les entregaron sea el de su padre, ya que nadie lo vio, se les exigió urna metálica, la que entregaron sellada.

En declaración judicial de fs. 563, de fecha 29 de julio de 2010 (Tomo II), señala que ratifica íntegramente su declaración extrajudicial que prestó en la Policía de Investigaciones y que rola a fs. 92, como también la declaración que prestó en el Tribunal, escrita a fs. 62. En relación a ésta última declaración, esto es, la prestada en el Tribunal, debe rectificar lo señalado en el principio, en el sentido que no fue testigo de los hechos ocurridos en el momento en el Fundo El Toro de la localidad de Fresia, comuna del mismo nombre. De lo ocurrido en dicho lugar se enteró ese mismo día y en horas de la tarde, aproximadamente a las 14 horas, yendo de inmediato allá, distante 14 kilómetros de su domicilio, con el objeto de saber que pasaba con sus familiares. Ya en el mismo lugar, primeramente conversó con su madre, la que le relató cómo se habían suscitado los hechos, y que corresponde a lo relatado en su declaración anterior, recalcando que en el asentamiento se constituyeron militares de todas las ramas y civiles. La ropa perteneciente a su padre y que recibía de parte de los funcionarios que estaban de guardia en el Cuartel de Investigaciones, estaban algunas veces con rajaduras, pero lo que más le llamaba la atención era que los botones eran arrancados con género, presumiendo que era producto del maltrato que era objeto, muy sucia, sobre todo la ropa interior, ya que los calzoncillos estaban con excrementos, llegando a la conclusión que ni siquiera era llevado al baño para hacer sus necesidades, agregando que las camisas siempre estaban ensangrentadas, especialmente a la altura del estómago y el cuello, lo que les hacía suponer que estaba herido, al cual nunca más volvió a ver después del 11 de septiembre del año 1973. El Fundo El Toro es de propiedad de don Evaldo Rehbein Neumann, actualmente fallecido, sobreviviéndole su cónyuge doña Luisa Carrillo Aburto, la que tiene su residencia en el fundo contiguo al del Toro.

A.8. MIRIAM SALOMÉ ARISMENDI AÑAZCO, (23 años a la época de los hechos).

En declaración extrajudicial de fs. 101 a fs. 104 (copia de fs. 265 a fs. 268) de fecha 21 de octubre de 2008 (Tomo I), señala que es la hija de Oscar Arismendi Medina, quién fue fusilado con fecha 19 de octubre de 1973. Para el año 1973 residía junto a sus padres y hermanos Patricio Arturo, María Cristina y Nilsa Ester en el Asentamiento El Toro, lugar el cual fue tomado aproximadamente en el año 1971 por unas nueve familias, quienes como ellos, se instalaron a vivir

Secuestros, apremios ilegítimos, detenciones ilegales y homicidios de Mario Cesar Torres Velásquez, José Mario Cárcamo Garay, Francisco del Carmen Avendaño Bórquez, Oscar Arismendi Medina, José Luis Felmer Klenner y José Antonio Barría Barría.

en ese Fundo que se encontraba abandonado, y por ende, no se sembraba y cosechaba nada. Es por ello que una vez que llegaron a vivir a ese lugar se juntaron con las otras familias y comenzaron a organizarse y desarrollar un trabajo en conjunto, por esto se fue prosperando, y luego de un tiempo, con la ayuda de algunos créditos que tomaron, se compraron maquinarias y tractores, con lo que se fue trabajando la tierra y teniendo buenos resultados. Recuerda que su padre en ese tiempo era militante del Partido Socialista y Presidente el Asentamiento, es decir, era la cara visible del grupo, por ello estaba siempre en contacto con todo el mundo, tanto personas del asentamiento, como personas externas a él. Hace presente que con fecha 14 de septiembre del año 1973, recuerda que se supo por comentarios de un lugareño del sector, que personal de Carabineros y civiles estaban planeando ingresar al asentamiento y detener a los hombres del lugar, pero en esa ocasión recuerda que todas las mujeres se quedaron en la casa de ellos, mientras que los hombres se fueron a esconder a los montes existentes en la zona. Más tarde, en horas de la noche, llegaron a su casa un grupo de Carabineros y civiles, quienes andaban en estado de ebriedad e ingresaron a su hogar preguntando por los hombres del asentamiento. En ese momento su madre se desmayó, por ello la esposa de don Juvenal Sánchez atendió a esa gente y les dijo que los hombres no estaban, y que se habían ido del lugar, por ello esas personas se retiraron del lugar esa noche, sin tener mayores problemas. Posteriormente, con fecha 20 de septiembre de 1973, alrededor de las nueve de la mañana, mientras su madre concurría a dejar desayuno a su padre, quién se encontraba cuidando la casa en el asentamiento, debido a que por miedo a que los visitaran nuevamente los carabineros, estaban durmiendo en la casa de sus abuelos que se ubicaba cerca del asentamiento; en un momento se dieron cuenta que el lugar era rodeado completamente por personal del Ejército, quienes comenzaron a allanar y revisar las casas que había en el sector; luego de eso separaron a la gente, juntando a las mujeres y niños en un cerco, mientras que a los hombres se los llevaron al interior de un galón que existía en el asentamiento; en ese lugar estuvieron hasta alrededor de las cuatro de la tarde, hora en que llevaron a cada familia a sus casas, y desde ese lugar vieron que sacaron a los hombres del galpón, donde estuvieron torturándolos, y en ese momento los hicieron acostarse boca abajo en el campo, en una hilera en donde permanecieron por un rato; luego de ello, en horas de la tarde, aterrizó un helicóptero que sobrevoló todo el día el sector, donde subieron a su padre y a otras siete

Secuestros, apremios ilegítimos, detenciones ilegales y homicidios de Mario Cesar Torres Velásquez, José Mario Cárcamo Garay, Francisco del Carmen Avendaño Bórquez, Oscar Arismendi Medina, José Luis Felmer Klenner y José Antonio Barría Barría.

personas, llevándoselas en dirección desconocida en ese momento. En esa misma tarde, recuerda que sus hermanas Gladys y Nilsa, comenzaron a realizar averiguaciones para saber de su padre y las demás personas, por ello concurrieron a la Tenencia de Fresia, donde supuestamente estaban las personas detenidas, pero en ese lugar no los encontraron, por ese motivo se trasladaron a la ciudad de Puerto Montt, en donde finalmente lograron ubicarlos, ya que se encontraban en el Cuartel de la Policía de Investigaciones de esa ciudad, en calidad de incomunicados, por ello no se pudo conversar con ellos, pero sí se les autorizó para poder llevarle a su padre comida y ropa, por ello sus hermanas fueron todos los días a ese lugar e llevarle sus cosas, y recuerda que cuando le entregaban la ropa que su padre entregaba, ésta se encontraba con sangre y con los botones arrancados. A los días posteriores al 20 de septiembre del año 1973, recuerda que sus hermanas llegaron al cuartel de Investigaciones a preguntar por su padre, pero les dijeron que ya no se encontraba en ese lugar, por ello concurrieron al Regimiento Sangra, y nuevamente en ese lugar no lo encontraron, por ello recorrieron diversos lugares con la finalidad de ubicar a su padre, hasta que en un momento se le concedió una audiencia con el Alcaide de la cárcel de Chin Chin, quién les dijo que no buscaran más a su papá, porque él había sido condenado en un consejo de guerra a la pena capital y por ello había sido ejecutado y se encontraba sepultado en el cementerio de Puerto Montt. Luego de conocida esa noticia, recuerda que hubo un sacerdote de la FACH, de apellido Ibacache, quien les dio mayor información, diciéndoles, entre otras cosas, algunos antecedentes donde fueron sepultadas las personas que fusilaron con anterioridad. Por ello, su hermana Gladys, su madre y una tía, concurrieron al cementerio con los antecedentes recopilados y ubicaron el lugar donde supuestamente ya estaba su padre sepultado. Hace presente que luego de un tiempo, alrededor del mes de diciembre del año 1973, previa solicitud de un cuñado de su madre, se consiguió que el cuerpo que supuestamente correspondería a su padre, fuera trasladado hasta Fresia, dice que correspondería, porque nadie de su familia puede dar fe a ciencia cierta que el cuerpo que tienen sepultado en el cementerio de Fresia corresponda a su padre, debido a que no se pudo participar ni verificar eso en el momento en que se realizó esa diligencia, la cual fue realizada bajo supervisión de Carabineros. Luego de un tiempo y posterior a la muerte de su padre, en una ocasión en que se encontraba en la escuela de la Isla, llegaron al lugar un grupo de militares a cargo

Secuestros, apremios ilegítimos, detenciones ilegales y homicidios de Mario Cesar Torres Velásquez, José Mario Cárcamo Garay, Francisco del Carmen Avendaño Bórquez, Oscar Arismendi Medina, José Luis Felmer Klenner y José Antonio Barría Barría.

del entonces Jefe de la Tenencia de Fresia, Teniente René Villarroel Sobarzo, quién junto a un grupo de alumnos comenzó a contar que él había logrado exterminar a un grupo subversivo que se estaban preparando para atacar a las personas de esa localidad, y por los detalles que contó, pudo darse cuenta que esa gente se trataba de ellos, de su familia, de su padre y de las otras familias que vivían con ellos, lo cual era absolutamente falso. Nunca le correspondió ver a su padre o a las personas del asentamiento que portaran o utilizaran armas de fuego u otras cosas. De igual forma, indica que con relación a lo que se decía que la gente del asentamiento habría intentado asaltar la tenencia de Fresia u otra unidad de Carabineros, es absolutamente falso, ya que tanto su padre como las demás personas que vivían en el asentamiento era gente de campo, por ende eran pacíficas y nunca se vieron involucradas en delitos.

En declaración judicial de fs. 64 a fs. 65, de fecha 22 de octubre de 2008 (Tomo I), señala que ese día 20 de septiembre de 1973, como a las 08:30 de la mañana estaban tomando desayuno cuando apareció en el campo un helicóptero que sobrevolaba, y en seguida se rodeó el campo de militares, en ese momento su papá salió de la casa y le ordenaron se tirara al suelo; había más gente en ese momento; los tomaron y los llevaron a un galpón, en donde fueron maltratados durante todo el día de pie junto a un cerco vigilados por militares, y como a las 16:00 horas los dejaron regresar a las casas, las que se encontraban todas revueltas, ya que buscaban armamentos, cosa que nunca vieron, ya que su padre era un simple campesino. Como a las 17:00 horas, llegó nuevamente el helicóptero y subieron a su padre con otras personas con destino se suponía a Puerto Montt; recuerda lo ayudaron a subir, ya que estaba muy mal; como a la semana después lograron dar con él y lo encontraron en el Cuartel de la Policía de Investigaciones, donde no lo dejaron ver, solamente dejaron que le llevaran ropa limpia y ellos les entregaba la ropa sucia, la que les entregaban muy ensangrentada, con muestras visibles de golpes; posteriormente nuevamente lo perdieron, enterándose posteriormente que él había sido muerto con un consejo de guerra, logrando dar posteriormente con su cadáver por datos de un capellán de ejército, y un tío hizo los trámites para su exhumación y traslado al cementerio de Fresia, no teniendo la certeza de que si el cuerpo que les entregaron es de su padre, ya que se les pidió un urna metálica, la que fue entregada sellada y nadie vio nada. Después se encontró con un señor que había estado en la misma celda que él y les señaló que durante todo el mes su padre había sido torturado; es un

Secuestros, apremios ilegítimos, detenciones ilegales y homicidios de Mario Cesar Torres Velásquez, José Mario Cárcamo Garay, Francisco del Carmen Avendaño Bórquez, Oscar Arismendi Medina, José Luis Felmer Klenner y José Antonio Barría Barría.

señor de apellido Velásquez, del cual no recuerda nombre. Ella no podría señalar quién andaba a cargo de la caravana de militares, pero sí reconoció y reconoce hasta los días de hoy al señor René Isidro Villarroel Sobarzo, conocido como el “Juan Metralla”, quién fue uno de los que llegó al campo, y según gente que fue detenida y posteriormente dejada en libertad, fue quien estuvo a cargo de torturarlos cuando estos estuvieron en el galpón. Ella al tiempo después se enteró de lo que era acusado su padre cuando llegó, al colegio donde estudiaba, René Villarroel, y a modo de charla contaba que se estaba formando un grupo terrorista en el fundo, y que todos peligraban de ser exterminados por esas personas, cosa que nunca fue efectiva, ya que su padre siempre fue un campesino humilde y nunca en su casa hubo un arma. También recuerda que el helicóptero cuando sobrevolaba el campo tiraba unas bombas, las que estallaban provocando gran ruido, dando a saber a los vecinos que en el campo había una especie de enfrentamiento, y recuerda que al tiempo después, apareció en el diario fotografías de armas supuestamente encontrada en el campo y señalando, además, que habían muerto 6 personas por esos hechos, señalándolos como terroristas, cosa que nunca fue efectiva.

En declaración judicial de fs. 563 vta., de fecha 29 de julio de 2010 (Tomo II), señala que ratifica íntegramente su declaración extrajudicial de fs. 101 y la declaración judicial de fs. 64. El predio donde se ubicaba el asentamiento en dicha época denominado “Fundo El Toro”, pertenece a don Evaldo Rehbein Neumann, actualmente fallecido, sobreviviéndole su esposa doña Luisa Carrillo, al parecer su segundo apellido es Aburto, la que está viviendo en el fundo contiguo al del Toro, la que según investigaciones, no pudo ser interrogada porque sus hijos indicaron que padecía alzheimer, pero ella la ha visto conduciendo su vehículo en Fresia, lo que hace suponer que su estado de salud no está deteriorado. Evaldo Rehbein y René Villarroel Sobarzo eran compadres, éste último era padrino de uno de los hijos de Rehbein. Nadie vio a su padre después que salió del asentamiento en manos de los militares, ni menos vieron su cadáver, ya que como señaló en su declaración anterior, les pidieron una urna metálica y sellada, razón por la cual no tienen la certeza que el cadáver que iba en dicha urna corresponda al de su padre.

En declaración extrajudicial de fs. 1961 a fs. 1963, de fecha 6 de julio de 2016 (Tomo IV), ampliando su declaración policial del año 2008, agrega que al parecer en los años 1970, no recuerda la fecha exacta, llegaron al vivir al Fundo El

Secuestros, apremios ilegítimos, detenciones ilegales y homicidios de Mario Cesar Torres Velásquez, José Mario Cárcamo Garay, Francisco del Carmen Avendaño Bórquez, Oscar Arismendi Medina, José Luis Felmer Klenner y José Antonio Barría Barría.

Toro, específicamente en el asentamiento del mismo nombre, colindante con el campo de sus abuelos maternos. En ese lugar vivía junto a sus padres y sus hermanos Patricio Arturo, María Cristiana y Nilsa Ester, junto a otras nueve familias, quienes como ellos, se instalaron a vivir en ese fundo que se encontraba abandonado. Una vez que llegaron a vivir a ese lugar, se juntaron con las otras familias y comenzaron a organizarse y desarrollar un trabajo conjunto, por eso se fue prosperando y avanzando, luego de un tiempo y la ayuda de algunos créditos que se tomaron se adquirieron maquinarias y tractores, con los que se fue trabajando la tierra y teniendo buenas siembras, cosechas y animales. Recuerda que en ese tiempo las personas que llegaron el día del allanamiento, todos andaban con tenida de militares y era difícil distinguir de que rama o a que institución pertenecían, pero si recuerda haber escuchado que había funcionarios de la FACH, quienes se identificaron cuando llegaron a la casa de su abuelo y los sacaron a todos al campo. Para ese tiempo ella tenía la edad de 14 años y no recuerda haber visto a alguna persona de civil en el allanamiento, pero si recuerda haber escuchado a personas adultas que fueron detenidas en esa ocasión, pero que no fueron trasladadas a Puerto Montt, sino que tuvieron que presentarse en la Tenencia de Carabineros de Fresia a los días siguientes, quienes comentaron haber visto a civiles dentro de los uniformados ese día, entre los que recuerda a Mario Rodríguez, Juan Oyarzún, Mauro González Fering y sus hermanos que actualmente se encuentran fallecidos, todos de Fresia. Luego del allanamiento y una vez que se llevaron a su padre en helicóptero a Puerto Montt, los mismos militares los sacaron del asentamiento, quedándose con todos los enseres de las casas, maquinarias del campo, semillas, animales, siembras y todas las pertenencias, solo lograron sacar algunas cosas como ropas y efectos personales, trasladándose a la casa de sus abuelos, mientras que otras familias se fueron al sector de la Isla, de la misma comuna, donde tenían familiares y fueron acogidos por ellos. Agrega que durante ese día todo el procedimiento de los militares fue bajo amenaza, y recuerda que las personas que fueron detenidas (hombres jóvenes y adultos), fueron trasladados hasta el galpón existente en el asentamiento, lugar donde, si bien es cierto no vieron qué pasaba, los que sobrevivieron y estuvieron allí, comentaron que fueron brutalmente golpeados y torturados; recuerda que se comentó que el Teniente Villarroel, Jefe de la Tenencia de Fresia, se paraba en el pecho de su padre, dejando sus botines marcados en su pecho, le botaron los dientes y reventaron un oído; también

Secuestros, apremios ilegítimos, detenciones ilegales y homicidios de Mario Cesar Torres Velásquez, José Mario Cárcamo Garay, Francisco del Carmen Avendaño Bórquez, Oscar Arismendi Medina, José Luis Felmer Klenner y José Antonio Barría Barría.

escuchó que los militares hicieron un puente con los detenidos y pasaban caminando sobre ellos, pisándolos por mucho rato. Dentro de las personas que recuerda que también estuvieron el día del allanamiento estaban Juvenal Sánchez, Jorge Obando (padre) y su hijo Segundo Obando, Héctor Santana Añasco, Pablo Carrillo, Guido Negrón, entre los que recuerda, además, de los que se llevaron a Puerto Montt, y a Sergio Angulo Cárdenas, quién fue detenido y llevado en helicóptero a Puerto Montt, pero fue dejado en libertad varios días después, debido a que no pertenecía al Asentamiento. Hace presente que luego de un tiempo, cuando ya su padre estaba fallecido, un día llegó el Teniente René Villarroel a la escuela de la Isla (actualmente Escuela Olga Soto Alvarado), acompañado de militares armados, reuniendo a todos los alumnos, incluidos profesores, donde comenzó a pasearse en la sala y a contar una historia diciendo que días atrás habían encontrado en las cercanías una escuela de guerrilla, que se encontró armamento y que las personas tenían intenciones de atacar a todos, incluso planeado atacar a la Tenencia de Fresia, a la escuela y a algunos vecinos del lugar, agregando que ese grupo de personas estaba liderado por Oscar Arismendi, es decir, su padre. Por ello piensa que en ese tiempo Villarroel sabía que ella estudiaba en esa escuela y por eso hizo esa visita.

En declaración judicial de fs. 2291, de fecha 4 de noviembre de 2016 (Tomo V), señala que en relación a la declaración prestada en el año 2008 y siguientes, el señor Velásquez, que fue detenido por pertenecer al Partido Socialista en la ciudad de Puerto Montt, le informó que su padre previo a ser fusilado fue torturado, hace como 3 o 4 años atrás falleció; recuerda que éste manifestó haber sido compañero de celda de su papá en el Cuartel de Investigaciones durante el mes que estuvo detenido; relató, además, que esa sacado todos los días fuera del Cuartel y de la ciudad inclusive; además, estos apremios y torturas también ocurrieron en el mismo cuartel, además, de las que recibieron en el Fundo El Toro. Agrega que a través de su hermana Nilsa supo que cuando esta y su padre estuvieron en Fresia el 11 de septiembre de 1973, se encontraron con el Teniente Villarroel, el que desde antes de esa fecha era conocido como Juan Metralla, y que se caracterizaba por su conducta agresiva hacia los campesinos, y ese le dijo “te llegó tu hora, vete para tu guarida”; que en la misma ocasión iban en un tractor y coloso de propiedad del asentamiento, también iba un vecino llamado Sergio Angulo, quién también recordó los referidos hechos, agregando que el Teniente Villarroel, además, manifestó “te voy a llenar la

Secuestros, apremios ilegítimos, detenciones ilegales y homicidios de Mario Cesar Torres Velásquez, José Mario Cárcamo Garay, Francisco del Carmen Avendaño Bórquez, Oscar Arismendi Medina, José Luis Felmer Klenner y José Antonio Barría Barría.

guata de balas”. Que en cuanto a la presencia de su padre ello es producto de que vivían al lado del Fundo El Toro, en las tierras de su abuelo materno Ambrosio Añasco Altamirano, quién en compañía de otros campesinos se tomó el citado fundo, atendido que estaba abandonado, el que posteriormente fue expropiado, y asumiendo la calidad de presidente del asentamiento, le correspondía dirigir gran cantidad de las actividades que ahí se desarrollaban, que eran agrícolas y ganaderas, recibiendo apoyo educacional los que eran más niños, lo que nada tiene que ver con la pretendida escuela de guerrilla que señalaban. Que en cuanto a la presencia de René Villarroel y de los comentarios que hizo en cuanto a que existía un grupo terrorista en el Asentamiento El Toro, tiene la convicción de que sabía que allí estaban presentes las 2 hijas de Arismendi. Agrega que antes del 11 de septiembre de 1973, atendidas las barbaridades y excesos que cometía el Teniente Villarroel, en el pueblo hubo una manifestación para echar de la tenencia a él, y entre los que participaron estuvo su padre, y desde ese momento cree que lo tuvo “entre ojos”. Agrega que él se vinculaba con las familias poderosas del sector, entendiéndose por tal los dueños de los fundos, casándose incluso con una niña de apellido Foering, hija de un señor dueño de campo; también se sabía que tenía una estrecha relación con la familia Rehbein, antiguos propietarios del Fundo El Toro.

A.9.- HUGO SERGIO OCAMPO PANIAGUA, (43 años a la época de los hechos).

En declaración extrajudicial de fs. 105 a fs. 107 (copia de fs. 269 a fs. 271) de fecha 21 de octubre de 2008 (Tomo I), señala que el día 9 y 10 de octubre de 1973 fue citado en su domicilio particular para concurrir a la Fiscalía Militar tiempo de guerra de la ciudad de Puerto Montt, que funcionaba bajo la tuición del Juzgado Militar de la Fuerza Aérea de Chile y bajo la directa dependencia del aquel entonces Coronel de la Fuerza Aérea don Sergio Leigh Guzmán, que actuaba como Jefe de Plaza de esa ciudad. En la Fiscalía Militar antes referida los abogados Eduardo Bravo Elgueta, Capitán de Carabineros de Chile ® y Patricio Rodríguez Encalada, que actuaba como auditor de la Fuerza Aérea de Chile, le informaron que había sido designado como abogado de turno para defender a unas personas que habían sido detenidas en Fresia, comuna del mismo nombre, de la Provincia de Llanquihue, bajo el cargo de infracción a la Ley de Armas. No opuso reparo para esa designación, pues sabía que estaban deteniendo a muchas personas afectas al régimen depuesto de la unidad popular,

Secuestros, apremios ilegítimos, detenciones ilegales y homicidios de Mario Cesar Torres Velásquez, José Mario Cárcamo Garay, Francisco del Carmen Avendaño Bórquez, Oscar Arismendi Medina, José Luis Felmer Klenner y José Antonio Barría Barría.

de cuyo ideario había sido partícipe. Previo, consultó a los abogados comisionados cuando podría imponerse de los antecedentes, manifestándosele que el sábado siguiente. En efecto, el día sábado 13 de octubre de 1973, en las oficinas de la Fiscalía Militar, el auditor le permitió el examen del expediente con el N° 11-73, en cuyo dictamen aparecían acusados los señores Mario Torres Velásquez, José Cárcamo Garay, José Luis Felmer Klenner, Francisco Avendaño Bórquez, Oscar Arismendi Medina, José Barría Barría, José Benedicto Asencio Raín, Waldemar Oroz y Juvenal Sánchez Guarda, solicitándose pena de muerte para los seis primeros y pena de prisión para los otros inculpados. Al leer el expediente, constató que existían numerosas contradicciones en las declaraciones de los reos, lo que hacía imposible una defensa seria en común de todos ellos, menos por un solo abogado; estimó que por lo menos debería haber un defensor para cada uno de los reos con proposición de pena capital. De inmediato habló con el Fiscal y Auditor ya mencionado, quienes encontraron atendible su punto de vista y le expresaron que verían la forma de incorporar a otros defensores, ya fueran abogados u oficiales militares, lo que permite el Código de Justicia Militar, quedando de comunicarle lo que resolverían. Dos días antes de verificarse el consejo de guerra fue llamado de nuevo por los abogados Bravo y Rodríguez, quienes le comunicaron que por determinación, le parece del presidente del consejo, solo se admitiría un abogado de turno, sin perjuicio de que los acusados designaran a su costa otros profesionales que asumieran particularmente sus defensas. Esa posibilidad era prácticamente nula, ya que en ese momento era difícil encontrar abogados que quisieran asumir defensas ante consejos de guerra, además, los detenidos no tenían comunicación con el exterior de la cárcel, y había un plazo perentorio de dos días que hacía imposible una defensa con ese escaso tiempo. Así ocurrió, y aparte de su designación, ningún otro abogado se hizo parte en la defensa. En el escaso tiempo que tuvo debió tratar de preparar una defensa con la total convicción de que en las condiciones que se le presentaban no podía hacerse con seriedad esa labor. Les hizo presente a sus colegas Bravo que actuaba como Fiscal, y Rodríguez, que actuaba como Auditor, su resistencia a asumir la defensa en esas condiciones; le manifestaron que por falta de tiempo no podían aceptar su excusa, y que no podía renunciar a la defensa con arreglo a lo que dispone el artículo N° 199 del Código de Justicia Militar. En esas formas debía efectuar una defensa sin contar con el tiempo suficiente para su preparación, sin poder entrevistarse con los acusados, lo que es esencial para una defensa, y por

Secuestros, apremios ilegítimos, detenciones ilegales y homicidios de Mario Cesar Torres Velásquez, José Mario Cárcamo Garay, Francisco del Carmen Avendaño Bórquez, Oscar Arismendi Medina, José Luis Felmer Klenner y José Antonio Barría Barría.

lo mismo, sin saber si las declaraciones y diligencias en las cuales había que fundar la defensa correspondía o no al sentir y voluntad real de sus representados, a quienes solo pudo ver al presentarse a leer su defensa ante el Consejo de Guerra, y con los cuales nunca pudo cruzar palabras. Cree que en este caso existió la preconcebida determinación de aparentar un proceso formal, pero sin otorgar a los procesados una efectiva y real oportunidad de defensa, no obstante la gravedad de las penas propuestas. Como consecuencia de ese proceso fueron ejecutados los señores Mario Torres Velásquez, José Cárcamo Garay, José Luis Felrmer Klenner, Francisco Avendaño Bórquez, Oscar Arismendi Medina y José Barría Barría. A esos reos se les condenó haciendo una aberrante aplicación retroactiva del Decreto Ley N° 05, de fecha 22 de septiembre de 1973, que aumentó gravemente las penas de la Ley N° 17.798 sobre control de armas, tanto ello en la flagrante contradicción de la norma del artículo N° 11 de la Constitución Política vigente, y del inciso 1° del artículo 18 del Código Penal, lo que hizo presente en la defensa en su oportunidad. En conclusión, en ese proceso de tanta gravedad, como consecuencia del cual se condenó a muerte a seis de los procesados, y a otros se les aplicó rigurosas penas corporales, los procesados ni tuvieron un proceso justo, no se les otorgó garantías para que tuvieran una defensa adecuada e idónea, se infringieron normas constitucionales y legales para condenarlos y el procedimiento solo sirvió para justificar la aplicación de las penas que se ejecutaron.

En declaración judicial de fs. 572 a fs. 573, de fecha 24 de agosto de 2010 (Tomo II), señala que ratifica su declaración de fecha 21 de octubre de 2009. En la Fiscalía Militar antes referida los abogados Eduardo Bravo Elgueta, Capitán de Carabineros de Chile y Patricio Rodríguez Encalada, que actuaba como Auditor de la Fuerza Aérea de Chile, le comunicaron que había sido designado como abogado de turno para defender a unas personas que habían sido detenidas en Fresia, comuna del mismo nombre, bajo el cargo de infracción a la Ley de Armas. No opuso reparos para dicha designación, ya que sabía que habían detenido a muchas personas afectas al régimen depuesto de la Unidad Popular, régimen del cual también fue adepto, pues pertenecía al Partido Comunista. Consultó a los colegas comisionados acerca de cuándo podría imponerse de los antecedentes, indicándole que el día sábado siguiente, es decir, el día 13 de octubre de 1973, en las oficinas de la Fiscalía Militar, siendo el auditor quién le permitió el examen del expediente signado con el N° 11-73, mediante cuyo dictamen aparecían acusados

Secuestros, apremios ilegítimos, detenciones ilegales y homicidios de Mario Cesar Torres Velásquez, José Mario Cárcamo Garay, Francisco del Carmen Avendaño Bórquez, Oscar Arismendi Medina, José Luis Felmer Klenner y José Antonio Barría Barría.

los señores Mario Torres Velásquez, José Cárcamo Garay, José Luis Felmer Klenner, Francisco Avendaño Bórquez, Oscar Arismendi Medina, José Barría Barría, José Benedicto Asencio Raín, Valdemar Oroz y Juvenal Sánchez Guarda, solicitándose pena de muerte para los primeros seis señalados y pena de prisión para los demás inculcados. El día que examinó el expediente, esto es, 13 de octubre de 1973, al leer el expediente, que constaba al menos de dos tomos de unas 200 fojas cada uno, aproximadamente, constató que existían numerosas contradicciones en las declaraciones de los reos, lo que hacía imposible una defensa común para todos ellos, menos un solo abogado, estimando que debería haber un defensor para cada reo con propósito de la pena capital; habló con el Fiscal y Auditor, quienes encontraron atendibles sus puntos de vista y le prometieron que verían la forma de incorporar a otros defensores, ya fueran abogados u oficiales militares, de acuerdo al Código de Justicia Militar de la época, quedando en comunicarme su decisión. Fue llamado nuevamente dos días antes de verificarse el consejo de guerra por los colegas que señaló, comunicándosele que solo se admitiría un abogado de turno, sin perjuicio que los acusados designaran a su costa otro profesional, posibilidad que era prácticamente nula, por resultar difícil encontrar abogados que quisieran asumir la defensa ante los consejos de guerra, además, los detenidos no tenían comunicación con el exterior de la cárcel y había un plazo de dos días que hacía imposible una adecuada defensa en tan corto tiempo. En el plazo antes señalado, debió preparar la defensa, con la total convicción que dadas las condiciones no podría hacerse con seriedad esa labor. Hizo saber nuevamente a sus colegas Bravo y Rodríguez su resistencia a asumir la defensa, y estos, debido al corto tiempo, no podía aceptar su renuncia, según ellos, con arreglo al artículo 199 del Código de Justicia Militar. Les representó, además, que no había podido entrevistarse con sus representados, en definitiva con ellos nunca pudo cruzar palabras, y solo pudo verlos al presentarse a leer su defensa ante el Consejo de Guerra. Para la realización de este, fue convocado para las 10 u 11 de la mañana; se realizó en la Intendencia Provincial, le parece que en el segundo piso; eso corresponde actualmente al edificio de la Gobernación Provincial, frente a la Plaza de Puerto Montt, en las oficinas del centro de la parte frontal del edificio, probablemente en la oficina que era el despacho del Intendente. En un momento dado lo hicieron ingresar a la sala y el presidente del Consejo le habló: “Puede usted leer su defensa, señor abogado”, lo cual cumplió, tardando unos 15 minutos

Secuestros, apremios ilegítimos, detenciones ilegales y homicidios de Mario Cesar Torres Velásquez, José Mario Cárcamo Garay, Francisco del Carmen Avendaño Bórquez, Oscar Arismendi Medina, José Luis Felmer Klenner y José Antonio Barría Barría.

en leer las tres carillas de que se componía. Terminada su lectura, le ordenaron que se retirara, lo que hizo. Durante ese acto en ningún momento cruzó palabra alguna con las personas cuya defensa se le había encargado, los que estaban presentes, sentados. No le cupo otra intervención en pro de su defensa. Cree que en este caso existió una preconcebida determinación de aparentar un proceso formal, sin otorgar a los procesados una efectiva y real oportunidad de defensa, no obstante la gravedad de las penas propuestas. Como consecuencia de ese Consejo fueron ejecutados los señores Mario Torres Velásquez, José Cárcamo Garay, José Luis Felmer Klenner, Francisco Avendaño Bórquez, Oscar Arismendi Medina y José Barría Barría. Se les condenó haciendo una aberrante aplicación retroactiva del D.L. N° 05, que aumentó gravemente las penas de la Ley 17.798 sobre Control de Armas, todo ello con la flagrante contradicción contenida en el artículo 11 de la Constitución Política vigente a la época, y del inciso 1° del artículo 18 del Código Penal. En conclusión, en dicho proceso, los acusados no tuvieron una adecuada e idónea defensa, se infringieron normas constitucionales y legales, y solo sirvió para justificar la aplicación de las penas que se ejecutaron. Por su condición de abogado de la Corporación de Reforma Agraria conoció al Intendente Provincial del Gobierno del Señor Allende, Oscar Garrido Ramos, a quién reemplazó en varias oportunidades, y en algunas elecciones le correspondió asumir como Jefe de Plaza al Coronel Sergio Leigh Guzmán, con quién tuvo una relación de conocimiento cordial. También conoció al Teniente René Villarroel Sobarzo, a quién en esa época se le tildaba de torturador, hecho del cual puede dar cuenta un dirigente sindical del apellido Zamorano, quién forma parte de la directiva de los exonerados políticos de esta ciudad. Además, se le conocía como manipulador, pues manejaba bombas molotov y migueltitos, cuya posesión atribuía a las personas que detenía. En cuanto a los vocales que integraron los consejos de guerra y cuyos nombres y apellidos se le exhiben, la verdad es que no los conocía de antes y no sabría opinar si tuvieron libertad para decidir en relación a las resoluciones que adoptaban, más bien parece que había una verticalidad de mando.

A.10. MARIANELA MERCEDES FELMER KLENNER, (14 años a la época de los hechos).

En declaración extrajudicial de fs. 108 a fs. 110 (copia de fs. 272 a fs. 274) de fecha 22 de octubre de 2008 (Tomo I), señala que es hermana de José Luis Felmer Klenner, quién fue fusilado con fecha 19 de octubre del año 1973.

Secuestros, apremios ilegítimos, detenciones ilegales y homicidios de Mario Cesar Torres Velásquez, José Mario Cárcamo Garay, Francisco del Carmen Avendaño Bórquez, Oscar Arismendi Medina, José Luis Felmer Klenner y José Antonio Barría Barría.

Para el año 1973 sus padres residían en la ciudad de Coyhaique, junto a su hermano Harold, en tanto su hermano Mario estaba en la ciudad de Santiago, estudiando en la Universidad Técnica; su hermano José Luis se encontraba estudiando Ingeniería Agrónoma en la Universidad de Concepción, sede Chillán, y ella se encontraba residiendo en casa de un hermano de su madre en la ciudad de Papudo. Es el caso que en el verano de ese mismo año se juntaron todos los hermanos en la casa de sus padres, en la ciudad de Coyhaique y fue la última ocasión en que lo vieron con vida. Posteriormente, en el mes de noviembre del año 1973, llegó a Papudo su hermano Mario, quién hizo que diera los exámenes del colegio en ese momento, ya que en esos días debían regresar a la ciudad de Puerto Varas, a fin de reencontrarse con su madre, quién iba de regreso de la ciudad de Coyhaique. Hace presente que le llamó mucho la atención ese hecho, ya que sabía que algo raro estaba ocurriendo, ya que su hermano Mario usaba siempre el pelo largo y andaba casi siempre vistiendo de sport, pero en ese momento andaba vestido de terno pelo corto. Por ello viajó en compañía de Mario desde Papudo a Santiago, y luego en tren a Puerto Varas, y en ese trayecto se enteró que a su hermano José Luis lo habían ejecutado en la ciudad de Puerto Montt, y que el motivo del viaje era juntarse con su madre y reclamar el cuerpo de su hermano para darle sepultura en la ciudad de Puerto Varas. Una vez que se juntaron con su madre y comenzaron a realizar los trámites solicitando audiencia con el Jefe de Plaza, el General Gustavo Leigh Guzmán, y el gobernador de ese tiempo, quienes autorizaron el traslado y éste se materializó siendo en todo momento custodiado por personal militar. Luego de finalizar los trámites de José Luis, regresaron junto a su madre a Coyhaique, en tanto su hermano Mario regresó a Santiago, y ese fin de año, se juntaron para la navidad toda la familia en casa de sus padres. Debido a esos acontecimientos es que su familia de cierta manera se desintegró, ya que posteriormente como su padre era militante del Partido Radical, y junto a su madre eran personas muy conocidas, por ello su hermano Harold y su madre se fueron primeramente a Argentina, luego ella se fue a la localidad de Caleta Olivia, Provincia de Santa Cruz. Después de eso no tuvo mayores noticias de los hechos que rodearon a la muerte de José Luis. Seguidamente, en el año 1982, regresó en compañía de su madre con la intención de vivir nuevamente en Chile; por ello se trasladaron a vivir a la ciudad de Puerto Varas, ya que su padre había fallecido en Argentina en el año 1980. Es en ese tiempo que ella, sin que lo supiera su madre, decidió realizar averiguaciones sobre

Secuestros, apremios ilegítimos, detenciones ilegales y homicidios de Mario Cesar Torres Velásquez, José Mario Cárcamo Garay, Francisco del Carmen Avendaño Bórquez, Oscar Arismendi Medina, José Luis Felmer Klenner y José Antonio Barría Barría.

lo que había sucedido con su hermano José Luis, por ello concurrió a las oficinas del abogado que los defendió, pero no fue atendida; en ese momento dejó eso por un tiempo. Posteriormente, en el año 1990 fue ubicada en su domicilio y se le citó para prestar declaración ante la Comisión Retig, y fue en ese momento en que por primera vez tomó contacto con familiares de las personas que fueron fusiladas junto a su hermano y comenzó a recopilar muy poca información. Más tarde, en el año 2003, mientras visitaba la tumba de su hermano en la fecha en que falleció, un matrimonio se acercó y se trataba de Carlos Aravena, quién dijo que por petición de su cuñado Mario Soto Villarreal, todos los años en esa fecha concurrían al cementerio de Puerto Varas a dejar una flor a su compañero y amigo. Mario Soto se encontraba en Noruega, pero en una ocasión viajó a Puerto Varas, la visitó, le contó que él había sido compañero de José Luis en la universidad y amigos; a raíz de los acontecimientos que ocurrían en ese entonces en la universidad y otras cosas, viajaron desde Chillán a Puerto Montt y se quedaron en la casa de Mario Soto, formando una célula del MIR, donde su hermano hacía las veces de periodista, por ellos en un momento se fueron a la ciudad de Llanquihue, y en ese lugar esperaron instrucciones de otras personas que debían trasladarse hasta el Fundo El Toro, que se encuentra en la comuna de Fresia, por ello se fueron a campo traviesa con la finalidad de evitar las patrullas militares, en donde finalmente llegaron y se instalaron a esperar nuevas noticias. Luego de unos días como no tenían instrucciones, es que decidieron que dos personas del grupo que estaba en el Fundo concurrieran a la ciudad de Llanquihue, con la finalidad de tener noticias y entre ellos fue en esa oportunidad él mismo, y al llegar a la ciudad se dieron cuenta que su contacto estaba detenido, por ello se quedaron en Puerto Montt, y cuando estaban con la intención de regresar al Fundo, se informaron de lo que había acontecido en el Asentamiento El Toro, por ello se fue a vivir con su familia a Noruega, y hasta esta fecha continúa residiendo en ese mismo lugar. Cree que nunca antes se presentó una querrella o denuncia con respecto a la muerte de José Luis.

En declaración judicial de fs. 209 a fs. 211, de fecha 28 de agosto de 2009 (Tomo I), señala que ratifica la querrella de autos y al efecto es la hermana de José Luis Felmer Klenner, quién fue ejecutado por las Fuerzas Armadas el 19 de octubre del año 1973. En esa época su familia tenía residencia en la ciudad de Coyhaique, pero su hermano, que en ese entonces tenía 20 años de edad, estudiaba agronomía en Chillán, y en el mes de julio del año 1973, formó una

Secuestros, apremios ilegítimos, detenciones ilegales y homicidios de Mario Cesar Torres Velásquez, José Mario Cárcamo Garay, Francisco del Carmen Avendaño Bórquez, Oscar Arismendi Medina, José Luis Felmer Klenner y José Antonio Barría Barría.

célula del MIR. Días antes del golpe militar, su hermano se trasladó a Puerto Varas junto a su amigo, también del MIR, Mario Soto Villarreal, quién era compañero de universidad y cuya familia vivía en Puerto Montt, así que ambos se quedaron en su casa. El golpe militar los sorprendió en esta ciudad y por instrucciones recibidas desde el MIR, ambos se trasladaron a un asentamiento denominado Fundo El Toro, ubicado en la localidad de Fresia. Estando en ese lugar su hermano fue detenido por denuncias de los propietarios del fundo. Esta detención se produjo en septiembre, pero desconoce la fecha exacta. Lo llevaron al cuartel de investigaciones de Puerto Montt, donde permaneció incomunicado. Funcionarios de Investigaciones le comentaron a la dueña de la residencial España que había un grupo de jóvenes detenidos que no estaban recibiendo alimentación, entre los que se encontraba un ahijado de ella. Esta señora fue la que trató de contactarse con parte de su familia residente en Puerto Varas. Sin embargo, sus padres recién se enteraron de lo sucedido el día 14 de octubre por un telegrama que les envió una tía hermana de su madre. Sus padres trataron de hacer gestiones con gente conocida de las Fuerzas Armadas para que soltaran a su hermano e incluso su padre ofreció su vida por la de él, pero nada dio resultado, así es que su madre viajó, logrando llegar a Puerto Montt el día 18 de octubre, pues durante ese período los viajes estaban restringidos y costaba mucho movilizarse de una ciudad a otra. Al llegar se entrevistó con el Alcaide de Chin Chin, pues su hermano estaba detenido en ese lugar y ya sentenciado a muerte por una Corte Marcial. Desde Gendarmería solicitaron permiso al Fiscal Ebensperguer para que su madre acompañara a su hermano, petición a la que se accedió y fue así que su madre pudo estar con su hermano la tarde anterior al día de su ejecución. Su hermano fue ejecutado en el sector de Chamiza el día 19 de octubre de 1973, en un recinto que pertenecía a la Fuerza Aérea. Sus restos les fueron entregados el 12 de noviembre de 1973, siendo retirados por su hermano mayor Mario Ángel Felmer Klenner, y lo sepultaron ese mismo día en el cementerio católico de Puerto Varas, donde permanece hasta el día de hoy. No se les permitió hacer ningún tipo de ceremonia y se les ordenó retirarse en forma inmediata una vez enterrados sus restos. En la época de los hechos ella tenía 14 años de edad y a lo largo de estos años ha logrado recabar antecedentes de los hechos. El amigo de su hermano de nombre Mario Soto Villarreal no fue detenido y se fue a vivir a Noruega, donde se encuentra hasta el día de hoy. En el año 2003 viajó a Chile, ahí lo conoció y por él se enteró de cómo había sido todo, pues

Secuestros, apremios ilegítimos, detenciones ilegales y homicidios de Mario Cesar Torres Velásquez, José Mario Cárcamo Garay, Francisco del Carmen Avendaño Bórquez, Oscar Arismendi Medina, José Luis Felmer Klenner y José Antonio Barría Barría.

hasta ese entonces la familia no tenía mucha claridad de lo sucedido. Testigo de la ejecución es un ex funcionario de Gendarmería, don Carlos Ovando, domiciliado en Población Antuhue, calle Lautaro Barrientos N° 17. Interpuso la presente querella porque es necesario que se reconozca la inocencia de su hermano, es decir, que quede muy claro que los hechos por los cuales fue acusado y posteriormente ejecutado, no fueron ciertos, por lo tanto aquellas personas que le negaron el derecho a la defensa y las que formularon las acusaciones sean procesadas por su responsabilidad en los hechos. Además, para que esto nunca más vuelva a ocurrir en este país, pues se trató de hechos demasiado dolorosos que produjo un quiebre en la familia, del cual aún no se ha recuperado. Su padre falleció en el año 1980 y su madre en 1988. El subcomisario Oscar Garrido de la Policía de Investigaciones ya cuenta con su testimonio y con documentos que acreditan la exhumación del cuerpo y todo lo que ha relatado. Acompaña una fotocopia de una carta escrita por ella en que narra los hechos acontecidos con la familia.

En declaración de fs. 762 a fs. 763, de fecha 5 de enero de 2012 (Tomo II), señala que comparece a fin de aportar antecedentes que complementan su declaración de 28 de agosto de 2009. En relación a Mario soto Villarreal, está vivo y reside en Noruega, país al que se fue exiliado, debe estar en 59 o 60 de edad; ignora su dirección exacta, pero la puede conseguir, porque en Puerto Montt vive su hermana, casada con un señor Avendaño, al cual puede ubicar porque trabaja en la Junaeb. En todo caso conserva una tarjeta que le entregó él en una oportunidad en que vino a Chile, en febrero de 2004 y no en 2003, como consignó en su declaración anterior, y la puede transmitir por teléfono. La dueña de la residencial España, no recuerda su nombre de pila, era la señora Stockmann, ubicada en calle Egaña caso esquina Copiapó; ella vendía colaciones; los detectives iban a almorzar allí. Exhibe en este acto algunos documentos que conserva: un telegrama que remitió su tía Edith Klenner a su madre informándole de la detención de su hermano; certificado de defunción de José Luis; comprobante de recaudación de pago por traslado de cadáver, autorización de exhumación y resolución 149, de 9 de noviembre de 1973, que autoriza el traslado del cadáver de José Luis al cementerio católico de Puerto Varas. Se ordena fotocopiar los documentos que exhibe en versión original y agregar las fotocopias a los autos. Su hermano estudiaba Agronomía en la Escuela de Agronomía de la

Secuestros, apremios ilegítimos, detenciones ilegales y homicidios de Mario Cesar Torres Velásquez, José Mario Cárcamo Garay, Francisco del Carmen Avendaño Bórquez, Oscar Arismendi Medina, José Luis Felmer Klenner y José Antonio Barría Barría.

Universidad de Concepción, que funcionaba en Chillán, y como dijo, según le comentó Mario Soto, como estaban en huelga, decidieron irse a esta zona.

A.11. MARÍA ISABEL VELÁSQUEZ RAINUN, (58 años a la época de los hechos).

En declaración extrajudicial de fs. 123 a fs. 124 (copia de fs. 280 a fs. 281) de fecha 9 de enero de 2009 (Tomo I), señala que es la madre de Mario César Torres Velásquez, quién fue fusilado en el mes de octubre del año 1973. Con relación al hecho que se le consulta, indica que para el mes de septiembre del año 1973, se encontraba viviendo en la ciudad de Santiago, en compañía de su esposo Juan Torres Cárdenas y sus hijas Gladys Flor y Jimena Isabel. Es el caso que no recuerda de qué forma ni en qué fecha supo que su hijo Mario estaba detenido en la ciudad de Puerto Montt, pero en esos tiempos no pudieron viajar a ver qué estaba pasando, por ello se informaron en el mes de octubre que su hijo había sido fusilado, desconociendo hasta la fecha el motivo de esa medida, ya que durante todo este tiempo se han dicho muchas cosas al respecto. Luego de eso, alrededor del mes de diciembre del año 1973, lograron viajar con su familia hasta Puerto Montt, en donde pudieron conocer algunos detalles de lo que había acontecido. Es necesario indicar que en ese tiempo la única persona cercana a la familia que acompañó a su hijo Mario, cuando estaba detenido, era una sobrina de su esposo, de nombre Cristina Stockmann Torres, quien vivía en esa ciudad y tenía una fuente de soda en el centro de la ciudad. Debido a eso, ella se preocupó de visitar a Mario, por ello le llevaba comida y ropa en los lugares donde estuvo detenido, incluso cuando su hijo fue fusilado ella se encargó de hacer los trámites de su sepultura y luego sacó el cuerpo del cementerio y lo dejó en su nicho familiar. Finalmente, señala que no tiene mayor información de lo que le ocurrió a su hijo Mario en ese tiempo, ya que como dijo anteriormente, en ese tiempo residía en la ciudad de Santiago y no logró saber que estaba sucediendo, de hecho no siquiera alcanzó a ver ni menos conversar con su hijo Mario.

En declaración judicial de fs. 213 vta., de fecha 17 de septiembre de 2009 (Tomo I), señala que ratifica todo lo obrado y agrega que su hijo al momento de ser fusilado tenía 33 años de edad.

A.12. ERIKA JOELITA VARGAS STOCKMANN, (27 años a la época de los hechos).

En declaración extrajudicial de fs. 125 a fs. 126 (copia de fs. 282 a fs. 283) de fecha 10 de diciembre de 2008 (Tomo I), señala que es prima por parte

Secuestros, apremios ilegítimos, detenciones ilegales y homicidios de Mario Cesar Torres Velásquez, José Mario Cárcamo Garay, Francisco del Carmen Avendaño Bórquez, Oscar Arismendi Medina, José Luis Felmer Klenner y José Antonio Barría Barría.

de su madre de Mario César Torres Velásquez, quien fue fusilado el día 4 de octubre de 1973. Para esa fecha ella vivía en la casa ubicada en calle Copiapó N° 36 esquina calle Egaña, mientras que su madre María Cristina Stockmann Torres residía en calle Egaña N° 115 de Puerto Montt. Recuerda que en ese tiempo su madre tenía una fuente de soda de nombre REX, por lo que era muy conocida entre la gente de Puerto Montt, ya que era un local muy concurrido en ese tiempo. Un día llegaron unos Detectives quienes le dijeron a su madre que tenía un sobrino que estaba detenido en el cuartel de investigaciones, que quedaba muy cerca de su hogar. Por lo anterior, en esa oportunidad acompañó a su madre hasta Investigaciones a fin de saber quién era el familiar que estaba detenido, ya que por lo que ellos sabían, no tenían familiares detenidos. En ese momento encontraron en ese lugar a Mario César Torres Velásquez, quién era hijo de un primo de su mamá; desde ese día comenzaron a ir todos los días hasta el cuartel del Investigaciones a fin de llevarle comida y ropas a Mario. Recuerda que a su primo lo sacaban casi todos los días desde el cuartel de Investigaciones y era llevado a la Fiscalía Militar, para luego ser regresado al mismo lugar, en eso estuvo alrededor de quince días, hasta que fue trasladado a la cárcel de Chin Chin. Posteriormente, luego de unos días su primo Mario mandó a llamar a su madre para que fuera a la cárcel, por ello la acompañó, y juntas fueron a visitarlo. Una vez en el lugar, su primo le contó a su madre que al día siguiente lo iban a fusilar, por ello le hizo entrega de dos cartas, una para su esposa con quien tenía una hija pequeña, y la otra para su madre. Luego de ello, se despidió de su madre y esa fue la última vez que se vio con vida a Mario, ya que al día siguiente alrededor de las seis de la mañana fue sacado de la cárcel y fusilado en compañía de otras personas. A los días siguientes de la muerte de Mario se dedicaron, junto a su madre, a preguntar y recorrer posibles lugares en donde podrían haber sepultado a su primo, ya que nadie tenía información del lugar a donde habían llevado los cuerpos. En un momento supieron que en el sector denominado la Sexta Terraza, había un cementerio que estaba pronto a ser entregado, por ello junto a una amiga, arrendaron un colectivo y preguntando llegaron al lugar, donde encontraron que en la parte alta del mismo, se veía una fosa y unos papeles que estaba en el cerco, por ello junto a su amiga saltaron el cerco y fueron a ver que había en el lugar, encontrando al interior de la fosa alrededor de cinco ataúdes y los papeles que se veían en el cerco eran los nombres de las personas que supuestamente estaban sepultadas allí, encontrando entre ellos a su primo, por

Secuestros, apremios ilegítimos, detenciones ilegales y homicidios de Mario Cesar Torres Velásquez, José Mario Cárcamo Garay, Francisco del Carmen Avendaño Bórquez, Oscar Arismendi Medina, José Luis Felmer Klenner y José Antonio Barría Barría.

ello regresó en forma inmediata a la casa, contándole a su madre que había encontrado a su primo. En esa oportunidad su madre de inmediato fue a conversar con el alcalde, el gobernador y otras autoridades de la época, logrando finalmente que la autorizaran para sacar el cuerpo de Mario, llevándolo hasta el mausoleo de la familia que se encuentra en el Cementerio General de la ciudad, siendo sepultado allí. Luego de ocurrido esto, su madre viajó hasta Paraguay, a fin de ubicar a los padres de Mario, a quienes encontró y los llevó a vivir a su casa, en donde permanecieron alrededor de seis meses, hasta que les entregaron una casa en la ciudad y luego ellos se fueron a vivir a esa propiedad. Posteriormente, luego de veinticinco años, llegó hasta esta ciudad la esposa de su primo Mario, quien era de nacionalidad brasileña, quien le solicitó a su hermano mayor autorización para sacar el cadáver de su primo, ante lo cual su hermano accedió y se hicieron los trámites correspondientes, logrando sacar su cuerpo del mausoleo familiar y se lo llevaron, al parecer, a la ciudad de Santiago.

En declaración judicial de fs. 2450, de fecha 10 de noviembre de 2016 (Tomo V), señala que en el año 1973 y específicamente los meses de septiembre y octubre vivía con su marido y dos hijos en calle Copiapó, al frente vivía su mamá, que además tenía una Fuente de Soda Rex, donde iban a almorzar distintas personas, entre ellos funcionarios de la Policía de Investigaciones. Por lo mismo se enteró que su primo Mario César Torres estaba detenido, el que permaneció por alrededor de un mes, de la misma manera supo estuvieron detenidos allí el diputado Espinoza, uno de Ancud, otro de Castro. Recuerda que la señora de Mario era una chica brasileña, que además tenía una guagüita, a la que volvió a ver hace unos 15 años atrás, cuando fallecieron los padres de Mario. En el año 1973 recuerda que efectivamente la vio, en esa época ella estuvo detenida junto a su marido en el Regimiento Sangra, luego cuando la liberaron fue a la casa donde tenía la fuente de soda, le pidió plata a su madre para irse de allí, también le pidió un plato de comida; también le dieron su buenas palizas en el Regimiento Sangra, todo esto lo sabe porque lo contó su mamá; después de eso se fue para Santiago con su guagüita. Cuando fue a la casa después que la liberaron del Regimiento Sangra, estuvo solo un rato. En Puerto Montt, Mario y su señora, de la que hoy no recuerda su nombre, vivían junto a una tía en la calle Pérez Rosales. Cuando Mario estaba detenido en el Regimiento, a través de un militar, le mandó a avisar a su mamá que estaba detenido y que iba a ser trasladado a Investigaciones. Ella todos los días le llevaba comida y se

Secuestros, apremios ilegítimos, detenciones ilegales y homicidios de Mario Cesar Torres Velásquez, José Mario Cárcamo Garay, Francisco del Carmen Avendaño Bórquez, Oscar Arismendi Medina, José Luis Felmer Klenner y José Antonio Barría Barría.

preocupaba de su ropa. Cuando a Mario lo iban a fusilar, le entregó 2 cartas a su mamá, para que se las entregue a la mamá de Mario y otra para su señora.

A.13.- GENOVEVA BERNARDITA AVENDAÑO BÓRQUEZ. (12 años a la época de los hechos).

En declaración extrajudicial de fs. 125 a fs. 126 (copia de fs. 284 a fs. 285) de fecha 13 de diciembre de 2008 (Tomo I), señala que es hermana de Francisco Avendaño Bórquez, quien fue fusilado el día 19 de octubre de 1973. La familia estaba compuesta por sus padres y ellos que eran cuatro hermanos, Ramiro Heriberto, Francisco del Carmen, Hortensia Elena y ella. Para el año 1973, su hermano Francisco se tituló como profesor en la Escuela Normal de la ciudad de Ancud, por ello se fue a trabajar a la ciudad de Fresia y en ese lugar estaba cuando, por lo que recuerda, a su familia le avisaron que su hermano estaba detenido en la ciudad de Puerto Montt. Más tarde, luego de saber esa noticia, recuerda que su madre y ella viajaron hasta la ciudad de Puerto Montt, en donde visitaron en varias ocasiones a su hermano, primeramente, al parecer, en la Fiscalía Militar, ya que iban a un edificio que se ubicaba cerca de la plaza de armas de la ciudad. También recuerda que fueron en otras ocasiones a la cárcel de Chin Chin, en donde estuvo detenido; posteriormente, en una oportunidad cuando fueron a la cárcel, su madre visitó por última vez a su hermano, ya que lo habían condenado a ser fusilado, por ello después de la visita, al día siguiente fue ejecutado. Luego de unos días, su madre comenzó a realizar los trámites para reclamar el cuerpo de su hermano, logrando trasladarlo y sepultarlo en el cementerio de la ciudad de Ancud. Hace presente que luego de la muerte de su hermano, su familia nunca conoció el motivo y las circunstancias por la cuales Francisco fue detenido, así como tampoco el fundamento para haberlo condenado a muerte, ya que era una persona muy alegre, que estaba recién comenzando a trabajar como profesor, por ello su madre nunca pudo sobreponerse a su muerte. Es necesario agregar que luego de varios años escuchó algunos comentarios que a su hermano lo habían matado porque estaba involucrado en la política, lo cual le extrañó mucho, ya que por lo que recuerda, nunca supo ni escuchó en su familia que su hermano Francisco haya pertenecido a algún partido político o algo parecido.

En declaración judicial de fs. 328, de fecha 5 de octubre de 2009 (Tomo I), señala que ratifica su declaración policial y al respecto puede señalar que tenía 11 años de edad y lo que recuerda es que en su familia nadie ni su hermano

Secuestros, apremios ilegítimos, detenciones ilegales y homicidios de Mario Cesar Torres Velásquez, José Mario Cárcamo Garay, Francisco del Carmen Avendaño Bórquez, Oscar Arismendi Medina, José Luis Felmer Klenner y José Antonio Barría Barría.

pertenecía a ninguna corriente política de la época, y tampoco han realizado ningún tipo de denuncia, ya que quieren tranquilidad, y se quedan con la conformidad de que el cuerpo que les entregaron es el de su hermano.

A.14. JUVENAL SÁNCHEZ GUARDA (35 años a la época de los hechos).

En declaración extrajudicial de fs. 131 a fs. 132 (copia de fs. 288 a fs. 289) de fecha 11 de diciembre de 2008 (Tomo I), señala que en el año 1971 llegó a vivir al Fundo El Toro en compañía de su familia que estaba compuesta por su esposa y sus dos hijos, lugar donde tiempo antes se había formado un asentamiento, siendo ellos la última de cuatro familias que habían llegado al lugar, entre las que se encontraban la familia de Oscar Arismendi, la familia de Jorge Obando y la familia Elgueta. Es el caso que comenzaron a trabajar la tierra, criar animales y comenzaron de a poco a surgir; luego de un tiempo se informó que el campo en que vivían había sido expropiado por la CORA a sus dueños, y fue ese organismo del estado quién les entregó esas tierras con la finalidad de que la trabajaran; para ello les dio herramientas, maquinarias y dinero en calidad de préstamo para comprar animales. En esas actividades estaban cuando a los días siguientes al pronunciamiento militar del 11 de septiembre de 1973, es decir, el día 14 aproximadamente, les llegó la información de que habían visto a personas civiles, (dueños de fundos) en compañía de Carabineros de Fresia, iban en camino al asentamiento, supuestamente con la finalidad de detener a los hombres, es por ello que de inmediato los hombres se juntaron y se fueron al monte, en donde se ocultaron, pasando la noche en el mismo lugar. Al día siguiente, cuando regresaron a sus hogares, fueron informados por sus esposas que, efectivamente, en horas de la noche llegaron al asentamiento personas civiles y Carabineos, quienes llegaron amenazando con las armas de fuego, preguntando donde estaba él y Arismendi, a lo que las mujeres respondieron que no estaban en casa, por ello esas personas dieron unas vueltas por los alrededores de la casa y luego se fueron del lugar. Más tarde, el día 19 de septiembre, en horas de la tarde, llegaron al asentamiento un grupo de cuatro personas, quienes eran José Felmer Klenner, Mario Torres Velásquez, Francisco Avendaño Bórquez y José Cárcamo Garay, a quienes ya conocían con anterioridad, ya que habían pasado en algunas ocasiones a alojarse en el asentamiento. En esa oportunidad se informaron que ellos iban huyendo de la ciudad y por ello se quedaron a dormir esa noche en el asentamiento, ya que al parecer continuarían al día siguiente su camino a un lugar

Secuestros, apremios ilegítimos, detenciones ilegales y homicidios de Mario Cesar Torres Velásquez, José Mario Cárcamo Garay, Francisco del Carmen Avendaño Bórquez, Oscar Arismendi Medina, José Luis Felmer Klenner y José Antonio Barría Barría.

que ellos desconocían. Posteriormente, el día 20 de septiembre de 1973, alrededor de las 09:00 horas, mientras se estaban preparando para salir a trabajar, fueron rodeados por gran cantidad de militares, entre los que se encontraban funcionarios del Ejército, Fuerza Aérea y Carabineros, quienes estaban apoyados por un helicóptero, el que lanzaba bombas al bosque. En ese instante a los hombres los tomaron y amarraron haciendo dos grupos separados. En el primero estaban las cuatro personas que iban de paso y que pernoctaron esa noche en el asentamiento, además de Oscar Arismendi, José Barría Barría y otra persona de nombre Sergio Angulo Cárdenas, a los que dejaron fuera del galpón custodiados por un grupo de militares, mientras que al resto de los hombres los dejaron al interior del galpón que se ubicaba en el mismo asentamiento. Hace presente que durante el tiempo en que estuvieron dentro del galpón, en todo momento fueron golpeados y torturados por los militares y carabineros que llegaron a ese lugar; en esto estuvieron hasta alrededor de las 18.00 horas, cuando subieron a un helicóptero a las siete personas que se quedaron afuera del galpón, llevándoselas hasta la ciudad de Puerto Montt, mientras que a ellos les dieron la indicación de presentarse día por medio en la Tenencia de Carabineros de Fresia. Luego de este hecho, no tuvo mayor contacto y noticias de las personas que fueron detenidas y sacadas del asentamiento, hasta mucho tiempo después. Finalmente, hace presente que es absolutamente falso que ellos hayan tenido armas en el asentamiento, ya que los militares y carabineros solo encontraron sus herramientas de trabajo. De igual manera, es falso y absurdo el hecho de que supuestamente ellos estaban planeando asaltar la Tenencia de Carabineros de Fresia, ya que ellos solo eran campesinos trabajadores y en ningún caso guerrilleros, solo tuvieron la intención de trabajar y surgir con sus familias.

En declaración judicial de fs. 224 a fs. 224 vta., de fecha 28 de septiembre de 2009 (Tomo I), señala que para esa fecha tenía la edad de 30 años aproximadamente. Recuerda que fue detenido junto con las otras personas, las que mataron, pero él fue dejado en libertad en el campo, después de haber sido torturado durante todo el día por militares y carabineros. A cargo de la caravana andaba René Villarroel, quien en ese tiempo era Teniente y un carabinero de apellido Ule. En la tarde fue dejado en libertad con la condición de que tenía que presentarse en la tenencia al otro día, y tenían la orden de presentarse día por media y a la misma hora. Nunca firmaron ningún libro. Con él

Secuestros, apremios ilegítimos, detenciones ilegales y homicidios de Mario Cesar Torres Velásquez, José Mario Cárcamo Garay, Francisco del Carmen Avendaño Bórquez, Oscar Arismendi Medina, José Luis Felmer Klenner y José Antonio Barría Barría.

eso ocurrió un par de días, hasta que el teniente Villarroel le dijo que tenía que quedarse detenido, ya que tenía que llevarlo a Puerto Montt. Recuerda que firmó unos papeles, no sabe de qué se trataba y fue llevado a la Policía de Investigaciones, en donde vendado fue golpeado, no sabe por quién, y en ese lugar estuvo como 8 días, en donde diariamente era llevado a la Fiscalía Militar, que estaba ubicada en la intendencia; después recuerda que los reunieron a todos ante el consejo de guerra y les leyeron la sentencia, en donde fue condenado a 20 años de cárcel junto con otras dos personas, y los demás fueron condenados a la pena de muerte; recuerda que el General Lee Guzmán estaba presente y se reía mientras se leía la parte final de la sentencia; recuerda haber visto en esa oportunidad a sus otros compañeros, los que estaban muy mal, muy golpeados.

En declaración judicial de fs. 2455, de fecha 11 de noviembre de 2016 (Tomo V), señala que debe precisar que fue golpeado afuera del galpón y dentro del mismo, cuando llegó Villarroel y le dijo: "a este lo conozco", y le dio un puntapié; estaban todos tendidos boca abajo, con las piernas abiertas; recuerda que al que más golpeó fue a Arismendi, presidente del asentamiento, a él lo golpeó mucho, brutalmente. Villarroel andaba con un implemento con el que golpeaba en la cabeza, no sabría decir si era de cuero o madera, con eso le reventó los oídos a Arismendi. Todos los militares andaban con la cara pintada, pero a Villarroel lo conocía, a él lo identificó sin problemas. Recuerda a los detenidos se los llevaron en un helicóptero. Desde antes de los hechos sucedidos en el asentamiento El Toro, Villarroel era abusivo y prepotente, decía que él mandaba. Villarroel estaba a cargo del allanamiento, aunque él no niegue. Puede precisar que nunca vio una escuela de guerrilla en el asentamiento El Toro. Se escuchaban las bombas que eran lanzadas en el campo; también recuerda que el allanamiento fue en horas de la mañana, pudiendo advertir un gran número de militares. Andaba un teniente Mejías, que le devolvió su billetera, la que le había sido sustraída por un militar, y le señaló que ellos habían ido a allanar, no a robar, así que le dijo que contara su plata. Sabe que el teniente era de apellido Mejías porque se identificó, era de Llanquihue. Agrega que por comentarios se supo que la señora Carrillo, dueña del Fundo El Toro, habría conversado con Sergio Leigh Guzmán y habría pagado lo necesario para que sacaran a los asentados del lugar y que los bombardearan con familia y todo.

A.15. PABLO ARTEMIO CARRILLO ABURTO. (34 años a la época de los hechos).

Secuestros, apremios ilegítimos, detenciones ilegales y homicidios de Mario Cesar Torres Velásquez, José Mario Cárcamo Garay, Francisco del Carmen Avendaño Bórquez, Oscar Arismendi Medina, José Luis Felmer Klenner y José Antonio Barría Barría.

En declaración extrajudicial de fs. 133 a fs. 135 (copia de fs. 290 a fs. 292) de fecha 11 de diciembre del año 2008 (Tomo I), señala que en el mes de septiembre de 1973 su domicilio estaba ubicado en la ciudad de Osorno, donde su esposa era funcionaria de Cooperativa Sodimac, y su hija iba al colegio, mientras él trabajaba con maquinaria agrícola de su propiedad en prestación de servicios a la CORA (Corporación de Reforma Agraria), que consistía en preparar suelos en distintos asentamientos. Además, desde 1962, ya contaba con un predio agrícola en la comuna de Fresia; siempre se dedicó a la lechería y ganadería, y para el año 1973 se agregaban dos predios contiguos a su propiedad en calidad de arrendados. Debido a esa realidad es que para esa fecha pasó por la experiencia más traumática de su vida, puesto que arrendaba la propiedad de su hermana Melania, la cual tenía como vecinos al asentamiento El Toro en la comuna de Fresia, además, que se llevaba bien con ellos. Sucedió que con fecha 20 de septiembre de 1973 se hizo un operativo militar en el predio contiguo (arriendo a su hermana), en el asentamiento El Toro. Eso significó que ese día apareció cualquier cantidad de uniformados con las caras pintadas, apoyados por un helicóptero. Un sobrino y él andaban a caballo en su terreno, ahí los tomaron detenidos y los llevaron a un galpón donde había más gente. Lo flagelaron, golpearon, insultaron, y por tanto perdió toda la dentadura, su cabeza quedó con feroces tutumas, habiéndose reventado sus oídos y quedó orinando sangre, teniendo evidencias hasta el día de hoy del daño causado. Dentro del operativo estaba el teniente de Fresia René Villarroel, quien afirmaba y lo culpaba de la existencia de armas que supuestamente él andaba trayendo en su vehículo, y además, le preguntaba por la existencia de un polígono de entrenamiento de tiro, cosa totalmente falsa e inexistente. Después de dos horas de intenso flagelamiento, le hizo subir al helicóptero, el que llevaba la escotilla abierta y en la parte central, en su interior, tenía una ametralladora con cintas listas para ser accionadas. René Villarroel le ordenó que se sentara al borde de la escotilla, a lo cual se negó varias veces diciéndole que solo se sentaría atrás en el fondo. En ese momento el teniente Villarroel tomó el micrófono que había colgado en el techo del helicóptero dando cuenta a otro militar superior la frase “no cayó”, y en ese momento lo hace bajar. Cuando bajó el helicóptero logra ver que dos militares están flagelando por ambos lados, con la culata de los fusiles al joven que andaba con él, llamado Guido Negrón, en ese momento se acercó al capitán Covarrubias y le pidió que dejaran a ese hombre tranquilo, y que no iban a sacar nada, puesto

Secuestros, apremios ilegítimos, detenciones ilegales y homicidios de Mario Cesar Torres Velásquez, José Mario Cárcamo Garay, Francisco del Carmen Avendaño Bórquez, Oscar Arismendi Medina, José Luis Felmer Klenner y José Antonio Barría Barría.

que nada debía él y en su contra eran las acusaciones. Pasado todo esto, el teniente Villarroel saca engrillado del galpón a Oscar Arismendi, y lo hace andar con los ojos vendados en fila india y él detrás; seguidamente lo conmina a tenderse en el suelo, le saca la venda de los ojos y le ordena que mire hacia atrás, diciéndole: ¿Quién es el personaje que está de él? ¿Si tiene armas? Y ¿Dónde están las armas? Oscar responde: “es don Pablo Carrillo, siempre ha sido vecino mío y no tiene armas. Dicho esto Villarroel le hizo un disparo al lado de la cabeza, en la tierra, el que rebotó, reventando boca, nariz y oídos, quedando muy mal y perdiendo el conocimiento. Realizada esta atrocidad, tanto Guido como él, les conminaron a retirarse y salieron de ahí con rumbo directo al hospital. Al poco tiempo, el 05 de octubre de 1973, lo apresaron en Osorno, alrededor de las 13:00 horas, y lo llevan al Regimiento Arauco, donde lo tuvieron en los calabozos. Alrededor de las 16:00 horas lo llevan a las oficinas del SIM, ahí estaban alrededor de una mesa redonda el Mayor Rosales, el Capitán Vergara, el Teniente Vargas, más otros suboficiales y clase, todos armados, contando con una pistola/ametralladora, ubicada en medio de la mesa redonda; fue sometido a un interrogatorio por espacio de dos horas con una y otra pregunta capciosa, a fin de terminar con su resistencia psicológica y con la prepotencia típica de ellos, indicándole a cada rato: “de aquí no sales vivo”, “eres de nosotros”, etc. Pasado un rato largo, eterno, tipo siete u ocho de la tarde, Rosales le dice: “te voy a dejar ir, pero tienes que venir el jueves a firmar tu sentencia de muerte”. Salió eufórico, asustado y se dirigió a la casa habitación de un abogado amigo, quién al verlo, se dio cuenta que algo grave le había sucedido. Le contó lo acaecido recién y también anteriormente, se espantó y le dijo: “amigo, yo no te voy a poder defender, tengo muy claro el recuerdo de lo pasado en 1932 y los militares no retroceden”. En ese momento su señora dice: “yo voy a ayudar a nuestro amigo, no lo podemos dejar solo”, y el instante se comunica con el Mayor de Ejército señor Antonio Ramírez Mackay, pidiéndole una reunión urgente por un caso grave, reunión que se realizó de doce a una de la madrugada, dentro de su casa particular, previa visita con escolta ordenada por él. Tras el relato de lo sucedido, la primera conclusión fue “al mayor Rosales le constaría el puesto por dejar ir a un detenido”, pero por otro lado, en esos días salió un bando, firmado por el General Pinochet, que ordenaba se deje a la gente tranquila, salvo que las sorprendan in fraganti disparando. Al mismo tiempo la amiga fue informada de la existencia de una carta en el regimiento. Dicha carta era firmada por tres personas

Secuestros, apremios ilegítimos, detenciones ilegales y homicidios de Mario Cesar Torres Velásquez, José Mario Cárcamo Garay, Francisco del Carmen Avendaño Bórquez, Oscar Arismendi Medina, José Luis Felmer Klenner y José Antonio Barría Barría.

representantes de Fresia que lo acusaban de ser un hombre peligroso de quienes nunca quiso saber sus nombres. A la mañana siguiente preparó un relato de su vida privada, familiar, de trabajo y comercial con un proceder intachable y con una veracidad a toda prueba y fácil de comprobar, además, informando que no pertenecía a partido político alguno. Realizado eso, viajó con su esposa a Valdivia, al 4° Juzgado Militar, como exhorto para una orden de amparo, puesto que estaba en riesgo su vida, según lo indicado por el Mayor Rosales en Osorno, y que por lo tanto, se ponía a disposición de ese Cuarto Juzgado Militar de Valdivia. Si bien esa gestión le salvó la vida, de igual forma le acarreó perjuicio laboral a su esposa, quién trabajaba como contadora en la Cooperativa Sodimac, y esos problemas políticos afectaban gravemente la convivencia, por la desconfianza que generaba y rápidamente se marginaba a las personas que pasaban por una situación así.

En declaración judicial de fs. 2492 a fs. 2493, de fecha 23 de noviembre de 2016 (Tomo V), señala que en el mes de septiembre de 1973 vivía en Osorno y en ese tiempo arrendaba la propiedad de su hermana Melania, que colindaba con el asentamiento El Toro, en la comuna de Fresia, y señala que el día 20 de septiembre de 1973 vivió el día más traumático de su vida. Agrega que el señor Villarroel le preguntó a Arismendi si él era comunista; el señor Arismendi respondió que era: “democrático, mi teniente”, y por eso cree que le permitió salvar su vida. Que él sepa, anteriormente al 20 de septiembre de 1973 no hubo otro allanamiento. El allanamiento del 20 de septiembre debe haber sido entre las 09:30 y 10:00 am. Él tenía un solo caballo en su campo, el que era muy obediente; ese día lo fue a buscar; el caballo estaba en el sector que colindaba con el asentamiento, en ese momento aparecen por un río o estero llamado Cañal, entre cuatro a seis personas con las caras pintadas y les ordenan que se detengan y les preguntan qué andan haciendo; él estaba con su sobrino Guido Negrón. Los tomaron detenidos y los llevaron al galpón; lo separaron de su sobrino; andaban de todas las ramas, esto lo reconoce porque estaba con uniformes de sus respectivas ramas; sabía, además, porque su padre tenía amistades en el regimiento. Desde donde estaba él con su caballo al galpón debe haber habido unos 1000 a 1500 metros. En el galpón no se entendía mucho, porque durante todo el allanamiento no apagaron nunca el helicóptero, solo se escuchaban muchos gritos. Él estaba en el suelo del galpón en forma horizontal y le pegaban patadas y culatazos de carabina. Pasado esto un uniformado lo sacó de ahí y lo

Secuestros, apremios ilegítimos, detenciones ilegales y homicidios de Mario Cesar Torres Velásquez, José Mario Cárcamo Garay, Francisco del Carmen Avendaño Bórquez, Oscar Arismendi Medina, José Luis Felmer Klenner y José Antonio Barría Barría.

llevó a un alto que había, y en ese lugar lo vio Villarroel, que andaba de uniforme. Sabía que era Villarroel, porque lo conocía perfectamente. Llegó a fines del 72 o primeros días del 73 a Fresia. Él en ese tiempo tenía una camionera. En ese tiempo no había otra entrada a Fresia que por Totoral, e iba hacia Fresia y encuentra a un policía muy bien vestido que iba caminando por la carretera, paró y le preguntó para dónde iba, y le respondió que a Fresia, y lo llevó. Ahí fue conversando con él y le contó que venía de Santiago. Le dijo que lo habían trasladado a Fresia, porque ese lugar era la caldera del diablo. Además de eso, lo conoció bien porque llega a Fresia y se pone a pololear con una niña de 15 de 16 años que era la hija de la cuñada de su comadre, Lucy Schwerter. Resulta que ese día después del allanamiento, él va donde doña Lucy y le pregunta por qué lo quieren matar y le dice que no sabe, que Villarroel nunca cuenta nada. En el allanamiento lo vio Villarroel y le decía que reconociera que era comunista; lo tomó; lo recibe y le preguntó dónde está tu camioneta; le dice que la carrocería de su vehículo está llena de armas, a lo que le dijo que no, que la fueran a ver. Partió con 2 o 3 clases y le dijo que subiera al helicóptero y se sentara al borde, le dio que no, porque lo iba a tirar para abajo; se negó a eso y lo mandó para atrás; pasarían unos 10 minutos y le dice a otra persona por micrófono “no cayó”, que entendió era que no se quiso poner en el lugar para matarlo. Luego de eso lo volvieron al lugar donde estaba en el suelo; serían como las 14:30 o 15:00, y llega Villarroel, y le dice, “ahora tienes que decirme la verdad”. Toma a Oscar Arismendi, y le ordena caminar en fila india vendado, luego le saca la venda y lo hace mirar para atrás, donde estaba él, y le pregunta quién es, a lo que Arismendi responde: don Pablo Carrillo. Le pregunta si es comunista y Arismendi le dice “que no era, que era democrático”; luego de eso lo tira al suelo y dispara con un arma larga que tenía, parecida a una metralleta, le dispara al suelo para que la bala rebote y le dé a Arismendi que estaba tendido en el suelo. Él cree que le dio el balazo. En eso él se dirige a quién dirigía el allanamiento para que detuviera a Villarroel, y el que mandaba era Covarrubias. Este le dijo a Villarroel que parara, que si seguía así iba a matar a todos los detenidos. En eso ve a su sobrino Guido Negrón, que ya no daba más de tanto golpe. Lo ayudó, y Covarrubias dice “váyase”. Él tomó a su sobrino y lo llevó a la camioneta para buscar ayuda médica. Luego se fue al hospital a llevar a su sobrino Guido, que orinaba sangre. En el hospital les dijeron que no podían recibirlos, porque Villarroel dijo que no se recibía a nadie. Mientras tanto, Villarroel se paseaba golpeando a la gente. A

Secuestros, apremios ilegítimos, detenciones ilegales y homicidios de Mario Cesar Torres Velásquez, José Mario Cárcamo Garay, Francisco del Carmen Avendaño Bórquez, Oscar Arismendi Medina, José Luis Felmer Klenner y José Antonio Barría Barría.

Arismendi lo tiraron a un lado. Cree que estaba muerto por el balazo que le dio Villarroel. Él nunca ha creído que llegó vivo a Puerto Montt. Él vio que los uniformados golpeaban a todas las personas. Asimismo, agrega que lo ocurrido en cuanto al allanamiento, tiene claro que quién solicitó a los militares y fuerzas de orden, fue su hermana y su marido Evaldo Rehbein. El día del allanamiento no recuerda haber visto a ninguna persona de la familia de Evaldo Rehbein. Villarroel conocía a todas las personas y familias de Fresia. Respecto de lo ocurrido en la tenencia de Fresia con detenidos, solo escuchó rumores sobre las torturas que se hacían en el lugar. Además, vio con uniforme y armas a civiles, recuerda a un señor de apellido Oyarzún, que siempre andaba con Villarroel. Respecto al tiempo antes de 1973, dice que nunca vi a nadie ni nunca nada sobre lo que se dice de la supuesta escuela de guerrilla o muchas armas. Nunca vio nada como vecino y sobre el campo mismo, debe decir que la gente del asentamiento lo estaba trabajando bien, tenían su tractor y todo. Para ser franco, él también tuvo un problema con ellos respecto a una carreta de leche que él tenía y que la gente del asentamiento le quería quitar. Siempre vio a la gente que trabajaba en el asentamiento, nunca vio gente extraña. Conoció a Arismendi, Añazco, a Jorge Obando y sus dos hijos.

En careo de fs. 2525 a fs. 2526, de fecha 24 de noviembre de 2016 (Tomo VI), con René Isidro Villarroel Sobarzo, señala que ratifica lo que le lee el Señor Ministro. Rectifica su declaración y donde dice: Entre otros antecedentes de mi grado de conocimiento de Villarroel se pone a pololear con una niña de 15 o 16 años que era la hija de la cuñada de mi comadre, Lucy Schwerter, debe decir “Villarroel se pone a pololear con una niña de 15 o 16 años que era la hija de la cuñada de mi comadre Alicia Fhering Schwerter”. El señor Villarroel quería él que dijera que era comunista para matarlo. Es falso que había un operativo de 50 hombres en Fresia, el andaba vistiendo gente con uniforme de Carabineros para que le ayudaran a buscar comunistas. Es malo este hombre. Nunca ha vivido en Fresia ni tampoco lo fue a felicitar. Además, le dice que la camioneta está llena de armas. Lo que dice que Astorga anduvo en ese operativo, nunca estuvo Astorga. Villarroel estaba a cargo del operativo; se pasaba a llevar a Covarrubias que estaba a cargo. Mantiene sus declaraciones y agrega que el Teniente Villarroel tenía cerrado el hospital de Fresia con llave; él no dejaba entrar a nadie, y luego de eso se fue donde su suegra a preguntar por qué le hacía eso Villarroel.

Secuestros, apremios ilegítimos, detenciones ilegales y homicidios de Mario Cesar Torres Velásquez, José Mario Cárcamo Garay, Francisco del Carmen Avendaño Bórquez, Oscar Arismendi Medina, José Luis Felmer Klenner y José Antonio Barría Barría.

A.16. GUIDO RUBÉN NEGRÓN ABURTO. (17 años de edad para el año 1973), quien declaró de fs. 136 a fs. 137, de fs. 293 a fs. 294 (tomo I) , fs. 3151 a fs. 3154 (tomo VIII) y en diligencia de careo de fs. 2527 y fs. 2528 vta. (tomo VI). ° rut, 7.581.753-3

En declaración extrajudicial prestada con fecha 12 de diciembre de 2008, rolante a fs. 136 a fs. 137 (copia de fs. 293 a fs. 294) (Tomo I). Acota que con relación al hechos para el año 1973, él tenía 17 años de edad y trabajaba en las labores del campo, siendo su patrón don Pablo Carrillo Aburto. Aduce que el día 19 de septiembre del año 1973, alrededor de las 08:30 horas, mientras él estaba ensillando dos caballos en el galpón ubicado en la propiedad de su patrón, ya que iban a salir a dar una vuelta al campo, en ese momento vieron dos helicóptero que sobrevolaban el sector a baja altura, por ello don pablo comenzó a agitar su pañuelo blanco, en señal de saludo. Luego de un rato, don Pablo comenzó a caminar dentro de su campo, mientras él terminó de ensillar y le llevó su caballo, en un minuto y cuando aún estaba montado de improviso vio a unos militares vestidos con ropa de combate, quienes le estaban apuntando con una ametralladora con trípode, desde una distancia de cien metros aproximadamente, en ese instante sintió unos disparos que pasaron muy cerca de él, por lo que trató de detener al caballo pero le fue imposible, por ello instintivamente se tiró del caballo, cayendo al suelo cerca de un pellín, siendo inmediatamente rodeado por los militares, quienes comenzaron a golpearlo con las culatas de sus fusiles en el estómago y la espalda, además de golpes con los pies, consultándole por el paradero de unas supuestas armas. En ese momento, se percató que su patrón también había sido reducido y junto a él los llevaron caminando con las manos en la cabeza hasta el Asentamiento ubicado en el Fundo el Toro, colindante a la propiedad de su patrón. A la vez advierte que una vez en ese lugar, los juntaron con los hombres que vivían en el asentamiento, a quienes tenían tendidos boca abajo en el suelo, cerca del galpón viejo que había en el lugar. Luego de unos minutos, llegaron al lugar unos oficiales quienes le comenzaron a preguntar nuevamente donde estaban las armas, si don Pablo era comunista, si él conocía a las personas que estaban detenidas allí, interrogantes que eran acompañadas de golpes de pie, puños y culatazos de fusiles, ante lo cual él respondía que no tenía idea de lo que se le consultaba, ya que para ese entonces él tenía 17 años. En un momento, lo

Secuestros, apremios ilegítimos, detenciones ilegales y homicidios de Mario Cesar Torres Velásquez, José Mario Cárcamo Garay, Francisco del Carmen Avendaño Bórquez, Oscar Arismendi Medina, José Luis Felmer Klenner y José Antonio Barría Barría.

llegaron a ubicar de pie apoyando el tórax sobre un tronco, y desde ambos costados le pegaban con las culatas de los fusiles, dejándole en muy mal estado, recuerda que don Pablo quien se encontraba tendido en el suelo, se puso de pie acercándose a un oficial de Ejército, a quien le señaló que lo mataran a él, pero que a quien declara lo dejaran tranquilo ya que no tenía nada que ver, fue así que cesaron los golpes y le dejaron tendido en el suelo. Adopta que posteriormente, luego de unas horas de ser torturados y siendo alrededor de las 13:00 horas, tanto él como su patrón fueron dejados en libertad desde ese mismo lugar, pero como se encontraba muy mal físicamente debido a las torturas y golpes a los que fue sometido, es que don Pablo le traslado hasta una farmacia que había en Fresia, donde le contaron a la farmacéutica lo que había pasado, quien les vendió unos medicamentos para calmar el dolor y la infección, luego regresaron a sus hogares. Hacer presente que luego quedar en libertad, se percató que orinaba sangre y tenía un fuerte dolor en el tórax. Por otra parte afirma que en el momento en que los llevaron junto a su patrón al asentamiento, se dio cuenta que en ese lugar, también estaban tendidas en el suelo alrededor de seis personas, entre las que se encontraban don Oscar Arismendi, a quien vio como lo torturaban con especial interés sobre todo el Teniente de Carabineros de Fresia, de apellido Villarroel, junto a otros oficiales que se encontraba en el lugar. De igual manera, recuerda que en un instante, a Oscar Arismendi, le dispararon tan cerca de la cabeza, que le reventaron los oídos y la boca, saliéndole mucha sangre de esas partes.

En declaración judicial prestada con fecha 31 de mayo de 2008, rolante a fs. 3151 a fs. 3154 (tomo VIII). Ratifica íntegramente su declaración extrajudicial prestada ante la Brigada Investigadora de Delitos contra los Derechos Humanos de la Policía de Investigaciones de Chile, de fe, 136 y que en este acto le ha sido leída. Agrega que hay un error respecto a la fecha, siendo la real el 20 de septiembre de 1973.y anima que en el allanamiento había carabineros, andaba el señor Villarroel, militares que también andaban bajo el mando de él en ese minuto, no sabe de donde eran los carabineros, pero andaban harta gente vestida de carabinero, al señor Villarroel lo conocía de Fresia de toda la vida. A la vez añade que sólo conocía a Villarroel, le parece mucho que andaba gente civil vestida también. Apunta que rodeando el asentamiento había hartos militares y hartos carabineros, eran más de 20

Secuestros, apremios ilegítimos, detenciones ilegales y homicidios de Mario Cesar Torres Velásquez, José Mario Cárcamo Garay, Francisco del Carmen Avendaño Bórquez, Oscar Arismendi Medina, José Luis Felmer Klenner y José Antonio Barría Barría.

personas, debe haber sido una compañía completa. Ahora bien, respecto a las torturas, aparte de él, él vio al teniente Villarroel golpear mucho a Arismendi, lo golpeaba amarrado, aclara que el declarante no estaba amarrado, estaba en el suelo y miraba de reojo, a Arismendi le pegaban con los puños, con lo que sea, por todas partes del cuerpo y él estaba a máximo 3 metros de Arismendi, le pegó también a Ovando y a Sánchez. Por otra parte aquilata que vio dos helicópteros el día del allanamiento, ellos aterrizaron ahí, bajo el teniente Villarroel que le decían metralla, había un helicóptero rojo de rescate, y el otro helicóptero era el puma, que andaba rondando arriba. Él vio cuando subieron al helicóptero a don pablo carrillo, a él no lo quisieron amarrar y lo bajaron. A la vez, luego de ser consultado asevera que Pablo Carrillo habló con el comandante Covarrubias para que cesaran las torturas contra él. A pablo Carrillo lo conocía porque vivían cerca, tenía un campo al lado que colindaba con el asentamiento, lo conocía de siempre. Por otra parte atina que en el hospital no los atendieron y les dijeron que era por orden de don Rene Villarroel. Blasona que nunca más fue detenido. A la vez colige que él sabía que ese asentamiento funcionaba desde el año 1971 aproximadamente. Por otra parte comunica que él sólo conocía a Arismendi, a las otras víctimas de las causas no los conocía, él escuchó que Arismendi le decía "mátame mejor" y Villarroel le decía " si vivo no voy a quedar concha de tu madre" A la vez cuenta que al final lo subieron al helicóptero casi muerto ya y no recuerda otros oficiales que hayan estado en ese momento. A su pregunta, en el suelo habían como 6 u 8 personas, sólo hombres, no vio mujeres. Cuando llego el helicóptero se llenó de militares la pampa, rodearon el asentamiento, los camiones y vehículos quedaron en otro sector, en otra entrada, no llegaron por ahí. Cuando ellos se fueron todavía quedaban detenidos ahí, parece que a Arismendi lo subieron al helicóptero, después no los vio, hasta un tiempo después, a los otros los exiliaron con el tiempo. Finalmente descarga que sabe que el teniente Villarroel estaba a cargo de la tropa, y que a él le golpearon militares y detenidos, no puedo identificar quienes fueron, estaban con las caras manchadas, mimetizadas. Ahora con los años se ha dado cuenta que andaba mucho civil de Fresia vestido de carabineros o militares.

En diligencia de careo de fs. 2527 y fs. 2528 vt, (tomo VI) entre GUIDO RUBÉN NEGRON ABURTO, y don RENE ISIDRO VILLARROEL

Secuestros, apremios ilegítimos, detenciones ilegales y homicidios de Mario Cesar Torres Velásquez, José Mario Cárcamo Garay, Francisco del Carmen Avendaño Bórquez, Oscar Arismendi Medina, José Luis Felmer Klenner y José Antonio Barría Barría.

SOBARZO, acota que En aquella época trabajaba en el Fundo las Pataguas de propiedad de don Pablo Carrillo le trabajaba a este último, dicho terrero en contiguo al Fundo el Toro que en aquella época estaba tomado y que era propiedad de don Evaldo Rehbein, casado con doña Luisa Carrillo Aburto. Aduce que es así que en horas de la mañana alrededor de las 08:30 hrs. mientras se dirigía a dejarle el caballo a su patrón quien había salido minutos antes hacia el sector del asentamiento a ver unos animales, pudo advertir la presencia de 2 helicópteros, uno de aquellos estaba permanentemente en la Tenencia de Fresia y era Rojo con blanco y decía rescate, el otro pudo ser de la Fuerza Aérea o del Ejército al parecer uno de aquellos denominado Puma, sintiendo unos disparos el caballo en el que montaba le quitó riendas, por lo que tuvo que tirarse al suelo porque este iba directo en donde se advertía la presencia de ametralladoras, recordando que el personal militar que llegó correspondía a la Fuerza Aérea, Ejército y Carabineros. Advierte que estando en el suelo fue reducido por militares, siendo golpeado en el tórax y la espalda con puntapiés, culatas de fusiles, todo eso mientras le preguntaban por la existencia de armas y si Pablo Carrillo era comunista, al que pudo ver cuando lo redujeron, siendo todos trasladados afuera de un galpón que allí había, donde ya mantenían reducidos boca abajo a quienes estaban en el asentamiento lo que directamente pudo apreciar cómo eran golpeados de pies puños y culatazos, mismo lugar en el que siguió siendo golpeado en distintas partes del cuerpo, pudiendo observar que entre las personas que se encontraban tendidas en el suelo se encontraba don Oscar Arismendi, a quien lo torturaba el Teniente de Fresia de apellido Villarroel, junto a otros oficiales que se encontraban en el lugar. Cuenta que a don Oscar Arismendi lo conocía porque le herraba los caballos a su papá Raimundo Negrón en la casa, en aquella época vivían aproximadamente a un kilómetro y medio del asentamiento junto a su mamá Edilia Aburto Azocar. Colige que a Villarroel lo conocía desde tiempo anterior y era bien allegado a los dueños de fundos y siempre patrullaba por el sector y fue este último quien le puso el fusil al lado de la oreja a Arismendi, mientras le pisaba la cabeza y disparó el fusil pudiendo observar que le sangraba boca, nariz y oído, antes de esto fue maltratado, levantándolo y empujándolo sobre las cosas sin importar donde cayera. Descarga que "Juan Metralla" a él nunca le golpeó, pero si vio como lo hizo con los demás en especial con Arismendi. Destaca que don Pablo Carrillo se

Secuestros, apremios ilegítimos, detenciones ilegales y homicidios de Mario Cesar Torres Velásquez, José Mario Cárcamo Garay, Francisco del Carmen Avendaño Bórquez, Oscar Arismendi Medina, José Luis Felmer Klenner y José Antonio Barría Barría.

levantó y acercó a Covarrubias para pedir que dejaran de golpear a quien suscribe, también pudo ver como llevaron a don Pablo al helicóptero y este me contó después que lo sentaron en la orilla del helicóptero con la puerta del helicóptero abierta y le preguntaban por su camioneta. Detalla que a Villarroel Sobarzo lo conocían desde antes. A la vez detalla que en este acto identifica al señor Villarroel como la misma persona que vio en el allanamiento del Fundo El Toro. Ellos a las 08:30 llegaron al lugar del desalojo, él lo vio bajar a Villarroel del helicóptero, ahí lo reconoció y además lo vio torturar a Arismendí y a quien suscribe no le toco, pero él lo vio hacerlo a otras personas.

A.17. JORGE SEGUNDO OVANDO AGUERO. (21 años de edad para el año 1973), quien declaró de fs. 138 a fs. 140 (tomo I), de fs. 775 a fs. 779 (tomo II), de fs. 1391 a fs. 1399 (tomo III), de fs. 1977 (tomo IV), de fs. 2003 a fs. 2004 (tomo V), de fs. 2622 a fs. 2623 (tomo VI) y careo de fs. 2532 a fs. 2533 vta, (tomo VI)

En declaración extrajudicial prestada con fecha 14 de diciembre de 2008, rolante a de fs. 138 a fs. 140 (Tomo I), (copia de fs. 295 a fs. 297 y fs. 806 a fs. 808) Acota que en el año 1973 llegó a vivir al Fundo el Toro, en compañía de su familia, que estaba compuesta por sus padres y hermanos, lugar donde se formó un asentamiento bajo la supervisión de la CORA (Corporación de Reforma Agraria). A este lugar, denominado "Asentamiento El Toro", llegaron a vivir cinco familias, más algunos trabajadores afuerinos, quienes hacían un total aproximado de treinta personas. Durante este tiempo, comenzaron a trabajar la tierra, criaron animales y comenzaron de a poco a surgir, luego de un tiempo, se informó que el campo en que ellos vivían, había sido expropiado por la CORA a sus dueños y fue éste organismo del Estado el que les entregó las tierras con la finalidad de que las trabajaran, para ello les entregaron herramientas, maquinarias agrícolas y dinero en calidad de préstamo para comprar animales, actividades que se realizaron ya que se compraron varios novillos. Aduce que en estas actividades estaban cuando a los días siguientes del pronunciamiento militar del 11 de septiembre de 1973, es decir el día 14 aproximadamente, les llegó la información de que habían visto a algunas personas (dueños de fundos) en compañía de Carabineros de Fresia, que iban camino al asentamiento supuestamente con la finalidad de

Secuestros, apremios ilegítimos, detenciones ilegales y homicidios de Mario Cesar Torres Velásquez, José Mario Cárcamo Garay, Francisco del Carmen Avendaño Bórquez, Oscar Arismendi Medina, José Luis Felmer Klenner y José Antonio Barría Barría.

detener a los hombres; es por ello que los hombres se juntaron y se fueron al bosque, en donde se ocultaron pasando la noche en el mismo lugar. Al día siguiente, cuando regresaron a sus hogares, les contaron sus familiares que efectivamente en horas de la noche llegaron al asentamiento algunos dueño de fundos entre los que se encontraban los hijos de Evaldo Rehbein, (Antonio y Luis), acompañados por personal de Carabineros, quienes llegaron amenazando a todos con armas de fuego, preguntando donde estaban- los hombres del asentamiento, a lo que las mujeres respondieron que no estaban en la casa, por ello estas personas dieron unas vueltas por los alrededores de las casas y luego se fueron del lugar. Advierte que más tarde, el día 19 de septiembre, alrededor de las quince horas, llegaron al asentamiento un grupo de cuatro jóvenes quienes eran José FELMER KLENNER, Mario TORRES VELASQUEZ, Francisco AVENDAÑO BORQUEZ y José CÁRCAMO GARAY, a quienes ya conocían con anterioridad, ya que en varias ocasiones los acompañaron en el asentamiento, ayudándoles a realizar trámites o enseñándoles a como poder hacer las cosas, ya que eran jóvenes con estudios profesionales, por ello incluso alojaron en el asentamiento en reiteradas ocasiones. En esa oportunidad, les informaron que ellos venían huyendo de la ciudad y por ello se quedaron a dormir por algunos días, ya que eran personas buenas y nunca tuvieron problemas con ellos, por esto era su oportunidad de poder ayudarlos. A continuación adosa que posteriormente, el día 20 de septiembre de 1973, alrededor de las 10:30 a 11:00 horas, mientras se estaban preparando para salir a trabajar, fueron rodeados por alrededor de trescientos militares, entre los que se encontraban funcionarios del Ejército, Fuerza Aérea y Carabineros de Chile, quienes estaban apoyados por dos helicópteros, que lanzaban bombas al bosque y algunos aviones Pillán que sobrevolaban el sector, en ese instante a los hombres les tomaron y los amarraron, haciendo dos grupos separados. En el primero estaban las cuatro personas que iban de paso y que pernoctaron esa noche en el asentamiento, además de Oscar ARISMENDI y José BARRÍA BARRÍA, a los que dejaron fuera del galpón custodiados por un grupo de militares, mientras que al resto de los hombres los dejaron también en las afueras del galpón que se ubicaba en el mismo asentamiento. Anexa que durante el tiempo en que estuvieron afuera del galpón, en todo momento fueron golpeados y torturados por los militares y Carabineros, por ello veía como a las personas mencionadas anteriormente se

Secuestros, apremios ilegítimos, detenciones ilegales y homicidios de Mario Cesar Torres Velásquez, José Mario Cárcamo Garay, Francisco del Carmen Avendaño Bórquez, Oscar Arismendi Medina, José Luis Felmer Klenner y José Antonio Barría Barría.

encontraban sangrando de la nariz, boca y oídos, a la vez que se notaban en muy mal estado físico, en eso estuvieron hasta alrededor de las 18:00 horas, cuando desde un helicóptero bajaron fusiles, lanzacohetes y un mortero, armamento que fue al parecer fotografiado, con la finalidad de demostrar que ese material que ellos habían llevado, era el que se había encontrado en el poder de ellos, lo cual era absolutamente falso. Luego de ello, subieron al mismo helicóptero a las seis personas anteriormente señaladas, muchos de los cuales tenían sus extremidades fracturadas, llevándoselos hasta la ciudad de Puerto Montt, mientras que a ellos les dieron la indicación de presentarse todos los días, en la mañana y en la tarde en la Tenencia de Carabineros de Fresia. Por ello, cada vez que llegaban a la Tenencia, fueron golpeados y torturados por el personal que allí se encontraba, se imagina que actuaban por órdenes del Jefe de la Tenencia, Teniente Juan Rene VILLARROEL Apoya que en esta situación estuvieron alrededor de tres meses, disminuyendo en forma paulatina, las ocasiones que les tocaba presentarse. En estas actividades, estaban cuando les informaron que las personas que habían sido detenidas al interior del Asentamiento el Toro en la ocasión anterior, había sido fusiladas en Puerto Montt. Comenta que dentro de las personas que más los torturaron el día del allanamiento al Fundo El Toro, se encuentra el en ese entonces, Teniente René VILLARROEL de Carabineros de Chile de Fresia y el Sargento Herrera, del Ejército de Chile, quien le conoció desde cuando él realizó su Servicio Militar, por ello en varias ocasiones le golpeó en forma desmedida, llegando en una ocasión a simular en el bosque, su fusilamiento. Finalmente destaca que es absolutamente falso que ellos tuvieran algún tipo de armas en el asentamiento, ya que los militares y Carabineros solo encontraron sus herramientas de trabajo. De igual manera, es falso y absurdo el hecho de que supuestamente ellos estaban planeando asaltar la Tenencia de Carabineros de Fresia, ya que solo eran campesinos trabajadores y en ningún caso guerrilleros, solo tenían la intención de trabajar y surgir en compañía de sus familias.

En declaración judicial prestada con fecha 08 de febrero de 2012, rolante a de fs. 775 a fs. 779, (tomo II) y copia de fs. 1391 a fs. 1399 (tomo III) Ratifica en todas sus partes la declaración que prestó ante funcionarios de la Policía de Investigaciones, agregada a fojas 138 del tomo I. Acota que en relación al episodio que se le consulta puede señalar que en 1969 ingresó a

Secuestros, apremios ilegítimos, detenciones ilegales y homicidios de Mario Cesar Torres Velásquez, José Mario Cárcamo Garay, Francisco del Carmen Avendaño Bórquez, Oscar Arismendi Medina, José Luis Felmer Klenner y José Antonio Barría Barría.

cumplir con su servicio militar en el Regimiento Sangra de Puerto Montt, egresando en 1971, y como sus padres Jorge Ovando Bustamante y su madre María Rosario Agüero Vidal, junto con dos hermanos, José Valdemar y Ulda Irene, ambos Ovando Agüero, vivían ya en el asentamiento del Fundo El Toro, se fue a vivir con ellos, ya que él era soltero. Este asentamiento campesino "El Toro" estaba bajo la supervisión de la GORA (Corporación de Reforma Agraria), cuyo jefe era don Jaime Benítez, desempeñándose como Jefe de área don Sergio Paredes. A este Asentamiento, como denominado "El Toro", llegaron a vivir cinco familias, más algunos trabajadores afuerinos, los que hacían alrededor de 30 personas viviendo en él. El presidente del asentamiento era don Oscar Arismendi Medina. Aduce que este se generó originalmente mediante una "toma", pues estaba abandonado ese terreno, si bien pertenecía a un señor de nombre Evaldo Rehbhein Neumann, él lo tenía botado, no lo trabajaba. El terreno ocupado por el asentamiento tenía algo de 300 hectáreas de superficie; no tenía montaña, solo bosques chicos y estaba situado a siete kilómetros de la comuna de Fresia, a unos cuatro kilómetros del camino vecinal y a treinta kilómetros de la ruta 5. Advierte que comenzaron a trabajar la tierra, pues el objetivo era hacerla producir, también criaban animales. Afirma que para continuar con sus labores en el campo pidieron un préstamo a la CORA, además también les proporcionó maquinaria agrícola, tractores, coloso, cultivadora, etc. Por intermedio del Banco del Estado obtuvieron un crédito para comprar novillos, no está muy seguro pero eran aproximadamente 70 u 80 novillos. También tenían lechería, cuyo producto entregaban a la Lechera del Sur. Agrega que él recolectaba la leche que le era entregada por los asentados y la trasladaba en carreta hacia un camino en donde llegaba un camión lechero a buscarla, en ese trayecto debía pasar cerca de la casa patronal, ubicada a un kilómetro y medio del camino, y en varias oportunidades los jóvenes Antonio y Luis Rehbhein Carrillo, hijos de Evaldo, le dispararon sin lograr herirlo pues se resguardaba tras los tarros. La gente del asentamiento escuchaba los disparos y acudían a su ayuda para sacarlo del lugar. En una oportunidad los convocaron a Carabineros de Puerto Varas para entregar el predio, a instancias de un abogado cuyo apellido me parece es Kushel, quien aún vive en esa ciudad; les amenazaron para devolver el campo, pero eso no prosperó pues no acataron la orden y siguieron trabajando hasta el año 1973. Antes del 11 de septiembre de ese año carabineros montados a caballo llegaban con frecuencia

Secuestros, apremios ilegítimos, detenciones ilegales y homicidios de Mario Cesar Torres Velásquez, José Mario Cárcamo Garay, Francisco del Carmen Avendaño Bórquez, Oscar Arismendi Medina, José Luis Felmer Klenner y José Antonio Barría Barría.

al asentamiento y solían conversar con ellos. No recuerda sus nombres; de la Tenencia de Fresia recuerda al cabo de apellido Mella. En todo caso, el oficial a cargo de la Tenencia de Fresia en esa época, teniente don Rene Villarroel, solía hacer patrullajes, se instalaba en el camino con el furgón policial, andaba armado, provocaba a la gente. A la vez colige que con relación a los hechos que se investigan, ocurridos con posterioridad al 11 de septiembre del año 1973, continuaron con sus trabajo, hasta que el día 14, por unas personas que se encontraban detenidas en la misma Tenencia de Fresia, se informan que el Ejército, junto con soldados de las demás ramas de las Fuerzas armadas, los bombardearían y los expulsarían del Asentamiento y eso efectivamente ocurrió el día 20 de septiembre de ese año, ocasión en que entre las 10:30: am 11:00 am, mientras se preparaban para salir a trabajar, fueron rodeados por alrededor de 300 soldados, del Ejército, Fuerza Aérea y Carabineros, quienes además estaba apoyados por dos helicópteros que lanzaban bombas sobre el bosque y alguno aviones Pillan que sobrevolaban el terreno entre los soldados se encontraban los hermanos Antonio y Luis Rhebhein quienes vestía uniforme de Carabineros, no obstante se trataba de civiles que nunca fueron miembros de esa institución. Asegura que a los hombres los capturaron y los ataron de pies y manos con sogas que portaban y formaron dos grupos; en el primero de ellos estaban José Felmer Klener, Mario Torres Velásquez, Francisco Avendaño Bórquez y José Cárcamo Garay, Oscar Arismendi y José Barría, a quiénes hizo referencia en su declaración de fojas 138; él quedo en el segundo grupo junto con Eligio Añazco, Héctor Santana, Juan Elgueta Vidal y su padre Jorge Ovando, Guillermo Uribe, otro de apellido Añazco y algunos 6 más que no recuerda. Decanta que a los dos grupos los mantuvieron fuera del galpón, custodiados por soldados quienes los mantenían boca abajo y durante todo el tiempo golpeándoles con los pies y pisándoles el cuerpo. En cambio al otro grupo donde estaban los que ha nombrado, ellos fueron brutalmente golpeados e incluso a algunos le fracturaron sus extremidades; el rostro de todos estaba desfigurado. Él lo vio porque estaba a unos 12 metros de distancia respecto de ellos y le daba maña para levantar la cabeza y mirar lo que ocurría, por ello vio como las personas que mencionó sangraban de la nariz, boca y oídos. En esas circunstancias se mantuvieron hasta alrededor de las 18 horas, ocasión en que cerca del galpón aterrizó un helicóptero desde el cual descendieron soldados, le parece que del ejército, extendieron una carpa grande de color verde en el

Secuestros, apremios ilegítimos, detenciones ilegales y homicidios de Mario Cesar Torres Velásquez, José Mario Cárcamo Garay, Francisco del Carmen Avendaño Bórquez, Oscar Arismendi Medina, José Luis Felmer Klenner y José Antonio Barría Barría.

suelo y sobre esa colocaron armamento del ejercito haciendo parecer que, eran armas del asentamiento. Delibera que dice esto porque tiempo después apareció en los diarios que había un arsenal de armas dentro del asentamiento el Toro, cosa que nunca fue, seguidamente subieron al helicóptero a las personas que mencionó, las que tenían sus extremidades fracturadas; los soldados tuvieron que subirlos como bultos ya que no podían caminar. Después supo que los habían trasladados a Puerto Montt, a la cárcel de Chin Chin y que finalmente los fusilaron. Destaca que en cuanto a los que integraban el segundo grupo, los trasladaron a la Tenencia de Fresia, no recuerda en qué tipo de vehículo, a la que llegaron alrededor de las 19 horas, estuvieron allí detenidos durante tres días, calcula que eran unos 50, de ellos unas 20 mujeres entre otras una familia de apellido Ortega. Durante ese lapso los sacaban al patio, los manguereaban con agua a cualquier hora del día o de la noche, les hacían tenderse en el suelo y los soldados caminaban sobre sus cuerpos, sin importarles donde pisaban, también los golpeaban con las culatas de sus armas. En la Tenencia habían tres celdas de unos 3 mts. por 2 mts., en las cuales los metían según cupieran, dormían en el suelo acomodados unos entre otros, cubiertos solo con sus ropas, obviamente sin frazadas. Durante los tres días a todos los detenidos los mantuvieron con la misma ropa, se alimentaban con la comida que sus familiares les llevaban, ellos se limitaban a entregar la comida y a decir para quien era, ya que no se les permitía verlos. Por otra parte detalla que finalmente al cabo de tres días los dejaron en libertad a todos los que conformaban al grupo detenido en el asentamiento, retornaron a las casas, pero quedaron obligados a presentarse todos los días en la Tenencia de Fresia a firmar en la mañana y en la tarde un libro de unas 200 páginas, del tamaño de un Código, como los que ve sobre su escritorio. En algunas de esas oportunidades los pasaban para el patio, donde los interrogaban y les golpeaban. Esgrime que el episodio que ha narrado, el Teniente Rene Villarroel tuvo un papel preponderante ya que él manejaba todo, dominaba todo en Fresia. Iba a los asentamientos y amedrentaba a la gente con la metralleta que portaba; por eso mismo le apodaban "Juan Metralla", cuándo se produjo el allanamiento, principalmente a Oscar Arismendi lo tironeaba del cabello y le daba golpes de puño en el rostro" aun cuando el hombre ya no podía su cuerpo; a Torres, a Felmer les desfiguró a golpes la cara. En cuanto a él, en el operativo del allanamiento se encontraba el Sargento Herrera, del Ejercito,

Secuestros, apremios ilegítimos, detenciones ilegales y homicidios de Mario Cesar Torres Velásquez, José Mario Cárcamo Garay, Francisco del Carmen Avendaño Bórquez, Oscar Arismendi Medina, José Luis Felmer Klenner y José Antonio Barría Barría.

quien le conoció desde que realice el Servicio Militar y tal vez por ello le golpeó en forma desmedida e incluso el día del allanamiento simuló su fusilamiento en un bosque y varias veces le amenazó con que le iba a matar debido a que él lo había reconocido. En cuanto a la pregunta en orden a sí en el asentamiento funcionó alguna escuela de guerrillas y si poseían armamento, eso no es efectivo. Es cierto que estaban con ellos unos muchachos que eran "Miristas" pero estaban allí porque andaban ocultándose de los militares y no porque hubiese en el lugar una escuela en que se impartiera instrucción paramilitar. Tampoco- es efectivo que pretendieran asaltar el cuartel de la Tenencia de Carabineros de Fresia, eso fue lo que apareció en los diarios- y se dijo en las noticias pero no fue más que un montaje ya que la vida en el asentamiento era tranquila. Por lo demás allí nunca hubiese podido funcionar una escuela de guerrillas porque no había grandes montañas, solo algunos montes chicos, y además la casa patronal donde vivían los Rehbein estaba ubicada a unos mil metros de distancia de las casas del asentamiento. En este había siete casas, habitadas por las familias que lo componían, todas dedicadas a labores propias del campo. Los mantuvieron firmando alrededor de tres meses, disminuyendo en forma paulatina las ocasiones en que debían presentarse; así al cabo de un mes ya debían presentarse a firmar una vez al día y así terminaron. Durante ese lapso fue que se enteraron que Arismendi y los demás que nombró, habían sido fusilados en Puerto Montt, en el recinto de la Fuerza Aérea.

En declaración judicial rolante a de fs. 1.977 y 1977 vta. (tomo IV)

Ratifica en todas sus partes su declaración prestada ante este tribunal el 08 de febrero de 2012, a fs. 775 y siguientes, y aclara que en el Asentamiento el Toro, hubo un solo procedimiento policial y militar en el año 1973, sin que se haya practicado algún otro antes del 11 de septiembre de 1973, lo que si hubo fue un lanzamiento de todos los asentados el 19 de octubre de 1973, procedimiento en el cual participaron miembros de las distintas ramas de la fuerzas armadas, carabineros, ejército, armada y gente de civil, acompañados de la cobertura de helicópteros y aviones pillán, helicópteros que lanzaron 10 a 12 bombas sobre los montes, siendo detenidos todos los hombres y fueron ordenado tirar al suelo y atados por detrás tal como señaló en su declaración anterior, reiterando en el grupo en el que estaba Felmer, Torres, Avendaño, Cárcamo, Arismendi y Barría fueron brutalmente golpeados, fracturándoles sus extremidades a algunos de

Secuestros, apremios ilegítimos, detenciones ilegales y homicidios de Mario Cesar Torres Velásquez, José Mario Cárcamo Garay, Francisco del Carmen Avendaño Bórquez, Oscar Arismendi Medina, José Luis Felmer Klenner y José Antonio Barría Barría.

ellos, lo anterior le consta porque él presencié, lo vio en una distancia de 12 a 20 metros, pudiendo asegurar que vio como el Teniente Villarroel, apodado Juan Metralla golpeó reiteradamente al presidente del asentamiento, Oscar Arismendi, dando golpes de puñete, combos, patadas, ellos mientras Arismendi se encontraba sentado y tomado de sus manos por personal militar, tirándole incluso los dientes a Arismendi. A la vez adopta que a los otros integrantes del grupo los golpeaban con los fusiles en la cabeza, la cara, quebrándole sus extremidades. Si bien parece que estaba a cargo del procedimiento un capitán del ejército, él que de hecho dirigía era el Teniente Villarroel, sobrepasando a ese Capitán, asimismo Villarroel golpeó a Torres y a Felmer. Por otra parte asegura que conocía a Villarroel desde antes del mes de septiembre de 1973, atendido a que este era el jefe de la Tenencia, quien se sentía el dueño del sector, el que hacía y deshacía con todos. Por otra parte deduce que Lucho Rehbein estuvo en el citado allanamiento al asentamiento; los hermanos Rehbein permanentemente estaban en la Tenencia de Fresia, quienes daban órdenes de quienes debían ser golpeados o no, porque conocían a toda la gente. En 1975 los Servicios de seguridad volvieron hacer una redada a todos los campos del sector de Fresia y en los cuales pudo observar la presencia de uniformados, quienes detuvieron a mucha gente y veía como los iban golpeando, por lo que intentó eludirlos, arrancando hacía el sector de Polizones, en el intertanto personal de seguridad fue a la casa donde se encontraba su mujer e hijos y le exigieron que les señalara donde se encontraba porque le necesitaban vivo o muerto. A la vez destaca que encontrándose en la casa de don "Nico Hernández", llegó personal de seguridad el que ingresó a la casa de éste ordenando que le entregue, junto a ellos advirtió la presencia de Lucho Rehbein. Le sacaron de la casa a golpes y Lucho Rehbein le golpeaba más que el personal de seguridad. Finalmente indica que mientras estuvo detenido en Fresia, personalmente fue golpeado por Lucho Rehbein, Villarroel, este último le daba patadas, le empujaba con las manos hasta que caía y ahí le daba patada.

En declaración judicial rolante a de fs. 2.003 y 2.004. (tomo V) Acota que en relación a sus declaraciones anteriores aclara que el allanamiento referido en estas, efectivamente ocurrió el 19 de septiembre de 1973 y el 19 de octubre se les hizo abandonar el asentamiento el Toro después de haber sido

Secuestros, apremios ilegítimos, detenciones ilegales y homicidios de Mario Cesar Torres Velásquez, José Mario Cárcamo Garay, Francisco del Carmen Avendaño Bórquez, Oscar Arismendi Medina, José Luis Felmer Klenner y José Antonio Barría Barría.

amenazados y obligados a firmar unos documentos en la oficina de un abogado de apellido Kushel en Puerto Varas y en presencia de uniformados. Aduce que sin que antes manifestara su disconformidad con entregar el asentamiento, puesto que allí estaban sus casas e inversiones obtenidas a través de créditos con el Banco del Estado y con la Cora con los cuales compraban maquinaria, animas y semillas, respondiéndole que si no firmaba "lo iba a enviar para el otro lado" (le darían muerte), ante lo anterior se vio forzado a firmar en su calidad de presidente del asentamiento y el señor Juan Elgueta Vidal quién era el tesorero, quedando en el predio la citada maquinaria, elementos necesarios para la siembra, tractores, rastra, cultivadora, animales, además de plata en el Banco estado a nombre del asentamiento las que manejaban Arismendi (fusilado) y Juvenal Sánchez que fue exiliado a Estados Unidos, sin entregárseles ningún antecedente que respaldar a todo aquello que ellos mantenían. A su vez adopta que los créditos que les otorgó la CORA y el Banco del Estado fueron pagados con la venta de animales y que además en el predio quedaron otros tantos, alrededor de 40 animales y que quedaron en poder de los Señores Rehbein, dueños del predio. Asimismo afirma que quién tiene pleno conocimiento del manejo de dineros, obtención de créditos, pago de los mismos, es el señor Sergio Paredes quién era jefe de área de CORA, y asimismo el señor Jaime Benítez quién cumplía la función de interventor del asentamiento y daba las directrices generales respecto a lo que se debía realizar en él. Asimismo afirma que continuando, con la declaración ratifica en todas sus partes la de 08 de febrero de 2012, y debe señalar que nuevamente volvió en 1975, siendo traslado a la tenencia de Fresia donde pudo ver muchas cosas como son las que relató en su declaración anterior, las que participo el Teniente Villarroel, después estuve 3 días en Tehualda, Frutillar por 7 días donde fue golpeado por los servicios de seguridad, los que al parecer eran de otras ciudades porque no pudo reconocer a ninguno, sí logró reconocer a uno de ellos años después en la calle en Puerto Montt, luego de estas detenciones, le llevaron al cuartel de la Policía de investigaciones donde como anteriormente dijo estuve detenido alrededor de 15 días, de ese lugar se le saco en reiteradas oportunidades para ser interrogado por personal de seguridad en la Comisaria de calle Gallardo, solo me interrogaron personas de Civil que pertenecían a la CNI. Asimismo también fui trasladado a una casa de seguridad donde habían 2 o tres personas en mi misma calidad, lugar al que era trasladado para ser

Secuestros, apremios ilegítimos, detenciones ilegales y homicidios de Mario Cesar Torres Velásquez, José Mario Cárcamo Garay, Francisco del Carmen Avendaño Bórquez, Oscar Arismendi Medina, José Luis Felmer Klenner y José Antonio Barría Barría.

interrogado y donde me practicaron diversos actos de tortura que transcribí en mi declaración de 12 de febrero de 2008, las que reitero y ratifico en este acto, torturas donde me hacían preguntas relativas a ubicar a personas terroristas, miristas o tupamarus, siempre para obtener información. Los traslados a la casa de seguridad terminaron cuando apareció un comandante de ejército de nombre Carlos Werner, quién ordenó que le pusieran a disposición de Fiscalía previo paso por la Policía de Investigaciones y, posteriormente le llevaron a la Cárcel de Chin Chin, donde estuvo detenido alrededor de 9 días y donde se encontró con varios amigos, a los que pudo apreciar todos golpeados y quienes relataban hechos similares a lo de él. Por otra parte asevera que los días antes del 11 de septiembre, llegó al asentamiento una persona de color, al parecer colombiano, quién dijo ser mirista y ya estando detenidos en el cuartel de investigaciones, lo volvió a ver en los calabozos y decía haber sido golpeado, pero si notaron que intentaba sacarles información, por lo que pensaban que se trataba de un informante, nunca lo volvió a ver. Por otra parte cuenta que puedo asegurar que el grupo de personas formado por los señores Felmer, Torres, Avendaño, Cárcamo, Arismendi y Barría, después de ser violentamente golpeados por funcionarios policiales, entre ellos el teniente Villarroel y funcionarios del ejército y la Fuerza Aérea, fueron subidos a un helicóptero en estado calamitoso quizás cercanos a la muerte, fracturados en sus extremidades, golpeados en sus caras, manos, cuero, con golpes de puño, fusil, y armas. En lo relativo al cuartel de investigaciones desarrolla que llegaron a ser alrededor de 40 a 50 personas detenidas en los calabozos, lugar en que también Gallardo y a la casa de seguridad donde eran golpeados. En el cuartel de la policía de investigaciones siempre se escuchaban gritos de personas en distintos horarios, generalmente en la mañana de madrugada cerca de las 5 o 6 de la mañana y en la noche alrededor de las 11 o 12 de la noche, por lo que puede asegurar que todos los que allí estaban desde detenidos a personal policial y en su caso de algún miembro de las Fuerzas Armadas tenían conocimiento de lo que allí ocurría, sin perjuicio de la mayor o menor participación que les pudieran corresponder en los hechos que ha relatado. Recuerda que en la casa de seguridad los miembros de la DINA ponían aparatos de música, radios grandes.

Secuestros, apremios ilegítimos, detenciones ilegales y homicidios de Mario Cesar Torres Velásquez, José Mario Cárcamo Garay, Francisco del Carmen Avendaño Bórquez, Oscar Arismendi Medina, José Luis Felmer Klenner y José Antonio Barría Barría.

En declaración judicial rolante a de fs. 2622 y 2.623. (tomo VI)

destaca que en el asentamiento El Toro vivían 5 familias, estaba la Familia formada por su padre don Jorge Ovando Bustamante casado con su madre doña María Rosario Agüero Vidal, fueron de los primeros en llegar al Asentamiento, vivían con 2 de sus 3 hijos, él y su hermana Ulda Irene Ovando Agüero. También estaba la familia formada por don Oscar Arismendi y su señora doña Elza Añazco, también de los primeros en llegar al Asentamiento con sus hijos. La tercera familia estaba formada por don Juan Elgueta Vidal, casado con doña Graciela Vegas Soto, tenían una hija, doña Miriam Del Carmen Elgueta Vega. La cuarta Familia formada por don Juvenal Sánchez Guarda y su señora Alba González Agüero con dos hijos pequeños en ese tiempo y la quinta familia formada por don Chemo Uribe, su nombre debe ser Guillermo y él vivía con su hijo también Guillermo Uribe y este hijo vivía con su señora no recuerda su nombre, no recuerda bien si tenían hijos. Por otra parte adosa que respecto de las construcciones cuando llegaron las familias al Asentamiento solo estaba el Galpón de dos pisos y una casa, a unos 20 metros de distancia del Galpón, esa casa era habitaba por la Familia de don Guillermo Uribe, quién estaba desde antes que llegarán en el lugar, trabajaba en el Fundo y luego se quedó con ellos en el Asentamiento participando de todo lo que hacían. Mientras tanto se construían las casas nuevas para las familias, se dormía en el segundo piso del Galpón donde acondicionaron unas piezas. Además de las Familias que vivían en el Asentamiento todos los días llegaban personas a trabajar que contrataban para distintas labores, desmalezado, hacer cercos, siembres, etc, Blasona que el tractorista era don Juvenal Sánchez y don Juan Elgueta. Entre las personas que llegaban a trabajar estaba su hermano mayor José Valdemar, llegaba también a trabajar don Héctor Santana que tenía una propiedad al lado del asentamiento, quién también estaba el día de operativo de desalojo y estuvo detenido por mucho tiempo, llegaba también a trabajar un tío de Héctor Santana don Eligio Añazco, otro hombre de apellido Añazco, no recuerda su nombre que vivía en Pellines esta fallecido, también estaba el día 20 de septiembre de 1973. Por otra parte cuenta que las casas la mayoría estaban rodeando un estero que da al Río Cañal, aproximadamente a unos 20 a 25 metros del estero, solo la Casa de Oscar Arismendi estaba un poco más retirada. El día 20 de septiembre estaban trabajando en el Galpón sacando cosas, era tiempo de siembra, aproximadamente a las 10:30 de la

Secuestros, apremios ilegítimos, detenciones ilegales y homicidios de Mario Cesar Torres Velásquez, José Mario Cárcamo Garay, Francisco del Carmen Avendaño Bórquez, Oscar Arismendi Medina, José Luis Felmer Klenner y José Antonio Barría Barría.

mañana vieron que hacia el Norte donde está un cerco que daba al camino de Agua Fría, venían una gran cantidad de militares, antes de eso habían vistos sobrevolar aviones y helicópteros pero no sabían de qué se trataba. Destaca que vieron a los militares y todos se quedaron en el lugar, él y su hermano intentaron huir en distintas direcciones a él le tomaron detenido pero su hermano logró huir. Aquilata que cuando los detuvieron ordenaron que las mujeres se quedaran en las casas custodiadas por militares quienes revisaban y allanaban los hogares y los hombres fueron llevados alrededor del galpón todos en el suelo y boca abajo, excepto un grupo de 5 o 6 donde estaban Arismendi, Felmer, Barría y los otros, que también los dejaron boca abajo pero en otro lugar. El resto del día estuvieron detenidos siempre en el suelo boca abajo, fueron golpeados y torturados, recuerda que en el transcurso del día los militares bajaron del helicóptero una lona verde que pusieron en el suelo y arriba pusieron armamento de ellos mismos, sacaron fotos y llevaron al periodista de un diario para cubrir la noticia, fue un periodista que trabajaba en ese tiempo en el museo Juan Pablo Segundo, no recuerda su nombre. Durante el día mientras se realizaba el operativo entre 8 militares y el Sargento Herrera le tomaron y le llevaron a los bosques que había en el lugar y le pedían que les dijera donde estaba algún tipo de campamento que supuestamente había en el monte, ahí fue donde en reiteradas veces le amenazaban y le hacían intentos de fusilamiento, le tuvieron en eso alrededor de una hora y no encontraron nada. Cerca de las 15:00 horas los llevaron en calidad de detenidos a la Comisaría de Fresia donde estuvieron hasta el otro día y los soltaron para volver a su trabajo en el fundo pero debían presentarse a firmar todos los días en la tenencia. En ese momento cuando le llevaron ya se habían llevado a los otros presos en el Helicóptero.

En diligencia de careo de fs. 2532 a fs. 2533 vta, (tomo VI) JORGE SEGUNDO OVANDO AGÜERO, y don RENE ISIDRO VILLARROEL SOBARZO. Ratifica sus declaraciones anteriores que son señaladas en extracto por el señor Ministro y acota que quien suscribe fue uno de los testigos que presencié todo y le pide en el acto que el Teniente Villarroel que ahora le dé la cara. Musita que él dice la verdad, este mismo caballero que está a su lado golpeaba a mansalva al señor Arismendi, lo conoce desde antes del 73, no puede decir que no le conoce, era el hombre más cruel golpeando al señor

Secuestros, apremios ilegítimos, detenciones ilegales y homicidios de Mario Cesar Torres Velásquez, José Mario Cárcamo Garay, Francisco del Carmen Avendaño Bórquez, Oscar Arismendi Medina, José Luis Felmer Klenner y José Antonio Barría Barría.

Arismendi y a la otra gente, no entiende cómo puede haber sido la cabeza de este hombre al hacer eso. Puntualiza que siempre cuando declara le corren las lágrimas, pero con él no le va a correr ninguna lágrima. Proclama que en el año 1975 cuando le detuvo personal de civil le llevaron a la Tenencia de Fresia, los tiraban al suelo y pasaban por encima de ellos. Acota que él viene a decir la verdad nada más que la verdad, no puede ser que haya tanta maldad, él no le hacía mal a nadie, nunca estuvo preso por nada. Finalmente colige que el señor que tiene al lado es la misma persona que hizo todos los hechos que ha relatado. Señala En relación al día del allanamiento fue trasladado a Fresia a la Tenencia, como a la semana fue dejado en libertad y después todos los días iban a firmar un documento tarde y mañana y cada vez que firmaban los apaleaban.

A.18.-SERGIO HUGO ANGULO CARDENAS. (22 años de edad para el año 1973), quien declaró de fs. 141 a fs. 143, de fs. 298 a fs. 300 (tomo I) y fs. 579 a fs. 581 (tomo II) y de fs. 2451 (tomo V), careo de fs. 2530 a 2531 vta. (tomo VI).

En declaración extrajudicial prestada con fecha 10 de enero de 2009, rolante a fs. 141 a fs. 143 (tomo I) (copia de fs. 298 a fs. 300) dice que para el año 1973, él era soltero, no tenía militancia política, no simpatizaba con ningún partido político. En aquel tiempo, él vivía en el Fundo El Toro, cercano a la ciudad de Fresia, específicamente en un campo de don Antonio ROBOSINKI JAUE, en compañía de un cuñado, de nombre Dennis BARRIENTOS VILLALOBOS, quien se encontraba a cargo de la parcela. Es el caso que el día 19 de septiembre del año 1973, alrededor de las 07:30 horas, en circunstancias en que se encontraba solo en el campo, ya que su cuñado había viajado al sector entre lagos, en un momento y mientras estaba preparando algo para tomar desayuno, se percató que afuera de la casa había gran cantidad de personal militar armado, en ese instante tocaron a la puerta y al salir fue detenido por los militares, siendo trasladado hasta la entrada del campo donde él trabajaba y en ese lugar se dio cuenta que estaban estacionados buses y vehículos militares, en ese lugar le tiraron al agua en un estero y fue torturado, golpeado, insultado durante toda la mañana, hasta alrededor de las 13:00 horas, momento en que fue ingresado a un bus militar y le trasladaron hasta el sector donde se ubicaba el asentamiento “El Toro”. Desarrolla que una vez en

Secuestros, apremios ilegítimos, detenciones ilegales y homicidios de Mario Cesar Torres Velásquez, José Mario Cárcamo Garay, Francisco del Carmen Avendaño Bórquez, Oscar Arismendi Medina, José Luis Felmer Klenner y José Antonio Barría Barría.

este lugar, fue llevado al galpón del asentamiento El Toro, donde estaban todos los hombre que vivían en el asentamiento, entre los que recuerdo a Oscar ARISMENDI, entre otras personas y le correspondió ver en ese lugar como estas persona residentes del asentamiento, eran torturadas y golpeadas por militares, entre los que se encontraba el Teniente Rene VILLARROEL, más conocido como "Juan Metralla", quien en más de una ocasión le agredió a él también. Destaca que durante el tiempo en que él estuvo en el galpón nunca se le preguntó por algo específico que anduvieran buscando u otra cosa, sólo se golpeaba entiendo él, por gusto, debido a esto perdió la noción del tiempo. Detalla que posteriormente en esa ocasión andaba también un helicóptero, al cual él fue subido en compañía de Oscar ARISMENDI y otras cuatro o cinco personas, de las cuales no recuerda sus nombres y fueron trasladados, amarrados con "pitas" hasta un lugar que presume era el aeródromo de Tepual. En ese lugar fueron llevados a un hangar grande y nuevamente se les torturó con golpes de pies y puños, culatazos con armas y siempre amarrados, en esa situación estuvieron alrededor de una noche y un día, luego fueron vendados y trasladados hasta el cuartel de la Policía de Investigaciones de Puerto Montt, lugar en donde estuvo alrededor de doce días, en esa dependencia fueron tratados de otra forma, luego de ese tiempo fue trasladado hasta la cárcel de Chin Chin, donde permaneció alrededor de quince días, para posteriormente ser dejado en libertad. A la vez espeta que durante el tiempo en que estuvo detenido, fue sometido a un consejo de guerra, en compañía de otras personas que también fueron apresadas en esa oportunidad, alguno de ellos fueron condenados a muerte y luego fusilados, otros fueron condenados a penas de cárcel y él fue dejado en libertad, por no existir delitos que se le imputaran. Con relación a la pregunta, evidencia que no supo, ni tuvo conocimiento que en el operativo realizado en el Fundo El Toro, se haya encontrado armamentos u otros artefactos." Finalmente, explicita que entre los militares que le torturaron, solo conocía al Teniente de Carabineros Rene VILLARROEL, ya que esta persona era el Jefe de la Tenencia de Fresia, por ende era una de las personas que mandaba en el operativo, además que en una ocasión fue careado con él, debido a que en su velador se encontró un libro de instrucción militar, que le había regalado su Instructor, cuando hizo el servicio militar, en el año 1972, pero esta persona decía que él tenía ese libro escondido en el entre techo de la casa, lo cual era falso, ya que estaba encima de su velador.

Secuestros, apremios ilegítimos, detenciones ilegales y homicidios de Mario Cesar Torres Velásquez, José Mario Cárcamo Garay, Francisco del Carmen Avendaño Bórquez, Oscar Arismendi Medina, José Luis Felmer Klenner y José Antonio Barría Barría.

En declaración judicial de fs. 579 a fs. 581 (tomo II) Ratifica su declaración extrajudicial prestada en las dependencias de la Policía de Investigaciones de Puerto Varas, escrita fojas 141 a 142, prestada el 10 de enero del 2009, con las observaciones y precisiones que formula a continuación. En cuanto al operativo militar al que se refirió en su declaración extrajudicial, está seguro de que se realizó el 19 y no el 20 de septiembre como se señala y respecto a las circunstancias y eventos ocurridos en esa fecha, son las que narró en esa entrevista. Ahora cuando allí señala que fue lanzado al agua de un estero y torturado, explica que esto ocurrió en el predio en el cual él laboraba, ya que por ahí entraron los soldados, pues como colindaba con el fundo en que se encontraba el asentamiento querían sorprenderlos. En realidad no era un estero propiamente tal, sino un chorrillo que corría por el fondo de una pendiente. Ignorando si tiene nombre. Afirma que los soldados entraron por allí como señaló; pertenecían a las cuatro ramas de las Fuerzas Armadas; él estaba en su casa preparando su desayuno cuando llegaron, en ese momento no distinguió, entre ellos a ningún Oficial. Pero luego, don Rene Villarroel le tomó detenido, le sacó de la casa y le mandó a dejar a la entrada del fundo. Él lo conocía de antes porque siempre iban a Fresia a comprar cigarrillos, incluso eso hicieron él, Arismendi y Juvenal Sánchez el 11 de septiembre y lo vieron; en esa época, pues había colas para comprar cigarros, nos vio y nos mandó a nuestras casas. Por otra parte añade que Allanaron su casa, le sacaron el Manual de Instrucción que mencionó, el que tenía en el cajón del velador, junto con dinero, no recuerda qué cantidad, los que perdió. Volviendo a su relato, como dijo, le mandó a dejar, detenido, a la entrada del fundo. Ahí se encontraban soldados y como en el lugar había una bodeguita con neumáticos y avena, unos tomaron neumáticos y los lanzaron al chorrillo, luego le ordenaron entrar en este y sacar el neumático, lo que se repitió durante toda la mañana. Después, en una avena a granel que se encontraba dentro de la bodega le hicieron tenderse en el suelo y le obligaron a que se cubriera con ella, y él, como venía de hacer el servicio y se sentía enérgico se opuso, diciéndoles que él no se mataría y que si querían lo hicieran ellos; entonces le dieron de culatazos. Apunta que esto duró hasta las 12, 12:30 horas o un poco más. Mientras esto ocurría solo se escuchaban los ruidos propios del campo, vale decir, en ningún momento oyó disparos. Después llegó la orden de trasladarse al asentamiento; le trasladaron en un bus, en el cual iban militares, marinos; el único civil detenido era él. Durante el trayecto no escuchó disparos. En ningún momento oyó disparos.

Secuestros, apremios ilegítimos, detenciones ilegales y homicidios de Mario Cesar Torres Velásquez, José Mario Cárcamo Garay, Francisco del Carmen Avendaño Bórquez, Oscar Arismendi Medina, José Luis Felmer Klenner y José Antonio Barría Barría.

Ignorando si la gente que ocupaba el asentamiento tenía armas. Nunca escuchó que funcionara allí una escuela de guerrillas. Conocía a Arismendi, tenía varias niñas el hombre y él pololeaba con una de sus hijas, Nilsa Ester Arismendi Añazco, en ese tiempo ella tenía como 18 años. Él era el presidente del asentamiento. Le llevaron hasta un galpón, era una sola construcción instalada sobre una excavación, de manera que el nivel del suelo llegaba hasta el segundo piso. Estaba vacío, es decir, no había aperos ni granos, por lo menos en el primer piso, no sabe si habría algo arriba en el segundo piso. Ahí le recibió don Rene Villarroel, llegó directo donde él, él vestía una polera, se la cogió y la tiró hacia arriba, cubriéndole la cara, le ataron las manos, a la espalda, con pita. Pensó: este le va a pegar, y así fue, comenzó a golpearle con golpes de puño y le dieron culatazos en la espalda, se acordó hasta de su mamá. Y le indico "Estabas bien preparado, tal por cual...", le dijo. Asevera que ahí les estuvieron pegando un buen rato, estaban todos los que habían tomado detenidos, entre los que reconocía a Oscar Arismendi y Juvenal Sánchez. Militares, el mismo Villarroel, los golpeaban. Continúa su relato y comenta que miro que, a uno lo tomaban del cabello, lo levantaban a media altura desde el suelo donde estaban tendidos, y a otros los golpeaban en el pecho con puntapiés. Divulga que toda la actividad que ha relatado, realizada en el sector del galpón, fue dirigida por don Rene Villarroel; él daba las órdenes, golpeaba con puños y puntapiés. Entre los soldados había de todo, marinos, carabineros, Ejército y Fuerza Aérea. Había otros oficiales, pero no los conoció. No sabe qué hora sería, Villarroel dijo que iban a fusilarlos y los subieron a un helicóptero que los trasladó hasta un aeródromo, había grandes galpones, por eso supone que puede haber sido El Tepual. En el helicóptero venían como cinco; en ese lugar permanecieron como dos días; el primer día les dieron duro; estaban de pie, atados con las manos a la espalda, de cara a una pared, que tenía una media muralla de cemento, con las piernas separadas. Entonces pasaba alguien, les cogía una de las piernas y la tiraba hacia atrás, esto les hacía perder equilibrio y golpearse contra la pared, pero a veces caían y les golpeaban el rostro contra esa semi muralla. Al día siguiente les trajeron un jarro con agua y una hallulla, pero con las manos atadas no fue posible servírsela. En la tarde los sacaron con los ojos vendados y les trasladaron, según supo él después, a Investigaciones. Ahí perdió contacto con los demás detenidos; después llegó otro detenido a la celda en que estaba él, Manuel Elías Brito Jorquera. Lo recuerda muy bien, porque como era de Puerto Montt, su familia le llevaba comida

Secuestros, apremios ilegítimos, detenciones ilegales y homicidios de Mario Cesar Torres Velásquez, José Mario Cárcamo Garay, Francisco del Carmen Avendaño Bórquez, Oscar Arismendi Medina, José Luis Felmer Klenner y José Antonio Barría Barría.

todos los días y la compartía con él. Se hicieron buenos amigos y hace poco tuvo contacto con él. En ese cuartel solo estuvo detenido, no le interrogaron, simplemente permaneció detenido. Después, no sabe qué día, le trasladaron a la cárcel, Chinchín. Estando allí, en una ocasión le llevaron al edificio de la Intendencia, en el segundo piso, prestó declaración y le carearon con el teniente Villarroel, que insistía en que se había encontrado el Manual oculto en el entretecho de su casa, en circunstancias que estaba a la vista, en el cajón del velador, él se mantuvo en esa afirmación. Villarroel mintió, diciendo algo que no era efectivo. Estaba ahí cuando llegó una orden para venir al Consejo de Guerra; un oficial leyó todo lo que había sucedido y las penas que pedían. Para él no pidieron ninguna pena, salió absuelto y le dejaron en libertad el 19 de octubre. Le sacaron los detectives y le llevaron hasta Totoral, le dieron un salvoconducto y él se fue a su casa. Le advirtieron que no comentara nada de lo que había escuchado en el Consejo de Guerra.

En declaración judicial de fs. 2451 (tomo V). Ratifica la declaración prestada ante el 1er. Juzgado Civil de Puerto Montt, el 26 agosto del año 2010, rolante a fs.579. A lo que se le pregunta, en cuanto a si en el Consejo de Guerra, tuvo defensa, destaca que no tuvo defensa. Cuando estuvo detenido en el Cuartel de la PDI conoció a Manuel Brito Jorquera, mismo lugar en el que pudo sentir a toda hora especialmente en la noche grito de personas, de las que supone estaban siendo torturadas y más o menos se sabía a quienes interrogaban, el más requerido era Lucho Espinoza. Las celdas al parecer estaban en el subterráneo. Que en relación al Sr. Villarroel reitera que sin tener conocimiento acerca del golpe de estado, fueron con Juvenal Sánchez y Oscar Arismendi a comprar cigarros, viéndose el Teniente Villarroel, el que les grito "váyanse a su casa conchas de su madres antes de que le llene la guata de balas", apareciendo este el día 19 de la manera que ha relatado en su anterior declaración, es decir con personal de las distintas ramas realizando un allanamiento al Fundo el Toro. Puede asegurar que Villarroel le detuvo y torturó de la manera que declaró en su declaración anterior, siendo el primero que tomó preso porque él estaba en el predio en el que trabajaba de sr. Robosinki, le comenzaron a golpear y le preguntaban dónde estaba el armamento, porque según ellos había una escuela de guerrilla ahí, siendo trasladado a los galpones y Villarroel era el que le preguntaba por las armas, como no le había podido "dar antes", ahora lo hizo,

Secuestros, apremios ilegítimos, detenciones ilegales y homicidios de Mario Cesar Torres Velásquez, José Mario Cárcamo Garay, Francisco del Carmen Avendaño Bórquez, Oscar Arismendi Medina, José Luis Felmer Klenner y José Antonio Barría Barría.

cuando llegó al galpón me vio, le tomo de la palera y él puso el estómago firme, entonces este le dijo "venis bien preparado concha de tu madre", también pudo ver como golpeaban a otros detenidos que allí estaban, los que eran golpeados por militares y por el mismo Villarroel, la manera de hacer era que estando atados de las manos por detrás del cuerpo con pitas, les tomaban del pelo levantaban y lo pateaban en el pecho o donde cayese, además de .recibir culatazos. De Villarroel sabe que era malo por los comentarios de la gente, a él no le consta, pero era lo que se escuchaba. Agregar a sus anteriores declaraciones, que Villarroel después de torturarlo en galpón le dijo a los militares "llévenlo a almorzar, este no ha comido" siendo trasladado a un sector donde había guano de animal el que le metieron en la boca, situación que fue presenciada por este mismo, este guano le provocó una enorme indigestión. A su pregunta, si, estaría dispuesto a someterse a examen en el Servicio Médico Legal, Protocolo de Estambul.

Diligencia de careo de fs. 2530 a 2531 vta. (tomo VI) de don SERGIO HUGO ÁNGULO CÁRDENAS, y don RENE ISIDRO VILLARROEL SOBARZO, Ratifica la declaraciones anteriores en la forma que SS. Las señala que en resumen es del siguiente tenor: Acota que se mantenien en sus los dichos de su declaración anterior expuso en relación al señor Villarroel, que en una oportunidad sin tener conocimiento acerca del golpe de estado, fueron con Juvenal Sánchez y Oscar Arismendi a comprar cigarros, viéndose el Teniente Villarroel, el que les gritó "váyanse a su casa conchas de su madre antes de que les llene la guata a balas". A lo anterior añade que el día del allanamiento, le llevaron hasta un galpón, era una sola construcción instalada sobre una excavación, de manera que el nivel del suelo llegaba hasta el segundo piso. Estaba vacío, es decir, no había aperos ni granos, por lo menos en el primer piso, no sabe si habría algo arriba en el segundo piso. Ahí le recibió don Rene Villarroel, llegó directo donde él, el que suscribe vestía una polera, se la cogió y la tiró hacia arriba, cubriéndole la cara, le ataron las manos a la espalda con pita. Pensó, este le va a pegar y así fue, comenzó a golpearlo con golpes de puño y le dieron de culatazos en la espalda, se acordó hasta de su mamá. "Estabas bien preparado, conchadetumadre..." le dijo. Narra que Ahí les estuvieron pegando un buen rato, estaban todos los que habían tomado detenidos, entre los que reconoció a Oscar Arismendi y Juvenal Sánchez, Militares y el mismo Villarroel

Secuestros, apremios ilegítimos, detenciones ilegales y homicidios de Mario Cesar Torres Velásquez, José Mario Cárcamo Garay, Francisco del Carmen Avendaño Bórquez, Oscar Arismendi Medina, José Luis Felmer Klenner y José Antonio Barría Barría.

les golpeaban. Miro, a uno lo tomaban del cabello, lo levantaban a media altura desde el suelo donde estaban tendidos, y otro les golpeaba el pecho con puntapiés. Toda la actividad que ha relatado, realizada en el sector del Galpón, fue dirigida por don Rene Villarroel; él daba las órdenes, golpeaba con puños, puntapiés. Por otra parte soflama que entre los soldados había de todo, marinos, carabineros, ejército y fuerza aérea. Había otros oficiales pero no los reconoció." A la vez le dice el testigo a Villarroel Sobarzo, míreme bien a la cara señor Villarroel Sobarzo le dice el testigo al encausado Villarroel, quisiera invitarlo a almorzar el mismo almuerzo que usted le dio ese día", para que vea lo que se siente, él dijo tal como fue, él iba en la tropa adelante quien suscribe salió y le empezó a golpear altiro. Posteriormente basa que le mandó a dejar a la entrada del fundo con unos militares, después le llevaron al galpón donde estaba el asentamiento, donde Villarroel Sobarzo le recibió, le levantó la polera y le amarraron con Pita, le pegó lo que pudo y dijo "este hueón no ha almorzado, llévenlo a almorzar" y le llevaron a comer guano de vaca. Por otra parte dice que después tuvo un careo con él y decía que él era guerrillero porque tenía un libro de instrucción militar, ahí tenía plata equivalente al valor de un ternero, todo eso se perdió, le pregunto a VILLARROEL SOBARZO, si no conocía el sector por donde llegó al asentamiento. Finalmente recalca que identifico al señor VILLARROEL que tiene al lado como el mismo que le golpeó en aquel entonces

A.19.- LUIS EDUARDO GARRIDO QUIROZ (42 años de edad para el año 1973), quien declaró de fs. 146 a fs. 147, de fs. 303 a fs. 304, de fs. 329 a fs. 330 (tomo I), y de fs. 2280 a fs. 2280 vta.(tomo V) 3.011.142-7

En declaración judicial, rolante a de fs. 329 a fs. 330, (tomo I) cimienta que se desempeñó como médico legista desde el año 1970 hasta hace ocho años atrás. En los años 70 se desempeñaba como médico en el Hospital base de Puerto Montt y como no estaba creada la unidad de Servicio Médico Legal, todas las autopsias eran realizadas por el médico que se encontraba en el Hospital y que en ese minuto era designado para ello. Cuenta que en cuanto a los hechos que se investigan recuerda que en una oportunidad estaba en el Hospital Base y llegaron unas personas vestidas con trajes de las fuerzas armadas y traían consigo cerca de seis cajones cerrados y estas personas les pidieron verificar la muerte de las personas que estaban dentro de los cajones y que habían sido

Secuestros, apremios ilegítimos, detenciones ilegales y homicidios de Mario Cesar Torres Velásquez, José Mario Cárcamo Garay, Francisco del Carmen Avendaño Bórquez, Oscar Arismendi Medina, José Luis Felmer Klenner y José Antonio Barría Barría.

fusiladas en Chamiza. Acto seguido, cuenta que abrieron estos y vieron que se trataban de personas que estaban vestidas y como les pidieron que hicieran el procedimiento rápido y sólo verificándose la muerte de ellos, abrieron las vestimentas a la altura del pecho y vieron agujeros que demostraban un fusilamiento, ante esto procedió a extender los certificados de defunción indicando como causa de muerte, fusilamiento. Descarga que posterior a esto las mismas personas que llevaron los cajones con los cuerpos al Hospital procedieron a retirarlos ignorando si fueron entregados a las familias. En cuanto al señor José Felmer Klenner recuerda que era una de las personas que iban dentro de los cajones pero ignora mayores antecedentes respecto a su fusilamiento ya que su única participación fue constatar la muerte de aquellas personas.

En declaración judicial, rolante a de fs. 2280 a fs. 2280 vta. (tomo V) destaca que en su calidad de Médico Cirujano del Hospital de Puerto Montt, era nombrado por los Tribunales en calidad de Médico Legista para llevar a cabo las necropsias ordenados por estos. Detalla que respecto a los 6 cajones cerrado en el que venían unas personas fusiladas, supo que venían unos fusilados de Chamiza, eso lo presenció el doctor Cansino, no recuerda a la hora que llegaron estos cajones, andaban apurados los milicos, estos todos eran de la Fach, lo único que les interesaba era que se les entregara certificado de defunción y como querían todo rápido, no se hizo autopsia tradicional, así que los vieron y pudieron apreciar que tenían entrada de balas en el pecho y eso se le puso en el certificado de defunción, que la muerte fue por entrada de proyectiles. A la vez esgrime que llegó a puerto Montt el 2 de enero del año 1970 y hasta antes de esas muertes en el año 1973, debe haber participado en unas 60 autopsias. Sin perjuicio de no haber realizado autopsia puede señalar que los impactos de proyectil eran más de 1, algunos tenían más que otros, como los milicos querían todo rápido e incluso algunos señalaban: "que para que les iban hacer autopsia", se realizó examen externo solamente. Tal vez si se hubiese realizado autopsia habrían visto que tal vez tenían destrozado el corazón y otros órganos, así como fracturas, etc., pero eso no lo puede precisar porque no los observaron con detalle, con el examen externo de tórax sí pudo decir que al parecer utilizaban de esas balas "sic", porque en otro caso de fusilados del lugar de Pelluco que habían sido dados de baja y ahí habían algunos que tenían el estómago abierto, otro la

Secuestros, apremios ilegítimos, detenciones ilegales y homicidios de Mario Cesar Torres Velásquez, José Mario Cárcamo Garay, Francisco del Carmen Avendaño Bórquez, Oscar Arismendi Medina, José Luis Felmer Klenner y José Antonio Barría Barría.

cabeza abierta. A la vez invoca que para él un muerto es un muerto, qué importancia tiene que la bala haya impactado por tal o cual lado. Narra que él ya tiene 85 años y la memoria no le funciona muy bien, por lo que tanto detalle no le puedo dar, lo único de lo que se acuerda es de la cara de ese pobre joven de apellido "klenner", de él le llamo la atención que estos eran unos pobres tipos que agarraron unas escopetas con unas radios portátiles cuando se iban para argentina y los agarraron como traición a la patria, entonces le llamó la atención que un muchacho joven haga una tontera de andar con una escopeta y una radio y por eso terminar muerto. Recalca que En esa época, el cargo que desempeñaba era de médico legista, el auxiliar que le apoyaba, le parece se llamaba Juan Almonacid Mejías, este le decía "jefe tenemos que hacer una autopsia" y se realizaba, pero no tenía estudio, en cuanto a los protocolos que debían seguir era que completaban una planilla o escrito que completaban y eso se entregaba a los Sargentos que llegaban con los cadáveres, estos llegaban con orden de Fiscalía, pero que hacían con eso, no tiene idea. Por otra parte sugiere que él estaba encargado de realizar las autopsias del hospital y el Director cada vez que había una le enviaba a hacer las del SML, por orden del Juzgado. Atendida a la situación que se vivía en ese minuto del año 1973, todos estaban consternados por las cosas que sucedían, cual más, cual menos temor a protestar de cualquier manera, por lo que bajo a esa presión estaban todos asustados, por lo que no querían salir a visitar a nadie a su domicilio, entonces con ese ambiente de tensión, no se representó la posibilidad de realizar autopsia, pero no le representó la necesidad de hacer autopsia a los milicos, solo hizo lo que le pidieron. Acota que ante el requerimiento de personal de la Fach que eran varios, que llegaron con los cuerpos no se le pasó por la mente representar la necesidad de llevar a cabo la autopsia pertinente, puesto que aquellos le podría provocar problemas, atendida la situación conflictiva que se vivía en ese momento, ellos además que tenía conocimiento que en otras partes del país otros médicos tuvieron dificultades por situaciones análogas. Respecto a hechos que sucedieron hace 40 años, no sabe nombre de los Fiscales que ordenaron eso, tampoco sabe el de los militares que ahí andaban, a estos no les interesaba que se siguiera algún protocolo.

A.20. JORGE EDUARDO MARDONES REYES. (43 años de edad para el año 1973), quien declaró de fs. 356 a fs. 357 (tomo I)

Secuestros, apremios ilegítimos, detenciones ilegales y homicidios de Mario Cesar Torres Velásquez, José Mario Cárcamo Garay, Francisco del Carmen Avendaño Bórquez, Oscar Arismendi Medina, José Luis Felmer Klenner y José Antonio Barría Barría.

En declaración extrajudicial prestada con fecha 08 de diciembre de 2009, rolante a fs. 356 a fs. 357 (tomo I) advierte que para el mes de septiembre del año 1973, se desempeñaba como Jefe de la Comisaría de Investigaciones de Ancud, con el grado de Subinspector y con 15 años de servicio. Comunica que con relación al hecho que se le consulta, que efectivamente recuerda que un día en horas del mediodía, mientras se encontraba en la cárcel de Chin Chin, se les ordenó a los detenidos políticos que debían formarse en un patio interior del recinto penitenciario, en ese lugar se les ordenó que debían formarse de cuatro en fondo y por ningún motivo podían volver la vista hacia atrás, de lo contrario serían severamente castigados. En un momento se dio cuenta que en la primera fila del grupo había un joven de apellido MILAPICHUN, quien con alguna artimaña miró hacia atrás, reconociendo a los jóvenes que posteriormente fueron fusilados, dentro de los cuales se encontraba FELMER, CÁRCAMO, AVENDAÑO y otros que no recuerda. Finalmente blasona que recuerda ese mismo día en horas de la noche, llegó personal militar a buscar a los jóvenes que habían llegado durante el mediodía, siendo llevados hasta dependencias internas de Gendarmería, donde recuerda que un militar le dio un golpe con su fusil a uno de los jóvenes y éste, queda tendido en el suelo, por lo que es necesario llevarlo de regreso a su celda, por medio de una camilla improvisada. Todo estos hechos él los pudo ver, por medio de una ventana que había en su celda, que daba a en forma perpendicular a las oficinas internas de Gendarmería.

A.21. LUIS ALBERTO SEGUNDO LOPETEGUI SANTANA (24 años de edad para el año 1973), quien declaró de fs. 422 a fs. 423, de fs. 462 a fs. 463, (tomo I), de fs. 1975 a fs. 1975 vta. (tomo IV) y de fs. 3287 a fs. 3288 (tomo VIII)

En declaración extrajudicial prestada con fecha 09 de diciembre de 2009, rolante a de fs. 422 a fs. 423 y copia de fs. 462 a fs. 463, (tomo I) Acota que a principios del mes septiembre del año 1973, fue destinado a la Primera Comisaría de Puerto Varas, dependiente de la Prefectura N° 25 de Llanquihue, en esta unidad permaneció hasta aproximadamente el año 1992. Respecto a los hechos que se le comentan, afirma que recuerda en una oportunidad mientras se encontraba acostado descansando en la Comisaría de Puerto Varas, fue notificado por el personal de guardia que al día siguiente, debería acompañar a un procedimiento al Jefe de la Tenencia de Llanquihue, quien era un Teniente de apellido MEJIAS, por ello, recuerda que se levantó muy temprano y pasó el

Secuestros, apremios ilegítimos, detenciones ilegales y homicidios de Mario Cesar Torres Velásquez, José Mario Cárcamo Garay, Francisco del Carmen Avendaño Bórquez, Oscar Arismendi Medina, José Luis Felmer Klenner y José Antonio Barría Barría.

Teniente MEJIAS, en un vehículo a buscarlo, luego sin decirle para dónde iban, se dirigieron a la Segunda Comisaría de Puerto Montt, donde le recibieron varios Carabineros y en ese momento se dirigieron todos al Regimiento Sangra de Puerto Montt, donde les ordenaron formar. En ese lugar, había personal del Ejército, de la FACH y ellos eran el único personal de Carabineros que se veía, en ese momento les pasaron pasta de zapato, para pintarse la cara y mimetizarse, luego de esto formaron una caravana y partieron, luego fueron a un sector rural cercano a la localidad de Fresia, donde llegaron en vehículo hasta cierta parte, luego se formaron nuevamente y se dividieron por grupos, quedando a cargo de un Oficial, quienes los hicieron avanzar por el bosque y matorrales en hilera, llegando hasta un punto donde les ordenaron desplegarse en un sector, quedando ocultos entre el matorral del lugar esperando que amanezca y la llegada de unos helicópteros, según se les dijo más tarde, luego de un rato sintieron el ruido de unos helicópteros, los que al llegar al lugar comenzaron a sobrevolar el sector, arrojando bombas en determinados lugares, en ese momento se les ordenó avanzar hasta el claro del campo con vista a un galpón y una casa que había en el lugar, por ello los grupos que estaban delante de ellos, ingresaron a estos lugares, sacando desde su interior a varias personas, mientras otras arrancaban en diferentes direcciones, siendo también detenidos por el personal que cubría el perímetro. Decanta que en ese lugar permaneció varias horas, siempre cubriendo el perímetro, mientras otros uniformados, entre los que se encontraba el Teniente VILLARROEL, quien era el Jefe de la Tenencia de Fresia, recorría y revisaba el lugar, a la vez que interrogaban a las personas que vivían en el sector y las ingresaban al interior del galpón que había en el lugar, sin que ellos pudieran saber o ver que ocurría en su interior. A la vez dice que más tarde, no recuerda la hora exacta, en que se les ordenó que debían replegarse hasta los vehículos, ya que tenían que abandonar el lugar, en ese momento desconoce que ocurrió con las personas detenidas, si estas fueron llevadas por personal de alguna Institución a sus cuarteles, ya que ellos regresaron del lugar, sin tener más información. Finalmente descarga que una vez que llegó al lugar del operativo, se percató que además del grupo de Carabineros que llegaron de Puerto Montt, también estaba el Teniente VILLARROEL, acompañado de personal de su unidad, entre los que se encontraba el Carabinero ULE GUINEO, entre otros que no conocía.

En declaración judicial de fs. 1975 a fs. 1975 vta. (tomo IV) Ratifica en todas sus partes los hechos que relató ante la PDI, el 09 de diciembre de año

Secuestros, apremios ilegítimos, detenciones ilegales y homicidios de Mario Cesar Torres Velásquez, José Mario Cárcamo Garay, Francisco del Carmen Avendaño Bórquez, Oscar Arismendi Medina, José Luis Felmer Klenner y José Antonio Barría Barría.

2009, en cuanto a que 2 o 3 días antes del 11 de septiembre de 1973, estando en la Comisaria de Puerto Varas se le ordenó acompañar al Teniente Mejías de la Tenencia de Carabineros de Llanquihue, el que muy temprano pasó a buscarle, trasladándose a la 2da. Comisaria de Puerto Montt, donde advirtió la presencia del personal del Ejército y la Fuerza Aérea además de Carabineros ordenándoseles pintar la cara para mimetizarse, dirigiéndose en caravana a la Tenencia de Fresia, en aquella época no sabía dónde se dirigían, solo sabe que era un sector rural. Narra que cuando llegaron se bajaron del vehículo, ordenándoseles formarse, dividiéndose en grupo, quedando a cargo de un oficial de la Fuerza Aérea, avanzando por el bosque, dispersándolos por un radio de un sector de pampa, quedando ocultos entre los matorrales, a la espera de la llegada de unos helicópteros, los que llegaron en la madrugada, sobrevolando el sector los que arrojaron bombas, al parecer de ruido, ahí se les ordenó avanzar hasta el claro del campo con vista a un galpón y a una casa, quienes ingresaron al galpón fue personal del Ejército, de la Fuerza Aérea y el Teniente Villarroel con su personal, entre ellos Ule, sacando desde el interior a varias personas, quienes fueron detenidos en su mayoría en el mismo lugar y aprehendidos los que arrancaron, ello mientras el que suscribe cubrían el radio del sector, permaneciendo en dicho lugar varias horas, ello mientras el Teniente Villarroel y otros uniformados recorrían y revisaban el lugar interrogando a las personas que vivían en el sector y las que ingresaban al interior del galpón, sin saber ellos o ver que ocurrió en el interior, estas personas fueron mantenidas por varias horas al interior del galpón, más tarde se les ordenó retirarse del lugar, desconociendo que ocurrió con los detenidos, al parecer solo hombres y desconociendo también si estos fueron llevados por algún funcionario o institución. Recalca que precisar al llegar al lugar del operativo junto al Teniente Mejías y 9 o 10 funcionarios más de la 2da. Comisaría de Puerto Montt y personal del Ejército y la Fuerza Aérea, ya estaba en el lugar el Teniente Villarroel con el carabinero Ule entre otros a los que no conocía. Sugiere que no regresó al mismo lugar ni realizó ninguna otra actividad que la anteriormente señalada. Asegura que llegaron al lugar del procedimiento antes indicado a lo menos 2 helicópteros, sin poder precisar a qué institución uniformada pertenecían, según recuerda no bajaron ni aterrizaron en el lugar.

En declaración judicial de fs. 3287 a fs. 3288 (tomo VIII) ratifica su declaración prestada a en Investigaciones de Chile y que ha leído, la cual rola a fojas 49 de autos. Acota que ingresó a Carabineros de Chile el 15 de agosto del

Secuestros, apremios ilegítimos, detenciones ilegales y homicidios de Mario Cesar Torres Velásquez, José Mario Cárcamo Garay, Francisco del Carmen Avendaño Bórquez, Oscar Arismendi Medina, José Luis Felmer Klenner y José Antonio Barría Barría.

año 1968 en la Primera Comisaría de Osorno y donde fue trasladado inmediatamente a Santiago. EL 1 de septiembre del año 1973, llegó a prestar funciones a la Primera Comisaría de Carabineros de esta ciudad y jubiló con el grado de Sargento Primero el 1 de enero del año 1994, prestando funciones en la Segunda Comisaría de Puerto Montt. Por otra parte apunta que no perteneció a ningún organismo de inteligencia o de seguridad del estado, tampoco le tocó participar o escoltar a detenidos que fueron fusilados por orden de algún Tribunal Militar. Conjetura que nunca trabajó en la Tenencia de Fresia, y para el Golpe Militar cumplía funciones en esta ciudad, sin embargo, no recuerda si fue antes o después del 11 de septiembre de 1973, fue notificado por un funcionario de guardia que a las 05.00 de la madrugada tenía que acompañar en un procedimiento al Teniente Mejías, que era el Jefe de Tenencia en ese tiempo de Llanquihue, sin saber de qué se trataba. A la hora señalada llegó el Teniente y se dirigieron a Puerto Montt a la Segunda Comisaría, y de ahí se subió un grupo de Carabineros al vehículo en el cual iban ellos. Posteriormente se trasladaron al Regimiento Sangra de Puerto Montt, había más personal de Ejército y de la Fuerza Aérea, y les dieron a conocer que iban a ir a un procedimiento al Sector de Fresia, sin señalar motivo y partieron en caravana, en varios vehículos. Llegamos hasta cierta parte en vehículo y después con el tiempo supo que se trataba del Sector la Isla, se bajaron y caminaron hacia unos potreros, donde había matorrales, monte, junquillos y les ordenaron que abrieran en línea entre 15 a 20 metros por separado y permanecer oculto en el lugar hasta que aparezcan los helicópteros. Conjetura que Cuando llegaron los helicópteros, tiraron bombas fuera del perímetro que se estaba cubriendo, salieron al claro en una pampa limpia donde se divisaba una casa y un galpón, salió gente que arrancó en diferentes direcciones, las cuales fueron detenidas por personal que estaba en el perímetro y los llevaron al interior del galpón. Efectivamente también estaba el Teniente de Carabineros don Rene Villarroel Sobarzo, y personal de su destacamento, con él no habló, pero si participó en la detención de las personas que estaban en el lugar, las que eran trasladadas al galpón. Después de un rato les ordenaron que regresen a los vehículos y desde ahí directo a las unidades respectivas. Finaliza y detalla que esta fue la única oportunidad en que participó en un procedimiento de este tipo.

Secuestros, apremios ilegítimos, detenciones ilegales y homicidios de Mario Cesar Torres Velásquez, José Mario Cárcamo Garay, Francisco del Carmen Avendaño Bórquez, Oscar Arismendi Medina, José Luis Felmer Klenner y José Antonio Barría Barría.

A.22. CARLOS HUMBERTO OVANDO MÉNDEZ. (31 años de edad para el año 1973), quien declaró de fs. 424 a fs. 426 (tomo I) y de fs. 2258 a fs. 2258 vta. tomo V)

En declaración extrajudicial prestada con fecha 15 de octubre de 2009, rolante a de fs. 424 a fs. 426 (tomo I) Acota que con fecha 10 de noviembre del año 1963, ingresó a Gendarmería de Chile, correspondiéndole servir en distintas unidades penales del país, dentro de las cuales también se encontraban la cárcel de Puerto Varas y Puerto Montt. Para el mes de septiembre-del año 1973 él se desempeñaba en el centro de Cumplimiento Penitenciario de Chin Chin, ubicado en la ciudad de Puerto Montt, donde le correspondía cumplir diversas funciones dentro del recinto penal. Con respecto a su pregunta, relativa a que si él conoció o le correspondió ver a unas personas detenidas por razones políticas, que fueron fusiladas, aduce que efectivamente a los días posteriores del Pronunciamiento Militar, comenzó a llegar una gran cantidad de detenidos por motivos políticos a la cárcel de Puerto Montt, los que eran llevados por personal militar, entre los que se encontraban Mario TORRES VELASQUEZ, José CÁRCAMO GARAY, José FELMER KLENNER, Oscar ARISMENDI MEDINA, José BARRÍA BARRÍA y Francisco AVENDANO BORQUEZ, personas que llegaron después de deambular por diferentes recintos de detención. En relación a estas personas, adopta que le correspondió custodiarlos y conversar en varias ocasiones con ellos, quienes le contaron que habían sido detenidos mientras trabajan en el campo, recuerda que le señalaron que habían sido inculcados por supuestamente mantener armas de fuego y ser activistas, hechos de los cuales en todo momento negaron rotundamente Recuerda a don Oscar ARISMENDI, quien era una persona mayor y de trabajo en el campo, las otras personas eran en su mayoría jóvenes, entre los cuales había un profesor, pero en su gran mayoría eran personas con educación. Continúa y colige que en ese tiempo, estas personas permanecieron en la cárcel, mientras se llevaba el proceso por el cual estaban siendo juzgados, para ello no tenían ningún trato especial, sólo que las visitas eran autorizadas por la Fiscalía Militar. Por otra parte, recuerda que un día estas personas fueron llevadas a la Fiscalía Militar, donde se les notificó que fueron condenados a muerte en un Consejo de Guerra, por lo cual en ese momento su destino estaba determinado. Desde ese momento, su institución comenzó a darles el trato que corresponde a personas que fueron condenadas a muerte, por ello se les ingresó a celdas solitarias de aislamiento, donde no recibían visitas y eran custodiados con guardia

Secuestros, apremios ilegítimos, detenciones ilegales y homicidios de Mario Cesar Torres Velásquez, José Mario Cárcamo Garay, Francisco del Carmen Avendaño Bórquez, Oscar Arismendi Medina, José Luis Felmer Klenner y José Antonio Barría Barría.

permanente por ellos, donde les dieron comida y conversaron con éstos. El día antes de que fueran fusilados, como norma de Gendarmería a un condenado a muerte, se les consultó por su último deseo y estas personas decidieron hacer una carta, para ello se les proporcionó papel y lápiz, donde cada uno comenzó a escribir una carta dirigida a sus familiares, misiva que fue entregada a ellos y que a su vez fueron enviadas a la Fiscalía Militar para su entrega a los familiares. Por otra parte cuenta que con respecto al día 19 de octubre del año 1973, ese día le correspondió salir en un carro de gendarmería, donde se trasladó a un grupo de personas condenadas a muerte hasta un recinto de la Fuerza Aérea de Chile, ubicado en el sector de Chamiza. Una vez en ese lugar, se dieron cuenta que era un campo lleno de arbustos y matorrales (monte), donde se ubicaba tres banquillos, hechos artesanalmente de troncos, en ese lugar, junto a otro compañero, le correspondió acomodar a estas personas en los banquillos, quienes fueron sentados, se les aseguró el pecho y las piernas, en ese momento recuerda que una de las personas a quien él estaba vendando, le dijo que quería que no lo vendara, por ello le dijo que eso no lo podía determinar él, pero le iba a consultar al Oficial a cargo, en ese momento le preguntó al Oficial, quien le indicó que lo dejara sin vendar, luego de ello cuando estuvieron preparados, una de las personas que al perecer era FELMER le señaló que no se culparan de lo que estaban haciendo, porque era su trabajo, pero que ellos se iban agradecidos de Gendarmería por haberles dado un trato digno y recuerda que reiteraron que eran inocentes de los hechos que se le imputaban, en ese momento el médico les colocó un disco en el pecho, se retiraron del lugar donde estaban los condenados e ingresaron al furgón de ellos, desde ese lugar vieron lo que estaba sucediendo, en ese minuto vieron que desde el monte, habían personas con uniforme militar mimetizado, que podrían ser de cualquiera de las fuerzas armadas, quienes se encontraban dispersos en el monte, momentos en que los fusileros dispararon contra las personas condenadas, dándoles muerte. Luego de ello, el médico que se encontraba en el lugar, se acercó a las personas a verificar si estaban muertos, quien asintió. Luego, ellos los desataron y trasladaron los cuerpos hasta un furgón de la FACH, quienes se llevaron los restos de los ejecutados, seguramente a dependencias de su institución, sin que tuvieran mayor información, ya que ellos, luego de esto, se retiraron del lugar por otra parte comenta que las personas condenadas, siempre en todo momento se mostraron como gente humilde, de trabajo, de clase media y nunca durante el tiempo en que estuvieron en la cárcel,

Secuestros, apremios ilegítimos, detenciones ilegales y homicidios de Mario Cesar Torres Velásquez, José Mario Cárcamo Garay, Francisco del Carmen Avendaño Bórquez, Oscar Arismendi Medina, José Luis Felmer Klenner y José Antonio Barría Barría.

tuvieron algún problema con ellos, ya que fueron siempre correctos. Finalmente, destaca que siempre le llamó la atención por decirlo de alguna manera, el caso de estas personas, ya que por lo que él se informó, fueron detenidos injustamente, se les imputaron delitos que no se condecía con su calidad como personas y finalmente, fueron ejecutados en condiciones muy extrañas, diferentes a lo establecido para estos casos en la legislación y como se trabajaba en Gendarmería de Chile ex Servicios de Prisiones.

En declaración extrajudicial prestada con fecha 26 de octubre de 2016, rolante a de fs. 2258 a fs. 2258 vta. (Tomo V) Ratifica en todas sus partes la declaración prestada el 15 de octubre de 2009, ante funcionarios de la Policía de Investigaciones, agregada a fs. 424 y el acta de inspección ocular realizada el 21 de octubre del año en curso a fs. 2235. Y acota que en octubre de 1973 trabajaba en la guardia que principalmente consistía en el registro de ingresos y egresos de detenidos en el primer caso entregados por ambas policías y por ordenes de Tribunales Militares porque según recuerda había 3 Fiscalías en tiempos de guerra y demás correspondía distribuir el personal a los puestos de servicios internos y externos, en esas circunstancias le correspondió cumplir la orden de entrega de los condenados a muerte, quienes eran señores Mario César Torres Velásquez, José Mario Cárcamo Garay, Francisco del Carmen Avendaño Bórquez, Oscar Arismendi Medina, José Luis Felmer Klenner y José Antonio Barría Barría, a los que no conocía de antes y se mantenían bajo su custodia, Germán Chávez y Santiago Osses, quienes previamente habían estado en las celdas destinadas para presos políticos, lo que consta en los antecedentes entregados en esta investigación a la PDI y al Tribunal, de esa manera los antes nombrados fueron trasladados en un furgón de Gendarmería a Chamiza, custodiado por personal Policía y Militar, alrededor de las 05:30 hrs. de la mañana, siendo ejecutados a eso de las 07:30 hrs. aproximadamente, en dos grupos de 3 y 3, recuerda que habían 3 banquillos por cuanto a cada gendarme le correspondía un banquillo, a Osses, Chávez y al declarante. Por otra parte en relación a los fusileros, estos eran alrededor de 12, todos con similares vestimentas y mimetizados, cuando llegaron les ordenan bajarse, preparar todo para la ejecución, tanto como los banquillos, y a las personas, vendarle los ojos, engrillarlos de pies y manos y atarlos en la parte del tronco ya que una vez muerto el cuerpo se desvanece. A la vez cuenta que en cuanto a la persona que le pidió que no lo vendara para poder ver a sus verdugos, le parece que fue Felmer, ya

Secuestros, apremios ilegítimos, detenciones ilegales y homicidios de Mario Cesar Torres Velásquez, José Mario Cárcamo Garay, Francisco del Carmen Avendaño Bórquez, Oscar Arismendi Medina, José Luis Felmer Klenner y José Antonio Barría Barría.

que era uno de los detenidos que trajeron de Coyhaique o que su familia era de allá, que también tenían una funeraria acá Felmer. Entendiendo que no se habría cumplido el protocolo que tenía gendarmería para fusilamiento, primero porque que estos fueron fusilados entre medio de los arbustos, en el campo distante a unos 5 o 10 minutos desde la carretera, en cambio gendarmería lo realizaba en el mismo recinto destinado para estos efectos. Además porque de acuerdo a los disparos que recibieron los fusilados a estos les hicieron pedazos sus cuerpos puesto que disparó más de uno, tal vez todos, en cambio en Gendarmería eran un pelotón integrado por 6 funcionarios en los que uno solo tiene el tiro de gracia, los demás disparaban salva. Lo que sí se cumplió de acuerdo al protocolo fue con el disco que les puso el médico en el pecho, desconoce quién era este médico. A la vez descarga que tuvieron conocimiento que al interior del penal ingresaban en calidad de presos políticos agentes del Estado que eran lo que hacían para recabar información acerca de lo que ellos o los internos hacían o decían. Reiterando que los cuerpos fueron trasladados por la Fuerza Aérea, recuerda que era un "furgón tapado", aclarar eso sí que los cuerpos fueron depositados en este furgón sin la lona como señalo en el acta. Finalmente agregar y de manera general que las mujeres se encontraban recluidas en el mismo recinto de Chin-Chin, separadas de los hombres, pero entre ellas sin hacer distinción entre delitos comunes y políticos, recuerda que en una oportunidad trajeron a dos detenidas de Fiscalía, de la cárcel de Rio Negro, que al ingresar les quisieron mostrar como venían sus cuerpos, con tal impresión que sus senos estaban todos quemados con cigarro, otros venían sin dientes, algunos sin uñas, era terrible.

A.23. LUIS ALBERTO GUERRERO URIBE de fs. 458 a fs. 459 (Tomo I) y de fs. 4.771 a 4.771 vta. (Tomo XIII).

En declaración policial de fecha 16 de marzo de 2010, que rola de fs. 459 a fs. 459 (Tomo I), acota que para el año 1973, era militante del Movimiento de Izquierda Revolucionaria (MIR), por ello fue detenido con fecha 13 de septiembre del mismo año, en la calle Los Leones de la Población Lintz, siendo derivado primeramente al Regimiento Sangra, luego de un tiempo a la Segunda Comisaría de Carabineros de esa ciudad, seguidamente fue enviado al cuartel de la Policía de Investigaciones, para finalmente llegar a la cárcel de Chin Chin, donde estuvo alrededor de dos años, ya que fue condenado por un consejo de guerra a la pena de dos años con doscientos días de cárcel. Agrega que estaba

Secuestros, apremios ilegítimos, detenciones ilegales y homicidios de Mario Cesar Torres Velásquez, José Mario Cárcamo Garay, Francisco del Carmen Avendaño Bórquez, Oscar Arismendi Medina, José Luis Felmer Klenner y José Antonio Barría Barría.

en la cárcel de Chin Chin, compartiendo la celda con los muchachos detenidos en el Asentamiento de El Toro, quienes estaban muy preocupados y con miedo a que fueran a condenarlos con penas muy altas, pero recuerda que en esa oportunidad les dijo que estuvieran tranquilos, ya que los sujetos que los tenían detenidos no les iban a hacer nada, porque eran muy cobardes, ya que por ejemplo a él le habían hecho simulacro de fusilamiento varias veces, cosa que nunca ocurrió, por lo que trató de tranquilizarlos, pero después de unos días se informó dentro de la misma cárcel, que los muchachos habían sido fusilados. Recuerda que en el tiempo en que estuvo detenido en Carabineros, un **Oficial de apellido Tapia**, le hizo un comentario diciéndole que habían matado a su compañero Luis Espinoza, como jactándose y burlándose del hecho, que luego de un tiempo se enteró que era cierto, ya que supuestamente fue muerto en un intento de fuga en la carretera, hecho del cual nunca se ha tenido certeza de lo ocurrido. Finaliza señalando que no tuvo mayor información respecto a la detención y posterior fusilamiento de los muchachos que fueron detenidos en el Asentamiento de El Toro, en aquel tiempo.

En declaración judicial de fecha 10 de diciembre de 2020, que rola de fs. 4.771 a 4.771 vta. (Tomo XIII), ratifica íntegramente la declaración policial que rola de fs. 458 y siguientes. En cuanto a las condiciones físicas y psicológicas que vio a los detenidos de El Fundo El Toro, puntualiza que estaban destruidos, como estaba destruido Luis Espinoza Villalobos. Esto le hiere profundamente porque los crímenes que se cometieron, no son crímenes de guerra, es mucho más que eso, era una matanza inútil y es algo que no ha podido sacárselo de la cabeza. No va a perdonar a quienes cometieron ese tipo de crímenes. En relación a si ellos le contaron algo de lo vivido en su detención, anexa que estuvo en la celda con ella, en la misma celda estuvieron conversando del tema y nadie se figuraba que los iban a fusilar, porque no había motivo para ello. Esos muchachos estaban en el fundo El Toro enseñándole a la gente a leer y escribir y enseñándoles aritmética y otras cosas que la gente campesina no sabía. El delito que ellos habían cometido era ser de izquierda. Sobre la consulta si le contaron cómo fue su detención y quienes participaron en esa detención, añade que en ese tiempo había una dictadura, por lo tanto Carabineros, la Policía, el Ejército, la Marina y la Aviación están metidos en los mismos crímenes. Respecto a la pregunta si supo dónde habían estado detenidos ellos antes de llegar a la cárcel, responde que ellos venían de una Comisaría de Fresia. Y fueron llevados a la 2°

Secuestros, apremios ilegítimos, detenciones ilegales y homicidios de Mario Cesar Torres Velásquez, José Mario Cárcamo Garay, Francisco del Carmen Avendaño Bórquez, Oscar Arismendi Medina, José Luis Felmer Klenner y José Antonio Barría Barría.

Comisaría de Puerto Montt, comisaría que él mismo había construido. Se le interroga acerca si en la cárcel sufrieron algún tipo de tortura, contestando que fueron bien torturados antes de matarlos. Sobre los torturadores, expresa que tiene algunos nombres y los otros están en Punta Peuco. Había un señor que le decían **Juan Metralla** y había otro señor más, **Tapia**. En cuanto a los nombres de los detenidos del Fundo El Toro, añade que no recuerda los nombres. Pero ellos habían ido al Fundo El Toro a enseñar, no a hacer guerrilla.

A.24. PATRICIO LIRA ATKINSONS de fs. 703 a fs. 704 (copia de fs. 789 a fs. 790) de fs. 796 a fs. 797, de fs. 908 a fs. 910 y de fs. 988 a fs. 989 (Todas tomo II);

En declaración policial de 12 de octubre de 2010, que rola de fs. 703 a fs. 704 (tomo II) (cuya copia también rola de fs. 789 a fs. 790), manifiesta que en el año 1953, ingresó a la Escuela Militar, donde permaneció un año, siendo destinado a Regimiento Tucapel de la ciudad de Temuco, donde estuvo alrededor de cinco años. Luego de la primera destinación, fue enviado a diferentes unidades de la institución a nivel nacional, entre las que se cuentan Lautaro, Coyhaique, Santiago, Los Ángeles y Chillán, correspondiéndole en el año 1973, cumplir funciones en el Regimiento “Sangra” de la ciudad de Puerto Montt. Con relación al hecho que se le consulta, que dice relación con su participación como vocal de un Consejo de Guerra, llevado a cabo en la ciudad de Puerto Montt, señala que eso es efectivo, ya que recuerda haber participado en tres de estas instancias, siempre designados por orden del entonces Jefe de la Zona en Estado de Sitio de Llanquihue y Chiloé, General de Brigada Aérea, Sergio Leigh Guzman. Hace presente que para ese tiempo ostentaba el grado de Mayor de Ejército y era el Comandante del Batallón del regimiento “Sangra”, teniendo a cargo la instrucción del personal de la unidad militar. Respecto a cómo se les informó de los delitos que se les imputaban a los detenidos, indica que una vez que fueron designados, se les convocó para un día determinado y en esa oportunidad, fue al parecer el auditor de la FACH, quien en forma verbal les relató y expuso sobre los detenidos, los delitos que se les imputaban, los medios de prueba y otros antecedentes generales de los hechos; globalizando toda la información, sin que recuerde se les haya entregado documentación escrita, declaraciones u otra información, para su análisis. Conforme a lo anterior, una vez que conocieron de todos los hechos y la información que se les entregó en forma

Secuestros, apremios ilegítimos, detenciones ilegales y homicidios de Mario Cesar Torres Velásquez, José Mario Cárcamo Garay, Francisco del Carmen Avendaño Bórquez, Oscar Arismendi Medina, José Luis Felmer Klenner y José Antonio Barría Barría.

verbal, su misión era pronunciarse solamente si estaban por encontrarlos culpables o inocentes. Recuerda que en aquella ocasión, por unanimidad fueron encontrados culpables sin que se pronunciaran con respecto a sus condenas. En ese momento, era el Juez Militar, quien era el mismo General Sergio Leigh Guzman, decidía y daba a conocer la condena, que era la pena de muerte para algunas de las personas detenidas, de quienes no recuerda su número, mientras que otras fueron condenadas a otras penas menores. Hace presente que las diligencias llevadas a cabo fueron realizadas en presencia de las personas detenidas. Finalmente, expresa que con fecha posterior tomó conocimiento del cúmplase de la sentencia, es decir de la ejecución de las personas condenadas a muerte, sin tener mayor información al respecto.

En declaración judicial de 20 de enero de 2012, que rola de fs. 796 a fs. 797 (tomo II), ratifica en todo lo que manifestó ante PDI, y agrega que a fines del año 1973, día exacto no recuerda, fue notificado personalmente por el Comandante de su regimiento el Coronel Rojas Román, que un día determinado no recuerda fecha exacta, habría en la Intendencia de Puerto Montt, se llevaría a cabo un consejo de Guerra, en el cual tendría la calidad de representante del Ejército junto al comandante Rojas Román, junto a los representantes de las otras ramas de las FFAA. Solo recuerda un apellido de uno de ellos de la Marina Schwatzenwer, lo conformaban Carabineros Fuerza Aérea y Ejército no recuerda bien si PDI pero si quién presidía era el General Sergio Leigh Guzmán. Los detenidos fueron llevados a la cárcel de Puerto Montt y sólo los vio en la Intendencia el día en que se llevó a cabo el consejo de guerra. En el momento de llevarse a cabo la audiencia del juicio a los 6 o 7 imputados que a ella llegaron, en ella misma se les notificó a ellos la sentencia del Juez Militar, el General Leigh, a viva voz el General, comunicó tanto a los imputados como a su representante que era un abogado particular y civil, la sentencia de muerte a los menos a cinco de ellos, a uno de ellos lo condenaron a cadena perpetua no como autor sino como colaborador de la guerrilla, eso recuerdo con claridad. Terminado el juicio fueron llevados de regreso a la cárcel de Puerto Montt y al día siguientes fueron fusilados, suponiendo que el General Leigh dispuso se designara al pelotón de fusilamiento, de ello no tuvo ningún conocimiento, el día no lo recuerda. Su participación fue solo para el evento de representar al ejército en el consejo de guerra que se llevó a cabo, se llevaron a cabo varios consejos mas pero por

Secuestros, apremios ilegítimos, detenciones ilegales y homicidios de Mario Cesar Torres Velásquez, José Mario Cárcamo Garay, Francisco del Carmen Avendaño Bórquez, Oscar Arismendi Medina, José Luis Felmer Klenner y José Antonio Barría Barría.

hechos menores y en ellos eran todos sobreseídos, por la naturaleza de los hechos, que eran de poca monta, por ejemplo el de un profesor que se negó a izar la bandera dentro del colegio en donde se llevaban a cabo las clases en forma normal, pero él fue sobreseído sin sanción alguna, en ese consejo también participó.

En declaración judicial de 05 de mayo de 2012, que rola de fs. 909 a fs. 910 (tomo II) acota que en 1973 se desempeñaba como Comandante de Batallón del

Regimiento Sangra de Puerto Montt, con el grado de mayor, si mal no recuerda. La fecha exacta no la recuerda, pero debe de haber sido a fines de septiembre de 1973 que fue convocado para integrar un Consejo de Guerra que se realizaría en Puerto Montt, para juzgar a un grupo de alrededor de cinco individuos, a quienes se les asignaba la condición de guerrilleros, ya que tenían un campo de guerrillas en la montaña, en que había un campo de tiro. Le parece que habían tenido un enfrentamiento con las fuerzas militares. El Fiscal que instruyó el sumario, un oficial de Justicia militar de la Fuerza Aérea, cuyo apellido no recuerda, expuso todos los antecedentes ante el Consejo, que según recuerda integraban también, entre otros, un oficial de la Armada de apellido Schwarzenberg y su jefe, el Coronel Rubén Rojas Román, Comandante del Regimiento. También estaban presentes los imputados y su abogado defensor, quien era de la zona. El Consejo de Guerra lo presidió el general Sergio Leigh Guzmán. A la pregunta, en orden a si les exhibieron armamento, responde que no, no vio armamento. El Consejo duró dos o tres días. El primer día, la acusación, al día siguiente se escuchó la defensa de los inculcados y la sentencia se hizo el mismo segundo día o al tercer día. En cuanto a su pronunciamiento, solo debían manifestar si eran culpables o no culpables. Es lo que recuerda, ya que el Juez militar, el general Sergio Leigh Guzmán, era quien dictaba la sentencia. Una vez terminado el proceso firmaron un Acta. En relación a lo que se le pregunta, acerca de si el Fiscal solicitó en su dictamen la pena que debía imponerse a los imputados, no lo recuerda. Se le exhibe al deponente fotocopia del dictamen emitido por el fiscal, a agregado desde fojas 71 a 83 del expediente rol N° 11/73 y responde que no lo recordaba. Se le exhibe la fotocopia del Acta de fojas 92 a 97 y reconoce como su firma la consignada en el renglón 26 de esta última foja. No reconoce entre las restantes alguna que pertenezca al General Leigh. A continuación se le da a conocer la

Secuestros, apremios ilegítimos, detenciones ilegales y homicidios de Mario Cesar Torres Velásquez, José Mario Cárcamo Garay, Francisco del Carmen Avendaño Bórquez, Oscar Arismendi Medina, José Luis Felmer Klenner y José Antonio Barría Barría.

parte resolutive de la sentencia y responde que recuerda que, en la práctica, los vocales determinaron solamente que los inculpados eran culpables, y a continuación el General Leigh dijo que de acuerdo con lo que solicitaba el Fiscal, se condenaba a muerte a los acusados que allí se menciona y se imponía penas de presidio a otros de los inculpados. Afirma que esto que señaló era el procedimiento, ya que en una ocasión se sometió a Consejo de Guerra a un profesor de Chiloé porque no había cumplido con hacer sus clases. Los integrantes del Consejo determinaron que no era culpable porque había estado enfermo, y el General Leigh, que no había estado en el Consejo, sobreseyó. El Fiscal era el asesor jurídico del General Leigh y supone que debe de haber sido él quien redactó la sentencia que se me ha exhibido. Se le exhibe fotocopia de la Resolución convocatoria al Consejo de Guerra de que se trata, y se rectifica señalando que entonces no fue a fines de septiembre como dijo anteriormente que se le convocó sino en octubre, y recuerda el nombre de los restantes vocales, es decir, Comandante de Grupo Renato Valenzuela, Teniente coronel Eduardo Partarrieu y Comandante de Escuadrilla Fernando Roca. A la pregunta de si estuvo en situación de negarse a integrar el Consejo de Guerra, responde tajantemente que "No", porque había sido designado por el Jefe de la Plaza, y como era uniformado no había razón para negarse, y si se hubiese negado habría incurrido en desacato, en el incumplimiento de una orden. A la pregunta acerca de si presenció la ejecución de las condenas a muerte, responde que no. Agrega que en esa época la gente estaba muy polarizada y a favor de que las penas que se aplicaran a gente dedicada a las guerrillas recibieran penas ejemplares.

En declaración policial de fecha 12 de octubre de 2010, que rola de fs. 988 a fs. 989 (tomo II), con respecto a estos mismos hechos (causa de Abraham Oliva y Luis Espinoza Villalobos) indica que en el Regimiento existía el Departamento Segundo, el cual estaba a cargo del entonces Capitán Eugenio Covarrubias Valenzuela, quien se reportaba en forma directa con el Comandante del Regimiento, el entonces Coronel Rubén Rojas Román. De igual forma, el Capitán Covarrubias, pertenecía al Departamento de Inteligencia del Cuartel General de la Zona Militar, donde también participaban funcionarios de Carabineros, Investigaciones y Armada. Recuerda que en el tiempo en que se conoció la muerte del Diputado Espinoza y las circunstancias de su deceso, que fueron dadas a conocer mediante un Bando Militar, además de la prensa de la ciudad, recuerda que el Capitán Covarrubias, comentó que le parecía un hecho

Secuestros, apremios ilegítimos, detenciones ilegales y homicidios de Mario Cesar Torres Velásquez, José Mario Cárcamo Garay, Francisco del Carmen Avendaño Bórquez, Oscar Arismendi Medina, José Luis Felmer Klenner y José Antonio Barría Barría.

censurable, ya que lo acontecido podía haber ocurrido de otra forma, dándole a entender que él sabía de lo que estaba hablando, sin señalar si había participado o no en este hecho. Añade que no tomó conocimiento, ni autorizó a personal militar, para salir del cuartel con la instrucción de participar en algún hecho de sangre, relacionado con la muerte de las personas anteriormente señaladas, pero esto no lo puede asegurar que haya ocurrido de otra forma, ya que era habitual que el Capitán Covarrubias, autorizado por el Comandante del Regimiento o por el Cuartel General, es decir el General Leigh, dispusiera de personal para salir a realizar alguna misión reservada, de la cual solo él tenía conocimiento y de su resultado nunca se comentaba. A la consulta que dice relación a que si supo o tomó conocimiento de la existencia de vehículos incautados a organismos públicos, hayan sido utilizados en hechos de sangre y que hayan llegado a la unidad militar con vestigios de ello, indica que nunca supo o se le dio cuenta de esta situación, pero cree que de ser así, bajo ningún punto de vista se le informaba, ya que estas cosas eran subsanadas por la misma gente que podría haber participado en estos hechos, de ser estos efectivos. Tanto así, que los vehículos existentes en el Regimiento, en esta calidad, no se llevaba ningún control de ellos por parte de la Unidad Militar, es más, estaba prohibido ocuparlos, ya que para las actividades propias de instrucción, estaban los vehículos fiscales. Finalmente, indica que el Capitán Covarrubias, trabajaba en asuntos de inteligencia, con un Cabo del cual no recuerda su nombre, pero este se desempeñaba esa función desde antes del 11 de septiembre del año 1973.

A.25. FERNANDO MIGUEL ROCA MEROZ, de fs. 705 a fs. 706 y de fs. 713 a fs. 715 (Todas tomo II).

En declaración policial de 30 de julio de 2010, que rola de fs. 705 a fs. 706 (tomo II), asevera que en el año 1954, ingresó a la Escuela de Aviación, donde permaneció alrededor de dos años, egresando en el año 1956, siendo destinado a la ciudad de Iquique, a integrar el Curso Táctico. Luego de la primera destinación, fue enviado a diferentes unidades de la institución a nivel nacional, correspondiéndole en el año 1973 cumplir funciones en el Ala Base de la ciudad de Puerto Montt. Con relación al hecho que se le consulta, que dice relación con su participación como vocal de un Consejo de Guerra, llevado a cabo en la ciudad de Puerto Montt, señala que eso es efectivo, ya que recuerda que en el mes octubre del año 1973, por orden del Jefe de la Zona en Estado de Sitio de

Secuestros, apremios ilegítimos, detenciones ilegales y homicidios de Mario Cesar Torres Velásquez, José Mario Cárcamo Garay, Francisco del Carmen Avendaño Bórquez, Oscar Arismendi Medina, José Luis Felmer Klenner y José Antonio Barría Barría.

Llanquihue y Chiloé, el entonces General de Brigada Aérea, Sergio Leigh Guzman, quien mediante un documento dispuso la conformación de los vocales que participaron en ese Consejo de Guerra. Recuerda que para esa ocasión, fueron designados un Oficial de cada una de las Ramas de las Fuerzas Armadas, siendo el más antiguo el Coronel de Ejército Rubén Rojas, además de un abogado civil que defendía a los acusados. Con respecto a cómo se les informó de los delitos que se les imputaban a los detenidos, señala que una vez que fueron designados, se les convocó para un día determinado y en esa oportunidad, fue al parecer el auditor de la FACH, quien en forma verbal les relató y expuso sobre los detenidos, los delitos que se les imputaban, los medios de prueba y otros antecedentes generales de los hechos, globalizando toda la información, sin que recuerde se les haya entregado documentación escrita, declaraciones u otra información, para su análisis. Conforme a lo anterior, una vez que conocieron todos los hechos y la información que se les entregó en forma verbal, su misión era pronunciarse solamente si estaban por encontrarlos culpables o inocentes. Recuerda que en aquella ocasión, por unanimidad fueron encontrados culpables sin que se pronunciaran con respecto a sus condenas. Luego de ese hecho, el Oficial más antiguo de los vocales, que para ese entonces era el Coronel Rojas, informaba al Jefe de la Zona en Estado de Sitio de Llanquihue y Chiloé, el entonces General de Brigada Aérea, Sergio Leigh Guzman, sobre el veredicto del Consejo de Guerra y luego de una conversación de ellos en privado, se dio a conocer la condena, que era la pena de muerte para algunas de las personas detenidas, de quienes no recuerda su número, mientras que otras fueron condenadas a otras penas menores. No recuerdo si las diligencias llevadas a cabo, fueron realizadas o no, en presencia de las personas detenidas. Posteriormente, luego de notificada las condenas a estas personas, por ser el Jefe de Estado Mayor Conjunto de CAJSI, se le ordenó llevar a coordinar los preparativos para dar cumplimiento a las condenas antes señaladas. Por ello, revisó los reglamentos que disponían las preparaciones para tales efectos, que recuerda señalaban que se debía designar un médico y paramédico, para constatar el fallecimiento, asistencia religiosa, designar el pelotón de fusilamiento y confeccionar los banquillos que se iban a ocupar. En aquella oportunidad, recuerda que se construyeron dos banquillos, en un sector ubicado en la antigua Base Aérea de Chamiza, lugar discreto y seguro, se fijó una hora al amanecer, se designó un pelotón de fusilamiento que era conformado por fusileros del

Secuestros, apremios ilegítimos, detenciones ilegales y homicidios de Mario Cesar Torres Velásquez, José Mario Cárcamo Garay, Francisco del Carmen Avendaño Bórquez, Oscar Arismendi Medina, José Luis Felmer Klenner y José Antonio Barría Barría.

Regimiento Sangra, al mando de un Oficial y el día determinado con antelación, se llevó a cabo el cumplimiento de la sentencia, correspondiéndole presenciar las ejecuciones. Luego de ello, los cuerpos fueron sacados del lugar en ambulancias, con la instrucción superior de ser entregados a sus familiares, luego de lo cual no tuvo más noticias al respecto.

En declaración judicial de 23 de junio de 2011, que rola a fs. 713 a fs. 715 (tomo II), expresa que en el año 1954, ingresó a la Escuela de Aviación, donde permaneció alrededor de dos años, egresando en el año 1956, siendo destinado a la ciudad de Iquique, a integrar el Curso Táctico. Luego de esta primera destinación, fue enviado a diferentes unidades de la institución a nivel nacional, correspondiéndole en el año 1973, cumplir funciones en el Ala base de la ciudad de Puerto Montt. Con relación al hecho que se le consulta, que dice relación con su participación como vocal de un Consejo de Guerra, llevado a cabo en la ciudad de Puerto Montt, señala que eso es efectivo, ya que recuerda que en el mes octubre del año 1973, por orden del Jefe de la Zona en Estado de Sitio de Llanquihue y Chiloé, el entonces General de Brigada Aérea, Sergio Leigh Guzman, dispuso la conformación de los vocales que participaran en ese Consejo de Guerra. Recuerda que para esa ocasión, fueron designados un Oficial de cada una de las Ramas de las Fuerzas Armadas, siendo el más antiguo el Coronel de Ejército Rubén Rojas, además de un abogado civil que defendía a los acusados. Recuerda que se les informó de los delitos que se les imputaban a los detenidos, señalando que una vez que fueron designados, se les convocó para un día determinado y en esa oportunidad, fue al parecer el auditor de la FACH, quien en forma verbal les relató y expuso sobre los detenidos, los delitos que se les imputaban, los medios de prueba y otros antecedentes generales de los hechos, globalizando toda la información, sin que recuerde se les haya entregado documentación escrita, declaraciones u otra información, para su análisis. No vio declaraciones en directo. Tampoco se les exhibieron armas. Recuerda que a una persona se le había incautado un arma larga, escopeta o rifle, pero estaba en tal malas condiciones que no ameritaba sanción. Conforme a lo anterior, una vez que conocieron de todos los hechos y la información que se les entregó en forma verbal, su misión era pronunciarse solamente si estaban por encontrarlos culpables o inocentes. En aquella ocasión, por unanimidad fueron encontrados culpables sin que regularan las penas, pues eso le correspondía al General Leigh.

Secuestros, apremios ilegítimos, detenciones ilegales y homicidios de Mario Cesar Torres Velásquez, José Mario Cárcamo Garay, Francisco del Carmen Avendaño Bórquez, Oscar Arismendi Medina, José Luis Felmer Klenner y José Antonio Barría Barría.

Luego de este hecho, el Oficial más antiguo de los vocales, que para ese entonces, era el Coronel Rojas, informaba al Jefe de la Zona en Estado de Sitio de Llanquihue y Chiloé, el entonces General de Brigada Aérea, Sergio Leigh, sobre el veredicto del Consejo de Guerra y luego de una conversación de ellos en privado, se dio a conocer la condena, que era la pena de muerte para algunas de las personas detenidas, de quienes no recuerda su número, mientras que otras fueron condenadas a otras penas menores. Hace presente que no recuerda si las diligencias llevadas a cabo, fueron realizadas o no en presencia de las personas detenidas. Posteriormente, luego de notificada la sentencia a estas personas, por ser el Jefe de Estado Mayor Conjunto de CAJSI, se le ordenó llevar a coordinar los preparativos para dar cumplimiento a las condenas antes señaladas. Por ello, revisó los reglamentos que disponían las preparaciones para tales efectos, que recuerda señalaban que se debía designar un médico y paramédico, para constatar el fallecimiento, asistencia religiosa, designar el pelotón de fusilamiento y confeccionar los banquillos que se iban a ocupar. En aquella oportunidad, recuerda que se construyeron dos banquillos, en un sector ubicado en la antigua Base Aérea de Chamiza, lugar discreto y seguro, se fijó una hora al amanecer, se designó un pelotón de fusilamiento que era conformado por fusileros del Regimiento Sangra, al mando de un Oficial y el día determinado con antelación, se llevó a cabo el cumplimiento de la sentencia, correspondiéndome presenciar las ejecuciones. Luego de ello, los cuerpos fueron sacados del lugar en ambulancias, con la instrucción superior de ser entregados a sus familiares, luego de lo cual no tuvo más noticias al respecto. Finalmente añade que los hechos que se imputaba a los acusados eran muy graves, en que los principales afectados eran Carabineros de Chile, pues se decía que habían asaltado cuarteles y robado armamento. No recuerda concretamente de qué cuarteles se trataba, pero específicamente nombraban los lugares en los cuales esos hechos se habían efectuado.

A.26. CARLOS ALBERTO EBENSPERGER ABURTO de fs. 1290 a fs. 1292 (Tomo III);

En declaración judicial prestada con fecha 11 de mayo de 1993, rolante de fs. 1290 a fs. 1292 (Tomo III) aduce que efectivamente se desempeñó como Fiscal Militar en tiempo de guerra en dos oportunidades,

Secuestros, apremios ilegítimos, detenciones ilegales y homicidios de Mario Cesar Torres Velásquez, José Mario Cárcamo Garay, Francisco del Carmen Avendaño Bórquez, Oscar Arismendi Medina, José Luis Felmer Klenner y José Antonio Barría Barría.

primero desde el 13 de septiembre hasta el 29 o 30 de octubre del año 1973; y en la segunda oportunidad, desde abril de 1974 a agosto de 1976. En su primera gestión como Fiscal Militar en tiempo de guerra, le correspondió comenzar la instrucción del sumario llamado “Fundo El Toro”. Realizo las primeras diligencias interrogando a los detenidos y acto seguido di orden para un examen médico porque tenían algunas lesiones. Los procesados fueron detenidos en la vía pública en el sector de Fresia, y tenían en su poder algunas armas que según se recuerda, eran revólveres y escopetas. Como a las dos semanas de instrucción del proceso, lo llamó el Jefe de Zona en Estado de Sitio Gral, Sergio Leigh Guzmán, el que le preguntó, ¿Cuándo se iba a hacer el dictamen?, proponiendo la pena de muerte para todos, le explicó que no procedía aplicar la pena de muerte bajo ningún respecto, porque si bien es cierto que los culpables eran responsables de una asociación ilícita, esta se había iniciado con anterioridad al 11 de Septiembre de 1973, es decir , uno o dos años anteriores, y fueron detenidos y puestos a disposición de la Fiscalía Militar de Carabineros, le parece que el día 10 de septiembre de 1973. Le explicó al Sr. General, que como la comisión de este delito era anterior al 11 de septiembre de 1973, y anterior al 13 de septiembre de 1973, en que se decretó el Estado de Guerra, no se le podía aplicar las normas del Estado de Guerra, ni menos fusilamiento, porque los hechos eran anteriores al Estado de Guerra, y de acuerdo a nuestros principios legales, y a los principios universales de derecho. Se molestó en extremo, y a fines de Septiembre, 27 o 28, lo exoneró por Bando, cuyo número no recuerdo, por los siguientes motivos: 1º) Por traición a la patria; 2º) Por ineptitud profesional; y 3º) Por falta de coraje militar. Desde esa fecha, no concurrió más a la Fiscalía Militar, por expresa prohibición del Jefe de Zona. No cree que la Sentencia haya sido justa, porque precisamente por ser contrario a la aplicación de esta pena, fue exonerado. En la parte que la entrevista que dijo, respecto a otros hechos de la región, lo que se expresó en la mencionada entrevista y ya fuera de la solemnidad de la entrevista, expresó que en los comentarios entre colegas en el café y en otros lugares, se comentaba que en caso “Pelluco”, las personas fueron asesinadas, pero él jamás creyó tal afirmación. Lo mismo sucede con el caso del ex diputado Luis Espinoza, sobre cuya muerte se impuso por las noticias de la prensa. Y en lo referente al problema de Jurisdicción, sobre el lugar de ataque, también se impuso por la prensa, y eran los comentarios generales en todos los

Secuestros, apremios ilegítimos, detenciones ilegales y homicidios de Mario Cesar Torres Velásquez, José Mario Cárcamo Garay, Francisco del Carmen Avendaño Bórquez, Oscar Arismendi Medina, José Luis Felmer Klenner y José Antonio Barría Barría.

círculos de la ciudad. En el caso Lintz, no tuvo conocimiento, sino por la prensa. En realidad, sobre estos hechos solo tuvo conocimiento por la prensa, y las expresiones en este párrafo se le señalan, no lo hizo jamás, y solo expresó que eran comentarios de la gente de Puerto Montt.

A.27. BENJAMÍN VILLABLANCA ROMERO de fs. 1380 a fs. 1387 (Tomo III), de fs. 1601 a fs. 1608, de fs. 1929 a fs. 1930 y de fs. 1933 a fs. 1934 (Todas tomo IV);

En declaración judicial prestada con fecha 1 de febrero de 2012, rolante de fs. 1380 a fs. 1387 (Tomo III) y fs. 1601 a fs. 1608 (Tomo IV) ratificó en todas sus partes la declaración que prestó el día anterior, 31 de enero de 2012, ante funcionarios de la Policía de Investigaciones. Efectivamente, ingresó a Carabineros de Chile, el 16 de octubre del año 1957, en la ciudad de Temuco, siendo su primera destinación, la Primera Comisaria de Puerto Varas, lugar en el cual se desempeñó por un periodo de tres meses, siendo destinado a la Tenencia de Fresia en el año 1958. La segunda ocasión en que estuvo bajo la dependencia del Retén Fresia fue a fines de 1967, ocasión en que fue destinado al Retén Parga, que dependía de aquel, y cuya dotación estaba compuesta por tres hombres, la que era reforzada cuando debían efectuar patrullajes en la Cordillera del Sarao, que forma parte de la Cordillera de la Costa. Desde Parga lo trasladaron a Fresia, pues llegó a Parga un práctico de primeros auxilios que era más antiguo que él, y por esa razón en el año 1972 lo trasladaron a Fresia. La tenencia de Fresia, en esa época, estaba bajo el mando del teniente Onofre Vidal. En esa época a Fresia lo denominaban La Caldera del Diablo, porque todo el tiempo políticamente era un infierno. La tenencia la quisieron tomar en diversas ocasiones; había un asentamiento en el Fundo el Toro que era propiedad de un descendiente alemán de apellido Rehbein, que también era malo, le prohibía a los vecinos que atravesaran sus potreros, disparaba al aire. En una ocasión fue a hablar con el Presidente Allende y a unas dos cuadras de La Moneda se le cayó un revolver. Usaba siempre revolver. Como trataba mal a los campesinos, le tomaron el predio. Se hizo muy amigo del comisario de Puerto Varas, le parece que eran compadres. El intendente de la provincia ordenó que desalojaran el predio y se ordenó un dispositivo para el cual vino personal de la provincia de

Secuestros, apremios ilegítimos, detenciones ilegales y homicidios de Mario Cesar Torres Velásquez, José Mario Cárcamo Garay, Francisco del Carmen Avendaño Bórquez, Oscar Arismendi Medina, José Luis Felmer Klenner y José Antonio Barría Barría.

Osorno y Chiloé, fueron a cargo del mayor de Puerto Varas, Rene Astorga Reyes, al apodaron “No coma manzana” porque le prohibía a los hombres comer manzanas, aunque estuviesen botadas en el suelo. Él lo acompañó a recorrer todo el entorno del fundo junto a Rehbein, se notaba que eran amigos, tanto así que después fueron compadres, no se quien fue padrino de quien; la señora de Rehbein se llama Luisa Carrillo, que tenía una sala cuna en Fresia. La familia Carrillo es toda de Fresia. El teniente Vidal venia de Santiago, le parece que sancionado; hacia vida de soltero, vivía en una pensión cercana a Ferrocarriles. Le delegó todas las funciones y debía efectuar patrullaje de población; en una ocasión no salió pues se quedo realizando labores administrativas y lo acusó de abandono de servicio y estuvo en calidad de detenido. En la Tenencia hubo un incidente entre dos funcionarios, Fuentealba y Ulloa, que se pusieron a beber, discutieron; Ulloa le disparó a Fuentealba y luego se suicidó. Se instruyó un sumario administrativo y le impusieron 30 días de arresto, trasladándolo a la Segunda comisaria de Carabineros de Puerto Montt, que estaba bajo el mando del mayor Caupolicán Arcos Albarracín; ese traslado se produjo el 1 de enero del año 1973, y en esa Unidad cumplió funciones de orden y seguridad hasta el año 1987, fecha en la cual solicitó su retiro voluntario con el grado de Sargento Primero, con 30 años de servicio. Con relación a su permanencia en la Segunda Comisaria de Carabineros de Chile de Puerto Montt, indica primeramente que el Jefe de la unidad era el Mayor Caupolicán Arcos Albarracín, en ese lugar le correspondió formar parte de los diversos servicios ordinarios hasta días después del Pronunciamiento Militar, cuando es designado a integrar la dotación del recientemente creado Servicio de Inteligencia de Carabineros (SICAR) cuyo jefe era el Suboficial Mayor Juan Saldivia Maldonado, y lo integraba el Cabo Gregorio Oyarzun, ambos actualmente fallecidos. Este departamento dependía directamente de la Prefectura de Llanquihue, y tenía como misión investigar los diversos hechos políticos de esa época, logrando descubrir en esa época la organización de las Juventudes Comunistas de la región y sus integrantes, en que destacaba un tal Manuel González; la hermana de este se llamaba Violeta, y ambos estuvieron recluidos en Chinchin. Había unos niños de apellido Naranjo, uno de los cuales era menor de edad; su madre era profesora y Vivian en la población Montt. Así, luego de unos seis meses aproximadamente, fue agregado al Servicio de Inteligencia Regional (SIRE); esta Unidad estaba encargada de la continuarla

Secuestros, apremios ilegítimos, detenciones ilegales y homicidios de Mario Cesar Torres Velásquez, José Mario Cárcamo Garay, Francisco del Carmen Avendaño Bórquez, Oscar Arismendi Medina, José Luis Felmer Klenner y José Antonio Barría Barría.

investigación relativa a los comunistas, seguimiento de personas, iban a otros lugares dentro de la región a buscar detenidos, realizaban labores de interrogatorio; en el Cuartel de la Policía de Investigaciones tenían asignada una oficina en el primer piso, entrando a mano derecha, y uno de los calabozos del sótano. Después les entregaron una casa de la Fach en la población Antonio Varas hacia el este de la avenida Sargento Silva; era una casa de un piso, de madera, no recuerda si era pareada o individual. El SIRE esa época estaba conformado por personal del Ejército, Fuerzas Armadas, Fuerza Aérea, Carabineros y Policía de Investigaciones, siendo alrededor de trece funcionarios, todos bajo el mando del Capitán Eugenio Covarrubias, que estaba recién llegado al SIRE y de subjefe estaba el Teniente Lautaro Contreras, de Carabineros, le apodaban “chico Contreras”. Con él anduvo en la cordillera terminando la investigación de la organización de las Juventudes Comunistas, San Carlos de Ñadi, Rio Frio, Mañío, Las Cuyas, Los Muermos; encontraron armas ocultas, ya sea entre troncos quemados o bajo tierra, hasta en tarros lecheros; eran armas viejas. Recuerda dentro de los integrantes del SIRE a uno de apellido Kappes, Yañez, del Ejército, un sargento segundo de apellido León; Lagos de la Fuerza Aérea; Claudio Olavarría, que había estado con Vargas en el SIM; Veas, Obreque y Vargas, todos de Carabineros; este era Jorge Vargas Garrido, ingresó al SIM junto con Olavarría. Supo que se había trasladado a la Provincia de Osorno, se separó de la señora, era bien loco y supo que se suicidó. También formaba parte del SIRE uno de apellido Diaz, de la policía de Investigaciones. Era el único funcionario de Investigaciones que integraba ese grupo. El SIRE funcionaba en el segundo piso del edificio en que esta actualmente la gobernación. En esta área le correspondió cumplir funciones administrativas junto con un funcionario de la Fuerza Aérea de apellido Lagos, específicamente trabajan en la recepción y despacho de documentación, como también, la confección de fichas de las personas que llegaban en calidad de detenidos a las oficinas en el entonces edificio de la Intendencia, actualmente Gobernación Provincial de Puerto Montt, el cuartel de Investigaciones y la casa de la población Antonio Varas. Respecto a los detenidos, debe señalar que en el mismo edificio y piso de la intendencia, funcionaba la oficina de la Fiscalía Militar, a cargo del Mayor de Jurídica de Carabineros Alberto Ebensperger Aburto, quien era la persona encargada de decidir el destino de los detenidos, o se iban en libertad o trasladados hasta el Presidio de Chin Chin. Apuntó que los

Secuestros, apremios ilegítimos, detenciones ilegales y homicidios de Mario Cesar Torres Velásquez, José Mario Cárcamo Garay, Francisco del Carmen Avendaño Bórquez, Oscar Arismendi Medina, José Luis Felmer Klenner y José Antonio Barría Barría.

detenidos que se quedaban para ser trasladados hasta esta cárcel, eran interrogados por los mismos funcionarios aprehensores, utilizando como método de apremio más común el tenerlos amarrados e introducir agua por sus narices, a fin de que entregaran información. Para cumplir esta función, no existía ningún funcionario designado, lo realizaba el que se encontraba desocupado. Generalmente conocían los hechos en los cuales los detenidos políticos estaban involucrados y sobre eso se les preguntaba; cuando faltaba algo por esclarecer se les interrogaba con las manos atadas y se les tapaba la boca y echaba agua por la nariz, con cualquier cosa, jarro o algo así, no se les aplicaba electricidad con magnetos. También el SIRE tenía intervenida la compañía de teléfonos; no sabe de quien emanó la orden, pero eso estaba en conocimiento del General Leigh, y así como escuchaban conversaciones de los jefes o de otras personas, o incluso de oficinas de las propias instituciones de las Fuerzas Armadas. Con relación a los hechos que se investigan, desarrollo que en el mes de octubre del año 1973, él se encontraba trabajando en el SICAR, cuando escuchó comentarios del mismo Cabo de Carabineros de Chile, Isidoro Azocar, quien relataba los hechos en el cual había participado como conductor del furgón en el cual se habrían trasladado a un grupo de jóvenes, los que fueron detenidos por Carabineros de la Segunda Comisaria de Puerto Montt, y trasladados en este carro policial, en horas de la noche, hasta pasado el sector de Ferrocarriles, camino a Pelluco, donde al parecer habrían dado muerte, sin embargo y si mal no recuerda, también se comentó que otro de los funcionarios involucrados en este hecho era Juan Desiderio Soto, apodado el “Soto Perra”, actualmente fallecido. Dentro de estos jóvenes recuerda a uno de apellido Mancilla, quien era boxeador y conocido en la región. No sabe si esa patrulla estaba al mando de un oficial, pero generalmente estaban a cargo de un suboficial de Carabineros. En este mismo contexto, agrega al respecto que se imagina lo sucedido con estos jóvenes, debió ser por orden de los oficiales dependientes de la Segunda Comisaria de Carabineros de Puerto Montt, específicamente del Teniente Navarro, dice esto porque era un funcionario precipitado y solía no medir consecuencias de su actuar, lo que era conocido por todos ya que hacía honor a su apodo “loco Navarro”. Respecto a lo que se le pregunto, sobre hechos relacionados con Luis Espinoza Villalobos, a él lo conoció personalmente, como también a los miembros de su familia, cuando estaba de jefe de Retén en Parga; estaban las tomas de predios agrícolas y

Secuestros, apremios ilegítimos, detenciones ilegales y homicidios de Mario Cesar Torres Velásquez, José Mario Cárcamo Garay, Francisco del Carmen Avendaño Bórquez, Oscar Arismendi Medina, José Luis Felmer Klenner y José Antonio Barría Barría.

tenía diferencias con la Democracia Cristiana, se echaban la culpa unos a otros y pasaba a dejar la constancia. Tuvo conocimiento de lo ocurrido con Espinoza por comentarios de Isidoro Azocar, quien recuerda en una oportunidad le señaló que la muerte de Luis Espinoza habría sucedido en el trayecto de Puerto Montt a Pelluco y que estarían involucrados solamente Oficiales y no como se comentaba y se dijo en el Bando oficial. En esa época, el balneario Pelluco tenía algunas casas y un par de restaurantes, no recuerda si el camino costero estaba ya pavimentado o no. Se comentaba también que una patrulla de carabineros al mando del capitán Vidal tuvo que llevar el cadáver de Espinoza al cementerio municipal que estaba recién creado, había una fosa abierta para el efecto, media llena de agua y Vidal habría dicho “este muerto no lo cargo yo” y empujó el cadáver dentro de la sepultura. Lo que él supo es que los tenientes Navarro, Villarroel, y un Teniente de Los Muermos habían participado en el traslado de Espinoza. Fuera de la gobernación, en calle San Martín, estaban los vehículos que según el Bando habían participado en el traslado de Espinoza, y no quiso bajar a verlos, pero escuchó comentarios de que eran impresionantes los impactos de bala que presentaban, y sin embargo nadie había resultado herido, solo muerto Espinoza. Respecto al fusilamiento de los campesinos del asentamiento del fundo El Toro, no recuerda bien si eran cuatro o cinco, y le parece que no eran todos del asentamiento, dentro de los cuales recuerda a uno de apellido Arismendi. Estos detenidos eran participantes en la usurpación del fundo El Toro, de la comuna de Fresia, los cuales fueron fusilados en los terrenos de la Fuerza Aérea, en el sector de Chamiza, en la madrugada de un día cuya fecha exacta no recuerda. Para fusilar a cada uno de ellos, cada institución proveyó una Escuadra conformada por cinco o seis hombres al mando de un Teniente; la Escuadra de carabineros, si mal no recuerdo estaba al mando del Teniente Navarro, la que componían aproximadamente cuatro a cinco funcionarios, entre ellos él, solo personal de Carabineros, de quienes no recuerda mayores antecedentes, luego le correspondía al personal de ejército y así sucesivamente, según antigüedad. Por eso no está al tanto de cuantos fusilados fueron. La Escuadra actuaba según orden de antigüedad de la rama: Ejército, Armada, Fuerza Aérea y Carabineros, así es que a ellos les correspondió fusilar al cuarto condenado a muerte. Para cumplir ese cometido, no recuerda bien el tipo de arma que usaron, le parece que fue fusil. Desconoce por completo el destino de esos cuerpos. Esta casi seguro que el

Secuestros, apremios ilegítimos, detenciones ilegales y homicidios de Mario Cesar Torres Velásquez, José Mario Cárcamo Garay, Francisco del Carmen Avendaño Bórquez, Oscar Arismendi Medina, José Luis Felmer Klenner y José Antonio Barría Barría.

hombre a quien le correspondió fusilar junto al resto de la Escuadra fue a Arismendi, ya que él lo conocía desde que se tomaron la oficina del Banco Estado de Fresia, a quien ya lo conocía de nombre desde mucho antes. En esa oportunidad le dijo: “que lástima que tengamos que matarnos entre nosotros”... Al ejecutarlo, tenía la vista vendada, estaba a una distancia de doce a quince metros, estaban sentados en un banquillo, las manos atadas a algo, y le parece que estaban atrás porque tenía el pecho libre, le dio la impresión de que estaban drogados porque se conducían como muñecos. Vieron todo el procedimiento completo, el desempeño de cada Escuadra, y en cada oportunidad escucharon los disparos. De las armas que utilizaron, una de ellas estaba cargada con fogueo; le parece mucho que quien estuvo a cargo del armamento y su distribución fue el armero Júpiter Barría, del Ejército, actualmente fallecido. Sobre lo que le preguntan, en relación a la vida de aquellos días de la Unidad Popular en Fresia, evidenció que había mucha agitación; el padre del ex diputado Luis Espinoza Villalobos, esto es Gumercindo Espinoza, azuzaba mucho a la gente, integrada mayoritariamente por pequeños agricultores y obreros agrícolas, y por cualquier evento en que participara Carabineros amenazaban con tomarse el cuartel. En ese sector fue en esa época generalizada la toma de fundos, recuerda entre otros el de doña Susana Cárdenas, mataban los vacunos, se llevaban los trozos de lomos a sus casas y el resto se quedaba en el predio comiendo y bebiendo, aserraban las mejores maderas. Colgaban los cueros en los cercos. Eso no lo llamaban robo. Sin embargo, de ahí a que en el asentamiento El Toro funcionara una escuela de guerrillas, eso no es efectivo, pues el sector aun en esa época estaba muy poblado, y no daba ni siquiera para un campo de tiro. En relación al episodio por el cual se le preguntó, relacionado con la muerte de cuatro jóvenes, supo de eso por lo que le conto el padre de uno de ellos, que trabajaba en el hospital, en una sección que administraba el oxígeno. Este le conto que un grupo de jóvenes de la Fuerza Aérea había estado jugando futbol y terminado el partido pasaron a apagar la sed; fueron molestados por el grupo de los muchachos civiles y de allí que los de la Fuerza Aérea se retiraron a sus respectivas casas a buscar sus armas y los esperaron, así se habría producido la muerte de los civiles. Por último señaló que en una oportunidad se encuentra con el Mayor Villarroel Sobarzo, en los alrededores del

Secuestros, apremios ilegítimos, detenciones ilegales y homicidios de Mario Cesar Torres Velásquez, José Mario Cárcamo Garay, Francisco del Carmen Avendaño Bórquez, Oscar Arismendi Medina, José Luis Felmer Klenner y José Antonio Barría Barría.

Supermercado Lider, quien muy preocupado le indico si el sabia de que Vargas y Azocar estaban hablando más de la cuenta.

En declaración judicial prestada con fecha 7 de julio de 2016, rolante de fs. 1929 a fs. 1930 (Tomo IV) ratificó sus declaraciones anteriores, prestadas tanto a personal de la Policía de Investigaciones, y luego directamente en la Corte de Apelaciones de esta ciudad. Enseguida y ampliando sus declaraciones policiales, exclamó que con respecto al allanamiento del Fundo, señala que antes del 11 de septiembre de 1973 se realizó un procedimiento en ese Fundo, pero tenía entendido que fue una orden emanada de la Intendencia, que estaba en conocimiento de las personas, porque al llegar a ese lugar con el Mayor Astorga de Puerto Varas, se encontraron que las casas estaban vacías y con sus animales domésticos a su alrededor, se notaba que los residentes hace poco se habían ocultado al exterior del mismo fundo, por eso es que se retiraron sin detener a nadie. Posteriormente, tiene entendido que días después del 11 de Septiembre del 11 de septiembre del año 1973, no sabe la fecha exacta, pero se debe haber realizado un nuevo allanamiento al Fundo, solo recuerda haber tomado conocimiento de la detención de Arismendi y otras personas, esta última conocida por él, como residentes de Fresia, desconociendo mayores antecedentes de su detención. Posteriormente, un día mientras estaba en la 2ª Comisaria, antes de integrar el SICAR, fue designado con unos cinco funcionarios más, para formar parte de un servicio. Ese mismo día, los llevaron en un bus a los cinco funcionarios, a cargo de un teniente de quien no recuerda su nombre, los trasladaron hasta pasado el puente de Chamiza, donde ingresaron a un recinto de la FACH, donde estaba antiguamente el aeródromo. Una vez en el interior, se reunieron con personal de Ejército, Armada y Fuerza Aérea, pero siempre cada institución por separado, una persona les dio las instrucciones, no recuerda a que institución pertenecía, solo se acuerda que habían varias personas, el Juez Militar de Valdivia, el Fiscal Militar, médicos y abogados. En un minuto, por grupo los fueron llamando por separado, cuando llamaron a su grupo, los llevador formados y se dieron cuenta que íbamos al interior de un pozo lastre, ingresando por un costado y andando como 30 metros hacia adelante, se veía una especie de repisa donde había un asiento y una persona vendada y vigilada por gendarmería, en ese momento el Juez

Secuestros, apremios ilegítimos, detenciones ilegales y homicidios de Mario Cesar Torres Velásquez, José Mario Cárcamo Garay, Francisco del Carmen Avendaño Bórquez, Oscar Arismendi Medina, José Luis Felmer Klenner y José Antonio Barría Barría.

Militar leyó la sentencia, luego el Oficial al mando los lleva frente a la persona, los alinea y da la orden de disparar, en ese momento la persona que tenía un disco de papel en su pecho, la cual al parecer estaba drogada, permaneció en ese mismo lugar y dispararon, viendo que esta persona se movía por los impactos, pero no cayo, se inclinó y torció su cabeza, dándose cuenta que se encontraba amarrado, en ese momento cree que unas personas y/o un médico fueron a cerciorarse de la muerte de la persona, cree que a ellos les correspondió en último lugar. A la pregunta, el armamento que utilizaron en el fusilamiento se les entregó en la misma Base Aérea y en ese lugar un Oficial más antiguo que el Teniente que estaba a cargo de nosotros, les dio las instrucciones de como disparar y que hacer durante la diligencia. Una vez que terminaron, salieron del lugar, les recogieron el armamento, los subieron al bus y regresaron a la comisaria, sin lograr recordar ni haber escuchado posteriormente si otro Carabinero participó en ese procedimiento. Posteriormente, nunca más se habló de este hecho del fusilamiento, solo se supo a nivel de la prensa, la sentencia dictada en ese caso y el resultado final, Tiene entendido que los cadáveres de las personas fusiladas, que al parecer eran cuatro, se los entregaron a sus familias.

A.28. MARIO ERNESTO JAHN BARRA de fs. 1388 a fs. 1390 (Tomo III);

En declaración judicial prestada con fecha 31 de agosto de 2012, rolante de fs. 1388 a fs. 1390 (Tomo III) ratificó en todas sus partes la declaración que prestó ante el Comisario de la Policía de Investigaciones don Oscar Garrido Castro el 26 de Julio de 2012 (no consta en la causa). En relación a lo que le preguntan, sobre la detención en el fundo El Toro y posterior fusilamiento de estas personas al interior de las dependencias de la FACH, en el sector Chamiza, manifiesta que no recuerda que le solicitaran personal para el operativo ocurrido en el sector cercano a Fresia en aquel tiempo, así como tampoco supo de su existencia mientras estuvieron detenidos. Solo supo de ellos cuando el coronel Leigh lo citó a su oficina en la Base Aérea, le indicó que tenía varias personas terroristas detenidas, no recuerda la cantidad, y le ordenó que el con gente de su grupo los ejecutara. Esto ocurrió antes de la realización del consejo de guerra a que fueron sometidas esas

Secuestros, apremios ilegítimos, detenciones ilegales y homicidios de Mario Cesar Torres Velásquez, José Mario Cárcamo Garay, Francisco del Carmen Avendaño Bórquez, Oscar Arismendi Medina, José Luis Felmer Klenner y José Antonio Barría Barría.

personas. Él se negó terminantemente aduciendo que aunque fueran terroristas, ellos debían tener un juicio normal como ocurría en todas partes, pero le reiteró la orden y en tres ocasiones se negó, a pesar de amenazarlo con un Consejo de Guerra por desobediencia. Su negativa no tuvo consecuencias inmediatas para su persona, aunque el mismo Coronel Leigh expresó en una reunión de Generales de la FACH que él era un cobarde, al no haber cumplido la orden de asesinar a esas personas, testigo de este hecho fue el entonces general de Brigada, Fernando Matthei Aubel. En relación a la pregunta, aparte de las funciones al frente del Grupo de Aviación N°5 no desempeñó en Puerto Montt ninguna labor ajena a aquellas. En materia de inteligencia, el general Leigh prefirió trabajar con oficiales del Ejército, como el coronel Rojas, comandante del Regimiento Sangra, el capitán Covarrubias, un mayor de apellido Lira. En cuanto al documento que se le exhibe en este acto, que corresponde a un oficio remitido por el departamento de Inteligencia del CAJSI (Comando de Área Jurisdiccional de Seguridad Interior) del Ala N°5, el cual se encuentra con el timbre, pie de firma con su nombre, por medio del cual se pone a disposición de la Fiscalía Militar, a una persona detenida de nombre Juvenal Sánchez Vargas, al respecto señala que desconoce completamente ese documento, y la firma estampada no corresponde a la de él, que en ese acto procede a escribir, con la frase de su puño y letra “esta es mi firma”. Por otra parte, el no podía ser además de Jefe del Grupo de Aviación N°5, porque el Jefe del Estado Mayor, quien al parecer podría corresponder al Comandante de Grupo Guillermo Sandoval, era menos antiguo que él. En ese tiempo, el Ala era lo que actualmente se conoce como Brigada Aérea, salvo algunas modificaciones. Tenía un Estado Mayor y de esa Jefatura dependía el Grupo de Aviación N°5, El Grupo de Aviación N°9, el Grupo de Artillería Antiaérea, el Grupo de Abastecimiento y Mantenimiento, el Grupo Base Aérea y también el Ala N°5, dependían las instalaciones de Temuco y Balmaceda. Entre los oficiales integrantes de su grupo recuerda a los teniente Peake, Del Campo y la memoria le falla para los demás. El Capitán Enberg, por el cual se le pregunta, pertenecía al Grupo N°9, de combate, y no tuvo mayor contacto con él, ignorando sus actividades

A.29. NILSA ESTER ARISMENDI AÑAZCO de fs. 1964 a fs. 1965 (Tomo IV) y de fs. 2292 (Tomo V);

Secuestros, apremios ilegítimos, detenciones ilegales y homicidios de Mario Cesar Torres Velásquez, José Mario Cárcamo Garay, Francisco del Carmen Avendaño Bórquez, Oscar Arismendi Medina, José Luis Felmer Klenner y José Antonio Barría Barría.

En declaración judicial prestada con fecha 26 de julio de 2016, rolante de fs. 1964 a fs. 1965 (Tomo IV) esgrimió que es hija de Oscar Arismendi Medina, quien fue detenido el 20 de septiembre del año 1973, en la ciudad de Puerto Montt, Para ese tiempo, ella vivía junto a sus padres y sus hermanos Patricio, Arturo, María Cristina y Miriam, en el Asentamiento “El Toro”, junto a otras familias con quienes se organizaron y desarrollaron un trabajo en conjunto, trabajando la tierra y teniendo excelentes resultados. Recuerda que en ese tiempo, su padre era militante del Partido Socialista y presidente del Asentamiento, pero era más bien simpatizante ya que no se involucraba directamente en el partido. Un día, no recuerda la fecha exacta, pero podría ser al día siguiente de las Fiestas Patrias, en el año 1973, en horas de la mañana mientras se encontraban en el campo, escucharon que había un helicóptero que sobrevolaba el asentamiento, en ese momento su padre se percató que el campo estaba rodeado por militares, en ese momento su padre les dijo que se fueran a la casa de sus abuelos, por ello se fueron junto a su madre y su padre fue detenido y llevado al galpón, donde reunieron a todas las personas, en ese tiempo no pudieron volver a su casa, solo sentían y veían a distancia que el helicóptero sobrevolaba, aterrizaba y luego despegaba. Ese día recuerda que vio a distancia una persona botada en el suelo, mientras los militares lo golpeaban, cree que puede haber sido su padre, recuerda que quiso ir a ver a su padre, pero su madre no la dejó, luego vi a otra persona que estaba siendo golpeada mientras estaba encima de un palo. Ese día los militares estuvieron todo el día y ya en la tarde, se dieron cuenta que su padre se lo habían llevado a Puerto Montt, desconoce en que fue trasladado. Después se enteraron por comentarios de la gente, que fueron golpeados y torturados al interior del galpón. En esa ocasión, se acuerda que los corrieron del asentamiento, por ello lograron sacar algunas de sus pertenencias, y todo lo demás, bienes, animales, siembras, lo perdieron, por ello se fueron a vivir a la casa de sus abuelos que residían en el predio colindante, es cuanto se acuerda de ese día. Luego de esa ocasión, recuerda que iban a ver a su padre al cuartel de Investigaciones, donde le llevaban comida y ropa, a veces les recibían algunas cosas, en otras oportunidades les decían que ya no estaba en ese lugar, y recuerda que en una ocasión, su hermana mayor y una tía entraron a la cárcel, y el alcaide les comentó reservadamente que los habían fusilado, para que no lo siguieran buscando. Recuerda que luego de unos días, en el diario El

Secuestros, apremios ilegítimos, detenciones ilegales y homicidios de Mario Cesar Torres Velásquez, José Mario Cárcamo Garay, Francisco del Carmen Avendaño Bórquez, Oscar Arismendi Medina, José Luis Felmer Klenner y José Antonio Barría Barría.

Vea que había en la zona, apareció la noticia de la detención de su padre y fotografías del armamento que supuestamente se había encontrado ahí. Luego de este hecho, nunca más supo nada con respecto a la muerte de su padre. Destaco que se vio muy afectada con un trauma, ya que en el año 1975 su esposo de nombre Hugo Pablo Ortega Vega fue detenido por personal de inteligencia, estuvo preso en la cárcel de Chin Chin hasta el año 1976, fecha en la que fue expulsado de Chile, trasladándose a vivir a Canadá, específicamente a la provincia de Saskatchewan, donde estuvieron viviendo por espacio de 37 años, regresando a vivir a Chile, en el año 2013. A la pregunta, nunca supo ni fue entrevistada por alguna investigación que se haya ordenado con respecto a la muerte de su padre, es la primera vez que da su testimonio de lo que recuerda de ese día y está a dispuesta a ratificarlo ante los Tribunales de Justicia.

En declaración judicial prestada con fecha 4 de noviembre de 2016, rolante de fs. 2292 (Tomo V) ratificó la declaración prestada ante funcionarios de Policías de Investigaciones agregada a fs. 1964, precisando que el helicóptero comenzó a sobrevolar después de unas tres horas, seguramente era porque se los querían llevar. Que de otra manera cuando se refiere en la declaración a que vio una persona que era golpeada por militares, bien pudieron ser Carabineros o de otra rama del ejército y cuando vi a una persona golpeada en un palo era un árbol. Que en relación a su padre, era un hombre de trabajo y que vivía con ellos al lado del Fundo el Toro, al que le correspondió dirigir actividades de carácter agrícola cuando el fundo fue tomado, en el que se pretendió hacer producir la tierra que estaba anteriormente abandonada, por lo que puede asegurar que allí no existían escuelas de guerrilla por lo que se decía por las autoridades de la época. Evidenció que en definitiva resultaron detenidas y trasladadas al parecer a Puerto Montt, tres de aquellas pertenecían al sector, su papá, Barría y Angulo, pero solo su padre era del Asentamiento el Toro, las otras personas que fueron fusiladas eran jóvenes que iban a ayudar, aprender y en su caso ofrecer sus conocimientos como es el caso de un profesor y al parecer unos técnicos agrícolas en las labores, lo que no constituía una escuela de guerrilla. Que desde el momento en que su padre fue detenido en el fundo el Toro, nunca lo vio, salvo en el periodo que se sabía que estaba detenido en el Cuartel de investigaciones, al que le llevaba ropa y

Secuestros, apremios ilegítimos, detenciones ilegales y homicidios de Mario Cesar Torres Velásquez, José Mario Cárcamo Garay, Francisco del Carmen Avendaño Bórquez, Oscar Arismendi Medina, José Luis Felmer Klenner y José Antonio Barría Barría.

comida en un par de oportunidades. Sin perjuicio de los otros detenidos como Sánchez, Ovando y otros. Que en relación a la entrega del cuerpo de su padre, se lo entregaron en un cajón de estructura metálica sellado y no pudieron verlo, fue enterrado en Fresia.

A.30 HUGO AROLDO CÁRCAMO GARAY quien declara de fs. 2089 a fs. 2090 (Tomo V);

En **declaración judicial** de fecha 29 de septiembre de 2016 rolante a **fs. 2089 a fs. 2090 (Tomo V)** aduce que ha solicitado comparecer ante este tribunal principalmente por dos motivos uno tendiente a aclarar cuáles fueron los antecedentes que motivaron la toma, producción, desarrollo social y personal de los campesinos del Fundo El Toro y posterior allanamiento de lo que se decía correspondía a un centro de instrucción por parte especialmente del MIR. En relación a la instrucción, esta se refiere a la organización campesina que tenía como objetivo elevar la producción y desarrollar un proceso de educación y capacitación de los campesinos del fundo el toro, para estos efectos la Universidad de Chile sub-sede Osorno aportó en todo lo que fue extensión y comunicación a través de películas, charlas, que orientaban a la formación y capacitación de los integrantes del asentamiento el toro, lo que dista mucho de lo se le ha atribuido en cuanto a que habría sido un centro de instrucción de guerrillas, lo anterior no habría sido posible debido a que nunca contaron con recursos ni tampoco era la intención de quienes representaban al MIR, nunca se utilizaron armas, ni existían más armas que una simple escopeta. Es así que el 28 de abril de 1971 campesinos del sector en número cercano a 40 se tomaron el fundo permaneciendo en definitiva alrededor de 16 personas, todos lugareños del sector de la Isla. Que de aquellas personas, después del golpe militar fueron detenidos y fusilados su hermano José Cárcamo Garay de profesión Técnico agrícola quién estaba en dicho lugar cumpliendo las funciones propias de su profesión en apoyo de los campesinos, asimismo estaba don Oscar Arismendi oriundo del sector que era el jefe del consejo comunal campesino, un hombre sensato y el de más edad, encargado de la organización del Fundo. Estaba también José Barría, campesino del sector se especializó en Cuba en cooperativismo, tenía el objetivo de desarrollar la misma actividad en el Fundo el Toro. Francisco Avendaño Borquez profesor normalista su relación con el Fundo se inscribía en la educación popular que significaba una educación ciudadana para los adultos y la educación formal para los niños y adolescentes, lectura

Secuestros, apremios ilegítimos, detenciones ilegales y homicidios de Mario Cesar Torres Velásquez, José Mario Cárcamo Garay, Francisco del Carmen Avendaño Bórquez, Oscar Arismendi Medina, José Luis Felmer Klenner y José Antonio Barría Barría.

escritura y comprensión. También se encontraba en el Fundo El Toro, Mario Torres Velásquez que vivía en Llanquihue que personalmente no supo porque razón estaba en el Fundo El Toro. José Luis Felmer era estudiante de agronomía de la Universidad de Concepción sede Chillan y en Septiembre de 1973 se encontraba de paso en Puerto Montt, estaba junto a Soto, no recuerda su nombre, que vivía en Puerto Montt, y recuerda que la intención de Felmer era viajar a Aisén a ver a su mamá y como todo estaba conmocionado no había locomoción entonces se queda en Puerto Montt y decide ir al Fundo El Toro con Soto para conocer la situación del asentamiento. En relación a Soto del que no recuerda su nombre pero si puede ser ubicado a través de su hermano Genaro Soto y de su hermana Liliana Soto, médico y dentista respectivamente, es que tuvo pleno conocimiento de lo que ocurrió hasta el 17 de septiembre en el Fundo El Toro, quién ese día concurrió a Puerto Montt, para retomar contacto con la dirección del MIR para ver que instrucciones se podía dar en el caso del Fundo El Toro. Que en cuanto a su quehacer en la ciudad de Puerto Montt desde principio en los año 70 y siguientes se refieren a que fue el encargado regional del Movimiento de Izquierda Revolucionaria en la Provincia de Llanquihue y Chiloé. Él, Hugo Cárcamo Garay declara que desde el año 70 a 73 fue Secretario Regional del MIR por esa razón conoce la actividad política de la zona y particularmente la acción política que realizaba el MIR, dentro de esa actividad política y bajo la consigna de la tierra para quién trabaja se tomó el fundo el toro en abril del año 1971 y las razones para ello fueron dos, primero el fundo estaba abandonado y segundo los dueños se negaban a dar un camino de libre tránsito a los campesinos, en esas circunstancias y como la tarea era hacer productivo el Fundo y desarrollar una política de capacitación popular a los adultos y a los niños ampliando sus métodos de lectura, comprensión matemáticas historia que se implementaba en las escuelas formales del país en ese entonces. Debe agregar que la actividad desplegada por el denominado MIR a lo menos en esta región no ocurrieron hechos de sangre ni de violencia alguna ni así tampoco en el Fundo El Toro, que era un modelo de organización, de convivencia armónica y desarrollo agrícola, hubo trabajo de animales, plantaciones, aves, producción lechera, producto al apoyo financiero y asistencia técnica de parte de la Cora, a quienes los campesinos se comprometieron a pagar dichas acreencias. Se recibieron insumos a través de Indap, herramientas, capacitación. En relación a uno de los fundamentos en que se hizo fundar la sentencia de muerte de los fusilados,

Secuestros, apremios ilegítimos, detenciones ilegales y homicidios de Mario Cesar Torres Velásquez, José Mario Cárcamo Garay, Francisco del Carmen Avendaño Bórquez, Oscar Arismendi Medina, José Luis Felmer Klenner y José Antonio Barría Barría.

categoricamente puede declarar, en su condición de secretario regional del MIR, puede declarar que no fue efectivo que existieran planes o preparativos para atacar la Tenencia de carabineros de Fresia o el retén de Carabineros de Neltume, tal como aparece en el fallo del consejo de guerra, primero que atendido a que dicha afirmación no tiene lógica ni veracidad alguna atendido a la distancia geográfica que existe entre ambos lugares y que además respecto de Fresia si hubiesen sido ciertos los planes de atacar los habría conocido por su cargo en el MIR y hubiera tenido poder decisorio sobre ello. Además puede señalar que las personas que fusilaron eran personas de bien, no eran extremistas que querían vulnerar el estado de derecho, el sentido de la toma del Fundo El Toro está reflejado en la declaración que señaló en estos párrafos. Debe agregar que personalmente puede afirmar que el oficial René Tapia de Carabineros, después del golpe, lo persiguió allanando domicilios de sus familiares, este pertenecía al servicio de inteligencia de Carabineros quienes puedan tener más conocimiento de estos hechos son Juvenal Sánchez, fue detenido junto a los ejecutados, condenado y posteriormente exiliado en Estados Unidos, que hoy se encuentra en, la comuna de Fresia, también la periodista señora Marlees Langenbach, encargada de la campaña Ode Lagos en Llanquihue y de un diario que se llamaba el Porteño, ella viajó y se comunicó en reiteradas ocasiones con las personas del Fundo El Toro, Otra persona del sector que puede entregar más antecedentes de lo ocurrido en el allanamiento del Fundo El Toro, es doña Juan Groff que vive en el sector La Isla, también la familia Oyarzo de ese mismo sector que vivieron los acontecimientos. Otra persona que podría entregar mayores detalles es el señor Soto, de quién no recuerda el nombre, que vive en Oslo Noruega, pero se puede ubicar a través de sus hermanos que ya mencionó.

A.31 MARÍA FELICINDA CÁRCAMO SANTANA quien declara de fs. 2229 a fs. 2229 vta. (Tomo V);

En **declaración judicial** de fecha 17 de octubre de 2016 rolante a **fs. 2.229 a fs. 2.229 vuelta (Tomo V)** dijo que Conoce el motivo de su citación ante este tribunal y se refiere a sus primos Mario y Hugo Cárcamo Garay, a los que conoció grandes en el campo en Chiloé, en el sector Huelden y de los que supo después vinieron a estudiar, Mario estudio Técnico agrícola en Osorno y Hugo alguna otra carrera que desconoce, el que estuvo un tiempo en su casa como pensionista. Que después del 11 de septiembre de 1973, a su casa llegaban militares y carabineros en momentos distintos, en el mes de octubre antes del día

Secuestros, apremios ilegítimos, detenciones ilegales y homicidios de Mario Cesar Torres Velásquez, José Mario Cárcamo Garay, Francisco del Carmen Avendaño Bórquez, Oscar Arismendi Medina, José Luis Felmer Klenner y José Antonio Barría Barría.

del fusilamiento de Mario llegó un gendarme a su casa a avisarle que éste la quería ver, siendo trasladada después de las 15:00 hrs por el mismo personal de gendarmería en un furgón hasta la cárcel de Chin-chin, ingresó a la cárcel y la llevaron a una habitación pequeñita, en el primer piso, recuerda que era oscura y con ventanas pequeñitas, estaba vacía, solo había una silla en la que Mario estaba sentado, atado de pies y manos con cadenas, estaba muy sucio, con las vestimentas rasgadas, lo vio herido en brazos y piernas, con la cara desfigurada, muy delgado, no quería que lo tocaran y le dijo haber sido golpeado, no señaló nombre de quienes los golpearon, se dio cuenta que estaba lúcido porque le dijo: que la había mandado a buscar porque era la más cercana y con la que había conversado siempre para avisarles que lo iban a pasar muy mal por su culpa y que ella no le contara esas cosas a su mamá para que ella no tenga tanta pena, él estaba resignado, entregado como un cordero, le dijo: "en las condiciones en las que estoy ya no sirvo para la sociedad, así que mejor así, voy a la horca." Al concurrir a la cárcel tuvo mucho miedo, posterior a eso también toda su familia quedó con temor, en su propia casa fueron molestados por mucho tiempo por militares con la cara pintada y carabineros en distintos horarios, en la noche a las 3 o 4 am y en el día entre, las 15:00 y 17:00 hrs, ni siquiera pedían que abrieran la puerta, llegaban y la echaban abajo, decía "aquí debe estar el individuo", en circunstancias que en la casa habían puras mujeres, con dos niñitas pequeñas, buscaban a Hugo porque Mario en esa época ya había sido fusilado, gritaban: "si encontramos a algún comunista no duraría ni 5 minutos." Debe hacer presente que en más de alguna oportunidad llegaron con detector de metales, esto era una novedad en la época y todos los vecinos iban a mirar, a ellas las sacaban a la calle. Como los militares llegaban con la cara pintada es la razón por la cual no recuerda a nadie.

A.32 GRACIELA VEGA SOTO (37 años de edad a la época de los hechos) quien declara de fs. 2.241 a fs. 2.244 y de fs. 2454 a fs. 2455 (Todas tomo V).

En **declaración extrajudicial** de fecha 17 de octubre de 2016 rolante a **fs. 2.241 a fs. 2.244 (Tomo V)** arguye que es primera vez que es entrevistada por personal de la Policía de Investigaciones de Chile en una investigación relativa a violaciones a los Derechos Humanos. Con relación al hecho que se le consulta

Secuestros, apremios ilegítimos, detenciones ilegales y homicidios de Mario Cesar Torres Velásquez, José Mario Cárcamo Garay, Francisco del Carmen Avendaño Bórquez, Oscar Arismendi Medina, José Luis Felmer Klenner y José Antonio Barría Barría.

debe señalar que conocí a su marido Juan Idelio Elgueta Vidal, en el año 1969, decidieron casarse en el año 1971 y permanecimos viviendo en compañía de sus padres en el sector La Isla, a unos 7 kilómetros de Fresia. En el año 1973, no recuerda fecha exacta, se trasladaron a vivir al asentamiento "El Toro", lo anterior debido a que su marido había comenzado a trabajar como tractorista en dicho lugar, trabajando la tierra y haciendo siembras, estando a cargo del mismo, don Oscar Arismendi. Para estos efectos les construyeron una casita en el mismo fundo a fin de estar más cerca de su trabajo. El día 11 de septiembre de 1973, luego de enterarse del golpe de estado y suponiendo que algo podría pasar, junto a su marido decidieron salir del asentamiento, trasladándose nuevamente a la casa de sus padres. Sin embargo, pasado algunos días, no recuerda fecha exacta, su esposo decide retornar al fundo a ver qué pasaba, preocupado por lo que estaba ocurriendo. Ese día, escuchó de temprano el vuelo de helicópteros y balaceras en el sector, por ello se preocupó con el correr de las horas y al ver que su marido no retornaba, decidió acercarse al asentamiento El Toro, no obstante su camino se vió interrumpido por unos militares quien le señalaron que no se acercara ya que le podían tomar detenida e incluso matarla, debido a esto, retornó nuevamente al domicilio de sus padres, esperando que Juan llegara sin ningún contratiempo. Más tarde, esa misma noche su esposo regresó a la casa, venía en muy malas condiciones, con moretones en su rostro y otras partes del cuerpo, además su ropa estaba desgarrada y ensangrentada, asimismo venía con sangre en su nariz y oídos. Le preguntó qué era lo que había pasado y el le contó que al llegar en horas de la mañana al asentamiento, se había encontrado con mucha gente, entre ellos militares carabineros e incluso civiles, quienes tenían su cara pintada, los cuales habían llegado a fin de realizar un "allanamiento", bajando de unos helicópteros. Apenas su marido llegó al fundo, lo tomaron detenido, lo botaron al suelo boca abajo, en la tierra, donde recibió golpes de pies y puños además de golpearlo con fusiles. Asimismo le señaló que uno de los que "llevaba la batuta" y daba la orden que dieran vuelta a las personas detenidas, era René Villarroel, más conocido como "Juan Metralla". Asimismo su marido le relata que en esos instantes en que el quedaba boca arriba y mientras era golpeado, logró ver que desde un helicóptero bajaban unas carpas de color verde y dentro de ellas, venían armas grandes y otras cosas que colocaron en el suelo y comenzaron a fotografiarlas, diciendo que esas eran las armas que los militares habían encontrado en el interior del fundo y que pertenecían a la gente detenida.

Secuestros, apremios ilegítimos, detenciones ilegales y homicidios de Mario Cesar Torres Velásquez, José Mario Cárcamo Garay, Francisco del Carmen Avendaño Bórquez, Oscar Arismendi Medina, José Luis Felmer Klenner y José Antonio Barría Barría.

Su marido le indicó que esta situación duró casi todo el día, desde aproximadamente las 09:00 horas a las 21:00 horas, horario en el cual lo dejaron en libertad y pudo retornar hasta la casa de sus padres en la localidad de La Isla, cercana a Fresia. Posteriormente su marido no volvió a trabajar al Asentamiento, por un lado se lo prohibieron y por otro el miedo posterior a lo ocurrido era grande, únicamente concurría al fundo para visitar a conocidos que aún residían en el lugar. Asimismo luego de este episodio, su esposo tuvo que ir a firmar en varias ocasiones en la Tenencia Fresia, donde se encontraba René Villarroel, no recuerda cuanto tiempo tuvo que ir a presentarse a la Tenencia de Carabineros. Respondiendo a su pregunta debe señalar que su esposo quedó con daños permanentes, estos comenzaron a manifestarse aproximadamente luego de un mes de ocurrida su detención, él nunca pudo recuperarse de sus dolores de cabeza, huesos y sus oídos sangraban de forma recurrente, incluso tuvo que jubilarse de forma anticipada ya que desarrolló artrosis de caderas, sufría de mareos y debido a ello se caía constantemente, lo que le impedía trabajar con normalidad. Cuando esto ocurría, Juan le decía que lo habían dejado "medio leso" con las patadas que le habían pegado en la cabeza, cuando lo detuvieron en el fundo el Toro, siempre se acordaba de eso cuando se enfermaba. A pesar de que concurría al médico con cierta regularidad, todos estos daños comenzaron a agravarse a tal punto que sus mareos le provocaban caídas y posteriormente a sus 62 años, en el año 2005, su marido quedó postrado, quedando imposibilitado para realizar las cosas más básicas y teniendo que asistirlo en compañía de nuestra única hija luego de que su enfermedad se acrecentara, venían a visitarlo del servicio de postrados por parte del CESFAM. Por otra parte desde el año 2008 su esposo dejó de hablar, esto debido a que su enfermedad era degenerativa progresiva y estaba provocando daño neurológico. Durante su enfermedad, fue tratado en los siguientes centros asistenciales: El Hospital Base de Puerto Montt, la Clínica Alemana Puerto Varas y el CESFAM de Puerto Varas. Finalmente su esposo Juan Idelio Elgueta Vidal, falleció en su hogar el 9 de noviembre del año 2010, producto de una falla multiorganica y postración con un daño orgánico cerebral. Respondiendo a su pregunta, su esposo nunca prestó declaración ante la Policía de Investigaciones de Chile o ante algún Tribunal de Justicia. También debe hacer presente que a pesar de que presentó documentación para ser reconocido como detenido político, nunca se concretó finalmente su condición como tal, por ello no recibió ningún tipo de beneficio del estado.

Secuestros, apremios ilegítimos, detenciones ilegales y homicidios de Mario Cesar Torres Velásquez, José Mario Cárcamo Garay, Francisco del Carmen Avendaño Bórquez, Oscar Arismendi Medina, José Luis Felmer Klenner y José Antonio Barría Barría.

En **declaración judicial** de fecha 11 de noviembre de 2016 rolante a **fs. 2454 a fs. 2455 (Tomo V)** Ratifica la declaración prestada ante funcionarios de la Policía de Investigaciones, el día 17 de octubre de 2016, rolante a fs. 2241. A la ocurrencia de los hechos vivían en el sector la Isla, cercana al asentamiento el Toro. Quiere agregar que en relación a la golpiza que recibió su marido este dijo haber sido golpeado principalmente en su cabeza los que en definitiva le produjo en el tiempo la muerte, trabajó un tiempo y después no pudo hacerlo, fue tratado en distintos centros médicos pero fueron tantos los golpes que al final estuvo 5 años postrado y 3 de ellos dejó de hablar. Mi marido el día que regresó a la casa muy golpeado dijo que quienes lo hicieron fueron los milicos, los que estaban dirigidos por un Carabinero de apellido Villarroel al que le decían "Juan Metralla", él tenía amistad solo con los ricos, y quienes allá mandaban en todo eran los Rehbein como el Teo, Evaldo y su familia. Su marido dijo que vio como golpearon a Arismendi al que casi ahí mataron y después se lo llevaron y que quienes lo golpearon eran militares y carabineros, dirigidos por Villarroel el que le decía: "aquí estas, así te quería pillar", los tenían boca abajo y eran patadas y patadas, ellos no se podían mover, todas los uniformados que llegaron al sentamiento andaban con la cara pintada.

A.33 SANTIAGO SEGUNDO OSSES GUISE quien declara de fs. 2269 a fs. 2271 y de fs. 2278 a fs. 2278 vta. (todas tomo V).

En **declaración extrajudicial** de fecha 21 de octubre de 2016 rolante a **fs. 2.269 a fs. 2271 (Tomo V)** expuso que Ingresó a Gendarmería de Chile el día 16 de Septiembre de 1962, egresando con el grado de Vigilante, siendo destinado a la ciudad de Puerto Aysén, permaneciendo alrededor de tres años, solicitando destinación al norte del país en la ciudad de los Andes en el año 1966 o 1967 no recuerda fecha exacta, posteriormente fue trasladado a la ciudad Puerto Montt en el año 1970 donde desarrolló toda su carrera funcionaria acogándose finalmente a retiro el 31 de Mayo de 1996. Respecto a los hechos que se le consultan debe indicar que para el mes de Septiembre del año 1973, se encontraba cumpliendo funciones en dependencias de la cárcel de Chin Chin, cumpliendo labores en diversos puestos de la unidad penal, entre ellos en el departamento de estadísticas, como jefe de guardia, suboficial de guardia entre otras. En ese tiempo luego del 11 de Septiembre del mismo año, comenzaron a llegar personas detenidas por motivos políticos, por ello, prepararon el primer y segundo piso del

Secuestros, apremios ilegítimos, detenciones ilegales y homicidios de Mario Cesar Torres Velásquez, José Mario Cárcamo Garay, Francisco del Carmen Avendaño Bórquez, Oscar Arismendi Medina, José Luis Felmer Klenner y José Antonio Barría Barría.

edificio a fin de recibir a estas personas, en cada pabellón en primer y segundo piso existían 14 celdas por lado, siendo un total de 28 por piso, llegando a ocupar cada una de las celdas hasta cuatro internos, es decir, llegaron a haber alrededor de 500 internos por razones políticas, los cuales se encontraban separados de la población penal, teniendo prohibido ingreso a la sección penal común a fin de evitar problemas con el resto de los detenidos. En relación a los detenidos políticos, puede señalar que estos eran trasladados por parte de gendarmería hacia la fiscalía militar, otras veces por personal militar de las diversas ramas de las fuerzas armadas y de orden a quienes se les solicitaba la orden competente emanada desde la Fiscalía para autorizar la salida del detenido, dejando las constancias correspondientes en el libro de guardia tanto de la salida y del regreso de la persona detenida. Respondiendo a su pregunta, al ingreso de un detenido este llegaba a la guardia armada, quedando registro de la orden competente en el libro de guardia, luego era llevado al primer o segundo piso, a alguna de las celdas, al día siguiente la orden de ingreso también se registraba en la oficina de estadísticas, donde quedaba consignada en los libros y archivos correspondientes. Cuando las personas egresaban, se registraba en los libros y la ordenes de egresos antes de poner al interno en libertad. Debe hacer presente que cuando los internos ingresaban y al no haber médicos o practicantes en el recinto penal, eran ellos quienes constataban si las personas venían con algún tipo de lesión evidente, de igual forma se les consultaba a los mismos internos si venían lesionados, en caso de que su respuesta fuera positiva se les solicitaba a los funcionarios que entregaban al detenido que les entregaran algún certificado de lesiones, si ellos no lo tenían tomaban el procedimiento, trasladando a la persona al Hospital Base donde era atendido por un médico, constatando las lesiones que presentaba. Con relación a las personas que fueron condenadas a muerte y posteriormente fusiladas en el mes de octubre del año 1973, de quienes no recuerda sus nombres en este preciso momento, debe señalar que efectivamente esas personas ingresaron al penal un día, no recuerda la fecha exacta, en horas de la tarde, se acuerda que venían ya con una orden del Jefe de Zona del Estado de Sitio, ya que venían en calidad de condenado de muerte, por ello siguieron el protocolo de Gendarmería en estos casos, dejándolos en celdas de aislamiento, permaneciendo aproximadamente no más de 12 horas cuando personal militar en horas de la madrugada, fue a buscarlos en un camión grande de traslado de tropas, el cual realizó dos viajes, llevando en dos grupos a tres condenados más la

Secuestros, apremios ilegítimos, detenciones ilegales y homicidios de Mario Cesar Torres Velásquez, José Mario Cárcamo Garay, Francisco del Carmen Avendaño Bórquez, Oscar Arismendi Medina, José Luis Felmer Klenner y José Antonio Barría Barría.

custodia de gendarmería y de las fuerzas armadas, es así que llegaron a la base aérea de Chamiza, el cual ignora si estaba en funcionamiento, recordando que se les señaló que era un recinto militar. Al llegar a dicho recinto, bajaron a los condenados del vehículo y procedieron a hacer entrega al personal militar que se encontraba en el lugar, quienes al parecer tenían todo preparado para la ejecución, ya que apreció una especie de patíbulo y una gran cantidad de personal merodeando en los alrededores, además divisó pelotones de fusilamiento de las distintas fuerzas armadas y de orden. Como funcionarios de gendarmería fueron los encargados de preparar al condenado, procediendo a vendar sus ojos y atarlos alrededor del banquillo, luego se comenzaba con la ejecución de cada uno de los condenados, quienes fueron ejecutados de la siguiente forma: un grupo de tres condenados los que fueron fusilados al mismo tiempo, por tres pelotones conformados por cinco tiradores y había un oficial para los tres pelotones el que daba la orden de disparar. A su pregunta debe responder que desconoce si alguno de los fusilados habrá quedado con sobrevivencia. Posterior a que un médico constatará la muerte de los fusilados eran ellos los que debían levantar los cuerpos y trasladarlos hasta un vehículo de la Fach, finalizando así su función. Posterior a eso, al Mayor "Mendez" de Gendarmería, le ordenaron que se retiraran del lugar. A su consulta, debe señalar que desde que salieron de la cárcel de Chin Chin, los condenados eran acompañados por un sacerdote y al parecer un pastor evangélico. Respondiendo a su pregunta, puede indicar que lo que logra recordar es que llegaron a un lugar donde se apreciaban arbustos, sin mayores edificaciones y todo lo demás era oscuridad. Respecto de la ubicación de la base aérea, se encontraba pasado el puente Chamiza, a aproximadamente unos 500 metros luego de finalizada una curva, con su entrada a la izquierda del observador, no recuerda mayores detalles por cuanto el día de los hechos era de madrugada y con la tensión de lo que estaba ocurriendo no pudo percatarse de la ubicación específica. Actualmente, existe un monumento de la FACH el cual se encontraría en la misma zona donde estaba emplazada la base.

En **declaración judicial** de fecha 28 de octubre de 2016 rolante a **fs. 2.278 a fs. 2.278 vuelta (Tomo V)** dijo que Ratifico la declaración prestada ante funcionarios de Investigaciones, el día viernes 21 del presente y que se adjunta al Informe Policial N°586, de fecha 27 de octubre. En el año 1973 cumplí funciones de Secretario del Jefe de Unidad Jorge Albornoz Hitschfeld, (Alcaide). Que en

Secuestros, apremios ilegítimos, detenciones ilegales y homicidios de Mario Cesar Torres Velásquez, José Mario Cárcamo Garay, Francisco del Carmen Avendaño Bórquez, Oscar Arismendi Medina, José Luis Felmer Klenner y José Antonio Barría Barría.

relación a los ingresos y egresos de los presos político se hizo un registro aparte, estableciéndose el ítem de dicha calidad y además se separaron por Fiscalía, debo agregar que los presos comunes eran alrededor de 270 que fueron separados de los presos políticos, los que eran traídos de todas partes. (Chaitén, Chile Chico, Chiloé entre otros lugares) Puedo señalar que tomé conocimiento que en algunas oportunidades que habían llegado detenidos golpeados, es así que 3 internos fueron retirados por Carabineros por Orden de la Fiscalía y al regresar fueron dejados en la parte externa de la Unidad de Chin-Chin por lo que se ordenó llevarlos al Hospital a constatar lesiones y así mismo se tenía conocimiento que los detenidos e ingresados a Chin-Chin refería haber sido objeto de apremios en los lugares que estuvieron detenidos. De la misma manera a los detenidos al ser ingresados que normalmente eran llevados en la noche evidenciaban mucho temor. Los mismos detenidos indicaron a sus familiares que al llegar a Chin-Chin no fueron maltratados, que ahí no los iban a "verduguear" y a las mujeres no las iban a violar, de igual modo señalaban que en el cuartel de Investigaciones estaba "achoclonados" En relación al fusilamiento debo precisar que los referidos internos fueron trasladados 2 grupos, el primero en 1 camión del ejército, los que incluso fueron vendados y acompañados por personal de gendarmería, ello además del personal uniformado que todos tenía el mismo uniforme de los que no se advertía distinción por grado, indicándonos que tampoco podíamos concurrir indicando el grado que ostentábamos. En este camión iba yo, recuerdo además de ir ven9ados los 3 prisioneros iban rezando junto a 2 personas, uno era sacerdote, tenía cuello blanco pero de civil y el otro al parecer un pastor, de quienes no se sus nombres, pero de eso debe haber quedado constancia en los libros. El segundo grupo llegó también en un camión de las Fuerzas Armada junto a un furgón de Gendarmería, pero en este viaje no recuerdo si los detenidos iban en el furgón de Gendarmería o en el camión. Que de los conocimiento que tenía, de cómo se debía realizar una ejecución, que era de manera genera y al haber presenciado de la forra que se llevó a cabo, merece mis reparos, y el fusilamiento fue realizado de 3 en 3, había 3 banquííJos me parece que de durmiente de ferrocarril, que tenía como un tablón para que se sienten, esto ejecutado por 3 pelotones. Y desde mi posición pude ver que fueron 5 por cada pelotón más el oficial que daba la orden de disparo, que no era en voz alta, sino que él sacaba su sable, levantando el brazo y al momento que se debía disparar él lo bajaba, todo en absoluto silencio, ya que esa era la orden que teníamos. Así mismo puedo

Secuestros, apremios ilegítimos, detenciones ilegales y homicidios de Mario Cesar Torres Velásquez, José Mario Cárcamo Garay, Francisco del Carmen Avendaño Bórquez, Oscar Arismendi Medina, José Luis Felmer Klenner y José Antonio Barría Barría.

indicar que observé a los condenados a muerte entregados a su suerte, aparentemente tranquilos. Al parecer habían dos médicos, uno colocaba un disco blanco en el pecho y el otro para constatar las muertes, los fusiles al parecer eran de asalto norteamericano, con los que imposible que quedaran vivos. En un primer momento se pretendió que quienes llevaran a cabo la ejecución debía ser Gendarmería pero de parte de la institución hubo una oposición fundada en que nos encontrábamos en Tiempo de Guerra y eso le correspondía a la Fuerzas Armadas, esa información la debe manejar el Alcaide Albornoz, si bien se nos respeto la decisión de igual forma nos hicieron participar como ya he señalado en el traslado y apoyo. Una vez realizada la ejecución tomamos los cuerpos los pusimos en una especie de funda, y los depositamos en un furgón de la Fuerza Aérea. Para llegar al lugar de fusilamiento, pasamos el puente y doblamos a la izquierda, hacia el interior 10 a 15 minutos, en un terreno que era "sinuoso", no era un potrero, era un terreno vacío sin hangar, solo había matorrales de chacay y el lugar exacto en donde se llevó a cabo la ejecución era un hoyo.

A.34 MARÍA MARLIS ODITA ANGÉLICA LANGENBACH VILLALOBOS quien declara de fs. 2289 a fs. 2290 (Tomo V).

En **declaración judicial** de fecha 03 de noviembre de 2016 rolante a **fs. 2.289 a fs. 2290 (Tomo V)** aseveró que en el año 1972 tuvo pleno conocimiento de las actividades que se desarrollaban en el Centro de Reforma Agraria, Fundo el Toro, lo que supo a raíz de su actividad de periodista, tanto del periódico, el Porteño (con algunas publicaciones) y además de la radio Pérez Rosales, concurrían con el otro periodista Roddy Oñate, a través de "comunicaciones de Agro" a través de Cora, por lo mismo pudo observar actividades de orden social educacional y artístico cultural, tales como obras de teatro, compañías de títeres, que venían desde Comunicaciones del Agro desde Santiago, tenía además una biblioteca de la Editorial Quimantú (los que debían ser quemados independiente de quien hubiese sido el autor), a favor de los campesinos y sus familias, es así que había escuela para adultos, jóvenes y niños. Además puede señalar que al Fundo agrícola estaba siendo productivo del que se tenía conocimiento que anteriormente estaba abandonado el que consecuencia fue tomado por cerca de 50 campesinos del sector y el que posteriormente fue expropiado, llegando a este lugar el Ministro del Canto. En cuanto a las personas que colaboraban en las precitadas actividades, recuerda a

Secuestros, apremios ilegítimos, detenciones ilegales y homicidios de Mario Cesar Torres Velásquez, José Mario Cárcamo Garay, Francisco del Carmen Avendaño Bórquez, Oscar Arismendi Medina, José Luis Felmer Klenner y José Antonio Barría Barría.

don Oscar Arismendi, un campesino autodidacta el que lideraba el que hacer el del asentamiento y además vivía en ese lugar con sus hijos, así mismo ejercía la actividad de profesor Francisco Avendaño, un hombre joven, así como José Barría y un joven de apellido Cárcamo Técnico Agrícola, ellos organizaba la hacienda preparando en términos agrícolas, quienes normalmente le informaban de las labores que se estaban desarrollando en el campo y las que eran publicadas o comunicadas a través de los medios antes señalados, en cuando del sr. Felmer y Torres no recuerda haberlos conocido. También puede agregar que tuvo conocimiento por parte de los campesinos antes del 11 de septiembre de 1973, de diversas acciones realizadas por Carabineros y Fuerza Aérea en un helicóptero, a propósito de la reciente Ley de armas en esas fechas, en los que se subían a campesinos amarrados de los pies, en presencia de sus familias para amedrentarlos y que informa acerca de las armas, actividad que eran presenciadas y dirigidas por un oficial, teniente o Capitán de Carabineros de apellido Villarroel, más conocido "Juan Metralla", quien era el Terror de Fresia, situación que los propios campesinos les contaron en dependencias de comunicaciones del Agro y además sus experiencias las contaron a toda la comunidad a través de la Radio Pérez Rosales. Juan Metralla estaba al servicio de los latifundistas del sector, atropellando los derechos del lugar, es así que de este se sabe que se casó con una sra. Hija de dueño de fundo del lugar, de apellido Foering o Rehbein. Que después de 11 de septiembre de 1973, un sr. de apellido Oelkers, oficial de reserva de la Fuerza Aérea que se hizo cargo de los servicios del Agro (Indap, Cora. SAG ordenándome eliminar todos los antecedentes periodísticas los que quemé en el patio de dichas oficinas, ante lo ocurrido me fui de la zona inmediatamente después de esas fechas, regresando en el mes de enero de 1974 donde a los 2 días fue detenida al parecer por denuncia personas cercanas a ella y trasladada a la Policía de Investigaciones, donde permaneció detenida por el plazo de 2 semanas para ser dejada en libertad (sin haber mediado juicio o proceso alguno, solo firmando un acta en la que se señalaba que no recibió ningún tipo de apremio), en el intertanto fue interrogada en el último piso de las instalaciones del Cuartel de calle Egaña con Serena, subiendo desde los calabozos que estaban en el subterráneo, de rodillas, esposada y vendada, los interrogatorios los practicaron a lo menos 2 o 3 personas, de quienes no recuerda sus características los que le preguntaban de las armas que pudieran existir en los distintos fundos y de otras que ella pudiera mantener, también le preguntaban por

Secuestros, apremios ilegítimos, detenciones ilegales y homicidios de Mario Cesar Torres Velásquez, José Mario Cárcamo Garay, Francisco del Carmen Avendaño Bórquez, Oscar Arismendi Medina, José Luis Felmer Klenner y José Antonio Barría Barría.

el diputado Espinoza, y por sus compañeros del MIR en Concepción y por los Centro de abastecimiento. A la pregunta que le hace el Tribunal, en esos interrogatorios, si bien no fue víctima de torturas físicas, como si lo supo de otros detenidos y detenidas, si fue objeto de otros apremios de orden psíquico, tales como amenazarla de muerte, también a desnudarse y caminar por el lugar donde estaba siendo interrogada, siendo ella una joven de 24 años de edad, así mismo arrastraban grandes cadenas que hacían sonar en el suelo. Finalmente a este respecto según se lo manifestó año después quien supo de su presencia ahí, fue un sr. de apellido Ruiz-Tagle, primer Seremi de Agricultura de Gobierno, al instaurarse la democracia, el que había sido *traído* desde Valdivia. Que su condición de detenida por vulneración de Derechos Humanos, presa política fue reconocida por la Comisión Valech. Para finalizar quiere mencionar que su "partner" en el equipo de trabajo era el fotógrafo Orlando Álvarez de quien tiene entendido al parecer vive en esta ciudad.

A.35 LUIS HUMBERTO GALLARDO RUIZ quien depone de fs. 3145 a fs. 3148 (Tomo VIII) y de fs. 4700 a fs. 4702 (Tomo XIII).

En **declaración extrajudicial** de fecha 09 de mayo de 2018 rolante a **fs. 3145 a fs. 3148 (Tomo VIII)** Comienza relatando sus detenciones, entre ellas, cuando fue llevado al cuartel de la Policía de Investigaciones. Hace presente, que en el subterráneo del cuartel habían como cinco Carabineros, de los cuales en forma alternada sacaban al primero o segundo piso a interrogatorios, cuya venda nuevamente se la colocaban a la salida del calabozo, ese lugar estuvo cerca de un mes, y es ahí donde se encontró con Francisco Avendaño Bórquez, quien era un Profesor de Enseñanza básica, víctima de la causa en mención con otras cinco personas que posteriormente fueron fusilados. En el cuartel, lo interrogaban Carabineros vestidos de uniforme reglamentario, pero ignora quienes eran. Conforme a su pregunta, conocía el Fundo El Toro unos tres meses antes de ser detenido, anduvo haciendo trabajos de voluntariado arreglando caminos. En Fresia se situaba este Fundo, y es ahí donde conoció a Francisco Avendaño, detenido en el allanamiento del Fundo El Toro, él les daba la once después de terminar las labores, por eso lo ubicaba además él era militante Socialista igual que él. En el cuartel además de Francisco Avendaño, se encontró con el Diputado Luis Espinoza, con Océar Galetti y Felmer, este último detenido con Francisco Avendaño. A su consulta, y en relación a parte del relato contenido en la

Secuestros, apremios ilegítimos, detenciones ilegales y homicidios de Mario Cesar Torres Velásquez, José Mario Cárcamo Garay, Francisco del Carmen Avendaño Bórquez, Oscar Arismendi Medina, José Luis Felmer Klenner y José Antonio Barría Barría.

declaración de Oreste Nicomedes Mora Avendaño, que aquí se le ha dado lectura, primo de una de las víctimas de esta causa (Francisco del Carmen Avendaño Bórquez), donde se señala textualmente: *"Por otra parte debo indicar que tengo conocimiento que un Concejal de la comuna de Chaitén, de nombre Luis Gallardo, de quien desconozco mayores antecedentes, estuvo detenido junto a Francisco, a quien Jo ayudó con sus heridas producidas por las torturas que sufrió las que limpió con una toalla que según comentario que Je hizo a mi hermana Fresia Mora Avendaño, todavía tendría en su poder. Asimismo conozco a un funcionario de Investigaciones en retiro que fue Jefe de la unidad de Ancud, de nombre Jorge ,Mardones Reyes, quien también estuvo detenido en el mismo Jugar que mi primo, a quien lo vio en varias oportunidades"*. A este respecto, debe señalar que es efectivo el hecho que él ayudara a Francisco Avendaño a limpiar sus heridas, no le comentó nada de lo que le había sucedido, era supponible que se trataba de un interrogatorio. Sin embargo lloró y le dijo que lo fusilarían. Hace presente, que en su momento conservó como por quince años esta toalla con la cual limpié las heridas de Francisco, sin embargo una asesora del hogar la lavo, tendió y después se perdió, desconociendo donde pueda encontrarse.

En **declaración judicial** de fecha 12 de agosto de 2020 rolante a **fs. 4700 s fs. 4702 (Tomo XIII)** el tribunal le lee íntegramente la declaración policial que rola de fs. 3.145 a 3.148, que se da por reproducida. Una vez finalizada la lectura de esta se le hacen las siguientes preguntas: TRIBUNAL: ¿Ratifica la declaración que le ha sido leída? SR. GALLARDO: Ratifica. Hay algunas cosas que le ocurrieron que le faltaron narrar, pero sería muy largo contarlas y ya no tiene caso TRIBUNAL: ¿En qué condiciones físicas vio a Don Francisco Avendaño en el cuartel de la PDI? SR. GALLARDO: cuando lo vio él estaba demacrado total, porque alguien le había dicho que lo iban a matar, lloraron los 2 juntos, porque él le decía que quizás a él le iban a hacer lo mismo. Siempre se juntaban a los 2 en el calabozo. Ellos sabían que podían haber micrófonos por todos lados, por eso tenían mucho cuidado con lo que decían. TRIBUNAL: ¿Cuándo permaneció detenido junto al sr. Avendaño en el cuartel de e la POI, también fueron sometidos a torturas? SR. GALLARDO: Sí también, les ponían corriente en los testículos. A los dos los torturaron. Después entre los compañeros se contaban lo que les había sucedido. TRIBUNAL: ¿Cuánto tiempo estuvo en el cuartel de la PDI? ¿Recuerda a qué hora más o menos lo sacaban para ser torturados, a qué lugares

Secuestros, apremios ilegítimos, detenciones ilegales y homicidios de Mario Cesar Torres Velásquez, José Mario Cárcamo Garay, Francisco del Carmen Avendaño Bórquez, Oscar Arismendi Medina, José Luis Felmer Klenner y José Antonio Barría Barría.

los llevaban y cómo los llevaban? SR. GALLARDO: Los sacaban del calabozo y les ponían una venda, los subían y los llevaban a un lugar donde se notaba que había más gente. No tenían horario de tortura, porque cada vez que llegaba un detenido se aprovechaban al tiro, los llevaban para hacerles interrogatorios preguntando si conocían al que había llegado y ahí les pegaban, les dejaban los palos marcados, ellos quedaban botados, más encima con el dolor de la corriente. TRIBUNAL: ¿Los hacían sacarse alguna prenda de ropa cuando les ponían corriente eléctrica y qué pregunta les hacían? SR. GALLARDO: El pantalón tenía que bajarlo para que les pongan corriente en los testículos y en su caso preguntaban donde tenía las armas en Chaiten. A quién se las había encargado. él le decía que no tenía ni plata, menos iba a comprar armas. TRIBUNAL: Cuando lo dejaron libre ¿sus familiares como se enteraron? Y en Cuando mencionó que viajó en un avión ¿logro ver a otros conocidos de su lugar de su época? · SR. GALLARDO: En ese avión viajaron como 26 personas y ahí casi todos se conocían. En puerto Montt estuvo casi 3 meses en Chin Chin, hasta que un día 22 de diciembre los sacaron para llevarlos relegados a Quemchi. Sus padres que vivían en Chaiten, fueron a buscarlo a Puerto Montt, porque decían que le habían matado. Sus padres llegaron a la cárcel de Chin Chin y les dijeron "a ese lo mataron por mañoso, sin vergüenza, ladrón ... " sus padres se sentaron en la calle y se pusieron a llorar. Después un tripulante de una embarcación le dijo a su papá que a él lo habían mandado a Quemchi. TRIBUNAL: ¿Conoce algún nombre de los que iban en el avión? SR. GALLARDO: Sí, Arturo delgado, Vucovic, el jefe de la empresa de comercio avícola, Daniel Oyarzo, Juvenal, Manuel Oyano.. TRIBUNAL: ¿Usted conoce Quién dijo algo o quién lo acusó a usted de algo, para que lo hayan ido a detener? SR. GALLARDO: Nada. Mire, el mayor de carabineros que había en Chaiten, de apellido Veloso (que era el ministro de bienes nacionales en el periodo de Pinochet) le mandó a avisar con otro carabinero de apellido Huenupan que se fuera de Chaitén porque le iban a detener y él iba a hacer vista gorda, diciendo que no sabía dónde andaba. Entonces él de a pie se fue a Buill donde se apartó en el barco para devolverse a Chaitén porque había un profesor de apellido cárcamo, que le mando un papel diciéndole que a su padre lo iban a detener por su culpa. Así que decidió volver a entregarse para que a su papá no le pasara nada, porque ya sabían que estaban matando gente. De hecho en un bando de la radio de Chiloé de Castro, en esos días antes, escuchó que pagaban una cierta cantidad de plata para el que diera información respecto de Alfredo

Secuestros, apremios ilegítimos, detenciones ilegales y homicidios de Mario Cesar Torres Velásquez, José Mario Cárcamo Garay, Francisco del Carmen Avendaño Bórquez, Oscar Arismendi Medina, José Luis Felmer Klenner y José Antonio Barría Barría.

Campo, Maldonado, Humberto Gallardo y otros más que no se acuerda, eran como 6 o 7. TRIBUNAL: Respecto a los conocidos que iban en el avión como a la gente que vio en el cuartel de la PDI ¿A los años después se volvió a encontrar con estas personas, volvieron a conversar de estos temas? SR. GALLARDO: Sí, después se encontraron y hacían chiste de lo que nos había pasado porque ya se habían recuperado un poco, se siguieron viendo así en la calle. él volvió a ver a la mayoría. TRIBUNAL: ¿Pero específicamente con quiénes conversó? SR. GALLARDO: Los que eran de Chaitén, pero están casi todos fallecidos. Acaba de fallecer hace algunos meses Manuel Oyano, el único que queda en este instante aquí es Abdier Villarroel, un profesor.

A.36 RAÚL MORALES PINTO (años de edad a la época de los hechos) quien depone de fs. 3206 a fs. 3207 (Tomo VIII).

En **declaración judicial** de fecha 03 de agosto de 2018 rolante a **fs. 3206 a fs. 3207 (Tomo VIII)** dijo que cuando sucedieron los hechos del fusilamiento de Chamiza él era medico Civil del Ejército, aun no tenía grado en esa institución. Para el año 1973 se desempeñaba en el hospital de regional de Puerto Montt y trabajó desde fines de 1972 como médico del regimiento Sangra de Puerto Montt, como médico Civil. El 11 de septiembre de 1973 trabajaba en el hospital y también en el ejército A su pregunta, efectivamente estuvo presente en los fusilamientos efectuados en Chamiza, recuerda que funcionarios de la Fuerza Aérea fueron quienes participaron de ello. Ahora, no sabe si quienes fusilaron eran de la Fuerza Aérea o de otra institución. Por lo menos a él fue personal de la Fuerza Aérea a buscarlo para ir al lugar. Sólo conocía a un oficial de ejército que tenía un apellido alemán y a Carlos Herrera Polloni como quienes estaban presentes en el fusilamiento. No conocía a nadie más de ese grupo. A su pregunta, a Rafael Gaete Jaime no lo conoce. Hoy fue la primera vez que lo ve, nunca lo había visto, lo vio en los pasillos del tribunal y se lo acaba de presentar Herrera. A su pregunta, él era médico legista ad hoc en esa época. No hizo autopsias y constató el fallecimiento de las seis personas fusiladas. Los cuerpos estaban con múltiples heridas de bala. Presenció el fusilamiento y por lo menos para uno de los fusilados hicieron una doble ráfaga. En el examen pudo constatar múltiples heridas de bala principalmente en el tórax. A su pregunta, a él lo pasaron a buscar en la mañana, como a las 08:00 de la mañana y el fusilamiento fue como a las 08:30 h. Él cree que antes de llegar ya estaba todo listo. Todas las personas

Secuestros, apremios ilegítimos, detenciones ilegales y homicidios de Mario Cesar Torres Velásquez, José Mario Cárcamo Garay, Francisco del Carmen Avendaño Bórquez, Oscar Arismendi Medina, José Luis Felmer Klenner y José Antonio Barría Barría.

que revisó estaban fallecidas, no hubo un tiro de gracia, es decir, todos murieron inmediatamente. Fue la primera y única vez en su vida que participó en algo similar y espera nunca más estar en algo así. Él se quedó cinco años en el ejército y luego le dieron de baja, porque tuvo que realizar su beca de especialidad. Quiere hacer presente que él no recuerda si hizo los seis certificados de defunción, pero sí hizo algunos. Quiere acompañar copia simple de Certificado de Servicios de su persona que consta de una hoja. El tribunal ordena agregarlo al proceso.

A.37. OSVALDO FEDERICO SCHWARZENBERG STEGMAEIR (años de edad a la época de los hechos) quien depone de fs. 739 a fs. 740, de fs. 890 a fs. 891, de fs. 893 y de fs. 923 a fs. 927 (Todas del tomo II).

En **declaración extrajudicial** de fecha 03 de agosto de 2011 rolante a **fs. 739 a fs. 740 (Tomo II) (copia a fojas 890)** expuso que Ingresó a la Escuela Naval "Arturo Prat" en el año 1946, egresando en el año 1951, para realizar el viaje de Curso de Instrucción en el Transporte de Ataque "Pinto" por Canadá, Estados Unidos e Isla de Pacua. Luego continúa relatando su carrera funcionaria. Con respecto a lo que se le consulta, efectivamente le correspondió participar de los Consejos de Guerra realizados en dicha ciudad, donde recuerda que el Fiscal de dicho consejo era el coronel de carabineros de Justicia Alberto Ebensberger quien llevaba todos los sumarios y actuaciones administrativas y quien le llevaba todos los antecedentes al General Leigh quien al final tomaba la resolución final, por cuanto era el Juez. Recuerda en particular un Consejo de Guerra que tuvo mucho realce periodístico en la ciudad que tenía que ver con cuatro o cinco personas que atacaron el Retén de Carabineros de la localidad de Fresia, quienes al ver la presencia de un helicóptero de la FACH huyeron hacia un bosque, y que después fueron capturados por una compañía presumiblemente de la FACH. En este consejo a parte de quienes lo constituían participó un abogado defensor perteneciente al Partido Comunista de quien no recuerda su nombre, y en todo se le encontró culpabilidad en los hechos que se les imputaba y se envió todos los antecedentes al Coronel Leigh quien finalmente como Juez del Consejo determinó el fusilamiento de estas personas por personal de Gendarmería de Chile y de acuerdo con todos los actos protocolares de la época. Posteriormente, a través de la prensa escrita de esos años, se informó de todos los detalles del consejo realizado a la ciudadanía a través del diario el Llanquihue de Puerto Montt, según

Secuestros, apremios ilegítimos, detenciones ilegales y homicidios de Mario Cesar Torres Velásquez, José Mario Cárcamo Garay, Francisco del Carmen Avendaño Bórquez, Oscar Arismendi Medina, José Luis Felmer Klenner y José Antonio Barría Barría.

recuerda, donde además se indicaba que los cuerpos de estas personas fueron entregados a sus familiares para su sepultura.

En **declaración judicial** de fecha 17 de febrero de 2012 rolante a **fs. 893 y 893 vta (Tomo II)** ratifica íntegramente lo declarado en los párrafos 1, 2, 3, y 4 ante la Policía de Investigaciones de esta ciudad con fecha 3 de agosto de 2011, en cuanto al párrafo 6 no tiene la claridad de los hechos, ni la certeza de lo ocurrido en el Reten de Carabineros de la localidad de Fresia. En cuanto a lo que se le pregunta, debe decir que no está seguro de haber asistido a ese consejo, dado que este aconteció hace 38 años y en ese momento tenía múltiples responsabilidades como comandante de la Estación Naval y Gobernador Marítimo, pero supo la generalidad de lo que paso, ya que los hechos fueron ampliamente difundido por la prensa local y la comunidad Además un grupo subversivos ataco el retén de carabineros de Fresia con armas, disparándoles y atentando contra sus vidas; los Carabineros lograron parapetarse al interior avisar a Puerto Montt lo que estaba sucediendo, afortunadamente llegaron refuerzos cuando ellos estaban sin municiones, ni capacidad alguna de defenderse. Los subversivos fueron capturados y se les hizo un consejo de guerra, donde tuvieron un abogado defensor, el Juez dictaminó pena de muerte por fusilamiento, los cuerpos fueron entregados a los familiares, lo que se difundió ampliamente a través de la prensa. Para mayor ilustración adjunto copia simple de antecedentes personales del contraalmirante Osvaldo Federico Pablo Schwarzenberg Stegmaier.

En **declaración judicial** de fecha 19 de mayo de 2012 rolante a **fs. 927 a fs. 927 (Tomo II)** ratifica en todas sus partes las declaraciones que prestó en esta ciudad, el de agosto pasado, ante la Subcomisario de la Policía de Investigaciones, doña Katiuska Villablanca Illesca y ante el Primer Juzgado de Letras de Viña del Mar, en virtud de exhorto de SS., en las que se consignó lo que recuerda después de todos los años transcurridos desde la fecha de ocurrencia de los hechos allí referidos, hasta el día de hoy. En relación a los hechos por los cuales en las ocasiones referidas se le consultó, como dije, respondió según sus recuerdos. Ahora bien, y atendidos los antecedentes de los cuales Ud. da cuenta, constituidos por la fotocopia de comunicación fechada en Puerto Montt el 11 de octubre de 1973, firmada por el General de Brigada Aérea don Sergio Léigh Guzmán, en virtud de la cual se les convoca a, los oficiales allí mencionados para integrar un consejo de Guerra en proceso rol N° 11-73, y el acta de la sentencia

Secuestros, apremios ilegítimos, detenciones ilegales y homicidios de Mario Cesar Torres Velásquez, José Mario Cárcamo Garay, Francisco del Carmen Avendaño Bórquez, Oscar Arismendi Medina, José Luis Felmer Klenner y José Antonio Barría Barría.

emitida en dicho consejo, puede señalar que se aclara su memoria y debe rectificar en parte sus declaraciones, en el sentido de que los antecedentes expuestos en el desarrollo de dicho consejo de guerra, les permitieron concluir que los hechos narrados eran verosímiles y graves, resolviendo de la forma y aplicación de las penas como se consigna en esa acta, en la que figura estampada su firma, en el segundo lugar de la columna de la derecha. Luego, y tal cómo señaló en sus declaraciones anteriores, esa sentencia fue aprobada por el general Leigh el 18 de octubre de 1973, como consta de fojas 99 del expediente rol 11-73. Pero él tenía entendido que el fiscal había sido el coronel Ebensperger. En relación al contexto en que desempeñó sus labores, puede señalar que fue destinado a Puerto Montt en diciembre de 1972, era Capitán de Fragata submarinista y asumió como jefe de la Estación naval, gobernador marítimo y jefe del subdepartamento de Faros, señalización marítima. Su buque insignia era el patrullero Lautaro y contaba además con otras dos embarcaciones menores, a cargo de dos subtenientes. La dotación de personal de la Estación naval debe de haber sido unas 90 personas, como personal de tropa, distribuidas, en diferentes plazas como sargentos, cabos, marineros. En todo caso, nuestras labores prioritarias se referían a la actividad marítima y portuaria. A comienzos de 1973 había una atención especial a la aplicación de la ley sobre control de armas. En este aspecto, en una ocasión, en marzo de ese año con personal a su cargo controlaron una camioneta que resultó portaba dinamita, algunas armas cortas y una botella de nitroglicerina, que es sumamente inestable y puede explotar en cualquier momento; incautamos todo, redactamos el parte correspondiente y los detenidos fueron ingresados en la cárcel de Chinchin, pero a la semana estaban en libertad. En otra ocasión, en mayo del mismo año, durante la noche, tres camiones se dirigieron hacia el recinto de la Estación naval, uno impactó el poste de energía eléctrica, otro impactó el poste de teléfonos y desde el tercero dirigieron ráfagas de fuego con armas largas, contra las instalaciones, un proyectil dio contra la casa que ocupaba con su familia y pasó entre las camas de sus hijas en su dormitorio. Estos episodios que ha narrado ante su pregunta, le permitieron asignar verosimilitud a los hechos expuestos durante el Consejo de Guerra realizado en el proceso anteriormente mencionado. Atendiendo a su consulta, en orden a si se encontraba en condiciones de rehusarse a la convocatoria para integrar dicho Consejo, recuerda que en la ciudad se realizaron varios, en alguna ocasión se excusó debido a otras labores prioritarias de su especialidad, pero si

Secuestros, apremios ilegítimos, detenciones ilegales y homicidios de Mario Cesar Torres Velásquez, José Mario Cárcamo Garay, Francisco del Carmen Avendaño Bórquez, Oscar Arismendi Medina, José Luis Felmer Klenner y José Antonio Barría Barría.

no había motivos fundados para ello no podía negarse pues se trataba de una orden. En cuanto a la organización e integración de los servicios de inteligencia como SIRE y CAJSI, que comenzaron a actuar después de septiembre de 1973, no tiene conocimiento acerca de ellos ni le correspondió participación alguna en esas actividades.

A.38. EDINSON GABRIEL CHÁVEZ GALLARDO de fs. 152 a fs. 153, de fs. 309 a fs. 310 (Todas tomo I), de fs. 981 (Tomo II), de fs. 1919 a fs. 1920 (Tomo IV) y de fs. 3103 a fs. 3104 (Tomo VII);

En declaración judicial prestada con fecha 22 de septiembre de 2016, rolante de fs. 152 a fs. 153 (Tomo I) narró que en relación a los hechos que se le consultan, para el mes de septiembre del año 1973, se desempeñaba como suboficial de Ejército con el grado de Sargento 1°, siendo de dotación del Regimiento de Infantería N°12 Sangra, con guarnición en la ciudad de Puerto Montt. En aquel tiempo, recuerda que él era el Jefe de Plana Mayor, de la Compañía o unidad fundamental, por lo tanto trabajan con una compañía puntual dentro del regimiento. Con respecto a la pregunta, señaló que recuerda un hecho que ocurrió para el año 1973, no la fecha exacta, en donde se les dio la orden por parte de Jefatura, de participar en un operativo en conjunto con todas las ramas de las Fuerzas Armadas y de orden (Fuerza Aérea, Armada, Carabineros y Policía de Investigaciones). Por ello, a primeras horas de la mañana, se trasladaron en los vehículos de la propia unidad y se dirigieron al Fundo El Toro, cercano a la localidad de Fresia, puntualmente a un asentamiento denominado El Toro, en donde se realizó un despliegue de las fuerzas. En esa ocasión, recuerda que junto a su gente, le correspondió asegurar el perímetro del lugar donde se está operando, por ello no pudieron interiorizarse de lo que sucedió específicamente al interior de ese lugar. Mas tarde y al parecer en horas de la tarde, sus jefes dieron instrucciones para retirarnos del lugar, por lo que formaron al personal, verificaron que estuvieran todos y luego regresaron al Regimiento. Escrito que en esta diligencia el personal del Ejército no detuvo ni trajo a su unidad, personas detenidas del lugar antes mencionado. De igual forma, indicó que por instrucciones de sus jefes, se les dijo que su personal no debía participar en detenciones ni traslados de personas detenidas en ese operativo, ya que eso era función del personal de

Secuestros, apremios ilegítimos, detenciones ilegales y homicidios de Mario Cesar Torres Velásquez, José Mario Cárcamo Garay, Francisco del Carmen Avendaño Bórquez, Oscar Arismendi Medina, José Luis Felmer Klenner y José Antonio Barría Barría.

Carabineros. Posteriormente, una vez que regresaron a la unidad, se pasó revista al personal y luego el Comandante despachó a la unidad, sin que más tarde se tuvieran noticias del operativo en que había participado, desconociendo cualquier información al respecto, hasta la fecha. Con relación a la consulta, advirtió que jamás durante el tiempo en que estuvo en servicio activo en el Ejército, le correspondió participar, declarar o asistir a ningún Consejo de Guerra o algo parecido, ya que como dijo anteriormente, para ese tiempo él ostentaba al grado de Sargento 1° recién ascendido y este tipo de reuniones, solo participaban Oficiales Jefes. Por lo anterior, conforme a la pregunta y al acta del consejo de guerra que se le exhibió en este acto, señaló que es absolutamente falso lo que dice ese documento, ya que el nunca declaró, confirmó ni tuvo información de las personas que aparecen como imputadas de los delitos allí señalados, y por ende nunca vi, ni le consta lo que dice el mencionado documento, el cual reitera es absolutamente falso. Con respecto a la pregunta, difundió que en ese documento aparecen también nombrados dos funcionarios del ejército que pertenecían a su regimiento, son el Teniente Concha Giordano y el Cabo 2° Francisco Alarcón Castro. Finalmente proclamó que nunca tuvo conocimiento hasta el día de hoy, que se haya utilizado el nombre de ellos, funcionarios del Ejército de Chile, para justificar la detención y posterior muerte de estas siete personas, a las cuales reitera jamás conoció y nunca tuvo ningún tipo de información de ellos.

En declaración judicial prestada con fecha 10 de diciembre de 2008, rolante de fs. 309 a fs. 310 (Tomo I) explicitó que con relación a los hechos que se le consultan, para el mes de septiembre del año 1973, se desempeñaba como Suboficial del Ejército, con el grado de Sargento 1°, siendo de dotación del Regimiento de Infantería N°12 Sangra, con guarnición en la ciudad de Puerto Montt. En aquel tiempo, recuerda que era el Jefe de Plana Mayor, de la compañía o unidad fundamental, por lo tanto trabajaban con una compañía puntual dentro del regimiento. Con respecto a la pregunta, señaló que recuerda un hecho que ocurrió para el año 1973, no la fecha exacta, en donde se les dio la orden por parte de su Jefatura, de participar de un operativo en conjunto con todas las ramas de las Fuerzas Armadas y de orden (Fuerza Aérea, Armada, Carabineros y Policía de Investigaciones). Por ello, a primeras horas de la mañana, se trasladaron en los vehículos de su unidad y se dirigieron al Fundo

Secuestros, apremios ilegítimos, detenciones ilegales y homicidios de Mario Cesar Torres Velásquez, José Mario Cárcamo Garay, Francisco del Carmen Avendaño Bórquez, Oscar Arismendi Medina, José Luis Felmer Klenner y José Antonio Barría Barría.

El Toro, cerca de la localidad de fresia, puntualmente a un asentamiento denominado El Toro, en donde se realizó un despliegue de las fuerzas. En esa ocasión, recuerda que junto a su gente, les correspondió asegurar el perímetro del lugar donde se estaba operando, por ello no pudieron interiorizarse de lo que sucedió, específicamente al interior de ese lugar. Mas tarde, y al parecer en horas de la tarde, sus jefes dieron instrucciones para retirarse del lugar, por lo que formaron al personal, verificaron que estuvieran todos y luego se regresaron al Regimiento. Hace presente que en esta diligencia el personal del Ejército no detuvo ni trajo a su unidad, personas detenidas del lugar antes mencionado. De igual forma, indica que por instrucciones de sus jefes, se les dijo que su personal no debía participar en detenciones ni traslados de personas detenidas en ese operativo, ya que eso era función del personal de Carabineros. Posteriormente, una vez que regresaron a la unidad, se pasó revista al personal y luego el Comandante despachó a la unidad, sin que más tarde se tuvieran noticias del operativo en que había participado, desconociendo cualquier información al respecto, hasta la fecha. Con relación a su consulta, debe indicar que jamás durante el tiempo en que estuvo en servicio activo en el Ejército, le correspondió participar, declarar o asistir a ningún Consejo de Guerra o algo parecido, ya que como dijo anteriormente, para ese tiempo él ostentaba al grado de Sargento 1° recién ascendido y este tipo de reuniones, solo participaban Oficiales Jefes. Por lo anterior, conforme a la pregunta y al acta del consejo de guerra que se le exhibe en este acto, señala que es absolutamente falso lo que dice ese documento, ya que el nunca declaró, confirmó ni tuvo información de las personas que aparecen como imputadas de los delitos allí señalados, y por ende nunca vi, ni le consta lo que dice el mencionado documento, el cual reitera es absolutamente falso. Con respecto a la pregunta, debe señalar que en ese documento aparecen también nombrados dos funcionarios del ejército que pertenecían a su regimiento, son el Teniente Concha Giordano y el Cabo 2° Francisco Alarcón Castro. Finalmente señala que nunca tuvo conocimiento hasta el día de hoy, que se haya utilizado el nombre de ellos, funcionarios del Ejército de Chile, para justificar la detención y posterior muerte de estas siete personas, a las cuales reitera jamás conoció y nunca tuvo ningún tipo de información de ellos.

Secuestros, apremios ilegítimos, detenciones ilegales y homicidios de Mario Cesar Torres Velásquez, José Mario Cárcamo Garay, Francisco del Carmen Avendaño Bórquez, Oscar Arismendi Medina, José Luis Felmer Klenner y José Antonio Barría Barría.

En declaración judicial prestada con fecha 22 de febrero de 2013, rolante de fs. 981 (Tomo II) añadió que en el año 1973, él era instructor de Infantería y del Curso de Tractorista, de la Segunda Compañía de Fusileros del Regimiento Sangra, teniendo una totalidad de a lo menos 100 personas, todos a cargo del Comandante de la Compañía Teniente Patricio Fuentes Brunetti. Sugirió que para el Pronunciamiento Militar, les toco participar como resguardo del Hospital Base de la ciudad de Puerto Montt, función que duró aproximadamente un mes, acto seguido reciben la orden por parte del Teniente Fuentes, que debían relevar a la compañía que se encontraba en la ciudad de Santiago, desconociendo el lugar y misión que estos tenían, este viaje lo realizaron en un vuelo nocturno de la aerolínea LAN Chile. Al llegar a la ciudad de Santiago, los estaban esperando camiones y buses militares, los cuales los trasladaron hasta la Escuela Militar, lugar donde pernoctaron. Al día siguiente, en horas de la mañana empezaron a cumplir turnos de resguardo en el estadio nacional, lugar que para ese entonces estaba transformado en un recinto de detención, esta función la desempeñó aproximadamente tres semanas. Lo anterior, debido a que un día en horas de la tarde el Teniente Fuentes, le ordena que debe regresar al Regimiento Sangra, a fin de hacerse cargo de la instrucción de Tractoristas a los asentamientos. A la consulta relativa sobre la fecha de su ida a la ciudad de Santiago, no la puede precisar con exactitud, sin embargo le parece que debió haber sido entre los meses de noviembre o diciembre.

En declaración judicial prestada con fecha 7 de septiembre de 2016, rolante de fs. 1919 a fs. 1920 (Tomo IV) ampliando su declaración prestada en el año 2008, ratificó la misma declaración, agregando que para ese tiempo el ostentaba el grado de Sargento, se desempeñaba como Instructor de Infantería y formaba parte de una Compañía de Fusileros, no recuerda cual, desempeñando labores como conductor y posteriormente de Instructor del Curso de Tractoristas. Es el caso que en el mes de septiembre del año 1973, no recuerda la fecha exacta, como lo mencionó anteriormente en su declaración, por orden superior le correspondió participar en un operativo de allanamiento al interior del Fundo El Toro, recuerda que su personal salió en camiones, muy temprano en la mañana, a cargo del entonces Mayor Eugenio Covarrubias, quien les ordeno que desempeñaran labores de resguardo del perímetro, es

Secuestros, apremios ilegítimos, detenciones ilegales y homicidios de Mario Cesar Torres Velásquez, José Mario Cárcamo Garay, Francisco del Carmen Avendaño Bórquez, Oscar Arismendi Medina, José Luis Felmer Klenner y José Antonio Barría Barría.

decir que rodearan el lugar y fue personal de Carabineros quienes procedieron a detener personas y recopilar armamento que se encontró en un galpón, siendo esto observado por ellos, sin que se haya participado directamente en ese procedimiento. En ese operativo, participo personal de Carabineros, Fuerza Aérea y de su institución, duro casi durante todo el día, solo les correspondió trasladarse de Infantería por el campo y resguardar el perímetro, en eso estuvieron gran parte del día, sin registrar novedades, regresando al Regimiento a media tarde, sin personas detenidas y sin ninguna especie incautada, desconociendo posteriormente cualquier antecedente al respecto de este procedimiento. A la pregunta que dice relación con la declaración que se encuentra a su nombre, fechada el 25 de septiembre del año 1973, la cual se le exhibió en ese acto, musitó que no recuerda haber prestado esa declaración, asimismo señaló que no conoce a nadie de las personas que se señalan en el texto, reiterando que efectivamente el participo en el allanamiento al Fundo El Toro, pero no conforme al relato que se le indicó y exhibió, reconociendo que la firma que se encuentra en la segunda hoja del documento, efectivamente corresponde a su rúbrica, pero no sabe de qué forma llegó a ese documento. Igualmente, reiteró que jamás le correspondió prestar declaración en los Tribunales, Fiscalía Militar y menos en un Consejo de Guerra, toda vez que en ese tiempo el tenía el grado de Sargento y no les correspondía participar en estos procedimientos, recuerda que solo estaban en los Consejo de Guerra, los oficiales y jefes de ese tiempo, por ello nada tenían que hacer en esas instancias, además que manejaban muy poca información de lo que sucedía, ya que en ese tiempo nada se comentaba ni menos se informaba de las cosas al interior del Regimiento. A la consulta, relativa a si formó parte de algún organismo de inteligencia, mientras se desempeñó en el Regimiento Sangra, divulgó que al parecer en el año 1973, no recuerda la fecha exacta, por orden de se imagina del comandante del Regimiento, no recuerda quien era, se le ordenó trabajar como conductor de un organismo de Inteligencia, desconoce su nombre, solo recuerda que funcionaba al interior del edificio de la Intendencia (actual Gobernación). Para ello, trabajaba de civil y le correspondía trasladar a funcionarios de Carabineros que trabajaban en ese edificio, a diferentes lugares de la ciudad, recuerda que cuando salían a detener personas, se llevaban estos detenidos al Cuartel de la Policía de Investigaciones y al parecer los entregaban en ese lugar, desconoce el motivo porque iban a ese Cuartel, el solo los

Secuestros, apremios ilegítimos, detenciones ilegales y homicidios de Mario Cesar Torres Velásquez, José Mario Cárcamo Garay, Francisco del Carmen Avendaño Bórquez, Oscar Arismendi Medina, José Luis Felmer Klenner y José Antonio Barría Barría.

trasladaba y nunca se bajó con ellos para ver que hacían en el interior. En ese mismo contexto, recuerda que este organismo funcionaba en el edificio de la Intendencia, tenía su acceso por calle Varas y solo supo de la existencia de Carabineros, no recuerda ningún nombre de los funcionarios de ese tiempo. Luego de un par de meses, fue retirado de ese trabajo, debido a que empezó a impartirse en el Regimiento el curso de tractoristas, el cual se realizaba a los Asentamientos, siendo designado el cómo instructor, por ello comenzó a cumplir esa labor, sin regresar ni saber nunca más, de sus antiguas labores.

En declaración judicial prestada con fecha 26 de abril de 2018, rolante de fs. 3103 a fs. 3104 (Tomo VIII) ratificó íntegramente sus declaraciones extrajudiciales prestadas antes la Policía de Investigaciones, que rolan de fs. 152 a fs. 153, de fs. 309 a fs. 310, de fs. 981 a fs. 982 y de fs. 1919 a fs.1920, que en este acto se le leyó. Recalcó que le llama la atención que lo hayan involucrado sin que haya participado. A la pregunta, el jefe con el que fueron esa vez era Covarrubias, él les dio la orden que acordonaran el sector y dijo que si había armamento o munición, no lo ocuparan, pues esa era labor de Carabineros. A la pregunta, el no detuvo a nadie, ni subió a nadie a un helicóptero, su función solo fue acordonar. A la pregunta, no recuerda quien entró a detener a las personas, tampoco recuerda haber visto un helicóptero. Se le leyó en lo pertinente el auto de procesamiento de causa 10.819, que rola a fojas 1923 y aseguró no conocer lo que allí se señala. Se le exhibió y leyó el parte agregado a causa 11-73, de fojas 1, firmado por Eugenio Covarrubias, a lo que señaló: El parte es falso, alguien dio mi nombre porque él no participó en ninguna detención. Se le leyó lo pertinente la declaración de causa rol 11-73, que rola a fojas 28 y 29, a lo que respondió: Eso es falso. Seguramente Covarrubias solo se acordó de su nombre y por eso lo colocho en el parte. Probablemente hicieron su firma, porque él no ha firmado ese documento. A la pregunta, exclamó que nunca pudo ver personas detenidas. A la pregunta, no había civiles participando en este procedimiento. El uniforme que utilizaban era mimetizado, café con verde. A la pregunta, no recuerda que compañeros estaban con él, solo andaba con soldados conscriptos. Él estaba en la 2° compañía de fusileros del Regimiento Sangra. El Tribunal le solicitó hacer su firma varias veces en distintas hojas y distintas posiciones, a fin de proceder a hacer un peritaje caligráfico. Apuntó que le llama la atención la raya hacia abajo

Secuestros, apremios ilegítimos, detenciones ilegales y homicidios de Mario Cesar Torres Velásquez, José Mario Cárcamo Garay, Francisco del Carmen Avendaño Bórquez, Oscar Arismendi Medina, José Luis Felmer Klenner y José Antonio Barría Barría.

y la cruzada que aparece en la firma de fojas 29 de expediente causa rol 11/73. A la pregunta, conoce a Fernando Luis Concha Giordano, no recuerda haberle visto en el procedimiento del Fundo El Toro. No supo que otros oficiales, aparte de Covarrubias, hayan participado en ese operativo. A la pregunta, conoce a Francisco Javier Alarcón Castro, y tampoco recuerda haberle visto en el operativo, el pertenecía a otra compañía. Finalmente expresó que le llama la atención el hecho que lo hayan involucrado en las detenciones.

B. DOCUMENTOS (53)

- | | |
|--|---|
| 1. Certificados de defunción de las víctimas de autos | 26. Copia de hoja de vida de Eugenio Covarrubias Valenzuela. |
| 2. Fotocopia página del diario “El Llanquihue” a 3 de noviembre de 1973 | 27. Copia de hoja del Estado Mayor del Ejército |
| 3. Fotocopia de página de diario “La época” de fecha 28 de mayo de 1982 | 28. Copia autorizada de declaración prestada por René Villarroel Sobarzo |
| 4. Fotocopia de página del diario “La Discusión” de 6 de noviembre de 1973 | 29. Copias autorizadas de bandos de la Jefatura de Zona de Estado de Emergencia Llanquihue y Chiloé |
| 5. Fotocopia de carta enviada por el sacerdote Leonel Ibacache | 30. Acta de inspección ocular |
| 6. Oficio de la Fuerza Aérea de Chile mediante el cual remite fotocopia causa Rol n° 11/73 | 31. Copia de la página N° 7 de hoja de vida calificada de José Arnoldo Ule Guineo. |
| 7. Fotocopia de partida de defunción de José Luis Felmer Klenner | 32. Of. “R.” N° 7891 de la Comandancia en Jefe de la Fuerza Aérea de Chile |
| 8. Fotocopia simple de sentencia dictada en consejo de Guerra | 33. Of. “R.” N° 7096 de la Comandancia en Jefe de la Fuerza Aérea de Chile |
| 9. Carta de 27 de Julio de 2009, suscrita por Marianela Mercedes Felmer Klenner | 34. Informe pericial fotográfico del Laboratorio de Criminalística de la Policía de Investigaciones de Chile |
| 10. Informe enviado por Carabineros de Chile que contiene Relación del personal de Carabineros de Chile | 35. Of. “R” N° 9829 de la Comandancia en Jefe de la Fuerza Aérea de Chile, |
| 11. Informe del Estado Mayor General del Ejército de Chile | 36. Informe pericial fotográfico del Laboratorio de Criminalística |

Secuestros, apremios ilegítimos, detenciones ilegales y homicidios de Mario Cesar Torres Velásquez, José Mario Cárcamo Garay, Francisco del Carmen Avendaño Bórquez, Oscar Arismendi Medina, José Luis Felmer Klenner y José Antonio Barría Barría.

- | | |
|--|---|
| 12. Certificados de defunción | 37. Acta de inspección ocular de fecha 21 de octubre de 2016 |
| 13. El Estado Mayor del Ejército envía nómina de oficiales que integraron el Consejo de Guerra | 38. Informe pericial documental del Laboratorio de Criminalística de la Policía de Investigaciones de Chile |
| 14. Oficio del Estado Mayor del Ejército | 39. Reportaje publicado en diario electrónico " www.eldesconcierto.cl " |
| 15. copia de páginas 421 a 423 del Informe de la Comisión Nacional de Verdad y Reconciliación | 40. Acta de reconstitución de escena de fecha 14 de diciembre de 2013 |
| 16. Oficio del Departamento de pensiones de Carabineros | 41. Informe de Gendarmería de Chile |
| 17. Carta dirigida al Presidente de la Comisión Verdad y Reconciliación | 42. Of. "R." N° 14186 de la Comandancia en Jefe de la FACH |
| 18. Extractos de filiación y antecedentes | 43. Informe técnico sonido y audiovisual del laboratorio de Criminalística |
| 19. Documentos de denuncia ante la Comisión Nacional de Verdad y Reconciliación hecha el año 1990 | 44. Informe pericial sección sonido y audiovisuales del laboratorio de Criminalística |
| 20. Telégrafo de la Sra. Jovita Felmer, desde Coyahique | 45. Informe pericial fotográfico del laboratorio de criminalística. |
| 21. Comprobante de recaudación por traslado de cadáver | 46. Oficio N° 165 del Departamento de Derechos Humanos de Carabineros |
| 22. Autorización de exhumación de la municipalidad de Puerto Montt | 47. EMGE AUGE SC I f (R) N° 1595/4667 del Estado Mayor del Ejército |
| 23. Resolución 149 de 9 de noviembre de 1973, del Hospital de Puerto Montt | 48. Informe pericial documental del Laboratorio de Criminalística Central |
| 24. copia de decreto que convoca a consejo de guerra en causa rol 11-73 | 49. Copia de parte n° 4 de fecha 3 de octubre de 1973. |
| 25. copia de informe de fecha 22 de septiembre de 1973, enviado al General Sergio Leigh Guzmán, | 50. EMGE AUGE SC I f (R) N° 1595/9215 |
| | 51. Copia simple de sentencia dictada |

Secuestros, apremios ilegítimos, detenciones ilegales y homicidios de Mario Cesar Torres Velásquez, José Mario Cárcamo Garay, Francisco del Carmen Avendaño Bórquez, Oscar Arismendi Medina, José Luis Felmer Klenner y José Antonio Barría Barría.

por la Excma. Corte Suprema

52. Informe pericial documental del Laboratorio de Criminalística Central de la Policía de Investigaciones de Chile

53. Órdenes de investigar debidamente diligenciadas por la Brigada Investigadora de

B.1. Certificados de defunción de las víctimas de autos.

B.1.1. Fs. 14 (Tomo I) de Mario Cesar Torres Velásquez, el que indica como causa de defunción “múltiples heridas a bala toraxicas”

B.1.2. Fs. 17 (Tomo I) de José Antonio Barría Barría el que indica como causa de defunción “múltiples heridas a bala toraxicas”

B.1.3. Fs. 19 (Tomo I) de Francisco del Carmen Avendaño Bórquez, no indica causa de defunción.

B.1.4. Fs. 22 (Tomo I), fs. 614 (tomo II) de Oscar Arismendi Medina el que indica como causa de defunción “múltiples heridas a bala toraxicas”

B.1.5. Fs. 54 (Tomo I), fs. 598 (Tomo II) de José Mario Cárcamo Garay el que indica como causa de defunción “múltiples heridas a bala toraxicas”

B.1.6. Fs. 187 (Tomo I) y fs. 758 (Tomo II) de José Luis Felmer Klenner el que indica como causa de defunción “múltiples heridas a bala toraxicas”

B.2. De fs. 34 a 36 (Tomo I) Fotocopia página del diario “El Llanquihue” a 3 de noviembre de 1973 que se titula “sentencias dictadas por los tribunales militares.

B.3. De fs. 41 (Tomo I) Fotocopia de página de diario “La época” de fecha 28 de mayo de 1982 que se titula “Familiares de fusilados en el Fundo El Toro pedirán apertura de proceso aclaratorio”

B.4. De fojas 43 a fs. 44 (Tomo I) Fotocopia de página del diario “La Discusión” de 6 de noviembre de 1973, titulado “fusilados seis extremistas”

Secuestros, apremios ilegítimos, detenciones ilegales y homicidios de Mario Cesar Torres Velásquez, José Mario Cárcamo Garay, Francisco del Carmen Avendaño Bórquez, Oscar Arismendi Medina, José Luis Felmer Klenner y José Antonio Barría Barría.

B.5. De fojas 45 a fs. 48 (Tomo I) Fotocopia de carta enviada por el sacerdote Leonel Ibacache, capellán de la FACH, de 26 de octubre de 1973, enviada al Sr. Ramiro Avendaño O. y Señora, donde describe los últimos momentos de Francisco Avendaño.

B.6. De fs. 72 (Tomo I) Oficio de la Fuerza Aérea de Chile mediante el cual remite fotocopia causa Rol n° 11/73, guardado en custodia y mantenido a la vista en esta causa

B.7. De fojas 188 (Tomo I) Fotocopia de partida de defunción de José Luis Felmer Klenner el que indica “inscripción practicada por orden de la fiscalía militar en tiempo de guerra, por oficio N° 81 de fecha 19 de octubre de 1973”

B.8. De fojas 189 a fs. 200 (Tomo I), fs. 615 a fs. 625 (Tomo II) Fotocopia simple de sentencia dictada en consejo de Guerra del Juzgado de Aviación rol 11/73 de la Fiscalía militar en tiempos de guerra

B.9. De fs. 205 a fs. 208 (Tomo I) Carta de 27 de Julio de 2009, suscrita por Marianela Mercedes Felmer Klenner, donde relata la historia de su familia y lo sucedido con su hermano José Luis Felmer.

B.10. De fs. 345 a fs. 347 (Tomo I) Informe enviado por Carabineros de Chile que contiene Relación del personal de Carabineros de Chile, que figura de dotación de la Tenencia Fresia, durante el año 1973, donde aparece como Teniente el señor René Villarroel Sobarzo.

B.11. De fs. 358 a fs. 359 (Tomo I) Informe del Estado Mayor General del Ejército de Chile el que informa:

- a. Mediante Bando N° 18, de 17 de Septiembre de 1973, se nombró como Fiscal Militar Letrado en Tiempo de Guerra al Teniente (J) de Carabineros CARLOS ALBERTO EBENSPERGER ABURTO, con jurisdicción en las provincias de Llanquihue y Chiloé.
- b. A través del Bando N° 33, de 01 de Octubre de 1973, se nombró como Fiscal Militar Letrado en Tiempo de Guerra al Abogado 1° de Carabineros EDUARDO BRAVO ELGUETA, con jurisdicción en las provincias de Llanquihue y Chiloé.

Secuestros, apremios ilegítimos, detenciones ilegales y homicidios de Mario Cesar Torres Velásquez, José Mario Cárcamo Garay, Francisco del Carmen Avendaño Bórquez, Oscar Arismendi Medina, José Luis Felmer Klenner y José Antonio Barría Barría.

- c. Por medio de Bando N° 34, de 02 de Octubre de 1973, se nombró como Fiscal Militar Letrado en Tiempo de Guerra al Abogado CARLOS OLGUÍN BAHAMONDES, con jurisdicción en las provincias de Llanquihue y-Chiloé.

B.12 Certificados de defunción de: Carlos Ebersperger Aburto a fojas 438 (Tomo I); Sergio Hiram Leigh Guzmán a fojas 439 (Tomo I); Eduardo Partarrieu Navarrete a fojas 735, 902 (Tomo II), fs. 3.363 (Tomo VIII); Rubén Rojas Román a fojas 903 (Tomo II), fs. 3.364 (Tomo VIII); Mario Ernesto Jhan Barrera a fojas 1.045 (Tomo III); René Jaime Serra García a fojas 1.057 (Tomo III), fs. 1.518 (Tomo IV), fs. 3.365 (Tomo VIII); Fernando Miguel Roca Meroz a fs. 3.366 (Tomo VIII); Patricio Lira Atkinson a fs. 3.367 (Tomo VIII); Renato Valenzuela Romero a fs. 3.368 (Tomo VIII)

B.13. De fs. 440 a 441 (Tomo I) El Estado Mayor del Ejército envía nómina de oficiales que integraron el Consejo de Guerra.

B.14. De fs. 481 a fs. 498 (Tomo I) Oficio del Estado Mayor del Ejército que envía nómina del personal que se encontraba destinado en el Regimiento de Infantería de Llanura N° 12 "Sangra" en el año 1973.

B.15. De fojas 501 a 504 (Tomo II) copia de páginas 421 a 423 del Informe de la Comisión Nacional de Verdad y Reconciliación, donde figura el caso de las 7 víctimas de autos y se señala *“tras analizarlo, en conjunto con otra serie de antecedentes y testimonios recibidos, la comisión ha llegado a la convicción de que los ejecutados fueron víctimas de una violación de los derechos humanos cometida por los agentes del Estado, especial al derecho a la vida y al justo proceso”*

B.16. De fs. 542 a fs. 555 (Tomo II) Oficio del Departamento de pensiones de Carabineros que envía fotografías del personal que integró la tenencia de Fresia el año 1973.

B.17. De fojas 569 a fs. 571 (Tomo II) Carta dirigida al Presidente de la Comisión Verdad y Reconciliación, de fecha 22 de junio de 1990, suscrita por Hugo Ocampo Paniagua, en que pone en conocimiento el procedimiento seguido en la instrucción del proceso en que se ordenó la ejecución de las víctimas de autos.

B.18. Extractos de filiación y antecedentes de: Eugenio Covarrubias Valenzuela de fs. 588 a fs. 589 (Tomo II), de fs. 1366 a fs. 1367 (Tomo III) y de fs.

Secuestros, apremios ilegítimos, detenciones ilegales y homicidios de Mario Cesar Torres Velásquez, José Mario Cárcamo Garay, Francisco del Carmen Avendaño Bórquez, Oscar Arismendi Medina, José Luis Felmer Klenner y José Antonio Barría Barría.

1747 a 1749 (Tomo IV); Gabriel Osvaldo Mejías Leyton a fs. 1513 (Tomo IV), fs. 3515 (Tomo IX) y fs. 4.763 (Tomo XIII); Fernando Luis Concha Giordano a fs. 1514 (Tomo IV), fs. 3514 (Tomo IX) y fs. 4.761 (Tomo XIII); Francisco Javier Alarcón Castro a fs. 1515 (Tomo IV), 3513 (Tomo IX) y fs. 4.762 (Tomo XIII); René Isidro Villarroel Sobarzo a fojas 1565 a 1566 (Tomo IV); José Harnoldo Ule Guineo a fojas 1569 a 1570 (Tomo IV); Patricio Rodríguez Encalada a fs. 3512 (Tomo IX) Y Carlos Berríos Rodríguez a fojas 3517 (Tomo IX) y fs. 4.765 (Tomo XIII),

B.19. De fojas 676 a fs. 692 (Tomo II) Documentos de denuncia ante la Comisión Nacional de Verdad y Reconciliación hecha el año 1990.

B.20. De fojas 757 (Tomo II) Telégrafo de la Sra. Jovita Felmer, desde Coyahique el que señala “Pepe preso Pto. Montt me estoy preocupando”

B.21. De fojas 759 (Tomo II) Comprobante de recaudación por traslado de cadáver solicitado por Mario Felmer.

B.22. De fojas 760 (Tomo II) Autorización de exhumación de la municipalidad de Puerto Montt, para el traslado del cadáver de José Luis Felmer Klenner.

B.23. De fojas 761 (Tomo II) Resolución 149 de 9 de noviembre de 1973, del Hospital de Puerto Montt, que autoriza inhumación y traslado del cadáver de José Luis Felmer Klenner.

B.24. De fojas 441 (Tomo I), 908, 923 (Tomo II) copia de decreto que convoca a consejo de guerra en causa rol 11-73

B.25. De fojas 911 a fs. 912 (Tomo II) copia de informe de fecha 22 de septiembre de 1973, enviado al General Sergio Leigh Guzmán, por el Capitán Eugenio Covarrubias Valenzuela, respecto del operativo en el Fundo El Toro.

B.26. De fs. 1.025 a 1.032, Copia de hoja de vida de Eugenio Covarrubias Valenzuela.

B.27. De fojas 1.074 a fs. 1090 (Tomo III) copia de hoja del Estado Mayor del Ejército con datos biográficos del Brigadier general Eugenio Adrian Covarrubias Valenzuela, hoja de vida, hoja de calificación y calificación médica.

Secuestros, apremios ilegítimos, detenciones ilegales y homicidios de Mario Cesar Torres Velásquez, José Mario Cárcamo Garay, Francisco del Carmen Avendaño Bórquez, Oscar Arismendi Medina, José Luis Felmer Klenner y José Antonio Barría Barría.

B.28. De fs. 1147 a fs. 1151 (Tomo III) Copia autorizada de declaración prestada por René Villarroel Sobarzo a fs. 23 en el expediente Rol N°11/73 de la Fiscalía Militar en tiempo de guerra.

B.29. De fojas 1.208 a fs. 1.211 (Tomo III) Copias autorizadas de bandos n° 9, 15, 18, 30 de 1973 de la Jefatura de Zona de Estado de Emergencia Llanquihue y Chiloé

B.30. De fs. 1578 a fs. 1581 (Tomo IV) Acta de inspección ocular realizada con fecha 08 de junio de 2016 en el monolito erigido en el lugar donde se estableció la Base Aérea Chamiza *“se pudo observar el sector, las distancias y poder establecer de manera visual puntos de referencia. Una vez concluida esta nos dirigimos a la localidad de Fresia, arribando por la ruta V30, a las 10:00 horas aproximadamente, en dirección al lugar en donde se encontraba el asentamiento el Toro por el camino Polizones hacia Agua Fría, el que en la época de ocurridos los hechos no existía....Ya ubicados en el sitio se puede observar, de acuerdo a lo descrito por ellas las Sras. Miriam y Nilza, que su casa se encontraba a unos 20 metros, teniendo de referencia el camino por el cual accedimos y que antes no existía, luego desde la casa en dirección sur-poniente, a unos 200 metros, en donde hoy se observa un montículo se encontraba el galpón en donde se mantuvo a la gente detenida, también se debe considerar que en aquella época el campo estaba más despejado ya que los árboles que hoy se advierten no existían, así como tampoco se encontraba demarcado con cercos”*

B.31. De fojas 1.610 (Tomo IV) Copia de la página N° 7 de hoja de vida calificada de José Arnoldo Ule Guineo.

B.32. De fs. 1777 a fs. 1791 (Tomo IV) Of. “R.” N° 7891 de la Comandancia en Jefe de la Fuerza Aérea de Chile, el que remite antecedentes relativos al proceso 11-73 e información de la base aérea que funcionó en el sector Chamiza.

B.33. De fojas 1792 a fs. 1802 (Tomo IV) Of. “R.” N° 7096 de la Comandancia en Jefe de la Fuerza Aérea de Chile que contiene relación de causas con personal que integraron los consejos de guerra, entre los años 1973 a 1974, en la jefatura de zona en estado de sitio de Llanquihue y Chiloé

Secuestros, apremios ilegítimos, detenciones ilegales y homicidios de Mario Cesar Torres Velásquez, José Mario Cárcamo Garay, Francisco del Carmen Avendaño Bórquez, Oscar Arismendi Medina, José Luis Felmer Klenner y José Antonio Barría Barría.

B.34. De fs. 1.943 a fs. 1.965(Tomo IV) Informe pericial fotográfico del Laboratorio de Criminalística de la Policía de Investigaciones de Chile N° 210-2016 de la inspección ocular realizada en el sector Chamiza

B.35. De fs. 2073 a fs. 2079 (Tomo V), Of. “R” N° 9829 de la Comandancia en Jefe de la Fuerza Aérea de Chile, que remite documento denominado “Estado de situación del país N° 74, del 201200.OCT.973” el que en lo pertinente señala:

“6.- C.JSI III.B.

Puerto Montt.

c. Actividades de orden Interno. En cumplimiento de sentencias de los Tribunales Militares se aplicó pena capital a 6 individuos por formar parte de un destacamento paramilitar organizado con armas y explosivos para atacar FF.AA. y Carabineros. 20 años de presidio para otro individuo.”

B.36. De fs. 2.186 a fs. 2.198 (Tomo V) Informe pericial fotográfico del Laboratorio de Criminalística de la Policía de Investigaciones de Chile N° 168-2016 de la inspección ocular realizada en el Fundo El Toro

B.37. De fs. 2.235 a fs. 2.235 vta. (Tomo V) Acta de inspección ocular de fecha 21 de octubre de 2016 realizada en el ex centro de cumplimiento penitenciario Chin Chin de Puerto Montt el que en síntesis señala “*Ya ubicados en el edificio junto a funcionarios de Gendarmería y al testigo Carlos Humberto Ovando Méndez se da inicio al recorrido por la dependencia, al ingresar señala que todos los detenidos pasaban por la guardia, estadística y enfermería en donde los hombres eran revisados por un médico y las mujeres por una enfermera, indica que está todo modificado, lo que se puede apreciar a simple vista ya que en las oficinas señaladas hoy existen máquinas para ejercicios y el patio en el que los internos recibían las visitas, hoy está destinado a caniles del escuadrón canino antinarcóticos de Gendarmería, por lo que para ingresar al primer piso en donde se encontraban las celdas o calabozos debemos desplazarnos hacia el exterior y volver a ingresar por un costado... En cuanto a las personas fusiladas de chamiza, comenta que cuando ingresaron venían relativamente bien, sí se podía apreciar a simple vista golpes, pero llegaron bien en cuanto a situación física, indica además que cuando traían gente en muy mal estado no se recibían...Señala además que*

Secuestros, apremios ilegítimos, detenciones ilegales y homicidios de Mario Cesar Torres Velásquez, José Mario Cárcamo Garay, Francisco del Carmen Avendaño Bórquez, Oscar Arismendi Medina, José Luis Felmer Klenner y José Antonio Barría Barría.

tuvo contacto directo con los 6 fusilados de Chamiza, de los colegas que lo acompañaron en esas funciones. Comenta además que desde que se ingresaba a Chamiza le parecía situación de guerra ya que todos estaban camuflados, cree que hoy ese lugar debe estar muy cambiado ya que está todo construido, si recuerda un espacio amplio en el que los uniformados pusieron un tronco que adoptaron como sillón, con respaldo y todo. Luego fueron pasando uno en uno para su ejecución. La Fiscalía Militar pidió el reglamento de Gendarmería para fusilamiento, pero no se realizó de acuerdo al procedimiento, solo en parte, recuerda que una vez que estaban en el banquillo pasaba el médico que ponía el disco en el pecho al sentenciado, comenta que no sabe quién sería el oficial a cargo que daba la orden para disparar, ya que Gendarmería no tenía trato con ellos, sí recuerda que a la orden de disparar lo hacían todos, que fue una masacre la que hicieron, "quedaron hecho pedazos", luego a Gendarmería le correspondía sacarlos de ahí y llevarlos a un vehículo de aviación que tenía una lona"

B.38. De fs. 2436 a fs. 2448 (Tomo V) Informe pericial documental del Laboratorio de Criminalística de la Policía de Investigaciones de Chile N° 170-2016 que concluye *"Las cuatro firmas sospectas confeccionadas en los documentos remitidos para estudio rolante a Fojas N° 25, 53, 53 vuelta y 54 que se encuentran en el expediente Causa Rol N° 11-73 caratulado "JEFATURA EN ZONA EN ESTADO DE SITIO LLANQUIHUE Y CHILOE" que abarca desde el 23.SEP.973 al 19.OCT.973, corresponden a firmas genuinas de René VILLARROEL SOBARZO."*

B.39. De fojas 2553 a fs. 2568 (Tomo VI) Reportaje publicado en diario electrónico "www.eldesconcierto.cl" con fecha 14 de noviembre de 2016 titulado "las ejecuciones del caso Chamiza, 1973: Crímenes de un Consejo de Guerra en Puerto Montt"

B.40. De fs. 2624 a fs. 2629 (Tomo VI) Acta de reconstitución de escena de fecha 14 de diciembre de 2013 en el sector denominado Fundo El Toro, específicamente en el lugar donde se emplazaba el Asentamiento el Toro *"con la presencia de Miriam Arismendi Añazco, Nilsa Arismendi Añazco, Patricio Arismendi Añazco, Sergio Angulo Cárdenas, Pablo Carrillo Aburto, Guido Negrón Aburto, Edison Chávez Gallardo, Fernando Concha Giordano, Francisco Alarcón Castro, Luis Alberto, Lopetegui Santana y los procesados René Villarroel Sobarzo,*

Secuestros, apremios ilegítimos, detenciones ilegales y homicidios de Mario Cesar Torres Velásquez, José Mario Cárcamo Garay, Francisco del Carmen Avendaño Bórquez, Oscar Arismendi Medina, José Luis Felmer Klenner y José Antonio Barría Barría.

José Ule Guineo y Eugenio Covarrubias Valenzuela. No asistieron a la diligencia estando debidamente citados Edison Chávez Gallardo y Gabriel Mejías Leyton, se prescindió de la participación de Fernando Concha Giordano.”

B.41. De fs. 2783 a fs. 2784 (Tomo VII) Informe de Gendarmería de Chile que informa Reglamento sobre la aplicación de la pena de muerte, Decreto N° 1436, de fecha 18 de mayo del año 195, Ministerio de Justicia.

B.42. De fs. 2811 a fs. 2838 (Tomo VII) Of. “R.” N° 14186 de la Comandancia en Jefe de la Fuerza Aérea de Chile que envía antecedentes sobre la ubicación de la base Aérea que funcionó en el sector Chamiza y además un artículo publicado en el libro “Caballeros del aire Austral” del escritor Sergio Millar Soto, así como dos artículos publicados en la revista “Fuerza Aérea de Chile” N° 236 y 251, sobre la referida base aérea.

B.43. De fs. 2839 a fs. 2841 (Tomo VII) Informe técnico sonido y audiovisual del laboratorio de Criminalística de la Policía de Investigaciones de Chile en que se realizó registros audiovisuales de reconstitución de escena en que participaron Jorge Ovando Agüero, Juvenal Sánchez Guarda, Miriam Arismendi Añazco, Nilsa Arismendi Añazco, Patricio Arismendi Añazco, Sergio Angulo Cárdenas, Pablo Carrillo Aburto, Guido Negrón Aburto, René Villarroel Sobarzo, José Ule Guinero, Francisco Alarcón Castro, Eugenio Covarrubias Valenzuela y Luis Lopetegui Santana.

B.44. De fs. 2905 a fs. 2977 (Tomo VII) Informe pericial sección sonido y audiovisuales del laboratorio de Criminalística de la Policía de Investigaciones de Chile que contiene transcripción de audios de reconstitución de escena.

B.45. De 2982 a fs. 3032 (Tomo VII) Informe pericial fotográfico del laboratorio de criminalística de la Policía de Investigaciones de Chile que contiene registro fotográfico de la reconstitución de escena realizada en el Fundo El Toro.

B.46. De fojas 3.095 (Tomo VII) Oficio N° 165 del Departamento de Derechos Humanos de Carabineros que remite copias certificadas de la hoja de vida del Coronel (R) Osvaldo Mejías Leyton y del Cabo 1° (R) José Harnoldo Ule Guinero (cuyos antecedentes fueron guardados en cuaderno separado según resolución de fojas 3.097)

Secuestros, apremios ilegítimos, detenciones ilegales y homicidios de Mario Cesar Torres Velásquez, José Mario Cárcamo Garay, Francisco del Carmen Avendaño Bórquez, Oscar Arismendi Medina, José Luis Felmer Klenner y José Antonio Barría Barría.

B.47. De fs. 3127 (Tomo VIII) EMGE AUGE SC I f (R) N° 1595/4667 del Estado Mayor del Ejército que envía fotocopias debidamente autenticadas de las hojas de vida del periodo 1973/1974 y de la hoja de antecedentes oficiales correspondientes a Fernando Luis Concha Giordano, Edison Chávez Gallardo y Francisco Alarcón Castro (cuyos antecedentes permanecen en cuaderno reservado por resolución de fojas 3.131)

B.48. De fs. 3235 a fs. 3241 (Tomo VIII) Informe pericial documental del Laboratorio de Criminalística Central de la Policía de Investigaciones de Chile el que en sus conclusiones indica “1. Las firmas trazadas a nombre de Fernando Luis CONCHA GIORDANO, Edinson Gabriel CHAVEZ GALLARDO y Gabriel Osvaldo MEJÍAS LEYTON en los documentos impugnados, signados 1,2 y 4, descritos en el punto I.- de este informe corresponden a firmas genuinas de estas personas. 2. No es posible establecer por el momento, la autenticidad o falsedad de la firma trazada a nombre de Francisco Javier ALARCÓN CASTRO en el documento sospecho, signado 3. Lo anterior, por las razones expuestas en el punto correspondiente de las “OPERACIONES PRACTICADAS Y RESULTADOS”.

B.49. De fs. 3360 a fs. 3361 (Tomo VIII) Copia de parte n° 4 de fecha 3 de octubre de 1973, suscrito por el Teniente de Carabinero René Villarroel Sobarzo y el Mayor de Carabineros René Astorga Retes, el que pone a disposición de la Fiscalía Militar de Puerto Montt en Tiempo de guerra a detenido.

B.50. De fs. 3468 (Tomo IX) EMGE AUGE SC I f (R) N° 1595/9215 que contiene hoja de vida de vida y hoja de antecedentes oficiales de Carlos Humberto Berríos Rodríguez (Cuyos antecedentes se encuentran guardados en cuaderno reservado por resolución de fojas 3470)

B.51. De fojas 3475 a fs. 3487 (Tomo IX) Copia simple de sentencia dictada por la Excma. Corte Suprema en causa rol N° 4176-2019 y 6889-2019, y de fs. de fojas 3488 a fs. 3500 (Tomo IX) respectivamente;

B.52. De fojas 4.439 a fs 4.450 (Tomo XII) Informe pericial documental del Laboratorio de Criminalística Central de la Policía de Investigaciones de Chile el que en sus conclusiones indica “*La firma puesta en el lugar del declarante en el documento en cuestión, el que se compone de una hoja mecanografiada, que*

Secuestros, apremios ilegítimos, detenciones ilegales y homicidios de Mario Cesar Torres Velásquez, José Mario Cárcamo Garay, Francisco del Carmen Avendaño Bórquez, Oscar Arismendi Medina, José Luis Felmer Klenner y José Antonio Barría Barría.

comienza con las frases: “...como en sus moradas y encontramos armas cortantes y armas de fuego, municiones de fusil de procedencia de las Fuerzas Armadas....” Y que finaliza con el texto: “...para asaltar el Retén de Carabineros y robarse las armas para seguir asaltando a su vez otros cuarteles y el Regimiento.” Es auténtica de **Carlos Humberto Berríos Rodríguez**.

B.53. Órdenes de investigar debidamente diligenciadas por la Brigada Investigadora de Delitos contra los Derechos Humanos de Policía de Investigaciones de Chile:

- De fs 77 a fs. 110 (Tomo I) que contiene individualización y declaraciones de testigos.
- De fs. 119 a fs. 153 (Tomo I) que contiene individualización y declaraciones de testigos.
- de fs. 238 a fs. 326 (Tomo I) que contiene individualización y declaraciones de testigos.
- de fs. 333 a fs. 343 (Tomo I) que contiene declaraciones de testigos.
- de fs. 351 a fs 357 (Tomo I) que contiene declaraciones de testigos.
- de fs. 399 a fs. 401 (Tomo I) el que contiene diligencias de búsqueda de testigos.
- de fs. 406 a fs. 435 (Tomo I) el que contiene declaraciones extrajudiciales de testigos.
- de fs. 442 a fs. 475 (Tomo I) el que contiene declaraciones extrajudiciales de testigos.
- de fs. 639 a fs. 647 (Tomo II) que contiene información de la víctima José Mario Cárcamo Garay.
- de fs. 694 a fs. 708 (Tomo II), que contiene declaraciones extrajudiciales de testigos.
- de fs. 737 a fs. 740 (Tomo II), que contiene declaraciones extrajudiciales de testigos.

Secuestros, apremios ilegítimos, detenciones ilegales y homicidios de Mario Cesar Torres Velásquez, José Mario Cárcamo Garay, Francisco del Carmen Avendaño Bórquez, Oscar Arismendi Medina, José Luis Felmer Klenner y José Antonio Barría Barría.

- de fs. 970 a fs. 995 (Tomo II), que contiene declaraciones extrajudiciales de testigos.
- de fs. 1022 a fs. 1032 (Tomo III) que contiene informe solicitado al Estado Mayor del Ejército.
- de fs. 1053 a fs. 1054 (Tomo III)
- de fs. 1065 a fs. 1066 (Tomo III)
- de fs. 1091 a fs. 1092 (Tomo III)
- de fs. 1110 a fs. 1121 (Tomo III) el que contiene nómina de ex funcionarios de las diferentes instituciones de las Fuerzas Armadas y de orden quienes formaron parte del servicio de inteligencia regional (SIRE)
- de fs. 1215 a fs. 1227 (Tomo III) la cual adjunta oficio Reservado N° 1595/S/772 P.D.I. mediante el cual la Armada de Chile, informa la nómina del personal de dotación de la Estación Naval de Puerto Montt, entre los meses de septiembre del año 1973 y diciembre de 1974.
- de fs. 1583 a fs. 1590 (Tomo IV) el que contiene entrevista a Osvaldo Mejías Leyton
- de fs. 1704 a fs. 1733 (Tomo IV) el que contiene declaraciones extrajudiciales
- de fs. 1909 a fs. 1922 (Tomo IV) el que contiene declaraciones extrajudiciales de acusados.
- de fs. 1925 a fs. 1930 (Tomo IV) el que contiene declaraciones extrajudiciales
- de fs. 1937 a fs. 1965 (Tomo IV) que contiene declaraciones extrajudiciales de testigos
- de fs. 2236 a fs. 2244 (Tomo V) que contiene declaraciones extrajudiciales de testigos.
- de fs. 2265 a fs. 2271 (Tomo V) que contiene declaraciones extrajudiciales de testigos

Secuestros, apremios ilegítimos, detenciones ilegales y homicidios de Mario Cesar Torres Velásquez, José Mario Cárcamo Garay, Francisco del Carmen Avendaño Bórquez, Oscar Arismendi Medina, José Luis Felmer Klenner y José Antonio Barría Barría.

- de fs. 2494 a fs. 2521 (Tomo V) que contiene individualización y declaraciones de ex funcionarios de Carabineros.
- de fs. 2722 a fs. 2723 (Tomo VI), que contiene individualización y declaración de ex carabinero.
- de fs. 2794 a fs. 2803 (Tomo VII) que contiene individualización y declaraciones de ex funcionarios de la Fuerza Aérea.
- de fs. 2857 a fs. 2885 (Tomo VII) que contiene individualización y declaraciones de testigos.
- de fs. 2891 a fs. 2902 (Tomo VII) que contiene individualización y declaraciones de ex oficiales de carabineros.
- de fs. 3088 a 3089 (Tomo VII) que contiene individualización de testigos.
- de fs. 3115 a fs. 3119 (Todas Tomo VIII) que contiene declaración de Osvaldo Mejías Leyton.
- de fs. 3132 a fs. 3148 (Todas Tomo VIII) que contiene individualización y declaraciones extrajudiciales.
- de fs. 3229 a fs. 3232 (Todas Tomo VIII) que contiene individualización y declaraciones extrajudiciales.
- de fs. 3387 a fs. 3388 (Tomo IX) que contiene individualización y declaraciones extrajudiciales.
- de fs. 3393 a fs. 3398 (Tomo IX) que contiene individualización y declaraciones extrajudiciales.
- de fs. 3402 a fs. 3407 (Tomo IX) que contiene individualización y declaraciones extrajudiciales.

11°) Artículo 488 del Código de Procedimiento Penal. Que los elementos de convicción antes reseñados constituyen presunciones judiciales, que por reunir las exigencias del artículo 488 del Código de Procedimiento Penal, permiten tener legalmente acreditado que:

Secuestros, apremios ilegítimos, detenciones ilegales y homicidios de Mario Cesar Torres Velásquez, José Mario Cárcamo Garay, Francisco del Carmen Avendaño Bórquez, Oscar Arismendi Medina, José Luis Felmer Klenner y José Antonio Barría Barría.

A.- Que con fecha 20 de septiembre de 1973, en horas de la mañana, un contingente militar integrado por miembros del Ejército, Fuerza Aérea y Carabineros de Chile ingresó a un predio ubicado en la comuna de Fresia, conocido como “Fundo El Toro”, procediendo a detener de forma violenta a todos los hombres que allí se encontraban, manteniéndolos retenidos durante varias horas, tiempo durante el cual fueron sometidos a apremios ilegítimos (torturas) e interrogatorios, todo lo cual consta, entre otras pruebas, en declaraciones de Patricio Arismendi Añazco (a fs. 61 y fs. 93 del Tomo I), Miriam Arismendi Añazco (a fs. 64 y fs. 102 del Tomo I), Juvenal Sánchez Guarda (a fs. 131, tomo I), Pablo Carrillo Aburto (a fs. 134 y fs. 2492, tomo I y V respectivamente), Guido Negrón Aburto (de fs. 136, fs. 2263 y fs. 3152, tomos I, V y VIII respectivamente), Jorge Ovando Agüero (de fs. 138, fs. 775 y fs. 1391, tomos I, II y III respectivamente), Sergio Angulo Cárdenas (a fs. 142 y fs. 581, tomos I y II), Luis Lopetegui Santana (a fs. 423 y fs. 1975, tomos I y IV respectivamente), Graciela Vegas Soto (a fs. 1224 del tomo V), quienes fueron testigos, presenciales y/o de oídas, de lo allí acontecido. Así además ya fueron descritos estos hechos en el auto de procesamiento de fojas 1293 y siguientes (Tomo III) de fecha 26 de febrero de 2016, dictado por el Ministro Sr. Leopoldo Vera Muñoz y confirmado por la Ilma. Corte de Apelaciones de Puerto Montt a fojas 1507 (Tomo IV)

B.- Que en los hechos precedentemente descritos, tuvieron participación como aprehensores: René Villarroel Sobarzo, Osvaldo Mejías Leyton, Fernando Concha Giordano, Edinson Chávez Gallardo, Francisco Alarcón Castro, Jaime Serra García, Carlos Berríos Rodríguez, José Ule Guinero, tal como se señala en informe confeccionado por el Capitán Eugenio Covarrubias, rolante a fojas 2 del expediente militar N° 11/73, informe donde además se menciona a José Luis Felmer Klenner, Oscar Arismendi Medina, Francisco del Carmen Avendaño Bórquez, Mario Cesar Torres Velásquez y José Mario Cárcamo Garay, como guerrilleros capturados en este operativo y el listado de armas supuestamente encontrados en dicha ocasión.

C.- Que posterior a lo relatado en la letra A, un grupo de los detenidos fue trasladado a la Tenencia de Fresia, mientras que Mario Cesar Torres Velásquez, José Mario Cárcamo Garay, Francisco del Carmen Avendaño Bórquez, Oscar Arismendi Medina, José Luis Felmer Klenner y José Antonio Barría Barría (personas ejecutadas por disposición del Consejo de Guerra) fueron trasladados hasta la ciudad de Puerto Montt, donde permanecieron detenidos en

Secuestros, apremios ilegítimos, detenciones ilegales y homicidios de Mario Cesar Torres Velásquez, José Mario Cárcamo Garay, Francisco del Carmen Avendaño Bórquez, Oscar Arismendi Medina, José Luis Felmer Klenner y José Antonio Barría Barría.

el cuartel de la Policía de Investigaciones, por espacio de un mes aproximadamente, según se desprende, entre otras pruebas, de declaraciones prestadas por Gladys Arismendi Añazco (A fojas 62, 99 y fs. 563, de los tomos I y II), Miriam Arismendi Añazco (A fojas 101, 1961 y 2291 de los tomos I, IV y V respectivamente), Blanca Cárcamo Garay (A fojas 86 y 672, de los tomos I y II), Luis Gallardo (A fojas 3145 del tomo VIII) y Jaime Benitez Sepúlveda (A fojas 3289 del tomo VIII). En tales declaraciones también se hace presente la mala condición en la que estos hombres se encontraban, producto de las torturas sufridas.

D.- Que siguiendo con lo acontecido, los 6 hombres mencionados con anterioridad, junto a otros civiles, fueron puestos a disposición de la Fiscalía Militar en tiempos de guerra de Puerto Montt, dándose inicio a la causa rol N° 11/73 (agregada a este proceso y tenido a la vista a fojas 72, tomo I), con fecha 23 de septiembre de 1973. Más adelante, el 11 de octubre de 1973, se convocó a Consejo de Guerra, el que estuvo compuesto por el Coronel Rubén Rojas (Fallecido. Certificado de defunción a fojas 3364 del tomo VIII), el Comandante de Grupo Renato Valenzuela (Fallecido. Certificado de defunción a fojas 3368 del tomo VIII), el Teniente Coronel Eduardo Partarrieu Navarrete (Fallecido. Certificado de defunción a fojas 3363 del tomo VIII), el Capitán de Fragata Osvaldo Schwarzenberg, el Mayor Patricio Lira Atkinson (Fallecido. Certificado de defunción a fojas 3367 del tomo VIII) y el Comandante de Esc. Fernando Roca Meroz (Fallecido. Certificado de defunción a fojas 3366 del tomo VIII) como vocales e integrado como auditor Ad-Hoc de la Fuerza Aérea, el Comandante de escuadrilla Patricio Rodriguez Encalada, todo lo cual consta a fojas 84 del expediente militar antes mencionado.

E.- Que el anterior Consejo de Guerra, dictó sentencia condenatoria en contra de Mario Cesar Torres Velásquez, José Mario Cárcamo Garay, Francisco del Carmen Avendaño Bórquez, Oscar Arismendi Medina, José Luis Felmer Klenner y José Antonio Barría Barría, condenándolos a la pena de muerte, por la responsabilidad que les cabía como autores del delito de traición contemplado en el artículo 248 N° 2 del Código de Justicia Militar (Fojas 92 a 97 de expediente militar 11-73). Tal sentencia se ejecutó el día 19 de octubre de 1973, a las 9:00 horas, en instalaciones de la Fuerza Aérea de Chile, ubicadas en el sector de Chamiza de la ciudad de Puerto Montt (Fojas 101 expediente militar 11-73), falleciendo en el lugar los 6 condenados anteriormente mencionados, tal

Secuestros, apremios ilegítimos, detenciones ilegales y homicidios de Mario Cesar Torres Velásquez, José Mario Cárcamo Garay, Francisco del Carmen Avendaño Bórquez, Oscar Arismendi Medina, José Luis Felmer Klenner y José Antonio Barría Barría.

como consta en certificados de defunción de fojas 14, fs. 17, fs. 19, fs. 22, fs. 54, fs. 187, fs. 758 y en las declaraciones de Carlos Humberto Ovando Méndez (fojas 424 del tomo I) quien trasladó los cuerpos sin vida hasta un furgón de la FACH, de Juan Carlos Poloni (fs. 966 del tomo II) a quien les correspondió verificar la muerte de los condenados el día del fusilamiento y de Luis Eduardo Garrido Quiroz (fs. 146 del tomo I) quien examinó los cuerpos y extendió los respectivos certificados de defunción.

F.- Que la sentencia precedentemente citada hace referencia a las vagas declaraciones de los reos, declaraciones que, producto de los malos tratos recibidos por estos, hacen no verosímiles sus dichos por las condiciones en que se encontraban los detenidos, siendo entonces dicho Consejo de Guerra una actuación predeterminada y sin fundamento para poner término a la vida de estos detenidos, pues según consta, entre otras pruebas, en declaraciones de José Purralef (fs. 95, 2518 y 2719, tomos I, V y VI, respectivamente), Juvenal Sánchez Guarda (fs. 131, 224, todas tomo I), Eugenio Covarrubias (fs. 338 tomo I), María Langenbech (fs. 2289, tomo V), Carlos Berríos Rodríguez (fs. 3405 a fs. 3407 y de fs. 3420 a fs. 3421 vta., todas del tomo IX) los reos no mantenían la cantidad y tipos de armas que se detallan en el expediente, así como tampoco es cierto el que fueran guerrilleros.

G.- Que de acuerdo a las propias declaraciones del defensor de los imputados, don Hugo Ocampo Paniagua (fs. 105, 569, 572 del tomo I y III respectivamente) no se pudo desarrollar una adecuada defensa en la causa ya que no se le permitió contar con el tiempo necesario para ello (2 días), así como tampoco interiorizarse de los hechos pues nunca pudo tener contacto directo con los imputados para una entrevista, agregando que pudo percibir una serie de contradicciones en las declaraciones de los detenidos, por lo que la defensa por parte de un solo abogado era algo irrisorio. A lo anterior suma que se les condenó haciendo una aberrante aplicación retroactiva del D.L. N° 5 (Declara que el Estado de Sitio decretado por conmoción interna debe entenderse "Estado o tiempo de Guerra"), en cuanto esta vino a aumentar gravemente las penas de la ley 17.798, sobre control de armas, pues en su art.3, este Decreto Ley agrega la pena de muerte a delitos que solo se sancionaban con presidio, todo ello con la flagrante contradicción de la norma contenida en el artículo 11 de la Constitución Política vigente en esa época que manifiesta "Nadie puede ser condenado, si no es juzgado legalmente y en virtud de una ley promulgada antes del hecho sobre que

Secuestros, apremios ilegítimos, detenciones ilegales y homicidios de Mario Cesar Torres Velásquez, José Mario Cárcamo Garay, Francisco del Carmen Avendaño Bórquez, Oscar Arismendi Medina, José Luis Felmer Klenner y José Antonio Barría Barría.

recae el juicio”, y la contenida el inciso 1° artículo 18 del Código Penal, que en su texto vigente a la época de los hechos investigados enuncia “Ningún delito se castigará con otra pena que la que le señale una ley promulgada con anterioridad a su perpetración”. Este defensor indicó que hubo una preconcebida determinación de aparentar un proceso formal, sin otorgar a los procesados una efectiva y real oportunidad de defensa, no obstante la gravedad de las penas propuestas. Sobre esto último, es necesario recordar lo declarado por Ernesto Jhan Barrera a fojas 1388 (Tomo III), donde atestigua haber recibido la orden de preparar personal para la ejecución de las víctimas, antes que se realizara el Consejo de Guerra.

H.- Que cabe hacer presente que de la lectura del expediente 11-73, este se inició por el delito de infracción a la ley de control de armas y el artículo 248 del Código de Justicia Militar. En relación a los hechos que tienen principio de ejecución el 15 de septiembre de 1973, según considerado 2 de la sentencia. Ahora bien, la junta de gobierno dictó el 11 de septiembre el DL. N°3 que declaró el estado de sitio para todo el país, publicado el 18 de septiembre de ese año. Con posterioridad se dictó el D.L. N° 5 con fecha 12 de septiembre, pero cuya vigencia es a partir del 22 de septiembre de 1973. Este D.L. estableció que el Estado de Sitio decretado por conmoción interna debe entenderse “Estado o tiempo de Guerra” y además aumentó las penas de la ley de control de armas. Sin perjuicio de lo que ya se ha manifestado en las letras precedentes sobre la simulación del Consejo de Guerra para los efectos de ejecutar a las víctimas antes mencionadas, la sentencia del expediente militar en el motivo 5° tipifica los hechos contra los enjuiciados de aquella época, en el tipo penal del art. 248 N° 2 (el que señalaba “Incurrirá en la pena de presidio mayor en su grado máximo a muerte: 2° El que, en caso de guerra y con el propósito de favorecer al enemigo o de perjudicar a las tropas chilenas, cometiere una acción u omisión que no esté comprendida en los artículos precedentes ni constituya otro delito expresamente penado por las leyes”) y para ello indica “Que si bien es cierto que los inculpados formaban una milicia o grupo militarmente organizado, no es menos cierto que su propósito y resolución están constituidos por actos que tenían por finalidad precisa perjudicar a las tropas chilenas en tiempo de guerra como se desprende de las declaraciones invocadas...”. Más específica es la sentencia en el motivo 12 que expresó “Que de acuerdo al mérito de los considerandos 10 y 11 y especialmente a lo prevenido en los artículos 418 y 419 del Código de Justicia Militar ya citados, resulta evidente

Secuestros, apremios ilegítimos, detenciones ilegales y homicidios de Mario Cesar Torres Velásquez, José Mario Cárcamo Garay, Francisco del Carmen Avendaño Bórquez, Oscar Arismendi Medina, José Luis Felmer Klenner y José Antonio Barría Barría.

que encontrándose la República en estado de guerra y estando las tropas chilenas frente al enemigo desde el momento o instante mismo en que emprendieron los servicios de seguridad en contra de esas organizaciones guerrilleras y aún más las propias acciones de sometimiento y reducción de esos mismo adversarios paramilitarmente preparados con el fin de evitar perjuicios mayores a los ya causados por la acción de estos, resulta suficientemente demostrado que las tropas chilenas se encuentran frente al enemigo.”

I. Que atendido lo descrito anteriormente por jerarquía normativa artículo 11 de la Constitución Política de 1925 antes citada y por especialidad del artículo 18 del Código Penal, no puede aplicarse en perjuicio del procesado o sentenciado una ley pronunciada con posterioridad que permita aplicarle un tipo o una pena superior. En este caso como se declaró el estado de guerra se le aplicó en perjuicio de los sentenciados el tipo penal del artículo 248 antes citado. Si no se hubiera declarado el estado de guerra, no se podría haber aplicado este tipo penal. Es en ese sentido que se produce una violación al principio de irretroactividad de la ley penal en cuanto perjudica al procesado y atenta contra la norma superior del ordenamiento de la época que era el artículo 11 de la Constitución Política. En todo caso como se ha dicho en las letras anteriores, el Consejo de Guerra fue solo una forma o un mal ejemplo de lo que es un debido proceso.

J.- Que en la misma línea de razonamiento, se debe tener presente también lo declarado por Carlos Ebensperger a fojas 1290 (Tomo III), en cuanto hizo presente al General que como la comisión de este delito era anterior a la fecha en que se decretó el estado de guerra, no se le podía aplicar las normas de este estado, ni menos el fusilamiento, relatando que por dicho comentario el General se molestó en extremo y a fines de septiembre, lo exoneró por traición a la patria, ineptitud profesional y falta de coraje militar.

K.- Que los participantes de este Consejo de Guerra, no obstante habérseles hecho presente por el abogado defensor la violación a la Constitución Política de la República en la que se estaba incurriendo y siendo la condición física, procesal y psíquica de los acusados manifiesta, obvia y grave, actuaron en forma predeterminada y sin analizar el mérito del procedimiento ni las normas constitucionales y legales antes descritas, ni lo que había hecho presente al General el fiscal Ebensperger (persona especializada en la materia), aprobando la

Secuestros, apremios ilegítimos, detenciones ilegales y homicidios de Mario Cesar Torres Velásquez, José Mario Cárcamo Garay, Francisco del Carmen Avendaño Bórquez, Oscar Arismendi Medina, José Luis Felmer Klenner y José Antonio Barría Barría.

pena de muerte para los acusados, sin hacer reparo alguno, por lo que solo cabe calificar aquello como homicidio.

L.- Que hechos los análisis precedentes, no cabe duda que todo lo allí realizado fue solo una puesta en escena para cumplir su objetivo que era ejecutar a los detenidos antes individualizados, lo cual sucedió, tal como consta en certificación de fojas 101 del expediente rol11-73.

M.- Que además de lo expuesto precedentemente, se debe considerar la tendencia de la época, que dice relación con utilizar los Tribunales militares en tiempos de guerra para justificar acciones represivas sin fundamentos. En este aspecto, el informe de la Comisión Nacional sobre prisión política y tortura, los “Consejos de Guerra” (agregada a fojas 3307 a 3313 del tomo VIII) concluyendo que en ellos no se respetó el carácter ni los derechos de los prisioneros ni se consideró ninguno de los preceptos establecidos en las convenciones internacionales sobre la guerra. “En efecto se limitaron a recibir y a consignar antecedentes contrarios a los inculpados, omitiendo toda actuación o diligencia que pudiera beneficiarlos y exculparlos siendo que a ellos les tocaba investigar la verdad de los hechos y reunir los antecedentes que sirvieran para comprobarlos”

N.- Que fundado también en lo precedentemente señalado, la Excelentísima Corte Suprema se ha pronunciado respecto de Consejos de Guerra realizados en la época de los hechos investigados, invalidándolos mediante el recurso de revisión, en causas rol N° 27.543-16, N° 1488-2018, N° 4176-2019 y N° 6889-2019, cuyas copias simples se encuentran acompañadas a este proceso de fs. 2104 a 2171 (Tomo V), de fojas 3166 a fs. 3185 (Tomo VIII), de fojas 3475 a fs. 3487 (Tomo IX) y de fojas 3488 a fs. 3500 (Tomo IX), respectivamente.

12°) Calificación.

A. Que los hechos antes reseñados en las letras A, B y C en esta etapa procesal, constituyen los delitos de secuestro, detención ilegal y apremios ilegítimos (tortura), en su carácter de lesa humanidad, previstos y sancionados en los artículos 141, 148 y 150 N°1 del Código Penal, en su texto vigente a la fecha de los hechos investigados.

B. Que también los hechos antes reseñados en las letras D hasta la N en esta etapa procesal constituyen el delito de Homicidio calificado, en su

Secuestros, apremios ilegítimos, detenciones ilegales y homicidios de Mario Cesar Torres Velásquez, José Mario Cárcamo Garay, Francisco del Carmen Avendaño Bórquez, Oscar Arismendi Medina, José Luis Felmer Klenner y José Antonio Barría Barría.

carácter de lesa humanidad, previsto y sancionado en el artículo 391 N° 1 circunstancia primera del Código Penal, en su texto vigente a la época de los hechos investigados.

13°) Calificación. Que el ilícito antes reseñado, es además delito de lesa humanidad. Así se ha pronunciado este Tribunal, la Illma. Corte de Apelaciones de Temuco y la Excm. Corte Suprema en las siguientes causas tramitadas ante este Ministro en Visita Extraordinaria:

A. Causa rol 27.525 del Juzgado de Letras de Carahue, seguida por el delito de homicidio calificado de Segundo Cayul Tranamil, sentencia de 26 de diciembre de 2014;

B. Causa rol 27.526 del Juzgado de Letras de Carahue, seguida por el homicidio calificado de Juan Segundo Palma Arévalo y Arcenio del Carmen Saravia Fritz, sentencia de 18 de diciembre de 2014;

C. Causa rol 45.345 del Juzgado de Letras de Lautaro, seguida por el delito de homicidio calificado de Juan Tralcal Huenchumán, sentencia de 11 de diciembre de 2014;

D. Causa rol 113.990 del Primer Juzgado del Crimen de Temuco, seguida por el homicidio de Manuel Alberto Burgos Muñoz, sentencia de fecha 06 de noviembre de 2015;

E. Causa rol 113.989, del Primer Juzgado del Crimen de Temuco, seguida por el homicidio calificado de Segundo Enrique Candía Reyes, sentencia de fecha 18 de abril de 2016;

F. Causa rol 18.780 del Juzgado de Letras de Curacautín, seguida por el delito de homicidio de Jorge San Martín Lizama, sentencia de fecha 28 de septiembre de 2015;

G. Causa rol 29.877, del ingreso del Juzgado de Letras de Pitrufquén, seguida por el delito de homicidio calificado de Nicanor Moyano Valdés, sentencia de 25 de enero de 2016;

H. Causa rol 45.344, del Juzgado de Letras de Lautaro, seguida por el delito de Homicidio calificado de Osvaldo Moreira Bustos y apremios ilegítimos de Juana Rojas Viveros, sentencia de 23 de marzo de 2016;

Secuestros, apremios ilegítimos, detenciones ilegales y homicidios de Mario Cesar Torres Velásquez, José Mario Cárcamo Garay, Francisco del Carmen Avendaño Bórquez, Oscar Arismendi Medina, José Luis Felmer Klenner y José Antonio Barría Barría.

I. Causa rol 45.371, del Juzgado de Letras de Lautaro, por el delito de apremios ilegítimos de Jorge Contreras Villagra y otros, sentencia de 17 de agosto de 2016;

J. Causa rol 45.342, del ingreso del Juzgado de Letras de Lautaro, seguida por el delito de homicidio en la persona de Gumerindo Gutiérrez Contreras, sentencia de 09 de octubre de 2015;

K. Causa rol 29.869, del Juzgado de Letras de Pitrufquén, por el homicidio de Guillermo Hernández Elgueta, sentencia de 29 de diciembre de 2016;

L. Causa rol 27.527, del Juzgado de Letras de Carahue, seguida por el delito de homicidio de Anastasio Molina Zambrano, sentencia de 15 de septiembre de 2016;

M. Causa rol 114.001, del Primer Juzgado del Crimen de Temuco, por el secuestro calificado de Osvaldo y Gardenio, ambos de apellido Sepúlveda Torres, sentencia de 17 de noviembre de 2016;

N. Causa rol 113.986, del Primer Juzgado del Crimen de Temuco, por el homicidio de Moisés Marilao Pichún, sentencia de fecha 24 de junio de 2016;

O. Causa rol 63.541, del Juzgado de Letras de Angol, seguida por el homicidio de Sergio Navarro Mellado, sentencia de 27 de mayo de 2016;

P. Causa rol 45.363, del ingreso del Juzgado de Letras de Lautaro, seguida por el delito de secuestro calificado de Gervasio Huaiquil Calviqueo, sentencia de 19 de mayo de 2017;

Q. Causa rol 114.048, del Primer Juzgado del Crimen de Temuco, por el secuestro calificado de Arturo Navarrete Leiva, sentencia de 10 de febrero de 2017;

R. Causa rol 10.868, del Primer Juzgado del Crimen de Puerto Montt, seguida por el delito de apremios ilegítimos o aplicación de tormentos seguida de muerte en la persona de Juan Lleucún Lleucún, sentencia de 22 de noviembre de 2017;

S. Causa rol 114.003, del Primer Juzgado del Crimen de Temuco, seguida por el homicidio de Gabriel Salinas Martínez, sentencia de 10 de noviembre de 2017;

T. Causa rol 10.851, de la Corte de Apelaciones de Puerto Montt, seguida por el homicidio simple, en carácter de reiterado de Pedro Antonio Bahamonde Rogel, José Santiago Soto Muñoz, Héctor Hugo Maldonado Ulloa y José Mañao Ampuero, sentencia de 20 de enero de 2016;

Secuestros, apremios ilegítimos, detenciones ilegales y homicidios de Mario Cesar Torres Velásquez, José Mario Cárcamo Garay, Francisco del Carmen Avendaño Bórquez, Oscar Arismendi Medina, José Luis Felmer Klenner y José Antonio Barría Barría.

U. Causa rol 10.854, del Primer Juzgado de Letras de Puerto Montt, seguida por el homicidio calificado en las personas de Dagoberto Segundo Cárcamo Navarro, José René Argel Marilicán, Adolfo Omar Arismendi Pérez, Carlos Mansilla Coñuecar, Jorge Melipillán Aros, José Armando Ñancuman Maldonado, sentencia de 28 de octubre de 2017;

V. Causa rol 45.359 del Juzgado de Letras de Lautaro, seguida por el secuestro calificado en la persona de Domingo Huenul Huaquil, sentencia de 31 de agosto de 2017.

W. Causa rol 54.035 del Primer Juzgado de Crimen de Puerto Montt, apremios ilegítimos en las personas de Mario Enrique Contreras Vega, Cesar Vladimir Leiva Garrido, Domingo Álvarez Cárdenas, Raúl Ángel Andrade Oyarzún, Marco Antonio Romero Arias, Enrique Becker Álvarez, Carlos Jerges Torres Vera, Noé Alejandro Cárdenas Alvarado, Werne Víctor Haro Oyarzún, sentencia de 23 de diciembre de 2017.

X. Causa rol 65.535 del Juzgado de Letras de Angol, seguida por los apremios ilegítimos en las personas de Manuel Marcelino Ramírez Zurita, sentencia de 25 de mayo de 2018.

Y. Causa rol 45.343, del Juzgado de Letras de Lautaro, seguida por el homicidio calificado en las personas de Segundo Lepín Antilaf, Juan Segundo Nahuel Huaiquimil, Julio Augusto Ñiripil Paillao, Segundo Levío Llaupe, Víctor Yanquin Tropa y Heriberto Collío Naín, sentencia de 09 de noviembre de 2020.

Z. Causa rol 1-2013 del Juzgado de Letras de Pucón, seguida por el delito de Detención ilegal de Alberto Colpihueque Navarrete, Eleuterio Colpihueque Lican y Abel Florencio Colpihueque Lican; Apremios ilegítimos en las personas de Alberto Colpihueque Navarrete y Eleuterio Colpihueque Lican; Homicidios calificados de Alberto Colpihueque Navarrete y Eleuterio Colpihueque Licán, sentencia de 24 de mayo de 2019.

A.1 Causa rol 57.071, del Juzgado de Letras de Victoria seguida por el Homicidio Calificado en la persona de Jorge Arturo Toy Vergara, perpetrado en la comuna de Victoria, sentencia de 09 abril de 2021.

B.2. Causa rol 113.997, del Juzgado de Juzgado del Crimen de Temuco para investigar el delito de Secuestro Calificado en la persona de Segundo Elías Llancaqueo Millán, perpetrado en la comuna de Lautaro en el mes de abril de 1975, sentencia de 02 de junio de 2021.

Secuestros, apremios ilegítimos, detenciones ilegales y homicidios de Mario Cesar Torres Velásquez, José Mario Cárcamo Garay, Francisco del Carmen Avendaño Bórquez, Oscar Arismendi Medina, José Luis Felmer Klenner y José Antonio Barría Barría.

C.3 Causa rol 45.354, del Juzgado de Letras de Lautaro seguida por el secuestro calificado de Samuel Huichallán Levián, Ceferino Antonio Yaufulem Mañil, Miguel Eduardo Yaufulem Mañil y Oscar Rumualdo Yaufulem Mañil, sentencia de 16 de junio de 2021.

D.4 Causa rol 45.361, del Juzgado de Letras de Lautaro, seguida por el secuestro calificado de Manuel Elías Catalán Paillal, sentencia de 23 de diciembre de 2020;

E.5 Causa rol 114.000, del Primer Juzgado del Crimen de Temuco, seguida por el homicidio simple de Waldo Enrique Rivera Concha, sentencia de 29 de abril de 2020;

F.6 Causa rol 4-2010, de la Corte de Apelaciones de Valdivia, seguida por el homicidio calificado en la persona de Víctor Carreño Zúñiga, sentencia de 16 de abril de 2018;

G.7 Causa rol 45.362, del Juzgado de Letras de Lautaro, seguida por el secuestro calificado en la persona de José Domingo Llabulén Pilquinao, sentencia de 16 de febrero de 2018.

H.8 Causa rol 114.007, del Primer Juzgado del Crimen de Temuco, seguida por el homicidio calificado en la persona de Exequiel Zigomar Contreras Plotsqui, sentencia de 23 de octubre de 2018.

I.9 Causa rol 114.042, del Primer Juzgado del Crimen de Temuco, seguida por el homicidio calificado en la persona de José Alberto Fuentes Fuentes, sentencia de 17 de agosto de 2018.

J.10 Causa rol 113.996, del Primer Juzgado del crimen de Temuco, seguida por el Homicidio calificado y apremios ilegítimos en la persona de Tomás Segundo Esparza Osorio y apremios ilegítimos en la persona de Javier Enrique Esparza Osorio, sentencia de 30 de junio de 2018.

K.11 Causa rol 29.979 del Juzgado de Letras de Lautaro, seguida por el homicidio calificado de Domingo Obreque Obreque, sentencia de 07 de abril de 2014.

L.12 Causa rol 45.365, del Juzgado de Letras de Lautaro, seguida por el Secuestro Calificado de Luis Armando Horn Roa, sentencia de 25 de febrero de 2021.

M.13 Causa rol 45.367 del Juzgado de Letras de Lautaro, seguida por el secuestro calificado de Pedro Millalén Huenchuñir, sentencia de 11 de mayo de 2022.

Secuestros, apremios ilegítimos, detenciones ilegales y homicidios de Mario Cesar Torres Velásquez, José Mario Cárcamo Garay, Francisco del Carmen Avendaño Bórquez, Oscar Arismendi Medina, José Luis Felmer Klenner y José Antonio Barría Barría.

N.14 Causa rol 44.305 del juzgado del Crimen de Puerto Varas, seguida por el homicidio calificado en las personas de Abraham Oliva Espinoza y Luis Espinoza Villalobos, sentencia de 25 de enero de 2019.

O.15 Causa rol 45.368 del Juzgado de Letras de Lautaro, seguida por el secuestro calificado de José Bernardino Cuevas, sentencia de 30 de marzo de 2019. Todos los anteriores fallos condenatorios y ejecutoriados.

P.16 Causa rol 113.991 del Primer Juzgado del Crimen de Temuco, seguida por el homicidio calificado en la persona de Ramón Carrero Chanqueo, sentencia de 21 de noviembre de 2022.

Q.17 Causa rol 113.478 del Primer Juzgado del Crimen de Temuco, seguida por el homicidio calificado en la persona de Luis Omar Torres Antinao, sentencia de 13 de junio de 2019.

R.18. Causa rol 114.051 del Primer Juzgado del Crimen de Temuco, seguida por el secuestro calificado de José Edulio Muñoz Concha, sentencia de 30 de abril de 2021.

S.19. Causa rol 5-2013 del ingreso de la Ilustrísima Corte de Apelaciones de Valdivia, seguida por delito de aplicación de tormentos en la persona de Harry Cohen Vera, sentencia de fecha 30 de septiembre de 2019.

T.20. Causa rol 113.999 del ingreso del Primer Juzgado del Crimen de Temuco, seguida por el delito de aplicación de tormentos con resultado de muerte de Nolberto Enrique Teodoro Seiffert Dossow, sentencia de fecha 03 de octubre de 2019.

U.21. Causa rol 114.058 del ingreso criminal Primer Juzgado del Crimen de Temuco seguida por el delito de apremios ilegítimos (tormentos) en la persona de Manuel Antivil Huenuqueo, sentencia de 30 de octubre de 2019.

V.22. Causa rol 6.345 del ingreso Juzgado del Crimen de Chile Chico, seguida por el delito de Homicidio calificado de José Ananías Zapata Carrasco, sentencia de fecha 09 de marzo de 2020.

W.23. Causa rol 114.043 del ingreso criminal Primer Juzgado del Crimen de Temuco seguida por el delito de homicidio calificado en la persona de Gonzalo Hernández Morales, sentencia de fecha 15 de mayo de 2020.

X.24. Causa rol 45.464 del ingreso criminal del Juzgado de Letras de Lautaro, seguida por el delito de Secuestro Calificado de Benedicto Poo Álvarez, sentencia de fecha 06 de junio de 2021.

Secuestros, apremios ilegítimos, detenciones ilegales y homicidios de Mario Cesar Torres Velásquez, José Mario Cárcamo Garay, Francisco del Carmen Avendaño Bórquez, Oscar Arismendi Medina, José Luis Felmer Klenner y José Antonio Barría Barría.

Y.25. Causa rol 114.103 del ingreso criminal del Primer Juzgado del Crimen de Temuco, seguida por el delito de Secuestro Calificado de Alejandro Ancao Paine, sentencia de fecha 03 de septiembre de 2021.

Z.26. Causa rol 18.782 del ingreso del Juzgado de Letras de Curacautín, para investigar los delitos de secuestro simple, apremios ilegítimos y homicidio calificado de Julio San Martín San Martín, sentencia de fecha 28 de julio de 2022.

AA.1. Causa rol 114.039 del ingreso criminal del Primer Juzgado del Crimen de Temuco, para investigar el delito de Homicidio Calificado en las personas de Diego Celso Saldías Cid, sentencia de fecha 21 de septiembre de 2022.

BB.2. Causa rol 45.355 355 del ingreso del Juzgado de Letras de Lautaro, para investigar el delito de Secuestro Calificado de José Ignacio Beltrán Meliqueo, sentencia de 20 de abril de 2023.

Todos los anteriores fallos condenatorios y ejecutoriados.

14°) Concepto de Lesa Humanidad. Que sobre lo anterior y en cuanto al origen, evolución histórica y definición de los delitos de lesa humanidad el concepto de delitos de "lesa humanidad" o de "leyes o normas de la humanidad", surgieron durante el siglo XX y ha permanecido en constante evolución a través del tiempo. Este concepto, tuvo su origen en varios instrumentos internacionales a saber:

A. Convención de la Haya sobre las Leyes y Costumbres de la Guerra Terrestre de 1899 y 1907. Fundamento del concepto de: "leyes de la humanidad" plasmado en la Cláusula Martens: "Mientras que se forma un código más completo de las leyes de la guerra, las altas partes contratantes juzgan oportuno declarar que en los casos no comprendidos en las disposiciones reglamentarias adoptadas por ellas, las poblaciones y los beligerantes permanecen bajo la garantía y el régimen de los principios del derecho de gentes preconizados por los usos establecidos entre las naciones civilizadas, por las leyes de la humanidad y por las exigencias de la conciencia pública" (**Óscar López Goldaracena. Derecho Internacional y crímenes contra la humanidad.** 2008. Fundación de Cultura Universitaria, Uruguay. pp. 29 – 34).

B. Que en la Declaración de 28 de mayo de 1915 de los Gobiernos de Francia, Gran Bretaña y Rusia en la que denunciaron las masacres a los armenios

Secuestros, apremios ilegítimos, detenciones ilegales y homicidios de Mario Cesar Torres Velásquez, José Mario Cárcamo Garay, Francisco del Carmen Avendaño Bórquez, Oscar Arismendi Medina, José Luis Felmer Klenner y José Antonio Barría Barría.

por parte del Imperio Otomano como crímenes de lesa humanidad, tal como lo expresan los autores (Derechos Humanos: Justicia y Reparación. **Ricardo Lorenzetti**, editorial Sudamericana). Hay que precisar, como lo ha dicho la literatura, que el crimen contra la humanidad excede con mucho en su conducta el contenido ilícito de cualquier otro delito. Asimismo, el Derecho Penal no está legitimado para exigir la prescripción de las acciones emergentes de estos delitos y si lo hiciere sufriría un grave desmedro ético: no hay argumento jurídico ni ético que le permita invocar la prescripción (Nueva Doctrina Penal, “Notas Sobre el Fundamentos de la Imprescriptibilidad de los Crímenes de Lesa Humanidad” **Eugenio Raúl Zaffaroni**, pág. 437 a 446). Del mismo modo, el crimen de lesa humanidad es aquel injusto que no solo contraviene los bienes jurídicos comúnmente garantizados por las leyes penales, sino que al mismo tiempo suponen una negación de la personalidad moral del hombre, esto es, se mira al individuo como cosa. La característica principal es la forma cruel y bestial con que diversos hechos criminales son perpetrados. Sin perjuicio de otros elementos que también lo constituyen como son la indefensión, la impunidad, que serán analizados con posterioridad. Es un ultraje a la dignidad humana y representan una violación grave y manifiesta de los derechos y libertades proclamados en la Declaración Universal de los Derechos Humanos y otros instrumentos internacionales pertinentes.

15°) Que en una reflexión más integral podemos indicar que una perspectiva para abordar la justicia de transición es el valor social y jurídico de la verdad, esto es, la función que asume el concepto de verdad no sólo en contextos específicos, sino también en la justicia de transición y en especial en el plano más amplio de la dinámica social política y jurídica. Así Bernard Williams nos plantea las virtudes de la verdad como la sinceridad y la precisión en referencia a la realidad, son factores esenciales en la dinámica social. El mismo autor plantea la conexión entre verdad y política e indica que la verdad constituye una característica esencial de la democracia por cuanto asegura la libertad de los ciudadanos contra el poder tiránico. Plantea también que la exigencia de que el poder actúe el valor de la verdad determina el factor efectivamente democrático en el ámbito del sistema político liberal. Esto es, el valor político de la verdad deriva del hecho de que la medida de un sistema político funda sus relaciones entre el poder y los ciudadanos en la verdad y determina el grado de democracia del

Secuestros, apremios ilegítimos, detenciones ilegales y homicidios de Mario Cesar Torres Velásquez, José Mario Cárcamo Garay, Francisco del Carmen Avendaño Bórquez, Oscar Arismendi Medina, José Luis Felmer Klenner y José Antonio Barría Barría.

sistema. El poder tiránico se funda en una verdad envenenada, es decir, sobre una mentira, mientras que el sistema democrático se funda en el principio de verdad. Por su lado, Michael Lynch insiste en el valor fundamental de la verdad en el contexto de la democracia liberal, puesto que señala que si nos importan los valores liberales, nos debe importar la verdad. Por otro lado, desde un punto de vista más amplio el principio de la verdad se configura como una condición esencial para la efectividad del ordenamiento jurídico, esto es, la efectividad del ordenamiento jurídico se funda en la hipótesis de que el sistema sea capaz de establecer la verdad respecto de tales conductas. Más específico, la consideración del valor jurídico de la verdad se refiera a la administración de justicia. En términos más simples, en palabras de Gerome Frank, no existe una decisión justa que se funde en hechos equivocados. Es decir, la verdad de los hechos es una condición necesaria para que se arribe a una decisión justa. A propósito de la justicia de transición ha habido un discurso ambiguo, puesto que se ha expresado que el silencio y el olvido respecto de los crímenes pasados son el mejor método para facilitar la construcción de la nueva sociedad. Esto puede ser respondido no solo por las víctimas sino por la sociedad entera en cuanto puede ser difícil o imposible aceptar que los graves actos de violencia cometidos contra miles de personas sean silenciados en nombre de la pacificación social. Hay que reflexionar sobre las dudas que surgen, sobre el tipo de paz social que se quiere lograr sobre la base de la falta de verdad efectiva sobre los crímenes y las correspondientes responsabilidades relacionadas con los hechos cometidos. El principal efecto del silencio es que antiguos criminales escapan masivamente de la justicia (ejemplos caso del Alemania post nazista y la Italia post fascista) se convierten en buenos y honorables ciudadanos de la democracia, en ese sentido se pregunta el autor si realmente se puede hablar de democracia cuando se habla de un sistema político que evita sistemáticamente la búsqueda de la verdad sobre sus precedentes históricos inmediatos, no obstante ser clara la cantidad y calidad de los crímenes cometidos. En consecuencia, citando nuevamente a Williams, es que el diagnóstico es negativo respecto a las pretendidas democracias que sistemáticamente rechazan la búsqueda de la verdad. (**Michel Taruffo** (2018): “La verdad. Consideraciones sobre la verdad y justicia de transición” En Revista de Estudios Judiciales, año 2018, n° 5, ediciones DER. pp. 19 – 30).-

Secuestros, apremios ilegítimos, detenciones ilegales y homicidios de Mario Cesar Torres Velásquez, José Mario Cárcamo Garay, Francisco del Carmen Avendaño Bórquez, Oscar Arismendi Medina, José Luis Felmer Klenner y José Antonio Barría Barría.

DECLARACIONES INDAGATORIAS.

16°) Que prestando declaración indagatoria **EUGENIO ADRIÁN COVARRUBIAS VALENZUELA** (años de edad a la época de los hechos) quien declara de fs. 338 a fs.339 (Tomo I), de fs. 574 a fs. 578 (Tomo II), de fs. 911 a fs. 916 (Tomo II), de fs. 1043 a fs. 1043 vta., de fs. 1158 a fs. 1162, de fs. 1163 a fs. 1166, de fs. 1197 a fs.1198 (Todas Tomo III) y de fs. 2629 bis a fs. 2630 (Tomo VI).

En **declaración extrajudicial** de fecha 28 de octubre de 2009 rolante a **fs. 338 a fs. 339 (Tomo I)** dijo que Ingresó al Ejército de Chile en el año 1961 y continúa haciendo una reseña de su larga carrera militar.. Con relación los hechos que se le consultan debe señalar que para el mes de septiembre del año 1973, se desempeñaba como Capitán de Ejército, en el Regimiento de Infantería N° 1 Sangra de la ciudad de Puerto Montt, específicamente como Jefe de 1 Sección Segunda, de Inteligencia. Posteriormente, aproximadamente el día 12 de septiembre del año 1973, pasó a cumplir funciones como asesor en materias de inteligencia del CAJSI (Comando area Jurisdiccional de Seguridad interior), que en ese entonces era el General Sergio Leigh Guzman. Con respecto al operativo realizado a fines del mes de septiembre del año 1973 en el sector rural de Fresia, debe señalar que recuerda que efectivamente se efectuó un operativo en un campo cercano a la localidad, específicamente en el asentamiento "El Toro", en el cual participaron fuerzas de las diferentes instituciones con sus respectivos mandos, por antecedentes obtenidos de los mandos de las diferentes instituciones, que se encontraría en dicho lugar una Escuela de Guerrilla." "Por tal motivo, se constituyó en el lugar con el fin de buscar y seleccionar toda información que se encontrare de interés para las instituciones, fue así como se encontraron una gran cantidad de documentos de funcionamiento, primeros auxilios, seguridad, procedimientos, no pudiendo afirmar fehacientemente si se encontró armamento. Toda la información recopilada la entregó personalmente al CAJSI. Debe hacer presente que en esa oportunidad recuerda que las fuerzas operativas le informaron que habían detenidos, los que fueron trasladados a la ciudad de Puerto Montt, a los lugares preestablecidos para la custodia de los mismos, que correspondían a la cárcel de Chin Chin, el Cuartel de Investigaciones de la ciudad. Es necesario señalar que en relación al Consejo de Guerra, juicio o trámite administrativo relacionado con este hecho, debe indicar que no recuerda haber participado en una instancia de estas características y conforme al

Secuestros, apremios ilegítimos, detenciones ilegales y homicidios de Mario Cesar Torres Velásquez, José Mario Cárcamo Garay, Francisco del Carmen Avendaño Bórquez, Oscar Arismendi Medina, José Luis Felmer Klenner y José Antonio Barría Barría.

documento que se le exhibe puede señalar que le llama mucho la atención que en éste se encuentran consignados personal de planta, toda vez que es más lógico que sean los mandos quienes tengan atenciones en situaciones de este tipo. Finalmente, a fines del año 1973 fue designado en comisión de servicio a la Comandancia de Guarnición de Santiago, a cargo de una compañía del Regimiento Sangra, a cubrir misiones de seguridad a los servicios de utilidad pública, por ello no tuvo mayor información de lo acontecido de los hechos narrados.

En **declaración judicial** de fecha 25 de agosto de 2010 rolante a **fs. 574 a fs. 578 (Tomo II)** aduce que en relación al acta de fojas 338 a 339 en que consta su declaración prestada el 28 de octubre de 2009 ante funcionarios de la Policía de Investigaciones, debe señalar que ratifica algunos de sus aspectos y en relación a otros que va a señalar desea formular algunas rectificaciones o precisiones. Previamente, desea recordar que han transcurrido casi 37 años desde que se produjeron los hechos señalados en esa declaración y hay algunos aspectos que no siempre se pueden rememorar con detalles. Antes de 1972 se desempeñó como Teniente del Ejército de Chile en el Regimiento "Esmeralda" de Antofagasta, donde permaneció por espacio de 9 días. A comienzos de 1972 aproximadamente fue ascendido a Capitán en el Regimiento antes aludido, recibiendo su traslado al regimiento Sangra de Puerto Montt como Comandante de la Compañía Andina, la que tenía su asiento en el mismo Regimiento y además un refugio a los pies del Volcán Osorno, por Ensenada hacia arriba. Comandante del Regimiento Sangra era el Coronel Jorge Espinoza Ulloa, quien a fines de año o a principios de 1973, le entrega el mando al Coronel Rubén Rojas Román. Se fue allá con su familia integrada por su cónyuge y dos hijos, un hombre y una mujer, de 1 y 3 años, asignándosele una vivienda fiscal. El regimiento Sangra dependía institucionalmente de la IV División del Ejército, con asiento en Valdivia. y era la Unidad de más al Sur que dependía de dicha División. En cuanto a los que se le pregunta respecto a cómo era la situación social y económica de la ciudad, puede manifestar que había escasez de alimentos y víveres en general y problemas de inseguridad en las zonas rurales de la provincia. A raíz del paro de los transportistas, no recuerda bien si por resolución del Ministerio del Interior o del Intendente Oscar Garrido Ramos, le designaron interventor del transporte público y particular de las provincias de Llanquihue y Chiloé y tuvo que instalarse en una oficina en el edificio de la Intendencia, ubicado frente a la Plaza de Armas. En

Secuestros, apremios ilegítimos, detenciones ilegales y homicidios de Mario Cesar Torres Velásquez, José Mario Cárcamo Garay, Francisco del Carmen Avendaño Bórquez, Oscar Arismendi Medina, José Luis Felmer Klenner y José Antonio Barría Barría.

cumplimiento de esas funciones realizaros una serie de requisiciones de vehículos a fin de normalizar la situación de transporte, tanto de pasajeros como de carga. Todo esto durante el Gobierno de la Unidad Popular y en cumplimiento de una misión que como Oficial del ejército debía cumplir. Aproximadamente en julio de 1972, postuló al curso de Inteligencia en el Ejército, siendo admitido y en consecuencia le correspondió permanecer en Santiago aproximadamente 3 meses, que fue el período que duró dicho curso, el cual aprobó, y más o menos en Enero de 1973 recibió el título de Oficial de Inteligencia. Esto le habilitaba para trabajar en las secciones II del Regimiento, conforme al grado, lo que implicaba tener injerencia en todo lo relacionado con la seguridad del personal de la Institución y sus familiares, ya que tenían responsabilidad en eso también. En suma, Inteligencia y Contrainteligencia. También tenían responsabilidad en la planificación de las acciones relacionadas con una eventual hipótesis de Guerra con países limítrofes. Su área jurisdiccional era la zona de Puyehue, por lo tanto, Argentina era su preocupación en las misiones que recibían el Escalón superior. En cuanto al orden interno y relacionado con su área, a principios del año 1973 y especialmente por información proporcionada por personal de Carabineros, se hablaba de una posible Escuela de Guerrillas que existía en el Asentamiento del Fundo el toro, cercano a Fresia, pero esto obviamente no era materia de su responsabilidad. Tiene la impresión que algo salió en los diarios antes del 11 de septiembre de 1973, respecto a un asalto o incendio del reten de carabineros de Fresia. Para septiembre de 1973, ya se había puesto fin al paro de transportistas y él retornó a sus labores inherentes a su condición de Oficial del Ejército. Como Capitán entonces le correspondía el mando la Compañía Andina, pero como había adquirido la especialidad de inteligencia, se recibió de la Sección II del Regimiento, que estaba con dotación y planificación incompleta, la que conformó a la misión recibida por el Comandante del Regimiento trató de completar en la mejor forma posible. En esa época además mantenían una buena relación con las demás ramas de las Fuerzas Armadas. Se encontraba ejerciendo la función antes referida cuando se producen los hechos del 11 de septiembre de 1973. Asume el mando del país la Junta y junto con ello, parece que al día siguiente, se decreta el estado de sitio y eso trajo como consecuencia la aplicación de todas las normas legales pertinentes para esa situación, conmoción interna para Estado de Guerra, creándose en las ciudades cabecera de provincia los "CAJSI" y recibéndose como Jefe del CAJSI quien era el Oficial de mayor antigüedad, entonces Coronel de la

Secuestros, apremios ilegítimos, detenciones ilegales y homicidios de Mario Cesar Torres Velásquez, José Mario Cárcamo Garay, Francisco del Carmen Avendaño Bórquez, Oscar Arismendi Medina, José Luis Felmer Klenner y José Antonio Barría Barría.

Fuerza Aérea, don Sergio Leigh Guzmán, hermano de uno de los integrantes de la Junta, el General Gustavo Leigh Guzmán. La verdad, no recuerda el significado exacto de esta sigla, pero se refiere al Comando de Seguridad Interior, esto es, seguridad interior del país. Esto implica que, en esta materia, la Seguridad Interior, todas las Instituciones quedan subordinadas al Jefe del Comando, a través de los Comandantes de las diferentes Unidades. Todo esto sin perjuicio de que cada Institución continuara funcionando en forma regular. Esto también significó la designación de Oficiales de enlace correspondiéndole a él ser el enlace entre el General Leigh y el Comandante del Regimiento Sangra, que en esa época estaba situado en calle Ejército con calle Regimiento. No conoció estrechamente al General Leigh, pero puede describirlo como una persona muy apegada a los reglamentos, de muy mal genio, de personalidad fuerte, exigente consigo mismo y muy profesional. A septiembre de 1973, recuerda, él era Capitán del Ejército y tenía 30 años de edad. La primera misión que le correspondió cumplir fue dirigirse a las instalaciones de Vialidad para requisar determinada cantidad de camiones y camionetas. Se empieza a producir a partir de ese momento el toque de queda, que aquí en esta zona fue total, vale decir, las 24 horas. Seguridad de los servicios de utilidad pública, era un constante entrar y salir de gente desde los Cuarteles, conforme a las diferentes misiones que iba recibiendo el Comandante de la Unidad. Después del 11 de septiembre, todos los miembros de todas las ramas estuvieron cerca de un mes acuartelados, vale decir, durmiendo en sus respectivos Cuarteles, y sin salir de ellos como no fuera para cumplir misiones de seguridad interior. Ahora, en cuanto al operativo desplegado, no sabe bien si el 20 o 25 de septiembre, en el asentamiento establecido en el Fundo El Toro, él fue el Oficial *coordinador y de inteligencia, pero cada unidad* que concurrió al lugar, que fueron de las cuatro instituciones, tenía su propio mando operativo. Estuvo en el terreno desde muy temprano, asignándosele a cada Unidad una zona de acción; por radio comunica cada Unidad que está en su puesto previamente determinado en la planificación. Se trataba de un predio plano en la primera parte, sinuoso a continuación y entre 50 y 100 metros comenzaba un cerro boscoso, con flora propia de la cordillera de la costa, impenetrable en algunas partes, esto conforme al estudio del terreno que se hizo con anterioridad y de los informes de Carabineros y la Fuerza Aérea, ubicado, si mal no recuerda a noroeste de Fresia. Entre el llano y el cerro había más de 20 hectáreas. En el lugar había dos galpones contruidos en madera, la típica madera de estables, semi montada en

Secuestros, apremios ilegítimos, detenciones ilegales y homicidios de Mario Cesar Torres Velásquez, José Mario Cárcamo Garay, Francisco del Carmen Avendaño Bórquez, Oscar Arismendi Medina, José Luis Felmer Klenner y José Antonio Barría Barría.

los bordes, antiguos, formaban una "L", sin estar unidos entre sí. El vértice de la "L" se orientaba al oeste. No habían viviendas, se trataba de un lugar que si lo ocupaban familias, como se ha dicho, su instalación allí era precaria, lo usaron y lo dejaron... Así, las fuerzas fueron desplegadas por Unidad, una de ellas, la del cerro, vértice de la "L", correspondiente a la Armada, la de la entrada al predio, parte abierta de la "L", del Ejército; Carabineros, al costado oeste de los galpones y la Fuerza Aérea, más separada, al oeste. La Armada cubría el cerro. Calcula que en esta acción intervinieron unos cien soldados. El contacto con los oficiales a cargo de las diversas Unidades fue solo para esta ocasión, no recuerda el nombre de los que estaban al mando de cada una de ellas. Debe destacar que su creencia general era que iban a un combate con las guerrillas que estaban en la zona, y esto porque informaciones recibidas tanto desde la IV división como de Carabineros indicaban la presencia de personal armado en el lugar y más aún conocimiento del informe del Comandante del CAJSI acerca de la ejecución de un segundo asalto a la Tenencia de Carabineros de Fresia, aproximadamente los primeros días después del 11 de septiembre de 1973. Eso obligó a a la realización del operativo, de ahí nace la idea de ejecutarlo, y de ahí que se les ocurrió el día antes a ir a un par de horas a sus casas para estar con sus esposas e hijos. Este operativo se inició con apertura de fuego de ambas partes, tanto de los militares como de los civiles que se encontraban en el lugar, estos con armamento liviano, pero conforme a lo planificado se les amedrentó con una demostración de fuego con todas las armas con que contaban, lo que obligó. a los que permanecían en el interior de una barraca a que salieran al exterior con los brazos en alto, produciéndose la detención de todos ellos, posteriormente a la barraca encontramos mujeres, jóvenes, al parecer eran las esposas o parejas de los "guerrilleros", no recordando la cantidad pero sí recuerda que se les comunicó que no serían detenidas pero que posteriormente debían hacer abandono del asentamiento, lo que sería controlado por Carabineros. Se detuvo aproximadamente entre 15-20 individuos, se procedió a su identificación y a la elaboración de lista de detenidos, los que posteriormente fueron trasladados a los lugares fijados para detención y resguardo, dispuesto por el comandante del CAJSI, que eran el cuartel de la policía de investigaciones y la cárcel de chinchin. Recuerda que él procedió al registro del interior de los galpones, incautando documentación variada, tales como planos de fundos, de servicios de utilidad pública, cartillas, de instrucción militar, elementos de primeros auxilios y

Secuestros, apremios ilegítimos, detenciones ilegales y homicidios de Mario Cesar Torres Velásquez, José Mario Cárcamo Garay, Francisco del Carmen Avendaño Bórquez, Oscar Arismendi Medina, José Luis Felmer Klenner y José Antonio Barría Barría.

documentos varios, los que fueron posteriormente analizados y entregados al comandante del CAJSI, y al comandante de la IV división del ejército, porque habían antecedentes de interés para esa zona jurisdiccional. Llamó la atención que no se encontró en el lugar armamento pesado, por lo que se estimó que hubo gente que huyó por la parte trasera del galpón, lo que una vez informado al comandante del CAJSI, éste ordenó que Carabineros continuara con el registro de la zona. Asimismo, al día siguiente, se ordenó por parte del Comandante del CAJSI que helicópteros sobrevolaran la zona en busca de los posibles fugados del asentamiento, sin resultado positivo. En relación a la pregunta que el Sr.Ministro le hace respecto del individuo de 17 años de edad que fuera maltratado por el Teniente Villarroel, y a su intervención en el sentido de ordenarle a dicho oficial que lo dejara tranquilo, no recuerda tal situación, pero de haber ocurrido esa situación concuerda con su interés constante porque nadie se sobrepasara en sus actuaciones, ya que hasta el día de hoy, después de dicha operación, está tranquilo por no haber tenido que lamentar muerte alguna por ninguno de los bandos. El interrogatorio de los detenidos estuvo a cargo de la fiscalía de la fuerza área, la del ejército no intervino en esto. . Respecto de lo que se le pregunta, en orden a si tuvo participación el Consejo de Guerra que con posterioridad fueron sometidos los detenidos en el operativo mencionado, debe indicar que no participó en el como vocal, es muy probable que haya concurrido a la Fiscalía ratificar el informe elaborado e informado al Comandante de CAJSI, acerca de lo acontecido en el operativo realizado en el asentamiento "El Toro"; y respecto al resto del personal de planta, seguramente pasó lo mismo que relató en su declaración a la Policía, es decir, ratificar la actuación que les cupo en el operativo. Finalmente quiere puntualizar que a mediados del mes de octubre o a fines de ese mes del año 1973, por orden del Comandante del Regimiento Sangra, Coronel Rubén Rojas Román viajó en comisión de servicio a Santiago con una compañía de soldados a cumplir misiones de seguridad de los servicios de utilidad pública, principalmente resguardo de las torres de alta tensión y patrullajes nocturnos, regresando a Puerto Montt a mediados de diciembre del mismo año, siendo relevado en Santiago por otra unidad, de manera que no le cupo en Puerto Montt ninguna otra actuación que aquella que ha referido. Retornó al Regimiento Sangra en julio de 1978, con motivo de la movilización de las Fuerzas Armadas ante el posible conflicto con Argentina, recibiendo el mando de un Batallón (integrado por tres compañías de fusileros, una compañía de Plana Mayor y una compañía de

Secuestros, apremios ilegítimos, detenciones ilegales y homicidios de Mario Cesar Torres Velásquez, José Mario Cárcamo Garay, Francisco del Carmen Avendaño Bórquez, Oscar Arismendi Medina, José Luis Felmer Klenner y José Antonio Barría Barría.

morteros), trasladándose al paso fronterizo Pajaritos, en plena Cordillera de Los Andes y cerca del límite internacional, donde permaneció hasta febrero de 1979, después de la mediación papal.

En **declaración judicial** de fecha 24 de septiembre de 1973 rolante a **fs. 911 a 912 (Tomo II)** dijo que habiendo recibido información del departamento de inteligencia del centro de área jurisdiccional de seguridad del interior de la III brigada aérea de que en el asentamiento el toro existiría un posible campo de guerrilleros, le correspondió dirigir un allanamiento en esa localidad el día 19 de septiembre de 1973, al caer sorpresivamente sobre la zona anteriormente indicada, varios individuos que se encontraban en los alrededores y en el interior de las diferentes dependencias de ese asentamiento, corrieron hacia un galpón al parecer con intenciones de buscar armamento y oponer resistencia armada a las fuerzas que participaban en el allanamiento. Que ante la acción decidida del personal a su mando y los disparos hechos, por estos, los individuos que corrieron a guarecerse al galpón levantaron sus manos y algunos botaron sus armas que portaban en esos momentos, ellos ante la evidente intención de estos individuos de buscar armamento en el galpón con que hacer frente a las fuerzas, procedieron a revisar el galpón donde encontraron el siguiente armamento: tres pistolas automáticas calibre 9 mm, un revolver calibre 22, un revolver calibre 32, dos cuchillos, 24 tiros calibre 9, 8 tipos calibre 32, 200 tiros calibre 22, un rifle calibre 22 automático y en un bosque cercano se desenterró un cajón con dinamita y un cajón con granadas, además de mechas y detonadores. En un principio se decidió interrogar a todos los asentados, quienes individualizaron como guerrilleros que operaban en la zona a las siguientes personas: José Fermer, Oscar Arismendi, Francisco Avendaño, Mario Torres y Sergio Angulo y José Cárcamo Garay. Estas personas indicadas tenían amenazadas de muerte al resto de los asentados y a su familia si no cooperaban ni se integraban a la organización guerrillera en contra del gobierno militar recientemente ascendido al poder. Planeaban como primera acción en contra de las fuerzas armadas y de orden, al asesinato masivo de todo el personal de la tenencia de Fresia, para apoderarse de armas que allí había sumadas al armamento explosivo que ellos tenían, iniciar una batalla en contra de las fuerzas armadas y carabineros que sustentan el gobierno militar, asesinando a sus miembros y creando terror en la provincia, fue así como el sujeto barría manifestó que el “chino” lo había amenazado de muerte si no le entregaba en el plazo de dos días una lista con los nombres de los oficiales, suboficiales y clases

Secuestros, apremios ilegítimos, detenciones ilegales y homicidios de Mario Cesar Torres Velásquez, José Mario Cárcamo Garay, Francisco del Carmen Avendaño Bórquez, Oscar Arismendi Medina, José Luis Felmer Klenner y José Antonio Barría Barría.

del regimiento sangra con indicación de sus domicilios, por lo que se estima o daba a entender que la operación de la eliminación de los miembros de las fuerzas armadas iba a realizarse con corto plazo, además del armamento ya indicado, se encontró algunos documentos sobre instrucción de temas militares, especialmente relacionadas con terreno y conocimiento de armas, como asimismo ciertos planes de acción. A su juicio estos individuos forman parte de un grupo de extremistas decididos a sembrar el terror y el asesinato de las fuerzas armadas, para lo cual trepidaban en nada.

En **declaración judicial** de fecha 05 de mayo de 2012 rolante a **fs. 915 a fs. 916 (Tomo II)** aseveró que ratifica su declaración extrajudicial de fs. 574 leída en el acto. sobre el conducto que seguían informaciones relacionadas con su actividad luego del 11 de septiembre de 1973, la orden se originaba en la Comandancia en Jefe del Ejército hacia el Jefe de la Plaza, General Sergio Leigh Guzmán, quien la transmitía a los oficiales de enlace que conformaban el CAJSI, unidad cuyo comandante era precisamente el General Leigh. En cuanto al episodio relacionado con el asentamiento que funcionaba en el fundo El Toro, este se originó en la información proporcionada por el Jefe de carabineros, un coronel cuyo apellido no recuerda, en orden a que sujetos habían quemado el cuartel de carabineros de Fresia. Ya antes se había producido un hecho similar de asalto e intento de incendio del Retén de esa localidad. A raíz de esos hechos, se estaba aplicando la ley sobre control de armas. Antes de septiembre del 73 hicieron un operativo en esa zona y cuando llegaron a ese lugar, con fuerzas conjuntas, lo único que encontraron fue un grupo de señoras, puras mujeres y niños en un galpón. Se sacó como conclusión de que tenían un sistema de aviso, que en la medida que las fuerzas se acercaban, adoptaban las acciones tendentes a irse hacia los cerros. Por eso fue fácil definir la información que entregó carabineros en orden a que existía allí una agrupación de guerrillas. La gente mencionaba que allí había muchos individuos pernoctando. Por eso es que cuando se realizó el operativo, después del 11 de septiembre, los dejaron caer por los cerros y no utilizaron el camino hacia Fresia. El coronel rojas le encomendó expresamente que evitaran bajas, es que la cónyuge del coronel Rojas, de apellido Martínez, tenía un hijo, Luciano Cruz Martínez, de una relación anterior, así es que este era hijastro de su coronel Rojas. En relación al operativo realizado en el asentamiento, después de las circunstancias que indicó, emitió un informe, que es el que se le exhibe en este acto y que lleva su firma. Se trata de fotocopia de documento

Secuestros, apremios ilegítimos, detenciones ilegales y homicidios de Mario Cesar Torres Velásquez, José Mario Cárcamo Garay, Francisco del Carmen Avendaño Bórquez, Oscar Arismendi Medina, José Luis Felmer Klenner y José Antonio Barría Barría.

fechado el 22 de septiembre de 1973, dirigido al Jefe de la zona en estado de sitio, que se incorpora a los autos con este acto. En él da cuenta de la detención de los individuos que ahí menciona, y a su pregunta, los calificó de guerrilleros basado en la información de la gente de los alrededores, en orden a que se escuchaba con frecuencia disparos que los hicieron suponer había prácticas de tiro; por la documentación que recogió en el lugar, ya que se constituyó allí tal como señaló en su anterior declaración, y esa documentación fue entregada al comandante del CAJSI que la remitió a Santiago para su análisis, que determinó la existencia de una célula en ese lugar. Cuando en su declaración anterior señaló que no encontraron armas, se refería a armas de largo alcance; las que señala en su informe fueron aquellas con que los del asentamiento los repelieron, ya que recibieron fuego. En cuanto a los funcionarios cuyos nombres menciona al final del informe, ellos quedaron a cargo del grupo de los detenidos mientras ellos seguían su misión, le parece que esa es la razón por la cual la consignó. Cree que prestó declaración sobre el operativo ante el Fiscal que instruyó el sumario, o que a lo menos debe de haber utilizado el informe que emitió. Se le exhibe al deponente fotocopia de acta de declaración fecha en el 24 de septiembre de 1973, ~reconoce su firma puesta al a final señala que es casi copia del informe antes referido. Toda esta información fue creada por CAJSI Carabineros y Comandancia del Regimiento y ellos la confirmaron en el operativo que realizaron, tanto en la primera fase, en el operativo de control de armas, como en la segunda cuando realizaron el allanamiento. Respecto a las versiones que se le refiere, en orden a que se trataría de un montaje destinado a recuperar el fundo para familiares del propietario del inmueble, lo ignora. Procedieron con arreglo a la información con que contaban, a la que debe agregarse aquella aportada por Valdivia y Santiago, en orden a que allí, en la zona, operaban guerrillas.

En declaración judicial de fecha 05 de septiembre de 2013 rolante a **fs. 1043 a fs. 1043 vuelta (Tomo III)** adujo que En relación a lo que se le consulta, en qué consistía el CAJSI y cómo funcionada, puede señalar que este comando de área jurisdiccional y seguridad interior, órgano que debía funcionar en las ciudades en que existía una autoridad militar, generalmente cabecera de provincia, tiene existencia legal, su jefatura corresponde al oficial más antiguo, no importa la rama a la que pertenezca, y sus colabores son los comandantes de las demás unidades militares de las Fuerzas armadas. Tiene que ver con todo lo relativo al funcionamiento y la seguridad de la provincia. Las decisiones las adopta el jefe, y

Secuestros, apremios ilegítimos, detenciones ilegales y homicidios de Mario Cesar Torres Velásquez, José Mario Cárcamo Garay, Francisco del Carmen Avendaño Bórquez, Oscar Arismendi Medina, José Luis Felmer Klenner y José Antonio Barría Barría.

los demás integrantes ejercen un rol de asesoría. En cuanto se refería a Puerto Montt, la jefatura del CAJSI, producidos eventos del 11 de septiembre de 1973, le correspondió al entonces Coronel de la Fuerza Aérea, don Sergio Leigh Guzmán, por ser el oficial más antiguo de la plaza. Su ayudante era Emilio Oelckers, oficial de reserva de la FACH. Los demás integrantes fueron el comandante del Regimiento Sangra, coronel Rubén Rojas Román, el segundo Comandante de la base Aérea de EL Tepual, el Comandante de la Armada, Prefecto de Carabineros y Prefecto de Investigaciones, cuyos nombres no recuerda. Las funciones del CAJSI no eran como las de un Regimiento, que cumple funciones básicas del mando, sino más bien ejercía la labor que realizaba el Intendente, en este caso, de Llanquihue y Chiloé. Si bien es cierto yo estaba a cargo de Inteligencia, de las otras, se encargaba cada Unidad militar, eso siguió igual como si no hubiera pasado absolutamente nada a eso se agregan las misiones que en cada caso ordenaba el CAJSI. En cuanto a él se refiere, al tercer o cuarto día después del 11 de septiembre, le asignaron primeramente la función de enlace entre el CAJSI y el comandante del regimiento Sangra y luego asesoría en temas de inteligencia y de Gobierno Interior. Esto, sin perjuicio de las funciones y deberes que debía cumplir al interior del Regimiento, ya que era Comandante de la Compañía Andina. Lo primero, esto es, la función de enlace, no descartaba el contacto personal y directo que a lo menos una vez a la semana sostenía el jefe del comando con cada uno de los demás Comandantes, o cada vez que las circunstancias lo determinaran. Por su especialidad de Inteligencia, y respondiente a su pregunta, le tocó organizar el Servicio de Inteligencia del Regimiento, la Sección de Inteligencia del Regimiento, SIRE. También existía el CIRE, Centro o Comando de Inteligencia Regional, de todos ellos fue jefe, ya que era el oficial más antiguo. Este último cumplía actividades de inteligencia, contrainteligencia, búsqueda de información, reclutar colaboradores en los servicios y asesorar al jefe del CAJSI. En relación a los hechos investigados en esta causa, y respecto de los cuales prestó la declaración incorporada a fojas 915, debe recordar que antes del 11 de septiembre de 1973, le parece que fue en el mes de agosto; habían realizado un operativo conjunto en el asentamiento del fundo El Toro, encontrando solo mujeres y niños, por lo que sacaron como conclusión de que había un informante y tenían un sistema de avisos, y no encontraron arma alguna. La Tenencia de Fresia había sufrido antes del 11 de septiembre un atentado incendiario. No recuerda bien en qué oportunidad, el Prefecto de Carabineros acompañado del

Secuestros, apremios ilegítimos, detenciones ilegales y homicidios de Mario Cesar Torres Velásquez, José Mario Cárcamo Garay, Francisco del Carmen Avendaño Bórquez, Oscar Arismendi Medina, José Luis Felmer Klenner y José Antonio Barría Barría.

Teniente Villarroel, a la sazón Jefe de la Tenencia de Fresia, fue a las oficinas del CAJSI para manifestar su preocupación por esos hechos. De esta manera, a raíz de esa información, es que se dispuso un nuevo operativo conjunto para el allanamiento del asentamiento del fundo El Toro, con personal del Ejército, Carabineros y Fuerza Aérea, que los apoyó con uno o dos helicópteros a fin de verificar si había gente en un cerro aledaño. Los resultados del operativo son los expresados en el informe que elevó al señor Jefe de la Zona en estado de sitio, Sergio Leigh Guzmán, señalando que por los dichos de los testigos que allí se mencionan y además por la conversación con los lugareños y la reacción de las personas detenidas, se constató la realización de las conductas que describió al final de ese informe. Los detenidos como resultado de este operativo fueron sometidos a Consejo de Guerra; el CAJSI indica cada unidad que requiere cierta cantidad de oficiales para integrar el consejo y el comandante de la unidad los designa. El oficial en quien recae la designación no tiene posibilidad alguna de negarse a ello, por tratarse de una orden superior cree que algunos de los sometidos a ese Consejo de Guerra en particular fueron fusilados. Atendiendo a su pregunta, no sabe nada respecto a que la Tenencia de Fresia haya sido reforzada con efectivos del Regimiento Sangra; si así hubiere ocurrido, la orden debe de haberla impartido el CAJSI al comandante de dicho Regimiento. A mediados de octubre partió con su compañía Andina a Santiago para reforzar el Regimiento de Caballería Blindada. En relación a lo que SS. Señala respecto a lo que han declarado otros ex oficiales del Ejército, de haber cumplido misiones en Santiago en la fecha que él ha señalado, estaba ignorante de eso y es posible que hayan requerido otra Compañía para esos fines, pero él no estaba enterado de eso. De lo contrario habría hecho contacto con ellos. Cuando su compañía retornó a Puerto Montt a mediados de diciembre de 1973, no fue relevada por ninguna otra del Regimiento Sangra. Respecto del teniente Patricio Fuentes Brunetti, recuerda que era oficial de la Tercera Compañía del Regimiento Sangra, que no era la suya, ya que él como dijo comandaba la Compañía Andina. Desconoce la misión que SS. le informa debió él cumplir en Santiago junto a su Compañía, pero ratifica y mantiene sus dichos en orden a que él y los hombres que integraban la Compañía Andina los trasladaron a Santiago a mediados de octubre se presentaron ante el Comandante de la Escuela de Caballería Blindada, don Alfredo Calderón Campusano Hoy General de Ejército en retiro, que aún vive, y prestaron los servicios que indicó hasta que regresaron a Puerto Montt a

Secuestros, apremios ilegítimos, detenciones ilegales y homicidios de Mario Cesar Torres Velásquez, José Mario Cárcamo Garay, Francisco del Carmen Avendaño Bórquez, Oscar Arismendi Medina, José Luis Felmer Klenner y José Antonio Barría Barría.

mediados de diciembre de 1973. No tiene conocimiento acerca de si el Capitán Pfaff, que debe de haber comandado la Primera o segunda Compañía, cumplió con esta alguna misión en Santiago y la fecha en que ello ocurrió, En relación a su pregunta , acerca de si integrando el CAJSI, y cumpliendo funciones normales en su regimiento, no supo de aquellas misiones, es extraño, no tiene explicación.

A fs. 1.158 a fs. 1162, 1.163 a fs. 1.166 constan declaraciones ya resumidas anteriormente

En declaración judicial de fecha 03 de junio de 2015 rolante a **fs. 1.197 a fs. 1.198 (Tomo III)** agregó que ratifica sus declaraciones prestadas con anterioridad ante S.S. Itma. en la ciudad de Puerto Montt el día 25 de agosto de 2010 y aquella prestada ante funcionarios y en dependencias de. la Brigada de D.D.H.H. acá en la ciudad de Santiago, el día 05 de mayo de 2012. Desea comenzar su declaración señalando que producto de su nueva función como asesor de enlace e inteligencia del CAJSI, dejó de estar al mando de la compañía de fusileros Andina, relevándose en el mando otro oficial del Regimiento cuyo nombre desconoce. No recuerda la fecha exacta en la que se le asigna esta nueva función, pero debió haber sido a finales de septiembre. El cumplimiento de esta nueva labor implicaba que debía permanecer gran parte del tiempo en el edificio de la Intendencia, ubicado en la ciudad de Puerto Montt, sin perjuicio de su función de oficial de inteligencia del regimiento, que requería su presencia conforme a los requerimientos. Respecto a lo que se le interroga dice que finales del mes de octubre noviembre, si bien recuerda, se le ordena que debe trasladarse en comisión de servicio a la ciudad de Santiago al mando de una compañía que ya no era la compañía Andina como era conformada al momento de su mando, sino que que conformada una con distintos elementos del regimiento, lo que se debe ocupado al menos cinco días para finalmente realizar lo encomendado. El traslado a Santiago fue vía terrestre, no recordando si fue en bus o en tren. A lo que se le consulta dice que no relevó a nadie en sus funciones, es decir, no hubo ninguna compañía que haya regresado y él ocupado su lugar. Al llegar a Santiago, se presentó junto a su compañía al Comandante del Regimiento de Exploradores para realizar labores de apoyo de esa unidad en sus funciones de seguridad de servicios público, no habiendo otras compañías en comisión de servicio. Hace presente que en su hoja de vida institucional consta anotación de 13 de enero de 1974 en la cual se le felicita por su eficaz acción de mando durante el periodo de

Secuestros, apremios ilegítimos, detenciones ilegales y homicidios de Mario Cesar Torres Velásquez, José Mario Cárcamo Garay, Francisco del Carmen Avendaño Bórquez, Oscar Arismendi Medina, José Luis Felmer Klenner y José Antonio Barría Barría.

40 días que le correspondió mandar una unidad de Regimiento Sangra de la ciudad de Puerto Montt agregada a la Comandancia de Guarnición de Santiago, esto le permitirá a S.S. Itma. fijar con mediana claridad el periodo de tiempo en el cual prestó servicios en la ciudad de Santiago. Dejo en claro que en este tiempo no se considera los tiempos de instrucción y de viaje. En cuanto a los hechos que se le consultan, señala que recuerda con claridad el periodo en el que regreso a la ciudad de Puerto Montt, ya que un incidente provocó que solicitara al Comandante del Regimiento Sangra, Coronel Rubén Rojas que anticipara su regreso a Puerto Montt, debiendo haberse materializado a mediados del mes de diciembre de 1973. Mientras se encontraba en Santiago en comisión de servicio ocurrió un hecho en el Regimiento Exploradores, ubicado en Santa Rosa que dice relación con arrebato sufrido por un conscripto en la Unidad, quien por la presión de la contingencia, tomó su fusil y comenzó a descargar completamente el cartucho de balas. No hubo heridos, pero esto significó que solicitara al Comandante del Regimiento Sangra que la compañía regresara en su totalidad a la ciudad de Puerto Montt. Habían muchos soldados psicológicamente afectados por la contingencia nacional. Además, recuerda que en el mes de noviembre de 1973 le solicitó autorización al comandante del regimiento Expiar dores, Tte. Coronel Alfredo Calderón Campusano para trasladarse el fin de a la ciudad de Talca, en donde se iba a celebrar el cumpleaños de su hermano Octavio Castillo Valenzuela en casa de sus padres y que correspondía un miliar. Recuerda que el segundo comandante era el Mayor Bernardo Beals En cuanto a lo que se le consulta, el regreso se hizo en bus y al llegar a la ida no recuerda haber visto al Capitán Pfaff ni al teniente Fuentes, Además, se le otorgó días de descanso. Posterior a eso se reintegró a sus funciones en el CAJSI y sus labores de Inteligencia en el Regimiento Sangra. Finalmente, quisiera hacer presente que el Sr. Patricio Fuentes está equivocado respecto a la situación que el menciona de tener pleno conocimiento que a su regreso a la ciudad de Puerto Montt el día 17 de diciembre de 1973, él "aún estaba al mando de la Compañía Andina". Es probable que él le haya visto en la población Militar en la que vivía.

En **diligencia de reconstitución de escena** en causa rol 10.819 de fecha 14 de diciembre de 2016 en la ciudad de Fresia, rolante a **fs. 2.624 (Tomo VI)** el deponente señaló que lo que le llama la atención es que aquí había construcciones que ya no existen o desaparecieron, lo que más recuerda era el

Secuestros, apremios ilegítimos, detenciones ilegales y homicidios de Mario Cesar Torres Velásquez, José Mario Cárcamo Garay, Francisco del Carmen Avendaño Bórquez, Oscar Arismendi Medina, José Luis Felmer Klenner y José Antonio Barría Barría.

galpón, ese fue su objetivo desde que se inició el operativo. Comenta que le ordenaron que tenía que conformar una fuerza para hacer un operativo en el fundo El Toro la información que le entregaron fue respecto a las situaciones de personas que estaban operando e intimidando a la gente del sector y que habían realizado 1 o 2 acciones en contra de la tenencia de Fresia. Señala que una de las personas que más puede entregar antecedentes en este sentido es el que era jefe de la Tenencia, el Teniente Villarroel. Entonces armaron el destacamento y previo conocimiento del sector se operó en la mejor forma posible, recibió la orden del comandante, quién puso como condición que no quería ni personas muertas, ni heridos, solo quería detenidos y dice que su alegría al término del operativo es haber cumplido con esa misión. Cuenta que el procedimiento se llevó bajo una preparación que se hizo con las fuerzas que operaron bajo gran disciplina y la única forma de cumplir con esa orden, era intimidar a las personas que estaban al interior del galpón, para que sintieran el poder de fuego. Recuerda que llegaron aquí (a los alrededores de Fundo el Toro) como las 04:00 de la mañana y poco a poco fueron acercándose al galpón, porque ya tenían antecedentes de que quienes vivían ahí tenían un sistema de comunicación desde el momento en que entraban las tropas al interior, esta información la tenían porque ya habían hecho un operativo anterior de control de armas y en esa oportunidad solo encontraron mujeres, así que el día del allanamiento todo se hizo por infiltración, es decir, a base de escuadra. Estima que eran alrededor de 40 personas los que participaron del operativo, un destacamento reforzado, compuesto por él, un oficial a cargo de las fuerzas que era el Teniente Concha y los demás eran suboficiales, de quienes no recuerda sus nombres. Indica que seguramente nombró a más gente en el informe que hizo cuando volvió de la misión pero no lo recuerda. Cuando regresaron del cumplimiento de la misión, el jefe del CAJSI les pidió un informe de lo que habían hecho. En cuanto a los hechos, recuerda que lo que hicieron fue rodear el galpón (el que era de lata y rectangular) y tener las fuerzas mayores en el frente de este y por el costado donde había más arbustos. Señala que las personas que vivían en el asentamiento dispararon al inicio y en respuesta a ello sus fuerzas hicieron una demostración del poder de fuego, luego de eso salieron del galpón con las manos arriba y con armas, su escuadrón se hizo apoyar por armas de infantería que eran una ametralladora y un par de morteros, el procedimiento se inició desde el frente, desde la distancia se apreciaba el galpón, el procedimiento no duró más de 10 minutos, el operativo duró desde las 4 de la

Secuestros, apremios ilegítimos, detenciones ilegales y homicidios de Mario Cesar Torres Velásquez, José Mario Cárcamo Garay, Francisco del Carmen Avendaño Bórquez, Oscar Arismendi Medina, José Luis Felmer Klenner y José Antonio Barría Barría.

mañana hasta el amanecer, después vino todo el proceso de registro. Respecto a los detenidos se definió un sector de detención que era un claro, al parecer había casas en el costado, pero su objetivo era el galpón. Finalmente agrega que sinceramente fue un operativo limpio, profesional, gracias a la gente que actuó, se logró que no se produjeran bajas en la parte contraria, después llegó el apoyo de carabineros para la identificación de las personas, eso lo realizó el Teniente Villarroel, le correspondió la identificación de la gente, porque habían recibido información por parte de Carabineros que había gente operando en el lugar que no era del sector, entonces el Teniente Villarroel realiza la identificación de esa gente, no recuerda lo que el Teniente le dijo pero sí que identifico la gente. Mientras tanto su labor era el registro del galpón. El Tribunal ordena remitir informes periciales planimétricos, fotográficos del lugar de los hechos y la transcripción completa de la diligencia registrada por el equipo audiovisual.

17°) Que haciéndonos cargo de las declaraciones indagatorias del acusado, **Eugenio Adrián Covarrubias Valenzuela**, quien fue sometido a proceso a **fs. 1.293 y siguientes (Tomo III)** con fecha 26 de febrero de 2016. **Acusado** según el auto acusatorio de **fs. 4.809 a fs. 4.824 (Tomo XIV)**, con 5 de febrero de 2021, como **autor** de los delitos de los delitos de **secuestros, apremios ilegítimos (torturas) y detenciones ilegales**, en su carácter de lesa humanidad, antes descritos, en las personas de Mario Cesar Torres Velásquez, José Mario Cárcamo Garay, Francisco del Carmen Avendaño Bórquez, Oscar Arismendi Medina, José Luis Felmer Klenner y José Antonio Barría Barría, delitos perpetrados en la comuna de Fresia y Puerto Montt, entre los meses de septiembre y octubre de 1973. Que si bien el acusado se ubica en la fecha, lugar y sitio del suceso, según sus propios dichos, agrega factores que podrían eximirlo de responsabilidad en los hechos. No obstante lo anterior, según el mérito del proceso, las pruebas rendidas y ponderadas en conformidad a la ley, obran en su contra los siguientes elementos de convicción.

Desde ya, por síntesis y economía procesal se dan por reproducidos todos los elementos probatorios generales antes ponderados y los específicos relacionados y aquilatados puntualizando lo siguiente:

A. DECLARACIONES (13)

Secuestros, apremios ilegítimos, detenciones ilegales y homicidios de Mario Cesar Torres Velásquez, José Mario Cárcamo Garay, Francisco del Carmen Avendaño Bórquez, Oscar Arismendi Medina, José Luis Felmer Klenner y José Antonio Barría Barría.

A.1. PATRICIO ARTURO ARISMENDI AÑAZCO. En declaración extrajudicial de fs. 93 a fs. 94 de fecha 18 de octubre de 2008 (Tomo I) (copia de fs. 257 a fs. 258) señala que es hijo de Oscar Arismendi Medina, quién era militante del Partido Socialista y que fue fusilado el día 19 de octubre de 1973. Para el año 1973 vivía con su familia compuesta por su padre, su madre Elsa Añazco Añazco, quién actualmente se encuentra fallecida, sus hermanas Miriam Salomé, quién reside en la comuna de Fresia, María Cristina quién se encuentra fallecida y Nilsa Ester, quién reside en Canadá. En aquel tiempo vivían en el Fundo El Toro, específicamente en el asentamiento que había en ese lugar, donde se juntó un grupo de personas a vivir en comunidad y se trabajaba entre todos para salir adelante. Durante el tiempo que estuvieron en el fundo no tuvieron problemas o inconvenientes con personas algunas. Es el caso que el día 20 de septiembre del año 1973, en horas de la mañana, llegaron una gran cantidad de militares y carabineros, quienes rodearon el asentamiento y apoyados por un helicóptero, ocuparon el lugar tomando detenidos a todos los hombres adultos, y luego de permanecer todo el día en el sector torturando a los detenidos, se llevaron a las seis personas que eran los dirigentes del asentamiento, entre los que se encontraba su padre. Con respecto a ese día, indica que tenía la edad de cinco años, pero tiene algunos recuerdos de lo que sucedió y entre ellos me acuerdo de cuando los militares caminaban por encima de los cuerpos de las personas detenidas; recuerda el instante en que el Jefe de la Tenencia de Fresia, de nombre René Villarroel Sobarzo, conocido con el apodo de “El Juan Metralla”, quién disparó su fusil al lado de la cabeza de su padre, y en ese momento se la reventaron los oídos; esos son los hechos de los cuales tiene conciencia. De igual forma, indica que la persona que tiene mayor claridad con respecto a los hechos acontecidos es su hermana Miriam Salomé, ya que ella tenía alrededor de diecisiete años para esa fecha, y fue ella junto a su madre, quienes vieron a su padre cuando fue detenido. Señala que luego de un tiempo de ocurridos los hechos y a medida que iba creciendo, su madre y su hermana Miriam, le fueron contando que ese día en que detuvieron a sus padre, en horas de la tarde, se lo llevaron en compañía de otras cinco personas, en un helicóptero, con destino a la Tenencia de Fresia, desde este lugar fueron trasladados hasta el Cuartel de la Policía de Investigaciones de Puerto Montt, en donde estuvieron y luego de no sabe cuánto tiempo, fueron enviados al Regimiento Sangra de Puerto Montt, donde permanecieron todo el tiempo. Agrega que durante algún tiempo en el que

Secuestros, apremios ilegítimos, detenciones ilegales y homicidios de Mario Cesar Torres Velásquez, José Mario Cárcamo Garay, Francisco del Carmen Avendaño Bórquez, Oscar Arismendi Medina, José Luis Felmer Klenner y José Antonio Barría Barría.

estuvo su padre detenido el Puerto Montt, fue visitado por su tía Teresa Añazco, quién era hermana de su madre, quién le llevaba comida, ignora a qué lugar. Durante ese tiempo, en que su padre estuvo detenido, también tuvo en alguna ocasión la oportunidad de mandar sus ropas a la casa, las cuales llegaban desgarradas y con sangre; en otra oportunidad llegó hasta una carta de él, donde se despedía de ellos y les dejaba sus pocas pertenencias que tenía, cree él que sabía que iba a ser fusilado. Posteriormente, luego que su padre fuera fusilado junto a las otras cinco personas del asentamiento, fueron enterrados en el cementerio de Puerto Montt, sin que se les permitiera asistir a la sepultación, pero luego de un mes de haber sido sepultado, su madre solicitó que su cuerpo fuera trasladado a Fresia, por ello los mismos militares lo exhumaron, trasladándolo hasta el cementerio de Fresia, hecho al que asistieron su madre y su hermana Miriam, pero hasta la fecha no tiene certeza si el cuerpo que sepultaron en Fresia corresponde a su o no padre, ya que, como lo dijo anteriormente, nadie de ellos vio cuando lo sepultaron primeramente en Puerto Montt, solo vieron cuando llegaron los militares con un ataúd sellado a Fresia, sin que se pudiera confirmar o descartar que era su padre. Finalmente, agrega que más adelante proporcionará algunos antecedentes con respecto a personas que residieron en el Asentamiento El Toro, quienes fueron testigos y víctimas de los hechos antes narrados, quienes tienen mayores detalles al respecto, ya que es su intención de que estos hechos se investiguen, se identifiquen a las personas que tienen responsabilidad en estos crímenes, que sean juzgados como corresponde y paguen sus culpas ante la ley.

En declaración judicial mediante plataforma virtual zoom, de fs. 4747 a fs. 4749, de fecha 14 de octubre de 2020 (Tomo XIII), señala que las instituciones que estuvieron presentes en el allanamiento fueron carabineros y militares. Por lo que sabe, su padre fue trasladado a Fresia y Puerto Montt. En Fresia estuvo en la Tenencia y en Puerto Montt no tiene muy claro donde estuvo detenido. Esa información la tiene su hermana Miriam. Villarroel era el que llevaba la batuta, el que castigaba a las personas era él. El resto de los carabineros solo obedecían órdenes de él. Villarroel fue como el jefe. No recuerda si antes del operativo ya había ido un grupo de carabineros o militares al lugar. Nunca su madre le comentó eso. Solamente en ese momento llegaron y aparecieron de sorpresa. Lo que cuenta de los hechos sucedió en la mañana. Como niño el recuerda que llegaron los militares, tomaron a la gente, los botaron a todos al lado de un árbol viejo que estaba tirado, era como un pellín y ahí los dejaron boca

Secuestros, apremios ilegítimos, detenciones ilegales y homicidios de Mario Cesar Torres Velásquez, José Mario Cárcamo Garay, Francisco del Carmen Avendaño Bórquez, Oscar Arismendi Medina, José Luis Felmer Klenner y José Antonio Barría Barría.

abajo y caminaban encima de ellos. Los levantaban de las mechas. A su padre lo levantaron de las mechas, porque pasó un caballero, Pablo Carrillo, entonces lo levantaron para preguntarle quién era y si lo conocía y ahí lo siguieron torturando. Lo que más le impactó es cuando Villarroel “Juan Metralla”, le disparó con el fusil al lado de los oídos a su papá y le reventó los oídos, eso es algo que hasta los días de hoy le impacta. Su madre le contó en cuanto a los lugares donde estuvo detenido, visitas, cartas, todo eso, y su hermana Miriam, que es la que más vivió con ellos. Su madre no podía leer las cartas porque era analfabeta. El personal de carabineros y militares se dejó caer por los montes, por las orillas, desde temprano. Andaban helicópteros arriba rondando. Cuando él mira las películas de guerra le recuerda eso. Tenían todo rodeado y nadie podía salir por ningún lado. Cuando terminó el operativo toda la gente del sector que se quedó se fueron; se llevaron a quienes se tenían que llevar y quedaron ellos solos. No tiene mucha conciencia de que participaran civiles. Del único que tiene más conciencia es de Juan Metralla, eso es lo que más recuerda, como si fuera hoy.

A.2. LUIS ALBERTO GUERRERO URIBE. En declaración policial de fecha 16 de marzo de 2010, que rola de fs. 459 a fs. 459 (Tomo I), acota que para el año 1973, era militante del Movimiento de Izquierda Revolucionaria (MIR), por ello fue detenido con fecha 13 de septiembre del mismo año, en la calle Los Leones de la Población Lintz, siendo derivado primeramente al Regimiento Sangra, luego de un tiempo a la Segunda Comisaría de Carabineros de esa ciudad, seguidamente fue enviado al cuartel de la Policía de Investigaciones, para finalmente llegar a la cárcel de Chin Chin, donde estuvo alrededor de dos años, ya que fue condenado por un consejo de guerra a la pena de dos años con doscientos días de cárcel. Agrega que estaba en la cárcel de Chin Chin, compartiendo la celda con los muchachos detenidos en el Asentamiento de El Toro, quienes estaban muy preocupados y con miedo a que fueran a condenarlos con penas muy altas, pero recuerda que en esa oportunidad les dijo que estuvieran tranquilos, ya que los sujetos que los tenían detenidos no les iban a hacer nada, porque eran muy cobardes, ya que por ejemplo a él le habían hecho simulacro de fusilamiento varias veces, cosa que nunca ocurrió, por lo que trató de tranquilizarlos, pero después de unos días se informó dentro de la misma cárcel, que los muchachos habían sido fusilados. Recuerda que en el tiempo en que estuvo detenido en Carabineros, un **Oficial de apellido Tapia**, le hizo un comentario diciéndole que habían matado a su compañero Luis Espinoza, como

Secuestros, apremios ilegítimos, detenciones ilegales y homicidios de Mario Cesar Torres Velásquez, José Mario Cárcamo Garay, Francisco del Carmen Avendaño Bórquez, Oscar Arismendi Medina, José Luis Felmer Klenner y José Antonio Barría Barría.

jactándose y burlándose del hecho, que luego de un tiempo se enteró que era cierto, ya que supuestamente fue muerto en un intento de fuga en la carretera, hecho del cual nunca se ha tenido certeza de lo ocurrido. Finaliza señalando que no tuvo mayor información respecto a la detención y posterior fusilamiento de los muchachos que fueron detenidos en el Asentamiento de El Toro, en aquel tiempo.

En declaración judicial de fecha 10 de diciembre de 2020, que rola de fs. 4.771 a 4.771 vta. (Tomo XIII), ratifica íntegramente la declaración policial que rola de fs. 458 y siguientes. En cuanto a las condiciones físicas y psicológicas que vio a los detenidos de El Fundo El Toro, puntualiza que estaban destruidos, como estaba destruido Luis Espinoza Villalobos. Esto le hiere profundamente porque los crímenes que se cometieron, no son crímenes de guerra, es mucho más que eso, era una matanza inútil y es algo que no ha podido sacárselo de la cabeza. No va a perdonar a quienes cometieron ese tipo de crímenes. En relación a si ellos le contaron algo de lo vivido en su detención, anexa que estuvo en la celda con ella, en la misma celda estuvieron conversando del tema y nadie se figuraba que los iban a fusilar, porque no había motivo para ello. Esos muchachos estaban en el fundo El Toro enseñándole a la gente a leer y escribir y enseñándoles aritmética y otras cosas que la gente campesina no sabía. El delito que ellos habían cometido era ser de izquierda. Sobre la consulta si le contaron cómo fue su detención y quienes participaron en esa detención, añade que en ese tiempo había una dictadura, por lo tanto Carabineros, la Policía, el Ejército, la Marina y la Aviación están metidos en los mismos crímenes. Respecto a la pregunta si supo dónde habían estado detenidos ellos antes de llegar a la cárcel, responde que ellos venían de una Comisaría de Fresia. Y fueron llevados a la 2° Comisaría de Puerto Montt, comisaría que él mismo había construido. Se le interroga acerca si en la cárcel sufrieron algún tipo de tortura, contestando que fueron bien torturados antes de matarlos. Sobre los torturadores, expresa que tiene algunos nombres y los otros están en Punta Peuco. Había un señor que le decían **Juan Metralla** y había otro señor más, **Tapia**. En cuanto a los nombres de los detenidos del Fundo El Toro, añade que no recuerda los nombres. Pero ellos habían ido al Fundo El Toro a enseñar, no a hacer guerrilla.

A.3. JUVENAL SÁNCHEZ GUARDA (35 años a la época de los hechos). En declaración extrajudicial de fs. 131 a fs. 132 (copia de fs. 288 a fs. 289) de fecha 11 de diciembre de 2008 (Tomo I), señala que en el año 1971 llegó a vivir

Secuestros, apremios ilegítimos, detenciones ilegales y homicidios de Mario Cesar Torres Velásquez, José Mario Cárcamo Garay, Francisco del Carmen Avendaño Bórquez, Oscar Arismendi Medina, José Luis Felmer Klenner y José Antonio Barría Barría.

al Fundo El Toro en compañía de su familia que estaba compuesta por su esposa y sus dos hijos, lugar donde tiempo antes se había formado un asentamiento, siendo ellos la última de cuatro familias que habían llegado al lugar, entre las que se encontraban la familia de Oscar Arismendi, la familia de Jorge Obando y la familia Elgueta. Es el caso que comenzaron a trabajar la tierra, criar animales y comenzaron de a poco a surgir; luego de un tiempo se informó que el campo en que vivían había sido expropiado por la CORA a sus dueños, y fue ese organismo del estado quién les entregó esas tierras con la finalidad de que la trabajaran; para ello les dio herramientas, maquinarias y dinero en calidad de préstamo para comprar animales. En esas actividades estaban cuando a los días siguientes al pronunciamiento militar del 11 de septiembre de 1973, es decir, el día 14 aproximadamente, les llegó la información de que habían visto a personas civiles, (dueños de fundos) en compañía de Carabineros de Fresa, iban en camino al asentamiento, supuestamente con la finalidad de detener a los hombres, es por ello que de inmediato los hombres se juntaron y se fueron al monte, en donde se ocultaron, pasando la noche en el mismo lugar. Al día siguiente, cuando regresaron a sus hogares, fueron informados por sus esposas que, efectivamente, en horas de la noche llegaron al asentamiento personas civiles y Carabineos, quienes llegaron amenazando con las armas de fuego, preguntando donde estaba él y Arismendi, a lo que las mujeres respondieron que no estaban en casa, por ello esas personas dieron unas vueltas por los alrededores de la casa y luego se fueron del lugar. Más tarde, el día 19 de septiembre, en horas de la tarde, llegaron al asentamiento un grupo de cuatro personas, quienes eran José Felmer Klenner, Mario Torres Velásquez, Francisco Avendaño Bórquez y José Cárcamo Garay, a quienes ya conocían con anterioridad, ya que habían pasado en algunas ocasiones a alojarse en el asentamiento. En esa oportunidad se informaron que ellos iban huyendo de la ciudad y por ello se quedaron a dormir esa noche en el asentamiento, ya que al parecer continuarían al día siguiente su camino a un lugar que ellos desconocían. Posteriormente, el día 20 de septiembre de 1973, alrededor de las 09:00 horas, mientras se estaban preparando para salir a trabajar, fueron rodeados por gran cantidad de militares, entre los que se encontraban funcionarios del Ejército, Fuerza Aérea y Carabineros, quienes estaban apoyados por un helicóptero, el que lanzaba bombas al bosque. En ese instante a los hombres los tomaron y amarraron haciendo dos grupos separados. En el primero estaban las cuatro personas que iban de paso y que pernoctaron

Secuestros, apremios ilegítimos, detenciones ilegales y homicidios de Mario Cesar Torres Velásquez, José Mario Cárcamo Garay, Francisco del Carmen Avendaño Bórquez, Oscar Arismendi Medina, José Luis Felmer Klenner y José Antonio Barría Barría.

esa noche en el asentamiento, además de Oscar Arismendi, José Barría Barría y otra persona de nombre Sergio Angulo Cárdenas, a los que dejaron fuera del galpón custodiados por un grupo de militares, mientras que al resto de los hombres los dejaron al interior del galpón que se ubicaba en el mismo asentamiento. Hace presente que durante el tiempo en que estuvieron dentro del galpón, en todo momento fueron golpeados y torturados por los militares y carabineros que llegaron a ese lugar; en esto estuvieron hasta alrededor de las 18.00 horas, cuando subieron a un helicóptero a las siete personas que se quedaron afuera del galpón, llevándoselas hasta la ciudad de Puerto Montt, mientras que a ellos les dieron la indicación de presentarse día por medio en la Tenencia de Carabineros de Fresia. Luego de este hecho, no tuvo mayor contacto y noticias de las personas que fueron detenidas y sacadas del asentamiento, hasta mucho tiempo después. Finalmente, hace presente que es absolutamente falso que ellos hayan tenido armas en el asentamiento, ya que los militares y carabineros solo encontraron sus herramientas de trabajo. De igual manera, es falso y absurdo el hecho de que supuestamente ellos estaban planeando asaltar la Tenencia de Carabineros de Fresia, ya que ellos solo eran campesinos trabajadores y en ningún caso guerrilleros, solo tuvieron la intención de trabajar y surgir con sus familias.

En declaración judicial de fs. 224 a fs. 224 vta., de fecha 28 de septiembre de 2009 (Tomo I), señala que para esa fecha tenía la edad de 30 años aproximadamente. Recuerda que fue detenido junto con las otras personas, las que mataron, pero él fue dejado en libertad en el campo, después de haber sido torturado durante todo el día por militares y carabineros. A cargo de la caravana andaba René Villarroel, quien en ese tiempo era Teniente y un carabinero de apellido Ule. En la tarde fue dejado en libertad con la condición de que tenía que presentarse en la tenencia al otro día, y tenían la orden de presentarse día por media y a la misma hora. Nunca firmaron ningún libro. Con él eso ocurrió un par de días, hasta que el teniente Villarroel le dijo que tenía que quedarse detenido, ya que tenía que llevarlo a Puerto Montt. Recuerda que firmó unos papeles, no sabe de qué se trataba y fue llevado a la Policía de Investigaciones, en donde vendado fue golpeado, no sabe por quién, y en ese lugar estuvo como 8 días, en donde diariamente era llevado a la Fiscalía Militar, que estaba ubicada en la intendencia; después recuerda que los reunieron a todos ante el consejo de guerra y les leyeron la sentencia, en donde fue condenado a

Secuestros, apremios ilegítimos, detenciones ilegales y homicidios de Mario Cesar Torres Velásquez, José Mario Cárcamo Garay, Francisco del Carmen Avendaño Bórquez, Oscar Arismendi Medina, José Luis Felmer Klenner y José Antonio Barría Barría.

20 años de cárcel junto con otras dos personas, y los demás fueron condenados a la pena de muerte; recuerda que el General Lee Guzmán estaba presente y se reía mientras se leía la parte final de la sentencia; recuerda haber visto en esa oportunidad a sus otros compañeros, los que estaban muy mal, muy golpeados.

En declaración judicial de fs. 2455, de fecha 11 de noviembre de 2016 (Tomo V), señala que debe precisar que fue golpeado afuera del galpón y dentro del mismo, cuando llegó Villarroel y le dijo: "a este lo conozco", y le dio un puntapié; estaban todos tendidos boca abajo, con las piernas abiertas; recuerda que al que más golpeó fue a Arismendi, presidente del asentamiento, a él lo golpeó mucho, brutalmente. Villarroel andaba con un implemento con el que golpeaba en la cabeza, no sabría decir si era de cuero o madera, con eso le reventó los oídos a Arismendi. Todos los militares andaban con la cara pintada, pero a Villarroel lo conocía, a él lo identificó sin problemas. Recuerda a los detenidos se los llevaron en un helicóptero. Desde antes de los hechos sucedidos en el asentamiento El Toro, Villarroel era abusivo y prepotente, decía que él mandaba. Villarroel estaba a cargo del allanamiento, aunque él no niegue. Puede precisar que nunca vio una escuela de guerrilla en el asentamiento El Toro. Se escuchaban las bombas que eran lanzadas en el campo; también recuerda que el allanamiento fue en horas de la mañana, pudiendo advertir un gran número de militares. Andaba un teniente Mejías, que le devolvió su billetera, la que le había sido sustraída por un militar, y le señaló que ellos habían ido a allanar, no a robar, así que le dijo que contara su plata. Sabe que el teniente era de apellido Mejías porque se identificó, era de Llanquihue. Agrega que por comentarios se supo que la señora Carrillo, dueña del Fundo El Toro, habría conversado con Sergio Leigh Guzmán y habría pagado lo necesario para que sacaran a los asentados del lugar y que los bombardearan con familia y todo.

A.4. PABLO ARTEMIO CARRILLO ABURTO. En declaración extrajudicial de fs. 133 a fs. 135 (copia de fs. 290 a fs. 292) de fecha 11 de diciembre del año 2008 (Tomo I), señala que en el mes de septiembre de 1973 su domicilio estaba ubicado en la ciudad de Osorno, donde su esposa era funcionaria de Cooperativa Sodimac, y su hija iba al colegio, mientras él trabajaba con maquinaria agrícola de su propiedad en prestación de servicios a la CORA (Corporación de Reforma Agraria), que consistía en preparar suelos en distintos asentamientos. Además, desde 1962, ya contaba con un predio agrícola en la comuna de Fresia; siempre se dedicó a la lechería y ganadería, y para el año

Secuestros, apremios ilegítimos, detenciones ilegales y homicidios de Mario Cesar Torres Velásquez, José Mario Cárcamo Garay, Francisco del Carmen Avendaño Bórquez, Oscar Arismendi Medina, José Luis Felmer Klenner y José Antonio Barría Barría.

1973 se agregaban dos predios contiguos a su propiedad en calidad de arrendados. Debido a esa realidad es que para esa fecha pasó por la experiencia más traumática de su vida, puesto que arrendaba la propiedad de su hermana Melania, la cual tenía como vecinos al asentamiento El Toro en la comuna de Fresia, además, que se llevaba bien con ellos. Sucedió que con fecha 20 de septiembre de 1973 se hizo un operativo militar en el predio contiguo (arriendo a su hermana), en el asentamiento El Toro. Eso significó que ese día apareció cualquier cantidad de uniformados con las caras pintadas, apoyados por un helicóptero. Un sobrino y él andaban a caballo en su terreno, ahí los tomaron detenidos y los llevaron a un galpón donde había más gente. Lo flagelaron, golpearon, insultaron, y por tanto perdió toda la dentadura, su cabeza quedó con feroces tutumas, habiéndose reventado sus oídos y quedó orinando sangre, teniendo evidencias hasta el día de hoy del daño causado. Dentro del operativo estaba el teniente de Fresia René Villarroel, quien afirmaba y lo culpaba de la existencia de armas que supuestamente él andaba trayendo en su vehículo, y además, le preguntaba por la existencia de un polígono de entrenamiento de tiro, cosa totalmente falsa e inexistente. Después de dos horas de intenso flagelamiento, le hizo subir al helicóptero, el que llevaba la escotilla abierta y en la parte central, en su interior, tenía una ametralladora con cintas listas para ser accionadas. René Villarroel le ordenó que se sentara al borde de la escotilla, a lo cual se negó varias veces diciéndole que solo se sentaría atrás en el fondo. En ese momento el teniente Villarroel tomó el micrófono que había colgado en el techo del helicóptero dando cuenta a otro militar superior la frase “no cayó”, y en ese momento lo hace bajar. Cuando bajó el helicóptero logra ver que dos militares están flagelando por ambos lados, con la culata de los fusiles al joven que andaba con él, llamado Guido Negrón, en ese momento se acercó al capitán Covarrubias y le pidió que dejaran a ese hombre tranquilo, y que no iban a sacar nada, puesto que nada debía él y en su contra eran las acusaciones. Pasado todo esto, el teniente Villarroel saca engrillado del galpón a Oscar Arismendi, y lo hace andar con los ojos vendados en fila india y él detrás; seguidamente lo conmina a tenderse en el suelo, le saca la venda de los ojos y le ordena que mire hacia atrás, diciéndole: ¿Quién es el personaje que está de él? ¿Si tiene armas? Y ¿Dónde están las armas? Oscar responde: “es don Pablo Carrillo, siempre ha sido vecino mío y no tiene armas. Dicho esto Villarroel le hizo un disparo al lado de la cabeza, en la tierra, el que rebotó, reventando boca, nariz y oídos, quedando muy mal y

Secuestros, apremios ilegítimos, detenciones ilegales y homicidios de Mario Cesar Torres Velásquez, José Mario Cárcamo Garay, Francisco del Carmen Avendaño Bórquez, Oscar Arismendi Medina, José Luis Felmer Klenner y José Antonio Barría Barría.

perdiendo el conocimiento. Realizada esta atrocidad, tanto Guido como él, les conminaron a retirarse y salieron de ahí con rumbo directo al hospital. Al poco tiempo, el 05 de octubre de 1973, lo apresaron en Osorno, alrededor de las 13:00 horas, y lo llevan al Regimiento Arauco, donde lo tuvieron en los calabozos. Alrededor de las 16:00 horas lo llevan a las oficinas del SIM, ahí estaban alrededor de una mesa redonda el Mayor Rosales, el Capitán Vergara, el Teniente Vargas, más otros suboficiales y clase, todos armados, contando con una pistola/ametralladora, ubicada en medio de la mesa redonda; fue sometido a un interrogatorio por espacio de dos horas con una y otra pregunta capciosa, a fin de terminar con su resistencia psicológica y con la prepotencia típica de ellos, indicándole a cada rato: “de aquí no sales vivo”, “eres de nosotros”, etc. Pasado un rato largo, eterno, tipo siete u ocho de la tarde, Rosales le dice: “te voy a dejar ir, pero tienes que venir el jueves a firmar tu sentencia de muerte”. Salió eufórico, asustado y se dirigió a la casa habitación de un abogado amigo, quién al verlo, se dio cuenta que algo grave le había sucedido. Le contó lo acaecido recién y también anteriormente, se espantó y le dijo: “amigo, yo no te voy a poder defender, tengo muy claro el recuerdo de lo pasado en 1932 y los militares no retroceden”. En ese momento su señora dice: “yo voy a ayudar a nuestro amigo, no lo podemos dejar solo”, y el instante se comunica con el Mayor de Ejército señor Antonio Ramírez Mackay, pidiéndole una reunión urgente por un caso grave, reunión que se realizó de doce a una de la madrugada, dentro de su casa particular, previa visita con escolta ordenada por él. Tras el relato de lo sucedido, la primera conclusión fue “al mayor Rosales le constaría el puesto por dejar ir a un detenido”, pero por otro lado, en esos días salió un bando, firmado por el General Pinochet, que ordenaba se deje a la gente tranquila, salvo que las sorprendan in fraganti disparando. Al mismo tiempo la amiga fue informada de la existencia de una carta en el regimiento. Dicha carta era firmada por tres personas representantes de Fresia que lo acusaban de ser un hombre peligroso de quienes nunca quiso saber sus nombres. A la mañana siguiente preparó un relato de su vida privada, familiar, de trabajo y comercial con un proceder intachable y con una veracidad a toda prueba y fácil de comprobar, además, informando que no pertenecía a partido político alguno. Realizado eso, viajó con su esposa a Valdivia, al 4° Juzgado Militar, como exhorto para una orden de amparo, puesto que estaba en riesgo su vida, según lo indicado por el Mayor Rosales en Osorno, y que por lo tanto, se ponía a disposición de ese Cuarto Juzgado Militar de

Secuestros, apremios ilegítimos, detenciones ilegales y homicidios de Mario Cesar Torres Velásquez, José Mario Cárcamo Garay, Francisco del Carmen Avendaño Bórquez, Oscar Arismendi Medina, José Luis Felmer Klenner y José Antonio Barría Barría.

Valdivia. Si bien esa gestión le salvó la vida, de igual forma le acarreó perjuicio laboral a su esposa, quién trabajaba como contadora en la Cooperativa Sodimac, y esos problemas políticos afectaban gravemente la convivencia, por la desconfianza que generaba y rápidamente se marginaba a las personas que pasaban por una situación así.

En declaración judicial de fs. 2492 a fs. 2493, de fecha 23 de noviembre de 2016 (Tomo V), señala que en el mes de septiembre de 1973 vivía en Osorno y en ese tiempo arrendaba la propiedad de su hermana Melania, que colindaba con el asentamiento El Toro, en la comuna de Fresia, y señala que el día 20 de septiembre de 1973 vivió el día más traumático de su vida. Agrega que el señor Villarroel le preguntó a Arismendi si él era comunista; el señor Arismendi respondió que era: “democrático, mi teniente”, y por eso cree que le permitió salvar su vida. Que él sepa, anteriormente al 20 de septiembre de 1973 no hubo otro allanamiento. El allanamiento del 20 de septiembre debe haber sido entre las 09:30 y 10:00 am. Él tenía un solo caballo en su campo, el que era muy obediente; ese día lo fue a buscar; el caballo estaba en el sector que colindaba con el asentamiento, en ese momento aparecen por un río o estero llamado Cañal, entre cuatro a seis personas con las caras pintadas y les ordenan que se detengan y les preguntan qué andan haciendo; él estaba con su sobrino Guido Negrón. Los tomaron detenidos y los llevaron al galpón; lo separaron de su sobrino; andaban de todas las ramas, esto lo reconoce porque estaba con uniformes de sus respectivas ramas; sabía, además, porque su padre tenía amistades en el regimiento. Desde donde estaba él con su caballo al galpón debe haber habido unos 1000 a 1500 metros. En el galpón no se entendía mucho, porque durante todo el allanamiento no apagaron nunca el helicóptero, solo se escuchaban muchos gritos. Él estaba en el suelo del galpón en forma horizontal y le pegaban patadas y culatazos de carabina. Pasado esto un uniformado lo sacó de ahí y lo llevó a un alto que había, y en ese lugar lo vio Villarroel, que andaba de uniforme. Sabía que era Villarroel, porque lo conocía perfectamente. Llegó a fines del 72 o primeros días del 73 a Fresia. Él en ese tiempo tenía una camionera. En ese tiempo no había otra entrada a Fresia que por Totoral, e iba hacia Fresia y encuentra a un policía muy bien vestido que iba caminando por la carretera, paró y le preguntó para dónde iba, y le respondió que a Fresia, y lo llevó. Ahí fue conversando con él y le contó que venía de Santiago. Le dijo que lo habían trasladado a Fresia, porque ese lugar era la caldera del diablo. Además de eso, lo

Secuestros, apremios ilegítimos, detenciones ilegales y homicidios de Mario Cesar Torres Velásquez, José Mario Cárcamo Garay, Francisco del Carmen Avendaño Bórquez, Oscar Arismendi Medina, José Luis Felmer Klenner y José Antonio Barría Barría.

conoció bien porque llega a Fresia y se pone a pololear con una niña de 15 de 16 años que era la hija de la cuñada de su comadre, Lucy Schwerter. Resulta que ese día después del allanamiento, él va donde doña Lucy y le pregunta por qué lo quieren matar y le dice que no sabe, que Villarroel nunca cuenta nada. En el allanamiento lo vio Villarroel y le decía que reconociera que era comunista; lo tomó; lo recibe y le preguntó dónde está tu camioneta; le dice que la carrocería de su vehículo está llena de armas, a lo que le dijo que no, que la fueran a ver. Partió con 2 o 3 clases y le dijo que subiera al helicóptero y se sentara al borde, le dio que no, porque lo iba a tirar para abajo; se negó a eso y lo mandó para atrás; pasarían unos 10 minutos y le dice a otra persona por micrófono “no cayó”, que entendió era que no se quiso poner en el lugar para matarlo. Luego de eso lo volvieron al lugar donde estaba en el suelo; serían como las 14:30 o 15:00, y llega Villarroel, y le dice, “ahora tienes que decirme la verdad”. Toma a Oscar Arismendi, y le ordena caminar en fila india vendado, luego le saca la venda y lo hace mirar para atrás, donde estaba él, y le pregunta quién es, a lo que Arismendi responde: don Pablo Carrillo. Le pregunta si es comunista y Arismendi le dice “que no era, que era democrático”; luego de eso lo tira al suelo y dispara con un arma larga que tenía, parecida a una metralleta, le dispara al suelo para que la bala rebote y le dé a Arismendi que estaba tendido en el suelo. Él cree que le dio el balazo. En eso él se dirige a quién dirigía el allanamiento para que detuviera a Villarroel, y el que mandaba era Covarrubias. Este le dijo a Villarroel que parara, que si seguí así iba a matar a todos los detenidos. En eso ve a su sobrino Guido Negrón, que ya no daba más de tanto golpe. Lo ayudó, y Covarrubias dice “váyase”. Él tomó a su sobrino y lo llevó a la camioneta para buscar ayuda médica. Luego se fue al hospital a llevar a su sobrino Guido, que orinaba sangre. En el hospital les dijeron que no podían recibirlos, porque Villarroel dijo que no se recibía a nadie. Mientras tanto, Villarroel se paseaba golpeando a la gente. A Arismendi lo tiraron a un lado. Cree que estaba muerto por el balazo que le dio Villarroel. Él nunca ha creído que llegó vivo a Puerto Montt. Él vio que los uniformados golpeaban a todas las personas. Asimismo, agrega que lo ocurrido en cuanto al allanamiento, tiene claro que quién solicitó a los militares y fuerzas de orden, fue su hermana y su marido Evaldo Rehbein. El día del allanamiento no recuerda haber visto a ninguna persona de la familia de Evaldo Rehbein. Villarroel conocía a todas las personas y familias de Fresia. Respecto de lo ocurrido en la tenencia de Fresia con detenidos, solo escuchó rumores sobre las torturas que se

Secuestros, apremios ilegítimos, detenciones ilegales y homicidios de Mario Cesar Torres Velásquez, José Mario Cárcamo Garay, Francisco del Carmen Avendaño Bórquez, Oscar Arismendi Medina, José Luis Felmer Klenner y José Antonio Barría Barría.

hacían en el lugar. Además, vio con uniforme y armas a civiles, recuerda a un señor de apellido Oyarzún, que siempre andaba con Villarroel. Respecto al tiempo antes de 1973, dice que nunca vi a nadie ni nunca nada sobre lo que se dice de la supuesta escuela de guerrilla o muchas armas. Nunca vio nada como vecino y sobre el campo mismo, debe decir que la gente del asentamiento lo estaba trabajando bien, tenían su tractor y todo. Para ser franco, él también tuvo un problema con ellos respecto a una carreta de leche que él tenía y que la gente del asentamiento le quería quitar. Siempre vio a la gente que trabajaba en el asentamiento, nunca vio gente extraña. Conoció a Arismendi, Añazco, a Jorge Obando y sus dos hijos.

En careo de fs. 2525 a fs. 2526, de fecha 24 de noviembre de 2016 (Tomo VI), con René Isidro Villarroel Sobarzo, señala que ratifica lo que le lee el Señor Ministro. Rectifica su declaración y donde dice: Entre otros antecedentes de mi grado de conocimiento de Villarroel se pone a pololear con una niña de 15 o 16 años que era la hija de la cuñada de mi comadre, Lucy Schwerter, debe decir “Villarroel se pone a pololear con una niña de 15 o 16 años que era la hija de la cuñada de mi comadre Alicia Fhering Schwerter”. El señor Villarroel quería él que dijera que era comunista para matarlo. Es falso que había un operativo de 50 hombres en Fresia, el andaba vistiendo gente con uniforme de Carabineros para que le ayudaran a buscar comunistas. Es malo este hombre. Nunca ha vivido en Fresia ni tampoco lo fue a felicitar. Además, le dice que la camioneta está llena de armas. Lo que dice que Astorga anduvo en ese operativo, nunca estuvo Astorga. Villarroel estaba a cargo del operativo; se pasaba a llevar a Covarrubias que estaba a cargo. Mantiene sus declaraciones y agrega que el Teniente Villarroel tenía cerrado el hospital de Fresia con llave; él no dejaba entrar a nadie, y luego de eso se fue donde su suegra a preguntar por qué le hacía eso Villarroel.

A.5. GUIDO RUBÉN NEGRÓN ABURTO. En declaración extrajudicial prestada con fecha 12 de diciembre de 2008, rolante a fs. 136 a fs. 137 (copia de fs. 293 a fs. 294) (Tomo I). Acota que con relación al hechos para el año 1973, él tenía 17 años de edad y trabajaba en las labores del campo, siendo su patrón don Pablo Carrillo Aburto. Aduce que el día 19 de septiembre del año 1973, alrededor de las 08:30 horas, mientras él estaba ensillando dos caballos en el galpón ubicado en la propiedad de su patrón, ya que iban a salir a dar una vuelta al campo, en ese momento vieron dos helicóptero que sobrevolaban el sector a baja altura, por ello don pablo comenzó a agitar su pañuelo blanco, en señal de saludo.

Secuestros, apremios ilegítimos, detenciones ilegales y homicidios de Mario Cesar Torres Velásquez, José Mario Cárcamo Garay, Francisco del Carmen Avendaño Bórquez, Oscar Arismendi Medina, José Luis Felmer Klenner y José Antonio Barría Barría.

Luego de un rato, don Pablo comenzó a caminar dentro de su campo, mientras él terminó de ensillar y le llevó su caballo, en un minuto y cuando aún estaba montado de improviso vio a unos militares vestidos con ropa de combate, quienes le estaban apuntando con una ametralladora con trípode, desde una distancia de cien metros aproximadamente, en ese instante sintió unos disparos que pasaron muy cerca de él, por lo que trató de detener al caballo pero le fue imposible, por ello instintivamente se tiró del caballo, cayendo al suelo cerca de un pellín, siendo inmediatamente rodeado por los militares, quienes comenzaron a golpearlo con las culatas de sus fusiles en el estómago y la espalda, además de golpes con los pies, consultándole por el paradero de unas supuestas armas. En ese momento, se percató que su patrón también había sido reducido y junto a él los llevaron caminando con las manos en la cabeza hasta el Asentamiento ubicado en el Fundo el Toro, colindante a la propiedad de su patrón. A la vez advierte que una vez en ese lugar, los juntaron con los hombres que vivían en el asentamiento, a quienes tenían tendidos boca abajo en el suelo, cerca del galpón viejo que había en el lugar. Luego de unos minutos, llegaron al lugar unos oficiales quienes le comenzaron a preguntar nuevamente donde estaban las armas, si don Pablo era comunista, si él conocía a las personas que estaban detenidas allí, interrogantes que eran acompañadas de golpes de pie, puños y culatazos de fusiles, ante lo cual él respondía que no tenía idea de lo que se le consultaba, ya que para ese entonces él tenía 17 años. En un momento, lo llevaron a ubicar de pie apoyando el tórax sobre un tronco, y desde ambos costados le pegaban con las culatas de los fusiles, dejándole en muy mal estado, recuerda que don Pablo quien se encontraba tendido en el suelo, se puso de pie acercándose a un oficial de Ejército, a quien le señaló que lo mataran a él, pero que a quien declara lo dejaran tranquilo ya que no tenía nada que ver, fue así que cesaron los golpes y le dejaron tendido en el suelo. Adopta que posteriormente, luego de unas horas de ser torturados y siendo alrededor de las 13:00 horas, tanto él como su patrón fueron dejados en libertad desde ese mismo lugar, pero como se encontraba muy mal físicamente debido a las torturas y golpes a los que fue sometido, es que don Pablo le trasladó hasta una farmacia que había en Fresia, donde le contaron a la farmacéutica lo que había pasado, quien les vendió unos medicamentos para calmar el dolor y la infección, luego regresaron a sus hogares. Hacer presente que luego de quedar en libertad, se percató que orinaba sangre y tenía un fuerte dolor en el tórax. Por otra parte afirma que en el momento en que los llevaron junto a su

Secuestros, apremios ilegítimos, detenciones ilegales y homicidios de Mario Cesar Torres Velásquez, José Mario Cárcamo Garay, Francisco del Carmen Avendaño Bórquez, Oscar Arismendi Medina, José Luis Felmer Klenner y José Antonio Barría Barría.

patrón al asentamiento, se dio cuenta que en ese lugar, también estaban tendidas en el suelo alrededor de seis personas, entre las que se encontraban don Oscar Arismendi, a quien vio como lo torturaban con especial interés sobre todo el Teniente de Carabineros de Fresia, de apellido Villarroel, junto a otros oficiales que se encontraba en el lugar. De igual manera, recuerda que en un instante, a Oscar Arismendi, le dispararon tan cerca de la cabeza, que le reventaron los oídos y la boca, saliéndole mucha sangre de esas partes.

En declaración judicial prestada con fecha 31 de mayo de 2008, rolante a fs. 3151 a fs. 3154 (tomo VIII). Ratifica íntegramente su declaración extrajudicial prestada ante la Brigada Investigadora de Delitos contra los Derechos Humanos de la Policía de Investigaciones de Chile, de fe, 136 y que en este acto le ha sido leída. Agrega que hay un error respecto a la fecha, siendo la real el 20 de septiembre de 1973.y anima que en el allanamiento había carabineros, andaba el señor Villarroel, militares que también andaban bajo el mando de él en ese minuto, no sabe de donde eran los carabineros, pero andaban harta gente vestida de carabinero, al señor Villarroel lo conocía de Fresia de toda la vida. A la vez añade que sólo conocía a Villarroel, le parece mucho que andaba gente civil vestida también. Apunta que rodeando el asentamiento había hartos militares y hartos carabineros, eran más de 20 personas, debe haber sido una compañía completa. Ahora bien, respecto a las torturas, aparte de él, él vio al teniente Villarroel golpear mucho a Arismendi, lo golpeaba amarrado, aclara que el declarante no estaba amarrado, estaba en el suelo y miraba de reojo, a Arismendi le pegaban con los puños, con lo que sea, por todas partes del cuerpo y él estaba a máximo 3 metros de Arismendi, le pegó también a Ovando y a Sánchez. Por otra parte aquilata que vio dos helicópteros el día del allanamiento, ellos aterrizaron ahí, bajo el teniente Villarroel que le decían metralla, había un helicóptero rojo de rescate, y el otro helicóptero era el puma, que andaba rondando arriba. Él vio cuando subieron al helicóptero a don pablo carrillo, a él no lo quisieron amarrar y lo bajaron. A la vez, luego de ser consultado asevera que Pablo Carrillo habló con el comandante Covarrubias para que cesaran las torturas contra él. A pablo Carrillo lo conocía porque vivían cerca, tenía un campo al lado que colindaba con el asentamiento, lo conocía de siempre. Por otra parte atina que en el hospital no los atendieron y les dijeron que era por orden de don Rene

Secuestros, apremios ilegítimos, detenciones ilegales y homicidios de Mario Cesar Torres Velásquez, José Mario Cárcamo Garay, Francisco del Carmen Avendaño Bórquez, Oscar Arismendi Medina, José Luis Felmer Klenner y José Antonio Barría Barría.

Villarroel. Blasona que nunca más fue detenido. A la vez colige que él sabía que ese asentamiento funcionaba desde el año 1971 aproximadamente. Por otra parte comunica que él sólo conocía a Arismendi, a las otras víctimas de las causas no los conocía, él escuchó que Arismendi le decía "mátame mejor" y Villarroel le decía " si vivo no voy a quedar concha de tu madre" A la vez cuenta que al final lo subieron al helicóptero casi muerto ya y no recuerda otros oficiales que hayan estado en ese momento. A su pregunta, en el suelo habían como 6 u 8 personas, sólo hombres, no vio mujeres. Cuando llegó el helicóptero se llenó de militares la pampa, rodearon el asentamiento, los camiones y vehículos quedaron en otro sector, en otra entrada, no llegaron por ahí. Cuando ellos se fueron todavía quedaban detenidos ahí, parece que a Arismendi lo subieron al helicóptero, después no los vio, hasta un tiempo después, a los otros los exiliaron con el tiempo. Finalmente descarga que sabe que el teniente Villarroel estaba a cargo de la tropa, y que a él le golpearon militares y detenidos, no puedo identificar quienes fueron, estaban con las caras manchadas, mimetizadas. Ahora con los años se ha dado cuenta que andaba mucho civil de Fresia vestido de carabineros o militares.

A.6. JORGE SEGUNDO OVANDO AGUERO. En declaración extrajudicial prestada con fecha 14 de diciembre de 2008, rolante a de fs. 138 a fs. 140 (Tomo I), (copia de fs. 295 a fs. 297 y fs. 806 a fs. 808) Acota que en el año 1973 llegó a vivir al Fundo el Toro, en compañía de su familia, que estaba compuesta por sus padres y hermanos, lugar donde se formó un asentamiento bajo la supervisión de la CORA (Corporación de Reforma Agraria). A este lugar, denominado "Asentamiento El Toro", llegaron a vivir cinco familias, más algunos trabajadores afuerinos, quienes hacían un total aproximado de treinta personas. Durante este tiempo, comenzaron a trabajar la tierra, criaron animales y comenzaron de a poco a surgir, luego de un tiempo, se informó que el campo en que ellos vivían, había sido expropiado por la CORA a sus dueños y fue éste organismo del Estado el que les entregó las tierras con la finalidad de que las trabajaran, para ello les entregaron herramientas, maquinarias agrícolas y dinero en calidad de préstamo para comprar animales, actividades que se realizaron ya que se compraron varios novillos. Aduce que en estas actividades estaban cuando a los días siguientes del pronunciamiento militar del 11 de septiembre de 1973, es decir el día 14

Secuestros, apremios ilegítimos, detenciones ilegales y homicidios de Mario Cesar Torres Velásquez, José Mario Cárcamo Garay, Francisco del Carmen Avendaño Bórquez, Oscar Arismendi Medina, José Luis Felmer Klenner y José Antonio Barría Barría.

aproximadamente, les llegó la información de que habían visto a algunas personas (dueños de fundos) en compañía de Carabineros de Fresa, que iban camino al asentamiento supuestamente con la finalidad de detener a los hombres; es por ello que los hombres se juntaron y se fueron al bosque, en donde se ocultaron pasando la noche en el mismo lugar. Al día siguiente, cuando regresaron a sus hogares, les contaron sus familiares que efectivamente en horas de la noche llegaron al asentamiento algunos dueño de fundos entre los que se encontraban los hijos de Evaldo Rehbein, (Antonio y Luis), acompañados por personal de Carabineros, quienes llegaron amenazando a todos con armas de fuego, preguntando donde estaban- los hombres del asentamiento, a lo que las mujeres respondieron que no estaban en la casa, por ello estas personas dieron unas vueltas por los alrededores de las casas y luego se fueron del lugar. Advierte que más tarde, el día 19 de septiembre, alrededor de las quince horas, llegaron al asentamiento un grupo de cuatro jóvenes quienes eran José FELMER KLENNER, Mario TORRES VELASQUEZ, Francisco AVENDAÑO BORQUEZ y José CÁRCAMO GARAY, a quienes ya conocían con anterioridad, ya que en varias ocasiones los acompañaron en el asentamiento, ayudándoles a realizar trámites o enseñándoles a como poder hacer las cosas, ya que eran jóvenes con estudios profesionales, por ello incluso alojaron en el asentamiento en reiteradas ocasiones. En esa oportunidad, les informaron que ellos venían huyendo de la ciudad y por ello se quedaron a dormir por algunos días, ya que eran personas buenas y nunca tuvieron problemas con ellos, por esto era su oportunidad de poder ayudarlos. A continuación adosa que posteriormente, el día 20 de septiembre de 1973, alrededor de las 10:30 a 11:00 horas, mientras se estaban preparando para salir a trabajar, fueron rodeados por alrededor de trescientos militares, entre los que se encontraban funcionarios del Ejército, Fuerza Aérea y Carabineros de Chile, quienes estaban apoyados por dos helicópteros, que lanzaban bombas al bosque y algunos aviones Pillán que sobrevolaban el sector, en ese instante a los hombres les tomaron y los amarraron, haciendo dos grupos separados. En el primero estaban las cuatro personas que iban de paso y que pernoctaron esa noche en el asentamiento, además de Oscar ARISMENDI y José BARRÍA BARRÍA, a los que dejaron fuera del galpón custodiados por un grupo de militares, mientras que al resto de los hombres los dejaron también en las afueras del galpón que se ubicaba en el mismo

Secuestros, apremios ilegítimos, detenciones ilegales y homicidios de Mario Cesar Torres Velásquez, José Mario Cárcamo Garay, Francisco del Carmen Avendaño Bórquez, Oscar Arismendi Medina, José Luis Felmer Klenner y José Antonio Barría Barría.

asentamiento. Anexa que durante el tiempo en que estuvieron afuera del galpón, en todo momento fueron golpeados y torturados por los militares y Carabineros, por ello veía como a las personas mencionadas anteriormente se encontraban sangrando de la nariz, boca y oídos, a la vez que se notaban en muy mal estado físico, en eso estuvieron hasta alrededor de las 18:00 horas, cuando desde un helicóptero bajaron fusiles, lanzacohetes y un mortero, armamento que fue al parecer fotografiado, con la finalidad de demostrar que ese material que ellos habían llevado, era el que se había encontrado en el poder de ellos, lo cual era absolutamente falso. Luego de ello, subieron al mismo helicóptero a las seis personas anteriormente señaladas, muchos de los cuales tenían sus extremidades fracturadas, llevándoselos hasta la ciudad de Puerto Montt, mientras que a ellos les dieron la indicación de presentarse todos los días, en la mañana y en la tarde en la Tenencia de Carabineros de Fresia. Por ello, cada vez que llegaban a la Tenencia, fueron golpeados y torturados por el personal que allí se encontraba, se imagina que actuaban por órdenes del Jefe de la Tenencia, Teniente Juan Rene VILLARROEL Apoya que en esta situación estuvieron alrededor de tres meses, disminuyendo en forma paulatina, las ocasiones que les tocaba presentarse. En estas actividades, estaban cuando les informaron que las personas que habían sido detenidas al interior del Asentamiento el Toro en la ocasión anterior, había sido fusiladas en Puerto Montt. Comenta que dentro de las personas que más los torturaron el día del allanamiento al Fundo El Toro, se encuentra el en ese entonces, Teniente René VILLARROEL de Carabineros de Chile de Fresia y el Sargento Herrera, del Ejército de Chile, quien le conoció desde cuando él realizó su Servicio Militar, por ello en varias ocasiones le golpeó en forma desmedida, llegando en una ocasión a simular en el bosque, su fusilamiento. Finalmente destaca que es absolutamente falso que ellos tuvieran algún tipo de armas en el asentamiento, ya que los militares y Carabineros solo encontraron sus herramientas de trabajo. De igual manera, es falso y absurdo el hecho de que supuestamente ellos estaban planeando asaltar la Tenencia de Carabineros de Fresia, ya que solo eran campesinos trabajadores y en ningún caso guerrilleros, solo tenían la intención de trabajar y surgir en compañía de sus familias.

En declaración judicial prestada con fecha 08 de febrero de 2012, rolante a de fs. 775 a fs. 779, (tomo II) y copia de fs. 1391 a fs. 1399 (tomo

Secuestros, apremios ilegítimos, detenciones ilegales y homicidios de Mario Cesar Torres Velásquez, José Mario Cárcamo Garay, Francisco del Carmen Avendaño Bórquez, Oscar Arismendi Medina, José Luis Felmer Klenner y José Antonio Barría Barría.

III) Ratifica en todas sus partes la declaración que prestó ante funcionarios de la Policía de Investigaciones, agregada a fojas 138 del tomo I. Acota que en relación al episodio que se le consulta puede señalar que en 1969 ingresó a cumplir con su servicio militar en el Regimiento Sangra de Puerto Montt, egresando en 1971, y como sus padres Jorge Ovando Bustamante y su madre María Rosario Agüero Vidal, junto con dos hermanos, José Valdemar y Ulda Irene, ambos Ovando Agüero, vivían ya en el asentamiento del Fundo El Toro, se fue a vivir con ellos, ya que él era soltero. Este asentamiento campesino "El Toro" estaba bajo la supervisión de la GORA (Corporación de Reforma Agraria), cuyo jefe era don Jaime Benítez, desempeñándose como Jefe de área don Sergio Paredes. A este Asentamiento, como denominado "El Toro", llegaron a vivir cinco familias, más algunos trabajadores afuerinos, los que hacían alrededor de 30 personas viviendo en él. El presidente del asentamiento era don Oscar Arismendi Medina. Aduce que estese generó originalmente mediante una "toma", pues estaba abandonado ese terreno, si bien pertenecía a un señor de nombre Evaldo Rehbhein Neumann, él lo tenía botado, no lo trabajaba. El terreno ocupado por el asentamiento tenía algo de 300 hectáreas de superficie; no tenía montaña, solo bosques chicos y estaba situado a siete kilómetros de la comuna de Fresia, a unos cuatro kilómetros del camino vecinal y a treinta kilómetros de la ruta 5. Advierte que comenzaron a trabajar la tierra, pues el objetivo era hacerla producir, también criaban animales. Afirma que para continuar con sus labores en el campo pidieron un préstamo a la CORA, además también les proporcionó maquinaria agrícola, tractores, coloso, cultivadora, etc. Por intermedio del Banco del Estado obtuvieron un crédito para comprar novillos, no está muy seguro pero eran aproximadamente 70 u 80 novillos. También tenían lechería, cuyo producto entregaban a la Lechera del Sur. Agrega que él recolectaba la leche que le era entregada por los asentados y la trasladaba en carreta hacia un camino en donde llegaba un camión lechero a buscarla, en ese trayecto debía pasar cerca de la casa patronal, ubicada a un kilómetro y medio del camino, y en varias oportunidades los jóvenes Antonio y Luis Rehbhein Carrillo, hijos de Evaldo, le dispararon sin lograr herirlo pues se resguardaba tras los tarros. La gente del asentamiento escuchaba los disparos y acudían a su ayuda para sacarlo del lugar. En una oportunidad los convocaron a Carabineros de Puerto Varas para entregar el predio, a instancias de un abogado cuyo apellido me parece es Kushel, quien aún vive en esa

Secuestros, apremios ilegítimos, detenciones ilegales y homicidios de Mario Cesar Torres Velásquez, José Mario Cárcamo Garay, Francisco del Carmen Avendaño Bórquez, Oscar Arismendi Medina, José Luis Felmer Klenner y José Antonio Barría Barría.

ciudad; les amenazaron para devolver el campo, pero eso no prosperó pues no acataron la orden y siguieron trabajando hasta el año 1973. Antes del 11 de septiembre de ese año carabineros montados a caballo llegaban con frecuencia al asentamiento y solían conversar con ellos. No recuerda sus nombres; de la Tenencia de Fresia recuerda al cabo de apellido Mella. En todo caso, el oficial a cargo de la Tenencia de Fresia en esa época, teniente don Rene Villarroel, solía hacer patrullajes, se instalaba en el camino con el furgón policial, andaba armado, provocaba a la gente. A la vez colige que con relación a los hechos que se investigan, ocurridos con posterioridad al 11 de septiembre del año 1973, continuaron con sus trabajo, hasta que el día 14, por unas personas que se encontraban detenidas en la misma Tenencia de Fresia, se informan que el Ejército, junto con soldados de las demás ramas de las Fuerzas armadas, los bombardearían y los expulsarían del Asentamiento y eso efectivamente ocurrió el día 20 de septiembre de ese año, ocasión en que entre las 10:30: am 11:00 am, mientras se preparaban para salir a trabajar, fueron rodeados por alrededor de 300 soldados, del Ejército, Fuerza Aérea y Carabineros, quienes además estaba apoyados por dos helicópteros que lanzaban bombas sobre el bosque y alguno aviones Pillan que sobrevolaban el terreno entre los soldados se encontraban los hermanos Antonio y Luis Rhebhein quienes vestía uniforme de Carabineros, no obstante se trataba de civiles que nunca fueron miembros de esa institución. Asegura que a los hombres los capturaron y los ataron de pies y manos con sogas que portaban y formaron dos grupos; en el primero de ellos estaban José Felmer Klener, Mario Torres Velásquez, Francisco Avendaño Bórquez y José Cárcamo Garay, Oscar Arismendi y José Barría, a quienes hizo referencia en su declaración de fojas 138; él quedo en el segundo grupo junto con Eligió Añazco, Héctor Santana, Juan Elgueta Vidal y su padre Jorge Ovando, Guillermo Uribe, otro de apellido Añazco y algunos 6 más que no recuerda. Decanta que a los dos grupos los mantuvieron fuera del galpón, custodiados por soldados quienes los mantenían boca abajo y durante todo el tiempo golpeándoles con los pies y pisándoles el cuerpo. En cambio al otro grupo donde estaban los que ha nombrado, ellos fueron brutalmente golpeados e incluso a algunos le fracturaron sus extremidades; el rostro de todos estaba desfigurado. Él lo vio porque estaba a unos 12 metros de distancia respecto de ellos y le daba maña para levantar la cabeza y mirar lo que ocurría, por ello vio como las personas que mencionó sangraban de la nariz, boca y oídos. En esas

Secuestros, apremios ilegítimos, detenciones ilegales y homicidios de Mario Cesar Torres Velásquez, José Mario Cárcamo Garay, Francisco del Carmen Avendaño Bórquez, Oscar Arismendi Medina, José Luis Felmer Klenner y José Antonio Barría Barría.

circunstancias se mantuvieron hasta alrededor de las 18 horas, ocasión en que cerca del galpón aterrizó un helicóptero desde el cual descendieron soldados, le parece que del ejército, extendieron una carpa grande de color verde en el suelo y sobre esa colocaron armamento del ejercito haciendo parecer que, eran armas del asentamiento. Delibera que dice esto porque tiempo después apareció en los diarios que había un arsenal de armas dentro del asentamiento el Toro, cosa que nunca fue, seguidamente subieron al helicóptero a las personas que mencionó, las que tenían sus extremidades fracturadas; los soldados tuvieron que subirlos como bultos ya que no podían caminar. Después supo que los habían trasladados a Puerto Montt, a la cárcel de Chin Chin y que finalmente los fusilaron. Destaca que en cuanto a los que integraban el segundo grupo, los trasladaron a la Tenencia de Fresia, no recuerda en qué tipo de vehículo, a la que llegaron alrededor de las 19 horas, estuvieron allí detenidos durante tres días, calcula que eran unos 50, de ellos unas 20 mujeres entre otras una familia de apellido Ortega. Durante ese lapso los sacaban al patio, los manguereaban con agua a cualquier hora del día o de la noche, les hacían tenderse en el suelo y los soldados caminaban sobre sus cuerpos, sin importarles donde pisaban, también los golpeaban con las culatas de sus armas. En la Tenencia habían tres celdas de unos 3 mts. por 2 mts., en las cuales los metían según cupieran, dormían en el suelo acomodados unos entre otros, cubiertos solo con sus ropas, obviamente sin frazadas. Durante los tres días a todos los detenidos los mantuvieron con la misma ropa, se alimentaban con la comida que sus familiares les llevaban, ellos se limitaban a entregar la comida y a decir para quien era, ya que no se les permitía verlos. Por otra parte detalla que finalmente al cabo de tres días los dejaron en libertad a todos los que conformaban al grupo detenido en el asentamiento, retornaron a las casas, pero quedaron obligados a presentarse todos los días en la Tenencia de Fresia a firmar en la mañana y en la tarde un libro de unas 200 páginas, del tamaño de un Código, como los que ve sobre su escritorio. En algunas de esas oportunidades los pasaban para el patio, donde los interrogaban y les golpeaban. Esgrime que el episodio que ha narrado, el Teniente Rene Villarroel tuvo un papel preponderante ya que él manejaba todo, dominaba todo en Fresia. Iba a los asentamientos y amedrentaba a la gente con la metralleta que portaba; por eso mismo le apodaban "Juan Metralla", cuándo se produjo el allanamiento, principalmente a Oscar Arismendi lo tironeaba del cabello y le

Secuestros, apremios ilegítimos, detenciones ilegales y homicidios de Mario Cesar Torres Velásquez, José Mario Cárcamo Garay, Francisco del Carmen Avendaño Bórquez, Oscar Arismendi Medina, José Luis Felmer Klenner y José Antonio Barría Barría.

daba golpes de puño en él rostro" aun cuando el hombre ya no podía su cuerpo; a Torres, a Felmer les desfiguró a golpes la cara. En cuanto a él, en el operativo del allanamiento se encontraba el Sargento Herrera, del Ejercito, quien le conoció desde que realice el Servicio Militar y tal vez por ello le golpeó en forma desmedida e incluso el día del allanamiento simuló su fusilamiento en un bosque y varias veces le amenazó con que le iba a matar debido a que él lo había reconocido. En cuanto a la pregunta en orden a sí en el asentamiento funcionó alguna escuela de guerrillas y si poseían armamento, eso no es efectivo. Es cierto que estaban con ellos unos muchachos que eran "Miristas" pero estaban allí porque andaban ocultándose de los militares y no porque hubiese en el lugar una escuela en que se impartiera instrucción paramilitar. Tampoco- es efectivo que pretendieran asaltar el cuartel de la Tenencia de Carabineros de Fresia, eso fue lo que apareció en los diarios- y se dijo en las noticias pero no fue más que un montaje ya que la vida en el asentamiento era tranquila. Por lo demás allí nunca hubiese podido funcionar una escuela de guerrillas porque no había grandes montañas, solo algunos montes chicos, y además la casa patronal donde vivían los Rehbhein estaba ubicada a unos mil metros de distancia de las casas del asentamiento. En este había siete casas, habitadas por las familias que lo componían, todas dedicadas a labores propias del campo. Los mantuvieron firmando alrededor de tres meses, disminuyendo en forma paulatina las ocasiones en que debían presentarse; así al cabo de un mes ya debían presentarse a firmar una vez al día y así terminaron.

En declaración judicial rolante a de fs. 1.977 y 1977 vta. (tomo IV)

Ratifica en todas sus partes su declaración prestada ante este tribunal el 08 de febrero de 2012, a fs. 775 y siguientes, y aclara que en el Asentamiento el Toro, hubo un solo procedimiento policial y militar en el año 1973, sin que se haya practicado algún otro antes del 11 de septiembre de 1973, lo que si hubo fue un lanzamiento de todos los asentados el 19 de octubre de 1973, procedimiento en el cual participaron miembros de las distintas ramas de la fuerzas armadas, carabineros, ejército, armada y gente de civil, acompañados de la cobertura de helicópteros y aviones pillán, helicópteros que lanzaron 10 a 12 bombas sobre los montes, siendo detenidos todos los hombres y fueron ordenado tirar al suelo y atados por detrás tal como señaló en su declaración anterior, reiterando en el grupo en el que estaba Felmer, Torres, Avendaño, Cárcamo, Arismendi y Barría

Secuestros, apremios ilegítimos, detenciones ilegales y homicidios de Mario Cesar Torres Velásquez, José Mario Cárcamo Garay, Francisco del Carmen Avendaño Bórquez, Oscar Arismendi Medina, José Luis Felmer Klenner y José Antonio Barría Barría.

fueron brutalmente golpeados, fracturándoles sus extremidades a algunos de ellos, lo anterior le consta porque él presencié, lo vio en una distancia de 12 a 20 metros, pudiendo asegurar que vio como el Teniente Villarroel, apodado Juan Metralla golpeó reiteradamente al presidente del asentamiento, Oscar Arismendi, dando golpes de puñete, combos, patadas, ellos mientras Arismendi se encontraba sentado y tomado de sus manos por personal militar, tirándole incluso los dientes a Arismendi. A la vez adopta que a los otros integrantes del grupo los golpeaban con los fusiles en la cabeza, la cara, quebrándole sus extremidades. Si bien parece que estaba a cargo del procedimiento un capitán del ejército, él que de hecho dirigía era el Teniente Villarroel, sobrepasando a ese Capitán, asimismo Villarroel golpeó a Torres y a Felmer. Por otra parte asegura que conocía a Villarroel desde antes del mes de septiembre de 1973, atendido a que este era el jefe de la Tenencia, quien se sentía el dueño del sector, el que hacía y deshacía con todos. Por otra parte deduce que Lucho Rehbein estuvo en el citado allanamiento al asentamiento; los hermanos Rehbein permanentemente estaban en la Tenencia de Fresia, quienes daban órdenes de quienes debían ser golpeados o no, porque conocían a toda la gente. En 1975 los Servicios de seguridad volvieron hacer una redada a todos los campos del sector de Fresia y en los cuales pudo observar la presencia de uniformados, quienes detuvieron a mucha gente y veía como los iban golpeando, por lo que intentó eludirlos, arrancando hacía el sector de Polizones, en el intertanto personal de seguridad fue a la casa donde se encontraba su mujer e hijos y le exigieron que les señalara donde se encontraba porque le necesitaban vivo o muerto. A la vez destaca que encontrándose en la casa de don "Nico Hernández", llegó personal de seguridad el que ingresó a la casa de éste ordenando que le entregue, junto a ellos advirtió la presencia de Lucho Rehbein. Le sacaron de la casa a golpes y Lucho Rehbein le golpeaba más que el personal de seguridad. Finalmente indica que mientras estuvo detenido en Fresia, personalmente fue golpeado por Lucho Rehbein, Villarroel, este último le daba patadas, le empujaba con las manos hasta que caía y ahí le daba patada.

En declaración judicial rolante a de fs. 2.003 y 2.004. (tomo V) Acota que en relación a sus declaraciones anteriores aclara que el allanamiento referido en estas, efectivamente ocurrió el 19 de septiembre de 1973 y el 19 de

Secuestros, apremios ilegítimos, detenciones ilegales y homicidios de Mario Cesar Torres Velásquez, José Mario Cárcamo Garay, Francisco del Carmen Avendaño Bórquez, Oscar Arismendi Medina, José Luis Felmer Klenner y José Antonio Barría Barría.

octubre se les hizo abandonar el asentamiento el Toro después de haber sido amenazados y obligados a firmar unos documentos en la oficina de un abogado de apellido Kushel en Puerto Varas y en presencia de uniformados. Aduce que sin que antes manifestara su disconformidad con entregar el asentamiento, puesto que allí estaban sus casas e inversiones obtenidas a través de créditos con el Banco del Estado y con la Cora con los cuales compraban maquinaria, animas y semillas, respondiéndosele que si no firmaba "lo iba a enviar para el otro lado" (le darían muerte), ante lo anterior se vio forzado a firmar en su calidad de presidente del asentamiento y el señor Juan Elgueta Vidal quién era el tesorero, quedando en el predio la citada maquinaria, elementos necesarios para la siembra, tractores, rastra, cultivadora, animales, además de plata en el Banco estado a nombre del asentamiento las que manejaban Arismendi (fusilado) y Juvenal Sánchez que fue exiliado a Estados Unidos, sin entregárseles ningún antecedente que respaldar a todo aquello que ellos mantenían. A su vez adopta que los créditos que les otorgó la CORA y el Banco del Estado fueron pagados con la venta de animales y que además en el predio quedaron otros tantos, alrededor de 40 animales y que quedaron en poder de los Señores Rehbein, dueños del predio. Asimismo afirma que quién tiene pleno conocimiento del manejo de dineros, obtención de créditos, pago de los mismos, es el señor Sergio Paredes quién era jefe de área de CORA, y asimismo el señor Jaime Benítez quién cumplía la función de interventor del asentamiento y daba las directrices generales respecto a lo que se debía realizar en él. Afirma que continuando, con la declaración ratifica en todas sus partes la de 08 de febrero de 2012, y debe señalar que nuevamente volvió en 1975, siendo traslado a la tenencia de Fresia donde pudo ver muchas cosas como son las que relató en su declaración anterior, las que participo el Teniente Villarroel, después estuvo 3 días en Tehualda, Frutillar por 7 días donde fue golpeado por los servicios de seguridad, los que al parecer eran de otras ciudades porque no pudo reconocer a ninguno, sí logró reconocer a uno de ellos años después en la calle en Puerto Montt, luego de estas detenciones, le llevaron al cuartel de la Policía de investigaciones donde como anteriormente dijo estuvo detenido alrededor de 15 días, de ese lugar se le saco en reiteradas oportunidades para ser interrogado por personal de seguridad en la Comisaria de calle Gallardo, solo me interrogaron personas de Civil que pertenecían a la CNI. Asimismo también fui trasladado a una casa de seguridad donde habían 2

Secuestros, apremios ilegítimos, detenciones ilegales y homicidios de Mario Cesar Torres Velásquez, José Mario Cárcamo Garay, Francisco del Carmen Avendaño Bórquez, Oscar Arismendi Medina, José Luis Felmer Klenner y José Antonio Barría Barría.

o tres personas en mi misma calidad, lugar al que era trasladado para ser interrogado y donde me practicaron diversos actos de tortura que transcribí en mi declaración de 12 de febrero de 2008, las que reitero y ratifico en este acto, torturas donde me hacían preguntas relativas a ubicar a personas terroristas, miristas o tupamarus, siempre para obtener información. Los traslados a la casa de seguridad terminaron cuando apareció un comandante de ejército de nombre Carlos Werner, quién ordenó que le pusieran a disposición de Fiscalía previo paso por la Policía de Investigaciones y, posteriormente le llevaron a la Cárcel de Chin Chin, donde estuvo detenido alrededor de 9 días y donde se encontró con varios amigos, a los que pudo apreciar todos golpeados y quienes relataban hechos similares a lo de él. Por otra parte asevera que los días antes del 11 de septiembre, llegó al asentamiento una persona de color, al parecer colombiano, quién dijo ser mirista y ya estando detenidos en el cuartel de investigaciones, lo volvió a ver en los calabozos y decía haber sido golpeado, pero si notaron que intentaba sacarles información, por lo que pensaban que se trataba de un informante, nunca lo volvió a ver. Por otra parte cuenta que puedo asegurar que el grupo de personas formado por los señores Felmer, Torres, Avendaño, Cárcamo, Arismendi y Barría, después de ser violentamente golpeados por funcionarios policiales, entre ellos el teniente Villarroel y funcionarios del ejército y la Fuerza Aérea, fueron subidos a un helicóptero en estado calamitoso quizás cercanos a la muerte, fracturados en sus extremidades, golpeados en sus caras, manos, cuero, con golpes de puño, fusil, y armas. En lo relativo al cuartel de investigaciones desarrolla que llegaron a ser alrededor de 40 a 50 personas detenidas en los calabozos, lugar en que también Gallardo y a la casa de seguridad donde eran golpeados. En el cuartel de la policía de investigaciones siempre se escuchaban gritos de personas en distintos horarios, generalmente en la mañana de madrugada cerca de las 5 o 6 de la mañana y en la noche alrededor de las 11 o 12 de la noche, por lo que puede asegurar que todos los que allí estaban desde detenidos a personal policial y en su caso de algún miembro de las Fuerzas Armadas tenían conocimiento de lo que allí ocurría, sin perjuicio de la mayor o menor participación que les pudieran corresponder en los hechos que ha relatado. Recuerda que en la casa de seguridad los miembros de la DINA ponían aparatos de música, radios grandes.

Secuestros, apremios ilegítimos, detenciones ilegales y homicidios de Mario Cesar Torres Velásquez, José Mario Cárcamo Garay, Francisco del Carmen Avendaño Bórquez, Oscar Arismendi Medina, José Luis Felmer Klenner y José Antonio Barría Barría.

En declaración judicial rolante a de fs. 2622 y 2.623. (tomo VI)

destaca que en el asentamiento El Toro vivían 5 familias, estaba la Familia formada por su padre don Jorge Ovando Bustamante casado con su madre doña María Rosario Agüero Vidal, fueron de los primeros en llegar al Asentamiento, vivían con 2 de sus 3 hijos, él y su hermana Ulda Irene Ovando Agüero. También estaba la familia formada por don Oscar Arismendi y su señora doña Elza Añazco, también de los primeros en llegar al Asentamiento con sus hijos. La tercera familia estaba formada por don Juan Elgueta Vidal, casado con doña Graciela Vegas Soto, tenían una hija, doña Miriam Del Carmen Elgueta Vega. La cuarta Familia formada por don Juvenal Sánchez Guarda y su señora Alba González Agüero con dos hijos pequeños en ese tiempo y la quinta familia formada por don Chemo Uribe, su nombre debe ser Guillermo y él vivía con su hijo también Guillermo Uribe y este hijo vivía con su señora no recuerda su nombre, no recuerda bien si tenían hijos. Por otra parte adosa que respecto de las construcciones cuando llegaron las familias al Asentamiento solo estaba el Galpón de dos pisos y una casa, a unos 20 metros de distancia del Galpón, esa casa era habitaba por la Familia de don Guillermo Uribe, quién estaba desde antes que llegarán en el lugar, trabajaba en el Fundo y luego se quedó con ellos en el Asentamiento participando de todo lo que hacían. Mientras tanto se construían las casas nuevas para las familias, se dormía en el segundo piso del Galpón donde acondicionaron unas piezas. Además de las Familias que vivían en el Asentamiento todos los días llegaban personas a trabajar que contrataban para distintas labores, desmalezado, hacer cercos, siembres, etc, Blasona que el tractorista era don Juvenal Sánchez y don Juan Elgueta. Entre las personas que llegaban a trabajar estaba su hermano mayor José Valdemar, llegaba también a trabajar don Héctor Santana que tenía una propiedad al lado del asentamiento, quién también estaba el día de operativo de desalojo y estuvo detenido por mucho tiempo, llegaba también a trabajar un tío de Héctor Santana don Eligio Añazco, otro hombre de apellido Añazco, no recuerda su nombre que vivía en Pellines esta fallecido, también estaba el día 20 de septiembre de 1973. Por otra parte cuenta que las casas la mayoría estaban rodeando un estero que da al Río Cañal, aproximadamente a unos 20 a 25 metros del estero, solo la Casa de Oscar Arismendi estaba un poco más retirada. El día 20 de septiembre estaban trabajando en el Galpón sacando cosas, era tiempo de siembra, aproximadamente a las 10:30 de la

Secuestros, apremios ilegítimos, detenciones ilegales y homicidios de Mario Cesar Torres Velásquez, José Mario Cárcamo Garay, Francisco del Carmen Avendaño Bórquez, Oscar Arismendi Medina, José Luis Felmer Klenner y José Antonio Barría Barría.

mañana vieron que hacia el Norte donde está un cerco que daba al camino de Agua Fría, venían una gran cantidad de militares, antes de eso habían vistos sobrevolar aviones y helicópteros pero no sabían de qué se trataba. Destaca que vieron a los militares y todos se quedaron en el lugar, él y su hermano intentaron huir en distintas direcciones a él le tomaron detenido pero su hermano logró huir. Aquilata que cuando los detuvieron ordenaron que las mujeres se quedaran en las casas custodiadas por militares quienes revisaban y allanaban los hogares y los hombres fueron llevados alrededor del galpón todos en el suelo y boca abajo, excepto un grupo de 5 o 6 donde estaban Arismendi, Felmer, Barría y los otros, que también los dejaron boca abajo pero en otro lugar. El resto del día estuvieron detenidos siempre en el suelo boca abajo, fueron golpeados y torturados, recuerda que en el transcurso del día los militares bajaron del helicóptero una lona verde que pusieron en el suelo y arriba pusieron armamento de ellos mismos, sacaron fotos y llevaron al periodista de un diario para cubrir la noticia, fue un periodista que trabajaba en ese tiempo en el museo Juan Pablo Segundo, no recuerda su nombre. Durante el día mientras se realizaba el operativo entre 8 militares y el Sargento Herrera le tomaron y le llevaron a los bosques que había en el lugar y le pedían que les dijera donde estaba algún tipo de campamento que supuestamente había en el monte, ahí fue donde en reiteradas veces le amenazaban y le hacían intentos de fusilamiento, le tuvieron en eso alrededor de una hora y no encontraron nada. Cerca de las 15:00 horas los llevaron en calidad de detenidos a la Comisaría de Fresia donde estuvieron hasta el otro día y los soltaron para volver a su trabajo en el fundo pero debían presentarse a firmar todos los días en la tenencia. En ese momento cuando le llevaron ya se habían llevado a los otros presos en el Helicóptero.

A.7.-SERGIO HUGO ANGULO CARDENAS. En declaración extrajudicial prestada con fecha 10 de enero de 2009, rolante a fs. 141 a fs. 143 (tomo I) (copia de fs. 298 a fs. 300) dice que para el año 1973, él era soltero, no tenía militancia política, no simpatizaba con ningún partido político. En aquel tiempo, él vivía en el Fundo El Toro, cercano a la ciudad de Fresia, específicamente en un campo de don Antonio ROBOSINKI JAUE, en compañía de un cuñado, de nombre Dennis BARRIENTOS VILLALOBOS, quien se encontraba a cargo de la parcela. Es el caso que el día 19 de septiembre del año 1973, alrededor de las 07:30 horas, en circunstancias en que se encontraba solo en el campo, ya que su

Secuestros, apremios ilegítimos, detenciones ilegales y homicidios de Mario Cesar Torres Velásquez, José Mario Cárcamo Garay, Francisco del Carmen Avendaño Bórquez, Oscar Arismendi Medina, José Luis Felmer Klenner y José Antonio Barría Barría.

cuñado habla viajado al sector entre lagos, en un momento y mientras estaba preparando algo para tomar desayuno, se percató que afuera de la casa había gran cantidad de personal militar armado, en ese instante tocaron a la puerta y al salir fue detenido por los militares, siendo trasladado hasta la entrada del campo donde él trabajaba y en ese lugar se dio cuenta que estaban estacionados buses y vehículos militares, en ese lugar le tiraron al agua en un estero y fue torturado, golpeado, insultado durante toda la mañana, hasta alrededor de las 13:00 horas, momento en que fue ingresado a un bus militar y le trasladaron hasta el sector donde se ubicaba el asentamiento "El Toro". Desarrolla que una vez en este lugar, fue llevado al galpón del asentamiento El Toro, donde estaban todos los hombre que vivían en el asentamiento, entre los que recuerdo a Oscar ARISMENDI, entre otras personas y le correspondió ver en ese lugar como estas persona residentes del asentamiento, eran torturadas y golpeadas por militares, entre los que se encontraba el Teniente Rene VILLARROEL, más conocido como "Juan Metralla", quien en más de una ocasión le agredió a él también. Destaca que durante el tiempo en que él estuvo en el galpón nunca se le preguntó por algo específico que anduvieran buscando u otra cosa, sólo se golpeaba entiendo él, por gusto, debido a esto perdió la noción del tiempo. Detalla que posteriormente en esa ocasión andaba también un helicóptero, al cual él fue subido en compañía de Oscar ARISMENDI y otras cuatro o cinco personas, de las cuales no recuerda sus nombres y fueron trasladados, amarrados con "pitas" hasta un lugar que presume era el aeródromo de Tepual. En ese lugar fueron llevados a un hangar grande y nuevamente se les torturó con golpes de pies y puños, culatazos con armas y siempre amarrados, en esa situación estuvieron alrededor de una noche y un día, luego fueron vendados y trasladados hasta el cuartel de la Policía de Investigaciones de Puerto Montt, lugar en donde estuvo alrededor de doce días, en esa dependencia fueron tratados de otra forma, luego de ese tiempo fue trasladado hasta la cárcel de Chin Chin, donde permaneció alrededor de quince días, para posteriormente ser dejado en libertad. A la vez espeta que durante el tiempo en que estuvo detenido, fue sometido a un consejo de guerra, en compañía de otras personas que también fueron apresadas en esa oportunidad, alguno de ellos fueron condenados a muerte y luego fusilados, otros fueron condenados a penas de cárcel y él fue dejado en libertad, por no existir delitos que se le imputaran. Con relación a la pregunta, evidencia que no supo, ni tuvo conocimiento que en el operativo realizado en el Fundo El Toro, se haya

Secuestros, apremios ilegítimos, detenciones ilegales y homicidios de Mario Cesar Torres Velásquez, José Mario Cárcamo Garay, Francisco del Carmen Avendaño Bórquez, Oscar Arismendi Medina, José Luis Felmer Klenner y José Antonio Barría Barría.

encontrado armamentos u otros artefactos." Finalmente, explicita que entre los militares que le torturaron, solo conocía al Teniente de Carabineros Rene VILLARROEL, ya que esta persona era el Jefe de la Tenencia de Fresia, por ende era una de las personas que mandaba en el operativo, además que en una ocasión fue careado con él, debido a que en su velador se encontró un libro de instrucción militar, que le había regalado su Instructor, cuando hizo el servicio militar, en el año 1972, pero esta persona decía que él tenía ese libro escondido en el entretecho de la casa, lo cual era falso, ya que estaba encima de su velador.

En declaración judicial de fs. 579 a fs. 581 (tomo II) Ratifica su declaración extrajudicial prestada en las dependencias de la Policía de Investigaciones de Puerto Varas, escrita fojas 141 a 142, prestada el 10 de enero del 2009, con las observaciones y precisiones que formula a continuación. En cuanto al operativo militar al que se refirió en su declaración extrajudicial, está seguro de que se realizó el 19 y no el 20 de septiembre como se señala y respecto a las circunstancias y eventos ocurridos en esa fecha, son las que narró en esa entrevista. Ahora cuando allí señala que fue lanzado al agua de un estero y torturado, explica que esto ocurrió en el predio en el cual él laboraba, ya que por ahí entraron los soldados, pues como colindaba con el fundo en que se encontraba el asentamiento querían sorprenderlos. En realidad no era un estero propiamente tal, sino un chorrillo que corría por el fondo de una pendiente. Ignorando si tiene nombre. Afirma que los soldados entraron por allí como señaló; pertenecían a las cuatro ramas de las Fuerzas Armadas; él estaba en su casa preparando su desayuno cuando llegaron, en ese momento no distinguió, entre ellos a ningún Oficial. Pero luego, don Rene Villarroel le tomó detenido, le sacó de la casa y le mandó a dejar a la entrada del fundo. Él lo conocía de antes porque siempre iban a Fresia a comprar cigarrillos, incluso eso hicieron él, Arismendi y Juvenal Sánchez el 11 de septiembre y lo vieron; en esa época, pues había colas para comprar cigarros, nos vio y nos mandó a nuestras casas. Por otra parte añade que Allanaron su casa, le sacaron el Manual de Instrucción que mencionó, el que tenía en el cajón del velador, junto con dinero, no recuerda qué cantidad, los que perdió. Volviendo a su relato, como dijo, le mandó a dejar, detenido, a la entrada del fundo. Ahí se encontraban soldados y como en el lugar había una bodeguita con neumáticos y avena, unos tomaron neumáticos y los lanzaron al chorrillo, luego le ordenaron entrar en este y sacar el neumático, lo que se repitió durante toda la

Secuestros, apremios ilegítimos, detenciones ilegales y homicidios de Mario Cesar Torres Velásquez, José Mario Cárcamo Garay, Francisco del Carmen Avendaño Bórquez, Oscar Arismendi Medina, José Luis Felmer Klenner y José Antonio Barría Barría.

mañana. Después, en una avena a granel que se encontraba dentro de la bodega le hicieron tenderse en el suelo y le obligaron a que se cubriera con ella, y él, como venía de hacer el servicio y se sentía enérgico se opuso, diciéndoles que él no se mataría y que si querían lo hicieran ellos; entonces le dieron de culatazos. Apunta que esto duró hasta las 12, 12:30 horas o un poco más. Mientras esto ocurría solo se escuchaban los ruidos propios del campo, vale decir, en ningún momento oyó disparos. Después llegó la orden de trasladarse al asentamiento; le trasladaron en un bus, en el cual iban militares, marinos; el único civil detenido era él. Durante el trayecto no escuchó disparos. En ningún momento oyó disparos. Ignorando si la gente que ocupaba el asentamiento tenía armas. Nunca escuchó que funcionara allí una escuela de guerrillas. Conocía a Arismendi, tenía varias niñas el hombre y él pololeaba con una de sus hijas, Nilsa Ester Arismendi Añazco, en ese tiempo ella tenía como 18 años. Él era el presidente del asentamiento. Le llevaron hasta un galpón, era una sola construcción instalada sobre una excavación, de manera que el nivel del suelo llegaba hasta el segundo piso. Estaba vacío, es decir, no había aperos ni granos, por lo menos en el primer piso, no sabe si habría algo arriba en el segundo piso. Ahí le recibió don Rene Villarroel, llegó directo donde él, él vestía una polera, se la cogió y la tiró hacia arriba, cubriéndole la cara, le ataron las manos, a la espalda, con pita. Pensó: este le va a pegar, y así fue, comenzó a golpearle con golpes de puño y le dieron culatazos en la espalda, se acordó hasta de su mamá. Y le indico "Estabas bien preparado, tal por cual...", le dijo. Asevera que ahí les estuvieron pegando un buen rato, estaban todos los que habían tomado detenidos, entre los que reconocía a Oscar Arismendi y Juvenal Sánchez. Militares, el mismo Villarroel, los golpeaban. Continúa su relato y comenta que miro que, a uno lo tomaban del cabello, lo levantaban a media altura desde el suelo donde estaban tendidos, y a otros los golpeaban en el pecho con puntapiés. Divulga que toda la actividad que ha relatado, realizada en el sector del galpón, fue dirigida por don Rene Villarroel; él daba las órdenes, golpeaba con puños y puntapiés. Entre los soldados había de todo, marinos, carabineros, Ejército y Fuerza Aérea. Había otros oficiales, pero no los conoció. No sabe qué hora sería, Villarroel dijo que iban a fusilarlos y los subieron a un helicóptero que los trasladó hasta un aeródromo, había grandes galpones, por eso supone que puede haber sido El Tepual. En el helicóptero venían como cinco; en ese lugar permanecieron como dos días; el primer día les dieron duro; estaban de pie, atados con las manos a la espalda, de cara a una

Secuestros, apremios ilegítimos, detenciones ilegales y homicidios de Mario Cesar Torres Velásquez, José Mario Cárcamo Garay, Francisco del Carmen Avendaño Bórquez, Oscar Arismendi Medina, José Luis Felmer Klenner y José Antonio Barría Barría.

pared, que tenía una media muralla de cemento, con las piernas separadas. Entonces pasaba alguien, les cogía una de las piernas y la tiraba hacia atrás, esto les hacía perder equilibrio y golpearse contra la pared, pero a veces caían y les golpeaban el rostro contra esa semi muralla. Al día siguiente les trajeron un jarro con agua y una hallulla, pero con las manos atadas no fue posible servírsela. En la tarde los sacaron con los ojos vendados y les trasladaron, según supo él después, a Investigaciones. Ahí perdió contacto con los demás detenidos; después llegó otro detenido a la celda en que estaba él, Manuel Elías Brito Jorquera. Lo recuerda muy bien, porque como era de Puerto Montt, su familia le llevaba comida todos los días y la compartía con él. Se hicieron buenos amigos y hace poco tuvo contacto con él. En ese cuartel solo estuvo detenido, no le interrogaron, simplemente permaneció detenido. Después, no sabe qué día, le trasladaron a la cárcel, Chinchín. Estando allí, en una ocasión le llevaron al edificio de la Intendencia, en el segundo piso, prestó declaración y le carearon con el teniente Villarroel, que insistía en que se había encontrado el Manual oculto en el entretecho de su casa, en circunstancias que estaba a la vista, en el cajón del velador, él se mantuvo en esa afirmación. Villarroel mintió, diciendo algo que no era efectivo. Estaba ahí cuando llegó una orden para venir al Consejo de Guerra; un oficial leyó todo lo que había sucedido y las penas que pedían. Para él no pidieron ninguna pena, salió absuelto y le dejaron en libertad el 19 de octubre. Le sacaron los detectives y le llevaron hasta Totoral, le dieron un salvoconducto y él se fue a su casa. Le advirtieron que no comentara nada de lo que había escuchado en el Consejo de Guerra.

En declaración judicial de fs. 2451 (tomo V). Ratifica la declaración prestada ante el 1er. Juzgado Civil de Puerto Montt, el 26 agosto del año 2010, rolante a fs.579. A lo que se le pregunta, en cuanto a si en el Consejo de Guerra, tuvo defensa, destaca que no tuvo defensa. Cuando estuvo detenido en el Cuartel de la PDI conoció a Manuel Brito Jorquera, mismo lugar en el que pudo sentir a toda hora especialmente en la noche grito de personas, de las que supone estaban siendo torturadas y más o menos se sabía a quienes interrogaban, el más requerido era Lucho Espinoza. Las celdas al parecer estaban en el subterráneo. Que en relación al Sr. Villarroel reitera que sin tener conocimiento acerca del golpe de estado, fueron con Juvenal Sánchez y Oscar Arismendi a comprar cigarros, viéndose el Teniente Villarroel, el que les grito "váyanse a su

Secuestros, apremios ilegítimos, detenciones ilegales y homicidios de Mario Cesar Torres Velásquez, José Mario Cárcamo Garay, Francisco del Carmen Avendaño Bórquez, Oscar Arismendi Medina, José Luis Felmer Klenner y José Antonio Barría Barría.

casa conchas de su madres antes de que le llene la guata de balas", apareciendo este el día 19 de la manera que ha relatado en su anterior declaración, es decir con personal de las distintas ramas realizando un allanamiento al Fundo el Toro. Puede asegurar que Villarroel le detuvo y torturó de la manera que declaró en su declaración anterior, siendo el primero que tomó preso porque él estaba en el predio en el que trabajaba de sr. Robosinki, le comenzaron a golpear y le preguntaban dónde estaba el armamento, porque según ellos había una escuela de guerrilla ahí, siendo trasladado a los galpones y Villarroel era el que le preguntaba por las armas, como no le había podido "dar antes", ahora lo hizo, cuando llegó al galpón me vio, le tomo de la palera y él puso el estómago firme, entonces este le dijo "venis bien preparado concha de tu madre", también pudo ver como golpeaban a otros detenidos que allí estaban, los que eran golpeados por militares y por el mismo Villarroel, la manera de hacer era que estando atados de las manos por detrás del cuerpo con pitas, les tomaban del pelo levantaban y lo pateaban en el pecho o donde cayese, además de .recibir culatazos. De Villarroel sabe que era malo por los comentarios de la gente, a él no le consta, pero era lo que se escuchaba. Agregar a sus anteriores declaraciones, que Villarroel después de torturarlo en galpón le dijo a los militares "llévenlo a almorzar, este no ha comido" siendo trasladado a un sector donde había guano de animal el que le metieron en la boca, situación que fue presenciada por este mismo, este guano le provocó una enorme indigestión. A su pregunta, si, estaría dispuesto a someterse a examen en el Servicio Médico Legal, Protocolo de Estambul.

A.8. LUIS EDUARDO GARRIDO QUIROZ En declaración judicial, **rolante a de fs. 329 a fs. 330, (tomo I)** cimiento que se desempeñó como médico legista desde el año 1970 hasta hace ocho años atrás. En los años 70 se desempeñaba como médico en el Hospital base de Puerto Montt y como no estaba creada la unidad de Servicio Médico Legal, todas las autopsias eran realizadas por el médico que se encontraba en el Hospital y que en ese minuto era designado para ello. Cuenta que en cuanto a los hechos que se investigan recuerda que en una oportunidad estaba en el Hospital Base y llegaron unas personas vestidas con trajes de las fuerzas armadas y traían consigo cerca de seis cajones cerrados y estas personas les pidieron verificar la muerte de las personas que estaban dentro de los cajones y que habían sido fusiladas en

Secuestros, apremios ilegítimos, detenciones ilegales y homicidios de Mario Cesar Torres Velásquez, José Mario Cárcamo Garay, Francisco del Carmen Avendaño Bórquez, Oscar Arismendi Medina, José Luis Felmer Klenner y José Antonio Barría Barría.

Chamiza. Acto seguido, cuenta que abrieron estos y vieron que se trataban de personas que estaban vestidas y como les pidieron que hicieran el procedimiento rápido y sólo verificándose la muerte de ellos, abrieron las vestimentas a la altura del pecho y vieron agujeros que demostraban un fusilamiento, ante esto procedió a extender los certificados de defunción indicando como causa de muerte, fusilamiento. Descarga que posterior a esto las mismas personas que llevaron los cajones con los cuerpos al Hospital procedieron a retirarlos ignorando si fueron entregados a las familias. En cuanto al señor José Felmer Klenner recuerda que era una de las personas que iban dentro de los cajones pero ignora mayores antecedentes respecto a su fusilamiento ya que su única participación fue constatar la muerte de aquellas personas.

En declaración judicial, rolante a de fs. 2280 a fs. 2280 vta. (tomo V) destaca que en su calidad de Médico Cirujano del Hospital de Puerto Montt, era nombrado por los Tribunales en calidad de Médico Legista para llevar a cabo las necropsias ordenados por estos. Detalla que respecto a los 6 cajones cerrado en el que venían unas personas fusiladas, supo que venían unos fusilados de Chamiza, eso lo presenció el doctor Cansino, no recuerda a la hora que llegaron estos cajones, andaban apurados los milicos, estos todos eran de la Fach, lo único que les interesaba era que se les entregara certificado de defunción y como querían todo rápido, no se hizo autopsia tradicional, así que los vieron y pudieron apreciar que tenían entrada de balas en el pecho y eso se le puso en el certificado de defunción, que la muerte fue por entrada de proyectiles. A la vez esgrime que llegó a puerto Montt el 2 de enero del año 1970 y hasta antes de esas muertes en el año 1973, debe haber participado en unas 60 autopsias. Sin perjuicio de no haber realizado autopsia puede señalar que los impactos de proyectil eran más de 1, algunos tenían más que otros, como los milicos querían todo rápido e incluso algunos señalaban: "que para que les iban hacer autopsia", se realizó examen externo solamente. Tal vez si se hubiese realizado autopsia habrían visto que tal vez tenían destrozado el corazón y otros órganos, así como fracturas, etc., pero eso no lo puede precisar porque no los observaron con detalle, con el examen externo de tórax sí pudo decir que al parecer utilizaban de esas balas "sic", porque en otro caso de fusilados del lugar de Pelluco que habían sido dados de baja y ahí habían algunos que tenían el estómago abierto, otro la cabeza abierta. A la vez invoca que para él un muerto es un muerto, qué

Secuestros, apremios ilegítimos, detenciones ilegales y homicidios de Mario Cesar Torres Velásquez, José Mario Cárcamo Garay, Francisco del Carmen Avendaño Bórquez, Oscar Arismendi Medina, José Luis Felmer Klenner y José Antonio Barría Barría.

importancia tiene que la bala haya impactado por tal o cual lado. Narra que él ya tiene 85 años y la memoria no le funciona muy bien, por lo que tanto detalle no le puedo dar, lo único de lo que se acuerda es de la cara de ese pobre joven de apellido "klenner", de él le llamo la atención que estos eran unos pobres tipos que agarraron unas escopetas con unas radios portátiles cuando se iban para argentina y los agarraron como traición a la patria, entonces le llamó la atención que un muchacho joven haga una tontera de andar con una escopeta y una radio y por eso terminar muerto. Recalca que En esa época, el cargo que desempeñaba era de médico legista, el auxiliar que le apoyaba, le parece se llamaba Juan Almonacid Mejías, este le decía "jefe tenemos que hacer una autopsia" y se realizaba, pero no tenía estudio, en cuanto a los protocolos que debían seguir era que completaban una planilla o escrito que completaban y eso se entregaba a los Sargentos que llegaban con los cadáveres, estos llegaban con orden de Fiscalía, pero que hacían con eso, no tiene idea. Por otra parte sugiere que él estaba encargado de realizar las autopsias del hospital y el Director cada vez que había una le enviaba a hacer las del SML, por orden del Juzgado. Atendida a la situación que se vivía en ese minuto del año 1973, todos estaban consternados por las cosas que sucedían, cual más, cual menos temor a protestar de cualquier manera, por lo que bajo a esa presión estaban todos asustados, por lo que no querían salir a visitar a nadie a su domicilio, entonces con ese ambiente de tensión, no se representó la posibilidad de realizar autopsia, pero no le representó la necesidad de hacer autopsia a los milicos, solo hizo lo que le pidieron. Acota que ante el requerimiento de personal de la Fach que eran varios, que llegaron con los cuerpos no se le pasó por la mente representar la necesidad de llevar a cabo la autopsia pertinente, puesto que aquellos le podría provocar problemas, atendida la situación conflictiva que se vivía en ese momento, ellos además que tenía conocimiento que en otras partes del país otros médicos tuvieron dificultades por situaciones análogas. Respecto a hechos que sucedieron hace 40 años, no sabe nombre de los Fiscales que ordenaron eso, tampoco sabe el de los militares que ahí andaban, a estos no les interesaba que se siguiera algún protocolo.

A.9. LUIS ALBERTO SEGUNDO LOPETEGUI SANTANA. En declaración extrajudicial prestada con fecha 09 de diciembre de 2009, rolante a de fs. 422 a fs. 423 y copia de fs. 462 a fs. 463, (tomo I) Acota que a principios del mes

Secuestros, apremios ilegítimos, detenciones ilegales y homicidios de Mario Cesar Torres Velásquez, José Mario Cárcamo Garay, Francisco del Carmen Avendaño Bórquez, Oscar Arismendi Medina, José Luis Felmer Klenner y José Antonio Barría Barría.

septiembre del año 1973, fue destinado a la Primera Comisaría de Puerto Varas, dependiente de la Prefectura N° 25 de Llanquihue, en esta unidad permaneció hasta aproximadamente el año 1992. Respecto a los hechos que se le comentan, afirma que recuerda en una oportunidad mientras se encontraba acostado descansando en la Comisaría de Puerto Varas, fue notificado por el personal de guardia que al día siguiente, debería acompañar a un procedimiento al Jefe de la Tenencia de Llanquihue, quien era un Teniente de apellido MEJIAS, por ello, recuerda que se levantó muy temprano y pasó el Teniente MEJIAS, en un vehículo a buscarlo, luego sin decirle para dónde iban, se dirigieron a la Segunda Comisaría de Puerto Montt, donde le recibieron varios Carabineros y en ese momento se dirigieron todos al Regimiento Sangra de Puerto Montt, donde les ordenaron formar. En ese lugar, había personal del Ejército, de la FACH y ellos eran el único personal de Carabineros que se veía, en ese momento les pasaron pasta de zapato, para pintarse la cara y mimetizarse, luego de esto formaron una caravana y partieron, luego fueron a un sector rural cercano a la localidad de Fresia, donde llegaron en vehículo hasta cierta parte, luego se formaron nuevamente y se dividieron por grupos, quedando a cargo de un Oficial, quienes los hicieron avanzar por el bosque y matorrales en hilera, llegando hasta un punto donde les ordenaron desplegarse en un sector, quedando ocultos entre el matorral del lugar esperando que amanezca y la llegada de unos helicópteros, según se les dijo más tarde, luego de un rato sintieron el ruido de unos helicópteros, los que al llegar al lugar comenzaron a sobrevolar el sector, arrojando bombas en determinados lugares, en ese momento se les ordenó avanzar hasta el claro del campo con vista a un galpón y una casa que había en el lugar, por ello los grupos que estaban delante de ellos, ingresaron a estos lugares, sacando desde su interior a varias personas, mientras otras arrancaban en diferentes direcciones, siendo también detenidos por el personal que cubría el perímetro. Decanta que en ese lugar permaneció varias horas, siempre cubriendo el perímetro, mientras otros uniformados, entre los que se encontraba el Teniente VILLARROEL, quien era el Jefe de la Tenencia de Fresia, recorría y revisaba el lugar, a la vez que interrogaban a las personas que vivían en el sector y las ingresaban al interior del galpón que había en el lugar, sin que ellos pudieran saber o ver que ocurría en su interior. A la vez dice que más tarde, no recuerda la hora exacta, en que se les ordenó que debían replegarse hasta los vehículos, ya que tenían que abandonar el lugar, en ese momento desconoce que ocurrió con las personas detenidas, si

Secuestros, apremios ilegítimos, detenciones ilegales y homicidios de Mario Cesar Torres Velásquez, José Mario Cárcamo Garay, Francisco del Carmen Avendaño Bórquez, Oscar Arismendi Medina, José Luis Felmer Klenner y José Antonio Barría Barría.

estas fueron llevadas por personal de alguna Institución a sus cuarteles, ya que ellos regresaron del lugar, sin tener más información. Finalmente descarga que una vez que llegó al lugar del operativo, se percató que además del grupo de Carabineros que llegaron de Puerto Montt, también estaba el Teniente VILLARROEL, acompañado de personal de su unidad, entre los que se encontraba el Carabinero ULE GUINEO, entre otros que no conocía.

En declaración judicial de fs. 1975 a fs. 1975 vta. (tomo IV) Ratifica en todas sus partes los hechos que relató ante la PDI, el 09 de diciembre de año 2009, en cuanto a que 2 o 3 días antes del 11 de septiembre de 1973, estando en la Comisaria de Puerto Varas se le ordenó acompañar al Teniente Mejías de la Tenencia de Carabineros de Llanquihue, el que muy temprano pasó a buscarle, trasladándose a la 2da. Comisaria de Puerto Montt, donde advirtió la presencia del personal del Ejército y la Fuerza Aérea además de Carabineros ordenándoseles pintar la cara para mimetizarse, dirigiéndose en caravana a la Tenencia de Fresia, en aquella época no sabía dónde se dirigían, solo sabe que era un sector rural. Narra que cuando llegaron se bajaron del vehículo, ordenándoseles formarse, dividiéndose en grupo, quedando a cargo de un oficial de la Fuerza Aérea, avanzando por el bosque, dispersándolos por un radio de un sector de pampa, quedando ocultos entre los matorrales, a la espera de la llegada de unos helicópteros, los que llegaron en la madrugada, sobrevolando el sector los que arrojaron bombas, al parecer de ruido, ahí se les ordenó avanzar hasta el claro del campo con vista a un galpón y a una casa, quienes ingresaron al galpón fue personal del Ejército, de la Fuerza Aérea y el Teniente Villarroel con su personal, entre ellos Ule, sacando desde el interior a varias personas, quienes fueron detenidos en su mayoría en el mismo lugar y aprehendidos los que arrancaron, ello mientras el que suscribe cubrían el radio del sector, permaneciendo en dicho lugar varias horas, ello mientras el Teniente Villarroel y otros uniformados recorrían y revisaban el lugar interrogando a las personas que vivían en el sector y las que ingresaban al interior del galpón, sin saber ellos o ver que ocurrió en el interior, estas personas fueron mantenidas por varias horas al interior del galpón, más tarde se les ordenó retirarse del lugar, desconociendo que ocurrió con los detenidos, al parecer solo hombres y desconociendo también si estos fueron llevados por algún funcionario o institución. Recalca que precisar al llegar al lugar del operativo junto al Teniente Mejías y 9 o 10 funcionarios más de la 2da. Comisaría de Puerto Montt y personal del Ejército y la Fuerza Aérea, ya estaba en

Secuestros, apremios ilegítimos, detenciones ilegales y homicidios de Mario Cesar Torres Velásquez, José Mario Cárcamo Garay, Francisco del Carmen Avendaño Bórquez, Oscar Arismendi Medina, José Luis Felmer Klenner y José Antonio Barría Barría.

el lugar el Teniente Villarroel con el carabinero Ule entre otros a los que no conocía. Sugiere que no regresó al mismo lugar ni realizó ninguna otra actividad que la anteriormente señalada. Asegura que llegaron al lugar del procedimiento antes indicado a lo menos 2 helicópteros, sin poder precisar a qué institución uniformada pertenecían, según recuerda no bajaron ni aterrizaron en el lugar.

En declaración judicial de fs. 3287 a fs. 3288 (tomo VIII) ratifica su declaración prestada a en Investigaciones de Chile y que ha leído, la cual rola a fojas 49 de autos. Acota que ingresó a Carabineros de Chile el 15 de agosto del año 1968 en la Primera Comisaría de Osorno y donde fue trasladado inmediatamente a Santiago. EL 1 de septiembre del año 1973, llegó a prestar funciones a la Primera Comisaría de Carabineros de esta ciudad y jubiló con el grado de Sargento Primero el 1 de enero del año 1994, prestando funciones en la Segunda Comisaría de Puerto Montt. Por otra parte apunta que no perteneció a ningún organismo de inteligencia o de seguridad del estado, tampoco le tocó participar o escoltar a detenidos que fueron fusilados por orden de algún Tribunal Militar. Conjetura que nunca trabajó en la Tenencia de Fresia, y para el Golpe Militar cumplía funciones en esta ciudad, sin embargo, no recuerda si fue antes o después del 11 de septiembre de 1973, fue notificado por un funcionario de guardia que a las 05.00 de la madrugada tenía que acompañar en un procedimiento al Teniente Mejías, que era el Jefe de Tenencia en ese tiempo de Llanquihue, sin saber de qué se trataba. A la hora señalada llegó el Teniente y se dirigieron a Puerto Montt a la Segunda Comisaría, y de ahí se subió un grupo de Carabineros al vehículo en el cual iban ellos. Posteriormente se trasladaron al Regimiento Sangra de Puerto Montt, había más personal de Ejército y de la Fuerza Aérea, y les dieron a conocer que iban a ir a un procedimiento al Sector de Fresia, sin señalar motivo y partieron en caravana, en varios vehículos. Llegamos hasta cierta parte en vehículo y después con el tiempo supo que se trataba del Sector la Isla, se bajaron y caminaron hacia unos potreros, donde había matorrales, monte, junquillos y les ordenaron que abrieran en línea entre 15 a 20 metros por separado y permanecer oculto en el lugar hasta que aparezcan los helicópteros. Conjetura que Cuando llegaron los helicópteros, tiraron bombas fuera del perímetro que se estaba cubriendo, salieron al claro en una pampa limpia donde se divisaba una casa y un galpón, salió gente que arrancó en diferentes direcciones, las cuales fueron detenidas por personal que estaba en el perímetro y los llevaron al interior del galpón. Efectivamente también estaba el Teniente de

Secuestros, apremios ilegítimos, detenciones ilegales y homicidios de Mario Cesar Torres Velásquez, José Mario Cárcamo Garay, Francisco del Carmen Avendaño Bórquez, Oscar Arismendi Medina, José Luis Felmer Klenner y José Antonio Barría Barría.

Carabineros don Rene Villarroel Sobarzo, y personal de su destacamento, con él no habló, pero si participó en la detención de las personas que estaban en el lugar, las que eran trasladadas al galpón. Después de un rato les ordenaron que regresen a los vehículos y desde ahí directo a las unidades respectivas. Finaliza y detalla que esta fue la única oportunidad en que participó en un procedimiento de este tipo.

A.10. NILSA ESTER ARISMENDI AÑAZCO. En declaración judicial prestada con fecha 26 de julio de 2016, rolante de fs. 1964 a fs. 1965 (Tomo IV) esgrimió que es hija de Oscar Arismendi Medina, quien fue detenido el 20 de septiembre del año 1973, en la ciudad de Puerto Montt, Para ese tiempo, ella vivía junto a sus padres y sus hermanos Patricio, Arturo, María Cristina y Miriam, en el Asentamiento “El Toro”, junto a otras familias con quienes se organizaron y desarrollaron un trabajo en conjunto, trabajando la tierra y teniendo excelentes resultados. Recuerda que en ese tiempo, su padre era militante del Partido Socialista y presidente del Asentamiento, pero era más bien simpatizante ya que no se involucraba directamente en el partido. Un día, no recuerda la fecha exacta, pero podría ser al día siguiente de las Fiestas Patrias, en el año 1973, en horas de la mañana mientras se encontraban en el campo, escucharon que había un helicóptero que sobrevolaba el asentamiento, en ese momento su padre se percató que el campo estaba rodeado por militares, en ese momento su padre les dijo que se fueran a la casa de sus abuelos, por ello se fueron junto a su madre y su padre fue detenido y llevado al galpón, donde reunieron a todas las personas, en ese tiempo no pudieron volver a su casa, solo sentían y veían a distancia que el helicóptero sobrevolaba, aterrizaba y luego despegaba. Ese día recuerda que vio a distancia una persona botada en el suelo, mientras los militares lo golpeaban, cree que puede haber sido su padre, recuerda que quiso ir a ver a su padre, pero su madre no la dejó, luego vi a otra persona que estaba siendo golpeada mientras estaba encima de un palo. Ese día los militares estuvieron todo el día y ya en la tarde, se dieron cuenta que su padre se lo habían llevado a Puerto Montt, desconoce en que fue trasladado. Después se enteraron por comentarios de la gente, que fueron golpeados y torturados al interior del galpón. En esa ocasión, se acuerda que los corrieron del asentamiento, por ello lograron sacar algunas de sus pertenencias, y todo lo demás, bienes, animales,

Secuestros, apremios ilegítimos, detenciones ilegales y homicidios de Mario Cesar Torres Velásquez, José Mario Cárcamo Garay, Francisco del Carmen Avendaño Bórquez, Oscar Arismendi Medina, José Luis Felmer Klenner y José Antonio Barría Barría.

siembras, lo perdieron, por ello se fueron a vivir a la casa de sus abuelos que residían en el predio colindante, es cuanto se acuerda de ese día. Luego de esa ocasión, recuerda que iban a ver a su padre al cuartel de Investigaciones, donde le llevaban comida y ropa, a veces les recibían algunas cosas, en otras oportunidades les decían que ya no estaba en ese lugar, y recuerda que en una ocasión, su hermana mayor y una tía entraron a la cárcel, y el alcaide les comentó reservadamente que los habían fusilado, para que no lo siguieran buscando. Recuerda que luego de unos días, en el diario El Vea que había en la zona, apareció la noticia de la detención de su padre y fotografías del armamento que supuestamente se había encontrado ahí. Luego de este hecho, nunca más supo nada con respecto a la muerte de su padre. Destaco que se vio muy afectada con un trauma, ya que en el año 1975 su esposo de nombre Hugo Pablo Ortega Vega fue detenido por personal de inteligencia, estuvo preso en la cárcel de Chin Chin hasta el año 1976, fecha en la que fue expulsado de Chile, trasladándose a vivir a Canadá, específicamente a la provincia de Saskatchewan, donde estuvieron viviendo por espacio de 37 años, regresando a vivir a Chile, en el año 2013. A la pregunta, nunca supo ni fue entrevistada por alguna investigación que se haya ordenado con respecto a la muerte de su padre, es la primera vez que da su testimonio de lo que recuerda de ese día y está a dispuesta a ratificarlo ante los Tribunales de Justicia.

En declaración judicial prestada con fecha 4 de noviembre de 2016, rolante de fs. 2292 (Tomo V) ratificó la declaración prestada ante funcionarios de Policías de Investigaciones agregada a fs. 1964, precisando que el helicóptero comenzó a sobrevolar después de unas tres horas, seguramente era porque se los querían llevar. Que de otra manera cuando se refiere en la declaración a que vio una persona que era golpeada por militares, bien pudieron ser Carabineros o de otra rama del ejército y cuando vi a una persona golpeada en un palo era un árbol. Que en relación a su padre, era un hombre de trabajo y que vivía con ellos al lado del Fundo el Toro, al que le correspondió dirigir actividades de carácter agrícola cuando el fundo fue tomado, en el que se pretendió hacer producir la tierra que estaba anteriormente abandonada, por lo que puede asegurar que allí no existían escuelas de guerrilla por lo que se decía por las autoridades de la época. Evidenció que en definitiva resultaron detenidas y trasladadas al parecer a Puerto Montt, tres de aquellas pertenecían

Secuestros, apremios ilegítimos, detenciones ilegales y homicidios de Mario Cesar Torres Velásquez, José Mario Cárcamo Garay, Francisco del Carmen Avendaño Bórquez, Oscar Arismendi Medina, José Luis Felmer Klenner y José Antonio Barría Barría.

al sector, su papá, Barría y Angulo, pero solo su padre era del Asentamiento el Toro, las otras personas que fueron fusiladas eran jóvenes que iban a ayudar, aprender y en su caso ofrecer sus conocimientos como es el caso de un profesor y al parecer unos técnicos agrícolas en las labores, lo que no constituía una escuela de guerrilla. Que desde el momento en que su padre fue detenido en el fundo el Toro, nunca lo vio, salvo en el periodo que se sabía que estaba detenido en el Cuartel de investigaciones, al que le llevaba ropa y comida en un par de oportunidades. Sin perjuicio de los otros detenidos como Sánchez, Ovando y otros. Que en relación a la entrega del cuerpo de su padre, se lo entregaron en un cajón de estructura metálica sellado y no pudieron verlo, fue enterrado en Fresia.

A.11. MARÍA FELICINDA CÁRCAMO SANTANA. En **declaración judicial** de fecha 17 de octubre de 2016 rolante a **fs. 2.229 a fs. 2.229 vuelta (Tomo V)** dijo que Conoce el motivo de su citación ante este tribunal y se refiere a sus primos Mario y Hugo Cárcamo Garay, a los que conoció grandes en el campo en Chiloé, en el sector Huelden y de los que supo después vinieron a estudiar, Mario estudio Técnico agrícola en Osorno y Hugo alguna otra carrera que desconoce, el que estuvo un tiempo en su casa como pensionista. Que después del 11 de septiembre de 1973, a su casa llegaban militares y carabineros en momentos distintos, en el mes de octubre antes del día del fusilamiento de Mario llegó un gendarme a su casa a avisarle que éste la quería ver, siendo trasladada después de las 15:00 hrs por el mismo personal de gendarmería en un furgón hasta la cárcel de Chin-chin, ingresó a la cárcel y la llevaron a una habitación pequeña, en el primer piso, recuerda que era oscura y con ventanas pequeñas, estaba vacía, solo había una silla en la que Mario estaba sentado, atado de pies y manos con cadenas, estaba muy sucio, con las vestimentas rasgadas, lo vio herido en brazos y piernas, con la cara desfigurada, muy delgado, no quería que lo tocaran y le dijo haber sido golpeado, no señaló nombre de quienes los golpearon, se dio cuenta que estaba lúcido porque le dijo: que la había mandado a buscar porque era la más cercana y con la que había conversado siempre para avisarles que lo iban a pasar muy mal por su culpa y que ella no le contara esas cosas a su mamá para que ella no tenga tanta pena, él estaba resignado, entregado como un cordero, le dijo: "en las condiciones en las que estoy ya no sirvo para la sociedad, así que mejor así, voy a la horca." Al concurrir a la cárcel tuvo mucho miedo, posterior a eso también toda su familia quedó con temor, en su propia casa fueron

Secuestros, apremios ilegítimos, detenciones ilegales y homicidios de Mario Cesar Torres Velásquez, José Mario Cárcamo Garay, Francisco del Carmen Avendaño Bórquez, Oscar Arismendi Medina, José Luis Felmer Klenner y José Antonio Barría Barría.

molestados por mucho tiempo por militares con la cara pintada y carabineros en distintos horarios, en la noche a las 3 o 4 am y en el día entre, las 15:00 y 17:00 hrs, ni siquiera pedían que abrieran la puerta, llegaban y la echaban abajo, decía "aquí debe estar el individuo", en circunstancias que en la casa habían puras mujeres, con dos niñitas pequeñas, buscaban a Hugo porque Mario en esa época ya había sido fusilado, gritaban: "si encontramos a algún comunista no duraría ni 5 minutos." Debe hacer presente que en más de alguna oportunidad llegaron con detector de metales, esto era una novedad en la época y todos los vecinos iban a mirar, a ellas las sacaban a la calle. Como los militares llegaban con la cara pintada es la razón por la cual no recuerda a nadie.

A.12. GRACIELA VEGA SOTO. En **declaración extrajudicial** de fecha 17 de octubre de 2016 rolante a **fs. 2.241 a fs. 2.244 (Tomo V)** arguye que es primera vez que es entrevistada por personal de la Policía de Investigaciones de Chile en una investigación relativa a violaciones a los Derechos Humanos. Con relación al hecho que se le consulta debe señalar que conocí a su marido Juan Idelio Elgueta Vidal, en el año 1969, decidieron casarse en el año 1971 y permanecimos viviendo en compañía de sus padres en el sector La Isla, a unos 7 kilómetros de Fresia. En el año 1973, no recuerda fecha exacta, se trasladaron a vivir al asentamiento "El Toro", lo anterior debido a que su marido había comenzado a trabajar como tractorista en dicho lugar, trabajando la tierra y haciendo siembras, estando a cargo del mismo, don Oscar Arismendi. Para estos efectos les construyeron una casita en el mismo fundo a fin de estar más cerca de su trabajo. El día 11 de septiembre de 1973, luego de enterarse del golpe de estado y suponiendo que algo podría pasar, junto a su marido decidieron salir del asentamiento, trasladándose nuevamente a la casa de sus padres. Sin embargo, pasado algunos días, no recuerda fecha exacta, su esposo decide retornar al fundo a ver qué pasaba, preocupado por lo que estaba ocurriendo. Ese día, escuchó de temprano el vuelo de helicópteros y balaceras en el sector, por ello se preocupó con el correr de las horas y al ver que su marido no retornaba, decidió acercarse al asentamiento El Toro, no obstante su camino se vio interrumpido por unos militares quien le señalaron que no se acercara ya que le podían tomar detenida e incluso matarla, debido a esto, retornó nuevamente al domicilio de sus padres, esperando que Juan llegara sin ningún contratiempo. Más tarde, esa misma noche su esposo regresó a la casa, venía en muy malas condiciones, con moretones en su rostro y otras partes del cuerpo, además su ropa estaba

Secuestros, apremios ilegítimos, detenciones ilegales y homicidios de Mario Cesar Torres Velásquez, José Mario Cárcamo Garay, Francisco del Carmen Avendaño Bórquez, Oscar Arismendi Medina, José Luis Felmer Klenner y José Antonio Barría Barría.

desgarrada y ensangrentada, asimismo venía con sangre en su nariz y oídos. Le preguntó qué era lo que había pasado y el le contó que al llegar en horas de la mañana al asentamiento, se había encontrado con mucha gente, entre ellos militares carabineros e incluso civiles, quienes tenían su cara pintada, los cuales habían llegado a fin de realizar un "allanamiento", bajando de unos helicópteros. Apenas su marido llegó al fundo, lo tomaron detenido, lo botaron al suelo boca abajo, en la tierra, donde recibió golpes de pies y puños además de golpearlo con fusiles. Asimismo le señaló que uno de los que "llevaba la batuta" y daba la orden que dieran vuelta a las personas detenidas, era René Villarroel, más conocido como "Juan Metralla". Asimismo su marido le relata que en esos instantes en que el quedaba boca arriba y mientras era golpeado, logró ver que desde un helicóptero bajaban unas carpas de color verde y dentro de ellas, venían armas grandes y otras cosas que colocaron en el suelo y comenzaron a fotografiarlas, diciendo que esas eran las armas que los militares habían encontrado en el interior del fundo y que pertenecían a la gente detenida. Su marido le indicó que esta situación duró casi todo el día, desde aproximadamente las 09:00 horas a las 21:00 horas, horario en el cual lo dejaron en libertad y pudo retornar hasta la casa de sus padres en la localidad de La Isla, cercana a Fresia. Posteriormente su marido no volvió a trabajar al Asentamiento, por un lado se lo prohibieron y por otro el miedo posterior a lo ocurrido era grande, únicamente concurría al fundo para visitar a conocidos que aún residían en el lugar. Asimismo luego de este episodio, su esposo tuvo que ir a firmar en varias ocasiones en la Tenencia Fresia, donde se encontraba René Villarroel, no recuerda cuanto tiempo tuvo que ir a presentarse a la Tenencia de Carabineros. Respondiendo a su pregunta debe señalar que su esposo quedó con daños permanentes, estos comenzaron a manifestarse aproximadamente luego de un mes de ocurrida su detención, él nunca pudo recuperarse de sus dolores de cabeza, huesos y sus oídos sangraban de forma recurrente, incluso tuvo que jubilarse de forma anticipada ya que desarrolló artrosis de caderas, sufría de mareos y debido a ello se caía constantemente, lo que le impedía trabajar con normalidad. Cuando esto ocurría, Juan le decía que lo habían dejado "medio leso" con las patadas que le habían pegado en la cabeza, cuando lo detuvieron en el fundo el Toro, siempre se acordaba de eso cuando se enfermaba. A pesar de que concurría al médico con cierta regularidad, todos estos daños comenzaron a agravarse a tal punto que sus mareos le provocaban caídas y posteriormente a sus 62 años, en el año 2005, su

Secuestros, apremios ilegítimos, detenciones ilegales y homicidios de Mario Cesar Torres Velásquez, José Mario Cárcamo Garay, Francisco del Carmen Avendaño Bórquez, Oscar Arismendi Medina, José Luis Felmer Klenner y José Antonio Barría Barría.

marido quedó postrado, quedando imposibilitado para realizar las cosas más básicas y teniendo que asistirlo en compañía de nuestra única hija luego de que su enfermedad se acrecentara, venían a visitarlo del servicio de postrados por parte del CESFAM. Por otra parte desde el año 2008 su esposo dejó de hablar, esto debido a que su enfermedad era degenerativa progresiva y estaba provocando daño neurológico. Durante su enfermedad, fue tratado en los siguientes centros asistenciales: El Hospital Base de Puerto Montt, la Clínica Alemana Puerto Varas y el CESFAM de Puerto Varas. Finalmente su esposo Juan Idelio Elgueta Vidal, falleció en su hogar el 9 de noviembre del año 2010, producto de una falla multiorganica y postración con un daño orgánico cerebral. Respondiendo a su pregunta, su esposo nunca prestó declaración ante la Policía de Investigaciones de Chile o ante algún Tribunal de Justicia. También debe hacer presente que a pesar de que presentó documentación para ser reconocido como detenido político, nunca se concretó finalmente su condición como tal, por ello no recibió ningún tipo de beneficio del estado.

En **declaración judicial** de fecha 11 de noviembre de 2016 rolante a **fs. 2454 a fs. 2455 (Tomo V)** Ratifica la declaración prestada ante funcionarios de la Policía de Investigaciones, el día 17 de octubre de 2016, rolante a fs. 2241. A la ocurrencia de los hechos vivían en el sector la Isla, cercana al asentamiento el Toro. Quiere agregar que en relación a la golpiza que recibió su marido este dijo haber sido golpeado principalmente en su cabeza los que en definitiva le produjo en el tiempo la muerte, trabajó un tiempo y después no pudo hacerlo, fue tratado en distintos centros médicos pero fueron tantos los golpes que al final estuvo 5 años postrado y 3 de ellos dejó de hablar. Mi marido el día que regresó a la casa muy golpeado dijo que quienes lo hicieron fueron los milicos, los que estaban dirigidos por un Carabinero de apellido Villarroel al que le decían "Juan Metralla", él tenía amistad solo con los ricos, y quienes allá mandaban en todo eran los Rehbein como el Teo, Evaldo y su familia. Su marido dijo que vio como golpearon a Arismendi al que casi ahí mataron y después se lo llevaron y que quienes lo golpearon eran militares y carabineros, dirigidos por Villarroel el que le decía: "aquí estas, así te quería pillar", los tenían boca abajo y eran patadas y patadas, ellos no se podían mover, todas los uniformados que llegaron al sentamiento andaban con la cara pintada.

Secuestros, apremios ilegítimos, detenciones ilegales y homicidios de Mario Cesar Torres Velásquez, José Mario Cárcamo Garay, Francisco del Carmen Avendaño Bórquez, Oscar Arismendi Medina, José Luis Felmer Klenner y José Antonio Barría Barría.

A.13. LUIS HUMBERTO GALLARDO RUIZ. En **declaración extrajudicial** de fecha 09 de mayo de 2018 rolante a **fs. 3145 a fs. 3148 (Tomo VIII)** Comienza relatando sus detenciones, entre ellas, cuando fue llevado al cuartel de la Policía de Investigaciones. Hace presente, que en el subterráneo del cuartel habían como cinco Carabineros, de los cuales en forma alternada sacaban al primero o segundo piso a interrogatorios, cuya venda nuevamente se la colocaban a la salida del calabozo, ese lugar estuvo cerca de un mes, y es ahí donde se encontró con Francisco Avendaño Bórquez, quien era un Profesor de Enseñanza básica, víctima de la causa en mención con otras cinco personas que posteriormente fueron fusilados. En el cuartel, lo interrogaban Carabineros vestidos de uniforme reglamentario, pero ignora quienes eran. Conforme a su pregunta, conocía el Fundo El Toro unos tres meses antes de ser detenido, anduvo haciendo trabajos de voluntariado arreglando caminos. En Fresia se situaba este Fundo, y es ahí donde conoció a Francisco Avendaño, detenido en el allanamiento del Fundo El Toro, él les daba la once después de terminar las labores, por eso lo ubicaba además él era militante Socialista igual que él. En el cuartel además de Francisco Avendaño, se encontró con el Diputado Luis Espinoza, con Océar Galetti y Felmer, este último detenido con Francisco Avendaño. A su consulta, y en relación a parte del relato contenido en la declaración de Oreste Nicomedes Mora Avendaño, que aquí se le ha dado lectura, primo de una de las víctimas de esta causa (Francisco del Carmen Avendaño Bórquez), donde se señala textualmente: *"Por otra parte debo indicar que tengo conocimiento que un Concejal de la comuna de Chaitén, de nombre Luis Gallardo, de quien desconozco mayores antecedentes, estuvo detenido junto a Francisco, a quien Jo ayudó con sus heridas producidas por las torturas que sufrió las que limpió con una toalla que según comentario que Je hizo a mi hermana Fresia Mora Avendaño, todavía tendría en su poder. Asimismo conozco a un funcionario de Investigaciones en retiro que fue Jefe de la unidad de Ancud, de nombre Jorge ,Mardones Reyes, quien también estuvo detenido en el mismo Jugar que mi primo, a quien lo vio en varias oportunidades"*. A este respecto, debe señalar que es efectivo el hecho que él ayudara a Francisco Avendaño a limpiar sus heridas, no le comentó nada de lo que le había sucedido, era suponible que se trataba de un interrogatorio. Sin embargo lloró y le dijo que lo fusilarían. Hace presente, que en su momento conservó como por quince años esta toalla con la cual limpié las

Secuestros, apremios ilegítimos, detenciones ilegales y homicidios de Mario Cesar Torres Velásquez, José Mario Cárcamo Garay, Francisco del Carmen Avendaño Bórquez, Oscar Arismendi Medina, José Luis Felmer Klenner y José Antonio Barría Barría.

heridas de Francisco, sin embargo una asesora del hogar la lavo, tendió y después se perdió, desconociendo donde pueda encontrarse.

En **declaración judicial** de fecha 12 de agosto de 2020 rolante a **fs. 4700 s fs. 4702 (Tomo XIII)** el tribunal le lee íntegramente la declaración policial que rola de fs. 3.145 a 3.148, que se da por reproducida. Una vez finalizada la lectura de esta se le hacen las siguientes preguntas: TRIBUNAL: ¿Ratifica la declaración que le ha sido leída? SR. GALLARDO: Ratifica. Hay algunas cosas que le ocurrieron que le faltaron narrar, pero sería muy largo contarlas y ya no tiene caso TRIBUNAL: ¿En qué condiciones físicas vio a Don Francisco Avendaño en el cuartel de la PDI? SR. GALLARDO: cuando lo vio él estaba demacrado total, porque alguien le había dicho que lo iban a matar, lloraron los 2 juntos, porque él le decía que quizás a él le iban a hacer lo mismo. Siempre se juntaban a los 2 en el calabozo. Ellos sabían que podían haber micrófonos por todos lados, por eso tenían mucho cuidado con lo que decían. TRIBUNAL: ¿Cuándo permaneció detenido junto al sr. Avendaño en el cuartel de e la POI, también fueron sometidos a torturas? SR. GALLARDO: Sí también, les ponían corriente en los testículos. A los dos los torturaron. Después entre los compañeros se contaban lo que les había sucedido. TRIBUNAL: ¿Cuánto tiempo estuvo en el cuartel de la PDI? ¿Recuerda a qué hora más o menos lo sacaban para ser torturados, a qué lugares los llevaban y cómo los llevaban? SR. GALLARDO: Los sacaban del calabozo y les ponían una venda, los subían y los llevaban a un lugar donde se notaba que había más gente. No tenían horario de tortura, porque cada vez que llegaba un detenido se aprovechaban al tiro, los llevaban para hacerles interrogatorios preguntando si conocían al que había llegado y ahí les pegaban, les dejaban los palos marcados, ellos quedaban botados, más encima con el dolor de la corriente. TRIBUNAL: ¿Los hacían sacarse alguna prenda de ropa cuando les ponían corriente eléctrica y qué pregunta les hacían? SR. GALLARDO: El pantalón tenía que bajarlo para que les pongan corriente en los testículos y en su caso preguntaban donde tenía las armas en Chaiten. A quién se las había encargado. él le decía que no tenía ni plata, menos iba a comprar armas. TRIBUNAL: Cuando lo dejaron libre ¿sus familiares como se enteraron? Y en Cuando mencionó que viajó en un avión ¿logro ver a otros conocidos de su lugar de su época? · SR. GALLARDO: En ese avión viajaron como 26 personas y ahí casi todos se conocían. En puerto Montt estuvo casi 3 meses en Chin Chin, hasta que un día 22

Secuestros, apremios ilegítimos, detenciones ilegales y homicidios de Mario Cesar Torres Velásquez, José Mario Cárcamo Garay, Francisco del Carmen Avendaño Bórquez, Oscar Arismendi Medina, José Luis Felmer Klenner y José Antonio Barría Barría.

de diciembre los sacaron para llevarlos relegados a Quemchi. Sus padres que vivían en Chaiten, fueron a buscarlo a Puerto Montt, porque decían que le habían matado. Sus padres llegaron a la cárcel de Chin Chin y les dijeron "a ese lo mataron por mañoso, sin vergüenza, ladrón ... " sus padres se sentaron en la calle y se pusieron a llorar. Después un tripulante de una embarcación le dijo a su papá que a él lo habían mandado a Quemchi. TRIBUNAL: ¿Conoce algún nombre de los que iban en el avión? SR. GALLARDO: Sí, Arturo delgado, Vucovic, el jefe de la empresa de comercio avícola, Daniel Oyarzo, Juvenal, Manuel Oyano.. TRIBUNAL: ¿Usted conoce Quién dijo algo o quién lo acusó a usted de algo, para que lo hayan ido a detener? SR. GALLARDO: Nada. Mire, el mayor de carabineros que había en Chaiten, de apellido Veloso (que era el ministro de bienes nacionales en el periodo de Pinochet) le mandó a avisar con otro carabinero de apellido Huenupan que se fuera de Chaitén porque le iban a detener y él iba a hacer vista gorda, diciendo que no sabía dónde andaba. Entonces él de a pie se fue a Buill donde se apartó en el barco para devolverse a Chaitén porque había un profesor de apellido cárcamo, que le mando un papel diciéndole que a su padre lo iban a detener por su culpa. Así que decidió volver a entregarse para que a su papá no le pasara nada, porque ya sabían que estaban matando gente. De hecho en un bando de la radio de Chiloé de Castro, en esos días antes, escuchó que pagaban una cierta cantidad de plata para el que diera información respecto de Alfredo Campo, Maldonado, Humberto Gallardo y otros más que no se acuerda, eran como 6 o 7. TRIBUNAL: Respecto a los conocidos que iban en el avión como a la gente que vio en el cuartel de la PDI ¿A los años después se volvió a encontrar con estas personas, volvieron a conversar de estos temas? SR. GALLARDO: Sí, después se encontraron y hacían chiste de lo que nos había pasado porque ya se habían recuperado un poco, se siguieron viendo así en la calle. él volvió a ver a la mayoría. TRIBUNAL: ¿Pero específicamente con quiénes conversó? SR. GALLARDO: Los que eran de Chaitén, pero están casi todos fallecidos.

B. DOCUMENTOS (9)

B.1. Certificados de defunción de las víctimas de autos.

B.1.1. Fs. 14 (Tomo I) de Mario Cesar Torres Velásquez, el que indica como causa de defunción "múltiples heridas a bala toraxicas"

Secuestros, apremios ilegítimos, detenciones ilegales y homicidios de Mario Cesar Torres Velásquez, José Mario Cárcamo Garay, Francisco del Carmen Avendaño Bórquez, Oscar Arismendi Medina, José Luis Felmer Klenner y José Antonio Barría Barría.

B.1.2. Fs. 17 (Tomo I) de José Antonio Barría Barría el que indica como causa de defunción “múltiples heridas a bala toraxicas”

B.1.3. Fs. 19 (Tomo I) de Francisco del Carmen Avendaño Bórquez, no indica causa de defunción.

B.1.4. Fs. 22 (Tomo I), fs. 614 (tomo II) de Oscar Arismendi Medina el que indica como causa de defunción “múltiples heridas a bala toraxicas”

B.1.5. Fs. 54 (Tomo I), fs. 598 (Tomo II) de José Mario Cárcamo Garay el que indica como causa de defunción “múltiples heridas a bala toraxicas”

B.1.6. Fs. 187 (Tomo I) y fs. 758 (Tomo II) de José Luis Felmer Klenner el que indica como causa de defunción “múltiples heridas a bala toraxicas”

B.2. De fojas 43 a fs. 44 (Tomo I) Fotocopia de página del diario “La Discusión” de 6 de noviembre de 1973, titulado “fusilados seis extremistas”

B.3. De fs. 72 (Tomo I) Oficio de la Fuerza Aérea de Chile de fs. 72 (Tomo I), mediante el cual remite fotocopia causa Rol n° 11/73, guardado en custodia y mantenido a la vista en esta causa

B.4. De fojas 188 (Tomo I) Fotocopia de partida de defunción de José Luis Felmer Klenner el que indica “inscripción practicada por orden de la fiscalía militar en tiempo de guerra, por oficio N° 81 de fecha 19 de octubre de 1973”

B.5. De fojas 189 a fs. 200 (Tomo I), fs. 615 a fs. 625 (Tomo II) Fotocopia simple de sentencia dictada en consejo de Guerra del Juzgado de Aviación rol 11/73 de la Fiscalía militar en tiempos de guerra

B.6. De fojas 501 a 504 (Tomo II) copia de páginas 421 a 423 del Informe de la Comisión Nacional de Verdad y Reconciliación, donde figura el caso de las 7 víctimas de autos y se señala *“tras analizarlo, en conjunto con otra serie de antecedentes y testimonios recibidos, la comisión ha llegado a la convicción de que los ejecutados fueron víctimas de una violación de los derechos humanos cometida por los agentes del Estado, especial al derecho a la vida y al justo proceso”*

B.7. De fojas 911 a fs. 912 (Tomo II) copia de informe de fecha 22 de septiembre de 1973, enviado al General Sergio Leigh Guzmán, por el Capitán Eugenio Covarrubias Valenzuela, respecto del operativo en el Fundo El Toro.

B.8. De fs. 1.025 a 1.032, Copia de hoja de vida de Eugenio Covarrubias Valenzuela.

B.9. De fojas 1.074 a fs. 1090 (Tomo III) copia de hoja del Estado Mayor del Ejército con datos biográficos del Brigadier general Eugenio Adrian Covarrubias Valenzuela, hoja de vida, hoja de calificación y calificación médica.

Secuestros, apremios ilegítimos, detenciones ilegales y homicidios de Mario Cesar Torres Velásquez, José Mario Cárcamo Garay, Francisco del Carmen Avendaño Bórquez, Oscar Arismendi Medina, José Luis Felmer Klenner y José Antonio Barría Barría.

18°) Que del conjunto de elementos probatorios antes detallados y relacionados generales y específicos. Ponderados, consistentes en testigos, documentos y pericias antes señaladas como además se indica en el auto acusatorio de **fs. 4.809 a 4.824 (Tomo XIV)**, con fecha 05 de febrero de 2021, permiten al Tribunal a través de los medios de prueba legal que se han detallado, relacionados y aquilatados llegar a la convicción:

A. Que han existido los delitos de **secuestros, apremios ilegítimos (torturas) y detenciones ilegales, en su carácter de lesa humanidad** en las personas de Mario Cesar Torres Velásquez, José Mario Cárcamo Garay, Francisco del Carmen Avendaño Bórquez, Oscar Arismendi Medina, José Luis Felmer Klenner y José Antonio Barría Barría, previstos y sancionados en los artículos los artículos 141, 148 y 150 N°1 del Código Penal, respectivamente, en su texto vigente a la fecha de los hechos investigados, ilícitos perpetrados en la comuna de Fresia y Puerto Montt, entre los meses de septiembre y octubre de 1973.

B. Que en estos ilícitos le ha cabido la responsabilidad en calidad de **autor** en virtud del artículo 15 N° 1 del Código Penal al acusado **EUGENIO ADRIÁN COVARRUBIAS VALENZUELA**

19°) Que prestando declaración indagadora **RENÉ ISIDRO VILLARROEL SOBARZO, (24 años a la época de los hechos).**

En declaración extrajudicial de fs. 473 a fs. 475, de fecha 17 de marzo de 2010 (Tomo I), señala que en el año 1969 ingresó a la Escuela de Carabineros , donde permaneció por espacio de dos años, siendo destinado la Comisaría de Quinta Normal, donde estuvo hasta los meses de octubre o noviembre del año 1972, siendo enviado a la Primera Comisaría de Carabineros de Puerto Varas. En esta unidad permaneció hasta el mes de marzo del año 1973, siendo destinado como Jefe de Tenencia de Carabineros de Fresia. En esa unidad le correspondió estar hasta el mes de enero del año 1975, fecha en que fue destinado como Jefe de la Tenencia de Carreteras de San Fernando, donde estuvo alrededor de un año y medio a dos años, siendo enviado a la Comisaría de Puerto Octay; luego fue enviado como Jefe a la aduana de Pajarito, siendo enviado posteriormente como ayudante de la Prefectura de Osorno; seguidamente fue designado como Jefe de Incendios Forestales, para más tarde ser enviado a la ciudad de Santiago, donde

Secuestros, apremios ilegítimos, detenciones ilegales y homicidios de Mario Cesar Torres Velásquez, José Mario Cárcamo Garay, Francisco del Carmen Avendaño Bórquez, Oscar Arismendi Medina, José Luis Felmer Klenner y José Antonio Barría Barría.

le correspondió cumplir funciones en la Comisaría de La Cisterna, la 32 Comisaría de Tránsito, luego en el Gabinete de Carabineros; más tarde fue designado como ayudante de la Prefectura Norte; luego en las mismas funciones en la Prefectura Sur. Posteriormente, fue enviado a la ciudad de Puerto Montt, donde fue designado como ayudante de la Prefectura de Valdivia, lugar donde se acogió a retiro voluntario en el mes de mayo de 1989, con el grado de Mayor y veintiún años de servicio. Con relación al hecho que se le consulta, señala que para el año 1973, mientras cumplía funciones como Jefe de la Tenencia de Fresia, recuerda que en varias oportunidades la familia Rehbein Carrillo, quienes era propietarios del Fundo El Toro, solicitaban la presencia en el lugar, debido a que continuamente eran víctimas de disparos en contra de su domicilio, situación que él pudo comprobar, ya que vio personalmente los vestigios de los impactos en la madera del inmueble, por ello se informó del hecho al Comisario de Puerto Varas de ese entonces, don René Astorga Reyes, quien dispuso que personal de Puerto Varas se iba a hacer cargo de la vigilancia del domicilio de esa familia, por ello él se desentendió parcialmente del tema, ya que la señora Carrillo llegaba permanentemente a la Tenencia a denunciar nuevos hechos. Más tarde, con fecha posterior al 11 de septiembre del año 1973, no recuerda la fecha exacta, pero recibió una orden, no recuerda si fue por teléfono o por radio, donde se ordenaba que debía concurrir con personal al Fundo El Toro, donde residía la señora Luisa Carrillo, ya que en el lugar se desarrollaba un operativo militar por parte del Ejército. Por lo anterior, se trasladó con dos carabineros hasta el domicilio de la señora Luisa, pero en el lugar no había nada, por ello se comunicó nuevamente con la Tenencia, quienes le indicaron que debía ingresar por el camino de Agua Fría. Al llegar a ese lugar, donde terminaba el camino antes señalado, se pudo percatar que había varios vehículos militares, por ello dejaron su móvil en ese lugar, ya que se acababa el camino y continuaron caminando hasta el lugar que les indicaron los militares. Una vez que llegaron a un potrero, se percató que efectivamente había una gran cantidad de personal militar, quienes andaban en tenida de combate, casco y con su cara pintada de camuflaje. En ese momento preguntó quién lo necesitaba y un militar le señaló que debía llevar detenidos a la Tenencia, por ello comenzaron a aparecer militares con personas detenidas, quienes le fueron entregadas y las trasladaron hasta el furgón policial, siendo llevados a la tenencia. Hace presente que no recuerda cuántos viajes se realizaron, pero llegaron a estar unas veinticinco personas detenidas en la

Secuestros, apremios ilegítimos, detenciones ilegales y homicidios de Mario Cesar Torres Velásquez, José Mario Cárcamo Garay, Francisco del Carmen Avendaño Bórquez, Oscar Arismendi Medina, José Luis Felmer Klenner y José Antonio Barría Barría.

tenencia, todos hombres, entre ellos varios de avanzada edad. Es necesario señalar que cuando preguntó el motivo por el cual estaban esas personas detenidas, recuerda que varios militares le dijeron que esas personas formaban parte de un campamento guerrillero y que luego iban a ser trasladadas hasta la ciudad de Puerto Montt, por ello obedeció la orden y llevó a las personas a la Tenencia. Ese mismo día, mientras estaba en la Tenencia, ordenó la libertad de varias personas de avanzada edad, pero otras permanecieron alrededor de dos o tres días, hasta que fueron retirados por un bus de Carabineros de Puerto Varas, quienes se llevaron a las personas que quedaban en la Tenencia, a la misma Comisaría de Puerto Varas, donde quedaron en libertad más tarde. Posteriormente, se enteró por un bando militar y por el diario que habían fusilado, dando cumplimiento a una condena dictada por un consejo de guerra, a alrededor de seis personas que fueron detenidas en el operativo militar del Fundo El Toro. Ninguna de las personas que fueron fusiladas pasó por la Tenencia de Fresia, por lo que presume de esas personas que se las llevaron del mismo lugar a la ciudad de Puerto Montt. Indica que no es efectivo que él haya solicitado, informado o sugerido a las autoridades de Puerto Montt, que se efectuara un operativo en el Fundo El Toro, toda vez que desconocían lo que estaba ocurriendo en ese lugar. Es preciso indicar que, como lo dijo anteriormente, no le correspondió participar directamente en el operativo que se llevó a cabo en el Fundo El Toro, así como tampoco detuvo ni torturó a ninguna persona en el Fundo El Toro, ya que solo le correspondió trasladar detenidos a la Tenencia. Jamás en ninguna oportunidad le correspondió participar en ningún consejo de guerra y menos declarar en algún procedimiento judicial con relación a los detenidos del Fundo El Toro. Señala que en la Tenencia de Fresia existía un libro oficial, donde por una orden escrita del Tribunal o la Fiscalía Militar, las personas debían concurrir a firmar en días y horas previamente determinadas por los Magistrados, siendo ellos un mero instrumento para dar cumplimiento a esa disposición, resultado que se informaba directamente cada cierto tiempo a los Tribunales. Señala que desde que se acogió a retiro de Carabineros de Chile, jamás ha sido citado o entrevistado en una investigación relativa a violaciones a los derechos humanos, es más, hace una par de años atrás apareció un artículo en el diario El Llanquihue, donde se informaba de una querrella y un acto público que se realizó en la plaza de armas de esa ciudad, donde se le sindicaba como el responsable de las muertes del Fundo El Toro, lo cual era absolutamente falso, por ello de inmediato se trasladó hasta la Corte de

Secuestros, apremios ilegítimos, detenciones ilegales y homicidios de Mario Cesar Torres Velásquez, José Mario Cárcamo Garay, Francisco del Carmen Avendaño Bórquez, Oscar Arismendi Medina, José Luis Felmer Klenner y José Antonio Barría Barría.

Apelaciones de esa ciudad, donde se entrevistó con la secretaria del Tribunal, quien le indicó que la causa estaba en el Segundo Juzgado del Crimen, lugar donde se entrevistó con la Magistrado del Tribunal, quién luego de leer la querella le indicó que se fuera tranquilo y tomó nota de sus datos personales en su agenda; en ese momento se puso a su disposición para cualquier diligencia que se pudiera ordenar.

En declaración judicial de fs. 937 a fs. 941, de fecha seis de junio de 2012 (Tomo II), señala que ratifica lo obrado en causa rol 44.305, agregada a fs. 1101 del Tomo II, también declaración que prestó en la causa rol N° 10.819, agregada a fs. 473 del Tomo I. en 1969 ingresó a la Escuela de Carabineros, donde permaneció por espacio de dos años, siendo destinado a la Comisaría de Quinta Normal, donde estuvo hasta octubre de 1972, luego fue destinado a la Tenencia de Fresia, pero como había elecciones, lo mantuvieron en la Comisaría de Puerto Varas, y una vez efectuadas esas elecciones, asumió como Jefe de aquella Unidad. Allí le correspondió estar hasta el mes de enero de 1975, fecha en que fue destinada como Jefe de la Tenencia de Carreteras de San Fernando, donde estuvo alrededor de un año y medio a dos años, siendo enviado a la Comisaría de Puerto Octay; luego fue enviado como Jefe de la Aduana de Pajarito; posteriormente fue ayudante de la Prefectura de Osorno; seguidamente fue designado como Jefe de Incendios Forestales, para más tarde ser enviado a la ciudad de Santiago, donde le correspondió cumplir funciones en la Comisaría de La Cisterna, la 32 Comisaría de Tránsito, luego en el Gabinete de Carabineros. Más tarde fue designado ayudante de la Prefectura Norte, luego en las mismas funciones en la Prefectura Sur. Posteriormente, fue enviado a la ciudad de Puerto Montt, donde fue designado como ayudante de la Prefectura de Valdivia, lugar donde se acogió a retiro voluntario en el mes de mayo del año 1989, con el grado de Mayor y 21 años de servicio. Actualmente es Mayor de Carabineros en situación de retiro, carrera policial que cumplió en distintas unidades dentro del territorio nacional. Fresia en aquella época era una villa de alrededor de 5000 habitantes, pero estaba rodeada de asentamientos, como el de Los Pabilos, al que una vez intentó ingresar y un sujeto que vestía de azul y portaba una metralleta se lo impidió. En otra oportunidad en que controlaba un vagón de ferrocarril, alguien le disparó hiriéndolo en el muslo izquierdo. Luego sufre otro atentado, recibiendo un proyectil en su abdomen, que obligó a su hospitalización. La gente de los

Secuestros, apremios ilegítimos, detenciones ilegales y homicidios de Mario Cesar Torres Velásquez, José Mario Cárcamo Garay, Francisco del Carmen Avendaño Bórquez, Oscar Arismendi Medina, José Luis Felmer Klenner y José Antonio Barría Barría.

asentamientos en que se dedicaban a faenas forestales y/o agrícolas, bajaba con cierta periodicidad al pueblo, al que se trasladaban en tractores que tiraban un coloso sobre el cual se montaba mucha gente, y una vez en el pueblo se dedicaban a beber y a cometer desmanes. En una ocasión, con sus hombres, controlaron dos vehículos de la Corporación de la Reforma Agraria, y encontraron en su interior algunas armas de fuego cortas; detuvieron a unas siete personas, en que el más conocido era un señor de apellido Cardemil; los ingresaron al calabozo de la tenencia, y hasta allí llegó una turba que sitió el inmueble; él salió a ver lo que ocurría y dispararon en contra de su persona, a la altura del hombro izquierdo; el proyectil fue a dar contra la placa de bronce distintiva de la Tenencia, y supone, si es la misma placa, aún debe estar ahí. En la Tenencia carecían de vehículos, y sus actividades las cumplían a caballo, los que mantenían en la caballeriza, al costado del inmueble. Él tenía un automóvil Fiat 125 que guardaba en el garaje aledaño, que él mismo consiguió los materiales para construirlo, al costado de la parte de la guardia. La distribución de las dependencias era la siguiente: luego de ingresar al inmueble, a la derecha estaba la guardia; frente a ésta, los calabozos. En el otro costado, la oficina del Jefe de la Tenencia. Más al interior, bajando dos escalones, continuaba un pasadizo hacia el sector donde estaba la cocina, el baño del personal y el dormitorio. Él también dormía allí en el primer tiempo. Luego pudo ocupar la casa destinada al Jefe de la Tenencia, que estaba convertida en un gallinero y hubo que arreglarla y pintarla entera. Una familia destacada del pueblo era la integrada por don Evaldo Rehbein doña Luisa Carrillo, eran muy amigos del Mayor Jefe de la Comisaría de Carabineros de Puerto Varas, René Astorga Reyes, y dueños del Fundo El Toro, cercano a la localidad de Fresia; en este nunca hubo asentamiento, sus dueños lo explotaban sin problemas. Había cercano a ese lugar un asentamiento denominado El Toro, en el fundo de don Augusto Scheuch, y ese fundo se llamaba El Toro; había otro con el mismo nombre, apegado a ese, de doña Marlys Ziebrich Michael, y esto porque por ese lugar corre el río El Toro. De la familia Espinoza, en el pueblo, él conocía solamente a don Uberlindo Espinoza y a su hijo Bernardo, que era muy tranquilo; se dedicaba a sacar ripio y lo trasladaba en un camión de su propiedad, que una vez prestó para obstruir una calle del pueblo. Don Uberlindo había sido el subdelegado del Gobierno Popular, y con él debía entenderse para que le proporcionara los vales para adquirir combustible para cumplir diligencias que cumplía pidiendo prestados vehículos particulares. Todo el mundo debía pedir

Secuestros, apremios ilegítimos, detenciones ilegales y homicidios de Mario Cesar Torres Velásquez, José Mario Cárcamo Garay, Francisco del Carmen Avendaño Bórquez, Oscar Arismendi Medina, José Luis Felmer Klenner y José Antonio Barría Barría.

vales, pues la bomba estaba cerrada ya que había escasez absoluta de combustibles. Frente a la Tenencia había un gran sitio eriazo, no había viviendas, por el costado del inmueble, le parece recordar que también había sitios eriazos. Fue en el inmueble situado al frente de la Tenencia que después del 11 de septiembre llegaron helicópteros de la FACH, y personal trasladado por tierra en camiones, que además, llevaron combustible y desde ahí salían los helicópteros a diversas misiones. Él no tenía injerencia alguna en sus actividades, no tampoco interesarse en ellas. Un día, no recuerda fecha exacta, recibió del Comisario Astorga, la orden de trasladarse hasta el fundo El Toro del señor Rehbein, lo que cumplió, pero por el sector que solía recorrer, percatándose que debía ingresar por otro lado, y dio la vuelta. Cuando llegó al sector, se percató que había helicópteros, soldados con casco y rostros pintados, y hombres jóvenes y ancianos detenidos. Parece que el operativo lo dirigía el Capitán Covarrubias, pero no recuerda haberlo visto. Se le ordenó trasladar detenidos a la Tenencia en un furgón que se le había asignado; hicieron varios viajes y deben de haber sido unos 25 sujetos, que mantuvo en el patio, en cualquier parte de la Tenencia, hasta que los mandaron a buscar en un camión y los llevaron a Puerto Varas en un camión Pegaso de la Prefectura, y cuando los pusieron en libertad, pasaron a la Tenencia a buscar sus cosas, cinturones y cordones de zapatos, que él les entregó. A los que posteriormente fueron fusilados los sacaron en helicópteros directamente desde el Fundo El Toro, y no pasaron por la Tenencia de Fresia. No tuvo contacto alguno con ellos en el predio en donde se realizó el operativo, no habló con ellos. Se dice que hubo un joven del grupo que desertó y se fue a entregar, habría proporcionado información sobre aquellos y quiénes eran los líderes. En cuanto al campesino llamado Abraham Oliva Espinoza, señala que en fecha que no recuerda, llegó hasta el lugar un vehículo de Carabineros de la Tenencia de Purranque que llevaba una persona detenida, quién resultó ser Abraham Oliva Espinoza, quién residía en el asentamiento Los Pabilos. Solo se le indicó que por una orden que provenía de Puerto Montt, debía recibir al detenido, el que posteriormente debía ser puesto a disposición de los Tribunales del Puerto Montt, ya que era requerido por ellos. En este lugar estuvo alrededor de cinco días, al cabo de los cuales y debido al tiempo transcurrido, hizo las consultas respectivas a su Jefe directo, el Mayor René Astorga Reyes, que, además de Comisario, era el Gobernador y Jefe de Plaza de la comuna y departamento de Puerto Varas. En esa ocasión, le respondieron que debía permanecer en espera de la respuesta de

Secuestros, apremios ilegítimos, detenciones ilegales y homicidios de Mario Cesar Torres Velásquez, José Mario Cárcamo Garay, Francisco del Carmen Avendaño Bórquez, Oscar Arismendi Medina, José Luis Felmer Klenner y José Antonio Barría Barría.

Puerto Montt, ya que iban a consultar las instrucciones y le informaría las órdenes a seguir. Al día siguiente, no recuerda la fecha y hora exacta, el Mayor Astorga, mediante una comunicación radial, le ordena dejar en libertad a Oliva Espinoza, y lo entregó alrededor de las 18 horas a una mujer que supuso era su cónyuge. Fue la última vez que lo vio. Durante el tiempo en que estuvo detenido Abraham Oliva en la Tenencia de Fresia, se preocupó de alimentarlo personalmente. Fue visitado por una mujer de unos 40 a 50 años de edad, de baja estatura, de la que pensó se trataba de su cónyuge, y más tarde se enteró por la comisión Rettig que era su hermana, quién se lo llevó. Por un bando militar supo de la muerte del ex diputado Luis Espinoza, y de Abraham Oliva. Luego de ocurrido esto, no recuerda la fecha exacta, recibió en la Tenencia una orden radial que disponía se dirigiera a la casa de la familia Espinoza a comunicar que había ocurrido un incidente con su familiar Luis Espinoza, por lo que debían concurrir hasta la ciudad de Puerto Montt. Esta información se la entregó personalmente a don Bernardo Espinoza Villalobos, debido a que este fue quién lo recibió y no le iba a entregar esa noticia a sus padres, ya que eran personas de avanzada edad; luego de ello se retiró del lugar, desconociendo mayores antecedentes al respecto. Más tarde, no recuerda si fue en la misma ocasión o en días posteriores, le ordenaron instalar un servicio policial en el cementerio de Fresia, ya que se efectuarían los funerales de don Luis Espinoza Villalobos, orden que cumplió sin mayores novedades. No recuerda la fecha exacta, pero se encontraba en su domicilio, llegó un grupo de siete personas, cinco hombres y dos mujeres, entre los que se encontraba don Jaime Castillo Velasco. En ese momento le comentaron que eran miembros de la Comisión Rettig, y le indicaron que querían conversar con él acerca de los hechos que tienen relación con la muerte de Abraham Oliva Espinoza. En esa ocasión les narró los mismos antecedentes antes expuestos y esas personas lo invitaron al día siguiente hasta la intendencia a prestar declaración voluntaria. Conforme a lo anterior, al día siguiente, al mediodía, llegó hasta la intendencia y lo entrevistaron en relación a esos hechos, esta vez eran once personas quienes le hicieron unas consultas y redactaron una declaración, recuerda que le indicaron que la persona que había acompañado el señor Oliva cuando se retiró desde la Tenencia de Fresia era su hermana, y esta les comentó que su hermano había desaparecido después de estar con ella en el centro de la ciudad de Fresia. Posteriormente su versión fue incluida en el Informe Rettig. En cuanto a la versión de que don Abraham Oliva Espinoza tenía una orden de presentarse en la Tenencia de Fresia

Secuestros, apremios ilegítimos, detenciones ilegales y homicidios de Mario Cesar Torres Velásquez, José Mario Cárcamo Garay, Francisco del Carmen Avendaño Bórquez, Oscar Arismendi Medina, José Luis Felmer Klenner y José Antonio Barría Barría.

dos veces al día, eso no es efectivo, ya que la única vez que estuvo en la Tenencia de Fresia, siempre permaneció en calidad de detenido, en la ocasión que antes señaló. Tampoco es efectivo lo que se dice por Bernardo Espinoza, con quién fue amigo, respecto a que supuestamente cuando firmaba en la Tenencia de Fresia, se habría encontrado en la unidad policial con don Abraham Oliva Espinoza, y este en ese momento habría quedado detenido; al respecto señala que eso no es cierto, porque el señor Bernardo Espinoza jamás estuvo detenido en la Tenencia, por ello tampoco debió cumplir con presentarse a firmar, ya que nunca estuvo involucrado en ningún incidente. En ese mismo contexto, indica que jamás recibió ninguna orden con respecto a realizar alguna diligencia, procedimiento o traslado relacionado con don Abraham Oliva Esponzoa, solo ocurrió lo que antes mencionó. Al diputado Espinoza no lo conoció personalmente. En relación a la pregunta en orden a si conoció y/o participó en algún operativo con el entonces Capitán de la Fach Jorge Enberg Castro y los Tenientes de Carabineros Carlos Tapia Galleguillos y Adolfo Navarro Palma, al respecto indica que no, solo conoció al Teniente Navarro, ya que este fue el Jefe de la Tenencia de Frutillar, siendo colindante el sector jurisdiccional con Fresia, pero a los otros oficiales nunca los conoció. En cuanto a si tuvo conocimiento y/o participación en los hechos previos a la muerte de los señores Abraham Oliva Espinoza y Luis Espinoza Villalobos, es enfático en señalar que no tiene nada que ver con esos hechos, más que lo señalado con antelación en su declaración. Se le da a conocer la declaración que consta a fs. 23 del expediente rol N° 11-73 de la Fiscalía Militar en tiempo de guerra, y se le pregunta sobre su contenido, señalando que nunca ha prestado dicha declaración, y que el lenguaje no le es propio. Se le exhibe la firma puesta al final de ella y afirma rotundamente que no le pertenece, y lo demuestra exhibiendo la firma que consignó al ser citado a la presente diligencia, de la cual se ordena agregar fotocopia.

En declaración judicial de fs. 2573 a fs. 2575 vta., de fecha 1 de diciembre de 2016 (Tomo VI), señala que como lo manifestó en un principio, ahora por lo que han conversado en las declaraciones, sabe que fue un 20 de septiembre que se encontraba en la Tenencia de Fresia como Jefe. La Tenencia había sido ocupada por los militares. Le da la impresión que fue el 11 o 12 de septiembre de 1973. Había llegado a la Tenencia Fresia el domingo siguiente de las elecciones parlamentarias que se hacían en el país ese tiempo, porque a él lo

Secuestros, apremios ilegítimos, detenciones ilegales y homicidios de Mario Cesar Torres Velásquez, José Mario Cárcamo Garay, Francisco del Carmen Avendaño Bórquez, Oscar Arismendi Medina, José Luis Felmer Klenner y José Antonio Barría Barría.

dejaron en Puerto Varas cuando llegó de Santiago. Llegó de Santiago en diciembre del año 1973, y el Comisario dispuso que se quedara en la ciudad de Puerto Varas hasta que pasaran las elecciones, porque Fresia era un pueblito muy complicado en que sucedían cosas que no pasaban en otras partes. Asumió el 17 o 18 de marzo de 1973. Estaba en la Tenencia cerca de las 10 de la mañana, un cuarto para las diez de la mañana, no recuerda la hora precisa, un carabinero le comunica que por orden del Mayor Astorga, no recuerda el nombre del carabinero, le comunica que de orden del Mayor Astorga, se trasladara de inmediato al Fundo El Toro, a fin de ir a buscar a unos detenidos que estaban en custodia; no supo de donde se emitió la orden, fue recibida por radio. Él había ido una o dos veces al fundo a petición de la dueña, la Sra. Luisa Carrillo, porque le habían baleado la casa, y efectivamente, la casa tenía perforaciones de grueso calibre; la verdad que no le creía lo que ella decía. Ese día de los hechos, fue a la casa, no encontró nada; el camino es especial, una reja, la casa está al fondo, y preguntó que pasaba a un trabajador, quién le dijo que ahí no había nada y que se traslade por otro lado, porque habían muchos militares, y le pregunta si puede pasar por ahí, y le dice que no (viendo muchos militares), que vaya al fondo. Tuvo que dar la vuelta por el lado del camino de Aguas Frías, sector de Llanquihue, al otro lado del Río Cañal, único camino a mano izquierda. Se trasladó por ese camino sin saber a qué iba, hasta que se encontró a los dos o tres kilómetros con buses militares, buses de Carabineros, camiones, fuerza aérea. Se detuvo, bajó, comenzó a preguntar y llegó hasta la casa de un ciudadano de un apellido que ahora se ha enterado, que no es chileno, Rodosinsky, al parecer. En esa casa preguntó qué pasaba, a lo que una señora le responde que pasaron más de 100 milicos hace mucho rato, desde la mañana. Le preguntó a la señora si lo autorizaba a pasar, y pasó por un monte, no pudo calcular, pero al parecer había 150 militares, gente con casco, caras pintadas, desplazándose de un lado para otro. Había dos helicópteros. Él no tenía la más mínima idea de lo que estaba sucediendo, porque eso, en primer lugar, estaba fuera de su área jurisdiccional, en la comuna de Llanquihue. Concurrió porque era orden de Comisario, su Jefe. Ahora entiende muchas cosas, él estaba a diez kilómetros de donde estaba el procedimiento. Estaba a 60 kilómetros de su jurisdicción. Encontró un militar a quién le dice si le podría decir donde estaba el Mayor Astorga. Él vestía de uniforme de Carabineros, con tenida como corresponde al reglamento, usaba blusón. Lo acompañaba el Carabinero Raúl Vargas Otárola. El militar le dice que

Secuestros, apremios ilegítimos, detenciones ilegales y homicidios de Mario Cesar Torres Velásquez, José Mario Cárcamo Garay, Francisco del Carmen Avendaño Bórquez, Oscar Arismendi Medina, José Luis Felmer Klenner y José Antonio Barría Barría.

no sabe quién es el Mayor Astorga; le dice que es un Jefe de Carabineros y le responde que hay unos carabineros en el monte, levantando unas actas. Era como un vigilante. Había una cantidad de militares, muchos, andaban carabineros, fuera aérea. Los distinguía porque usaban traje de camuflaje, todos con fondos distintos. Carabineros de color verde oscuro, otros con uniforme reglamentario; los militares un gris deslavado, y los de la fuerza aérea azul, en ese minuto; andaban todos; había carabineros. La clave está que el jefe de servicio era el Teniente Gabriel Mejías, que era el Jefe Tenencia Llanquihue; él relata paso a paso lo que ocurrió; la verdad es que se arrancó de ese campamento guerrillero o extremista y se entregó en la Tenencia de Llanquihue, donde el Teniente Mejías Leyton, quién dice que lo llevó al Mayor Astorga, a Puerto Varas. El Mayor Astorga, como era una situación sorprendente para la zona, lo lleva al regimiento; ahí lo toma el capitán en el Regimiento, el Capitán Covarrubias junto con Mejías Leyton; lo llevan donde el intendente, General Sr. Leigh. En ese contexto el Teniente Mejías Leyton, lo hace esperar fuera de la oficina de él e ingresan a la oficina Mayor Astorga junto con el Capitán Covarrubias, y este joven, que vive en Puerto Montt, no sabe el nombre, y aunque ha leído el proceso no lo recuerda ahora. Salen de ahí después de estar el General Leigh con el joven, (el nombre está identificado en el proceso, lo sabe). Gracias a ese joven se supo lo que estaba pasando. Sale el General Leigh, le dice el teniente Mejías, que le comunica que hay que hacer un operativo y hacer allanamiento del Fundo El Toro. Se explica que dejaron toda la noche arrestado al Teniente. Esta declaración hasta cierto punto es muy fría, cuando el Teniente Mejías dice que llega, y a los que fusilaron los habían mandado en helicóptero muy temprano al regimiento, al parecer porque había una confusión entre fuerza aérea o regimiento, pero parece que fue al regimiento. Cuando el Teniente de Carabineros, jefe operativo, ya el helicóptero había sacado a 6 o 7, los habían sacado y los tenían a punto de cargarlos en un helicóptero, según dice el Teniente Mejías. El Capitán Covarrubias dice que le pregunta “Mi General dice que los fusilemos”, por la cantidad de armamento, y el Teniente Mejías le dice que como se les ocurría que los iban a fusilar, que el cargo de conciencia, le dice que mejor los envíen al regimiento, no quería matarlos, la declaración de Mejías deja entrever que el Capitán Covarrubias accede a trasladarlos y los echan a un helicóptero y se los llevan. Eso en el contexto cuando llegó el Teniente de Carabineros, mucho después de la llegada de los militares. El guerrillero que desertó, que había acusado a sus compañeros, andaba con el

Secuestros, apremios ilegítimos, detenciones ilegales y homicidios de Mario Cesar Torres Velásquez, José Mario Cárcamo Garay, Francisco del Carmen Avendaño Bórquez, Oscar Arismendi Medina, José Luis Felmer Klenner y José Antonio Barría Barría.

Teniente Mejías, siempre anduvo con él. Respecto a su participación, cuando llegó al lugar no apareció el Mayor Astorga, porque dicen que estaba levantando un acta, dice, porque no tiene por qué conocer al Mayor tampoco. Él le dice si habrá algún jefe, porque en ese tiempo nadie usaba identificación, y aparece un oficial, no sabe quién era, pues no le dijo su nombre, solo que era un teniente de Fresia, y pregunta a quién debe llevarse. Le dicen que debe llevárselos a la Tenencia de Fresia, y les dice que tiene un furgoncito chico, desde donde estaban hasta el camino público; el furgón estaba afuera; los llevó a Fresia; en Fresia habló con el cabo o sargento; les dijo esta gente viene en custodia; les pidió que no les hicieran nada, pero al no tener más ascendencia, no pudo dar más órdenes. Hizo dos o tres viajes, no recuerda con precisión. Como a las 16:30 llegó un vehículo del ejército y se llevó a todos. No tenía idea que en el Fundo El Toro preparaban atentado contra él o su familia. Si hubiese sabido, se hubiese puesto dos o tres carabineros para que le cuidaran sus espaldas. La finalidad según el consejo de guerra era tomarse la Tenencia, matar al Teniente, recuperar las armas que habían perdido. Por lo que leyó en el expediente, la gente que mataron en el fusilamiento eran veterinarios, personas que no eran ignorantes, sociocultural alto. Al único que conocía era Arismendi, lo conocía porque era de Fresia, era terrible, además, que al Sr. Ministro Vera le llevó las fotos del disparo, y quién disparó fue el Sr. Arismendi. Respecto de la declaración del 06 de junio de 2012, estaba en la Tenencia como siempre, y le avisan que hay una pelea en la estación de ferrocarriles de Fresia; ahí salían durmientes, los apilaban de tal forma que los carros llegaban paralelos. Llegaron a buscar los animales; fue con un par de carabineros y comenzó a buscar, y cuando ve un carro que transportaba animales le dispararon a mansalva, era de noche, supo que le decían el “pata e palo”, que lo anterior no lo denunció, y no fue materia de ninguna causa, solo licencia médica; no recuerda en qué fecha ocurrió eso; le pasaron muchas cosas. El atentado que recibió en el abdomen ocurrió cuando fue a cumplir las órdenes judiciales. Le dispararon en el asentamiento; fue un señor; pensó que era militar, eso fue entre el 11 de septiembre hacia atrás. Había más de mil órdenes judiciales. Al tercer evento señalado donde recibió una bala en el hombro izquierdo y que pasó por la placa, ocurrió antes de 1973. Los otros dos también antes de 1973. Después de 1973, estuvo un año más. En enero de 1975 ya no estaba en la Tenencia. Es falso quién dice que en marzo del 73 lo tomó preso. En 1972 trabajaba en Santiago. En Fresia nos pegaron muchas veces, nos secábamos y nos limpiábamos; cada vez

Secuestros, apremios ilegítimos, detenciones ilegales y homicidios de Mario Cesar Torres Velásquez, José Mario Cárcamo Garay, Francisco del Carmen Avendaño Bórquez, Oscar Arismendi Medina, José Luis Felmer Klenner y José Antonio Barría Barría.

que se rompía un bastón se hacían actas. No se denunciaba por razones de distancia; demorábamos dos horas en llegar de Fresia a Puerto Varas, en una micro; no iban a Puerto Varas ni a Puerto Montt, no tenían los medios. Al respecto de la declaración de 06 de junio de 2016, al finalizar la misma, donde el Tribunal da a conocer una declaración a fs. 23 del expediente N° 11-73 de la Fiscalía Militar en tiempos de guerra, señala que lo contenido ahí nunca ha sido declarado por él, y que el lenguaje exhibido no le es propio; se le exhibe la firma al final de ella, afirmando rotundamente que no es suya, demostrando con la firma consignada en la diligencia, de la que se deja fotocopia de ella. A la pregunta señalada por el Sr. Ministro, luego de la lectura completa de la declaración, no ratifica lo señalado en dicha declaración y lo niega rotundamente, porque no interrogó, en el proceso, en la declaración del Capitán Covarrubias queda establecido que él es el único que interrogaba a los detenidos y el Teniente de apellido Concha, ratificando que el Capitán Covarrubias era el único que interrogaba a los detenidos. Solo fue un mero agente transportador de detenidos. No conoce al Teniente Concha, ni estuvo en un helicóptero. No tiene idea, personalmente no vio armas ni supo de escuelas de guerrillas, llegó solo a buscar a unas personas. Nunca vio un arma. En respuesta a la pregunta, la declaración del 24 de septiembre de 1973, señala que nunca estuvo en una Fiscalía, no prestó declaración; puede decir que dicha declaración es armada, armaron un expediente. Sacando sus conclusiones, era porque tenían que justificar lo que había hecho el General Leigh, al que vio un par de veces, él todo lo solucionaba matando gente, es lo que todos opinan; lo vio en la base aérea en Fresia, que él mando a instalar. Nunca concurrió a dependencias de la Fiscalía Militar. Nunca supo donde funcionaba. No se ha enterado donde funcionaba, ni leyendo el expediente, hasta que le preguntó a su abogado, quién le dijo que funcionaba en la gobernación. Nunca fue a la gobernación, nunca declaró, esto lo armaron para justificar; era imposible que un teniente desterrado en la cordillera supiese la forma en que los atentados contra la gente del regimiento y las fuerzas armadas. Estuvo leyendo varias declaraciones más; se ve que son declaraciones del consejo de guerra; están calcadas; lo que declara uno y otro es lo mismo que dicen, para justificar el consejo de guerra. Cuando el Fiscal Militar, que era el abogado de Carabineros, don Alberto Ebesperger, no quiso firmar la sentencia de muerte, el General Leigh no se demoró 3 horas en destituirlo del cargo de Fiscal Militar. No le consta, pero sí conversó con el Sr. Ebesperger, cuando estaba en Calbuco; le ratificó que lo destituyó. Así se

Secuestros, apremios ilegítimos, detenciones ilegales y homicidios de Mario Cesar Torres Velásquez, José Mario Cárcamo Garay, Francisco del Carmen Avendaño Bórquez, Oscar Arismendi Medina, José Luis Felmer Klenner y José Antonio Barría Barría.

ventilaban las cosas. Tomó conocimiento de estas declaraciones el año pasado, por su abogado. El Ministro Vera el 2008 preguntó, pero no tenía idea del contenido del expediente del que ahora tiene copia. El Ministro Vera extractó algunas cosas, someramente, no se le exhibió la declaración, al final le llevó el expediente, preguntó si era su firma, a lo que le dio que no lo era. Hoy sí, se le ha leído la declaración y también tiene una copia, la que se le exhibe en este acto. Esta declaración no la reconoce, es producto de una maquinación, las firmas de ellos están en todas partes. A la exhibición de la declaración, no reconoce las tres firmas y solo se parece la primera firma del sector izquierdo al final de la declaración de fs. A 25, de la causa 1173, Jefatura Zona de Sitio, Llanquihue, Consejo de Guerra, esa reconoce. Con el Mayor Astorga tenían las firmas casi igual. Rechaza rotundamente declaración exhibida con las otras declaraciones del Capitán Covarrubias y otros que, además, son contradictorias. Niega su declaración, su firma y nunca estuvo en dependencias de la Fiscalía Militar, solo sabía quién era el fiscal en esos años. Nunca estuvo frente al Consejo de Guerra. Se enteraron del fusilamiento por un bando, y que estuvo de servicio el día de los funerales; la gente que llevó de la Tenencia al Regimiento, todos volvieron, ellos le preguntaban por sus compañeros. Reconoce su participación en haber ido a buscar y llevar a los detenidos a Fresia, y allí se quedaron. El Fundo tenía una serie de historias, en ese fundo hacían desalojos, varias cosas. A la consulta del Sr. Ministro, informa que ayer habló con su abogado para saber cómo podía entrevistarse con el Sr. Ministro; hay razones económicas que pueden perder quienes lo inculpan. No tiene razones para mentir. Si usted dice, antiguamente que muchas cosas pasaban en los tribunales, y pasaban de largo. Señala que acaba de hablar recién, no personalmente con la Sra. Jueza que estaba en Puerto Varas ese año. Le pide a Usía que ella pueda declarar como ex ministra, ella conoce la historia, se llama Sra. Elena Riveros Bruna, I.C. Apelaciones de Talca. Necesita que su persona y familia estén tranquilas. Señala que nunca constató la existencia de escuelas de guerrillas, nunca se enteró hasta el día que fue a buscar a los detenidos al asentamiento El Toro. Señala que fue en dos oportunidades al Fundo El Toro, pero la Sra. Luisa Carrillo vivía en la Tenencia, no era creíble, ella jamás habló que había una escuela de guerrilla, ella decía que los asentados le disparaban; había 40 fundos tomados. En ningún fundo tomado supo que había escuelas de guerrillas. Conversaba con todos, tuvo buenas relaciones; siempre tuvo el apoyo del presidente regional del sindicato de los asentamientos Sr.

Secuestros, apremios ilegítimos, detenciones ilegales y homicidios de Mario Cesar Torres Velásquez, José Mario Cárcamo Garay, Francisco del Carmen Avendaño Bórquez, Oscar Arismendi Medina, José Luis Felmer Klenner y José Antonio Barría Barría.

Bernardo Águila Vidal; él mandaba todos los asentamientos; él puede declarar. Si él vio lo que pasaba dentro, no lo sabe; nunca vio armas; si las hubiese visto, lo diría. Ese fundo estuvo tomado; el subsecretario; el ministro. Nunca supo que había escuela de guerrilla, y como funcionario público tenía la obligación de denunciarlo.

En careo de fs. 954, de fecha 15 de noviembre de 2012 (Tomo II), con Hugo Sergio Huenusumuy Mancilla, señala que físicamente al ver al señor aquí presente le parece haberlo visto, pero después de los hechos ocurridos en el mes de septiembre del año 1973; sin embargo, su rostro no le es desconocido; sobre sus dichos, mantiene su declaración anterior, sin embargo, al indicar este señor haber conversado con él en su oficina, parece no todo haber sido tortura.

En careo de fs. 955, de fecha 15 de noviembre de 2012 (Tomo II), con René Hervino Paredes Cárcamo, señala que no sabe quién es la persona con la que se carea, no teniendo nada más que agregar, solo que le gustaría que precisara que arma le pusieron en la boca, si fue una metralleta.

En careo de fs. 2525 a fs. 2526, de fecha 24 de noviembre de 2016 (Tomo VI), con Pablo Artemio Carrillo Aburto, señala que fue destinado a la Tenencia de Fresia donde estuvo hasta el año 1975, se retiró en 1989. Señala que Fresia, año 72-73, era una villa de unos 5000 habitantes, rodeada por asentamientos como el de los Pabilos. Señala que sufrió atentados en el sector. Su participación en el allanamiento en el Fundo El Toro es muy clara; no sabía que ocurría; a él lo notificaron como a las 10:00 am por el Mayor Astorga, que se dirigiera al Fundo El Toro a buscar detenidos. En el Fundo El Toro, todo el personal que estaba actuando estaban camuflados; no se sabía con quién conversaba, si era oficial o clase; sí se podían distinguir las ramas; preguntó a un militar; dijo que lo mandó el Mayor Astorga; dijo que era Carabinero, y le dijeron ah, sí hay Carabineros en el monte; los fue a buscar y llegó un oficial de ejército. El oficial que había le dijo que debía llevarse a todas las personas que le señaló a la Tenencia de Fresia detenidos, porque los irían a buscar del Regimiento Sangra como a las 4 o 5 de la tarde; tuvo que hacer varios viajes con ellos. Él se dedicó a hacer el procedimiento; ingresarlos al libro, retirarles los cordones, cinturones, etc. Como a las 4 o 5 de la tarde fue un bus del regimiento Sangra y se los llevó a todos. Ellos volvieron a otro día, al parecer, en un bus de recorrido, y pasaron a la Tenencia a buscar sus cosas; recuerda que le preguntaban por otros detenidos; el

Secuestros, apremios ilegítimos, detenciones ilegales y homicidios de Mario Cesar Torres Velásquez, José Mario Cárcamo Garay, Francisco del Carmen Avendaño Bórquez, Oscar Arismendi Medina, José Luis Felmer Klenner y José Antonio Barría Barría.

más connotado era Arismendi, pero no sabía de ellos. Agrega que Carrillo el 11 de septiembre de 1973, a las 09:30 a 10:00 llegó a felicitarlo; siempre lo respetó porque él era un agricultor; nunca pudo haber puesto en duda su condición política, era tranquilo. Agrega que no es efectivo, no puede pasar por sobre un oficial de ejército; en todas las declaraciones dice que a esa gente que fusilaron, los sacaron como a las 6 de la mañana. En todo el expediente del consejo de guerra nunca ha sido mencionado, podrían haber dicho que él les pegó, nadie. Esto ocurrió porque desertó un guerrillero y se entregó en la Comisaría de Llanquihue, que dirigía Mejías Leyton. Respecto a lo que dice el señor Carrillo respecto de él y su sobrino, es falso que él los haya golpeado; se limitó solamente a cumplir la orden que se le dio; era un teniente joven y no podía ir contra la orden de un superior; solo se dedicó a llevar a los detenidos, menos iba a pensar que él tenía armas.

En careo de fs. 2527 a fs. 2528 vta., de fecha 24 de noviembre de 2016 (Tomo VI), con Guido Rubén Negrón Aburto, señala que ratifica declaración de fs. 937. En relación a los hechos ocurridos el día 20 de septiembre de 1973, reconoce una participación periférica en relación al allanamiento del asentamiento El Toro; él dice que recibió órdenes de su Jefe el Mayor Astorga, en cuanto a ir a buscar a detenidos y trasladarlos a la Unidad de Fresia, desde donde fueron, al parecer, al Regimiento Sangra, los que después regresaron, desconociendo toda imputación que se la ha hecho de haber violentado a persona alguna en ese lugar y día. “Un día no recuerdo la fecha exacta, recibí del Comisario Astorga la orden de trasladarme hasta el fundo El Toro, lo que cumplí. Cuando llegué me percaté que había helicópteros, soldados casco y rostros pintados, hombres jóvenes y ancianos detenidos, parece que el operativo lo dirigía el capitán Covarrubias, pero no recuerdo haberlo visto, se me ordenó trasladar detenidos a la Tenencia; hice varios viajes; deben haber sido unos 25 sujetos que luego se llevaron a Puerto Varas, en este punto rectifica que deben haberlos llevado al Regimiento Sangra”. Ratifica los dichos leídos por el Señor Ministro, declarados con anterioridad. No se acordaba del señor Negrón. No le hizo nada a él. No es efectivo que haya golpeado a Arismendi. A esa gente, según los antecedentes que mantiene, la sacaron como a las 06:30 o 7:00 de la mañana. Agrega que al lado del Fundo El Toro vivía el presidente del partido comunista o socialista, el señor Oyarzo. Ese señor estuvo detenido por los militares; le llevaron a Fresia, y lo conocía perfectamente bien; habló con el Capitán Covarrubias para que no lo llevaran

Secuestros, apremios ilegítimos, detenciones ilegales y homicidios de Mario Cesar Torres Velásquez, José Mario Cárcamo Garay, Francisco del Carmen Avendaño Bórquez, Oscar Arismendi Medina, José Luis Felmer Klenner y José Antonio Barría Barría.

detenido, de hecho, al sexto o séptimo día lo puso en libertad bajo su responsabilidad. La hija del señor Oyarzo le dice que estaban en su casa el día del allanamiento, y los helicópteros se equivocaron y bajaron en su casa; eso fue muy temprano. Niega lo señalado en cuanto haber torturado a Arismendi y a otras personas.

En careo de fs. 2530 a fs. 2531 vta., de fecha 25 de noviembre de 2016 (Tomo VI), con Sergio Hugo Angulo Cárdenas, señala que ratifica la declaración de fs. 937. Agrega que mientras estuvo en Fresia fue agredido en 2 o 3 oportunidades, fue amenazado; dice que había un lugar cercano al Fundo El Toro, donde estaba el asentamiento El Toro. Su participación en el allanamiento en el fundo El Toro es muy clara. No sabía que pasaba; solo le informaron temprano a través de radio por el Mayor Astorga de Puerto Varas, en la mañana, que se dirigiera al Fundo a buscar detenidos. Todos los participantes del allanamiento estaban pintados y camuflados, no sabía quiénes eran, pero si distinguía las ramas. Se comunicó con un oficial que había y le dijo que debía llevarse a todas las personas que le señaló a la tenencia de Fresia detenidos; para eso tuvo que hacer varios viajes hasta la Tenencia. Se dedicó a hacer el procedimiento; ingresarlos al libro, quitarles los cordones, cinturones, etc.; como a las 4 o 5 de la tarde un camión fue a buscarlos y se los llevaron al Regimiento Sangra. Ellos volvieron al otro día, al parecer, en un bus de recorrido, y pasaron a la Tenencia a buscar sus cosas; recuerda que preguntaban por otros detenidos, el más connotado era Arismendi, pero no sabía de ellos. Niega categóricamente haber golpeado a persona alguna. Al señor que se encuentra a su lado no lo conoce ni lo ubica, ni sabe quién es; lo que dice es falso de falsedad absoluta; él se limitó a cumplir la orden que tenía de ir a buscar detenidos. Esto deja en claro que esta gente está de acuerdo porque todos dicen lo mismo. Agrega que es falso de falsedad absoluta, porque él está cambiando la versión, dice que lo detuvieron adentro del campo, que después lo subieron a un bus, eso es imposible, cuando se haga la reconstitución de escena se va a acreditar eso, él está mintiendo.

En careo de fs. 2532 a fs. 2533 vta., de fecha 25 de noviembre de 2016 (Tomo VI), con Jorge Segundo Ovando Agüero, señala que ratifica la declaración de fs. 937, en los que refiere haber pertenecido al cuerpo de Carabineros, que sirvió en la Tenencia de Fresia desde marzo de 1973 a 1975. Agrega que mientras estuvo en Fresia fue agredido en 2 o 3 oportunidades, fue amenazado; dice que había un lugar cercano al Fundo El Toro, donde estaba el

Secuestros, apremios ilegítimos, detenciones ilegales y homicidios de Mario Cesar Torres Velásquez, José Mario Cárcamo Garay, Francisco del Carmen Avendaño Bórquez, Oscar Arismendi Medina, José Luis Felmer Klenner y José Antonio Barría Barría.

asentamiento El Toro. Su participación en el allanamiento en el fundo El Toro es muy clara. No sabía que pasaba; solo le informaron temprano a través de radio por el Mayor Astorga de Puerto Varas, en la mañana, que se dirigiera al Fundo a buscar detenidos. Todos los participantes del allanamiento estaban pintados y camuflados, no sabía quiénes eran, pero si distinguía las ramas. Se comunicó con un oficial que había y le dijo que debía llevarse a todas las personas que le señaló a la tenencia de Fresia detenidos; para eso tuvo que hacer varios viajes hasta la Tenencia. Se dedicó a hacer el procedimiento; ingresarlos al libro, quitarles los cordones, cinturones, etc.; como a las 4 o 5 de la tarde un camión fue a buscarlos y se los llevaron al Regimiento Sangra. Ellos volvieron al otro día, al parecer, en un bus de recorrido, y pasaron a la Tenencia a buscar sus cosas; recuerda que preguntaban por otros detenidos, el más connotado era Arismendi, pero no sabía de ellos. Niega categóricamente haber golpeado a persona alguna. Agrega que es falso de falsedad absoluta lo que dice el señor Jorge Segundo Ovando Agüero; seguramente él lo conocía porque él era el Jefe de Tenencia, por lo tanto lo niega rotundamente. El señor Jorge Segundo Ovando Agüero señala en relación al día del allanamiento, fui trasladado a Fresia, a la Tenencia, como a la semana fui dejado en libertad y después todos los días íbamos a firmar un documento tarde y mañana, y cada vez que firmábamos nos apaleaban. Sobre lo anterior, señala que no hubo gente quedó más de un día detenidos, solo podían tener gente en el cuartel 24 horas; tampoco iban a firmar; él no tenía libro. Imagina que el señor que está aquí se debe haber ido después de almuerzo o en la tarde.

20°) Que haciéndonos cargo de las declaraciones indagatorias del acusado, **René Villarroel Sobarzo**, quien fue sometido a proceso a **fs. 1.293 y siguientes (Tomo III)** con fecha 26 de febrero de 2016. **Acusado** según el auto acusatorio de **fs. 4.809 a fs. 4.824 (Tomo XIV)**, con 5 de febrero de 2021, como **autor** de los delitos de los delitos de **secuestros, apremios ilegítimos (torturas) y detenciones ilegales**, en su carácter de lesa humanidad, antes descritos, en las personas de Mario Cesar Torres Velásquez, José Mario Cárcamo Garay, Francisco del Carmen Avendaño Bórquez, Oscar Arismendi Medina, José Luis Felmer Klenner y José Antonio Barría Barría, delitos perpetrados en la comuna de Fresia y Puerto Montt, entre los meses de septiembre y octubre de 1973. Que si bien el acusado se ubica en la fecha, lugar y sitio del suceso, según sus propios dichos, agrega factores que podrían eximirlo de responsabilidad en los hechos. No

Secuestros, apremios ilegítimos, detenciones ilegales y homicidios de Mario Cesar Torres Velásquez, José Mario Cárcamo Garay, Francisco del Carmen Avendaño Bórquez, Oscar Arismendi Medina, José Luis Felmer Klenner y José Antonio Barría Barría.

obstante lo anterior, según el mérito del proceso, las pruebas rendidas y ponderadas en conformidad a la ley, obran en su contra los siguientes elementos de convicción.

Desde ya, por síntesis y economía procesal se dan por reproducidos todos los elementos probatorios generales antes ponderados y los específicos relacionados y aquilatados puntualizando lo siguiente:

A. DECLARACIONES (8)

A.1. PATRICIO ARTURO ARISMENDI AÑAZCO. En declaración extrajudicial de fs. 93 a fs. 94 de fecha 18 de octubre de 2008 (Tomo I) (copia de fs. 257 a fs. 258) señala que es hijo de Oscar Arismendi Medina, quién era militante del Partido Socialista y que fue fusilado el día 19 de octubre de 1973. Para el año 1973 vivía con su familia compuesta por su padre, su madre Elsa Añazco Añazco, quién actualmente se encuentra fallecida, sus hermanas Miriam Salomé, quién reside en la comuna de Fresia, María Cristina quién se encuentra fallecida y Nilsa Ester, quién reside en Canadá. En aquel tiempo vivían en el Fundo El Toro, específicamente en el asentamiento que había en ese lugar, donde se juntó un grupo de personas a vivir en comunidad y se trabajaba entre todos para salir adelante. Durante el tiempo que estuvieron en el fundo no tuvieron problemas o inconvenientes con personas algunas. Es el caso que el día 20 de septiembre del año 1973, en horas de la mañana, llegaron una gran cantidad de militares y carabineros, quienes rodearon el asentamiento y apoyados por un helicóptero, ocuparon el lugar tomando detenidos a todos los hombres adultos, y luego de permanecer todo el día en el sector torturando a los detenidos, se llevaron a las seis personas que eran los dirigentes del asentamiento, entre los que se encontraba su padre. Con respecto a ese día, indica que tenía la edad de cinco años, pero tiene algunos recuerdos de lo que sucedió y entre ellos me acuerdo de cuando los militares caminaban por encima de los cuerpos de las personas detenidas; recuerda el instante en que el Jefe de la Tenencia de Fresia, de nombre René Villarroel Sobarzo, conocido con el apodo de “El Juan Metralla”, quién disparó su fusil al lado de la cabeza de su padre, y en ese momento se la reventaron los oídos; esos son los hechos de los cuales tiene conciencia. De igual forma, indica que la persona que tiene mayor claridad con respecto a los hechos acontecidos es su hermana Miriam Salomé, ya que ella tenía alrededor de diecisiete años para esa fecha, y fue ella junto a su madre, quienes vieron a su

Secuestros, apremios ilegítimos, detenciones ilegales y homicidios de Mario Cesar Torres Velásquez, José Mario Cárcamo Garay, Francisco del Carmen Avendaño Bórquez, Oscar Arismendi Medina, José Luis Felmer Klenner y José Antonio Barría Barría.

padre cuando fue detenido. Señala que luego de un tiempo de ocurridos los hechos y a medida que iba creciendo, su madre y su hermana Miriam, le fueron contando que ese día en que detuvieron a sus padre, en horas de la tarde, se lo llevaron en compañía de otras cinco personas, en un helicóptero, con destino a la Tenencia de Fresia, desde este lugar fueron trasladados hasta el Cuartel de la Policía de Investigaciones de Puerto Montt, en donde estuvieron y luego de no sabe cuánto tiempo, fueron enviados al Regimiento Sangra de Puerto Montt, donde permanecieron todo el tiempo. Agrega que durante algún tiempo en el que estuvo su padre detenido el Puerto Montt, fue visitado por su tía Teresa Añazco, quién era hermana de su madre, quién le llevaba comida, ignora a qué lugar. Durante ese tiempo, en que su padre estuvo detenido, también tuvo en alguna ocasión la oportunidad de mandar sus ropas a la casa, las cuales llegaban desgarradas y con sangre; en otra oportunidad llegó hasta una carta de él, donde se despedía de ellos y les dejaba sus pocas pertenencias que tenía, cree él que sabía que iba a ser fusilado. Posteriormente, luego que su padre fuera fusilado junto a las otras cinco personas del asentamiento, fueron enterrados en el cementerio de Puerto Montt, sin que se les permitiera asistir a la sepultura, pero luego de un mes de haber sido sepultado, su madre solicitó que su cuerpo fuera trasladado a Fresia, por ello los mismos militares lo exhumaron, trasladándolo hasta el cementerio de Fresia, hecho al que asistieron su madre y su hermana Miriam, pero hasta la fecha no tiene certeza si el cuerpo que sepultaron en Fresia corresponde a su o no padre, ya que, como lo dijo anteriormente, nadie de ellos vio cuando lo sepultaron primeramente en Puerto Montt, solo vieron cuando llegaron los militares con un ataúd sellado a Fresia, sin que se pudiera confirmar o descartar que era su padre. Finalmente, agrega que más adelante proporcionará algunos antecedentes con respecto a personas que residieron en el Asentamiento El Toro, quienes fueron testigos y víctimas de los hechos antes narrados, quienes tienen mayores detalles al respecto, ya que es su intención de que estos hechos se investiguen, se identifiquen a las personas que tienen responsabilidad en estos crímenes, que sean juzgados como corresponde y paguen sus culpas ante la ley.

En declaración judicial mediante plataforma virtual zoom, de fs. 4747 a fs. 4749, de fecha 14 de octubre de 2020 (Tomo XIII), señala que las instituciones que estuvieron presentes en el allanamiento fueron carabineros y militares. Por lo que sabe, su padre fue trasladado a Fresia y Puerto Montt. En Fresia estuvo en la Tenencia y en Puerto Montt no tiene muy claro donde estuvo

Secuestros, apremios ilegítimos, detenciones ilegales y homicidios de Mario Cesar Torres Velásquez, José Mario Cárcamo Garay, Francisco del Carmen Avendaño Bórquez, Oscar Arismendi Medina, José Luis Felmer Klenner y José Antonio Barría Barría.

detenido. Esa información la tiene su hermana Miriam. Villarroel era el que llevaba la batuta, el que castigaba a las personas era él. El resto de los carabineros solo obedecían órdenes de él. Villarroel fue como el jefe. No recuerda si antes del operativo ya había ido un grupo de carabineros o militares al lugar. Nunca su madre le comentó eso. Solamente en ese momento llegaron y aparecieron de sorpresa. Lo que cuenta de los hechos sucedió en la mañana. Como niño el recuerda que llegaron los militares, tomaron a la gente, los botaron a todos al lado de un árbol viejo que estaba tirado, era como un pellín y ahí los dejaron boca abajo y caminaban encima de ellos. Los levantaban de las mechas. A su padre lo levantaron de las mechas, porque pasó un caballero, Pablo Carrillo, entonces lo levantaron para preguntarle quién era y si lo conocía y ahí lo siguieron torturando. Lo que más le impactó es cuando Villarroel “Juan Metralla”, le disparó con el fusil al lado de los oídos a su papá y le reventó los oídos, eso es algo que hasta los días de hoy le impacta. Su madre le contó en cuanto a los lugares donde estuvo detenido, visitas, cartas, todo eso, y su hermana Miriam, que es la que más vivió con ellos. Su madre no podía leer las cartas porque era analfabeta. El personal de carabineros y militares se dejó caer por los montes, por las orillas, desde temprano. Andaban helicópteros arriba rondando. Cuando él mira las películas de guerra le recuerda eso. Tenían todo rodeado y nadie podía salir por ningún lado. Cuando terminó el operativo toda la gente del sector que se quedó se fueron; se llevaron a quienes se tenían que llevar y quedaron ellos solos. No tiene mucha conciencia de que participaran civiles. Del único que tiene más conciencia es de Juan Metralla, eso es lo que más recuerda, como si fuera hoy.

A.2. LUIS ALBERTO GUERRERO URIBE. En declaración policial de fecha 16 de marzo de 2010, que rola de fs. 459 a fs. 459 (Tomo I), acota que para el año 1973, era militante del Movimiento de Izquierda Revolucionaria (MIR), por ello fue detenido con fecha 13 de septiembre del mismo año, en la calle Los Leones de la Población Lintz, siendo derivado primeramente al Regimiento Sangra, luego de un tiempo a la Segunda Comisaría de Carabineros de esa ciudad, seguidamente fue enviado al cuartel de la Policía de Investigaciones, para finalmente llegar a la cárcel de Chin Chin, donde estuvo alrededor de dos años, ya que fue condenado por un consejo de guerra a la pena de dos años con doscientos días de cárcel. Agrega que estaba en la cárcel de Chin Chin, compartiendo la celda con los muchachos detenidos en el Asentamiento de El Toro, quienes estaban muy preocupados y con miedo a que fueran a condenarlos

Secuestros, apremios ilegítimos, detenciones ilegales y homicidios de Mario Cesar Torres Velásquez, José Mario Cárcamo Garay, Francisco del Carmen Avendaño Bórquez, Oscar Arismendi Medina, José Luis Felmer Klenner y José Antonio Barría Barría.

con penas muy altas, pero recuerda que en esa oportunidad les dijo que estuvieran tranquilos, ya que los sujetos que los tenían detenidos no les iban a hacer nada, porque eran muy cobardes, ya que por ejemplo a él le habían hecho simulacro de fusilamiento varias veces, cosa que nunca ocurrió, por lo que trató de tranquilizarlos, pero después de unos días se informó dentro de la misma cárcel, que los muchachos habían sido fusilados. Recuerda que en el tiempo en que estuvo detenido en Carabineros, un **Oficial de apellido Tapia**, le hizo un comentario diciéndole que habían matado a su compañero Luis Espinoza, como jactándose y burlándose del hecho, que luego de un tiempo se enteró que era cierto, ya que supuestamente fue muerto en un intento de fuga en la carretera, hecho del cual nunca se ha tenido certeza de lo ocurrido. Finaliza señalando que no tuvo mayor información respecto a la detención y posterior fusilamiento de los muchachos que fueron detenidos en el Asentamiento de El Toro, en aquel tiempo.

En declaración judicial de fecha 10 de diciembre de 2020, que rola de fs. 4.771 a 4.771 vta. (Tomo XIII), ratifica íntegramente la declaración policial que rola de fs. 458 y siguientes. En cuanto a las condiciones físicas y psicológicas que vio a los detenidos de El Fundo El Toro, puntualiza que estaban destruidos, como estaba destruido Luis Espinoza Villalobos. Esto le hiere profundamente porque los crímenes que se cometieron, no son crímenes de guerra, es mucho más que eso, era una matanza inútil y es algo que no ha podido sacárselo de la cabeza. No va a perdonar a quienes cometieron ese tipo de crímenes. En relación a si ellos le contaron algo de lo vivido en su detención, anexa que estuvo en la celda con ella, en la misma celda estuvieron conversando del tema y nadie se figuraba que los iban a fusilar, porque no había motivo para ello. Esos muchachos estaban en el fundo El Toro enseñándole a la gente a leer y escribir y enseñándoles aritmética y otras cosas que la gente campesina no sabía. El delito que ellos habían cometido era ser de izquierda. Sobre la consulta si le contaron cómo fue su detención y quienes participaron en esa detención, añade que en ese tiempo había una dictadura, por lo tanto Carabineros, la Policía, el Ejército, la Marina y la Aviación están metidos en los mismos crímenes. Respecto a la pregunta si supo dónde habían estado detenidos ellos antes de llegar a la cárcel, responde que ellos venían de una Comisaría de Fresia. Y fueron llevados a la 2° Comisaría de Puerto Montt, comisaría que él mismo había construido. Se le interroga acerca si en la cárcel sufrieron algún tipo de tortura, contestando que

Secuestros, apremios ilegítimos, detenciones ilegales y homicidios de Mario Cesar Torres Velásquez, José Mario Cárcamo Garay, Francisco del Carmen Avendaño Bórquez, Oscar Arismendi Medina, José Luis Felmer Klenner y José Antonio Barría Barría.

fueron bien torturados antes de matarlos. Sobre los torturadores, expresa que tiene algunos nombres y los otros están en Punta Peuco. Había un señor que le decían **Juan Metralla** y había otro señor más, **Tapia**. En cuanto a los nombres de los detenidos del Fundo El Toro, añade que no recuerda los nombres. Pero ellos habían ido al Fundo El Toro a enseñar, no a hacer guerrilla.

A.3. JUVENAL SÁNCHEZ GUARDA (35 años a la época de los hechos).
En declaración extrajudicial de fs. 131 a fs. 132 (copia de fs. 288 a fs. 289) de fecha 11 de diciembre de 2008 (Tomo I), señala que en el año 1971 llegó a vivir al Fundo El Toro en compañía de su familia que estaba compuesta por su esposa y sus dos hijos, lugar donde tiempo antes se había formado un asentamiento, siendo ellos la última de cuatro familias que habían llegado al lugar, entre las que se encontraban la familia de Oscar Arismendi, la familia de Jorge Obando y la familia Elgueta. Es el caso que comenzaron a trabajar la tierra, criar animales y comenzaron de a poco a surgir; luego de un tiempo se informó que el campo en que vivían había sido expropiado por la CORA a sus dueños, y fue ese organismo del estado quién les entregó esas tierras con la finalidad de que la trabajaran; para ello les dio herramientas, maquinarias y dinero en calidad de préstamo para comprar animales. En esas actividades estaban cuando a los días siguientes al pronunciamiento militar del 11 de septiembre de 1973, es decir, el día 14 aproximadamente, les llegó la información de que habían visto a personas civiles, (dueños de fundos) en compañía de Carabineros de Fresia, iban en camino al asentamiento, supuestamente con la finalidad de detener a los hombres, es por ello que de inmediato los hombres se juntaron y se fueron al monte, en donde se ocultaron, pasando la noche en el mismo lugar. Al día siguiente, cuando regresaron a sus hogares, fueron informados por sus esposas que, efectivamente, en horas de la noche llegaron al asentamiento personas civiles y Carabineos, quienes llegaron amenazando con las armas de fuego, preguntando donde estaba él y Arismendi, a lo que las mujeres respondieron que no estaban en casa, por ello esas personas dieron unas vueltas por los alrededores de la casa y luego se fueron del lugar. Más tarde, el día 19 de septiembre, en horas de la tarde, llegaron al asentamiento un grupo de cuatro personas, quienes eran José Felmer Klenner, Mario Torres Velásquez, Francisco Avendaño Bórquez y José Cárcamo Garay, a quienes ya conocían con anterioridad, ya que habían pasado en algunas ocasiones a alojarse en el asentamiento. En esa oportunidad se informaron que

Secuestros, apremios ilegítimos, detenciones ilegales y homicidios de Mario Cesar Torres Velásquez, José Mario Cárcamo Garay, Francisco del Carmen Avendaño Bórquez, Oscar Arismendi Medina, José Luis Felmer Klenner y José Antonio Barría Barría.

ellos iban huyendo de la ciudad y por ello se quedaron a dormir esa noche en el asentamiento, ya que al parecer continuarían al día siguiente su camino a un lugar que ellos desconocían. Posteriormente, el día 20 de septiembre de 1973, alrededor de las 09:00 horas, mientras se estaban preparando para salir a trabajar, fueron rodeados por gran cantidad de militares, entre los que se encontraban funcionarios del Ejército, Fuerza Aérea y Carabineros, quienes estaban apoyados por un helicóptero, el que lanzaba bombas al bosque. En ese instante a los hombres los tomaron y amarraron haciendo dos grupos separados. En el primero estaban las cuatro personas que iban de paso y que pernoctaron esa noche en el asentamiento, además de Oscar Arismendi, José Barría Barría y otra persona de nombre Sergio Angulo Cárdenas, a los que dejaron fuera del galpón custodiados por un grupo de militares, mientras que al resto de los hombres los dejaron al interior del galpón que se ubicaba en el mismo asentamiento. Hace presente que durante el tiempo en que estuvieron dentro del galpón, en todo momento fueron golpeados y torturados por los militares y carabineros que llegaron a ese lugar; en esto estuvieron hasta alrededor de las 18.00 horas, cuando subieron a un helicóptero a las siete personas que se quedaron afuera del galpón, llevándoselas hasta la ciudad de Puerto Montt, mientras que a ellos les dieron la indicación de presentarse día por medio en la Tenencia de Carabineros de Fresia. Luego de este hecho, no tuvo mayor contacto y noticias de las personas que fueron detenidas y sacadas del asentamiento, hasta mucho tiempo después. Finalmente, hace presente que es absolutamente falso que ellos hayan tenido armas en el asentamiento, ya que lo militares y carabineros solo encontraron sus herramientas de trabajo. De igual manera, es falso y absurdo el hecho de que supuestamente ellos estaban planeando asaltar la Tenencia de Carabineros de Fresia, ya que ellos solo eran campesinos trabajadores y en ningún caso guerrilleros, solo tuvieron la intención de trabajar y surgir con sus familias.

En declaración judicial de fs. 224 a fs. 224 vta., de fecha 28 de septiembre de 2009 (Tomo I), señala que para esa fecha tenía la edad de 30 años aproximadamente. Recuerda que fue detenido junto con las otras personas, las que mataron, pero él fue dejado en libertad en el campo, después de haber sido torturado durante todo el día por militares y carabineros. A cargo de la caravana andaba René Villarroel, quien en ese tiempo era Teniente y un carabinero de apellido Ule. En la tarde fue dejado en libertad con la condición de

Secuestros, apremios ilegítimos, detenciones ilegales y homicidios de Mario Cesar Torres Velásquez, José Mario Cárcamo Garay, Francisco del Carmen Avendaño Bórquez, Oscar Arismendi Medina, José Luis Felmer Klenner y José Antonio Barría Barría.

que tenía que presentarse en la tenencia al otro día, y tenían la orden de presentarse día por media y a la misma hora. Nunca firmaron ningún libro. Con él eso ocurrió un par de días, hasta que el teniente Villarroel le dijo que tenía que quedarse detenido, ya que tenía que llevarlo a Puerto Montt. Recuerda que firmó unos papeles, no sabe de qué se trataba y fue llevado a la Policía de Investigaciones, en donde vendado fue golpeado, no sabe por quién, y en ese lugar estuvo como 8 días, en donde diariamente era llevado a la Fiscalía Militar, que estaba ubicada en la intendencia; después recuerda que los reunieron a todos ante el consejo de guerra y les leyeron la sentencia, en donde fue condenado a 20 años de cárcel junto con otras dos personas, y los demás fueron condenados a la pena de muerte; recuerda que el General Lee Guzmán estaba presente y se reía mientras se leía la parte final de la sentencia; recuerda haber visto en esa oportunidad a sus otros compañeros, los que estaban muy mal, muy golpeados.

En declaración judicial de fs. 2455, de fecha 11 de noviembre de 2016 (Tomo V), señala que debe precisar que fue golpeado afuera del galpón y dentro del mismo, cuando llegó Villarroel y le dijo: "a este lo conozco", y le dio un puntapié; estaban todos tendidos boca abajo, con las piernas abiertas; recuerda que al que más golpeó fue a Arismendi, presidente del asentamiento, a él lo golpeó mucho, brutalmente. Villarroel andaba con un implemento con el que golpeaba en la cabeza, no sabría decir si era de cuero o madera, con eso le reventó los oídos a Arismendi. Todos los militares andaban con la cara pintada, pero a Villarroel lo conocía, a él lo identificó sin problemas. Recuerda a los detenidos se los llevaron en un helicóptero. Desde antes de los hechos sucedidos en el asentamiento El Toro, Villarroel era abusivo y prepotente, decía que él mandaba. Villarroel estaba a cargo del allanamiento, aunque él no niegue. Puede precisar que nunca vio una escuela de guerrilla en el asentamiento El Toro. Se escuchaban las bombas que eran lanzadas en el campo; también recuerda que el allanamiento fue en horas de la mañana, pudiendo advertir un gran número de militares. Andaba un teniente Mejías, que le devolvió su billetera, la que le había sido sustraída por un militar, y le señaló que ellos habían ido a allanar, no a robar, así que le dijo que contara su plata. Sabe que el teniente era de apellido Mejías porque se identificó, era de Llanquihue. Agrega que por comentarios se supo que la señora Carrillo, dueña del Fundo El Toro, habría conversado con Sergio Leigh Guzmán y habría pagado lo necesario para que sacaran a los asentados del lugar y que los bombardearan con familia y todo.

Secuestros, apremios ilegítimos, detenciones ilegales y homicidios de Mario Cesar Torres Velásquez, José Mario Cárcamo Garay, Francisco del Carmen Avendaño Bórquez, Oscar Arismendi Medina, José Luis Felmer Klenner y José Antonio Barría Barría.

A.4. PABLO ARTEMIO CARRILLO ABURTO. En declaración extrajudicial de fs. 133 a fs. 135 (copia de fs. 290 a fs. 292) de fecha 11 de diciembre del año 2008 (Tomo I), señala que en el mes de septiembre de 1973 su domicilio estaba ubicado en la ciudad de Osorno, donde su esposa era funcionaria de Cooperativa Sodimac, y su hija iba al colegio, mientras él trabajaba con maquinaria agrícola de su propiedad en prestación de servicios a la CORA (Corporación de Reforma Agraria), que consistía en preparar suelos en distintos asentamientos. Además, desde 1962, ya contaba con un predio agrícola en la comuna de Fresia; siempre se dedicó a la lechería y ganadería, y para el año 1973 se agregaban dos predios contiguos a su propiedad en calidad de arrendados. Debido a esa realidad es que para esa fecha pasó por la experiencia más traumática de su vida, puesto que arrendaba la propiedad de su hermana Melania, la cual tenía como vecinos al asentamiento El Toro en la comuna de Fresia, además, que se llevaba bien con ellos. Sucedió que con fecha 20 de septiembre de 1973 se hizo un operativo militar en el predio contiguo (arriendo a su hermana), en el asentamiento El Toro. Eso significó que ese día apareció cualquier cantidad de uniformados con las caras pintadas, apoyados por un helicóptero. Un sobrino y él andaban a caballo en su terreno, ahí los tomaron detenidos y los llevaron a un galpón donde había más gente. Lo flagelaron, golpearon, insultaron, y por tanto perdió toda la dentadura, su cabeza quedó con feroces tutumas, habiéndose reventado sus oídos y quedó orinando sangre, teniendo evidencias hasta el día de hoy del daño causado. Dentro del operativo estaba el teniente de Fresia René Villarroel, quien afirmaba y lo culpaba de la existencia de armas que supuestamente él andaba trayendo en su vehículo, y además, le preguntaba por la existencia de un polígono de entrenamiento de tiro, cosa totalmente falsa e inexistente. Después de dos horas de intenso flagelamiento, le hizo subir al helicóptero, el que llevaba la escotilla abierta y en la parte central, en su interior, tenía una ametralladora con cintas listas para ser accionadas. René Villarroel le ordenó que se sentara al borde de la escotilla, a lo cual se negó varias veces diciéndole que solo se sentaría atrás en el fondo. En ese momento el teniente Villarroel tomó el micrófono que había colgado en el techo del helicóptero dando cuenta a otro militar superior la frase “no cayó”, y en ese momento lo hace bajar. Cuando bajó el helicóptero logra ver que dos militares están flagelando por ambos lados, con la culata de los fusiles al joven que andaba con él, llamado Guido Negrón, en ese momento se acercó al capitán Covarrubias

Secuestros, apremios ilegítimos, detenciones ilegales y homicidios de Mario Cesar Torres Velásquez, José Mario Cárcamo Garay, Francisco del Carmen Avendaño Bórquez, Oscar Arismendi Medina, José Luis Felmer Klenner y José Antonio Barría Barría.

y le pidió que dejaran a ese hombre tranquilo, y que no iban a sacar nada, puesto que nada debía él y en su contra eran las acusaciones. Pasado todo esto, el teniente Villarroel saca engrillado del galpón a Oscar Arismendi, y lo hace andar con los ojos vendados en fila india y él detrás; seguidamente lo conmina a tenderse en el suelo, le saca la venda de los ojos y le ordena que mire hacia atrás, diciéndole: ¿Quién es el personaje que está de él? ¿Si tiene armas? Y ¿Dónde están las armas? Oscar responde: “es don Pablo Carrillo, siempre ha sido vecino mío y no tiene armas. Dicho esto Villarroel le hizo un disparo al lado de la cabeza, en la tierra, el que rebotó, reventando boca, nariz y oídos, quedando muy mal y perdiendo el conocimiento. Realizada esta atrocidad, tanto Guido como él, les conminaron a retirarse y salieron de ahí con rumbo directo al hospital. Al poco tiempo, el 05 de octubre de 1973, lo apresaron en Osorno, alrededor de las 13:00 horas, y lo llevan al Regimiento Arauco, donde lo tuvieron en los calabozos. Alrededor de las 16:00 horas lo llevan a las oficinas del SIM, ahí estaban alrededor de una mesa redonda el Mayor Rosales, el Capitán Vergara, el Teniente Vargas, más otros suboficiales y clase, todos armados, contando con una pistola/ametralladora, ubicada en medio de la mesa redonda; fue sometido a un interrogatorio por espacio de dos horas con una y otra pregunta capciosa, a fin de terminar con su resistencia psicológica y con la prepotencia típica de ellos, indicándole a cada rato: “de aquí no sales vivo”, “eres de nosotros”, etc. Pasado un rato largo, eterno, tipo siete u ocho de la tarde, Rosales le dice: “te voy a dejar ir, pero tienes que venir el jueves a firmar tu sentencia de muerte”. Salió eufórico, asustado y se dirigió a la casa habitación de un abogado amigo, quién al verlo, se dio cuenta que algo grave le había sucedido. Le contó lo acaecido recién y también anteriormente, se espantó y le dijo: “amigo, yo no te voy a poder defender, tengo muy claro el recuerdo de lo pasado en 1932 y los militares no retroceden”. En ese momento su señora dice: “yo voy a ayudar a nuestro amigo, no lo podemos dejar solo”, y el instante se comunica con el Mayor de Ejército señor Antonio Ramírez Mackay, pidiéndole una reunión urgente por un caso grave, reunión que se realizó de doce a una de la madrugada, dentro de su casa particular, previa visita con escolta ordenada por él. Tras el relato de lo sucedido, la primera conclusión fue “al mayor Rosales le constaría el puesto por dejar ir a un detenido”, pero por otro lado, en esos días salió un bando, firmado por el General Pinochet, que ordenaba se deje a la gente tranquila, salvo que las sorprendan in fraganti disparando. Al mismo tiempo la amiga fue informada de la existencia de

Secuestros, apremios ilegítimos, detenciones ilegales y homicidios de Mario Cesar Torres Velásquez, José Mario Cárcamo Garay, Francisco del Carmen Avendaño Bórquez, Oscar Arismendi Medina, José Luis Felmer Klenner y José Antonio Barría Barría.

una carta en el regimiento. Dicha carta era firmada por tres personas representantes de Fresia que lo acusaban de ser un hombre peligroso de quienes nunca quiso saber sus nombres. A la mañana siguiente preparó un relato de su vida privada, familiar, de trabajo y comercial con un proceder intachable y con una veracidad a toda prueba y fácil de comprobar, además, informando que no pertenecía a partido político alguno. Realizado eso, viajó con su esposa a Valdivia, al 4° Juzgado Militar, como exhorto para una orden de amparo, puesto que estaba en riesgo su vida, según lo indicado por el Mayor Rosales en Osorno, y que por lo tanto, se ponía a disposición de ese Cuarto Juzgado Militar de Valdivia. Si bien esa gestión le salvó la vida, de igual forma le acarreó perjuicio laboral a su esposa, quién trabajaba como contadora en la Cooperativa Sodimac, y esos problemas políticos afectaban gravemente la convivencia, por la desconfianza que generaba y rápidamente se marginaba a las personas que pasaban por una situación así.

En declaración judicial de fs. 2492 a fs. 2493, de fecha 23 de noviembre de 2016 (Tomo V), señala que en el mes de septiembre de 1973 vivía en Osorno y en ese tiempo arrendaba la propiedad de su hermana Melania, que colindaba con el asentamiento El Toro, en la comuna de Fresia, y señala que el día 20 de septiembre de 1973 vivió el día más traumático de su vida. Agrega que el señor Villarroel le preguntó a Arismendi si él era comunista; el señor Arismendi respondió que era: “democrático, mi teniente”, y por eso cree que le permitió salvar su vida. Que él sepa, anteriormente al 20 de septiembre de 1973 no hubo otro allanamiento. El allanamiento del 20 de septiembre debe haber sido entre las 09:30 y 10:00 am. Él tenía un solo caballo en su campo, el que era muy obediente; ese día lo fue a buscar; el caballo estaba en el sector que colindaba con el asentamiento, en ese momento aparecen por un río o estero llamado Cañal, entre cuatro a seis personas con las caras pintadas y les ordenan que se detengan y les preguntan qué andan haciendo; él estaba con su sobrino Guido Negrón. Los tomaron detenidos y los llevaron al galpón; lo separaron de su sobrino; andaban de todas las ramas, esto lo reconoce porque estaba con uniformes de sus respectivas ramas; sabía, además, porque su padre tenía amistades en el regimiento. Desde donde estaba él con su caballo al galpón debe haber habido unos 1000 a 1500 metros. En el galpón no se entendía mucho, porque durante todo el allanamiento no apagaron nunca el helicóptero, solo se escuchaban muchos gritos. Él estaba en el suelo del galpón en forma horizontal y le pegaban

Secuestros, apremios ilegítimos, detenciones ilegales y homicidios de Mario Cesar Torres Velásquez, José Mario Cárcamo Garay, Francisco del Carmen Avendaño Bórquez, Oscar Arismendi Medina, José Luis Felmer Klenner y José Antonio Barría Barría.

patadas y culatazos de carabina. Pasado esto un uniformado lo sacó de ahí y lo llevó a un alto que había, y en ese lugar lo vio Villarroel, que andaba de uniforme. Sabía que era Villarroel, porque lo conocía perfectamente. Llegó a fines del 72 o primeros días del 73 a Fresia. Él en ese tiempo tenía una camionera. En ese tiempo no había otra entrada a Fresia que por Totoral, e iba hacia Fresia y encuentra a un policía muy bien vestido que iba caminando por la carretera, paró y le preguntó para dónde iba, y le respondió que a Fresia, y lo llevó. Ahí fue conversando con él y le contó que venía de Santiago. Le dijo que lo habían trasladado a Fresia, porque ese lugar era la caldera del diablo. Además de eso, lo conoció bien porque llega a Fresia y se pone a pololear con una niña de 15 de 16 años que era la hija de la cuñada de su comadre, Lucy Schwerter. Resulta que ese día después del allanamiento, él va donde doña Lucy y le pregunta por qué lo quieren matar y le dice que no sabe, que Villarroel nunca cuenta nada. En el allanamiento lo vio Villarroel y le decía que reconociera que era comunista; lo tomó; lo recibe y le preguntó dónde está tu camioneta; le dice que la carrocería de su vehículo está llena de armas, a lo que le dijo que no, que la fueran a ver. Partió con 2 o 3 clases y le dijo que subiera al helicóptero y se sentara al borde, le dio que no, porque lo iba a tirar para abajo; se negó a eso y lo mandó para atrás; pasarían unos 10 minutos y le dice a otra persona por micrófono “no cayó”, que entendió era que no se quiso poner en el lugar para matarlo. Luego de eso lo volvieron al lugar donde estaba en el suelo; serían como las 14:30 o 15:00, y llega Villarroel, y le dice, “ahora tienes que decirme la verdad”. Toma a Oscar Arismendi, y le ordena caminar en fila india vendado, luego le saca la venda y lo hace mirar para atrás, donde estaba él, y le pregunta quién es, a lo que Arismendi responde: don Pablo Carrillo. Le pregunta si es comunista y Arismendi le dice “que no era, que era democrático”; luego de eso lo tira al suelo y dispara con un arma larga que tenía, parecida a una metralleta, le dispara al suelo para que la bala rebote y le dé a Arismendi que estaba tendido en el suelo. Él cree que le dio el balazo. En eso él se dirige a quién dirigía el allanamiento para que detuviera a Villarroel, y el que mandaba era Covarrubias. Este le dijo a Villarroel que parara, que si seguí así iba a matar a todos los detenidos. En eso ve a su sobrino Guido Negrón, que ya no daba más de tanto golpe. Lo ayudó, y Covarrubias dice “váyase”. Él tomó a su sobrino y lo llevó a la camioneta para buscar ayuda médica. Luego se fue al hospital a llevar a su sobrino Guido, que orinaba sangre. En el hospital les dijeron que no podían recibirlos, porque Villarroel dijo que no se

Secuestros, apremios ilegítimos, detenciones ilegales y homicidios de Mario Cesar Torres Velásquez, José Mario Cárcamo Garay, Francisco del Carmen Avendaño Bórquez, Oscar Arismendi Medina, José Luis Felmer Klenner y José Antonio Barría Barría.

recibía a nadie. Mientras tanto, Villarroel se paseaba golpeando a la gente. A Arismendi lo tiraron a un lado. Cree que estaba muerto por el balazo que le dio Villarroel. Él nunca ha creído que llegó vivo a Puerto Montt. Él vio que los uniformados golpeaban a todas las personas. Asimismo, agrega que lo ocurrido en cuanto al allanamiento, tiene claro que quién solicitó a los militares y fuerzas de orden, fue su hermana y su marido Evaldo Rehbein. El día del allanamiento no recuerda haber visto a ninguna persona de la familia de Evaldo Rehbein. Villarroel conocía a todas las personas y familias de Fresia. Respecto de lo ocurrido en la tenencia de Fresia con detenidos, solo escuchó rumores sobre las torturas que se hacían en el lugar. Además, vio con uniforme y armas a civiles, recuerda a un señor de apellido Oyarzún, que siempre andaba con Villarroel. Respecto al tiempo antes de 1973, dice que nunca vi a nadie ni nunca nada sobre lo que se dice de la supuesta escuela de guerrilla o muchas armas. Nunca vio nada como vecino y sobre el campo mismo, debe decir que la gente del asentamiento lo estaba trabajando bien, tenían su tractor y todo. Para ser franco, él también tuvo un problema con ellos respecto a una carreta de leche que él tenía y que la gente del asentamiento le quería quitar. Siempre vio a la gente que trabajaba en el asentamiento, nunca vio gente extraña. Conoció a Arismendi, Añazco, a Jorge Obando y sus dos hijos.

En careo de fs. 2525 a fs. 2526, de fecha 24 de noviembre de 2016 (Tomo VI), con René Isidro Villarroel Sobarzo, señala que ratifica lo que le lee el Señor Ministro. Rectifica su declaración y donde dice: Entre otros antecedentes de mi grado de conocimiento de Villarroel se pone a pololear con una niña de 15 o 16 años que era la hija de la cuñada de mi comadre, Lucy Schwerter, debe decir “Villarroel se pone a pololear con una niña de 15 o 16 años que era la hija de la cuñada de mi comadre Alicia Fhering Schwerter”. El señor Villarroel quería él que dijera que era comunista para matarlo. Es falso que había un operativo de 50 hombres en Fresia, el andaba vistiéndolo gente con uniforme de Carabineros para que le ayudaran a buscar comunistas. Es malo este hombre. Nunca ha vivido en Fresia ni tampoco lo fue a felicitar. Además, le dice que la camioneta está llena de armas. Lo que dice que Astorga anduvo en ese operativo, nunca estuvo Astorga. Villarroel estaba a cargo del operativo; se pasaba a llevar a Covarrubias que estaba a cargo. Mantiene sus declaraciones y agrega que el Teniente Villarroel tenía cerrado el hospital de Fresia con llave; él no dejaba entrar a nadie, y luego de eso se fue donde su suegra a preguntar por qué le hacía eso Villarroel.

Secuestros, apremios ilegítimos, detenciones ilegales y homicidios de Mario Cesar Torres Velásquez, José Mario Cárcamo Garay, Francisco del Carmen Avendaño Bórquez, Oscar Arismendi Medina, José Luis Felmer Klenner y José Antonio Barría Barría.

A.5. GUIDO RUBÉN NEGRÓN ABURTO. En declaración extrajudicial prestada con fecha 12 de diciembre de 2008, rolante a fs. 136 a fs. 137 (copia de fs. 293 a fs. 294) (Tomo I). Acota que con relación al hechos para el año 1973, él tenía 17 años de edad y trabajaba en las labores del campo, siendo su patrón don Pablo Carrillo Aburto. Aduce que el día 19 de septiembre del año 1973, alrededor de las 08:30 horas, mientras él estaba ensillando dos caballos en el galpón ubicado en la propiedad de su patrón, ya que iban a salir a dar una vuelta al campo, en ese momento vieron dos helicóptero que sobrevolaban el sector a baja altura, por ello don pablo comenzó a agitar su pañuelo blanco, en señal de saludo. Luego de un rato, don Pablo comenzó a caminar dentro de su campo, mientras él terminó de ensillar y le llevó su caballo, en un minuto y cuando aún estaba montado de improviso vio a unos militares vestidos con ropa de combate, quienes le estaban apuntando con una ametralladora con trípode, desde una distancia de cien metros aproximadamente, en ese instante sintió unos disparos que pasaron muy cerca de él, por lo que trató de detener al caballo pero le fue imposible, por ello instintivamente se tiró del caballo, cayendo al suelo cerca de un pellín, siendo inmediatamente rodeado por los militares, quienes comenzaron a golpearlo con las culatas de sus fusiles en el estómago y la espalda, además de golpes con los pies, consultándole por el paradero de unas supuestas armas. En ese momento, se percató que su patrón también había sido reducido y junto a él los llevaron caminando con las manos en la cabeza hasta el Asentamiento ubicado en el Fundo el Toro, colindante a la propiedad de su patrón. A la vez advierte que una vez en ese lugar, los juntaron con los hombres que vivían en el asentamiento, a quienes tenían tendidos boca abajo en el suelo, cerca del galpón viejo que había en el lugar. Luego de unos minutos, llegaron al lugar unos oficiales quienes le comenzaron a preguntar nuevamente donde estaban las armas, si don Pablo era comunista, si él conocía a las personas que estaban detenidas allí, interrogantes que eran acompañadas de golpes de pie, puños y culatazos de fusiles, ante lo cual él respondía que no tenía idea de lo que se le consultaba, ya que para ese entonces él tenía 17 años. En un momento, lo llegaron a ubicar de pie apoyando el tórax sobre un tronco, y desde ambos costados le pegaban con las culatas de los fusiles, dejándole en muy mal estado, recuerda que don Pablo quien se encontraba tendido en el suelo, se puso de pie acercándose a un oficial de Ejército, a quien le señaló que lo mataran a él, pero que a quien declara lo dejaran tranquilo ya que no tenía nada que ver, fue así que cesaron los golpes y le dejaron

Secuestros, apremios ilegítimos, detenciones ilegales y homicidios de Mario Cesar Torres Velásquez, José Mario Cárcamo Garay, Francisco del Carmen Avendaño Bórquez, Oscar Arismendi Medina, José Luis Felmer Klenner y José Antonio Barría Barría.

tendido en el suelo. Adopta que posteriormente, luego de unas horas de ser torturados y siendo alrededor de las 13:00 horas, tanto él como su patrón fueron dejados en libertad desde ese mismo lugar, pero como se encontraba muy mal físicamente debido a las torturas y golpes a los que fue sometido, es que don Pablo le traslado hasta una farmacia que había en Fresia, donde le contaron a la farmacéutica lo que había pasado, quien les vendió unos medicamentos para calmar el dolor y la infección, luego regresaron a sus hogares. Hacer presente que luego quedar en libertad, se percató que orinaba sangre y tenía un fuerte dolor en el tórax. Por otra parte afirma que en el momento en que los llevaron junto a su patrón al asentamiento, se dio cuenta que en ese lugar, también estaban tendidas en el suelo alrededor de seis personas, entre las que se encontraban don Oscar Arismendi, a quien vio como lo torturaban con especial interés sobre todo el Teniente de Carabineros de Fresia, de apellido Villarroel, junto a otros oficiales que se encontraba en el lugar. De igual manera, recuerda que en un instante, a Oscar Arismendi, le dispararon tan cerca de la cabeza, que le reventaron los oídos y la boca, saliéndole mucha sangre de esas partes.

En declaración judicial prestada con fecha 31 de mayo de 2008, rolante a fs. 3151 a fs. 3154 (tomo VIII). Ratifica íntegramente su declaración extrajudicial prestada ante la Brigada Investigadora de Delitos contra los Derechos Humanos de la Policía de Investigaciones de Chile, de fe, 136 y que en este acto le ha sido leída. Agrega que hay un error respecto a la fecha, siendo la real el 20 de septiembre de 1973.y anima que en el allanamiento había carabineros, andaba el señor Villarroel, militares que también andaban bajo el mando de él en ese minuto, no sabe de donde eran los carabineros, pero andaban harta gente vestida de carabinero, al señor Villarroel lo conocía de Fresia de toda la vida. A la vez añade que sólo conocía a Villarroel, le parece mucho que andaba gente civil vestida también. Apunta que rodeando el asentamiento había hartos militares y hartos carabineros, eran más de 20 personas, debe haber sido una compañía completa. Ahora bien, respecto a las torturas, aparte de él, él vio al teniente Villarroel golpear mucho a Arismendi, lo golpeaba amarrado, aclara que el declarante no estaba amarrado, estaba en el suelo y miraba de reojo, a Arismendi le pegaban con los puños, con lo que sea, por todas partes del cuerpo y él estaba a máximo 3 metros de Arismendi, le pegó también a Ovando y a Sánchez. Por otra parte aquilata que vio dos

Secuestros, apremios ilegítimos, detenciones ilegales y homicidios de Mario Cesar Torres Velásquez, José Mario Cárcamo Garay, Francisco del Carmen Avendaño Bórquez, Oscar Arismendi Medina, José Luis Felmer Klenner y José Antonio Barría Barría.

helicópteros el día del allanamiento, ellos aterrizaron ahí, bajo el teniente Villarroel que le decían metralla, había un helicóptero rojo de rescate, y el otro helicóptero era el puma, que andaba rondando arriba. Él vio cuando subieron al helicóptero a don pablo carrillo, a él no lo quisieron amarrar y lo bajaron. A la vez, luego de ser consultado asevera que Pablo Carrillo habló con el comandante Covarrubias para que cesaran las torturas contra él. A pablo Carrillo lo conocía porque vivían cerca, tenía un campo al lado que colindaba con el asentamiento, lo conocía de siempre. Por otra parte atina que en el hospital no los atendieron y les dijeron que era por orden de don Rene Villarroel. Blasona que nunca más fue detenido. A la vez colige que él sabía que ese asentamiento funcionaba desde el año 1971 aproximadamente. Por otra parte comunica que él sólo conocía a Arismendi, a las otras víctimas de las causas no los conocía, él escuchó que Arismendi le decía "mátame mejor" y Villarroel le decía " si vivo no voy a quedar concha de tu madre" A la vez cuenta que al final lo subieron al helicóptero casi muerto ya y no recuerda otros oficiales que hayan estado en ese momento. A su pregunta, en el suelo habían como 6 u 8 personas, sólo hombres, no vio mujeres. Cuando llego el helicóptero se llenó de militares la pampa, rodearon el asentamiento, los camiones y vehículos quedaron en otro sector, en otra entrada, no llegaron por ahí. Cuando ellos se fueron todavía quedaban detenidos ahí, parece que a Arismendi lo subieron al helicóptero, después no los vio, hasta un tiempo después, a los otros los exiliaron con el tiempo. Finalmente descarga que sabe que el teniente Villarroel estaba a cargo de la tropa, y que a él le golpearon militares y detenidos, no puedo identificar quienes fueron, estaban con las caras manchadas, mimetizadas. Ahora con los años se ha dado cuenta que andaba mucho civil de Fresia vestido de carabineros o militares.

A.6. JORGE SEGUNDO OVANDO AGUERO. En declaración extrajudicial prestada con fecha 14 de diciembre de 2008, rolante a de fs. 138 a fs. 140 (Tomo I), (copia de fs. 295 a fs. 297 y fs. 806 a fs. 808) Acota que en el año 1973 llegó a vivir al Fundo el Toro, en compañía de su familia, que estaba compuesta por sus padres y hermanos, lugar donde se formó un asentamiento bajo la supervisión de la CORA (Corporación de Reforma Agraria). A este lugar, denominado "Asentamiento El Toro", llegaron a vivir cinco familias, más algunos trabajadores afuerinos, quienes hacían un total

Secuestros, apremios ilegítimos, detenciones ilegales y homicidios de Mario Cesar Torres Velásquez, José Mario Cárcamo Garay, Francisco del Carmen Avendaño Bórquez, Oscar Arismendi Medina, José Luis Felmer Klenner y José Antonio Barría Barría.

aproximado de treinta personas. Durante este tiempo, comenzaron a trabajar la tierra, criaron animales y comenzaron de a poco a surgir, luego de un tiempo, se informó que el campo en que ellos vivían, había sido expropiado por la CORA a sus dueños y fue éste organismo del Estado el que les entregó las tierras con la finalidad de que las trabajaran, para ello les entregaron herramientas, maquinarias agrícolas y dinero en calidad de préstamo para comprar animales, actividades que se realizaron ya que se compraron varios novillos. Aduce que en estas actividades estaban cuando a los días siguientes del pronunciamiento militar del 11 de septiembre de 1973, es decir el día 14 aproximadamente, les llegó la información de que habían visto a algunas personas (dueños de fundos) en compañía de Carabineros de Fresa, que iban camino al asentamiento supuestamente con la finalidad de detener a los hombres; es por ello que los hombres se juntaron y se fueron al bosque, en donde se ocultaron pasando la noche en el mismo lugar. Al día siguiente, cuando regresaron a sus hogares, les contaron sus familiares que efectivamente en horas de la noche llegaron al asentamiento algunos dueño de fundos entre los que se encontraban los hijos de Evaldo Rehbein, (Antonio y Luis), acompañados por personal de Carabineros, quienes llegaron amenazando a todos con armas de fuego, preguntando donde estaban- los hombres del asentamiento, a lo que las mujeres respondieron que no estaban en la casa, por ello estas personas dieron unas vueltas por los alrededores de las casas y luego se fueron del lugar. Advierte que más tarde, el día 19 de septiembre, alrededor de las quince horas, llegaron al asentamiento un grupo de cuatro jóvenes quienes eran José FELMER KLENNER, Mario TORRES VELASQUEZ, Francisco AVENDAÑO BORQUEZ y José CÁRCAMO GARAY, a quienes ya conocían con anterioridad, ya que en varias ocasiones los acompañaron en el asentamiento, ayudándoles a realizar trámites o enseñándoles a como poder hacer las cosas, ya que eran jóvenes con estudios profesionales, por ello incluso alojaron en el asentamiento en reiteradas ocasiones. En esa oportunidad, les informaron que ellos venían huyendo de la ciudad y por ello se quedaron a dormir por algunos días, ya que eran personas buenas y nunca tuvieron problemas con ellos, por esto era su oportunidad de poder ayudarlos. A continuación adosa que posteriormente, el día 20 de septiembre de 1973, alrededor de las 10:30 a 11:00 horas, mientras se estaban preparando para salir a trabajar, fueron rodeados por alrededor de trescientos

Secuestros, apremios ilegítimos, detenciones ilegales y homicidios de Mario Cesar Torres Velásquez, José Mario Cárcamo Garay, Francisco del Carmen Avendaño Bórquez, Oscar Arismendi Medina, José Luis Felmer Klenner y José Antonio Barría Barría.

militares, entre los que se encontraban funcionarios del Ejército, Fuerza Aérea y Carabineros de Chile, quienes estaban apoyados por dos helicópteros, que lanzaban bombas al bosque y algunos aviones Pillán que sobrevolaban el sector, en ese instante a los hombres les tomaron y los amarraron, haciendo dos grupos separados. En el primero estaban las cuatro personas que iban de paso y que pernoctaron esa noche en el asentamiento, además de Oscar ARISMENDI y José BARRÍA BARRÍA, a los que dejaron fuera del galpón custodiados por un grupo de militares, mientras que al resto de los hombres los dejaron también en las afueras del galpón que se ubicaba en el mismo asentamiento. Anexa que durante el tiempo en que estuvieron afuera del galpón, en todo momento fueron golpeados y torturados por los militares y Carabineros, por ello veía como a las personas mencionadas anteriormente se encontraban sangrando de la nariz, boca y oídos, a la vez que se notaban en muy mal estado físico, en eso estuvieron hasta alrededor de las 18:00 horas, cuando desde un helicóptero bajaron fusiles, lanzacohetes y un mortero, armamento que fue al parecer fotografiado, con la finalidad de demostrar que ese material que ellos habían llevado, era el que se había encontrado en el poder de ellos, lo cual era absolutamente falso. Luego de ello, subieron al mismo helicóptero a las seis personas anteriormente señaladas, muchos de los cuales tenían sus extremidades fracturadas, llevándoselos hasta la ciudad de Puerto Montt, mientras que a ellos les dieron la indicación de presentarse todos los días, en la mañana y en la tarde en la Tenencia de Carabineros de Fresia. Por ello, cada vez que llegaban a la Tenencia, fueron golpeados y torturados por el personal que allí se encontraba, se imagina que actuaban por órdenes del Jefe de la Tenencia, Teniente Juan Rene VILLARROEL Apoya que en esta situación estuvieron alrededor de tres meses, disminuyendo en forma paulatina, las ocasiones que les tocaba presentarse. En estas actividades, estaban cuando les informaron que las personas que habían sido detenidas al interior del Asentamiento el Toro en la ocasión anterior, había sido fusiladas en Puerto Montt. Comenta que dentro de las personas que más los torturaron el día del allanamiento al Fundo El Toro, se encuentra el en ese entonces, Teniente René VILLARROEL de Carabineros de Chile de Fresia y el Sargento Herrera, del Ejército de Chile, quien le conoció desde cuando él realizó su Servicio Militar, por ello en varias ocasiones le golpeó en forma desmedida, llegando en una ocasión a simular en el bosque, su fusilamiento. Finalmente destaca que es

Secuestros, apremios ilegítimos, detenciones ilegales y homicidios de Mario Cesar Torres Velásquez, José Mario Cárcamo Garay, Francisco del Carmen Avendaño Bórquez, Oscar Arismendi Medina, José Luis Felmer Klenner y José Antonio Barría Barría.

absolutamente falso que ellos tuvieran algún tipo de armas en el asentamiento, ya que los militares y Carabineros solo encontraron sus herramientas de trabajo. De igual manera, es falso y absurdo el hecho de que supuestamente ellos estaban planeando asaltar la Tenencia de Carabineros de Fresia, ya que solo eran campesinos trabajadores y en ningún caso guerrilleros, solo tenían la intención de trabajar y surgir en compañía de sus familias.

En declaración judicial prestada con fecha 08 de febrero de 2012, rolante a de fs. 775 a fs. 779, (tomo II) y copia de fs. 1391 a fs. 1399 (tomo III) Ratifica en todas sus partes la declaración que prestó ante funcionarios de la Policía de Investigaciones, agregada a fojas 138 del tomo I. Acota que en relación al episodio que se le consulta puede señalar que en 1969 ingresó a cumplir con su servicio militar en el Regimiento Sangra de Puerto Montt, egresando en 1971, y como sus padres Jorge Ovando Bustamante y su madre María Rosario Agüero Vidal, junto con dos hermanos, José Valdemar y Ulda Irene, ambos Ovando Agüero, vivían ya en el asentamiento del Fundo El Toro, se fue a vivir con ellos, ya que él era soltero. Este asentamiento campesino “El Toro” estaba bajo la supervisión de la GORA (Corporación de Reforma Agraria), cuyo jefe era don Jaime Benítez, desempeñándose como Jefe de área don Sergio Paredes. A este Asentamiento, como denominado “El Toro”, llegaron a vivir cinco familias, más algunos trabajadores afuerinos, los que hacían alrededor de 30 personas viviendo en él. El presidente del asentamiento era don Oscar Arismendi Medina. Aduce que este se generó originalmente mediante una "toma", pues estaba abandonado ese terreno, si bien pertenecía a un señor de nombre Evaldo Rehbhein Neumann, él lo tenía botado, no lo trabajaba. El terreno ocupado por el asentamiento tenía algo de 300 hectáreas de superficie; no tenía montaña, solo bosques chicos y estaba situado a siete kilómetros de la comuna de Fresia, a unos cuatro kilómetros del camino vecinal y a treinta kilómetros de la ruta 5. Advierte que comenzaron a trabajar la tierra, pues el objetivo era hacerla producir, también criaban animales. Afirma que para continuar con sus labores en el campo pidieron un préstamo a la CORA, además también les proporcionó maquinaria agrícola, tractores, coloso, cultivadora, etc. Por intermedio del Banco del Estado obtuvieron un crédito para comprar novillos, no está muy seguro pero eran aproximadamente 70 u 80 novillos. También tenían lechería, cuyo producto entregaban a la Lechera del

Secuestros, apremios ilegítimos, detenciones ilegales y homicidios de Mario Cesar Torres Velásquez, José Mario Cárcamo Garay, Francisco del Carmen Avendaño Bórquez, Oscar Arismendi Medina, José Luis Felmer Klenner y José Antonio Barría Barría.

Sur. Agrega que él recolectaba la leche que le era entregada por los asentados y la trasladaba en carreta hacia un camino en donde llegaba un camión lechero a buscarla, en ese trayecto debía pasar cerca de la casa patronal, ubicada a un kilómetro y medio del camino, y en varias oportunidades los jóvenes Antonio y Luis Rehbhein Carrillo, hijos de Evaldo, le dispararon sin lograr herirlo pues se resguardaba tras los tarros. La gente del asentamiento escuchaba los disparos y acudían a su ayuda para sacarlo del lugar. En una oportunidad los convocaron a Carabineros de Puerto Varas para entregar el predio, a instancias de un abogado cuyo apellido me parece es Kushel, quien aún vive en esa ciudad; les amenazaron para devolver el campo, pero eso no prosperó pues no acataron la orden y siguieron trabajando hasta el año 1973. Antes del 11 de septiembre de ese año carabineros montados a caballo llegaban con frecuencia al asentamiento y solían conversar con ellos. No recuerda sus nombres; de la Tenencia de Fresia recuerda al cabo de apellido Mella. En todo caso, el oficial a cargo de la Tenencia de Fresia en esa época, teniente don Rene Villarroel, solía hacer patrullajes, se instalaba en el camino con el furgón policial, andaba armado, provocaba a la gente. A la vez colige que con relación a los hechos que se investigan, ocurridos con posterioridad al 11 de septiembre del año 1973, continuaron con sus trabajo, hasta que el día 14, por unas personas que se encontraban detenidas en la misma Tenencia de Fresia, se informan que el Ejército, junto con soldados de las demás ramas de las Fuerzas armadas, los bombardearían y los expulsarían del Asentamiento y eso efectivamente ocurrió el día 20 de septiembre de ese año, ocasión en que entre las 10:30: am 11:00 am, mientras se preparaban para salir a trabajar, fueron rodeados por alrededor de 300 soldados, del Ejército, Fuerza Aérea y Carabineros, quienes además estaba apoyados por dos helicópteros que lanzaban bombas sobre el bosque y alguno aviones Pillan que sobrevolaban el terreno entre los soldados se encontraban los hermanos Antonio y Luis Rhebhein quienes vestía uniforme de Carabineros, no obstante se trataba de civiles que nunca fueron miembros de esa institución. Asegura que a los hombres los capturaron y los ataron de pies y manos con sogas que portaban y formaron dos grupos; en el primero de ellos estaban José Felmer Klener, Mario Torres Velásquez, Francisco Avendaño Bórquez y José Cárcamo Garay, Oscar Arismendi y José Barría, a quienes hizo referencia en su declaración de fojas 138; él quedo en el segundo grupo junto con Eligió Añazco, Héctor Santana, Juan Elgueta Vidal y su padre Jorge

Secuestros, apremios ilegítimos, detenciones ilegales y homicidios de Mario Cesar Torres Velásquez, José Mario Cárcamo Garay, Francisco del Carmen Avendaño Bórquez, Oscar Arismendi Medina, José Luis Felmer Klenner y José Antonio Barría Barría.

Ovando, Guillermo Uribe, otro de apellido Añazco y algunos 6 más que no recuerda. Decanta que a los dos grupos los mantuvieron fuera del galpón, custodiados por soldados quienes los mantenían boca abajo y durante todo el tiempo golpeándoles con los pies y pisándoles el cuerpo. En cambio al otro grupo donde estaban los que ha nombrado, ellos fueron brutalmente golpeados e incluso a algunos le fracturaron sus extremidades; el rostro de todos estaba desfigurado. Él lo vio porque estaba a unos 12 metros de distancia respecto de ellos y le daba maña para levantar la cabeza y mirar lo que ocurría, por ello vio como las personas que mencionó sangraban de la nariz, boca y oídos. En esas circunstancias se mantuvieron hasta alrededor de las 18 horas, ocasión en que cerca del galpón aterrizó un helicóptero desde el cual descendieron soldados, le parece que del ejército, extendieron una carpa grande de color verde en el suelo y sobre esa colocaron armamento del ejercito haciendo parecer que, eran armas del asentamiento. Delibera que dice esto porque tiempo después apareció en los diarios que había un arsenal de armas dentro del asentamiento el Toro, cosa que nunca fue, seguidamente subieron al helicóptero a las personas que mencionó, las que tenían sus extremidades fracturadas; los soldados tuvieron que subirlos como bultos ya que no podían caminar. Después supo que los habían trasladados a Puerto Montt, a la cárcel de Chin Chin y que finalmente los fusilaron. Destaca que en cuanto a los que integraban el segundo grupo, los trasladaron a la Tenencia de Fresia, no recuerda en qué tipo de vehículo, a la que llegaron alrededor de las 19 horas, estuvieron allí detenidos durante tres días, calcula que eran unos 50, de ellos unas 20 mujeres entre otras una familia de apellido Ortega. Durante ese lapso los sacaban al patio, los manguereaban con agua a cualquier hora del día o de la noche, les hacían tenderse en el suelo y los soldados caminaban sobre sus cuerpos, sin importarles donde pisaban, también los golpeaban con las culatas de sus armas. En la Tenencia habían tres celdas de unos 3 mts. por 2 mts., en las cuales los metían según cupieran, dormían en el suelo acomodados unos entre otros, cubiertos solo con sus ropas, obviamente sin frazadas. Durante los tres días a todos los detenidos los mantuvieron con la misma ropa, se alimentaban con la comida que sus familiares les llevaban, ellos se limitaban a entregar la comida y a decir para quien era, ya que no se les permitía verlos. Por otra parte detalla que finalmente al cabo de tres días los dejaron en libertad a todos los que conformaban al grupo detenido en el asentamiento, retornaron a las casas,

Secuestros, apremios ilegítimos, detenciones ilegales y homicidios de Mario Cesar Torres Velásquez, José Mario Cárcamo Garay, Francisco del Carmen Avendaño Bórquez, Oscar Arismendi Medina, José Luis Felmer Klenner y José Antonio Barría Barría.

pero quedaron obligados a presentarse todos los días en la Tenencia de Fresia a firmar en la mañana y en la tarde un libro de unas 200 páginas, del tamaño de un Código, como los que ve sobre su escritorio. En algunas de esas oportunidades los pasaban para el patio, donde los interrogaban y les golpeaban. Esgrime que el episodio que ha narrado, el Teniente Rene Villarroel tuvo un papel preponderante ya que él manejaba todo, dominaba todo en Fresia. Iba a los asentamientos y amedrentaba a la gente con la metralleta que portaba; por eso mismo le apodaban "Juan Metralla", cuándo se produjo el allanamiento, principalmente a Oscar Arismendi lo tironeaba del cabello y le daba golpes de puño en él rostro" aun cuando el hombre ya no podía su cuerpo; a Torres, a Felmer les desfiguró a golpes la cara. En cuanto a él, en el operativo del allanamiento se encontraba el Sargento Herrera, del Ejercito, quien le conoció desde que realice el Servicio Militar y tal vez por ello le golpeó en forma desmedida e incluso el día del allanamiento simuló su fusilamiento en un bosque y varias veces le amenazó con que le iba a matar debido a que él lo había reconocido. En cuanto a la pregunta en orden a sí en el asentamiento funcionó alguna escuela de guerrillas y si poseían armamento, eso no es efectivo. Es cierto que estaban con ellos unos muchachos que eran "Miristas" pero estaban allí porque andaban ocultándose de los militares y no porque hubiese en el lugar una escuela en que se impartiera instrucción paramilitar. Tampoco- es efectivo que pretendieran asaltar el cuartel de la Tenencia de Carabineros de Fresia, eso fue lo que apareció en los diarios- y se dijo en las noticias pero no fue más que un montaje ya que la vida en el asentamiento era tranquila. Por lo demás allí nunca hubiese podido funcionar una escuela de guerrillas porque no había grandes montañas, solo algunos montes chicos, y además la casa patronal donde vivían los Rehbein estaba ubicada a unos mil metros de distancia de las casas del asentamiento. En este había siete casas, habitadas por las familias que lo componían, todas dedicadas a labores propias del campo. Los mantuvieron firmando alrededor de tres meses, disminuyendo en forma paulatina las ocasiones en que debían presentarse; así al cabo de un mes ya debían presentarse a firmar una vez al día y así terminaron.

En declaración judicial rolante a de fs. 1.977 y 1977 vta. (tomo IV)

Ratifica en todas sus partes su declaración prestada ante este tribunal el 08 de febrero de 2012, a fs. 775 y siguientes, y aclara que en el Asentamiento el Toro,

Secuestros, apremios ilegítimos, detenciones ilegales y homicidios de Mario Cesar Torres Velásquez, José Mario Cárcamo Garay, Francisco del Carmen Avendaño Bórquez, Oscar Arismendi Medina, José Luis Felmer Klenner y José Antonio Barría Barría.

hubo un solo procedimiento policial y militar en el año 1973, sin que se haya practicado algún otro antes del 11 de septiembre de 1973, lo que si hubo fue un lanzamiento de todos los asentados el 19 de octubre de 1973, procedimiento en el cual participaron miembros de las distintas ramas de la fuerzas armadas, carabineros, ejército, armada y gente de civil, acompañados de la cobertura de helicópteros y aviones pillán, helicópteros que lanzaron 10 a 12 bombas sobre los montes, siendo detenidos todos los hombres y fueron ordenado tirar al suelo y atados por detrás tal como señaló en su declaración anterior, reiterando en el grupo en el que estaba Felmer, Torres, Avendaño, Cárcamo, Arismendi y Barría fueron brutalmente golpeados, fracturándoles sus extremidades a algunos de ellos, lo anterior le consta porque él presenció, lo vio en una distancia de 12 a 20 metros, pudiendo asegurar que vio como el Teniente Villarroel, apodado Juan Metralla golpeó reiteradamente al presidente del asentamiento, Oscar Arismendi, dando golpes de puñete, combos, patadas, ellos mientras Arismendi se encontraba sentado y tomado de sus manos por personal militar, tirándole incluso los dientes a Arismendi. A la vez adopta que a los otros integrantes del grupo los golpeaban con los fusiles en la cabeza, la cara, quebrándole sus extremidades. Si bien parece que estaba a cargo del procedimiento un capitán del ejército, él que de hecho dirigía era el Teniente Villarroel, sobrepasando a ese Capitán, asimismo Villarroel golpeó a Torres y a Felmer. Por otra parte asegura que conocía a Villarroel desde antes del mes de septiembre de 1973, atendido a que este era el jefe de la Tenencia, quien se sentía el dueño del sector, el que hacía y deshacía con todos. Por otra parte deduce que Lucho Rehbein estuvo en el citado allanamiento al asentamiento; los hermanos Rehbein permanentemente estaban en la Tenencia de Fresia, quienes daban órdenes de quienes debían ser golpeados o no, porque conocían a toda la gente. En 1975 los Servicios de seguridad volvieron hacer una redada a todos los campos del sector de Fresia y en los cuales pudo observar la presencia de uniformados, quienes detuvieron a mucha gente y veía como los iban golpeando, por lo que intentó eludirlos, arrancando hacia el sector de Polizones, en el intertanto personal de seguridad fue a la casa donde se encontraba su mujer e hijos y le exigieron que les señalara donde se encontraba porque le necesitaban vivo o muerto. A la vez destaca que encontrándose en la casa de don "Nico Hernández", llegó personal de seguridad el que ingresó a la casa de éste ordenando que le entregue, junto a

Secuestros, apremios ilegítimos, detenciones ilegales y homicidios de Mario Cesar Torres Velásquez, José Mario Cárcamo Garay, Francisco del Carmen Avendaño Bórquez, Oscar Arismendi Medina, José Luis Felmer Klenner y José Antonio Barría Barría.

ellos advirtió la presencia de Lucho Rehbein. Le sacaron de la casa a golpes y Lucho Rehbein le golpeaba más que el personal de seguridad. Finalmente indica que mientras estuvo detenido en Fresia, personalmente fue golpeado por Lucho Rehbein, Villaroel, este último le daba patadas, le empujaba con las manos hasta que caía y ahí le daba patada.

En declaración judicial rolante a de fs. 2.003 y 2.004. (tomo V) Acota que en relación a sus declaraciones anteriores aclara que el allanamiento referido en estas, efectivamente ocurrió el 19 de septiembre de 1973 y el 19 de octubre se les hizo abandonar el asentamiento el Toro después de haber sido amenazados y obligados a firmar unos documentos en la oficina de un abogado de apellido Kushel en Puerto Varas y en presencia de uniformados. Aduce que sin que antes manifestara su disconformidad con entregar el asentamiento, puesto que allí estaban sus casas e inversiones obtenidas a través de créditos con el Banco del Estado y con la Cora con los cuales compraban maquinaria, animas y semillas, respondiéndosele que si no firmaba "lo iba a enviar para el otro lado" (le darían muerte), ante lo anterior se vio forzado a firmar en su calidad de presidente del asentamiento y el señor Juan Elgueta Vidal quién era el tesorero, quedando en el predio la citada maquinaria, elementos necesarios para la siembra, tractores, rastra, cultivadora, animales, además de plata en el Banco estado a nombre del asentamiento las que manejaban Arismendi (fusilado) y Juvenal Sánchez que fue exiliado a Estados Unidos, sin entregárseles ningún antecedente que respaldar a todo aquello que ellos mantenían. A su vez adopta que los créditos que les otorgó la CORA y el Banco del Estado fueron pagados con la venta de animales y que además en el predio quedaron otros tantos, alrededor de 40 animales y que quedaron en poder de los Señores Rehbein, dueños del predio. Asimismo afirma que quién tiene pleno conocimiento del manejo de dineros, obtención de créditos, pago de los mismos, es el señor Sergio Paredes quién era jefe de área de CORA, y asimismo el señor Jaime Benítez quién cumplía la función de interventor del asentamiento y daba las directrices generales respecto a lo que se debía realizar en él. Afirma que continuando, con la declaración ratifica en todas sus partes la de 08 de febrero de 2012, y debe señalar que nuevamente volvió 1975, siendo traslado a la tenencia de Fresia donde pudo ver muchas cosas como son las que relató en su declaración anterior, las que participo el Teniente

Secuestros, apremios ilegítimos, detenciones ilegales y homicidios de Mario Cesar Torres Velásquez, José Mario Cárcamo Garay, Francisco del Carmen Avendaño Bórquez, Oscar Arismendi Medina, José Luis Felmer Klenner y José Antonio Barría Barría.

Villarroel, después estuve 3 días en Tehualda, Frutillar por 7 días donde fue golpeado por los servicios de seguridad, los que al parecer eran de otras ciudades porque no pudo reconocer a ninguno, sí logró reconocer a uno de ellos años después en la calle en Puerto Montt, luego de estas detenciones, le llevaron al cuartel de la Policía de investigaciones donde como anteriormente dijo estuve detenido alrededor de 15 días, de ese lugar se le saco en reiteradas oportunidades para ser interrogado por personal de seguridad en la Comisaria de calle Gallardo, solo me interrogaron personas de Civil que pertenecían a la CNI. Asimismo también fui trasladado a una casa de seguridad donde habían 2 o tres personas en mi misma calidad, lugar al que era trasladado para ser interrogado y donde me practicaron diversos actos de tortura que transcribí en mi declaración de 12 de febrero de 2008, las que reitero y ratifico en este acto, torturas donde me hacían preguntas relativas a ubicar a personas terroristas, miristas o tupamarus, siempre para obtener información. Los traslados a la casa de seguridad terminaron cuando apareció un comandante de ejercito de nombre Carlos Werner, quién ordenó que le pusieran a disposición de Fiscalía previo paso por la Policía de Investigaciones y, posteriormente le llevaron a la Cárcel de Chin Chin, donde estuvo detenido alrededor de 9 días y donde se encontró con varios amigos, a los que pudo apreciar todos golpeados y quienes relataban hechos similares a lo de él. Por otra parte asevera que los días antes del 11 de septiembre, llegó al asentamiento una persona de color, al parecer colombiano, quién dijo ser mirista y ya estando detenidos en el cuartel de investigaciones, lo volvió a ver en los calabozos y decía haber sido golpeado, pero si notaron que intentaba sacarles información, por lo que pensaban que se trataba de un informante, nunca lo volvió a ver. Por otra parte cuenta que puedo asegurar que el grupo de personas formado por los señores Felmer, Torres, Avendaño, Cárcamo, Arismendi y Barría, después de ser violentamente golpeados por funcionarios policiales, entre ellos el teniente Villarroel y funcionarios del ejército y la Fuerza Aérea, fueron subidos a un helicóptero en estado calamitoso quizás cercanos a la muerte, fracturados en sus extremidades, golpeados en sus caras, manos, cuero, con golpes de puño, fusil, y armas. En lo relativo al cuartel de investigaciones desarrolla que llegaron a ser alrededor de 40 a 50 personas detenidas en los calabozos, lugar en que también Gallardo y a la casa de seguridad donde eran golpeados. En el cuartel de la policía de investigaciones siempre se escuchaban gritos de personas en

Secuestros, apremios ilegítimos, detenciones ilegales y homicidios de Mario Cesar Torres Velásquez, José Mario Cárcamo Garay, Francisco del Carmen Avendaño Bórquez, Oscar Arismendi Medina, José Luis Felmer Klenner y José Antonio Barría Barría.

distintos horarios, generalmente en la mañana de madrugada cerca de las 5 o 6 de la mañana y en la noche alrededor de las 11 o 12 de la noche, por lo que puede asegurar que todos los que allí estaban desde detenidos a personal policial y en su caso de algún miembro de las Fuerzas Armadas tenían conocimiento de lo que allí ocurría, sin perjuicio de la mayor o menor participación que les pudieran corresponder en los hechos que ha relatado. Recuerda que en la casa de seguridad los miembros de la DINA ponían aparatos de música, radios grandes.

En declaración judicial rolante a de fs. 2622 y 2.623. (tomo VI) destaca que en el asentamiento El Toro vivían 5 familias, estaba la Familia formada por su padre don Jorge Ovando Bustamante casado con su madre doña María Rosario Agüero Vidal, fueron de los primeros en llegar al Asentamiento, vivían con 2 de sus 3 hijos, él y su hermana Ulda Irene Ovando Agüero. También estaba la familia formada por don Oscar Arismendi y su señora doña Elza Añazco, también de los primeros en llegar al Asentamiento con sus hijos. La tercera familia estaba formada por don Juan Elgueta Vidal, casado con doña Graciela Vegas Soto, tenían una hija, doña Miriam Del Carmen Elgueta Vega. La cuarta Familia formada por don Juvenal Sánchez Guarda y su señora Alba González Agüero con dos hijos pequeños en ese tiempo y la quinta familia formada por don Chemo Uribe, su nombre debe ser Guillermo y él vivía con su hijo también Guillermo Uribe y este hijo vivía con su señora no recuerda su nombre, no recuerda bien si tenían hijos. Por otra parte adosa que respecto de las construcciones cuando llegaron las familias al Asentamiento solo estaba el Galpón de dos pisos y una casa, a unos 20 metros de distancia del Galpón, esa casa era habitaba por la Familia de don Guillermo Uribe, quién estaba desde antes que llegarán en el lugar, trabajaba en el Fundo y luego se quedó con ellos en el Asentamiento participando de todo lo que hacían. Mientras tanto se construían las casas nuevas para las familias, se dormía en el segundo piso del Galpón donde acondicionaron unas piezas. Además de las Familias que vivían en el Asentamiento todos los días llegaban personas a trabajar que contrataban para distintas labores, desmalezado, hacer cercos, siembres, etc, Blasona que el tractorista era don Juvenal Sánchez y don Juan Elgueta. Entre las personas que llegaban a trabajar estaba su hermano mayor José Valdemar, llegaba también a trabajar don Héctor Santana

Secuestros, apremios ilegítimos, detenciones ilegales y homicidios de Mario Cesar Torres Velásquez, José Mario Cárcamo Garay, Francisco del Carmen Avendaño Bórquez, Oscar Arismendi Medina, José Luis Felmer Klenner y José Antonio Barría Barría.

que tenía una propiedad al lado del asentamiento, quién también estaba el día de operativo de desalojo y estuvo detenido por mucho tiempo, llegaba también a trabajar un tío de Héctor Santana don Eligio Añazco, otro hombre de apellido Añazco, no recuerda su nombre que vivía en Pellines esta fallecido, también estaba el día 20 de septiembre de 1973. Por otra parte cuenta que las casas la mayoría estaban rodeando un estero que da al Río Cañal, aproximadamente a unos 20 a 25 metros del estero, solo la Casa de Oscar Arismendi estaba un poco más retirada. El día 20 de septiembre estaban trabajando en el Galpón sacando cosas, era tiempo de siembra, aproximadamente a las 10:30 de la mañana vieron que hacia el Norte donde está un cerco que daba al camino de Agua Fría, venían una gran cantidad de militares, antes de eso habían vistos sobrevolar aviones y helicópteros pero no sabían de qué se trataba. Destaca que vieron a los militares y todos se quedaron en el lugar, él y su hermano intentaron huir en distintas direcciones a él le tomaron detenido pero su hermano logró huir. Aquilata que cuando los detuvieron ordenaron que las mujeres se quedaran en las casas custodiadas por militares quienes revisaban y allanaban los hogares y los hombres fueron llevados alrededor del galpón todos en el suelo y boca abajo, excepto un grupo de 5 o 6 donde estaban Arismendi, Felmer, Barría y los otros, que también los dejaron boca abajo pero en otro lugar. El resto del día estuvieron detenidos siempre en el suelo boca abajo, fueron golpeados y torturados, recuerda que en el transcurso del día los militares bajaron del helicóptero una lona verde que pusieron en el suelo y arriba pusieron armamento de ellos mismos, sacaron fotos y llevaron al periodista de un diario para cubrir la noticia, fue un periodista que trabajaba en ese tiempo en el museo Juan Pablo Segundo, no recuerda su nombre. Durante el día mientras se realizaba el operativo entre 8 militares y el Sargento Herrera le tomaron y le llevaron a los bosques que había en el lugar y le pedían que les dijera donde estaba algún tipo de campamento que supuestamente había en el monte, ahí fue donde en reiteradas veces le amenazaban y le hacían intentos de fusilamiento, le tuvieron en eso alrededor de una hora y no encontraron nada. Cerca de las 15:00 horas los llevaron en calidad de detenidos a la Comisaría de Fresia donde estuvieron hasta el otro día y los soltaron para volver a su trabajo en el fundo pero debían presentarse a firmar todos los días en la tenencia. En ese momento cuando le llevaron ya se habían llevado a los otros presos en el Helicóptero.

Secuestros, apremios ilegítimos, detenciones ilegales y homicidios de Mario Cesar Torres Velásquez, José Mario Cárcamo Garay, Francisco del Carmen Avendaño Bórquez, Oscar Arismendi Medina, José Luis Felmer Klenner y José Antonio Barría Barría.

A.7. SERGIO HUGO ANGULO CARDENAS. En declaración extrajudicial prestada con fecha 10 de enero de 2009, rolante a fs. 141 a fs. 143 (tomo I) (copia de fs. 298 a fs. 300) dice que para el año 1973, él era soltero, no tenía militancia política, no simpatizaba con ningún partido político. En aquel tiempo, él vivía en el Fundo El Toro, cercano a la ciudad de Fresia, específicamente en un campo de don Antonio ROBOSINKI JAUE, en compañía de un cuñado, de nombre Dennis BARRIENTOS VILLALOBOS, quien se encontraba a cargo de la parcela. Es el caso que el día 19 de septiembre del año 1973, alrededor de las 07:30 horas, en circunstancias en que se encontraba solo en el campo, ya que su cuñado había viajado al sector entre lagos, en un momento y mientras estaba preparando algo para tomar desayuno, se percató que afuera de la casa había gran cantidad de personal militar armado, en ese instante tocaron a la puerta y al salir fue detenido por los militares, siendo trasladado hasta la entrada del campo donde él trabajaba y en ese lugar se dio cuenta que estaban estacionados buses y vehículos militares, en ese lugar le tiraron al agua en un estero y fue torturado, golpeado, insultado durante toda la mañana, hasta alrededor de las 13:00 horas, momento en que fue ingresado a un bus militar y le trasladaron hasta el sector donde se ubicaba el asentamiento "El Toro". Desarrolla que una vez en este lugar, fue llevado al galpón del asentamiento El Toro, donde estaban todos los hombre que vivían en el asentamiento, entre los que recuerdo a Oscar ARISMENDI, entre otras personas y le correspondió ver en ese lugar como estas persona residentes del asentamiento, eran torturadas y golpeadas por militares, entre los que se encontraba el Teniente Rene VILLARROEL, más conocido como "Juan Metralla", quien en más de una ocasión le agredió a él también. Destaca que durante el tiempo en que él estuvo en el galpón nunca se le preguntó por algo específico que anduvieran buscando u otra cosa, sólo se golpeaba entiendo él, por gusto, debido a esto perdió la noción del tiempo. Detalla que posteriormente en esa ocasión andaba también un helicóptero, al cual él fue subido en compañía de Oscar ARISMENDI y otras cuatro o cinco personas, de las cuales no recuerda sus nombres y fueron trasladados, amarrados con "pitas" hasta un lugar que presume era el aeródromo de Tepual. En ese lugar fueron llevados a un hangar grande y nuevamente se les torturó con golpes de pies y puños, culatazos con armas y siempre amarrados, en esa situación estuvieron alrededor de una noche y un día, luego fueron vendados y trasladados hasta el cuartel de la Policía de Investigaciones de Puerto Montt, lugar en donde estuvo alrededor de doce días,

Secuestros, apremios ilegítimos, detenciones ilegales y homicidios de Mario Cesar Torres Velásquez, José Mario Cárcamo Garay, Francisco del Carmen Avendaño Bórquez, Oscar Arismendi Medina, José Luis Felmer Klenner y José Antonio Barría Barría.

en esa dependencia fueron tratados de otra forma, luego de ese tiempo fue trasladado hasta la cárcel de Chin Chin, donde permaneció alrededor de quince días, para posteriormente ser dejado en libertad. A la vez espeta que durante el tiempo en que estuvo detenido, fue sometido a un consejo de guerra, en compañía de otras personas que también fueron apresadas en esa oportunidad, alguno de ellos fueron condenados a muerte y luego fusilados, otros fueron condenados a penas de cárcel y él fue dejado en libertad, por no existir delitos que se le imputaran. Con relación a la pregunta, evidencia que no supo, ni tuvo conocimiento que en el operativo realizado en el Fundo El Toro, se haya encontrado armamentos u otros artefactos." Finalmente, explicita que entre los militares que le torturaron, solo conocía al Teniente de Carabineros Rene VILLARROEL, ya que esta persona era el Jefe de la Tenencia de Fresia, por ende era una de las personas que mandaba en el operativo, además que en una ocasión fue careado con él, debido a que en su velador se encontró un libro de instrucción militar, que le había regalado su Instructor, cuando hizo el servicio militar, en el año 1972, pero esta persona decía que él tenía ese libro escondido en el entre techo de la casa, lo cual era falso, ya que estaba encima de su velador.

En declaración judicial de fs. 579 a fs. 581 (tomo II) Ratifica su declaración extrajudicial prestada en las dependencias de la Policía de Investigaciones de Puerto Varas, escrita fojas 141 a 142, prestada el 10 de enero del 2009, con las observaciones y precisiones que formula a continuación. En cuanto al operativo militar al que se refirió en su declaración extrajudicial, está seguro de que se realizó el 19 y no el 20 de septiembre como se señala y respecto a las circunstancias y eventos ocurridos en esa fecha, son las que narró en esa entrevista. Ahora cuando allí señala que fue lanzado al agua de un estero y torturado, explica que esto ocurrió en el predio en el cual él laboraba, ya que por ahí entraron los soldados, pues como colindaba con el fundo en que se encontraba el asentamiento querían sorprenderlos. En realidad no era un estero propiamente tal, sino un chorrillo que corría por el fondo de una pendiente. Ignorando si tiene nombre. Afirma que los soldados entraron por allí como señaló; pertenecían a las cuatro ramas de las Fuerzas Armadas; él estaba en su casa preparando su desayuno cuando llegaron, en ese momento no distinguió, entre ellos a ningún Oficial. Pero luego, don Rene Villarroel le tomó detenido, le sacó de la casa y le mandó a dejar a la entrada del fundo. Él lo conocía de antes porque siempre iban

Secuestros, apremios ilegítimos, detenciones ilegales y homicidios de Mario Cesar Torres Velásquez, José Mario Cárcamo Garay, Francisco del Carmen Avendaño Bórquez, Oscar Arismendi Medina, José Luis Felmer Klenner y José Antonio Barría Barría.

a Fresia a comprar cigarrillos, incluso eso hicieron él, Arismendi y Juvenal Sánchez el 11 de septiembre y lo vieron; en esa época, pues había colas para comprar cigarros, nos vio y nos mandó a nuestras casas. Por otra parte añade que Allanaron su casa, le sacaron el Manual de Instrucción que mencionó, el que tenía en el cajón del velador, junto con dinero, no recuerda qué cantidad, los que perdió. Volviendo a su relato, como dijo, le mandó a dejar, detenido, a la entrada del fundo. Ahí se encontraban soldados y como en el lugar había una bodeguita con neumáticos y avena, unos tomaron neumáticos y los lanzaron al chorrillo, luego le ordenaron entrar en este y sacar el neumático, lo que se repitió durante toda la mañana. Después, en una avena a granel que se encontraba dentro de la bodega le hicieron tenderse en el suelo y le obligaron a que se cubriera con ella, y él, como venía de hacer el servicio y se sentía enérgico se opuso, diciéndoles que él no se mataría y que si querían lo hicieran ellos; entonces le dieron de culatazos. Apunta que esto duró hasta las 12, 12:30 horas o un poco más. Mientras esto ocurría solo se escuchaban los ruidos propios del campo, vale decir, en ningún momento oyó disparos. Después llegó la orden de trasladarse al asentamiento; le trasladaron en un bus, en el cual iban militares, marinos; el único civil detenido era él. Durante el trayecto no escuchó disparos. En ningún momento oyó disparos. Ignorando si la gente que ocupaba el asentamiento tenía armas. Nunca escuchó que funcionara allí una escuela de guerrillas. Conocía a Arismendi, tenía varias niñas el hombre y él pololeaba con una de sus hijas, Nilsa Ester Arismendi Añazco, en ese tiempo ella tenía como 18 años. Él era el presidente del asentamiento. Le llevaron hasta un galpón, era una sola construcción instalada sobre una excavación, de manera que el nivel del suelo llegaba hasta el segundo piso. Estaba vacío, es decir, no había aperos ni granos, por lo menos en el primer piso, no sabe si habría algo arriba en el segundo piso. Ahí le recibió don Rene Villarroel, llegó directo donde él, él vestía una polera, se la cogió y la tiró hacia arriba, cubriéndole la cara, le ataron las manos, a la espalda, con pita. Pensó: este le va a pegar, y así fue, comenzó a golpearle con golpes de puño y le dieron culatazos en la espalda, se acordó hasta de su mamá. Y le indico "Estabas bien preparado, tal por cual...", le dijo. Asevera que ahí les estuvieron pegando un buen rato, estaban todos los que habían tomado detenidos, entre los que reconocía a Oscar Arismendi y Juvenal Sánchez. Militares, el mismo Villarroel, los golpeaban. Continúa su relato y comenta que miro que, a uno lo tomaban del cabello, lo levantaban a media altura desde el suelo donde estaban tendidos, y a otros los

Secuestros, apremios ilegítimos, detenciones ilegales y homicidios de Mario Cesar Torres Velásquez, José Mario Cárcamo Garay, Francisco del Carmen Avendaño Bórquez, Oscar Arismendi Medina, José Luis Felmer Klenner y José Antonio Barría Barría.

golpeaban en el pecho con puntapiés. Divulga que toda la actividad que ha relatado, realizada en el sector del galpón, fue dirigida por don Rene Villarroel; él daba las órdenes, golpeaba con puños y puntapiés. Entre los soldados había de todo, marinos, carabineros, Ejército y Fuerza Aérea. Había otros oficiales, pero no los conoció. No sabe qué hora sería, Villarroel dijo que iban a fusilarlos y los subieron a un helicóptero que los trasladó hasta un aeródromo, había grandes galpones, por eso supone que puede haber sido El Tepual. En el helicóptero venían como cinco; en ese lugar permanecieron como dos días; el primer día les dieron duro; estaban de pie, atados con las manos a la espalda, de cara a una pared, que tenía una media muralla de cemento, con las piernas separadas. Entonces pasaba alguien, les cogía una de las piernas y la tiraba hacia atrás, esto les hacía perder equilibrio y golpearse contra la pared, pero a veces caían y les golpeaban el rostro contra esa semi muralla. Al día siguiente les trajeron un jarro con agua y una hallulla, pero con las manos atadas no fue posible servírsela. En la tarde los sacaron con los ojos vendados y les trasladaron, según supo él después, a Investigaciones. Ahí perdió contacto con los demás detenidos; después llegó otro detenido a la celda en que estaba él, Manuel Elías Brito Jorquera. Lo recuerda muy bien, porque como era de Puerto Montt, su familia le llevaba comida todos los días y la compartía con él. Se hicieron buenos amigos y hace poco tuvo contacto con él. En ese cuartel solo estuvo detenido, no le interrogaron, simplemente permaneció detenido. Después, no sabe qué día, le trasladaron a la cárcel, Chinchín. Estando allí, en una ocasión le llevaron al edificio de la Intendencia, en el segundo piso, prestó declaración y le carearon con el teniente Villarroel, que insistía en que se había encontrado el Manual oculto en el entretecho de su casa, en circunstancias que estaba a la vista, en el cajón del velador, él se mantuvo en esa afirmación. Villarroel mintió, diciendo algo que no era efectivo. Estaba ahí cuando llegó una orden para venir al Consejo de Guerra; un oficial leyó todo lo que había sucedido y las penas que pedían. Para él no pidieron ninguna pena, salió absuelto y le dejaron en libertad el 19 de octubre. Le sacaron los detectives y le llevaron hasta Totoral, le dieron un salvoconducto y él se fue a su casa. Le advirtieron que no comentara nada de lo que había escuchado en el Consejo de Guerra.

En declaración judicial de fs. 2451 (tomo V). Ratifica la declaración prestada ante el 1er. Juzgado Civil de Puerto Montt, el 26 agosto del año 2010,

Secuestros, apremios ilegítimos, detenciones ilegales y homicidios de Mario Cesar Torres Velásquez, José Mario Cárcamo Garay, Francisco del Carmen Avendaño Bórquez, Oscar Arismendi Medina, José Luis Felmer Klenner y José Antonio Barría Barría.

rolante a fs.579. A lo que se le pregunta, en cuanto a si en el Consejo de Guerra, tuvo defensa, destaca que no tuvo defensa. Cuando estuvo detenido en el Cuartel de la PDI conoció a Manuel Brito Jorquera, mismo lugar en el que pudo sentir a toda hora especialmente en la noche grito de personas, de las que supone estaban siendo torturadas y más o menos se sabía a quienes interrogaban, el más requerido era Lucho Espinoza. Las celdas al parecer estaban en el subterráneo. Que en relación al Sr. Villarroel reitera que sin tener conocimiento acerca del golpe de estado, fueron con Juvenal Sánchez y Oscar Arismendi a comprar cigarros, viéndose el Teniente Villarroel, el que les grito "váyanse a su casa conchas de su madres antes de que le llene la guata de balas", apareciendo este el día 19 de la manera que ha relatado en su anterior declaración, es decir con personal de las distintas ramas realizando un allanamiento al Fundo el Toro. Puede asegurar que Villarroel le detuvo y torturó de la manera que declaró en su declaración anterior, siendo el primero que tomó preso porque él estaba en el predio en el que trabajaba de sr. Robosinki, le comenzaron a golpear y le preguntaban dónde estaba el armamento, porque según ellos había una escuela de guerrilla ahí, siendo trasladado a los galpones y Villarroel era el que le preguntaba por las armas, como no le había podido "dar antes", ahora lo hizo, cuando llegó al galpón me vio, le tomo de la palera y él puso el estómago firme, entonces este le dijo "venis bien preparado concha de tu madre", también pudo ver como golpeaban a otros detenidos que allí estaban, los que eran golpeados por militares y por el mismo Villarroel, la manera de hacer era que estando atados de las manos por detrás del cuerpo con pitas, les tomaban del pelo levantaban y lo pateaban en el pecho o donde cayese, además de .recibir culatazos. De Villarroel sabe que era malo por los comentarios de la gente, a él no le consta, pero era lo que se escuchaba. Agregar a sus anteriores declaraciones, que Villarroel después de torturarlo en galpón le dijo a los militares "llévenlo a almorzar, este no ha comido" siendo trasladado a un sector donde había guano de animal el que le metieron en la boca, situación que fue presenciada por este mismo, este guano le provocó una enorme indigestión. A su pregunta, si, estaría dispuesto a someterse a examen en el Servicio Médico Legal, Protocolo de Estambul.

A.8. LUIS ALBERTO LOPETEGUI SANTANA. En declaración extrajudicial prestada con fecha 09 de diciembre de 2009, rolante a de fs. 422 a fs. 423 y copia de fs. 462 a fs. 463, (tomo I) Acota que a principios del mes septiembre

Secuestros, apremios ilegítimos, detenciones ilegales y homicidios de Mario Cesar Torres Velásquez, José Mario Cárcamo Garay, Francisco del Carmen Avendaño Bórquez, Oscar Arismendi Medina, José Luis Felmer Klenner y José Antonio Barría Barría.

del año 1973, fue destinado a la Primera Comisaría de Puerto Varas, dependiente de la Prefectura N° 25 de Llanquihue, en esta unidad permaneció hasta aproximadamente el año 1992. Respecto a los hechos que se le comentan, afirma que recuerda en una oportunidad mientras se encontraba acostado descansando en la Comisaría de Puerto Varas, fue notificado por el personal de guardia que al día siguiente, debería acompañar a un procedimiento al Jefe de la Tenencia de Llanquihue, quien era un Teniente de apellido MEJIAS, por ello, recuerda que se levantó muy temprano y pasó el Teniente MEJIAS, en un vehículo a buscarlo, luego sin decirle para dónde iban, se dirigieron a la Segunda Comisaría de Puerto Montt, donde le recibieron varios Carabineros y en ese momento se dirigieron todos al Regimiento Sangra de Puerto Montt, donde les ordenaron formar. En ese lugar, había personal del Ejército, de la FACH y ellos eran el único personal de Carabineros que se veía, en ese momento les pasaron pasta de zapato, para pintarse la cara y mimetizarse, luego de esto formaron una caravana y partieron, luego fueron a un sector rural cercano a la localidad de Fresia, donde llegaron en vehículo hasta cierta parte, luego se formaron nuevamente y se dividieron por grupos, quedando a cargo de un Oficial, quienes los hicieron avanzar por el bosque y matorrales en hilera, llegando hasta un punto donde les ordenaron desplegarse en un sector, quedando ocultos entre el matorral del lugar esperando que amanezca y la llegada de unos helicópteros, según se les dijo más tarde, luego de un rato sintieron el ruido de unos helicópteros, los que al llegar al lugar comenzaron a sobrevolar el sector, arrojando bombas en determinados lugares, en ese momento se les ordenó avanzar hasta el claro del campo con vista a un galpón y una casa que había en el lugar, por ello los grupos que estaban delante de ellos, ingresaron a estos lugares, sacando desde su interior a varias personas, mientras otras arrancaban en diferentes direcciones, siendo también detenidos por el personal que cubría el perímetro. Decanta que en ese lugar permaneció varias horas, siempre cubriendo el perímetro, mientras otros uniformados, entre los que se encontraba el Teniente VILLARROEL, quien era el Jefe de la Tenencia de Fresia, recorría y revisaba el lugar, a la vez que interrogaban a las personas que vivían en el sector y las ingresaban al interior del galpón que había en el lugar, sin que ellos pudieran saber o ver que ocurría en su interior. A la vez dice que más tarde, no recuerda la hora exacta, en que se les ordenó que debían replegarse hasta los vehículos, ya que tenían que abandonar el lugar, en ese momento desconoce que ocurrió con las personas detenidas, si estas fueron llevadas por

Secuestros, apremios ilegítimos, detenciones ilegales y homicidios de Mario Cesar Torres Velásquez, José Mario Cárcamo Garay, Francisco del Carmen Avendaño Bórquez, Oscar Arismendi Medina, José Luis Felmer Klenner y José Antonio Barría Barría.

personal de alguna Institución a sus cuarteles, ya que ellos regresaron del lugar, sin tener más información. Finalmente descarga que una vez que llegó al lugar del operativo, se percató que además del grupo de Carabineros que llegaron de Puerto Montt, también estaba el Teniente VILLARROEL, acompañado de personal de su unidad, entre los que se encontraba el Carabinero ULE GUINEO, entre otros que no conocía.

En declaración judicial de fs. 1975 a fs. 1975 vta. (tomo IV) Ratifica en todas sus partes los hechos que relató ante la PDI, el 09 de diciembre de año 2009, en cuanto a que 2 o 3 días antes del 11 de septiembre de 1973, estando en la Comisaria de Puerto Varas se le ordenó acompañar al Teniente Mejías de la Tenencia de Carabineros de Llanquihue, el que muy temprano pasó a buscarle, trasladándose a la 2da. Comisaria de Puerto Montt, donde advirtió la presencia del personal del Ejército y la Fuerza Aérea además de Carabineros ordenándoseles pintar la cara para mimetizarse, dirigiéndose en caravana a la Tenencia de Fresia, en aquella época no sabía dónde se dirigían, solo sabe que era un sector rural. Narra que cuando llegaron se bajaron del vehículo, ordenándoseles formarse, dividiéndose en grupo, quedando a cargo de un oficial de la Fuerza Aérea, avanzando por el bosque, dispersándolos por un radio de un sector de pampa, quedando ocultos entre los matorrales, a la espera de la llegada de unos helicópteros, los que llegaron en la madrugada, sobrevolando el sector los que arrojaron bombas, al parecer de ruido, ahí se les ordenó avanzar hasta el claro del campo con vista a un galpón y a una casa, quienes ingresaron al galpón fue personal del Ejército, de la Fuerza Aérea y el Teniente Villarroel con su personal, entre ellos Ule, sacando desde el interior a varias personas, quienes fueron detenidos en su mayoría en el mismo lugar y aprehendidos los que arrancaron, ello mientras el que suscribe cubrían el radio del sector, permaneciendo en dicho lugar varias horas, ello mientras el Teniente Villarroel y otros uniformados recorrían y revisaban el lugar interrogando a las personas que vivían en el sector y las que ingresaban al interior del galpón, sin saber ellos o ver que ocurrió en el interior, estas personas fueron mantenidas por varias horas al interior del galpón, más tarde se les ordenó retirarse del lugar, desconociendo que ocurrió con los detenidos, al parecer solo hombres y desconociendo también si estos fueron llevados por algún funcionario o institución. Recalca que precisar al llegar al lugar del operativo junto al Teniente Mejías y 9 o 10 funcionarios más de la 2da.

Secuestros, apremios ilegítimos, detenciones ilegales y homicidios de Mario Cesar Torres Velásquez, José Mario Cárcamo Garay, Francisco del Carmen Avendaño Bórquez, Oscar Arismendi Medina, José Luis Felmer Klenner y José Antonio Barría Barría.

Comisaría de Puerto Montt y personal del Ejército y la Fuerza Aérea, ya estaba en el lugar el Teniente Villarroel con el carabinero Ule entre otros a los que no conocía. Sugiere que no regresó al mismo lugar ni realizó ninguna otra actividad que la anteriormente señalada. Asegura que llegaron al lugar del procedimiento antes indicado a lo menos 2 helicópteros, sin poder precisar a qué institución uniformada pertenecían, según recuerda no bajaron ni aterrizaron en el lugar.

En declaración judicial de fs. 3287 a fs. 3288 (tomo VIII) ratifica su declaración prestada a en Investigaciones de Chile y que ha leído, la cual rola a fojas 49 de autos. Acota que ingresó a Carabineros de Chile el 15 de agosto del año 1968 en la Primera Comisaría de Osorno y donde fue trasladado inmediatamente a Santiago. EL 1 de septiembre del año 1973, llegó a prestar funciones a la Primera Comisaría de Carabineros de esta ciudad y jubiló con el grado de Sargento Primero el 1 de enero del año 1994, prestando funciones en la Segunda Comisaría de Puerto Montt. Por otra parte apunta que no perteneció a ningún organismo de inteligencia o de seguridad del estado, tampoco le tocó participar o escoltar a detenidos que fueron fusilados por orden de algún Tribunal Militar. Conjetura que nunca trabajó en la Tenencia de Fresia, y para el Golpe Militar cumplía funciones en esta ciudad, sin embargo, no recuerda si fue antes o después del 11 de septiembre de 1973, fue notificado por un funcionario de guardia que a las 05.00 de la madrugada tenía que acompañar en un procedimiento al Teniente Mejías, que era el Jefe de Tenencia en ese tiempo de Llanquihue, sin saber de qué se trataba. A la hora señalada llegó el Teniente y se dirigieron a Puerto Montt a la Segunda Comisaría, y de ahí se subió un grupo de Carabineros al vehículo en el cual iban ellos. Posteriormente se trasladaron al Regimiento Sangra de Puerto Montt, había más personal de Ejército y de la Fuerza Aérea, y les dieron a conocer que iban a ir a un procedimiento al Sector de Fresia, sin señalar motivo y partieron en caravana, en varios vehículos. Llegamos hasta cierta parte en vehículo y después con el tiempo supo que se trataba del Sector la Isla, se bajaron y caminaron hacia unos potreros, donde había matorrales, monte, junquillos y les ordenaron que abrieran en línea entre 15 a 20 metros por separado y permanecer oculto en el lugar hasta que aparezcan los helicópteros. Conjetura que Cuando llegaron los helicópteros, tiraron bombas fuera del perímetro que se estaba cubriendo, salieron al claro en una pampa limpia donde se divisaba una casa y un galpón, salió gente que arrancó en diferentes direcciones, las cuales fueron detenidas por personal que estaba en el perímetro y

Secuestros, apremios ilegítimos, detenciones ilegales y homicidios de Mario Cesar Torres Velásquez, José Mario Cárcamo Garay, Francisco del Carmen Avendaño Bórquez, Oscar Arismendi Medina, José Luis Felmer Klenner y José Antonio Barría Barría.

los llevaron al interior del galpón. Efectivamente también estaba el Teniente de Carabineros don Rene Villarroel Sobarzo, y personal de su destacamento, con él no habló, pero si participó en la detención de las personas que estaban en el lugar, las que eran trasladadas al galpón. Después de un rato les ordenaron que regresen a los vehículos y desde ahí directo a las unidades respectivas. Finaliza y detalla que esta fue la única oportunidad en que participó en un procedimiento de este tipo.

B. DOCUMENTOS (9)

B.1. Certificados de defunción de las víctimas de autos.

B.1.1. Fs. 14 (Tomo I) de Mario Cesar Torres Velásquez, el que indica como causa de defunción “múltiples heridas a bala toraxicas”

B.1.2. Fs. 17 (Tomo I) de José Antonio Barría Barría el que indica como causa de defunción “múltiples heridas a bala toraxicas”

B.1.3. Fs. 19 (Tomo I) de Francisco del Carmen Avendaño Bórquez, no indica causa de defunción.

B.1.4. Fs. 22 (Tomo I), fs. 614 (tomo II) de Oscar Arismendi Medina el que indica como causa de defunción “múltiples heridas a bala toraxicas”

B.1.5. Fs. 54 (Tomo I), fs. 598 (Tomo II) de José Mario Cárcamo Garay el que indica como causa de defunción “múltiples heridas a bala toraxicas”

B.1.6. Fs. 187 (Tomo I) y fs. 758 (Tomo II) de José Luis Felmer Klenner el que indica como causa de defunción “múltiples heridas a bala toraxicas”

B.2. De fojas 43 a fs. 44 (Tomo I) Fotocopia de página del diario “La Discusión” de 6 de noviembre de 1973, titulado “fusilados seis extremistas”

B.3. De fs. 72 (Tomo I) Oficio de la Fuerza Aérea de Chile de fs. 72 (Tomo I), mediante el cual remite fotocopia causa Rol n° 11/73, guardado en custodia y mantenido a la vista en esta causa

B.4. De fojas 188 (Tomo I) Fotocopia de partida de defunción de José Luis Felmer Klenner el que indica “inscripción practicada por orden de la fiscalía militar en tiempo de guerra, por oficio N° 81 de fecha 19 de octubre de 1973”

B.5. De fojas 189 a fs. 200 (Tomo I), fs. 615 a fs. 625 (Tomo II) Fotocopia simple de sentencia dictada en consejo de Guerra del Juzgado de Aviación rol 11/73 de la Fiscalía militar en tiempos de guerra

Secuestros, apremios ilegítimos, detenciones ilegales y homicidios de Mario Cesar Torres Velásquez, José Mario Cárcamo Garay, Francisco del Carmen Avendaño Bórquez, Oscar Arismendi Medina, José Luis Felmer Klenner y José Antonio Barría Barría.

B.6. De fojas 501 a 504 (Tomo II) copia de páginas 421 a 423 del Informe de la Comisión Nacional de Verdad y Reconciliación, donde figura el caso de las 7 víctimas de autos y se señala *“tras analizarlo, en conjunto con otra serie de antecedentes y testimonios recibidos, la comisión ha llegado a la convicción de que los ejecutados fueron víctimas de una violación de los derechos humanos cometida por los agentes del Estado, especial al derecho a la vida y al justo proceso”*

B.7. De fojas 911 a fs. 912 (Tomo II) copia de informe de fecha 22 de septiembre de 1973, enviado al General Sergio Leigh Guzmán, por el Capitán Eugenio Covarrubias Valenzuela, respecto del operativo en el Fundo El Toro.

B.8. De fs. 1147 a fs. 1151 (Tomo III) Copia autorizada de declaración prestada por René Villarroel Sobarzo a fs. 23 en el expediente Rol N°11/73 de la Fiscalía Militar en tiempo de guerra.

B.9. De fs. 2436 a fs. 2448 (Tomo V) Informe pericial documental del Laboratorio de Criminalística de la Policía de Investigaciones de Chile N° 170-2016 que concluye *“Las cuatro firmas suspectas confeccionadas en los documentos remitidos para estudio rolante a Fojas N° 25, 53, 53 vuelta y 54 que se encuentran en el expediente Causa Rol N° 11-73 caratulado "JEFATURA EN ZONA EN ESTADO DE SITIO LLANQUIHUE Y CHILOE" que abarca desde el 23.SEP.973 al 19.OCT.973, corresponden a firmas genuinas de René VILLARROEL SOBARZO.”*

21°) Que del conjunto de elementos probatorios antes detallados y relacionados generales y específicos. Ponderados, consistentes en testigos, documentos y pericias antes señaladas como además se indica en el auto acusatorio de **fs. 4.809 a 4.824 (Tomo XIV)**, con fecha 05 de febrero de 2021, permiten al Tribunal a través de los medios de prueba legal que se han detallado, relacionados y aquilatados llegar a la convicción:

A. Que han existido los delitos de **secuestros, apremios ilegítimos (torturas) y detenciones ilegales, en su carácter de lesa humanidad** en las personas de Mario Cesar Torres Velásquez, José Mario Cárcamo Garay, Francisco del Carmen Avendaño Bórquez, Oscar Arismendi Medina, José Luis Felmer Klenner y José Antonio Barría Barría, previstos y sancionados en los artículos los artículos 141, 148 y 150 N°1 del Código Penal, respectivamente, en su texto vigente a la fecha de los hechos investigados, ilícitos perpetrados en la comuna de Fresia y Puerto Montt, entre los meses de septiembre y octubre de 1973.

Secuestros, apremios ilegítimos, detenciones ilegales y homicidios de Mario Cesar Torres Velásquez, José Mario Cárcamo Garay, Francisco del Carmen Avendaño Bórquez, Oscar Arismendi Medina, José Luis Felmer Klenner y José Antonio Barría Barría.

B. Que en estos ilícitos le ha cabido la responsabilidad en calidad de **autor** en virtud del artículo 15 N° 1 del Código Penal al acusado **RENÉ VILLARROEL SOBARZO**

22°) Que prestando declaración indagatoria **JOSÉ HARNOLDO ULE GUINEO, (25 años de edad a la fecha de 1973) quien declaro de fs. 150 a fs. 151, de fs. 307 a fs. 308 (tomo I), de fs. 591 a fs. 592 vta. (tomo II), de fs. 1124 a fs. 1126 (tomo IV) y de fs. 2595 a fs. 2595 vta. (tomo VI) 5.829.074-2,**

En declaración extrajudicial de fs. 150 a fs. 151 y copia de fs. 307 a fs. 308 (tomo I) Acota que para el año 1973, se desempeñaba en la Tenencia de Carabineros de Fresia, con el grado de Carabinero, con aproximadamente cinco años de servicio y su función en ese tiempo era cumplir servicios de punto fijo en las instalaciones acompañado de personal militar, además de realizar servicios de guardia en la misma Tenencia. A la vez aduce que en ese tiempo el Jefe de Unidad era Rene VILLARROEL SOBARZO, siendo la dotación, aproximada de doce funcionarios, entre los que se encontraban el Suboficial VILLABLANCA, el Carabinero TOLEDO, el Carabinero CASTILLO y el Cabo primero FUENTEALBA, entre otros que no recuerdo en este momento. Luego de ser consultado advierte que en el mes de septiembre del año 1973, no recuerda la fecha exacta, se realizó un operativo en el que participó personal del Ejército, de la Fuerza Aérea y de Carabineros de Chile, el cual consistió en allanar un supuesto campamento guerrillero, ubicado al interior del Fundo El Toro, de propiedad de don Evaldo REHBEIN NEWMANN, procedimiento en el cual a él no le correspondió participar debido a que en ese tiempo él era un funcionario nuevo, y generalmente los dejaban de servicio en la Tenencia. Posteriormente, y conforme a los comentarios de sus colegas que si participaron en ese operativo, se enteró que estuvo personal del Regimiento Sangra y de la Fuerza Aérea de la ciudad de Puerto Montt, además de personal de Carabineros de la Tenencia de Fresia, y de Puerto Varas, el cual estaba a cargo del Mayor Rene ASTORGA REYES, quien era el comisario de la Comisaría de Puerto Varas y del Jefe de la Tenencia de Fresia, el Teniente Rene VILLARROEL SOBARZO. A la vez anexa que en esa oportunidad, tiene entendido que se tomaron a personas detenidas, pero estas no llegaron a la Tenencia, desconociendo quien las traslado y donde fueron llevadas Por otra parte

Secuestros, apremios ilegítimos, detenciones ilegales y homicidios de Mario Cesar Torres Velásquez, José Mario Cárcamo Garay, Francisco del Carmen Avendaño Bórquez, Oscar Arismendi Medina, José Luis Felmer Klenner y José Antonio Barría Barría.

asegura que después de ocurrido este procedimiento, no le correspondió participar ni realizar ninguna diligencia o actividad relacionada con el mismo, así como tampoco tuvo mayor información ya que en las reuniones que se realizaban siempre participaba solo el personal más antiguo y él no estaba en esa situación. a la vez comenta que más tarde, en el mes de Noviembre del año 1973 aproximadamente, fue destinado al Retén Tegalda ubicado a unos cuarenta kilómetros de Fresia, por lo cual se desconectó de lo que sucedía en la ciudad. Luego de alrededor de dos meses, fue enviado al retén Parga, ubicado en la misma comuna. Colige luego de ser consultado consulta, que nunca durante el tiempo en que estuvo en servicio activo en Carabineros de Chile, le correspondió participar, declarar, asistir o integrar ningún Consejo de Guerra o algo parecido, que haya ocurrido en esta Región, ya que como lo dijo anteriormente, para ese tiempo él ostentaba el grado de Carabinero, con cinco años de servicio y en ese tipo de reuniones, solo participaban Oficiales Superiores de las diferentes ramas de las Fuerzas Armadas. Por lo. anterior, conforme a su pregunta y al acta del Consejo de Guerra que se le exhibe en el acto, la cual tiene fecha diecisiete de octubre del año 1973, descarga que es ;absolutamente falso lo que dice ese documento, ya que él nunca declaró, confirmó ni participó en ese Consejo. De igual manera, destaca que nunca conoció, ni tuvo información de las personas que aparecen como imputadas de los delitos allí señalados y por ende nunca tuvo conocimiento ni tampoco vio, ni le constan los delitos ni las imputaciones que se mencionan en el mencionado documento, el cual reitera es absolutamente falso.

En declaración judicial de fs. 591 a fs. 592 vta. (tomo II) Acota que nació en Ancud el 1 de julio de 1947, sus padres don José Dolorindo Ule Raimilla y su madre María Lastenia Guineo Guentelicán eran agricultores, avecindados en Caulin Bajo, comuna de Ancud y estudio su educación primaria en la escuela de ese sector. Aduce que en 1967 ingresó al grupo de instrucción de la Escuela de carabineros de Chile en Santiago, de la cual egreso el mismo año y su primera destinación fue la 12 comisaria de san Miguel, Santiago, en la que permaneció alrededor de cinco años. Advierte que después fue destinado a la Segunda Comisaria de Puerto Montt y de ahí le mandaron a Puerto varas y posteriormente a ¿Fresia y le parece que en 1972, en 1973 el prestaba servicios en la Tenencia de esa localidad, bajo el mando del teniente René Villarroel. Le parece que cuando él llego, el también había asumido hace poco tiempo el cargo, recién ascendido. Alega que él en esa época era soltero y al personal que tenía esa

Secuestros, apremios ilegítimos, detenciones ilegales y homicidios de Mario Cesar Torres Velásquez, José Mario Cárcamo Garay, Francisco del Carmen Avendaño Bórquez, Oscar Arismendi Medina, José Luis Felmer Klenner y José Antonio Barría Barría.

condición los enviaban de un lugar a otro, puesto que no tenían problemas en moverlos y en Fresia el más bien se desempeñaba como centinela o punto fijo, en la tenencia. Anexa que antes del 11 de septiembre de 1973, bajo las condiciones políticas imperantes no era mucha la labor policial que podían realizar, a lo sumo detener a algún borrachito, pues no era raro que la gente lo rescatara e impidiera detener. Apunta que en una oportunidad cortaron el tránsito de la calle en la cual está el retén con el objeto de que se le entregaran los detenidos que parece lo eran por ebriedad. Decanta que en esa época como en todo el país, se puede decir que en Fresia había mucho desorden social. En los alrededores, zona rural habían muchos asentamientos y por lo mismo mucha gente obrera trabajando en ellos a jornal, lugareños y también gente de fuera. Desarrolla que a él como funcionario nuevo le correspondía ejercer la guardia en los destacamentos de Tegualda, Parga y Rio Frio, de manera que no tuvo mayor injerencia con los asentamientos, aparte de que en esa época más bien bajaban borrachos al pueblo a proveerse de tragos y casi no podían tomar procedimientos por cuanto les podía ocurrir cualquier cosa, como quitarles y ser detenidos, dada su condición de carabinero, sin grado, nunca supo o tuvo conocimiento de la posibilidad o intención de asaltar la tenencia para matar al personal o apropiarse de armamento. Descarga que con los asentamientos fue lejano, nunca supo que hubiese grupos de carácter políticos ni siquiera estuvo en el destacamento de Parga, destaca que nunca escucho que hubiese existido algún asentamiento en el Fundo El Toro, en la Tenencia había un plano con la ubicación de todos los destacamentos y de los fundos con la gente que vivía en ellos, por lo menos el apellido del propietario, recuerda que los propietarios del fundo del Toro era don Ebaldo Rehbein y su señora de nombre Luisa, no recuerda el apellido. Ensaya que le parece que el Teniente Villarroel en esa época era soltero y desconocía si él tenía alguna relación con estas últimas personas mencionadas. Evidencia que en una oportunidad llegaron trabajadores de ellos a denunciar el hurto de unos animales, asea abigeato, pero aparte de so ignora si él tenía amistad con el matrimonio. Expresa que él nunca fue al asentamiento del fundo el toro, antes del 11 de septiembre de 1973 y después de esa fecha fue al retén de Tegualda, en esa época él era un simple Carabinero y al mando del retén estaba el Cabo primero Anselmo Gatica Lobos, cree que él estaba al mando cuando llego. Luego de ser preguntado manifiesta que a partir del 11 de septiembre de 1973 los militares tomaron el mando de todas las unidades y a Fresia llegaron los militares,

Secuestros, apremios ilegítimos, detenciones ilegales y homicidios de Mario Cesar Torres Velásquez, José Mario Cárcamo Garay, Francisco del Carmen Avendaño Bórquez, Oscar Arismendi Medina, José Luis Felmer Klenner y José Antonio Barría Barría.

vistiendo uniformes son mostrar el grado, de tal manera que a los carabineros no les correspondía otra función que desempeñarse como punto fijo. Supo que militares habían allanado el asentamiento del Fundo El Toro, pero él no participo en esa actividad, pues se quedó como punto fijo en la Tenencia y tampoco llevaron detenidos a este lugar, puesto que cuando el personal militar detenía a personas las trasladaban en helicópteros a Puerto Montt o a Puerto Varas, sin pasar por la Tenencia de Fresia, No sabe si el Teniente Villarroel haya tenido participación en ese allanamiento. En relación a lo que se le consulta, acota que después del 11 de septiembre en los destacamentos no se llevaba libro de registro de firmas de personas que tuvieran sujetas a algún control y no sabe si hubo alguna persona que en el mes de septiembre o en los meses posteriores hubo alguna persona que tuviera la obligación de presentarse en la tenencia de Fresia y en este sentido, el nombre de Abraham Oliva Espinoza no le es conocido para nada, ni tampoco conoció en el pueblo a nadie que fuese pariente de él. Aduce que en realidad él no conocía a nadie de ese pueblo por cuanto era soltero y en el tiempo que estuvo en Fresia alojaba en la Tenencia y tomaba pensión donde una señora de apellido Reutter que vivía a una cuadra del Cuartel. Adosa que tampoco sabe que hubiese apodado “cacho Quemado” y si esta persona dijera conocerle, eso es probable que le conociera como carabinero pero no así quien suscribe a él. Atestigua que en cuanto a Luis Espinoza Villalobos, lo conocía solo de nombre pues era Diputado en esa época, pero nunca lo vio personalmente, ni siquiera cuando murió. Ignora las circunstancias en que esta persona falleció y en relación a su pregunta, no integraba la patrulla que lo traslado de Puerto Montt a Valdivia, como asimismo tampoco visito nunca el Asentamiento El Toro. Manifiesta que ignora igualmente si el teniente Villarroel tuvo alguna relación con estas personas o con las que ocupaban el asentamiento El Toro o con los propietarios de este predio. Si conocía al “Cacho Quemado”, lo vio en una oportunidad en que niño como estafeta a Puerto Varas y ahí se lo mostraron diciendo que había estado en un hogar de Carabineros donde había sido educado y que estaba en la tenencia de Fresia, pero de ahí nada más sabe, era un cabro joven con 18 años de edad de baja estatura, ignora su apellido, le decían “Cacho quemado”, porque tenía una quemadura en la cara, no sabe que labor realizaba en la Tenencia. Por otra parte aduce que desconoce a Juan Antonio Montecinos Canales, él fue carabinero, trabajaron juntos en la tenencia de Fresia, a Ricardo Garreton Alarcón lo ubica, fue carabinero y parece que jefe de un retén, a Pedro parra Sanhueza, parece que

Secuestros, apremios ilegítimos, detenciones ilegales y homicidios de Mario Cesar Torres Velásquez, José Mario Cárcamo Garay, Francisco del Carmen Avendaño Bórquez, Oscar Arismendi Medina, José Luis Felmer Klenner y José Antonio Barría Barría.

trabajaba en la Segunda Comisaria de Puerto Montt; a Hugo Paredes Ojeda, fue carabinero en Puerto Varas; a Juan Segundo Oyarzun González, le suena su apellido pero no está seguro si es carabinero. Por otra parte comenta que actualmente vive en Aysén y es propietario de dos embarcaciones, lancha chicas de siete metros de eslora y 90 centímetros de puntal y dos metros de ancho, con motor, que tiene embarcaciones entregadas en arriendo y concurre con frecuencia a la Isla Magdalena porque sus embarcaciones prestan servicios para industrias salmoneras que tienen centros de cultivos en ese sector. Delibera que su cónyuge es Gloria Molina Rodríguez, ella se desempeña como jefe de unidad Técnica Educacional en el Liceo Las Quemadas, esto queda de Tepual varios kilómetros hacia los Muermos y tiene un plantel docente de 42 personas, entre profesores, inspectores y auxiliares, en su casa no tienen teléfono de red fija. Finalmente deduce que si bien tuvo conocimiento que militares habían allanado el asentamiento El Toro y dijo que si hubo detenidos, estos fueron trasladados en helicópteros hasta Puerto Montt o Puerto Varas, ignora la suerte o destino que ellos tuvieron y menos aún supo, como ssa. le consulta si ellos fueron sometidos consejo de guerra y posteriormente fusilados.

En declaración judicial de fs. 1.124 a fs. 1.126 (tomo IV) Acota que no tuvo conocimiento de ninguna citación, hasta hace pocos tiempo tuvo su domicilio en calle Reloncavi N° 911, pero hace poco más un mes su hijo le entregó en arrendamiento a un amigo de él, parece que se llama Jorge, a quien le había pedido la casa que ocupaba, es ingeniero en informática. Ayer andaba en Caullín, Isla Grande de Chiloé, aduce que hace negocios comprando o vendiendo animales, pero en casa de su hermano Juan Enrique, domiciliado en ese lugar; ayer su hijo le avisó que el Subcomisario Garrido necesitaba ubicarle para entrevistarse con Ud, le dijo que lo llamara y quedaron de juntarse en El Tepuál a las 8 PM. Se encuentra separado de su cónyuge Gloria Molina, y ella no le pasa recados. Alega que se instalara definitivamente en una parcela que adquirió [hace poco tiempo atrás, en la ruta a Los Muermos. A continuación se procede a dar lectura a la declaración cuya acta rola a fojas 642 y al respecto señala que la ratifica en todas sus partes. Por otra parte atina que sobre el asentamiento del Fundo El Toro expresa: no participó en el allanamiento de ese lugar. Solo anduvo por ahí en dos oportunidades, antes del 11 de septiembre de 1.973, a raíz de la denuncia de hurto de animales efectuada por el dueño, don Evaldo Rehbein Neuman. Colige que contrajo matrimonio con Gloria Molina en 1974, se casaron

Secuestros, apremios ilegítimos, detenciones ilegales y homicidios de Mario Cesar Torres Velásquez, José Mario Cárcamo Garay, Francisco del Carmen Avendaño Bórquez, Oscar Arismendi Medina, José Luis Felmer Klenner y José Antonio Barría Barría.

en la iglesia de Río Negro y don Evaldo y su cónyuge, Luisa Carrillo fueron sus padrinos. Él los conocía porque un hermano de él estaba casado con una pariente de su señora, pero no tenía mayor amistad con ellos. Difunde que en cuanto a la pregunta sobre la; existencia de un Libro de firmas en la Guardia, después del 11 de septiembre de 1973, cabe la posibilidad de que existiera. La dotación de la Tenencia estaba integrada por alrededor de quince hombres, si mal no recuerda, y cumplía la guardia un sub oficial y tres carabineros. Él en esa época era simple carabinero y su relación con el Jefe: de la Tenencia, el teniente Rene Villárroel Sobárzo era de subalternó a jefe. No era hombre de confianza de él, o tal vez si y por eso le mandaban a cumplir servicio en otros destacamentos como los retenes de Párga, Río Frío y Téguálda. A la vez delibera que puede ser, porque él; era más responsable. No supo de personas que estuviesen sujetas a control y no conoció a Abraham Oliva. En lo demás, se mantiene en sus dichos consignados en la declaración de fojas 642, Guando fue al fundo el Toro en la ocasión que señalo, acompañando al sub oficial Villablanca, el señor Rehbein dijo que unos extremistas tenían tomada una parte del predio. A la vez, se le da a conocer la declaración de Rene Villarroel Sobarzo, agregada a fojas 23 del expediente rol 11-73, y al respecto señala que sólo acudió al Fundo El Toro en las ocasiones que indicó antes del 11 de septiembre de 1973. Posteriormente preguntado acerca de si prestó alguna declaración ante la Fiscalía Militar, después del 20 de septiembre de .1973, expresa que nunca prestó declaración relacionada con el allanamiento 'del Fundo El Toro. Se le exhibe la firma consignada en el acta de su declaración prestada ante la Fiscalía Militar en tiempo de guerra y que rola a fojas 36 del expediente mencionado, la reconoce como propia, y a continuación agrega: Es posible que haya prestado ésa declaración, no puede negarlo ya que ahí está su firma, Es muy probable que haya participado en ese operativo, hace tanto tiempo ya que uno se olvida. Por lo general él cumplía labores de centinela, armado de un fusil calibre 7.62. Posteriormente en relación a su pregunta sobre el armamento que en esa época utilizaban en Carabineros, cuando salía de servicio utilizaba un revólver marca Ruby extra, calibre 38 especial, y en cuanto al arma que utilizaba el teniente, nunca se la vio pues la llevaba bajo la chaqueta. Había 'dos clases de revólver, uno calibre 38 y otro calibre 32, y no sabe cuál utilizaba el teniente (ya sea con sobaquera o a la cintura. Repreguntado acerca de si participó o no en el allanamiento del fundo El Toro, admite que sí estuvo en ese operativo. Conocía a Arismendi pues tenía carnicería en Fresia y alguna vez fue a comprarle carne,

Secuestros, apremios ilegítimos, detenciones ilegales y homicidios de Mario Cesar Torres Velásquez, José Mario Cárcamo Garay, Francisco del Carmen Avendaño Bórquez, Oscar Arismendi Medina, José Luis Felmer Klenner y José Antonio Barría Barría.

pero no era guerrillero, no podría decir de él esa calumnia. Posteriormente Contestando su pregunta, a fines de noviembre y diciembre de 1973, él continuaba prestando servicio en la Tenencia de Fresia, y como soltero dormía en el cuartel. Varias veces salió con el teniente Villarroel, ya sea caminando o en vehículo, después del 11 de septiembre de 1973 hubo vehículos requisados al SAG, Banco del Estado e Indap, había uno rumano, dos camionetas, le parece de color plomo, requisadas al Bando del Estado, que tenían disco estatal en su puerta, un jeep tipo camioneta corta, dé color verde, marca Suzuki. No recuerda la marca de las camionetas, pueden haber sido Ford o Chevrolet. Los vehículos de Carabineros eran marca Fiat. También salía en la noche con el teniente, especialmente a hacer control de identidad, en el pueblo como en la carretera, pero no en la ruta 5 como se le indica, puesto que la jurisdicción de la Tenencia no llegaba hasta ella, le parece que llegaba hasta el sector Cañal. Espeta que en sus salidas vestían uniforme con terciado y en la noche, cuando hacía frío, un chaquetón de castilla. Recuerdo que en ese tiempo, no era posible salir solos a realizar diligencias o patrullajes a pie o en vehículos, siempre debían salir acompañados de a; lo menos, otro funcionario, eso también incluía al jefe de la tenencia, el teniente Villarroel. [Por otra parte dice que en cuanto a la ubicación del cuartel en Fresia, le parece que está en calle O'Higgins, al lado está la casa del jefe de la Tenencia; al frente de ella, por calle O'Higgins en esa época había un sitio eriazo; por el otro costado, en calle San Martín vivía un caballero de edad, que era herrera; arreglaba ruedas de carreta y otras cosas. No recuerda que hubiese algún vecino de apellido Huentelicán. Por otra parte luego de ser consultado desarrolla que no conoció a Abrahán Oliva Espinoza ni supo de su muerte.

En declaración de fs. 2.595 a fs. 2.595 vta. (tomo VI) Explaya que el señor Ministro le exhibe la declaración que dio el señor Ule Guineo agregada a fojas 36 del expediente 11-73 del Consejo de Guerra y le pregunta si es su firma la que está al final de dicha declaración, el Señor José Ule Guineo dice, a lo que indica que puede ser su firma, pero la declaración y su contenido no es de él, pues él nunca dijo eso, no es en ningún caso, pero la firma es de él, no tiene recuerdos de cuando le hicieron firmar esa declaración. A la vez anima que el día 20 de septiembre no estuvo en el allanamiento del Fundo El Toro, porque con fecha 16 de septiembre pasó al retén Parga, por orden del Teniente Villarroel y después de Parga cree que fue traslado a Puerto Varas y posteriormente a Valdivia, en

Secuestros, apremios ilegítimos, detenciones ilegales y homicidios de Mario Cesar Torres Velásquez, José Mario Cárcamo Garay, Francisco del Carmen Avendaño Bórquez, Oscar Arismendi Medina, José Luis Felmer Klenner y José Antonio Barría Barría.

definitiva después de ese 16 de septiembre de 1973 nunca volvió destinado a la Tenencia de Fresia, solo pasaba a dejar documentación para los distintos Tribunales. También atina que si estuvo en más de alguna ocasión en el Fundo El Toro, siempre en la administración, donde estaban los dueños, conoce el sector porque con los dueños del Fundo El Toro tienen cierto parentesco, su señora es sobrina del hermano del dueño del Fundo El Toro, pero categóricamente afirma que como carabinero nunca estuvo en el asentamiento el Toro, ni tuvo relación con el desalojo del 20 de septiembre de 1973. Deduce que Trabajando en la Tenencia de Fresia, nunca tuvo conocimiento que hubiera planes para atacar la misma Tenencia ni al Teniente Villarroel de parte de nadie. A la vez difunde que cuando estaba en el Retén de Parga supo del desalojo del Fundo El Toro, se veían los helicópteros y el personal militar quedó a cargo de toda la comuna de Fresia, había un oficial del ejército a cargo del sector, tampoco nunca supo ni escuchó que se hayan encontrado armas en el operativo. Respecto a la mención que hace el Señor Villarroel en su declaración al Consejo de Guerra de fojas 23 y que lee en este acto, destaca que seguramente él se equivocó de carabinero puesto que su ayudante, que siempre estaba con él, era el Carabinero Vargas Otárola, no recuerda el nombre Niega cualquier contacto con las personas del asentamiento y cualquier apremio a ellos.

23°) Que haciéndonos cargo de las declaraciones indagatorias del acusado, **José Arnoldo Ule Guineo**, quien fue sometido a proceso a **fs. 1.293 y siguientes (Tomo III)** con fecha 26 de febrero de 2016. **Acusado** según el auto acusatorio de **fs. 4.809 a fs. 4.824 (Tomo XIV)**, con 5 de febrero de 2021, como **autor** de los delitos de los delitos de **secuestros, apremios ilegítimos (torturas) y detenciones ilegales**, en su carácter de lesa humanidad, antes descritos, en las personas de Mario Cesar Torres Velásquez, José Mario Cárcamo Garay, Francisco del Carmen Avendaño Bórquez, Oscar Arismendi Medina, José Luis Felmer Klenner y José Antonio Barría Barría, delitos perpetrados en la comuna de Fresia y Puerto Montt, entre los meses de septiembre y octubre de 1973. Que si bien el acusado no se ubica en la fecha, lugar y sitio del suceso, según el mérito del proceso, las pruebas rendidas y ponderadas en conformidad a la ley, obran en su contra los siguientes elementos de convicción.

Secuestros, apremios ilegítimos, detenciones ilegales y homicidios de Mario Cesar Torres Velásquez, José Mario Cárcamo Garay, Francisco del Carmen Avendaño Bórquez, Oscar Arismendi Medina, José Luis Felmer Klenner y José Antonio Barría Barría.

Desde ya, por síntesis y economía procesal se dan por reproducidos todos los elementos probatorios generales antes ponderados y los específicos relacionados y aquilatados puntualizando lo siguiente:

A. DECLARACIONES (2)

A.1. JUVENAL SÁNCHEZ GUARDA (35 años a la época de los hechos).
En declaración extrajudicial de fs. 131 a fs. 132 (copia de fs. 288 a fs. 289) de fecha 11 de diciembre de 2008 (Tomo I), señala que en el año 1971 llegó a vivir al Fundo El Toro en compañía de su familia que estaba compuesta por su esposa y sus dos hijos, lugar donde tiempo antes se había formado un asentamiento, siendo ellos la última de cuatro familias que habían llegado al lugar, entre las que se encontraban la familia de Oscar Arismendi, la familia de Jorge Obando y la familia Elgueta. Es el caso que comenzaron a trabajar la tierra, criar animales y comenzaron de a poco a surgir; luego de un tiempo se informó que el campo en que vivían había sido expropiado por la CORA a sus dueños, y fue ese organismo del estado quién les entregó esas tierras con la finalidad de que la trabajaran; para ello les dio herramientas, maquinarias y dinero en calidad de préstamo para comprar animales. En esas actividades estaban cuando a los días siguientes al pronunciamiento militar del 11 de septiembre de 1973, es decir, el día 14 aproximadamente, les llegó la información de que habían visto a personas civiles, (dueños de fundos) en compañía de Carabineros de Fresia, iban en camino al asentamiento, supuestamente con la finalidad de detener a los hombres, es por ello que de inmediato los hombres se juntaron y se fueron al monte, en donde se ocultaron, pasando la noche en el mismo lugar. Al día siguiente, cuando regresaron a sus hogares, fueron informados por sus esposas que, efectivamente, en horas de la noche llegaron al asentamiento personas civiles y Carabineos, quienes llegaron amenazando con las armas de fuego, preguntando donde estaba él y Arismendi, a lo que las mujeres respondieron que no estaban en casa, por ello esas personas dieron unas vueltas por los alrededores de la casa y luego se fueron del lugar. Más tarde, el día 19 de septiembre, en horas de la tarde, llegaron al asentamiento un grupo de cuatro personas, quienes eran José Felmer Klenner, Mario Torres Velásquez, Francisco Avendaño Bórquez y José Cárcamo Garay, a quienes ya conocían con anterioridad, ya que habían pasado en algunas ocasiones a alojarse en el asentamiento. En esa oportunidad se informaron que ellos iban huyendo de la ciudad y por ello se quedaron a dormir esa noche en el asentamiento, ya que al parecer continuarían al día siguiente su camino a un lugar

Secuestros, apremios ilegítimos, detenciones ilegales y homicidios de Mario Cesar Torres Velásquez, José Mario Cárcamo Garay, Francisco del Carmen Avendaño Bórquez, Oscar Arismendi Medina, José Luis Felmer Klenner y José Antonio Barría Barría.

que ellos desconocían. Posteriormente, el día 20 de septiembre de 1973, alrededor de las 09:00 horas, mientras se estaban preparando para salir a trabajar, fueron rodeados por gran cantidad de militares, entre los que se encontraban funcionarios del Ejército, Fuerza Aérea y Carabineros, quienes estaban apoyados por un helicóptero, el que lanzaba bombas al bosque. En ese instante a los hombres los tomaron y amarraron haciendo dos grupos separados. En el primero estaban las cuatro personas que iban de paso y que pernoctaron esa noche en el asentamiento, además de Oscar Arismendi, José Barría Barría y otra persona de nombre Sergio Angulo Cárdenas, a los que dejaron fuera del galpón custodiados por un grupo de militares, mientras que al resto de los hombres los dejaron al interior del galpón que se ubicaba en el mismo asentamiento. Hace presente que durante el tiempo en que estuvieron dentro del galpón, en todo momento fueron golpeados y torturados por los militares y carabineros que llegaron a ese lugar; en esto estuvieron hasta alrededor de las 18.00 horas, cuando subieron a un helicóptero a las siete personas que se quedaron afuera del galpón, llevándoselas hasta la ciudad de Puerto Montt, mientras que a ellos les dieron la indicación de presentarse día por medio en la Tenencia de Carabineros de Fresia. Luego de este hecho, no tuvo mayor contacto y noticias de las personas que fueron detenidas y sacadas del asentamiento, hasta mucho tiempo después. Finalmente, hace presente que es absolutamente falso que ellos hayan tenido armas en el asentamiento, ya que los militares y carabineros solo encontraron sus herramientas de trabajo. De igual manera, es falso y absurdo el hecho de que supuestamente ellos estaban planeando asaltar la Tenencia de Carabineros de Fresia, ya que ellos solo eran campesinos trabajadores y en ningún caso guerrilleros, solo tuvieron la intención de trabajar y surgir con sus familias.

En declaración judicial de fs. 224 a fs. 224 vta., de fecha 28 de septiembre de 2009 (Tomo I), señala que para esa fecha tenía la edad de 30 años aproximadamente. Recuerda que fue detenido junto con las otras personas, las que mataron, pero él fue dejado en libertad en el campo, después de haber sido torturado durante todo el día por militares y carabineros. A cargo de la caravana andaba René Villarroel, quien en ese tiempo era Teniente y un carabinero de apellido Ule. En la tarde fue dejado en libertad con la condición de que tenía que presentarse en la tenencia al otro día, y tenían la orden de presentarse día por media y a la misma hora. Nunca firmaron ningún libro. Con él

Secuestros, apremios ilegítimos, detenciones ilegales y homicidios de Mario Cesar Torres Velásquez, José Mario Cárcamo Garay, Francisco del Carmen Avendaño Bórquez, Oscar Arismendi Medina, José Luis Felmer Klenner y José Antonio Barría Barría.

eso ocurrió un par de días, hasta que el teniente Villarroel le dijo que tenía que quedarse detenido, ya que tenía que llevarlo a Puerto Montt. Recuerda que firmó unos papeles, no sabe de qué se trataba y fue llevado a la Policía de Investigaciones, en donde vendado fue golpeado, no sabe por quién, y en ese lugar estuvo como 8 días, en donde diariamente era llevado a la Fiscalía Militar, que estaba ubicada en la intendencia; después recuerda que los reunieron a todos ante el consejo de guerra y les leyeron la sentencia, en donde fue condenado a 20 años de cárcel junto con otras dos personas, y los demás fueron condenados a la pena de muerte; recuerda que el General Lee Guzmán estaba presente y se reía mientras se leía la parte final de la sentencia; recuerda haber visto en esa oportunidad a sus otros compañeros, los que estaban muy mal, muy golpeados.

En declaración judicial de fs. 2455, de fecha 11 de noviembre de 2016 (Tomo V), señala que debe precisar que fue golpeado afuera del galpón y dentro del mismo, cuando llegó Villarroel y le dijo: "a este lo conozco", y le dio un puntapié; estaban todos tendidos boca abajo, con las piernas abiertas; recuerda que al que más golpeó fue a Arismendi, presidente del asentamiento, a él lo golpeó mucho, brutalmente. Villarroel andaba con un implemento con el que golpeaba en la cabeza, no sabría decir si era de cuero o madera, con eso le reventó los oídos a Arismendi. Todos los militares andaban con la cara pintada, pero a Villarroel lo conocía, a él lo identificó sin problemas. Recuerda a los detenidos se los llevaron en un helicóptero. Desde antes de los hechos sucedidos en el asentamiento El Toro, Villarroel era abusivo y prepotente, decía que él mandaba. Villarroel estaba a cargo del allanamiento, aunque él no niegue. Puede precisar que nunca vio una escuela de guerrilla en el asentamiento El Toro. Se escuchaban las bombas que eran lanzadas en el campo; también recuerda que el allanamiento fue en horas de la mañana, pudiendo advertir un gran número de militares. Andaba un teniente Mejías, que le devolvió su billetera, la que le había sido sustraída por un militar, y le señaló que ellos habían ido a allanar, no a robar, así que le dijo que contara su plata. Sabe que el teniente era de apellido Mejías porque se identificó, era de Llanquihue. Agrega que por comentarios se supo que la señora Carrillo, dueña del Fundo El Toro, habría conversado con Sergio Leigh Guzmán y habría pagado lo necesario para que sacaran a los asentados del lugar y que los bombardearan con familia y todo.

A.2. LUIS ALBERTO SEGUNDO LOPETEGUI SANTANA. En declaración extrajudicial prestada con fecha 09 de diciembre de 2009, rolante a de fs. 422

Secuestros, apremios ilegítimos, detenciones ilegales y homicidios de Mario Cesar Torres Velásquez, José Mario Cárcamo Garay, Francisco del Carmen Avendaño Bórquez, Oscar Arismendi Medina, José Luis Felmer Klenner y José Antonio Barría Barría.

a fs. 423 y copia de fs. 462 a fs. 463, (tomo I) Acota que a principios del mes septiembre del año 1973, fue destinado a la Primera Comisaría de Puerto Varas, dependiente de la Prefectura N° 25 de Llanquihue, en esta unidad permaneció hasta aproximadamente el año 1992. Respecto a los hechos que se le comentan, afirma que recuerda en una oportunidad mientras se encontraba acostado descansando en la Comisaría de Puerto Varas, fue notificado por el personal de guardia que al día siguiente, debería acompañar a un procedimiento al Jefe de la Tenencia de Llanquihue, quien era un Teniente de apellido MEJIAS, por ello, recuerda que se levantó muy temprano y pasó el Teniente MEJIAS, en un vehículo a buscarlo, luego sin decirle para dónde iban, se dirigieron a la Segunda Comisaría de Puerto Montt, donde le recibieron varios Carabineros y en ese momento se dirigieron todos al Regimiento Sangra de Puerto Montt, donde les ordenaron formar. En ese lugar, había personal del Ejército, de la FACH y ellos eran el único personal de Carabineros que se veía, en ese momento les pasaron pasta de zapato, para pintarse la cara y mimetizarse, luego de esto formaron una caravana y partieron, luego fueron a un sector rural cercano a la localidad de Fresia, donde llegaron en vehículo hasta cierta parte, luego se formaron nuevamente y se dividieron por grupos, quedando a cargo de un Oficial, quienes los hicieron avanzar por el bosque y matorrales en hilera, llegando hasta un punto donde les ordenaron desplegarse en un sector, quedando ocultos entre el matorral del lugar esperando que amanezca y la llegada de unos helicópteros, según se les dijo más tarde, luego de un rato sintieron el ruido de unos helicópteros, los que al llegar al lugar comenzaron a sobrevolar el sector, arrojando bombas en determinados lugares, en ese momento se les ordenó avanzar hasta el claro del campo con vista a un galpón y una casa que había en el lugar, por ello los grupos que estaban delante de ellos, ingresaron a estos lugares, sacando desde su interior a varias personas, mientras otras arrancaban en diferentes direcciones, siendo también detenidos por el personal que cubría el perímetro. Decanta que en ese lugar permaneció varias horas, siempre cubriendo el perímetro, mientras otros uniformados, entre los que se encontraba el Teniente VILLARROEL, quien era el Jefe de la Tenencia de Fresia, recorría y revisaba el lugar, a la vez que interrogaban a las personas que vivían en el sector y las ingresaban al interior del galpón que había en el lugar, sin que ellos pudieran saber o ver que ocurría en su interior. A la vez dice que más tarde, no recuerda la hora exacta, en que se les ordenó que debían replegarse hasta los vehículos, ya que tenían que abandonar

Secuestros, apremios ilegítimos, detenciones ilegales y homicidios de Mario Cesar Torres Velásquez, José Mario Cárcamo Garay, Francisco del Carmen Avendaño Bórquez, Oscar Arismendi Medina, José Luis Felmer Klenner y José Antonio Barría Barría.

el lugar, en ese momento desconoce que ocurrió con las personas detenidas, si estas fueron llevadas por personal de alguna Institución a sus cuarteles, ya que ellos regresaron del lugar, sin tener más información. Finalmente descarga que una vez que llegó al lugar del operativo, se percató que además del grupo de Carabineros que llegaron de Puerto Montt, también estaba el Teniente VILLARROEL, acompañado de personal de su unidad, entre los que se encontraba el Carabinero ULE GUINEO, entre otros que no conocía.

En declaración judicial de fs. 1975 a fs. 1975 vta. (tomo IV) Ratifica en todas sus partes los hechos que relató ante la PDI, el 09 de diciembre de año 2009, en cuanto a que 2 o 3 días antes del 11 de septiembre de 1973, estando en la Comisaria de Puerto Varas se le ordenó acompañar al Teniente Mejías de la Tenencia de Carabineros de Llanquihue, el que muy temprano pasó a buscarle, trasladándose a la 2da. Comisaria de Puerto Montt, donde advirtió la presencia del personal del Ejército y la Fuerza Aérea además de Carabineros ordenándoseles pintar la cara para mimetizarse, dirigiéndose en caravana a la Tenencia de Fresia, en aquella época no sabía dónde se dirigían, solo sabe que era un sector rural. Narra que cuando llegaron se bajaron del vehículo, ordenándoseles formarse, dividiéndose en grupo, quedando a cargo de un oficial de la Fuerza Aérea, avanzando por el bosque, dispersándolos por un radio de un sector de pampa, quedando ocultos entre los matorrales, a la espera de la llegada de unos helicópteros, los que llegaron en la madrugada, sobrevolando el sector los que arrojaron bombas, al parecer de ruido, ahí se les ordenó avanzar hasta el claro del campo con vista a un galpón y a una casa, quienes ingresaron al galpón fue personal del Ejército, de la Fuerza Aérea y el Teniente Villarroel con su personal, entre ellos Ule, sacando desde el interior a varias personas, quienes fueron detenidos en su mayoría en el mismo lugar y aprehendidos los que arrancaron, ello mientras el que suscribe cubrían el radio del sector, permaneciendo en dicho lugar varias horas, ello mientras el Teniente Villarroel y otros uniformados recorrían y revisaban el lugar interrogando a las personas que vivían en el sector y las que ingresaban al interior del galpón, sin saber ellos o ver que ocurrió en el interior, estas personas fueron mantenidas por varias horas al interior del galpón, más tarde se les ordenó retirarse del lugar, desconociendo que ocurrió con los detenidos, al parecer solo hombres y desconociendo también si estos fueron llevados por algún funcionario o institución. Recalca que precisar al llegar al lugar del operativo junto al Teniente Mejías y 9 o 10 funcionarios más de la 2da.

Secuestros, apremios ilegítimos, detenciones ilegales y homicidios de Mario Cesar Torres Velásquez, José Mario Cárcamo Garay, Francisco del Carmen Avendaño Bórquez, Oscar Arismendi Medina, José Luis Felmer Klenner y José Antonio Barría Barría.

Comisaría de Puerto Montt y personal del Ejército y la Fuerza Aérea, ya estaba en el lugar el Teniente Villarroel con el carabinero Ule entre otros a los que no conocía. Sugiere que no regresó al mismo lugar ni realizó ninguna otra actividad que la anteriormente señalada. Asegura que llegaron al lugar del procedimiento antes indicado a lo menos 2 helicópteros, sin poder precisar a qué institución uniformada pertenecían, según recuerda no bajaron ni aterrizaron en el lugar.

En declaración judicial de fs. 3287 a fs. 3288 (tomo VIII) ratifica su declaración prestada a en Investigaciones de Chile y que ha leído, la cual rola a fojas 49 de autos. Acota que ingresó a Carabineros de Chile el 15 de agosto del año 1968 en la Primera Comisaría de Osorno y donde fue trasladado inmediatamente a Santiago. EL 1 de septiembre del año 1973, llegó a prestar funciones a la Primera Comisaría de Carabineros de esta ciudad y jubiló con el grado de Sargento Primero el 1 de enero del año 1994, prestando funciones en la Segunda Comisaría de Puerto Montt. Por otra parte apunta que no perteneció a ningún organismo de inteligencia o de seguridad del estado, tampoco le tocó participar o escoltar a detenidos que fueron fusilados por orden de algún Tribunal Militar. Conjetura que nunca trabajó en la Tenencia de Fresia, y para el Golpe Militar cumplía funciones en esta ciudad, sin embargo, no recuerda si fue antes o después del 11 de septiembre de 1973, fue notificado por un funcionario de guardia que a las 05.00 de la madrugada tenía que acompañar en un procedimiento al Teniente Mejías, que era el Jefe de Tenencia en ese tiempo de Llanquihue, sin saber de qué se trataba. A la hora señalada llegó el Teniente y se dirigieron a Puerto Montt a la Segunda Comisaría, y de ahí se subió un grupo de Carabineros al vehículo en el cual iban ellos. Posteriormente se trasladaron al Regimiento Sangra de Puerto Montt, había más personal de Ejército y de la Fuerza Aérea, y les dieron a conocer que iban a ir a un procedimiento al Sector de Fresia, sin señalar motivo y partieron en caravana, en varios vehículos. Llegamos hasta cierta parte en vehículo y después con el tiempo supo que se trataba del Sector la Isla, se bajaron y caminaron hacia unos potreros, donde había matorrales, monte, junquillos y les ordenaron que abrieran en línea entre 15 a 20 metros por separado y permanecer oculto en el lugar hasta que aparezcan los helicópteros. Conjetura que Cuando llegaron los helicópteros, tiraron bombas fuera del perímetro que se estaba cubriendo, salieron al claro en una pampa limpia donde se divisaba una casa y un galpón, salió gente que arrancó en diferentes direcciones, las cuales fueron detenidas por personal que estaba en el perímetro y

Secuestros, apremios ilegítimos, detenciones ilegales y homicidios de Mario Cesar Torres Velásquez, José Mario Cárcamo Garay, Francisco del Carmen Avendaño Bórquez, Oscar Arismendi Medina, José Luis Felmer Klenner y José Antonio Barría Barría.

los llevaron al interior del galpón. Efectivamente también estaba el Teniente de Carabineros don Rene Villarroel Sobarzo, y personal de su destacamento, con él no habló, pero si participó en la detención de las personas que estaban en el lugar, las que eran trasladadas al galpón. Después de un rato les ordenaron que regresen a los vehículos y desde ahí directo a las unidades respectivas. Finaliza y detalla que esta fue la única oportunidad en que participó en un procedimiento de este tipo.

B. DOCUMENTOS (8)

B.1. Certificados de defunción de las víctimas de autos.

B.1.1. Fs. 14 (Tomo I) de Mario Cesar Torres Velásquez, el que indica como causa de defunción “múltiples heridas a bala toraxicas”

B.1.2. Fs. 17 (Tomo I) de José Antonio Barría Barría el que indica como causa de defunción “múltiples heridas a bala toraxicas”

B.1.3. Fs. 19 (Tomo I) de Francisco del Carmen Avendaño Bórquez, no indica causa de defunción.

B.1.4. Fs. 22 (Tomo I), fs. 614 (tomo II) de Oscar Arismendi Medina el que indica como causa de defunción “múltiples heridas a bala toraxicas”

B.1.5. Fs. 54 (Tomo I), fs. 598 (Tomo II) de José Mario Cárcamo Garay el que indica como causa de defunción “múltiples heridas a bala toraxicas”

B.1.6. Fs. 187 (Tomo I) y fs. 758 (Tomo II) de José Luis Felmer Klenner el que indica como causa de defunción “múltiples heridas a bala toraxicas”

B.2. De fojas 43 a fs. 44 (Tomo I) Fotocopia de página del diario “La Discusión” de 6 de noviembre de 1973, titulado “fusilados seis extremistas”

B.3. De fs. 72 (Tomo I) Oficio de la Fuerza Aérea de Chile de fs. 72 (Tomo I), mediante el cual remite fotocopia causa Rol n° 11/73, guardado en custodia y mantenido a la vista en esta causa

B.4. De fojas 188 (Tomo I) Fotocopia de partida de defunción de José Luis Felmer Klener el que indica “inscripción practicada por orden de la fiscalía militar en tiempo de guerra, por oficio N° 81 de fecha 19 de octubre de 1973”

B.5. De fojas 189 a fs. 200 (Tomo I), fs. 615 a fs. 625 (Tomo II) Fotocopia simple de sentencia dictada en consejo de Guerra del Juzgado de Aviación rol 11/73 de la Fiscalía militar en tiempos de guerra

Secuestros, apremios ilegítimos, detenciones ilegales y homicidios de Mario Cesar Torres Velásquez, José Mario Cárcamo Garay, Francisco del Carmen Avendaño Bórquez, Oscar Arismendi Medina, José Luis Felmer Klenner y José Antonio Barría Barría.

B.6. De fojas 501 a 504 (Tomo II) copia de páginas 421 a 423 del Informe de la Comisión Nacional de Verdad y Reconciliación, donde figura el caso de las 7 víctimas de autos y se señala *“tras analizarlo, en conjunto con otra serie de antecedentes y testimonios recibidos, la comisión ha llegado a la convicción de que los ejecutados fueron víctimas de una violación de los derechos humanos cometida por los agentes del Estado, especial al derecho a la vida y al justo proceso”*

B.7. De fojas 911 a fs. 912 (Tomo II) copia de informe de fecha 22 de septiembre de 1973, enviado al General Sergio Leigh Guzmán, por el Capitán Eugenio Covarrubias Valenzuela, respecto del operativo en el Fundo El Toro.

B.8. De fojas 3.095 (Tomo VII) Oficio N° 165 del Departamento de Derechos Humanos de Carabineros que remite copias certificadas de la hoja de vida del Coronel (R) Osvaldo Mejías Leyton y del Cabo 1° (R) José Harnoldo Ule Guinero (cuyos antecedentes fueron guardados en cuaderno separado según resolución de fojas 3.097)

24°) Que del conjunto de elementos probatorios antes detallados y relacionados generales y específicos. Ponderados, consistentes en testigos, documentos y pericias antes señaladas como además se indica en el auto acusatorio de **fs. 4.809 a 4.824 (Tomo XIV)**, con fecha 05 de febrero de 2021, permiten al Tribunal a través de los medios de prueba legal que se han detallado, relacionados y aquilatados llegar a la convicción:

A. Que han existido los delitos de **secuestros, apremios ilegítimos (torturas) y detenciones ilegales, en su carácter de lesa humanidad** en las personas de Mario Cesar Torres Velásquez, José Mario Cárcamo Garay, Francisco del Carmen Avendaño Bórquez, Oscar Arismendi Medina, José Luis Felmer Klenner y José Antonio Barría Barría, previstos y sancionados en los artículos los artículos 141, 148 y 150 N°1 del Código Penal, respectivamente, en su texto vigente a la fecha de los hechos investigados, ilícitos perpetrados en la comuna de Fresia y Puerto Montt, entre los meses de septiembre y octubre de 1973.

B. Que en estos ilícitos le ha cabido la responsabilidad en calidad de **autor** en virtud del artículo 15 N° 1 del Código Penal al acusado **JOSÉ HARNOLDO ULE GUINEO**

25°) Que prestando declaración indagatoria **GABRIEL OSVALDO MEJÍAS LEYTON, (28 años a la época de los hechos)**

Secuestros, apremios ilegítimos, detenciones ilegales y homicidios de Mario Cesar Torres Velásquez, José Mario Cárcamo Garay, Francisco del Carmen Avendaño Bórquez, Oscar Arismendi Medina, José Luis Felmer Klenner y José Antonio Barría Barría.

En declaración extrajudicial de fs. 3118 a fs. 3119, de fecha 17 de abril de 2018 (Tomo VIII), señala que ingresó a Carabineros de Chile en el mes de marzo del año 1966 a la Escuela de Carabineros, realizando sus estudios hasta el mes de diciembre de 1967, egresando con el grado de subteniente, siendo su primera destinación la 1ª Comisaría de Iquique, donde permaneció hasta principios del año 1969, siendo enviado posteriormente a la 2ª Comisaría de San Felipe, permaneciendo hasta principios del año 1970, siendo trasladado a la 12ª Comisaría de San Miguel, hasta principios del año 1971, cuando fue enviado a la Tenencia de Fresia en la X Región, donde permaneció hasta mediados de ese mismo año, enviado posteriormente a la Tenencia Llanquihue, permaneciendo hasta el mes de febrero de 1974; posteriormente fue enviado a la Tenencia Huasco, permaneciendo hasta el mes de junio de 1975, siendo trasladado hasta la Subcomisaría de Llay Llay, donde estuvo hasta el año 1981, siendo trasladado ese año hasta la prefectura de Viña del Mar hasta el año 1982, siendo enviado a principios de 1983 a realizar el curso al Instituto Superior de Carabineros, egresando a fines del año 1984, siendo su siguiente destinación la 1ª Comisaría de Arauco, donde permaneció hasta el año 1988, cuando fue trasladado hasta la 1ª Comisaría de Tocopilla, donde permaneció hasta el año 1991; ese mismo año fue destinado a la Prefectura de Copiapó, donde permaneció hasta el mes de diciembre del año 1993, cuando fue trasladado como Prefecto a Punta Arenas, permaneciendo hasta el mes de febrero de 1996, cuando se acoge a retiro con el grado de Coronel. Durante el año 1973 se encontraba a cargo de la Tenencia Llanquihue, dependiente de la 1ª Comisaría de Puerto Varas, en la X Región. Por lo anterior, el día 11 de septiembre de 1973, cumplieron función de patrullaje, no recordando ningún hecho de relevancia ese día. En base a los hechos que se le consultan, indica que días posteriores al 11 de septiembre de 1973, mientras se encontraba en la Tenencia de Llanquihue, se presentó una persona de quién no recuerda antecedentes, a quién describe como una persona baja y morena, la que por información que mantenían, se encontraba dentro de las 10 personas más buscadas de la Provincia de Llanquihue, por pertenecer al Movimiento de Izquierda Revolucionario (MIR). Esa persona le indicó que iba a entregar una información, sin embargo, antes de hacerlo indicó que necesitaba protección para su familia, agregando que a él igual lo iban a matar, por lo que se comprometió a brindarle la ayuda correspondiente, y manifestó que al interior del Fundo El Toro, se encontraba un grupo de personas armadas, que al día siguiente iría a asaltar la

Secuestros, apremios ilegítimos, detenciones ilegales y homicidios de Mario Cesar Torres Velásquez, José Mario Cárcamo Garay, Francisco del Carmen Avendaño Bórquez, Oscar Arismendi Medina, José Luis Felmer Klenner y José Antonio Barría Barría.

Tenencia de Fresia, con la finalidad de obtener el armamento con el que contaban. Ante lo relatado, decidió llamar al Comisario Mayor René Astorga Reyes de Puerto Varas, contándole lo sucedido, el que le indicó llevar a la persona hasta su presencia, trasladándolo ese mismo día. Una vez con el Comisario Astorga, la persona le relató lo sucedido, por lo que instruyó que la persona fuera llevada ante el Intendente General Sergio Leigh Guzmán. Por lo anterior, se le contó lo sucedido al Intendente, el que ordenó que no se retirara, pensando que él podía estar en los Miristas y que todo fuera planeado para realizar una emboscada. Posteriormente, el intendente ordenó que se presentara en el Regimiento Sangra, donde había un bus con Carabineros en su interior, desconociendo a que destacamento pertenecían, con quienes debía concurrir a allanar el Fundo El Toro. Esto se realizó desde un fundo contiguo de nombre Fundo El Rincón; al llegar se encontraba personal del Ejército y Fuerza Aérea, quienes habían concurrido por la entrada principal del fundo, estando a cargo en el lugar el Capitán Covarrubias del Ejército, encontrándose ya alrededor de seis personas detenidas junta en un sector, donde le indicaron que esas personas habrían estado armadas al interior del fundo, y le exhibieron las pistolas que portaban. Posteriormente, las personas detenidas fueron trasladadas en un helicóptero de la Fuerza Aérea hasta Puerto Montt, desconociendo lo sucedido posteriormente. Asimismo, recuerda que posteriormente salió en un diario de la época que a las personas que fueron detenidas en el Fundo El Toro, se les había realizado un Consejo de Guerra y habían sido fusiladas. Sobre la víctima de la causa de nombre Oscar Arismendi Medina, indica que desconoce toda información en relación a su muerte o personas relacionadas a la misma. Asimismo, indica que no está omitiendo ni tergiversando información, siendo sus actuaciones las mencionadas en la presente declaración.

En declaración judicial de fs. 3201 a fs. 3203, de fecha uno de agosto de dos mil dieciocho (Tomo VIII), señala que ratifica su declaración extrajudicial. En la fecha en que sucedió esto había un instructivo que toda persona que era sorprendida con armamento debía ser eliminada inmediatamente. Recuerda que el Capitán Covarrubias le preguntó qué opinaba sobre eso, y le respondió que había familiares, hijos y señoras de los detenidos y que no era prudente hacerlo allí, era mejor llevarlos a Puerto Montt y allí se les juzgara. Así que los llevaron en helicóptero hasta esa ciudad. Respecto al informe operativo de fecha 22 de septiembre de 1973, señala que aparece en la detención. Si se habla

Secuestros, apremios ilegítimos, detenciones ilegales y homicidios de Mario Cesar Torres Velásquez, José Mario Cárcamo Garay, Francisco del Carmen Avendaño Bórquez, Oscar Arismendi Medina, José Luis Felmer Klenner y José Antonio Barría Barría.

derechamente, no participó en la detención. Las instrucciones al salir del Regimiento Sangra fue entrar por el Fundo El Rincón. Cuando llegaron allí las personas estaban detenidas. El militar le mostró a los detenidos, eran seis personas y solo le mostró una pistola diciéndole “con estas andaban armados al cinto”. Vio un arma, pero no podría asegurar categóricamente que había más pistolas. No está en condiciones hoy en día de decir que las personas hayan andado con un cinto para las pistolas. A la pregunta responde que llegaron de mirones, por así decirlo; les mostraron los detenidos y listo. Ellos no allanaron ni detuvieron. Como dijo, Covarrubias le pregunta y le recomendó llevarlos a Puerto Montt. En eso los llevaron el helicóptero. En ningún caso vio mujeres y niños, pero presumió que estaban allí, porque tenían casas. El hombre que dio el dato confiaba en él, y le dijo que tenía señora y una guagua. Incluso el hombre que dio el dato también fue al Fundo vestido de conscripto, y fue junto a ellos en el bus de Carabineros. Ahora, esa persona no se devolvió con ellos, como andaba de conscripto se quedó con los militares. Tiene entendido que no se fue en los helicópteros. Esa persona trabajaba en Chiprodal, incluso tuvo la misión de ir de dejarlo a la empresa por orden del Intendente, para que lo restituyeran en su trabajo. Era una persona menor que él, pero no tanto menor, pero se veía más joven. Tuvo que hablar con el Gerente de la Empresa, quién no lo quería aceptar, pero tuvo que hacerlo igual. Esto estaba ubicado en la misma comuna de Llanquihue, por el lado sur a orillas del lago. Al momento de llegar al fundo solo le mostraron un arma. No le mostraron los explosivos y las otras cosas que se dan a conocer en el informe que se le ha leído. Sobre la declaración de 24 de septiembre de 1973, que en el acto se lee, indica que esa declaración no es suya. No fue a la Fiscalía Militar a declarar. El Tribunal le exhibe la firma que consta en la declaración de 24 de septiembre de 1973. El deponente señala: La firma que aparece en esa declaración no es mía. La letra “g” que yo hago no es como la hago. La firma que tengo hoy en día es la misma que tenía en esos años, no la he cambiado o puede que haya alguna diferencia por la edad. El Tribunal le solicita que realice en un papel en blanco varias veces su firma, primero que lo realice de pie y luego sentado. El Tribunal ordena agregar copia de su cédula de identidad. Se ordena agregar al proceso las hojas firmadas y la copia de su cédula para realización de una pericia caligráfica. No participaron civiles en el operativo a que ha hecho referencia, solo uniformados. No vio malos tratos de funcionarios hacia los detenidos. Las personas cuando fueron trasladados en helicópteros estaban

Secuestros, apremios ilegítimos, detenciones ilegales y homicidios de Mario Cesar Torres Velásquez, José Mario Cárcamo Garay, Francisco del Carmen Avendaño Bórquez, Oscar Arismendi Medina, José Luis Felmer Klenner y José Antonio Barría Barría.

vestidos con sus ropas, tal cual los encontraron. Respecto al Teniente René Villarroel, indica que no lo vio en el operativo en el Fundo El Toro. El único que iba de la institución era él. Tampoco vio a José Ule Guineo, ni siquiera sabe quién es. Nunca vio al Teniente Villarroel en el Fundo El Toro. Los Carabineros con los que fue ni siquiera los conocía, no eran de su dotación. Eran 20 carabineros aproximadamente, siendo él el de mayor grado en ese grupo. Tiene entendido que los carabineros que fueron eran de dotación de Puerto Montt. Insiste no recordar haber estado en un consejo de guerra en una causa. Con mayor razón el hecho de la declaración que no prestó. Nunca tuvo acceso a nada y menos encontrar granadas y todas esas cosas que se dicen en la declaración.

26°) Que haciéndonos cargo de las declaraciones indagatorias del acusado **Gabriel Osvaldo Mejías Leyton**, quien fue sometido a proceso a **fs. 3.518 y siguientes (Tomo IX)** con fecha 26 de septiembre de 2019. **Acusado** según el auto acusatorio de **fs. 4.809 a fs. 4.824 (Tomo XIV)**, con 5 de febrero de 2021, como **autor** de los delitos de los delitos de **secuestros, apremios ilegítimos (torturas) y detenciones ilegales**, en su carácter de lesa humanidad, antes descritos, en las personas de Mario Cesar Torres Velásquez, José Mario Cárcamo Garay, Francisco del Carmen Avendaño Bórquez, Oscar Arismendi Medina, José Luis Felmer Klenner y José Antonio Barría Barría, delitos perpetrados en la comuna de Fresia y Puerto Montt, entre los meses de septiembre y octubre de 1973. Que si bien el acusado se ubica en la fecha, lugar y sitio del suceso, según sus propios dichos, agrega factores que podrían eximirlo de responsabilidad en los hechos. No obstante lo anterior, según el mérito del proceso, las pruebas rendidas y ponderadas en conformidad a la ley, obran en su contra los siguientes elementos de convicción.

Desde ya, por síntesis y economía procesal se dan por reproducidos todos los elementos probatorios generales antes ponderados y los específicos relacionados y aquilatados puntualizando lo siguiente:

A. DECLARACIONES (2)

A.1. JUVENAL SÁNCHEZ GUARDA (35 años a la época de los hechos). En declaración extrajudicial de **fs. 131 a fs. 132 (copia de fs. 288 a fs. 289)** de **fecha 11 de diciembre de 2008 (Tomo I)**, señala que en el año 1971 llegó a vivir al Fundo El Toro en compañía de su familia que estaba compuesta por su esposa

Secuestros, apremios ilegítimos, detenciones ilegales y homicidios de Mario Cesar Torres Velásquez, José Mario Cárcamo Garay, Francisco del Carmen Avendaño Bórquez, Oscar Arismendi Medina, José Luis Felmer Klenner y José Antonio Barría Barría.

y sus dos hijos, lugar donde tiempo antes se había formado un asentamiento, siendo ellos la última de cuatro familias que habían llegado al lugar, entre las que se encontraban la familia de Oscar Arismendi, la familia de Jorge Obando y la familia Elgueta. Es el caso que comenzaron a trabajar la tierra, criar animales y comenzaron de a poco a surgir; luego de un tiempo se informó que el campo en que vivían había sido expropiado por la CORA a sus dueños, y fue ese organismo del estado quién les entregó esas tierras con la finalidad de que la trabajaran; para ello les dio herramientas, maquinarias y dinero en calidad de préstamo para comprar animales. En esas actividades estaban cuando a los días siguientes al pronunciamiento militar del 11 de septiembre de 1973, es decir, el día 14 aproximadamente, les llegó la información de que habían visto a personas civiles, (dueños de fundos) en compañía de Carabineros de Fresia, iban en camino al asentamiento, supuestamente con la finalidad de detener a los hombres, es por ello que de inmediato los hombres se juntaron y se fueron al monte, en donde se ocultaron, pasando la noche en el mismo lugar. Al día siguiente, cuando regresaron a sus hogares, fueron informados por sus esposas que, efectivamente, en horas de la noche llegaron al asentamiento personas civiles y Carabineos, quienes llegaron amenazando con las armas de fuego, preguntando donde estaba él y Arismendi, a lo que las mujeres respondieron que no estaban en casa, por ello esas personas dieron unas vueltas por los alrededores de la casa y luego se fueron del lugar. Más tarde, el día 19 de septiembre, en horas de la tarde, llegaron al asentamiento un grupo de cuatro personas, quienes eran José Felmer Klenner, Mario Torres Velásquez, Francisco Avendaño Bórquez y José Cárcamo Garay, a quienes ya conocían con anterioridad, ya que habían pasado en algunas ocasiones a alojarse en el asentamiento. En esa oportunidad se informaron que ellos iban huyendo de la ciudad y por ello se quedaron a dormir esa noche en el asentamiento, ya que al parecer continuarían al día siguiente su camino a un lugar que ellos desconocían. Posteriormente, el día 20 de septiembre de 1973, alrededor de las 09:00 horas, mientras se estaban preparando para salir a trabajar, fueron rodeados por gran cantidad de militares, entre los que se encontraban funcionarios del Ejército, Fuerza Aérea y Carabineros, quienes estaban apoyados por un helicóptero, el que lanzaba bombas al bosque. En ese instante a los hombres los tomaron y amarraron haciendo dos grupos separados. En el primero estaban las cuatro personas que iban de paso y que pernoctaron esa noche en el asentamiento, además de Oscar Arismendi, José Barría Barría y

Secuestros, apremios ilegítimos, detenciones ilegales y homicidios de Mario Cesar Torres Velásquez, José Mario Cárcamo Garay, Francisco del Carmen Avendaño Bórquez, Oscar Arismendi Medina, José Luis Felmer Klenner y José Antonio Barría Barría.

otra persona de nombre Sergio Angulo Cárdenas, a los que dejaron fuera del galpón custodiados por un grupo de militares, mientras que al resto de los hombres los dejaron al interior del galpón que se ubicaba en el mismo asentamiento. Hace presente que durante el tiempo en que estuvieron dentro del galpón, en todo momento fueron golpeados y torturados por los militares y carabineros que llegaron a ese lugar; en esto estuvieron hasta alrededor de las 18.00 horas, cuando subieron a un helicóptero a las siete personas que se quedaron afuera del galpón, llevándoselas hasta la ciudad de Puerto Montt, mientras que a ellos les dieron la indicación de presentarse día por medio en la Tenencia de Carabineros de Fresia. Luego de este hecho, no tuvo mayor contacto y noticias de las personas que fueron detenidas y sacadas del asentamiento, hasta mucho tiempo después. Finalmente, hace presente que es absolutamente falso que ellos hayan tenido armas en el asentamiento, ya que los militares y carabineros solo encontraron sus herramientas de trabajo. De igual manera, es falso y absurdo el hecho de que supuestamente ellos estaban planeando asaltar la Tenencia de Carabineros de Fresia, ya que ellos solo eran campesinos trabajadores y en ningún caso guerrilleros, solo tuvieron la intención de trabajar y surgir con sus familias.

En declaración judicial de fs. 2455, de fecha 11 de noviembre de 2016 (Tomo V), señala que debe precisar que fue golpeado afuera del galpón y dentro del mismo, cuando llegó Villarroel y le dijo: "a este lo conozco", y le dio un puntapié; estaban todos tendidos boca abajo, con las piernas abiertas; recuerda que al que más golpeó fue a Arismendi, presidente del asentamiento, a él lo golpeó mucho, brutalmente. Villarroel andaba con un implemento con el que golpeaba en la cabeza, no sabría decir si era de cuero o madera, con eso le reventó los oídos a Arismendi. Todos los militares andaban con la cara pintada, pero a Villarroel lo conocía, a él lo identificó sin problemas. Recuerda a los detenidos se los llevaron en un helicóptero. Desde antes de los hechos sucedidos en el asentamiento El Toro, Villarroel era abusivo y prepotente, decía que él mandaba. Villarroel estaba a cargo del allanamiento, aunque él no niegue. Puede precisar que nunca vio una escuela de guerrilla en el asentamiento El Toro. Se escuchaban las bombas que eran lanzadas en el campo; también recuerda que el allanamiento fue en horas de la mañana, pudiendo advertir un gran número de militares. Andaba un teniente Mejías, que le devolvió su billetera, la que le había sido sustraída por un militar, y le señaló que ellos habían ido a allanar, no a robar,

Secuestros, apremios ilegítimos, detenciones ilegales y homicidios de Mario Cesar Torres Velásquez, José Mario Cárcamo Garay, Francisco del Carmen Avendaño Bórquez, Oscar Arismendi Medina, José Luis Felmer Klenner y José Antonio Barría Barría.

así que le dijo que contara su plata. Sabe que el teniente era de apellido Mejías porque se identificó, era de Llanquihue. Agrega que por comentarios se supo que la señora Carrillo, dueña del Fundo El Toro, habría conversado con Sergio Leigh Guzmán y habría pagado lo necesario para que sacaran a los asentados del lugar y que los bombardearan con familia y todo.

A.2. LUIS ALBERTO SEGUNDO LOPETEGUI SANTANA. En declaración extrajudicial prestada con fecha 09 de diciembre de 2009, rolante a de fs. 422 a fs. 423 y copia de fs. 462 a fs. 463, (tomo I) Acota que a principios del mes septiembre del año 1973, fue destinado a la Primera Comisaría de Puerto Varas, dependiente de la Prefectura N° 25 de Llanquihue, en esta unidad permaneció hasta aproximadamente el año 1992. Respecto a los hechos que se le comentan, afirma que recuerda en una oportunidad mientras se encontraba acostado descansando en la Comisaría de Puerto Varas, fue notificado por el personal de guardia que al día siguiente, debería acompañar a un procedimiento al Jefe de la Tenencia de Llanquihue, quien era un Teniente de apellido MEJIAS, por ello, recuerda que se levantó muy temprano y pasó el Teniente MEJIAS, en un vehículo a buscarlo, luego sin decirle para dónde iban, se dirigieron a la Segunda Comisaría de Puerto Montt, donde le recibieron varios Carabineros y en ese momento se dirigieron todos al Regimiento Sangra de Puerto Montt, donde les ordenaron formar. En ese lugar, había personal del Ejército, de la FACH y ellos eran el único personal de Carabineros que se veía, en ese momento les pasaron pasta de zapato, para pintarse la cara y mimetizarse, luego de esto formaron una caravana y partieron, luego fueron a un sector rural cercano a la localidad de Fresia, donde llegaron en vehículo hasta cierta parte, luego se formaron nuevamente y se dividieron por grupos, quedando a cargo de un Oficial, quienes los hicieron avanzar por el bosque y matorrales en hilera, llegando hasta un punto donde les ordenaron desplegarse en un sector, quedando ocultos entre el matorral del lugar esperando que amanezca y la llegada de unos helicópteros, según se les dijo más tarde, luego de un rato sintieron el ruido de unos helicópteros, los que al llegar al lugar comenzaron a sobrevolar el sector, arrojando bombas en determinados lugares, en ese momento se les ordenó avanzar hasta el claro del campo con vista a un galpón y una casa que había en el lugar, por ello los grupos que estaban delante de ellos, ingresaron a estos lugares, sacando desde su interior a varias personas, mientras otras arrancaban en diferentes direcciones, siendo también detenidos por el personal que cubría el perímetro. Decanta que en

Secuestros, apremios ilegítimos, detenciones ilegales y homicidios de Mario Cesar Torres Velásquez, José Mario Cárcamo Garay, Francisco del Carmen Avendaño Bórquez, Oscar Arismendi Medina, José Luis Felmer Klenner y José Antonio Barría Barría.

ese lugar permaneció varias horas, siempre cubriendo el perímetro, mientras otros uniformados, entre los que se encontraba el Teniente VILLARROEL, quien era el Jefe de la Tenencia de Fresia, recorría y revisaba el lugar, a la vez que interrogaban a las personas que vivían en el sector y las ingresaban al interior del galpón que había en el lugar, sin que ellos pudieran saber o ver que ocurría en su interior. A la vez dice que más tarde, no recuerda la hora exacta, en que se les ordenó que debían replegarse hasta los vehículos, ya que tenían que abandonar el lugar, en ese momento desconoce que ocurrió con las personas detenidas, si estas fueron llevadas por personal de alguna Institución a sus cuarteles, ya que ellos regresaron del lugar, sin tener más información. Finalmente descarga que una vez que llegó al lugar del operativo, se percató que además del grupo de Carabineros que llegaron de Puerto Montt, también estaba el Teniente VILLARROEL, acompañado de personal de su unidad, entre los que se encontraba el Carabinero ULE GUINEO, entre otros que no conocía.

En declaración judicial de fs. 1975 a fs. 1975 vta. (tomo IV) Ratifica en todas sus partes los hechos que relató ante la PDI, el 09 de diciembre de año 2009, en cuanto a que 2 o 3 días antes del 11 de septiembre de 1973, estando en la Comisaria de Puerto Varas se le ordenó acompañar al Teniente Mejías de la Tenencia de Carabineros de Llanquihue, el que muy temprano pasó a buscarle, trasladándose a la 2da. Comisaria de Puerto Montt, donde advirtió la presencia del personal del Ejército y la Fuerza Aérea además de Carabineros ordenándoseles pintar la cara para mimetizarse, dirigiéndose en caravana a la Tenencia de Fresia, en aquella época no sabía dónde se dirigían, solo sabe que era un sector rural. Narra que cuando llegaron se bajaron del vehículo, ordenándoseles formarse, dividiéndose en grupo, quedando a cargo de un oficial de la Fuerza Aérea, avanzando por el bosque, dispersándolos por un radio de un sector de pampa, quedando ocultos entre los matorrales, a la espera de la llegada de unos helicópteros, los que llegaron en la madrugada, sobrevolando el sector los que arrojaron bombas, al parecer de ruido, ahí se les ordenó avanzar hasta el claro del campo con vista a un galpón y a una casa, quienes ingresaron al galpón fue personal del Ejército, de la Fuerza Aérea y el Teniente Villarroel con su personal, entre ellos Ule, sacando desde el interior a varias personas, quienes fueron detenidos en su mayoría en el mismo lugar y aprehendidos los que arrancaron, ello mientras el que suscribe cubrían el radio del sector, permaneciendo en dicho lugar varias horas, ello mientras el Teniente Villarroel y otros uniformados

Secuestros, apremios ilegítimos, detenciones ilegales y homicidios de Mario Cesar Torres Velásquez, José Mario Cárcamo Garay, Francisco del Carmen Avendaño Bórquez, Oscar Arismendi Medina, José Luis Felmer Klenner y José Antonio Barría Barría.

recorrían y revisaban el lugar interrogando a las personas que vivían en el sector y las que ingresaban al interior del galpón, sin saber ellos o ver que ocurrió en el interior, estas personas fueron mantenidas por varias horas al interior del galpón, más tarde se les ordenó retirarse del lugar, desconociendo que ocurrió con los detenidos, al parecer solo hombres y desconociendo también si estos fueron llevados por algún funcionario o institución. Recalca que precisar al llegar al lugar del operativo junto al Teniente Mejías y 9 o 10 funcionarios más de la 2da. Comisaría de Puerto Montt y personal del Ejército y la Fuerza Aérea, ya estaba en el lugar el Teniente Villarroel con el carabinero Ule entre otros a los que no conocía. Sugiere que no regresó al mismo lugar ni realizó ninguna otra actividad que la anteriormente señalada. Asegura que llegaron al lugar del procedimiento antes indicado a lo menos 2 helicópteros, sin poder precisar a qué institución uniformada pertenecían, según recuerda no bajaron ni aterrizaron en el lugar.

En declaración judicial de fs. 3287 a fs. 3288 (tomo VIII) ratifica su declaración prestada a en Investigaciones de Chile y que ha leído, la cual rola a fojas 49 de autos. Acota que ingresó a Carabineros de Chile el 15 de agosto del año 1968 en la Primera Comisaría de Osorno y donde fue trasladado inmediatamente a Santiago. EL 1 de septiembre del año 1973, llegó a prestar funciones a la Primera Comisaría de Carabineros de esta ciudad y jubiló con el grado de Sargento Primero el 1 de enero del año 1994, prestando funciones en la Segunda Comisaría de Puerto Montt. Por otra parte apunta que no perteneció a ningún organismo de inteligencia o de seguridad del estado, tampoco le tocó participar o escoltar a detenidos que fueron fusilados por orden de algún Tribunal Militar. Conjetura que nunca trabajó en la Tenencia de Fresia, y para el Golpe Militar cumplía funciones en esta ciudad, sin embargo, no recuerda si fue antes o después del 11 de septiembre de 1973, fue notificado por un funcionario de guardia que a las 05.00 de la madrugada tenía que acompañar en un procedimiento al Teniente Mejías, que era el Jefe de Tenencia en ese tiempo de Llanquihue, sin saber de qué se trataba. A la hora señalada llegó el Teniente y se dirigieron a Puerto Montt a la Segunda Comisaría, y de ahí se subió un grupo de Carabineros al vehículo en el cual iban ellos. Posteriormente se trasladaron al Regimiento Sangra de Puerto Montt, había más personal de Ejército y de la Fuerza Aérea, y les dieron a conocer que iban a ir a un procedimiento al Sector de Fresia, sin señalar motivo y partieron en caravana, en varios vehículos. Llegamos hasta cierta parte en vehículo y después con el tiempo supo que se trataba del

Secuestros, apremios ilegítimos, detenciones ilegales y homicidios de Mario Cesar Torres Velásquez, José Mario Cárcamo Garay, Francisco del Carmen Avendaño Bórquez, Oscar Arismendi Medina, José Luis Felmer Klenner y José Antonio Barría Barría.

Sector la Isla, se bajaron y caminaron hacia unos potreros, donde había matorrales, monte, junquillos y les ordenaron que abrieran en línea entre 15 a 20 metros por separado y permanecer oculto en el lugar hasta que aparezcan los helicópteros. Conjetura que Cuando llegaron los helicópteros, tiraron bombas fuera del perímetro que se estaba cubriendo, salieron al claro en una pampa limpia donde se divisaba una casa y un galpón, salió gente que arrancó en diferentes direcciones, las cuales fueron detenidas por personal que estaba en el perímetro y los llevaron al interior del galpón. Efectivamente también estaba el Teniente de Carabineros don Rene Villarroel Sobarzo, y personal de su destacamento, con él no habló, pero si participó en la detención de las personas que estaban en el lugar, las que eran trasladadas al galpón. Después de un rato les ordenaron que regresen a los vehículos y desde ahí directo a las unidades respectivas. Finaliza y detalla que esta fue la única oportunidad en que participó en un procedimiento de este tipo.

B. DOCUMENTOS (9)

B.1. Certificados de defunción de las víctimas de autos.

B.1.1. Fs. 14 (Tomo I) de Mario Cesar Torres Velásquez, el que indica como causa de defunción “múltiples heridas a bala toraxicas”

B.1.2. Fs. 17 (Tomo I) de José Antonio Barría Barría el que indica como causa de defunción “múltiples heridas a bala toraxicas”

B.1.3. Fs. 19 (Tomo I) de Francisco del Carmen Avendaño Bórquez, no indica causa de defunción.

B.1.4. Fs. 22 (Tomo I), fs. 614 (tomo II) de Oscar Arismendi Medina el que indica como causa de defunción “múltiples heridas a bala toraxicas”

B.1.5. Fs. 54 (Tomo I), fs. 598 (Tomo II) de José Mario Cárcamo Garay el que indica como causa de defunción “múltiples heridas a bala toraxicas”

B.1.6. Fs. 187 (Tomo I) y fs. 758 (Tomo II) de José Luis Felmer Klenner el que indica como causa de defunción “múltiples heridas a bala toraxicas”

B.2. De fojas 43 a fs. 44 (Tomo I) Fotocopia de página del diario “La Discusión” de 6 de noviembre de 1973, titulado “fusilados seis extremistas”

B.3. De fs. 72 (Tomo I) Oficio de la Fuerza Aérea de Chile de fs. 72 (Tomo I), mediante el cual remite fotocopia causa Rol n° 11/73, guardado en custodia y mantenido a la vista en esta causa

Secuestros, apremios ilegítimos, detenciones ilegales y homicidios de Mario Cesar Torres Velásquez, José Mario Cárcamo Garay, Francisco del Carmen Avendaño Bórquez, Oscar Arismendi Medina, José Luis Felmer Klenner y José Antonio Barría Barría.

B.4. De fojas 188 (Tomo I) Fotocopia de partida de defunción de José Luis Felmer Klenner el que indica “inscripción practicada por orden de la fiscalía militar en tiempo de guerra, por oficio N° 81 de fecha 19 de octubre de 1973”

B.5. De fojas 189 a fs. 200 (Tomo I), fs. 615 a fs. 625 (Tomo II) Fotocopia simple de sentencia dictada en consejo de Guerra del Juzgado de Aviación rol 11/73 de la Fiscalía militar en tiempos de guerra

B.6. De fojas 501 a 504 (Tomo II) copia de páginas 421 a 423 del Informe de la Comisión Nacional de Verdad y Reconciliación, donde figura el caso de las 7 víctimas de autos y se señala *“tras analizarlo, en conjunto con otra serie de antecedentes y testimonios recibidos, la comisión ha llegado a la convicción de que los ejecutados fueron víctimas de una violación de los derechos humanos cometida por los agentes del Estado, especial al derecho a la vida y al justo proceso”*

B.7. De fojas 911 a fs. 912 (Tomo II) copia de informe de fecha 22 de septiembre de 1973, enviado al General Sergio Leigh Guzmán, por el Capitán Eugenio Covarrubias Valenzuela, respecto del operativo en el Fundo El Toro.

B.8. De fojas 3.095 (Tomo VII) Oficio N° 165 del Departamento de Derechos Humanos de Carabineros que remite copias certificadas de la hoja de vida del Coronel (R) Osvaldo Mejías Leyton y del Cabo 1° (R) José Harnoldo Ule Guinero (cuyos antecedentes fueron guardados en cuaderno separado según resolución de fojas 3.097)

B.9. De fs. 3235 a fs. 3241 (Tomo VIII) Informe pericial documental del Laboratorio de Criminalística Central de la Policía de Investigaciones de Chile el que en sus conclusiones indica “1. Las firmas trazadas a nombre de Fernando Luis CONCHA GIORDANO, Edinson Gabriel CHAVEZ GALLARDO y Gabriel Osvaldo MEJÍAS LEYTON en los documentos impugnados, signados 1,2 y 4, descritos en el punto I.- de este informe corresponden a firmas genuinas de estas personas

27°) Que del conjunto de elementos probatorios antes detallados y relacionados generales y específicos. Ponderados, consistentes en testigos, documentos y pericias antes señaladas como además se indica en el auto acusatorio de **fs. 4.809 a 4.824 (Tomo XIV)**, con fecha 05 de febrero de 2021, permiten al Tribunal a través de los medios de prueba legal que se han detallado, relacionados y aquilatados llegar a la convicción:

Secuestros, apremios ilegítimos, detenciones ilegales y homicidios de Mario Cesar Torres Velásquez, José Mario Cárcamo Garay, Francisco del Carmen Avendaño Bórquez, Oscar Arismendi Medina, José Luis Felmer Klenner y José Antonio Barría Barría.

A. Que han existido los delitos de **secuestros, apremios ilegítimos (torturas) y detenciones ilegales, en su carácter de lesa humanidad** en las personas de Mario Cesar Torres Velásquez, José Mario Cárcamo Garay, Francisco del Carmen Avendaño Bórquez, Oscar Arismendi Medina, José Luis Felmer Klenner y José Antonio Barría Barría, previstos y sancionados en los artículos los artículos 141, 148 y 150 N°1 del Código Penal, respectivamente, en su texto vigente a la fecha de los hechos investigados, ilícitos perpetrados en la comuna de Fresia y Puerto Montt, entre los meses de septiembre y octubre de 1973.

B. Que en estos ilícitos le ha cabido la responsabilidad en calidad de **autor** en virtud del artículo 15 N° 1 del Código Penal al acusado **GABRIEL OSVALDO MEJÍAS LEYTON**

28°) CARLOS HUMBERTO BERRÍOS RODRÍGUEZ de fs. 3405 a fs. 3407 y de fs. 3420 a fs. 3421 vta. (Todas del tomo IX)

En declaración policial de 22 de mayo de 2019, que rola de fs. 3.405 a fs. 3.407 (tomo IX), acota que ingresó al Ejército de Chile en el año 1969, luego de haber realizado el año anterior el servicio militar como Conscripto. Recuerda que ingresó en base a que surgió la posibilidad de hacer carrera y postuló a la escuela de Suboficiales. Su primera destinación fue al Regimiento de Infantería Reforzado N° 15 en Calama, como clase instructor. En ese lugar estuvo trabajando cerca de un año, para ser destinado al Regimiento de Infantería N° 12 "Sangra" en Puerto Montt, estando en Puerto Montt recuerda que posterior al día 11 de Septiembre y luego de un allanamiento en el cual participó y del cual dará detalles más adelante, llegó un oficio el cual hacía postular a un curso de especialidad en Alta Montaña, al cual concurrió durante una año, para luego volver al Regimiento un par de meses y nuevamente postular a la Escuela de Suboficiales del Ejército a fin de obtener el título de Profesor Militar. Fue destinado en tanto, luego de este curso, a la Escuela de Suboficiales, donde permaneció unos dos o tres años, fecha para la cual comenzó a tener algunos problemas con el mando superior de la misma escuela, puesto que estaba a cargo del Almacén de Material de Guerra, por lo que todos quienes cumplían labores en esta sección, estaban excluidos de los servicios de guardia, pero en su caso de igual forma lo incluyeron en el rol de los servicios, a lo cual manifestó en

Secuestros, apremios ilegítimos, detenciones ilegales y homicidios de Mario Cesar Torres Velásquez, José Mario Cárcamo Garay, Francisco del Carmen Avendaño Bórquez, Oscar Arismendi Medina, José Luis Felmer Klenner y José Antonio Barría Barría.

reiteradas oportunidades sus quejas, lo cual conllevó en definitiva ser apartado de las filas de la Institución luego de ocho años, siendo dado de baja el año 1977 o 1978 si mal no recuerda. En referencia a una declaración que le es exhibida, la cual se adjunta al presente oficio, en la cual se ve reflejada su identidad y participación eventual en un allanamiento al Fundo El Toro, cercano a la ciudad de Puerto Montt y que data de fecha 05 de octubre de 1973, reconoce haber participado de ese allanamiento en la fecha que es expuesta. Sin embargo, no recuerda haber firmado tal documento ante la Fiscalía Militar ni nada semejante. Hace presente que la firma del declarante se asemeja a la suya, no obstante es enfático en reiterar que no recuerda haber firmado ese documento, pese a que dice su nombre al inicio y, asimismo, al final de este su identidad se encuentra en el número 7 de 8, debiendo dejar en claro, que nunca ha declarado o fue llamado a declarar a la Fiscalía Militar por algún operativo que haya participado en el año 1973. Por otra parte, ignora dónde funcionaba la Fiscalía Militar en Puerto Montt.

Aclara para conocimiento del tribunal, que en su estancia en el Regimiento Sangra fue destinado primeramente a la Primera Compañía de Infantería, estaba a cargo el capitán Eugenio Covarrubias, eran tres secciones compuestas de unos 33 integrantes aproximadamente por sección y el declarante era a su vez instructor de la primera escuadra. Recuerda pocos nombres de otros clases de la compañía, entre ellos sólo a los cabos González y Silva. Volviendo a su relato y como al inicio del mismo representó, en referencia al allanamiento al Fundo El Toro, manifiesta que ese día parte de su compañía concurrió al lugar del allanamiento. Recuerda que el Capitán Eugenio Covarrubias el día anterior dio la orden de esta diligencia, a la cual no solo concurrió su compañía, sino otras del mismo Regimiento, además vio ese día un helicóptero de la FACH, estuvieron también presente personal de Carabineros. Recuerda haber sido llevado en un helicóptero FACH a ese sitio. En relación a las identidades que se le han dado a conocer, sólo le son algo conocidas las de Edinson Chavez y Jaime Serra, los demás son desconocidos o bien no los recuerda por el tiempo transcurrido. Si recuerda que todo este operativo estuvo a cargo del Capitán Covarrubias, el cual era la máxima autoridad militar de la época en Puerto Montt. Respecto de la cantidad de helicópteros que pudo haber avistado, recuerda solo que un helicóptero sobrevolaba el predio o fundo, desconoce si había otros o bien fuera el mismo en que lo trasladaron al lugar. Referente a personas detenidas en el

Secuestros, apremios ilegítimos, detenciones ilegales y homicidios de Mario Cesar Torres Velásquez, José Mario Cárcamo Garay, Francisco del Carmen Avendaño Bórquez, Oscar Arismendi Medina, José Luis Felmer Klenner y José Antonio Barría Barría.

lugar, solo recuerda haber visto a una persona en esta condición, al parecer resguardada por un Carabinero, el cual vestía mimetizado de acuerdo al ambiente. No le correspondió en particular detener gente, ni ver a otros detener más personas. Rememora que en este allanamiento efectivamente había unos túneles provistos con bambú y que en uno de estos encontró un saco con alimentos, charqui particularmente y de esa situación dio aviso al capitán Covarrubias. No vio tampoco armamento incautado. En resumen, no es todo efectivo lo que se señala en la declaración adjunta al presente oficio (*se hace referencia al oficio 512-2019 que ordenó tomar esta declaración que está fs. 3.408 (tomo IX). En la letra e) de este oficio dice "Participación que él tuvo en causa rol 11-73, de acuerdo a la declaración que rola a fs. 57 vta. del expediente antes mencionado (cuya copia simple fue enviada adunata al oficio 309-2019), su participación es lo que acaba de relatar. Recuerda que llegaron algo tarde al operativo y que después de que este aconteció, se habló del asunto en el regimiento a fin de sacar conclusiones, como llegaron tarde, no supieron bien quién antes de ellos (Regimiento) pudieron haber estado presente en el lugar.*

En declaración judicial por videoconferencia de fecha 04 de junio de 2019, que rola a fs. 3420 a fs. 3421 vta. (tomo IX), ratifica íntegramente su declaración judicial prestada ante la Brigada Investigadora de Delitos contra los Derechos humanos que rola de fojas 3.405 a 3.407. Respecto a si conoció al ex funcionario de ejército Juan Herrera Silva, responde que sí, que era de la compañía a la que el declarante pertenecía, pero no sabe si estaba el día del allanamiento porque era muy difícil poder individualizar a los compañeros, ya que la mayoría estaba mimetizado. El tribunal le consulta si estaban presentes Edison Chávez Gallardo, Fernando Concha Giordano y Francisco Alarcón Castro, porque el deponente ha dicho que después se conversó en el regimiento sobre el allanamiento, contestando que de un momento les decían que iban a ir a tal parte y ellos iban no más, entonces por lo menos él no sabía de qué se trataba a lo que iban y al parecer llegaron tarde, parece que antes habían participado otros los cuales detuvieron a personas. Por lo tanto no estuvo en el operativo como tal, es decir, no detuvo a nadie. Sobre qué compañía o escuadra del regimiento fue, puntualiza que Parece que seleccionaron a algunos conscriptos de distintas partes, porque había conscriptos que no conocía que quizás eran de otro regimiento. Como andaban todos pintados era difícil reconocer a las personas. En

Secuestros, apremios ilegítimos, detenciones ilegales y homicidios de Mario Cesar Torres Velásquez, José Mario Cárcamo Garay, Francisco del Carmen Avendaño Bórquez, Oscar Arismendi Medina, José Luis Felmer Klenner y José Antonio Barría Barría.

cuanto a si se llevaron detenidos en el helicóptero en el que iban, añade que cuando llegaron al operativo y los bajaron del helicóptero ya habían llegado fuerzas anteriormente y habían detenido a las personas. A la pregunta de si en ese grupo iba algún superior al mando, responde que no, que sólo iban uniformados. Y en esa época el Capitán Eugenio Covarrubias estaba a cargo del operativo. Indica el declarante que él salió después, su grupo llegó después supuestamente llegaron atrasados. Lo que pasa es que la PDI le leyó un informe que supuestamente había firmado y ahí decían cosas que no eran reales. En cuanto al helicóptero, este era de la Fuerza Aérea, no recordando desde donde salió ese helicóptero, parece que los llevaron en un camión hasta la Fuerza Aérea y ahí los subieron al helicóptero. Es muy difícil poder recordar. Dentro del helicóptero el declarante llevaba su fusil SIG 762.30 que era el que usaba el ejército en esa época y cada soldado llevaba el suyo, no llevando más armamento. Cuando llegaron al fundo, recuerda que les dijeron que registraran todos los sectores para ver si encontraban algo, entonces con otros conscriptos entraron a un túnel hecho de bambú que tenía unas flechitas de papel y por ahí se guiaron. Encontraron un saco como de género donde había charqui y alimento, porque con eso cree que se alimentaban. Apenas volvió le dijo al capitán lo que habían encontrado. No recuerda si se lo entregaron a Covarrubias, pero se lo entregaron al que estaba a cargo. No conoció a otro oficial, el único oficial que vio fue el que iba conduciendo el helicóptero que al parecer era de la Fuerza Aérea, pero no recuerda su nombre. Donde llegaron se acuerda que era una zona boscosa como una pesebrera de animales, ahí llegaron. Lo que vio fue a una persona que se dio a la fuga a caballo y al parecer un helicóptero iba en persecución de esa persona. Pero no vio otras personas, ya sea mujeres, hombres o niños, porque no llegaron al lugar de las casas y solo les dieron la orden de registrar la zona. Sobre la pregunta de cómo y con quien regresó una vez finalizado el operativo, responde que volvieron en el helicóptero, junto con los mismos que habían llegado, eran como unos 4 o 6, siendo muy difícil poder individualizar porque eran de otras ramas y otros regimientos. Calcula que en total como una sección, porque una sección normalmente está compuesta por 3 escuadras y cada escuadra son 13 conscriptos. Él iba a cargo de una escuadra, porque era comandante de escuadra, era cabo 2º en ese tiempo, por lo tanto iba a cargo de unos 11 conscriptos aproximadamente, pero no eran de la compañía suya porque no los conocía. No podría especificar bien. Sobre la pregunta si

Secuestros, apremios ilegítimos, detenciones ilegales y homicidios de Mario Cesar Torres Velásquez, José Mario Cárcamo Garay, Francisco del Carmen Avendaño Bórquez, Oscar Arismendi Medina, José Luis Felmer Klenner y José Antonio Barría Barría.

conocía bien al capitán Covarrubias acota que sí, porque era su capitán y lógicamente cumplía las funciones de acuerdo al reglamento militar. Se le lee en lo pertinente lo obrado de fs. 2 del expediente militar causa rol 11-73, señalando que fue al operativo, pero no detuvo a nadie porque llegaron atrasados, parece que participaron otras personas antes que ellos. Sobre alguna conversación posterior al operativo en el Fundo El Toro, contesta que esas cosas eran muy herméticas, nunca se comentaba. Puntualiza que hubo detenidos, pero no sabe quiénes, tampoco el destino de ellos. Finaliza precisando que no fue a la Fiscalía Militar, ni firmó ningún documento, por lo tanto esa declaración no es suya.

29°) Que haciéndonos cargo de las declaraciones indagatorias del acusado **Carlos Humberto Berríos Rodríguez**, quien fue sometido a proceso a **fs. 3.518 y siguientes (Tomo IX)** con fecha 26 de septiembre de 2019. **Acusado** según el auto acusatorio de **fs. 4.809 a fs. 4.824 (Tomo XIV)**, con 5 de febrero de 2021, como **autor** de los delitos de los delitos de **secuestros, apremios ilegítimos (torturas) y detenciones ilegales**, en su carácter de lesa humanidad, antes descritos, en las personas de Mario Cesar Torres Velásquez, José Mario Cárcamo Garay, Francisco del Carmen Avendaño Bórquez, Oscar Arismendi Medina, José Luis Felmer Klenner y José Antonio Barría Barría, delitos perpetrados en la comuna de Fresia y Puerto Montt, entre los meses de septiembre y octubre de 1973. Que si bien el acusado se ubica en la fecha, lugar y sitio del suceso, según sus propios dichos, agrega factores que podrían eximirlo de responsabilidad en los hechos. No obstante lo anterior, según el mérito del proceso, las pruebas rendidas y ponderadas en conformidad a la ley, obran en su contra los siguientes elementos de convicción.

Desde ya, por síntesis y economía procesal se dan por reproducidos todos los elementos probatorios generales antes ponderados y los específicos relacionados y aquilatados puntualizando lo siguiente:

A. DECLARACIONES (5)

A.1. PATRICIO ARTURO ARISMENDI AÑAZCO. En declaración extrajudicial de **fs. 93 a fs. 94 de fecha 18 de octubre de 2008 (Tomo I) (copia de fs. 257 a fs. 258)** señala que es hijo de Oscar Arismendi Medina, quién era militante del Partido Socialista y que fue fusilado el día 19 de octubre de 1973. Para el año 1973 vivía con su familia compuesta por su padre, su madre Elsa Añazco Añazco, quién actualmente se encuentra fallecida, sus hermanas Miriam

Secuestros, apremios ilegítimos, detenciones ilegales y homicidios de Mario Cesar Torres Velásquez, José Mario Cárcamo Garay, Francisco del Carmen Avendaño Bórquez, Oscar Arismendi Medina, José Luis Felmer Klenner y José Antonio Barría Barría.

Salomé, quién reside en la comuna de Fresia, María Cristina quién se encuentra fallecida y Nilsa Ester, quién reside en Canadá. En aquel tiempo vivían en el Fundo El Toro, específicamente en el asentamiento que había en ese lugar, donde se juntó un grupo de personas a vivir en comunidad y se trabajaba entre todos para salir adelante. Durante el tiempo que estuvieron en el fundo no tuvieron problemas o inconvenientes con personas algunas. Es el caso que el día 20 de septiembre del año 1973, en horas de la mañana, llegaron una gran cantidad de militares y carabineros, quienes rodearon el asentamiento y apoyados por un helicóptero, ocuparon el lugar tomando detenidos a todos los hombres adultos, y luego de permanecer todo el día en el sector torturando a los detenidos, se llevaron a las seis personas que eran los dirigentes del asentamiento, entre los que se encontraba su padre. Con respecto a ese día, indica que tenía la edad de cinco años, pero tiene algunos recuerdos de lo que sucedió y entre ellos me acuerdo de cuando los militares caminaban por encima de los cuerpos de las personas detenidas; recuerda el instante en que el Jefe de la Tenencia de Fresia, de nombre René Villarroel Sobarzo, conocido con el apodo de “El Juan Metralla”, quién disparó su fusil al lado de la cabeza de su padre, y en ese momento se la reventaron los oídos; esos son los hechos de los cuales tiene conciencia. De igual forma, indica que la persona que tiene mayor claridad con respecto a los hechos acontecidos es su hermana Miriam Salomé, ya que ella tenía alrededor de diecisiete años para esa fecha, y fue ella junto a su madre, quienes vieron a su padre cuando fue detenido. Señala que luego de un tiempo de ocurridos los hechos y a medida que iba creciendo, su madre y su hermana Miriam, le fueron contando que ese día en que detuvieron a sus padre, en horas de la tarde, se lo llevaron en compañía de otras cinco personas, en un helicóptero, con destino a la Tenencia de Fresia, desde este lugar fueron trasladados hasta el Cuartel de la Policía de Investigaciones de Puerto Montt, en donde estuvieron y luego de no sabe cuánto tiempo, fueron enviados al Regimiento Sangra de Puerto Montt, donde permanecieron todo el tiempo. Agrega que durante algún tiempo en el que estuvo su padre detenido el Puerto Montt, fue visitado por su tía Teresa Añazco, quién era hermana de su madre, quién le llevaba comida, ignora a qué lugar. Durante ese tiempo, en que su padre estuvo detenido, también tuvo en alguna ocasión la oportunidad de mandar sus ropas a la casa, las cuales llegaban desgarradas y con sangre; en otra oportunidad llegó hasta una carta de él, donde se despedía de ellos y les dejaba sus pocas pertenencias que tenía, cree él que

Secuestros, apremios ilegítimos, detenciones ilegales y homicidios de Mario Cesar Torres Velásquez, José Mario Cárcamo Garay, Francisco del Carmen Avendaño Bórquez, Oscar Arismendi Medina, José Luis Felmer Klenner y José Antonio Barría Barría.

sabía que iba a ser fusilado. Posteriormente, luego que su padre fuera fusilado junto a las otras cinco personas del asentamiento, fueron enterrados en el cementerio de Puerto Montt, sin que se les permitiera asistir a la sepultación, pero luego de un mes de haber sido sepultado, su madre solicitó que su cuerpo fuera trasladado a Fresia, por ello los mismos militares lo exhumaron, trasladándolo hasta el cementerio de Fresia, hecho al que asistieron su madre y su hermana Miriam, pero hasta la fecha no tiene certeza si el cuerpo que sepultaron en Fresia corresponde a su o no padre, ya que, como lo dijo anteriormente, nadie de ellos vio cuando lo sepultaron primeramente en Puerto Montt, solo vieron cuando llegaron los militares con un ataúd sellado a Fresia, sin que se pudiera confirmar o descartar que era su padre. Finalmente, agrega que más adelante proporcionará algunos antecedentes con respecto a personas que residieron en el Asentamiento El Toro, quienes fueron testigos y víctimas de los hechos antes narrados, quienes tienen mayores detalles al respecto, ya que es su intención de que estos hechos se investiguen, se identifiquen a las personas que tienen responsabilidad en estos crímenes, que sean juzgados como corresponde y paguen sus culpas ante la ley.

En declaración judicial mediante plataforma virtual zoom, de fs. 4747 a fs. 4749, de fecha 14 de octubre de 2020 (Tomo XIII), señala que las instituciones que estuvieron presentes en el allanamiento fueron carabineros y militares. Por lo que sabe, su padre fue trasladado a Fresia y Puerto Montt. En Fresia estuvo en la Tenencia y en Puerto Montt no tiene muy claro donde estuvo detenido. Esa información la tiene su hermana Miriam. Villarroel era el que llevaba la batuta, el que castigaba a las personas era él. El resto de los carabineros solo obedecían órdenes de él. Villarroel fue como el jefe. No recuerda si antes del operativo ya había ido un grupo de carabineros o militares al lugar. Nunca su madre le comentó eso. Solamente en ese momento llegaron y aparecieron de sorpresa. Lo que cuenta de los hechos sucedió en la mañana. Como niño el recuerda que llegaron los militares, tomaron a la gente, los botaron a todos al lado de un árbol viejo que estaba tirado, era como un pellín y ahí los dejaron boca abajo y caminaban encima de ellos. Los levantaban de las mechas. A su padre lo levantaron de las mechas, porque pasó un caballero, Pablo Carrillo, entonces lo levantaron para preguntarle quién era y si lo conocía y ahí lo siguieron torturando. Lo que más le impactó es cuando Villarroel “Juan Metralla”, le disparó con el fusil al lado de los oídos a su papá y le reventó los oídos, eso es algo que hasta los días de hoy le impacta. Su madre le contó en cuanto a los lugares donde estuvo

Secuestros, apremios ilegítimos, detenciones ilegales y homicidios de Mario Cesar Torres Velásquez, José Mario Cárcamo Garay, Francisco del Carmen Avendaño Bórquez, Oscar Arismendi Medina, José Luis Felmer Klenner y José Antonio Barría Barría.

detenido, visitas, cartas, todo eso, y su hermana Miriam, que es la que más vivió con ellos. Su madre no podía leer las cartas porque era analfabeta. El personal de carabineros y militares se dejó caer por los montes, por las orillas, desde temprano. Andaban helicópteros arriba rondando. Cuando él mira las películas de guerra le recuerda eso. Tenían todo rodeado y nadie podía salir por ningún lado. Cuando terminó el operativo toda la gente del sector que se quedó se fueron; se llevaron a quienes se tenían que llevar y quedaron ellos solos. No tiene mucha conciencia de que participaran civiles. Del único que tiene más conciencia es de Juan Metralla, eso es lo que más recuerda, como si fuera hoy.

A.2. LUIS ALBERTO GUERRERO URIBE. En declaración policial de fecha 16 de marzo de 2010, que rola de fs. 459 a fs. 459 (Tomo I), acota que para el año 1973, era militante del Movimiento de Izquierda Revolucionaria (MIR), por ello fue detenido con fecha 13 de septiembre del mismo año, en la calle Los Leones de la Población Lintz, siendo derivado primeramente al Regimiento Sangra, luego de un tiempo a la Segunda Comisaría de Carabineros de esa ciudad, seguidamente fue enviado al cuartel de la Policía de Investigaciones, para finalmente llegar a la cárcel de Chin Chin, donde estuvo alrededor de dos años, ya que fue condenado por un consejo de guerra a la pena de dos años con doscientos días de cárcel. Agrega que estaba en la cárcel de Chin Chin, compartiendo la celda con los muchachos detenidos en el Asentamiento de El Toro, quienes estaban muy preocupados y con miedo a que fueran a condenarlos con penas muy altas, pero recuerda que en esa oportunidad les dijo que estuvieran tranquilos, ya que los sujetos que los tenían detenidos no les iban a hacer nada, porque eran muy cobardes, ya que por ejemplo a él le habían hecho simulacro de fusilamiento varias veces, cosa que nunca ocurrió, por lo que trató de tranquilizarlos, pero después de unos días se informó dentro de la misma cárcel, que los muchachos habían sido fusilados. Recuerda que en el tiempo en que estuvo detenido en Carabineros, un **Oficial de apellido Tapia**, le hizo un comentario diciéndole que habían matado a su compañero Luis Espinoza, como jactándose y burlándose del hecho, que luego de un tiempo se enteró que era cierto, ya que supuestamente fue muerto en un intento de fuga en la carretera, hecho del cual nunca se ha tenido certeza de lo ocurrido. Finaliza señalando que no tuvo mayor información respecto a la detención y posterior fusilamiento de los muchachos que fueron detenidos en el Asentamiento de El Toro, en aquel tiempo.

Secuestros, apremios ilegítimos, detenciones ilegales y homicidios de Mario Cesar Torres Velásquez, José Mario Cárcamo Garay, Francisco del Carmen Avendaño Bórquez, Oscar Arismendi Medina, José Luis Felmer Klenner y José Antonio Barría Barría.

En declaración judicial de fecha 10 de diciembre de 2020, que rola de fs. 4.771 a 4.771 vta. (Tomo XIII), ratifica íntegramente la declaración policial que rola de fs. 458 y siguientes. En cuanto a las condiciones físicas y psicológicas que vio a los detenidos de El Fundo El Toro, puntualiza que estaban destruidos, como estaba destruido Luis Espinoza Villalobos. Esto le hiere profundamente porque los crímenes que se cometieron, no son crímenes de guerra, es mucho más que eso, era una matanza inútil y es algo que no ha podido sacárselo de la cabeza. No va a perdonar a quienes cometieron ese tipo de crímenes. En relación a si ellos le contaron algo de lo vivido en su detención, anexa que estuvo en la celda con ella, en la misma celda estuvieron conversando del tema y nadie se figuraba que los iban a fusilar, porque no había motivo para ello. Esos muchachos estaban en el fundo El Toro enseñándole a la gente a leer y escribir y enseñándoles aritmética y otras cosas que la gente campesina no sabía. El delito que ellos habían cometido era ser de izquierda. Sobre la consulta si le contaron cómo fue su detención y quienes participaron en esa detención, añade que en ese tiempo había una dictadura, por lo tanto Carabineros, la Policía, el Ejército, la Marina y la Aviación están metidos en los mismos crímenes. Respecto a la pregunta si supo dónde habían estado detenidos ellos antes de llegar a la cárcel, responde que ellos venían de una Comisaría de Fresia. Y fueron llevados a la 2° Comisaría de Puerto Montt, comisaría que él mismo había construido. Se le interroga acerca si en la cárcel sufrieron algún tipo de tortura, contestando que fueron bien torturados antes de matarlos. Sobre los torturadores, expresa que tiene algunos nombres y los otros están en Punta Peuco. Había un señor que le decían **Juan Metralla** y había otro señor más, **Tapia**. En cuanto a los nombres de los detenidos del Fundo El Toro, añade que no recuerda los nombres. Pero ellos habían ido al Fundo El Toro a enseñar, no a hacer guerrilla.

A.3. JUVENAL SÁNCHEZ GUARDA (35 años a la época de los hechos). **En declaración extrajudicial de fs. 131 a fs. 132 (copia de fs. 288 a fs. 289) de fecha 11 de diciembre de 2008 (Tomo I),** señala que en el año 1971 llegó a vivir al Fundo El Toro en compañía de su familia que estaba compuesta por su esposa y sus dos hijos, lugar donde tiempo antes se había formado un asentamiento, siendo ellos la última de cuatro familias que habían llegado al lugar, entre las que se encontraban la familia de Oscar Arismendi, la familia de Jorge Obando y la familia Elgueta. Es el caso que comenzaron a trabajar la tierra, criar animales y

Secuestros, apremios ilegítimos, detenciones ilegales y homicidios de Mario Cesar Torres Velásquez, José Mario Cárcamo Garay, Francisco del Carmen Avendaño Bórquez, Oscar Arismendi Medina, José Luis Felmer Klenner y José Antonio Barría Barría.

comenzaron de a poco a surgir; luego de un tiempo se informó que el campo en que vivían había sido expropiado por la CORA a sus dueños, y fue ese organismo del estado quién les entregó esas tierras con la finalidad de que la trabajaran; para ello les dio herramientas, maquinarias y dinero en calidad de préstamo para comprar animales. En esas actividades estaban cuando a los días siguientes al pronunciamiento militar del 11 de septiembre de 1973, es decir, el día 14 aproximadamente, les llegó la información de que habían visto a personas civiles, (dueños de fundos) en compañía de Carabineros de Fresia, iban en camino al asentamiento, supuestamente con la finalidad de detener a los hombres, es por ello que de inmediato los hombres se juntaron y se fueron al monte, en donde se ocultaron, pasando la noche en el mismo lugar. Al día siguiente, cuando regresaron a sus hogares, fueron informados por sus esposas que, efectivamente, en horas de la noche llegaron al asentamiento personas civiles y Carabineos, quienes llegaron amenazando con las armas de fuego, preguntando donde estaba él y Arismendi, a lo que las mujeres respondieron que no estaban en casa, por ello esas personas dieron unas vueltas por los alrededores de la casa y luego se fueron del lugar. Más tarde, el día 19 de septiembre, en horas de la tarde, llegaron al asentamiento un grupo de cuatro personas, quienes eran José Felmer Klenner, Mario Torres Velásquez, Francisco Avendaño Bórquez y José Cárcamo Garay, a quienes ya conocían con anterioridad, ya que habían pasado en algunas ocasiones a alojarse en el asentamiento. En esa oportunidad se informaron que ellos iban huyendo de la ciudad y por ello se quedaron a dormir esa noche en el asentamiento, ya que al parecer continuarían al día siguiente su camino a un lugar que ellos desconocían. Posteriormente, el día 20 de septiembre de 1973, alrededor de las 09:00 horas, mientras se estaban preparando para salir a trabajar, fueron rodeados por gran cantidad de militares, entre los que se encontraban funcionarios del Ejército, Fuerza Aérea y Carabineros, quienes estaban apoyados por un helicóptero, el que lanzaba bombas al bosque. En ese instante a los hombres los tomaron y amarraron haciendo dos grupos separados. En el primero estaban las cuatro personas que iban de paso y que pernoctaron esa noche en el asentamiento, además de Oscar Arismendi, José Barría Barría y otra persona de nombre Sergio Angulo Cárdenas, a los que dejaron fuera del galpón custodiados por un grupo de militares, mientras que al resto de los hombres los dejaron al interior del galpón que se ubicaba en el mismo asentamiento. Hace presente que durante el tiempo en que estuvieron dentro del

Secuestros, apremios ilegítimos, detenciones ilegales y homicidios de Mario Cesar Torres Velásquez, José Mario Cárcamo Garay, Francisco del Carmen Avendaño Bórquez, Oscar Arismendi Medina, José Luis Felmer Klenner y José Antonio Barría Barría.

galpón, en todo momento fueron golpeados y torturados por los militares y carabineros que llegaron a ese lugar; en esto estuvieron hasta alrededor de las 18.00 horas, cuando subieron a un helicóptero a las siete personas que se quedaron afuera del galpón, llevándoselas hasta la ciudad de Puerto Montt, mientras que a ellos les dieron la indicación de presentarse día por medio en la Tenencia de Carabineros de Fresia. Luego de este hecho, no tuvo mayor contacto y noticias de las personas que fueron detenidas y sacadas del asentamiento, hasta mucho tiempo después. Finalmente, hace presente que es absolutamente falso que ellos hayan tenido armas en el asentamiento, ya que los militares y carabineros solo encontraron sus herramientas de trabajo. De igual manera, es falso y absurdo el hecho de que supuestamente ellos estaban planeando asaltar la Tenencia de Carabineros de Fresia, ya que ellos solo eran campesinos trabajadores y en ningún caso guerrilleros, solo tuvieron la intención de trabajar y surgir con sus familias.

En declaración judicial de fs. 224 a fs. 224 vta., de fecha 28 de septiembre de 2009 (Tomo I), señala que para esa fecha tenía la edad de 30 años aproximadamente. Recuerda que fue detenido junto con las otras personas, las que mataron, pero él fue dejado en libertad en el campo, después de haber sido torturado durante todo el día por militares y carabineros. A cargo de la caravana andaba René Villarroel, quien en ese tiempo era Teniente y un carabinero de apellido Ule. En la tarde fue dejado en libertad con la condición de que tenía que presentarse en la tenencia al otro día, y tenían la orden de presentarse día por media y a la misma hora. Nunca firmaron ningún libro. Con él eso ocurrió un par de días, hasta que el teniente Villarroel le dijo que tenía que quedarse detenido, ya que tenía que llevarlo a Puerto Montt. Recuerda que firmó unos papeles, no sabe de qué se trataba y fue llevado a la Policía de Investigaciones, en donde vendado fue golpeado, no sabe por quién, y en ese lugar estuvo como 8 días, en donde diariamente era llevado a la Fiscalía Militar, que estaba ubicada en la intendencia; después recuerda que los reunieron a todos ante el consejo de guerra y les leyeron la sentencia, en donde fue condenado a 20 años de cárcel junto con otras dos personas, y los demás fueron condenados a la pena de muerte; recuerda que el General Lee Guzmán estaba presente y se reía mientras se leía la parte final de la sentencia; recuerda haber visto en esa oportunidad a sus otros compañeros, los que estaban muy mal, muy golpeados.

Secuestros, apremios ilegítimos, detenciones ilegales y homicidios de Mario Cesar Torres Velásquez, José Mario Cárcamo Garay, Francisco del Carmen Avendaño Bórquez, Oscar Arismendi Medina, José Luis Felmer Klenner y José Antonio Barría Barría.

En declaración judicial de fs. 2455, de fecha 11 de noviembre de 2016 (Tomo V), señala que debe precisar que fue golpeado afuera del galpón y dentro del mismo, cuando llegó Villarroel y le dijo: "a este lo conozco", y le dio un puntapié; estaban todos tendidos boca abajo, con las piernas abiertas; recuerda que al que más golpeó fue a Arismendi, presidente del asentamiento, a él lo golpeó mucho, brutalmente. Villarroel andaba con un implemento con el que golpeaba en la cabeza, no sabría decir si era de cuero o madera, con eso le reventó los oídos a Arismendi. Todos los militares andaban con la cara pintada, pero a Villarroel lo conocía, a él lo identificó sin problemas. Recuerda a los detenidos se los llevaron en un helicóptero. Desde antes de los hechos sucedidos en el asentamiento El Toro, Villarroel era abusivo y prepotente, decía que él mandaba. Villarroel estaba a cargo del allanamiento, aunque él no niegue. Puede precisar que nunca vio una escuela de guerrilla en el asentamiento El Toro. Se escuchaban las bombas que eran lanzadas en el campo; también recuerda que el allanamiento fue en horas de la mañana, pudiendo advertir un gran número de militares. Andaba un teniente Mejías, que le devolvió su billetera, la que le había sido sustraída por un militar, y le señaló que ellos habían ido a allanar, no a robar, así que le dijo que contara su plata. Sabe que el teniente era de apellido Mejías porque se identificó, era de Llanquihue. Agrega que por comentarios se supo que la señora Carrillo, dueña del Fundo El Toro, habría conversado con Sergio Leigh Guzmán y habría pagado lo necesario para que sacaran a los asentados del lugar y que los bombardearan con familia y todo.

A.4. PABLO ARTEMIO CARRILLO ABURTO. En declaración extrajudicial de fs. 133 a fs. 135 (copia de fs. 290 a fs. 292) de fecha 11 de diciembre del año 2008 (Tomo I), señala que en el mes de septiembre de 1973 su domicilio estaba ubicado en la ciudad de Osorno, donde su esposa era funcionaria de Cooperativa Sodimac, y su hija iba al colegio, mientras él trabajaba con maquinaria agrícola de su propiedad en prestación de servicios a la CORA (Corporación de Reforma Agraria), que consistía en preparar suelos en distintos asentamientos. Además, desde 1962, ya contaba con un predio agrícola en la comuna de Fresia; siempre se dedicó a la lechería y ganadería, y para el año 1973 se agregaban dos predios contiguos a su propiedad en calidad de arrendados. Debido a esa realidad es que para esa fecha pasó por la experiencia más traumática de su vida, puesto que arrendaba la propiedad de su hermana Melania, la cual tenía como vecinos al asentamiento El Toro en la comuna de

Secuestros, apremios ilegítimos, detenciones ilegales y homicidios de Mario Cesar Torres Velásquez, José Mario Cárcamo Garay, Francisco del Carmen Avendaño Bórquez, Oscar Arismendi Medina, José Luis Felmer Klenner y José Antonio Barría Barría.

Fresia, además, que se llevaba bien con ellos. Sucedió que con fecha 20 de septiembre de 1973 se hizo un operativo militar en el predio contiguo (arriendo a su hermana), en el asentamiento El Toro. Eso significó que ese día apareció cualquier cantidad de uniformados con las caras pintadas, apoyados por un helicóptero. Un sobrino y él andaban a caballo en su terreno, ahí los tomaron detenidos y los llevaron a un galpón donde había más gente. Lo flagelaron, golpearon, insultaron, y por tanto perdió toda la dentadura, su cabeza quedó con feroces tutumas, habiéndose reventado sus oídos y quedó orinando sangre, teniendo evidencias hasta el día de hoy del daño causado. Dentro del operativo estaba el teniente de Fresia René Villarroel, quien afirmaba y lo culpaba de la existencia de armas que supuestamente él andaba trayendo en su vehículo, y además, le preguntaba por la existencia de un polígono de entrenamiento de tiro, cosa totalmente falsa e inexistente. Después de dos horas de intenso flagelamiento, le hizo subir al helicóptero, el que llevaba la escotilla abierta y en la parte central, en su interior, tenía una ametralladora con cintas listas para ser accionadas. René Villarroel le ordenó que se sentara al borde de la escotilla, a lo cual se negó varias veces diciéndole que solo se sentaría atrás en el fondo. En ese momento el teniente Villarroel tomó el micrófono que había colgado en el techo del helicóptero dando cuenta a otro militar superior la frase “no cayó”, y en ese momento lo hace bajar. Cuando bajó el helicóptero logra ver que dos militares están flagelando por ambos lados, con la culata de los fusiles al joven que andaba con él, llamado Guido Negrón, en ese momento se acercó al capitán Covarrubias y le pidió que dejaran a ese hombre tranquilo, y que no iban a sacar nada, puesto que nada debía él y en su contra eran las acusaciones. Pasado todo esto, el teniente Villarroel saca engrillado del galpón a Oscar Arismendi, y lo hace andar con los ojos vendados en fila india y él detrás; seguidamente lo conmina a tenderse en el suelo, le saca la venda de los ojos y le ordena que mire hacia atrás, diciéndole: ¿Quién es el personaje que está de él? ¿Si tiene armas? Y ¿Dónde están las armas? Oscar responde: “es don Pablo Carrillo, siempre ha sido vecino mío y no tiene armas. Dicho esto Villarroel le hizo un disparo al lado de la cabeza, en la tierra, el que rebotó, reventando boca, nariz y oídos, quedando muy mal y perdiendo el conocimiento. Realizada esta atrocidad, tanto Guido como él, les conminaron a retirarse y salieron de ahí con rumbo directo al hospital. Al poco tiempo, el 05 de octubre de 1973, lo apresaron en Osorno, alrededor de las 13:00 horas, y lo llevan al Regimiento Arauco, donde lo tuvieron en los calabozos.

Secuestros, apremios ilegítimos, detenciones ilegales y homicidios de Mario Cesar Torres Velásquez, José Mario Cárcamo Garay, Francisco del Carmen Avendaño Bórquez, Oscar Arismendi Medina, José Luis Felmer Klenner y José Antonio Barría Barría.

Alrededor de las 16:00 horas lo llevan a las oficinas del SIM, ahí estaban alrededor de una mesa redonda el Mayor Rosales, el Capitán Vergara, el Teniente Vargas, más otros suboficiales y clase, todos armados, contando con una pistola/ametralladora, ubicada en medio de la mesa redonda; fue sometido a un interrogatorio por espacio de dos horas con una y otra pregunta capciosa, a fin de terminar con su resistencia psicológica y con la prepotencia típica de ellos, indicándole a cada rato: “de aquí no sales vivo”, “eres de nosotros”, etc. Pasado un rato largo, eterno, tipo siete u ocho de la tarde, Rosales le dice: “te voy a dejar ir, pero tienes que venir el jueves a firmar tu sentencia de muerte”. Salió eufórico, asustado y se dirigió a la casa habitación de un abogado amigo, quién al verlo, se dio cuenta que algo grave le había sucedido. Le contó lo acaecido recién y también anteriormente, se espantó y le dijo: “amigo, yo no te voy a poder defender, tengo muy claro el recuerdo de lo pasado en 1932 y los militares no retroceden”. En ese momento su señora dice: “yo voy a ayudar a nuestro amigo, no lo podemos dejar solo”, y el instante se comunica con el Mayor de Ejército señor Antonio Ramírez Mackay, pidiéndole una reunión urgente por un caso grave, reunión que se realizó de doce a una de la madrugada, dentro de su casa particular, previa visita con escolta ordenada por él. Tras el relato de lo sucedido, la primera conclusión fue “al mayor Rosales le constaría el puesto por dejar ir a un detenido”, pero por otro lado, en esos días salió un bando, firmado por el General Pinochet, que ordenaba se deje a la gente tranquila, salvo que las sorprendan in fraganti disparando. Al mismo tiempo la amiga fue informada de la existencia de una carta en el regimiento. Dicha carta era firmada por tres personas representantes de Fresia que lo acusaban de ser un hombre peligroso de quienes nunca quiso saber sus nombres. A la mañana siguiente preparó un relato de su vida privada, familiar, de trabajo y comercial con un proceder intachable y con una veracidad a toda prueba y fácil de comprobar, además, informando que no pertenecía a partido político alguno. Realizado eso, viajó con su esposa a Valdivia, al 4° Juzgado Militar, como exhorto para una orden de amparo, puesto que estaba en riesgo su vida, según lo indicado por el Mayor Rosales en Osorno, y que por lo tanto, se ponía a disposición de ese Cuarto Juzgado Militar de Valdivia. Si bien esa gestión le salvó la vida, de igual forma le acarreó perjuicio laboral a su esposa, quién trabajaba como contadora en la Cooperativa Sodimac, y esos problemas políticos afectaban gravemente la convivencia, por la

Secuestros, apremios ilegítimos, detenciones ilegales y homicidios de Mario Cesar Torres Velásquez, José Mario Cárcamo Garay, Francisco del Carmen Avendaño Bórquez, Oscar Arismendi Medina, José Luis Felmer Klenner y José Antonio Barría Barría.

desconfianza que generaba y rápidamente se marginaba a las personas que pasaban por una situación así.

En declaración judicial de fs. 2492 a fs. 2493, de fecha 23 de noviembre de 2016 (Tomo V), señala que en el mes de septiembre de 1973 vivía en Osorno y en ese tiempo arrendaba la propiedad de su hermana Melania, que colindaba con el asentamiento El Toro, en la comuna de Fresia, y señala que el día 20 de septiembre de 1973 vivió el día más traumático de su vida. Agrega que el señor Villarroel le preguntó a Arismendi si él era comunista; el señor Arismendi respondió que era: “democrático, mi teniente”, y por eso cree que le permitió salvar su vida. Que él sepa, anteriormente al 20 de septiembre de 1973 no hubo otro allanamiento. El allanamiento del 20 de septiembre debe haber sido entre las 09:30 y 10:00 am. Él tenía un solo caballo en su campo, el que era muy obediente; ese día lo fue a buscar; el caballo estaba en el sector que colindaba con el asentamiento, en ese momento aparecen por un río o estero llamado Cañal, entre cuatro a seis personas con las caras pintadas y les ordenan que se detengan y les preguntan qué andan haciendo; él estaba con su sobrino Guido Negrón. Los tomaron detenidos y los llevaron al galpón; lo separaron de su sobrino; andaban de todas las ramas, esto lo reconoce porque estaba con uniformes de sus respectivas ramas; sabía, además, porque su padre tenía amistades en el regimiento. Desde donde estaba él con su caballo al galpón debe haber habido unos 1000 a 1500 metros. En el galpón no se entendía mucho, porque durante todo el allanamiento no apagaron nunca el helicóptero, solo se escuchaban muchos gritos. Él estaba en el suelo del galpón en forma horizontal y le pegaban patadas y culatazos de carabina. Pasado esto un uniformado lo sacó de ahí y lo llevó a un alto que había, y en ese lugar lo vio Villarroel, que andaba de uniforme. Sabía que era Villarroel, porque lo conocía perfectamente. Llegó a fines del 72 o primeros días del 73 a Fresia. Él en ese tiempo tenía una camionera. En ese tiempo no había otra entrada a Fresia que por Totoral, e iba hacia Fresia y encuentra a un policía muy bien vestido que iba caminando por la carretera, paró y le preguntó para dónde iba, y le respondió que a Fresia, y lo llevó. Ahí fue conversando con él y le contó que venía de Santiago. Le dijo que lo habían trasladado a Fresia, porque ese lugar era la caldera del diablo. Además de eso, lo conoció bien porque llega a Fresia y se pone a pololear con una niña de 15 de 16 años que era la hija de la cuñada de su comadre, Lucy Schwerter. Resulta que ese día después del allanamiento, él va donde doña Lucy y le pregunta por qué lo

Secuestros, apremios ilegítimos, detenciones ilegales y homicidios de Mario Cesar Torres Velásquez, José Mario Cárcamo Garay, Francisco del Carmen Avendaño Bórquez, Oscar Arismendi Medina, José Luis Felmer Klenner y José Antonio Barría Barría.

quieren matar y le dice que no sabe, que Villarroel nunca cuenta nada. En el allanamiento lo vio Villarroel y le decía que reconociera que era comunista; lo tomó; lo recibe y le preguntó dónde está tu camioneta; le dice que la carrocería de su vehículo está llena de armas, a lo que le dijo que no, que la fueran a ver. Partió con 2 o 3 clases y le dijo que subiera al helicóptero y se sentara al borde, le dio que no, porque lo iba a tirar para abajo; se negó a eso y lo mandó para atrás; pasarían unos 10 minutos y le dice a otra persona por micrófono “no cayó”, que entendió era que no se quiso poner en el lugar para matarlo. Luego de eso lo volvieron al lugar donde estaba en el suelo; serían como las 14:30 o 15:00, y llega Villarroel, y le dice, “ahora tienes que decirme la verdad”. Toma a Oscar Arismendi, y le ordena caminar en fila india vendado, luego le saca la venda y lo hace mirar para atrás, donde estaba él, y le pregunta quién es, a lo que Arismendi responde: don Pablo Carrillo. Le pregunta si es comunista y Arismendi le dice “que no era, que era democrático”; luego de eso lo tira al suelo y dispara con un arma larga que tenía, parecida a una metralleta, le dispara al suelo para que la bala rebote y le dé a Arismendi que estaba tendido en el suelo. Él cree que le dio el balazo. En eso él se dirige a quién dirigía el allanamiento para que detuviera a Villarroel, y el que mandaba era Covarrubias. Este le dijo a Villarroel que parara, que si seguí así iba a matar a todos los detenidos. En eso ve a su sobrino Guido Negrón, que ya no daba más de tanto golpe. Lo ayudó, y Covarrubias dice “váyase”. Él tomó a su sobrino y lo llevó a la camioneta para buscar ayuda médica. Luego se fue al hospital a llevar a su sobrino Guido, que orinaba sangre. En el hospital les dijeron que no podían recibirlos, porque Villarroel dijo que no se recibía a nadie. Mientras tanto, Villarroel se paseaba golpeando a la gente. A Arismendi lo tiraron a un lado. Cree que estaba muerto por el balazo que le dio Villarroel. Él nunca ha creído que llegó vivo a Puerto Montt. Él vio que los uniformados golpeaban a todas las personas. Asimismo, agrega que lo ocurrido en cuanto al allanamiento, tiene claro que quién solicitó a los militares y fuerzas de orden, fue su hermana y su marido Evaldo Rehbein. El día del allanamiento no recuerda haber visto a ninguna persona de la familia de Evaldo Rehbein. Villarroel conocía a todas las personas y familias de Fresia. Respecto de lo ocurrido en la tenencia de Fresia con detenidos, solo escuchó rumores sobre las torturas que se hacían en el lugar. Además, vio con uniforme y armas a civiles, recuerda a un señor de apellido Oyarzún, que siempre andaba con Villarroel. Respecto al tiempo antes de 1973, dice que nunca vi a nadie ni nunca nada sobre lo que se dice de la

Secuestros, apremios ilegítimos, detenciones ilegales y homicidios de Mario Cesar Torres Velásquez, José Mario Cárcamo Garay, Francisco del Carmen Avendaño Bórquez, Oscar Arismendi Medina, José Luis Felmer Klenner y José Antonio Barría Barría.

supuesta escuela de guerrilla o muchas armas. Nunca vio nada como vecino y sobre el campo mismo, debe decir que la gente del asentamiento lo estaba trabajando bien, tenían su tractor y todo. Para ser franco, él también tuvo un problema con ellos respecto a una carreta de leche que él tenía y que la gente del asentamiento le quería quitar. Siempre vio a la gente que trabajaba en el asentamiento, nunca vio gente extraña. Conoció a Arismendi, Añazco, a Jorge Obando y sus dos hijos.

A.5. GUIDO RUBÉN NEGRÓN ABURTO. En declaración extrajudicial prestada con fecha 12 de diciembre de 2008, rolante a fs. 136 a fs. 137 (copia de fs. 293 a fs. 294) (Tomo I). Acota que con relación al hechos para el año 1973, él tenía 17 años de edad y trabajaba en las labores del campo, siendo su patrón don Pablo Carrillo Aburto. Aduce que el día 19 de septiembre del año 1973, alrededor de las 08:30 horas, mientras él estaba ensillando dos caballos en el galpón ubicado en la propiedad de su patrón, ya que iban a salir a dar una vuelta al campo, en ese momento vieron dos helicóptero que sobrevolaban el sector a baja altura, por ello don pablo comenzó a agitar su pañuelo blanco, en señal de saludo. Luego de un rato, don Pablo comenzó a caminar dentro de su campo, mientras él terminó de ensillar y le llevó su caballo, en un minuto y cuando aún estaba montado de improviso vio a unos militares vestidos con ropa de combate, quienes le estaban apuntando con una ametralladora con trípode, desde una distancia de cien metros aproximadamente, en ese instante sintió unos disparos que pasaron muy cerca de él, por lo que trató de detener al caballo pero le fue imposible, por ello instintivamente se tiró del caballo, cayendo al suelo cerca de un pellín, siendo inmediatamente rodeado por los militares, quienes comenzaron a golpearlo con las culatas de sus fusiles en el estómago y la espalda, además de golpes con los pies, consultándole por el paradero de unas supuestas armas. En ese momento, se percató que su patrón también había sido reducido y junto a él los llevaron caminando con las manos en la cabeza hasta el Asentamiento ubicado en el Fundo el Toro, colindante a la propiedad de su patrón. A la vez advierte que una vez en ese lugar, los juntaron con los hombres que vivían en el asentamiento, a quienes tenían tendidos boca abajo en el suelo, cerca del galpón viejo que había en el lugar. Luego de unos minutos, llegaron al lugar unos oficiales quienes le comenzaron a preguntar nuevamente donde estaban las armas, si don Pablo era comunista, si él conocía a las personas que estaban detenidas allí, interrogantes que eran acompañadas de golpes de pie, puños y culatazos de fusiles, ante lo

Secuestros, apremios ilegítimos, detenciones ilegales y homicidios de Mario Cesar Torres Velásquez, José Mario Cárcamo Garay, Francisco del Carmen Avendaño Bórquez, Oscar Arismendi Medina, José Luis Felmer Klenner y José Antonio Barría Barría.

cual él respondía que no tenía idea de lo que se le consultaba, ya que para ese entonces él tenía 17 años. En un momento, lo llegaron a ubicar de pie apoyando el tórax sobre un tronco, y desde ambos costados le pegaban con las culatas de los fusiles, dejándole en muy mal estado, recuerda que don Pablo quien se encontraba tendido en el suelo, se puso de pie acercándose a un oficial de Ejército, a quien le señaló que lo mataran a él, pero que a quien declara lo dejaran tranquilo ya que no tenía nada que ver, fue así que cesaron los golpes y le dejaron tendido en el suelo. Adopta que posteriormente, luego de unas horas de ser torturados y siendo alrededor de las 13:00 horas, tanto él como su patrón fueron dejados en libertad desde ese mismo lugar, pero como se encontraba muy mal físicamente debido a las torturas y golpes a los que fue sometido, es que don Pablo le traslado hasta una farmacia que había en Fresia, donde le contaron a la farmacéutica lo que había pasado, quien les vendió unos medicamentos para calmar el dolor y la infección, luego regresaron a sus hogares. Hacer presente que luego quedar en libertad, se percató que orinaba sangre y tenía un fuerte dolor en el tórax. Por otra parte afirma que en el momento en que los llevaron junto a su patrón al asentamiento, se dio cuenta que en ese lugar, también estaban tendidas en el suelo alrededor de seis personas, entre las que se encontraban don Oscar Arismendi, a quien vio como lo torturaban con especial interés sobre todo el Teniente de Carabineros de Fresia, de apellido Villarroel, junto a otros oficiales que se encontraba en el lugar. De igual manera, recuerda que en un instante, a Oscar Arismendi, le dispararon tan cerca de la cabeza, que le reventaron los oídos y la boca, saliéndole mucha sangre de esas partes.

En declaración judicial prestada con fecha 31 de mayo de 2008, rolante a fs. 3151 a fs. 3154 (tomo VIII). Ratifica íntegramente su declaración extrajudicial prestada ante la Brigada Investigadora de Delitos contra los Derechos Humanos de la Policía de Investigaciones de Chile, de fe, 136 y que en este acto le ha sido leída. Agrega que hay un error respecto a la fecha, siendo la real el 20 de septiembre de 1973.y anima que en el allanamiento había carabineros, andaba el señor Villarroel, militares que también andaban bajo el mando de él en ese minuto, no sabe de donde eran los carabineros, pero andaban harta gente vestida de carabinero, al señor Villarroel lo conocía de Fresia de toda la vida. A la vez añade que sólo conocía a Villarroel, le parece mucho que andaba gente civil vestida también. Apunta que rodeando el

Secuestros, apremios ilegítimos, detenciones ilegales y homicidios de Mario Cesar Torres Velásquez, José Mario Cárcamo Garay, Francisco del Carmen Avendaño Bórquez, Oscar Arismendi Medina, José Luis Felmer Klenner y José Antonio Barría Barría.

asentamiento había hartos militares y hartos carabineros, eran más de 20 personas, debe haber sido una compañía completa. Ahora bien, respecto a las torturas, aparte de él, él vio al teniente Villarroel golpear mucho a Arismendi, lo golpeaba amarrado, aclara que el declarante no estaba amarrado, estaba en el suelo y miraba de reojo, a Arismendi le pegaban con los puños, con lo que sea, por todas partes del cuerpo y él estaba a máximo 3 metros de Arismendi, le pegó también a Ovando y a Sánchez. Por otra parte aquilata que vio dos helicópteros el día del allanamiento, ellos aterrizaron ahí, bajo el teniente Villarroel que le decían metralla, había un helicóptero rojo de rescate, y el otro helicóptero era el puma, que andaba rondando arriba. Él vio cuando subieron al helicóptero a don pablo carrillo, a él no lo quisieron amarrar y lo bajaron. A la vez, luego de ser consultado asevera que Pablo Carrillo habló con el comandante Covarrubias para que cesaran las torturas contra él. A pablo Carrillo lo conocía porque vivían cerca, tenía un campo al lado que colindaba con el asentamiento, lo conocía de siempre. Por otra parte atina que en el hospital no los atendieron y les dijeron que era por orden de don Rene Villarroel. Blasona que nunca más fue detenido. A la vez colige que él sabía que ese asentamiento funcionaba desde el año 1971 aproximadamente. Por otra parte comunica que él sólo conocía a Arismendi, a las otras víctimas de las causas no los conocía, él escuchó que Arismendi le decía "mátame mejor" y Villarroel le decía " si vivo no vay a quedar concha de tu madre" A la vez cuenta que al final lo subieron al helicóptero casi muerto ya y no recuerda otros oficiales que hayan estado en ese momento. A su pregunta, en el suelo habían como 6 u 8 personas, sólo hombres, no vio mujeres. Cuando llego el helicóptero se llenó de militares la pampa, rodearon el asentamiento, los camiones y vehículos quedaron en otro sector, en otra entrada, no llegaron por ahí. Cuando ellos se fueron todavía quedaban detenidos ahí, parece que a Arismendi lo subieron al helicóptero, después no los vio, hasta un tiempo después, a los otros los exiliaron con el tiempo. Finalmente descarga que sabe que el teniente Villarroel estaba a cargo de la tropa, y que a él le golpearon militares y detenidos, no puedo identificar quienes fueron, estaban con las caras manchadas, mimetizadas. Ahora con los años se ha dado cuenta que andaba mucho civil de Fresia vestido de carabineros o militares.

Secuestros, apremios ilegítimos, detenciones ilegales y homicidios de Mario Cesar Torres Velásquez, José Mario Cárcamo Garay, Francisco del Carmen Avendaño Bórquez, Oscar Arismendi Medina, José Luis Felmer Klenner y José Antonio Barría Barría.

B. DOCUMENTOS (9)

B.1. Certificados de defunción de las víctimas de autos.

B.1.1. Fs. 14 (Tomo I) de Mario Cesar Torres Velásquez, el que indica como causa de defunción “múltiples heridas a bala toraxicas”

B.1.2. Fs. 17 (Tomo I) de José Antonio Barría Barría el que indica como causa de defunción “múltiples heridas a bala toraxicas”

B.1.3. Fs. 19 (Tomo I) de Francisco del Carmen Avendaño Bórquez, no indica causa de defunción.

B.1.4. Fs. 22 (Tomo I), fs. 614 (tomo II) de Oscar Arismendi Medina el que indica como causa de defunción “múltiples heridas a bala toraxicas”

B.1.5. Fs. 54 (Tomo I), fs. 598 (Tomo II) de José Mario Cárcamo Garay el que indica como causa de defunción “múltiples heridas a bala toraxicas”

B.1.6. Fs. 187 (Tomo I) y fs. 758 (Tomo II) de José Luis Felmer Klenner el que indica como causa de defunción “múltiples heridas a bala toraxicas”

B.2. De fojas 43 a fs. 44 (Tomo I) Fotocopia de página del diario “La Discusión” de 6 de noviembre de 1973, titulado “fusilados seis extremistas”

B.3. De fs. 72 (Tomo I) Oficio de la Fuerza Aérea de Chile de fs. 72 (Tomo I), mediante el cual remite fotocopia causa Rol n° 11/73, guardado en custodia y mantenido a la vista en esta causa

B.4. De fojas 188 (Tomo I) Fotocopia de partida de defunción de José Luis Felmer Klenner el que indica “inscripción practicada por orden de la fiscalía militar en tiempo de guerra, por oficio N° 81 de fecha 19 de octubre de 1973”

B.5. De fojas 189 a fs. 200 (Tomo I), fs. 615 a fs. 625 (Tomo II) Fotocopia simple de sentencia dictada en consejo de Guerra del Juzgado de Aviación rol 11/73 de la Fiscalía militar en tiempos de guerra

B.6. De fojas 501 a 504 (Tomo II) copia de páginas 421 a 423 del Informe de la Comisión Nacional de Verdad y Reconciliación, donde figura el caso de las 7 víctimas de autos y se señala *“tras analizarlo, en conjunto con otra serie de antecedentes y testimonios recibidos, la comisión ha llegado a la convicción de que los ejecutados fueron víctimas de una violación de los derechos humanos cometida por los agentes del Estado, especial al derecho a la vida y al justo proceso”*

B.7. De fojas 911 a fs. 912 (Tomo II) copia de informe de fecha 22 de septiembre de 1973, enviado al General Sergio Leigh Guzmán, por el Capitán Eugenio Covarrubias Valenzuela, respecto del operativo en el Fundo El Toro.

Secuestros, apremios ilegítimos, detenciones ilegales y homicidios de Mario Cesar Torres Velásquez, José Mario Cárcamo Garay, Francisco del Carmen Avendaño Bórquez, Oscar Arismendi Medina, José Luis Felmer Klenner y José Antonio Barría Barría.

B.8. De fs. 3468 (Tomo IX) EMGE AUGE SC I f (R) N° 1595/9215 que contiene hoja de vida de vida y hoja de antecedentes oficiales de Carlos Humberto Berríos Rodríguez (Cuyos antecedentes se encuentran guardados en cuaderno reservado por resolución de fojas 3470)

B.9 De fojas 4.439 a fs 4.450 (Tomo XII) Informe pericial documental del Laboratorio de Criminalística Central de la Policía de Investigaciones de Chile el que en sus conclusiones indica *“La firma puesta en el lugar del declarante en el documento en cuestión, el que se compone de una hoja mecanografiada, que comienza con las frases: “....como en sus moradas y encontramos armas cortantes y armas de fuego, municiones de fusil de procedencia de las Fuerzas Armadas....” Y que finaliza con el texto: “...para asaltar el Retén de Carabineros y robarse las armas para seguir asaltando a su vez otros cuarteles y el Regimiento.”* Es auténtica de **Carlos Humberto Berríos Rodríguez**.

30°) Que del conjunto de elementos probatorios antes detallados y relacionados generales y específicos. Ponderados, consistentes en testigos, documentos y pericias antes señaladas como además se indica en el auto acusatorio de **fs. 4.809 a 4.824 (Tomo XIV)**, con fecha 05 de febrero de 2021, permiten al Tribunal a través de los medios de prueba legal que se han detallado, relacionados y aquilatados llegar a la convicción:

A. Que han existido los delitos de **secuestros, apremios ilegítimos (torturas) y detenciones ilegales, en su carácter de lesa humanidad** en las personas de Mario Cesar Torres Velásquez, José Mario Cárcamo Garay, Francisco del Carmen Avendaño Bórquez, Oscar Arismendi Medina, José Luis Felmer Klenner y José Antonio Barría Barría, previstos y sancionados en los artículos los artículos 141, 148 y 150 N°1 del Código Penal, respectivamente, en su texto vigente a la fecha de los hechos investigados, ilícitos perpetrados en la comuna de Fresia y Puerto Montt, entre los meses de septiembre y octubre de 1973.

B. Que en estos ilícitos le ha cabido la responsabilidad en calidad de **autor** en virtud del artículo 15 N° 1 del Código Penal al acusado **CARLOS HUMBERTO BERRÍOS RODRÍGUEZ**

31°) FRANCISCO JAVIER ALARCÓN CASTRO de fs. 148 a fs. 149, de fs. 215, de fs. 305 a fs. 306 (Todas tomo I), de fs. 1921 a fs. 1922 (Tomo IV), y de fs. 3101 a fs. 3102 (Tomo VIII);

Secuestros, apremios ilegítimos, detenciones ilegales y homicidios de Mario Cesar Torres Velásquez, José Mario Cárcamo Garay, Francisco del Carmen Avendaño Bórquez, Oscar Arismendi Medina, José Luis Felmer Klenner y José Antonio Barría Barría.

En declaración judicial prestada con fecha 9 de enero de 2009, rolante de fs. 148 a fs. 149 (Tomo I) relató que en el año 1966, ingresó al Ejército de Chile, cumpliendo su servicio militar en el Regimiento Andalien N°13, de la ciudad de Cauquenes, luego de ello se fue a la Escuela de Infantería de San Bernardo, donde estuvo alrededor de dos años, siendo destinado en el mes de febrero del año 1969, a la ciudad de Puerto Montt, específicamente al Regimiento de Infantería N°12, Sangra. Con relación a los hechos que se le consultan, señala que para el mes de septiembre del año 1973 se desempeñaba como Suboficial de Ejército, con el grado de Cabo 1° recién ascendido, siendo de dotación del Regimiento de Infantería N°12 Sangra, con guarnición en la ciudad de Puerto Montt. En aquel tiempo, recuerda que se desempeñaba como guarda almacén de materia de guerra, formando parte de la segunda compañía a cargo en ese entonces del Teniente Patricio Fuentes Brunetti, por ello mientras estuvo en ese cargo, que fue alrededor de tres años, casi siempre permaneció en su cargo, ya que debía controlar la entrada y salida del armamento y munición de cargo del Regimiento, siendo las únicas oportunidades en que salía, cuando el comandante del regimiento le ordenaba que lo escoltara a la Gobernación Provincial, luego de ello regresaban al regimiento. Con relación a la pregunta, indicó que jamás durante el tiempo en que estuvo servicio activo en el Ejército, le correspondió participar, declarar, o asistir a ningún Consejo de Guerra o algo parecido, ya que como lo señaló anteriormente, para ese tiempo el ostentaba grado de Cabo 1° recién ascendido y en este tipo de reuniones, solo participaban Oficiales Jefes. Por lo anterior, conforme a la pregunta y al acta del Consejo de Guerra que se le exhibe en este acto, debe señalar que es absolutamente falso lo que dice ese documento, ya que el nunca declaró, confirmó ni participo en ese consejo. De igual manera, debe señalar que nunca conoció ni tuvo información de las personas que aparecen como imputadas de los delitos allí señalados, y por ende nunca vio, ni le consta lo que dice el mencionado documento, el cual reitera es absolutamente falso. Con relación a la pregunta, señaló que en ese documento aparecen también nombrados varios funcionarios del Ejército que pertenecían a su regimiento, como lo era el Mayor Eugenio Covarrubias Valenzuela, quien se desempeñaba como comandante de batallón, el Teniente Concha Giordano que era comandante de sección, el Suboficial Chávez Gallardo que era comandante de escuadra y conductor de vehículos motorizados y el Cabo 1° Jaime Serra García, quien era comandante de escuadra. Debe hacer presente que para ese tiempo, el

Secuestros, apremios ilegítimos, detenciones ilegales y homicidios de Mario Cesar Torres Velásquez, José Mario Cárcamo Garay, Francisco del Carmen Avendaño Bórquez, Oscar Arismendi Medina, José Luis Felmer Klenner y José Antonio Barría Barría.

Regimiento tenía como arma larga de cargo el fusil SIG, calibre 7.62 mm. Finalmente aseveró que nunca tuvo conocimiento hasta el día de hoy, que se haya utilizado el nombre de ellos, funcionarios del Ejército de Chile, para justificar la detención y posterior muerte de estas seis personas, a las cuales reitera jamás conoció y nunca tuvo ningún tipo de información de ellos.

En declaración judicial prestada con fecha 21 de septiembre de 2009, rolante de fs. 215 (Tomo I) ratificó su declaración prestada ante la Policía de Investigaciones el día 9 de enero del presente año, y volvió a reiterar, que el en ese tiempo era cabo primero recién ascendido y dentro del Ejército, siempre los consejos de guerra fueron encabezados y compuestos por oficiales superiores, quienes nunca se juntaban con los suboficiales ni menos con los clases, es mas no se comentaba dentro del Regimiento lo que pasaba, su función era pasar las armas a cada patrulla, anotarlas en un libro cuando salían y recibirlas cuando llegaban, y jamás se les permitió decir a los conscriptos a donde iban por lo que generalmente todo lo que estaba pasando, él no lo sabía ya que estuvo gran parte de ese tiempo acuartelado, tenía autorización para salir a buscar ropa y después volver a ocupar su puesto de trabajo, su sección de trabajo estaba a cargo del teniente Patricio Fuentes Brunetti. Afirmando que él jamás escucho que haya fusilado gente acá en el sur, es más después de tres años, se fue a Santiago a la escuela de montaña y posteriormente empezó todo el conflicto con Argentina por lo que tuvo que regresar a Puerto Montt, sin saber nada de lo que se le consulta ni tampoco conocer a las personas que se señalan como fusiladas.

En declaración judicial prestada con fecha 22 de septiembre de 2016, rolante de fs. 305 a fs. 306 (Tomo I) contó que en el año 1966, ingresó al Ejército de Chile, cumpliendo su servicio militar en el Regimiento Andalien N°13, de la ciudad de Cauquenes, luego de ello se fue a la Escuela de Infantería de San Bernardo, donde estuvo alrededor de dos años, siendo destinado en el mes de febrero del año 1969, a la ciudad de Puerto Montt, específicamente al Regimiento de Infantería N°12, Sangra. Con relación a los hechos que se le consultan, señaló que para el mes de septiembre del año 1973 se desempeñaba como Suboficial de Ejército, con el grado de Cabo 1° recién ascendido, siendo de dotación del Regimiento de Infantería N°12 Sangra, con guarnición en la ciudad de Puerto Montt. En aquel tiempo, recuerda que se desempeñaba como guarda almacén de materia de guerra, formando parte de la segunda compañía a cargo en ese

Secuestros, apremios ilegítimos, detenciones ilegales y homicidios de Mario Cesar Torres Velásquez, José Mario Cárcamo Garay, Francisco del Carmen Avendaño Bórquez, Oscar Arismendi Medina, José Luis Felmer Klenner y José Antonio Barría Barría.

entonces del Teniente Patricio Fuentes Brunetti, por ello mientras estuvo en ese cargo, que fue alrededor de tres años, casi siempre permaneció en su cargo, ya que debía controlar la entrada y salida del armamento y munición de cargo del Regimiento, siendo las únicas oportunidades en que salía, cuando el comandante del regimiento le ordenaba que lo escoltara a la Gobernación Provincial, luego de ello regresaban al Regimiento. Con relación a la pregunta, indicó que jamás durante el tiempo en que estuvo servicio activo en el Ejército, le correspondió participar, declarar, o asistir a ningún Consejo de Guerra o algo parecido, ya que como lo señaló anteriormente, para ese tiempo el ostentaba grado de Cabo 1° recién ascendido y en este tipo de reuniones, solo participaban Oficiales Jefes. Por lo anterior, conforme a la pregunta y al acta del Consejo de Guerra que se le exhibió en este acto, aseveró que es absolutamente falso lo que dice ese documento, ya que el nunca declaró, confirmó ni participo en ese consejo. De igual manera, nunca conoció ni tuvo información de las personas que aparecen como imputadas de los delitos allí señalados, y por ende nunca vio, ni le consta lo que dice el mencionado documento, el cual reitera es absolutamente falso. Con relación a la pregunta, señaló que en ese documento aparecen también nombrados varios funcionarios del Ejército que pertenecían a su regimiento, como lo era el Mayor Eugenio Covarrubias Valenzuela, quien se desempeñaba como comandante de batallón, el Teniente Concha Giordano que era comandante de sección, el Suboficial Chávez Gallardo que era comandante de escuadra y conductor de vehículos motorizados y el Cabo 1° Jaime Serra García, quien era comandante de escuadra. Debe hacer presente que para ese tiempo, el Regimiento tenía como arma larga de cargo el fusil SIG, calibre 7.62 mm. Finalmente apuntó que nunca tuvo conocimiento hasta el día de hoy, que se haya utilizado el nombre de ellos, funcionarios del Ejército de Chile, para justificar la detención y posterior muerte de estas seis personas, a las cuales reitera jamás conoció y nunca tuvo ningún tipo de información de ellos.

En declaración judicial prestada con fecha 6 de julio de 2016, rolante de fs. 1921 a fs. 1922 (Tomo IV) anexó que ampliando y reiterando sus declaraciones prestadas con antelación, señaló que en el mes de febrero del año 1969, fue destinado a la ciudad de Puerto Montt, específicamente al Regimiento de Infantería N°12, Sangra, donde en el mes de septiembre del año 1973 se desempeñaba con el grado de Cabo 1° recién ascendido, desempeñándose como guarda almacén en materia de guerra, formando parte de la segunda compañía a

Secuestros, apremios ilegítimos, detenciones ilegales y homicidios de Mario Cesar Torres Velásquez, José Mario Cárcamo Garay, Francisco del Carmen Avendaño Bórquez, Oscar Arismendi Medina, José Luis Felmer Klenner y José Antonio Barría Barría.

cargo en ese entonces del Teniente Patricio Fuentes Brunetti, por ello mientras estuvo en ese cargo, que fue alrededor de tres años, casi siempre permaneció en su puesto, ya que debía controlar la entrada y salida del armamento y munición de cargo de la totalidad del Regimiento, labores que cumplía solo, siendo las únicas oportunidades en que salía, cuando el Comandante del Regimiento le ordenaba que lo acompañara a la Gobernación Provincial, regresando rápidamente al Regimiento. Con relación a la consulta, reiteró nuevamente que jamás durante el tiempo en que estuvo en servicio activo en el Ejército, le correspondió participar, declarar o asistir a ningún Consejo de Guerra o algo parecido, ya que para ese tiempo el ostentaba el grado de Cabo 1° recién ascendido, y en ese tipo de reuniones solo participaban Oficiales Superiores y Jefes. Por lo anterior, conforme a la pregunta y al acta de Consejo de Guerra que le exhibió en el acto, afirmó que es absolutamente falso lo que dice ese documento, ya que el nunca declaró, confirmó ni participó en ese Consejo. Por otra parte manifestó en forma enfática que nunca conoció ni tuvo información de las personas que aparecen como imputados de los delitos allí señalados, y por ende nunca vio, ni le consta lo que dice el mencionado documento, el cual reitera nuevamente, es absolutamente falso. Asimismo, desconoce completamente las firmas que aparecen en la declaración de fecha 25 de septiembre del año 1973, que figura a su nombre, la cual exhibe en este acto, señalando que ninguna le pertenecen, desconociendo completamente el origen del citado documento. A la pregunta, señala que no le correspondió participar en ningún fusilamiento y tampoco escuchó de ninguna información de algún hecho similar, así como de igual forma, nunca le correspondió participar en el Departamento 2° de Inteligencia, tampoco en el Servicio de Inteligencia Regional (SIRE).

En declaración judicial prestada con fecha 22 de abril de 2018, rolante de fs. 3101 a fs. 3102 (Tomo VIII) ratificó íntegramente sus declaraciones extrajudiciales, prestadas ante la Policía de Investigaciones, que rolan de fs. 148 a fs.149, de fs. 305 a fs.306 y de fs.1921 a fs.1922, que en este acto se le leen. A la pregunta, dijo que no participó en el operativo al Fundo El Toro, ni siquiera conocía el lugar de Fresia. A la pregunta, no recuerda que estaba haciendo el 20 de septiembre de 1973, pero no salía nunca del regimiento, nunca participó en algún operativo. Se le exhibió el parte del operativo realizado en septiembre de 1973 y que rola a fojas 1 del expediente de la causa rol 11/73 a lo que señala: no sabe decir por que aparece mencionado aquí, pero el no estuvo en ese operativo,

Secuestros, apremios ilegítimos, detenciones ilegales y homicidios de Mario Cesar Torres Velásquez, José Mario Cárcamo Garay, Francisco del Carmen Avendaño Bórquez, Oscar Arismendi Medina, José Luis Felmer Klenner y José Antonio Barría Barría.

ni siquiera supo que había ocurrido esto. En ese tiempo, el solo entregaba el armamento, pero no podía preguntar para que se utilizaba. Su trabajo solo era hacerle aseo al armamento y entregarlo. Se le exhibió la declaración que rola a fojas 29 y 30, del expediente de la causa rol 11/73 y señaló que esa no es su firma. A continuación el Tribunal le solicita hacer su firma varias veces en distintas hojas y distintas posiciones, a fin de proceder a hacer un peritaje caligráfico, en su oportunidad. A la pregunta, afincó que nunca vio el armamento que supuestamente requisaron. A la pregunta, el tipo de armamento que se le leyó y que figura parte del operativo, le parece que es armamento de alto calibre y en su concepto le parece que difícilmente puede haberlo tenido un campesino. Pero puede decir que en su compañía nunca vio ese armamento que se le detalla A la pregunta, las marcas conocidas de armamento que tenían en el regimiento era: sig, pistola Esteller y pistola colt.

32°) Que haciéndonos cargo de las declaraciones indagatorias del acusado **Francisco Javier Alarcón Castro**, quien fue sometido a proceso a **fs. 3.518 y siguientes (Tomo IX)** con fecha 26 de septiembre de 2019. **Acusado** según el auto acusatorio de **fs. 4.809 a fs. 4.824 (Tomo XIV)**, con 5 de febrero de 2021, como **autor** de los delitos de los delitos de **secuestros, apremios ilegítimos (torturas) y detenciones ilegales**, en su carácter de lesa humanidad, antes descritos, en las personas de Mario Cesar Torres Velásquez, José Mario Cárcamo Garay, Francisco del Carmen Avendaño Bórquez, Oscar Arismendi Medina, José Luis Felmer Klenner y José Antonio Barría Barría, delitos perpetrados en la comuna de Fresia y Puerto Montt, entre los meses de septiembre y octubre de 1973. Que si bien el acusado no se ubica en la fecha, lugar y sitio del suceso, según sus propios dichos, según el mérito del proceso, las pruebas rendidas y ponderadas en conformidad a la ley, obran en su contra los siguientes elementos de convicción.

Desde ya, por síntesis y economía procesal se dan por reproducidos todos los elementos probatorios generales antes ponderados y los específicos relacionados y aquilatados puntualizando lo siguiente:

A. DECLARACIONES (5)

A.1. PATRICIO ARTURO ARISMENDI AÑAZCO. En declaración extrajudicial de **fs. 93 a fs. 94 de fecha 18 de octubre de 2008 (Tomo I) (copia de fs. 257 a fs. 258)** señala que es hijo de Oscar Arismendi Medina, quién era

Secuestros, apremios ilegítimos, detenciones ilegales y homicidios de Mario Cesar Torres Velásquez, José Mario Cárcamo Garay, Francisco del Carmen Avendaño Bórquez, Oscar Arismendi Medina, José Luis Felmer Klenner y José Antonio Barría Barría.

militante del Partido Socialista y que fue fusilado el día 19 de octubre de 1973. Para el año 1973 vivía con su familia compuesta por su padre, su madre Elsa Añazco Añazco, quién actualmente se encuentra fallecida, sus hermanas Miriam Salomé, quién reside en la comuna de Fresia, María Cristina quién se encuentra fallecida y Nilsa Ester, quién reside en Canadá. En aquel tiempo vivían en el Fundo El Toro, específicamente en el asentamiento que había en ese lugar, donde se juntó un grupo de personas a vivir en comunidad y se trabajaba entre todos para salir adelante. Durante el tiempo que estuvieron en el fundo no tuvieron problemas o inconvenientes con personas algunas. Es el caso que el día 20 de septiembre del año 1973, en horas de la mañana, llegaron una gran cantidad de militares y carabineros, quienes rodearon el asentamiento y apoyados por un helicóptero, ocuparon el lugar tomando detenidos a todos los hombres adultos, y luego de permanecer todo el día en el sector torturando a los detenidos, se llevaron a las seis personas que eran los dirigentes del asentamiento, entre los que se encontraba su padre. Con respecto a ese día, indica que tenía la edad de cinco años, pero tiene algunos recuerdos de lo que sucedió y entre ellos me acuerdo de cuando los militares caminaban por encima de los cuerpos de las personas detenidas; recuerda el instante en que el Jefe de la Tenencia de Fresia, de nombre René Villarroel Sobarzo, conocido con el apodo de “El Juan Metralla”, quién disparó su fusil al lado de la cabeza de su padre, y en ese momento se la reventaron los oídos; esos son los hechos de los cuales tiene conciencia. De igual forma, indica que la persona que tiene mayor claridad con respecto a los hechos acontecidos es su hermana Miriam Salomé, ya que ella tenía alrededor de diecisiete años para esa fecha, y fue ella junto a su madre, quienes vieron a su padre cuando fue detenido. Señala que luego de un tiempo de ocurridos los hechos y a medida que iba creciendo, su madre y su hermana Miriam, le fueron contando que ese día en que detuvieron a sus padre, en horas de la tarde, se lo llevaron en compañía de otras cinco personas, en un helicóptero, con destino a la Tenencia de Fresia, desde este lugar fueron trasladados hasta el Cuartel de la Policía de Investigaciones de Puerto Montt, en donde estuvieron y luego de no sabe cuánto tiempo, fueron enviados al Regimiento Sangra de Puerto Montt, donde permanecieron todo el tiempo. Agrega que durante algún tiempo en el que estuvo su padre detenido el Puerto Montt, fue visitado por su tía Teresa Añazco, quién era hermana de su madre, quién le llevaba comida, ignora a qué lugar. Durante ese tiempo, en que su padre estuvo detenido, también tuvo en alguna

Secuestros, apremios ilegítimos, detenciones ilegales y homicidios de Mario Cesar Torres Velásquez, José Mario Cárcamo Garay, Francisco del Carmen Avendaño Bórquez, Oscar Arismendi Medina, José Luis Felmer Klenner y José Antonio Barría Barría.

oportunidad la oportunidad de mandar sus ropas a la casa, las cuales llegaban desgarradas y con sangre; en otra oportunidad llegó hasta una carta de él, donde se despedía de ellos y les dejaba sus pocas pertenencias que tenía, cree él que sabía que iba a ser fusilado. Posteriormente, luego que su padre fuera fusilado junto a las otras cinco personas del asentamiento, fueron enterrados en el cementerio de Puerto Montt, sin que se les permitiera asistir a la sepultura, pero luego de un mes de haber sido sepultado, su madre solicitó que su cuerpo fuera trasladado a Fresia, por ello los mismos militares lo exhumaron, trasladándolo hasta el cementerio de Fresia, hecho al que asistieron su madre y su hermana Miriam, pero hasta la fecha no tiene certeza si el cuerpo que sepultaron en Fresia corresponde a su o no padre, ya que, como lo dijo anteriormente, nadie de ellos vio cuando lo sepultaron primeramente en Puerto Montt, solo vieron cuando llegaron los militares con un ataúd sellado a Fresia, sin que se pudiera confirmar o descartar que era su padre. Finalmente, agrega que más adelante proporcionará algunos antecedentes con respecto a personas que residieron en el Asentamiento El Toro, quienes fueron testigos y víctimas de los hechos antes narrados, quienes tienen mayores detalles al respecto, ya que es su intención de que estos hechos se investiguen, se identifiquen a las personas que tienen responsabilidad en estos crímenes, que sean juzgados como corresponde y paguen sus culpas ante la ley.

En declaración judicial mediante plataforma virtual zoom, de fs. 4747 a fs. 4749, de fecha 14 de octubre de 2020 (Tomo XIII), señala que las instituciones que estuvieron presentes en el allanamiento fueron carabineros y militares. Por lo que sabe, su padre fue trasladado a Fresia y Puerto Montt. En Fresia estuvo en la Tenencia y en Puerto Montt no tiene muy claro donde estuvo detenido. Esa información la tiene su hermana Miriam. Villarroel era el que llevaba la batuta, el que castigaba a las personas era él. El resto de los carabineros solo obedecían órdenes de él. Villarroel fue como el jefe. No recuerda si antes del operativo ya había ido un grupo de carabineros o militares al lugar. Nunca su madre le comentó eso. Solamente en ese momento llegaron y aparecieron de sorpresa. Lo que cuenta de los hechos sucedió en la mañana. Como niño él recuerda que llegaron los militares, tomaron a la gente, los botaron a todos al lado de un árbol viejo que estaba tirado, era como un pellín y ahí los dejaron boca abajo y caminaban encima de ellos. Los levantaban de las mechas. A su padre lo levantaron de las mechas, porque pasó un caballero, Pablo Carrillo, entonces lo levantaron para preguntarle quién era y si lo conocía y ahí lo siguieron torturando.

Secuestros, apremios ilegítimos, detenciones ilegales y homicidios de Mario Cesar Torres Velásquez, José Mario Cárcamo Garay, Francisco del Carmen Avendaño Bórquez, Oscar Arismendi Medina, José Luis Felmer Klenner y José Antonio Barría Barría.

Lo que más le impactó es cuando Villarroel “Juan Metralla”, le disparó con el fusil al lado de los oídos a su papá y le reventó los oídos, eso es algo que hasta los días de hoy le impacta. Su madre le contó en cuanto a los lugares donde estuvo detenido, visitas, cartas, todo eso, y su hermana Miriam, que es la que más vivió con ellos. Su madre no podía leer las cartas porque era analfabeta. El personal de carabineros y militares se dejó caer por los montes, por las orillas, desde temprano. Andaban helicópteros arriba rondando. Cuando él mira las películas de guerra le recuerda eso. Tenían todo rodeado y nadie podía salir por ningún lado. Cuando terminó el operativo toda la gente del sector que se quedó se fueron; se llevaron a quienes se tenían que llevar y quedaron ellos solos. No tiene mucha conciencia de que participaran civiles. Del único que tiene más conciencia es de Juan Metralla, eso es lo que más recuerda, como si fuera hoy.

A.2. LUIS ALBERTO GUERRERO URIBE. En declaración policial de fecha 16 de marzo de 2010, que rola de fs. 459 a fs. 459 (Tomo I), acota que para el año 1973, era militante del Movimiento de Izquierda Revolucionaria (MIR), por ello fue detenido con fecha 13 de septiembre del mismo año, en la calle Los Leones de la Población Lintz, siendo derivado primeramente al Regimiento Sangra, luego de un tiempo a la Segunda Comisaría de Carabineros de esa ciudad, seguidamente fue enviado al cuartel de la Policía de Investigaciones, para finalmente llegar a la cárcel de Chin Chin, donde estuvo alrededor de dos años, ya que fue condenado por un consejo de guerra a la pena de dos años con doscientos días de cárcel. Agrega que estaba en la cárcel de Chin Chin, compartiendo la celda con los muchachos detenidos en el Asentamiento de El Toro, quienes estaban muy preocupados y con miedo a que fueran a condenarlos con penas muy altas, pero recuerda que en esa oportunidad les dijo que estuvieran tranquilos, ya que los sujetos que los tenían detenidos no les iban a hacer nada, porque eran muy cobardes, ya que por ejemplo a él le habían hecho simulacro de fusilamiento varias veces, cosa que nunca ocurrió, por lo que trató de tranquilizarlos, pero después de unos días se informó dentro de la misma cárcel, que los muchachos habían sido fusilados. Recuerda que en el tiempo en que estuvo detenido en Carabineros, un **Oficial de apellido Tapia**, le hizo un comentario diciéndole que habían matado a su compañero Luis Espinoza, como jactándose y burlándose del hecho, que luego de un tiempo se enteró que era cierto, ya que supuestamente fue muerto en un intento de fuga en la carretera, hecho del cual nunca se ha tenido certeza de lo ocurrido. Finaliza señalando que

Secuestros, apremios ilegítimos, detenciones ilegales y homicidios de Mario Cesar Torres Velásquez, José Mario Cárcamo Garay, Francisco del Carmen Avendaño Bórquez, Oscar Arismendi Medina, José Luis Felmer Klenner y José Antonio Barría Barría.

no tuvo mayor información respecto a la detención y posterior fusilamiento de los muchachos que fueron detenidos en el Asentamiento de El Toro, en aquel tiempo.

En declaración judicial de fecha 10 de diciembre de 2020, que rola de fs. 4.771 a 4.771 vta. (Tomo XIII), ratifica íntegramente la declaración policial que rola de fs. 458 y siguientes. En cuanto a las condiciones físicas y psicológicas que vio a los detenidos de El Fundo El Toro, puntualiza que estaban destruidos, como estaba destruido Luis Espinoza Villalobos. Esto le hiere profundamente porque los crímenes que se cometieron, no son crímenes de guerra, es mucho más que eso, era una matanza inútil y es algo que no ha podido sacárselo de la cabeza. No va a perdonar a quienes cometieron ese tipo de crímenes. En relación a si ellos le contaron algo de lo vivido en su detención, anexa que estuvo en la celda con ella, en la misma celda estuvieron conversando del tema y nadie se figuraba que los iban a fusilar, porque no había motivo para ello. Esos muchachos estaban en el fundo El Toro enseñándole a la gente a leer y escribir y enseñándoles aritmética y otras cosas que la gente campesina no sabía. El delito que ellos habían cometido era ser de izquierda. Sobre la consulta si le contaron cómo fue su detención y quienes participaron en esa detención, añade que en ese tiempo había una dictadura, por lo tanto Carabineros, la Policía, el Ejército, la Marina y la Aviación están metidos en los mismos crímenes. Respecto a la pregunta si supo dónde habían estado detenidos ellos antes de llegar a la cárcel, responde que ellos venían de una Comisaría de Fresia. Y fueron llevados a la 2° Comisaría de Puerto Montt, comisaría que él mismo había construido. Se le interroga acerca si en la cárcel sufrieron algún tipo de tortura, contestando que fueron bien torturados antes de matarlos. Sobre los torturadores, expresa que tiene algunos nombres y los otros están en Punta Peuco. Había un señor que le decían **Juan Metralla** y había otro señor más, **Tapia**. En cuanto a los nombres de los detenidos del Fundo El Toro, añade que no recuerda los nombres. Pero ellos habían ido al Fundo El Toro a enseñar, no a hacer guerrilla.

A.3. JUVENAL SÁNCHEZ GUARDA (35 años a la época de los hechos). En declaración extrajudicial de fs. 131 a fs. 132 (copia de fs. 288 a fs. 289) de fecha 11 de diciembre de 2008 (Tomo I), señala que en el año 1971 llegó a vivir al Fundo El Toro en compañía de su familia que estaba compuesta por su esposa y sus dos hijos, lugar donde tiempo antes se había formado un asentamiento, siendo ellos la última de cuatro familias que habían llegado al lugar, entre las que

Secuestros, apremios ilegítimos, detenciones ilegales y homicidios de Mario Cesar Torres Velásquez, José Mario Cárcamo Garay, Francisco del Carmen Avendaño Bórquez, Oscar Arismendi Medina, José Luis Felmer Klenner y José Antonio Barría Barría.

se encontraban la familia de Oscar Arismendi, la familia de Jorge Obando y la familia Elgueta. Es el caso que comenzaron a trabajar la tierra, criar animales y comenzaron de a poco a surgir; luego de un tiempo se informó que el campo en que vivían había sido expropiado por la CORA a sus dueños, y fue ese organismo del estado quién les entregó esas tierras con la finalidad de que la trabajaran; para ello les dio herramientas, maquinarias y dinero en calidad de préstamo para comprar animales. En esas actividades estaban cuando a los días siguientes al pronunciamiento militar del 11 de septiembre de 1973, es decir, el día 14 aproximadamente, les llegó la información de que habían visto a personas civiles, (dueños de fundos) en compañía de Carabineros de Fresia, iban en camino al asentamiento, supuestamente con la finalidad de detener a los hombres, es por ello que de inmediato los hombres se juntaron y se fueron al monte, en donde se ocultaron, pasando la noche en el mismo lugar. Al día siguiente, cuando regresaron a sus hogares, fueron informados por sus esposas que, efectivamente, en horas de la noche llegaron al asentamiento personas civiles y Carabineos, quienes llegaron amenazando con las armas de fuego, preguntando donde estaba él y Arismendi, a lo que las mujeres respondieron que no estaban en casa, por ello esas personas dieron unas vueltas por los alrededores de la casa y luego se fueron del lugar. Más tarde, el día 19 de septiembre, en horas de la tarde, llegaron al asentamiento un grupo de cuatro personas, quienes eran José Felmer Klenner, Mario Torres Velásquez, Francisco Avendaño Bórquez y José Cárcamo Garay, a quienes ya conocían con anterioridad, ya que habían pasado en algunas ocasiones a alojarse en el asentamiento. En esa oportunidad se informaron que ellos iban huyendo de la ciudad y por ello se quedaron a dormir esa noche en el asentamiento, ya que al parecer continuarían al día siguiente su camino a un lugar que ellos desconocían. Posteriormente, el día 20 de septiembre de 1973, alrededor de las 09:00 horas, mientras se estaban preparando para salir a trabajar, fueron rodeados por gran cantidad de militares, entre los que se encontraban funcionarios del Ejército, Fuerza Aérea y Carabineros, quienes estaban apoyados por un helicóptero, el que lanzaba bombas al bosque. En ese instante a los hombres los tomaron y amarraron haciendo dos grupos separados. En el primero estaban las cuatro personas que iban de paso y que pernoctaron esa noche en el asentamiento, además de Oscar Arismendi, José Barría Barría y otra persona de nombre Sergio Angulo Cárdenas, a los que dejaron fuera del galpón custodiados por un grupo de militares, mientras que al resto de los

Secuestros, apremios ilegítimos, detenciones ilegales y homicidios de Mario Cesar Torres Velásquez, José Mario Cárcamo Garay, Francisco del Carmen Avendaño Bórquez, Oscar Arismendi Medina, José Luis Felmer Klenner y José Antonio Barría Barría.

hombres los dejaron al interior del galpón que se ubicaba en el mismo asentamiento. Hace presente que durante el tiempo en que estuvieron dentro del galpón, en todo momento fueron golpeados y torturados por los militares y carabineros que llegaron a ese lugar; en esto estuvieron hasta alrededor de las 18.00 horas, cuando subieron a un helicóptero a las siete personas que se quedaron afuera del galpón, llevándoselas hasta la ciudad de Puerto Montt, mientras que a ellos les dieron la indicación de presentarse día por medio en la Tenencia de Carabineros de Fresia. Luego de este hecho, no tuvo mayor contacto y noticias de las personas que fueron detenidas y sacadas del asentamiento, hasta mucho tiempo después. Finalmente, hace presente que es absolutamente falso que ellos hayan tenido armas en el asentamiento, ya que los militares y carabineros solo encontraron sus herramientas de trabajo. De igual manera, es falso y absurdo el hecho de que supuestamente ellos estaban planeando asaltar la Tenencia de Carabineros de Fresia, ya que ellos solo eran campesinos trabajadores y en ningún caso guerrilleros, solo tuvieron la intención de trabajar y surgir con sus familias.

En declaración judicial de fs. 224 a fs. 224 vta., de fecha 28 de septiembre de 2009 (Tomo I), señala que para esa fecha tenía la edad de 30 años aproximadamente. Recuerda que fue detenido junto con las otras personas, las que mataron, pero él fue dejado en libertad en el campo, después de haber sido torturado durante todo el día por militares y carabineros. A cargo de la caravana andaba René Villarroel, quien en ese tiempo era Teniente y un carabinero de apellido Ule. En la tarde fue dejado en libertad con la condición de que tenía que presentarse en la tenencia al otro día, y tenían la orden de presentarse día por media y a la misma hora. Nunca firmaron ningún libro. Con él eso ocurrió un par de días, hasta que el teniente Villarroel le dijo que tenía que quedarse detenido, ya que tenía que llevarlo a Puerto Montt. Recuerda que firmó unos papeles, no sabe de qué se trataba y fue llevado a la Policía de Investigaciones, en donde vendado fue golpeado, no sabe por quién, y en ese lugar estuvo como 8 días, en donde diariamente era llevado a la Fiscalía Militar, que estaba ubicada en la intendencia; después recuerda que los reunieron a todos ante el consejo de guerra y les leyeron la sentencia, en donde fue condenado a 20 años de cárcel junto con otras dos personas, y los demás fueron condenados a la pena de muerte; recuerda que el General Lee Guzmán estaba presente y se

Secuestros, apremios ilegítimos, detenciones ilegales y homicidios de Mario Cesar Torres Velásquez, José Mario Cárcamo Garay, Francisco del Carmen Avendaño Bórquez, Oscar Arismendi Medina, José Luis Felmer Klenner y José Antonio Barría Barría.

reía mientras se leía la parte final de la sentencia; recuerda haber visto en esa oportunidad a sus otros compañeros, los que estaban muy mal, muy golpeados.

En declaración judicial de fs. 2455, de fecha 11 de noviembre de 2016 (Tomo V), señala que debe precisar que fue golpeado afuera del galpón y dentro del mismo, cuando llegó Villarroel y le dijo: "a este lo conozco", y le dio un puntapié; estaban todos tendidos boca abajo, con las piernas abiertas; recuerda que al que más golpeó fue a Arismendi, presidente del asentamiento, a él lo golpeó mucho, brutalmente. Villarroel andaba con un implemento con el que golpeaba en la cabeza, no sabría decir si era de cuero o madera, con eso le reventó los oídos a Arismendi. Todos los militares andaban con la cara pintada, pero a Villarroel lo conocía, a él lo identificó sin problemas. Recuerda a los detenidos se los llevaron en un helicóptero. Desde antes de los hechos sucedidos en el asentamiento El Toro, Villarroel era abusivo y prepotente, decía que él mandaba. Villarroel estaba a cargo del allanamiento, aunque él no niegue. Puede precisar que nunca vio una escuela de guerrilla en el asentamiento El Toro. Se escuchaban las bombas que eran lanzadas en el campo; también recuerda que el allanamiento fue en horas de la mañana, pudiendo advertir un gran número de militares. Andaba un teniente Mejías, que le devolvió su billetera, la que le había sido sustraída por un militar, y le señaló que ellos habían ido a allanar, no a robar, así que le dijo que contara su plata. Sabe que el teniente era de apellido Mejías porque se identificó, era de Llanquihue. Agrega que por comentarios se supo que la señora Carrillo, dueña del Fundo El Toro, habría conversado con Sergio Leigh Guzmán y habría pagado lo necesario para que sacaran a los asentados del lugar y que los bombardearan con familia y todo.

A.4. PABLO ARTEMIO CARRILLO ABURTO. En declaración extrajudicial de fs. 133 a fs. 135 (copia de fs. 290 a fs. 292) de fecha 11 de diciembre del año 2008 (Tomo I), señala que en el mes de septiembre de 1973 su domicilio estaba ubicado en la ciudad de Osorno, donde su esposa era funcionaria de Cooperativa Sodimac, y su hija iba al colegio, mientras él trabajaba con maquinaria agrícola de su propiedad en prestación de servicios a la CORA (Corporación de Reforma Agraria), que consistía en preparar suelos en distintos asentamientos. Además, desde 1962, ya contaba con un predio agrícola en la comuna de Fresia; siempre se dedicó a la lechería y ganadería, y para el año 1973 se agregaban dos predios contiguos a su propiedad en calidad de arrendados. Debido a esa realidad es que para esa fecha pasó por la experiencia

Secuestros, apremios ilegítimos, detenciones ilegales y homicidios de Mario Cesar Torres Velásquez, José Mario Cárcamo Garay, Francisco del Carmen Avendaño Bórquez, Oscar Arismendi Medina, José Luis Felmer Klenner y José Antonio Barría Barría.

más traumática de su vida, puesto que arrendaba la propiedad de su hermana Melania, la cual tenía como vecinos al asentamiento El Toro en la comuna de Fresia, además, que se llevaba bien con ellos. Sucedió que con fecha 20 de septiembre de 1973 se hizo un operativo militar en el predio contiguo (arriendo a su hermana), en el asentamiento El Toro. Eso significó que ese día apareció cualquier cantidad de uniformados con las caras pintadas, apoyados por un helicóptero. Un sobrino y él andaban a caballo en su terreno, ahí los tomaron detenidos y los llevaron a un galpón donde había más gente. Lo flagelaron, golpearon, insultaron, y por tanto perdió toda la dentadura, su cabeza quedó con feroces tutumas, habiéndose reventado sus oídos y quedó orinando sangre, teniendo evidencias hasta el día de hoy del daño causado. Dentro del operativo estaba el teniente de Fresia René Villarroel, quien afirmaba y lo culpaba de la existencia de armas que supuestamente él andaba trayendo en su vehículo, y además, le preguntaba por la existencia de un polígono de entrenamiento de tiro, cosa totalmente falsa e inexistente. Después de dos horas de intenso flagelamiento, le hizo subir al helicóptero, el que llevaba la escotilla abierta y en la parte central, en su interior, tenía una ametralladora con cintas listas para ser accionadas. René Villarroel le ordenó que se sentara al borde de la escotilla, a lo cual se negó varias veces diciéndole que solo se sentaría atrás en el fondo. En ese momento el teniente Villarroel tomó el micrófono que había colgado en el techo del helicóptero dando cuenta a otro militar superior la frase “no cayó”, y en ese momento lo hace bajar. Cuando bajó el helicóptero logra ver que dos militares están flagelando por ambos lados, con la culata de los fusiles al joven que andaba con él, llamado Guido Negrón, en ese momento se acercó al capitán Covarrubias y le pidió que dejaran a ese hombre tranquilo, y que no iban a sacar nada, puesto que nada debía él y en su contra eran las acusaciones. Pasado todo esto, el teniente Villarroel saca engrillado del galpón a Oscar Arismendi, y lo hace andar con los ojos vendados en fila india y él detrás; seguidamente lo conmina a tenderse en el suelo, le saca la venda de los ojos y le ordena que mire hacia atrás, diciéndole: ¿Quién es el personaje que está de él? ¿Si tiene armas? Y ¿Dónde están las armas? Oscar responde: “es don Pablo Carrillo, siempre ha sido vecino mío y no tiene armas. Dicho esto Villarroel le hizo un disparo al lado de la cabeza, en la tierra, el que rebotó, reventando boca, nariz y oídos, quedando muy mal y perdiendo el conocimiento. Realizada esta atrocidad, tanto Guido como él, les conminaron a retirarse y salieron de ahí con rumbo directo al hospital. Al poco

Secuestros, apremios ilegítimos, detenciones ilegales y homicidios de Mario Cesar Torres Velásquez, José Mario Cárcamo Garay, Francisco del Carmen Avendaño Bórquez, Oscar Arismendi Medina, José Luis Felmer Klenner y José Antonio Barría Barría.

tiempo, el 05 de octubre de 1973, lo apresaron en Osorno, alrededor de las 13:00 horas, y lo llevan al Regimiento Arauco, donde lo tuvieron en los calabozos. Alrededor de las 16:00 horas lo llevan a las oficinas del SIM, ahí estaban alrededor de una mesa redonda el Mayor Rosales, el Capitán Vergara, el Teniente Vargas, más otros suboficiales y clase, todos armados, contando con una pistola/ametralladora, ubicada en medio de la mesa redonda; fue sometido a un interrogatorio por espacio de dos horas con una y otra pregunta capciosa, a fin de terminar con su resistencia psicológica y con la prepotencia típica de ellos, indicándole a cada rato: “de aquí no sales vivo”, “eres de nosotros”, etc. Pasado un rato largo, eterno, tipo siete u ocho de la tarde, Rosales le dice: “te voy a dejar ir, pero tienes que venir el jueves a firmar tu sentencia de muerte”. Salió eufórico, asustado y se dirigió a la casa habitación de un abogado amigo, quién al verlo, se dio cuenta que algo grave le había sucedido. Le contó lo acaecido recién y también anteriormente, se espantó y le dijo: “amigo, yo no te voy a poder defender, tengo muy claro el recuerdo de lo pasado en 1932 y los militares no retroceden”. En ese momento su señora dice: “yo voy a ayudar a nuestro amigo, no lo podemos dejar solo”, y el instante se comunica con el Mayor de Ejército señor Antonio Ramírez Mackay, pidiéndole una reunión urgente por un caso grave, reunión que se realizó de doce a una de la madrugada, dentro de su casa particular, previa visita con escolta ordenada por él. Tras el relato de lo sucedido, la primera conclusión fue “al mayor Rosales le constaría el puesto por dejar ir a un detenido”, pero por otro lado, en esos días salió un bando, firmado por el General Pinochet, que ordenaba se deje a la gente tranquila, salvo que las sorprendan in fraganti disparando. Al mismo tiempo la amiga fue informada de la existencia de una carta en el regimiento. Dicha carta era firmada por tres personas representantes de Fresia que lo acusaban de ser un hombre peligroso de quienes nunca quiso saber sus nombres. A la mañana siguiente preparó un relato de su vida privada, familiar, de trabajo y comercial con un proceder intachable y con una veracidad a toda prueba y fácil de comprobar, además, informando que no pertenecía a partido político alguno. Realizado eso, viajó con su esposa a Valdivia, al 4° Juzgado Militar, como exhorto para una orden de amparo, puesto que estaba en riesgo su vida, según lo indicado por el Mayor Rosales en Osorno, y que por lo tanto, se ponía a disposición de ese Cuarto Juzgado Militar de Valdivia. Si bien esa gestión le salvó la vida, de igual forma le acarreó perjuicio laboral a su esposa, quién trabajaba como contadora en la Cooperativa Sodimac,

Secuestros, apremios ilegítimos, detenciones ilegales y homicidios de Mario Cesar Torres Velásquez, José Mario Cárcamo Garay, Francisco del Carmen Avendaño Bórquez, Oscar Arismendi Medina, José Luis Felmer Klenner y José Antonio Barría Barría.

y esos problemas políticos afectaban gravemente la convivencia, por la desconfianza que generaba y rápidamente se marginaba a las personas que pasaban por una situación así.

En declaración judicial de fs. 2492 a fs. 2493, de fecha 23 de noviembre de 2016 (Tomo V), señala que en el mes de septiembre de 1973 vivía en Osorno y en ese tiempo arrendaba la propiedad de su hermana Melania, que colindaba con el asentamiento El Toro, en la comuna de Fresia, y señala que el día 20 de septiembre de 1973 vivió el día más traumático de su vida. Agrega que el señor Villarroel le preguntó a Arismendi si él era comunista; el señor Arismendi respondió que era: “democrático, mi teniente”, y por eso cree que le permitió salvar su vida. Que él sepa, anteriormente al 20 de septiembre de 1973 no hubo otro allanamiento. El allanamiento del 20 de septiembre debe haber sido entre las 09:30 y 10:00 am. Él tenía un solo caballo en su campo, el que era muy obediente; ese día lo fue a buscar; el caballo estaba en el sector que colindaba con el asentamiento, en ese momento aparecen por un río o estero llamado Cañal, entre cuatro a seis personas con las caras pintadas y les ordenan que se detengan y les preguntan qué andan haciendo; él estaba con su sobrino Guido Negrón. Los tomaron detenidos y los llevaron al galpón; lo separaron de su sobrino; andaban de todas las ramas, esto lo reconoce porque estaba con uniformes de sus respectivas ramas; sabía, además, porque su padre tenía amistades en el regimiento. Desde donde estaba él con su caballo al galpón debe haber habido unos 1000 a 1500 metros. En el galpón no se entendía mucho, porque durante todo el allanamiento no apagaron nunca el helicóptero, solo se escuchaban muchos gritos. Él estaba en el suelo del galpón en forma horizontal y le pegaban patadas y culatazos de carabina. Pasado esto un uniformado lo sacó de ahí y lo llevó a un alto que había, y en ese lugar lo vio Villarroel, que andaba de uniforme. Sabía que era Villarroel, porque lo conocía perfectamente. Llegó a fines del 72 o primeros días del 73 a Fresia. Él en ese tiempo tenía una camionera. En ese tiempo no había otra entrada a Fresia que por Totoral, e iba hacia Fresia y encuentra a un policía muy bien vestido que iba caminando por la carretera, paró y le preguntó para dónde iba, y le respondió que a Fresia, y lo llevó. Ahí fue conversando con él y le contó que venía de Santiago. Le dijo que lo habían trasladado a Fresia, porque ese lugar era la caldera del diablo. Además de eso, lo conoció bien porque llega a Fresia y se pone a pololear con una niña de 15 de 16 años que era la hija de la cuñada de su comadre, Lucy Schwerter. Resulta que

Secuestros, apremios ilegítimos, detenciones ilegales y homicidios de Mario Cesar Torres Velásquez, José Mario Cárcamo Garay, Francisco del Carmen Avendaño Bórquez, Oscar Arismendi Medina, José Luis Felmer Klenner y José Antonio Barría Barría.

ese día después del allanamiento, él va donde doña Lucy y le pregunta por qué lo quieren matar y le dice que no sabe, que Villarroel nunca cuenta nada. En el allanamiento lo vio Villarroel y le decía que reconociera que era comunista; lo tomó; lo recibe y le preguntó dónde está tu camioneta; le dice que la carrocería de su vehículo está llena de armas, a lo que le dijo que no, que la fueran a ver. Partió con 2 o 3 clases y le dijo que subiera al helicóptero y se sentara al borde, le dio que no, porque lo iba a tirar para abajo; se negó a eso y lo mandó para atrás; pasarían unos 10 minutos y le dice a otra persona por micrófono “no cayó”, que entendió era que no se quiso poner en el lugar para matarlo. Luego de eso lo volvieron al lugar donde estaba en el suelo; serían como las 14:30 o 15:00, y llega Villarroel, y le dice, “ahora tienes que decirme la verdad”. Toma a Oscar Arismendi, y le ordena caminar en fila india vendado, luego le saca la venda y lo hace mirar para atrás, donde estaba él, y le pregunta quién es, a lo que Arismendi responde: don Pablo Carrillo. Le pregunta si es comunista y Arismendi le dice “que no era, que era democrático”; luego de eso lo tira al suelo y dispara con un arma larga que tenía, parecida a una metralleta, le dispara al suelo para que la bala rebote y le dé a Arismendi que estaba tendido en el suelo. Él cree que le dio el balazo. En eso él se dirige a quién dirigía el allanamiento para que detuviera a Villarroel, y el que mandaba era Covarrubias. Este le dijo a Villarroel que parara, que si seguí así iba a matar a todos los detenidos. En eso ve a su sobrino Guido Negrón, que ya no daba más de tanto golpe. Lo ayudó, y Covarrubias dice “váyase”. Él tomó a su sobrino y lo llevó a la camioneta para buscar ayuda médica. Luego se fue al hospital a llevar a su sobrino Guido, que orinaba sangre. En el hospital les dijeron que no podían recibirlos, porque Villarroel dijo que no se recibía a nadie. Mientras tanto, Villarroel se paseaba golpeando a la gente. A Arismendi lo tiraron a un lado. Cree que estaba muerto por el balazo que le dio Villarroel. Él nunca ha creído que llegó vivo a Puerto Montt. Él vio que los uniformados golpeaban a todas las personas. Asimismo, agrega que lo ocurrido en cuanto al allanamiento, tiene claro que quién solicitó a los militares y fuerzas de orden, fue su hermana y su marido Evaldo Rehbein. El día del allanamiento no recuerda haber visto a ninguna persona de la familia de Evaldo Rehbein. Villarroel conocía a todas las personas y familias de Fresia. Respecto de lo ocurrido en la tenencia de Fresia con detenidos, solo escuchó rumores sobre las torturas que se hacían en el lugar. Además, vio con uniforme y armas a civiles, recuerda a un señor de apellido Oyarzún, que siempre andaba con Villarroel. Respecto al tiempo

Secuestros, apremios ilegítimos, detenciones ilegales y homicidios de Mario Cesar Torres Velásquez, José Mario Cárcamo Garay, Francisco del Carmen Avendaño Bórquez, Oscar Arismendi Medina, José Luis Felmer Klenner y José Antonio Barría Barría.

antes de 1973, dice que nunca vi a nadie ni nunca nada sobre lo que se dice de la supuesta escuela de guerrilla o muchas armas. Nunca vio nada como vecino y sobre el campo mismo, debe decir que la gente del asentamiento lo estaba trabajando bien, tenían su tractor y todo. Para ser franco, él también tuvo un problema con ellos respecto a una carreta de leche que él tenía y que la gente del asentamiento le quería quitar. Siempre vio a la gente que trabajaba en el asentamiento, nunca vio gente extraña. Conoció a Arismendi, Añazco, a Jorge Obando y sus dos hijos.

A.5. GUIDO RUBÉN NEGRÓN ABURTO. En declaración extrajudicial prestada con fecha 12 de diciembre de 2008, rolante a fs. 136 a fs. 137 (copia de fs. 293 a fs. 294) (Tomo I). Acota que con relación al hechos para el año 1973, él tenía 17 años de edad y trabajaba en las labores del campo, siendo su patrón don Pablo Carrillo Aburto. Aduce que el día 19 de septiembre del año 1973, alrededor de las 08:30 horas, mientras él estaba ensillando dos caballos en el galpón ubicado en la propiedad de su patrón, ya que iban a salir a dar una vuelta al campo, en ese momento vieron dos helicóptero que sobrevolaban el sector a baja altura, por ello don pablo comenzó a agitar su pañuelo blanco, en señal de saludo. Luego de un rato, don Pablo comenzó a caminar dentro de su campo, mientras él terminó de ensillar y le llevó su caballo, en un minuto y cuando aún estaba montado de improviso vio a unos militares vestidos con ropa de combate, quienes le estaban apuntando con una ametralladora con trípode, desde una distancia de cien metros aproximadamente, en ese instante sintió unos disparos que pasaron muy cerca de él, por lo que trató de detener al caballo pero le fue imposible, por ello instintivamente se tiró del caballo, cayendo al suelo cerca de un pellín, siendo inmediatamente rodeado por los militares, quienes comenzaron a golpearlo con las culatas de sus fusiles en el estómago y la espalda, además de golpes con los pies, consultándole por el paradero de unas supuestas armas. En ese momento, se percató que su patrón también había sido reducido y junto a él los llevaron caminando con las manos en la cabeza hasta el Asentamiento ubicado en el Fundo el Toro, colindante a la propiedad de su patrón. A la vez advierte que una vez en ese lugar, los juntaron con los hombres que vivían en el asentamiento, a quienes tenían tendidos boca abajo en el suelo, cerca del galpón viejo que había en el lugar. Luego de unos minutos, llegaron al lugar unos oficiales quienes le comenzaron a preguntar nuevamente donde estaban las armas, si don Pablo era comunista, si él conocía a las personas que estaban detenidas allí, interrogantes

Secuestros, apremios ilegítimos, detenciones ilegales y homicidios de Mario Cesar Torres Velásquez, José Mario Cárcamo Garay, Francisco del Carmen Avendaño Bórquez, Oscar Arismendi Medina, José Luis Felmer Klenner y José Antonio Barría Barría.

que eran acompañadas de golpes de pie, puños y culatazos de fusiles, ante lo cual él respondía que no tenía idea de lo que se le consultaba, ya que para ese entonces él tenía 17 años. En un momento, lo llegaron a ubicar de pie apoyando el tórax sobre un tronco, y desde ambos costados le pegaban con las culatas de los fusiles, dejándole en muy mal estado, recuerda que don Pablo quien se encontraba tendido en el suelo, se puso de pie acercándose a un oficial de Ejército, a quien le señaló que lo mataran a él, pero que a quien declara lo dejaran tranquilo ya que no tenía nada que ver, fue así que cesaron los golpes y le dejaron tendido en el suelo. Adopta que posteriormente, luego de unas horas de ser torturados y siendo alrededor de las 13:00 horas, tanto él como su patrón fueron dejados en libertad desde ese mismo lugar, pero como se encontraba muy mal físicamente debido a las torturas y golpes a los que fue sometido, es que don Pablo le traslado hasta una farmacia que había en Fresia, donde le contaron a la farmacéutica lo que había pasado, quien les vendió unos medicamentos para calmar el dolor y la infección, luego regresaron a sus hogares. Hacer presente que luego quedar en libertad, se percató que orinaba sangre y tenía un fuerte dolor en el tórax. Por otra parte afirma que en el momento en que los llevaron junto a su patrón al asentamiento, se dio cuenta que en ese lugar, también estaban tendidas en el suelo alrededor de seis personas, entre las que se encontraban don Oscar Arismendi, a quien vio como lo torturaban con especial interés sobre todo el Teniente de Carabineros de Fresia, de apellido Villarroel, junto a otros oficiales que se encontraba en el lugar. De igual manera, recuerda que en un instante, a Oscar Arismendi, le dispararon tan cerca de la cabeza, que le reventaron los oídos y la boca, saliéndole mucha sangre de esas partes.

En declaración judicial prestada con fecha 31 de mayo de 2008, rolante a fs. 3151 a fs. 3154 (tomo VIII). Ratifica íntegramente su declaración extrajudicial prestada ante la Brigada Investigadora de Delitos contra los Derechos Humanos de la Policía de Investigaciones de Chile, de fe, 136 y que en este acto le ha sido leída. Agrega que hay un error respecto a la fecha, siendo la real el 20 de septiembre de 1973.y anima que en el allanamiento había carabineros, andaba el señor Villarroel, militares que también andaban bajo el mando de él en ese minuto, no sabe de donde eran los carabineros, pero andaban harta gente vestida de carabinero, al señor Villarroel lo conocía de Fresia de toda la vida. A la vez añade que sólo conocía a Villarroel, le

Secuestros, apremios ilegítimos, detenciones ilegales y homicidios de Mario Cesar Torres Velásquez, José Mario Cárcamo Garay, Francisco del Carmen Avendaño Bórquez, Oscar Arismendi Medina, José Luis Felmer Klenner y José Antonio Barría Barría.

parece mucho que andaba gente civil vestida también. Apunta que rodeando el asentamiento había hartos militares y hartos carabineros, eran más de 20 personas, debe haber sido una compañía completa. Ahora bien, respecto a las torturas, aparte de él, él vio al teniente Villarroel golpear mucho a Arismendi, lo golpeaba amarrado, aclara que el declarante no estaba amarrado, estaba en el suelo y miraba de reojo, a Arismendi le pegaban con los puños, con lo que sea, por todas partes del cuerpo y él estaba a máximo 3 metros de Arismendi, le pegó también a Ovando y a Sánchez. Por otra parte aquilata que vio dos helicópteros el día del allanamiento, ellos aterrizaron ahí, bajo el teniente Villarroel que le decían metralla, había un helicóptero rojo de rescate, y el otro helicóptero era el puma, que andaba rondando arriba. Él vio cuando subieron al helicóptero a don pablo carrillo, a él no lo quisieron amarrar y lo bajaron. A la vez, luego de ser consultado asevera que Pablo Carrillo habló con el comandante Covarrubias para que cesaran las torturas contra él. A pablo Carrillo lo conocía porque vivían cerca, tenía un campo al lado que colindaba con el asentamiento, lo conocía de siempre. Por otra parte atina que en el hospital no los atendieron y les dijeron que era por orden de don Rene Villarroel. Blasona que nunca más fue detenido. A la vez colige que él sabía que ese asentamiento funcionaba desde el año 1971 aproximadamente. Por otra parte comunica que él sólo conocía a Arismendi, a las otras víctimas de las causas no los conocía, él escuchó que Arismendi le decía "mátame mejor" y Villarroel le decía " si vivo no voy a quedar concha de tu madre" A la vez cuenta que al final lo subieron al helicóptero casi muerto ya y no recuerda otros oficiales que hayan estado en ese momento. A su pregunta, en el suelo habían como 6 u 8 personas, sólo hombres, no vio mujeres. Cuando llego el helicóptero se llenó de militares la pampa, rodearon el asentamiento, los camiones y vehículos quedaron en otro sector, en otra entrada, no llegaron por ahí. Cuando ellos se fueron todavía quedaban detenidos ahí, parece que a Arismendi lo subieron al helicóptero, después no los vio, hasta un tiempo después, a los otros los exiliaron con el tiempo. Finalmente descarga que sabe que el teniente Villarroel estaba a cargo de la tropa, y que a él le golpearon militares y detenidos, no puedo identificar quienes fueron, estaban con las caras manchadas, mimetizadas. Ahora con los años se ha dado cuenta que andaba mucho civil de Fresia vestido de carabineros o militares.

B. DOCUMENTOS (9)

Secuestros, apremios ilegítimos, detenciones ilegales y homicidios de Mario Cesar Torres Velásquez, José Mario Cárcamo Garay, Francisco del Carmen Avendaño Bórquez, Oscar Arismendi Medina, José Luis Felmer Klenner y José Antonio Barría Barría.

B.1. Certificados de defunción de las víctimas de autos.

B.1.1. Fs. 14 (Tomo I) de Mario Cesar Torres Velásquez, el que indica como causa de defunción “múltiples heridas a bala toraxicas”

B.1.2. Fs. 17 (Tomo I) de José Antonio Barría Barría el que indica como causa de defunción “múltiples heridas a bala toraxicas”

B.1.3. Fs. 19 (Tomo I) de Francisco del Carmen Avendaño Bórquez, no indica causa de defunción.

B.1.4. Fs. 22 (Tomo I), fs. 614 (tomo II) de Oscar Arismendi Medina el que indica como causa de defunción “múltiples heridas a bala toraxicas”

B.1.5. Fs. 54 (Tomo I), fs. 598 (Tomo II) de José Mario Cárcamo Garay el que indica como causa de defunción “múltiples heridas a bala toraxicas”

B.1.6. Fs. 187 (Tomo I) y fs. 758 (Tomo II) de José Luis Felmer Klenner el que indica como causa de defunción “múltiples heridas a bala toraxicas”

B.2. De fojas 43 a fs. 44 (Tomo I) Fotocopia de página del diario “La Discusión” de 6 de noviembre de 1973, titulado “fusilados seis extremistas”

B.3. De fs. 72 (Tomo I) Oficio de la Fuerza Aérea de Chile de fs. 72 (Tomo I), mediante el cual remite fotocopia causa Rol n° 11/73, guardado en custodia y mantenido a la vista en esta causa

B.4. De fojas 188 (Tomo I) Fotocopia de partida de defunción de José Luis Felmer Klenner el que indica “inscripción practicada por orden de la fiscalía militar en tiempo de guerra, por oficio N° 81 de fecha 19 de octubre de 1973”

B.5. De fojas 189 a fs. 200 (Tomo I), fs. 615 a fs. 625 (Tomo II) Fotocopia simple de sentencia dictada en consejo de Guerra del Juzgado de Aviación rol 11/73 de la Fiscalía militar en tiempos de guerra

B.6. De fojas 501 a 504 (Tomo II) copia de páginas 421 a 423 del Informe de la Comisión Nacional de Verdad y Reconciliación, donde figura el caso de las 7 víctimas de autos y se señala *“tras analizarlo, en conjunto con otra serie de antecedentes y testimonios recibidos, la comisión ha llegado a la convicción de que los ejecutados fueron víctimas de una violación de los derechos humanos cometida por los agentes del Estado, especial al derecho a la vida y al justo proceso”*

B.7. De fojas 911 a fs. 912 (Tomo II) copia de informe de fecha 22 de septiembre de 1973, enviado al General Sergio Leigh Guzmán, por el Capitán Eugenio Covarrubias Valenzuela, respecto del operativo en el Fundo El Toro.

B.8. De fs. 3468 (Tomo IX) EMGE AUGE SC I f (R) N° 1595/9215 que contiene hoja de vida de vida y hoja de antecedentes oficiales de Carlos Humberto

Secuestros, apremios ilegítimos, detenciones ilegales y homicidios de Mario Cesar Torres Velásquez, José Mario Cárcamo Garay, Francisco del Carmen Avendaño Bórquez, Oscar Arismendi Medina, José Luis Felmer Klenner y José Antonio Barría Barría.

Berríos Rodríguez (Cuyos antecedentes se encuentran guardados en cuaderno reservado por resolución de fojas 3470)

B.9. De fs. 3127 (Tomo VIII) EMGE AUGE SC I f (R) N° 1595/4667 del Estado Mayor del Ejército que envía fotocopias debidamente autenticadas de las hojas de vida del periodo 1973/1974 y de la hoja de antecedentes oficiales correspondientes a Fernando Luis Concha Giordano, Edison Chávez Gallardo y Francisco Alarcón Castro (cuyos antecedentes permanecen en cuaderno reservado por resolución de fojas 3.131)

33°) Que del conjunto de elementos probatorios antes detallados y relacionados generales y específicos. Ponderados, consistentes en testigos, documentos y pericias antes señaladas como además se indica en el auto acusatorio de **fs. 4.809 a 4.824 (Tomo XIV)**, con fecha 05 de febrero de 2021, permiten al Tribunal a través de los medios de prueba legal que se han detallado, relacionados y aquilatados llegar a la convicción:

A. Que han existido los delitos de **secuestros, apremios ilegítimos (torturas) y detenciones ilegales, en su carácter de lesa humanidad** en las personas de Mario Cesar Torres Velásquez, José Mario Cárcamo Garay, Francisco del Carmen Avendaño Bórquez, Oscar Arismendi Medina, José Luis Felmer Klenner y José Antonio Barría Barría, previstos y sancionados en los artículos los artículos 141, 148 y 150 N°1 del Código Penal, respectivamente, en su texto vigente a la fecha de los hechos investigados, ilícitos perpetrados en la comuna de Fresia y Puerto Montt, entre los meses de septiembre y octubre de 1973.

B. Que en estos ilícitos le ha cabido la responsabilidad en calidad de **autor** en virtud del artículo 15 N° 1 del Código Penal al acusado **FRANCISCO JAVIER ALARCÓN CASTRO**

34°) FERNANDO CONCHA GIORDANO, (22 años a la fecha de los hechos investigados, quien declaro a fs. 340 a fs. 341 (tomo I), de fs. 1916 a fs. 1918 (tomo IV) y de fs. 3099 a fs. 3100 (tomo VIII)

En declaración extrajudicial de fs. 340 a fs. 341 (tomo I) acota que Ingresó al Ejército de Chile en el año 1969, específicamente a la Escuela Militar Libertador Bernardo O'Higgins, donde estuvo por el lapso de tres años, egresando en el año 1971, siendo destinado en el mes de enero del año 1972 al Regimiento

Secuestros, apremios ilegítimos, detenciones ilegales y homicidios de Mario Cesar Torres Velásquez, José Mario Cárcamo Garay, Francisco del Carmen Avendaño Bórquez, Oscar Arismendi Medina, José Luis Felmer Klenner y José Antonio Barría Barría.

de Infantería N° 12 Sangra, de la ciudad de Puerto Montt, permaneciendo hasta los primeros meses del año 1974, para luego ser nuevamente destinado en el año 1974, a la Escuela de Paracaidistas y Fuerzas Especiales, donde permaneció hasta fines del año 1975. Posteriormente, a principios del año 1976 fue destinado a la Escuela de Suboficiales del Ejército, donde estuvo hasta el mes de mayo del año 1979, siendo nuevamente destinado al Regimiento Andalién de la ciudad de Cauquenes, por el lapso de un mes, y luego re destinado al Regimiento Pudeto de la ciudad de Punta Arenas, donde permaneció hasta el mes de octubre 1980, siendo nuevamente destinado a la Escuela de Paracaidistas y Fuerzas Especiales, donde estuvo hasta fines del año 1984. Posteriormente, a principios del año 1985 fue destinado al Regimiento La Concepción de Lautaro, lugar donde permaneció por un año y medio, para salir destinado a la Comandancia de Guarnición de la Primera División de Ejército en la ciudad de Antofagasta, hasta fines del año 1989, para finalmente entre los años 1990 y 1992 le correspondió cumplir funciones en la Comandancia de Guarnición de la Quinta División de Ejército con asiento en la ciudad de Punta Arenas, acogiéndose a retiro a fines del año 1992. Aduce que con relación los hechos que se le consultan para el mes de septiembre del año 1973, se desempeñaba como Subteniente de Ejército, como Comandante de una Sección de la Compañía de la Plana Mayor y Servicios del Regimiento de Infantería N° 12 Sangra de la ciudad de Puerto Montt. Recuerda que en ese tiempo además de sus labores militares, le correspondió el mismo día 11 de septiembre, en horas de la madrugada hacerse cargo del Hospital Regional de Puerto Montt, labor que desempeñó alrededor de dos semanas. Asimismo, le correspondió realizar diversos patrullajes dentro de la provincia de ese entonces Llanquihue, Chiloé y Aysén. En estas funciones estaba cuando a principios del mes de octubre del mismo año, fue notificado que debía trasladarse en comisión de servicio a la ciudad de Santiago a cargo de una Sección de su compañía, a fin de reforzar los servicios de control de toque de queda en esta ciudad, funciones que cumplió hasta fines del mes de diciembre del año 1973, fecha en la que fue destinado a la Escuela de Paracaidistas y Fuerzas Especiales Peldehue. A la vez anima luego de ser consultado que durante el tiempo que estuvo cumpliendo funciones en el Regimiento Sangra de la ciudad de Puerto Montt, jamás le correspondió participar, como tampoco integrar ni declarar en algún consejo de guerra que pudiera llevarse a cabo en esta ciudad. Es necesario hacer presente que conforme al documento que se me exhibe en este acto, quiero señalar que es

Secuestros, apremios ilegítimos, detenciones ilegales y homicidios de Mario Cesar Torres Velásquez, José Mario Cárcamo Garay, Francisco del Carmen Avendaño Bórquez, Oscar Arismendi Medina, José Luis Felmer Klenner y José Antonio Barría Barría.

absolutamente falso, ya que como lo citó anteriormente jamás declaró en un consejo de guerra y por ende no puede dar fe ni acreditar la participación de personas en algún ilícito que haya sido juzgado por esos tribunales.

En declaración de fs. 1916 a fs. 1918 (tomo IV) Ampliando su declaración policial prestada con fecha 6 de noviembre del año 2009, debe reiterar que aproximadamente en el mes de enero del año 1972, llegó destinado al Regimiento de Infantería N° 12 "Sangra" de la ciudad de Puerto Montt, siendo designado para cumplir funciones primeramente en la Compañía de Plana Mayor y Servicios y posteriormente no recuerda la fecha, pero solo algunos meses le correspondió desempeñarse en la Compañía Andina, siendo destinado en el mes de enero o febrero del año 1974 a la Escuela de Paracaidistas y Fuerzas Especiales en Peldehue. Posteriormente respecto a la pregunta del tribunal detalla que la madrugada del día 11 de septiembre del año 1973, por instrucciones del Comandante del Regimiento Coronel Rubén ROJAS ROMÁN, le ordenó trasladarse con una sección del Regimiento hasta dependencias del Hospital Regional de Puerto Montt, con la finalidad de tomar todo el mando del Hospital, correspondiéndole comunicarle al Director del centro asistencial que a contar de ese minuto, él estaba a cargo hasta nueva orden. Para estas funciones, distribuyó al personal dentro de las instalaciones y permaneció dentro del Hospital por alrededor de dos semanas sin interrupción, correspondiéndole asumir todas las decisiones de carácter administrativo, continuando su funcionamiento de forma normal. Al cabo de ese tiempo, no recuerda a quien le hizo entrega del Hospital, pero debe haber recepcionado esa orden del Regimiento y fue designado para otras labores que no recuerda. Glosa que seguidamente, recuerda que aproximadamente a mediados o fines de octubre, fecha que no recuerda con exactitud, fue designado con una compañía a cargo al parecer del entonces Teniente Patricio FUENTES BRUNETTI, para viajar en comisión de servicio a la ciudad de Santiago, específicamente a la Escuela Militar, permaneciendo en la capital alrededor de un mes, correspondiéndoles control de toque de queda desde la Escuela Militar hacia el Centro Norte, durante todo tiempo que ocurría dicha restricción. Estando él aún en comisión de servicio, podría ser a fines del mes de noviembre, fue notificado de su destinación a la Escuela de Paracaidistas y Fuerzas Especiales, por ello se devolvió solo a Puerto Montt, devolvió su cargo y fue despachado con feriado legal, para luego presentarse a principios del mes de enero del año 1974 en su destinación en la ciudad de Santiago. Una vez

Secuestros, apremios ilegítimos, detenciones ilegales y homicidios de Mario Cesar Torres Velásquez, José Mario Cárcamo Garay, Francisco del Carmen Avendaño Bórquez, Oscar Arismendi Medina, José Luis Felmer Klenner y José Antonio Barría Barría.

consultado puntualiza que en relación si participó en procedimientos de detenciones y allanamientos en la ciudad de Puerto Montt y alrededores, debe señalar que participó en varios de estos servicios, pero no recuerda ninguno en particular. "Por otra parte precisa que con relación al allanamiento del Fundo El Toro, cercano a la localidad de Fresia, hecho que habría ocurrido el día 20 de septiembre del año 1973, donde habría participado personal del Ejército, FACH y Carabineros, según se le comenta en este acto, al respecto debe señalar que para esa fecha él se encontraba a cargo del Hospital Regional de Puerto Montt, por ello no recuerda haber participado en ese procedimiento, como asimismo no recuerda nada de algún hecho parecido. Por otra parte añade que en relación al documento que en este acto se le exhibe, fechado el día 22 de septiembre el año 1973, por medio del cual el entonces Capitán Eugenio COVARRUBIAS VALENZUELA, informa el resultado de un allanamiento realizado en el Asentamiento El Toro, donde además se consigna como "Aprehensores de los guerrilleros" a ocho personas, entre las cuales aparece consignado su nombre, señala que lo consignado en el documento no corresponde a la realidad y desconoce los motivos por los cuales se consignó su nombre, agregando que no recuerda haber participado en estos hechos que se le relatan, ya que coinciden con la fecha en la que él tuvo que permanecer en el Hospital de Puerto Montt. Seguidamente con respecto la declaración consignada con su nombre, fechada el 24 de septiembre de 1973, la cual habría prestado él relatando su participación en el operativo de allanamiento del Fundo El Toro. Distingue que él no recuerda haber firmado ese documento y al revisar la firma que aparece en la tercera hoja, no es coincidente con la él, señalando que no recuerda haber relatado lo que se menciona en ese documento. Espeta que para ese tiempo él ostentaba el grado de Subteniente con un año de egresado de la Escuela Militar y en ese tiempo, recuerda que en varias ocasiones se les hizo firmar documentos rápidamente, sin tener mayor conciencia de lo que se firmaba, ya que por lo general quienes pedían la firma eran Oficiales más antiguos que él y contra eso, nada se podía hacer. Finalmente invoca que con los Consejos de Guerra, para ese tiempo tiene entendido que se rumoreaba que estos Consejos de Guerra, se realizaban en la Base Aérea y es enfático en señalar que nunca participó a ningún título en estos procedimientos, así como tampoco que correspondió prestar declaración en estos, desconociendo cualquier antecedente del hecho que se le consulta.

Secuestros, apremios ilegítimos, detenciones ilegales y homicidios de Mario Cesar Torres Velásquez, José Mario Cárcamo Garay, Francisco del Carmen Avendaño Bórquez, Oscar Arismendi Medina, José Luis Felmer Klenner y José Antonio Barría Barría.

En declaración judicial de fs. 3099 a fs. 3100 (tomo VIII) Ratifica íntegramente su declaración extrajudicial prestada ante la Policía de Investigaciones, que rolan de fs. 340 y fs. 1916 y precisa que cuando ellos hicieron la reconstitución de escena, el Señor Ministro hizo la consulta a los familiares, para saber si alguien le ubicaba y nadie pudo reconocerlo e incluso no le tomaron declaración judicial en esa oportunidad. Posteriormente se le exhibe el parte del operativo realizado en septiembre de 1973 y que rola a fojas 1 del expediente de la causa rol 11/73 a lo que soflama que el parte no se ajusta a la realidad de lo que sucedió. A la vez se le exhibe la declaración que rola a fojas 27 a 28, del expediente de la causa rol 11/73 y acota que no es su firma. A continuación, el Tribunal le solicita hacer su firma varias veces en distintas hojas y distintas posiciones, a fin de proceder a hacer un peritaje caligráfico, en su oportunidad. Luego de ser consultado aduce que para el 11 de septiembre de 1973, fue designado con una unidad para hacerse cargo del hospital regional de Puerto Montt. Esto lo hizo dos semanas aproximadamente, estuvo en ese lugar todo este tiempo sin salir de ahí. Seguido de esto, continuo con sus labores como oficial de Ejército dentro del Regimiento Sangra, hasta que los primeros días de Octubre, le designaron en comisión de servicio con una unidad militar a Santiago, para labores de toque de queda, con asiento en la escuela militar. Por otra parte luego de ser consultado agrega que solo recuerda que después de su labor en el hospital, se hizo un recorrido por los alrededores del Lago Llanquihue y también en el predio militar del Volcán Osorno. Por las noches se hacía control de toque de queda en el sector alto de Puerto Montt. Al ser consultado arguye que definitivamente no tuvo participación en el allanamiento al fundo EL Toro. Luego de ser consultado comunica que él no supo de este operativo en ese tiempo. Por lo tanto no tiene antecedentes de quién pudo haber participado. Finalmente comenta que le parece muy extraño que aparezca señalado en el operativo del Fundo El Toro. Y tal como lo señaló en la declaración policial, en ese tiempo les hacían firmar muchas cosas que él no sabía que eran. Evidentemente este consejo de guerra fue un montaje, porque hipotéticamente, si él hubiese participado ¿cómo iba a saber los nombres y sobrenombres de los detenidos?

35°) Que haciéndonos cargo de las declaraciones indagatorias del acusado **Fernando Concha Giordano**, quien fue sometido a proceso a **fs. 3.518 y**

Secuestros, apremios ilegítimos, detenciones ilegales y homicidios de Mario Cesar Torres Velásquez, José Mario Cárcamo Garay, Francisco del Carmen Avendaño Bórquez, Oscar Arismendi Medina, José Luis Felmer Klenner y José Antonio Barría Barría.

siguientes (Tomo IX) con fecha 26 de septiembre de 2019. **Acusado** según el auto acusatorio de **fs. 4.809 a fs. 4.824 (Tomo XIV)**, con 5 de febrero de 2021, como **autor** de los delitos de los delitos de **secuestros, apremios ilegítimos (torturas) y detenciones ilegales**, en su carácter de lesa humanidad, antes descritos, en las personas de Mario Cesar Torres Velásquez, José Mario Cárcamo Garay, Francisco del Carmen Avendaño Bórquez, Oscar Arismendi Medina, José Luis Felmer Klenner y José Antonio Barría Barría, delitos perpetrados en la comuna de Fresia y Puerto Montt, entre los meses de septiembre y octubre de 1973. Que si bien el acusado nose ubica en la fecha, lugar y sitio del suceso, según sus propios dichos, según el mérito del proceso, las pruebas rendidas y ponderadas en conformidad a la ley, obran en su contra los siguientes elementos de convicción.

Desde ya, por síntesis y economía procesal se dan por reproducidos todos los elementos probatorios generales antes ponderados y los específicos relacionados y aquilatados puntualizando lo siguiente:

A. DECLARACIONES (5)

A.1. PATRICIO ARTURO ARISMENDI AÑAZCO. En declaración extrajudicial de **fs. 93 a fs. 94 de fecha 18 de octubre de 2008 (Tomo I) (copia de fs. 257 a fs. 258)** señala que es hijo de Oscar Arismendi Medina, quién era militante del Partido Socialista y que fue fusilado el día 19 de octubre de 1973. Para el año 1973 vivía con su familia compuesta por su padre, su madre Elsa Añazco Añazco, quién actualmente se encuentra fallecida, sus hermanas Miriam Salomé, quién reside en la comuna de Fresia, María Cristina quién se encuentra fallecida y Nilsa Ester, quién reside en Canadá. En aquel tiempo vivían en el Fundo El Toro, específicamente en el asentamiento que había en ese lugar, donde se juntó un grupo de personas a vivir en comunidad y se trabajaba entre todos para salir adelante. Durante el tiempo que estuvieron en el fundo no tuvieron problemas o inconvenientes con personas algunas. Es el caso que el día 20 de septiembre del año 1973, en horas de la mañana, llegaron una gran cantidad de militares y carabineros, quienes rodearon el asentamiento y apoyados por un helicóptero, ocuparon el lugar tomando detenidos a todos los hombres adultos, y luego de permanecer todo el día en el sector torturando a los detenidos, se llevaron a las seis personas que eran los dirigentes del asentamiento, entre los que se encontraba su padre. Con respecto a ese día, indica que tenía la edad de

Secuestros, apremios ilegítimos, detenciones ilegales y homicidios de Mario Cesar Torres Velásquez, José Mario Cárcamo Garay, Francisco del Carmen Avendaño Bórquez, Oscar Arismendi Medina, José Luis Felmer Klenner y José Antonio Barría Barría.

cinco años, pero tiene algunos recuerdos de lo que sucedió y entre ellos me acuerdo de cuando los militares caminaban por encima de los cuerpos de las personas detenidas; recuerda el instante en que el Jefe de la Tenencia de Fresia, de nombre René Villarroel Sobarzo, conocido con el apodo de “El Juan Metralla”, quién disparó su fusil al lado de la cabeza de su padre, y en ese momento se la reventaron los oídos; esos son los hechos de los cuales tiene conciencia. De igual forma, indica que la persona que tiene mayor claridad con respecto a los hechos acontecidos es su hermana Miriam Salomé, ya que ella tenía alrededor de diecisiete años para esa fecha, y fue ella junto a su madre, quienes vieron a su padre cuando fue detenido. Señala que luego de un tiempo de ocurridos los hechos y a medida que iba creciendo, su madre y su hermana Miriam, le fueron contando que ese día en que detuvieron a sus padre, en horas de la tarde, se lo llevaron en compañía de otras cinco personas, en un helicóptero, con destino a la Tenencia de Fresia, desde este lugar fueron trasladados hasta el Cuartel de la Policía de Investigaciones de Puerto Montt, en donde estuvieron y luego de no sabe cuánto tiempo, fueron enviados al Regimiento Sangra de Puerto Montt, donde permanecieron todo el tiempo. Agrega que durante algún tiempo en el que estuvo su padre detenido el Puerto Montt, fue visitado por su tía Teresa Añazco, quién era hermana de su madre, quién le llevaba comida, ignora a qué lugar. Durante ese tiempo, en que su padre estuvo detenido, también tuvo en alguna ocasión la oportunidad de mandar sus ropas a la casa, las cuales llegaban desgarradas y con sangre; en otra oportunidad llegó hasta una carta de él, donde se despedía de ellos y les dejaba sus pocas pertenencias que tenía, cree él que sabía que iba a ser fusilado. Posteriormente, luego que su padre fuera fusilado junto a las otras cinco personas del asentamiento, fueron enterrados en el cementerio de Puerto Montt, sin que se les permitiera asistir a la sepultación, pero luego de un mes de haber sido sepultado, su madre solicitó que su cuerpo fuera trasladado a Fresia, por ello los mismos militares lo exhumaron, trasladándolo hasta el cementerio de Fresia, hecho al que asistieron su madre y su hermana Miriam, pero hasta la fecha no tiene certeza si el cuerpo que sepultaron en Fresia corresponde a su o no padre, ya que, como lo dijo anteriormente, nadie de ellos vio cuando lo sepultaron primeramente en Puerto Montt, solo vieron cuando llegaron los militares con un ataúd sellado a Fresia, sin que se pudiera confirmar o descartar que era su padre. Finalmente, agrega que más adelante proporcionará algunos antecedentes con respecto a personas que residieron en el Asentamiento

Secuestros, apremios ilegítimos, detenciones ilegales y homicidios de Mario Cesar Torres Velásquez, José Mario Cárcamo Garay, Francisco del Carmen Avendaño Bórquez, Oscar Arismendi Medina, José Luis Felmer Klenner y José Antonio Barría Barría.

El Toro, quienes fueron testigos y víctimas de los hechos antes narrados, quienes tienen mayores detalles al respecto, ya que es su intención de que estos hechos se investiguen, se identifiquen a las personas que tienen responsabilidad en estos crímenes, que sean juzgados como corresponde y paguen sus culpas ante la ley.

En declaración judicial mediante plataforma virtual zoom, de fs. 4747 a fs. 4749, de fecha 14 de octubre de 2020 (Tomo XIII), señala que las instituciones que estuvieron presentes en el allanamiento fueron carabineros y militares. Por lo que sabe, su padre fue trasladado a Fresia y Puerto Montt. En Fresia estuvo en la Tenencia y en Puerto Montt no tiene muy claro donde estuvo detenido. Esa información la tiene su hermana Miriam. Villarroel era el que llevaba la batuta, el que castigaba a las personas era él. El resto de los carabineros solo obedecían órdenes de él. Villarroel fue como el jefe. No recuerda si antes del operativo ya había ido un grupo de carabineros o militares al lugar. Nunca su madre le comentó eso. Solamente en ese momento llegaron y aparecieron de sorpresa. Lo que cuenta de los hechos sucedió en la mañana. Como niño él recuerda que llegaron los militares, tomaron a la gente, los botaron a todos al lado de un árbol viejo que estaba tirado, era como un pellín y ahí los dejaron boca abajo y caminaban encima de ellos. Los levantaban de las mechas. A su padre lo levantaron de las mechas, porque pasó un caballero, Pablo Carrillo, entonces lo levantaron para preguntarle quién era y si lo conocía y ahí lo siguieron torturando. Lo que más le impactó es cuando Villarroel “Juan Metralla”, le disparó con el fusil al lado de los oídos a su papá y le reventó los oídos, eso es algo que hasta los días de hoy le impacta. Su madre le contó en cuanto a los lugares donde estuvo detenido, visitas, cartas, todo eso, y su hermana Miriam, que es la que más vivió con ellos. Su madre no podía leer las cartas porque era analfabeta. El personal de carabineros y militares se dejó caer por los montes, por las orillas, desde temprano. Andaban helicópteros arriba rondando. Cuando él mira las películas de guerra le recuerda eso. Tenían todo rodeado y nadie podía salir por ningún lado. Cuando terminó el operativo toda la gente del sector que se quedó se fueron; se llevaron a quienes se tenían que llevar y quedaron ellos solos. No tiene mucha conciencia de que participaran civiles. Del único que tiene más conciencia es de Juan Metralla, eso es lo que más recuerda, como si fuera hoy.

A.2. LUIS ALBERTO GUERRERO URIBE. En declaración policial de fecha 16 de marzo de 2010, que rola de fs. 459 a fs. 459 (Tomo I), acota que para el año 1973, era militante del Movimiento de Izquierda Revolucionaria (MIR),

Secuestros, apremios ilegítimos, detenciones ilegales y homicidios de Mario Cesar Torres Velásquez, José Mario Cárcamo Garay, Francisco del Carmen Avendaño Bórquez, Oscar Arismendi Medina, José Luis Felmer Klenner y José Antonio Barría Barría.

por ello fue detenido con fecha 13 de septiembre del mismo año, en la calle Los Leones de la Población Lintz, siendo derivado primeramente al Regimiento Sangra, luego de un tiempo a la Segunda Comisaría de Carabineros de esa ciudad, seguidamente fue enviado al cuartel de la Policía de Investigaciones, para finalmente llegar a la cárcel de Chin Chin, donde estuvo alrededor de dos años, ya que fue condenado por un consejo de guerra a la pena de dos años con doscientos días de cárcel. Agrega que estaba en la cárcel de Chin Chin, compartiendo la celda con los muchachos detenidos en el Asentamiento de El Toro, quienes estaban muy preocupados y con miedo a que fueran a condenarlos con penas muy altas, pero recuerda que en esa oportunidad les dijo que estuvieran tranquilos, ya que los sujetos que los tenían detenidos no les iban a hacer nada, porque eran muy cobardes, ya que por ejemplo a él le habían hecho simulacro de fusilamiento varias veces, cosa que nunca ocurrió, por lo que trató de tranquilizarlos, pero después de unos días se informó dentro de la misma cárcel, que los muchachos habían sido fusilados. Recuerda que en el tiempo en que estuvo detenido en Carabineros, un **Oficial de apellido Tapia**, le hizo un comentario diciéndole que habían matado a su compañero Luis Espinoza, como jactándose y burlándose del hecho, que luego de un tiempo se enteró que era cierto, ya que supuestamente fue muerto en un intento de fuga en la carretera, hecho del cual nunca se ha tenido certeza de lo ocurrido. Finaliza señalando que no tuvo mayor información respecto a la detención y posterior fusilamiento de los muchachos que fueron detenidos en el Asentamiento de El Toro, en aquel tiempo.

En declaración judicial de fecha 10 de diciembre de 2020, que rola de fs. 4.771 a 4.771 vta. (Tomo XIII), ratifica íntegramente la declaración policial que rola de fs. 458 y siguientes. En cuanto a las condiciones físicas y psicológicas que vio a los detenidos de El Fundo El Toro, puntualiza que estaban destruidos, como estaba destruido Luis Espinoza Villalobos. Esto le hiere profundamente porque los crímenes que se cometieron, no son crímenes de guerra, es mucho más que eso, era una matanza inútil y es algo que no ha podido sacárselo de la cabeza. No va a perdonar a quienes cometieron ese tipo de crímenes. En relación a si ellos le contaron algo de lo vivido en su detención, anexa que estuvo en la celda con ella, en la misma celda estuvieron conversando del tema y nadie se figuraba que los iban a fusilar, porque no había motivo para ello. Esos muchachos estaban en el fundo El Toro enseñándole a la gente a leer y escribir y

Secuestros, apremios ilegítimos, detenciones ilegales y homicidios de Mario Cesar Torres Velásquez, José Mario Cárcamo Garay, Francisco del Carmen Avendaño Bórquez, Oscar Arismendi Medina, José Luis Felmer Klenner y José Antonio Barría Barría.

enseñándoles aritmética y otras cosas que la gente campesina no sabía. El delito que ellos habían cometido era ser de izquierda. Sobre la consulta si le contaron cómo fue su detención y quienes participaron en esa detención, añade que en ese tiempo había una dictadura, por lo tanto Carabineros, la Policía, el Ejército, la Marina y la Aviación están metidos en los mismos crímenes. Respecto a la pregunta si supo dónde habían estado detenidos ellos antes de llegar a la cárcel, responde que ellos venían de una Comisaría de Fresia. Y fueron llevados a la 2° Comisaría de Puerto Montt, comisaría que él mismo había construido. Se le interroga acerca si en la cárcel sufrieron algún tipo de tortura, contestando que fueron bien torturados antes de matarlos. Sobre los torturadores, expresa que tiene algunos nombres y los otros están en Punta Peuco. Había un señor que le decían **Juan Metralla** y había otro señor más, **Tapia**. En cuanto a los nombres de los detenidos del Fundo El Toro, añade que no recuerda los nombres. Pero ellos habían ido al Fundo El Toro a enseñar, no a hacer guerrilla.

A.3. JUVENAL SÁNCHEZ GUARDA (35 años a la época de los hechos).
En declaración extrajudicial de fs. 131 a fs. 132 (copia de fs. 288 a fs. 289) de fecha 11 de diciembre de 2008 (Tomo I), señala que en el año 1971 llegó a vivir al Fundo El Toro en compañía de su familia que estaba compuesta por su esposa y sus dos hijos, lugar donde tiempo antes se había formado un asentamiento, siendo ellos la última de cuatro familias que habían llegado al lugar, entre las que se encontraban la familia de Oscar Arismendi, la familia de Jorge Obando y la familia Elgueta. Es el caso que comenzaron a trabajar la tierra, criar animales y comenzaron de a poco a surgir; luego de un tiempo se informó que el campo en que vivían había sido expropiado por la CORA a sus dueños, y fue ese organismo del estado quien les entregó esas tierras con la finalidad de que la trabajaran; para ello les dio herramientas, maquinarias y dinero en calidad de préstamo para comprar animales. En esas actividades estaban cuando a los días siguientes al pronunciamiento militar del 11 de septiembre de 1973, es decir, el día 14 aproximadamente, les llegó la información de que habían visto a personas civiles, (dueños de fundos) en compañía de Carabineros de Fresia, iban en camino al asentamiento, supuestamente con la finalidad de detener a los hombres, es por ello que de inmediato los hombres se juntaron y se fueron al monte, en donde se ocultaron, pasando la noche en el mismo lugar. Al día siguiente, cuando regresaron a sus hogares, fueron informados por sus esposas que, efectivamente,

Secuestros, apremios ilegítimos, detenciones ilegales y homicidios de Mario Cesar Torres Velásquez, José Mario Cárcamo Garay, Francisco del Carmen Avendaño Bórquez, Oscar Arismendi Medina, José Luis Felmer Klenner y José Antonio Barría Barría.

en horas de la noche llegaron al asentamiento personas civiles y Carabineos, quienes llegaron amenazando con las armas de fuego, preguntando donde estaba él y Arismendi, a lo que las mujeres respondieron que no estaban en casa, por ello esas personas dieron unas vueltas por los alrededores de la casa y luego se fueron del lugar. Más tarde, el día 19 de septiembre, en horas de la tarde, llegaron al asentamiento un grupo de cuatro personas, quienes eran José Felmer Klenner, Mario Torres Velásquez, Francisco Avendaño Bórquez y José Cárcamo Garay, a quienes ya conocían con anterioridad, ya que habían pasado en algunas ocasiones a alojarse en el asentamiento. En esa oportunidad se informaron que ellos iban huyendo de la ciudad y por ello se quedaron a dormir esa noche en el asentamiento, ya que al parecer continuarían al día siguiente su camino a un lugar que ellos desconocían. Posteriormente, el día 20 de septiembre de 1973, alrededor de las 09:00 horas, mientras se estaban preparando para salir a trabajar, fueron rodeados por gran cantidad de militares, entre los que se encontraban funcionarios del Ejército, Fuerza Aérea y Carabineros, quienes estaban apoyados por un helicóptero, el que lanzaba bombas al bosque. En ese instante a los hombres los tomaron y amarraron haciendo dos grupos separados. En el primero estaban las cuatro personas que iban de paso y que pernoctaron esa noche en el asentamiento, además de Oscar Arismendi, José Barría Barría y otra persona de nombre Sergio Angulo Cárdenas, a los que dejaron fuera del galpón custodiados por un grupo de militares, mientras que al resto de los hombres los dejaron al interior del galpón que se ubicaba en el mismo asentamiento. Hace presente que durante el tiempo en que estuvieron dentro del galpón, en todo momento fueron golpeados y torturados por los militares y carabineros que llegaron a ese lugar; en esto estuvieron hasta alrededor de las 18.00 horas, cuando subieron a un helicóptero a las siete personas que se quedaron afuera del galpón, llevándoselas hasta la ciudad de Puerto Montt, mientras que a ellos les dieron la indicación de presentarse día por medio en la Tenencia de Carabineros de Fresia. Luego de este hecho, no tuvo mayor contacto y noticias de las personas que fueron detenidas y sacadas del asentamiento, hasta mucho tiempo después. Finalmente, hace presente que es absolutamente falso que ellos hayan tenido armas en el asentamiento, ya que los militares y carabineros solo encontraron sus herramientas de trabajo. De igual manera, es falso y absurdo el hecho de que supuestamente ellos estaban planeando asaltar la Tenencia de Carabineros de Fresia, ya que ellos solo eran campesinos

Secuestros, apremios ilegítimos, detenciones ilegales y homicidios de Mario Cesar Torres Velásquez, José Mario Cárcamo Garay, Francisco del Carmen Avendaño Bórquez, Oscar Arismendi Medina, José Luis Felmer Klenner y José Antonio Barría Barría.

trabajadores y en ningún caso guerrilleros, solo tuvieron la intención de trabajar y surgir con sus familias.

En declaración judicial de fs. 224 a fs. 224 vta., de fecha 28 de septiembre de 2009 (Tomo I), señala que para esa fecha tenía la edad de 30 años aproximadamente. Recuerda que fue detenido junto con las otras personas, las que mataron, pero él fue dejado en libertad en el campo, después de haber sido torturado durante todo el día por militares y carabineros. A cargo de la caravana andaba René Villarroel, quien en ese tiempo era Teniente y un carabinero de apellido Ule. En la tarde fue dejado en libertad con la condición de que tenía que presentarse en la tenencia al otro día, y tenían la orden de presentarse día por media y a la misma hora. Nunca firmaron ningún libro. Con él eso ocurrió un par de días, hasta que el teniente Villarroel le dijo que tenía que quedarse detenido, ya que tenía que llevarlo a Puerto Montt. Recuerda que firmó unos papeles, no sabe de qué se trataba y fue llevado a la Policía de Investigaciones, en donde vendado fue golpeado, no sabe por quién, y en ese lugar estuvo como 8 días, en donde diariamente era llevado a la Fiscalía Militar, que estaba ubicada en la intendencia; después recuerda que los reunieron a todos ante el consejo de guerra y les leyeron la sentencia, en donde fue condenado a 20 años de cárcel junto con otras dos personas, y los demás fueron condenados a la pena de muerte; recuerda que el General Lee Guzmán estaba presente y se reía mientras se leía la parte final de la sentencia; recuerda haber visto en esa oportunidad a sus otros compañeros, los que estaban muy mal, muy golpeados.

En declaración judicial de fs. 2455, de fecha 11 de noviembre de 2016 (Tomo V), señala que debe precisar que fue golpeado afuera del galpón y dentro del mismo, cuando llegó Villarroel y le dijo: "a este lo conozco", y le dio un puntapié; estaban todos tendidos boca abajo, con las piernas abiertas; recuerda que al que más golpeó fue a Arismendi, presidente del asentamiento, a él lo golpeó mucho, brutalmente. Villarroel andaba con un implemento con el que golpeaba en la cabeza, no sabría decir si era de cuero o madera, con eso le reventó los oídos a Arismendi. Todos los militares andaban con la cara pintada, pero a Villarroel lo conocía, a él lo identificó sin problemas. Recuerda a los detenidos se los llevaron en un helicóptero. Desde antes de los hechos sucedidos en el asentamiento El Toro, Villarroel era abusivo y prepotente, decía que él mandaba. Villarroel estaba a cargo del allanamiento, aunque él no niegue. Puede precisar que nunca vio una escuela de guerrilla en el asentamiento El Toro. Se

Secuestros, apremios ilegítimos, detenciones ilegales y homicidios de Mario Cesar Torres Velásquez, José Mario Cárcamo Garay, Francisco del Carmen Avendaño Bórquez, Oscar Arismendi Medina, José Luis Felmer Klenner y José Antonio Barría Barría.

escuchaban las bombas que eran lanzadas en el campo; también recuerda que el allanamiento fue en horas de la mañana, pudiendo advertir un gran número de militares. Andaba un teniente Mejías, que le devolvió su billetera, la que le había sido sustraída por un militar, y le señaló que ellos habían ido a allanar, no a robar, así que le dijo que contara su plata. Sabe que el teniente era de apellido Mejías porque se identificó, era de Llanquihue. Agrega que por comentarios se supo que la señora Carrillo, dueña del Fundo El Toro, habría conversado con Sergio Leigh Guzmán y habría pagado lo necesario para que sacaran a los asentados del lugar y que los bombardearan con familia y todo.

A.4. PABLO ARTEMIO CARRILLO ABURTO. En declaración extrajudicial de fs. 133 a fs. 135 (copia de fs. 290 a fs. 292) de fecha 11 de diciembre del año 2008 (Tomo I), señala que en el mes de septiembre de 1973 su domicilio estaba ubicado en la ciudad de Osorno, donde su esposa era funcionaria de Cooperativa Sodimac, y su hija iba al colegio, mientras él trabajaba con maquinaria agrícola de su propiedad en prestación de servicios a la CORA (Corporación de Reforma Agraria), que consistía en preparar suelos en distintos asentamientos. Además, desde 1962, ya contaba con un predio agrícola en la comuna de Fresia; siempre se dedicó a la lechería y ganadería, y para el año 1973 se agregaban dos predios contiguos a su propiedad en calidad de arrendados. Debido a esa realidad es que para esa fecha pasó por la experiencia más traumática de su vida, puesto que arrendaba la propiedad de su hermana Melania, la cual tenía como vecinos al asentamiento El Toro en la comuna de Fresia, además, que se llevaba bien con ellos. Sucedió que con fecha 20 de septiembre de 1973 se hizo un operativo militar en el predio contiguo (arriendo a su hermana), en el asentamiento El Toro. Eso significó que ese día apareció cualquier cantidad de uniformados con las caras pintadas, apoyados por un helicóptero. Un sobrino y él andaban a caballo en su terreno, ahí los tomaron detenidos y los llevaron a un galpón donde había más gente. Lo flagelaron, golpearon, insultaron, y por tanto perdió toda la dentadura, su cabeza quedó con feroces tutumas, habiéndose reventado sus oídos y quedó orinando sangre, teniendo evidencias hasta el día de hoy del daño causado. Dentro del operativo estaba el teniente de Fresia René Villarroel, quien afirmaba y lo culpaba de la existencia de armas que supuestamente él andaba trayendo en su vehículo, y además, le preguntaba por la existencia de un polígono de entrenamiento de tiro, cosa totalmente falsa e inexistente. Después de dos horas de intenso

Secuestros, apremios ilegítimos, detenciones ilegales y homicidios de Mario Cesar Torres Velásquez, José Mario Cárcamo Garay, Francisco del Carmen Avendaño Bórquez, Oscar Arismendi Medina, José Luis Felmer Klenner y José Antonio Barría Barría.

flagelamiento, le hizo subir al helicóptero, el que llevaba la escotilla abierta y en la parte central, en su interior, tenía una ametralladora con cintas listas para ser accionadas. René Villarroel le ordenó que se sentara al borde de la escotilla, a lo cual se negó varias veces diciéndole que solo se sentaría atrás en el fondo. En ese momento el teniente Villarroel tomó el micrófono que había colgado en el techo del helicóptero dando cuenta a otro militar superior la frase “no cayó”, y en ese momento lo hace bajar. Cuando bajó el helicóptero logra ver que dos militares están flagelando por ambos lados, con la culata de los fusiles al joven que andaba con él, llamado Guido Negrón, en ese momento se acercó al capitán Covarrubias y le pidió que dejaran a ese hombre tranquilo, y que no iban a sacar nada, puesto que nada debía él y en su contra eran las acusaciones. Pasado todo esto, el teniente Villarroel saca engrillado del galpón a Oscar Arismendi, y lo hace andar con los ojos vendados en fila india y él detrás; seguidamente lo conmina a tenderse en el suelo, le saca la venda de los ojos y le ordena que mire hacia atrás, diciéndole: ¿Quién es el personaje que está de él? ¿Si tiene armas? Y ¿Dónde están las armas? Oscar responde: “es don Pablo Carrillo, siempre ha sido vecino mío y no tiene armas. Dicho esto Villarroel le hizo un disparo al lado de la cabeza, en la tierra, el que rebotó, reventando boca, nariz y oídos, quedando muy mal y perdiendo el conocimiento. Realizada esta atrocidad, tanto Guido como él, les conminaron a retirarse y salieron de ahí con rumbo directo al hospital. Al poco tiempo, el 05 de octubre de 1973, lo apresaron en Osorno, alrededor de las 13:00 horas, y lo llevan al Regimiento Arauco, donde lo tuvieron en los calabozos. Alrededor de las 16:00 horas lo llevan a las oficinas del SIM, ahí estaban alrededor de una mesa redonda el Mayor Rosales, el Capitán Vergara, el Teniente Vargas, más otros suboficiales y clase, todos armados, contando con una pistola/ametralladora, ubicada en medio de la mesa redonda; fue sometido a un interrogatorio por espacio de dos horas con una y otra pregunta capciosa, a fin de terminar con su resistencia psicológica y con la prepotencia típica de ellos, indicándole a cada rato: “de aquí no sales vivo”, “eres de nosotros”, etc. Pasado un rato largo, eterno, tipo siete u ocho de la tarde, Rosales le dice: “te voy a dejar ir, pero tienes que venir el jueves a firmar tu sentencia de muerte”. Salió eufórico, asustado y se dirigió a la casa habitación de un abogado amigo, quién al verlo, se dio cuenta que algo grave le había sucedido. Le contó lo acaecido recién y también anteriormente, se espantó y le dijo: “amigo, yo no te voy a poder defender, tengo muy claro el recuerdo de lo pasado en 1932 y los militares no

Secuestros, apremios ilegítimos, detenciones ilegales y homicidios de Mario Cesar Torres Velásquez, José Mario Cárcamo Garay, Francisco del Carmen Avendaño Bórquez, Oscar Arismendi Medina, José Luis Felmer Klenner y José Antonio Barría Barría.

retroceden”. En ese momento su señora dice: “yo voy a ayudar a nuestro amigo, no lo podemos dejar solo”, y el instante se comunica con el Mayor de Ejército señor Antonio Ramírez Mackay, pidiéndole una reunión urgente por un caso grave, reunión que se realizó de doce a una de la madrugada, dentro de su casa particular, previa visita con escolta ordenada por él. Tras el relato de lo sucedido, la primera conclusión fue “al mayor Rosales le constaría el puesto por dejar ir a un detenido”, pero por otro lado, en esos días salió un bando, firmado por el General Pinochet, que ordenaba se deje a la gente tranquila, salvo que las sorprendan in fraganti disparando. Al mismo tiempo la amiga fue informada de la existencia de una carta en el regimiento. Dicha carta era firmada por tres personas representantes de Fresia que lo acusaban de ser un hombre peligroso de quienes nunca quiso saber sus nombres. A la mañana siguiente preparó un relato de su vida privada, familiar, de trabajo y comercial con un proceder intachable y con una veracidad a toda prueba y fácil de comprobar, además, informando que no pertenecía a partido político alguno. Realizado eso, viajó con su esposa a Valdivia, al 4° Juzgado Militar, como exhorto para una orden de amparo, puesto que estaba en riesgo su vida, según lo indicado por el Mayor Rosales en Osorno, y que por lo tanto, se ponía a disposición de ese Cuarto Juzgado Militar de Valdivia. Si bien esa gestión le salvó la vida, de igual forma le acarreó perjuicio laboral a su esposa, quién trabajaba como contadora en la Cooperativa Sodimac, y esos problemas políticos afectaban gravemente la convivencia, por la desconfianza que generaba y rápidamente se marginaba a las personas que pasaban por una situación así.

En declaración judicial de fs. 2492 a fs. 2493, de fecha 23 de noviembre de 2016 (Tomo V), señala que en el mes de septiembre de 1973 vivía en Osorno y en ese tiempo arrendaba la propiedad de su hermana Melania, que colindaba con el asentamiento El Toro, en la comuna de Fresia, y señala que el día 20 de septiembre de 1973 vivió el día más traumático de su vida. Agrega que el señor Villarroel le preguntó a Arismendi si él era comunista; el señor Arismendi respondió que era: “democrático, mi teniente”, y por eso cree que le permitió salvar su vida. Que él sepa, anteriormente al 20 de septiembre de 1973 no hubo otro allanamiento. El allanamiento del 20 de septiembre debe haber sido entre las 09:30 y 10:00 am. Él tenía un solo caballo en su campo, el que era muy obediente; ese día lo fue a buscar; el caballo estaba en el sector que colindaba con el asentamiento, en ese momento aparecen por un río o estero llamado Cañal, entre

Secuestros, apremios ilegítimos, detenciones ilegales y homicidios de Mario Cesar Torres Velásquez, José Mario Cárcamo Garay, Francisco del Carmen Avendaño Bórquez, Oscar Arismendi Medina, José Luis Felmer Klenner y José Antonio Barría Barría.

cuatro a seis personas con las caras pintadas y les ordenan que se detengan y les preguntan qué andan haciendo; él estaba con su sobrino Guido Negrón. Los tomaron detenidos y los llevaron al galpón; lo separaron de su sobrino; andaban de todas las ramas, esto lo reconoce porque estaba con uniformes de sus respectivas ramas; sabía, además, porque su padre tenía amistades en el regimiento. Desde donde estaba él con su caballo al galpón debe haber habido unos 1000 a 1500 metros. En el galpón no se entendía mucho, porque durante todo el allanamiento no apagaron nunca el helicóptero, solo se escuchaban muchos gritos. Él estaba en el suelo del galpón en forma horizontal y le pegaban patadas y culatazos de carabina. Pasado esto un uniformado lo sacó de ahí y lo llevó a un alto que había, y en ese lugar lo vio Villarroel, que andaba de uniforme. Sabía que era Villarroel, porque lo conocía perfectamente. Llegó a fines del 72 o primeros días del 73 a Fresia. Él en ese tiempo tenía una camionera. En ese tiempo no había otra entrada a Fresia que por Totoral, e iba hacia Fresia y encuentra a un policía muy bien vestido que iba caminando por la carretera, paró y le preguntó para dónde iba, y le respondió que a Fresia, y lo llevó. Ahí fue conversando con él y le contó que venía de Santiago. Le dijo que lo habían trasladado a Fresia, porque ese lugar era la caldera del diablo. Además de eso, lo conoció bien porque llega a Fresia y se pone a pololear con una niña de 15 de 16 años que era la hija de la cuñada de su comadre, Lucy Schwerter. Resulta que ese día después del allanamiento, él va donde doña Lucy y le pregunta por qué lo quieren matar y le dice que no sabe, que Villarroel nunca cuenta nada. En el allanamiento lo vio Villarroel y le decía que reconociera que era comunista; lo tomó; lo recibe y le preguntó dónde está tu camioneta; le dice que la carrocería de su vehículo está llena de armas, a lo que le dijo que no, que la fueran a ver. Partió con 2 o 3 clases y le dijo que subiera al helicóptero y se sentara al borde, le dio que no, porque lo iba a tirar para abajo; se negó a eso y lo mandó para atrás; pasarían unos 10 minutos y le dice a otra persona por micrófono “no cayó”, que entendió era que no se quiso poner en el lugar para matarlo. Luego de eso lo volvieron al lugar donde estaba en el suelo; serían como las 14:30 o 15:00, y llega Villarroel, y le dice, “ahora tienes que decirme la verdad”. Toma a Oscar Arismendi, y le ordena caminar en fila india vendado, luego le saca la venda y lo hace mirar para atrás, donde estaba él, y le pregunta quién es, a lo que Arismendi responde: don Pablo Carrillo. Le pregunta si es comunista y Arismendi le dice “que no era, que era democrático”; luego de eso lo tira al suelo y dispara con un

Secuestros, apremios ilegítimos, detenciones ilegales y homicidios de Mario Cesar Torres Velásquez, José Mario Cárcamo Garay, Francisco del Carmen Avendaño Bórquez, Oscar Arismendi Medina, José Luis Felmer Klenner y José Antonio Barría Barría.

arma larga que tenía, parecida a una metralleta, le dispara al suelo para que la bala rebote y le dé a Arismendi que estaba tendido en el suelo. Él cree que le dio el balazo. En eso él se dirige a quién dirigía el allanamiento para que detuviera a Villarroel, y el que mandaba era Covarrubias. Este le dijo a Villarroel que parara, que si seguí así iba a matar a todos los detenidos. En eso ve a su sobrino Guido Negrón, que ya no daba más de tanto golpe. Lo ayudó, y Covarrubias dice "váyase". Él tomó a su sobrino y lo llevó a la camioneta para buscar ayuda médica. Luego se fue al hospital a llevar a su sobrino Guido, que orinaba sangre. En el hospital les dijeron que no podían recibirlos, porque Villarroel dijo que no se recibía a nadie. Mientras tanto, Villarroel se paseaba golpeando a la gente. A Arismendi lo tiraron a un lado. Cree que estaba muerto por el balazo que le dio Villarroel. Él nunca ha creído que llegó vivo a Puerto Montt. Él vio que los uniformados golpeaban a todas las personas. Asimismo, agrega que lo ocurrido en cuanto al allanamiento, tiene claro que quién solicitó a los militares y fuerzas de orden, fue su hermana y su marido Evaldo Rehbein. El día del allanamiento no recuerda haber visto a ninguna persona de la familia de Evaldo Rehbein. Villarroel conocía a todas las personas y familias de Fresia. Respecto de lo ocurrido en la tenencia de Fresia con detenidos, solo escuchó rumores sobre las torturas que se hacían en el lugar. Además, vio con uniforme y armas a civiles, recuerda a un señor de apellido Oyarzún, que siempre andaba con Villarroel. Respecto al tiempo antes de 1973, dice que nunca vi a nadie ni nunca nada sobre lo que se dice de la supuesta escuela de guerrilla o muchas armas. Nunca vio nada como vecino y sobre el campo mismo, debe decir que la gente del asentamiento lo estaba trabajando bien, tenían su tractor y todo. Para ser franco, él también tuvo un problema con ellos respecto a una carreta de leche que él tenía y que la gente del asentamiento le quería quitar. Siempre vio a la gente que trabajaba en el asentamiento, nunca vio gente extraña. Conoció a Arismendi, Añazco, a Jorge Obando y sus dos hijos.

A.5. GUIDO RUBÉN NEGRÓN ABURTO. En declaración extrajudicial prestada con fecha 12 de diciembre de 2008, rolante a fs. 136 a fs. 137 (copia de fs. 293 a fs. 294) (Tomo I). Acota que con relación al hechos para el año 1973, él tenía 17 años de edad y trabajaba en las labores del campo, siendo su patrón don Pablo Carrillo Aburto. Aduce que el día 19 de septiembre del año 1973, alrededor de las 08:30 horas, mientras él estaba ensillando dos caballos en el galpón ubicado en la propiedad de su patrón, ya que iban a salir a dar una vuelta al

Secuestros, apremios ilegítimos, detenciones ilegales y homicidios de Mario Cesar Torres Velásquez, José Mario Cárcamo Garay, Francisco del Carmen Avendaño Bórquez, Oscar Arismendi Medina, José Luis Felmer Klenner y José Antonio Barría Barría.

campo, en ese momento vieron dos helicóptero que sobrevolaban el sector a baja altura, por ello don pablo comenzó a agitar su pañuelo blanco, en señal de saludo. Luego de un rato, don Pablo comenzó a caminar dentro de su campo, mientras él terminó de ensillar y le llevó su caballo, en un minuto y cuando aún estaba montado de improviso vio a unos militares vestidos con ropa de combate, quienes le estaban apuntando con una ametralladora con trípode, desde una distancia de cien metros aproximadamente, en ese instante sintió unos disparos que pasaron muy cerca de él, por lo que trató de detener al caballo pero le fue imposible, por ello instintivamente se tiró del caballo, cayendo al suelo cerca de un pellín, siendo inmediatamente rodeado por los militares, quienes comenzaron a golpearlo con las culatas de sus fusiles en el estómago y la espalda, además de golpes con los pies, consultándole por el paradero de unas supuestas armas. En ese momento, se percató que su patrón también había sido reducido y junto a él los llevaron caminando con las manos en la cabeza hasta el Asentamiento ubicado en el Fundo el Toro, colindante a la propiedad de su patrón. A la vez advierte que una vez en ese lugar, los juntaron con los hombres que vivían en el asentamiento, a quienes tenían tendidos boca abajo en el suelo, cerca del galpón viejo que había en el lugar. Luego de unos minutos, llegaron al lugar unos oficiales quienes le comenzaron a preguntar nuevamente donde estaban las armas, si don Pablo era comunista, si él conocía a las personas que estaban detenidas allí, interrogantes que eran acompañadas de golpes de pie, puños y culatazos de fusiles, ante lo cual él respondía que no tenía idea de lo que se le consultaba, ya que para ese entonces él tenía 17 años. En un momento, lo llegaron a ubicar de pie apoyando el tórax sobre un tronco, y desde ambos costados le pegaban con las culatas de los fusiles, dejándole en muy mal estado, recuerda que don Pablo quien se encontraba tendido en el suelo, se puso de pie acercándose a un oficial de Ejército, a quien le señaló que lo mataran a él, pero que a quien declara lo dejaran tranquilo ya que no tenía nada que ver, fue así que cesaron los golpes y le dejaron tendido en el suelo. Adopta que posteriormente, luego de unas horas de ser torturados y siendo alrededor de las 13:00 horas, tanto él como su patrón fueron dejados en libertad desde ese mismo lugar, pero como se encontraba muy mal físicamente debido a las torturas y golpes a los que fue sometido, es que don Pablo le traslado hasta una farmacia que había en Fresia, donde le contaron a la farmacéutica lo que había pasado, quien les vendió unos medicamentos para calmar el dolor y la infección, luego regresaron a sus hogares. Hacer presente que

Secuestros, apremios ilegítimos, detenciones ilegales y homicidios de Mario Cesar Torres Velásquez, José Mario Cárcamo Garay, Francisco del Carmen Avendaño Bórquez, Oscar Arismendi Medina, José Luis Felmer Klenner y José Antonio Barría Barría.

luego quedar en libertad, se percató que orinaba sangre y tenía un fuerte dolor en el tórax. Por otra parte afirma que en el momento en que los llevaron junto a su patrón al asentamiento, se dio cuenta que en ese lugar, también estaban tendidas en el suelo alrededor de seis personas, entre las que se encontraban don Oscar Arismendi, a quien vio como lo torturaban con especial interés sobre todo el Teniente de Carabineros de Fresia, de apellido Villarroel, junto a otros oficiales que se encontraba en el lugar. De igual manera, recuerda que en un instante, a Oscar Arismendi, le dispararon tan cerca de la cabeza, que le reventaron los oídos y la boca, saliéndole mucha sangre de esas partes.

En declaración judicial prestada con fecha 31 de mayo de 2008, rolante a fs. 3151 a fs. 3154 (tomo VIII). Ratifica íntegramente su declaración extrajudicial prestada ante la Brigada Investigadora de Delitos contra los Derechos Humanos de la Policía de Investigaciones de Chile, de fe, 136 y que en este acto le ha sido leída. Agrega que hay un error respecto a la fecha, siendo la real el 20 de septiembre de 1973. y anima que en el allanamiento había carabineros, andaba el señor Villarroel, militares que también andaban bajo el mando de él en ese minuto, no sabe de donde eran los carabineros, pero andaban harta gente vestida de carabinero, al señor Villarroel lo conocía de Fresia de toda la vida. A la vez añade que sólo conocía a Villarroel, le parece mucho que andaba gente civil vestida también. Apunta que rodeando el asentamiento había hartos militares y hartos carabineros, eran más de 20 personas, debe haber sido una compañía completa. Ahora bien, respecto a las torturas, aparte de él, él vio al teniente Villarroel golpear mucho a Arismendi, lo golpeaba amarrado, aclara que el declarante no estaba amarrado, estaba en el suelo y miraba de reojo, a Arismendi le pegaban con los puños, con lo que sea, por todas partes del cuerpo y él estaba a máximo 3 metros de Arismendi, le pegó también a Ovando y a Sánchez. Por otra parte aquilata que vio dos helicópteros el día del allanamiento, ellos aterrizaron ahí, bajo el teniente Villarroel que le decían metralla, había un helicóptero rojo de rescate, y el otro helicóptero era el puma, que andaba rondando arriba. Él vio cuando subieron al helicóptero a don pablo carrillo, a él no lo quisieron amarrar y lo bajaron. A la vez, luego de ser consultado asevera que Pablo Carrillo habló con el comandante Covarrubias para que cesaran las torturas contra él. A pablo Carrillo lo conocía porque vivían cerca, tenía un campo al lado que colindaba

Secuestros, apremios ilegítimos, detenciones ilegales y homicidios de Mario Cesar Torres Velásquez, José Mario Cárcamo Garay, Francisco del Carmen Avendaño Bórquez, Oscar Arismendi Medina, José Luis Felmer Klenner y José Antonio Barría Barría.

con el asentamiento, lo conocía de siempre. Por otra parte atina que en el hospital no los atendieron y les dijeron que era por orden de don Rene Villarroel. Blasona que nunca más fue detenido. A la vez colige que él sabía que ese asentamiento funcionaba desde el año 1971 aproximadamente. Por otra parte comunica que él sólo conocía a Arismendi, a las otras víctimas de las causas no los conocía, él escuchó que Arismendi le decía "mátame mejor" y Villarroel le decía " si vivo no voy a quedar concha de tu madre" A la vez cuenta que al final lo subieron al helicóptero casi muerto ya y no recuerda otros oficiales que hayan estado en ese momento. A su pregunta, en el suelo habían como 6 u 8 personas, sólo hombres, no vio mujeres. Cuando llego el helicóptero se llenó de militares la pampa, rodearon el asentamiento, los camiones y vehículos quedaron en otro sector, en otra entrada, no llegaron por ahí. Cuando ellos se fueron todavía quedaban detenidos ahí, parece que a Arismendi lo subieron al helicóptero, después no los vio, hasta un tiempo después, a los otros los exiliaron con el tiempo. Finalmente descarga que sabe que el teniente Villarroel estaba a cargo de la tropa, y que a él le golpearon militares y detenidos, no puedo identificar quienes fueron, estaban con las caras manchadas, mimetizadas. Ahora con los años se ha dado cuenta que andaba mucho civil de Fresia vestido de carabineros o militares.

B. DOCUMENTOS (9)

B.1. Certificados de defunción de las víctimas de autos.

B.1.1. Fs. 14 (Tomo I) de Mario Cesar Torres Velásquez, el que indica como causa de defunción "múltiples heridas a bala toraxicas"

B.1.2. Fs. 17 (Tomo I) de José Antonio Barría Barría el que indica como causa de defunción "múltiples heridas a bala toraxicas"

B.1.3. Fs. 19 (Tomo I) de Francisco del Carmen Avendaño Bórquez, no indica causa de defunción.

B.1.4. Fs. 22 (Tomo I), fs. 614 (tomo II) de Oscar Arismendi Medina el que indica como causa de defunción "múltiples heridas a bala toraxicas"

B.1.5. Fs. 54 (Tomo I), fs. 598 (Tomo II) de José Mario Cárcamo Garay el que indica como causa de defunción "múltiples heridas a bala toraxicas"

B.1.6. Fs. 187 (Tomo I) y fs. 758 (Tomo II) de José Luis Felmer Klenner el que indica como causa de defunción "múltiples heridas a bala toraxicas"

Secuestros, apremios ilegítimos, detenciones ilegales y homicidios de Mario Cesar Torres Velásquez, José Mario Cárcamo Garay, Francisco del Carmen Avendaño Bórquez, Oscar Arismendi Medina, José Luis Felmer Klenner y José Antonio Barría Barría.

B.2. De fojas 43 a fs. 44 (Tomo I) Fotocopia de página del diario “La Discusión” de 6 de noviembre de 1973, titulado “fusilados seis extremistas”

B.3. De fs. 72 (Tomo I) Oficio de la Fuerza Aérea de Chile de fs. 72 (Tomo I), mediante el cual remite fotocopia causa Rol n° 11/73, guardado en custodia y mantenido a la vista en esta causa

B.4. De fojas 188 (Tomo I) Fotocopia de partida de defunción de José Luis Felmer Klenner el que indica “inscripción practicada por orden de la fiscalía militar en tiempo de guerra, por oficio N° 81 de fecha 19 de octubre de 1973”

B.5. De fojas 189 a fs. 200 (Tomo I), fs. 615 a fs. 625 (Tomo II) Fotocopia simple de sentencia dictada en consejo de Guerra del Juzgado de Aviación rol 11/73 de la Fiscalía militar en tiempos de guerra

B.6. De fojas 501 a 504 (Tomo II) copia de páginas 421 a 423 del Informe de la Comisión Nacional de Verdad y Reconciliación, donde figura el caso de las 7 víctimas de autos y se señala *“tras analizarlo, en conjunto con otra serie de antecedentes y testimonios recibidos, la comisión ha llegado a la convicción de que los ejecutados fueron víctimas de una violación de los derechos humanos cometida por los agentes del Estado, especial al derecho a la vida y al justo proceso”*

B.7. De fojas 911 a fs. 912 (Tomo II) copia de informe de fecha 22 de septiembre de 1973, enviado al General Sergio Leigh Guzmán, por el Capitán Eugenio Covarrubias Valenzuela, respecto del operativo en el Fundo El Toro.

B.8. De fs. 3235 a fs. 3241 (Tomo VIII) Informe pericial documental del Laboratorio de Criminalística Central de la Policía de Investigaciones de Chile el que en sus conclusiones indica “1. Las firmas trazadas a nombre de Fernando Luis CONCHA GIORDANO, Edinson Gabriel CHAVEZ GALLARDO y Gabriel Osvaldo MEJÍAS LEYTON en los documentos impugnados, signados 1,2 y 4, descritos en el punto I.- de este informe corresponden a firmas genuinas de estas personas.

B.9. De fs. 3127 (Tomo VIII) EMGE AUGE SC I f (R) N° 1595/4667 del Estado Mayor del Ejército que envía fotocopias debidamente autenticadas de las hojas de vida del periodo 1973/1974 y de la hoja de antecedentes oficiales correspondientes a Fernando Luis Concha Giordano, Edison Chávez Gallardo y Francisco Alarcón Castro (cuyos antecedentes permanecen en cuaderno reservado por resolución de fojas 3.131)

Secuestros, apremios ilegítimos, detenciones ilegales y homicidios de Mario Cesar Torres Velásquez, José Mario Cárcamo Garay, Francisco del Carmen Avendaño Bórquez, Oscar Arismendi Medina, José Luis Felmer Klenner y José Antonio Barría Barría.

36°) Que del conjunto de elementos probatorios antes detallados y relacionados generales y específicos. Ponderados, consistentes en testigos, documentos y pericias antes señaladas como además se indica en el auto acusatorio de **fs. 4.809 a 4.824 (Tomo XIV)**, con fecha 05 de febrero de 2021, permiten al Tribunal a través de los medios de prueba legal que se han detallado, relacionados y aquilatados llegar a la convicción:

A. Que han existido los delitos de **secuestros, apremios ilegítimos (torturas) y detenciones ilegales, en su carácter de lesa humanidad** en las personas de Mario Cesar Torres Velásquez, José Mario Cárcamo Garay, Francisco del Carmen Avendaño Bórquez, Oscar Arismendi Medina, José Luis Felmer Klenner y José Antonio Barría Barría, previstos y sancionados en los artículos los artículos 141, 148 y 150 N°1 del Código Penal, respectivamente, en su texto vigente a la fecha de los hechos investigados, ilícitos perpetrados en la comuna de Fresia y Puerto Montt, entre los meses de septiembre y octubre de 1973.

B. Que en estos ilícitos le ha cabido la responsabilidad en calidad de **autor** en virtud del artículo 15 N° 1 del Código Penal al acusado **FERNANDO CONCHA GIORDANO**.

37°) PATRICIO EUGENIO RODRÍGUEZ ENCALADA de fs. 707 a fs. 708, de fs. 791 a fs. 792 y de fs. 802 a fs. 803 (todas del tomo II)

En declaración policial de fecha 30 de julio de 2010, que rola de fs. 707 a fs. 708 (tomo II), expresa que En el año 1964, ingresó a la Fuerza Aérea de Chile, específicamente a la Fiscalía de Aviación de Santiago, como actuario y con el grado de soldado 2° procurador Judicial, permaneciendo en este lugar hasta el mes de enero del año 1973, fecha en que juró como abogado. Posteriormente, fue designado como Fiscal de Aviación de la Tercera Zona Aérea, con asiento en Puerto Montt, permaneciendo en ese lugar hasta comienzos del año 1974, siendo destinado a la ciudad de Santiago, siendo designado Auditor del Juzgado de Aviación y del Comando de Combate de la Fuerza Aérea, donde permanecí en diversos cargos y unidades de la FACH. Con relación al hecho que se le consulta, que dice relación con su participación como Auditor de un Consejo de Guerra, llevado a cabo en la ciudad de Puerto Montt, señala que le correspondió participar en varios Consejos de Guerra, pero recuerda uno en especial ya que fue el único

Secuestros, apremios ilegítimos, detenciones ilegales y homicidios de Mario Cesar Torres Velásquez, José Mario Cárcamo Garay, Francisco del Carmen Avendaño Bórquez, Oscar Arismendi Medina, José Luis Felmer Klenner y José Antonio Barría Barría.

en que se propuso la pena de muerte. En este caso, recuerda que se detuvo a varias persona por participar en el asalto al Retén de Carabineros de Fresia, ante esto el personal policial puso a disposición del Jefe de Plaza, en ese entonces era el General de Brigada Aérea, Sergio Leigh Guzman, quien ordenó la instrucción del proceso y designó al Fiscal de Carabineros Eduardo Bravo Elgueta, para que instruyera el proceso correspondiente, sujeto a la Jurisdicción de Tiempo de Guerra. Al cabo de un mes aproximadamente, el Fiscal propuso su dictamen, solicitando la pena de muerte para los inculpados, por ello el General Leigh, dispuso la convocación de un Consejo de Guerra, a la vez que se le designó un abogado defensor civil. Luego de esto, se llevó a cabo el Consejo de Guerra, con la lectura de la acusación Fiscal y posteriormente, la defensa del abogado defensor, luego se produjo la deliberación del Consejo de Guerra, quienes estuvieron de acuerdo en la proposición del Fiscal, por lo que esto fue informado al General Sergio Leigh Guzman, quien en definitiva estuvo por aprobar la sentencia y dispuso su cumplimiento. Es necesario agregar que en esa oportunidad le hizo presente al General Leigh que, por las consecuencias irreparables de la sentencia, era conveniente que el proceso fuera elevado a la superioridad de la Fuerza Aérea, para su conocimiento y resolución, debido a que el Comando de Combate de la Fuerza Aérea, era el organismo designado por la Junta de Gobierno, para ejercer la plenitud de la jurisdicción militar en Tiempos de Guerra. Luego de lo anterior, recuerda que al día siguiente de haber conversado con el General LEIGH, este lo citó a su oficina y le exhibió un documento el cual mostraba en su mano, diciéndole que contaba con el visto bueno de la superioridad de la FACH, para el cumplimiento del fallo. Luego de ello, se dispuso el cúmplase de la sentencia, el que fue notificado a los inculpados, desvinculándose completamente del tema.

En declaración judicial de fecha 23 de enero de 2012, que rola de fs. 802 a fs. 803 (tomo II), ratifica la declaración policial anterior de fs. 707 a fs. 708, en la cual manifestó que en el año 1973, se desempeñaba como Fiscal de la 3º Zona Aérea, investigaba las causas sometidas al fuero militar que correspondía a la fuerza aérea, deserciones, abandono de funciones, accidentes aéreos etc. Dependía para estos efectos del Juzgado de Aviación con asiento en Santiago. Al producirse el golpe militar y declararse el tiempo de guerra o estado de guerra, pasó a depender del Jefe de Plaza, el General Sergio Leigh Guzmán, quien dispuso que se me desempeñara en la parte jurídica, se nombraron varios

Secuestros, apremios ilegítimos, detenciones ilegales y homicidios de Mario Cesar Torres Velásquez, José Mario Cárcamo Garay, Francisco del Carmen Avendaño Bórquez, Oscar Arismendi Medina, José Luis Felmer Klenner y José Antonio Barría Barría.

fiscales todos ellos de carabineros y abogados para investigar e instruir los procesos en tiempo de guerra, ya que se habían detenido varias personas por diversas denuncias en contra de personal por abandono de servicio, porte ilegal de arma de fuego, entre ellos este hecho puntual la detención de 6 personas que habían participado en el asalto a un retén de Carabineros al parecer de Fresia. Ellos se encontraban detenidos en el regimiento Militar de Sangra, en Puerto Montt, para lo cual se designó a un fiscal instructor para investigar el caso particular a un funcionario de Carabineros, fiscal de justicia Eduardo Bravo, como a los 20 días el fiscal solicita directamente al general Leigh el Consejo de Guerra, quién lo dispuso conjuntamente con designar a los representantes de las otras ramas de la FFAA , para conformar este Consejo, con antelación conjuntamente con la acusación del fiscal, el General le designó un defensor civil a los acusados que se les imputaba el delito de ataque a las fuerzas armadas. El general Leigh había dictado con anterioridad un bando militar que tenía la instrucción de ejecución inmediata para aquellos que fueran sorprendidos atacando a personal de las fuerzas armadas. Sin perjuicio de la única situación puntual que recuerda fue este consejo de guerra que fue ordenado por el general Leigh en contra de estos seis imputados. El Consejo fue conformado por seis oficiales de las tres ramas de Carabineros y Fuerzas armadas el que era presidido por el Coronel Jorge Rojas jefe del regimiento Sangra, el Señor Lira no está seguro si conformaba también el Consejo de Guerra, no recuerda los nombres de los otros integrantes, al igual que él que fue designado por el general Leigh como auditor de dicho consejo. El Consejo se llevó a cabo aproximadamente en el mes de Octubre del año 1973, se escuchó la acusación fiscal que solicitó la pena de muerte para los detenidos, y el defensor hizo sus descargos en defensa de los acusados, todo ello según lo establecido en el Código de Justicia Militar. El consejo deliberó y aprobó la petición del fiscal que era pena de muerte, para los imputados, lo que fue informado al general Leigh, quién dispuso la aprobación de la sentencia y ordenó su cumplimiento, esto fue al día siguiente o subsiguiente. El General ordenó la ejecución de la sentencia, atendida la naturaleza del fallo le sugirió al general que lo resuelto fuera revisado por la superioridad de la Junta de Gobierno o de la Fuerza aérea, al día siguiente le mandó llamar y le exhibió un documento levantándolo en su mano, sin leerlo y le dice " quédese tranquilo que ya está aprobado el cumplimiento del fallo por los superiores". Supuso que provenía de la superioridad de la fuerza aérea o la junta de gobierno y hasta ahí llegó la

Secuestros, apremios ilegítimos, detenciones ilegales y homicidios de Mario Cesar Torres Velásquez, José Mario Cárcamo Garay, Francisco del Carmen Avendaño Bórquez, Oscar Arismendi Medina, José Luis Felmer Klenner y José Antonio Barría Barría.

participación del declarante y no sabe qué sucedió posteriormente, es decir, cómo se ejecutó el fallo pero sí sabe que estas personas fueron ejecutadas, ya que a sus manos, después, llegó el proceso para archivar los antecedentes dentro de los cuales venían los certificados de defunción de los ejecutados. No recuerda la causa del muerte que registraban estos certificados.

38°) Que haciéndonos cargo de las declaraciones indagatorias del acusado **Patricio Eugenio Rodríguez Encalada**, quien fue sometido a proceso a **fs. 3.518 y siguientes (Tomo IX)** con fecha 26 de septiembre de 2019. **Acusado** según el auto acusatorio de **fs. 4.809 a fs. 4.824 (Tomo XIV)**, con 5 de febrero de 2021, como **autor** de los delitos de **homicidios calificados**, en su carácter de lesa humanidad, antes descritos, en las personas de Mario Cesar Torres Velásquez, José Mario Cárcamo Garay, Francisco del Carmen Avendaño Bórquez, Oscar Arismendi Medina, José Luis Felmer Klenner y José Antonio Barría Barría, delitos perpetrados en la comuna de Fresia y Puerto Montt, entre los meses de septiembre y octubre de 1973. Que si bien el acusado se ubica en la fecha, lugar y sitio del suceso, según sus propios dichos, agrega factores que podrían eximirlo de responsabilidad en los hechos. No obstante lo anterior, según el mérito del proceso, las pruebas rendidas y ponderadas en conformidad a la ley, obran en su contra los siguientes elementos de convicción.

Desde ya, por síntesis y economía procesal se dan por reproducidos todos los elementos probatorios generales antes ponderados y los específicos relacionados y aquilatados puntualizando lo siguiente:

A. DECLARACIONES (9)

A.1. LUIS EDUARDO GARRIDO QUIROZ. En declaración judicial, **rolante a de fs. 329 a fs. 330, (tomo I)** cimiento que se desempeñó como médico legista desde el año 1970 hasta hace ocho años atrás. En los años 70 se desempeñaba como médico en el Hospital base de Puerto Montt y como no estaba creada la unidad de Servicio Médico Legal, todas las autopsias eran realizadas por el médico que se encontraba en el Hospital y que en ese minuto era designado para ello. Cuenta que en cuanto a los hechos que se investigan recuerda que en una oportunidad estaba en el Hospital Base y llegaron unas personas vestidas con trajes de las fuerzas armadas y traían consigo cerca de seis cajones cerrados y estas personas les pidieron verificar la muerte de las

Secuestros, apremios ilegítimos, detenciones ilegales y homicidios de Mario Cesar Torres Velásquez, José Mario Cárcamo Garay, Francisco del Carmen Avendaño Bórquez, Oscar Arismendi Medina, José Luis Felmer Klenner y José Antonio Barría Barría.

personas que estaban dentro de los cajones y que habían sido fusiladas en Chamiza. Acto seguido, cuenta que abrieron estos y vieron que se trataban de personas que estaban vestidas y como les pidieron que hicieran el procedimiento rápido y sólo verificándose la muerte de ellos, abrieron las vestimentas a la altura del pecho y vieron agujeros que demostraban un fusilamiento, ante esto procedió a extender los certificados de defunción indicando como causa de muerte, fusilamiento. Descarga que posterior a esto las mismas personas que llevaron los cajones con los cuerpos al Hospital procedieron a retirarlos ignorando si fueron entregados a las familias. En cuanto al señor José Felmer Klenner recuerda que era una de las personas que iban dentro de los cajones pero ignora mayores antecedentes respecto a su fusilamiento ya que su única participación fue constatar la muerte de aquellas personas.

En declaración judicial, rolante a de fs. 2280 a fs. 2280 vta. (tomo V) destaca que en su calidad de Médico Cirujano del Hospital de Puerto Montt, era nombrado por los Tribunales en calidad de Médico Legista para llevar a cabo las necropsias ordenados por estos. Detalla que respecto a los 6 cajones cerrado en el que venían unas personas fusiladas, supo que venían unos fusilados de Chamiza, eso lo presenció el doctor Cansino, no recuerda a la hora que llegaron estos cajones, andaban apurados los milicos, estos todos eran de la Fach, lo único que les interesaba era que se les entregara certificado de defunción y como querían todo rápido, no se hizo autopsia tradicional, así que los vieron y pudieron apreciar que tenían entrada de balas en el pecho y eso se le puso en el certificado de defunción, que la muerte fue por entrada de proyectiles. A la vez esgrime que llegó a puerto Montt el 2 de enero del año 1970 y hasta antes de esas muertes en el año 1973, debe haber participado en unas 60 autopsias. Sin perjuicio de no haber realizado autopsia puede señalar que los impactos de proyectil eran más de 1, algunos tenían más que otros, como los milicos querían todo rápido e incluso algunos señalaban: "que para que les iban hacer autopsia", se realizó examen externo solamente. Tal vez si se hubiese realizado autopsia habrían visto que tal vez tenían destrozado el corazón y otros órganos, así como fracturas, etc., pero eso no lo puede precisar porque no los observaron con detalle, con el examen externo de tórax sí pudo decir que al parecer utilizaban de esas balas "sic", porque en otro caso de fusilados del lugar de Pelluco que habían sido dados de baja y ahí habían algunos que tenían el estómago abierto, otro la

Secuestros, apremios ilegítimos, detenciones ilegales y homicidios de Mario Cesar Torres Velásquez, José Mario Cárcamo Garay, Francisco del Carmen Avendaño Bórquez, Oscar Arismendi Medina, José Luis Felmer Klenner y José Antonio Barría Barría.

cabeza abierta. A la vez invoca que para él un muerto es un muerto, qué importancia tiene que la bala haya impactado por tal o cual lado. Narra que él ya tiene 85 años y la memoria no le funciona muy bien, por lo que tanto detalle no le puedo dar, lo único de lo que se acuerda es de la cara de ese pobre joven de apellido "klenner", de él le llamo la atención que estos eran unos pobres tipos que agarraron unas escopetas con unas radios portátiles cuando se iban para argentina y los agarraron como traición a la patria, entonces le llamó la atención que un muchacho joven haga una tontera de andar con una escopeta y una radio y por eso terminar muerto. Recalca que En esa época, el cargo que desempeñaba era de médico legista, el auxiliar que le apoyaba, le parece se llamaba Juan Almonacid Mejías, este le decía "jefe tenemos que hacer una autopsia" y se realizaba, pero no tenía estudio, en cuanto a los protocolos que debían seguir era que completaban una planilla o escrito que completaban y eso se entregaba a los Sargentos que llegaban con los cadáveres, estos llegaban con orden de Fiscalía, pero que hacían con eso, no tiene idea. Por otra parte sugiere que él estaba encargado de realizar las autopsias del hospital y el Director cada vez que había una le enviaba a hacer las del SML, por orden del Juzgado. Atendida a la situación que se vivía en ese minuto del año 1973, todos estaban consternados por las cosas que sucedían, cual más, cual menos temor a protestar de cualquier manera, por lo que bajo a esa presión estaban todos asustados, por lo que no querían salir a visitar a nadie a su domicilio, entonces con ese ambiente de tensión, no se representó la posibilidad de realizar autopsia, pero no le representó la necesidad de hacer autopsia a los milicos, solo hizo lo que le pidieron. Acota que ante el requerimiento de personal de la Fach que eran varios, que llegaron con los cuerpos no se le pasó por la mente representar la necesidad de llevar a cabo la autopsia pertinente, puesto que aquellos le podría provocar problemas, atendida la situación conflictiva que se vivía en ese momento, ellos además que tenía conocimiento que en otras partes del país otros médicos tuvieron dificultades por situaciones análogas. Respecto a hechos que sucedieron hace 40 años, no sabe nombre de los Fiscales que ordenaron eso, tampoco sabe el de los militares que ahí andaban, a estos no les interesaba que se siguiera algún protocolo.

A.2. CARLOS HUMBERTO OVANDO MÉNDEZ. En declaración extrajudicial prestada con fecha 15 de octubre de 2009, rolante a de fs. 424 a

Secuestros, apremios ilegítimos, detenciones ilegales y homicidios de Mario Cesar Torres Velásquez, José Mario Cárcamo Garay, Francisco del Carmen Avendaño Bórquez, Oscar Arismendi Medina, José Luis Felmer Klenner y José Antonio Barría Barría.

fs. 426 (tomo I) Acota que con fecha 10 de noviembre del año 1963, ingresó a Gendarmería de Chile, correspondiéndole servir en distintas unidades penales del país, dentro de las cuales también se encontraban la cárcel de Puerto Varas y Puerto Montt. Para el mes de septiembre-del año 1973 él se desempeñaba en el centro de Cumplimiento Penitenciario de Chin Chin, ubicado en la ciudad de Puerto Montt, donde le correspondía cumplir diversas funciones dentro del recinto penal. Con respecto a su pregunta, relativa a que si él conoció o le correspondió ver a unas personas detenidas por razones políticas, que fueron fusiladas, aduce que efectivamente a los días posteriores del Pronunciamiento Militar, comenzó a llegar una gran cantidad de detenidos por motivos políticos a la cárcel de Puerto Montt, los que eran llevados por personal militar, entre los que se encontraban Mario TORRES VELASQUEZ, José CÁRCAMO GARAY, José FELMER KLENNER, Oscar ARISMENDI MEDINA, José BARRÍA BARRÍA y Francisco AVENDANO BORQUEZ, personas que llegaron después de deambular por diferentes recintos de detención. En relación a estas personas, adopta que le correspondió custodiarlos y conversar en varias ocasiones con ellos, quienes le contaron que habían sido detenidos mientras trabajan en el campo, recuerda que le señalaron que habían sido inculcados por supuestamente mantener armas de fuego y ser activistas, hechos de los cuales en todo momento negaron rotundamente Recuerda a don Oscar ARISMENDI, quien era una persona mayor y de trabajo en el campo, las otras personas eran en su mayoría jóvenes, entre los cuales había un profesor, pero en su gran mayoría eran personas con educación. Continúa y colige que en ese tiempo, estas personas permanecieron en la cárcel, mientras se llevaba el proceso por el cual estaban siendo juzgados, para ello no tenían ningún trato especial, sólo que las visitas eran autorizadas por la Fiscalía Militar. Por otra parte, recuerda que un día estas personas fueron llevadas a la Fiscalía Militar, donde se les notificó que fueron condenados a muerte en un Consejo de Guerra, por lo cual en ese momento su destino estaba determinado. Desde ese momento, su institución comenzó a darles el trato que corresponde a personas que fueron condenadas a muerte, por ello se les ingresó a celdas solitarias de aislamiento, donde no recibían visitas y eran custodiados con guardia permanente por ellos, donde les dieron comida y conversaron con éstos. El día antes de que fueran fusilados, como norma de Gendarmería a un condenado a muerte, se les consultó por su último deseo y estas personas decidieron hacer una carta, para ello se les proporcionó papel y lápiz, donde cada uno comenzó a

Secuestros, apremios ilegítimos, detenciones ilegales y homicidios de Mario Cesar Torres Velásquez, José Mario Cárcamo Garay, Francisco del Carmen Avendaño Bórquez, Oscar Arismendi Medina, José Luis Felmer Klenner y José Antonio Barría Barría.

escribir una carta dirigida a sus familiares, misiva que fue entregada a ellos y que a su vez fueron enviadas a la Fiscalía Militar para su entrega a los familiares. Por otra parte cuenta que con respecto al día 19 de octubre del año 1973, ese día le correspondió salir en un carro de gendarmería, donde se trasladó a un grupo de personas condenadas a muerte hasta un recinto de la Fuerza Aérea de Chile, ubicado en el sector de Chamiza. Una vez en ese lugar, se dieron cuenta que era un campo lleno de arbustos y matorrales (monte), donde se ubicaba tres banquillos, hechos artesanalmente de troncos, en ese lugar, junto a otro compañero, le correspondió acomodar a estas personas en los banquillos, quienes fueron sentados, se les aseguró el pecho y las piernas, en ese momento recuerda que una de las personas a quien él estaba vendando, le dijo que quería que no lo vendara, por ello le dijo que eso no lo podía determinar él, pero le iba a consultar al Oficial a cargo, en ese momento le preguntó al Oficial, quien le indicó que lo dejara sin vendar, luego de ello cuando estuvieron preparados, una de las personas que al perecer era FELMER le señaló que no se culparan de lo que estaban haciendo, porque era su trabajo, pero que ellos se iban agradecidos de Gendarmería por haberles dado un trato digno y recuerda que reiteraron que eran inocentes de los hechos que se le imputaban, en ese momento el médico les colocó un disco en el pecho, se retiraron del lugar donde estaban los condenados e ingresaron al furgón de ellos, desde ese lugar vieron lo que estaba sucediendo, en ese minuto vieron que desde el monte, habían personas con uniforme militar mimetizado, que podrían ser de cualquiera de las fuerzas armadas, quienes se encontraban dispersos en el monte, momentos en que los fusileros dispararon contra las personas condenadas, dándoles muerte. Luego de ello, el médico que se encontraba en el lugar, se acercó a las personas a verificar si estaban muertos, quien asintió. Luego, ellos los desataron y trasladaron los cuerpos hasta un furgón de la FACH, quienes se llevaron los restos de los ejecutados, seguramente a dependencias de su institución, sin que tuvieran mayor información, ya que ellos, luego de esto, se retiraron del lugar por otra parte comenta que las personas condenadas, siempre en todo momento se mostraron como gente humilde, de trabajo, de clase media y nunca durante el tiempo en que estuvieron en la cárcel, tuvieron algún problema con ellos, ya que fueron siempre correctos. Finalmente, destaca que siempre le llamó la atención por decirlo de alguna manera, el caso de estas personas, ya que por lo que él se informó, fueron detenidos injustamente, se les imputaron delitos que no se condecía con su calidad como personas y

Secuestros, apremios ilegítimos, detenciones ilegales y homicidios de Mario Cesar Torres Velásquez, José Mario Cárcamo Garay, Francisco del Carmen Avendaño Bórquez, Oscar Arismendi Medina, José Luis Felmer Klenner y José Antonio Barría Barría.

finalmente, fueron ejecutados en condiciones muy extrañas, diferentes a lo establecido para estos casos en la legislación y como se trabajaba en Gendarmería de Chile ex Servicios de Prisiones.

En declaración extrajudicial prestada con fecha 26 de octubre de 2016, rolante a de fs. 2258 a fs. 2258 vta. (Tomo V) Ratifica en todas sus partes la declaración prestada el 15 de octubre de 2009, ante funcionarios de la Policía de Investigaciones, agregada a fs. 424 y el acta de inspección ocular realizada el 21 de octubre del año en curso a fs. 2235. Y acota que en octubre de 1973 trabajaba en la guardia que principalmente consistía en el registro de ingresos y egresos de detenidos en el primer caso entregados por ambas policías y por ordenes de Tribunales Militares porque según recuerda había 3 Fiscalías en tiempos de guerra y demás correspondía distribuir el personal a los puestos de servicios internos y externos, en esas circunstancias le correspondió cumplir la orden de entrega de los condenados a muerte, quienes eran señores Mario César Torres Velásquez, José Mario Cárcamo Garay, Francisco del Carmen Avendaño Bórquez, Oscar Arismendi Medina, José Luis Felmer Klenner y José Antonio Barría Barría, a los que no conocía de antes y se mantenían bajo su custodia, Germán Chávez y Santiago Osses, quienes previamente habían estado en las celdas destinadas para presos políticos, lo que consta en los antecedentes entregados en esta investigación a la PDI y al Tribunal, de esa manera los antes nombrados fueron trasladados en un furgón de Gendarmería a Chamiza, custodiado por personal Policía y Militar, alrededor de las 05:30 hrs. de la mañana, siendo ejecutados a eso de las 07:30 hrs. aproximadamente, en dos grupos de 3 y 3, recuerda que habían 3 banquillos por cuanto a cada gendarme le correspondía un banquillo, a Osses, Chávez y al declarante. Por otra parte en relación a los fusileros, estos eran alrededor de 12, todos con similares vestimentas y mimetizados, cuando llegaron les ordenan bajarse, preparar todo para la ejecución, tanto como los banquillos, y a las personas, vendarle los ojos, engrillarlos de pies y manos y atarlos en la parte del tronco ya que una vez muerto el cuerpo se desvanece. A la vez cuenta que en cuanto a la persona que le pidió que no lo vendara para poder ver a sus verdugos, le parece que fue Felmer, ya que era uno de los detenidos que trajeron de Coyhaique o que su familia era de allá, que también tenían una funeraria acá Felmer. Entendiendo que no se habría cumplido el protocolo que tenía gendarmería para fusilamiento, primero porque que estos fueron fusilados entre medio de los arbustos, en el campo distante a

Secuestros, apremios ilegítimos, detenciones ilegales y homicidios de Mario Cesar Torres Velásquez, José Mario Cárcamo Garay, Francisco del Carmen Avendaño Bórquez, Oscar Arismendi Medina, José Luis Felmer Klenner y José Antonio Barría Barría.

unos 5 o 10 minutos desde la carretera, en cambio gendarmería lo realizaba en el mismo recinto destinado para estos efectos. Además porque de acuerdo a los disparos que recibieron los fusilados a estos les hicieron pedazos sus cuerpos puesto que disparó más de uno, tal vez todos, en cambio en Gendarmería eran un pelotón integrado por 6 funcionarios en los que uno solo tiene el tiro de gracia, los demás disparaban salva. Lo que sí se cumplió de acuerdo al protocolo fue con el disco que les puso el médico en el pecho, desconoce quién era este médico. A la vez descarga que tuvieron conocimiento que al interior del penal ingresaban en calidad de presos políticos agentes del Estado que eran lo que hacían para recabar información acerca de lo que ellos o los internos hacían o decían. Reiterando que los cuerpos fueron trasladados por la Fuerza Aérea, recuerda que era un "furgón tapado", aclarar eso sí que los cuerpos fueron depositados en este furgón sin la lona como señalo en el acta. Finalmente agregar y de manera general que las mujeres se encontraban recluidas en el mismo recinto de Chin-Chin, separadas de los hombres, pero entre ellas sin hacer distinción entre delitos comunes y políticos, recuerda que en una oportunidad trajeron a dos detenidas de Fiscalía, de la cárcel de Rio Negro, que al ingresar les quisieron mostrar como venían sus cuerpos, con tal impresión que sus senos estaban todos quemados con cigarro, otros venían sin dientes, algunos sin uñas, era terrible.

A.3. FERNANDO MIGUEL ROCA MEROZ, En declaración policial de 30 de julio de 2010, que rola de fs. 705 a fs. 706 (tomo II), asevera que en el año 1954, ingresó a la Escuela de Aviación, donde permaneció alrededor de dos años, egresando en el año 1956, siendo destinado a la ciudad de Iquique, a integrar el Curso Táctico. Luego de la primera destinación, fue enviado a diferentes unidades de la institución a nivel nacional, correspondiéndole en el año 1973 cumplir funciones en el Ala Base de la ciudad de Puerto Montt. Con relación al hecho que se le consulta, que dice relación con su participación como vocal de un Consejo de Guerra, llevado a cabo en la ciudad de Puerto Montt, señala que eso es efectivo, ya que recuerda que en el mes octubre del año 1973, por orden del Jefe de la Zona en Estado de Sitio de Llanquihue y Chiloé, el entonces General de Brigada Aérea, Sergio Leigh Guzman, quien mediante un documento dispuso la conformación de los vocales que participaron en ese Consejo de Guerra. Recuerda que para esa ocasión, fueron designados un Oficial de cada una de las Ramas de las Fuerzas Armadas, siendo el más antiguo el Coronel de Ejército Rubén Rojas, además de un abogado civil que defendía a los acusados. Con

Secuestros, apremios ilegítimos, detenciones ilegales y homicidios de Mario Cesar Torres Velásquez, José Mario Cárcamo Garay, Francisco del Carmen Avendaño Bórquez, Oscar Arismendi Medina, José Luis Felmer Klenner y José Antonio Barría Barría.

respecto a cómo se les informó de los delitos que se les imputaban a los detenidos, señala que una vez que fueron designados, se les convocó para un día determinado y en esa oportunidad, fue al parecer el auditor de la FACH, quien en forma verbal les relató y expuso sobre los detenidos, los delitos que se les imputaban, los medios de prueba y otros antecedentes generales de los hechos, globalizando toda la información, sin que recuerde se les haya entregado documentación escrita, declaraciones u otra información, para su análisis. Conforme a lo anterior, una vez que conocieron todos los hechos y la información que se les entregó en forma verbal, su misión era pronunciarse solamente si estaban por encontrarlos culpables o inocentes. Recuerda que en aquella ocasión, por unanimidad fueron encontrados culpables sin que se pronunciaran con respecto a sus condenas. Luego de ese hecho, el Oficial más antiguo de los vocales, que para ese entonces era el Coronel Rojas, informaba al Jefe de la Zona en Estado de Sitio de Llanquihue y Chiloé, el entonces General de Brigada Aérea, Sergio Leigh Guzman, sobre el veredicto del Consejo de Guerra y luego de una conversación de ellos en privado, se dio a conocer la condena, que era la pena de muerte para algunas de las personas detenidas, de quienes no recuerda su número, mientras que otras fueron condenadas a otras penas menores. No recuerdo si las diligencias llevadas a cabo, fueron realizadas o no, en presencia de las personas detenidas. Posteriormente, luego de notificada las condenas a estas personas, por ser el Jefe de Estado Mayor Conjunto de CAJSI, se le ordenó llevar a coordinar los preparativos para dar cumplimiento a las condenas antes señaladas. Por ello, revisó los reglamentos que disponían las preparaciones para tales efectos, que recuerda señalaban que se debía designar un médico y paramédico, para constatar el fallecimiento, asistencia religiosa, designar el pelotón de fusilamiento y confeccionar los banquillos que se iban a ocupar. En aquella oportunidad, recuerda que se construyeron dos banquillos, en un sector ubicado en la antigua Base Aérea de Chamiza, lugar discreto y seguro, se fijó una hora al amanecer, se designó un pelotón de fusilamiento que era conformado por fusileros del Regimiento Sangra, al mando de un Oficial y el día determinado con antelación, se llevó a cabo el cumplimiento de la sentencia, correspondiéndole presenciar las ejecuciones. Luego de ello, los cuerpos fueron sacados del lugar en ambulancias, con la instrucción superior de ser entregados a sus familiares, luego de lo cual no tuvo más noticias al respecto.

Secuestros, apremios ilegítimos, detenciones ilegales y homicidios de Mario Cesar Torres Velásquez, José Mario Cárcamo Garay, Francisco del Carmen Avendaño Bórquez, Oscar Arismendi Medina, José Luis Felmer Klenner y José Antonio Barría Barría.

En declaración judicial de 23 de junio de 2011, que rola a fs. 713 a fs. 715 (tomo II), expresa que en el año 1954, ingresó a la Escuela de Aviación, donde permaneció alrededor de dos años, egresando en el año 1956, siendo destinado a la ciudad de Iquique, a integrar el Curso Táctico. Luego de esta primera destinación, fue enviado a diferentes unidades de la institución a nivel nacional, correspondiéndole en el año 1973, cumplir funciones en el Ala base de la ciudad de Puerto Montt. Con relación al hecho que se le consulta, que dice relación con su participación como vocal de un Consejo de Guerra, llevado a cabo en la ciudad de Puerto Montt, señala que eso es efectivo, ya que recuerda que en el mes octubre del año 1973, por orden del Jefe de la Zona en Estado de Sitio de Llanquihue y Chiloé, el entonces General de Brigada Aérea, Sergio Leigh Guzman, dispuso la conformación de los vocales que participaran en ese Consejo de Guerra. Recuerda que para esa ocasión, fueron designados un Oficial de cada una de las Ramas de las Fuerzas Armadas, siendo el más antiguo el Coronel de Ejército Rubén Rojas, además de un abogado civil que defendía a los acusados. Recuerda que se les informó de los delitos que se les imputaban a los detenidos, señalando que una vez que fueron designados, se les convocó para un día determinado y en esa oportunidad, fue al parecer el auditor de la FACH, quien en forma verbal les relató y expuso sobre los detenidos, los delitos que se les imputaban, los medios de prueba y otros antecedentes generales de los hechos, globalizando toda la información, sin que recuerde se les haya entregado documentación escrita, declaraciones u otra información, para su análisis. No vio declaraciones en directo. Tampoco se les exhibieron armas. Recuerda que a una persona se le había incautado un arma larga, escopeta o rifle, pero estaba en tal malas condiciones que no ameritaba sanción. Conforme a lo anterior, una vez que conocieron de todos los hechos y la información que se les entregó en forma verbal, su misión era pronunciarse solamente si estaban por encontrarlos culpables o inocentes. En aquella ocasión, por unanimidad fueron encontrados culpables sin que regularan las penas, pues eso le correspondía al General Leigh. Luego de este hecho, el Oficial más antiguo de los vocales, que para ese entonces, era el Coronel Rojas, informaba al Jefe de la Zona en Estado de Sitio de Llanquihue y Chiloé, el entonces General de Brigada Aérea, Sergio Leigh, sobre el veredicto del Consejo de Guerra y luego de una conversación de ellos en privado, se dio a conocer la condena, que era la pena de muerte para algunas de las personas detenidas, de quienes no recuerda su número, mientras que otras fueron

Secuestros, apremios ilegítimos, detenciones ilegales y homicidios de Mario Cesar Torres Velásquez, José Mario Cárcamo Garay, Francisco del Carmen Avendaño Bórquez, Oscar Arismendi Medina, José Luis Felmer Klenner y José Antonio Barría Barría.

condenadas a otras penas menores. Hace presente que no recuerda si las diligencias llevadas a cabo, fueron realizadas o no en presencia de las personas detenidas. Posteriormente, luego de notificada la sentencia a estas personas, por ser el Jefe de Estado Mayor Conjunto de CAJSI, se le ordenó llevar a coordinar los preparativos para dar cumplimiento a las condenas antes señaladas. Por ello, revisó los reglamentos que disponían las preparaciones para tales efectos, que recuerda señalaban que se debía designar un médico y paramédico, para constatar el fallecimiento, asistencia religiosa, designar el pelotón de fusilamiento y confeccionar los banquillos que se iban a ocupar. En aquella oportunidad, recuerda que se construyeron dos banquillos, en un sector ubicado en la antigua Base Aérea de Chamiza, lugar discreto y seguro, se fijó una hora al amanecer, se designó un pelotón de fusilamiento que era conformado por fusileros del Regimiento Sangra, al mando de un Oficial y el día determinado con antelación, se llevó a cabo el cumplimiento de la sentencia, correspondiéndome presenciar las ejecuciones. Luego de ello, los cuerpos fueron sacados del lugar en ambulancias, con la instrucción superior de ser entregados a sus familiares, luego de lo cual no tuvo más noticias al respecto. Finalmente añade que los hechos que se imputaba a los acusados eran muy graves, en que los principales afectados eran Carabineros de Chile, pues se decía que habían asaltado cuarteles y robado armamento. No recuerda concretamente de qué cuarteles se trataba, pero específicamente nombraban los lugares en los cuales esos hechos se habían efectuado.

A.4. CARLOS ALBERTO EBENSPERGER ABURTO. En declaración judicial prestada con fecha 11 de mayo de 1993, rolante de fs. 1290 a fs. 1292 (Tomo III) aduce que efectivamente se desempeñó como Fiscal Militar en tiempo de guerra en dos oportunidades, primero desde el 13 de septiembre hasta el 29 o 30 de octubre del año 1973; y en la segunda oportunidad, desde abril de 1974 a agosto de 1976. En su primera gestión como Fiscal Militar en tiempo de guerra, le correspondió comenzar la instrucción del sumario llamado “Fundo El Toro”. Realizo las primeras diligencias interrogando a los detenidos y acto seguido di orden para un examen médico porque tenían algunas lesiones. Los procesados fueron detenidos en la vía pública en el sector de Fresia, y tenían en su poder algunas armas que según se recuerda, eran revólveres y escopetas. Como a las dos semanas de instrucción del proceso, lo llamó el Jefe

Secuestros, apremios ilegítimos, detenciones ilegales y homicidios de Mario Cesar Torres Velásquez, José Mario Cárcamo Garay, Francisco del Carmen Avendaño Bórquez, Oscar Arismendi Medina, José Luis Felmer Klenner y José Antonio Barría Barría.

de Zona en Estado de Sitio Gral, Sergio Leigh Guzmán, el que le preguntó, ¿Cuándo se iba a hacer el dictamen?, proponiendo la pena de muerte para todos, le explicó que no procedía aplicar la pena de muerte bajo ningún respecto, porque si bien es cierto que los culpables eran responsables de una asociación ilícita, esta se había iniciado con anterioridad al 11 de Septiembre de 1973, es decir, uno o dos años anteriores, y fueron detenidos y puestos a disposición de la Fiscalía Militar de Carabineros, le parece que el día 10 de septiembre de 1973. Le explicó al Sr. General, que como la comisión de este delito era anterior al 11 de septiembre de 1973, y anterior al 13 de septiembre de 1973, en que se decretó el Estado de Guerra, no se le podía aplicar las normas del Estado de Guerra, ni menos fusilamiento, porque los hechos eran anteriores al Estado de Guerra, y de acuerdo a nuestros principios legales, y a los principios universales de derecho. Se molestó en extremo, y a fines de Septiembre, 27 o 28, lo exoneró por Bando, cuyo número no recuerdo, por los siguientes motivos: 1°) Por traición a la patria; 2°) Por ineptitud profesional; y 3°) Por falta de coraje militar. Desde esa fecha, no concurrió más a la Fiscalía Militar, por expresa prohibición del Jefe de Zona. No cree que la Sentencia haya sido justa, porque precisamente por ser contrario a la aplicación de esta pena, fue exonerado. En la parte que la entrevista que dijo, respecto a otros hechos de la región, lo que se expresó en la mencionada entrevista y ya fuera de la solemnidad de la entrevista, expresó que en los comentarios entre colegas en el café y en otros lugares, se comentaba que en caso “Pelluco”, las personas fueron asesinadas, pero él jamás creyó tal afirmación. Lo mismo sucede con el caso del ex diputado Luis Espinoza, sobre cuya muerte se impuso por las noticias de la prensa. Y en lo referente al problema de Jurisdicción, sobre el lugar de ataque, también se impuso por la prensa, y eran los comentarios generales en todos los círculos de la ciudad. En el caso Lintz, no tuvo conocimiento, sino por la prensa. En realidad, sobre estos hechos solo tuvo conocimiento por la prensa, y las expresiones en este párrafo se le señalan, no lo hizo jamás, y solo expresó que eran comentarios de la gente de Puerto Montt.

A.5. BENJAMÍN VILLABLANCA ROMERO. En declaración judicial prestada con fecha 1 de febrero de 2012, rolante de fs. 1380 a fs. 1387 (Tomo III) y fs. 1601 a fs. 1608 (Tomo IV) ratificó en todas sus partes la

Secuestros, apremios ilegítimos, detenciones ilegales y homicidios de Mario Cesar Torres Velásquez, José Mario Cárcamo Garay, Francisco del Carmen Avendaño Bórquez, Oscar Arismendi Medina, José Luis Felmer Klenner y José Antonio Barría Barría.

declaración que prestó el día anterior, 31 de enero de 2012, ante funcionarios de la Policía de Investigaciones. Efectivamente, ingresó a Carabineros de Chile, el 16 de octubre del año 1957, en la ciudad de Temuco, siendo su primera destinación, la Primera Comisaria de Puerto Varas, lugar en el cual se desempeñó por un periodo de tres meses, siendo destinado a la Tenencia de Fresia en el año 1958. La segunda ocasión en que estuvo bajo la dependencia del Retén Fresia fue a fines de 1967, ocasión en que fue destinado al Retén Parga, que dependía de aquel, y cuya dotación estaba compuesta por tres hombres, la que era reforzada cuando debían efectuar patrullajes en la Cordillera del Sarao, que forma parte de la Cordillera de la Costa. Desde Parga lo trasladaron a Fresia, pues llegó a Parga un práctico de primeros auxilios que era más antiguo que él, y por esa razón en el año 1972 lo trasladaron a Fresia. La tenencia de Fresia, en esa época, estaba bajo el mando del teniente Onofre Vidal. En esa época a Fresia lo denominaban La Caldera del Diablo, porque todo el tiempo políticamente era un infierno. La tenencia la quisieron tomar en diversas ocasiones; había un asentamiento en el Fundo el Toro que era propiedad de un descendiente alemán de apellido Rehbein, que también era malo, le prohibía a los vecinos que atravesaran sus potreros, disparaba al aire. En una ocasión fue a hablar con el Presidente Allende y a unas dos cuadras de La Moneda se le cayó un revolver. Usaba siempre revolver. Como trataba mal a los campesinos, le tomaron el predio. Se hizo muy amigo del comisario de Puerto Varas, le parece que eran compadres. El intendente de la provincia ordenó que desalojaran el predio y se ordenó un dispositivo para el cual vino personal de la provincia de Osorno y Chiloé, fueron a cargo del mayor de Puerto Varas, Rene Astorga Reyes, al apodaron “No coma manzana” porque le prohibía a los hombres comer manzanas, aunque estuviesen botadas en el suelo. Él lo acompañó a recorrer todo el entorno del fundo junto a Rehbein, se notaba que eran amigos, tanto así que después fueron compadres, no se quien fue padrino de quien; la señora de Rehbein se llama Luisa Carrillo, que tenía una sala cuna en Fresia. La familia Carrillo es toda de Fresia. El teniente Vidal venía de Santiago, le parece que sancionado; hacía vida de soltero, vivía en una pensión cercana a Ferrocarriles. Le delegó todas las funciones y debía efectuar patrullaje de población; en una ocasión no salió pues se quedó realizando labores administrativas y lo acusó de abandono de servicio y estuvo en calidad de detenido. En la Tenencia hubo un incidente entre dos

Secuestros, apremios ilegítimos, detenciones ilegales y homicidios de Mario Cesar Torres Velásquez, José Mario Cárcamo Garay, Francisco del Carmen Avendaño Bórquez, Oscar Arismendi Medina, José Luis Felmer Klenner y José Antonio Barría Barría.

funcionarios, Fuentealba y Ulloa, que se pusieron a beber, discutieron; Ulloa le disparó a Fuentealba y luego se suicidó. Se instruyó un sumario administrativo y le impusieron 30 días de arresto, trasladándolo a la Segunda comisaria de Carabineros de Puerto Montt, que estaba bajo el mando del mayor Caupolicán Arcos Albarracín; ese traslado se produjo el 1 de enero del año 1973, y en esa Unidad cumplió funciones de orden y seguridad hasta el año 1987, fecha en la cual solicitó su retiro voluntario con el grado de Sargento Primero, con 30 años de servicio. Con relación a su permanencia en la Segunda Comisaria de Carabineros de Chile de Puerto Montt, indica primeramente que el Jefe de la unidad era el Mayor Caupolicán Arcos Albarracín, en ese lugar le correspondió formar parte de los diversos servicios ordinarios hasta días después del Pronunciamiento Militar, cuando es designado a integrar la dotación del recientemente creado Servicio de Inteligencia de Carabineros (SICAR) cuyo jefe era el Suboficial Mayor Juan Saldivia Maldonado, y lo integraba el Cabo Gregorio Oyarzun, ambos actualmente fallecidos. Este departamento dependía directamente de la Prefectura de Llanquihue, y tenía como misión investigar los diversos hechos políticos de esa época, logrando descubrir en esa época la organización de las Juventudes Comunistas de la región y sus integrantes, en que destacaba un tal Manuel González; la hermana de este se llamaba Violeta, y ambos estuvieron recluidos en Chinchin. Había unos niños de apellido Naranjo, uno de los cuales era menor de edad; su madre era profesora y Vivian en la población Montt. Así, luego de unos seis meses aproximadamente, fue agregado al Servicio de Inteligencia Regional (SIRE); esta Unidad estaba encargada de la continuarla investigación relativa a los comunistas, seguimiento de personas, iban a otros lugares dentro de la región a buscar detenidos, realizaban labores de interrogatorio; en el Cuartel de la Policía de Investigaciones tenían asignada una oficina en el primer piso, entrando a mano derecha, y uno de los calabozos del sótano. Después les entregaron una casa de la Fach en la población Antonio Varas hacia el este de la avenida Sargento Silva; era una casa de un piso, de madera, no recuerda si era pareada o individual. El SIRE esa época estaba conformado por personal del Ejército, Fuerzas Armadas, Fuerza Aérea, Carabineros y Policía de Investigaciones, siendo alrededor de trece funcionarios, todos bajo el mando del Capitán Eugenio Covarrubias, que estaba recién llegado al SIRE y de subjefe estaba el Teniente Lautaro Contreras, de Carabineros, le apodaban “chico Contreras”.

Secuestros, apremios ilegítimos, detenciones ilegales y homicidios de Mario Cesar Torres Velásquez, José Mario Cárcamo Garay, Francisco del Carmen Avendaño Bórquez, Oscar Arismendi Medina, José Luis Felmer Klenner y José Antonio Barría Barría.

Con él anduvo en la cordillera terminando la investigación de la organización de las Juventudes Comunistas, San Carlos de Ñadi, Rio Frio, Mañío, Las Cuyas, Los Muermos; encontraron armas ocultas, ya sea entre troncos quemados o bajo tierra, hasta en tarros lecheros; eran armas viejas. Recuerda dentro de los integrantes del SIRE a uno de apellido Kappes, Yañez, del Ejército, un sargento segundo de apellido León; Lagos de la Fuerza Aérea; Claudio Olavarría, que había estado con Vargas en el SIM; Veas, Obreque y Vargas, todos de Carabineros; este era Jorge Vargas Garrido, ingresó al SIM junto con Olavarría. Supo que se había trasladado a la Provincia de Osorno, se separó de la señora, era bien loco y supo que se suicidó. También formaba parte del SIRE uno de apellido Diaz, de la policía de Investigaciones. Era el único funcionario de Investigaciones que integraba ese grupo. El SIRE funcionaba en el segundo piso del edificio en que esta actualmente la gobernación. En esta área le correspondió cumplir funciones administrativas junto con un funcionario de la Fuerza Aérea de apellido Lagos, específicamente trabajan en la recepción y despacho de documentación, como también, la confección de fichas de las personas que llegaban en calidad de detenidos a las oficinas en el entonces edificio de la Intendencia, actualmente Gobernación Provincial de Puerto Montt, el cuartel de Investigaciones y la casa de la población Antonio Varas. Respecto a los detenidos, debe señalar que en el mismo edificio y piso de la intendencia, funcionaba la oficina de la Fiscalía Militar, a cargo del Mayor de Jurídica de Carabineros Alberto Ebensperger Aburto, quien era la persona encargada de decidir el destino de los detenidos, o se iban en libertad o trasladados hasta el Presidio de Chin Chin. Apuntó que los detenidos que se quedaban para ser trasladados hasta esta cárcel, eran interrogados por los mismos funcionarios aprehensores, utilizando como método de apremio más común el tenerlos amarrados e introducir agua por sus narices, a fin de que entregaran información. Para cumplir esta función, no existía ningún funcionario designado, lo realizaba el que se encontraba desocupado. Generalmente conocían los hechos en los cuales los detenidos políticos estaban involucrados y sobre eso se les preguntaba; cuando faltaba algo por esclarecer se les interrogaba con las manos atadas y se les tapaba la boca y echaba agua por la nariz, con cualquier cosa, jarro o algo así, no se les aplicaba electricidad con magnetos. También el SIRE tenía intervenida la compañía de teléfonos; no sabe de quien emanó la orden, pero eso estaba en conocimiento del General Leigh, y así como

Secuestros, apremios ilegítimos, detenciones ilegales y homicidios de Mario Cesar Torres Velásquez, José Mario Cárcamo Garay, Francisco del Carmen Avendaño Bórquez, Oscar Arismendi Medina, José Luis Felmer Klenner y José Antonio Barría Barría.

escuchaban conversaciones de los jefes o de otras personas, o incluso de oficinas de las propias instituciones de las Fuerzas Armadas. Con relación a los hechos que se investigan, desarrollo que en el mes de octubre del año 1973, él se encontraba trabajando en el SICAR, cuando escuchó comentarios del mismo Cabo de Carabineros de Chile, Isidoro Azocar, quien relataba los hechos en el cual había participado como conductor del furgón en el cual se habrían trasladado a un grupo de jóvenes, los que fueron detenidos por Carabineros de la Segunda Comisaria de Puerto Montt, y trasladados en este carro policial, en horas de la noche, hasta pasado el sector de Ferrocarriles, camino a Pelluco, donde al parecer habrían dado muerte, sin embargo y si mal no recuerda, también se comentó que otro de los funcionarios involucrados en este hecho era Juan Desiderio Soto, apodado el “Soto Perra”, actualmente fallecido. Dentro de estos jóvenes recuerda a uno de apellido Mancilla, quien era boxeador y conocido en la región. No sabe si esa patrulla estaba al mando de un oficial, pero generalmente estaban a cargo de un suboficial de Carabineros. En este mismo contexto, agrega al respecto que se imagina lo sucedido con estos jóvenes, debió ser por orden de los oficiales dependientes de la Segunda Comisaria de Carabineros de Puerto Montt, específicamente del Teniente Navarro, dice esto porque era un funcionario precipitado y solía no medir consecuencias de su actuar, lo que era conocido por todos ya que hacía honor a su apodo “loco Navarro”. Respecto a lo que se le pregunto, sobre hechos relacionados con Luis Espinoza Villalobos, a él lo conoció personalmente, como también a los miembros de su familia, cuando estaba de jefe de Retén en Parga; estaban las tomas de predios agrícolas y tenía diferencias con la Democracia Cristiana, se echaban la culpa unos a otros y pasaba a dejar la constancia. Tuvo conocimiento de lo ocurrido con Espinoza por comentarios de Isidoro Azocar, quien recuerda en una oportunidad le señaló que la muerte de Luis Espinoza habría sucedido en el trayecto de Puerto Montt a Pelluco y que estarían involucrados solamente Oficiales y no como se comentaba y se dijo en el Bando oficial. En esa época, el balneario Pelluco tenía algunas casas y un par de restaurantes, no recuerda si el camino costero estaba ya pavimentado o no. Se comentaba también que una patrulla de carabineros al mando del capitán Vidal tuvo que llevar el cadáver de Espinoza al cementerio municipal que estaba recién creado, había una fosa abierta para el efecto, media llena de agua y Vidal habría dicho “este muerto no lo cargo yo” y empujó el cadáver

Secuestros, apremios ilegítimos, detenciones ilegales y homicidios de Mario Cesar Torres Velásquez, José Mario Cárcamo Garay, Francisco del Carmen Avendaño Bórquez, Oscar Arismendi Medina, José Luis Felmer Klenner y José Antonio Barría Barría.

dentro de la sepultura. Lo que él supo es que los tenientes Navarro, Villarroel, y un Teniente de Los Muermos habían participado en el traslado de Espinoza. Fuera de la gobernación, en calle San Martín, estaban los vehículos que según el Bando habían participado en el traslado de Espinoza, y no quiso bajar a verlos, pero escuchó comentarios de que eran impresionantes los impactos de bala que presentaban, y sin embargo nadie había resultado herido, solo muerto Espinoza. Respecto al fusilamiento de los campesinos del asentamiento del fundo El Toro, no recuerda bien si eran cuatro o cinco, y le parece que no eran todos del asentamiento, dentro de los cuales recuerda a uno de apellido Arismendi. Estos detenidos eran participantes en la usurpación del fundo El Toro, de la comuna de Fresia, los cuales fueron fusilados en los terrenos de la Fuerza Aérea, en el sector de Chamiza, en la madrugada de un día cuya fecha exacta no recuerda. Para fusilar a cada uno de ellos, cada institución proveyó una Escuadra conformada por cinco o seis hombres al mando de un Teniente; la Escuadra de carabineros, si mal no recuerdo estaba al mando del Teniente Navarro, la que componían aproximadamente cuatro a cinco funcionarios, entre ellos él, solo personal de Carabineros, de quienes no recuerda mayores antecedentes, luego le correspondía al personal de ejército y así sucesivamente, según antigüedad. Por eso no está al tanto de cuantos fusilados fueron. La Escuadra actuaba según orden de antigüedad de la rama: Ejército, Armada, Fuerza Aérea y Carabineros, así es que a ellos les correspondió fusilar al cuarto condenado a muerte. Para cumplir ese cometido, no recuerda bien el tipo de arma que usaron, le parece que fue fusil. Desconoce por completo el destino de esos cuerpos. Esta casi seguro que el hombre a quien le correspondió fusilar junto al resto de la Escuadra fue a Arismendi, ya que él lo conocía desde que se tomaron la oficina del Banco Estado de Fresia, a quien ya lo conocía de nombre desde mucho antes. En esa oportunidad le dijo: “que lástima que tengamos que matarnos entre nosotros”... Al ejecutarlo, tenía la vista vendada, estaba a una distancia de doce a quince metros, estaban sentados en un banquillo, las manos atadas a algo, y le parece que estaban atrás porque tenía el pecho libre, le dio la impresión de que estaban drogados porque se conducían como muñecos. Vieron todo el procedimiento completo, el desempeño de cada Escuadra, y en cada oportunidad escucharon los disparos. De las armas que utilizaron, una de ellas estaba cargada con fogueo; le parece mucho que quien estuvo a cargo del

Secuestros, apremios ilegítimos, detenciones ilegales y homicidios de Mario Cesar Torres Velásquez, José Mario Cárcamo Garay, Francisco del Carmen Avendaño Bórquez, Oscar Arismendi Medina, José Luis Felmer Klenner y José Antonio Barría Barría.

armamento y su distribución fue el armero Júpiter Barría, del Ejército, actualmente fallecido. Sobre lo que le preguntan, en relación a la vida de aquellos días de la Unidad Popular en Fresia, evidenció que había mucha agitación; el padre del ex diputado Luis Espinoza Villalobos, esto es Gumercindo Espinoza, azuzaba mucho a la gente, integrada mayoritariamente por pequeños agricultores y obreros agrícolas, y por cualquier evento en que participara Carabineros amenazaban con tomarse el cuartel. En ese sector fue en esa época generalizada la toma de fundos, recuerda entre otros el de doña Susana Cárdenas, mataban los vacunos, se llevaban los trozos de lomos a sus casas y el resto se quedaba en el predio comiendo y bebiendo, aserraban las mejores maderas. Colgaban los cueros en los cercos. Eso no lo llamaban robo. Sin embargo, de ahí a que en el asentamiento El Toro funcionara una escuela de guerrillas, eso no es efectivo, pues el sector aun en esa época estaba muy poblado, y no daba ni siquiera para un campo de tiro. En relación al episodio por el cual se le preguntó, relacionado con la muerte de cuatro jóvenes, supo de eso por lo que le conto el padre de uno de ellos, que trabajaba en el hospital, en una sección que administraba el oxígeno. Este le conto que un grupo de jóvenes de la Fuerza Aérea había estado jugando futbol y terminado el partido pasaron a apagar la sed; fueron molestados por el grupo de los muchachos civiles y de allí que los de la Fuerza Aérea se retiraron a sus respectivas casas a buscar sus armas y los esperaron, así se habría producido la muerte de los civiles. Por último señaló que en una oportunidad se encuentra con el Mayor Villarroel Sobarzo, en los alrededores del Supermercado Lider, quien muy preocupado le indico si el sabia de que Vargas y Azocar estaban hablando más de la cuenta.

En declaración judicial prestada con fecha 7 de julio de 2016, rolante de fs. 1929 a fs. 1930 (Tomo IV) ratificó sus declaraciones anteriores, prestadas tanto a personal de la Policía de Investigaciones, y luego directamente en la Corte de Apelaciones de esta ciudad. Enseguida y ampliando sus declaraciones policiales, exclamó que con respecto al allanamiento del Fundo, señala que antes del 11 de septiembre de 1973 se realizó un procedimiento en ese Fundo, pero tenía entendido que fue una orden emanada de la Intendencia, que estaba en conocimiento de las personas, porque al llegar a ese lugar con el Mayor Astorga de Puerto Varas, se encontraron que las casas estaban vacías y con

Secuestros, apremios ilegítimos, detenciones ilegales y homicidios de Mario Cesar Torres Velásquez, José Mario Cárcamo Garay, Francisco del Carmen Avendaño Bórquez, Oscar Arismendi Medina, José Luis Felmer Klenner y José Antonio Barría Barría.

sus animales domésticos a su alrededor, se notaba que los residentes hace poco se habían ocultado al exterior del mismo fundo, por eso es que se retiraron sin detener a nadie. Posteriormente, tiene entendido que días después del 11 de Septiembre del 11 de septiembre del año 1973, no sabe la fecha exacta, pero se debe haber realizado un nuevo allanamiento al Fundo, solo recuerda haber tomado conocimiento de la detención de Arismendi y otras personas, esta última conocida por él, como residentes de Fresia, desconociendo mayores antecedentes de su detención. Posteriormente, un día mientras estaba en la 2ª Comisaria, antes de integrar el SICAR, fue designado con unos cinco funcionarios más, para formar parte de un servicio. Ese mismo día, los llevaron en un bus a los cinco funcionarios, a cargo de un teniente de quien no recuerda su nombre, los trasladaron hasta pasado el puente de Chamiza, donde ingresaron a un recinto de la FACH, donde estaba antiguamente el aeródromo. Una vez en el interior, se reunieron con personal de Ejército, Armada y Fuerza Aérea, pero siempre cada institución por separado, una persona les dio las instrucciones, no recuerda a que institución pertenecía, solo se acuerda que habían varias personas, el Juez Militar de Valdivia, el Fiscal Militar, médicos y abogados. En un minuto, por grupo los fueron llamando por separado, cuando llamaron a su grupo, los llevaron formados y se dieron cuenta que íbamos al interior de un pozo lastre, ingresando por un costado y andando como 30 metros hacia adelante, se veía una especie de repisa donde había un asiento y una persona vendada y vigilada por gendarmería, en ese momento el Juez Militar leyó la sentencia, luego el Oficial al mando los lleva frente a la persona, los alinea y da la orden de disparar, en ese momento la persona que tenía un disco de papel en su pecho, la cual al parecer estaba drogada, permaneció en ese mismo lugar y dispararon, viendo que esta persona se movía por los impactos, pero no cayó, se inclinó y torció su cabeza, dándose cuenta que se encontraba amarrado, en ese momento cree que unas personas y/o un médico fueron a cerciorarse de la muerte de la persona, cree que a ellos les correspondió en último lugar. A la pregunta, el armamento que utilizaron en el fusilamiento se les entregó en la misma Base Aérea y en ese lugar un Oficial más antiguo que el Teniente que estaba a cargo de nosotros, les dio las instrucciones de como disparar y que hacer durante la diligencia. Una vez que terminaron, salieron del lugar, les recogieron el armamento, los subieron al bus y regresaron a la comisaria, sin

Secuestros, apremios ilegítimos, detenciones ilegales y homicidios de Mario Cesar Torres Velásquez, José Mario Cárcamo Garay, Francisco del Carmen Avendaño Bórquez, Oscar Arismendi Medina, José Luis Felmer Klenner y José Antonio Barría Barría.

lograr recordar ni haber escuchado posteriormente si otro Carabinero participó en ese procedimiento. Posteriormente, nunca más se habló de este hecho del fusilamiento, solo se supo a nivel de la prensa, la sentencia dictada en ese caso y el resultado final, Tiene entendido que los cadáveres de las personas fusiladas, que al parecer eran cuatro, se los entregaron a sus familias.

A.6. MARIO ERNESTO JAHN BARRA. En declaración judicial prestada con fecha 31 de agosto de 2012, rolante de fs. 1388 a fs. 1390 (Tomo III) ratificó en todas sus partes la declaración que prestó ante el Comisario de la Policía de Investigaciones don Oscar Garrido Castro el 26 de Julio de 2012 (no consta en la causa). En relación a lo que le preguntan, sobre la detención en el fundo El Toro y posterior fusilamiento de estas personas al interior de las dependencias de la FACH, en el sector Chamiza, manifiesta que no recuerda que le solicitaran personal para el operativo ocurrido en el sector cercano a Fresia en aquel tiempo, así como tampoco supo de su existencia mientras estuvieron detenidos. Solo supo de ellos cuando el coronel Leigh lo citó a su oficina en la Base Aérea, le indicó que tenía varias personas terroristas detenidas, no recuerda la cantidad, y le ordenó que él con gente de su grupo los ejecutara. Esto ocurrió antes de la realización del consejo de guerra a que fueron sometidas esas personas. Él se negó terminantemente aduciendo que aunque fueran terroristas, ellos debían tener un juicio normal como ocurría en todas partes, pero le reiteró la orden y en tres ocasiones se negó, a pesar de amenazarlo con un Consejo de Guerra por desobediencia. Su negativa no tuvo consecuencias inmediatas para su persona, aunque el mismo Coronel Leigh expresó en una reunión de Generales de la FACH que él era un cobarde, al no haber cumplido la orden de asesinar a esas personas, testigo de este hecho fue el entonces general de Brigada, Fernando Matthei Aubel. En relación a la pregunta, aparte de las funciones al frente del Grupo de Aviación N°5 no desempeñó en Puerto Montt ninguna labor ajena a aquellas. En materia de inteligencia, el general Leigh prefirió trabajar con oficiales del Ejército, como el coronel Rojas, comandante del Regimiento Sangra, el capitán Covarrubias, un mayor de apellido Lira. En cuanto al documento que se le exhibe en este acto, que corresponde a un oficio remitido por el departamento de Inteligencia del CAJSI (Comando de Área Jurisdiccional de Seguridad Interior) del Ala N°5, el cual se encuentra con el timbre, pie de firma con su nombre, por medio del

Secuestros, apremios ilegítimos, detenciones ilegales y homicidios de Mario Cesar Torres Velásquez, José Mario Cárcamo Garay, Francisco del Carmen Avendaño Bórquez, Oscar Arismendi Medina, José Luis Felmer Klenner y José Antonio Barría Barría.

cual se pone a disposición de la Fiscalía Militar, a una persona detenida de nombre Juvenal Sánchez Vargas, al respecto señala que desconoce completamente ese documento, y la firma estampada no corresponde a la de él, que en ese acto procede a escribir, con la frase de su puño y letra “esta es mi firma”. Por otra parte, el no podía ser además de Jefe del Grupo de Aviación N°5, porque el Jefe del Estado Mayor, quien al parecer podría corresponder al Comandante de Grupo Guillermo Sandoval, era menos antiguo que él. En ese tiempo, el Ala era lo que actualmente se conoce como Brigada Aérea, salvo algunas modificaciones. Tenía un Estado Mayor y de esa Jefatura dependía el Grupo de Aviación N°5, El Grupo de Aviación N°9, el Grupo de Artillería Antiaérea, el Grupo de Abastecimiento y Mantenimiento, el Grupo Base Aérea y también el Ala N°5, dependían las instalaciones de Temuco y Balmaceda. Entre los oficiales integrantes de su grupo recuerda a los teniente Peake, Del Campo y la memoria le falla para los demás. El Capitán Enberg, por el cual se le pregunta, pertenecía al Grupo N°9, de combate, y no tuvo mayor contacto con él, ignorando sus actividades

A.7. SANTIAGO SEGUNDO OSSES GUISE En **declaración extrajudicial** de fecha 21 de octubre de 2016 rolante a **fs. 2.269 a fs. 2271 (Tomo V)** expuso que Ingresó a Gendarmería de Chile el día 16 de Septiembre de 1962, egresando con el grado de Vigilante, siendo destinado a la ciudad de Puerto Aysén, permaneciendo alrededor de tres años, solicitando destinación al norte del país en la ciudad de los Andes en el año 1966 o 1967 no recuerda fecha exacta, posteriormente fue trasladado a la ciudad Puerto Montt en el año 1970 donde desarrolló toda su carrera funcionaria acogiéndose finalmente a retiro el 31 de Mayo de 1996. Respecto a los hechos que se le consultan debe indicar que para el mes de Septiembre del año 1973, se encontraba cumpliendo funciones en dependencias de la cárcel de Chin Chin, cumpliendo labores en diversos puestos de la unidad penal, entre ellos en el departamento de estadísticas, como jefe de guardia, suboficial de guardia entre otras. En ese tiempo luego del 11 de Septiembre del mismo año, comenzaron a llegar personas detenidas por motivos políticos, por ello, prepararon el primer y segundo piso del edificio a fin de recibir a estas personas, en cada pabellón en primer y segundo piso existían 14 celdas por lado, siendo un total de 28 por piso, llegando a ocupar cada una de las celdas hasta cuatro internos, es decir, llegaron a haber alrededor de 500 internos por razones políticas, los cuales se encontraban separados de la población penal,

Secuestros, apremios ilegítimos, detenciones ilegales y homicidios de Mario Cesar Torres Velásquez, José Mario Cárcamo Garay, Francisco del Carmen Avendaño Bórquez, Oscar Arismendi Medina, José Luis Felmer Klenner y José Antonio Barría Barría.

teniendo prohibido ingreso a la sección penal común a fin de evitar problemas con el resto de los detenidos. En relación a los detenidos políticos, puede señalar que estos eran trasladados por parte de gendarmería hacia la fiscalía militar, otras veces por personal militar de las diversas ramas de las fuerzas armadas y de orden a quienes se les solicitaba la orden competente emanada desde la Fiscalía para autorizar la salida del detenido, dejando las constancias correspondientes en el libro de guardia tanto de la salida y del regreso de la persona detenida. Respondiendo a su pregunta, al ingreso de un detenido este llegaba a la guardia armada, quedando registro de la orden competente en el libro de guardia, luego era llevado al primer o segundo piso, a alguna de las celdas, al día siguiente la orden de ingreso también se registraba en la oficina de estadísticas, donde quedaba consignada en los libros y archivos correspondientes. Cuando las personas egresaban, se registraba en los libros y la ordenes de egresos antes de poner al interno en libertad. Debe hacer presente que cuando los internos ingresaban y al no haber médicos o practicantes en el recinto penal, eran ellos quienes constataban si las personas venían con algún tipo de lesión evidente, de igual forma se les consultaba a los mismos internos si venían lesionados, en caso de que su respuesta fuera positiva se les solicitaba a los funcionarios que entregaban al tenido que les entregaran algún certificado de lesiones, si ellos no lo tenían tomaban el procedimiento, trasladando a la persona al Hospital Base donde era atendido por un médico, constatando las lesiones que presentaba. Con relación a las personas que fueron condenadas a muerte y posteriormente fusiladas en el mes de octubre del año 1973, de quienes no recuerda sus nombres en este preciso momento, debe señalar que efectivamente esas personas ingresaron al penal un día, no recuerda la fecha exacta, en horas de la tarde, se acuerda que venían ya con una orden del Jefe de Zona del Estado de Sitio, ya que venían en calidad de condenado de muerte, por ello siguieron el protocolo de Gendarmería en estos casos, dejándolos en celdas de aislamiento, permaneciendo aproximadamente no más de 12 horas cuando personal militar en horas de la madrugada, fue a buscarlos en un camión grande de traslado de tropas, el cual realizó dos viajes, llevando en dos grupos a tres condenados más la custodia de gendarmería y de las fuerzas armadas, es así que llegaron a la base aérea de Chamiza, el cual ignora si estaba en funcionamiento, recordando que se les señaló que era un recinto militar. Al llegar a dicho recinto, bajaron a los condenados del vehículo y procedieron a hacer entrega al personal militar que se

Secuestros, apremios ilegítimos, detenciones ilegales y homicidios de Mario Cesar Torres Velásquez, José Mario Cárcamo Garay, Francisco del Carmen Avendaño Bórquez, Oscar Arismendi Medina, José Luis Felmer Klenner y José Antonio Barría Barría.

encontraba en el lugar, quienes al parecer tenían todo preparado para la ejecución, ya que apreció una especie de patíbulo y una gran cantidad de personal merodeando en los alrededores, además divisó pelotones de fusilamiento de las distintas fuerzas armadas y de orden. Como funcionarios de gendarmería fueron los encargados de preparar al condenado, procediendo a vendar sus ojos y atarlos alrededor del banquillo, luego se comenzaba con la ejecución de cada uno de los condenados, quienes fueron ejecutados de la siguiente forma: un grupo de tres condenados los que fueron fusilados al mismo tiempo, por tres pelotones conformados por cinco tiradores y había un oficial para los tres pelotones el que daba la orden de disparar. A su pregunta debe responder que desconoce si alguno de los fusilados habrá quedado con sobrevida. Posterior a que un médico constatará la muerte de los fusilados eran ellos los que debían levantar los cuerpos y trasladarlos hasta un vehículo de la Fach, finalizando así su función. Posterior a eso, al Mayor "Mendez" de Gendarmería, le ordenaron que se retiraran del lugar. A su consulta, debe señalar que desde que salieron de la cárcel de Chin Chin, los condenados eran acompañados por un sacerdote y al parecer un pastor evangélico. Respondiendo a su pregunta, puede indicar que lo que logra recordar es que llegaron a un lugar donde se apreciaban arbustos, sin mayores edificaciones y todo lo demás era oscuridad. Respecto de la ubicación de la base aérea, se encontraba pasado el puente Chamiza, a aproximadamente unos 500 metros luego de finalizada una curva, con su entrada a la izquierda del observador, no recuerda mayores detalles por cuanto el día de los hechos era de madrugada y con la tensión de lo que estaba ocurriendo no pudo percatarse de la ubicación específica. Actualmente, existe un monumento de la FACH el cual se encontraría en la misma zona donde estaba emplazada la base.

En **declaración judicial** de fecha 28 de octubre de 2016 rolante a **fs. 2.278 a fs. 2.278 vuelta (Tomo V)** dijo que Ratifico la declaración prestada ante funcionarios de Investigaciones, el día viernes 21 del presente y que se adjunta al Informe Policial N°586, de fecha 27 de octubre. En el año 1973 cumplí funciones de Secretario del Jefe de Unidad Jorge Albornoz Hitschfeld, (Alcaide). Que en relación a los ingresos y egresos de los presos político se hizo un registro aparte, estableciéndose el ítem de dicha calidad y además se separaron por Fiscalía, debo agregar que los presos comunes eran alrededor de 270 que fueron separados de los presos políticos, los que eran traídos de todas partes. (Chaitén,

Secuestros, apremios ilegítimos, detenciones ilegales y homicidios de Mario Cesar Torres Velásquez, José Mario Cárcamo Garay, Francisco del Carmen Avendaño Bórquez, Oscar Arismendi Medina, José Luis Felmer Klenner y José Antonio Barría Barría.

Chile Chico, Chiloé entre otros lugares) Puedo señalar que tomé conocimiento que en algunas oportunidades que habían llegado detenidos golpeados, es así que 3 internos fueron retirados por Carabineros por Orden de la Fiscalía y al regresar fueron dejados en la parte externa de la Unidad de Chin-Chin por lo que se ordenó llevarlos al Hospital a constatar lesiones y así mismo se tenía conocimiento que los detenidos e ingresados a Chin-Chin refería haber sido objeto de apremios en los lugares que estuvieron detenidos. De la misma manera a los detenidos al ser ingresados que normalmente eran llevados en la noche evidenciaban mucho temor. Los mismos detenidos indicaron a sus familiares que al llegar a Chin-Chin no fueron maltratados, que ahí no los iban a "verduguear" y a las mujeres no las iban a violar, de igual modo señalaban que en el cuartel de Investigaciones estaba "achoclonados" En relación al fusilamiento debo precisar que los referidos internos fueron trasladados 2 grupos, el primero en 1 camión del ejército, los que incluso fueron vendados y acompañados por personal de gendarmería, ello además del personal uniformado que todos tenía el mismo uniforme de los que no se advertía distinción por grado, indicándonos que tampoco podíamos concurrir indicando el grado que ostentábamos. En este camión iba yo, recuerdo además de ir ven9ados los 3 prisioneros iban rezando junto a 2 personas, uno era sacerdote, tenía cuello blanco pero de civil y el otro al parecer un pastor, de quienes no se sus nombres, pero de eso debe haber quedado constancia en los libros. El segundo grupo llegó también en un camión de las Fuerzas Armada junto a un furgón de Gendarmería, pero en este viaje no recuerdo si los detenidos iban en el furgón de Gendarmería o en el camión. Que de los conocimiento que tenía, de cómo se debía realizar una ejecución, que era de manera genera y al haber presenciado de la forra que se llevó a cabo, merece mis reparos, y el fusilamiento fue realizado de 3 en 3, había 3 banquiíJos me parece que de durmiente de ferrocarril, que tenía como un tablón para que se sienten, esto ejecutado por 3 pelotones. Y desde mi posición pude ver que fueron 5 por cada pelotón más el oficial que daba la orden de disparo, que no era en voz alta, sino que él sacaba su sable, levantando el brazo y al momento que se debía disparar él lo bajaba, todo en absoluto silencio, ya que esa era la orden que teníamos. Así mismo puedo indicar que observé a los condenados a muerte entregados a su suerte, aparentemente tranquilos. Al parecer habían dos médicos, uno colocaba un disco blanco en el pecho y el otro para constatar las muertes, lo fusiles al parecer eran de asalto norteamericano, con los que imposible que quedaran vivos. En un primer

Secuestros, apremios ilegítimos, detenciones ilegales y homicidios de Mario Cesar Torres Velásquez, José Mario Cárcamo Garay, Francisco del Carmen Avendaño Bórquez, Oscar Arismendi Medina, José Luis Felmer Klenner y José Antonio Barría Barría.

momento se pretendió que quienes llevaran a cabo la ejecución debía ser Gendarmería pero de parte de la institución hubo una oposición fundada en que nos encontrábamos en Tiempo de Guerra y eso le correspondía a la Fuerzas Armadas, esa información la debe manejar el Alcaide Albornoz, si bien se nos respeto la decisión de igual forma nos hicieron participar como ya he señalado en el traslado y apoyo. Una vez realizada la ejecución tomamos los cuerpos los pusimos en una especie de funda, y los depositamos en un furgón de la Fuerza Aérea. Para llegar al lugar de fusilamiento, pasamos el puente y doblamos a la izquierda, hacia el interior 1 O a 15 minutos, en un terreno que era "sinuoso", no era un potrero, era un terreno vacío sin hangar, solo había matorrales de chacay y el lugar exacto en donde se llevó a cabo la ejecución era un hoyo.

A.8. RAÚL MORALES PINTO (años de edad a la época de los hechos) quien depone de fs. 3206 a fs. 3207 (Tomo VIII).

En **declaración judicial** de fecha 03 de agosto de 2018 rolante a **fs. 3206 a fs. 3207 (Tomo VIII)** dijo que cuando sucedieron los hechos del fusilamiento de Chamiza él era medico Civil del Ejército, aun no tenía grado en esa institución. Para el año 1973 se desempeñaba en el hospital de regional de Puerto Montt y trabajó desde fines de 1972 como médico del regimiento Sangra de Puerto Montt, como médico Civil. El 11 de septiembre de 1973 trabajaba en el hospital y también en el ejército A su pregunta, efectivamente estuvo presente en los fusilamientos efectuados en Chamiza, recuerda que funcionarios de la Fuerza Aérea fueron quienes participaron de ello. Ahora, no sabe si quienes fusilaron eran de la Fuerza Aérea o de otra institución. Por lo menos a él fue personal de la Fuerza Aérea a buscarlo para ir al lugar. Sólo conocía a un oficial de ejército que tenía un apellido alemán y a Carlos Herrera Polloni como quienes estaban presentes en el fusilamiento. No conocía a nadie más de ese grupo. A su pregunta, a Rafael Gaete Jaime no lo conoce. Hoy fue la primera vez que lo ve, nunca lo había visto, lo vio en los pasillos del tribunal y se lo acaba de presentar Herrera. A su pregunta, él era médico legista ad hoc en esa época. No hizo autopsias y constató el fallecimiento de las seis personas fusiladas. Los cuerpos estaban con múltiples heridas de bala. Presenció el fusilamiento y por lo menos para uno de los fusilados hicieron una doble ráfaga. En el examen pudo constatar múltiples heridas de bala principalmente en el tórax. A su pregunta, a él lo pasaron a buscar en la mañana, como a las 08:00 de la mañana y el fusilamiento fue como

Secuestros, apremios ilegítimos, detenciones ilegales y homicidios de Mario Cesar Torres Velásquez, José Mario Cárcamo Garay, Francisco del Carmen Avendaño Bórquez, Oscar Arismendi Medina, José Luis Felmer Klenner y José Antonio Barría Barría.

a las 08:30 h. Él cree que antes de llegar ya estaba todo listo. Todas las personas que revisó estaban fallecidas, no hubo un tiro de gracia, es decir, todos murieron inmediatamente. Fue la primera y única vez en su vida que participó en algo similar y espera nunca más estar en algo así. Él se quedó cinco años en el ejército y luego le dieron de baja, porque tuvo que realizar su beca de especialidad. Quiere hacer presente que él no recuerda si hizo los seis certificados de defunción, pero sí hizo algunos. Quiere acompañar copia simple de Certificado de Servicios de su persona que consta de una hoja. El tribunal ordena agregarlo al proceso.

A.9. OSVALDO FEDERICO SCHWARZENBERG STEGMAEIR (años de edad a la época de los hechos) quien depone de fs. 739 a fs. 740, de fs. 890 a fs. 891, de fs. 893 y de fs. 923 a fs. 927 (Todas del tomo II).

En **declaración extrajudicial** de fecha 03 de agosto de 2011 rolante a **fs. 739 a fs. 740 (Tomo II) (copia a fojas 890)** expuso que Ingresó a la Escuela Naval "Arturo Prat" en el año 1946, egresando en el año 1951, para realizar el viaje de Curso de Instrucción en el Transporte de Ataque "Pinto" por Canadá, Estados Unidos e Isla de Pacua. Luego continúa relatando su carrera funcionaria. Con respecto a lo que se le consulta, efectivamente le correspondió participar de los Consejos de Guerra realizados en dicha ciudad, donde recuerda que el Fiscal de dicho consejo era el coronel de carabineros de Justicia Alberto Ebensberger quien llevaba todos los sumarios y actuaciones administrativas y quien le llevaba todos los antecedentes al General Leigh quien al final tomaba la resolución final, por cuanto era el Juez. Recuerda en particular un Consejo de Guerra que tuvo mucho realce periodístico en la ciudad que tenía que ver con cuatro o cinco personas que atacaron el Retén de Carabineros de la localidad de Fresia, quienes al ver la presencia de un helicóptero de la FACH huyeron hacia un bosque, y que después fueron capturados por una compañía presumiblemente de la FACH. En este consejo a parte de quienes lo constituían participó un abogado defensor perteneciente al Partido Comunista de quien no recuerda su nombre, y en todo se le encontró culpabilidad en los hechos que se les imputaba y se envió todos los antecedentes al Coronel Leigh quien finalmente como Juez del Consejo determinó el fusilamiento de estas personas por personal de Gendarmería de Chile y de acuerdo con todos los actos protocolares de la época. Posteriormente, a través de la prensa escrita de esos años, se informó de todos los detalles del consejo realizado a la ciudadanía a través del diario el Llanquihue de Puerto Montt, según

Secuestros, apremios ilegítimos, detenciones ilegales y homicidios de Mario Cesar Torres Velásquez, José Mario Cárcamo Garay, Francisco del Carmen Avendaño Bórquez, Oscar Arismendi Medina, José Luis Felmer Klenner y José Antonio Barría Barría.

recuerda, donde además se indicaba que los cuerpos de estas personas fueron entregados a sus familiares para su sepultura.

En **declaración judicial** de fecha 17 de febrero de 2012 rolante a **fs. 893 y 893 vta (Tomo II)** ratifica íntegramente lo declarado en los párrafos 1, 2, 3, y 4 ante la Policía de Investigaciones de esta ciudad con fecha 3 de agosto de 2011, en cuanto al párrafo 6 no tiene la claridad de los hechos, ni la certeza de lo ocurrido en el Reten de Carabineros de la localidad de Fresia. En cuanto a lo que se le pregunta, debe decir que no está seguro de haber asistido a ese consejo, dado que este aconteció hace 38 años y en ese momento tenía múltiples responsabilidades como comandante de la Estación Naval y Gobernador Marítimo, pero supo la generalidad de lo que paso, ya que los hechos fueron ampliamente difundido por la prensa local y la comunidad Además un grupo subversivos ataco el retén de carabineros de Fresia con armas, disparándoles y atentando contra sus vidas; los Carabineros lograron parapetarse al interior avisar a Puerto Montt lo que estaba sucediendo, afortunadamente llegaron refuerzos cuando ellos estaban sin municiones, ni capacidad alguna de defenderse. Los subversivos fueron capturados y se les hizo un consejo de guerra, donde tuvieron un abogado defensor, el Juez dictaminó pena de muerte por fusilamiento, los cuerpos fueron entregados a los familiares, lo que se difundió ampliamente a través de la prensa. Para mayor ilustración adjunto copia simple de antecedentes personales del contraalmirante Osvaldo Federico Pablo Schwarzenberg Stegmaier.

En **declaración judicial** de fecha 19 de mayo de 2012 rolante a **fs. 927 a fs. 927 (Tomo II)** ratifica en todas sus partes las declaraciones que prestó en esta ciudad, el de agosto pasado, ante la Subcomisario de la Policía de Investigaciones, doña Katiuska Villablanca Illesca y ante el Primer Juzgado de Letras de Viña del Mar, en virtud de exhorto de SS., en las que se consignó lo que recuerda después de todos los años transcurridos desde la fecha de ocurrencia de los hechos allí referidos, hasta el día de hoy. En relación a los hechos por los cuales en las ocasiones referidas se le consultó, como dije, respondió según sus recuerdos. Ahora bien, y atendidos los antecedentes de los cuales Ud. da cuenta, constituidos por la fotocopia de comunicación fechada en Puerto Montt el 11 de octubre de 1973, firmada por el General de Brigada Aérea don Sergio Léigh Guzmán, en virtud de la cual se les convoca a, los oficiales allí mencionados para integrar un consejo de Guerra en proceso rol N° 11-73, y el acta de la sentencia

Secuestros, apremios ilegítimos, detenciones ilegales y homicidios de Mario Cesar Torres Velásquez, José Mario Cárcamo Garay, Francisco del Carmen Avendaño Bórquez, Oscar Arismendi Medina, José Luis Felmer Klenner y José Antonio Barría Barría.

emitida en dicho consejo, puede señalar que se aclara su memoria y debe rectificar en parte sus declaraciones, en el sentido de que los antecedentes expuestos en el desarrollo de dicho consejo de guerra, les permitieron concluir que los hechos narrados eran verosímiles y graves, resolviendo de la forma y aplicación de las penas como se consigna en esa acta, en la que figura estampada su firma, en el segundo lugar de la columna de la derecha. Luego, y tal cómo señaló en sus declaraciones anteriores, esa sentencia fue aprobada por el general Leigh el 18 de octubre de 1973, como consta de fojas 99 del expediente rol 11-73. Pero él tenía entendido que el fiscal había sido el coronel Ebensperger. En relación al contexto en que desempeñó sus labores, puede señalar que fue destinado a Puerto Montt en diciembre de 1972, era Capitán de Fragata submarinista y asumió como jefe de la Estación naval, gobernador marítimo y jefe del subdepartamento de Faros, señalización marítima. Su buque insignia era el patrullero Lautaro y contaba además con otras dos embarcaciones menores, a cargo de dos subtenientes. La dotación de personal de la Estación naval debe de haber sido unas 90 personas, como personal de tropa, distribuidas, en diferentes plazas como sargentos, cabos, marineros. En todo caso, nuestras labores prioritarias se referían a la actividad marítima y portuaria. A comienzos de 1973 había una atención especial a la aplicación de la ley sobre control de armas. En este aspecto, en una ocasión, en marzo de ese año con personal a su cargo controlaron una camioneta que resultó portaba dinamita, algunas armas cortas y una botella de nitroglicerina, que es sumamente inestable y puede explotar en cualquier momento; incautamos todo, redactamos el parte correspondiente y los detenidos fueron ingresados en la cárcel de Chinchin, pero a la semana estaban en libertad. En otra ocasión, en mayo del mismo año, durante la noche, tres camiones se dirigieron hacia el recinto de la Estación naval, uno impactó el poste de energía eléctrica, otro impactó el poste de teléfonos y desde el tercero dirigieron ráfagas de fuego con armas largas, contra las instalaciones, un proyectil dio contra la casa que ocupaba con su familia y pasó entre las camas de sus hijas en su dormitorio. Estos episodios que ha narrado ante su pregunta, le permitieron asignar verosimilitud a los hechos expuestos durante el Consejo de Guerra realizado en el proceso anteriormente mencionado. Atendiendo a su consulta, en orden a si se encontraba en condiciones de rehusarse a la convocatoria para integrar dicho Consejo, recuerda que en la ciudad se realizaron varios, en alguna ocasión se excusó debido a otras labores prioritarias de su especialidad, pero si

Secuestros, apremios ilegítimos, detenciones ilegales y homicidios de Mario Cesar Torres Velásquez, José Mario Cárcamo Garay, Francisco del Carmen Avendaño Bórquez, Oscar Arismendi Medina, José Luis Felmer Klenner y José Antonio Barría Barría.

no había motivos fundados para ello no podía negarse pues se trataba de una orden. En cuanto a la organización e integración de los servicios de inteligencia como SIRE y CAJSI, que comenzaron a actuar después de septiembre de 1973, no tiene conocimiento acerca de ellos ni le correspondió participación alguna en esas actividades.

B. DOCUMENTOS (10)

B.1. Certificados de defunción de las víctimas de autos.

B.1.1. Fs. 14 (Tomo I) de Mario Cesar Torres Velásquez, el que indica como causa de defunción “múltiples heridas a bala toraxicas”

B.1.2. Fs. 17 (Tomo I) de José Antonio Barría Barría el que indica como causa de **defunción** “múltiples heridas a bala toraxicas”

B.1.3. Fs. 19 (Tomo I) de Francisco del Carmen Avendaño Bórquez, no indica causa de defunción.

B.1.4. Fs. 22 (Tomo I), fs. 614 (tomo II) de Oscar Arismendi Medina el que indica como causa de defunción “múltiples heridas a bala toraxicas”

B.1.5. Fs. 54 (Tomo I), fs. 598 (Tomo II) de José Mario Cárcamo Garay el que indica como causa de defunción “múltiples heridas a bala toraxicas”

B.1.6. Fs. 187 (Tomo I) y fs. 758 (Tomo II) de José Luis Felmer Klenner el que indica como causa de defunción “múltiples heridas a bala toraxicas”

B.2. De fs. 34 a 36 (Tomo I) Fotocopia página del diario “El Llanquihue” a 3 de noviembre de 1973 que se titula “sentencias dictadas por los tribunales militares.

B.3. De fs. 41 (Tomo I) Fotocopia de página de diario “La época” de fecha 28 de mayo de 1982 que se titula “Familiares de fusilados en el Fundo El Toro pedirán apertura de proceso aclaratorio”

B.4. De fojas 43 a fs. 44 (Tomo I) Fotocopia de página del diario “La Discusión” de 6 de noviembre de 1973, titulado “fusilados seis extremistas”

Secuestros, apremios ilegítimos, detenciones ilegales y homicidios de Mario Cesar Torres Velásquez, José Mario Cárcamo Garay, Francisco del Carmen Avendaño Bórquez, Oscar Arismendi Medina, José Luis Felmer Klenner y José Antonio Barría Barría.

B.5. De fs. 72 (Tomo I) Oficio de la Fuerza Aérea de Chile de fs. 72 (Tomo I), mediante el cual remite fotocopia causa Rol n° 11/73, guardado en custodia y mantenido a la vista en esta causa

B.6. De fojas 188 (Tomo I) Fotocopia de partida de defunción de José Luis Felmer Klenner el que indica “inscripción practicada por orden de la fiscalía militar en tiempo de guerra, por oficio N° 81 de fecha 19 de octubre de 1973”

B.7. De fojas 189 a fs. 200 (Tomo I), fs. 615 a fs. 625 (Tomo II) Fotocopia simple de sentencia dictada en consejo de Guerra del Juzgado de Aviación rol 11/73 de la Fiscalía militar en tiempos de guerra

B.8. De fojas 501 a 504 (Tomo II) copia de páginas 421 a 423 del Informe de la Comisión Nacional de Verdad y Reconciliación, donde figura el caso de las 7 víctimas de autos y se señala *“tras analizarlo, en conjunto con otra serie de antecedentes y testimonios recibidos, la comisión ha llegado a la convicción de que los ejecutados fueron víctimas de una violación de los derechos humanos cometida por los agentes del Estado, especial al derecho a la vida y al justo proceso”*

B.9. De fojas 441 (Tomo I), 908, 923 (Tomo II) copia de decreto que convoca a consejo de guerra en causa rol 11-73

B.10. De fs. 2783 a fs. 2784 (Tomo VII) Informe de Gendarmería de Chile que informa Reglamento sobre la aplicación de la pena de muerte, Decreto N° 1436, de fecha 18 de mayo del año 195, Ministerio de Justicia.

39°) Que del conjunto de elementos probatorios antes detallados y relacionados generales y específicos. Ponderados, consistentes en testigos, documentos y pericias antes señaladas como además se indica en el auto acusatorio de **fs. 4.809 a 4.824 (Tomo XIV)**, con fecha 05 de febrero de 2021, permiten al Tribunal a través de los medios de prueba legal que se han detallado, relacionados y aquilatados llegar a la convicción:

A. Que han existido los delitos de **homicidios calificados en su carácter de lesa humanidad** en las personas de Mario Cesar Torres Velásquez, José Mario Cárcamo Garay, Francisco del Carmen Avendaño Bórquez, Oscar Arismendi Medina, José Luis Felmer Klenner y José Antonio Barría Barría,

Secuestros, apremios ilegítimos, detenciones ilegales y homicidios de Mario Cesar Torres Velásquez, José Mario Cárcamo Garay, Francisco del Carmen Avendaño Bórquez, Oscar Arismendi Medina, José Luis Felmer Klenner y José Antonio Barría Barría.

previstos y sancionados en el artículo 391 N° 1 circunstancia primera del Código Penal, en su texto vigente a la fecha de los hechos investigados, ilícitos perpetrados en la comuna de Fresia y Puerto Montt, entre los meses de septiembre y octubre de 1973.

B. Que en estos ilícitos le ha cabido la responsabilidad en calidad de **autor** en virtud del artículo 15 N° 1 del Código Penal al acusado **PATRICIO EUGENIO RODRIGUEZ ENCALADA**

EN CUANTO A LAS DEFENSAS.-

40 °) Que a **fs. 5.930 y siguientes (Tomo XV)**, la abogada Katerina Gnecco Sandoval, en representación de **Eugenio Covarrubias Valenzuela** en lo principal de su escrito contesta acusación fiscal y acusaciones particulares, solicitando además atenuantes.

A. ANTECEDENTES QUE APORTA LA ACUSACIÓN DE OFICIO

Comienza haciendo un resumen de los hechos narrados en la acusación de oficio, concluyendo que esta acusación no señala en la forma establecida en el artículo 424 del Código de Procedimiento Penal, cuál habría sido precisamente el actuar contrario a ley o la participación reproachable que le habría cabido al Señor Eugenio Covarrubias en los delitos que se investigan, ni ha expresado los medios o antecedentes probatorios que obran en el sumario y que sirven para incriminar y acreditar la participación de autor que se le imputa a su patrocinado en los referidos ilícitos.

B. ALEGACIONES Y DEFENSAS

B.1. Solicita absolución por no encontrarse acreditada su participación en los delitos que se le imputan.

Advierte que de la acusación judicial, solo las letras A y B dicen relación con el supuesto actuar reproachable de su representado y continúa diciendo que no existe pieza alguna en el expediente que permita acreditar que su representado detuvo sin justificación a las víctimas de autos, así como tampoco que permita presumir que él haya sido uno de los efectivos que aplicó tormentos a alguna de esas personas pero que a pesar de ellos este sustanciador ha decidido acusarlo como autor de tres ilícitos. Continúa expresando que en su concepto, la errada tesis del sustanciador surgiría del hecho cierto y acreditado en la causa de que

Secuestros, apremios ilegítimos, detenciones ilegales y homicidios de Mario Cesar Torres Velásquez, José Mario Cárcamo Garay, Francisco del Carmen Avendaño Bórquez, Oscar Arismendi Medina, José Luis Felmer Klenner y José Antonio Barría Barría.

aquel día 20 de septiembre de 1973, su representado fue parte del grupo de uniformados que ingresó y allanó el predio o asentamiento El Toro y detuvo a guerrilleros que allí se encontraban. Explaya que estos hechos puntuales son interpretados por el sustanciador como constitutivos de los delitos de secuestro, detención ilegal y apremios ilegítimos en contra de las 7 víctimas de autos, sin embargo dicha situación no constituye ninguno de los ilícitos mencionados pues la detención de esas personas, como consta en documentos declaraciones y el propio informe suscrito por su representado, se realizó por orden de e instrucción de la superioridad de mando de esa época. El mencionado informe da cuenta al jefe de zona en estado de sitio, general Leigh Guzmán, del allanamiento realizado en el asentamiento El Toro y donde describe e individualiza a las personas detenidas en dicho asentamiento, el armamento incautado como así también los funcionarios de las diversas fuerzas armadas que lo acompañaron y participaron en la aprehensión de esas personas. Continúa su defensa expresando que para explicar que el Señor Covarrubias no tuvo responsabilidad criminal alguna en los delitos que se investigan, es necesario reiterar lo declarado por su representado, en cuanto a las funciones específicas que desempeñaba y el motivo real que justificó la detención de estas personas. Luego contextualiza la función que ocupaba su representado en aquella época, la orden que se dio en cuanto a dirigir un allanamiento en el asentamiento El Toro y lo sucedido el día 20 de septiembre de 1973 en dicho operativo. Recalca algunas declaraciones de René Villarroel para confirmar el relato que hace de lo ocurrido. Posteriormente alega que constan en la causa las declaraciones de algunos familiares de las víctimas que permiten establecer que el Fundo El Toro fue “tomado” por alrededor de 7 familias en el año 1971 y que llegaron a vivir ahí sin autorización de su propietario. Detalla testimonios y documentos de la causa que acreditarían que el allanamiento dispuesto por el alto mando fue legalmente ordenado y tuvo justificación real que hizo absolutamente necesaria la intervención de las fuerzas armadas para restituir el orden en referido predio y el sector ya que las personas que estaban ahí viviendo lo hacían intimidando a la gente del sector y que ya habían realizado una o dos acciones en contra de la Tenencia de Fresia, lo que no se podía sostener con el tiempo. En consecuencia –señala- habiendo sido legal el allanamiento que se investiga en autos, no es posible entender la detención de la víctima de autos como constitutivas de un delito de secuestro o detención ilegal, pues no se configuran los elementos de ninguno de los tipos penales antes descritos.

Secuestros, apremios ilegítimos, detenciones ilegales y homicidios de Mario Cesar Torres Velásquez, José Mario Cárcamo Garay, Francisco del Carmen Avendaño Bórquez, Oscar Arismendi Medina, José Luis Felmer Klenner y José Antonio Barría Barría.

Menciona los artículos 148 y 141 del Código Penal y argumenta que no cabe duda que el actuar desplegado por su representado no se encuadra en ninguna de las conductas que sancionan los tipos penales antes descritos y que, por lo tanto, las acusaciones formuladas en su contra resultan del todo erradas e infundadas al no establecerse en la forma que exige la ley una responsabilidad penal respecto del Señor Covarrubias y menos en calidad de autos, en los delitos de secuestro o detención ilegal.

Respecto a la formulación de cargos por el delito de apremios ilegítimos, señala que no existe en la causa prueba legal alguna que permita siquiera presumir que el Señor Covarrubias desplegó alguna acción que se traduzca en la aplicación de apremios en las personas que ese día fueron detenidas. Que revisadas las declaraciones que el propio auto acusatorio menciona como pruebas de estos apremios, en ninguna de ellas se menciona o inculpa a su defendido como uno de los autores de dichos delitos. Incluso en varias de ellas se menciona expresamente con nombre y apellido a otro de los encausados como el responsable de los apremios ocasionados a las víctimas de autos. Continúa, haciendo presente que la misma acusación señala que las víctimas de autos luego de ser detenidas en el Fundo El Toro, fueron trasladadas por Carabineros y permanecieron detenidos en el cuartel de la Policía de Investigaciones y otros en la cárcel de Chin Chin. Es decir que no fue responsabilidad de su representado el traslado ni la mantención o custodia de los privados de libertad, pues lo fueron en instalaciones que no son del Ejército de Chile que es donde pertenecía su defendido. En segundo término, asevera que las lesiones o malos tratos que supuestamente sufrieron las víctimas solo se han tenido por acreditadas con testimonios entregados por algunos de sus familiares que en algunos casos, ni siquiera pudieron ver a los detenidos mientras se encontraban privados de libertad, no existiendo otras pruebas adicionales o distintas que permitan apoyar esos dichos. Pero para el caso que se insistiera en que las víctimas sufrieron malos tratos físicos por parte de sus aprehensores, tampoco existen pruebas que permitan acreditar de manera fehaciente que los apremios lo fueron en manos o por acción de su representado. Posteriormente, la defensa cuestiona las declaraciones como “elementos de cargo” para acreditar lesiones de las víctimas, mencionando en especial lo señalado a fojas 681 preguntándose “¿cómo es posible que estas personas puedan dar fe de los supuestos apremios sufridos por sus familiares si no pudieron verlos ni les consta

Secuestros, apremios ilegítimos, detenciones ilegales y homicidios de Mario Cesar Torres Velásquez, José Mario Cárcamo Garay, Francisco del Carmen Avendaño Bórquez, Oscar Arismendi Medina, José Luis Felmer Klenner y José Antonio Barría Barría.

que los hayan golpeado?” concluye que estos testimonios deben ser desestimados en ese sentido. Menciona la declaración de Carlos Ovando Méndez de fojas 424, señalando que este es testigo de la permanencia y reclusión de las víctimas y resulta relevante para establecer que ellos nunca estuvieron mal heridos al nivel que los familiares señalaron en sus declaraciones, pues en el caso que los hubiera visto en las condiciones físicas deplorables que algunos de ellos señalan, este deponente lo hubiera dicho como dato relevante de su testimonio, pero ello no ocurre. Expresa que si aun con los antecedentes antes reseñados este Ministro decidiera insistir con la existencia de estos supuestos apremios ilegítimos, debe únicamente sancionarse al que es mencionado como aprehensor torturador. Al respecto, menciona que constan en el proceso variadas declaraciones en las cuales se señala expresamente que el Señor René Villarroel Sobarzo habría sido uno de los efectivos armados que participó en la detención y traslado de los detenidos en el fundo El Toro y que lo habría hecho de forma agresiva, propinando golpes y malos tratos a estos. Pasa a detallar declaraciones pertinentes.

B.2. Respecto a las acusaciones particulares.

Indica que tanto la acusación de oficio como las acusaciones particulares concluyen erróneamente que su representado tendría una supuesta participación culpable en los delitos de secuestro, detención ilegal y apremios ilegítimos. Que por parte de los querellantes no se ha aportado antecedente diverso que permita establecer en razón de los mismo hechos ya establecidos, algún otro tipo penal distinto de aquellos que ha estimados acreditados el tribunal, deben necesariamente ser desestimados. Por las mismas razones se solicita el rechazo de las circunstancias agravantes que se plantean por los querellantes como aquella dispuesta en el artículo 12 N° 8 del Código Penal, pues si bien a la época de los hechos su representado tenía la calidad de oficial de Ejército, en virtud del artículo 63 del código penal, dicha causal de agravación es incompatible con los delitos de marras, en que el abuso de la calidad de funcionario público-agente del estado- constituye un elemento integrante del tipo.

B.3. Apreciaciones finales generales en cuanto a la participación.

Acota que no cabe duda de que, de todos los antecedentes analizados en la presente contestación, es posible colegir que su representado no es autor de los delitos por los cuales se ha decidido acusar en la presente causa, sino que se ha logrado comprobar debidamente que él participó únicamente en la detención de

Secuestros, apremios ilegítimos, detenciones ilegales y homicidios de Mario Cesar Torres Velásquez, José Mario Cárcamo Garay, Francisco del Carmen Avendaño Bórquez, Oscar Arismendi Medina, José Luis Felmer Klenner y José Antonio Barría Barría.

las víctimas, detención que fue dispuesta por las autoridades superiores, dentro de un marco legal establecido. En el mismo sentido, tampoco se podría concluir que su representado haya provocado algún daño o apremio ilegítimo a los detenidos, toda vez que no existe un testimonio que mencione al Sr. Covarrubias como uno de los torturadores de las víctimas o como alguno de los aprehensores que los apremió ilegítimamente, no pudiendo presumirse responsabilidad en los supuestos apremios ilegítimos, apremios ilegítimos respecto de los cuales la defensa cree exista una duda más que razonable respecto de su real ocurrencia. Concluye que, si bien es un hecho cierto que las víctimas de esta causa fueron detenidas el día 20 de septiembre de 1973 y fueron fusiladas en el mes de octubre, ello ocurrió en razón y como consecuencia de un proceso judicial debidamente instruido de acuerdo a la legislación vigente a la época. Afirma que sobre lo ocurrido no pueden haber miradas subjetivas sin atender a las circunstancias en que ocurrieron los hechos. Sigue que obviamente pueden haber miradas y opiniones distintas y subjetivas respecto de unos mismos hechos, pero es deber del juez y la justicia examinar y ponderar los hechos en forma objetiva e imparcial a la luz de las circunstancias en que ocurrieron.

C. OPONE DE MANERA SUBSIDIARIA Y COMO EXCEPCIÓN DE FONDO, LA PRESCRIPCIÓN DE LA ACCIÓN PENAL Y AMNISTÍA.

Alega la prescripción de los delitos investigados ya que ocurrieron hace más de 48 años, por lo cual se encuentra prescrita la acción penal de conformidad a lo dispuesto en los artículos 94 y 95 del Código Penal. Asimismo, añade que se ha extinguido a causa de lo anterior, toda responsabilidad penal que pudiera haber existido respecto de los hechos de la causa, según lo dispone el art. 93 N° 6 del Código Penal y que procedería según el art. 102 del mismo cuerpo legal, se declare de oficio esta prescripción ya que dicha norma es imperativa y no facultativa. En subsidio de lo anterior, alega la procedencia en la aplicación de la institución de la amnistía, ya que los hechos de autos caen dentro del ámbito de aplicación del D.L 2191 de 1979 pues habrían ocurrido entre los meses de septiembre y octubre de 1973, por lo que procede de pleno derecho la aplicación de dicha norma legal.

D. SOLICITA SUBSIDIARIAMENTE, RECALIFICACIÓN DE LA PARTICIPACIÓN.

En subsidio solicita recalificar la participación de su representado a la de encubridor, ya que su actuar bajo ningún respecto puede encuadrarse dentro

Secuestros, apremios ilegítimos, detenciones ilegales y homicidios de Mario Cesar Torres Velásquez, José Mario Cárcamo Garay, Francisco del Carmen Avendaño Bórquez, Oscar Arismendi Medina, José Luis Felmer Klenner y José Antonio Barría Barría.

de alguna de las hipótesis de autoría que señala el art. 15 del Código Penal así como tampoco puede encuadrarse en la hipótesis de complicidad establecida en el art. 16 del mismo cuerpo legal.

E. EN SUBSIDIO DE LA ABSOLUCIÓN, EL RECONOMIENTO DE LA EXIMENTE DE RESPONSABILIDAD DEL ARTÍCULO 10 N° 10 DEL CÓDIGO PENAL.

Invoca la eximente del artículo 10 N° 20 del Código penal, diciendo que esos elementos subjetivos del “deber” se encontraban presentes en el momento de ejecutar los hechos que son objeto de la presente investigación, pues se encuentra acreditado que su presentado actuó de conformidad a las órdenes recibidas por quien fuere la superioridad en la época. Que además la calidad de capitán de Ejército que ostentaba su defendido se encuentra reconocida en los antecedentes acompañados al proceso, así como también se encuentra acreditado que su actuar el 20 de septiembre de 1972 fue bajo la plena y absoluta convicción de que estaba cumpliendo un deber, o en el ejercicio legítimo de la autoridad de la época.

F. SOLICITA APLICACIÓN SUBSIDIARIA DE ATENUANTES.

F.1. Art. 11. N° 1 del Código Penal respecto al art. 10 N° 10 del mismo código.

F.2. Art. 11 N° 6 Código Penal, irreproachable conducta anterior.

F.3. Art. 11 N° 9 Código Penal, colaboración sustancial.

F.4. Art. 1003 Código Penal, Media prescripción o prescripción gradual.

F.5. Art. 211 Código Justicia Militar, cumplimiento de órdenes militares.

41°) Que a **fs. 6.123 y siguientes (Tomo XVI)**, el abogado Luis Martínez Pezo, en representación de **René Villarroel Sobarzo** en lo principal de su escrito contesta acusación fiscal y acusaciones particulares, solicitando además atenuantes.

A. CONTESTA ACUSACIÓN SOLICITANDO ABSOLUCIÓN DE RENÉ VILLARROEL SOBARZO.

A.1. SISTEMA PROCESAL INQUISITIVO VULNERA EL DEBIDO PROCESO.

Alega que actualmente en Chile coexisten dos sistemas procesales penales: el antiguo de naturaleza inquisitiva, que le es aplicado a una escasísima

Secuestros, apremios ilegítimos, detenciones ilegales y homicidios de Mario Cesar Torres Velásquez, José Mario Cárcamo Garay, Francisco del Carmen Avendaño Bórquez, Oscar Arismendi Medina, José Luis Felmer Klenner y José Antonio Barría Barría.

cantidad de personas, entre ellas a su representado y otro nuevo, acusatorio, y que es aplicado en la generalidad de los casos, que comenzó a aplicarse gradualmente en nuestro país el año 2000. Continúa explicando que el procedimiento inquisitivo surge en Europa en el siglo XIII y se mantiene hasta el siglo XVIII. Es el sistema de enjuiciamiento criminal de los estados absolutos, que no reconocen límites a su poder fundados en los derechos de las personas. Explica, entre otras cosas, que Chile no realizó el proceso de adecuación y el sistema procesal penal se mantuvo desfasado en relación con el régimen político hasta fines del siglo XX, citando luego extractos del mensaje del Código de Procedimiento Penal. Más adelante. Agrega que dentro de los argumentos para llevar adelante la reforma procesal penal se señalaba que en el sistema inquisitivo presente en el Código de Procedimiento Penal no se respetaba el debido proceso, habida cuenta de que no se respetaban principios tales como los de publicidad, contradictoriedad, oralidad y presunción de inocencia, por el contrario, se presume la culpabilidad de los imputados. Por otra parte, se señalaba que los imputados no tienen derecho a una adecuada defensa, a un juicio justo y a ser juzgados por un tribunal imparcial, tal es así que por lo general un mismo juez investiga, acusa y dicta sentencia: Mas aun los jueces condenan sobre la base de pruebas que dejan lugar a dudas razonables sobre la participación culpable de los imputados en los hechos. Cita a José Quezada Meléndez. Continúa en su análisis de la coexistencia de estos dos sistemas de enjuiciamiento, diciendo que en lo que respecta a la diferencia de tratamiento y de supervivencia normativa del antiguo sistema de procedimiento penal, esta se produce en virtud de la aplicación del precepto legal del artículo 483 del Código Procesal Penal. Este precepto legal encuentra respaldo en la disposición constitucional octava transitoria, incorporada por la Ley de Reforma Constitucional N°19.519 de 1997. Que si bien mediante esta reforma se respaldó la posibilidad de una entrada en vigencia gradual de la normativa del nuevo sistema procesal penal, y no la mantención indefinida de dos sistemas, desde un comienzo se estimó que nada obstaba a que el juez pueda ponderar entre las garantías del nuevo proceso penal, aquellas que amparen de forma más conveniente los derechos de los imputados, respetando las normas y naturaleza del anterior procedimiento. Menciona lo establecido el Tribunal Constitucional en el sentido que, si bien esta disposición octava transitoria, ha tenido por finalidad permitir la entrada en vigencia gradual del nuevo sistema procesal penal no puede constituir un obstáculo para que los jueces del antiguo

Secuestros, apremios ilegítimos, detenciones ilegales y homicidios de Mario Cesar Torres Velásquez, José Mario Cárcamo Garay, Francisco del Carmen Avendaño Bórquez, Oscar Arismendi Medina, José Luis Felmer Klenner y José Antonio Barría Barría.

sistema procedimental puedan aplicar aquellas garantías del nuevo procedimiento que sean evidentemente más favorables para los afectados, víctimas o inculpados y procesados de ese sistema. Más adelante agrega que los legisladores no contaban con que nuestros tribunales, además de no aplicar, tal como lo señala el Tribunal Constitucional, aquellas garantías del nuevo procedimiento que sean evidentemente más favorables para los afectados, víctimas o inculpados y procesados de ese sistema, tampoco aplicarían a militares y carabineros tales normas de extinción de la responsabilidad penal, aduciendo que los delitos que se les imputan son “de lesa humanidad, imprescriptibles”; delitos que no está demás señalar no existían en nuestra legislación en la fecha en que ellos habrían ocurrido y que solo fueron incorporados en nuestro sistema jurídico por la ley 20.357, que entró en vigor el 18 de julio de 2009, manteniendo de esa manera vigente un sistema procesal obsoleto.

A.2. AUSENCIA DE LA GARANTÍA DE IMPARCIALIDAD

A.2.1. Justo y racional temor de acusado. Asevera que su representado, alberga el racional y justo temor que este ministro en Visita Extraordinaria ha actuado vulnerando la garantía de ser juzgado por un juez o Tribunal imparcial, dados los siguientes elementos y antecedentes:

a. En primer lugar, el ministro en Visita Extraordinaria, dirigió gran parte de las investigaciones del sumario, dictando una serie de diligencias que se citan en apoyo de la acusación judicial. De modo que a este magistrado le ha cabido participación directa en la dirección de las investigaciones del caso, ha analizado en sus respectivas resoluciones la existencia de presunciones fundadas acerca de la existencia del hecho punible y acerca de la participación de su representado en los mismos delitos señalados en la acusación, por lo que su defendido estima que es altamente probable que al dictar sentencia, y como fundamento de los elementos de convicción para fallar en determinado sentido, se consideren aquellos antecedentes reunidos por el mismo ministro en visita durante su conducción de las investigaciones del sumario y en acogimiento de la acción penal deducida en su propia acusación de oficio, sin perjuicio de la actuación de otras partes acusadoras en el mismo proceso, y se le termine condenando, ello como consecuencia lógica del sesgo de confirmación y a los prejuicios realizados en la etapa de sometimiento a proceso y acusación por parte de esta magistratura. Cita el Informe Anual sobre Derechos Humanos en Chile 2003, página 13.

Secuestros, apremios ilegítimos, detenciones ilegales y homicidios de Mario Cesar Torres Velásquez, José Mario Cárcamo Garay, Francisco del Carmen Avendaño Bórquez, Oscar Arismendi Medina, José Luis Felmer Klenner y José Antonio Barría Barría.

b. Agrega que este Ministro en causas diversas, ya ha dictado sentencias condenatorias en contra del señor Villarroel.

c. Como tercer punto señala que durante la primera instancia su representado no fue asistido por abogado al prestar declaración indagatoria, ni ante la policía, no fue advertido por el Tribunal debidamente de sus derechos antes de tales eventos, ni acerca de su derecho a guardar silencio. Agrega que su representado fue privado de su derecho a un debido proceso, no se le permitió a su defensa contrainterrogar los muy vagos e insustanciales, aunque numerosos testimonios extrajudiciales y judiciales en que se apoya la acusación dictada por este ministro en Visita.

d. Su representado tiene el legítimo temor que, más allá de que existen antecedentes en el proceso, por muy poco respetuoso de sus garantías que este ha sido, para sostener su absolución, finalmente se dictara sentencia condenatoria en su contra, alejada de los estándares judiciales universales exigidos por la civilización actual en una sociedad democrática, en un contexto de violación flagrante de las más elementales garantías procesales reconocidas por los Tratados de Derechos Humanos vigentes y ratificados por Chile, en particular por el prejuicio y al sesgo de confirmación de todo lo actuado previamente por este ministro.

e. Que lo anterior genera un justo temor y desconfianza en su representado, quien siente no haber sido juzgado por un juez o tribunal imparcial, tal como se lo garantizan los Tratados Internacionales vigentes en materia de derechos de las personas y que Chile ha ratificado, y que no ha tenido un juicio provisto de las garantías de un racional y justo proceso legal y que se ha violado su derecho a ser juzgado por un juez o Tribunal Imparcial.

A.2.2. Existencia de idea preconcebida de condenar

a. Que, dada la naturaleza del hecho investigado, y que se ha circunscrito dentro del contexto de “crímenes de lesa humanidad”, sumada a las características propias de un proceso inquisitivo y tal cómo se sostuvo previamente, en la presente causa, como en tantas otras que se dan en el mismo ámbito en que no se respeta presunción de inocencia, por el contrario, se presume la culpabilidad de los imputados.

b. Qué como es habitual en este tipo de casos, es altamente probable que el sentenciador fundamente su sentencia condenatoria, en antecedentes y

Secuestros, apremios ilegítimos, detenciones ilegales y homicidios de Mario Cesar Torres Velásquez, José Mario Cárcamo Garay, Francisco del Carmen Avendaño Bórquez, Oscar Arismendi Medina, José Luis Felmer Klenner y José Antonio Barría Barría.

reflexiones tales como: Obligación de Investigar, Jurisprudencia Internacional y Estado de Derecho.

c. Respecto de la obligación de investigar, que aparentemente, dado el contexto de “lesa humanidad”, se tiende a confundir con la de condenar, los criterios jurisprudenciales generalmente se sustentan en Jurisprudencia de la Corte Interamericana de Derechos Humanos y en autores como Eduardo Ferrer Mac-Gregor- (Las siete principales líneas jurisprudenciales de la Corte Interamericana de Derechos Humanos aplicable a la justicia penal.

d. En esa línea y con fundamento en que la actuación del juez en la investigación de estos ilícitos se debe situar en sede del Derecho Internacional de los Derechos Humanos y lo que significa la violación de los Derechos Humanos y el delito de lesa humanidad, por lo general motiva a las distintas magistraturas, tengan arraigadas, dentro de sus directrices investigativas, la idea previa de que la Justicia, para ser tal, debe ser oportuna y lograr el efecto útil que se desea o se espera con su accionar y, particularmente tratándose de un caso de graves violaciones de derechos humanos, debe primar un principio de efectividad en la investigación de los hechos y determinación y en su caso sanción de los responsables.

e. Concluye esta parte indicando que cuando se habla de efectividad en la investigación, se deja de lado un principio tanto o más valioso que es el de la objetividad, propio del actual sistema procesal penal. A mayor abundamiento necesariamente en cuanto investigador, el juez tiene la obligación de efectuar labores investigativas que le permitan acreditar el hecho punible y la participación culpable del imputado, como en aquellas que permitan atenuar, extinguir o eximir de responsabilidad penal de éste

A.2.3. Garantías fundamentales de la Organización Judicial establecidas en los tratados internacionales sobre Derechos Humanos ratificados por Chile, que se encuentran infringidas y en particular, acerca de la garantía de imparcialidad judicial.

a. La reforma constitucional introducida por la Ley N°18.825, publicada el 17 de agosto de 1989, dictada por la Junta de Gobierno de la República de Chile, ejerciendo el Poder Constituyente, sujeto a la ratificación plebiscitaria, modificó la Constitución Política de la República de Chile, disponiendo: *“Es deber de los órganos del Estado respetar y promover tales derechos, garantizados por*

Secuestros, apremios ilegítimos, detenciones ilegales y homicidios de Mario Cesar Torres Velásquez, José Mario Cárcamo Garay, Francisco del Carmen Avendaño Bórquez, Oscar Arismendi Medina, José Luis Felmer Klenner y José Antonio Barría Barría.

esta Constitución, así como por los tratados internacionales ratificados por Chile y que se encuentren vigentes”.

b. Luego reproduce el artículo 5º, ubicado en el Capítulo I, sobre Bases de la Institucionalidad.

c. Añade que entre los tratados internacionales de aquellos a los cuales se refiere el inciso segundo del artículo 5º, se encuentra la “*Convención Americana sobre Derechos Humanos*”, conocida como Pacto de San José de Costa Rica que, aprobada por el Congreso Nacional y ratificada, fue publicada mediante el Decreto Supremo del Ministerio de Relaciones Exteriores N°873, de 5 de enero de 1991. Hace referencia a su artículo 8º

d. Asimismo, entre los tratados internacionales a los que se refiere el artículo 5º de la Carta fundamental, se encuentra el “*Pacto Internacional de Derechos Civiles y Políticos*”, adoptado y abierto a la firma, ratificación y adhesión por la Asamblea General de la Organización de las Naciones Unidas el que fuera publicado y entró en vigencia en la República Chile con fecha 29 de abril de 1989, mediante Decreto Supremo N°778 de 29 de abril de 1989. Reproduce su artículo 14.

e. Ambas convenciones internacionales establecen el derecho o garantía fundamental de toda persona a ser juzgada por un Tribunal o Juez imparcial. Y la Constitución establece el deber del Estado de respetar y promover la señalada garantía fundamental. Sin embargo, señala que un sector de la población de Chile, al cual pertenece su representado, e encuentra actualmente sometido a la sistemática violación de esta garantía fundamental por funcionarios y autoridades del Estado de Chile, siendo éstos investigados, sometidos a proceso, acusados, condenados y privados de su libertad, con vulneración grave de esta garantía fundamental.

A.2.4. Doctrina actual, especialmente chilena, en materia de imparcialidad judicial.

a. Hace referencia a la obra “Imparcialidad judicial. La cara oscura del sistema procesal penal bifronte del Chile actual”, correspondiente a la tesis de Magister de Derecho Penal (PUCV) del abogado Francisco Javier Caballero Germain, (Rubicón Editores, Santiago 2022), donde se consigna un resumen acerca de la evolución de la doctrina chilena en materia de imparcialidad judicial.

Secuestros, apremios ilegítimos, detenciones ilegales y homicidios de Mario Cesar Torres Velásquez, José Mario Cárcamo Garay, Francisco del Carmen Avendaño Bórquez, Oscar Arismendi Medina, José Luis Felmer Klenner y José Antonio Barría Barría.

b. Sobre el punto también hace presente lo planteado por BOVINO, a quién también cita el abogado Francisco Javier Caballero Germain en el trabajo de tesis citado precedentemente

A.2.5.- Jurisprudencia en materia de garantía de imparcialidad judicial.

a. Cita el caso Palamara Iribarne vs. Chile, Fondo Reparaciones y Costas. Sentencia de 22 de noviembre de 2005

Para finalizar su argumento de la ausencia de la garantía de imparcialidad íntimamente vinculado con que el sistema procesal inquisitivo vulnera el debido proceso, concluye que la legitimidad de las sanciones penales impuestas a ciertas e personas en el contexto de la aplicación del Código de Procedimiento Penal, tras la vigencia de la Reforma Procesal Penal, se encuentra seriamente cuestionada, debido a la falta de imparcialidad del juez, en estos casos, de los ministros en Visita Extraordinaria nombrados para el conocimiento de las causas antedichas.

A.3. CARENCIA O INSUFICIENCIA DE PRUEBA PARA SUSTENTAR ACUSACIONES

Afirma que la Acusación no efectúa razonamiento alguno para establecer ni aún siquiera para conocer cuáles serían los elementos de juicio en virtud de los cuales funda su decisión para acusar a su representado. De hecho, nada indica la acusación acerca de cuáles son las conductas en que el señor Villarroel incurrió y que la encuadran en la hipótesis de autor de una serie de ilícitos, máxime en cuanto los dichos de testigos directos, indirectos, documentos e inspección personal no permiten derrumbar la presunción de inocencia que le favorece a su representado. Señala que los testimonios que guardan relación con la eventual y supuesta participación de René Villarroel, son contradictorios y pareciera ser se fueron adecuando a la medida que avanzaba la investigación, en particular al ir variando las declaraciones de quienes dicen haber sido testigos, entre ellos un menor de 5 años. Luego reproduce las letras A, B, C del considerando 1° de la acusación judicial, señalando que las conductas que se le imputan a su defendido se singularizan en ese apartado. Añade que de la simple lectura de aquellos párrafos presentes en la acusación, queda en evidencia que no se ha dado cumplimiento a lo dispuesto en artículo 424 del Código de Procedimiento Penal, incluso es tal la omisión que la relación de hechos presentes en la acusación, es al menos igual de sucinta que aquella presente en el auto de

Secuestros, apremios ilegítimos, detenciones ilegales y homicidios de Mario Cesar Torres Velásquez, José Mario Cárcamo Garay, Francisco del Carmen Avendaño Bórquez, Oscar Arismendi Medina, José Luis Felmer Klenner y José Antonio Barría Barría.

procesamiento de fojas 1293, y que y tal como lo señaló el defensor del Señor Villarroel, de la época, cuando a fojas 1475 y siguientes solicita revocar el auto de procesamiento, no permiten saber cuál es la vinculación de su representado con los hechos atribuidos, respecto de cada una de las víctimas. A continuación pasa a detallar parte de la prueba en la que se sustenta la acusación judicial, y las acusaciones particulares, señalando, entre otras cosas, que las declaraciones de los querellantes son a todas luces artificiosas y acomodaticios a su propio interés. Analiza en detalle algunas declaraciones del proceso, para luego continuar agregando que en cuanto al hecho que se le imputa a su representado contenido en la letra c) del considerando 1° de la acusación judicial, en relación al considerando 2°) de la misma, no existe antecedente alguno en el proceso que permita sostener participación de don RENÉ VILLARROEL SOBARZO en el traslado de Mario César Torres Velásquez, José Mario Cárcamo Garay, Francisco del Carmen Avendaño Bórquez, Oscar Arismendi Medina, José Luis Felmer Klenner y José Antonio Barría Barría a la ciudad de Puerto Montt, ni menos haber incurrido con posterioridad al 20 de septiembre de 1973, en ilícitos en contra de aquellos, lo que deja en evidencia lo frágil de la acusación judicial y acusaciones particulares y la carencia de medios probatorios para sostener aquella en contra de su representado, al menos en esa parte. Expresa que de las más de 6000 fojas del expediente, en parte alguna existe algún elemento que dé cuenta de que don René Villarroel Sobarzo se hubiere apersonado en el Cuartel de Investigaciones de la PDI en Puerto Montt, con posterioridad al 20 de septiembre de 1973, ni mucho menos que hubiere incurrido conductas delictivas en contra de aquellos y que no existe antecedente alguno que permita ni meridianamente justificar la acusación en la parte que indica que su representado fuere autor de los delitos de secuestro, apremios ilegítimos (torturas) y detenciones ilegales, en su carácter de lesa humanidad, en contra de Mario César Torres Francisco del Carmen Avendaño Bórquez, Oscar Arismendi Medina, José Luis Felmer Klenner y José Antonio Barría Barría Velásquez, José Mario Cárcamo Garay, en la comuna de Puerto Montt, entre los meses de septiembre y octubre de 1973. En resumen, acota que no debe perderse de vista que las víctimas fueron detenidas en un operativo donde participaron decenas de funcionarios de Carabineros, Ejército y Fuerza Aérea, entre ellos en un rol secundario su representado, que luego de su detención, las víctimas fueron trasladadas en helicóptero de la Fuerza Aérea a Puerto Montt, donde permanecieron hasta ser fusilados por sentencia de un

Secuestros, apremios ilegítimos, detenciones ilegales y homicidios de Mario Cesar Torres Velásquez, José Mario Cárcamo Garay, Francisco del Carmen Avendaño Bórquez, Oscar Arismendi Medina, José Luis Felmer Klenner y José Antonio Barría Barría.

cuestionado Consejo de Defensa de Estado, a partir de lo predefinido por el Jefe de Plaza, General Leigh, el más duro de los integrantes de la junta militar. Finalmente señala que los testimonios que se refieren a la supuesta participación de su representado, son contradictorios y pareciera ser que fueron variando y contruados a medida que avanzaba la investigación.

En cuanto al delito adicional de falso testimonio con consecuencias graves imputado a su representado por la abogada Pamela Lorena Sánchez por los querellantes que representa, por el hecho de haber suscrito declaraciones en el expediente de Consejo de Guerra 11/73, habría decidido el destino fatal de *Mario César Torres Francisco del Carmen Avendaño Bórquez, Oscar Arismendi Medina, José Luis Felmer Klenner y José Antonio Barría Barría Velásquez, José Mario Cárcamo Garay*. Sostiene aquello no resulta lógico ni coherente con lo que se ha señalado por distintos testigos, de que en esa época las jefaturas de más alto obligaban a firmar documentos a subalternos, y más aun considerando el poder omnipotente del Jefe de Plaza, que incluso no consideraba opiniones jurídicas del propio Fiscal. A mayor abundamiento no existe antecedente que permita sostener responsablemente que las declaraciones de Villarroel, fueron las que causaron directa e inmediatamente el fusilamiento de las víctimas, y más aún no consta que este se pudiese haber representado que a partir de ellas se produciría aquel resultado, por lo no existe dolo en su actuar

A.4.- ANTECEDENTES QUE SUSTENTAN LA INOCENCIA DE ACUSADO

El acusado René Villarroel Sobarzo, desde su primera declaración, manifiesta no haber participado en el operativo previamente planificado por el SIM del Regimiento Sangra, y que el oficial a cargo de los Carabineros era el entonces Gabriel Mejías Leyton, jefe de la Tenencia de Carabineros de Llanquihue, en cuyo sector estaba el fundo El Toro, quién concurre con aproximadamente 20 funcionarios hasta tal lugar. En sus distintas declaraciones su representado refiere que al llegar al Fundo El Toro, se encontró con personal de Ejército que había llegado antes, y ya habían detenido a unas personas armadas, y que luego de una conversación con el Capitán de Ejército Eugenio Covarrubias, Jefe de la sección Segunda del Regimiento Sangra, este dispuso trasladar en helicóptero a las personas detenidas hasta Puerto Montt. En tal sentido declara Mejías a folio 1584 y siguientes, quién expresamente señala no haber visto al Jefe de la Tenencia de

Secuestros, apremios ilegítimos, detenciones ilegales y homicidios de Mario Cesar Torres Velásquez, José Mario Cárcamo Garay, Francisco del Carmen Avendaño Bórquez, Oscar Arismendi Medina, José Luis Felmer Klenner y José Antonio Barría Barría.

Fresia señor René Villarroel, sólo señalando que era probable que hubiere estado, lo cual ratifica a fojas 3115 y fojas 3201, señalando que nunca vio a Villarroel en el operativo, el único que iba de la institución era él. En sus declaraciones Villarroel señala de la manera que llega al lugar, ya que hay tres fundos El Toro cercanos unos de otros, perteneciente a distintos propietarios, y además indica el Fundo donde se realizaba el operativo pertenecía a la comuna de Llanquihue y no de Fresia, siendo esa la razón por la que concurrió el teniente Mejías. Menciona que son relevantes las declaraciones de Eugenio Covarrubias, de fojas 911 y siguientes que guarda relación con aquella prestada por él 24 de septiembre de 1973, (fojas 36 de Fiscalía Militar) a fojas 915 y siguientes prestada el 5 de mayo de 2012, en cuanto señala que al él le correspondió dirigir el allanamiento el 19 de septiembre de 1973 al denominado Fundo El Toro, no describiendo en ellas ninguna conducta en tal procedimiento atribuible a su representado, no siendo óbice para estimar lo contrario su mención, en la primea de las declaraciones de que el señor Villarroel participó en la aprehensión de determinadas personas, pues nada indica acerca de su rol en tal operativo, incluso aquella prestada a fojas 2629 donde señala no estar seguro en que minuto este participo. Asimismo menciona la declaración de Carlos Humberto Berríos Rodríguez y Luis Gallardo Ruiz.

A.5.- AUSENCIA DE DOLO.

Explica que en la especie nos encontramos con la ausencia de dolo, ello en cuanto su representado no tuvo participación como autor en los delitos de detenciones ilegales y torturas, ni tampoco tuvo conocimiento de lo sucedido a las personas detenidas, una vez entregadas a las fuerzas militares, más aún ignora todo tipo de antecedente relacionado a la víctima de autos. A mayor abundamiento no hay antecedentes probatorios que permitan presumir que el señor Villarroel tuvo conocimiento de los hechos, siendo totalmente desconocidos los hechos que se le imputan, por lo que, descartándose la existencia de dolo, necesariamente debe declararse su inocencia.

A.6.- CONSIDERACIONES FINALES

Expresa que la verosimilitud de los relatos de los distintos testigos empieza siendo totalmente cuestionable cuando el único imputado señalado identificado como tal es René Villarroel que termina resultando como único depositario o autor del poder abusivo que se describe, no obstante haber referido al menos a 30 integrantes de las fuerzas armada. Por lo anterior cree necesario referirse a los distintos conceptos y razonamientos que eventualmente se

Secuestros, apremios ilegítimos, detenciones ilegales y homicidios de Mario Cesar Torres Velásquez, José Mario Cárcamo Garay, Francisco del Carmen Avendaño Bórquez, Oscar Arismendi Medina, José Luis Felmer Klenner y José Antonio Barría Barría.

contendrán en la sentencia sobre la obligación de investigar, que, en este caso dentro de un universo de maltratos, abusos e indignidades, es altamente probable concluya indefectiblemente en la responsabilidad del acusado René Villarroel, dando cuenta de una investigación claramente sesgada y dirigida únicamente a la persona del imputado. En ese orden de ideas la obligación de investigar no puede significar una ponderación de los medios de prueba de proceso, al punto de elevarlos a una categoría especial que permitiría un razonamiento judicial apartado de las reglas procesales legales, o garantías de defensa del imputado, con el solo propósito de obtener un resultado razonamiento con nuevas reglas que inspiren la solución de un caso más preferible a otro con resultado nulo. Lo mismo respecto a una eventual cita del fallo Almonacid Arellano y otros versus Chile, ya que aun reconociendo que la Corte Interamericana le encomienda al Ministro en Visita ejercer un control de constitucionalidad eludiendo la legislación interna respecto de la prueba, ello no significa que se tenga un impedimento para que el señor juez de fuero salve la interpretación de las disposiciones vigentes del ordenamiento jurídico en favor de estas normas internacionales dictadas en relación con los juicios de DDHH. Más bien por el contrario, y esto se demuestra con el mismo fallo en cuestión, en cuanto exige la existencia de pruebas válidas o al menos reconocidas en tratados internacionales que vengan a suplir la carencia, insuficiencia o escasez probatoria del juicio del que se trata. Sigue exponiendo que lo anterior es a propósito de lo que se ha venido diciendo en esta contestación a la acusación, cuando se ha sostenido –que los dichos del querellante o presunta víctima no tienen prueba objetiva de ninguna especie, por lo que los elementos de convicción para eventualmente condenar deben al menos sustentarse en presunciones judiciales conforme a lo preceptuado en artículo 488 del Código de Procedimiento Penal. Dicho ello, los antecedentes que constan en autos no son de suficiente entidad para sustentar una condena en contra de don René Villarroel Sobarzo, en base a presunciones, pues los distintos testimonios en que se funda la acusación son contradictorios, imprecisos y varios de ellos no tienen correlato en la realidad y menos aún son múltiples, y consecuentemente aun cuando el tribunal en cumplimiento del mandato autoimpuesto a partir de lo planteado por el Derecho Internacional en el ámbito de DDHH, se vea forzado a dictar sentencias condenatorias para objetivar el principio de efectividad en la investigación de los hechos y sanción de los responsables, tenga que obviar las normas de derecho interno, que son claras a este respecto.

Secuestros, apremios ilegítimos, detenciones ilegales y homicidios de Mario Cesar Torres Velásquez, José Mario Cárcamo Garay, Francisco del Carmen Avendaño Bórquez, Oscar Arismendi Medina, José Luis Felmer Klenner y José Antonio Barría Barría.

B. EN SUBSIDIO, PRESCRIPCIÓN POR NO SER DELITO DE LESA HUMANIDAD

Indica que la acusación de autos, junto con imputarle una serie de ilícitos lo agrava al extremo de considerarlo además un crimen de lesa humanidad, agregando que no se puede derivar como una consecuencia automática y suficiente que todos los actos que terminaron en el secuestro de algún opositor a al régimen militar, deban calificarse como un crimen de esta índole, ya que al pasar del análisis político al juzgamiento de una persona en particular, corresponde aplicar y verificar el cumplimiento de todos los estándares, requisitos y elementos que el derecho penal interno y supranacional exigen para establecer los alcances de la culpabilidad de una persona y configurar el delito que se le imputa. Continúa haciendo un análisis de lo que se entendería por crímenes de lesa humanidad, haciendo referencia a la ley 20.357, diciendo que al momento de suceder los hechos de esta causa, ni dicha ley, ni el Estatuto de Roma del Tribunal Penal Internacional, se encontraban en vigor. Agrega que sin embargo, el derecho penal internacional vigente a la sazón, reconocía la existencia de este tipo de crímenes, y al igual que en la actual regulación positiva interna, para configurarlos, además de la conducta ilícita subyacente se exige la concurrencia ciertos requisitos esenciales y comunes, que en lo objetivo, implica un ataque con ciertas características que debe ser generalizado o sistemático y que debe dirigirse contra la población civil, y en lo subjetivo el conocimiento de que ese ataque existe y de que se actúa como parte de él. Por consiguiente, no habiendo prueba alguna directa de la existencia de este elemento subjetivo, es incomprensible que la acusación simplemente lo de por establecido. En este punto señala que el artículo 500 N°4 del Código de Procedimiento Penal, con relación al artículo 502 del mismo cuerpo de leyes, norma esta última conforme a la cual, si la prueba con que se hubiere acreditado la culpabilidad del procesado consiste únicamente en presunciones, la sentencia las expondrá una a una. Considera que a la luz de los antecedentes que obran en el proceso, el Tribunal no podrá dar por acreditado, más allá del contexto histórico en que ocurren y de revertir su representado el carácter de agente público, que la conducta desplegada por el Teniente Villarroel constituye “per se” delitos de lesa humanidad. Así entonces, en cuanto a la procedencia de la Prescripción de la acción penal, habida cuenta de que no obran antecedentes concretos en autos que permitan sostener como ya se

Secuestros, apremios ilegítimos, detenciones ilegales y homicidios de Mario Cesar Torres Velásquez, José Mario Cárcamo Garay, Francisco del Carmen Avendaño Bórquez, Oscar Arismendi Medina, José Luis Felmer Klenner y José Antonio Barría Barría.

dijo que la conducta desplegada por el Teniente Villarroel, por la cual se le acusa, constituya “per se” delitos de lesa humanidad, y consecuentemente opere la imprescriptibilidad, corresponde aplicar la regla general, de que tratan artículos los 93 y 94 del Código Penal, habida cuenta que el tiempo transcurrido y que a todas luces es superior al establecido por la ley para la prescripción de la acción penal incoada, por lo que procede se declare en la sentencia respectiva que la responsabilidad penal de don René Villarroel se encuentra extinguida, por la prescripción de la acción penal.

C. ATENUANTES Y AGRAVANTES

C.1. Irreprochable conducta anterior, Art. 11 N° 6 Código Penal.

C.2. Obrar en cumplimiento de un deber, Art. 211 del Código de Justicia Militar

C.2. Aplicación de Media Prescripción, Art. 103 Código Penal

C.3. Respecto a concurrencia de circunstancias agravantes: Que en las acusaciones particulares se invoca la circunstancia agravante del artículo 12 N°8 del Código Penal, esto es “Prevalerse del carácter público que tenga el culpable”. A este respecto señala que las razones por las cuales se ha sometido a proceso y se ha acusado a su representado guardan relación con que se estima que incurrió en calidad de autos en una serie de ilícitos, en su carácter de lesa humanidad y es un hecho pacífico que dentro de los requisitos para estimar que se está en presencia de un crimen de lesa humanidad, Que el acto sea cometido como parte de un ataque generalizado o sistemático contra una población civil, y que el ataque responda a una política del Estado o de sus agentes. Dicho ello el accionar que se reprocha a su representado en cuanto funcionario de Carabineros, en cuanto a la existencia de un abuso o aprovechamiento de su calidad de tal, más allá de su mera pertenencia al aparato represivo estatal que se quiere no permite configura la agravante planteada.

D. Como PETICIÓN CONCRETA para el caso se estime la participación culpable de su representado en la comisión de los ilícitos por los que se acusa, y asimismo no se declare extinguida la responsabilidad penal por prescripción de la acción penal se solicita:

D.1. Se aplique las siguientes condenas

- Por el Delito de Detención ilegal, previsto y sancionado en el 148 del Código Penal vigente a la época de los hechos, una pena de 61 días de presidio menor en su grado mínimo, más accesorias legales

Secuestros, apremios ilegítimos, detenciones ilegales y homicidios de Mario Cesar Torres Velásquez, José Mario Cárcamo Garay, Francisco del Carmen Avendaño Bórquez, Oscar Arismendi Medina, José Luis Felmer Klenner y José Antonio Barría Barría.

- Por el Delito de Apremios ilegítimos, previsto y sancionado en el artículo 150 N°1 del Código Penal, vigente a la época de los hechos, una pena de 61 días de presidio menor en su grado mínimo, más accesorias legales

- Por el Delito de Secuestro, previsto y sancionado en el artículo 141 del Código Penal, vigente a la época de los hechos, una pena de 61 días de presidio menor en su grado mínimo, más accesorias legales.

Lo expuesto habida cuenta de que a don René Isidro Villarroel Sobarzo le favorecen tres circunstancias que atenúan su responsabilidad penal, y no existiendo agravantes, dado que trata de delitos que su penalidad consta de dos o más grados, y por aplicación del artículo 68 del Código Penal, circunstancia que constriñe al Tribunal a aplicar la pena solamente en su mínimo.

D.2. Habida cuenta que el lapso de tiempo que su representado, conforme al mérito 46 del proceso, permaneció en prisión preventiva cumple la sumatoria de días correspondientes a tres penas de 61 días de presidio menor en su grado mínimo, se tengan las penas por cumplidas

D.3. En subsidio se le otorguen beneficios de la ley 18.216

42°) Que a **fs. 6.169 y siguientes (Tomo XVII)**, el abogado Patricio Contreras Boero, en representación de **José Arnoldo Ule Guineo** en lo principal de contesta acusación fiscal, adhesiones a la misma y acusaciones particulares, solicitando además atenuantes y beneficios de la ley 18.216.

Comienza solicitando absolución de su representado por los siguientes argumentos

A. ENCONTRARSE PRESCRITA LA ACCIÓN PENAL

Expone que los hechos investigados habrían ocurrido entre septiembre y octubre del año 1973, habiendo entonces transcurrido hasta la fecha más de 49 años, encontrándose por ende, prescrita la acción penal, conforme a los artículos 94, 95 y 96 del Código Penal. Esta prescripción fue continua, debido a que no se interrumpió, ya que no se presentaron los presupuestos que contempla el artículo 96 del Código Penal. Añade que la prescripción de la acción penal en la presente causa queda de manifiesta y por acreditada, ante un breve estudio de la misma y el notorio transcurso de tiempo ininterrumpido, desde la perpetración del hecho punible, acarreando efectos jurídicos y el cumplido de los requisitos establecidos por el Código Penal para su procedencia, a su vez, es el mismo legislador quien impuso la obligación de que ésta sea declarada de oficio por los Tribunales de Justicia, tal y como lo ordena expresamente el artículo 102 del Código Penal. Cita jurisprudencia al respecto.

Secuestros, apremios ilegítimos, detenciones ilegales y homicidios de Mario Cesar Torres Velásquez, José Mario Cárcamo Garay, Francisco del Carmen Avendaño Bórquez, Oscar Arismendi Medina, José Luis Felmer Klenner y José Antonio Barría Barría.

A. EXTINCIÓN DE LA RESPONSABILIDAD PENAL

La consecuencia de que la acción penal se encuentre prescrita, es que la responsabilidad penal se encuentra extinguida, respecto de cualquier hecho de la causa, conforme al artículo 93 N°6 del Código Penal.

B. LA FALTA DE PARTICIPACIÓN EN LOS HECHOS INVESTIGADOS

Reproduce parte de la acusación fiscal y agrega que en esta no se señala quienes fueron exactamente los que integraban el contingente militar que ingresó al predio “Fundo El Toro”. No hay menciones en los testimonios de este expediente que permitan concluir o presumir, que su representado cometió alguno de estos actos delictuales de los cuales se le acusa. En cualquier caso, si solo fueren menciones vagas, que no ahondan en una real participación suya en los hechos, éstas no serían suficientes. Dice que su representado cumplía sus funciones como carabinero de punto fijo y como guardia en la Tenencia de Fresia, sin tener mayor contacto con otras funciones. Las acusaciones se basan en presunciones, sin especificar quienes exactamente fueron los oficiales que detuvieron, interrogaron y trasladaron a las personas. Alega que no es razón suficiente, el hecho de que su representado haya sido un funcionario de Carabineros en aquel momento, y que se haya encontrado o haya concurrido alguna vez por cualquier motivo, al lugar de los hechos que se investigaron. Hace énfasis en que las acusaciones son graves, y por lo tanto, no pueden ser infundadas, basándose solo en suposiciones, sin entregar la individualización completa de aquellos de quienes se trata. Continúa expresando que a la fecha de los hechos investigados, su representado no se encontraba en ninguno de los lugares en donde fueron llevadas las personas que en la acusación se mencionan, esto según consta en sus declaraciones que se consignan en este expediente. De hecho, el conocimiento que obtuvo acerca del hecho de que había personas que se encontraban en el lugar lo tuvo por comentarios que le hicieron otros, según consta en su declaración policial, de fojas 150 y 151. Más adelante expone que queda de manifiesto en el acto acusatorio, que don Jose Ule Guineo no fue nombrado como un integrante del Consejo de Guerra. No habría forma de que entonces, hubiera tenido conocimiento acerca de las conclusiones a la cuales se haya llegado en dicho Consejo y como en ningún momento a su representado le correspondió participar, declarar, asistir o integrar algún Consejo de Guerra ocurrido en la región, no tuvo incidencia alguna en la sentencia condenatoria que se habría dictado en ese proceso.

C. ACUSACIÓN PARTICULAR

Secuestros, apremios ilegítimos, detenciones ilegales y homicidios de Mario Cesar Torres Velásquez, José Mario Cárcamo Garay, Francisco del Carmen Avendaño Bórquez, Oscar Arismendi Medina, José Luis Felmer Klenner y José Antonio Barría Barría.

Respecto de la acusación particular deducida por la abogada Pamela Sánchez Nieto, en la cual solicita que se les acuse a los procesados como autores del delito de falso testimonio con consecuencia grave, afirmando que las declaraciones de José Ule Guineo fueron suscritas por él, y que calificó a los detenidos como guerrilleros, argumenta que no fue realmente así, ya que su representado se desempeñaba como punto fijo en la Tenencia de Fresia, y que si bien conocía a Óscar Arismendi, era por razones de trabajo de este último, quien tenía una carnicería y probablemente alguna vez habría acudido allí como civil, pero nunca tuvo mayor contacto con él, sin poder ser posible afirmar entonces que efectivamente era un guerrillero, según consta en el expediente, a fojas 1125. Lo cual, en todo caso, en el supuesto de que hubiese ocurrido, no sería razonable atribuir esta sola razón como la que desencadenó todo lo que habría sucedido posteriormente con las víctimas.

Concluye que es un hecho de que su representado no participó en la detención de las víctimas, no participó en los interrogatorios hacia estas personas, tampoco conocía a las personas que se tomaron detenidas y no le constan los delitos ni las imputaciones que se hicieron a aquellas personas víctimas en estos autos.

D. EN CUANTO A LA SUPUESTA AUTORÍA EN LOS DELITOS QUE EN EL ACTO ACUSATORIO SE DESCRIBE

Asevera que las conductas de su representado en ningún momento coinciden con los presupuestos que la ley impone en el artículo 15 del Código Penal. En el expediente de estos autos, no hay prueba que permita aseverar fehacientemente que fue parte de los hechos. No se acredita participación alguna de su representado en algún hecho delictual. No hay antecedentes que permitan construir alguna presunción siquiera de que participó o fue responsable de alguno de los hechos delictuales que se investigaron en estos autos. Luego reproduce el artículo 15 y el artículo 148 del Código penal.

Finalmente concluye que no hay bases para construir alguna presunción que permita establecer que Jose Ule Guineo fue responsable de algunos de los delitos que se le imputan. No hay pruebas concretas que lleven a la convicción de que su representado participó en la detención ilegal, secuestro y apremios ilegítimos contra las personas víctimas en estos autos y que su representado desconoce los hechos relativos a los delitos que se describen en la acusación.

E. ATENUANTES Y EXIMENTES

F.1. Irreprochable conducta anterior: Artículo 11 N°6 del Código Penal:

F.2. Colaboración sustancial con el esclarecimiento de los hechos:

Secuestros, apremios ilegítimos, detenciones ilegales y homicidios de Mario Cesar Torres Velásquez, José Mario Cárcamo Garay, Francisco del Carmen Avendaño Bórquez, Oscar Arismendi Medina, José Luis Felmer Klenner y José Antonio Barría Barría.

Artículo 11 N°9 del Código Penal: “

F.3. Cumplimiento de órdenes militares: Artículo 211 y 214 del Código de Justicia Militar

F.4. Eximente de responsabilidad penal del artículo 10 N°10 del Código Penal: Argumenta que su representado en el momento de los hechos ostentaba solo el cargo de carabinero, no de mayor rango, el cual solo actúa de acuerdo a las órdenes que recibe de sus superiores. Como consta, en fojas 591, Jose Ule Guineo prestaba servicios en la Tenencia de Fresia, bajo el mando del Teniente René Villaroel, el Jefe de la Tenencia, con quien su representado tenía una relación de subalterno a Jefe, sin ser hombre de confianza de René Villaroel.

43°) Que a **fs. 5.554 y siguientes (Tomo XV)**, el abogado Gonzalo Cruz Gutiérrez, en representación de **Oswaldo Mejías Leyton** en lo principal de su escrito opone excepciones de previo y especial pronunciamiento, al primer otrosí contesta acusación fiscal, adhesiones y particulares, solicitando además beneficios de la ley 18.216.

HECHOS. Comienza haciendo un breve análisis cronológico respecto de las actividades desplegadas por el entonces Teniente Mejías en el operativo que tuvo lugar en el fundo El Toro.

a.1. Explica que tal como consta en el expediente, para septiembre del año 1973 el señor Mejías se encontraba destinado en la Tenencia de Llanquihue, no en la Tenencia de Fresia. Hace referencia a documentación y agrega que esto es plenamente coincidente con su hoja de vida que rola a fs. 3095 y ss. del Tomo VII, en el que se consigna que por Resolución n.º 78, de 27 de abril de 1972, fue asignado a la Tenencia de Llanquihue, prestando servicios en dicha Tenencia con fecha 20 de mayo de 1973, destinación que llegó a su fin en febrero del año 1974.

a.2. La denuncia. Narra que el día 19 de septiembre de 1973 se presentó en la Guardia de la Tenencia Llanquihue, en las horas de la tarde, un ciudadano cuyo nombre a su representado no ha sido posible recordar, pero sí es posible afirmar que figuraba entre los diez sujetos más buscados en la zona de Llanquihue por la Jefatura en Estado de Sitio. Esta persona solicitó una entrevista con el entonces Teniente Mejías, quien accedió a la solicitud y el hombre en cuestión relató su participación en un grupo de adiestramiento en el uso de armas, entregándole antecedentes respecto a lo que sucedía en el fundo El Toro. Continúa señalando que ante esta situación y por la gravedad de los hechos su representado entendió que le correspondía dar noticia y denunciar esto a sus superiores jerárquicos. Precisamente, esto fue lo que hizo, al informar de inmediato al comisario de Carabineros de Puerto Varas, mayor don René Astorga Reyes, quien le

Secuestros, apremios ilegítimos, detenciones ilegales y homicidios de Mario Cesar Torres Velásquez, José Mario Cárcamo Garay, Francisco del Carmen Avendaño Bórquez, Oscar Arismendi Medina, José Luis Felmer Klenner y José Antonio Barría Barría.

ordenó trasladar a esta persona a la Comisaría de esa ciudad. En el lugar, el señalado jefe entrevistó personalmente al denunciante, obteniendo el mismo relato. En razón de la gravedad de los hechos narrados, decidió que los 3 se trasladasen hasta la Intendencia regional, ubicada en Puerto Montt. Allí, el mayor de Carabineros y el denunciante fueron recibidos por el Jefe de Zona en estado de sitio, General de Aviación don **Sergio Leigh Guzmán**. Durante la entrevista, el teniente Mejías permaneció en una oficina contigua, desde donde escuchó al general arribar a la conclusión de que él también podría ser mirista y que podría llevarlos a una emboscada.

a.3. Orden de realizar el operativo en el fundo El Toro. El general Leigh Guzmán, dispuso la realización de un operativo en el Fundo el Toro, el que se llevaría a cabo a partir de la madrugada del día 20 de septiembre. Tomó asimismo la decisión de impedir al Teniente Mejías regresar a su hogar, y lo mantuvo incomunicado; al día siguiente le ordenó ir a cargo del grupo de carabineros que integraría el servicio que concurriría al fundo el Toro. Recalca la defensa que a su representado no le correspondía participar en dicho operativo, en atención a que el predio se encontraba fuera de la jurisdicción a su cargo, esta comprendía la comuna de Llanquihue y no de Fresia, pero la orden provenía de la máxima autoridad que tenía bajo su mando el control de todas las fuerzas armadas y carabineros y no podía desobedecerla, so pena de incurrir en el delito de insubordinación.

a.4. El capitán Covarrubias. Relata que durante la noche del 19 al 20 de septiembre, el Teniente Mejías pernoctó en la casa del Mayor Astorga. Al día siguiente fue trasladado de madrugada en un jeep policial al Regimiento Sangra, de Puerto Montt, para asumir el mando de una sección de Carabineros, presumiblemente de una dotación perteneciente a la Comisaría de Puerto Montt. Formados en el Regimiento, se presentó a cargo de las fuerzas un capitán de ejército de apellido Covarrubias. Este capitán definió los lugares de ingreso al predio, asignando a los carabineros el que se hacía a través de un fundo aledaño, denominado el Rincón; el capitán Covarrubias y sus fuerzas lo harían por la entrada principal; en tanto que la fuerza área cubriría el otro flanco. El acceso al predio se haría al aclarar y a la señal del vuelo de un helicóptero que acompañaría la misión. Así, mi representado y la dotación a su cargo fueron trasladados en un bus de Carabineros. En el mismo autobús iba también el denunciante. Según pudo entender, éste había pernoctado en el Regimiento Sangra, y al ser consultado por el Capitán Covarrubias, había optado por irse en el bus en que iba el Teniente Mejías. El denunciante iba, ahora, vestido con uniforme de conscripto.

a.5. Realización del operativo. La defensa cuenta que conforme a lo planificado, el Teniente Mejías avanzó ingresando en línea por el fundo El Rincón de propiedad de un señor de apellido Hoffman. Cuando accedieron al punto que

Secuestros, apremios ilegítimos, detenciones ilegales y homicidios de Mario Cesar Torres Velásquez, José Mario Cárcamo Garay, Francisco del Carmen Avendaño Bórquez, Oscar Arismendi Medina, José Luis Felmer Klenner y José Antonio Barría Barría.

se les había ordenado, ya se encontraba ahí el ejército. El Capitán Covarrubias exhibió al Teniente Mejías a 6 personas, manifestando que los habían detenido portando al cinto cada uno de ellos una pistola; de hecho, se le mostró una de estas armas y le dijo que era de fabricación checa, con capacidad para 15 cartuchos. Los detenidos vestían indumentaria propia de trabajadores del campo y su representado no recuerda que ellos exhibieran signos de haber sido torturados o golpeados en ese momento. En el transcurso del procedimiento el capitán Covarrubias le consultó su opinión: conforme a los bandos existentes, quienes fuesen sorprendidos armados debían ser eliminados en el acto. El teniente Mejías le representó al capitán la inconveniencia de tal medida, atendido el hecho de que en el fundo debían estar presentes las mujeres de los detenidos y sus hijos, y eso podía ser doloroso en extremo. Le sugirió el traslado de los detenidos a Puerto Montt, y su puesta a disposición de los tribunales competentes, de acuerdo a la situación que vivía el país. El capitán Covarrubias dispuso el traslado de los detenidos. Para ello solicitó la presencia del helicóptero. Momentos después, y encontrándose a gran distancia, el Teniente Mejías observó que el helicóptero se posaba y que, luego de un rato, reiniciaba vuelo. Puesto que ya no vio más a los detenidos, dio por hecho que todos habían sido trasladados en el helicóptero.

a.6 La no-participación del teniente Mejías en los hechos que motivan la causa. El relato del señor Luis Lopetegui. Apunta que su representado no participó directamente en la aprehensión de ningún detenido, como tampoco le cupo participación en el allanamiento al predio, toda vez que su ingreso se produjo por el Fundo el Rincón, custodiando el perímetro externo para evitar fugas, fundo que se encuentra a una distancia aproximada de 2,6 kilómetros del galpón, según la información georreferenciada que esta parte tiene. Es entendible que se le diese una misión de menor rango si se considera que don Sergio Leigh sospechaba de él. Argumenta que el testimonio del señor Luis Lopetegui confirma la veracidad de lo afirmado en orden a la no-participación del Teniente Mejías en los hechos. Según el señor Lopetegui, durante todo el operativo el señor Mejías estuvo cerca de él. Reproduce en lo pertinente, declaración de fojas 422 y 423 del tomo I y luego declaración de fojas 1975 y 1975 vta del tomo IV.

a.7. Retiro del lugar. Cumplida la misión en la que personal del ejército detuvo a estas personas, el teniente Mejías solicitó autorización al Capitán Covarrubias para retirarse del lugar con el grupo de carabineros que lo acompañaba, obteniéndola. Se trasladaron así a sus respectivas guarniciones. El

Secuestros, apremios ilegítimos, detenciones ilegales y homicidios de Mario Cesar Torres Velásquez, José Mario Cárcamo Garay, Francisco del Carmen Avendaño Bórquez, Oscar Arismendi Medina, José Luis Felmer Klenner y José Antonio Barría Barría.

ejército y los otros efectivos se quedaron en el lugar. El señor Mejías desconoce si después de su retirada se adoptaron otros procedimientos que habrían significado la detención de otras personas, y si ellas fueron trasladadas a la tenencia de Fresia, que correspondía a otra comuna, distante de la jurisdicción a su cargo.

a.8. Reintegro del denunciante a su trabajo. Transcurridos algunos días la misma jefatura de plaza ordenó al Teniente Mejías trasladar al denunciante a la industria de Chiprodal, ubicada en la comuna de Llanquihue, con la instrucción de que debía ser reintegrado a su trabajo; tal habría sido la decisión que había tomado ante el ofrecimiento del General de trasladarlo a otra región del país o al extranjero. Sin embargo, su decisión era continuar su vida en el lugar.

a.9. Conocimiento previo del denunciante. En el mes de junio o julio de 1973, a raíz del paro de los camioneros, se había decretado toque de queda en el país. En dicho contexto, el comisario de Puerto Varas había sorprendido en dicha ciudad a esta persona infringiendo dicho toque de queda, junto a su mujer; ambos fueron detenidos y trasladados a Llanquihue. Se justificaron alegando que se habían atrasado después de una función de cine y que era la primera salida para ellos, después que su mujer diera a luz días atrás. En esa ocasión, la solicitud fue que al menos a ella se le permitiera regresar, a fin de que pudiera amamantar a la hija recién nacida. Ante esta solicitud, el comisario ordenó al Teniente Mejías que trasladara a las proximidades de sus domicilios, en atención a que no había locomoción colectiva. El Teniente Mejías dio cumplimiento a la orden, la localidad a la que iban estaba ubicada a pocos kilómetros de la entrada norte de Llanquihue.

B. EL DERECHO.

b.1. En cuanto al delito de detención ilegal en contra de Mario César Torres Velásquez, José Mario Cárcamo Garay, Francisco del Carmen Avendaño Bórquez, Óscar Arismendi Medina, José Luis Felmer Klenner y José Antonio Barría Barría.

Expresa que la doctrina y la jurisprudencia nacional está conteste en la relación que existe entre los delitos de secuestro y detención ilegal, diferenciándose ambos en cuanto a que el segundo requiere de un sujeto activo calificado: un funcionario público. Ambos tipos penales tutelan como bien jurídico la libertad, debiendo primar el tipo penal de detención ilegal por especialidad. Reproduce el artículo 148 del Código Penal y agrega que esta disposición requiere para su configuración de un comportamiento que emane de un sujeto

Secuestros, apremios ilegítimos, detenciones ilegales y homicidios de Mario Cesar Torres Velásquez, José Mario Cárcamo Garay, Francisco del Carmen Avendaño Bórquez, Oscar Arismendi Medina, José Luis Felmer Klenner y José Antonio Barría Barría.

activo calificado –un empleado público– que, si bien actúa dentro de la esfera de su competencia, no respeta las condiciones previstas determinadamente por la ley para privar de libertad a una persona, o bien cuando dándose tales circunstancias no cumple con las exigencias formales requeridas para disponer tal medida. Añade que este precepto legal viene a consagrar una excepción a la regla general, relativa a la figura delictiva que se aplica en caso de privación de libertad, el secuestro. Continúa detallando el delito de detención ilegal y cita jurisprudencia al respecto. Luego explica que en estos hechos, de conformidad al artículo 260 del Código Penal, no cabe duda que mi representado, el señor Mejías, detentaba la calidad de funcionario público a la época en que se realizó el operativo en el fundo El Toro. Concluye que la participación de su defendido en el operativo del Fundo el Toro, no reúne las exigencias del tipo, por una parte, él no procedió a detener a persona alguna, su intervención tampoco puede calificarse de arbitraria o ilegal, toda vez que la orden de la cual emanó, conforme a los antecedentes de que él dispone, es consecuencia de la denuncia que recibió por parte del trabajador de Chiprodal.

b.2. En cuanto al delito de secuestro en contra de Mario César Torres Velásquez, José Mario Cárcamo Garay, Francisco del Carmen Avendaño Bórquez, Óscar Arismendi Medina, José Luis Felmer Klenner y José Antonio Barría Barría.

Expone que la hipótesis del secuestro, atribuida a su representado, es la del art. 141 del Código Penal vigente a la época de los hechos. Según la doctrina y la jurisprudencia nacional para que se configure esta hipótesis delictiva, se requiere que concurren los siguientes extremos copulativos: a) Que él o los sujetos activos del delito priven a otro de su libertad personal, ya sea encerrándolo o deteniéndolo; b) Que dicha privación de libertad sea ilegal, es decir, no autorizada por Ley. Se extiende en el análisis de este delito, analizando también la autoría. Concluye que la participación de su presentado en este operativo, obedece a la denuncia que recibe de que la tenencia de Fresia será asaltada y que comunica a sus superiores. De esta forma no solo no detiene ni encierra a las personas referidas en esta causa sino que, su intervención resulta ajustada al ordenamiento jurídico de la época. En este sentido debe tenerse presente declaraciones en que se consignan que las personas detenidas en este operativo sí tenían armas. Menciona la declaración de don Carlos Alberto Ebensperger Aburto, de fojas 1290 a 1292 (Tomo III); de don Eduardo Bravo Elgueta, fs. 781 -

Secuestros, apremios ilegítimos, detenciones ilegales y homicidios de Mario Cesar Torres Velásquez, José Mario Cárcamo Garay, Francisco del Carmen Avendaño Bórquez, Oscar Arismendi Medina, José Luis Felmer Klenner y José Antonio Barría Barría.

782 (Tomo II); don José Heriberto Purralef Hulitraro, fojas 95 y 97. Anexa que a lo largo del sumario esta parte solicitó que se realizaran las diligencia para dar con el paradero de esta persona que efectuó la denuncia a partir de la cual se origina este operativo, a lo que VS. Itma. no accedió por considerarlo una diligencia dilatoria e innecesaria.

b.3. El delito de tormentos

Comienza reproduciendo art. 150 del Código Penal, a la época de los hechos. Asevera que esta figura en caso alguno se aplica a su representado atendido el hecho que don Gabriel Mejías Leyton jamás decretó o prolongó indebidamente la detención de ninguna de las personas que fueron detenidas y posteriormente trasladadas, por otros, a la ciudad de Puerto Montt o Fresia. Por lo mismo no aplicó tormentos o rigor innecesario respecto de ellas. Sobre este tipo penal, cita doctrina y hace mención a las leyes 19.567 y 20.968, señalando que la única forma de aplicar la calificación pretendida por los acusadores es mediante la calificación de los hechos de acuerdo con el tipo vigente a septiembre de 1973, es decir, el artículo 150 del Código Penal. Dicha disposición se refiere a ciertos vejámenes, apremios o rigores innecesarios de que se hace objeto a la persona de un detenido y contempla tres situaciones: 1 °) La del empleado público que arbitrariamente hiciere arrestar o detener en otros lugares que los designados por la Ley; 2º) La del empleado público que decretare o prolongare indebidamente la incomunicación de un reo; 3º) La del empleado público que aplicare tormentos a un reo o usare con él de un rigor innecesario. Cita jurisprudencia pertinente y precisa que la actuación del señor Mejías, dentro de la esfera de su competencia, fue lo que aconteció en este caso. Con relación a la configuración del tipo penal, su conducta no encuadra con el tipo penal: él no detuvo ni apremió a persona alguna. Es más, por la ubicación en la que él se encontraba en el operativo, no vio la aplicación de tormentos, cuando se le exhiben a los detenidos, sólo advierte la presencia de aquellos que están fuera del galpón, quienes no tenían en ese momento señales visibles de aplicación de apremios. Hace presente que el predio tiene alrededor de 130-150 hectáreas conforme consta en el propio expediente y las personas que participaron en el operativo ingresaron por diversos lugares. En el caso del señor Mejías, lo hizo por el fundo el Rincón, distante aproximadamente de 2.6 kilómetros del galpón, que es el sector sindicado como el lugar donde se concentró el apremio en el Fundo el Toro, sin perjuicio de otros lugares donde fueron apremiadas posteriormente los detenidos, que corresponde al cuartel de la

Secuestros, apremios ilegítimos, detenciones ilegales y homicidios de Mario Cesar Torres Velásquez, José Mario Cárcamo Garay, Francisco del Carmen Avendaño Bórquez, Oscar Arismendi Medina, José Luis Felmer Klenner y José Antonio Barría Barría.

Policía de Investigaciones de la PDI y posiblemente en la cárcel de Chin-Chin, ambos lugares ajenos a la jurisdicción del señor Mejías. Que de esta forma, no solo su participación en el operativo aparece, conforme al contexto y antecedentes fácticos y jurídicos como ajustada a derecho, sino que además, no participó de ninguna conducta lesiva a los derechos de las personas detenidas. Manifiesta que concordante con lo anterior, ningún testigo presencial ha identificado a su representado en la realización de una conducta como la descrita en el tipo. El único que lo identifica es el señor Juvenal Sánchez, quien sí logra identificar a personas que lo torturan, más conociendo la identidad de su representado, porque él mismo se individualiza, lo hace para relatar que le devolvió su billetera y, en ningún caso, que lo sometió a tormentos. El análisis de estos hechos, incluso desde la perspectiva de la razonabilidad y lógica, impide concluir que una persona que se encuentra torturando a otro, decida identificarse voluntariamente, restituir una billetera que advierte ha sustraído otro, solicitar que cuente el dinero y le precise, a la persona afectada el objeto del operativo.

b.4. En lo referente a la acusación particular de la Abogada Sra. Pamela Sánchez Nieto, únicamente se agrega a lo anterior, la solicitud de condena por el delito de falso testimonio con consecuencias graves. Difunde que su defendido no aparece mencionado en ninguna descripción fáctica sobre la dinámica de los hechos que se le puedan atribuir, y tampoco su grado de participación y únicamente aparece mencionado al final ya en fojas 4998. De esta forma al no describirse los hechos en que pueda llegar a hacerse consistir la intervención de su defendido en este delito por el cual se le acusa en forma particular, se quebranta el derecho o garantía judicial de conocer el contenido de la imputación, expresado entre otros, en la Convención Americana de Derechos Humanos, artículo 8, N° 2, letra b). Y como consecuencia de lo anterior, en todo caso no concurren los elementos del tipo por el cual se le acusó, al no describir la conducta fáctica que se le atribuye al señor Mejías, por lo que debe ser absuelto además por este capítulo.

b.5. ¿Es posible que un mismo agente cometa los delitos de detención ilegal, secuestro y aplicación de tormentos? El concurso aparente de leyes en la acusación dictada contra mi representado.

Alega que la acusación estima que los actos atribuidos a su representado son constitutivos de detención ilegal, secuestro, además del delito de tormentos. La afirmación de que estos delitos concurren sin que uno obste al

Secuestros, apremios ilegítimos, detenciones ilegales y homicidios de Mario Cesar Torres Velásquez, José Mario Cárcamo Garay, Francisco del Carmen Avendaño Bórquez, Oscar Arismendi Medina, José Luis Felmer Klenner y José Antonio Barría Barría.

otro supone afirmar la concurrencia de leyes penales, sin embargo, esto es aparente, es decir, a primera vista resultan aplicables varias disposiciones penales, pero en realidad la conducta se rige por una sola, quedando las otras totalmente desplazadas. Estamos en presencia de un solo delito, regido por una sola disposición penal, que es la única que lo contempla en forma completa y particular. Luego, en la hipótesis del caso, resulta que la aplicación de uno de estos tipos excluye la aplicación de los otros, según pasa a argumentar. Cita doctrina y jurisprudencia al respecto. En síntesis, dice que si estamos en presencia de la actuación de un funcionario público que actúa dentro de la esfera de sus competencias, amparado por la legalidad, por especialidad priman los tipos penales de detención ilegal y aplicación de tormentos por sobre la aplicación del tipo penal del secuestro. Ahora bien, de ser el caso, el delito de aplicación de tormentos, constituye un tipo calificado de la detención ilegal, de manera que de darse la concurrencia de los requisitos del tipo incluiría la aplicación del primero. Este último tipo, a su vez, prima consecuentemente sobre el delito de secuestro calificado. A partir de lo reseñado previamente la aplicación de un tipo penal excluye la posibilidad de aplicar los otros, de manera que no puede concurrir respecto de una misma persona, por la misma conducta, su calificación en más de uno de los delitos imputados en esta causa.

C. EXAMEN CRÍTICO DE LAS PIEZAS DE CARGO DEL AUTO ACUSATORIO

c.1. Desglose y clasificación de las piezas de cargo. Indica que el auto acusatorio comprende 464 piezas de cargo, varias de estas reiteradas tales como certificados de nacimiento, defunción, extractos de filiación, testimonios. Pasa a detallarlos.

c.2. Relación de las piezas de cargo con la participación de don Gabriel Mejías Leyton y evaluación de su mérito probatorio. Expone que de las 464 piezas de cargo señaladas y clasificadas en el apartado anterior, se debe poner de relieve que solo 12 de ellas se refieren exclusivamente o incorporan alguna referencia expresa a la participación del señor Mejías, realizando un detalle y análisis de aquellas que proporcionan alguna información acerca de don Gabriel Mejías. En síntesis, afirma que si se analizan las piezas de cargo cuyo contenido esencial se refiere de cualquier forma a su representado, ellas no pueden llevar,

Secuestros, apremios ilegítimos, detenciones ilegales y homicidios de Mario Cesar Torres Velásquez, José Mario Cárcamo Garay, Francisco del Carmen Avendaño Bórquez, Oscar Arismendi Medina, José Luis Felmer Klenner y José Antonio Barría Barría.

bajo ningún aspecto, a la convicción legal y a la certeza moral de que don Gabriel Mejías tuvo participación en los hechos investigados.

c.3. Prueba hecha valer por VS. ltma, en el auto acusatorio notificado a mi parte, don Gabriel Mejías Leyton, respecto de los delitos de detención ilegal, secuestro y tormentos respecto de todas las personas indicadas en la letra a) del n.º 5 de la acusación fiscal.

La defensa estima que es necesario ponderar si, conforme a los datos tanto jurídicos como fácticos dichos elementos concurren realmente en la especie y justifican el reproche penal realizado a su defendido, o bien no concurren y este reproche debe desestimarse. A continuación, hace un examen de los antecedentes

c.3.1. Antecedentes jurídicos. Menciona el Decreto N°4, que declaró en Estado de Emergencia a las provincias y departamentos que dicho precepto indica, promulgado el 11 de septiembre de 1973 y publicado el 18 de septiembre de la misma fecha y ley 12.297 indicando que los preceptos citados son relevantes para el examen del tipo penal aquí reprochado a su representado. En efecto, la orden emanada por el general Sergio Leigh fue obedecida por el Teniente Mejías, en tanto ella era una orden de servicio, y nada de lo que ocurrió posteriormente con los detenidos lo podía prever. Por este motivo debía obedecerla; el hecho de no hacerlo habría podido constituir, a primera vista, el delito de insubordinación, contemplado en el Código de Justicia Militar vigente a esa fecha. Las normas descritas permiten evaluar *sine ira et studio* la conducta del entonces Teniente Mejías en el desempeño de su función. Por un lado, recibe la orden de un superior de formar parte de un operativo, el que, por la denuncia que recibe y que transmite a sus superiores, parece coherente y ajustada a derecho. Téngase presente que la Ley sobre control de armas N° 17798, vigente a la época, tipificaba como delito una serie de conductas, vinculadas con la denuncia que recibió el señor Mejías. Por otro lado, recibe las órdenes del oficial a cargo del operativo, el capitán Covarrubias, de ingresar al fundo El Toro por determinados accesos y de hacerlo cuando escuche el vuelo de un helicóptero. Sabe que se trata de un operativo destinado a detener a ciertas personas, que según la información con que se cuenta en ese momento se encontraban armadas, algo que forma parte de sus funciones. Sobre el operativo en sí mismo, el Teniente Mejías no tiene mayor injerencia: no lo planifica, no lo decide, no lo dirige; su

Secuestros, apremios ilegítimos, detenciones ilegales y homicidios de Mario Cesar Torres Velásquez, José Mario Cárcamo Garay, Francisco del Carmen Avendaño Bórquez, Oscar Arismendi Medina, José Luis Felmer Klenner y José Antonio Barría Barría.

función es subalterna, lo que excluye la posibilidad de dolo directo, que es el que requiere el tipo penal. Pero lo que es decisivo es que no ve que la decisión esté viciada.

c.3.2. Los testimonios de los testigos que especialmente se consideran en el auto acusatorio y del propio acusado.

Expresa que lo dicho hasta aquí solo se refiere a la probabilidad de que la orden emanada del superior hubiese podido parecer ilegal a quien la recibía y que, en horas próximas debía ejecutarla. Pero más decisivo aún para entender que su representado no incurrió en la conducta típica que se le reprocha es el hecho de que no le correspondió, en la práctica, detener a ninguna de las personas que, con posterioridad, fueron llevadas en helicóptero y aquellas otras que se mencionan fueron luego trasladadas a la tenencia de Fresia. Sin embargo, en el auto acusatorio se sostiene la hipótesis de que su representado participa en los hechos, esto es, que detiene a alguien, y lo hace sobre la base de las declaraciones que pasa a examinar: a) De las del propio acusado; b) De las declaraciones de don Luis Lopetegui Santana, de fs. 409 (Anexo 3 fs. 433-423); c) Las declaraciones de Patricio Arismendi Añazco (a fs. 61 y 93, tomo I) A fs. 93; d) Las declaraciones de doña Miriam Arizmendi Añazco a fs 64 a fs 102; e) La declaración de don Juvenal Sánchez Guarda, de fs 131; f) Declaraciones de don Pablo Carrillo Aburto (134 y 2492, tomos I y II respectivamente); g) Declaración de don Sergio Angulo Cárdenas. En su testimonio de fojas 142; h) Declaración de doña Graciela Vega Soto a fs. 1224. Finalmente relata que también se tiene especialmente a la vista el auto de procesamiento de fojas 1293 y siguientes (T. III), de fecha 26 de febrero de 2016, dictado por el señor ministro Leopoldo Vera Muñoz y confirmado por la Ilma. Corte de Apelaciones de Puerto Montt a fs. 1507, t. IV., indicando que la función probatoria que podría cumplir el auto de procesamiento, en relación con los hechos que se dan por acreditados y la participación que cabe a las personas sometidas a procesamiento, no permiten ni inferir ni menos presumir que la conducta del señor Mejías Leyton en los hechos sea típica y, por lo tanto, reprochable desde el punto de vista penal. Por el contrario -expresa- de todos los antecedentes ahí aportados sólo se puede descartar que dicho auto de procesamiento pueda servir de base para la dictación de una sentencia en contra de su representado.

c.3.3. Los otros testimonios consignados en el auto acusatorio.

Secuestros, apremios ilegítimos, detenciones ilegales y homicidios de Mario Cesar Torres Velásquez, José Mario Cárcamo Garay, Francisco del Carmen Avendaño Bórquez, Oscar Arismendi Medina, José Luis Felmer Klenner y José Antonio Barría Barría.

Asevera que no existe en ningún otro testimonio o declaración que permita determinar la responsabilidad del señor Mejías en los lamentables hechos que se investigan en esta causa. Ni siquiera pueden resultar útiles para este efecto los testimonios de los señores Lopetegui y Sánchez, toda vez que dichos relatos no incriminan a su defendido y, aún más, el del Sr. Lopetegui es claramente exculpatorio. Sin perjuicio de esta consideración, hace presente que la mayoría de los testigos cuyos testimonios sirven como piezas de cargo contra su representado no son de aquellos que la ley denomina presenciales. Por el contrario, muchos de ellos son solo testigos de oídas y otros, su testimonio permite aclarar que no tuvieron participación alguna en los hechos de esta causa ni tienen antecedentes respecto de ellos, de modo que no constituyen ni testigos presenciales ni de oídas. A continuación pasa a detallar y analizar 60 declaraciones de la causa. Expresa la defensa que de la totalidad de estos testimonios, la mayoría de ellos no guardan relación con el operativo el fundo el Toro y que ni los testigos presenciales ni de oídas permiten atribuir responsabilidad a su representado. Finaliza este apartado realizando una tabla para mayor clarificación de lo que expresa, indicando cantidad de testigos presenciales, de oídas y otros.

D. ANÁLISIS DEL CONCEPTO DE AUTORÍA EN EL ART. 15 DEL CÓDIGO PENAL.

D1. Análisis del concepto de autoría material. A esta especie de autoría se refiere el art. 15 número 1 del Código Penal, el cual contempla dos hipótesis diversas:

D.1.1. Tomar parte en la ejecución del hecho de una manera inmediata y directa. Se extiende en este punto citando doctrina al respecto y señalando que en el caso sublite, no existe antecedente alguno en el proceso, que permita calificar a don Gabriel Mejías Leyton bajo esta hipótesis de autoría, ya que jamás ejecutó conducta alguna constitutiva de los delitos que en esta causa se le imputan, por lo demás, nadie en la causa ha acreditado algo semejante, ni dirigió ni provocó las conductas que constituyen los tipos penales imputados. Tampoco ha existido concierto con otras personas sometidas a proceso para la ejecución de las conductas punibles. Conforme a las diversas piezas que obran en autos queda claro que en su posición **no mantuvo dominio del hecho**, es decir no realizó la conducta típica por sí mismo en forma material, que es lo que se recoge en la

Secuestros, apremios ilegítimos, detenciones ilegales y homicidios de Mario Cesar Torres Velásquez, José Mario Cárcamo Garay, Francisco del Carmen Avendaño Bórquez, Oscar Arismendi Medina, José Luis Felmer Klenner y José Antonio Barría Barría.

autoría directa del artículo 15 N° 1. Continúa argumentando su posición con doctrina y jurisprudencia pertinente.

D.1.2. Tomar parte en la ejecución del hecho, impidiendo o procurando impedir que se evite. Cita a Cury y concluye que tampoco resulta admisible que se pretenda afincar la supuesta responsabilidad penal de don Gabriel Mejías Leyton bajo esta modalidad de autoría. Que no existe antecedente alguno en la causa que permita suponer que su defendido se haya concertado con alguien; menos aún que tal concierto versara sobre una conducta como la descrita consistente en obstaculizar la evitación de los hechos punibles atribuidos, en el contexto de un plan común con división del trabajo.

D.2. La Autoría Indirecta.

Se refiere a esta especie de autoría el art. 15 número dos del Código Penal al señalar que son autores “los que fuerzan o inducen a otro a ejecutarlo”. Agrega que independientemente de los problemas técnicos – jurídicos que una hipótesis de esta especie ha generado en nuestra doctrina y jurisprudencia, el elemento sustancial consiste en valerse de otro para delinquir no concurre respecto del actuar de don Gabriel Mejías Leyton.

D.3. La Autoría – Complicidad.

A pesar de las disputas doctrinaria en torno a la denominación de esta forma de autoría, para efectos de una mayor claridad en la exposición utiliza la denominación del encabezado para describir a la hipótesis que considera autores (art. 15 número 3), “a los que concertados para su ejecución” del hecho facilitan los medios para que se lleve a efecto o lo presencian sin tomar parte en él. Cita doctrina y jurisprudencia al respecto y añade que dentro de la coautoría puede diferenciarse entre coautoría ejecutiva y coautoría no ejecutiva. A su vez, en la coautoría ejecutiva se puede distinguir la coautoría ejecutiva directa, en la que todos los autores realizan todos los actos ejecutados, y la coautoría ejecutiva parcial, que es aquella en la que se produce un reparto de las tareas ejecutivas. Indica que de lo recogido por nuestros tribunales y lo señalado por la doctrina, la hipótesis contemplada en el art. 15 número 1, la autoría – complicidad reconoce dos modalidades: **a) Los que concertados para la ejecución de un ilícito facilitan los medios para que este se lleve a cabo y b) Los que concertados para la ejecución de un delito lo presencian sin tomar parte inmediata en él.**

En conclusión expone que de lo expuesto y, de la prueba hecha valer por este Ministro, para acusar a su acusado se infiere de manera categórica y

Secuestros, apremios ilegítimos, detenciones ilegales y homicidios de Mario Cesar Torres Velásquez, José Mario Cárcamo Garay, Francisco del Carmen Avendaño Bórquez, Oscar Arismendi Medina, José Luis Felmer Klenner y José Antonio Barría Barría.

definitiva que don Gabriel Mejías Leyton: a) No tomo parte en la ejecución de los hechos imputados de manera inmediata y directa; b) No tomó parte en la ejecución de los hechos imputados impidiendo o procurando impedir que estos se evitaran; c) Que no forzó o indujo a otros a ejecutar los delitos; d) Que no se concertó con nadie para cometer los delitos ni tampoco facilitó medios para que estos se llevaran a cabo; e) Que no se concertó con nadie para la ejecución de los delitos atribuidos presenciándolos sin tomar parte inmediata en ellos. f) No tuvo dominio del hecho. A continuación se extiende respecto del principio de culpabilidad mencionando doctrina y jurisprudencia respectiva.

E. ANÁLISIS DEL CONCEPTO DE COMPLICIDAD EN EL CÓDIGO PENAL

El abogado define la complicidad y agrega jurisprudencia de la Ilma. Corte de Apelaciones de Santiago, para luego indicar que son condiciones de la complicidad: a) Que el sujeto no sea autor; b) que haya realizado una actividad de colaboración a la de autor, sea antes o durante la ejecución del hecho; c) Que esa colaboración la haya tomado en cuenta el autor. Anexa que en la actuación del señor Mejías no existe por finalidad auxiliar a los autores de los delitos en esta causa investigados para que alcancen sus propósitos. No ayuda, no auxilia a la actividad de los autores, ni antes ni durante la ejecución de los delitos. Tampoco su conducta: custodiar el perímetro externo del fundo el Toro, o estar presente cuando se le exhiben a las personas detenidas son conductas que se hayan tomando en cuenta por el o los autores para emplearlas o servirles de elemento para continuar o concretar el delito.

F. LA CARRERA PROFESIONAL DEL SEÑOR MEJÍAS

Resumen que durante los 30 años que su representado prestó servicio en Carabineros jamás se vio involucrado en episodio alguno que pudiese configurar una conducta delictiva, como consta en su hoja de vida, acompañada en esta causa. Tampoco formó parte de algún organismo de inteligencia perteneciente a su institución u otra de las Fuerzas Armadas, ni participó en interrogatorio alguno, por las labores que le tocó desempeñar.

G. DE LAS EVENTUALES PRESUNCIONES JUDICIALES QUE PUDIESEN HACERSE VALER EN CONTRA DE DON GABRIEL MEJÍAS LEYTON RESPECTO DE LOS DELITOS DE DETENCIÓN ILEGAL, SECUESTRO SIMPLE Y TORMENTOS.

Secuestros, apremios ilegítimos, detenciones ilegales y homicidios de Mario Cesar Torres Velásquez, José Mario Cárcamo Garay, Francisco del Carmen Avendaño Bórquez, Oscar Arismendi Medina, José Luis Felmer Klenner y José Antonio Barría Barría.

En el auto acusatorio se hacen valer 464 piezas de cargo. De esas 464 piezas de cargo se menciona a su representado en tan sólo doce de ellas y de manera absolutamente inocua, no haciendo ninguna referencia a alguna conducta que tipifique alguno de los delitos mencionados en el auto acusatorio. Sobre la prueba de presunciones, cita jurisprudencia de la Excelentísima Corte Suprema y el artículo 488 del Código de Procedimiento Penal, señalando que para establecer una presunción judicial se requiere de la concurrencia de los siguientes requisitos copulativos: a) De la existencia de un hecho real y probado; b) De un hecho desconocido que se pretende averiguar; y c) De una relación que determina el Juez con sus razonamientos, integrados por los principios de la lógica y de la experiencia para producir certeza. azona que aplicando los criterios de la lógica más elemental y las máximas de experiencia, no se puede concluir de manera alguna, como concluye mecánicamente el auto acusatorio, que por el hecho de que su representado haya participado en un gran y complejo operativo, como lo fue el del fundo El Toro, se le puede atribuir la calidad de autor del delito de detención ilegal, secuestro y aplicación de tormentos, sin perjuicio del concurso aparente de leyes penales al que ya nos referimos. Concluir aquello es violentar absolutamente un principio constitucional básico que es el principio de culpabilidad, las máximas de lógica y experiencia y los art. 485 y 488 del Código de Procedimiento Penal. Continúa extendiéndose sobre este punto, citando jurisprudencia y doctrina.

H. ATENUANTES.

H.1. La del numeral sexto del art. 11 del Código Penal. esto es, su irreproachable conducta anterior.

H.2 La del art. 103 del Código Penal. Cita de la Excma Corte Suprema y las Ilmas. Cortes de Apelaciones de San Miguel y de Santiago,

H.3. La del artículo 211 del Código de Justicia Militar. Consigna que esta atenuante debe ser entendida en relación a lo dispuesto en el artículo 334 del mismo Código.

44°) Que a **fs. 6.169 y siguientes (Tomo XVII)**, el abogado Patricio Contreras Boero, en representación de **Carlos Berríos Rodríguez** en lo principal de contesta acusación fiscal, adhesiones a la misma y acusaciones particulares oponiendo la excepción de fondo de prescripción de la acción penal, además solicita atenuantes y beneficios de la ley 18.216.

Secuestros, apremios ilegítimos, detenciones ilegales y homicidios de Mario Cesar Torres Velásquez, José Mario Cárcamo Garay, Francisco del Carmen Avendaño Bórquez, Oscar Arismendi Medina, José Luis Felmer Klenner y José Antonio Barría Barría.

A. EXCEPCIÓN DE FONDO: PRESCRIPCIÓN DE LA ACCIÓN PENAL

Señala que de la propia acusación y querellas se desprende que el supuesto delito consumado de secuestro, detención ilegal y apremios ilegítimos que se le imputa a su representado se habría comenzado a cometer el día 20 de septiembre de 1973, para posteriormente dictarse sentencia condenatoria a la pena de muerte, que se ejecutó el 19 de octubre de 1973, a las 9 horas, en instalaciones de la Fuerza Aérea de Chile, ubicadas en el sector de Chamiza de la ciudad de Puerto Montt. Luego, indica que recién el día 23 de junio del año 2022 se inicia la persecución penal de este supuesto delito a través del traslado de la acusación judicial y de las acusaciones en particular. De esta forma se desprende claramente que entre el delito ya mencionado con anterioridad y el inicio de la acción penal han transcurrido casi de 49 años, superando con creces el plazo requerido por la Ley para la prescripción de la acción penal. Agrega la defensa que en nuestra Corte Suprema de Justicia existe una fuerte corriente doctrinaria que sostiene que la prescripción de los delitos cometidos durante el régimen militar prescribirían al igual que los delitos comunes, ya que entienden que la prescripción es una institución fundada en la necesidad de consolidar y poner fin a situaciones irregulares que se producen con el transcurso del tiempo, entre la ocurrencia de un hecho punible y el inicio de la persecución penal, produciéndose de esta forma el fin de la potestad represiva del Estado.

B. LA DECLARACIONES: NO RESULTA SUFICIENTEMENTE CLARO QUE EL SEÑOR CARLOS HUMBERTO BERRÍOS RODRÍGUEZ HAYA TENIDO PARTICIPACIÓN EN EL HECHO DELICTIVO POR EL CUAL SE LE ACUSA

Expone que es el principal antecedente probatorio existente y que es reiteradamente sostenido por las acusaciones tanto respecto en la forma en que se habría perpetrado el ilícito por el cual se acusa, como la participación de los autores, en relación a los secuestros, apremios ilegítimos, detenciones ilegales de las víctimas, provendrían de las declaraciones realizadas por José Purralef Erardo Oyarzo, Eugenio Covarrubias, María Langenbech y Carlos Berrios Rodríguez. No obstante, estas declaraciones no son suficientes para poder acreditar el delito que se señala y, encima, don Carlos Berríos Rodríguez niega haberlas realizado, él sostiene que la firma que la otorga no es idéntica a la suya. Por lo demás, menciona personalmente que en el día en que ocurrió el suceso, ellos iban

Secuestros, apremios ilegítimos, detenciones ilegales y homicidios de Mario Cesar Torres Velásquez, José Mario Cárcamo Garay, Francisco del Carmen Avendaño Bórquez, Oscar Arismendi Medina, José Luis Felmer Klenner y José Antonio Barría Barría.

atrasados, en circunstancias en que incluso se detuvieron a medio camino en bosque y cuando llegaron a el “fundo el toro”, la operación militar ya había acaecido, por lo tanto, su función era simplemente de búsqueda de los enseres y bienes que se encontraban en el lugar donde pernoctaban los sujetos aprehendidos. Relata que su representado afirma no haber sido parte de tales situaciones que son relatadas en el expediente, esto es, las torturas y tratos degradantes que recibieron las víctimas desde el 20 de septiembre de 1973 hasta el 19 de octubre de 1973 y que resulta llamativo que en las referidas acusaciones de las que son materia de este caso, no se otorgue mayor argumentación y ahondamiento con respecto del grado de participación o de la conducta desplegada en relación al ilícito de cada sujeto que ha sido procesado por los delitos de autos, se arguye principalmente de modo genéricamente sobre las declaraciones prestadas por René Isidro Villarroel Sobarzo, Eugenio Adrián Covarrubias Valenzuela, José Harnoldo Ule Guineo, Francisco Javier Alarcón Castro, Édison Gabriel Chávez Gallardo, Fernando Luis Concha Giordano, Gabriel Osvaldo Mejías Leyton y Carlos Humberto Berríos Rodríguez. Añad que a don Carlos Humberto Berríos Rodríguez se le imputa como autor de los delitos de secuestro, detención ilegal y apremios ilegítimos, pero no se señala, cuáles son los hechos por el cual él habría actuado, y que permitan efectuar la correspondiente calificación delictiva que se le atribuye. Es decir, no se indica de qué manera estuvo presente en todos los delitos que se le imputan y cuál sería la extensión de estos, esto último es sumamente importante, en virtud de que desde que se habrían comenzado a ejecutar estos tipos penales hasta cuando fue el deceso de las víctimas por la sentencia condenatoria del Consejo de Guerra, estaríamos en un espacio de tiempo de un mes aproximadamente, circunstancia que haría imposible que su representado hubiera hecho continuamente estos delitos por tanto tiempo y, considerando, más todavía que, la pena de muerte de las víctimas acaeció en un recinto militar de la Fuerza Aérea de Chile en el sector de Chamiza en Puerto Montt, en circunstancias que mi representado fue miembro de la infantería del Ejército de Chile, cuestión que por razones evidentes lo alejan de donde se habrían suscitado los delitos. Concluye que es manifiestamente insuficiente e injusto que la resolución que acusa a don Carlos Humberto Berríos Rodríguez, no contenga una descripción lo adecuadamente precisa y clara de las conductas que se le imputan para que pueda preparar satisfactoriamente su defensa. Si no se le indican con precisión qué es lo que se le acusa, el procesado

Secuestros, apremios ilegítimos, detenciones ilegales y homicidios de Mario Cesar Torres Velásquez, José Mario Cárcamo Garay, Francisco del Carmen Avendaño Bórquez, Oscar Arismendi Medina, José Luis Felmer Klenner y José Antonio Barría Barría.

se ven imposibilitado de defenderse en términos eficientes violentándose la garantía del debido proceso. La defensa indica que la exigencia reclamada e incumplida en la acusación, no sólo emana de las normas Procedimentales antes señalada, sí no que también encuentra su apoyo en el artículo 7.4 de la Convención Americana de Derechos Humanos que en relación al Derecho a la Libertad Personal. Por otro lado, hace referencia a la debida obediencia aludiendo al artículo 211 del Código de Justicia Militar y cita jurisprudencia al respecto.

C. DEFENSA SUBSIDIARIA

C.1. artículo 11 N° 6 del Código Penal, consistente en su conducta anterior irreproachable

C.2. artículo 103 del Código Penal, esto es la denominada Prescripción Gradual, parcial o incompleta.

Lo anterior, a efectos que el presente Tribunal considere el hecho como revestido de 2 o más circunstancias atenuantes muy calificadas y de ninguna agravante, aplicando las reglas de los artículos 65, 66, 67 y 68 del ya referido texto legal en la imposición de la pena.

45°) Que a **fs. 5.771 y siguientes (Tomo XV)**, el abogado Armin Castillo Mora, en representación de **Francisco Alarcón Castro** en lo principal de su escrito opone excepciones de previo y especial pronunciamiento y al primer otrosí contesta acusación fiscal, adhesiones y particulares, solicitando además atenuantes y beneficios de la ley 18.216.

A. CIRCUNSTANCIAS DE CONTEXTO:

Comienza haciendo una relación de los hechos ocurridos después del 11 de septiembre de 1973, detallando, entre otras cosas, la conformación del CAJSI, el operativo en el Fundo El Toro, el traslado de los detenidos, centros de detención y consejo de guerra. Posteriormente continúa reproduciendo los hechos descritos en el auto acusatorio e indica que de estos antecedentes, se puede establecer que ninguna de las personas detenidas en el operativo del “Fundo El Toro”, fueron secuestradas, sino que “Detenidas” y puestas a disposición de la autoridad militar de Puerto Montt, quien dispuso su traslado al Cuartel de Investigaciones de dicha ciudad, para posteriormente ser trasladados a la cárcel el “Chin Chin”, de dicha misma ciudad. Que de tal manera, más allá de toda calificación posterior, realizada por un Ministro de Fuero, que carece de toda competencia para invalidar y/o anular una sentencia dictada por un Consejo de Guerra, instalado el año 1973, y previo proceso militar Rol N° 11-73 iniciado y

Secuestros, apremios ilegítimos, detenciones ilegales y homicidios de Mario Cesar Torres Velásquez, José Mario Cárcamo Garay, Francisco del Carmen Avendaño Bórquez, Oscar Arismendi Medina, José Luis Felmer Klenner y José Antonio Barría Barría.

llevado a cabo por un Oficial Militar; la sentencia condenatoria se llevó a cabo conforme a las disposiciones señaladas precedentemente; gústele o disgústele a quien le parezca; pero en lo jurídico dicha sentencia, ordenada cumplir conforme a las normas del Código de Justicia Militar de esa época, no habiendo sido invalidado ni declarado nulo por la Corte Suprema, se debe considerar como actualmente válido.

B. CONTESTA DERECHAMENTE TRASLADO DE LAS ACUSACIONES:

B.1 Objeto de la Investigación:

Expresa que de los antecedentes del proceso se derivan que este Ministro se habría abocado a investigar si de los hechos investigados ocurridos el de septiembre de 1973 en la madrugada, en la comuna de Fresia, le habría cabido al alguna participación o responsabilidad a su representado y si estos tuviesen la calificación de “Secuestro y/o Detención Ilegal; y apremios ilegítimos. Continúa que conforme a los antecedentes hechos ver en esta presentación, no es posible arribar que se hubiese configurado y/o acreditado ninguno de los tipos penales por los cuales se ha acusado a su representado, ni menos que éste haya tenido alguna participación en ellos:

b.1.1. Primero: Porque no se dan los presupuestos legales para dar por configurado los delitos de Secuestro, detención ilegal y/o apremios ilegítimos, en las seis víctimas mortales, objeto de la investigación del sumario, ni siquiera mediante el empleo de presunciones legales, dado que no fue posible establecer más allá de toda duda razonable y en forma clara, fehacientes y categóricas que las detenciones realizadas por Carabineros y FF.AA. hayan sido ilegales, menos que se haya tratado de secuestros, dado que los detenidos inmediatamente de haber sido aprehendidos fueron enviados a centros de detención habilitados para ello, como Cuartel de Investigaciones de Puerto Montt y Cárcel Publica Chin Chin, de la misma ciudad. Tampoco se acredita ninguna participación de su defendido en ningún tipo de hecho delictual, dado que éste no participo en los mismos ni tampoco fue acreditada su participación criminal en los mismos.

b.1.2. Segundo: Porque mi representado no reconoce ningún grado de participación ni de responsabilidad penal en los hechos investigados; ni menos se le puede atribuir participación o responsabilidad de ello, dado que no existen antecedentes, pruebas, o base alguna para construir siquiera una simple presunción judicial de participación o de responsabilidad en su contra. Concluye

Secuestros, apremios ilegítimos, detenciones ilegales y homicidios de Mario Cesar Torres Velásquez, José Mario Cárcamo Garay, Francisco del Carmen Avendaño Bórquez, Oscar Arismendi Medina, José Luis Felmer Klenner y José Antonio Barría Barría.

que no **consta, ni se acredita en el proceso**, que su representado haya participado en las detenciones de Mario Cesar Torres Velásquez, José Mario Cárcamo Garay, Francisco del Carmen Avendaño Bórquez, Oscar Arismendi Medina, José Luis Felmer Klenner y José Antonio Barría Barría; menos que este haya participado directa o indirectamente en sus muertes; **Tampoco, consta ni se acredita en el proceso**, que su representado haya participado: En el traslado de los detenidos a Puerto Montt a las dependencias del Cuartel de Investigaciones; **que haya participado en sus interrogatorios**; En su traslado a la cárcel del Chin Chin; que los haya trasladado a lugar en donde fueron fusilados.

b.1.3. Tercero: Inexistencia de antecedentes o presunciones: No obstante todo lo señalado precedentemente, la defensa manifiesta que en autos no existe ningún antecedente, ninguna prueba, ningún indicio, ni base para construir siquiera una simple presunción judicial de participación ni de responsabilidad de don Francisco Alarcón Castro, en los hechos investigados; ya que estas presunciones se originan: “De hechos conocidos o manifestados en el proceso, de los cuales es posible deducir, cumpliéndose las exigencias del artículo 488 del Código de Procedimiento Penal, tanto la perpetración del delito, como la participación culpable de determinada persona”.

B.2. El Derecho:

Explaya que del proceso, como así también del auto acusatorio se desprende que este ministro orientó las diligencias única y exclusivamente para determinar “La existencia del Hecho Punible” (108 CPP), siguiendo una lógica de sucesos que se inician, con: **a)** La circunstancia de haberse producido una detención ilegal; **b)** Y que, atendida a sus propias conclusiones y presunciones, esta habría sido provocada por terceros, tipificando la figura penal de “Secuestro, detención ilegal y apremios ilegítimos”; para lo cual procedió a determinar a los autores de dichos delitos (111 CPP). Arribando a todas estas convicciones en el auto acusatorio judicial.

C. CIRCUNSTANCIAS ATENUANTES

C.1. Irreprochable conducta anterior. Establecida en el art. 11 N° 6 del Código Penal.

C.2. Media Prescripción Acción Penal: Establecida en el **artículo 103 del Código Penal**, la cual se la se invoca como independiente de la Prescripción de la acción Penal, como figura independiente de la misma y por ende no sujeta a los Tratados Internacionales vigentes sobre la materia y

Secuestros, apremios ilegítimos, detenciones ilegales y homicidios de Mario Cesar Torres Velásquez, José Mario Cárcamo Garay, Francisco del Carmen Avendaño Bórquez, Oscar Arismendi Medina, José Luis Felmer Klenner y José Antonio Barría Barría.

aplicables en nuestro ordenamiento legal; que también procede como una atenuante muy calificada.

C.3. Obediencia debida: Establecida en el artículo 211 del Código de Justicia Militar.

46°) Que a **fs. 5.803 y siguientes (Tomo XV)**, el abogado Luis Núñez Muñoz, en representación de **Fernando Luis Concha Giordano** en lo principal de su escrito contesta acusación fiscal y acusaciones particulares, solicitando además amnistía, en subsidio atenuantes y beneficios de la ley 18.216.

A. ABSOLUCIÓN.

Pide que se absuelva de la acusación de autoría de los delitos de secuestro, apremios ilegítimos y detención ilegal, y de los ya señalados en la acusaciones particulares, por cuanto se encuentra legalmente acreditado que su representado, en su grado de Subteniente, se desempeñaba cumpliendo labores secundarias, en atención a su rango, específicamente estaba comisionado al Hospital Regional De Puerto Montt. En relación a lo anterior, tanto el auto de procesamiento como la acusación y posterior sentencias, hacen referencia a meras presunciones, señalando que agentes del estado, sin especificar ni individualizarlos, detuvieron, trasladaron, interrogaron, etc..., Señala que su defendido en sus primeras declaraciones ha declarado no tener ninguna participación tanto en la detención ilegal, secuestro, apremios ilegítimo. No existiendo prueba concluyente que refute sus aseveraciones. Con respecto a los testigos, que supuestamente lo identifican, ni siquiera dan sus características físicas, como su un metro ochenta y cinco centímetros de estatura (1 metro 85 centímetros), su pelo color rubio, ojos verdes, boina negra, abundante bigotes, es decir sobresale notoriamente del común de la tropa, edad 22 años y grado de Subteniente. A mayor abundamiento, indica que el ministro instructor Sr. Vera través de la PDI citó como testigo a mi defendido en el año 2016 al Fundo “El Toro” en Fresia para una reconstitución de escena, en la que el Ministro preguntó a todos los testigos presentes y al término de ésta, si alguien reconocía al Teniente Fernando Concha y como nadie lo hizo, no hubo participación alguna de don Fernando Concha en la mencionada diligencia, quedando libre de regresar a Santiago. Anexa que para el caso que sitúen a don Fernando Concha en un determinado lugar, como sería en el regimiento o la tenencia no se le puede acusar por el solo hecho de estar en dicho sitio y en una fecha determinada, sin establecer claramente algún grado de participación. El estar no es suficiente, sino

Secuestros, apremios ilegítimos, detenciones ilegales y homicidios de Mario Cesar Torres Velásquez, José Mario Cárcamo Garay, Francisco del Carmen Avendaño Bórquez, Oscar Arismendi Medina, José Luis Felmer Klenner y José Antonio Barría Barría.

se puede probar, y no con presunciones judiciales, que sobre la base de hechos reales y probados, establecen tal o cual acción. Las presentes causas sobre Derecho Humanos ya tienen una data de casi 50 años, no se puede esperar que un juez instructor pueda obtener pruebas precisas, más si muchos de los supuestos involucrados ya han fallecido. Expresa que tanto el auto acusatorio, como las acusaciones particulares contienen un catastro que se tiene por idóneo para cargar a su patrocinado. No obstante, un examen cuidadoso de los antecedentes referidos, permite concluir que de ese cúmulo de presuntas pruebas, que obrarían en su contra, ninguna posee el mérito suficiente para tenerlo como autor de los ilícitos atribuidos. Agrega que el sr. Concha Giordano no es un REALIZADOR de la conducta con la que se inicia y termina estado de antijuridicidad que caracteriza el delito de secuestro o apremios ilegítimos. No existiendo antecedentes que permita tener a su representado como REALIZADOR de la detención ilegal, secuestro de las víctimas de autos o sus apremios ilegítimos. Apunta que el tribunal debe recurrir al dispositivo amplificador del tipo, pues no otra cosa es el artículo 15 del Código Punitivo que, en aun mezquino proceso de adecuación típica, se encuadra en el numeral primero de esa disposición. De lo anteriormente expuesto no se puede atribuir responsabilidad ni acreditar el: a) El origen de la órdenes de detención, que se les da el carácter de ilegal, y su posterior traslado; b) Según la acusación, se detuvieron a varias personas que se encontraban en el Fundo El Toro, todos ellos simpatizantes, partidarios de la denominada Unidad Popular. Debiendo recordar que en la época del gobierno del Presidente Salvador Allende, fue una práctica habitual que se tomaran los campos, a lo cual se le denominaba “asentamiento”. En ninguna de estas acciones, que configurarían el delito de secuestro tuvo participación don Fernando Concha. Por último, no existe ninguna prueba concreta que lleve a la convicción, más allá de cualquier duda razonable, que don Fernando Concha tuvo intervención en la detención ilegal, el secuestro de las personas señaladas en el auto acusatorio ni sus apremios ilegítimos. Solo algunas declaraciones, que se basan en meras suposiciones y que no tienen la fuerza suficiente para formar convicción al Ministro Instructor. Concluye esta parte, exponiendo que en el proceso no existe antecedente que permita aseverar que se configura el requisito típico de la forma de co-autoría que invoca las diversas acusaciones tanto fiscal como particulares. El concierto requiere de un acuerdo de voluntades que debe ser previo a la ejecución del hecho. Cita a Etcheberry y a Garrido, agregando que

Secuestros, apremios ilegítimos, detenciones ilegales y homicidios de Mario Cesar Torres Velásquez, José Mario Cárcamo Garay, Francisco del Carmen Avendaño Bórquez, Oscar Arismendi Medina, José Luis Felmer Klenner y José Antonio Barría Barría.

el examen de los antecedentes del proceso permite dos aseveraciones: la primera, que don Fernando Concha no estuvo en ninguna participación previa para ir a detener, ni trasladar el 20 de septiembre del año 1973, a los diversos miembros de la Unidad Popular, para luego mantenerlo detenido. Pregunta ¿Que potestad puede tener un Subteniente? Por eso es que asevera que estar en el lugar en que habría ocurrido los supuestos delitos de secuestro, cuestión sobre la que no existe claridad en el proceso porque las versiones son disímiles, NO ES lo mismo que PARTICIPAR en este delito.

B. AMNISTÍA.

Expone que los hechos por los cuales se ha acusado a su defendido están amparados por la ley de amnistía, contenida en el Decreto Ley 2.191, del 1978, ley actualmente vigente. Que es el mismo legislador quién, mediante una norma de carácter legal que alienta la reunificación de los chilenos, ha dejado sin sanción a las personas involucradas, directa u indirectamente en hechos de esta naturaleza, haciendo que, de esta manera, los presuntos ilícitos dejen de tener carácter delictual al desvincularlos de un elemento de su esencia, cuál es la pena. En tal sentido esta parte se acoge al beneficio concedido por el legislador en su oportunidad y cuya aplicación es procedente e irrenunciable y que significa, ni más ni menos, que se debe dejar a los autores, partícipes y cualquier otro involucrado de los presuntos delitos investigados, en la misma situación que si no hubiesen delinquido jamás, ello por así exigirlo el imperativo de lograr tranquilidad y paz social que se buscó con la dictación de la norma. Ese es el tenor en que fue dictada dicha ley y la interpretación que nuestros Tribunales Superiores de Justicia uniformemente le han dado. Continúa su argumentación en esta línea para luego expresar que se ha sostenido que los delitos investigados serían imprescriptibles y no amnistiables por disponerlo así la normativa internacional que sanciona los delitos que genéricamente se han conceptualizado como crímenes contra la humanidad, los que según los querellantes en este caso se habrían cometido existiendo en Chile un estado de guerra. Sin embargo, los acuerdos que aquí se mencionarán resultan para esta defensa inaplicables en la especie - a los efectos de impedir la aplicación de la amnistía -, por las siguientes razones específicas: La Convención para la Prevención y Sanción del Delito de Genocidio no es aplicable, sin necesidad de analizar si los delitos investigados hubieran podido tener eventualmente tal naturaleza, no se ha establecido en la legislación nacional la pena que habría debido corresponder para castigar alguna conducta típica

Secuestros, apremios ilegítimos, detenciones ilegales y homicidios de Mario Cesar Torres Velásquez, José Mario Cárcamo Garay, Francisco del Carmen Avendaño Bórquez, Oscar Arismendi Medina, José Luis Felmer Klenner y José Antonio Barría Barría.

vinculada a la figura penal de genocidio la que habría debido igualmente haberse descrito previamente por la ley, como habría sido de rigor ante el claro tenor del artículo 19 N° 3, incisos 7° y 8°, de la Constitución Política de la República. Alega la defensa que los Convenios de Ginebra tampoco son aplicables, porque, sin necesidad de determinar si los delitos investigados fueron cometidos o no durante un estado de guerra, su aplicación se limita específicamente a los casos de guerra de carácter internacional declarada y a los conflictos armados o bélicos o de guerra interna efectivos como aparece del texto de los artículos 2° y 3° comunes a los cuatro Convenios, de manera que no cabe extenderla a los hechos delictuosos cometidos dentro del período de la situación de Estado de Sitio cubierto por la amnistía, por no habérselos cometido en el ámbito de un conflicto armado interno al que específica y particularmente los referidos Convenios de refieren. Anexa que El Pacto Internacional de Derechos Civiles y Políticos de las Naciones Unidas carece igualmente de aplicación, porque, si bien de acuerdo a su artículo 15.2 nada de lo dispuesto en este artículo se opondrá al juicio ni a la condena de una persona por actos u omisiones que en el momento de cometerse, fueran delictivos según los principios generales del derecho reconocidos por la comunidad internacional, el referido Pacto Internacional se incorporó a la legislación Nacional interna sólo con su promulgación, cuyo texto fue publicado en el Diario Oficial de 29 de Abril de 1989. El Pacto de San José de Costa Rica o Convención Americana de Derechos Humanos de los países miembros de la O.E.A. carece también de aplicación, porque el referido Pacto Internacional se incorporó a la legislación Nacional interna sólo en 1990, es decir también con posterioridad al acaecimiento de los hechos. Suma que al haber ocurrido los hechos en el espacio de tiempo que corre entre el 11 de Septiembre de 1973 y el 10 de Marzo de 1978, fechas en las que se encuentra comprendido el ilícito investigado, procede que se acoja esta excepción y se dicte el correspondiente sobreseimiento definitivo.

C. PRESCRIPCIÓN DE LA ACCION PENAL.

En el evento improbable que no se diera aplicación de la ley de amnistía antes descrita, corresponde que de todas formas se sobresea definitivamente el presente proceso por ser procedente la prescripción sobre los hechos investigados. Según lo dispone el artículo 107 del Código de Procedimiento Penal, el juez de la causa, antes de proseguir la tramitación del proceso contra del imputado, deberá establecer si su responsabilidad se

Secuestros, apremios ilegítimos, detenciones ilegales y homicidios de Mario Cesar Torres Velásquez, José Mario Cárcamo Garay, Francisco del Carmen Avendaño Bórquez, Oscar Arismendi Medina, José Luis Felmer Klenner y José Antonio Barría Barría.

encuentra extinguida. La presunta detención ilegal, el secuestro y los apremios ilegítimos, materia de la investigación en esta causa habrían sido cometido a partir de del 20 de septiembre de 1973, habiendo transcurrido, por tanto, más de 49 años.

Luego, a objeto de entregar la justa interpretación y análisis al tipo penal investigado apunta:

- Delito de secuestro calificado: No resulta aplicable la norma del art. 141, del Código Penal, ya que dada la calidad de funcionario público de su representado, solo es posible aplicar el art. 148 del Código Penal. Pero respecto a la detención ilegal se debe tener presente que dicha detención, debería estar en el proceso el Bando Militar correspondiente a las facultades para detener y allanar y así evitar el cargo de Detención Ilegal

- Delito de apremios ilegítimos: El auto acusatorio señala que su representado sería autor, lo que evidentemente deja a esta parte en una situación de incertidumbre, afectando el derecho a la defensa y al debido proceso, por cuanto desconoce con exactitud los hechos o circunstancias mismas que constituirían tal autoría. La defensa indica que una posibilidad es que se sostenga que es autor por haber tomado parte en la ejecución de los hechos “torturas”, ya sea de una manera inmediata y directa, sea impidiendo o procurando impedir que se evite. En otras palabras, se le acusa de ser autor ejecutor ya que materialmente habría realizado, en todo o en parte, la conducta descrita por el tipo. Alega que de lo obrado en el sumario no es posible que el sentenciador pueda tener una certeza legal condenatoria sobre la actuación directa y material en los tormentos llevados a cabo en la Tenencia Fresia u otro lugar. Por lo que de acuerdo al artículo 456 bis del Código de Procedimiento Penal no resulta posible dictar sentencia condenatoria. Continúa afirmando que no existe antecedente alguno en la causa que nos lleve a concluir que don Fernando Concha haya intervenido en la ejecución, ni en un aspecto positivo ni desde el punto de vista de impedir o procurar impedir que se evite. Y esta defensa llega a esa conclusión por la sencilla razón de lo ya señalado anteriormente, en lo que respecta a la acusación del delito de secuestro, y sobre todo en cuanto a las declaración de testigos que no dieron evidencias de ubicar a su defendido, corroborado por la diligencia de reconstitución de escena. Es por todo lo anterior que afirma que su defendido debe ser absuelto de la acusación de autoría del delito que se le imputa y

Secuestros, apremios ilegítimos, detenciones ilegales y homicidios de Mario Cesar Torres Velásquez, José Mario Cárcamo Garay, Francisco del Carmen Avendaño Bórquez, Oscar Arismendi Medina, José Luis Felmer Klenner y José Antonio Barría Barría.

entender que la sola circunstancia de estar en un lugar no es suficiente para justificar la imposición como autor ejecutor de apremios ilegítimos.

– Delito de lesa humanidad. Comienza haciendo mención del artículo 44 de la Ley 20.357 y luego agrega que se debe relacionar con la violación del Principio de Irretroactividad de la Ley Penal en cuanto perjudica al procesado, esto considerando que los hechos denunciados se produjeron mientras estaba vigente la Constitución Política de 1925 y por especialidad del artículo 18 del Código Penal no puede aplicarse en perjuicio del procesado o sentenciado una ley pronunciada con posterioridad que permita aplicarle un tipo o una pena superior.

D. ATENUANTES

Solicita que en el evento que se considere incompleta la eximente del artículo 10 N° 10 del Código Penal, sea considerada como circunstancia atenuante en virtud del artículo 11 N° 1 del mismo texto. Requiere además:

D.1. Artículo 1 N° 6 del Código Penal

D.2. 11 N° 8 del Código Penal

D.3. Artículo 103 del Código Penal

D.4. Artículo 211 en relación al 214 del Código de Justicia Militar.

47°) Que a **fs. 5.633 y siguientes (Tomo XV)**, el abogado Jorge Balmaceda Morales, en representación de **Patricio Rodríguez Encalada** en lo principal de su escrito opone excepciones de previo y especial pronunciamiento, al primer otrosí contesta acusación fiscal y acusaciones particulares, solicitando además eximentes y atenuantes.

A. ANTECEDENTES DE HECHO.

Comienza haciendo un análisis de la relación de los hechos que hace el auto acusatorio, haciendo las siguientes observaciones:

No se señala quienes ni cuantos habrían sido los detenidos en el operativo; No existen pruebas físicas de los apremios que se dice habrían sufrido los detenidos. No se menciona entre los aprehensores a su representado.

Hace presente que el Sr. Patricio Rodríguez Encalada, en su calidad de auditor, cumplía sus funciones en el edificio de la Intendencia de Llanquihue, lugar donde funcionaban la auditoría y las dos fiscalías militares de tiempo de guerra. El auditor no tenía ninguna vinculación con las unidades operativas dependientes del

Secuestros, apremios ilegítimos, detenciones ilegales y homicidios de Mario Cesar Torres Velásquez, José Mario Cárcamo Garay, Francisco del Carmen Avendaño Bórquez, Oscar Arismendi Medina, José Luis Felmer Klenner y José Antonio Barría Barría.

CAJSI que habrían participado en el operativo realizado en el fundo El Toro de la localidad de Fresia, que culminó con la detención de varias personas.

Que Mario César Torres Velásquez, José Mario Cárcamo Garay, Francisco del Carmen Avendaño Bórquez, Oscar Arismendi Medina, José Luis Felmer Klenner y José Antonio Barría Barría, fueron trasladados hasta la ciudad de Puerto Montt, “donde permanecieron detenidos en el cuartel de la Policía de Investigaciones por espacio de un mes aproximadamente”. Se citan declaraciones en las que *“se hace presente la mala condición en la que estos hombres se encontraban, producto de las torturas sufridas”*. **Nuevamente NO existen pruebas concretas y fehacientes de lo aseverado.**

Conforme lo señalado en el párrafo anterior, que como la misma acusación lo señala *permanecieron detenidos en el cuartel de la Policía de Investigaciones*. **NO en una instalación de la Fuerza Aérea de Chile, a la que pertenecía su representado.**

La propia acusación señala de manera clara y categorica e indesmentible que su representado don patricio rodriguez encalada no formo parte del consejo de guerra como vocal.

Resulta relevante destacar que se omite en la acusación señalar que *la Causa Rol N°11/73, que se instruyó por la primera Fiscalía Militar de tiempo de guerra y el Consejo de Guerra que se convocó para conocer del dictamen fiscal, funcionaron al amparo de las normas legales vigentes a la época de ocurridos los hechos, en lo particular de acuerdo con lo expresamente establecido y preceptuado en los artículos 71 y siguientes del Títulos III del Libro Primero del Código de Justicia Militar, dictado conforme al Decreto Supremo 2226 de fecha 19 de Diciembre de 1944. De acuerdo al Decreto Ley N°5 de fecha 12 de septiembre de 1973, el cual declaró que el país se hallaba en “estado de guerra interna”, eran aplicables las normas pertinentes del Código de Justicia Militar de tiempo de guerra*. Sigue argumentando que En la acusación se sostiene se habría cometido un delito de homicidio, esto es que se habría dado muerte a una persona pura y simplemente, sin atender las circunstancias y razones por la que ello ocurrió. Aclara que el artículo 248 del Código de Justicia Militar, plenamente vigente a la época de los hechos, explícitamente sancionaba con presidio mayor en su grado máximo a muerte en su número 2º: *“El que en caso de guerra y con el propósito de favorecer al enemigo o de perjudicar a las tropas chilenas, cometiere una acción u omisión que no esté comprendida en los artículos precedentes ni*

Secuestros, apremios ilegítimos, detenciones ilegales y homicidios de Mario Cesar Torres Velásquez, José Mario Cárcamo Garay, Francisco del Carmen Avendaño Bórquez, Oscar Arismendi Medina, José Luis Felmer Klenner y José Antonio Barría Barría.

constituya otro delito expresamente penado por las Leyes.” Por otra parte, hace mención al decreto ley N°5 de la Subsecretaría de Guerra del Ministerio de Defensa Nacional, El artículo 11 de la Constitución Política de la República de Chile de 1925, vigente a la época, El decreto ley N°1, promulgado el 11 de septiembre de 1973, El decreto ley N°3, promulgado el 11 de septiembre de 1973. el decreto ley n°5, que fue promulgado con fecha 12 de septiembre de 1973, y al igual que los precedentes decretos leyes fue ampliamente difundido y noticiado por los medios de comunicación y por los bandos militares; declaró interpretando el artículo 418 del Código de Justicia Militar, que el estado de sitio decretado por conmoción interna debe entenderse estado o tiempo de guerra para la aplicación de la penalidad de ese tiempo. Este decreto ley fue promulgado el 12 de septiembre de 1973, esto es con anterioridad a los hechos que dieron origen a la presente causa, tal como requería la norma constitucional vigente en esa época y teniendo presente la excepcional y grave situación de conmoción interior que se vivía en el territorio nacional. Por lo anterior, concluye: 1º Que, a la fecha de la detención de las víctimas, 20 de septiembre de 1973, el artículo 248 del Código de Justicia Militar vigente establecía la pena de muerte para el ilícito contemplado en el numeral 2º, que establece un tipo penal en tiempo de guerra; y 2º Que, a la misma fecha antes indicada, se había promulgado el Decreto Ley N° 5 de 12 de septiembre de 1973, que estableció que el estado de sitio decretado por la conmoción interna que vivía el país, debía entenderse “estado o tiempo de guerra”. Pretende el acusador sostener que el DL N° 5 habría entrado en vigencia sólo el día 22 de septiembre de 1973, sobre la base que sólo con esa fecha habría sido publicado en el diario oficial, olvidando que el propio artículo 11 de la Constitución Política de la República de Chile de 1925, vigente a la época, establecía: “nadie puede ser condenado, si no es juzgado legalmente y en virtud de una ley *promulgada* antes del hecho sobre que recae el juicio”.

En conclusión, señala que nada de “aberrante”, tuvo la interpretación hecha de la aplicación del DL N°5 y de la pena de muerte propuesta por el fiscal instructor y ratificada por el Consejo de Guerra, pues se hizo en virtud de normas legales expresas vigentes a la fecha en que se ha sostenido se dio inicio a la comisión del delito, según la acusación. En todo caso reitera que en la aplicación de la pena no tuvo participación directa su representado, quien no fue el fiscal instructor ni fue vocal del Consejo de Guerra. Don PATRICIO RODRIGUEZ ENCALADA, en su calidad de Auditor Ad-Hoc, se limitó a cumplir con la obligación

Secuestros, apremios ilegítimos, detenciones ilegales y homicidios de Mario Cesar Torres Velásquez, José Mario Cárcamo Garay, Francisco del Carmen Avendaño Bórquez, Oscar Arismendi Medina, José Luis Felmer Klenner y José Antonio Barría Barría.

jerárquica que le imponía su cargo y las normas legales vigentes, esto es redactar el fallo, lo cual obviamente no significa que hubiera compartido necesariamente ni la opinión del Fiscal ni la de los vocales del Consejo de Guerra.

B. EL DERECHO

B.1. EN CUANTO AL DELITO.

“El tipo penal de que se acusa a mi representado es el de homicidio calificado, en su carácter de lesa humanidad.” Indica que el delito de homicidio se encontraba tipificado a la época de ocurrencia de los hechos investigados, en el artículo 391 del Código Penal, el cual reproduce. Continúa que de acuerdo con la acusación el delito de homicidio debiera considerarse calificado por cuanto habría concurrido la circunstancia primera del número 1º del citado artículo 391 del Código Penal. Que en la acusación se imputa la agravante de la “alevosía”, sin explicar de manera alguna ni justificar por qué habría existido dicha circunstancia. Señala el significado que le da la RAE a la palabra alevosía y agrega que en los hechos de manera alguna podría sostenerse que habría podido existir una falta a la lealtad y confianza respecto de las víctimas, toda vez que su representado nunca los conoció y por ende mal pudo haberlos “traicionado”. Asegura que la Causa Rol N°11/73, que se instruyó, y el Consejo de Guerra que se convocó para conocer del dictamen fiscal, funcionaron al amparo de las normas legales vigentes a la época de ocurridos los hechos, en lo particular de acuerdo con lo expresamente establecido y preceptuado en los artículos 71 y siguientes del Títulos III del Libro Primero del Código de Justicia Militar, dictado conforme al Decreto Supremo 2226 de fecha 19 de Diciembre de 1944. En todo caso, de atender a lo señalado en la acusación en el sentido que los Tribunales militares en tiempo de guerra fueron utilizados para justificar acciones represivas sin fundamentos, la única conclusión posible sería que el único responsable sería obviamente quien ordenó instruir el proceso y convocó al Consejo de Guerra, cuyos miembros habrían sido, siguiendo el criterio alegado “meros peones” o “instrumentos” de quien habría pretendido utilizar los tribunales de tiempo de guerra para otros fines distintos a los que por ley le correspondían. En conclusión, si bien es un hecho cierto que las víctimas de autos fueron detenidas el día 20 de septiembre del año 1973, en horas de la mañana en el predio ubicado en la comuna de Fresia, conocido como “Fundo El Toro” y fueron fusilados el día 19 de octubre de 1973, ello ocurrió en razón y como consecuencia de un proceso judicial debidamente instruido de acuerdo a la legislación vigente a la época.

Secuestros, apremios ilegítimos, detenciones ilegales y homicidios de Mario Cesar Torres Velásquez, José Mario Cárcamo Garay, Francisco del Carmen Avendaño Bórquez, Oscar Arismendi Medina, José Luis Felmer Klenner y José Antonio Barría Barría.

La lesa humanidad: Comienza entregando una definición de crímenes de **lesa humanidad**. Luego hace presente que la ley 20.357, que estableció, tipificó y sancionó los delitos de lesa humanidad, sólo rige desde su promulgación el día 18 de julio de 2009. En consecuencia, la ley 20.357, no se hallaba vigente a la época en que ocurrieron los hechos materia de esta causa. Hace mención al artículo 44 de misma ley y Pretender darle dicha calidad al supuesto delito es totalmente contrario a lo dispuesto en el artículo 11 de la Constitución Política de la República, de 1925, que se hallaba vigente a esa época. Dicho lo anterior, aún cuando se pretendiera hacer aplicable a los hechos una disposición legal que no se encontraba vigente, de manera alguna podría ni siquiera teóricamente, ni aun haciendo un esfuerzo interpretativo más allá de la razón y la sana lógica, considerar que en el caso sub lite habría existido un delito de lesa humanidad. Lo anterior, por cuanto conforme la propia norma legal que tipificó, en Chile, el delito de lesa humanidad, la antes citada ley 20.537, estableció ciertos elementos esenciales para su existencia, que en el caso de autos naturalmente no se dan: 1º. Que el acto sea cometido como parte de un ataque generalizado o sistemático contra una población civil y 2º. Que el ataque a que se refiere el numerando precedente responda a una política del Estado o de sus agentes; de grupos armados organizados que, bajo la dirección de un mando responsable, ejerzan sobre algún territorio un control tal que les permita realizar operaciones militares, o de grupos organizados que detenten un poder de hecho tal que favorezca la impunidad de sus actos. Prosigue que en el caso que nos ocupa, la muerte de quienes fueron fusilados, aun cuando puedan tenerse reparos al procedimiento, tuvieron una causa legítima.

B.2. EN CUANTO A LA PARTICIPACIÓN.

Pregunta: “¿Es realmente posible sostener que a mi representado le cupo participación como autor en el delito que se le imputa?” Continúa expresando que la primera pregunta a responder es quiénes son considerados autores de un delito y señala que de acuerdo con el artículo primero del Código Penal “Es delito toda acción u omisión voluntaria penada por la ley”. Resalta la palabra “voluntaria”, por cuanto es el primer elemento esencial que debe considerarse por el juez para ponderar de manera objetiva si una persona en relación a un determinado hecho le cupo una participación voluntaria. Afirma que en el caso de autos la pregunta esencial es si existe alguna prueba de que su representado actuando voluntariamente ocasionó la muerte a terceros. Agrega que es un hecho

Secuestros, apremios ilegítimos, detenciones ilegales y homicidios de Mario Cesar Torres Velásquez, José Mario Cárcamo Garay, Francisco del Carmen Avendaño Bórquez, Oscar Arismendi Medina, José Luis Felmer Klenner y José Antonio Barría Barría.

indesmentible de la causa, que don PATRICIO RODRIGUEZ ENCALADA: 1. No participó en la detención de las personas que fueron fusiladas; 2. No participó en los interrogatorios a los que habrían sido sometidos dichas personas; 3. No participó en la investigación del proceso Rol N° 11/73; 4. No participó en el fusilamiento de los detenidos. Su única participación, fue el haber tenido que redactar el fallo del Consejo de Guerra al cual fue llamado a integrarse en calidad de Auditor Ad-Hoc. Que resulta evidente que su acto, al cumplir con la obligación de redactar una sentencia, fue “por obligación o deber” y en consecuencia, una correcta ponderación de la acción necesariamente debe llevarnos a concluir que ella no fue voluntaria. Al respecto, hace presente que de conformidad a lo establecido en el inciso segundo del artículo 20 del Reglamento de Disciplina de las Fuerzas Armadas la regla es que “Toda orden del servicio impartida por un superior debe cumplirse sin réplica,”. Recalca que Don Patricio Rodriguez no fue vocal del consejo de guerra que impuso la sentencia de condena a muerte. Sólo integraba el Consejo de Guerra en calidad de Auditor Ad-Hoc y en tal carácter no tuvo participación ni decisión alguna en la determinación adoptada por el Consejo, ni podría redactar de motu proprio una sentencia distinta a la que se le ordenó redactar. No es menos importante tener en cuenta lo dispuesto en el inciso cuarto del antes citado artículo 20 del Reglamento de Disciplina de las Fuerzas Armadas que dispone “Las responsabilidades que pueden resultar del cumplimiento de las órdenes corresponden al superior que las dicta.”. De lo antes señalado, no puede sino concluirse que, en definitiva, el único responsable real y final de la muerte de quienes fueron fusilados corresponde a quien ordenó la instrucción de la Causa Rol N° 11/73, convocó al Consejo de Guerra y, en definitivo, ordenó el cúmplase del fallo, pudiendo haberlo dejado sin efecto o modificado. Luego hace referencia al artículo 10 N° 10 del Código Penal diciendo que la norma legal es clara y categórica y no puede soslayarse su mandato legal. Que su representado se limitó a cumplir una orden de su autoridad superior, integrar el Consejo de Guerra en calidad de Auditor Ad-Hoc, y en ésta última calidad, a redactar el fallo de lo resuelto y acordado por los miembros del Consejo de Guerra, en virtud de lo establecido en el artículo 91 del Código de Justicia Militar. Reproduce el artículo 15 del Código Penal y se pregunta “¿Es atribuible a mi representado alguna de las exigencias establecidas en la ley para considerarlo autor del delito que se le imputa?”. Detalla que en primer lugar, no tomó parte en la ejecución del hecho, el fusilamiento de una manera directa e inmediata. Ni siquiera estuvo presente en el

Secuestros, apremios ilegítimos, detenciones ilegales y homicidios de Mario Cesar Torres Velásquez, José Mario Cárcamo Garay, Francisco del Carmen Avendaño Bórquez, Oscar Arismendi Medina, José Luis Felmer Klenner y José Antonio Barría Barría.

acto del fusilamiento, ni conoció el lugar donde ocurrió. No forzó ni indujo directamente a otro a ejecutarlo. No se concertó de manera alguna para la ejecución ni facilitó medio alguno para llevarlo a cabo ni presenció, como se ha dicho, el fusilamiento. Argumenta que si se insistiere en que se habría cometido un homicidio en el caso de autos, a pesar de lo señalado precedentemente en cuanto a que el fusilamiento se cumplió en virtud de una sentencia dictada por un Consejo de Guerra en conformidad a las normas legales vigentes a la época en que ocurrieron los hechos, en razón de un estado excepcional que vivía el país, a lo sumo podría, tal vez, considerarse y atribuirse e imputarse a su representado la calidad de encubridor, pero de ninguna manera considerarlo autor del mismo. No puede obviarse por otra parte, el hecho, que consta del proceso, que informado el General Sergio Leigh Guzmán, de la resolución del Consejo de Guerra que había sido convocado por él, en ese mismo momento el señor Patricio Rodríguez, le hizo presente al mando en su calidad de auditor, las consecuencias irreparables de una sentencia aprobatoria, le recomendó elevar los antecedentes del proceso a la superioridad de la Fuerza Aérea o a la propia Junta de Gobierno para superior conocimiento y revisión antes de tomar una decisión, lo que consta en las declaraciones prestadas por su representado que rolan de fojas 707 a 708, de 791 a 792, 802 a 803 y fs. 2802 a 2803. En conclusión, afirma que no existen en autos antecedentes concretos que vinculen a su representado con los delitos que se le imputan sobre las víctimas de autos y que no existe en el expediente prueba alguna que avale la teoría de este sentenciador en cuanto a la participación del Señor Patricio Rodríguez Encalada, como autor; y, por tanto, la participación de su defendido no aparece acreditada en ninguna parte del expediente. Aun cuando se siguiere la línea de elucubración de este Ministro, lo cierto es que ninguno de los intervinientes menciona o vincula o responsabiliza a su representado, haber tenido una participación activa y directa en la muerte de quienes fueron fusilados, en definitiva, por orden el General SERGIO LEIGH GUZMÁN, superior jerárquico de su defendido. Por lo señalado, sería imposible pretender sustentar como factible haberse formado la convicción real en los términos del artículo 456 bis del Código de Procedimiento Penal, en cuanto a la responsabilidad de Patricio Rodriguez en calidad de autor, en los términos del artículo 15 N°2 del Código Penal. Lo mismo ocurre con los acusadores particulares de la presente causa, quienes únicamente se remiten a repetir los hechos que ha dado por acreditado el sustanciador, y

Secuestros, apremios ilegítimos, detenciones ilegales y homicidios de Mario Cesar Torres Velásquez, José Mario Cárcamo Garay, Francisco del Carmen Avendaño Bórquez, Oscar Arismendi Medina, José Luis Felmer Klenner y José Antonio Barría Barría.

determinadas circunstancias agravantes de responsabilidad que, a juicio de los acusadores, correspondería reconocer en contra de su representado.

C. PETICIONES SUBSIDIARIAS:

En subsidio de lo anterior y para el eventual caso de que se estime que a su representado le corresponde alguna responsabilidad en los hechos investigados, deberá considerarse que su eventual participación solo podría estimarse a la de un encubridor, conforme a lo dispuesto en el artículo 17 del Código Penal.

C.1. CIRCUNSTANCIAS EXIMENTES DE RESPONSABILIDAD PENAL.

Art. 10 N° 10 del Código Penal. Sostiene que su representado se limitó a cumplir una orden de su autoridad superior, integrar el Consejo de Guerra en calidad de Auditor Ad-Hoc, y en ésta última calidad, a redactar el fallo de lo resuelto y acordado por los miembros del Consejo de Guerra, en virtud de lo establecido en el artículo 91 del Código de Justicia Militar.

C.2. CIRCUNSTANCIAS ATENUANTES DE RESPONSABILIDAD PENAL.

C.2.2. Artículo 11 N° 6 del Código Penal,

C.2.3. Artículo 103 del Código Penal, ya que consta de autos que han transcurrido más de 40 años de los hechos investigados, lo que indica que ha transcurrido más de la mitad del que exige la Ley para contabilizar el tiempo de prescripción como medio de extinción de responsabilidad penal.

C.2.3. Artículo 211 del Código de Justicia Militar, la que debe considerarse como muy calificada, ya que de estimarse que el actuar de su representado habría importado algún ilícito, su actuar fue en cumplimiento de una orden recibida de un superior jerárquico y relativa al servicio por lo que no podía excusarse de su cumplimiento.

ANÁLISIS DE LAS DEFENSAS.-

48°) CONSIDERACIONES PREVIAS AL ANÁLISIS DE LAS DEFENSAS ESPECÍFICAS:

Que previo al análisis de las defensas específicas es necesario tener en consideración los antecedentes y reflexiones que seguidamente se detallaran:

Secuestros, apremios ilegítimos, detenciones ilegales y homicidios de Mario Cesar Torres Velásquez, José Mario Cárcamo Garay, Francisco del Carmen Avendaño Bórquez, Oscar Arismendi Medina, José Luis Felmer Klenner y José Antonio Barría Barría.

- A. ANÁLISIS DEL AUTO ACUSATORIO
- B. ESTADO DE DERECHO
- C. OBLIGACIÓN DE INVESTIGAR
- D. JURISPRUDENCIA INTERNACIONAL SOBRE GRAVES VIOLACIONES A LOS DERECHOS HUMANOS (DELITOS DE LESA HUMANIDAD) PRONUNCIADA POR TRIBUNALES ALEMANES
- E. ANÁLISIS DE LA COMPLICIDAD
- F. ANÁLISIS DEL ENCUBRIMIENTO
- G. ANÁLISIS DE LA ALEVOSÍA Y PREMEDITACIÓN

A. Auto acusatorio:

Para un adecuado abordaje de las defensas específicas que se hará con posterioridad es necesario hacer un resumen ejecutivo del auto acusatorio de fojas 4.809 a 4.824 (Tomo XIV) ello para verificar la dinámica de los hechos y la actividad que se produjo:

A.1. En efecto en la letra A de la descripción de los hechos de dicho auto acusatorio se describe que con fecha 20 de septiembre de 1973 en horas de la mañana un contingente militar integrado por miembros del Ejército, Fuerza Aérea y Carabineros de Chile ingresó a un predio ubicado en la comuna de Fresia conocido como “Fundo El Toro” procediendo a detener en forma violenta a todos los hombres que allí se encontraban a los que mantuvieron retendios varias horas. Durante ese tiempo fueron sometidos a apremios ilegítimos e interrogatorios. Todo esto se acredita con numerosos testigos que allí se detallan.

A.2. En la letra B se describe que en esos hechos tuvieron participación como aprehensores René Villarroel, Osvaldo Mejías, Fernando Concha, Edinson Chávez, Francisco Alarcón, Jaime Serra, Carlos Berríos, José Ule, según informe confeccionado por el Capitán Eugenio Covarrubias el que rola a fojas 2 del expediente militar N° 11/73. Dicho informe menciona además como guerrilleros capturados José Luis Felmer Klenner, Oscar Arismendi Medina, Francisco Avendaño Bórquez, Mario Cesar Torres Velásquez y Jose Mario Cárcamo Garay. Enumera además dicho informe supuestas armas encontradas.

A.3. En la letra C se describe que un grupo de los detenidos fue llevado a la tenencia de Fresia mientras que los indicados precedentemente fueron trasladados a la ciudad de Puerto Montt, donde permanecieron detenenidos en el cuartel de la Policía de Investigacioens aproximadamente por un mes lo que se

Secuestros, apremios ilegítimos, detenciones ilegales y homicidios de Mario Cesar Torres Velásquez, José Mario Cárcamo Garay, Francisco del Carmen Avendaño Bórquez, Oscar Arismendi Medina, José Luis Felmer Klenner y José Antonio Barría Barría.

acredita con varios testimonios que se detallan haciendo presente que en esos testimonios se da cuenta de la mala condición en que se encontraban estas personas producto de las torturas.

A.4. En la letra D estas seis personas antes detalladas junto a otros civiles fueron puestas a disposición de la fiscalía Militar dándose inicio a la causa 11-73. Luego el 11 de octubre de 1973 se convocó a un consejo de guerra el que estuvo integrado por Rubén Rojas, Renato Valenzuela, Eduardo Partarrieu, Osvlado Schwarzenberg, Fernando Roca y como auditor ad-hoc Patricio Rodríguez Encalada.

A.5. En la letra E se da cuenta que este consejo de guerra dictó sentencia condenatorio en contra de Mario Cesar Torres Velásquez, José Mario Cárcamo Garay, Francisco del Carmen Avendaño Bórquez, Oscar Arismendi Medina, José Luis Felmer Klenner y José Antonio Barría Barría, condenándolos a la pena de muerte, por la responsabilidad que les cabía como autores del delito de traición contemplado en el artículo 248 N° 2 del Código de Justicia Militar. La sentencia se ejecutó el 19 de octubre de 1973 a las 9:00 horas en instalaciones de la Fuerza Aérea de Chile, falleciendo en el lugar los seis condenados.

A.6. En la letra F da cuenta que la sentencia indicada hace referencia a vagas declaraciones de los reos precisando que producto de los malos tratos recibidos hacen no verosímiles sus dichos por las condiciones en que se encontraban los detenidos, por lo que, dicho consejo de guerra realizó una actuación predeterminada y sin fundamento para poner término a la vida de estas personas. Entre otras pruebas se detallan declaraciones de testigos que se individualizan incluso esos testimonios indican que los reos no mantenían la cantidad y tipo de armas que se detallan en el expediente como tampoco es cierto que fueran guerrilleros.

A.7. En la letra G se describen las declaraciones del defensor de los imputados, Hugo Ocampo Paniagua quien expresa que no pudo desarrollar una defensa ya que no se le permitió contar con el tiempo necesario para ello, no pudo tener contacto directo con los imputados para una entrevista. Puntualiza el auto acusatorio que el abogado expresó que a estas personas se les condenó haciendo una aberrante aplicación retroactiva del D.L. N° 5 (Declara que el Estado de Sitio decretado por conmoción interna debe entenderse "Estado o tiempo de Guerra"), en cuanto esta vino a aumentar gravemente las penas de la ley 17.798, sobre control de armas, pues en su art. 3 este Decreto Ley agrega la pena de muerte a

Secuestros, apremios ilegítimos, detenciones ilegales y homicidios de Mario Cesar Torres Velásquez, José Mario Cárcamo Garay, Francisco del Carmen Avendaño Bórquez, Oscar Arismendi Medina, José Luis Felmer Klenner y José Antonio Barría Barría.

delitos que solo se sancionaban con presidio, todo ello con la flagrante contradicción de la norma contenida en el artículo 11 de la Constitución Política vigente, que establecía “Nadie puede ser condenado, si no es juzgado legalmente y en virtud de una ley promulgada antes del hecho sobre que recae el juicio” y la contenida el inciso 1° artículo 18 del Código Penal, que en su texto vigente a la época de los hechos investigados enuncia “Ningún delito se castigará con otra pena que la que le señale una ley promulgada con anterioridad a su perpetración”. De la misma forma se describe que el defensor manifestó que hubo una determinación de aparentar un proceso formal, pero que no hubo una efectiva defensa. Más aun se puntualiza que Ernesto Jhan Barrera manifestó haber recibido la orden de preparar personal para la ejecución de las víctimas antes que se ejecutara el consejo de guerra.

A.8. En la letra H se describe la lectura que se hace al expediente rol 11-73 indicando que los hechos tuvieron principio de ejecución el 15 de septiembre de 1973 según considerando 2 de la sentencia. La junta de gobierno dictó el 11 de septiembre el DL N° 3 que declaró el estado de sitio para todo el país y fue publicado el 18 de septiembre de ese año. Del mismo modo el DL N° 5 de fecha 12 de septiembre de 1973 entró en vigencia el 22 de septiembre de 1973. Es este decreto el que aumentó las penas de la ley de control de armas. La sentencia tipifica los hechos por el tipo penal del artículo 248 N° 2 del Código de Justicia Militar el que en su época señalaba “Incurrirá en la pena de presidio mayor en su grado máximo a muerte: 2° El que, en caso de guerra y con el propósito de favorecer al enemigo o de perjudicar a las tropas chilenas, cometiere una acción u omisión que no esté comprendida en los artículos precedentes ni constituya otro delito expresamente penado por las leyes” Más específico en el motivo 12, la sentencia indica “Que de acuerdo al mérito de los considerandos 10 y 11 y especialmente a lo prevenido en los artículos 418 y 419 del Código de Justicia Militar ya citados, resulta evidente que encontrándose la República en estado de guerra y estando las tropas chilenas frente al enemigo desde el momento o instante mismo en que emprendieron los servicios de seguridad en contra de esas organizaciones guerrilleras y aún más las propias acciones de sometimiento y reducción de esos mismo adversarios paramilitarmente preparados con el fin de evitar perjuicios mayores a los ya causados por la acción de estos, resulta suficientemente demostrado que las tropas chilenas se encuentran frente al enemigo.”

Secuestros, apremios ilegítimos, detenciones ilegales y homicidios de Mario Cesar Torres Velásquez, José Mario Cárcamo Garay, Francisco del Carmen Avendaño Bórquez, Oscar Arismendi Medina, José Luis Felmer Klenner y José Antonio Barría Barría.

A.9. En la letra I se realiza el ejercicio intelectual para analizar la jerarquía normativa del artículo 11 de la Constitución Política de 1925 y la especialidad del artículo 18 del Código Penal, expresando que no puede aplicarse en perjuicio del procesado o sentenciado una ley pronunciada con posterioridad que permita aplicarle un tipo o pena superior. En este caso se declaró el estado de guerra y se le aplicó en perjuicio de los sentenciados el tipo penal del artículo 248. Luego si no se hubiera aplicado ese artículo no se habría, en el caso respectivo, aplicado la pena de muerte. Termina la letra I indicando que en todo caso el consejo de guerra fue solo una forma o un mal ejemplo de lo que es un debido proceso.

A.10. En la letra J para confirmar lo anterior se describe lo declarado por Carlos Ebensperger quien hizo presente al general que como el delito era anterior a la fecha en que se decretó el estado de guerra, no se le podían aplicar las normas de este estado ni menos el fusilamiento, ante tal explicación el General se molestó y esta persona fue exonerada por traición a la patria, ineptitud profesional y falta de coraje militar.

A.11. En la letra K se concluye que los participantes de este consejo de guerra, no obstante habérseles hecho presente por el abogado defensor de la violación a la constitución política, además de la condición física, procesal y psíquica de los acusados, de igual manera actuaron de forma predeterminada y sin analizar el mérito del procedimiento ni las normas constitucionales y legales antes descritas, ni tampoco hicieron caso de lo que había hecho presente al general el fiscal Ebensperger, aprobando la pena de muerte para los acusados sin hacer reparo alguno.

A.12. Finalmente en la letra N se da cuenta de lo actuado por la Exma. Corte Suprema en relación a la invalidación de los consejos de guerra en varios roles que se individualizan.

Que como se desprende de este resumen ejecutivo existe una actividad desde el inicio hasta el final de los acusados tanto en la preparación de la dotación para ir al fundo El Toro en su detención, en el traslado hacia Puerto Montt y luego toda la actividad previa, durante y posterior de lo actuado en el consejo de guerra.

49°) B. Estado De Derecho:

B.1. Estado Autoritario: Un Estado autoritario, es aquel donde **el poder se encuentra concentrado en una persona o grupo de personas.** Hay una

Secuestros, apremios ilegítimos, detenciones ilegales y homicidios de Mario Cesar Torres Velásquez, José Mario Cárcamo Garay, Francisco del Carmen Avendaño Bórquez, Oscar Arismendi Medina, José Luis Felmer Klenner y José Antonio Barría Barría.

estructuración estatal, existe autoridad, pero las leyes no obedecen a órganos que tengan origen democrático y por lo general no hay subordinación ni respeto a ella. (Roberto Ruiz Díaz Labrano: El Estado de Derecho algunos elementos y condicionamientos para su efectiva vigencia, p. 3. Disponible en: www.tprmercosur.org/es/doc). La historia nos muestra demasiados casos de Estados autoritarios. Al hombre contemporáneo le resultan insoportables e indignos esos Estados autoritarios. Del mismo modo, el Estado autoritario- poder arbitrario- es la antítesis del Estado de Derecho. Las diversas perspectivas políticas que apoyan el Estado de Derecho comparten su aversión hacia el uso arbitrario del poder. En una sociedad abierta y pluralista, que ofrece espacio para hacer competir ideales del bien público, la noción del Estado de Derecho se torna una protección común contra el poder arbitrario. (Oscar Vilhena Vieira (2007): La desigualdad y la subversión del Estado de Derecho. Sur – Revista Internacional de Derechos Humanos. Número 6, Año 4. p.33). En esa línea el concepto de Estado de Derecho **es una respuesta al Estado absolutista**, caracterizado por la ausencia de libertades, la concentración del poder y la irresponsabilidad de los titulares de los órganos del poder. De ahí que la garantía jurídica del Estado de Derecho corresponda al constitucionalismo moderno. (Dante Jaime Haro Reyes: Estado de Derecho, Derechos Humanos y Democracia. www.juridicas.unam.mx. p. 123). Puede sostenerse entonces, que **su búsqueda va dirigida a limitar y restringir el poder del Estado en favor de la libertad de los individuos**. Es decir, permite entender al Estado de Derecho como contraposición al estado de fuerza o de fuerza política. (Pablo Marshall Barberán (2010): El Estado de Derecho como principio y su consagración en la Constitución Política. Revista de Derecho Universidad Católica del Norte sección ensayos, año 17 - N° 2, pp. 185-204).

B.2. Origen: El Estado de Derecho nace como como un Estado respetuoso de la ley y de las libertades del ciudadano frente al poder despótico del Estado Absolutista. Luego su tarea es el aseguramiento de la libertad y propiedad del ciudadano, su objeto la promoción del bienestar del individuo. Se trata de un orden estatal justo expresado a través de una constitución escrita, el reconocimiento de los derechos del hombre, la separación de poderes y garantizado por leyes producidas y promulgadas conforme a procedimientos debidamente establecidos (Luis Villar Borda (2007): Estado de Derecho y Estado Social de Derecho. Revista de Derecho del Estado N° 20, p. 74). En todo caso, el Estado de Derecho surge como el servidor, rigurosamente controlado, de la

Secuestros, apremios ilegítimos, detenciones ilegales y homicidios de Mario Cesar Torres Velásquez, José Mario Cárcamo Garay, Francisco del Carmen Avendaño Bórquez, Oscar Arismendi Medina, José Luis Felmer Klenner y José Antonio Barría Barría.

sociedad; queda sometido a un sistema cerrado de normas jurídicas o, sencillamente, identificado con ese sistema de normas, así que se convierte en solo norma o procedimiento (Haro, p. 118).

B.3. Fundamento: El fundamento del Estado de Derecho se encuentra en la doctrina del Derecho Natural Racional. En realidad, la explicación del término no debe entenderse, en su origen, como la sujeción del Estado al Derecho estatal, sino al Derecho Suprapositivo, permanente y universal que emana de la razón. Así, **su fundamento se encuentra en la naturaleza del individuo:** en la libertad y la igualdad de las personas que se reúnen en una comunidad y que se desarrollan en la autonomía moral, la igualdad jurídica y la posibilidad de lograr el bienestar económico a través de la adquisición de la propiedad y el ejercicio libre de la empresa. Es decir, el Estado de Derecho proyecta así, un criterio de legitimidad para el dominio del Estado, en la garantía de la libertad y la propiedad de los individuos. En Alemania, el argumento del Derecho Natural ha revivido en la forma de un Derecho de rango superior, frente al cual el Derecho estatal tiene que ceder (Marshall, pp. 187-188).

B.4. Concepto: El Estado de Derecho es aquel Estado en el que autoridades e individuos se rigen por el derecho, y éste incorpora los derechos y las libertades fundamentales, y es aplicado por instituciones imparciales y accesibles que generan certidumbre (Haro, p. 124). Del mismo modo, como expresa Guastini en primer sentido el Estado de Derecho es aquel en el que están garantizados los derechos de libertad de los ciudadanos, en un segundo sentido, Estado de Derecho es aquel Estado en el cual el poder político está limitado por el derecho, en un tercer sentido, Estado de Derecho es aquel Estado en el cual todo acto de ejercicio del poder político está sujeto al principio de legalidad (Haro, p.123). Resumiendo, para nuestro objetivo el Estado de Derecho alude a un particular diseño institucional que, con el objeto de proteger y garantizar los derechos fundamentales de las personas, intenta guiar, controlar y limitar el ejercicio del poder público a través de normas de carácter general, que conformen un sistema claro y conocido por todos (Haro, p. 126).

B.5. Elementos: Marshall siguiendo Böckenförde, expresa que las características originales del Estado de Derecho es la siguiente: **a)** el Estado es una creación de la comunidad política y está a su servicio, no es una creación de, ni está encomendado a, ningún orden superior o divino; **b)** los objetivos del Estado quedan restringidos a la garantía de la libertad, la seguridad y la propiedad de los

Secuestros, apremios ilegítimos, detenciones ilegales y homicidios de Mario Cesar Torres Velásquez, José Mario Cárcamo Garay, Francisco del Carmen Avendaño Bórquez, Oscar Arismendi Medina, José Luis Felmer Klenner y José Antonio Barría Barría.

individuos; y **c)** la organización y regulación de la actividad del Estado debe realizarse de acuerdo a principios racionales, incluyendo entre estos los siguientes: el reconocimiento de los derechos básicos de la ciudadanía (libertad, igualdad y propiedad), la independencia de los jueces, la responsabilidad del gobierno, el dominio de la ley, la representación del pueblo y la separación de funciones (**Marshall**, p.191). En esa línea Benda considera que el Estado de Derecho **involucra**: **a)** seguridad jurídica y justicia; **b)** que la Constitución sea la norma suprema; **c)** la vinculación de los poderes públicos a la ley y al Derecho; **d)** vinculación de los poderes públicos por la primacía y reserva de ley; **e)** división de poderes; **f)** protección de los derechos fundamentales; **g)** tutela judicial; **h)** protección de la confianza jurídica. (**Marshall**, p.191). Sobre lo anterior **Villar Borda** (p. 74-81) realiza una buena síntesis de los elementos del Estado de Derecho- principios racionales dirá Böckenförde-. En realidad, en Estado de Derecho hay una acumulación de ideas de **muchas fuentes y distintas épocas**, así: **a)** sometimiento del poder al derecho; **b)** el gobierno de la razón; **c)** El gobierno de la leyes y no de los hombres; **d)** La Obligación del gobernante de proteger el derecho, la separación del poder, las libertades de los ciudadanos, los derechos del hombre y Estado Constitucional.

B.6. Chile y el Estado de Derecho: Chile siempre mantuvo una disposición a proteger los derechos fundamentales. La conciencia jurídica ya estaba instalada. Así, se aprecia en los albores de la república, se verifica esto en el Mensaje para la promulgación de la Constitución Política de 1828, que dentro de sus párrafos expresaba, que ha llegado el día solemne de la consolidación de nuestras libertades, cesaron para nosotros los tiempos en que la suerte nos condenada a la ciega obediencia de una autoridad sin límites. Los depositarios de la autoridad se convierten en verdaderos servidores de la causa pública. Del pueblo mismo. Depositarios de su seguridad. Barreras ante las cuales deben detenerse todas las usurpaciones y todas las injusticias. **La Constitución establece la más formidable garantía contra los abusos de toda especie de autoridad, de todo exceso de poder.** La libertad, la igualdad, la facultad de publicar vuestras opiniones, de presentar reclamaciones y quejas a los diferentes órganos de la soberanía nacional, están al abrigo de todo ataque. La constitución es un tesoro que no podemos perder, ni menoscabar, sin degradarnos, ni envilecernos. En esa perspectiva la Constitución de 1925 mantuvo el mismo temple jurídico. En efecto, se presenta como un Estado de Derecho toda vez que

Secuestros, apremios ilegítimos, detenciones ilegales y homicidios de Mario Cesar Torres Velásquez, José Mario Cárcamo Garay, Francisco del Carmen Avendaño Bórquez, Oscar Arismendi Medina, José Luis Felmer Klenner y José Antonio Barría Barría.

al analizar las normas esta Constitución - vigentes al 11 de septiembre de 1973- Había Constitución escrita, **Separación de Poderes, Principio de la legalidad, Principio de garantía de los Derechos Fundamentales, Seguridad jurídica y protección de la confianza y Principio de proporcionalidad**. Lo anterior, de inicio es comprobable por la práctica democrática desde 1932 hasta 1973 en la denominada Cuarta República o bien la República democrática (**Renato Cristi y Pablo Ruiz- Tagle** (2006): La República en Chile. Teoría y práctica del Constitucionalismo Republicano. Ediciones LOM. pp. 114- 130). Además de la lectura de la Constitución de 1925 esta consagra, además, **el principio constitucional del Estado de Derecho como un principio normativo**. Así es verificable en sus artículos 1 a 4 que consagra el gobierno republicano y democrático (1) la soberanía reside en la nación (2). Ninguna magistratura, ni reunión de personas puede atribuirse ni aún pretexto de circunstancias extraordinarias otra autoridad o derechos que lo que expresamente le haya conferido por la leyes (4). Del mismo modo, el capítulo III está consagrado a las garantías Constitucionales, que el capítulo IV está dedicado al Congreso Nacional; el capítulo V al Presidente de la República; el capítulo VII al Poder Judicial.

Por su lado la Constitución de 1980 (con todas sus precariedades, limitaciones e infinitas críticas) con las reformas realizadas desde 1980 en forma incipiente nos anuncia en su artículo 4 que Chile es una República democrática. En su artículo 5 que la soberanía reside en la nación. El capítulo III prescribe De los Derechos y Deberes Constitucionales, el capítulo IV gobierno; el capítulo V Congreso Nacional; capítulo VI Poder Judicial. **Marshall** (pp.199-202) expresa de los artículos 5 a 7 de la carta fundamental se desprenden algunos principios constitucionales que contribuyen a darle forma al Estado de Derecho en la Constitución Política: Esta disposición plantea varias cuestiones interesantes. (i) El enunciado del artículo 5 inciso 2º como consagración del principio de distribución. La afirmación de que **el Estado tiene un deber de respetar los derechos fundamentales** es la afirmación central del Estado de Derecho e implementa de esa manera el principio de distribución entre lo permitido y lo no permitido para el Estado. Por su lado el principio de Organización en supremacía constitucional (art. 6 inc. 1º), legalidad en sentido amplio (arts. 6 inc. 1º y 7 inc. 1º), garantía del orden institucional (art. 6 inc. 1º), fuerza normativa de la Constitución (art. 6 inc. 2º); responsabilidad (art. 6 inc. 3º y 7 inc. 3º), distribución de competencias-

Secuestros, apremios ilegítimos, detenciones ilegales y homicidios de Mario Cesar Torres Velásquez, José Mario Cárcamo Garay, Francisco del Carmen Avendaño Bórquez, Oscar Arismendi Medina, José Luis Felmer Klenner y José Antonio Barría Barría.

separación de poderes- (art. 7 inc. 1º y 2º), legalidad en sentido estricto (art. 7º inc. 1º).

Todas estas ideas sugieren que la idea del Estado de Derecho es la concreción institucional de las ideas de la filosofía política liberal racional. El lugar que tiene la institución de la ley para el Estado de Derecho es central para afirmar la primacía del individuo frente al Estado y va a ser el eje de continuidad sobre el cual el concepto de Estado de Derecho se va a desarrollar. (Marshall, pp. 191-192).

En la actualidad la idea del Estado de Derecho se lo considera **uno de los pilares principales de un régimen democrático** Sería difícil encontrar otro ideal político encomiado por un público tan diverso. (Vilhena, p.30).

En este caso, secuestro, apremios ilegítimos y homicidios calificados (como indica el el mérito del proceso y el Auto Acusatorio de **fs. 4.809 a fs. 4.824 (Tomo XIV)**), comenzó con una privación de libertad irregular e ilícita y apremios ilegítimos para luego terminar con los homicidios calificados de Mario Cesar Torres Velásquez, José Mario Cárcamo Garay, Francisco del Carmen Avendaño Bórquez, Oscar Arismendi Medina, José Luis Felmer Klenner y José Antonio Barría Barría. Siendo estos grupos formados para la privación arbitraria e ilícita de los opositores al régimen militar y como se describe en el auto acusatorio las múltiples pruebas, directas e indirectas generales y específicas que se han detallado y ponderado precedentemente dan cuenta de lo razonado, lo que demuestra que los acusados actuaron en estos hechos descritos en el auto acusatorio de fs. 4.809 y siguientes (Tomo XIV). Luego se dan todos los elementos del Derecho Internacional de los Derechos Humanos y los delitos de lesa humanidad para formularle a los acusados el reproche penal que se ha señalado. Ello sin perjuicio del análisis de las defensas.

50º) Que como se aprecia, complementado e iluminando lo que se ha expresado con anterioridad hay que tener presente que las autoridades que tomaron el Poder tras el 11 de septiembre de 1973 tenían una mayor exigencia de respetar y garantizar sin discriminación los derechos de todas las personas. En especial, porque si desde ya hay un quiebre constitucional significa que las personas no pueden recurrir en forma normal a las instituciones que pueden resguardar sus derechos, por ello cualquier actuación de la autoridad debe ser con la mayor exigencia y cuidado respecto de los derechos de las personas, ya que,

Secuestros, apremios ilegítimos, detenciones ilegales y homicidios de Mario Cesar Torres Velásquez, José Mario Cárcamo Garay, Francisco del Carmen Avendaño Bórquez, Oscar Arismendi Medina, José Luis Felmer Klenner y José Antonio Barría Barría.

está actuando sin un mandato constitucional, legal y democrático. En este caso entonces las personas detenidas y llevadas a un centro o lugar de detención estaban en una alta indefensión. Las detenciones ilegales, apremios ilegítimos y homicidios calificados (como indica el mérito del proceso) de Mario Cesar Torres Velásquez, José Mario Cárcamo Garay, Francisco del Carmen Avendaño Bórquez, Oscar Arismendi Medina, José Luis Felmer Klenner y José Antonio Barría Barría fueron al margen de todo derecho. En consecuencia, tanto el mando superior como los subordinados respectivos y grupos especiales para detener a personas por motivos políticos, se encuentran en condiciones como se ha cavilado, de realizarles un **reproche penal** como se ha hecho en esta sentencia. Ello sin perjuicio del estudio de las defensas.

51°) C. Obligación de investigar:

Cabe hacer presente que para la ponderación y aquilatación de los medios de pruebas del proceso en materia de violación a los derechos humanos (delitos de Lesa Humanidad) debe estarse al contexto de la época y lo que significa la obligación de investigar como a continuación se indica:

C.1. Los estándares normativos e interpretativos en materia de graves violaciones a los de derechos humanos (delitos de lesa humanidad) en relación a la obligación de investigar. Partamos expresando que un estándar normativo en derechos humanos corresponde a la idea de descubrir mediante un razonamiento judicial una nueva regla que inspire la solución de un caso que puede ser perfectamente aplicable a casos similares. Un estándar importa alcanzar un determinado nivel, puesto que todas las herramientas interpretativas apuntan a una mayor realización de los derechos fundamentales. En este caso la interpretación debe ser plausible conforme al artículo 5° inciso 2° de nuestra Constitución que impele a reconocer y promover tales derechos fundamentales (García Pino, Gonzalo: “La consideración de los estándares sobre derechos fundamentales de la Corte Interamericana de Derechos Humanos por el Tribunal Constitucional”. En Actas XI Jornadas Constitucionales. Temuco 2015, pp. 27 -53). Agregando este Tribunal que a partir de la normativa aludida, está debe ser aplicada e interpretada en conformidad con lo que ha decidido la jurisprudencia de la Corte Interamericana de derechos humanos (Corte IDH) sobre determinado estándar normativo. En este caso sobre la **Obligación de investigar**.

Secuestros, apremios ilegítimos, detenciones ilegales y homicidios de Mario Cesar Torres Velásquez, José Mario Cárcamo Garay, Francisco del Carmen Avendaño Bórquez, Oscar Arismendi Medina, José Luis Felmer Klenner y José Antonio Barría Barría.

C.2. Que sobre la normativa interna y las prácticas judiciales de los Estados y en este caso del Poder Judicial, ya la Corte IDH en el **fallo Almonacid Arellano y otros versus Chile**, de 26 de septiembre de 2006, en su párrafo 124, señaló: “La Corte es consciente que los jueces y Tribunales internos están sujetos al imperio de la ley y, por ello, están obligados a aplicar las disposiciones vigentes en el ordenamiento jurídico. Pero cuando un Estado ha ratificado un tratado internacional como la Convención Americana, sus jueces, como parte del aparato del Estado, también están sometidos a ella, lo que les obliga a velar porque los efectos de las disposiciones de la Convención no se vean mermadas por la aplicación de leyes contrarias a su objeto y fin, y que desde un inicio carecen de efectos jurídicos. En otras palabras, el Poder Judicial debe ejercer una especie de “control de convencionalidad” entre las normas jurídicas internas que aplican en los casos concretos y la Convención Americana sobre Derechos Humanos. En esta tarea, el Poder Judicial debe tener en cuenta no solamente el tratado, sino también la interpretación que del mismo ha hecho la Corte Interamericana, intérprete última de la Convención Americana”.

C.3. Que esta institución denominada **control de convencionalidad** puede ser definida, en términos simples, como el mecanismo que utiliza la Corte IDH tanto en sede contenciosa como consultiva para determinar la compatibilidad o no del derecho interno o los actos de los agentes de un Estado, con las disposiciones de la Convención Americana Sobre Derechos Humanos. Asimismo, como el ejercicio que realizan los jueces domésticos para realizar el mismo cotejo entre las normas internas, las que dispone la Convención Americana Sobre Derechos Humanos y la Jurisprudencia de la Corte Interamericana (García, Gonzalo (2014): “Preguntas esenciales sobre el control de convencionalidad difuso aplicables a Chile”, en: Nogueira, Humberto (coord.) La protección de los Derechos Humanos y fundamentales de acuerdo a la Constitución y el Derecho Internacional de los Derechos Humanos. Santiago de Chile, Librotecnia. pp. 356-357).

C.4. Que para aplicar entonces el control de convencionalidad hay que observar por supuesto la Convención Americana- ya citada- en especial los artículos 1.1 y 2. Ello por cuanto los Estados tienen la obligación de respetar los derechos y libertades reconocidos en ella y a garantizar su libre y pleno ejercicio a toda persona que esté sujeta a su jurisdicción, sin discriminación alguna (1.1). Por su lado, su artículo 2 nos expresa, que si el ejercicio de los derechos y libertades

Secuestros, apremios ilegítimos, detenciones ilegales y homicidios de Mario Cesar Torres Velásquez, José Mario Cárcamo Garay, Francisco del Carmen Avendaño Bórquez, Oscar Arismendi Medina, José Luis Felmer Klenner y José Antonio Barría Barría.

mencionados en el artículo 1 no estuviere ya garantizado por disposiciones legislativas o de otro carácter, los Estados Partes se comprometen a adoptar, con arreglo a sus procedimientos constitucionales y a las disposiciones de esta Convención, las medidas legislativas o de otro carácter que fueren necesarias para hacer efectivos tales derechos y libertades.

C.5. Que del mismo modo, debemos analizar ahora si la Corte IDH en su jurisprudencia contenciosa o consultiva ha dictado al menos una sentencia o ha emitido alguna Opinión Consultiva sobre la materia, que permita al Juez respectivo aquilatar que se encuentra en presencia de un estándar normativo en materia de derechos humanos. En este caso (obligación de investigar) en relación a cómo se deben desarrollar las investigaciones cuando han ocurrido graves violaciones a los DDHH (delitos de lesa humanidad). En esta materia podemos observar que sí ha existido por parte de la Corte IDH un estándar y jurisprudencia robusta y contundente sobre la materia.

C.6. Que siguiendo el razonamiento anterior observamos lo siguiente:

Sentencia en caso Velásquez Rodríguez versus Honduras de 29 de julio de 1988. Párrafos 176 y 177, afirma en el **176** que (...)el Estado está, por otra parte, obligado a investigar toda situación en la que se hayan violado los derechos humanos protegidos por la Convención. Si el aparato del Estado actúa de modo que tal violación quede impune y no se restablezca, en cuanto sea posible, a la víctima en la plenitud de sus derechos, puede afirmarse que ha incumplido el deber de garantizar su libre y pleno ejercicio a las personas sujetas a su jurisdicción. Lo mismo es válido cuando se tolere que los particulares o grupos de ellos actúen libre o impunemente en menoscabo de los derechos humanos reconocidos en la Convención. Por su lado en el **177** acota que (...) la de investigar es, como la de prevenir, una obligación de medio o comportamiento que no es incumplida por el solo hecho de que la investigación no produzca un resultado satisfactorio. Sin embargo, debe emprenderse con seriedad y no como una simple formalidad condenada de antemano a ser infructuosa. Debe tener un sentido y ser asumida por el Estado como un deber jurídico propio y no como una simple gestión de intereses particulares, que dependa de la iniciativa procesal de la víctima o de sus familiares o de la aportación privada de elementos probatorios, sin que la autoridad pública busque efectivamente la verdad. Esta apreciación es válida cualquiera sea el agente al cual pueda eventualmente atribuirse la violación, aun los particulares, pues, si sus hechos no son investigados con seriedad,

Secuestros, apremios ilegítimos, detenciones ilegales y homicidios de Mario Cesar Torres Velásquez, José Mario Cárcamo Garay, Francisco del Carmen Avendaño Bórquez, Oscar Arismendi Medina, José Luis Felmer Klenner y José Antonio Barría Barría.

resultarían, en cierto modo, auxiliados por el poder público, lo que comprometería la responsabilidad internacional del Estado.

Sentencia caso Villagrán Morales y otros versus Guatemala de 19 de noviembre de 1999. Párrafo **225**, añade que del artículo 1.1 se desprende claramente la obligación de investigar y sancionar toda violación de los derechos reconocidos en la Convención como medio para garantizar tales derechos.

Sentencia caso Barrios Altos versus Perú de fecha 14 de marzo de 2001. Párrafo **41** asevera que esta Corte considera que son inadmisibles las disposiciones de amnistía, las disposiciones de prescripción y el establecimiento de excluyentes de responsabilidad que pretendan impedir la investigación y sanción de los responsables de las violaciones graves de los derechos humanos tales como la tortura, las ejecuciones sumarias, extralegales o arbitrarias y las desapariciones forzadas, todas ellas prohibidas por contravenir derechos inderogables reconocidos por el Derecho Internacional de los Derechos Humanos.

Sentencia caso Las Palmeras versus Colombia de 6 de diciembre de 2001, en su párrafo **42** anexa que (...) La Corte estima que es posible que, en un caso determinado, se pueda interpretar la omisión de investigación como una forma de encubrir a los autores de un delito contra la vida, pero no puede erigirse este razonamiento en una norma válida para todos los casos. Independientemente de la cuestión de la validez de la pretendida norma, es de señalar que ella sería aplicable en ausencia de una investigación seria (...).

Sentencia caso Juan Humberto Sánchez versus Honduras de 7 de junio de 2003. Párrafo **184** expresa que (...) el Estado parte de la Convención Americana tiene el deber de investigar las violaciones de los derechos humanos y sancionar a los autores y a quienes encubran dichas violaciones. Y toda persona que se considere víctima de éstas o bien sus familiares tienen derecho de acceder a la justicia para conseguir que se cumpla, en su beneficio y en el del conjunto de la sociedad, ese deber del Estado.

Sentencia caso Bulacio versus Argentina de 18 septiembre de 2003. En el párrafo **115** explícita que (...) el derecho a la tutela judicial efectiva exige entonces a los jueces que dirijan el proceso de modo de evitar que dilaciones y entorpecimientos indebidos, conduzcan a la impunidad, frustrando así la debida protección judicial de los derechos humanos.

Sentencia caso Myrna Mack Chang versus Guatemala de 25 de noviembre de 2003. Párrafo **277** expone que (...) asimismo, en el cumplimiento

Secuestros, apremios ilegítimos, detenciones ilegales y homicidios de Mario Cesar Torres Velásquez, José Mario Cárcamo Garay, Francisco del Carmen Avendaño Bórquez, Oscar Arismendi Medina, José Luis Felmer Klenner y José Antonio Barría Barría.

de esta obligación, el Estado debe remover todos los obstáculos y mecanismos de hecho y derecho que mantienen la impunidad en el presente caso; otorgar las garantías de seguridad suficientes a las autoridades judiciales, fiscales, testigos, operadores de justicia y a los familiares de Myrna Mack Chang y utilizar todas las medidas a su alcance para diligenciar el proceso.

Sentencia caso Tibi versus Ecuador de 7 septiembre de 2004. Párrafo **159** acota que (...) la Corte entiende que, a la luz de la obligación general de los Estados partes de respetar y garantizar los derechos a toda persona sujeta a su jurisdicción, contenida en el artículo 1.1 de la Convención Americana, el Estado tiene el deber de iniciar de oficio e inmediatamente una investigación efectiva que permita identificar, juzgar y sancionar a los responsables, cuando existe denuncia o razón fundada para creer que se ha cometido un acto de tortura en violación del artículo 5 de la Convención Americana.

Sentencia caso de las Hermanas Serrano Cruz versus El Salvador de 1 de marzo de 2005. Párrafo **83** añade que (...) la Corte ya ha señalado que la debida diligencia exige que el órgano que investiga lleve a cabo todas aquellas actuaciones y averiguaciones que sean necesarias con el fin de intentar obtener el resultado que se persigue. De otro modo, la investigación no es efectiva en los términos de la Convención.

Sentencia caso Comunidad Moiwana versus Suriname de 15 de junio 2005. Párrafo **145** anexa que (...) está expresamente reconocido por Suriname, que agentes estatales estuvieron involucrados en el ataque del 29 de noviembre de 1986 en el que murieron al menos 39 residentes indefensos de la aldea de Moiwana – entre los cuales había niños, mujeres y ancianos – y muchos otros resultaron heridos. De esta manera, los hechos muestran múltiples ejecuciones extrajudiciales; en tal situación, la jurisprudencia del Tribunal es inequívoca: el Estado tiene el deber de iniciar ex officio, sin dilación, una investigación seria, imparcial y efectiva.

Sentencia caso de la Masacre de Mapiripán versus Colombia de 15 de septiembre de 2005. En sus párrafos 137, 233 y 299. Afirma en el **137** (...) Tal como se desarrolla en las consideraciones sobre los artículos 8 y 25 de la Convención una de las condiciones para garantizar efectivamente el derecho a la vida se refleja necesariamente en el deber de investigar las afectaciones a ese derecho. De tal manera, la obligación de investigar los casos de violaciones al derecho a la vida constituye un elemento central al momento de determinar la

Secuestros, apremios ilegítimos, detenciones ilegales y homicidios de Mario Cesar Torres Velásquez, José Mario Cárcamo Garay, Francisco del Carmen Avendaño Bórquez, Oscar Arismendi Medina, José Luis Felmer Klenner y José Antonio Barría Barría.

responsabilidad estatal en el presente caso. **233 (...)** Este deber de investigar deriva de la obligación general que tienen los Estados partes en la Convención de respetar y garantizar los derechos humanos consagrados en ella, es decir, de la obligación establecida en el artículo 1.1 de dicho tratado en conjunto con el derecho sustantivo que debió ser amparado, protegido o garantizado. De tal manera, en casos de violaciones al derecho a la vida, el cumplimiento de la obligación de investigar constituye un elemento central al momento de determinar la responsabilidad estatal por la inobservancia de las debidas garantías judiciales y protección judiciales; **299 (...)** Para cumplir la obligación de investigar y sancionar a los responsables en el presente caso, Colombia debe: **a)** remover todos los obstáculos, de facto y de jure, que mantengan la impunidad; **b)** utilizar todos los medios disponibles para hacer expedita la investigación y el proceso judicial; y **c)** otorgar las garantías de seguridad adecuadas a las víctimas, investigadores, testigos, defensores de derechos humanos, empleados judiciales, fiscales y otros operadores de justicia, así como a los ex pobladores y actuales pobladores de Mapiripán.

Sentencia caso de la Masacre de Pueblo Bello versus Colombia de 31 de enero de 2006. Párrafo **143** afínica que en particular, por constituir el goce pleno del derecho a la vida la condición previa para la realización de los demás derechos una de esas condiciones para garantizar efectivamente este derecho está constituida por el deber de investigar las afectaciones al mismo. De tal manera, en casos de ejecuciones extrajudiciales, desapariciones forzadas y otras graves violaciones a los derechos humanos, el Estado tiene el deber de iniciar ex officio y sin dilación, una investigación seria, imparcial y efectiva que no se emprenda como una simple formalidad condenada de antemano a ser infructuosa. Esta investigación debe ser realizada por todos los medios legales disponibles y orientada a la determinación de la verdad y la investigación, persecución, captura, enjuiciamiento y castigo de todos los responsables intelectuales y materiales de los hechos, especialmente cuando están o puedan estar involucrados agentes estatales.

Sentencia caso Goiburú y otros versus Paraguay de 22 de septiembre de 2006. Párrafos 117, 129 y 130. Asevera que **117 (...)** Además, es preciso reiterar que esta investigación debe ser realizada por todos los medios legales disponibles y orientada a la determinación de la verdad y la persecución, captura, enjuiciamiento y castigo de todos los responsables intelectuales y

Secuestros, apremios ilegítimos, detenciones ilegales y homicidios de Mario Cesar Torres Velásquez, José Mario Cárcamo Garay, Francisco del Carmen Avendaño Bórquez, Oscar Arismendi Medina, José Luis Felmer Klenner y José Antonio Barría Barría.

materiales de los hechos, especialmente cuando están o puedan estar involucrados agentes estatales. Durante la investigación y el trámite judicial las víctimas o sus familiares deben tener amplias oportunidades para participar y ser escuchados, tanto en el esclarecimiento de los hechos y la sanción de los responsables, como en la búsqueda de una justa compensación, de acuerdo con la ley interna y la Convención Americana. No obstante, la investigación y el proceso deben tener un propósito y ser asumidos por el Estado como un deber jurídico propio y no como una simple gestión de intereses particulares, que dependa de la iniciativa procesal de las víctimas o de sus familiares o de la aportación privada de elementos probatorios. **129** (...) una vez establecido el amplio alcance de las obligaciones internacionales erga omnes contra la impunidad de las graves violaciones a los derechos humanos, la Corte reitera que en los términos del artículo 1.1 de la Convención Americana los Estados están obligados a investigar las violaciones de derechos humanos y a juzgar y sancionar a los responsables. **130** (...) Por ende, según la obligación general de garantía establecida en el artículo 1.1 de la Convención Americana, el Paraguay debe adoptar todas las medidas necesarias, de carácter judicial y diplomático, para juzgar y sancionar a todos los responsables de las violaciones cometidas, inclusive impulsando por todos los medios a su alcance las solicitudes de extradición que correspondan. La inexistencia de tratados de extradición no constituye una base o justificación suficiente para dejar de impulsar una solicitud en ese sentido.

Sentencia caso Almonacid Arellano y otros versus Chile de 26 de septiembre de 2006. Párrafos 111 y 114. Expresa **111** (...) Los crímenes de lesa humanidad producen la violación de una serie de derechos inderogables reconocidos en la Convención Americana, que no pueden quedar impunes. En reiteradas oportunidades el Tribunal ha señalado que el Estado tiene el deber de evitar y combatir la impunidad, que la Corte ha definido como “la falta en su conjunto de investigación, persecución, captura, enjuiciamiento y condena de los responsables de las violaciones de los derechos protegidos por la Convención Americana”. Asimismo, la Corte ha determinado que la investigación debe ser realizada por todos los medios legales disponibles y orientada a la determinación de la verdad y la investigación, persecución, captura, enjuiciamiento y castigo de todos los responsables intelectuales y materiales de los hechos, especialmente cuando están o puedan estar involucrados agentes estatales. **114** (...) Por las

Secuestros, apremios ilegítimos, detenciones ilegales y homicidios de Mario Cesar Torres Velásquez, José Mario Cárcamo Garay, Francisco del Carmen Avendaño Bórquez, Oscar Arismendi Medina, José Luis Felmer Klenner y José Antonio Barría Barría.

consideraciones anteriores, la Corte estima que los Estados no pueden sustraerse del deber de investigar, determinar y sancionar a los responsables de los crímenes de lesa humanidad aplicando leyes de amnistía u otro tipo de normativa interna. Consecuentemente, los crímenes de lesa humanidad son delitos por los que no se puede conceder amnistía.

Sentencia caso del penal Miguel Castro versus Perú de 25 de noviembre de 2006. Párrafo 387. (...) Explicita que en primer término, esta Corte considera que el tiempo transcurrido entre el momento de los hechos y el inicio del proceso penal por la investigación de éstos sobrepasa por mucho un plazo razonable para que el Estado realice las primeras diligencias probatorias e investigativas para contar con los elementos necesarios para formular una acusación penal, máxime que a ese tiempo habrá que sumar el que tome la realización del proceso penal, con sus distintas etapas, hasta la sentencia firme. Esta falta de investigación durante tan largo período configura una violación al derecho de acceso a la justicia de las víctimas y sus familiares, por cuanto el Estado ha incumplido su obligación de adoptar todas las medidas necesarias para investigar las violaciones, sancionar a los eventuales responsables y reparar a las víctimas y sus familiares.

Sentencia caso de la Masacre de La Rochela versus Colombia de 11 de mayo de 2007. Párrafos 155, 156 y 171. Explaya que, **155** (...) La Corte estima que la ineffectividad de tales procesos penales queda claramente evidenciada al analizar la falta de debida diligencia en la conducción de las acciones oficiales de investigación. Esta falta de debida diligencia se manifiesta en la irrazonabilidad del plazo transcurrido en las investigaciones, la falta de adopción de las medidas necesarias de protección ante las amenazas que se presentaron durante las investigaciones, las demoras, obstáculos y obstrucciones en la realización de actuaciones procesales y graves omisiones en el seguimiento de líneas lógicas de investigación. **156** (...) el eje central del análisis de la efectividad de los procesos en este caso es el cumplimiento de la obligación de investigar con debida diligencia. Según esta obligación, el órgano que investiga una violación de derechos humanos debe utilizar todos los medios disponibles para llevar a cabo, dentro de un plazo razonable, todas aquellas actuaciones y averiguaciones que sean necesarias con el fin de intentar obtener el resultado que se persigue. Esta obligación de debida diligencia, adquiere particular intensidad e importancia ante la gravedad de los delitos cometidos y la naturaleza de los derechos lesionados.

Secuestros, apremios ilegítimos, detenciones ilegales y homicidios de Mario Cesar Torres Velásquez, José Mario Cárcamo Garay, Francisco del Carmen Avendaño Bórquez, Oscar Arismendi Medina, José Luis Felmer Klenner y José Antonio Barría Barría.

En este sentido, tienen que adoptarse todas las medidas necesarias para visibilizar los patrones sistemáticos que permitieron la comisión de graves violaciones de los derechos humanos. **171** (...) este Tribunal considera que, para cumplir con la obligación de investigar en el marco de las garantías del debido proceso, el Estado debe facilitar todos los medios necesarios para proteger a los operadores de justicia, investigadores, testigos y familiares de las víctimas de hostigamientos y amenazas que tengan como finalidad entorpecer el proceso, evitar el esclarecimiento de los hechos y encubrir a los responsables de los mismo.

Sentencia caso Escué Zapata versus Colombia de 4 de julio de 2007.

Párrafo **106** indica que (...) Una debida diligencia en los procesos investigativos requiere que éstos tomen en cuenta la complejidad de los hechos, el contexto y las circunstancias en que ocurrieron y los patrones que explican su comisión, en seguimiento de todas las líneas lógicas de investigación. Las autoridades judiciales deben intentar como mínimo, inter alia: **a)** identificar a la víctima; **b)** recuperar y preservar el material probatorio relacionado con los hechos; **c)** identificar posibles testigos y obtener sus declaraciones; **d)** determinar la causa, forma, lugar y momento en que se produjo el ilícito, así como cualquier patrón o práctica que lo pueda haber causado; y **e)** en caso de fallecimientos, distinguir entre muerte natural, accidental, suicidio y homicidio.

Sentencia caso Cantoral Huamaní y García Santa Cruz versus Perú de 10 de julio de 2007. Párrafo **131** manifiesta que (...) el Tribunal reitera que la obligación de investigar es una obligación de medio, no de resultados. Lo anterior no significa, sin embargo, que la investigación pueda ser emprendida como “una simple formalidad condenada de antemano a ser infructuosa. Cada acto estatal que conforma el proceso investigativo, así como la investigación en su totalidad, debe estar orientado hacia una finalidad específica, la determinación de la verdad y la investigación, persecución, captura, enjuiciamiento, y en su caso, la sanción de los responsables de los hechos.

Sentencia caso García Prieto y otros versus El Salvador de 20 de noviembre de 2007. Párrafos 104, 112 y 115. Menciona en **104**, (...) que cabe señalar que la obligación de investigar no sólo se desprende de las normas convencionales de Derecho Internacional imperativas para los Estados Parte; sino que además se deriva de la legislación interna que haga referencia al deber de investigar de oficio ciertas conductas ilícitas y a las normas que permiten que las

Secuestros, apremios ilegítimos, detenciones ilegales y homicidios de Mario Cesar Torres Velásquez, José Mario Cárcamo Garay, Francisco del Carmen Avendaño Bórquez, Oscar Arismendi Medina, José Luis Felmer Klenner y José Antonio Barría Barría.

víctimas o sus familiares denuncien o presenten querellas, con la finalidad de participar procesalmente en la investigación penal con la pretensión de establecer la verdad de los hechos. **112** (...) la obligación a cargo del Estado de actuar con debida diligencia en la práctica de una investigación implica que todas las autoridades estatales están obligadas a colaborar en la recaudación de la prueba para que sea posible alcanzar los objetivos de una investigación. La autoridad encargada de la investigación debe velar para que se realicen las diligencias requeridas y, en el evento de que esto no ocurra, debe adoptar las medidas pertinentes conforme a la legislación interna. A su vez, las otras autoridades deben brindar al juez instructor la colaboración que éste les requiera y abstenerse de actos que impliquen obstrucciones para la marcha del proceso investigativo. En el presente caso se presentaron actos de esta naturaleza en lo que toca a la investigación relativa a la inspección de los libros de “entradas y salidas” del personal del Batallón San Benito de la extinta Policía Nacional. **115** (...) Para la Corte la falta de respuesta estatal es un elemento determinante al valorar si se ha dado un incumplimiento del contenido de los artículos 8.1 y 25.1 de la Convención Americana, pues tiene relación directa con el principio de efectividad que debe irradiar el desarrollo de tales investigaciones. De tal forma el Estado al recibir una denuncia penal, debe realizar una investigación seria e imparcial, pero también debe brindar en un plazo razonable una resolución que resuelva el fondo de las circunstancias que le fueron planteadas.

Sentencia caso Heliodoro Portugal versus Panamá de 12 de agosto de 2008. Párrafo **142** narra que (...) la obligación de investigar violaciones de derechos humanos se encuentra dentro de las medidas positivas que deben adoptar los Estados para garantizar los derechos reconocidos en la Convención. La Corte ha sostenido que, para cumplir con esta obligación de garantizar derechos, los Estados deben no sólo prevenir, sino también investigar las violaciones a los derechos humanos reconocidos en la Convención, como las alegadas en el presente caso, y procurar además, si es posible, el restablecimiento del derecho conculcado y, en su caso, la reparación de los daños producidos por las violaciones de los derechos humanos.

Sentencia caso Tiu Tojín versus Guatemala de 26 de noviembre de 2008. Párrafo **77** acota que (...) en base en lo anterior, el Estado deberá asegurar, como una forma de garantizar que la investigación iniciada ante la justicia ordinaria sea conducida con la debida diligencia que las autoridades

Secuestros, apremios ilegítimos, detenciones ilegales y homicidios de Mario Cesar Torres Velásquez, José Mario Cárcamo Garay, Francisco del Carmen Avendaño Bórquez, Oscar Arismendi Medina, José Luis Felmer Klenner y José Antonio Barría Barría.

encargadas de la investigación tengan a su alcance y utilicen todos los medios necesarios para llevar a cabo con prontitud aquellas actuaciones y averiguaciones esenciales para esclarecer la suerte de las víctimas e identificar a los responsables de su desaparición forzada. Para ello, el Estado garantizará que las autoridades encargadas de la investigación cuenten con los recursos logísticos y científicos necesarios para la recaudación y procesamiento de pruebas y, en particular, tengan las facultades para acceder a la documentación e información pertinente para investigar los hechos denunciados y puedan obtener indicios o evidencias de la ubicación de las víctimas. En este sentido, cabe reiterar que en caso de violaciones de derechos humanos, las autoridades estatales no se pueden amparar en mecanismos como el secreto de Estado o la confidencialidad de la información, o en razones de interés público o seguridad nacional, para dejar de aportar la información requerida por las autoridades judiciales o administrativas encargadas de la investigación o proceso pendientes.

Sentencia caso Ríos y otros versus Venezuela de 28 de enero de 2009. Párrafo 283 añade (...) que la investigación de la violación de determinado derecho sustantivo puede ser un medio para amparar, proteger o garantizar ese derecho. La obligación de investigar “adquiere particular intensidad e importancia ante la gravedad de los delitos cometidos y la naturaleza de los derechos lesionados” incluso hasta alcanzar esa obligación, en algunos casos, el carácter de *Ius Cogens*. En casos de ejecuciones extrajudiciales, desapariciones forzadas, tortura y otras graves violaciones a los derechos humanos, el Tribunal ha considerado que la realización de una investigación ex officio, sin dilación, seria, imparcial y efectiva, es un elemento fundamental y condicionante para la protección de ciertos derechos afectados por esas situaciones, como la libertad personal, la integridad personal y la vida. Se considera que en esos casos la impunidad no será erradicada sin la determinación de las responsabilidades generales –del Estado- e individuales –penales y de otra índole de sus agentes o de particulares-, complementarias entre sí. Por la naturaleza y gravedad de los hechos, más aún si existe un contexto de violación sistemática de derechos humanos, los Estados se hallan obligados a realizar una investigación con las características señaladas, de acuerdo con los requerimientos del debido proceso. El incumplimiento genera, en tales supuestos, responsabilidad internacional del Estado.

Secuestros, apremios ilegítimos, detenciones ilegales y homicidios de Mario Cesar Torres Velásquez, José Mario Cárcamo Garay, Francisco del Carmen Avendaño Bórquez, Oscar Arismendi Medina, José Luis Felmer Klenner y José Antonio Barría Barría.

Sentencia caso Perozo y otros versus Venezuela de 28 de enero de 2009. En su párrafo **298** apunta que (...) la obligación general de garantizar los derechos humanos reconocidos en la Convención, contenida en el artículo 1.1 de la misma, puede ser cumplida de diferentes maneras, en función del derecho específico que el Estado deba garantizar y de las particulares necesidades de protección. Por ello, corresponde determinar si en este caso, y en el contexto en que ocurrieron los hechos alegados, la obligación general de garantía imponía al Estado el deber de investigarlos efectivamente, como medio para garantizar el derecho a la libertad de expresión y a la integridad personal, y evitar que continuaran ocurriendo. La investigación de la violación de determinado derecho sustantivo puede ser un medio para amparar, proteger o garantizar ese derecho. La obligación de investigar “adquiere particular intensidad e importancia ante la gravedad de los delitos cometidos y la naturaleza de los derechos lesionados”, incluso hasta alcanzar esa obligación, en algunos casos, el carácter de *ius cogens*. En casos de ejecuciones extrajudiciales, desapariciones forzadas, tortura y otras graves violaciones a los derechos humanos, el Tribunal ha considerado que la realización de una investigación *ex officio*, sin dilación, seria, imparcial y efectiva, es un elemento fundamental y condicionante para la protección de ciertos derechos afectados por esas situaciones, como la libertad personal, la integridad personal y la vida. Se considera que en esos casos la impunidad no será erradicada sin la determinación de las responsabilidades generales –del Estado- e individuales –penales y de otra índole de sus agentes o de particulares-, complementarias entre sí. Por la naturaleza y gravedad de los hechos, más aún si existe un contexto de violación sistemática de derechos humanos, los Estados se hallan obligados a realizar una investigación con las características señaladas, de acuerdo con los requerimientos del debido proceso. El incumplimiento genera, en tales supuestos, responsabilidad internacional del Estado.

Sentencia caso Anzualdo Castro versus Perú de 22 de septiembre de 2009. Párrafo **135** apoya que (...) este Tribunal ha establecido que para que una investigación de desaparición forzada sea llevada adelante eficazmente y con la debida diligencia, las autoridades encargadas de la investigación deben utilizar todos los medios necesarios para realizar con prontitud aquellas actuaciones y averiguaciones esenciales y oportunas para esclarecer la suerte de las víctimas e identificar a los responsables de su desaparición forzada. Para ello, el Estado debe dotar a las correspondientes autoridades de los recursos logísticos y

Secuestros, apremios ilegítimos, detenciones ilegales y homicidios de Mario Cesar Torres Velásquez, José Mario Cárcamo Garay, Francisco del Carmen Avendaño Bórquez, Oscar Arismendi Medina, José Luis Felmer Klenner y José Antonio Barría Barría.

científicos necesarios para recabar y procesar las pruebas y, en particular, de las facultades para acceder a la documentación e información pertinente para investigar los hechos denunciados y obtener indicios o evidencias de la ubicación de las víctimas. Asimismo, es fundamental que las autoridades a cargo de la investigación puedan tener acceso ilimitado a los lugares de detención, respecto a la documentación así como a las personas. La Corte reitera que el paso del tiempo guarda una relación directamente proporcional con la limitación –y en algunos casos, la imposibilidad- para obtener las pruebas y/o testimonios, dificultando y aún tornando nugatoria o ineficaz, la práctica de diligencias probatorias a fin de esclarecer los hechos materia de investigación, identificar a los posibles autores y partícipes, y determinar las eventuales responsabilidades penales. Cabe precisar que estos recursos y elementos coadyuvan a la efectiva investigación, pero la ausencia de los mismos no exime a las autoridades nacionales de realizar todos los esfuerzos necesarios en cumplimiento de esta obligación.

Sentencia caso Manuel Cepeda Vargas versus Colombia de 26 de mayo de 2010. Párrafo 118 aproxima que (...) en casos complejos, la obligación de investigar conlleva el deber de dirigir los esfuerzos del aparato estatal para desentrañar las estructuras que permitieron esas violaciones, sus causas, sus beneficiarios y sus consecuencias, y no sólo descubrir, enjuiciar y en su caso sancionar a los perpetradores inmediatos. Es decir, la protección de derechos humanos debe ser uno de los fines centrales que determine el actuar estatal en cualquier tipo de investigación. De tal forma, la determinación sobre los perpetradores de la ejecución extrajudicial del Senador Cepeda sólo puede resultar efectiva si se realiza a partir de una visión comprehensiva de los hechos, que tenga en cuenta los antecedentes y el contexto en que ocurrieron y que busque develar las estructuras de participación.

Sentencia caso Ibsen Cárdenas e Ibsen Peña versus Bolivia de 1 de septiembre de 2010. Párrafo 158 arguye que (...) la Corte considera pertinente reiterar, como lo ha hecho en otros casos, que la “verdad histórica” documentada en informes especiales, o las tareas, actividades o recomendaciones generadas por comisiones especiales, como la del presente caso, no completan o sustituyen la obligación del Estado de establecer la verdad e investigar delitos a través de procesos judiciales.

Secuestros, apremios ilegítimos, detenciones ilegales y homicidios de Mario Cesar Torres Velásquez, José Mario Cárcamo Garay, Francisco del Carmen Avendaño Bórquez, Oscar Arismendi Medina, José Luis Felmer Klenner y José Antonio Barría Barría.

Sentencia caso Gelman versus Uruguay de 24 febrero de 2011.

Párrafo **194** asevera que (...) la Justicia, para ser tal, debe ser oportuna y lograr el efecto útil que se desea o se espera con su accionar y, particularmente tratándose de un caso de graves violaciones de derechos humanos, debe primar un principio de efectividad en la investigación de los hechos y determinación y en su caso sanción de los responsables.

C.7. Síntesis de estos estándares normativos citados. Como se puede verificar al observar los fallos citados, la Corte IDH a través de su jurisprudencia sólida y robusta ha sostenido un estándar en relación a la **Obligación de Investigar** en materia de derechos humanos, en cuanto tratándose de graves violaciones a los derechos humanos (entre otros el delito lesa humanidad) los Estados deben realizar determinadas actividades. En concreto realizando un resumen de la Jurisprudencia anterior y apoyándonos además en Eduardo Ferrer Mac-Gregor- (Las siete principales líneas jurisprudenciales de la Corte Interamericana de Derechos Humanos aplicable a la justicia penal. Revista IIDH v. 59 pp.45-48). Autor además que es Juez de la Corte Interamericana de Derechos Humanos:

C.7.1. Investigar efectivamente los hechos. En casos de ejecuciones extrajudiciales es fundamental que los Estados investiguen efectivamente la privación del derecho a la vida y castiguen a todos los responsables, especialmente cuando están involucrados agentes estatales, ya que de no ser así se estarían creando, dentro de un ambiente de impunidad, las condiciones para que se repitan estos hechos, lo que es contrario al deber de respetar y garantizar el derecho a la vida.

C.7.2. Si los hechos violatorios a los derechos humanos no son investigados con seriedad, resultarían, en cierto modo, favorecidos por el poder público, lo que compromete la responsabilidad internacional del Estado. En este sentido, la Corte IDH ha establecido que en casos de ejecuciones extrajudiciales, arbitrarias o sumarias, las autoridades de un Estado deben iniciar ex officio y sin dilación, una investigación seria, imparcial y efectiva, una vez que tengan conocimiento del hecho.

C.7.3. El deber de investigar es una obligación de medios, no de resultados, la investigación de este tipo de casos debe ser asumida por el Estado como un deber jurídico propio y no como una simple formalidad condenada de antemano a ser infructuosa o como una mera gestión de intereses particulares que

Secuestros, apremios ilegítimos, detenciones ilegales y homicidios de Mario Cesar Torres Velásquez, José Mario Cárcamo Garay, Francisco del Carmen Avendaño Bórquez, Oscar Arismendi Medina, José Luis Felmer Klenner y José Antonio Barría Barría.

dependa de la iniciativa procesal de las víctimas o de sus familiares, o de la aportación privada de elementos probatorios. Esto último no se contrapone con el derecho que tienen las víctimas de violaciones a los derechos humanos o sus familiares a ser escuchados durante el proceso de investigación y al trámite judicial, así como a participar ampliamente de los mismos.

C.7.4. Cabe destacar que cualquier carencia o defecto a los responsables materiales o intelectuales, implicará que no se cumpla con la obligación de proteger el derecho a la vida.

C.7.5. La Corte ya ha señalado que la debida diligencia exige que el órgano que investiga lleve a cabo todas aquellas actuaciones y averiguaciones que sean necesarias con el fin de intentar obtener el resultado que se persigue. De otro modo, la investigación no es efectiva en los términos de la Convención.

C.7.6. Para cumplir la obligación de investigar y sancionar a los responsables en el presente caso, se debe: **1)** remover todos los obstáculos, de facto y de jure, que mantengan la impunidad; **2)** utilizar todos los medios disponibles para hacer expedita la investigación y el proceso judicial; y **3)** otorgar las garantías de seguridad adecuadas a las víctimas, investigadores, testigos, defensores de derechos humanos, empleados judiciales, fiscales y otros operadores de justicia.

C.7.7. La investigación debe ser realizada por todos los medios legales disponibles y orientada a la determinación de la verdad y la investigación, persecución, captura, enjuiciamiento y castigo de todos los responsables intelectuales y materiales de los hechos, especialmente cuando están o puedan estar involucrados agentes estatales.

C.7.8. El Estado tiene el deber de evitar y combatir la impunidad, que la Corte ha definido como “la falta en su conjunto de investigación, persecución, captura, enjuiciamiento y condena de los responsables de las violaciones de los derechos protegidos por la Convención Americana”.

C.7.9. Esta obligación de debida diligencia, adquiere particular intensidad e importancia ante la gravedad de los delitos cometidos y la naturaleza de los derechos lesionados. En este sentido, tienen que adoptarse todas las medidas necesarias para visibilizar los patrones sistemáticos que permitieron la comisión de graves violaciones de los derechos humanos.

C.7.10. El Tribunal considera que, para cumplir con la obligación de investigar en el marco de las garantías del debido proceso, el Estado debe facilitar

Secuestros, apremios ilegítimos, detenciones ilegales y homicidios de Mario Cesar Torres Velásquez, José Mario Cárcamo Garay, Francisco del Carmen Avendaño Bórquez, Oscar Arismendi Medina, José Luis Felmer Klenner y José Antonio Barría Barría.

todos los medios necesarios para proteger a los operadores de justicia, investigadores, testigos y familiares de las víctimas de hostigamientos y amenazas que tengan como finalidad entorpecer el proceso, evitar el esclarecimiento de los hechos y encubrir a los responsables de los mismos.

C.7.11. La Corte reitera que el paso del tiempo guarda una relación directamente proporcional con la limitación y en algunos casos, la imposibilidad para obtener las pruebas y/o testimonios, dificultando y aún tornando nugatoria o ineficaz, la práctica de diligencias probatorias a fin de esclarecer los hechos materia de investigación, identificar a los posibles autores y partícipes, y determinar las eventuales responsabilidades penales. Cabe precisar que estos recursos y elementos coadyuvan a la efectiva investigación, pero la ausencia de los mismos no exime a las autoridades nacionales de realizar todos los esfuerzos necesarios en cumplimiento de esta obligación

C.7.12. En casos complejos, la obligación de investigar conlleva el deber de dirigir los esfuerzos del aparato estatal para desentrañar las estructuras que permitieron esas violaciones, sus causas, sus beneficiarios y sus consecuencias, y no sólo descubrir, enjuiciar y en su caso sancionar a los perpetradores inmediatos. Es decir, la protección de derechos humanos debe ser uno de los fines centrales que determine el actuar estatal en cualquier tipo de investigación. De tal forma, la determinación sobre los perpetradores de la ejecución extrajudicial sólo puede resultar efectiva si se realiza a partir de una visión comprehensiva de los hechos, que tenga en cuenta los antecedentes y el contexto en que ocurrieron y que busque develar las estructuras de participación.

C.7.13. La Justicia, para ser tal, debe ser oportuna y lograr el efecto útil que se desea o se espera con su accionar y, particularmente tratándose de un caso de graves violaciones de derechos humanos, debe primar un principio de efectividad en la investigación de los hechos y determinación y en su caso sanción de los responsables.

C.7.14. La Corte IDH ha establecido ciertos Principios Rectores, con base en el Manual sobre la Prevención e Investigación Efectiva de Ejecuciones Extrajudiciales, Arbitrarias y Sumarias de Naciones Unidas, para las investigaciones cuando se considera que una muerte pudo deberse a una ejecución extrajudicial. Las autoridades estatales que conducen una investigación deben: **1)** Identificar a la víctima; **2)** recuperar y preservar el material probatorio relacionado con la muerte con el fin de ayudar en cualquier investigación; **3)**

Secuestros, apremios ilegítimos, detenciones ilegales y homicidios de Mario Cesar Torres Velásquez, José Mario Cárcamo Garay, Francisco del Carmen Avendaño Bórquez, Oscar Arismendi Medina, José Luis Felmer Klenner y José Antonio Barría Barría.

Identificar posibles testigos y obtener sus declaraciones con relación a la muerte que se investiga; **4)** determinar la causa, forma, lugar y momento de la muerte, así como cualquier procedimiento o práctica que pueda haberla provocado, y **5)** distinguir entre muerte natural, muerte accidental, suicidio y homicidio. Además, es necesario investigar exhaustivamente la escena del crimen; se deben realizar autopsias y análisis de restos humanos, en forma rigurosa, por profesionales competentes y empleando los procedimientos más apropiados.

C.8. Que tal como se ha señalado latamente en los párrafos precedentes, estos son los estándares normativos e interpretativos que se deben ponderar tanto al momento de investigar, como al momento de valorar la prueba del proceso. El Tribunal debe considerar las dificultades de la época, el contexto para reunir la prueba y ver los patrones de conducta de los Agentes del Estado. **Tal como, lo que se ha realizado en esta sentencia** y que determinadas defensas nada expresan. Así del estudio de sus argumentos sucede que no hay un cotejo y ponderación adecuado de todos los testigos, documentos y peritajes, sino que se refieren a eventos parciales de su propio interés. Ocurre que estas defensas deben situarse en la sede del Derecho Internacional de los Derechos Humanos y lo que significa la violación de los Derechos Humanos y el delito de lesa humanidad.

52°) D. Jurisprudencia Internacional Sobre Graves Violaciones a los Derechos Humanos (Delitos de Lesa Humanidad) Pronunciada por los tribunales alemanes.

D.1. Que en todo caso a propósito de delitos de Lesa humanidad y la estructura legal y normativa que debe ponderarse en la sentencia (debe considerarse- con los ajustes hecho y derecho al contexto chileno- pues también los hechos investigados son graves violaciones a los derechos humanos, en este caso delitos de lesa humanidad y haremos los ajustes precisos y detallados al caso chileno, esto es, Centros de Detención, Regimientos, Destacamentos, Retenes, Tenencias, Comisarías, Bases Navales, Bases Aéreas, Cuarteles, Cárceles, Calabozos y todo otro lugar legal o ilegal que sirvió para detención, tortura o ejecución en la realidad chilena de la época) es muy significativo lo razonado en derecho comparado en los **casos de Iwan Nikolai de Demjanjuk** (condenado el 12 de mayo 2011) y **Oskar Gröning** (condenado 15 de julio de 2015), quienes tenían 91 y 94 años de edad , respectivamente, al ser condenados

Secuestros, apremios ilegítimos, detenciones ilegales y homicidios de Mario Cesar Torres Velásquez, José Mario Cárcamo Garay, Francisco del Carmen Avendaño Bórquez, Oscar Arismendi Medina, José Luis Felmer Klenner y José Antonio Barría Barría.

por Tribunales Alemanes. A continuación se realiza un síntesis en lo pertinente de los artículos de Gerhard Werle y Boris Burghardt-Universidad Humboldt- Berlín sobre el caso Demjanjuk y de Claus Roxin sobre el caso Oskar Gröning.

D.2. Que el primer artículo versa sobre la complicidad en matanzas ocurridas en campos de exterminio nacionalsocialistas (el caso Demjanjuk en el contexto de la jurisprudencia de la República Federal Alemana). Gerhard Werle y Boris Burghardt-Universidad Humboldt- Berlín. Revista Penal México. N°9 septiembre 2015- febrero 2016, pp.181-193. Corresponde al análisis de la sentencia recaída contra Iwan Nikolai Demjanjuk, quien fue considerado cómplice en el exterminio masivo de personas. El 12 de mayo de 2011, el segundo Landgericht (LG, Tribunal Estatal) de Múnich condenó a Iwan Nikolai Demjanjuk, quien se había dado como nombre John para su segunda vida en Estados Unidos, a una pena única de cinco años por complicidad en 16 casos de homicidio calificado, de los que resultaron un total de 28060 muertes. Antes de la revisión de los recursos pendientes, que habían presentado tanto el condenado como la Fiscalía, Demjanjuk murió el 20 de marzo de 2012, a los 91 años. Lo que se razona es que antes de esta sentencia habría valido, conforme a la jurisprudencia de la República Federal Alemana, que una condena requeriría de la prueba de un hecho delictivo concreto (konkreten Einzeltatnachweis) imputable a cada acusado. Pero lo cierto es que los querellantes alegaron que la fundamentación de la responsabilidad como **cómplice** de Demjanjuk no se fundaría en un novum jurídico, sino que se vincularía con una jurisprudencia que habría sido olvidada solamente por razones de oportunidad política. El caso Demjanjuk implicaría una vuelta a la valoración correcta de acuerdo a la dogmática jurídico-penal. En efecto el segundo Landgericht de Múnich comprobó que Demjanjuk llegó a Sobibór como Trawniki (Se conocía como Trawniki a prisioneros de guerra y personas sometidas a trabajos forzados que recibieron entrenamiento por parte de las SS (Escuadras de Defensa) para colaborar en los campos de concentración y en llevar a cabo el genocidio. En su mayoría se trataba de ucranianos y los así llamados alemanes étnicos (Volksdeutsche) de la Unión Soviética. La denominación tiene su origen en el campo de Trawniki –donde tenía lugar el entrenamiento– que se ubicaba aproximadamente a 40 kilómetros al este de Lublin) el día 27 de marzo de 1943, permaneciendo allí hasta mediados de septiembre del mismo año. El tribunal señaló que si bien no fue posible comprobar las actividades desarrolladas por Demjanjuk dentro del campo de concentración, se consideró el hecho de que **el**

Secuestros, apremios ilegítimos, detenciones ilegales y homicidios de Mario Cesar Torres Velásquez, José Mario Cárcamo Garay, Francisco del Carmen Avendaño Bórquez, Oscar Arismendi Medina, José Luis Felmer Klenner y José Antonio Barría Barría.

campo de Sobibór se habría dedicado exclusivamente a la matanza de judíos deportados. Los Trawniki –y por lo mismo también Demjanjuk– habrían colaborado en todas las fases del exterminio bajo las órdenes del personal alemán del campo. Se habrían repartido en tres turnos: uno de ellos habría estado dedicado a la seguridad externa del campo, otro habría vigilado las labores en el campo y el tercero habría permanecido de guardia. Los turnos habrían durado ocho horas y habrían rotado entre tres días de turnos de vigilancia y tres días de turnos de guardia. Al arribo de un transporte, los Trawniki se habrían ocupado de vigilar a los judíos que llegaban y a los prisioneros que estaban sometidos a trabajos forzosos, que consistían en descargar a los deportados, hacerlos pasar a las cámaras de gas, someterlos a gases letales, y luego el examen y la remoción de los cadáveres. **Cada Trawniki –y por lo mismo también Demjanjuk– habría sabido que formaba parte de un aparato que no buscaba otra cosa que la manera más eficiente de matar al mayor número posible de personas.** Además, todos los Trawniki habrían tenido conciencia de la manera en que los judíos eran exterminados, y de que esto acontecía exclusivamente por motivos de odio racial. Durante el periodo de tiempo en el que Demjanjuk cumplió labores como Trawniki en Sobibór habrían arribado comprobadamente 16 transportes con 29779 personas deportadas. De ellos, un total de 28060 fueron asesinadas inmediatamente tras su llegada, ya sea en las cámaras de gas o a tiros. En esa línea el homicidio de todas las personas que compartieron un transporte fue valorado por la sala como una unidad de acción desde el punto de vista jurídico. En cada uno de estos actos habría colaborado Demjanjuk como cómplice.

D.3. Que los principales hallazgos de la sentencia son, en este punto, que todos quienes formaban parte de la cadena de mando –comenzando con los miembros de la RSHA (Agencia Central de Seguridad Imperial) encargados de llevar adelante el exterminio de los judíos, pasando por los empleados ferroviarios, las personas en la administración del gobierno general, los directores de campos de concentración, los Oficiales de la SS (Schutzstaffel, fuerzas especiales nazis), los Oficiales de Policía en los campos de concentración individualmente considerados y el personal de vigilancia directamente comandado por ellos– tenían, cada uno, una tarea asignada en la expulsión de ciudadanos judíos de Alemania, planeada y organizada desde Berlín, hacia los países ocupados y controlados por el ejército alemán; en su transporte en los campos de exterminio y –siempre que no fueran seleccionados para ser forzados a trabajar, lo que ocurría

Secuestros, apremios ilegítimos, detenciones ilegales y homicidios de Mario Cesar Torres Velásquez, José Mario Cárcamo Garay, Francisco del Carmen Avendaño Bórquez, Oscar Arismendi Medina, José Luis Felmer Klenner y José Antonio Barría Barría.

con un pequeño grupo de ellos— en su homicidio inmediato y organizado en las cámaras de gas, como en una línea de producción. Sostiene la sentencia que los tres campos de exterminio de Treblinka, Belzec y Sobibór sirvieron al solo propósito del asesinato masivo de la población judía de Europa, y que con ello toda actividad del imputado y de las demás personas que tenían a su cargo tareas de vigilancia era una promoción de la tarea principal del campo de exterminio. En ese contexto, daba lo mismo si debían vigilar los andenes de arribo del tren, guiar a los prisioneros hasta las cámaras de gas, vigilar a los judíos que debían incinerar los cadáveres de los muertos, vigilar a los prisioneros sujetos a trabajos forzados para mantener el funcionamiento del campo y apropiarse de las pertenencias de los difuntos, controlar desde la torre de vigilancia para contrarrestar sublevaciones desde el interior o defenderse ante eventuales ataques de partisanos o realizar el servicio de guardia de reserva para el caso de alguno de estos eventos. Sostiene el tribunal que el peso del actuar individual para el plan común no es relevante para satisfacer la tipicidad de la complicidad, sino que adquiere relevancia solamente para la determinación de la pena, y que, en particular, no es relevante una relación causal, en el sentido de que la contribución del cómplice deba originar la consumación del hecho principal.

D.4. Que asimismo la resolución con otros procesos seguidos por la justicia de la República Federal Alemana por matanzas en los campos de concentración exclusivamente dedicados al exterminio, la Jurisprudencia había seguido la misma posición que luego fue olvidada. Así es posible observarlo, ya en la **sentencia de la sala especial del Landgericht de 1950 contra Hubert Gomerski y Johann Klier** se dice con claridad ejemplar: “El campo Sobibór fue creado con el solo fin de dar muerte a un gran número de judíos”. La sala sigue: “Todos quienes trabajaban en ese campo —alemanes, ucranianos y judíos— tenían su tarea particular, sea que hayan participado inmediatamente de los homicidios o que hayan apoyado indirectamente las tareas del campo. Todas estas actividades fueron en último término causales para el resultado —la muerte de los judíos—, pues sólo por haber existido este conjunto de actividades fue posible el resultado”. Esta argumentación la mantuvo la sala especial del Landgericht incluso para el Klier, quien hizo valer irrefutablemente que el solamente había trabajado en la panadería del campo y luego habría dirigido el comando de los zapatos (Schuhkommando), que se dedicaba a recolectar, seleccionar y almacenar los zapatos de los asesinados en las cámaras de gas. La sala especial del

Secuestros, apremios ilegítimos, detenciones ilegales y homicidios de Mario Cesar Torres Velásquez, José Mario Cárcamo Garay, Francisco del Carmen Avendaño Bórquez, Oscar Arismendi Medina, José Luis Felmer Klenner y José Antonio Barría Barría.

Landgericht hizo nuevamente hincapié en que **“todas las personas que trabajaban en el campo de Sobibór eran engranajes de un sistema que tenía por única finalidad matar a judíos. Toda acción que se llevó a cabo en ese campo servía directa o indirectamente a ese fin. Todas esas acciones fueron necesarias para la operación del campo.** De este modo, tanto la actividad del acusado Klier en la panadería como la actividad que tuvo a cargo de los zapatos fueron causales para el resultado”.

D.5. Que del mismo modo dieciséis años después, en el gran proceso de Sobibór, la sala especial del Landgericht tampoco dudó en clasificar como colaboraciones promotoras del resultado a aquellas que no estaban directamente vinculadas con la operación de exterminio, como por ejemplo el trabajo como tesorero o administrador del campo, o como responsable del abastecimiento de víveres y vestuario del personal del campo. La sentencia dijo sobre este punto: “Allí donde ellos [los acusados] formaban parte de la organización de los campos, [...] todos contribuyeron a hacer posible, por su colaboración funcional, los asesinatos masivos contra los judíos, siendo su causa y promoviéndolos en inmediata cercanía al hecho”. El Tribunal Federal alemán confirmó esa argumentación en cuanto conoció de la revisión de esas sentencias. Particularmente destacable resulta en ese contexto lo dicho respecto de la **sentencia de primera instancia de hechos en el proceso Kulmhof**, que se llevó adelante durante los años 1962 y 1963 ante el Landgericht de Bonn contra 12 acusados. Ante la **alegación por parte de algunos acusados de que se los habría condenado como cómplices mediando un error jurídico**, porque ellos solamente habrían llevado a cabo acciones “que [...] se enmarcaban dentro de las tareas entonces asignadas a la policía de protección [Schutzpolizei]”, y por lo mismo habrían sido “valorativamente neutrales” y no podrían ser valoradas como fundamento de complicidad en un asesinato, el Tribunal Federal Alemán respondió claramente: “Conforme a lo constatado [...] ya por su pertenencia al comando especial que fue creado para el sólo fin de aniquilar a la población judía de Polonia y ciertos otros grupos de personas cuya vida era considerada útil, **los acusados han colaborado en el asesinato de las víctimas.** La naturaleza de las tareas que les correspondió realizar a cada uno en la ejecución de acciones individuales deviene en razón de ello –por lo menos en este contexto– irrelevante”. Tampoco en los procesos posteriores tuvieron éxito las revisiones fundadas en alegaciones

Secuestros, apremios ilegítimos, detenciones ilegales y homicidios de Mario Cesar Torres Velásquez, José Mario Cárcamo Garay, Francisco del Carmen Avendaño Bórquez, Oscar Arismendi Medina, José Luis Felmer Klenner y José Antonio Barría Barría.

contra la calificación del trabajo en campos de exterminio como complicidad en el asesinato masivo, que se llevó a cabo en esos campos de exterminio.

D.6. El caso Demjanjuk ha demostrado que el segundo Landgericht de Múnich en ningún caso ha penetrado en nuevo terreno jurídico en lo tocante a las valoraciones jurídicas centrales, sino que ha continuado con un camino que ya había sido trazado. La justicia de la República Federal alemana ha constatado desde siempre que **toda función desempeñada en el funcionamiento de los campos de concentración de Treblinka, Belzec, Sobibór y Chelmno era complicidad en el asesinato masivo**. La declaración principal podía resumirse diciendo que **allí no había actividades neutrales**. Es decir esta valoración fundamental fue confirmada en el proceso contra Demjanjuk. Ella es correcta y resulta de la aplicación de los fundamentos de la complicidad que desde hace tiempo están fijados por la jurisprudencia. Según ellos, se presta una colaboración por medio de cada comportamiento que promueve la comisión del hecho principal objetivamente de cualquier manera. En el caso de formas de comportamiento que, miradas en sí mismas son cotidianas y permitidas, **según la jurisprudencia la situación dependerá del conocimiento que tengan los partícipes: si saben que su actuar promueve la comisión del hecho principal, su acción pierde en todo caso su carácter de acción cotidiana**. Luego el caso Demjanjuk no creó una nueva construcción de la punibilidad a título de complicidad. El proceso se deja entender más bien como una reactivación de principios reconocidos de la complicidad en relación con homicidios masivos en la época nacionalsocialista. El caso llevó la atención a que estos principios fueron pasados por alto en muchos procesos por largo tiempo.

D.7. Que el segundo artículo versa sobre la **sentencia en el asesinato por medio del servicio en el campo de concentración de Auschwitz**. Sentencia del BGH y comentario de Claus Roxin (Centro de Estudios de Derecho Penal y Procesal Penal Latinoamericano. CEDPAL, Editores Kai Ambos John Zuluaga, volumen 2, 2018, pp. 189-209). Se resumen en lo pertinente el análisis de la sentencia de la Tercera Sala Penal del Tribunal Supremo Federal, la que con fecha 20 de septiembre de 2016 decidió por unanimidad rechazar el recurso de revisión solicitado por el acusado (Oskar Gröning) en contra de la sentencia del Tribunal Regional de Luneburgo del 15 de julio de 2015.

D.8. Que el Tribunal Regional (Landgericht) sentenció al acusado a una pena de cuatro años de prisión en **calidad de cómplice** de asesinato en 300.000

Secuestros, apremios ilegítimos, detenciones ilegales y homicidios de Mario Cesar Torres Velásquez, José Mario Cárcamo Garay, Francisco del Carmen Avendaño Bórquez, Oscar Arismendi Medina, José Luis Felmer Klenner y José Antonio Barría Barría.

casos, todos los casos legalmente coincidentes. Contra su condena, el acusado promovió recurso de revisión basado en la invocación de la violación al derecho formal y sustantivo. El recurso deviene infructuoso. El sentenciado murió a los 94 años antes de empezar a cumplir la sentencia condenatoria. Los fundamentos son: **a)** Una vez trasladado al campo de concentración de Auschwitz, el acusado fue asignado a un puesto en el área de Administración del dinero de los prisioneros. Entretanto había sido promovido al grado de Sargento Segundo de las SS (SSUnterscharführer) y asignado a la Operación Hungría, de igual manera que en la Operación Reinhard. De tal modo que en el transcurso de la Operación Hungría, el acusado, uniformado y armado con una pistola, desempeñó durante al menos tres días -no mayormente precisables-, las funciones de servicio de rampa en la denominada nueva rampa. En primer lugar, tenía la tarea de custodiar en el campo de concentración de Auschwitz el equipaje allí depositado durante la descarga de los trenes que llegaban a Auschwitz y, de esta manera, evitar el robo. Aunque en Auschwitz el robo por parte de los miembros de la SS estaba a la orden del día, la mayoría de estos hechos no fueron perseguidos ya que los autores cedían subrepticamente una parte del botín, a fin de mantener la moral de las tropas. En la rampa, sin embargo, debía impedirse en todo momento que los equipajes fueran abiertos, inspeccionados y saqueados a la vista de los deportados, para no levantar sospechas y evitar revueltas, que pudieran poner en riesgo el procedimiento ulterior de selección y gaseado. Al mismo tiempo y mediante sus funciones en el servicio de rampa, el acusado formó parte del contexto de intimidación usado para sofocar, ya desde el origen, cualquier idea de resistencia o huida. Además, del servicio de rampa, el acusado estaba encargado, conforme a su función en la sección de administración del dinero de los prisioneros, de la clasificación monetaria, la contabilidad, la administración y el transporte hacia Berlín del dinero de los deportados. Allí, lo entregaba en intervalos irregulares a la Dirección General de Administración Financiera de las SS (SS-Wirtschaftsverwaltungshauptamt) o lo depositaba directamente en una cuenta de las SS en el Reichsbank. Asimismo, incumbía en todo momento a las funciones de servicio del acusado, la supervisión de los deportados y, en caso necesario, el impedir por medio de las armas cualquier resistencia o intento de fuga; **b)** Desde su participación en la Operación Reinhard, el acusado conocía todos los detalles de los procedimientos empleados en el campo de concentración de Auschwitz. En particular, él sabía que los judíos deportados en forma masiva a

Secuestros, apremios ilegítimos, detenciones ilegales y homicidios de Mario Cesar Torres Velásquez, José Mario Cárcamo Garay, Francisco del Carmen Avendaño Bórquez, Oscar Arismendi Medina, José Luis Felmer Klenner y José Antonio Barría Barría.

Auschwitz eran masacrados aprovechándose deliberadamente de su calma e indefensión. Asimismo, él era consciente de que con sus actividades apoyaba la maquinaria de muerte que operaba en Auschwitz. Él fue -al menos- condescendiente con tal proceder, para evitar ser transferido a las unidades de las SS que combatían en el frente de batalla.

D.9. Que el profesor **Roxin** expresa que la afirmación de la Sala Penal según la cual el acusado ha prestado asistencia a todos estos hechos, no resulta objetable por motivos legales. Además, continúa que esto se aplica en primer lugar con relación a las víctimas frente a cuyo arribo en Auschwitz-Birkenau el acusado se encontraba cumpliendo con el servicio de rampa. No exige mayores discusiones el hecho de que, con su accionar, el acusado prestaba asistencia a los miembros de las SS, los que a su vez cometían asesinatos mediante la previa selección en la rampa y la inmediata ejecución a través del rociamiento del Zyklon B en las cámaras de gas. Añade que el acusado prestó asistencia entonces en el sentido del Art. 27 inciso 1 del Código Penal, por un lado –mediante la vigilancia del equipaje-, a conservar la calma de quienes llegaban y, por el otro -como una parte del contexto de intimidación-, a sofocar toda idea de resistencia o fuga. Ahora bien, razona que también resulta punible el acusado por complicidad en el asesinato respecto de las víctimas que arribaron y a las cuales él no prestó el servicio de rampa. En efecto, aunque no pueda aseverarse que con su accionar el acusado haya prestado asistencia física o psicológica directa a los médicos que participaron en la selección o a los miembros de las SS que realizaron la matanza, el Tribunal Regional no obstante tomó acertadamente como punto de partida que el acusado por medio del ejercicio general de su servicio en Auschwitz, ya había prestado asistencia a los dirigentes estatales y a las SS, quienes a principios de 1944 ordenaron la Operación Hungría, la que subsecuentemente desde una posición de liderazgo, implementaron o dejaron implementar (para la autoría mediata en el marco de los aparatos de poder estatales).

D.10. Que desde esa perspectiva cavila el autor, que **el acusado tuvo participación en esta facilitación de los hechos**. Era parte del aparato de personal que ya estaba cumpliendo funciones al momento de la orden para llevar a cabo la Operación Hungría en Auschwitz. Él estaba vinculado a la organización de los asesinatos masivos, e independientemente de esto, le incumbía supervisar y vigilar la llegada de los deportados a la rampa y evitar por medio de las armas cualquier resistencia o intento de fuga. Finalmente, más allá de esto, también

Secuestros, apremios ilegítimos, detenciones ilegales y homicidios de Mario Cesar Torres Velásquez, José Mario Cárcamo Garay, Francisco del Carmen Avendaño Bórquez, Oscar Arismendi Medina, José Luis Felmer Klenner y José Antonio Barría Barría.

estuvo involucrado en el aprovechamiento de los bienes de las víctimas, lo que hizo que las SS se beneficiaran incluso luego de la muerte de las víctimas. El hecho de que estas funciones fueran ejercidas en el campo de concentración de Auschwitz por miembros de las SS que eran activos allí, era bien conocido por los responsables cuando se ordenó la Operación Hungría y fue de fundamental importancia para su resolución de actuar y emitir las respectivas órdenes y mandatos. El hecho de que ellos no conocieran personalmente al acusado es jurídicamente irrelevante. Bastaba con que ellos sepan que todas las tareas a desarrollarse para poner en marcha esa mortífera maquinaria, serían cumplidas por subordinados confiables y obedientes, lo que garantizaba una implementación sin obstáculos de la Operación Hungría.

D.11. Que todo según el contexto general de los fundamentos del veredicto, era también conocido por el acusado, quien lo aprobó -al menos- con condescendencia. Ya estaba plenamente informado de los acontecimientos, poco después de su llegada a Auschwitz. Sin embargo, en su empeño por no ser transferido al frente, se unió a la organización del campo y ejecutó todas las órdenes que se le impartieron. Él tenía en claro, por lo tanto, que a través de su servicio, en colaboración con otros, lograba asegurar en todo momento las condiciones necesarias para que las autoridades del Estado y de las SS pudieran decidir y ordenar la ejecución de una operación de exterminio en Auschwitz, ya que dependían de la ejecución a nivel local de sus órdenes criminales. Precisa Roxin que desde el punto de vista subjetivo, no se requiere más para tener por acreditada la contribución del acusado en todos los asesinatos que le fueran atribuidos en la sentencia impugnada por la Operación Hungría.

D.12. Que por ello Claus Roxin considera que la decisión anterior relatada, es correcta y cree que merece la relevancia que se le ha atribuido. Ella deja definitivamente en claro que **los miembros del equipo de un campo de concentración se hicieron culpables por complicidad en el asesinato**, si ellos sabían de los asesinatos cometidos durante su pertenencia al campo y apoyaron la operación del campo dirigida al exterminio a gran escala de vidas humanas.

D.13. Que el autor recuerda que tampoco la **Sentencia de la Segunda Sala Penal del 20.2.1969** (veinte de febrero de mil novecientos sesenta y nueve), a la que se ha remitido en la revisión del acusado y muchas órdenes de sobreseimiento de años anteriores, ha juzgado esto de un modo distinto. Allí se señala lo siguiente: “Una especificación más detallada de los hechos no era

Secuestros, apremios ilegítimos, detenciones ilegales y homicidios de Mario Cesar Torres Velásquez, José Mario Cárcamo Garay, Francisco del Carmen Avendaño Bórquez, Oscar Arismendi Medina, José Luis Felmer Klenner y José Antonio Barría Barría.

posible, pues las muertes en Auschwitz fueron tan numerosas que en su mayoría no pudieron ser identificadas por sus características específicas, como la persona del difunto o el momento exacto en que ello ocurrió... En ese sentido, si frente a asesinatos en masa uno quisiera colocar exigencias más estrictas respecto a la concretización de las ejecuciones individuales, entonces fracasaría la persecución de crímenes cometidos a escala masiva.”

D.14. Que precisa Roxin que **no existen causales de exculpación**. En especial, no viene en consideración el estado de necesidad como consecuencia de una orden (Befehlsnotstand). Tampoco el acusado mismo lo hizo valer para él. Tal como se dice en la sentencia de la Tercera Sala, él estaba “informado en su totalidad [sobre el suceso en el campo]. A pesar de ello, con el anhelo de no ser enviado al frente, él se integró en la organización del campo y ejecutó todas las órdenes que le fueron impartidas.” Esto corresponde al reconocimiento general de que los miembros del campo no fueron obligados a realizar sus actos. Quien se negaba a cooperar, era enviado al frente. A los líderes les interesaba que el funcionamiento de la maquinaria de muerte no fuera impedida por la oposición de algunos. “Hasta hoy no se ha documentado ningún caso en el que un miembro de la unidad militar o policial alemana hubiere sido condenado a muerte, asesinado o por lo menos maltratado, por haberse negado a ejecutar una orden de asesinato.” Con mayor razón no se puede hablar de un error de prohibición exculpante. **Es difícilmente imaginable que quien actúa en un campo de concentración hubiera podido considerar que el asesinato de personas completamente inocentes resultaba conforme al derecho.** Pero incluso de haber sido éste el caso – por ejemplo, debido a la autoría estatal –, una semejante “ceguera jurídica” no habría merecido ninguna disminución de la pena. En el caso que aquí se discute el acusado tampoco invocó un error de prohibición.

D.15. Que trazando un razonamiento de lo anterior para el caso de Chile y en especial en esta causa podemos escrutar lo siguiente:

D.15.1. Al 11 de septiembre de 1973 en Chile no había Estado de Derecho. Se había quebrado el orden institucional pues los Fuerzas Armadas y de Orden dieron un Golpe de Estado, derribando al gobierno constitucional que había ascendido al poder.

D.15.2. Es decir se retrocedió de inmediato 200 años, y al retroceder estos 200 años y romper el freno de la declaración de los derechos del hombre y del ciudadano de 1789 se retrocedió por lo menos otros 2000 años, volviendo a vivir la

Secuestros, apremios ilegítimos, detenciones ilegales y homicidios de Mario Cesar Torres Velásquez, José Mario Cárcamo Garay, Francisco del Carmen Avendaño Bórquez, Oscar Arismendi Medina, José Luis Felmer Klenner y José Antonio Barría Barría.

sociedad chilena bajo autoridades despóticas y arbitrarias. Situación que en la historia abundan. Ahora bien, el Estado de Derecho al menos desde la Declaración del hombre y del Ciudadano de 1789 y la misma Constitución francesa de 1791 tiene por fin último proteger a la persona, proteger sus derechos, salvaguardar la libertad. Podemos releer los artículos 2 y 16 de la citada declaración. Artículo 2, la finalidad de cualquier asociación política es la protección de los derechos naturales e imprescriptibles del Hombre. Tales derechos son la libertad, la propiedad, la seguridad y la resistencia a la opresión; artículo 16, Una Sociedad en la que no esté establecida la garantía de los Derechos, ni determinada la separación de los Poderes, carece de Constitución.

D.15.3. En este caso, como está documentado en forma amplia públicamente, durante 17 años de quiebre constitucional (régimen militar, dictadura militar), no hubo separación de poderes (al contrario, hubo concentración); se disolvió el poder más significativo de la representación popular como el congreso; el Poder Judicial no tuvo la independencia necesaria para salvaguardar los derechos de las personas. Luego en esa perspectiva, la autoridad tenía un doble resguardo de los derechos fundamentales de las personas. Primero, no había Estado de Derecho, en consecuencia el cuidado hacia los derechos y libertades de las personas le exigía un estándar mayor; en segundo lugar, reuniendo el poder político y militar en sus manos, cualquier afectación a los derechos de las persona se debía tener una necesidad, proporcionalidad y mayor fundamentación, pues de otro modo era sospechosa cualquier actuación pues no se estaba bajo un Estado de Derecho.

D.15.4. En este caso entonces las personas detenidas y llevadas al centro o lugar de detención estaban en una alta indefensión, como puede observarse en las causas citadas por este Ministro en la ponderación de la prueba y en el análisis de las declaraciones indagatorias.

53°) E. En cuanto a la complicidad:

Que como ya se analizó en la causa 114.001 del Primer Juzgado del Crimen de Temuco, 1-2013 del Juzgado de Letras de Pucón y 113.969 del Primer Juzgado del Crimen de Temuco, es necesario cavilar sobre la complicidad. Tanto la doctrina Española como la Chilena, y tomando en cuenta la consagración legal que tiene la figura de la complicidad, esta tiene un carácter residual en el ámbito de la aplicabilidad. Es decir es una contribución a la realización del delito con

Secuestros, apremios ilegítimos, detenciones ilegales y homicidios de Mario Cesar Torres Velásquez, José Mario Cárcamo Garay, Francisco del Carmen Avendaño Bórquez, Oscar Arismendi Medina, José Luis Felmer Klenner y José Antonio Barría Barría.

actos anteriores o simultáneos a la misma, que no pueden en ningún caso ser considerados como de autoría. La complicidad según definición del artículo 16 del Código Penal, tiene una caracterización negativa; es decir, es cómplice aquel cuya contribución al delito no pueda calificarse, ni de autoría, ni de inducción, ni de cooperación necesaria. Francisco Muñoz Conde y otra (Derecho Penal, Parte General. Quinta edición. Editorial Tirant Lo Blanch, año 2002, páginas 357 a 413), expresa en síntesis que la conducta habrá de tener alguna eficacia causal, aunque sea mínima en el comportamiento del autor y reunir además una cierta peligrosidad. Precisa dicho autor que la conducta del cómplice ha de ser peligrosa de manera que, desde una perspectiva ex -ante represente un incremento relevante de las posibilidades de éxito del autor y con ello la de puesta en peligro o lesión del bien jurídico. Ello ocurrirá cuando, en el momento previo a la acción del cómplice, sea previsible que, con su aportación, la comisión del delito sea más rápida, más segura o más fácil o el resultado lesivo más intenso que sin ella. Se distingue entonces: 1.-Naturaleza de la cooperación. Dolosa, pero basta la idea que el auxilio facilite o haga más expedita la ejecución. Incluso el simple auxilio intelectual o moral es suficiente. 2.-Momento de la cooperación. Actos anteriores o simultáneos. 3.- Aprovechamiento de la cooperación por parte del autor. Que se haya servido efectivamente de ella. En el caso de autos, como se desprende del análisis de las declaraciones indagatorias analizadas precedentemente, es nítido que la complicidad es suficiente para que el auxilio facilite o haga más expedita la ejecución. Incluso el simple auxilio intelectual o moral es suficiente.

54º) EN CUANTO AL ENCUBRIMIENTO

Este tribunal sobre la materia ya se ha pronunciado en las siguientes causas: rol **63.541** del ingreso del Juzgado de Letras de Angol, caso “Sergio Navarro Mellado” (condenatoria fallada y ejecutoriada); **45.344**, caso “Osvaldo Moreira Bustos” y **45.371** caso “Millalén Otárola y otros”, ambas del ingreso del Juzgado de Letras de Lautaro; Causa rol **114.001** del Primer Juzgado del Crimen de Temuco, por el secuestro calificado de Osvaldo y Gardenio, ambos de apellido Sepúlveda Torres; causa **rol 45.371** del ingreso criminal del Juzgado de Letras de Lautaro para investigar el delito de apremios ilegítimos de Jorge Contreras Villagra y

Secuestros, apremios ilegítimos, detenciones ilegales y homicidios de Mario Cesar Torres Velásquez, José Mario Cárcamo Garay, Francisco del Carmen Avendaño Bórquez, Oscar Arismendi Medina, José Luis Felmer Klenner y José Antonio Barría Barría.

otros”; y Causa rol **114.000** del ingreso criminal del Primer Juzgado del Crimen de Temuco, entre otros.

Tal como expone la doctrina, uno de los rasgos peculiares de la legislación chilena es considerar el encubrimiento como una forma de participación en el delito. La generalidad de las legislaciones considera que no puede hablarse de participación una vez que el delito ha terminado, lo que desde la teoría causalista es correcto. Por ejemplo, el encubrimiento de un homicidio no atenta contra la vida puesto que la víctima es cadáver, sino contra la administración de justicia. Ello sin perjuicio de los matices que requiere analizar el encubrimiento en forma específica (**Alfredo Etcheverry**, Derecho Penal, Tomo II, 2004, pág. 101). Por su lado como forma de participación corresponde a una tradición muy antigua que viene del derecho germánico y subsistió hasta 1995 en el código español. Es esa perspectiva lo que debe destacarse en las formas de encubrimiento (favorecimiento real y personal) es el bien jurídico lesionado por la conducta del sujeto que no es el quebrantado por el hecho encubierto, sino el interés en una recta y expedita administración de justicia (**Enrique Cury**, Derecho Penal, parte general, 2011, pág. 631). Siguiendo a los autores citados (pág. 101 y siguientes y 630 y siguientes de las obras citadas) y también a **Sergio Politoff y Luis Ortiz Quiroga** en la obra Texto y Comentario del Código Penal Chileno (tomo I, Editorial Jurídica de Chile, Santiago 2002, pág. 248 y siguientes) las características comunes a todas las formas de encubrimiento según lo señala el artículo 17 del Código Penal son:

- A. Intervención posterior a la ejecución del crimen o simple delito;
- B. Subsidiariedad;
- C. Conocimiento de la perpetración del hecho o de los actos ejecutados para llevarlo a cabo
- D. Actuación en alguna de las formas determinadas que señala la disposición (en este caso vigente a la época de los hechos si ello fuera pertinente):

A. Intervención posterior. La característica del encubridor es que despliega su actividad con posterioridad a la ejecución del crimen o simple delito, esto es, la intervención necesariamente debe producirse después que el (los) autor(es) ha(n) ejecutado la conducta típica. Puede decirse que la acción del encubridor no influye sobre el curso causal desencadenado por el(los) autor(es)

Secuestros, apremios ilegítimos, detenciones ilegales y homicidios de Mario Cesar Torres Velásquez, José Mario Cárcamo Garay, Francisco del Carmen Avendaño Bórquez, Oscar Arismendi Medina, José Luis Felmer Klenner y José Antonio Barría Barría.

salvo que exista un concierto previo, caso en el cual como se ha razonado la calificación jurídica sería distinta.

B. Subsidiariedad. El encubrimiento es subsidiario tanto de la autoría como de la complicidad. Ello pues el propio artículo 17 del texto citado contiene una cláusula de subsidiariedad en cuanto el encubridor solo puede ser considerado si no ha tenido participación en el crimen o simple delito ni como autor (o instigador) ni como cómplice.

C. Conocimiento de la perpetración del hecho. En esta materia el encubridor debe obrar con conocimiento de la perpetración o simple delito o de los actos ejecutados para llevarla a cabo. Para **Cury** la exigencia solo es válida para las formas de encubrimiento contempladas en los tres primeros numerandos del artículo 17, pues en cuanto la ley prescinde expresamente de ella y se contenta en que el sujeto sepa que está protegiendo o auxiliando a malhechores. Como ha indicado unánimemente la doctrina se excluye la punibilidad de quien encubre una falta. Se estima tanto por **Etcheverry** como por **Cury** que la representación del encubridor tiene que abarcar todas las circunstancias que son relevantes para la tipicidad del hecho. Basta, en todo caso, con un dolo eventual. El conocimiento tiene que referirse a la ejecución de la conducta típica. El momento en que debe existir el conocimiento de la perpetración del crimen o simple delito debe ser **en el momento en que se realiza la conducta descrita como encubrimiento por la ley.**

En esta materia, además de todos los fallos que han sido confirmados tanto por la Corte de Apelaciones de Temuco, como por la Excma. Corte Suprema sobre el encubrimiento, hay que reflexionar, porque si no el derecho penal liberal sin duda queda truncado, sobre un aspecto importante en la conducta de los seres humanos, **como son los actos de habla.** En esta causa nos estamos refiriendo a hechos concretos, no a abstracciones. Por ello en este sentido, **Austin** explica que cuando escuchamos hay tres niveles de acción, **primero** el nivel de lo que se dijo y como se dijo, ejemplo estaré ocupado mañana. **Segundo**, escuchamos el nivel de la acción involucrada (qué intención tuve) en lo que se dijo, (afirmación, declaración, petición, oferta). **Tercero**, escuchamos el nivel de las acciones que nuestro hablar produce (efectos que produjo). En esa idea, Versacce nos precisará que cuando una persona dice una frase, ejemplo en el árbol hay peras,

Secuestros, apremios ilegítimos, detenciones ilegales y homicidios de Mario Cesar Torres Velásquez, José Mario Cárcamo Garay, Francisco del Carmen Avendaño Bórquez, Oscar Arismendi Medina, José Luis Felmer Klenner y José Antonio Barría Barría.

tienen las siguientes consecuencias: en un primer nivel produzco sonidos; en un segundo nivel me estoy refiriendo a cosas, personas o acontecimiento que tienen lugar en el mundo vivo; en un tercer nivel estoy comunicando una estructura lingüística muy precisa que requiere que un sujeto se combine con un verbo según orden precisa. Y cuarto nivel, expresa un pensamiento. (**Álvaro Mesa Latorre** (2018): El lenguaje de los fallos de los jueces de Policía Local en Chile. en Derecho y Lenguaje. Universidad Mayor, pp. 15-43)

En la segunda etapa de su investigación, **Austin** propone que hablar es hacer cosas y define el acto de habla como la realización de tres tipos de actos: **1)** acto locucionario, que comprende los actos fonético (emisión de ciertos ruidos), fático (emisión de ciertas palabras y términos) y rético (uso de esos términos con un cierto sentido y referencia). **2)** acto ilocucionario, que asocia lo dicho con cierta fuerza convencional o fuerza ilocucionaria (e.g., preguntar o responder a una pregunta, dar información o seguridad, advertir, anunciar un veredicto o un propósito). Y **3)** acto perlocucionario, acto conseguido por decir algo. (Efectos ilocucionario y perlocucionario en la teoría de los actos de habla y en sus posteriores reformulaciones. Guadalupe Álvarez. 2008. Disponible en http://onomazein.letras.uc.cl/Articulos/17/2_Alvarez.pdf]

D. Actuación en alguna de las formas previstas. Las formas de encubrimiento se clasifican en: aprovechamiento (artículo 17 N°1) y favorecimiento, que se subdivide en real (artículo 17 N°2) y personal; que también se subdivide en ocasional (17 N°3) y habitual (17 N°4). En términos simples, el aprovechamiento consiste en aprovecharse por sí mismo o facilitar a los delincuentes medios para que se aprovechen de los efectos del crimen o simple delito. Aprovechar es obtener una ganancia de naturaleza económica. De lo que se aprovecha son los efectos del crimen o simple delito; su objeto material y los anexos de este. Por delincuentes se entiende a los autores, instigadores y cómplices.

d.1) Favorecimiento Real (17 N°2 Código Penal). En este caso se refiere a aquellos sujetos que ocultan o inutilizan el cuerpo, los efectos o instrumentos del crimen o simple delito ¿para qué?, para impedir su descubrimiento. Es decir, se habla de favorecimiento real porque la actividad del sujeto se endereza **a ocultar el hecho delictivo y** no la persona de quienes concurren a ejecutarlo. Por cuerpo del delito se entiende el objeto material del

Secuestros, apremios ilegítimos, detenciones ilegales y homicidios de Mario Cesar Torres Velásquez, José Mario Cárcamo Garay, Francisco del Carmen Avendaño Bórquez, Oscar Arismendi Medina, José Luis Felmer Klenner y José Antonio Barría Barría.

mismo o cosa sobre la que recae la actividad típica y su resultado. Por efecto, se refiere a las consecuencias del delito que puedan conducir a su descubrimiento o **bien cosas que estén vinculadas con la realización del hecho y sean aptas para llevar a su descubrimiento** (pueden ser conservación de rastros o huellas, la pala con que se enterró el cadáver, el mueble donde quedó la huella dactilar, ropa que se manchó con sangre). Por instrumento del delito debe ser entendido en sentido amplio que no se identifica con los puros recurso materiales. Ahora bien, inutilizar es destruir o alterar de manera que la cosa no sirva para los efectos a que esté destinada o no pueda ser reconocida. Ocultar requiere una conducta activa del encubridor, pero también es posible por omisión si el sujeto se encontraba jurídicamente obligado al descubrimiento (artículo 84 del Código de Procedimiento Penal de 1906 y actual 175 del Código Procesal Penal del año 2000). Ahora bien, el objeto del ocultamiento o inutilización son el cuerpo del delito, sus efectos o los instrumentos que han servido para ejecutarlo. Desde el punto de vista subjetivo la conducta del favorecedor real debe **encontrarse enderezada a impedir el descubrimiento del hecho**.

d.2) Favorecimiento Personal (17 N°3 Código Penal). Tiene dos formas: a) ocasional, a que se refiere el artículo 17 N°3, es decir, aquel que alberga, oculta o proporciona la fuga al culpable (hasta antes de la dictación de la Ley 19.077 esta forma de favorecimiento penal solo era excepcionalmente punible cuando el encubridor era empleado público que abusaba de sus funciones y cuando el encubierto había cometido ciertos delitos muy graves, estando ello en conocimiento del encubridor o aquel era conocido como delincuente habitual, que es el texto vigente a la época de los hechos). El actual texto hizo punible de manera general esta forma de encubrimiento. Hay que hacer notar que la comisión redactora fue insistente en que en esta forma de encubrimiento, el encubridor tuviera efectivo conocimiento de las circunstancias del delito cometido. Se le dice ocasional para distinguirlo del habitual que es tratado en el apartado siguiente. **Cury** plantea que las conductas descritas en la disposición se pueden cometer tanto por acción como mediante omisión, pero en este último caso solo cuando existe para el encubridor una obligación jurídica de obrar, (esto es artículo 84 del Código de Procedimiento Penal de 1.906 y 175 del Código Procesal Penal del año 2.000). Se debe precisar que albergar significa hospedar al hechor, pero no es necesario que lo reciba en la morada propia; también puede alojárselo en una habitación alquilada con ese objeto o en el lugar en el que se trabaja, etc. **Ocultar**

Secuestros, apremios ilegítimos, detenciones ilegales y homicidios de Mario Cesar Torres Velásquez, José Mario Cárcamo Garay, Francisco del Carmen Avendaño Bórquez, Oscar Arismendi Medina, José Luis Felmer Klenner y José Antonio Barría Barría.

es una expresión que se emplea en un sentido lato; no solo implica esconder, sino también otras conductas conducentes a impedir la identificación del hechor. No siendo atinente al caso, no es necesario analizar el encubrimiento del artículo 17 N°4, esto es, favorecimiento habitual.

Precisando respecto del favorecimiento analizado, como lo expresa **Waldo del Villar** (Manual del Derecho Penal, Edeval 1.985, pág. 235) el abuso de funciones públicas debe entenderse como un desempeño voluntario y consciente de manera totalmente contraria a la correspondiente a las funciones propias del cargo. Hay que hacer notar que en caso del favorecimiento personal lo que **se debe probar e imputar objetivamente al favorecedor es el hecho de impedir o frustrar, aunque sea temporalmente, la acción de la justicia**. Asimismo, en la obra El Derecho Penal en la Jurisprudencia, Sentencias 1.875 - 1.966, Tomo II, de **Alfredo Etcheverry B.**, página 57, citando una sentencia de la Excma Corte Suprema contra Jorge Pereira y otros, el hecho consistió en que un funcionario policial omitió anotar en el libro de novedades la comisión de un delito del que tenía conocimiento y que induce a un subordinado a que no dé noticias del caso a un superior que lo interroga en general sobre las novedades del día. Comete dos hechos de importancia subalterna que no podían impedir (como en realidad no impidieron) que se descubriera el delito cometido y, por lo tanto, no sería encubridor según el artículo 17 N°2 del Código Penal. Siguiendo este Ministro la línea tanto de **Etcheverry** como de **Eduardo Novoa**, quienes critican esta sentencia, puesto que no va al fondo de la institución del encubrimiento ya que la ley no exige que efectivamente **el delito no llegue a descubrirse**, precisamente si se puede sancionar al encubridor es porque **a pesar de su intervención el delito se llega a descubrir**. El solo hecho de que en la ley se prevea una sanción supone que el delito se haya descubierto. Por otra parte, sobre esta materia en causas sobre Derechos Humanos la Excma. Corte Suprema en sentencia de remplazo **rol 5.219 – 2010**, de veintidós de julio de dos mil once, condenó como encubridor a Sergio Mendoza Rojas por el delito consumado de homicidio calificado perpetrado en la persona de **Óscar Farías Urzúa** el 20 de septiembre de 1.973, toda vez que tanto **Mendoza Rojas** como otras personas que trabajaban en el recinto militar no podían ignorar que había personas en calidad de prisioneros a los cuales se les interrogaba y torturaba habida consideración de los acontecimientos desencadenados a contar del 11 de septiembre de 1973 y por ello el Excmo. Tribunal tiene por acreditada la participación en calidad de

Secuestros, apremios ilegítimos, detenciones ilegales y homicidios de Mario Cesar Torres Velásquez, José Mario Cárcamo Garay, Francisco del Carmen Avendaño Bórquez, Oscar Arismendi Medina, José Luis Felmer Klenner y José Antonio Barría Barría.

encubridor por el artículo 17 N°2 del Código Penal al enjuiciado **Sergio Mendoza** en el delito de homicidio calificado, toda vez que su actividad estuvo dirigida a ocultar el hecho delito y las consecuencias del mismo que pudieran conducir a su descubrimiento. Siguiendo con lo anterior, en causa **rol 21.408 – 2014** de la Excma. Corte Suprema, de ocho de septiembre de dos mil catorce, en su considerando cuarenta y nueve expresa “*Que aunque la sentencia no explicita expresamente cuál de los supuestos de encubrimiento de los cuatro que indica el artículo 17 del Código Penal toda vez que indica infringida toda la norma, es evidente que por el relato dado en el fundamento que se explicitó en el considerando anterior es la hipótesis N°3 de dicha disposición...*” Asimismo, en causa **rol 31.945-2014** de la Excma. Corte Suprema, de 15 de diciembre de 2.015, sobre la sentencia recaída en la persona de **Robert De La Mahotiere González**, piloto del Ejército de Chile, quien trasladó hasta la ciudad de Antofagasta a superiores de esa institución, lugar donde se perpetraron determinados ilícitos. En síntesis, su defensa alega que él se limitó a cumplir una orden de traslado de personal y no puede ser juzgado por encubridor porque no tiene ninguna responsabilidad penal en los hechos y porque, además, el artículo 17 N°3 del Código Penal tenía una redacción distinta a la época de los hechos. A este respecto la Excma. Corte Suprema sostiene que el recurso interpuesto sólo discute la participación, sin razonar de manera explícita el modo en que se habría producido la infracción al artículo 17 N°3 del Código Penal, que corresponde a la figura de encubrimiento aplicada por el fallo, de manera que las impugnaciones no llegaron a plantear, en los términos que exige el artículo 772 del Código de Procedimiento Civil, la infracción que causaría la nulidad solicitada.

55°) EN CUANTO A LA ALEVOSÍA Y PREMEDITACIÓN

En cuanto a estas circunstancias calificantes del delito de homicidio, sobre esta materia este Tribunal ya se ha pronunciado en causas roles: **45.345**, caso Juan Tralcal Huenchuman; **rol 27.526** caso Juan Segundo Palma Arévalo y Arcenio del Carmen Saravia Fritz; **27.525** caso Segundo Cayul Tranamil; **rol 29.877**, caso Nicanor Moyano Valdés; **rol 45.344**, caso Segundo Moreira Bustos y Juana de Dios Rojas Viveros; **rol 29.869**, caso Guillermo Hernández Elgueta; **rol 29.879**, caso Domingo Obreque Obreque; **rol 45.343**, caso Segundo Lepín Antilaf y otros; **rol 57.071**, caso Jorge Arturo Toy Vergara; **rol 10.854-P**, caso Dagoberto

Secuestros, apremios ilegítimos, detenciones ilegales y homicidios de Mario Cesar Torres Velásquez, José Mario Cárcamo Garay, Francisco del Carmen Avendaño Bórquez, Oscar Arismendi Medina, José Luis Felmer Klenner y José Antonio Barría Barría.

Cárcamo Navarro y otros; rol **4-2010-V**, caso Víctor Carreño Zúñiga; rol **114.042**, caso José Alerto Fuentes Fuentes (Hotel Oriente); rol **114.007**, caso Exequiel Zigomar Contreras Plotsqui; rol **44.305**, caso Abraham Oliva Espinoza y Luis Espinoza Villalobos; rol **1-2013**, caso Alberto Colpíhueque Navarrete y otros; rol **6.345**, caso José Ananías Zapata Carrasco. Fallos que se encuentran ejecutoriados. En efecto, el Tribunal ha reflexionado lo siguiente:

A. EN RELACIÓN A LA CIRCUNSTANCIA 1° DEL ARTÍCULO 391 N°1 (ALEVOSÍA): En este caso **es aplicable esta calificante**. Haciendo presente que hay que hacer un distingo en teoría penal, ya que una cosa es lo que son las circunstancias modificatorias de responsabilidad penal autónomas, las cuales se clasifican en personales, materiales y mixtas que pueden influir en la determinación de la pena y otra cosa muy distinta es cuando la agravante es parte del tipo penal. Haciendo notar, además, que la alevosía corresponde a aquellas circunstancias calificadas como mixtas, en cuanto por un lado participa de lo material, esto es, la ejecución misma del delito o en los medios empleados, pero también contienen una condición de ánimo o bien condiciones o actitudes del sujeto activo.

a.1) Dicho lo anterior, en el artículo 64 del Código Penal, a propósito de la comunicabilidad, es necesario reflexionar que cuando la circunstancia agravante es parte del tipo penal – como es el caso en estudio- dichas circunstancias **ya no son agravantes**, sino como se explicó anteriormente, **son parte de la figura penal**, siendo el delito único para los diversos partícipes. En consecuencia, la circunstancia debe afectar a todos, distinguiendo la doctrina entre circunstancias y elementos. Al incorporarse las agravantes a la descripción típica, estas se transforman en elementos del delito.

a.2) Según el profesor **Mario Garrido Montt** (Obra El Delito de Homicidio y sus figuras penales, Ediciones Encina limitada, Santiago, 1976, Página 154 y siguientes) es claro que actuar a traición corresponde a la maquinación tendiente a engañar o aparentar ante la víctima una situación diversa a la verdadera, pues la cautela importa reserva, astucia o maña para engañar. Asimismo, importa aprovecharse de la confianza o lealtad que la víctima ha depositado en el victimario. Es decir, corresponde a simulación, doblez. Por otro lado, **obrar sobreseguro**, que es la figura que concurre en esta causa, significa crear o aprovechar condiciones fácticas que permiten al agente evitar todo riesgo de su

Secuestros, apremios ilegítimos, detenciones ilegales y homicidios de Mario Cesar Torres Velásquez, José Mario Cárcamo Garay, Francisco del Carmen Avendaño Bórquez, Oscar Arismendi Medina, José Luis Felmer Klenner y José Antonio Barría Barría.

persona, como en cuanto a la realización del acto al momento de la comisión del hecho. Ahora bien, es preciso indicar que en el actuar sobreseguro, puede ser que la situación de seguridad sea absolutamente indiferente para el hechor o deberse a mera casualidad, sin que las condiciones en que obre el hechor – haya o no sido provocadas por él – sean determinantes de la perpetración del homicidio, de modo que, si no hubieran concurrido, el autor a su vez se hubiera abstenido de obrar.

B. EN RELACIÓN A LA CIRCUNSTANCIA 5° DEL ARTÍCULO 391 N°1 (PREMEDITACIÓN): Este Tribunal considera que la agravante del artículo 391 N° 1 circunstancia quinta del Código Penal **es aplicable en este caso**. Siguiendo a Mario Garrido Montt, en la misma obra citada, puesto que según el auto acusatorio resumido, no resultan los hechos acaecidos como algo azaroso que se dio durante el transcurso de las horas, sino que hay una disposición para la preparación y ejecución de los hechos ilícitos. Entonces, **sí concurre el elemento premeditación**, sin perjuicio del análisis particular que se hará con posterioridad de las defensas.

ANÁLISIS DE DEFENSA ESPECÍFICA:

56°) EN CUANTO A LA DEFENSA DE EUGENIO COVARRUBIAS VALENZUELA

Que haciéndonos cargo de la defensa de fs. 5.930 y siguientes **(Tomo XVI)** de la Abogada Katerina Gnecco Sandoval, en representación de **Eugenio Covarrubias Vaenzuela** el Tribunal estará a lo antes razonado, respecto a la ponderación de las declaraciones indagatorias del acusado y todos los fundamentos pertinentes que se han dado respecto a la relación y valoración de la prueba, en especial lo que se detalló y ponderó con precisión en el título de consideraciones generales para las defensas. En relación a esta defensa se precisa lo siguiente:

A. Excepciones de previo y especial pronunciamiento: La defensa no interpuso excepciones de previo y especial pronunciamiento.

B. Sobre las tachas de testigos y objeciones de documentos: Que pudiendo hacerlo, la defensa no presentó tacha de testigos en los términos que exige el artículo 492 y siguientes del Código de Procedimiento Penal. Asimismo No objetó ningún documento en particular.

Secuestros, apremios ilegítimos, detenciones ilegales y homicidios de Mario Cesar Torres Velásquez, José Mario Cárcamo Garay, Francisco del Carmen Avendaño Bórquez, Oscar Arismendi Medina, José Luis Felmer Klenner y José Antonio Barría Barría.

C. Auto acusatorio. Sobre las diferentes objeciones al auto acusatorio, el Tribunal estará al resumen y reflexión que hizo sobre esta materia en las consideraciones generales, ello sin perjuicio de realizar otras ponderaciones a medida que se analiza la defensa.

D. Excepciones de fondo. Esto es, amnistía y prescripción de la acción penal, el Tribunal se pronunciará sobre ella en los considerandos posteriores por coherencia y economía procesal, toda vez que son varios los acusados que interponen dichas excepciones de fondo.-

E. De la contestación a la acusación

E.1. A diferencia de lo que expone la defensa sí existen, a través de los medios de prueba legal y como se ha relacionado y ponderado la prueba en esta causa, los antecedentes para determinar la existencia de los delitos señalados en la acusación judicial de fojas 4.809 y siguientes (Tomo XIV) y la participación que le ha correspondido a este acusado en ellos.

E.2. Cabe recordarle a la defensa que para el 11 de septiembre de 1973 se realizó un golpe de estado generándose un quiebre institucional, por lo que como en el caso de autos todas las actuaciones de detención, interrogatorio, apremios, privación de libertad, estaban al margen de la constitución de 1925, al margen de las normas del debido proceso y al margen de todo derecho, no es posible allanar, privar de libertad, realizar apremios a cualquier persona por motivo o razones políticas sin una orden de un tribunal.

E.3. En cuanto al operativo propiamente tal, el tribunal se remite a lo antes razonado y a lo establecido en los hechos en esta sentencia. Si se analiza la dinámica y la actividad, es claro que dicha actuación estuvo al margen de todo derecho, se privó de libertad a unas personas (secuestrándolas) se le realizó apremios ilegítimos (torturas) por lo que por mucho que la defensa diga que se hizo por instrucciones de la superioridad o por instrucciones del CAJSI, todo lo actuado es al margen del derecho. Solo a modo de ilustración ¿Cuál es el fundamento de derecho para detener a las personas, para interrogarlos? No existe ningún fundamento, solo es una actuación al margen de la constitución y la ley a la época de los hechos. Además toda esa actuación fue solo por intuición, por presunciones, en todo caso no hubo ninguna autorización de un tribunal.

E.4. Todas las circunstancias que anota la defensa en relación a lo que se vivía en la época o a los eventos que ocurrían alrededor del Fundo El Toro no es ningún fundamento ni es excusa para que se puedan cometer delitos. Los

Secuestros, apremios ilegítimos, detenciones ilegales y homicidios de Mario Cesar Torres Velásquez, José Mario Cárcamo Garay, Francisco del Carmen Avendaño Bórquez, Oscar Arismendi Medina, José Luis Felmer Klenner y José Antonio Barría Barría.

“arreglos” a que pudieran haber llegado las familias que estaban en el Fundo el Toro con la familia Rebhein, en nada disminuyen la ejecución de los delitos que se han establecido en este fallo

E.5. Este tribunal insiste una vez más, por todo lo aquilatado en este fallo, que a diferencia de lo que expone la defensa, desde el inicio la creación tanto del CAJSI como del SIRE están al margen de la constitución y la ley de la época. El allanamiento, la privación de libertad, los apremios ilegítimos y con posterioridad, el fusilamiento de las víctimas, no tienen ningún fundamento de derecho, lo que se ha realizado en esta investigación y como es posible acreditar en este fallo, son delitos que tienen el carácter además de lesa humanidad. De seguirse la teoría de la defensa y es además lo que se hizo en muchos casos a lo largo de Chile, es que los agentes del Estado tienen carta libre para cometer todo tipo de delitos ¿cuál sería el fundamento? Tomamos el poder por la fuerza. Todo lo anterior es absolutamente contrario a derecho.

E.6. Olvida la defensa que quien estaba al mando del operativo era el acusado Eugenio Covarrubias, según da cuenta en especial el informe de fs. 911 (Tomo II) Y en este caso, como además lo hacen varias defensas, se difuminan los principios y estatutos normativos de las fuerzas armadas. Para algunos casos se utiliza el compartimentaje, la jerarquía, la obediencia, pero cuando están involucrados en algún ilícito eso no existe y es lo que quiere hacer la defensa en este caso. En consecuencia no es posible dar lugar a la absolución pedida por la defensa.

F. Prueba del Plenario: Analizado el expediente y el término probatorio, la defensa, aparte de lo ya valorado, no ofreció otras pruebas para sostener su posición.

G. En cuanto a las eximentes y circunstancias modificatorias de responsabilidad penal y beneficios ley 18.216. El tribunal lo razonará en los considerandos posteriores.

H. Calificación final: En el acusatorio de fojas 4.809 y siguientes (Tomo XIV) al acusado Eugenio Covarrubias Valenzuela se le han imputado en calidad de autor los delitos de secuestros, apremios ilegítimos y detenciones ilegales. Sobre lo anterior y en conformidad a lo que estima la doctrina nacional es pertinente citar a Sergio Politoff, Jean Pierre Matus y María Cecilia Ramirez, quienes en Lecciones de Derecho Penal Chileno, parte especial, segunda edición editorial jurídica de Chile, páginas 201 y siguientes respecto al secuestro señalan

Secuestros, apremios ilegítimos, detenciones ilegales y homicidios de Mario Cesar Torres Velásquez, José Mario Cárcamo Garay, Francisco del Carmen Avendaño Bórquez, Oscar Arismendi Medina, José Luis Felmer Klenner y José Antonio Barría Barría.

que el sujeto activo debe ser, por regla general, un particular. El funcionario público que incurriere en esta conducta cometería la detención ilegal del artículo 148 del Código Penal, pero siempre que actúe en ejercicio de su cargo. Si actúa como particular, esto es fuera de la esfera de sus atribuciones, el delito que comete es el de secuestro. Respecto a la detención ilegal refieren que el artículo 148 del Código Penal, respecto al funcionario público que ordena el arresto o detención de un particular fuera de los casos previstos por la ley. En principio el delito de secuestro tiene como sujeto activo a un particular quien sin derecho encierra o detiene a otro privándole de su libertad y por otro lado la detención ilegal constituye un tipo específico de privación de libertad porque es cometido por un funcionario público dentro de un marco respectivo o como indica la doctrina, dentro de la esfera o tutela del ordenamiento jurídico. Ahora bien, en conformidad a las pruebas relacionadas y ponderadas por este tribunal, a los hechos establecidos en el auto acusatorio y en este fallo, lo cierto es que se produce una concurrencia aparente de leyes, pero en este caso, no es detención ilegal lo que prima sino que secuestro del artículo 141 del Código Penal vigente a la época de los hechos. Hay que recordar que se estaba en un quiebre institucional bajo una dictadura militar, del mismo modo, no existe ningún fundamento jurídico que permita justificar la actuación del operativo y la privación de libertad de las víctimas en esta causa, en consecuencia el acusado Covarrubias no estaba actuando en un marco o en esfera de determinada competencia, estaba al margen de todo derecho ¿Cuál es el fundamento a esa época constitucional, legal o bien procesal penal y penal para concurrir a ese operativo y practicar la privación de libertad de las víctimas de autos? En el proceso no existe ningún medio de prueba legal que permita darle legitimidad a esa actuación y la defensa tampoco lo aporta. Todas las actuaciones desde el inicio están al margen de la Constitución, de los derechos fundamentales y de la ley procesal y penal, en ese sentido el tipo penal que debe ser aplicado es el de secuestro, el que en este caso subsume al delito de detención ilegal. En consecuencia para el acusado Covarrubias Valenzuela, en una recalificación del tipo penal, queda como autor de los delitos de secuestro y apremios ilegítimos (tortura).

57°) Que haciéndonos cargo de la defensa de fs. 6.123 y siguientes **(Tomo XVI)** del abogado Luis Martínez Pezo, en representación de **René Villarroel Sobarzo**, el Tribunal estará a lo antes razonado, respecto a la ponderación de las declaraciones indagatorias del acusado y todos los

Secuestros, apremios ilegítimos, detenciones ilegales y homicidios de Mario Cesar Torres Velásquez, José Mario Cárcamo Garay, Francisco del Carmen Avendaño Bórquez, Oscar Arismendi Medina, José Luis Felmer Klenner y José Antonio Barría Barría.

fundamentos pertinentes que se han dado respecto a la relación y valoración de la prueba, en especial lo que se detalló y ponderó con precisión en el título de consideraciones generales para las defensas. En relación a esta defensa se precisa lo siguiente:

A. Excepciones de previo y especial pronunciamiento: La defensa no interpuso excepciones de previo y especial pronunciamiento.

B. Sobre las tachas de testigos y objeciones de documentos: Que pudiendo hacerlo, la defensa no presentó tacha de testigos en los términos que exige el artículo 492 y siguientes del Código de Procedimiento Penal. Asimismo No objetó ningún documento en particular.

C. Auto acusatorio. Sobre las diferentes objeciones al auto acusatorio, el Tribunal estará al resumen y reflexión que hizo sobre esta materia en las consideraciones generales, ello sin perjuicio de realizar otras ponderaciones a medida que se analiza la defensa.

D. Excepciones de fondo. Esto es, prescripción de la acción penal, el Tribunal se pronunciará sobre ella en los considerandos posteriores por coherencia y economía procesal, toda vez que son varios los acusados que interponen dicha excepción de fondo.-

E. De la contestación a la acusación

E.1. La defensa comienza su contestación de la acusación haciendo un reproche al sistema procesal inquisitivo porque vulnera el debido proceso y eso lo realiza en su apartado II de las letras a – n. Sobre este punto el tribunal le señala que equivoca la sede. Si quiere discutir alguna presunta constitucionalidad de determinada ley o determinado artículo debe, si lo estima pertinente, recurrir a la sede constitucional respectiva. En todo caso, a diciembre de 2023 este es un tema ya resuelto por nuestro tribunal constitucional, para este efecto solo a modo de ilustración: Rol 27.530-A Juzgado de Letras de Carahue requerimiento 5192-18-INA y 5438-18-INA; rol 63.534 Juzgado de Letras de Angol requerimientos 4807-18-INA, 5193-18-INA, 5439-18-INA; rol 57.067 Juzgado de Letras de Victoria requerimientos 5.195-18-INA y 5.440-18-INA; rol 53.680 ingreso del Tercer Juzgado del Crimen de Temuco requerimiento 8558-20-INA, donde el tribunal constitucional reiteradas veces ha rechazado acciones de inaplicabilidad en que han objetado numerosos artículo del Código de Procedimiento Penal.

E.2. En cuando a la letra B. del apartado II denominada “Ausencia de la garantía de imparcialidad” el tribunal reitera lo dicho en el apartado anterior. La

Secuestros, apremios ilegítimos, detenciones ilegales y homicidios de Mario Cesar Torres Velásquez, José Mario Cárcamo Garay, Francisco del Carmen Avendaño Bórquez, Oscar Arismendi Medina, José Luis Felmer Klenner y José Antonio Barría Barría.

defensa se remita a hacer objeciones del procedimiento, del sistema legal por lo que también si estima la defensa que existe alguna norma inconstitucional debe ir a la sede respectiva, solo a modo de ilustración, la causa rol 44.305 (homicidios de Abraham Oliva Espinoza y otro), fue fallada finalmente rechazándose los recursos de casación. Del mismo modo se le recuerda a la defensa que se está en sede del derecho internacional de los derechos humanos y existen estándares normativos e interpretativos que los tribunales deben aplicar. A modo de ilustración, están los estándares normativos e interpretativos de la obligación de investigar que se han señalado en las consideraciones generales y que en síntesis son: **a)** Investigar efectivamente los hechos. En casos de ejecuciones extrajudiciales es fundamental que los Estados investiguen efectivamente la privación del derecho a la vida y castiguen a todos los responsables, especialmente cuando están involucrados agentes estatales, ya que de no ser así se estarían creando, dentro de un ambiente de impunidad, las condiciones para que se repitan estos hechos, lo que es contrario al deber de respetar y garantizar el derecho a la vida; **b)** si los hechos violatorios a los derechos humanos no son investigados con seriedad, resultarían, en cierto modo, favorecidos por el poder público, lo que compromete la responsabilidad internacional del Estado. En este sentido, la Corte IDH ha establecido que en casos de ejecuciones extrajudiciales, arbitrarias o sumarias, las autoridades de un Estado deben iniciar ex officio y sin dilación, una investigación seria, imparcial y efectiva, una vez que tengan conocimiento del hecho; **c)** el deber de investigar es una obligación de medios, no de resultados, la investigación de este tipo de casos debe ser asumida por el Estado como un deber jurídico propio y no como una simple formalidad condenada de antemano a ser infructuosa o como una mera gestión de intereses particulares que dependa de la iniciativa procesal de las víctimas o de sus familiares, o de la aportación privada de elementos probatorios. Esto último no se contrapone con el derecho que tienen las víctimas de violaciones a los derechos humanos o sus familiares a ser escuchados durante el proceso de investigación y al trámite judicial, así como a participar ampliamente de los mismos; **d)** cabe destacar que cualquier carencia o defecto a los responsables materiales o intelectuales, implicará que no se cumpla con la obligación de proteger el derecho a la vida; **e)** la Corte ya ha señalado que la debida diligencia exige que el órgano que investiga lleve a cabo todas aquellas actuaciones y averiguaciones que sean necesarias con el fin de intentar obtener el resultado que se persigue. De otro modo, la investigación no es efectiva en los

Secuestros, apremios ilegítimos, detenciones ilegales y homicidios de Mario Cesar Torres Velásquez, José Mario Cárcamo Garay, Francisco del Carmen Avendaño Bórquez, Oscar Arismendi Medina, José Luis Felmer Klenner y José Antonio Barría Barría.

términos de la Convención; **f)** Para cumplir la obligación de investigar y sancionar a los responsables en el presente caso, se debe: **1)** remover todos los obstáculos, de facto y de jure, que mantengan la impunidad; **2)** utilizar todos los medios disponibles para hacer expedita la investigación y el proceso judicial; y **3)** otorgar las garantías de seguridad adecuadas a las víctimas, investigadores, testigos, defensores de derechos humanos, empleados judiciales, fiscales y otros operadores de justicia; **g)** La investigación debe ser realizada por todos los medios legales disponibles y orientada a la determinación de la verdad y la investigación, persecución, captura, enjuiciamiento y castigo de todos los responsables intelectuales y materiales de los hechos, especialmente cuando están o puedan estar involucrados agentes estatales; **h)** El Estado tiene el deber de evitar y combatir la impunidad, que la Corte ha definido como “la falta en su conjunto de investigación, persecución, captura, enjuiciamiento y condena de los responsables de las violaciones de los derechos protegidos por la Convención Americana”; **i)** esta obligación de debida diligencia, adquiere particular intensidad e importancia ante la gravedad de los delitos cometidos y la naturaleza de los derechos lesionados. En este sentido, tienen que adoptarse todas las medidas necesarias para visibilizar los patrones sistemáticos que permitieron la comisión de graves violaciones de los derechos humanos; **j)** El Tribunal considera que, para cumplir con la obligación de investigar en el marco de las garantías del debido proceso, el Estado debe facilitar todos los medios necesarios para proteger a los operadores de justicia, investigadores, testigos y familiares de las víctimas de hostigamientos y amenazas que tengan como finalidad entorpecer el proceso, evitar el esclarecimiento de los hechos y encubrir a los responsables de los mismo; **k)** La Corte reitera que el paso del tiempo guarda una relación directamente proporcional con la limitación –y en algunos casos, la imposibilidad- para obtener las pruebas y/o testimonios, dificultando y aún tornando nugatoria o ineficaz, la práctica de diligencias probatorias a fin de esclarecer los hechos materia de investigación, identificar a los posibles autores y partícipes, y determinar las eventuales responsabilidades penales. Cabe precisar que estos recursos y elementos coadyuvan a la efectiva investigación, pero la ausencia de los mismos no exime a las autoridades nacionales de realizar todos los esfuerzos necesarios en cumplimiento de esta obligación; **l)** en casos complejos, la obligación de investigar conlleva el deber de dirigir los esfuerzos del aparato estatal para desentrañar las estructuras que permitieron esas violaciones, sus causas, sus

Secuestros, apremios ilegítimos, detenciones ilegales y homicidios de Mario Cesar Torres Velásquez, José Mario Cárcamo Garay, Francisco del Carmen Avendaño Bórquez, Oscar Arismendi Medina, José Luis Felmer Klenner y José Antonio Barría Barría.

beneficiarios y sus consecuencias, y no sólo descubrir, enjuiciar y en su caso sancionar a los perpetradores inmediatos. Es decir, la protección de derechos humanos debe ser uno de los fines centrales que determine el actuar estatal en cualquier tipo de investigación. De tal forma, la determinación sobre los perpetradores de la ejecución extrajudicial sólo puede resultar efectiva si se realiza a partir de una visión comprehensiva de los hechos, que tenga en cuenta los antecedentes y el contexto en que ocurrieron y que busque develar las estructuras de participación; **m)** la Justicia, para ser tal, debe ser oportuna y lograr el efecto útil que se desea o se espera con su accionar y, particularmente tratándose de un caso de graves violaciones de derechos humanos, debe primar un principio de efectividad en la investigación de los hechos y determinación y en su caso sanción de los responsables; **n)** la Corte IDH ha establecido ciertos Principios Rectores, con base en el Manual sobre la Prevención e Investigación Efectiva de Ejecuciones Extrajudiciales, Arbitrarias y Sumarias de Naciones Unidas, para las investigaciones cuando se considera que una muerte pudo deberse a una ejecución extrajudicial. Las autoridades estatales que conducen una investigación deben **n.1)** identificar a la víctima; **n.2)** recuperar y preservar el material probatorio relacionado con la muerte con el fin de ayudar en cualquier investigación; **n.3)** identificar posibles testigos y obtener sus declaraciones con relación a la muerte que se investiga; **n.4)** determinar la causa, forma, lugar y momento de la muerte, así como cualquier procedimiento o práctica que pueda haberla provocado, y **n.5)** distinguir entre muerte natural, muerte accidental, suicidio y homicidio. Además, es necesario investigar exhaustivamente la escena del crimen; se deben realizar autopsias y análisis de restos humanos, en forma rigurosa, por profesionales competentes y empleando los procedimientos más apropiados. Lo que implica que en estas investigaciones y fallos se deba hacer, no solo una investigación exhaustiva, sino con una ponderación integral relacionando todos los medios de prueba en conformidad al tipo de delitos, delitos de lesa humanidad y al contexto de la época que es lo que se ha realizado en esta investigación, en el auto acusatorio y en este fallo. Manteniendo la idea anterior, se le recuerda a la defensa que la Corte Interamericana tuvo la oportunidad de revisar la tramitación del Código de Procedimiento Penal como es en el caso del fallo de 26 de septiembre de 2006 Almonacid Arellano y otro versus Chile. Y ¿cuál es el reproche que ha hecho esta Corte? la no investigación de los hechos por parte del Estado de Chile. Lo mismo en relación al caso Omar Humberto

Secuestros, apremios ilegítimos, detenciones ilegales y homicidios de Mario Cesar Torres Velásquez, José Mario Cárcamo Garay, Francisco del Carmen Avendaño Bórquez, Oscar Arismendi Medina, José Luis Felmer Klenner y José Antonio Barría Barría.

Maldonado Vargas y otros vs. Chile, de fecha 02 de septiembre de 2015, en que también el reproche es la falta de investigación y no lo referido a la aplicación del Código de Procedimiento Penal.

E.3. En cuanto a la imparcialidad del juez se le recuerda el estándar de la Corte Interamericana de Derechos Humanos. Además, no opuso excepciones de previo y especial pronunciamiento ni excepciones de fondo sobre esta materia.

E.4. Ahora bien a diferencia de lo que expone la defensa sí existen medios de prueba que en conformidad a la ley y ponderados y relacionados permiten no solo acreditar los delitos sino la participación del acusado René Villarroel. Solo a modo de ilustración: a fs. 911 (Tomo II) se encuentra la copia del informe de fecha 22 de septiembre de 1973, enviado al General Sergio Leigh Guzmán, por el Capitán Eugenio Covarrubias Valenzuela, respecto del operativo en el Fundo El Toro, en donde aparece mencionado el acusado René Villarroel, así también podemos recordar los testimonios de Luis Lopetegui Santana (de fs. 458 y 4.771), de Guido Negrón Aburto (de fs. 136, 293, 3151) o Pablo Carrillo (de fs. 133, 290) entre otros. Por lo que la reproducción de ciertos párrafos parciales de testigos en nada disminuye lo señalado en el auto acusatorio y lo establecido en esta sentencia.

E.5. En cuanto al acápite de la inocencia del acusado alegado por la defensa, el tribunal estará a lo antes razonado y lo cierto es que la defensa hace argumentos circulares, se da vuelta en antecedentes que no van al fondo, desconociendo en primer lugar una prueba directa como es el informe del Capitán Eugenio Covarrubias o los dichos de Luis Lopetegui Santana, de Guido Negrón Aburto, Pablo Carrillo, Jorge Ovando Agüero. Como hacen las defensas por su interés particular, solo apuntan a analizar ciertas pruebas en forma parcial y no integral. En consecuencia no es posible dar lugar a lo pedido por la defensa.

F. Prueba del Plenario: A fojas 6.478 y siguientes (Tomop XVIII) la defensa acompaña escritura pública otorgada ante notario, en que consta declaración de doña María Angélica Oyarzo Vera. En cuanto a este documento, ya se reflexionó precedentemente diciendo que hay que distinguir adecuadamente la prueba que se produce respecto de los hechos y aquella propia prueba que es construida por la parte. Como lo ha reiterado este tribunal en numerosos fallos, las declaraciones juradas acompañadas por las partes sin la introducción de los testigos en conformidad a la ley, sin el debate necesario deben ser desestimadas porque es una construcción sin la bilateralidad respectiva de una declaración, por

Secuestros, apremios ilegítimos, detenciones ilegales y homicidios de Mario Cesar Torres Velásquez, José Mario Cárcamo Garay, Francisco del Carmen Avendaño Bórquez, Oscar Arismendi Medina, José Luis Felmer Klenner y José Antonio Barría Barría.

lo que toda esa declaración está contaminada por la preparación que hace la parte. Al ser una construcción de prueba propia el tribunal en su ponderación debe desestimarla toda vez que es la propia defensa quien construye el medio probatorio lo que no resulta admisible en un juicio.

G. En cuanto a las eximentes y circunstancias modificatorias de responsabilidad penal y beneficios ley 18.216. El tribunal lo razonará en los considerandos posteriores.

H. Calificación final: Como se dijo en el caso del acusado Eugenio Covarrubias, hay que hacer la misma calificación final, es decir, en conformidad a las pruebas relacionadas y ponderadas por este tribunal, a los hechos establecidos en el auto acusatorio y en este fallo, lo cierto es que se produce una concurrencia aparente de leyes, pero en este caso, no es detención ilegal lo que prima sino que es el delito de secuestro del artículo 141 del Código Penal vigente a la época de los hechos. Por lo anterior, en una recalificación del tipo penal, el acusado René Villarroel Sobarzo queda como autor de los delitos de secuestro y apremios ilegítimos (tortura).

58°) Que haciéndonos cargo de la defensa de fs. 6.169 y siguientes **(Tomo XVII)** del Abogado Patricio Conteras Boero, en representación de **José Ule Guineo** el Tribunal estará a lo antes razonado, respecto a la ponderación de las declaraciones indagatorias del acusado y todos los fundamentos pertinentes que se han dado respecto a la relación y valoración de la prueba, en especial lo que se detalló y ponderó con precisión en el título de consideraciones generales para las defensas. En relación a esta defensa se precisa lo siguiente:

A. Excepciones de previo y especial pronunciamiento: La defensa no interpuso excepciones de previo y especial pronunciamiento.

B. Sobre las tachas de testigos y objeciones de documentos: Que pudiendo hacerlo, la defensa no presentó tacha de testigos en los términos que exige el artículo 492 y siguientes del Código de Procedimiento Penal. Asimismo No objetó ningún documento en particular.

C. Auto acusatorio. Sobre las diferentes objeciones al auto acusatorio, el Tribunal estará al resumen y reflexión que hizo sobre esta materia en las consideraciones generales, ello sin perjuicio de realizar otras ponderaciones a medida que se analiza la defensa.

Secuestros, apremios ilegítimos, detenciones ilegales y homicidios de Mario Cesar Torres Velásquez, José Mario Cárcamo Garay, Francisco del Carmen Avendaño Bórquez, Oscar Arismendi Medina, José Luis Felmer Klenner y José Antonio Barría Barría.

D. Excepciones de fondo. Esto es prescripción de la acción penal, el Tribunal se pronunciará sobre ella en los considerandos posteriores por coherencia y economía procesal, toda vez que son varios los acusados que interponen dicha excepción de fondo.-

E. De la contestación a la acusación

E.1. A diferencia de lo que expone la defensa, sí existen a través de los medios de prueba legal y como se ha relacionado y ponderado la prueba en esta causa, los antecedentes para determinar la existencia de los delitos señalados en la acusación judicial de fojas 4.809 y siguientes (Tomo XIV) y la participación que le ha correspondido a este acusado. En efecto, entre otros elementos, como ya se ha aquilatado, existe el propio informe del Capitán Eugenio Covarrubias, quien señala “participaron directamente en la aprehensión de estos guerrilleros, el siguiente personal:” “- carabinero José Ule Guineo”

E.2. La defensa se confunde en la acusación puesto que Ule Guineo solo está acusado como autor de secuestro apremios ilegítimos y detenciones ilegales, no está acusado por los delitos de homicidio calificado, por lo que a este respecto el tribunal nada tiene que reflexionar.

E.3. A diferencia de lo que expone la defensa y según medios de prueba legal que se han ponderado precedentemente esto no fue una situación azarosa ni fortuita, es un operativo preparado para rodear el fundo y proceder a la detención de las víctimas de autos, detención, secuestro y apremios ilegítimos que no tenían ningún fundamento de derecho toda vez que se estaba ante quiebre institucional, un gobierno de facto y la única sospecha que había era de un determinado testigo anónimo y que estas personas serían subversivos que tenían armas, aún así no se puede proceder en contra de persona alguna sin una orden judicial del juzgado respectivo. En este caso no existió ninguna orden para esos efectos, solo instrucciones de la autoridad militar que estaba ejerciendo el poder de facto. En consecuencia, el acusado José Ule Guineo no puede distanciarse de la situación ocurrida y de los delitos cometidos y que se han establecido en esta sentencia. Para mayor ilustración los dichos de los testigos: Juvenal Sánchez Guarda (de fs. 131, 244 y 2.455) y Guido Negrón Aburto (de fs. 136, 293 y 3151).

E.4. En consecuencia el tribunal se ha hecho cargo de la defensa sin tener nada más que analizar.

Secuestros, apremios ilegítimos, detenciones ilegales y homicidios de Mario Cesar Torres Velásquez, José Mario Cárcamo Garay, Francisco del Carmen Avendaño Bórquez, Oscar Arismendi Medina, José Luis Felmer Klenner y José Antonio Barría Barría.

F. Prueba del Plenario: Analizado el expediente y el término probatorio, la defensa, aparte de lo ya valorado, no ofreció otras pruebas para sostener su posición.

G. En cuanto a las eximentes y circunstancias modificatorias de responsabilidad penal y beneficios ley 18.216. El tribunal lo razonará en los considerandos posteriores.

H. Calificación final: Como se dijo para los anteriores acusados, en conformidad a las pruebas relacionadas y ponderadas por este tribunal, a los hechos establecidos en el auto acusatorio y en este fallo, lo cierto es que se produce una concurrencia aparente de leyes, pero en este caso, no es detención ilegal lo que prima sino que es el delito de secuestro del artículo 141 del Código Penal vigente a la época de los hechos. Por lo anterior, en una recalificación del tipo penal, el acusado José Ule Guineo queda como autor de los delitos de secuestro y apremios ilegítimos (tortura).

59°) Que haciéndonos cargo de la defensa de **fs. 5.554 y siguientes (Tomo XV)**, del abogado Gonzalo Cruz Gutiérrez, en representación de **Oswaldo Mejías Leyton** el Tribunal estará a lo antes razonado, respecto a la ponderación de las declaraciones indagatorias del acusado y todos los fundamentos pertinentes que se han dado respecto a la relación y valoración de la prueba, en especial lo que se detalló y ponderó con precisión en el título de consideraciones generales para las defensas. En relación a esta defensa se precisa lo siguiente:

A. Excepciones de previo y especial pronunciamiento: Estas fueron analizadas y falladas a fojas 6.258 y siguientes (Tomo XVII) y fs. 6.287 y siguientes (Tomo XVII) con fecha 28 de junio de 2023 y 17 de julio de 2023, respectivamente

B. Sobre las tachas de testigos y objeciones de documentos: Que la defensa, pudiendo haberlo hecho no presentó tacha de testigos, en los términos que exige el artículo 492 y siguientes del Código de Procedimiento Penal, asimismo, no objetó ningún documento en particular.

C. Auto acusatorio. Sobre las diferentes objeciones al auto acusatorio, el Tribunal estará al resumen y reflexión que hizo sobre esta materia en las consideraciones generales, ello sin perjuicio de realizar otras ponderaciones a medida que se analiza la defensa.

D. De la contestación a la acusación:

Secuestros, apremios ilegítimos, detenciones ilegales y homicidios de Mario Cesar Torres Velásquez, José Mario Cárcamo Garay, Francisco del Carmen Avendaño Bórquez, Oscar Arismendi Medina, José Luis Felmer Klenner y José Antonio Barría Barría.

D.1. En cuanto al apartado donde describe la actividad que llevaron los agentes del Estado para realizar el operativo en el fundo “El Toro” y luego la actuación del consejo de guerra que dictaminó la pena de muerte para las víctimas en estos casos, entre los agentes del estado que participaron en este operativo con los resultados que se describen en el auto acusatorio y en esta sentencia se encontraba el acusado Osvaldo Mejías Leyton.

D.2. La defensa hace un resumen de los hechos, como es el cargo que tenía su representado en la tenencia de Llanquihue, la denuncia que se hizo por un tercero ante él, orden de realizar el operativo en el fundo “El Toro”, la situación del Capitán Covarrubias. Hasta ese punto la defensa no aporta ningún antecedente que permita derribar el auto acusatorio y las pruebas que en conformidad a la ley han sido relacionados y ponderadas precedentemente en esta sentencia.

D.3. En cuanto a la realización del operativo, la defensa no desconoce la participación de su representado, él se constituyó en el lugar de los hechos, pero lo que relata la defensa son sus propios dichos, no relaciona esta realización del operativo con otras pruebas del proceso.

D.4. En cuanto a la no participación del Teniente Mejías en los hechos de la causa, la propia defensa parte diciendo que no participó directamente, esto quiere decir que de inicio ya tiene una participación. Lo que llama la atención en la descripción de los hechos de la defensa es que trata de desvanecer la jerarquía de las fuerzas armadas y de orden y seguridad, la propia operación al tomar distancia de los hechos. El acusado Mejías Leyton era un Teniente a la época de los hechos y como tal participa, no indirectamente, directamente en este operativo en el cual según sus dichos él tenía ciertos antecedentes por la denuncia de este tercero que se constituyó en su tenencia. La actuación del Sr. Mejías obviamente en una cadena de situaciones permite que el operativo funcione, se realice y se logre detener “a los presuntos subversivos”.

D.5. A diferencia de lo que expone la defensa, la declaración del Sr. Lopetegui viene a reafirmar los hechos descritos en el auto acusatorio, en esta sentencia y la participación del acusado Mejías, en efecto si se lee la declaración de Luis Alberto Lopetegui y lo que describe la defensa, la actuación de carabineros es vital para que funcione el operativo. Hay personas de avanzada, personas que van al medio, personas de retaguardia para cumplir diferentes funciones que permiten y permitieron la detención de estas personas que se

Secuestros, apremios ilegítimos, detenciones ilegales y homicidios de Mario Cesar Torres Velásquez, José Mario Cárcamo Garay, Francisco del Carmen Avendaño Bórquez, Oscar Arismendi Medina, José Luis Felmer Klenner y José Antonio Barría Barría.

detallan en esta sentencia. La descripción de los hechos que hace Luis Lopetegui al contrario de lo que indica la defensa permite acreditar, entre otras pruebas del proceso, la participación del sr. Mejías.

D.6. En relación al retiro del lugar y reintegro del denunciante a su trabajo son antecedentes que en modo alguno logran derribar el auto acusatorio y lo que se ha establecido en este fallo. Lo mismo puede decirse sobre el conocimiento previo del denunciante.

D.7. En cuanto al examen crítico de las piezas del auto acusatorio. Luego de enumerar los elementos probatorios del auto acusatorio y que la defensa detalla, según su propia versión le va quitando o dando valor probatorio. Sobre este punto el tribunal estará a lo razonado y ponderado con anterioridad puntualizando desde el inicio lo que expuso Claus Roxin en las consideraciones generales “Que desde esa perspectiva cavila el autor, que **el acusado tuvo participación en esta facilitación de los hechos.** Era parte del aparato de personal que ya estaba cumpliendo funciones al momento de la orden para llevar a cabo la Operación Hungría en Auschwitz. Él estaba vinculado a la organización de los asesinatos masivos, e independientemente de esto, le incumbía supervisar y vigilar la llegada de los deportados a la rampa y evitar por medio de las armas cualquier resistencia o intento de fuga. Finalmente, más allá de esto, también estuvo involucrado en el aprovechamiento de los bienes de las víctimas, lo que hizo que las SS se beneficiaran incluso luego de la muerte de las víctimas. El hecho de que estas funciones fueran ejercidas en el campo de concentración de Auschwitz por miembros de las SS que eran activos allí, era bien conocido por los responsables cuando se ordenó la Operación Hungría y fue de fundamental importancia para su resolución de actuar y emitir las respectivas órdenes y mandatos. El hecho de que ellos no conocieran personalmente al acusado es jurídicamente irrelevante. Bastaba con que ellos sepan que todas las tareas a desarrollarse para poner en marcha esa mortífera maquinaria, serían cumplidas por subordinados confiables y obedientes, lo que garantizaba una implementación sin obstáculos de la Operación Hungría”. Lo que se debe analizar y así lo hizo este tribunal, tanto en el auto acusatorio como en la ponderación de la prueba, es una relación integral. Cada medio probatorio que se individualizó en el auto acusatorio permitió dar luz a cómo ocurrieron los hechos en el fundo El Toro y luego la ejecución en Puerto Montt de las víctimas. En el auto acusatorio, como se hizo en el resumen ejecutivo, se describe con precisión la fecha, la operación, el traslado

Secuestros, apremios ilegítimos, detenciones ilegales y homicidios de Mario Cesar Torres Velásquez, José Mario Cárcamo Garay, Francisco del Carmen Avendaño Bórquez, Oscar Arismendi Medina, José Luis Felmer Klenner y José Antonio Barría Barría.

al Fundo El Toro, la detención, la formación del consejo de guerra y la ejecución. Un punto importante que se debe destacar es el informe del Capitán Covarrubias dirigido al General Sergio Leigh Guzmán, donde describe el día en que ocurrió el allanamiento, las instituciones que participaron, quiénes fueron detenidos y quiénes fueron los aprehensores. Entonces la posición de la defensa no resulta sostenible porque en resumen su posición es esta “Mi representado era un Teniente de Carabineros, él efectivamente participó en el operativo, pero como ninguna víctima lo identificó, no estuvo en la detención propiamente tal y debe ser absuelto”. Lo cierto es que esa mirada no es la correcta de acuerdo a la ponderación de los medios de prueba que se ha hecho en la sentencia toda vez que con otros medios de prueba legal y sobre todo en materia de derecho internacional de los derechos humanos y violación de derechos humanos, como se indica en el resumen de los estándares normativos e interpretativos que señalan: **a)** Investigar efectivamente los hechos. En casos de ejecuciones extrajudiciales es fundamental que los Estados investiguen efectivamente la privación del derecho a la vida y castiguen a todos los responsables, especialmente cuando están involucrados agentes estatales, ya que de no ser así se estarían creando, dentro de un ambiente de impunidad, las condiciones para que se repitan estos hechos, lo que es contrario al deber de respetar y garantizar el derecho a la vida; **b)** si los hechos violatorios a los derechos humanos no son investigados con seriedad, resultarían, en cierto modo, favorecidos por el poder público, lo que compromete la responsabilidad internacional del Estado. En este sentido, la Corte IDH ha establecido que en casos de ejecuciones extrajudiciales, arbitrarias o sumarias, las autoridades de un Estado deben iniciar ex officio y sin dilación, una investigación seria, imparcial y efectiva, una vez que tengan conocimiento del hecho; **c)** el deber de investigar es una obligación de medios, no de resultados, la investigación de este tipo de casos debe ser asumida por el Estado como un deber jurídico propio y no como una simple formalidad condenada de antemano a ser infructuosa o como una mera gestión de intereses particulares que dependa de la iniciativa procesal de las víctimas o de sus familiares, o de la aportación privada de elementos probatorios. Esto último no se contrapone con el derecho que tienen las víctimas de violaciones a los derechos humanos o sus familiares a ser escuchados durante el proceso de investigación y al trámite judicial, así como a participar ampliamente de los mismos; **d)** cabe destacar que cualquier carencia o defecto a los responsables materiales o intelectuales,

Secuestros, apremios ilegítimos, detenciones ilegales y homicidios de Mario Cesar Torres Velásquez, José Mario Cárcamo Garay, Francisco del Carmen Avendaño Bórquez, Oscar Arismendi Medina, José Luis Felmer Klenner y José Antonio Barría Barría.

implicará que no se cumpla con la obligación de proteger el derecho a la vida; **e)** la Corte ya ha señalado que la debida diligencia exige que el órgano que investiga lleve a cabo todas aquellas actuaciones y averiguaciones que sean necesarias con el fin de intentar obtener el resultado que se persigue. De otro modo, la investigación no es efectiva en los términos de la Convención; **f)** Para cumplir la obligación de investigar y sancionar a los responsables en el presente caso, se debe: **1)** remover todos los obstáculos, de facto y de jure, que mantengan la impunidad; **2)** utilizar todos los medios disponibles para hacer expedita la investigación y el proceso judicial; y **3)** otorgar las garantías de seguridad adecuadas a las víctimas, investigadores, testigos, defensores de derechos humanos, empleados judiciales, fiscales y otros operadores de justicia; **g)** La investigación debe ser realizada por todos los medios legales disponibles y orientada a la determinación de la verdad y la investigación, persecución, captura, enjuiciamiento y castigo de todos los responsables intelectuales y materiales de los hechos, especialmente cuando están o puedan estar involucrados agentes estatales; **h)** El Estado tiene el deber de evitar y combatir la impunidad, que la Corte ha definido como “la falta en su conjunto de investigación, persecución, captura, enjuiciamiento y condena de los responsables de las violaciones de los derechos protegidos por la Convención Americana”; **i)** esta obligación de debida diligencia, adquiere particular intensidad e importancia ante la gravedad de los delitos cometidos y la naturaleza de los derechos lesionados. En este sentido, tienen que adoptarse todas las medidas necesarias para visibilizar los patrones sistemáticos que permitieron la comisión de graves violaciones de los derechos humanos; **j)** El Tribunal considera que, para cumplir con la obligación de investigar en el marco de las garantías del debido proceso, el Estado debe facilitar todos los medios necesarios para proteger a los operadores de justicia, investigadores, testigos y familiares de las víctimas de hostigamientos y amenazas que tengan como finalidad entorpecer el proceso, evitar el esclarecimiento de los hechos y encubrir a los responsables de los mismo; **k)** La Corte reitera que el paso del tiempo guarda una relación directamente proporcional con la limitación –y en algunos casos, la imposibilidad- para obtener las pruebas y/o testimonios, dificultando y aún tornando nugatoria o ineficaz, la práctica de diligencias probatorias a fin de esclarecer los hechos materia de investigación, identificar a los posibles autores y partícipes, y determinar las eventuales responsabilidades penales. Cabe precisar que estos recursos y elementos coadyuvan a la efectiva

Secuestros, apremios ilegítimos, detenciones ilegales y homicidios de Mario Cesar Torres Velásquez, José Mario Cárcamo Garay, Francisco del Carmen Avendaño Bórquez, Oscar Arismendi Medina, José Luis Felmer Klenner y José Antonio Barría Barría.

investigación, pero la ausencia de los mismos no exime a las autoridades nacionales de realizar todos los esfuerzos necesarios en cumplimiento de esta obligación; **l)** en casos complejos, la obligación de investigar conlleva el deber de dirigir los esfuerzos del aparato estatal para desentrañar las estructuras que permitieron esas violaciones, sus causas, sus beneficiarios y sus consecuencias, y no sólo descubrir, enjuiciar y en su caso sancionar a los perpetradores inmediatos. Es decir, la protección de derechos humanos debe ser uno de los fines centrales que determine el actuar estatal en cualquier tipo de investigación. De tal forma, la determinación sobre los perpetradores de la ejecución extrajudicial sólo puede resultar efectiva si se realiza a partir de una visión comprehensiva de los hechos, que tenga en cuenta los antecedentes y el contexto en que ocurrieron y que busque develar las estructuras de participación; **m)** la Justicia, para ser tal, debe ser oportuna y lograr el efecto útil que se desea o se espera con su accionar y, particularmente tratándose de un caso de graves violaciones de derechos humanos, debe primar un principio de efectividad en la investigación de los hechos y determinación y en su caso sanción de los responsables; **n)** la Corte IDH ha establecido ciertos Principios Rectores, con base en el Manual sobre la Prevención e Investigación Efectiva de Ejecuciones Extrajudiciales, Arbitrarias y Sumarias de Naciones Unidas, para las investigaciones cuando se considera que una muerte pudo deberse a una ejecución extrajudicial. Las autoridades estatales que conducen una investigación deben **n.1)** identificar a la víctima; **n.2)** recuperar y preservar el material probatorio relacionado con la muerte con el fin de ayudar en cualquier investigación; **n.3)** identificar posibles testigos y obtener sus declaraciones con relación a la muerte que se investiga; **n.4)** determinar la causa, forma, lugar y momento de la muerte, así como cualquier procedimiento o práctica que pueda haberla provocado, y **n.5)** distinguir entre muerte natural, muerte accidental, suicidio y homicidio. Además, es necesario investigar exhaustivamente la escena del crimen; se deben realizar autopsias y análisis de restos humanos, en forma rigurosa, por profesionales competentes y empleando los procedimientos más apropiados. Lo que implica que en estas investigaciones y fallos se deba hacer, no solo una investigación exhaustiva, sino con una ponderación integral relacionando todos los medios de prueba en conformidad al tipo de delitos, delitos de lesa humanidad y al contexto de la época que es lo que se ha realizado en esta investigación, en el auto acusatorio y en este fallo. Manteniendo la idea anterior, se le recuerda a la defensa que la Corte Interamericana tuvo la oportunidad de

Secuestros, apremios ilegítimos, detenciones ilegales y homicidios de Mario Cesar Torres Velásquez, José Mario Cárcamo Garay, Francisco del Carmen Avendaño Bórquez, Oscar Arismendi Medina, José Luis Felmer Klenner y José Antonio Barría Barría.

revisar la tramitación del Código de Procedimiento Penal como es en el caso del fallo de 26 de septiembre de 2006 Almonacid Arellano y otro versus Chile. Y ¿cuál es el reproche que ha hecho esta Corte? la no investigación de los hechos por parte del Estado de Chile. Lo mismo en relación al caso Omar Humberto Maldonado Vargas y otros vs. Chile, de fecha 02 de septiembre de 2015, en que también el reproche es la falta de investigación y no lo referido a la aplicación del Código de Procedimiento Penal. Como se aprecia, hay que hacer una relación y ponderación integral de la prueba en especial tratándose de la investigación de delitos de lesa humanidad ya transcurridos más de 50 años.

D.8. Ahora bien, en el proceso se dispone, no solo del informe del oficial Covarrubias sino que están los dichos de Luis Lopetegui, Juvenal Sánchez y los propios dichos del Sr. Mejías. Tomar distancia de la actuación de un teniente que fue parte de un operativo, no resulta verosímil. Cada cual cumplió determinadas funciones, pero todo esto tenía un objetivo: encontrar a los “supuestos subversivos”, privarlos de libertad, para luego trasladarlos a Puerto Montt. En este punto Cabe recordar la jurisprudencia alemana sobre delitos de lesa humanidad, en la sentencia de la sala especial del Landgericht de 1950 contra Hubert Gomerski y Johann Klier se dice con claridad ejemplar: “El campo Sobibór fue creado con el solo fin de dar muerte a un gran número de judíos”. La sala sigue: “Todos quienes trabajaban en ese campo –alemanes, ucranianos y judíos– tenían su tarea particular, sea que hayan participado inmediatamente de los homicidios o que hayan apoyado indirectamente las tareas del campo. Todas estas actividades fueron en último término causales para el resultado –la muerte de los judíos–, pues sólo por haber existido este conjunto de actividades fue posible el resultado”. Esta argumentación la mantuvo la sala especial del Landgericht incluso para el Klier, quien hizo valer irrefutablemente que el solamente había trabajado en la panadería del campo y luego habría dirigido el comando de los zapatos (Schuhkommando), que se dedicaba a recolectar, seleccionar y almacenar los zapatos de los asesinados en las cámaras de gas. La sala especial del Landgericht hizo nuevamente hincapié en que “todas las personas que trabajaban en el campo de Sobibór eran engranajes de un sistema que tenía por única finalidad matar a judíos. Toda acción que se llevó a cabo en ese campo servía directa o indirectamente a ese fin. Todas esas acciones fueron necesarias para la operación del campo. De este modo, tanto la actividad del acusado Klier en la panadería como la actividad que tuvo a cargo de los zapatos fueron causales para

Secuestros, apremios ilegítimos, detenciones ilegales y homicidios de Mario Cesar Torres Velásquez, José Mario Cárcamo Garay, Francisco del Carmen Avendaño Bórquez, Oscar Arismendi Medina, José Luis Felmer Klenner y José Antonio Barría Barría.

el resultado”. Que del mismo modo dieciséis años después, en el gran proceso de Sobibór, la sala especial del Landgericht tampoco dudó en clasificar como colaboraciones promotoras del resultado a aquellas que no estaban directamente vinculadas con la operación de exterminio, como por ejemplo el trabajo como tesorero o administrador del campo, o como responsable del abastecimiento de víveres y vestuario del personal del campo. La sentencia dijo sobre este punto: “Allí donde ellos [los acusados] formaban parte de la organización de los campos, [...] todos contribuyeron a hacer posible, por su colaboración funcional, los asesinatos masivos contra los judíos, siendo su causa y promoviéndolos en inmediata cercanía al hecho”. El Tribunal Federal alemán confirmó esa argumentación en cuanto conoció de la revisión de esas sentencias. Particularmente destacable resulta en ese contexto lo dicho respecto de la sentencia de primera instancia de hechos en el proceso Kulmhof, que se llevó adelante durante los años 1962 y 1963 ante el Landgericht de Bonn contra 12 acusados. En consecuencia, todo el detalle y reproducción de diferentes testigos es un argumento externo y superficial de la defensa, no se hace cargo del fondo, esto es, que como oficial de Carabineros participó en un operativo cumpliendo determinadas funciones, estuvo en el lugar, observó a los detenidos y actuó como aprehensor.

D.9. En cuanto a la complicidad, alevosía y premeditación alegadas por la defensa, El tribunal estará a lo ya razonado en las consideraciones generales sobre la materia

E. Prueba del Plenario: La defensa presentó al testigo Gilberto Loch Reyes, quien declara a fs. 7.465 (Tomo XVII)., respecto del cual se presentó tacha la que fue acogida al incio de este fallo, en consecuencia, el tribunal nada tiene que ponderar sobre la declaración de este testigo.

F. En cuanto a las eximentes y circunstancias modificatorias de responsabilidad penal y beneficios ley 18.216. El tribunal lo razonará en los considerandos posteriores.

G. Calificación final: Como bien señala la defensa, en el auto acusatorio de fojas 4.809 y siguientes (Tomo XIV) Al acusado Gabriel Osvaldo Mejías Leyton se le han imputado como autor la calidad de los delitos de secuestros, apremios ilegítimos y detenciones ilegales. Sobre lo anterior y en conformidad a lo que estima la doctrina nacional es pertinente citar a Sergio Politoff, Jean Pierre Matus y María Cecilia Ramirez, quienes en Lecciones de Derecho

Secuestros, apremios ilegítimos, detenciones ilegales y homicidios de Mario Cesar Torres Velásquez, José Mario Cárcamo Garay, Francisco del Carmen Avendaño Bórquez, Oscar Arismendi Medina, José Luis Felmer Klenner y José Antonio Barría Barría.

Penal Chileno, parte especial, segunda edición editorial jurídica de Chile, página 201 y siguientes respecto al secuestro señalan que el sujeto activo debe ser, por regla general, un particular. El funcionario público que incurriere en esta conducta cometería la detención ilegal del artículo 148 del Código Penal, pero siempre que actúe en ejercicio de su cargo. Su actúa como particular, esto es fuera de la esfera de sus atribuciones, el delito que comete es el de secuestro. Respecto a la detención ilegal refieren que el artículo 148 del Código Penal, respecto al funcionario público que ordena el arresto o detención de un particular fuera de los casos previstos por la ley) en principio el delito de secuestro tiene como sujeto activo a un particular quien sin derecho encierra o detiene a otro privándole de su libertad y por otro lado la detención ilegal constituye un tipo específico de privación de libertad porque es cometido por un funcionario público dentro de un marco respectivo o como indica la doctrina, dentro de la esfera o tutela del ordenamiento jurídico. Ahora bien, en conformidad a las pruebas relacionadas y ponderadas por este tribunal, a los hechos establecidos en el auto acusatorio y en este fallo, lo cierto es que es efectivo que se produce una concurrencia aparente de leyes, pero en este caso a diferencia de lo que expone la defensa, no es detención ilegal sino que secuestro del artículo 141 del Código Penal vigente a la época de los hechos. Ello por varias razones que la defensa omite. Se estaba en un quiebre institucional bajo una dictadura militar, del mismo modo, no existe ningún fundamento jurídico que permita justificar la actuación del operativo y la privación de libertad de las víctimas en esta causa, en consecuencia el acusado Mejías Leyton no estaba actuando en un marco o en esfera de determinada competencia, estaba al margen de todo derecho ¿Cuál es el fundamento a esa época constitucional, legal o bien procesal penal y penal para concurrir a ese operativo y practicar la privación de libertad de las víctimas de autos? En el proceso no existe ningún medio de prueba legal que permita darle legitimidad a esa actuación y la defensa tampoco lo aporta. Todas las actuaciones desde el inicio están al margen de la Constitución, de los derechos fundamentales y de la ley procesal y penal, en ese sentido el tipo penal que debe ser aplicado es el de secuestro, el que en este caso subsume al delito de detención ilegal.

Desde esa perspectiva como las víctimas fueron privadas de libertad, a diferencia de lo que expone la defensa, no pueden subsumirse los apremios ilegítimos (torturas) en el delito de secuestro. En consecuencia para el acusado

Secuestros, apremios ilegítimos, detenciones ilegales y homicidios de Mario Cesar Torres Velásquez, José Mario Cárcamo Garay, Francisco del Carmen Avendaño Bórquez, Oscar Arismendi Medina, José Luis Felmer Klenner y José Antonio Barría Barría.

Mejías Leyton, en una recalificación del tipo penal queda como autor de los delitos de secuestro y apremios ilegítimos (tortura).

60°) Que haciéndonos cargo de la defensa de fs. 6.190 y siguientes **(Tomo XVII)** del Abogado Patricio Contreras Boero, en representación de **Carlos Berríos Rodríguez** el Tribunal estará a lo antes razonado, respecto a la ponderación de las declaraciones indagatorias del acusado y todos los fundamentos pertinentes que se han dado respecto a la relación y valoración de la prueba de todo el proceso, en especial lo que se detalló y ponderó con precisión en el título de consideraciones generales para las defensas. En relación a esta defensa se precisa lo siguiente:

A. Excepciones de previo y especial pronunciamiento: La defensa no interpuso excepciones de previo y especial pronunciamiento.

B. Sobre las tachas de testigos y objeciones de documentos: Que pudiendo hacerlo, la defensa no presentó tacha de testigos en los términos que exige el artículo 492 y siguientes del Código de Procedimiento Penal. Asimismo No objetó ningún documento en particular.

C. Auto acusatorio. Sobre las diferentes objeciones al auto acusatorio, el Tribunal estará al resumen y reflexión que hizo sobre esta materia en las consideraciones generales, ello sin perjuicio de realizar otras ponderaciones a medida que se analiza la defensa.

D. Excepciones de fondo. Esto es prescripción de la acción penal, el Tribunal se pronunciará sobre ella en los considerandos posteriores por coherencia y economía procesal, toda vez que son varios los acusados que interponen dicha excepción de fondo.-

E. De la contestación a la acusación

E.1. A diferencia de lo que expone la defensa sí existen, a través de los medios de prueba legal y como se ha relacionado y ponderado la prueba en esta causa, los antecedentes para determinar la existencia de los delitos señalados en la acusación judicial de fojas 4.809 y siguientes (Tomo XIV) y la participación que le ha correspondido a este acusado. En efecto entre otros elementos, como ya se ha aquilatado, se encuentra el propio informe del Capitán Eugenio Covarrubias, quien señala participaron directamente en la aprehensión de estos guerrilleros, el siguiente personal:” “- cabo 2° de Ejército Carlos Berríos Rodríguez”.

E.2. Por otro lado la defensa se dedica a hacer reflexiones y manifestaciones generales pero sin atacar las pruebas señaladas en el auto

Secuestros, apremios ilegítimos, detenciones ilegales y homicidios de Mario Cesar Torres Velásquez, José Mario Cárcamo Garay, Francisco del Carmen Avendaño Bórquez, Oscar Arismendi Medina, José Luis Felmer Klenner y José Antonio Barría Barría.

acusatorio de este fallo. Existen, como se ha ponderado y razonado, pruebas más que suficientes en conformidad a la ley, para determinar la participación de este acusado en los hechos.

F. Prueba del Plenario: Analizado el expediente y el término probatorio, la defensa, aparte de lo ya valorado, no ofreció otras pruebas para sostener su posición.

G. En cuanto a las eximentes y circunstancias modificatorias de responsabilidad penal y beneficios ley 18.216. El tribunal lo razonará en los considerandos posteriores.

H. Calificación final: Como se analizó para las defensas anteriores, en conformidad a las pruebas relacionadas y ponderadas por este tribunal, a los hechos establecidos en el auto acusatorio y en este fallo, lo cierto es que se produce una concurrencia aparente de leyes, pero en este caso, no es detención ilegal lo que prima sino que es el delito de secuestro del artículo 141 del Código Penal vigente a la época de los hechos. Por lo anterior, en una recalificación del tipo penal, el acusado Carlos Berríos Rodríguez queda como autor de los delitos de secuestro y apremios ilegítimos (tortura).

61°) Que haciéndonos cargo de la defensa de fs. 5.771 y siguientes **(Tomo XV)** del Abogado Armin Castillo Mora, en representación de **Francisco Alarcón Castro** el Tribunal estará a lo antes razonado, respecto a la ponderación de las declaraciones indagatorias del acusado y todos los fundamentos pertinentes que se han dado respecto a la relación y valoración de la prueba, en especial lo que se detalló y ponderó con precisión en el título de consideraciones generales para las defensas. En relación a esta defensa se precisa lo siguiente:

A. Excepciones de previo y especial pronunciamiento: La defensa interpuso excepciones de previo y especial pronunciamiento, las que fueron analizadas y falladas a fojas 6.278 y siguientes (Tomo XVII) con fecha 17 de julio de 2023.

B. Sobre las tachas de testigos y objeciones de documentos: Que pudiendo hacerlo, la defensa no presentó tacha de testigos en los términos que exige el artículo 492 y siguientes del Código de Procedimiento Penal. Asimismo No objetó ningún documento en particular.

C. Auto acusatorio. Sobre las diferentes objeciones al auto acusatorio, el Tribunal estará al resumen y reflexión que hizo sobre esta materia en las

Secuestros, apremios ilegítimos, detenciones ilegales y homicidios de Mario Cesar Torres Velásquez, José Mario Cárcamo Garay, Francisco del Carmen Avendaño Bórquez, Oscar Arismendi Medina, José Luis Felmer Klenner y José Antonio Barría Barría.

consideraciones generales, ello sin perjuicio de realizar otras ponderaciones a medida que se analiza la defensa.

D. De la contestación a la acusación

D.1. A diferencia de lo que expone la defensa, sí es posible a través de los medios de prueba legal y los que se han introducido y aquilatado en esta causa tener por acreditado, por un lado, los delitos señalados en la acusación y, por otro, la participación que le cabe al acusado Francisco Alarcón. En efecto la teoría planteada por la defensa es errónea y en este punto reproducimos el argumento dado con anterioridad en cuanto a citar lo que se expuso en la jurisprudencia de los Tribunales alemanes, en especial Claus Roxin “el hecho de que ellos no conocieran personalmente al acusado es jurídicamente irrelevante. Bastaba con que ellos sepan que todas las tareas a desarrollarse para poner en marcha esa mortífera maquinaria, serían cumplidas por subordinados confiables y obedientes, lo que garantizaba una implementación sin obstáculos de la Operación Hungría”. Lo anterior, porque a través de otros medios de prueba legal, como se ha hecho en este fallo es posible acreditar los delitos y la participación de este acusado. Así podemos puntualizar por el lado de los homicidios calificados, los certificados de defunción y los que participaron en el fusilamiento. Y por otro lado, es de los propios agentes del estado, en este caso del Ejército, a través del informe del acusado Eugenio Covarrubias acompañado a fs. 2 del expediente militar, que se indican que las personas que participaron en el operativo fueron, entre otros, Francisco Alarcón Castro. Eso es ratificado además por las propias declaraciones de Covarrubias.

D.2. Otro punto importante es que la defensa hace manifestaciones de carácter general, pero no hay un estudio integral de toda la prueba que se señaló en el auto acusatorio y que se señala en este fallo

D.3. Del mismo modo la defensa hace alegaciones generales respecto al derecho y el tribunal le recuerda el principio de derecho “iura novit curia”. Además estamos en sede del derecho internacional de los derechos humanos y sobre este tipo de investigaciones rigen los estándares normativos e interpretativos que ha fijado la Corte Interamericana. A modo de ilustración, están los estándares normativos e interpretativos de la obligación de investigar que se han señalado en las consideraciones generales y que en síntesis son: **a)** Investigar efectivamente los hechos. En casos de ejecuciones extrajudiciales es fundamental que los Estados investiguen efectivamente la privación del derecho a

Secuestros, apremios ilegítimos, detenciones ilegales y homicidios de Mario Cesar Torres Velásquez, José Mario Cárcamo Garay, Francisco del Carmen Avendaño Bórquez, Oscar Arismendi Medina, José Luis Felmer Klenner y José Antonio Barría Barría.

la vida y castiguen a todos los responsables, especialmente cuando están involucrados agentes estatales, ya que de no ser así se estarían creando, dentro de un ambiente de impunidad, las condiciones para que se repitan estos hechos, lo que es contrario al deber de respetar y garantizar el derecho a la vida; **b)** si los hechos violatorios a los derechos humanos no son investigados con seriedad, resultarían, en cierto modo, favorecidos por el poder público, lo que compromete la responsabilidad internacional del Estado. En este sentido, la Corte IDH ha establecido que en casos de ejecuciones extrajudiciales, arbitrarias o sumarias, las autoridades de un Estado deben iniciar ex officio y sin dilación, una investigación seria, imparcial y efectiva, una vez que tengan conocimiento del hecho; **c)** el deber de investigar es una obligación de medios, no de resultados, la investigación de este tipo de casos debe ser asumida por el Estado como un deber jurídico propio y no como una simple formalidad condenada de antemano a ser infructuosa o como una mera gestión de intereses particulares que dependa de la iniciativa procesal de las víctimas o de sus familiares, o de la aportación privada de elementos probatorios. Esto último no se contrapone con el derecho que tienen las víctimas de violaciones a los derechos humanos o sus familiares a ser escuchados durante el proceso de investigación y al trámite judicial, así como a participar ampliamente de los mismos; **d)** cabe destacar que cualquier carencia o defecto a los responsables materiales o intelectuales, implicará que no se cumpla con la obligación de proteger el derecho a la vida; **e)** la Corte ya ha señalado que la debida diligencia exige que el órgano que investiga lleve a cabo todas aquellas actuaciones y averiguaciones que sean necesarias con el fin de intentar obtener el resultado que se persigue. De otro modo, la investigación no es efectiva en los términos de la Convención; **f)** Para cumplir la obligación de investigar y sancionar a los responsables en el presente caso, se debe: **1)** remover todos los obstáculos, de facto y de jure, que mantengan la impunidad; **2)** utilizar todos los medios disponibles para hacer expedita la investigación y el proceso judicial; y **3)** otorgar las garantías de seguridad adecuadas a las víctimas, investigadores, testigos, defensores de derechos humanos, empleados judiciales, fiscales y otros operadores de justicia; **g)** La investigación debe ser realizada por todos los medios legales disponibles y orientada a la determinación de la verdad y la investigación, persecución, captura, enjuiciamiento y castigo de todos los responsables intelectuales y materiales de los hechos, especialmente cuando están o puedan estar involucrados agentes estatales; **h)** El Estado tiene el deber de evitar y

Secuestros, apremios ilegítimos, detenciones ilegales y homicidios de Mario Cesar Torres Velásquez, José Mario Cárcamo Garay, Francisco del Carmen Avendaño Bórquez, Oscar Arismendi Medina, José Luis Felmer Klenner y José Antonio Barría Barría.

combatir la impunidad, que la Corte ha definido como “la falta en su conjunto de investigación, persecución, captura, enjuiciamiento y condena de los responsables de las violaciones de los derechos protegidos por la Convención Americana”; **i)** esta obligación de debida diligencia, adquiere particular intensidad e importancia ante la gravedad de los delitos cometidos y la naturaleza de los derechos lesionados. En este sentido, tienen que adoptarse todas las medidas necesarias para visibilizar los patrones sistemáticos que permitieron la comisión de graves violaciones de los derechos humanos; **j)** El Tribunal considera que, para cumplir con la obligación de investigar en el marco de las garantías del debido proceso, el Estado debe facilitar todos los medios necesarios para proteger a los operadores de justicia, investigadores, testigos y familiares de las víctimas de hostigamientos y amenazas que tengan como finalidad entorpecer el proceso, evitar el esclarecimiento de los hechos y encubrir a los responsables de los mismo; **k)** La Corte reitera que el paso del tiempo guarda una relación directamente proporcional con la limitación –y en algunos casos, la imposibilidad- para obtener las pruebas y/o testimonios, dificultando y aún tornando nugatoria o ineficaz, la práctica de diligencias probatorias a fin de esclarecer los hechos materia de investigación, identificar a los posibles autores y partícipes, y determinar las eventuales responsabilidades penales. Cabe precisar que estos recursos y elementos coadyuvan a la efectiva investigación, pero la ausencia de los mismos no exime a las autoridades nacionales de realizar todos los esfuerzos necesarios en cumplimiento de esta obligación; **l)** en casos complejos, la obligación de investigar conlleva el deber de dirigir los esfuerzos del aparato estatal para desentrañar las estructuras que permitieron esas violaciones, sus causas, sus beneficiarios y sus consecuencias, y no sólo descubrir, enjuiciar y en su caso sancionar a los perpetradores inmediatos. Es decir, la protección de derechos humanos debe ser uno de los fines centrales que determine el actuar estatal en cualquier tipo de investigación. De tal forma, la determinación sobre los perpetradores de la ejecución extrajudicial sólo puede resultar efectiva si se realiza a partir de una visión comprehensiva de los hechos, que tenga en cuenta los antecedentes y el contexto en que ocurrieron y que busque develar las estructuras de participación; **m)** la Justicia, para ser tal, debe ser oportuna y lograr el efecto útil que se desea o se espera con su accionar y, particularmente tratándose de un caso de graves violaciones de derechos humanos, debe primar un principio de efectividad en la investigación de los hechos y determinación y en

Secuestros, apremios ilegítimos, detenciones ilegales y homicidios de Mario Cesar Torres Velásquez, José Mario Cárcamo Garay, Francisco del Carmen Avendaño Bórquez, Oscar Arismendi Medina, José Luis Felmer Klenner y José Antonio Barría Barría.

su caso sanción de los responsables; **n)** la Corte IDH ha establecido ciertos Principios Rectores, con base en el Manual sobre la Prevención e Investigación Efectiva de Ejecuciones Extrajudiciales, Arbitrarias y Sumarias de Naciones Unidas, para las investigaciones cuando se considera que una muerte pudo deberse a una ejecución extrajudicial. Las autoridades estatales que conducen una investigación deben **n.1)** identificar a la víctima; **n.2)** recuperar y preservar el material probatorio relacionado con la muerte con el fin de ayudar en cualquier investigación; **n.3)** Identificar posibles testigos y obtener sus declaraciones con relación a la muerte que se investiga; **n.4)** determinar la causa, forma, lugar y momento de la muerte, así como cualquier procedimiento o práctica que pueda haberla provocado, y **n.5)** distinguir entre muerte natural, muerte accidental, suicidio y homicidio. Además, es necesario investigar exhaustivamente la escena del crimen; se deben realizar autopsias y análisis de restos humanos, en forma rigurosa, por profesionales competentes y empleando los procedimientos más apropiados. Lo que implica que en estas investigaciones y fallos se deba hacer, no solo una investigación exhaustiva, sino con una ponderación integral relacionando todos los medios de prueba en conformidad al tipo de delitos, delitos de lesa humanidad y al contexto de la época que es lo que se ha realizado en esta investigación, en el auto acusatorio y en este fallo.

D.4. En consecuencia analizado el escrito de la defensa en realidad realiza afirmaciones de carácter general, no estudia cada prueba en particular y no logra derribar en modo alguno el auto acusatorio y lo que se ha establecido precedentemente en este fallo.

E. Solicitud de sobreseimiento: En relación al sobreseimiento definitivo solicitado por la defensa en la petición concreta de su presentación, el tribunal estará a los razonamientos realizados en la ponderación exhaustiva de los medios de prueba al examinar la declaración indagatoria del acusado Francisco Alarcón Castro, de lo que se desprende que no es posible acceder a la absolución y sobreseimiento toda vez que de conformidad al mérito del proceso y a las pruebas analizadas no concurren las hipótesis que plantea la defensa. En consecuencia no es posible dar lugar al sobreseimiento pedido, disponiéndose así en lo resolutivo.

F. Prueba del plenario: Durante el plenario la defensa presentó 3 testigos: Carlos Pezo Toloza, Pedro Fernández Paz y Nelson Coyopal Reiñanco, quienes declaran a fojas 6.517, 6.521 y 6.514 (Tomo XVIII) respectivamente. Al

Secuestros, apremios ilegítimos, detenciones ilegales y homicidios de Mario Cesar Torres Velásquez, José Mario Cárcamo Garay, Francisco del Carmen Avendaño Bórquez, Oscar Arismendi Medina, José Luis Felmer Klenner y José Antonio Barría Barría.

respecto hay que señalar que tales testigos no conocen los hechos, no estuvieron en el lugar en que ocurrieron y además sus dichos son de carácter general por lo que tampoco a través de esta prueba la defensa logra derrotar el auto acusatorio y lo que se ha establecido en esta sentencia.

G. En cuanto a las eximentes y circunstancias modificatorias de responsabilidad penal y beneficios ley 18.216. El tribunal lo razonará en los considerandos posteriores.

H. Calificación final: Como se analizó precedentemente, en conformidad a las pruebas relacionadas y ponderadas por este tribunal, a los hechos establecidos en el auto acusatorio y en este fallo, lo cierto es que se produce una concurrencia aparente de leyes, pero en este caso, no es detención ilegal lo que prima sino que es el delito de secuestro del artículo 141 del Código Penal vigente a la época de los hechos. Por lo anterior, en una recalificación del tipo penal, el acusado Francisco Alarcón Castro queda como autor de los delitos de secuestro y apremios ilegítimos (tortura).

62°) Que haciéndonos cargo de la defensa de fs. 5.803 y siguientes **(Tomo XV)** del Abogado Luis Núñez Muñoz, en representación de **Fernando Concha Giordano** el Tribunal estará a lo antes razonado, respecto a la ponderación de las declaraciones indagatorias del acusado y todos los fundamentos pertinentes que se han dado respecto a la relación y valoración de la prueba, en especial lo que se detalló y ponderó con precisión en el título de consideraciones generales para las defensas. En relación a esta defensa se precisa lo siguiente:

A. Excepciones de previo y especial pronunciamiento: La defensa no interpuso excepciones de previo y especial pronunciamiento.

B. Sobre las tachas de testigos y objeciones de documentos: Que pudiendo hacerlo, la defensa no presentó tacha de testigos en los términos que exige el artículo 492 y siguientes del Código de Procedimiento Penal. Asimismo No objetó ningún documento en particular.

C. Auto acusatorio. Sobre las diferentes objeciones al auto acusatorio, el Tribunal estará al resumen y reflexión que hizo sobre esta materia en las consideraciones generales, ello sin perjuicio de realizar otras ponderaciones a medida que se analiza la defensa.

Secuestros, apremios ilegítimos, detenciones ilegales y homicidios de Mario Cesar Torres Velásquez, José Mario Cárcamo Garay, Francisco del Carmen Avendaño Bórquez, Oscar Arismendi Medina, José Luis Felmer Klenner y José Antonio Barría Barría.

D. Excepciones de fondo. Esto es, amnistía y prescripción de la acción penal, el Tribunal se pronunciará sobre ellas en los considerandos posteriores por coherencia y economía procesal, toda vez que son varios los acusados que interponen dichas excepciones de fondo.-

E. De la contestación a la acusación

E.1. No es posible dar lugar a la petición de la defensa y se le hace presente que en la descripción del auto acusatorio, se hizo un resumen preciso de las actividades y la participación de los acusados, no siendo efectivo que hay meras presunciones o no hay especificación de los hechos, basta leer los 18 tomos y el auto acusatorio para darse cuenta de lo errado que está la defensa en este aspecto.

E.2. En cuanto a la identificación de los acusados, se ha reiterado para que el tipo penal no exige que las víctimas lo reconozcan, en ese sentido es esclarecedor citar lo que se expuso en la jurisprudencia de los Tribunales alemanes, en especial Claus Roxin “El hecho de que ellos no conocieran personalmente al acusado es jurídicamente irrelevante. Bastaba con que ellos sepan que todas las tareas a desarrollarse para poner en marcha esa mortífera maquinaria, serían cumplidas por subordinados confiables y obedientes, lo que garantizaba una implementación sin obstáculos de la Operación Hungría” Lo anterior porque la determinación de los hechos y la calificación de la participación es una labor que le corresponde al tribunal. En todo caso, la determinación de los hechos y la participación de los acusados se puede hacer por otros medios de prueba legal.

E.3. Rebatiendo lo que expone la defensa, está un informe oficial del Ejército de Chile, no de terceros o de un organismo extraño a las fuerzas armadas, sino que es un informe original del Capitán al mando del operativo al que ya se ha hecho referencia anteriormente. Mas aun, el propio Sr. Giordano declaró en causa rol 11-73 a fs. 27, indicando haber participado del operativo del 20 de septiembre de 1973 en el Fundo El Toro, por lo que los argumentos de la defensa no resisten mayor análisis.

E.4. En consecuencia, finalizando el análisis de la defensa no es efectivo que no exista ningún antecedente que permita acreditar tanto la existencia de los delitos, como la participación del acusado en estos. Todos los medios de prueba del proceso apuntan, como lo ha relacionado y ponderado este tribunal,

Secuestros, apremios ilegítimos, detenciones ilegales y homicidios de Mario Cesar Torres Velásquez, José Mario Cárcamo Garay, Francisco del Carmen Avendaño Bórquez, Oscar Arismendi Medina, José Luis Felmer Klenner y José Antonio Barría Barría.

que existieron los delitos y en ellos le cupo participación a Fernando Concha Giordano tal como se estableció en la acusación y en este fallo

E.5. En relación a las invocaciones al derecho y su interpretación el tribunal estará al principio “iura novit curia”, el tribunal conoce el derecho.

F. Prueba del Plenario: Analizado el expediente y el término probatorio, la defensa, aparte de lo ya valorado, no ofreció otras pruebas para sostener su posición.

G. En cuanto a las eximentes y circunstancias modificatorias de responsabilidad penal y beneficios ley 18.216. El tribunal lo razonará en los considerandos posteriores.

H. Calificación final: Como se analizó precedentemente, en conformidad a las pruebas relacionadas y ponderadas por este tribunal, a los hechos establecidos en el auto acusatorio y en este fallo, lo cierto es que se produce una concurrencia aparente de leyes, pero en este caso, no es detención ilegal lo que prima sino que es el delito de secuestro del artículo 141 del Código Penal vigente a la época de los hechos. Por lo anterior, en una recalificación del tipo penal, el acusado Fernando Concha Giordano queda como autor de los delitos de secuestro y apremios ilegítimos (tortura).

63°) Que haciéndonos cargo de la defensa de fs. 5.633 y siguientes **(Tomo XV)** del Abogado Jorge Balmaceda Morales, en representación de **Patricio Rodríguez Encalada** el Tribunal estará a lo antes razonado, respecto a la ponderación de las declaraciones indagatorias del acusado y todos los fundamentos pertinentes que se han dado respecto a la relación y valoración de la prueba, en especial lo que se detalló y ponderó con precisión en el título de consideraciones generales para las defensas. En relación a esta defensa se precisa lo siguiente:

A. Excepciones de previo y especial pronunciamiento: La defensa interpuso excepciones de previo y especial pronunciamiento, las que fueron analizadas y falladas a fojas 6.292 (Tomo XVII) con fecha 17 de julio de 2023

B. Sobre las tachas de testigos y objeciones de documentos: Que pudiendo hacerlo, la defensa no presentó tacha de testigos en los términos que exige el artículo 492 y siguientes del Código de Procedimiento Penal. Asimismo No objetó ningún documento en particular.

Secuestros, apremios ilegítimos, detenciones ilegales y homicidios de Mario Cesar Torres Velásquez, José Mario Cárcamo Garay, Francisco del Carmen Avendaño Bórquez, Oscar Arismendi Medina, José Luis Felmer Klenner y José Antonio Barría Barría.

C. Auto acusatorio. Sobre las diferentes objeciones al auto acusatorio, el Tribunal estará al resumen y reflexión que hizo sobre esta materia en las consideraciones generales, ello sin perjuicio de realizar otras ponderaciones a medida que se analiza la defensa.

D. De la contestación a la acusación:

D.1. Que estudiada la contestación de la acusación, sus argumentos principales son que el sr. Rodriguez Encalada no habría participado en el consejo de guerra y que si participó fue solo como auditor ad hoc y en esa calidad solo tendría que redactar la sentencia, por lo que el no tendría ninguna participación en la decisión final de ordenar el fusilamiento de las víctimas de autos.

D.2. Revisado el expediente militar y la sentencia, no solo Rodriguez Encalada redactó, sino que él aparece firmando la sentencia, en segundo lugar, como lo dijo el abogado defensor y el mismo fiscal Ebensperger, no era posible llevar a cabo esa aplicación de pena porque *“si bien es cierto que los culpables eran responsables de una asociación ilícita, esta se había iniciado con anterioridad al 11 de Septiembre de 1973, es decir , uno o dos años anteriores, y fueron detenidos y puestos a disposición de la Fiscalía Militar de Carabineros, le parece que el día 10 de septiembre de 1973. Le explicó al Sr. General, que como la comisión de este delito era anterior al 11 de septiembre de 1973, y anterior al 13 de septiembre de 1973, en que se decretó el Estado de Guerra, no se le podía aplicar las normas del Estado de Guerra, ni menos fusilamiento, porque los hechos eran anteriores al Estado de Guerra, y de acuerdo a nuestros principios legales, y a los principios universales de derecho...”* Incluso más, no es posible que dé un fundamento de una ley que perjudique a un acusado y le sea aplicable, el principio es al revés, ninguna ley con efecto retroactivo puede perjudicar al acusado, solo se permiten las que le benefician y en este caso le perjudicaban porque este aumento de pena consideraba la muerte (artículo 18 del Código Penal)

D.3. Además tanto el abogado defensor y otras personas que vieron a las victimas en la cárcel, vieron que no estaban en condiciones de declarar nada por lo que el juicio además estuvo al margen de todo debido proceso y el consejo de guerra y los que participaron allí estaban sin duda al conocimiento de eso. Como ejemplo, podemos mencionar las declaraciones de Mario Ernesto Jahn Barrera, quien expone que supo de las víctimas cuando el coronel Leigh lo citó a

Secuestros, apremios ilegítimos, detenciones ilegales y homicidios de Mario Cesar Torres Velásquez, José Mario Cárcamo Garay, Francisco del Carmen Avendaño Bórquez, Oscar Arismendi Medina, José Luis Felmer Klenner y José Antonio Barría Barría.

su oficina en la Base Aérea, le indicó que tenía varias personas terroristas detenidas, no recuerda la cantidad, y le ordenó que él con gente de su grupo los ejecutara. Esto ocurrió antes de la realización del consejo de guerra a que fueron sometidas esas personas.

F. Prueba del Plenario: Analizado el expediente y el término probatorio, la defensa, aparte de lo ya valorado, no ofreció otras pruebas para sostener su posición.

G. En cuanto a las eximentes y circunstancias modificatorias de responsabilidad penal y beneficios ley 18.216. El tribunal lo razonará en los considerandos posteriores.

H. Calificación final: Del estudio y ponderación de todos los medios probatorios y del escrito de la defensa, este tribunal llega a la conclusión que Patricio Rodríguez Encalada mantiene la calidad de autor, en los términos del artículo 15 N°1 del Código Penal, por los delitos de homicidios calificados antes relacionados y ponderados en esta causa.

EXCEPCIONES DE FONDO.

64°) Amnistía. Esta excepción será rechazada porque éste Tribunal ha establecido que corresponden a delitos de lesa humanidad y éste Ministro en todos sus fallos tiene como uno de sus fundamentos el fallo de la Corte Interamericana Almonacid Arellano y otros versus Chile, de 26 de septiembre de 2006, que entre sus considerandos sostiene: “la Corte estima que los Estados no pueden sustraerse del deber de investigar, determinar y sancionar a los responsables de los crímenes de lesa humanidad aplicando leyes de amnistía u otro tipo de normativa interna. Consecuentemente, los crímenes de lesa humanidad son delitos por los que no se puede conceder amnistía. En la misma línea la Corte Interamericana citada lo manifestó en la caso Barrios Altos versus Perú de fecha 14 de marzo de 2001, que en su párrafo 41 dispuso: —esta Corte considera que son inadmisibles las disposiciones de amnistía, y el establecimiento de excluyentes de responsabilidad que pretendan impedir la investigación y sanción de los responsables de las violaciones graves de los derechos humanos tales como la tortura, las ejecuciones sumarias, extralegales o arbitrarias y las desapariciones forzadas, todas ellas prohibidas por contravenir derechos inderogables reconocidos por el Derecho Internacional de los Derechos

Secuestros, apremios ilegítimos, detenciones ilegales y homicidios de Mario Cesar Torres Velásquez, José Mario Cárcamo Garay, Francisco del Carmen Avendaño Bórquez, Oscar Arismendi Medina, José Luis Felmer Klenner y José Antonio Barría Barría.

Humanos.” No existiendo en conformidad a lo que disponen las propias defensas en sus presentaciones, ningún otro elemento de prueba que ponderar respecto a esta excepción. **En consecuencia, esta excepción amnistía del artículo 433 N°6 del Código de Procedimiento Penal se rechaza y así se dirá en lo resolutivo de este fallo**

65°) Excepción de prescripción de la acción penal. El Tribunal reitera los fundamentos dados en resolución de fs. 6.287 y siguientes, 6.292 y siguientes, 6.278 y siguientes (Todas tomo XVII), en cuanto esta fue rechazada, por lo que se replican los fundamentos precedentemente dados para la excepción de amnistía. Y se tiene presente, además, que como estos hechos han sido calificados de delitos de lesa humanidad no es posible aplicar las disposiciones de la Prescripción del artículo 93 y siguientes del Código Penal, puesto que al ser delitos de lesa humanidad no solo son inamnistiables, sino que son además imprescriptibles. No existiendo en conformidad a lo que disponen las defensas en sus escritos, ningún otro elemento de prueba que ponderar respecto a esta excepción. **En consecuencia, esta excepción prescripción de la acción penal del artículo 433 N°7 del Código de Procedimiento Penal se rechaza y así se dirá en lo resolutivo de este fallo.**

ACUSACIONES PARTICULARES

66°) La Abogada Catalina Ross Fredess en representación de la Unidad Programa de Derechos Humanos de la Subsecretaría del ramo, de fs. **4.924 y siguientes (Tomo XIV)**, formula acusación particular en contra de Eugenio Adrián Covarrubias Valenzuela, Rene Villarroel Sobarzo, José Arnoldo Ule Guineo, Francisco Alarcon Castro, Edinson Chavez Gallardo, Fernando Concha Giordano, Gabriel Mejias Leyton, Carlos Berrios Rodríguez, Osvaldo Schwarzenberg Stegmaeir y Patricio Rodríguez Encalada, compartiendo la calificación jurídica del ilícito y solicita considerar la concurrencia de la circunstancia agravante relacionada con el hecho investigado en autos, a saber, la circunstancia 8 del artículo 12 del Código Penal, respecto de la participación que les cabe en la comisión de los ilícitos a todos los acusados por el Tribunal como autores del delito de homicidio calificado, delitos de secuestros, apremios ilegítimos (torturas) y detenciones ilegales, respectivamente, en su carácter de lesa humanidad en perjuicio de las seis víctimas, toda vez que, a juicio de esta parte, se desprende de

Secuestros, apremios ilegítimos, detenciones ilegales y homicidios de Mario Cesar Torres Velásquez, José Mario Cárcamo Garay, Francisco del Carmen Avendaño Bórquez, Oscar Arismendi Medina, José Luis Felmer Klenner y José Antonio Barría Barría.

lo obrado en autos que quienes llevaron adelante la comisión de estos hechos ostentaban todos la calidad de funcionarios públicos. Además, solicita no se considere la aplicación de la atenuante de irreprochable conducta anterior contemplada en el artículo 11 numeral 6 del Código Penal, respecto de los acusados EUGENIO ADRIÁN COVARRUBIAS VALENZUELA y RENÉ ISIDRO VILLARROEL SOBARZO por no configurarse dicha circunstancia. Cita jurisprudencia y doctrina para argumentar su postura.

67°) La abogada Pamela Sánchez en representación de la parte querellante y demandante civil, **de fs. 4.989 y siguientes (Tomo XIV)** formula acusación sólo en cuanto se modifique la participación criminal de los Procesados René Villarroel Sobarzo, Eugenio Adrián Covarrubias Valenzuela, José Arnoldo Ule Guineo, Francisco Javier Alarcón Castro, Edison Gabriel Chávez Gallardo y Fernando Luis Concha Giordano, solicitando además de haber sido acusados como autores de los delitos de secuestros, apremios ilegítimos (torturas) y detenciones ilegales, en su carácter de lesa humanidad, se les acuse además como autores de **falso testimonio con consecuencia grave** en virtud de los artículos 207, 208 y 210 del Código Penal vigente a la fecha de los hechos, pues aquellas declaraciones condujeron a decretar la pena de muerte a los detenidos. Y en lo demás, se le tenga por adherida a la Acusación Fiscal de fecha 05 de febrero de 2021, y que rola fojas 4809 y siguientes del expediente.

68°) A **fs. 5.030 y siguientes (Tomo XV)** el abogado **David Osorio Barrios**, en representación de la agrupación de familiares de ejecutados políticos, en lo principal de su escrito deduce acusación particular señalando que esta se dirige exclusivamente a complementar la calificación jurídica de los hechos fijados por el tribunal e integrar elementos a fin de rectificar 3 elementos de la misma: 1. Necesidad de recalificar los crímenes reseñados en el considerando segundo por **secuestro calificado** del artículo 141, inciso final del Código Penal, en lugar de las figuras de secuestro simple, apremios y detenciones ilegales; 2. Considerar la aplicación de la circunstancia agravante del artículo 12 N° 8 del Código Penal y 3. Que los crímenes de secuestro agravado y homicidio calificado deben considerarse reiterados en los términos del artículo 509 del Código de Procedimiento Penal.

69°) Haciéndonos cargo de las acusaciones particulares el tribunal razona lo siguiente:

Secuestros, apremios ilegítimos, detenciones ilegales y homicidios de Mario Cesar Torres Velásquez, José Mario Cárcamo Garay, Francisco del Carmen Avendaño Bórquez, Oscar Arismendi Medina, José Luis Felmer Klenner y José Antonio Barría Barría.

A. El cuanto a las circunstancias modificatorias de responsabilidad penal, estas serán analizadas con posterioridad.

B. Respecto a agregar a la acusación el delito de falso testimonio, como pretende la abogada Pamela Sánchez, el tribunal mantendrá la calificación que se ha dado precedentemente y no dará lugar a lo pedido porque la investigación durante todos estos años fue dirigida a determinar los delitos de detención ilegal, secuestro, apremios ilegítimos y homicidio calificado y así además se concluyó en el auto acusatorio. La parte querellante tuvo, desde que se sometió a proceso, varios años para solicitar modificaciones al auto de procesamiento o pedir otro tipo de resoluciones, pero nada de eso se hizo, en consecuencia no es posible dar lugar a lo pedido por la abogada querellante.

C. Respecto a la petición del abogado David Osorio que solicita recalificar el delito como secuestro calificado el tribunal no dará lugar a ello y mantendrá la calificación precedente que se ha hecho en este fallo, reproduciendo los mismo argumentos que se han dado para la abogada Pamela Sánchez, esto es, desde que se dictó el auto de procesamiento de fs 1.293 y el de fs. 3.518, el abogado ha tenido un largo tiempo para pedir las modificaciones respectivas, sin que lo hubiera hecho. Además la investigación tuvo por objeto los delitos de detención ilegal, secuestro, apremios ilegítimos y homicidio calificado.

REFLEXIONES SOBRE LESA HUMANIDAD

70°) Que profundizando el origen y concepto del delito de lesa humanidad para un adecuado análisis de las circunstancias modificatorias de la responsabilidad penal y determinación de la pena, cabe citar la sentencia Almonacid Arellano y otros versus Chile, de fecha 26 de septiembre de 2006 puntualizando lo siguiente:

Párrafo 94. El desarrollo de la noción de crimen de lesa humanidad se produjo en los inicios del siglo pasado. En el preámbulo del Convenio de la Haya sobre las leyes y costumbres de la guerra terrestre de 1907. Asimismo, el término “crímenes contra la humanidad y la civilización” fue usado por los gobiernos de Francia, Reino Unido y Rusia el 28 de mayo de 1915 para denunciar la masacre de armenios en Turquía.

Párrafo 95. El asesinato como crimen de lesa humanidad fue codificado por primera vez en el artículo 6.c del Estatuto del Tribunal Militar Internacional de Núremberg. Poco después, el 20 de diciembre de 1945, la Ley del Consejo de Control No. 10 también consagró al asesinato como un crimen de lesa humanidad

Secuestros, apremios ilegítimos, detenciones ilegales y homicidios de Mario Cesar Torres Velásquez, José Mario Cárcamo Garay, Francisco del Carmen Avendaño Bórquez, Oscar Arismendi Medina, José Luis Felmer Klenner y José Antonio Barría Barría.

en su artículo II.c. De forma similar, el delito de asesinato fue codificado en el artículo 5.c del Estatuto del Tribunal Militar Internacional para el juzgamiento de los principales criminales de guerra del Lejano Oriente (Estatuto de Tokyo), adoptada el 19 de enero de 1946.

Párrafo 96. Estatuto de Nuremberg jugó un papel significativo en el establecimiento de los elementos que caracterizan a un crimen como de lesa humanidad. Así constituyen actos inhumanos, como el asesinato, cometidos en un contexto de ataque generalizado o sistemático contra una población civil. Basta que un solo acto ilícito como los antes mencionados sea cometido dentro del contexto descrito, para que se produzca un crimen de lesa humanidad. En este sentido se pronunció el Tribunal Internacional para la ex Yugoslavia en el caso Prosecutor v. Dusko Tadic, al considerar que “un solo acto cometido por un perpetrador en el contexto de un ataque generalizado o sistemático contra la población civil trae consigo responsabilidad penal individual, y el perpetrador no necesita cometer numerosas ofensas para ser considerado responsable. **Todos estos elementos ya estaban definidos jurídicamente cuando el señor Almonacid Arellano fue ejecutado.**

Párrafo 98. La prohibición de crímenes contra la humanidad, incluido el asesinato, fue además corroborada por las Naciones Unidas. El 11 de diciembre de 1946 la Asamblea General confirmó “los principios de Derecho Internacional reconocidos por el Estatuto del Tribunal de Nuremberg y las sentencias de dicho Tribunal.

A. Que como ya se ha dicho, por tratarse de un delito de lesa humanidad y no común, sobre esta materia el Tribunal tiene presente lo que en forma reiterada la Excm. Corte Suprema ha manifestado que hechos, como los investigados en esta causa y por los cuales se ha dictado acusación, que corresponden a **un homicidio califica**, delito de tal magnitud que debe ser **imprescriptible**. Asimismo, dicho ilícito es de aquellos que la doctrina reconoce como de **lesa humanidad** y de acuerdo con lo dispuesto en los artículos 14 N°1 y 15 N°2 del Pacto Internacional de Derechos Civiles y Políticos y 1, 2, 8 y 25 de la Convención Americana sobre Derechos Humanos, ambos ratificados por Chile, tienen plena vigencia en nuestro ordenamiento jurídico, por lo que son imprescriptibles e inamnistiables.

B. Que a modo de ilustración, el máximo Tribunal así se ha pronunciado en las causas roles 31.030 – 1994; 469 – 1998; 517 – 2004; 288 – 2012 y 1.260 –

Secuestros, apremios ilegítimos, detenciones ilegales y homicidios de Mario Cesar Torres Velásquez, José Mario Cárcamo Garay, Francisco del Carmen Avendaño Bórquez, Oscar Arismendi Medina, José Luis Felmer Klenner y José Antonio Barría Barría.

2013, 40.168-2017, 4.080-2018, entre muchas otras. Y de la misma forma, como se ha fallado reiteradamente por este Tribunal en las causas roles: 27.525; 27.526; 45.345; 113.990; 113.989; 18.780; 29.877; 45.344; 45.371; 45.342; 29.869; 27.527; 114.001; 113.986; 63.541; 45.363; 114.048; 10.868-P; 114.003; 10.851; 10.854; 45.359; 54.035; 63.535; 45.343; 57.071; 113.997; 45.354; 45.361; 114.000; 4-2010; 45.362; 114.007; 114.042; 113.996; 29.879; 45.365; 45.367; 44.305.

C. Cabe también hacer presente, que el mismo fallo *Almonacid Arellano y otros vs Chile* dictado por la Corte Interamericana de Derechos Humanos el 26 de septiembre de 2006, en su párrafo 119, al analizar el Decreto Ley de Amnistía 2.191 y en lo pertinente manifiesta que: “las leyes de amnistía con las características descritas (es decir, como la chilena) conducen a la indefensión de las víctimas y a la perpetuación de la impunidad de los crimines de lesa humanidad, por lo que son manifiestamente incompatibles con la letra y el espíritu de la Convención Americana e indudablemente afectan derechos consagrados en ella. Ello constituye per se una violación de la Convención y genera responsabilidad internacional del Estado. En consecuencia, dada su naturaleza, el Decreto Ley N°2.191 carece de efectos jurídicos y no puede seguir representando un obstáculo para la investigación de los hechos, que constituyen este caso, ni para la identificación y el castigo de los responsables, ni puede tener igual o similar impacto respecto de otros casos de violación de los derechos consagrados en la Convención Americana acontecidos en Chile”.

a. Sobre la misma materia del delito de lesa humanidad, cabe recordar lo resuelto por la Corte Interamericana de Derechos Humanos, en el caso ya señalado, “**Almonacid Arellano y otros versus Chile**”, en que reitera, a propósito de las leyes de amnistía, entre otros aspectos la doctrina centrada en la sentencia caso “**Barrios Altos versus Perú**” de 14 de marzo de 2001, en cuanto la incompatibilidad de las leyes de amnistía con la Convención Americana de Derechos Humanos. En lo pertinente, el fallo “*Almonacid Arellano y otros versus Chile*” afirma lo anterior en los siguientes párrafos: 82.5, 82.6, 82.7, 111 y en especial en el párrafo 119 donde la Corte expresa que las leyes de amnistía, como la chilena, conducen a la indefensión de las víctimas y a la perpetuación de la impunidad de los crímenes de lesa humanidad, por lo que son manifiestamente incompatibles con la letra y el espíritu de la Convención Americana y afectan los derechos consagrados en ella. Ello constituye per se una violación de la

Secuestros, apremios ilegítimos, detenciones ilegales y homicidios de Mario Cesar Torres Velásquez, José Mario Cárcamo Garay, Francisco del Carmen Avendaño Bórquez, Oscar Arismendi Medina, José Luis Felmer Klenner y José Antonio Barría Barría.

convención y genera responsabilidad general del Estado, agregando que el Decreto Ley 2.191, carece de efectos jurídicos y no puede seguir representando un obstáculo para las investigaciones de los hechos, ni para la identificación y el castigo de los responsables, ni puede tener igual o similar impacto respecto de otros casos de violación de los derechos consagrados en la Convención Americana acontecidos en Chile. En la misma línea, para sostener como lo ha hecho la Excm. Corte Suprema y este Tribunal, la Corte Interamericana en el fallo aludido manifestó lo siguiente:

82.5. La época más violenta de todo el período represivo corresponde a los primeros meses del gobierno de facto. De las 3.197 víctimas identificadas de ejecuciones y desapariciones forzadas que ocurrieron en todo el gobierno militar, 1.823 se produjeron en el año 1973. Por su parte, “el 61% de las 33.221 detenciones que fueron calificadas por la Comisión Nacional sobre Prisión Política y Tortura, corresponde a detenciones efectuadas en 1973”. Esta misma Comisión señaló que “más del 94% de las personas que sufrieron prisión política” dijeron haber sido torturadas por agentes estatales.

82.6. Las víctimas de todas estas violaciones fueron funcionarios destacados del régimen depuesto y connotadas figuras de izquierda, así como sus militantes comunes y corrientes; jefes y dirigentes políticos, sindicales, vecinales, estudiantiles (de enseñanza superior y media) e indígenas; representantes de organizaciones de base con participación en movimientos de reivindicaciones sociales. “Muchas veces [las] relaciones políticas se deducían de la conducta conflictiva” de la víctima en huelgas, paros, tomas de terrenos o de predios, manifestaciones callejeras, etc.” Las ejecuciones de estas personas “se insertan dentro del clima reinante [...] de hacer una “limpieza” de elementos juzgados perniciosos por sus doctrinas y actuaciones, y de atemorizar a sus compañeros que podían constituir una eventual “amenaza”. No obstante, en la época inicial de la represión existió un amplio margen de arbitrariedad a la hora de seleccionar a las víctimas.

82.7. En lo que se refiere a las ejecuciones extrajudiciales –crimen cometido en el presente caso, por lo general, las muertes fueron de personas detenidas y se practicaban en lugares apartados y de noche. Algunos de los fusilamientos al margen de todo proceso fueron, sin embargo, fulminantes y se efectuaron al momento de la detención. [...] En las regiones del sur [del país] la

Secuestros, apremios ilegítimos, detenciones ilegales y homicidios de Mario Cesar Torres Velásquez, José Mario Cárcamo Garay, Francisco del Carmen Avendaño Bórquez, Oscar Arismendi Medina, José Luis Felmer Klenner y José Antonio Barría Barría.

persona, sometida ya al control de sus captores, [era] ejecutada en presencia de su familia”.

b. En el mismo sentido cabe también hacer presente, que el **fallo pronunciado por la Corte Interamericana de Derechos Humanos con fecha 15 de noviembre de 2021, en caso Maidanik y Otros Vs. Uruguay**, mediante la cual declaró la responsabilidad internacional de la República Oriental del Uruguay (en adelante “el Estado” o “Uruguay”) por las violaciones a distintos derechos humanos, en perjuicio de Luis Eduardo González González y Óscar Tassino Asteazu, víctimas de desapariciones forzadas que principiaron durante la dictadura que sufrió Uruguay entre 1973 y 1985, así como de sus familiares, desatándose los siguientes párrafos:

Párrafo 206: ...“en relación tanto con actos de desaparición forzada como respecto a otras graves violaciones a derechos humanos, como ejecuciones extrajudiciales, en la misma oportunidad este Tribunal señaló que “es incompatible con las obligaciones internacionales de un Estado Parte en la Convención que éste deje de investigar, juzgar y, en su caso, sancionar a los responsables de graves violaciones a los derechos humanos que por su naturaleza sean **imprescriptibles**, en perjuicio del derecho de las víctimas de acceso a la justicia, amparándose en una situación de impunidad que sus propios poderes y órganos hayan propiciado”...

Párrafo 211: “El Estado debe asegurar que las autoridades competentes realicen las investigaciones correspondientes ex officio, contando, para ese cometido, con las facultades y recursos necesarios²³⁹, inclusive logísticos y científicos, para recabar y procesar las pruebas, así como para acceder plenamente a la documentación e información pertinente y para llevar a cabo las actuaciones y averiguaciones esenciales para esclarecer lo sucedido a las personas desaparecidas y a las víctimas de ejecución extrajudicial”.

Párrafo 246: “La **Corte** recuerda que, al decidir sobre el caso Gelman Vs. Uruguay determinó que “la Ley de Caducidad carece de efectos por su incompatibilidad con la Convención Americana y la Convención Interamericana sobre Desaparición Forzada de Personas, en cuanto puede impedir la investigación y eventual sanción de los responsables de graves violaciones de derechos humanos”. Por ello, dispuso que “el Estado deberá asegurar que [dicha ley] no vuelva a representar un obstáculo [...] para la identificación y, si procede,

Secuestros, apremios ilegítimos, detenciones ilegales y homicidios de Mario Cesar Torres Velásquez, José Mario Cárcamo Garay, Francisco del Carmen Avendaño Bórquez, Oscar Arismendi Medina, José Luis Felmer Klenner y José Antonio Barría Barría.

sanción de los responsables de [...] graves violaciones de derechos humanos [...] acontecidas en Uruguay”.

Párrafo 251: “Considerando lo anterior, la Corte entiende necesario recordar al Estado que: cuando un Estado es Parte en un tratado internacional como la Convención Americana, todos sus órganos, incluidos sus jueces y demás órganos vinculados a la administración de justicia en todos los niveles, también están sometidos al tratado, lo cual les obliga a velar para que los efectos de las disposiciones de la Convención no se vean mermados por la aplicación de normas contrarias a su objeto y fin, de modo que decisiones judiciales o administrativas no hagan ilusorio el cumplimiento total o parcial de las obligaciones internacionales. Es decir, todas las autoridades estatales, están en la obligación de ejercer ex officio un “control de convencionalidad” entre las normas internas y la Convención Americana, en el marco de sus respectivas competencias y de las regulaciones procesales correspondientes. En esta tarea, deben tener en cuenta no solamente el tratado, sino también la interpretación que del mismo ha hecho la Corte Interamericana, intérprete última de la Convención Americana. [...]. Por el solo hecho de ser Parte en la Convención Americana, todas sus autoridades públicas y todos sus órganos, incluidas las instancias democráticas, jueces y demás órganos vinculados a la administración de justicia en todos los niveles, están obligados por el tratado, por lo cual deben ejercer, en el marco de sus respectivas competencias y de las regulaciones procesales correspondientes, un control de convencionalidad tanto en la emisión y aplicación de normas, en cuanto a su validez y compatibilidad con la Convención, como en la determinación, juzgamiento y resolución de situaciones particulares y casos concretos, teniendo en cuenta el propio tratado y, según corresponda, los precedentes o lineamientos jurisprudenciales de la Corte Interamericana”.

c. En consecuencia, cabe reflexionar lo siguiente:

- i. La lesa humanidad nos remite a lo más profundo de la mujer y del hombre, puesto que sostiene todos nuestros valores. Además es una verdadera exigencia social y civilizadora.
- ii. La lesa humanidad modela nuestro habitar. Sensibiliza nuestro marco de acción.

Secuestros, apremios ilegítimos, detenciones ilegales y homicidios de Mario Cesar Torres Velásquez, José Mario Cárcamo Garay, Francisco del Carmen Avendaño Bórquez, Oscar Arismendi Medina, José Luis Felmer Klenner y José Antonio Barría Barría.

- iii. La lesa humanidad insufla, canaliza, transforma y dinamiza nuestro Derecho. Dotándolo de nuevas herramientas y concepciones. Le fija los límites infranqueables ante los cuales mujeres y hombres deben actuar y detenerse.
- iv. La lesa humanidad como un muro invencible, rechaza con toda fuerza la irracionalidad y arbitrariedad.
- v. La lesa humanidad vence, derrota a la prescripción (en el más amplio sentido), a las simples legalidades del Derecho penal liberal (prescripción, tipos, participación, penas), puesto que, no tienen la capacidad de resolver esos dilemas jurídicos y sociales.
- vi. La Lesa humanidad es la conciencia robusta de la humanidad. Nos muestra el ideal de mujer y hombre, de humanidad.
- vii. La lesa humanidad, con una resonancia infinita, atraviesa todo el universo jurídico y nos sitúa en lugar correcto y verdadero. Esto es, como honestamente debe funcionar nuestra convivencia en la sociedad.

d. Que también es relevante para esta causa, lo que señala dicha Corte Interamericana en relación a la jurisdicción militar, **párrafo 131**, donde la Corte indica que: “El Tribunal ha establecido que en un Estado democrático de derecho la jurisdicción penal militar ha de tener un alcance restrictivo y excepcional y estar encaminada a la protección de intereses jurídicos especiales, vinculados con las funciones que la ley asigna a las fuerzas Militares. Por ello, sólo se debe juzgar a Militares por la comisión de delitos o faltas que por su propia naturaleza atenten contra bienes jurídicos propios del orden militar. Al respecto, la Corte ha dicho que cuando la justicia militar asume competencia sobre un asunto que debe conocer la justicia ordinaria, se ve afectado el derecho al juez natural y, a fortiori, el debido proceso”, el cual, a su vez, se encuentra íntimamente ligado al propio derecho de acceso a la justicia”. Se hace presente que en ese proceso no consta además, que la Justicia Militar hubiere siquiera iniciado alguna investigación sobre estos hechos, lo que revela la actitud del Estado de mantener la impunidad sobre el delito investigado en esta causa.

e. Cabe puntualizar que en el caso de **“Hilario Barrios Varas” (causa rol 25.657-14 de la Excma. Corte Suprema)**, en los considerandos cuarto, quinto, sexto, séptimo, octavo y noveno se dan todos los elementos que ha descrito la Excma. Corte Suprema, esto es, en síntesis, una represión generalizada del régimen de la época, una hiperseguridad al margen de toda condición de la persona humana, una conformidad con la impunidad de los actos cometidos por

Secuestros, apremios ilegítimos, detenciones ilegales y homicidios de Mario Cesar Torres Velásquez, José Mario Cárcamo Garay, Francisco del Carmen Avendaño Bórquez, Oscar Arismendi Medina, José Luis Felmer Klenner y José Antonio Barría Barría.

los agentes estatales, además, con el amedrentamiento a la población civil. Lo cierto es que los hechos calzan con lo que la Corte interamericana de Derechos Humanos, en el caso citado, lo que ha fallado en forma robusta la Excm. Corte Suprema y éste Ministro Visitador corresponde sin duda a un delito de lesa humanidad. **Delitos que son imprescriptibles.**

71°) CONVENIOS DE GINEBRA:

Que, a mayor abundamiento, además cabe hacer presente que sobre los Convenios de Ginebra la jurisprudencia ha sido uniforme. Así en causa rol 2182-98 del ingreso de la Ilma. Corte de Apelaciones de Santiago "**Caso Luis Almonacid Dúmenez**" de 29 de octubre de 2013, en su considerando 18, **párrafo 6**, señala que "**los Convenios de Ginebra**" consagran el deber del Estado de persecución de los crímenes de guerra, sin poder "auto exonerarse" a su respecto. Tales convenios entraron en vigor en nuestro ordenamiento en las fechas en que fueron publicados en el Diario Oficial, esto es, entre los días 17 y 20 de abril de 1951. Los aludidos Convenios rigen también respecto de delitos cometidos en caso de conflictos armados sin carácter internacional, situación que, jurídicamente, existió en Chile a partir del 11 de septiembre 1973, como se ha afirmado por la doctrina; pero que también, aun cuando se estimare que dicha situación es una ficción, los aludidos convenios son aplicables en virtud de lo dispuesto en el artículo 3° común a todos ellos y ya citado, donde se plasma el principio de humanidad, así como por los principios que emanan de los Convenios de Ginebra son vinculantes por ser parte del derecho internacional consuetudinario, que pertenece a la categoría del *Ius Cogens*. En efecto, el artículo 3°, común a los cuatro Convenios, prescribe: "en caso de conflicto armado sin carácter internacional y que surja en el territorio de una de las Altas Partes contratantes, cada una de las Partes contendientes tendrá la obligación de aplicar por lo menos las disposiciones siguientes: 1. Las personas que no participen directamente en las hostilidades, incluso los miembros de las fuerzas armadas que hayan depuesto las armas y las personas que hayan quedado fuera de combate por enfermedad, herida, detención o cualquiera otra causa serán en toda circunstancia tratadas con humanidad. Al efecto, están y quedan prohibidas en cualquier tiempo y lugar, respecto de las personas arriba mencionadas: a) los atentados a la vida y a la integridad corporal, especialmente el homicidio en todas sus formas, las mutilaciones, los tratos crueles, las torturas y suplicios". En consecuencia, las

Secuestros, apremios ilegítimos, detenciones ilegales y homicidios de Mario Cesar Torres Velásquez, José Mario Cárcamo Garay, Francisco del Carmen Avendaño Bórquez, Oscar Arismendi Medina, José Luis Felmer Klenner y José Antonio Barría Barría.

normas sobre imprescriptibilidad de los crímenes de guerra y de lesa humanidad confirman el principio esencial en cuanto a que la imputabilidad, el juzgamiento y la condena por tales delitos son procedentes, cualquiera que sea la época en que se hubieren cometido. Se corrobora esta aseveración, por otra parte, en la sentencia de la Excma. Corte Suprema (Rol N°2664-04), en cuanto expresa en su considerando décimo séptimo “Que debe tenerse presente también la llamada Convención sobre la imprescriptibilidad de los Crímenes de Guerra y de los Crímenes de Lesa Humanidad de 1968 que surge en la actualidad con categoría de norma de los Cogens o Principios Generales de Derecho Internacional”.

CIRCUNSTANCIAS MODIFICATORIAS DE RESPONSABILIDAD PENAL.-

72°) EXIMENTES DE RESPONSABILIDAD PENAL:

A. QUE EN RELACIÓN A LA EXIMENTE DEL ARTÍCULO 10 N°10 DEL TEXTO CITADO:

Que en relación a lo solicitado a fs. 5.633 y siguientes (Tomo XV), por el abogado Jorge Balmaceda, en representación de **Patricio Rodríguez Encalada**; a fs. 5.803 y siguientes (Tomo XV) por el abogado Luis Núñez Muñoz, en representación de **Fernando Concha Giordano** y a fs. 6.169 y siguientes (Tomo XVII) por el abogado Patricio Contreras Boero en representación de **José Ule Guineo**, el Tribunal reflexiona lo siguiente:

Que dicha eximente consiste en: *“el que obre en cumplimiento de un deber o en el ejercicio legítimo de un derecho, autoridad, oficio o cargo”*. Según el estudio detallado y minucioso de los hechos probados, es posible concluir que nadie obra en cumplimiento de un deber o en el ejercicio legítimo de un derecho para cometer un delito de lesa humanidad en especial tomando consideración lo dicho por Claus Roxin en cuanto que **“no existen causales de exculpación**. En especial, no viene en consideración el estado de necesidad como consecuencia de una orden (Befehlsnotstand). Tampoco el acusado mismo lo hizo valer para él. Tal como se dice en la sentencia de la Tercera Sala, él estaba “informado en su totalidad [sobre el suceso en el campo]. A pesar de ello, con el anhelo de no ser enviado al frente, él se integró en la organización del campo y ejecutó todas las órdenes que le fueron impartidas.” Esto corresponde al reconocimiento general de que los miembros del campo no fueron obligados a realizar sus actos. Quien se negaba a cooperar, era enviado al frente. A los líderes les interesaba que el

Secuestros, apremios ilegítimos, detenciones ilegales y homicidios de Mario Cesar Torres Velásquez, José Mario Cárcamo Garay, Francisco del Carmen Avendaño Bórquez, Oscar Arismendi Medina, José Luis Felmer Klenner y José Antonio Barría Barría.

funcionamiento de la maquinaria de muerte no fuera impedida por la oposición de algunos. “Hasta hoy no se ha documentado ningún caso en el que un miembro de la unidad militar o policial alemana hubiere sido condenado a muerte, asesinado o por lo menos maltratado, por haberse negado a ejecutar una orden de asesinato.” Con mayor razón no se puede hablar de un error de prohibición exculpante. **Es difícilmente imaginable que quien actúa en un campo de concentración hubiera podido considerar que el asesinato de personas completamente inocentes resultaba conforme al derecho.** Pero incluso de haber sido éste el caso – por ejemplo, debido a la autoría estatal –, una semejante “ceguera jurídica” no habría merecido ninguna disminución de la pena. En el caso que aquí se discute el acusado tampoco invocó un error de prohibición”. En consecuencia, por todo lo anterior y mérito del proceso **esta eximente es rechazada para los tres acusados que la invocaron.**

B. QUE EN RELACIÓN AL ARTÍCULO 211 DEL CÓDIGO DE JUSTICIA MILITAR:

Que en relación a lo solicitado por las defensas de **Gabriel Mejías, Patricio Rodríguez, Francisco Alarcón, Eugenio Covarrubias, Fernando Concha, René Villarroel y José Ule Guineo** el Tribunal reflexiona lo siguiente:

Esta alegación no puede ser acogida. En efecto, no se trata de la ejecución de la orden del servicio sino que se trata de la comisión de un delito de lesa humanidad, en este caso, secuestro, detención ilegal, homicidio calificado y apremios ilegítimos. Sobre la aplicación de esta atenuante en los delitos de lesa humanidad, podemos mencionar, entre otras, la **causa rol N° 95096-16**, dictada por la Excm. Corte Suprema, quien en su considerando 5° expresa “Que en subsidio solicitó se considerara que en el caso de autos concurren las circunstancias eximentes de los artículos 211, 214, 334 y 335 del Código de Justicia Militar, denominadas “obediencia debida” y “cumplimiento de órdenes recibidas por un superior jerárquico”, las que no pueden ser acogidas, pues respecto de los mandatos del superior jerárquico dentro de una institución militar - de Ejército de Chile en este caso-, aparece de los hechos del proceso que la conducta de los acusados obedece a la materialización de sus propios designios, sin perjuicio de la situación de impunidad que el contexto imperante les proporcionaba, idea que se ha desarrollado en los apartados precedentes. Por ello

Secuestros, apremios ilegítimos, detenciones ilegales y homicidios de Mario Cesar Torres Velásquez, José Mario Cárcamo Garay, Francisco del Carmen Avendaño Bórquez, Oscar Arismendi Medina, José Luis Felmer Klenner y José Antonio Barría Barría.

esta defensa no puede ser atendida, pues dada la especial modalidad en que se cometió el delito, no hay antecedentes precisos de que éste haya sido el resultado del cumplimiento de una orden de carácter militar, presupuesto básico para alegar el cumplimiento del deber militar". Asimismo, **causa Rol N° 38766-2018**, quien en su considerando 26° señala "Que en lo referido las pretensiones de las defensas de Krassnoff, Zapata y Alfaro, para determinar si en la especie se configuran los errores de derecho denunciados es necesario tener en consideración que, de acuerdo al mérito de autos, las defensas de los recurrentes solicitaron durante la secuela del procedimiento, entre otras pretensiones, que se reconociera a favor de sus representados las circunstancias consagradas en los artículos 211 y 214 inciso 2° del Código de Justicia Militar. Esta pretensión fue rechazada por el tribunal de primer grado, indicando en sus motivos 78°, 83° y 103° que en cuanto se invoca como circunstancia atenuante lo prescrito en el artículo. 211 del Código de Justicia Militar, no cabe sino su rechazo, pues no se ha acreditado que la participación en calidad de autor, en los delitos sub-lite, lo haya sido en cumplimiento de órdenes recibidas de un superior jerárquico. Por la misma razón no se dan tampoco los supuestos para la concurrencia de la eximente incompleta en relación con el inciso segundo del artículo 214 del Código de Justicia Militar." Haciendo referencia a lo dictado por la Corte de Apelaciones de Santiago, en autos **rol N° 2182-98**. Teniendo además presente lo señalado en las consideraciones generales de esta sentencia, en especial lo expuesto en las directrices de la jurisprudencia alemana por el jurista **Claus Roxin**, en cuanto resulta inimaginable que quien actúa en una situación como la establecida en esta sentencia hubiera podido considerar que los apremios ilegítimos y la ejecución de personas resultaban conforme al derecho. En consecuencia, **esta alegación es rechazada para todos los acusados que la invocaron.**

73°) ATENUANTES DE RESPONSABILIDAD PENAL:

A. QUE EN RELACIÓN A LA MINORANTE DEL ARTÍCULO 11 N°6 DEL TEXTO CITADO:

Que analizando la circunstancia atenuante del artículo 11 N°6 del Código Penal tanto a solicitud de las defensas antes indicadas, se reflexiona lo siguiente:

Se da lugar a esta minorante, en calidad de simple, por no existir mérito para otra calificación, ya que a los acusados les favorece esta minorante, toda vez que de sus extractos de filiación y antecedentes citados

Secuestros, apremios ilegítimos, detenciones ilegales y homicidios de Mario Cesar Torres Velásquez, José Mario Cárcamo Garay, Francisco del Carmen Avendaño Bórquez, Oscar Arismendi Medina, José Luis Felmer Klenner y José Antonio Barría Barría.

precedentemente al inicio de este fallo, se puede observar que no tenían antecedentes penales pretéritos, todo a la época de los hechos, esto es, 10 de noviembre de 1973. Se califica de simple porque razonar de otra manera en relación a cualquier persona que reside en Chile, se incurriría en una discriminación arbitraria, puesto que solo los que pueden acceder a educación, formación y perfeccionamiento se les califica; pero los que no puede hacer eso (que hay muchas personas en Chile) no se les podría calificar, lo que sin duda constituye una discriminación sobre la materia.

En relación a la alegación de la querellante abogada Catalina Ross Fredes en cuanto no es posible aplicar la minorante estudiada para los acusados René Villarroel Sobarzo y Eugenio Cobarrubias Valenzuela, no es posible atender a su petición ya que la práctica jurisprudencial de más de cien años siempre considera en beneficio de los acusados esta atenuante si a la época de los hechos en su extracto de filiación no tenían anotaciones penales pretéritas.

B. EN RELACIÓN A LA MINORANTE DEL ARTÍCULO 11 N° 8 DEL CÓDIGO PENAL

Solicitado por la defensa de **Fernando Concha Giordano**, la que establece “*Si pudiendo eludir la acción de la justicia por medio de la fuga u ocultándose se ha denunciado y confesado el delito*”. De conformidad al mérito del profeso y a la ponderación de la prueba que ha hecho este tribunal no existe ningún antecedente que permita acreditar esta minorante. En consecuencia **se rechaza**.

C. EN RELACIÓN A LA MINORANTE DEL ARTÍCULO 11 N° 9:

Que respecto de los acusados **Eugenio Covarrubias y José Ule Guineo**, **no se dará lugar a la atenuante solicitada** por las defensas del artículo 11 N° 9 que establece “*Si se ha colaborado sustancialmente al esclarecimiento de los hechos*”. Como se ha razonado precedentemente en la ponderación y relación integral de toda la prueba del proceso no es posible sostener que dichos acusados hayan colaborado sustancialmente a los esclarecimientos de los hechos, en realidad ha sido todo lo contrario, han pasado más de 50 años y con otros elementos probatorios, no con los dichos de estos procesados se ha logrado determinar los hechos y la participación de los responsables, en consecuencia **no se hace lugar** a la atenuante solicitada por los acusados antes mencionados.

Secuestros, apremios ilegítimos, detenciones ilegales y homicidios de Mario Cesar Torres Velásquez, José Mario Cárcamo Garay, Francisco del Carmen Avendaño Bórquez, Oscar Arismendi Medina, José Luis Felmer Klenner y José Antonio Barría Barría.

D. EN RELACIÓN A LA MINORANTE DEL ARTÍCULO 11 N°1 DEL CÓDIGO PENAL:

En relación a esta atenuante la defensa de **Eugenio Covarrubias** lo solicita en relación al artículo 10 N° 10 del Código Penal. Sin embargo no es posible dar lugar porque en conformidad al mérito del proceso toda vez que si bien se agregó como medida para mejor resolver el informe de facultades mentales del acusado antes mencionado, este concluye *“presenta un deterioro de sus funciones cognitivas que encuadran dentro del diagnóstico de **trastorno leve, multidominio, sin alteración del comportamiento**, por lo que –en la actualidad- se encontraría en capacidad de comprender, dirigir y ser responsable de sus acciones y no quedaría encuadrado – por el momento- dentro de la figura de enajenado mental”* por lo que se requerirá más adelante nuevos informes. En consecuencia no es posible dar por configurada esta minorante solicitada.

74°) Institución de la Media Prescripción o Prescripción Gradual:

En relación al artículo 103 del Código penal, el Tribunal reflexiona lo siguiente:

a. En síntesis podemos expresar que sobre esta materia este Tribunal se remitirá a los razonamientos dados respecto a la imprescriptibilidad del delito de lesa humanidad. Luego, siendo el delito de autos catalogado como de lesa humanidad, no es posible aplicar en todo su espectro algún instituto de prescripción. De no ser así, resulta muy difícil sostener la categoría de lesa humanidad. Si los hechos han sido calificados de esa forma debe sostenerse dicha afirmación tanto en la calificación del delito como en la determinación de la pena. Además, en relación a esta materia, el autor **Óscar López** (Derecho Internacional y Crímenes contra la Humanidad, Editorial Fundación de Cultura Universitaria. Uruguay, 2008. Pág. 235 y siguientes) menciona el **caso de la Corte Interamericana de Derechos Humanos, “Cantoral Huamaní y García Santa Cruz versus Perú” de 10 de julio de 2007**, que en su párrafo **190**, señala que la Corte recuerda que el Estado no podrá aplicar leyes de amnistía ni disposiciones de prescripción ni otras excluyentes de responsabilidad que impidan investigar y sancionar a los responsables. Además, el Comité de Derechos Humanos de la Organización de Naciones Unidas, en sus “Observaciones finales sobre el sexto informe periódico de Chile” del mes de julio del año 2014, señaló que le preocupa la aplicación de la “prescripción gradual” o “media prescripción” contenida en el artículo 103 del Código Penal, a violaciones graves de derechos humanos

Secuestros, apremios ilegítimos, detenciones ilegales y homicidios de Mario Cesar Torres Velásquez, José Mario Cárcamo Garay, Francisco del Carmen Avendaño Bórquez, Oscar Arismendi Medina, José Luis Felmer Klenner y José Antonio Barría Barría.

ocurridas durante la dictadura, lo cual determina la disminución o atenuación de las penas aplicables. Además, en esa materia la **Excma. Corte Suprema, en sentencia en causa rol 28.581-2016 de 24 de octubre de 2016 (causa rol 29.877 del ingreso criminal del Juzgado de Letras de Pitrufquén, caso “Nicanor Moyano Valdés”)** ha manifestado sobre esta materia, en su motivo quinto, que resulta conveniente recordar que el artículo 103 del Código Penal no sólo está contemplado en el mismo título que la prescripción, sino que se desarrolla luego de aquella, lo que revela la estrecha vinculación entre ambos institutos. Sin embargo, como en el caso se trata de un delito de lesa humanidad, circunstancia que el fallo declaró expresamente, lo que condujo a proclamar la imprescriptibilidad de la acción persecutoria, cabe sostener que por aplicación de las normas del Derecho Internacional y dado que tanto la media prescripción como la causal de extinción de la responsabilidad penal se fundan en el transcurso del tiempo como elemento justificante para su aplicación, la improcedencia de aplicar la prescripción total alcanza necesariamente a la parcial, pues no se advierte razón para reconocer al tiempo el efecto de reducir la sanción, dado que una y otra institución se fundamentan en el mismo elemento que es rechazado por el ordenamiento penal humanitario internacional, de manera que ninguno de tales institutos resulta procedente en ilícitos como el de la especie.

b. Ahondando en esta institución de la prescripción gradual, el último estudio actualizado sobre la aplicación de ésta por los Tribunales y la Excma. Corte Suprema corresponde a la tesista de magister de la Universidad de Chile **Karina Fernández Neira**, en su trabajo “La aplicación de la prescripción gradual del delito en las causas sobre violaciones de derechos humanos” (página 192) quien después de estudiar detalladamente aspectos dogmáticos y legales tanto nacionales como de derecho comparado, concluye “que la aplicación de la prescripción gradual en casos de violaciones a los derechos humanos debe ser rechazada. En los casos antes referidos, la Corte Suprema no motiva correctamente sus sentencias, descuida aspectos dogmáticos y procesales, e incurre en incongruencias argumentativas en el afán de aplicar una institución cuyo diseño histórico-legislativo fue pensado para otras realidades, y cuya aplicación en casos de derechos humanos resulta forzada. Además, aunque la jurisprudencia citada evidencia la evolución de nuestro Tribunal superior, pues éste reconoce explícitamente que el Derecho internacional es una fuente directa de obligaciones internacionales para el Estado de Chile en lo referido al respeto de

Secuestros, apremios ilegítimos, detenciones ilegales y homicidios de Mario Cesar Torres Velásquez, José Mario Cárcamo Garay, Francisco del Carmen Avendaño Bórquez, Oscar Arismendi Medina, José Luis Felmer Klenner y José Antonio Barría Barría.

los derechos humanos, dicha evolución ha sufrido serios tropiezos y contradicciones a causa de los fallos del último bienio. Al aplicar la prescripción gradual a delitos de lesa humanidad, la Corte Suprema, finalmente, compromete la responsabilidad internacional del Estado por el incumplimiento de sus obligaciones internacionales, particularmente respecto de la Convención Americana sobre Derechos Humanos.”

c. Recientemente la ltma. **Corte de apelaciones de Temuco en la causa rol penal N°359-2019, de fecha 24 de septiembre de 2019**, pronunciándose sobre la no aplicación del artículo 103 del Código Penal, en su **considerando tercero** señala: “Finalmente, se tiene además en consideración, que la estimación de la prescripción gradual respecto de los responsables de la comisión de delitos de lesa humanidad afecta el principio de proporcionalidad de la pena, pues la gravedad de los hechos perpetrados con la intervención de Agentes del Estado, determina que la respuesta al autor de la transgresión debe ser coherente con la afectación del bien jurídico y la culpabilidad con que actuó. En este sentido la Corte Interamericana de Derechos Humanos en el caso de "La Masacre de la Rochela vs Colombia", señaló de manera expresa: "que en la investigación de graves violaciones a los derechos humanos sea imposible reconocer como compatible con la Convención Americana la imposición de penas ínfimas o ilusorias, o que puedan significar una mera apariencia de justicia" (Corte Interamericana de Derechos Humanos, fallo "La Masacre de la Rochela vs Colombia", Sentencia de fecha 11 de mayo de 2007, párrafo N° 191).

d. Del mismo modo, **Excelentísima Corte de Suprema en causa rol N°8914-2018, seguida por el delito de Homicidio calificado en carácter de reiterado de Pedro Antonio Bahamonde Rogel, José Santiago Soto Muñoz, Héctor Hugo Maldonado Ulloa y José Mañao Ampuero**, acoge el recurso de casación en el fondo, deducido por la Unidad Programa Derechos Humanos, de la Subsecretaría de Derechos Humanos contra la sentencia dictada por la ltma. Corte de Apelaciones de Valdivia, de fecha 05 de abril de 2018, en su aspecto penal, declarando su nulidad y dictando sentencia de reemplazo con fecha 15 de junio de 2020. En dicha sentencia expresa lo siguiente: “**Noveno:** Que, conviene dejar asentado que, aun cuando el reconocimiento de la prescripción gradual, regulada en el artículo 103 del código punitivo, carece de influencia en lo dispositivo del fallo en estudio, la jurisprudencia constante de esta Sala Penal ha

Secuestros, apremios ilegítimos, detenciones ilegales y homicidios de Mario Cesar Torres Velásquez, José Mario Cárcamo Garay, Francisco del Carmen Avendaño Bórquez, Oscar Arismendi Medina, José Luis Felmer Klenner y José Antonio Barría Barría.

señalado reiteradamente que, la calificación de delito de lesa humanidad dada al hecho ilícito cometido, obliga a considerar la normativa del Derecho Internacional de los Derechos Humanos, que excluye la aplicación tanto de la prescripción total como de la llamada media prescripción, por entender tales institutos estrechamente vinculados en sus fundamentos y, consecuentemente, contrarios a las regulaciones de los Cogens provenientes de esa órbita del Derecho Penal Internacional, que rechazan la impunidad y la imposición de penas no proporcionadas a la gravedad intrínseca de los delitos, fundadas en el transcurso del tiempo”.

75°) EN RELACIÓN A LA LEY 20.357:

En cuanto a esta ley, en este caso no es aplicable, toda vez que dicho texto en su **artículo 44 señala** que *“Los hechos de que trata esta ley, cometidos con anterioridad a su promulgación, continuarán rigiéndose por la normativa vigente a ese momento. En consecuencia, las disposiciones de la presente ley sólo serán aplicables a hechos cuyo principio de ejecución sea posterior a su entrada en vigencia”*, normativa, jurisprudencia y doctrina que se ha explicado detalladamente. En consecuencia, como se desprende de este articulado, no resulta aplicable en esta causa.

76°) Agravantes de Responsabilidad Penal.

A. Que en relación a la agravante del artículo 12 N°8 del Código Penal, solicitada por los abogados David Osorio y Catalina Ross, tal como este Tribunal lo ha dicho en la causa 114.000, homicidio de Exequiel Zigomar Contreras Plotzqui, en causa rol 44.305, homicidios calificados de Abraham Oliva Espinoza y Luis Espinoza Villalobos, con un mayor estudio de los antecedentes y así lo ha resuelto en numerosas causas condenatorias, ya ejecutoriadas, este Tribunal acoge la agravante pedida del artículo 12 N°8 del texto punitivo para todos los acusados solo por los delitos de **secuestro y homicidio calificado**, toda vez que no es aplicable para los apremios ilegítimos puesto que el título que regula esta tipificación comienza “de los agravios inferidos por funcionarios públicos a los derechos garantidos por la constitución”. En este punto hay que hacer una distinción importante. En efecto los delitos de lesa humanidad, como ya se han descrito, no es efectivo, que solo puedan ser cometidos por agentes del Estado, es decir, delito de lesa humanidad, no es igual a que se comentan por agentes del Estado. Los delitos de lesa humanidad, también pueden ser cometidos por

Secuestros, apremios ilegítimos, detenciones ilegales y homicidios de Mario Cesar Torres Velásquez, José Mario Cárcamo Garay, Francisco del Carmen Avendaño Bórquez, Oscar Arismendi Medina, José Luis Felmer Klenner y José Antonio Barría Barría.

particulares. En la jurisprudencia nacional hay varios casos en que se ha condenado a particulares, por ejemplo en la causa rol N° 2.182-98, denominado “Episodio Liquiñe”, instruida por el señor Ministro en Visita Extraordinaria Alejandro Solís Muñoz. En ese sentido si bien el auto acusatorio en la descripción de los hechos por la facticidad misma describe a agentes del Estado, el hecho de ser funcionario público no implica automáticamente que la persona se prevalezca de su condición, por ello, lo especial de esta agravante, es decir, si el acusado no hubiera sido agente del Estado, no habría tenido la posibilidad de actuar con el resguardo para su impunidad, como lo hizo, y eso es lo importante, el hecho de ser funcionarios públicos no es parte de los requisitos de los crímenes de lesa humanidad, como ya se describió en la sentencia de la Corte Interamericana de Derechos Humanos, sólo se requiere ser detenido por una política contra determinada población, no siendo necesario que sean agentes públicos. Además, el artículo 63 no es tajante en esta materia, puesto que la persona siendo funcionario público, podría no haberse aprovechado de esa calidad y ejecutar el delito por otros factores o circunstancias que es lo que se viene explicando, por ejemplo, por relaciones de amistad, por relaciones de trabajo o por otras situaciones, pero en este caso se aprovecha de la condición de la calidad de funcionario público. El delito de secuestro con grave daño no tiene en el tipo el factor funcionario público, otros delitos tienen la calidad de ser cometidos por funcionarios públicos, pero este no es el caso. **Por ello es que debe acogerse la agravante del artículo 12 N°8 del Código Penal para los acusados por los delitos de secuestro y homicidio calificado.**

77°) Determinación de la Pena. En la determinación de la pena se conjugan varios factores que el sentenciador debe evaluar, entre ellos, como esenciales son:

A. En primer lugar, la concurrencia de circunstancias modificatorias de responsabilidad penal, establecidas en los **artículos 11 y 12** del Código Penal y otras normas del ordenamiento.

B. En segundo lugar, la determinación de la pena regida por los **artículos 50** y siguientes del mismo texto.

C. En tercer lugar, tratándose en este caso de delitos que su penalidad consta de dos o más grados, se deberá aplicar el **artículo 68** del texto punitivo, y si no es así el **artículo 67** del texto citado.

Secuestros, apremios ilegítimos, detenciones ilegales y homicidios de Mario Cesar Torres Velásquez, José Mario Cárcamo Garay, Francisco del Carmen Avendaño Bórquez, Oscar Arismendi Medina, José Luis Felmer Klenner y José Antonio Barría Barría.

D. En cuarto lugar, tratándose en este caso de delitos de lesa humanidad como se explicará con posterioridad, atendida su gravedad y en consideración a la proporcionalidad de las penas, no procede que los encartados, aparte por la extensión de la pena, obtengan algún beneficio de la ley 18.216, atendido a los estándares normativos e interpretativos existentes en la materia de la Corte Interamericana de Derechos Humanos.-

E. En quinto lugar, dentro de otros elementos, debe considerarse el **artículo 69** del Código Penal.

F. En sexto lugar, el equilibrio adecuado entre el **artículo 74** del Código Penal y el **artículo 509** del Código de Procedimiento Penal (si fuera pertinente). Que de igual forma que se ha razonado debe estarse a los estándares normativos e interpretativos sobre Derechos Humanos de la Corte Interamericana sobre esta materia, en especial el sentenciador tiene que considerar la gravedad de los hechos y la proporcionalidad de la pena, pues se trata de delitos de lesa humanidad.-

78°) Que conforme a la calificación jurídica precedente y sus razonamientos posteriores, los hechos materia de la causa corresponden a la figura típica de los delitos de: **secuestro, apremios ilegítimos, homicidios calificados** de Mario Cesar Torres Velásquez, José Mario Cárcamo Garay, Francisco del Carmen Avendaño Bórquez, Oscar Arismendi Medina, José Luis Felmer Klenner y José Antonio Barría Barría., perpetrados en las comunas de Fresia y Puerto Montt entre septiembre y octubre de 1973. Delitos previstos y sancionados en en los artículos **141, 150 N°1 y 391 N°1, circunstancias 1° y 5°** del Código Penal vigente a la época de los hechos, en su carácter de lesa humanidad.

79°) Cabe hacer presente que, en conformidad al auto acusatorio de fs. 4.809 y siguientes (tomo XIV) de 5 de febrero de 2021, los delitos por los cuales se imputa a los acusados, corresponden a las siguientes penas:

- A. Homicidio calificado:** presidio mayor en su grado medio a presidio perpetuo, más las accesorias legales correspondientes.
- B. Apremios ilegítimos:** presidio o reclusión menores y suspensión en cualquiera de sus grados, más las accesorias legales correspondientes.
- C. Secuestro:** presidio o reclusión menores en cualquier de sus grados, más las accesorias legales correspondientes.

Secuestros, apremios ilegítimos, detenciones ilegales y homicidios de Mario Cesar Torres Velásquez, José Mario Cárcamo Garay, Francisco del Carmen Avendaño Bórquez, Oscar Arismendi Medina, José Luis Felmer Klenner y José Antonio Barría Barría.

EN CUANTO AL ACUSADO PATRICIO RODRÍGUEZ ENCALADA

Que respecto de la pena que le corresponde al encartado **PATRICIO RODRÍGUEZ ENCALADA** es necesario hacer la siguiente reflexión: Está acusado como **autor** de los delitos **homicidios calificados** en las personas de Mario Cesar Torres Velásquez, José Mario Cárcamo Garay, Francisco del Carmen Avendaño Bórquez, Oscar Arismendi Medina, José Luis Felmer Klenner y José Antonio Barría Barría, perpetrados en las comunas de Fresia y Puerto Montt, entre los meses septiembre y octubre de 1973.

Del análisis de las circunstancias atenuantes le beneficia a este acusado la minorante del artículo 11 N°6 del Código Penal y le perjudica la agravante del artículo 12 N° 8 del Código citado, según se ha razonado. En consecuencia, de conformidad al artículo 68 del Código Penal, se hace la compensación racional de las circunstancias modificatorias de responsabilidad penal, pudiendo el tribunal al aplicar la pena recorrer toda su extensión.

Tratándose de seis delitos de homicidios calificados, la pena a imponer comienza en 10 años y 1 día. Ahora bien, haciendo un estudio del artículo 74 del Código Penal y el 509 del Código de Procedimiento Penal, si se aplicara el artículo 74 del Código citado, la pena a imponer sería más de 60 años. Por su lado, si se aplica el artículo 509 del Código de Procedimiento Penal, tratándose de delitos de la misma especie y en especial delitos de lesa humanidad la pena debe aumentarse al menos en 2 grados, quedando la pena para todos los efectos en presidio perpetuo. En efecto, atendida la edad del acusado, **no se avizora una mayor diferencia** entre que se aplique el artículo 74 del Código Penal o el 509 del Código de Procedimiento Penal, en consecuencia para todos los efectos legales se aplicará la **pena única de presidio perpetuo, más las accesorias legales**.

EN CUANTO A LOS ACUSADOS RENÉ VILLARROEL SOBARZO, EUGENIO COVARRUBIAS VALENZUELA, JOSÉ ULE GUINEO, FRANCISCO ALARCÓN CASTRO, FERNANDO CONCHA GIORDANO, CARLOS BERRÍOS RODRÍGUEZ, OSVALDO MEJÍAS LEYTON.

Que respecto de la pena que le corresponden a los encartados antes individualizados es necesario hacer la siguiente reflexión: Están acusados como autores de los delitos de apremios ilegítimos (torturas) y secuestro en las personas de en las personas de, Mario Cesar Torres Velásquez, José Mario Cárcamo Garay, Francisco del Carmen Avendaño Bórquez, Oscar Arismendi Medina, José

Secuestros, apremios ilegítimos, detenciones ilegales y homicidios de Mario Cesar Torres Velásquez, José Mario Cárcamo Garay, Francisco del Carmen Avendaño Bórquez, Oscar Arismendi Medina, José Luis Felmer Klenner y José Antonio Barría Barría.

Luis Felmer Klenner y José Antonio Barría Barría, perpetrados en las comunas de Fresia y Puerto Montt, entre los meses septiembre y octubre de 1973.

Del análisis de las circunstancias modificatorias de responsabilidad penal se razona lo siguiente:

A. En el caso de los **apremios ilegítimos** les beneficia a estos acusados la minorante del artículo 11 N°6 del Código Penal y no les perjudica agravante alguna, no pudiendo, en conformidad al artículo 68 del Código Penal aplicar la pena en su grado máximo. El tribunal parte de la base de 3 años de presidio menor en su grado medio.

Tratándose de seis delitos de apremios ilegítimos, haciendo un estudio del artículo 74 del Código Penal y el 509 del Código de Procedimiento Penal, el tribunal razona lo siguiente: Si se aplicara el artículo 74 del Código citado, la pena a imponer sería de 18 años. Por su lado, si se aplica el artículo 509 del Código de Procedimiento Penal, tratándose de delitos de la misma especie y en especial delitos de lesa humanidad la pena debe aumentarse al menos en 2 grados, quedando la pena para todos los efectos en presidio mayor en su grado mínimo. En efecto, la pena a aplicar, porque les es más beneficiosa, queda en **10 años de presidio mayor en su grado mínimo, más las accesorias legales.**

B. En el caso del **secuestro**, les beneficia a estos acusados la minorante del artículo 11 N°6 del Código Penal y les perjudica la agravante del artículo 12 N° 8 del mismo texto. Haciendo la compensación racional en conformidad al artículo 68 del Código Penal, el tribunal al aplicar la pena puede recorrer toda su extensión. En este caso como se hizo con los apremios ilegítimos, la pena comienza en 3 años de presidio menor en su grado medio.

Tratándose de seis delitos de secuestro, haciendo un estudio del artículo 74 del Código Penal y el 509 del Código de Procedimiento Penal, el tribunal razona lo siguiente: Si se aplicara el artículo 74 del Código citado, la pena a imponer sería de 18 años. Por su lado, si se aplica el artículo 509 del Código de Procedimiento Penal, tratándose de delitos de la misma especie y en especial delitos de lesa humanidad la pena debe aumentarse al menos en 2 grados, quedando la pena para todos los efectos en presidio mayor en su grado mínimo.

En efecto, la pena a aplicar, porque les es más beneficiosa, queda en **10 años de presidio mayor en su grado mínimo, más las accesorias legales.**

Beneficios de la Ley 18.216 y sus Modificaciones Posteriores.

Secuestros, apremios ilegítimos, detenciones ilegales y homicidios de Mario Cesar Torres Velásquez, José Mario Cárcamo Garay, Francisco del Carmen Avendaño Bórquez, Oscar Arismendi Medina, José Luis Felmer Klenner y José Antonio Barría Barría.

80°) Atendida las razones que se van a exponer (en especial la extensión de la pena) **no procede ningún beneficio de la ley 18.216 aplicable a los acusados.**

81°) Sobre esta materia y aun en el caso que posteriormente los acusados tuvieran una pena inferior de igual forma **no pueden acceder a cumplir la pena en libertad**, en efecto con un mejor estudio y ponderación actualizada de los estándares normativos e interpretativos en materia de derechos humanos es necesario hacer las siguientes reflexiones, como el Tribunal lo ha realizado últimamente en causa rol causa rol 2-2013-V de la Ilma. Corte de Apelaciones de Valdivia, causa rol 45.361 del Juzgado de Letras de Lautaro, causa rol 114.051 del Primer Juzgado del Crimen de Temuco, causa rol 45.357 del Juzgado de Letras de Lautaro, causa rol 114.103 del Primer Juzgado del Crimen de Temuco, causa rol 45.367 del Juzgado de Letras de Lautaro, causa rol 114.017 del Primer Juzgado del Crimen de Temuco, causa ro 2-2012 del Juzgado de Letras de Pucón, causa rol 114.034 del Primer Juzgado del Crimen de Temuco, causa rol 10.914-P del Juzgado del Crimen de Puerto Montt.

A. Un **estándar** en derechos humanos corresponde a la idea de descubrir mediante un razonamiento judicial una nueva regla que inspire la solución de un caso que puede ser perfectamente aplicable a casos similares. Un estándar importa alcanzar un determinado nivel, puesto que todas las herramientas interpretativas apuntan a una mayor realización de los derechos fundamentales. En este caso la interpretación debe ser plausible conforme al artículo 5 inciso 2° de nuestra Constitución que impele a reconocer y promover tales derechos fundamentales (**García Pino, Gonzalo**: “La consideración de los estándares sobre derechos fundamentales de la Corte Interamericana de Derechos Humanos por el Tribunal Constitucional”. En Actas XI Jornadas Constitucionales. Temuco 2015, pp. 27 -53). Agregando este Ministro que a partir de la normativa aludida, esta deber ser aplicada e interpretada en conformidad con lo que ha decidido la jurisprudencia de la Corte Interamericana de derechos humanos (Corte IDH) sobre determinado estándar normativo.

B. Sobre la normativa interna y las prácticas judiciales de los Estados y en este caso del Poder Judicial, ya la Corte IDH en el **fallo Almonacid Arellano y otros versus Chile**, de 26 de septiembre de 2006, en su **párrafo 124**, señaló: “La Corte es consciente que los jueces y Tribunales internos están sujetos al imperio de la ley y, por ello, están obligados a aplicar las disposiciones vigentes en el

Secuestros, apremios ilegítimos, detenciones ilegales y homicidios de Mario Cesar Torres Velásquez, José Mario Cárcamo Garay, Francisco del Carmen Avendaño Bórquez, Oscar Arismendi Medina, José Luis Felmer Klenner y José Antonio Barría Barría.

ordenamiento jurídico. Pero cuando un Estado ha ratificado un tratado internacional como la Convención Americana, sus jueces, como parte del aparato del Estado, también están sometidos a ella, lo que les obliga a velar porque los efectos de las disposiciones de la Convención no se vean mermadas por la aplicación de leyes contrarias a su objeto y fin, y que desde un inicio carecen de efectos jurídicos. En otras palabras, el Poder Judicial debe ejercer una especie de “control de convencionalidad” entre las normas jurídicas internas que aplican en los casos concretos y la Convención Americana sobre Derechos Humanos. En esta tarea, el Poder Judicial debe tener en cuenta no solamente el tratado, sino también la interpretación que del mismo ha hecho la Corte Interamericana, intérprete última de la Convención Americana”.

C. Esta institución denominada control de convencionalidad puede ser definida en término simples como el mecanismo que utiliza la Corte Interamericana de Derechos Humanos tanto en sede contenciosa como consultiva para determinar la compatibilidad o no del derecho interno o los actos de los agentes de un Estado, con las disposiciones de la Convención Americana Sobre Derechos Humanos. Asimismo como el ejercicio que realizan los jueces domésticos para realizar el mismo cotejo entre las normas internas, las que dispone la Convención Americana Sobre Derechos Humanos y la Jurisprudencia de la Corte Interamericana (**García, Gonzalo** (2014): “Preguntas esenciales sobre el control de convencionalidad difuso aplicables a Chile”, en: **Nogueira, Humberto** (coord.) La protección de los Derechos Humanos y fundamentales de acuerdo a la Constitución y el Derecho Internacional de los Derechos Humanos. Santiago de Chile, Librotecnia. Pp.356-357).

D. Para aplicar entonces el control de convencionalidad, hay que observar por su puesto la Convención Americana (ya citada) en especial los artículos 1.1 y 2. Ello por cuanto los Estados tienen la obligación de respetar los derechos y libertades reconocidos en ella y a garantizar su libre y pleno ejercicio a toda persona que esté sujeta a su jurisdicción, sin discriminación alguna (1.1). Por su lado su artículo 2 nos expresa, que si el ejercicio de los derechos y libertades mencionados en el artículo 1 no estuviere ya garantizado por disposiciones legislativas o de otro carácter, los Estados Partes se comprometen a adoptar, con arreglo a sus procedimientos constitucionales y a las disposiciones de esta Convención, las medidas legislativas o de otro carácter que fueren necesarias para hacer efectivos tales derechos y libertades.

Secuestros, apremios ilegítimos, detenciones ilegales y homicidios de Mario Cesar Torres Velásquez, José Mario Cárcamo Garay, Francisco del Carmen Avendaño Bórquez, Oscar Arismendi Medina, José Luis Felmer Klenner y José Antonio Barría Barría.

E. Del mismo modo, debemos analizar ahora si la Corte IDH en su jurisprudencia contenciosa o consultiva ha dictado al menos una sentencia o ha emitido alguna Opinión Consultiva sobre la materia, que permita al Juez respectivo aquilatar que se encuentra en presencia de un **estándar normativo y/o interpretativo** en materia de derechos humanos. En este caso en relación a la aplicación de sanciones y posibles beneficios respecto a los delitos que consistan en graves violaciones a los derechos humanos, entre ellos el delito de lesa humanidad. En esta materia podemos observar que sí ha existido por parte de la Corte IDH un estándar y jurisprudencia robusta y contundente sobre la materia.

Siguiendo el razonamiento anterior observamos lo siguiente:

E.1. Caso Barrios Altos versus Perú, de 14 de marzo de 2001, en el párrafo 41, expuso que considera que son inadmisibles las disposiciones de amnistía, las disposiciones de prescripción y el establecimiento de excluyentes de responsabilidad que pretendan impedir la investigación y sanción de los responsables de las violaciones graves de los derechos humanos tales como la tortura, las ejecuciones sumarias, extralegales o arbitrarias y las desapariciones forzadas, todas ellas prohibidas por contravenir derechos inderogables reconocidos por el Derecho Internacional de los Derechos Humanos.

E.2. Caso Almonacid Arellano y otros Vs. Chile, de 26 de septiembre de 2006, párrafos 111 a 114, la Corte IDH ha señalado: Los crímenes de lesa humanidad producen la violación de una serie de derechos inderogables reconocidos en la Convención Americana, que no pueden quedar impunes. En reiteradas oportunidades el Tribunal ha señalado que el Estado tiene el deber de evitar y combatir la impunidad, que la Corte ha definido como “la falta en su conjunto de investigación, persecución, captura, enjuiciamiento y condena de los responsables de las violaciones de los derechos protegidos por la Convención Americana”. Asimismo, la Corte ha determinado que la investigación debe ser realizada por todos los medios legales disponibles y orientada a la determinación de la verdad y la investigación, persecución, captura, enjuiciamiento y castigo de todos los responsables intelectuales y materiales de los hechos, especialmente cuando están o puedan estar involucrados agentes estatales. Al respecto, este Tribunal ha señalado que no pueden considerarse efectivos aquellos recursos que, por las condiciones generales del país o incluso por las circunstancias particulares de un caso dado, resulten ilusorios. Este Tribunal ya había señalado en el Caso Barrios Altos que son inadmisibles las disposiciones de amnistía, las

Secuestros, apremios ilegítimos, detenciones ilegales y homicidios de Mario Cesar Torres Velásquez, José Mario Cárcamo Garay, Francisco del Carmen Avendaño Bórquez, Oscar Arismendi Medina, José Luis Felmer Klenner y José Antonio Barría Barría.

disposiciones de prescripción y el establecimiento de excluyentes de responsabilidad que pretendan impedir la investigación y sanción de los responsables de las violaciones graves de los derechos humanos tales como la tortura, las ejecuciones sumarias, extralegales o arbitrarias y las desapariciones forzadas, todas ellas prohibidas por contravenir derechos inderogables reconocidos por el Derecho Internacional de los Derechos Humanos. Resulta útil destacar también que el propio Estado en el presente caso reconoció que en “principio, las leyes de amnistía o auto amnistía son contrarias a las normas de derecho internacional de los derechos humanos”. Por las consideraciones anteriores, la Corte estima que los Estados no pueden sustraerse del deber de investigar, determinar y sancionar a los responsables de los crímenes de lesa humanidad aplicando leyes de amnistía u otro tipo de normativa interna. Consecuentemente, los crímenes de lesa humanidad son delitos por los que no se puede conceder amnistía.

E.3. Caso la Masacre de la Rochela vs Colombia, Sentencia de fecha 11 de mayo de 2007, párrafo N° 191, señaló de manera expresa: que en la investigación de graves violaciones a los derechos humanos sea imposible reconocer como compatible con la Convención Americana la imposición de penas ínfimas o ilusorias, o que puedan significar una mera apariencia de justicia.

E.4. Caso Cantoral Huamaní y García Santa Cruz vs. Perú, de 10 de julio de 2007, en su párrafo 190, puntualiza: La Corte recuerda que en cumplimiento de su obligación de investigar y, en su caso, sancionar a los responsables de los hechos, el Estado debe remover todos los obstáculos, de facto y de jure, que impidan la debida investigación de los hechos, y utilizar todos los medios disponibles para hacer expedita dicha investigación y los procedimientos respectivos, a fin de evitar la repetición de hechos tan graves como los presentes. El Estado no podrá argüir ninguna ley ni disposición de derecho interno para eximirse de su obligación de investigar y, en su caso, sancionar penalmente a los responsables de los hechos cometidos en perjuicio de Saúl Cantoral Huamaní y Consuelo García Santa Cruz. En particular, la Corte recuerda que el Estado no podrá aplicar leyes de amnistía, ni disposiciones de prescripción, ni otras excluyentes de responsabilidad que impidan investigar y sancionar a los responsables.

E.5. Caso Masacre de las Dos Erres versus Guatemala de 24 de noviembre de 2009, en el párrafo 129, señala que ante esta situación, la Corte

Secuestros, apremios ilegítimos, detenciones ilegales y homicidios de Mario Cesar Torres Velásquez, José Mario Cárcamo Garay, Francisco del Carmen Avendaño Bórquez, Oscar Arismendi Medina, José Luis Felmer Klenner y José Antonio Barría Barría.

reitera su jurisprudencia constante sobre la incompatibilidad de figuras como la prescripción y la amnistía en los casos de graves violaciones a los derechos humanos, que de manera clara ha establecido que: El Estado debe garantizar que los procesos internos tendientes a investigar y [eventualmente] sancionar a los responsables de los hechos de este caso surtan sus debidos efectos y, en particular, de abstenerse de recurrir a figuras como la amnistía, la prescripción y el establecimiento de excluyentes de responsabilidad. En ese sentido, el Tribunal ya ha señalado que [...]son inadmisibles las disposiciones de amnistía, las disposiciones de prescripción y el establecimiento de excluyentes de responsabilidad que pretendan impedir la investigación y sanción de los responsables de las violaciones graves de los derechos humanos tales como la tortura, las ejecuciones sumarias, extralegales o arbitrarias y las desapariciones forzadas, todas ellas prohibidas por contravenir derechos inderogables reconocidos por el Derecho Internacional de los Derechos Humanos” [...] ninguna ley ni disposición de derecho interno puede impedir a un Estado cumplir con la obligación de investigar y sancionar a los responsables de violaciones de derechos humanos[...].En particular, al tratarse de graves violaciones de derechos humanos el Estado no podrá argumentar prescripción o cualquier excluyente similar de responsabilidad, para excusarse de su deber.

E.6. Caso Gomes Lund y otros (“Guerrilha Do Araguaia”) vs. Brasil

de 24 de noviembre de 2010 en el párrafo 155, indica: Adicionalmente, el mismo Grupo de Trabajo manifestó su preocupación que en situaciones post-conflicto se promulguen leyes de amnistía o se adopten otras medidas que tengan por efecto la impunidad, y recordó a los Estados que: es fundamental adoptar medidas efectivas de prevención para que no haya desapariciones. Entre ellas, destaca [...] el procesamiento de todas las personas acusadas de cometer actos de desaparición forzada, la garantía de que sean enjuiciadas ante Tribunales civiles competentes y que no se acojan a ninguna ley especial de amnistía o medidas análogas que puedan eximir las de acciones o sanciones penales, y la concesión de reparación e indemnización adecuada a las víctimas y sus familiares.

F. Como se puede verificar al observar los fallos citados, la Corte IDH a través de su jurisprudencia ha sostenido este estándar en materia de derechos humanos en cuanto tratándose de delitos de graves violaciones a los derechos humanos (entre otros el delito lesa humanidad), los responsables deben ser sancionados, la pena debe ser proporcional a la gravedad de los hechos

Secuestros, apremios ilegítimos, detenciones ilegales y homicidios de Mario Cesar Torres Velásquez, José Mario Cárcamo Garay, Francisco del Carmen Avendaño Bórquez, Oscar Arismendi Medina, José Luis Felmer Klenner y José Antonio Barría Barría.

perpetrados por la intervención de Agentes del Estado. Del mismo modo, se debe evitar cualquier práctica o aplicación de normativa interna que restrinja los efectos de la sentencia u otorgue algún beneficio de cualquier tipo para el cumplimiento de la sentencia. Del mismo modo que las penas resulten ilusorias. Todo ello por tratarse de graves violaciones a los derechos humanos perpetrados por Agentes del Estado. Lo anterior, es totalmente diferente al tratamiento penal y procesal penal de la delincuencia común.

G. Sobre esta materia, esto es, de los beneficios que pueden otorgarse a los responsables de los ilícitos penales (tratándose de la delincuencia común) el legislador chileno ya avanzó sobre la materia en la **Ley 18.216**. En efecto en esta ley, si bien el **artículo 33** permite al Tribunal, previo informe favorable de Gendarmería, disponer la interrupción de la pena privativa de libertad reemplazándola por el régimen de libertad vigilada intensiva, previo los requisitos legales, este artículo debe relacionarse con el artículo 1 y siguientes de la citada ley. En efecto el **artículo 1** de la señalada ley indicada, en forma categórica y expresa, prescribe “No procederá la facultad establecida en el inciso precedente (otorgamiento de los beneficios de Remisión condicional, Reclusión parcial, Libertad vigilada, Libertad vigilada intensiva, Expulsión, en el caso señalado en el artículo 34 y Prestación de servicios en beneficio de la comunidad) ni la del artículo 33 de esta ley, tratándose de los autores de los delitos consumados previstos en los artículos 141, incisos tercero, cuarto y quinto; 142, 150 A, 150 B, 361, 362, 372 bis, 390 y 391 del Código Penal”.

H. En esa idea de razonamiento, si bien la Ley 18.216, se refiere a los ilícitos penales de la delincuencia común. Manifiesta la voluntad del Estado de Chile de negar cualquier tipo de beneficios (en forma acotada) para los autores consumados de determinados delitos, en este caso **Apremios ilegítimos, secuestro y homicidio calificado**. En todo caso si ello no estuviera consagrado en la legislación chilena para todos los responsables de los delitos de lesa humanidad (en la época de los hechos investigados) debemos observar la jurisprudencia de la Corte IDH antes citada, según se ha relacionado. En todo caso- como expone Nogueira, debe aplicarse el control de convencionalidad cuando el derecho interno se encuentra por debajo del estándar mínimo asegurado convencionalmente. Considerando los artículos 1, 2 y 29 de la Convención Americana citada. Además los artículos 26, 31.1 y 27 de la Convención de Viena sobre Derechos de los Tratados de 1969. (**Nogueira,**

Secuestros, apremios ilegítimos, detenciones ilegales y homicidios de Mario Cesar Torres Velásquez, José Mario Cárcamo Garay, Francisco del Carmen Avendaño Bórquez, Oscar Arismendi Medina, José Luis Felmer Klenner y José Antonio Barría Barría.

Humberto (2014): “Sistema interamericano de protección de derechos humanos, control de convencionalidad y aplicación por parte de las jurisdicciones nacionales” en: Nogueira, Humberto (“coord.”). La protección de los Derechos Humanos y fundamentales de acuerdo a la Constitución y el Derecho Internacional de los Derechos Humanos, Santiago de Chile, Librotecnia, pp. 395-420).

82°) En consecuencia, aplicando el control de convencionalidad, según lo dispuesto por la Corte IDH, en relación a los **estándares normativos e interpretativos** sobre derechos humanos para los efectos de la sanción y cumplimiento de las penas, en relación a los ilícitos de graves violaciones a los derechos humanos, entre ellos el delito lesa humanidad (como es el caso en estudio) **no es posible** (además de lo razonado y de los estándares normativos) **otorgarle algún beneficio de la ley 18.216 a los acusados** en esta causa y así se dirá en lo resolutivo. De esta forma el control de convencionalidad se manifiesta como una obligación de garantía, es decir, este control se enmarca dentro de un instituto que es el control internacional. Esto es, aquel conjunto de procedimientos y técnicas creadas y destinadas a verificar si el comportamiento de los Estados se adecua o no a lo exigido por normas de conducta internacionales. Este control es una expresión de la obligación de garantía y de disponer medidas en el ámbito interno. Esto implica que el control de convencionalidad cristaliza estas obligaciones para toda autoridad pública. Más aun, dicho control desde una mirada más amplia se enmarca dentro de un instituto que es el control internacional. Esto es, aquel conjunto de procedimientos y técnicas creadas y destinadas a verificar si el comportamiento de los Estados se adecua o no a lo exigido por normas de conducta internacionales. (**Núñez, Constanza** (2017): El control de convencionalidad en la jurisprudencia de la Corte Interamericana de Derechos Humanos. Argentina, ARA, Editores. p. 36). Lo anterior ha sido además ratificado por la **II tma. Corte de Apelaciones de Temuco, el 04 de marzo de 2020, en causa rol 1.052-2019**, en cuanto la no concesión de beneficios de la ley 18.216 a aquellas personas que hubieran participado en graves violaciones a derechos Humanos (lesa humanidad). En consecuencia **no es posible otorgarles a los acusados ningún beneficio y deberán cumplir la pena efectiva impuesta** como se dirá en lo resolutivo.

Secuestros, apremios ilegítimos, detenciones ilegales y homicidios de Mario Cesar Torres Velásquez, José Mario Cárcamo Garay, Francisco del Carmen Avendaño Bórquez, Oscar Arismendi Medina, José Luis Felmer Klenner y José Antonio Barría Barría.

EN CUANTO A LA ACCIÓN CIVIL

83°) Que a **fs. 4.989 y siguientes (Tomo XIV)**, en el primer otrosí de su presentación la abogada Pamela Sánchez Nieto en representación de EDIE RODRIGUES RIBEIRO, VERUSKA TAMARA TORRES RODRIGUES, PATRICIO ARTURO ARISMENDI AÑAZCO, MARIA SUDELIA BARRIA BARRIA, ORESTE NICOMEDES MORA AVENDAÑO, BLANCA GEORGINA CÁRCAMO CARAY, MARIANELA MERCEDES FELMER KLENNER, NILSA ESTER ARISMENDI AÑAZCO, GLADYS NELDA ARISMENDI AÑAZCO, ELSA ISORIA ARISMENDI AÑAZCO y MIRIAM SALOMÉ ARISMENDI AÑAZCO, interpone demanda de indemnización de perjuicios en contra del Fisco de Chile, representado por el abogado Procurador Fiscal de Temuco, solicitando tener por interpuesta dicha demanda por la suma total de **\$2.750.000.000 (dos mil setecientos cincuenta millones de pesos)** que se desglosan en **\$ 250.000.000.- (doscientos cincuenta millones de pesos) para cada uno de los querellantes civiles**, por concepto de daño moral, por el accionar ilícito de agentes estatales suma que deberá ser pagada con reajustes de acuerdo al IPC e intereses legales, desde la fecha de notificación de la demanda hasta su completo pago, más las costas del juicio, salvo mejor parecer de SSI.

A. LOS HECHOS.

Realiza una relación de los hechos aduciendo que la investigación ha establecido que, Mario César Torres Velásquez, José Mario Cárcamo Garay, Francisco del Carmen Avendaño Bórquez, Oscar Arismendi Medina, José Luis Felmer Klenner y José Antonio Barría Barría, fueron **detenidos ilegalmente, secuestrados**, y posteriormente sometidos a **aplicación de tormentos**, causándoles dolores y sufrimientos graves, sometidos a un consejo de guerra, que más bien era una simulación de un juicio, pues ya habían sido condenados a ser ejecutados, por una orden emanada de la autoridad en la zona, Sergio Leigh Guzmán, quien fuera General Jefe de Brigada Aérea, encargado de la zona y que además de ser un funcionario del Estado, sobrepasó sus atribuciones arrogándose funciones judiciales en la aplicación de anticipadas sentencias, con el objeto de “eliminar” los detractores del régimen dictatorial de la época.

Secuestros, apremios ilegítimos, detenciones ilegales y homicidios de Mario Cesar Torres Velásquez, José Mario Cárcamo Garay, Francisco del Carmen Avendaño Bórquez, Oscar Arismendi Medina, José Luis Felmer Klenner y José Antonio Barría Barría.

B. El reconocimiento del estado de Chile de los delitos de lesa humanidad y crímenes de guerra: El 3 de diciembre de 1973 Chile concurre con su voto a aprobar la Resolución 3.074 (XXVIII) de la Asamblea General de las Naciones Unidas denominada "Principios de Cooperación Internacional para la identificación, Detención, Extradición y Castigo de los Culpables de Crímenes de Guerra o de Crímenes de Lesa Humanidad", citando en su párrafo dispositivo 1° y el numerando 8°. Los fundamentos y criterios señalados por la Resolución ya referida se encuentran contenidos también en otras de la misma índole, pronunciadas por la Asamblea General de las Naciones Unidas, teniendo a Chile como país concurrente, citando jurisprudencia al respecto. En consecuencia, el Estado de Chile ha asumido soberanamente obligaciones de investigar los hechos criminales cometidos por sus agentes, enjuiciar, sancionar a los culpables y REPARAR a las víctimas o a sus familiares, cuando se trate de delitos de lesa humanidad o crímenes de guerra, por tanto, ninguna ley interna puede alzarse o desconocer esas obligaciones internacionales del Estado de Chile. Asevera que sea cual sea el parámetro que se utilice, resulta obvio, público y notorio, que los delitos cometidos en perjuicio de las víctimas y como consecuencia en perjuicio directo de mis representados, son delitos de carácter estatal. Así por lo demás, quedó acreditado en la investigación penal y como tal deben considerarse para los efectos de las acciones de reparación, que mediante esta demanda se reclaman.

C. El derecho: Expresa el demandante que el artículo 10 del Código de Procedimiento Penal concede acción penal para sancionar a los culpables de un delito, y al mismo tiempo concede acción civil para obtener la reparación de los daños que son consecuencia de ese ilícito. Para esta parte, esas acciones civiles de reparación del daño se dirigen directamente en contra del Estado de Chile, porque fueron agentes estatales al servicio de ese Estado y con ocasión de sus funciones, los que infringieron el daño cuya reparación se solicita. Se trata de una nomenclatura nueva, que proviene del derecho de los derechos humanos, la cual tiene al Estado como responsable directo de las violaciones de los derechos esenciales inferidas por sus agentes, que actúan en cuanto Estado, bajo el mandato, orientación, planificación, anuencia y consentimiento de las autoridades estatales. Así entre otros instrumentos internacionales, lo establece el artículo 63 N°1 de la Convención Americana de Derechos Humanos, en estrecha relación con el artículo 5 de la Constitución Política del Estado. Estos agentes actúan en el

Secuestros, apremios ilegítimos, detenciones ilegales y homicidios de Mario Cesar Torres Velásquez, José Mario Cárcamo Garay, Francisco del Carmen Avendaño Bórquez, Oscar Arismendi Medina, José Luis Felmer Klenner y José Antonio Barría Barría.

marco de funciones estatales, con potestades, recursos materiales y humanos que esa misma organización jurídica pone a su disposición para el cumplimiento de sus tareas.

D. El daño provocado y el monto de la indemnización demandada: El Estado de Chile, a través de la acción de sus agentes, ha provocado un daño ostensible, público y notorio a los demandantes pues el sufrimiento por la pérdida, de los cónyuges en algunos casos, de los padres en otros, del hermano o del jefe de hogar, o del pariente consanguíneo, constituye en sí mismo un daño irreparable al quedar la familia en una situación precaria económicamente, desamparada emocionalmente y sin obtener justicia por más de 48 años. Y en este sentido señala la querellante que las familias afectadas por las muertes de sus seres queridos todos estos años han buscado que la justicia actúe en favor de esclarecer los hechos y condenar a los culpables de la muerte de sus parientes.

84°) CONTESTACIÓN DEL CONSEJO DE DEFENSA DEL ESTADO, RESPECTO DE LA ACCIÓN CIVIL:

A. De fs. 5.476 a 5.512(Tomo XV) contesta la demanda civil **deducida por la abogada Pamela Sánchez**, solicitando acoger las excepciones o defensas opuestas (excepción de improcedencia de las indemnizaciones demandadas, por preterición respecto de los demandantes que invocan la calidad de hermanos y primo de las respectivas víctimas y, en todo caso, excepción de reparación satisfactiva por haber sido ya reparado el daño; y excepción de prescripción extintiva) y negar lugar a la demanda civil de indemnización de perjuicios en todas sus partes; y en el evento improbable que ella se acogiere, rebajar substancialmente el monto de las sumas demandadas por concepto de indemnización de perjuicios, además de acoger la excepción que atañe a los reajustes e intereses, y su forma de cómputo.

A.1. EXCEPCION DE IMPROCEDENCIA DE LAS INDEMNIZACIONES DEMANDADAS, POR PRETERICION, RESPECTO DE LOS DEMANDANTES QUE INVOCAN LA CALIDAD DE HERMANOS Y PRIMO DE LAS RESPECTIVAS VICTIMAS, Y, EN TODO CASO, EXCEPCION DE REPARACION SATISFACTIVA POR HABER SIDO YA REPARADO EL DAÑO, RESPECTO DE

Secuestros, apremios ilegítimos, detenciones ilegales y homicidios de Mario Cesar Torres Velásquez, José Mario Cárcamo Garay, Francisco del Carmen Avendaño Bórquez, Oscar Arismendi Medina, José Luis Felmer Klenner y José Antonio Barría Barría.

LA TOTALIDAD DE LOS ACTORES EN CONFORMIDAD A LAS LEYES DE

REPARACION: opone esta excepción respecto de los demandantes quienes invocan la calidad de hermanos y primo de las respectivas víctimas. Incoa que las indemnizaciones solicitadas en autos se desenvuelven en el marco de infracciones a los Derechos Humanos, cuya comprensión se da en el ámbito de la Justicia Transaccional, tanto en el Derecho Interno como en el Internacional. Que el Estado debe satisfacer numerosas necesidades de toda la sociedad – que lo anterior no puede ser un factor que impida considerar la reparación pecuniaria de aquellos que son y fueron directamente afectados en el proceso de violación a los Derechos Humanos. Alude al esfuerzo de la ley 19.123 en esta materia y los términos y costo para el Estado lo que especifica. Que se determinó una indemnización legal, que optó beneficiar al núcleo familiar más cercano, esto es padres, hijos y cónyuge, pretiriéndose al resto de las personas ligadas por vínculo de parentesco o de amistad y cercanía, quienes fueron excluidas, sin perjuicio de otras reparaciones satisfactivas a éstos últimos. Que ante el pretium doloris, está limitada la determinación de quienes son los sujetos de daño por repercusión o rebote para deducir acciones pecuniarias, pues la extensión de la reparación económica debe zanjarse en algún punto. Señala el Derecho Comparado, en el Common Law, donde se alude al concepto de “lass of consortium” que despliega en sus fundamentos, además de normativa interna. Sostiene que la pretensión económica demandada por los demandantes que invocan la calidad de hermanos y primos es improcedente, porque en la especie, existe un sistema legal de reparación pecuniaria en el que se excluyó a quien ostente la calidad de hermanos y primo de las víctimas de violación a los derechos humanos, como beneficiarios de las leyes de reparación; sin perjuicio de los otros beneficios legales que sí les favorecen. a) **En todo caso, se opone la excepción de haber sido ya reparado el daño respecto de la totalidad de los actores, en la forma que se indicara:** Expone que el hecho que los demandantes no tenga derecho a un pago de dinero, no significa que no hayan obtenido reparación por el daño sufrido, desde que éste también se repara mediante prestaciones que no necesariamente han de tener contenido económico, por lo que a su respecto se alega la satisfacción de ésta..

En tanto que **respecto de los actores que invocan la calidad de CÓNYUGE E HIJOS de las respectivas víctimas, ellos, además han tenido derecho y han obtenido pagos en dinero de parte del Fisco de Chile.**

Secuestros, apremios ilegítimos, detenciones ilegales y homicidios de Mario Cesar Torres Velásquez, José Mario Cárcamo Garay, Francisco del Carmen Avendaño Bórquez, Oscar Arismendi Medina, José Luis Felmer Klenner y José Antonio Barría Barría.

Demarca normativa, doctrina, las reparaciones simbólicas y programa de reparación y atención Integral de Salud, fundamentando con jurisprudencia al respecto. Que estando la referida acción de autos basadas en los mismos hechos y pretendiendo ella indemnizar los mismos daños que han inspirado el cumulo de acciones reparatorias, es que opone formalmente la excepción de reparación satisfactiva por haber sido ya reparados los demandantes, de conformidad con las leyes 19.123, 19.980 y sus modificaciones.-

A.4. Excepción de prescripción extintiva:

A.4.1. Normas de prescripción aplicables: en subsidio opone la excepción de prescripción de las acciones civiles de indemnización de perjuicios deducida con arreglo a lo dispuesto en el artículo en el artículo 2.332 del Código Civil, en relación con el artículo 2.497 del mismo Código; solicitando que, por encontrarse prescrita la demanda, se rechace en todas sus partes. Apunta que, según lo expuesto en las demandas, la detención ilegal y posterior fusilamiento de las víctimas ya individualizadas, se produjo entre los meses de **septiembre a octubre de 1973**, en las comunas de Fresia y Puerto Montt. Es del caso que aun entendiendo suspendida la prescripción durante el período de la dictadura militar, iniciada en septiembre de 1973, por la imposibilidad de las víctimas de ejercer las acciones legales correspondientes ante los Tribunales de justicia, hasta la restauración de la democracia, o aun, hasta la entrega pública del Informe de la Comisión de Verdad y Reconciliación, hechos acaecidos el 11 de marzo de 1990 y el 10 de noviembre de 2004, respectivamente, a la fecha de notificación de la demanda de autos, esto es, el **08 de julio de 2022**, ha transcurrido en exceso el plazo de prescripción extintiva que establece el citado artículo 2.332 del Código Civil. En consecuencia, oponen la excepción de prescripción establecida en el artículo 2.332 del Código Civil. En subsidio, en caso de estimarse que la norma anterior no es aplicable en autos, opone la excepción de prescripción extintiva de 5 años contemplada para las acciones y derechos en el artículo 2.515, en relación con el artículo 2.514 del Código Civil, ya que entre la fecha en que se habría hecho exigible el derecho a indemnización y la fecha de notificación de la demanda de autos, transcurrió con creces el plazo que establece el artículo 2.515 del Código Civil.

A.4.2. Generalidades sobre la prescripción: Aduce que por regla general, todos los derechos y acciones son prescriptibles, citando doctrina al efecto. Expresa que, la imprescriptibilidad es excepcional y requiere siempre

Secuestros, apremios ilegítimos, detenciones ilegales y homicidios de Mario Cesar Torres Velásquez, José Mario Cárcamo Garay, Francisco del Carmen Avendaño Bórquez, Oscar Arismendi Medina, José Luis Felmer Klenner y José Antonio Barría Barría.

declaración explícita, la que en este caso no existe. Que pretender que la responsabilidad del Estado sea imprescriptible, sin que exista un texto constitucional o legal expreso que lo disponga, llevaría a situaciones extremadamente graves, absurdas y perturbadoras, citando jurisprudencia nacional al efecto. Advierte que la prescripción es una institución universal y de orden público. Que las normas del Título XLII del Código Civil, que la consagra y, en especial, las de su Párrafo I, se han estimado siempre de aplicación general a todo el derecho y no solo al derecho privado. Que entre estas normas está el artículo 2.497 del citado cuerpo legal, que manda aplicar las normas de la prescripción a favor y en contra del Estado, cuyo tenor cita. Adopta que, esta última disposición consagra, con carácter obligatorio, el principio de que, al igual que tratándose de las relaciones entre particulares la prescripción afecta o favorece, sin excepciones, a las personas jurídicas de derecho público, a pesar de que éstas, como señala el artículo 547, inciso 2º, del Código Civil, se rijan por las leyes y reglamentos especiales. Insiste en que la prescripción es una institución de aplicación general en todo ámbito jurídico y de orden público. Adopta que la responsabilidad que se atribuye al Estado y la que se reclama en contra de particulares tienen la misma finalidad: resarcir un perjuicio, reponiendo en el patrimonio dañado, el menoscabo que haya sufrido. Adosa que toda acción patrimonial crediticia se extingue por prescripción, de conformidad con los artículos 2.514 y 2.515 del Código Civil.

A.4.3. Fundamento de la prescripción: comunica que, la prescripción tiene por fundamento dar fijeza y certidumbre a toda clase de derechos emanados de las relaciones sociales y de las condiciones en que se desarrolla la vida, aun cuando éstas no se ajusten a principios de estricta equidad, que hay que subordinar, como mal menor, al que resultaría de una inestabilidad indefinida. Que, los planteamientos doctrinarios de los que se vale, le permite concluir que la prescripción, es una institución estabilizadora. Que está reconocida por el ordenamiento jurídico con una perspectiva esencialmente pragmática, en atención a que existe bien jurídico superior que se pretende alcanzar, consistente en la certeza de las relaciones jurídicas, continua sus argumentos en ese contexto. Finalmente, refiere que en la especie, el ejercicio de la acción indemnizatoria ha sido posible durante un número significativo de años, desde que los demandantes estuvieron en situación de hacerlo.

Secuestros, apremios ilegítimos, detenciones ilegales y homicidios de Mario Cesar Torres Velásquez, José Mario Cárcamo Garay, Francisco del Carmen Avendaño Bórquez, Oscar Arismendi Medina, José Luis Felmer Klenner y José Antonio Barría Barría.

A.4.4. Jurisprudencia sobre la materia: Cita la sentencia del pleno de la Excma. Corte Suprema de 21 de enero de 2013. Reflexionando en los diferentes considerando citados, 1). Que el principio general que rige la materia es de la prescriptibilidad de la acción de responsabilidad civil, de modo que la imprescriptibilidad debe, como toda excepción, ser establecida expresamente y no construida por analogía o interpretación extensiva. Agrega que, 2). Los Tratados Internacionales invocados, especialmente el Pacto Internacional de Derechos Civiles y Políticos, la Convención Americana de Derechos Humanos, el Convenio de Ginebra sobre Tratamiento de los Prisioneros de Guerra y la Convención sobre la Imprescriptibilidad de los Crímenes de Guerra y de los Crímenes de Lesa Humanidad, no contienen norma alguna que declare imprescriptible la responsabilidad civil; la imprescriptibilidad que algunos de ellos establece se refiere solo a la responsabilidad penal. 3). Que no existiendo una norma especial que determine el plazo de prescripción debe aplicarse en estos casos el derecho común, que en esta materia está representado por la regulación del Código Civil relativa a la responsabilidad extracontractual, y en particular por el artículo 2.332 que fija un plazo de cuatro años desde la perpetración del acto. 4º) Que, no obstante la letra de dicho precepto, el plazo debe contarse no desde la desaparición del secuestrado, sino desde que los titulares de la acción indemnizatoria tuvieron conocimiento y contaron con la información necesaria y pertinente para hacer valer el derecho al resarcimiento del daño ante los tribunales de justicia. 5º) Que el inicio del plazo debe colocarse, en consecuencia, al momento de emitirse el Informe de la Comisión Nacional de Verdad y Reconciliación, pues desde ese momento se tuvo certidumbre de la condición de víctima de la personas desaparecida. Adiciona fallo de la Excma. Corte Suprema.

A.4.6. Contenido patrimonial de la acción indemnizatoria: ilustra que, la indemnización de perjuicios, cualquiera sea el origen o naturaleza de los mismos, no tiene un carácter sancionatorio, de modo que jamás ha de cumplir un rol punitivo para el obligado al pago y su contenido es netamente patrimonial. De allí que no ha de sorprender ni extrañar que la acción destinada a exigirla esté - como toda acción patrimonial- expuesta a extinguirse por prescripción. Arguye que debe considerarse, lo planteado por la doctrina fiscal sustentada en sus diversas defensas y lo ha recogido la jurisprudencia, que en la especie se ha ejercido una acción de contenido patrimonial que persigue hacer efectiva la responsabilidad extracontractual del Estado, por lo que no cabe sino aplicar, en materia de

Secuestros, apremios ilegítimos, detenciones ilegales y homicidios de Mario Cesar Torres Velásquez, José Mario Cárcamo Garay, Francisco del Carmen Avendaño Bórquez, Oscar Arismendi Medina, José Luis Felmer Klenner y José Antonio Barría Barría.

prescripción, las normas del Código Civil, lo que no contraria la naturaleza especial de la responsabilidad que se persigue, en atención a que la acción impetrada pertenece- como se dicho- al ámbito patrimonial. En efecto basta considerar que el derecho a indemnización puede ser y ha sido objeto de actos e disposición, tales como renuncia o transacción, por lo que no existe fundamento plausible para estimar que se trata de acciones ajenas a la prescripción liberatoria que no es sino una suerte de renuncia tacita por el no ejercicio oportuno de las acciones.

A.4.6. Normas contenidas en el Derecho Internacional: funda que, en relación con la alegación expuesta por el actor en cuanto a que la acción patrimonial que persigue la reparación por los daños reclamados seria imprescriptible conforme al derecho internacional de los derechos humanos, en ese sentido, se hará cargo en particular de ciertos instrumentos internacionales, adelantando desde ya que ninguno contempla la imprescriptibilidad de las acciones civiles derivadas de delitos o crímenes de lesa humanidad o que prohíba o impida la aplicación del derecho interno en esta materia. Reseña a la "Convención sobre la Imprescriptibilidad de los Crímenes de Guerra y Crímenes de Lesa Humanidad, Convenio de Ginebra de 1949, la Resolución N° 3.074 de 3 de diciembre de 1973 de la Asamblea General de las Naciones Unidas y la Convención Americana de Derechos Humanos. Acota que, el planteamiento de esta defensa fiscal ha sido reconocido por nuestro más alto Tribunal del país, citando al efecto el caso "Neira Rivas, Gloria con Fisco de Chile" y "Martínez Rodríguez v otra con Fisco de Chile". No habiendo, en consecuencia, norma expresa de derecho internacional de derechos humanos, debidamente incorporada a nuestro ordenamiento jurídico interno, que disponga la imprescriptibilidad de la obligación estatal de indemnizar, y no pudiendo tampoco aplicarse por analogía la imprescriptibilidad penal en materia civil, el Tribunal no puede apartarse del claro mandato de la ley interna al resolver esta contienda y aplicar las normas contenidas en los artículos 2.332 y 2.497 del Código Civil, solicitando que con el mérito de lo expuesto se rechazase la demanda de autos, por encontrarse prescritas las acciones civiles deducida.

B. En cuanto al daño e indemnizaciones reclamadas:

Expone que sin perjuicio de estar ya negada la obligación misma de indemnizar con respecto a los hechos a que se refieren las demandas de autos, se hace valer acá las siguientes excepciones y defensas en cuanto a la existencia del

Secuestros, apremios ilegítimos, detenciones ilegales y homicidios de Mario Cesar Torres Velásquez, José Mario Cárcamo Garay, Francisco del Carmen Avendaño Bórquez, Oscar Arismendi Medina, José Luis Felmer Klenner y José Antonio Barría Barría.

daño reclamado, naturaleza de las indemnizaciones solicitadas y los montos pretendidos.

B.1. Fijación de la indemnización por daño moral: Alega que con relación al daño moral debe considerarse que éste consiste en la lesión o detrimento que experimenta una persona, en general, en sus atributos o cualidades morales. En términos generales refiere que la indemnización de perjuicios tiene por objeto restablecer el equilibrio destruido por el hecho ilícito, otorgándole a la víctima un valor equivalente a la cuantía del daño sufrido. Citando la definición que ha realizado la Excm. Corte Suprema al respecto sobre el perjuicio moral.

B.2. En subsidio de las excepciones precedentes, la regulación del daño moral debe considerar los pagos ya recibidos del Estado y guardar armonía con los montos establecidos por los Tribunales: en subsidio de las excepciones de reparación satisfactiva y de prescripción de la acción, respectivamente, alega en todo caso que en la fijación del daño moral por los hechos de autos el Tribunal debe considerar todo los pagos recibidos a través de los años por los actores, o sus familiares, de parte del Estado conforme a las leyes de reparación y también a los beneficios extrapatrimoniales que estos cuerpos legales contemplan, pues todos ellos tuvieron por objeto reparar el daño moral. De no accederse a esta petición subsidiaria implicaría un doble pago por un mismo hecho, lo cual contraría los principios jurídicos básicos del derecho en orden a que no es jurídicamente procedente que un daño sea indemnizado dos veces. Además es pertinente hacer presente que para la regulación y fijación del daño moral deben considerarse como un parámetro válido los montos establecidos en las sentencias de los Tribunales en esta materia.

C. Improcedencia del pago de reajustes e intereses en la forma solicitada.

Que no procede condenar al pago de reajustes e intereses en tanto no exista una sentencia ejecutoriada que así lo disponga. Realiza argumentos en esa línea citando doctrina. Luego expresa que, en el hipotético caso de que se resolviera acoger la acción deducida en autos y se condene a su representado al pago de indemnizaciones de perjuicios, tales reajustes e intereses sólo podrán devengarse desde que la sentencia condenatoria se encuentre firme o ejecutoriada y su representado incurra en mora.

Secuestros, apremios ilegítimos, detenciones ilegales y homicidios de Mario Cesar Torres Velásquez, José Mario Cárcamo Garay, Francisco del Carmen Avendaño Bórquez, Oscar Arismendi Medina, José Luis Felmer Klenner y José Antonio Barría Barría.

85°) ANÁLISIS DEL TRIBUNAL.

Que haciéndonos cargo de la **contestación a la demanda efectuada por el Fisco de Chile**, el tribunal reflexiona de la siguiente manera:

A. En cuanto a la excepción de improcedencia de las indemnizaciones demandadas, por preterición, respecto de los demandantes que invocan la calidad de hermanos y primo de las respectivas víctimas, y, en todo caso, excepción de reparación satisfactiva por haber sido ya reparado el daño, respecto de la totalidad de los actores en conformidad a las leyes de reparación, será rechazada por este Tribunal y así se estará en lo resolutivo, en especial por los siguientes fundamentos ya ponderados en las siguientes causas:

A. Causa rol 27.525 del Juzgado de Letras de Carahue, seguida por el delito de homicidio calificado de Segundo Cayul Tranamil, sentencia de 26 de diciembre de 2014;

B. Causa rol 45.355 del ingreso del Juzgado de Letras de Lautaro, para investigar el delito de Secuestro Calificado de José Ignacio Beltrán Meliqueo, sentencia de 20 de abril de 2023.

C. Causa rol 45.345 del Juzgado de Letras de Lautaro, seguida por el delito de homicidio calificado de Juan Tralcal Huenchumán, sentencia de 11 de diciembre de 2014;

D. Causa rol 114.039 del ingreso criminal del Primer Juzgado del Crimen de Temuco, para investigar el delito de Homicidio Calificado en las personas de Diego Celso Saldías Cid, sentencia de fecha 21 de septiembre de 2022.

E. Causa rol 113.989, del Primer Juzgado del Crimen de Temuco, seguida por el homicidio calificado de Segundo Enrique Candía Reyes, sentencia de fecha 18 de abril de 2016;

F. Causa rol 18.782 del ingreso del Juzgado de Letras de Curacautín, para investigar los delitos de secuestro simple, apremios ilegítimos y homicidio calificado de Julio San Martín San Martín, sentencia de fecha 28 de julio de 2022.

G. Causa rol 114.103 del ingreso criminal del Primer Juzgado del Crimen de Temuco, seguida por el delito de Secuestro Calificado de Alejandro Ancao Paine, sentencia de fecha 03 de septiembre de 2021.

Secuestros, apremios ilegítimos, detenciones ilegales y homicidios de Mario Cesar Torres Velásquez, José Mario Cárcamo Garay, Francisco del Carmen Avendaño Bórquez, Oscar Arismendi Medina, José Luis Felmer Klenner y José Antonio Barría Barría.

H. Causa rol 45.344, del Juzgado de Letras de Lautaro, seguida por el delito de Homicidio calificado de Osvaldo Moreira Bustos y apremios ilegítimos de Juana Rojas Viveros, sentencia de 23 de marzo de 2016;

I. Causa rol 45.371, del Juzgado de Letras de Lautaro, por el delito de apremios ilegítimos de Jorge Contreras Villagra y otros, sentencia de 17 de agosto de 2016;

J. Causa rol 45.464 del ingreso criminal del Juzgado de Letras de Lautaro, seguida por el delito de Secuestro Calificado de Benedicto Poo Álvarez, sentencia de fecha 06 de junio de 2021.

K. Causa rol 114.043 del ingreso criminal Primer Juzgado del Crimen de Temuco seguida por el delito de homicidio calificado en la persona de Gonzalo Hernández Morales, sentencia de fecha 15 de mayo de 2020.

L. Causa rol 27.527, del Juzgado de Letras de Carahue, seguida por el delito de homicidio de Anastasio Molina Zambrano, sentencia de 15 de septiembre de 2016;

M. Causa rol 114.001, del Primer Juzgado del Crimen de Temuco, por el secuestro calificado de Osvaldo y Gardenio, ambos de apellido Sepúlveda Torres, sentencia de 17 de noviembre de 2016;

N. Causa rol 6.345 del ingreso Juzgado del Crimen de Chile Chico, seguida por el delito de Homicidio calificado de José Ananías Zapata Carrasco, sentencia de fecha 09 de marzo de 2020.

O. Causa rol 114.058 del ingreso criminal Primer Juzgado del Crimen de Temuco seguida por el delito de apremios ilegítimos (tormentos) en la persona de Manuel Antivil Huenuqueo, sentencia de 30 de octubre de 2019.

P. Causa rol 45.363, del ingreso del Juzgado de Letras de Lautaro, seguida por el delito de secuestro calificado de Gervasio Huaiquil Calviqueo, sentencia de 19 de mayo de 2017;

Q. Causa rol 114.048, del Primer Juzgado del Crimen de Temuco, por el secuestro calificado de Arturo Navarrete Leiva, sentencia de 10 de febrero de 2017;

R. Causa rol 10.868, del Primer Juzgado del Crimen de Puerto Montt, seguida por el delito de apremios ilegítimos o aplicación de tormentos seguida de muerte en la persona de Juan Lleucún Lleucún, sentencia de 22 de noviembre de 2017;

Secuestros, apremios ilegítimos, detenciones ilegales y homicidios de Mario Cesar Torres Velásquez, José Mario Cárcamo Garay, Francisco del Carmen Avendaño Bórquez, Oscar Arismendi Medina, José Luis Felmer Klenner y José Antonio Barría Barría.

S. Causa rol 113.999 del ingreso del Primer Juzgado del Crimen de Temuco, seguida por el delito de aplicación de tormentos con resultado de muerte de Nolberto Enrique Teodoro Seiffert Dossow, sentencia de fecha 03 de octubre de 2019.

T. Causa rol 10.851, de la Corte de Apelaciones de Puerto Montt, seguida por el homicidio simple, en carácter de reiterado de Pedro Antonio Bahamonde Rogel, José Santiago Soto Muñoz, Héctor Hugo Maldonado Ulloa y José Mañao Ampuero, sentencia de 20 de enero de 2016;

U. Causa rol 10.854, del Primer Juzgado de Letras de Puerto Montt, seguida por el homicidio calificado en las personas de Dagoberto Segundo Cárcamo Navarro, José René Argel Marilicán, Adolfo Omar Arismendi Pérez, Carlos Mansilla Coñuecar, Jorge Melipillán Aros, José Armando Ñancuman Maldonado, sentencia de 28 de octubre de 2017;

V. Causa rol 45.359 del Juzgado de Letras de Lautaro, seguida por el secuestro calificado en la persona de Domingo Huenul Huaquil, sentencia de 31 de agosto de 2017.

W. Causa rol 54.035 del Primer Juzgado de Crimen de Puerto Montt, apremios ilegítimos en las personas de Mario Enrique Contreras Vega, Cesar Vladimir Leiva Garrido, Domingo Álvarez Cárdenas, Raúl Ángel Andrade Oyarzún, Marco Antonio Romero Arias, Enrique Becker Álvarez, Carlos Jerges Torres Vera, Noé Alejandro Cárdenas Alvarado, Werne Víctor Haro Oyarzún, sentencia de 23 de diciembre de 2017.

X. Causa rol 65.535 del Juzgado de Letras de Angol, seguida por los apremios ilegítimos en las personas de Manuel Marcelino Ramírez Zurita, sentencia de 25 de mayo de 2018.

Y. Causa rol 45.343, del Juzgado de Letras de Lautaro, seguida por el homicidio calificado en las personas de Segundo Lepín Antilaf, Juan Segundo Nahuel Huaquimil, Julio Augusto Ñiripil Paillao, Segundo Levío Llaupe, Víctor Yanquin Tropa y Heriberto Collío Naín, sentencia de 09 de noviembre de 2020.

Z. Causa rol 1-2013 del Juzgado de Letras de Pucón, seguida por el delito de Detención ilegal de Alberto Colpihueque Navarrete, Eleuterio Colpihueque Lican y Abel Florencio Colpihueque Lican; Apremios ilegítimos en las personas de Alberto Colpihueque Navarrete y Eleuterio Colpihueque Lican; Homicidios calificados de Alberto Colpihueque Navarrete y Eleuterio Colpihueque Lican, sentencia de 24 de mayo de 2019.

Secuestros, apremios ilegítimos, detenciones ilegales y homicidios de Mario Cesar Torres Velásquez, José Mario Cárcamo Garay, Francisco del Carmen Avendaño Bórquez, Oscar Arismendi Medina, José Luis Felmer Klenner y José Antonio Barría Barría.

A.1 Causa rol 57.071, del Juzgado de Letras de Victoria seguida por el Homicidio Calificado en la persona de Jorge Arturo Toy Vergara, perpetrado en la comuna de Victoria, sentencia de 09 abril de 2021.

B.2. Causa rol 113.997, del Juzgado de Juzgado del Crimen de Temuco para investigar el delito de Secuestro Calificado en la persona de Segundo Elías Llancaqueo Millán, perpetrado en la comuna de Lautaro en el mes de abril de 1975, sentencia de 02 de junio de 2021.

C.3 Causa rol 45.354, del Juzgado de Letras de Lautaro seguida por el secuestro calificado de Samuel Huichallán Levián, Ceferino Antonio Yaufulem Mañil, Miguel Eduardo Yaufulem Mañil y Oscar Rumualdo Yaufulem Mañil, sentencia de 16 de junio de 2021.

D.4 Causa rol 45.361, del Juzgado de Letras de Lautaro, seguida por el secuestro calificado de Manuel Elías Catalán Paillal, sentencia de 23 de diciembre de 2020;

E.5 Causa rol 114.000, del Primer Juzgado del Crimen de Temuco, seguida por el homicidio simple de Waldo Enrique Rivera Concha, sentencia de 29 de abril de 2020;

F.6 Causa rol 4-2010, de la Corte de Apelaciones de Valdivia, seguida por el homicidio calificado en la persona de Víctor Carreño Zúñiga, sentencia de 16 de abril de 2018;

G.7 Causa rol 45.362, del Juzgado de Letras de Lautaro, seguida por el secuestro calificado en la persona de José Domingo Llabulén Pilquinao, sentencia de 16 de febrero de 2018.

H.8 Causa rol 114.007, del Primer Juzgado del Crimen de Temuco, seguida por el homicidio calificado en la persona de Exequiel Zigomar Contreras Plotsqui, sentencia de 23 de octubre de 2018.

I.9 Causa rol 114.042, del Primer Juzgado del Crimen de Temuco, seguida por el homicidio calificado en la persona de José Alberto Fuentes Fuentes, sentencia de 17 de agosto de 2018.

J.10 Causa rol 113.996, del Primer Juzgado del crimen de Temuco, seguida por el Homicidio calificado y apremios ilegítimos en la persona de Tomás Segundo Esparza Osorio y apremios ilegítimos en la persona de Javier Enrique Esparza Osorio, sentencia de 30 de junio de 2018.

Secuestros, apremios ilegítimos, detenciones ilegales y homicidios de Mario Cesar Torres Velásquez, José Mario Cárcamo Garay, Francisco del Carmen Avendaño Bórquez, Oscar Arismendi Medina, José Luis Felmer Klenner y José Antonio Barría Barría.

K.11 Causa rol 29.979 del Juzgado de Letras de Lautaro, seguida por el homicidio calificado de Domingo Obreque Obreque, sentencia de 07 de abril de 2014.

L.12 Causa rol 45.365, del Juzgado de Letras de Lautaro, seguida por el Secuestro Calificado de Luis Armando Horn Roa, sentencia de 25 de febrero de 2021.

M.13 Causa rol 45.367 del Juzgado de Letras de Lautaro, seguida por el secuestro calificado de Pedro Millalén Huenchunir, sentencia de 11 de mayo de 2022.

N.14 Causa rol 44.305 del juzgado del Crimen de Puerto Varas, seguida por el homicidio calificado en las personas de Abraham Oliva Espinoza y Luis Espinoza Villalobos, sentencia de 25 de enero de 2019.

O.15 Causa rol 45.368 del Juzgado de Letras de Lautaro, seguida por el secuestro calificado de José Bernardino Cuevas, sentencia de 30 de marzo de 2019. Todos los anteriores fallos condenatorios y ejecutoriados.

P.16 Causa rol 113.991 del Primer Juzgado del Crimen de Temuco, seguida por el homicidio calificado en la persona de Ramón Carrero Chanqueo, sentencia de 21 de noviembre de 2022.

Q.17 Causa rol 113.478 del Primer Juzgado del Crimen de Temuco, seguida por el homicidio calificado en la persona de Luis Omar Torres Antinao, sentencia de 13 de junio de 2019.

R.18. Causa rol 114.051 del Primer Juzgado del Crimen de Temuco, seguida por el secuestro calificado de José Edulio Muñoz Concha, sentencia de 30 de abril de 2021.

S.19. Causa rol 5-2013 del ingreso de la Ilustrísima Corte de Apelaciones de Valdivia, seguida por delito de aplicación de tormentos en la persona de Harry Cohen Vera, sentencia de fecha 30 de septiembre de 2019.

Todos los anteriores fallos condenatorios y ejecutoriados que han rechazado los argumentos reiterados en el tiempo sobre estas excepciones que ha interpuesto el Fisco de Chile.

a) Sobre lo anterior, además se reitera que esta **excepción debe ser rechazada**. En efecto, cabe hacer presente que el demandando no señala ninguna norma de las leyes que cita donde se indique que los familiares, ya sea cónyuge, hermanos, convivientes, primos, sobrinos u otros parientes de víctimas

Secuestros, apremios ilegítimos, detenciones ilegales y homicidios de Mario Cesar Torres Velásquez, José Mario Cárcamo Garay, Francisco del Carmen Avendaño Bórquez, Oscar Arismendi Medina, José Luis Felmer Klenner y José Antonio Barría Barría.

de violaciones de Derechos Humanos ocurridas durante el régimen militar año 1973 y siguientes, no puedan demandar por indemnización por daño moral. Por qué no la cita: primero porque no existe y segundo porque en el ordenamiento jurídico chileno, tratándose de violaciones a los derechos humanos y por las obligaciones generales establecidas en los artículo 1 y 2 de la Convención Americana sobre Derechos Humanos, esto es, respetar, garantizar, y no discriminar en el goce y ejercicio de los derechos y libertades, no es posible obstruir a persona alguna el derecho de acceso a la justicia (artículos 8 y 25 de dicha Convención). No es óbice interponer las acciones civiles respectivas por el daño causado a las víctimas por violación a los derechos humanos y las reparaciones y prestaciones estatales de todo tipo que pueda otorgar el Estado en cumplimiento a los estándares internacionales. En este punto se seguirá la línea jurisprudencial desarrollada **en fallos por la Excma. Corte Suprema**, en especial fallo de 01 de abril de 2014, **rol 1424-2013**, sentencia de reemplazo, considerando 13°, motivo que también cita fallos en el mismo sentido, **roles 2918-13, 3841-12 y 5436-10**. Que en síntesis expresa, en relación a la improcedencia alegada por el Fisco de Chile, que esta no es efectiva. Así en términos precisos, *la acción civil es la obtención de la compensación íntegra de los daños ocasionados por el actuar de los Agentes del Estado de Chile*. Las disposiciones de derecho internacional deben tener aplicación preferente en nuestro régimen jurídico al tenor del artículo 5° de la Constitución Política de la República. Del mismo modo el hecho que los demandantes hayan sido favorecidos por el Estado por la Ley 19.123 y leyes posteriores no es óbice para demandar civilmente (tanto la cónyuge, los hijos y los hermanos) toda vez que la citada Ley no establece de modo alguno la incompatibilidad que reclama el Fisco de Chile.

En nada arredra lo razonado, sobre la responsabilidad civil del Estado lo informado por el Instituto de Previsión Social en ORD. N°4792 de fecha 29 de julio de 2022 a fs. 5.542 (Tomo XV), emitido por el Instituto de Previsión social, en virtud del cual informa los beneficios obtenidos de reparación de las Leyes N°19.123 y 19.980, recibidos por los familiares de las víctimas de autos. Toda vez, que no es posible privar a las víctimas del acceso a la justicia y demandar al Estado por los delitos cometidos por los agentes del Estado. De esta forma, se obtiene una reparación más integral en relación al daño causado a la víctima. En

Secuestros, apremios ilegítimos, detenciones ilegales y homicidios de Mario Cesar Torres Velásquez, José Mario Cárcamo Garay, Francisco del Carmen Avendaño Bórquez, Oscar Arismendi Medina, José Luis Felmer Klenner y José Antonio Barría Barría.

todo caso como se ha razonado precedentemente, no existe ninguna norma que impida demandar a los actores civiles.

B. Que en cuanto a la excepción de prescripción extintiva del artículo 2.332 en relación al artículo 2.497 y 2.515 en relación al artículo 2.514 del Código Civil: También **se rechaza**. Este Tribunal, en igual sentido, estará a lo ya resuelto por la Excma. Corte Suprema en el fallo de remplazo **rol 1424-2013** de 1 de abril de 2014, considerando 11°, el cual en síntesis y en lo pertinente, señala que tratándose de un delito de lesa humanidad cuya acción penal persecutoria es imprescriptible, no resulta coherente entender que la acción civil indemnizatoria esté sujeta a las normas sobre prescripción establecidas en la ley civil interna, ya que ello contraría la voluntad expresa manifestada por la normativa internacional sobre Derechos Humanos, integrante del ordenamiento jurídico nacional por disposición del inciso segundo del artículo 5° de la Carta Fundamental, que consagra el derecho de las víctimas y otros legítimos titulares a obtener la debida reparación de todos los perjuicios sufridos a consecuencia del acto ilícito, e incluso por el propio Derecho Interno, que en virtud de la Ley N° 19.123 y su posterior modificación contenida en la Ley N°19.980, reconoció de manera explícita la innegable existencia de los daños y concedió también a los familiares de las víctimas calificadas como detenidos desaparecidos y ejecutados y ejecutados políticos, por violación a los derechos humanos en el período 1973-1990, reconocidos por los informes de la Comisión Nacional de Verdad y Reconciliación y la Corporación Nacional de Reparación y Reconciliación, beneficios de carácter económico o pecuniario. Por consiguiente, agrega la Excma. Corte Suprema, cualquier diferenciación efectuada por el juez, en orden a dividir ambas acciones y otorgarles un tratamiento diferenciado, es discriminatoria y no permite al ordenamiento jurídico guardar la coherencia y unidad que se le reclama. Como se aprecia, la Excma. Corte Suprema de manera sostenida en el tiempo ha rechazado esta excepción de prescripción extintiva, como se puede observar en este fallo y otros posteriores, como en causas roles 15.294-2018 y 2.471-18 del ingreso de la Excma. Corte Suprema, entre otros. Sobre la materia también es importante señalar el fallo de la Corte Interamericana de Derechos Humanos en el caso “Órdenes Guerra y otros vs Chile” de fecha 29 de Noviembre de 2018, el que se relaciona con la alegada responsabilidad del Estado por violación de los derechos a las garantías judiciales y protección judicial como consecuencia de la aplicación de la figura de prescripción de acciones civiles de reparación

Secuestros, apremios ilegítimos, detenciones ilegales y homicidios de Mario Cesar Torres Velásquez, José Mario Cárcamo Garay, Francisco del Carmen Avendaño Bórquez, Oscar Arismendi Medina, José Luis Felmer Klenner y José Antonio Barría Barría.

relacionadas con crímenes de lesa humanidad. Las presuntas víctimas son siete grupos de personas que, entre 1997 y 2001, interpusieron por separado siete acciones civiles de indemnización de perjuicios, en razón del secuestro y desaparición o ejecución de sus familiares por parte de agentes estatales en 1973 y 1974, durante la dictadura militar. Tales acciones fueron rechazadas entre 1999 y 2003, por juzgados, Tribunales de apelación o la Corte Suprema de Justicia, con base en la aplicación del plazo de la figura de prescripción establecida en el Código Civil. Si bien las presuntas víctimas han recibido una pensión mensual administrativa en virtud de lo dispuesto en la Ley 19.123 de 1992, así como otros beneficios en algunos casos (bono de reparación o bonificación compensatoria), la Comisión consideró que la existencia de un programa administrativo de reparaciones no excluye la posibilidad de que las víctimas de graves violaciones opten por reclamar reparación por vía judicial y que, tratándose de crímenes de lesa humanidad, es desproporcionado negarles sus derechos a una reparación bajo el argumento de prescripción. Sobre estos hechos, en el párrafo 13, el Estado de Chile acepta los hechos que se han tenido por probados por la Comisión en el Capítulo IV de su Informe. En los puntos resolutivos la Corte Interamericana de Derechos Humanos condena al Estado de Chile por violación al derecho de acceso a la justicia, en los términos de los derechos a las garantías judiciales y a la protección judicial, reconocidos en los artículos 8.1 y 25.1 de la Convención Americana, en relación con los artículos 1.1 y 2 de la misma y se ordena además al Estado a pagar determinadas sumas dinero.

C, En cuanto al daño e indemnizaciones reclamadas: Que en un examen somero de las siguientes Constituciones Chilenas la expresión para referirse a los Tribunales, es “Tribunales de Justicia”. De esta forma , lo hacían los siguientes textos: de 1822, capítulo I , artículo 158, donde a los Tribunales se les denomina “Tribunales de Justicia”; de 1823, título XIII, artículo 143, “Suprema Corte de Justicia”; de 1833, capítulo VIII, “De la administración de justicia”; de 1925, artículos 23 y 39, aluden a la expresión “Tribunales de Justicia”; de 1980, artículos 45, 52 N° 2 letra c) y 76 se refieren a la expresión “Tribunales de Justicia”. En consecuencia, la tradición constitucional, constata que el nombre para referirse a los Tribunales para que ejerzan su función no es de Tribunales de Ley, Tribunales de Derecho, Tribunales de Jurisprudencia, Tribunales de administración, sino que es **Tribunales de Justicia, lo que significa que tienen una conexión directa**

Secuestros, apremios ilegítimos, detenciones ilegales y homicidios de Mario Cesar Torres Velásquez, José Mario Cárcamo Garay, Francisco del Carmen Avendaño Bórquez, Oscar Arismendi Medina, José Luis Felmer Klenner y José Antonio Barría Barría.

con este valor e ideal Constitucional. Por lo tanto, siempre los Tribunales en conformidad, además, al Código Iberoamericano de Ética Judicial, vigente en Chile para los magistrados, en su artículo 35 señala: “el fin último de la actividad judicial es realizar la justicia por medio del Derecho”. Con mayor énfasis los jueces, frente a casos extraordinarios, únicos, irrepetibles que puedan suceder en una República, los Tribunales deben considerar la colisión que pueda producirse entre el Derecho positivo y la Justicia, debiendo considerarse, además, que la Corte de Apelaciones de Temuco ya recogió esta tradición constitucional de principios y valores en el fallo rol 45-2008 de 1 de septiembre de 2008, recaído en la **causa rol 113.959 del Primer Juzgado del Crimen de Temuco, caso “Curiñir Lincoqueo”**. Sólo a modo de ejemplo, ya que hay muchos sobre la materia, la Corte Constitucional Federal de la Republica Bonn, en una decisión ya en 1953, citando a Radbruch, declaró que en interés de la seguridad jurídica, un conflicto entre una prescripción de Derecho positivo y la justicia de fondo se resuelve normalmente en favor de la primera; sin embargo, cuando la discrepancia entre una ley positiva y la justicia llega a un grado intolerable, la ley por ser derecho injusto, debe ceder ante la justicia (**Antonio Pedrals: Atisbos de Supralegalidad en el ordenamiento positivo**. Universidad de Valparaíso, 1982, pág. 584). Que en este caso es aplicable, a propósito de la indemnización reclamada.

C.1. Que asimismo podemos decir que la naturaleza humana es de tal condición que adquiere un deseo de actuar justamente cuando hemos vivido en un marco de Instituciones justas y nos hemos beneficiado de ellas. (**John Rawls. Una Teoría de la Justicia**. Fondo de Cultura Económica, año 2006, página 412).

C.2. Que en la misma línea, el autor citado en su obra *Liberalismo Político*, igual editorial, año 2013, página 224 y 225, donde expresa que los Tribunales cuando deban decidir los casos deben recurrir a los valores políticos que en su opinión pertenecen a la comprensión más razonable del concepto público de la justicia y a sus valores políticos de justicia y de razón pública (esto no tiene que ver con su propia moral personal) pues, los valores anotados son los valores que la ciudadanía y en general todos creen de buena fe, como les exige el deber de civilidad y que se espera que suscriban todos los ciudadanos en tanto personas razonables y racionales. Agrega este Tribunal que el valor justicia consagrado en nuestras Constituciones por lo menos desde 1822,

Secuestros, apremios ilegítimos, detenciones ilegales y homicidios de Mario Cesar Torres Velásquez, José Mario Cárcamo Garay, Francisco del Carmen Avendaño Bórquez, Oscar Arismendi Medina, José Luis Felmer Klenner y José Antonio Barría Barría.

es un acervo que cualquier ciudadano de una república independiente y soberana, como la chilena, adhiere.

C.3. Que continuando con lo anterior yendo más al fondo en esta introducción, si uno analiza, incluso, el desarrollo del Derecho Civil y su interpretación, como lo hizo Alejandro Guzmán Brito en su artículo *La historia Dogmática de las Normas sobre Interpretación recibidas por el Código Civil de Chile*, (Interpretación, Integración y razonamientos Jurídicos Editorial Jurídica de Chile, año 1992, página 77) en cuanto a que toda la evolución del derecho civil desarrollado por los jurisconsultos romanos y sus sucesores puede entenderse al Derecho como equidad constituida, lo mismo podemos decir con la Convención Americana de Derechos Humanos y la jurisprudencia de la Corte Interamericana en materia de Derechos Humanos, en especial en materia de reparación integral a las víctimas. Aquí el Derecho es equidad constituida. Del mismo modo, en materia de reparaciones, el autor chileno **Claudio Nash Rojas**, que ha hecho un estudio sistemático y completo hasta ahora en su libro *“Las Reparaciones ante la Corte Interamericana de Derechos Humanos, 1988 - 2007”* (editorial Facultad de Derecho Universidad de Chile, Centro de Derechos Humanos) y también en su libro *“Responsabilidad Internacional Del Estado En La Jurisprudencia Internacional y La Experiencia Chilena”* (Editorial Legal Publishing) donde manifiesta en forma clara, en páginas 67 y siguientes del primero, que la Corte Interamericana ha señalado que en aquellos casos en que se han producido violaciones de los derechos y libertades convencionales, el Estado tiene el deber de actuar en el ámbito interno de forma tal que se determine la verdad de los hechos violatorios de la Convención, se juzgue y sancione a los responsables y se repare a las víctimas. Todo ello en el entendido que las situaciones de impunidad pueden inducir a futuras violaciones de Derechos Humanos. Agrega, además, este Tribunal, que lo anterior se ve refrendado por el artículo 63 de la Convención Americana de Derechos Humanos. Lo mismo en el segundo libro del autor mencionado, página 183, donde luego de hacer una análisis exhaustivo de la jurisprudencia chilena, concluye que la reparación siempre debe ser integral porque se debe prestar atención a la persona de la víctima y no el Estado victimario y, además, en el ámbito interno, el Estado tiene la obligación de evitar cualquiera interpretación que impida en pleno cumplimiento que signifique la reparación integral de la víctima. Que finalmente, hay que considerar el artículo de **Alejandro Vergara Blanco**, publicado en el Diario El

Secuestros, apremios ilegítimos, detenciones ilegales y homicidios de Mario Cesar Torres Velásquez, José Mario Cárcamo Garay, Francisco del Carmen Avendaño Bórquez, Oscar Arismendi Medina, José Luis Felmer Klenner y José Antonio Barría Barría.

Mercurio, el 30 de mayo de 2013, titulado “Ley Natural, Reglas o Principios Jurídicos: ¿Dónde está el Derecho?”. El autor acota que el derecho es aquel que sufre o goza cada sociedad en su tiempo, no aquel ideal de cada filósofo del derecho y añade, a propósito de un fallo de la Corte Suprema, de los consumidores de las empresas del comercio detallista, y se pregunta ¿Cuál era el Derecho? ¿El que provenía de una antigua ley supuestamente obedecida? ¿El de alguna Ley Natural? O ¿El que dijo la sentencia de la Corte Suprema? Y añade que la respuesta social fue esta última, pues todos los actores adquirieron la convicción de que sólo después de tal sentencia, habían cambiado las reglas. Continúa, ¿La Corte Suprema aplicó las reglas, la ley natural o un principio jurídico? Y se responde indicando que la respuesta es esta última, aplicó un principio jurídico y expresó que eso no es ni positivismo, ni lus Naturalismo, es Derecho. En el caso en estudio, dictado por la **Corte Suprema, sentencia rol 1424-2013, de 1 de abril de 2014**, ya el máximo Tribunal, lo que hizo, como en muchos otros casos, aplicó un principio jurídico ya establecido en la comunidad jurídica internacional, específicamente en la Convención Americana, artículo 63, el artículo 38 de la Corte Internacional de Justicia, como también lo ha manifestado en la jurisprudencia de la Corte Interamericana de Derechos Humanos, esto es, realizado un daño por el Estado y acreditado éste, la víctima debe ser reparada íntegramente. Finalmente, el mismo Estatuto de la Corte Internacional de Justicia, establece el principio *ex aequo et bono* (De acuerdo con lo correcto y lo bueno).

C.4. Que respecto a la responsabilidad civil del Estado, este Tribunal se ceñirá a las sentencias antes aludidas dictadas por este Ministro Visitador y en especial a la sentencia de la Sala Penal de la **Excma. Corte Suprema, de fecha 1 de abril de 2014, rol N° 1424-13**, que en su **considerando décimo**, en síntesis y en lo pertinente, señala que la responsabilidad del Estado, que se pretende hacer efectiva deriva, por un lado, de la comisión de hechos ilícitos por parte de sus agentes y, por el otro, de normas constitucionales precisas y de leyes de igual rango, que han sido incorporadas al Ordenamiento Jurídico Nacional, como lo son las obligaciones contempladas por los instrumentos internacionales que recogen los principios generales del Derecho Humanitario, entre los cuales se encuentra aquel relativo a la obligación de indemnizar los daños producidos por la violación de los derechos humanos. En consecuencia **procede rechazar la excepción de prescripción opuesta por el Fisco de Chile.**

Secuestros, apremios ilegítimos, detenciones ilegales y homicidios de Mario Cesar Torres Velásquez, José Mario Cárcamo Garay, Francisco del Carmen Avendaño Bórquez, Oscar Arismendi Medina, José Luis Felmer Klenner y José Antonio Barría Barría.

C.5. Que siguiendo la misma línea de la sentencia citada, en cuanto al daño e indemnizaciones reclamadas, sobre esta materia este Tribunal estará a lo que ha resuelto en fallos precedentes en los últimos años, tratándose de cónyuge, hermanos, convivientes, primos, sobrinos u otros parientes de víctimas y al estándar que ha dispuesto además la Corte Interamericana de Derechos Humanos a propósito de la sentencia citada y los promedios habituales fijados por los Tribunales superiores de justicia en el último tiempo. Sobre este punto la Excm. Corte Suprema ha tenido la oportunidad de pronunciarse en:

- i. **Causa rol N°5572-2029, caratulados Schuster Pinto Macarena y otros**, sobre juicio ordinario de indemnización de perjuicios contra Fisco de Chile, en sentencia del 29 de mayo de 2020, a propósito de la tragedia ocurrida en la isla Juan Fernández, que ante un hecho trágico de esta naturaleza para los actores (viuda e hijos), fijó la suma de \$150.000.000 para cada uno.
- ii. **El fallo de 05 de agosto de 2021, rol 82-2021**, sentencia de remplazo que en expresa en su considerando Décimo Quinto:...“Que la responsabilidad del Estado Administrador, a partir una interpretación armónica de lo dispuesto en los artículos 2°, 4°, 5°, 6°, 7° y 38 de la Constitución Política de la República en relación a los artículos 4° y 42 del D.F.L N° 1 que fija el texto refundido, coordinado y sistematizado de la Ley N° 18.575, Orgánica Constitucional de Bases Generales de la Administración del Estado (en adelante Ley N° 18.575 actualizada), ha evolucionado hasta llegar a un estado pacífico, en cuanto a sostener que dicho instituto se funda exclusivamente en las referidas normas y tiene como factor de imputación la “**falta de servicio**”, que se presenta como una deficiencia o mal funcionamiento del servicio en relación a la conducta normal que se espera de él, estimándose que ello concurre cuando el servicio no funciona debiendo hacerlo, lo hace en forma irregular y/o lo hace tardíamente, operando así como un factor de imputación que genera la consecuente responsabilidad indemnizatoria. Es importante precisar que la norma del inciso segundo del artículo 21 de la Ley N° 18.575 actualizada, no excluye la aplicación del concepto de falta de servicio y el consecuente régimen de responsabilidad de Derecho Público a las Fuerzas Armadas, toda vez que tal norma no afecta la disposición del artículo 4°, piedra angular de la responsabilidad de los órganos del Estado, por lo que a su respecto debe atenderse a la concepción de la Administración que expresa el inciso segundo del artículo 1° del mencionado cuerpo de leyes, de forma tal que, sin duda alguna, este régimen de responsabilidad se aplica a las

Secuestros, apremios ilegítimos, detenciones ilegales y homicidios de Mario Cesar Torres Velásquez, José Mario Cárcamo Garay, Francisco del Carmen Avendaño Bórquez, Oscar Arismendi Medina, José Luis Felmer Klenner y José Antonio Barría Barría.

Fuerzas Armadas, como a las de Orden y Seguridad Pública”. En este sentido, en su parte resolutive “se revoca la sentencia apelada de 13 de septiembre de 2018 dictada, en cuanto rechazó la demanda de indemnización de perjuicios por falta de servicio y, en su lugar, se declara que la acoge sólo en cuanto se condena al Fisco de Chile a pagar a favor de cada uno de los actores la suma de \$250.000.000 por concepto de daño moral, la que deberá reajustarse conforme a la variación que experimente el Índice de Precios al Consumidor, entre la fecha en que la presente sentencia quede firme y ejecutoriada y el mes anterior al pago efectivo, e intereses desde que esta sentencia quede firme”.

C.6. Que razonado lo anterior, éste sentenciador, sobre la indemnizaciones reclamadas, estará a una ponderación acorde con los daños ocasionados que se desprenden del mérito del proceso y del ilícito cometido. Teniendo presente que aquí se trata de actuaciones de agentes del Estado que han cometido un Delito de Lesa Humanidad. Habiendo por otro lado, la Excma. Corte Suprema fijado nuevo estándar sobre las indemnizaciones y la actuación del Estado para casos por falta de servicio.

D. Improcedencia del pago de reajustes e intereses con anterioridad a que la sentencia definitiva quede ejecutoriada: Que como ha venido razonando este Tribunal en las sentencias citadas anteriormente, efectivamente como lo plantea el Fisco de Chile, para el caso de que se condene a pagar a los actores una indemnización determinada, **éste pago debe devengarse desde que la sentencia se encuentra firme o ejecutoriada y el demandado se encuentre en mora.**

86°) Que con el fin de probar el daño moral sufrido por los demandantes civiles, desde esa fecha hasta la actualidad, como consecuencia de los delitos de **Secuestros, apremios ilegítimos, detenciones ilegales y homicidios** de Mario Cesar Torres Velásquez, José Mario Cárcamo Garay, Francisco del Carmen Avendaño Bórquez, Oscar Arismendi Medina, José Luis Felmer Klenner y José Antonio Barría Barría, se presentaron los siguientes antecedentes:

A. Declaración judicial de Patricia Silva Soto a fs. 6.350 (Tomo XVII), Viviana Carvajal Torres a fojas 6.352 (Tomo XVII), Ida Miranda Oroz a fojas 6.504 (Tomo XVIII) y Patricio Oliva Ángel de fojas 6.506 (Tomo XVIII), quienes declaran sin tacha y legalmente examinados que conocen a Edi Rodrigues Ribeiro desde hace muchos años y refieren conocer que lo sucedido con su marido le afectó

Secuestros, apremios ilegítimos, detenciones ilegales y homicidios de Mario Cesar Torres Velásquez, José Mario Cárcamo Garay, Francisco del Carmen Avendaño Bórquez, Oscar Arismendi Medina, José Luis Felmer Klenner y José Antonio Barría Barría.

tanto emocional como económicamente, vivió en una profunda depresión y pasó todo esta situación teniendo una hija muy pequeña.-

B. Declaración judicial de Alba González Álvarez de fojas 6.409 (Tomo XVIII), Ulda Ovando Agüero de fojas 6.413 (Tomo XVIII), José Santana Añazco de fojas 6.407 (Tomo XVIII), Marcial Leiva de fojas 6.411 (Tomo XVIII), quienes declaran sin tacha y legalmente examinados que conocen a la Familia Arismendi Añazco desde niños y saben el sufrimiento que les ocasionó la ejecución de su padre, pues quedaron huérfanos muy pequeños y se les quitó todo lo material que tenían, lo que también les causó un daño psicológico.

C.- Declaración judicial de Marcia Noelia Oyarce Groff de fojas 6.415 (Tomo XVIII) quien declara sin tacha y legalmente examinada que conoce a María Sudelia Barría desde que eran pequeñas y siempre la vi sufriendo por lo que le ocurrió a su hermano y además esto les ocasiono que pasaran necesidades económicas ya que su hermano sustentaba el hogar.

D. Declaración judicial de José Argel Marilicán de fojas 6.417 (Tomo XVIII), Marianela Arriagada de fojas 6.421 (Tomo XVIII) y René Droppelman Añazco de fojas 6.419 (Tomo XVIII) quienes declaran sin tacha y legalmente examinados que conocen a Oreste Mora Avendaño, los cuales son contestes en sus dichos, en referir que la muerte de su primo Francisco Avendaño Bórquez le ha afectado profundamente pues eran como hermanos y sentía mucha angustia por la forma en que asesinaron a su primo.

E. Declaración judicial de José Pérez, Guido Alvarado y Roeglio González y quienes declaran sin tacha y legalmente examinados que conocen a Blanca Cárcamo Garay hace bastantes años. Anexan que ella quedo muy mal con la muerte de su hermano, su personalidad cambió, nunca más fue una persona alegre y piensan que lo que la enfermedad que en la actualidad le afecta, es producto de su sufrimiento.

F. Declaración judicial de Jeimy Fontecha Jiménez, Ariel Elgueta Velásquez y Víctor Reyes Alvarado, quienes declaran sin tacha y legalmente examinados que conocen a Marianela Felmer Klenner quienes son contestes en señalar que sufrió psicológica y emocionalmente, principalmente porque tuvo la ingrata tarea de reconocer el cuerpo de su hermano. Producto del fusilamiento de su hermano su

Secuestros, apremios ilegítimos, detenciones ilegales y homicidios de Mario Cesar Torres Velásquez, José Mario Cárcamo Garay, Francisco del Carmen Avendaño Bórquez, Oscar Arismendi Medina, José Luis Felmer Klenner y José Antonio Barría Barría.

familia se fragmentó y ella tuvo que asumir los cuidados de su padre quien cayó en una profunda depresión.

G.- Informe del Centro de Salud Mental y Derechos Humanos (CINTRA) de 25 de junio de 2021 rolante a **fojas 5.019 y siguientes (Tomo XIV)**

H. Informe del Instituto Latinoamericano de Salud Mental y Derechos Humanos (ILAS) del 25 de junio de 2021, rolante de **fs. 5.043 y siguientes (Tomo XIV).**-

I.- Informe de la Fundación, Documentación y Archivo de la Vicaría de la Solidaridad de fs. 5.090 y siguientes (Tomo XIV) en virtud del cual se adjunta fotocopia de los siguientes documentos: **1)** Algunos factores de daño a la salud mental; **2)** Trabajo social, una experiencia solidaria en la promoción y defensa de los derechos humanos; **3)** Situación emocional de menores; **4)** Salud Mental y violaciones a los derechos Humanos; **5)** Los Ejecutados de Calama: Una experiencia de trabajo social con sus familiares a 14 años de sus ejecuciones y **6)** Algunos problemas de salud mental detectados por Equipo Psicológico Psiquiátrico.

J.- Certificados de nacimiento rolantes de **fs. 6.571 a fs. 6.581 (Tomo XVIII)** correspondientes a Veruska Tamara Torres Rodrigues, Patricio Arturo Arismendi Añazco, Nilsa Ester Arismendi Añazco, María Sudelia Barría Barría, Oreste Nicomedes Mora Avendaño, Blanca Georgina Cárcamo Garay, Marianela Mercerdes Felmer Klenner, Gladis Nelda Arismendi Añazco, Elsa Isoria Arismendi Añazco, Miriam Salomé Arismendi Añazco

K. Certificado de matrimonio rolante a **fs. 6.582 (Tomo XVIII)** Correspondiente a Edi Rodrigues Ribeiro y Mario Torres Velásquez.

87°) Que ponderando tales documentos y testigos, teniendo además presente que de acuerdo a lo expuesto latamente en esta sentencia, el daño moral que reclaman los actores, provocado por los delitos de **secuestro, apremios ilegítimos y homicidio calificado** en las personas de Mario Cesar Torres Velásquez, José Mario Cárcamo Garay, Francisco del Carmen Avendaño Bórquez, Oscar Arismendi Medina, José Luis Felmer Klenner y José Antonio Barría Barría, perpetrados en las Comunas de Fresia y Puerto Montt, en los meses de septiembre y octubre de 1973, **están plenamente acreditados**, que en la

Secuestros, apremios ilegítimos, detenciones ilegales y homicidios de Mario Cesar Torres Velásquez, José Mario Cárcamo Garay, Francisco del Carmen Avendaño Bórquez, Oscar Arismendi Medina, José Luis Felmer Klenner y José Antonio Barría Barría.

especie se ha establecido la concurrencia de todos los requisitos que hacen procedentes las indemnizaciones que se demandan esto es: **a)** la perpetración de un delito por agentes del Estado; **b)** la existencia de un daño sufrido por los demandantes; y **c)** la concurrencia del nexo causal entre estos y aquellos. Respecto del quantum de la indemnización, si bien tal daño, por su carácter inmaterial, es difícil de cuantificar, no es menos cierto que debe ser considerada la prolongación del dolor sufrido por los actores y considerando la restitución integral, aparece adecuado, congruente y lógico según lo que se ha dicho sobre los estándares de la Corte Interamericana de Derechos Humanos y los promedios fijados por los Tribunales superiores de justicia, fijar como indemnización para los actores la suma de:

- A. **\$250.000.000 (doscientos cincuenta millones de pesos)** para Edi Rodrigues Ribeiro y Veruska Torres Ribeiro, viuda e hija de Mario Torres Velásquez, respectivamente. Lo que equivale a la suma total de **\$500.000.000 (quinientos millones de pesos)**.
- B. **\$250.000.000 (doscientos cincuenta millones de pesos)** para Blanca Cárcamo Garay, hermana de José Cárcamo Garay.
- C. **\$200.000.000 (doscientos millones de pesos)** para Oreste Mora Avendaño, primo de Francisco Avendaño Bórquez.
- D. **\$250.000.000 (doscientos cincuenta millones de pesos)** para Marianela Felmer Klenner, hermana de José Luis Felmer Klenner.
- E. **\$250.000.000 (doscientos cincuenta millones de pesos)** para María Sudelia Barría Barría, hermana de José Antonio Barría Barría.
- F. **\$250.000.000 (doscientos cincuenta millones de pesos)** para Patricio, Nilsa, Gladis, Elsa y Miriam, todos de apellido Arismendi Añazco, hijos de Patricio Arismendi Medina. Lo anterior equivale a la suma total de **\$1.250.000.000 (mil doscientos cincuenta millones de pesos)**.

88°) Que habiéndose fijado la suma a indemnizar y como se razonado precedentemente, ésta deberá ser reajustadas en la misma proporción en que varíe el Índice de Precios al Consumidor entre el mes anterior que quede ejecutoriada la sentencia y el mes anterior al de su pago, devengando intereses corrientes por el mismo período, más costas.

ASPECTOS RESOLUTIVOS.

Secuestros, apremios ilegítimos, detenciones ilegales y homicidios de Mario Cesar Torres Velásquez, José Mario Cárcamo Garay, Francisco del Carmen Avendaño Bórquez, Oscar Arismendi Medina, José Luis Felmer Klenner y José Antonio Barría Barría.

Por estas consideraciones y visto, además, lo dispuesto en los artículos 1, 3, 6, 7, 10, 11 N° 1, 6 y 9, 12 N° 8, 11 y 12, 14, 15, 18, 21, 22, 24, 25, 28, 29, 30, 50, 51, 52, 56, 61, 68, 69, 74, 103, 141, 148 y 150 N° 1, 391 **Código Penal**; artículos 10, 42, 43, 50, 51, 56, 67, 68 y siguientes, 81 a 84, 108 a 120, 121 y siguientes, 424 y siguientes, 447 y siguientes, 451 y siguientes, 456 bis, 457, 458 y siguientes, 460, 464, 471 y siguientes, 474 y siguientes, 477 y siguientes, 481 y siguientes, 485 y siguientes, 488 y siguientes, 499, 500 y siguientes, 509, 533 y 682 y siguientes del **Código de Procedimiento Penal**; artículos 211 y siguientes, 411 del Código de **Justicia Militar** artículos 31, 2.314 y siguientes del **Código Civil**; **Ley 18.575**; artículos 1, 5, 6 y 38 inciso 2° de la **Constitución Política de la República**; **Ley 18.216** y sus modificaciones posteriores; **Ley 19.123** y sus modificaciones posteriores, **Ley 19.980**; **Ley 20.357**, **Convención Americana sobre Derechos Humanos y los Convenios de Ginebra de 1949**, **Convención Interamericana sobre la protección de los derechos humanos de las personas mayores**, se declara:

EN CUANTO A LAS TACHAS

I. SE ACOGEN LAS TACHAS, interpuesta por las abogadas Pamela Sánchez Nieto y Catalina Ross, por las causales N°8 y 12 del artículo 460 del Código de Procedimiento Penal, respecto del testigo Gilberto Loch Reyes.

EN CUANTO A LA OBJECCIÓN DE DOCUMENTO

II. Que SE RECHAZA la objeción de documento solicitada por las abogadas Pamela Sánchez Nieto y Catalina Ross, sin costas por haber tenido motivo plausible para litigar.

EN CUANTO A LA ACCIÓN PENAL:

III. Que NO HA LUGAR a las excepciones de fondo de prescripción de la acción penal interpuestas por los abogados: Katerina Gnecco Sandoval en su presentación de fojas 5.930 y siguientes (Tomo XVI); Luis Martínez Pezo en su presentación de fojas 6.123 y siguientes (Tomo XVI); Luis Núñez Muñoz en su presentación de fojas 5.803 y siguientes (Tomo XV) y Patricio Conteras Boero en sus presentaciones de fojas 6.190 y siguientes y 6.169 y siguientes (Tomo XVII).

IV. Que NO HA LUGAR a las excepciones de fondo de amnistía interpuesta por los abogados Katerina Gnecco Sandoval en su presentación de

Secuestros, apremios ilegítimos, detenciones ilegales y homicidios de Mario Cesar Torres Velásquez, José Mario Cárcamo Garay, Francisco del Carmen Avendaño Bórquez, Oscar Arismendi Medina, José Luis Felmer Klenner y José Antonio Barría Barría.

fojas 5.930 y siguientes (Tomo XVI) y Luis Núñez Muñoz en su presentación de fojas 5.803 y siguientes (Tomo XV).

V. Que NO HA LUGAR al sobreseimiento parcial y definitivo solicitado por la defensa del acusado Francisco Alarcón Castro en su presentación de fojas 5.771 y siguientes (Tomo XV)

VI. QUE SE CONDENA con costas a EUGENIO ADRIÁN COVARRUBIAS VALENZUELA, cédula de identidad N° 4.826.616-9, ya individualizado

A. en calidad de **autor**, de seis delitos **de apremios ilegítimos**, en su carácter de lesa humanidad, en las personas de Mario Cesar Torres Velásquez, José Mario Cárcamo Garay, Francisco del Carmen Avendaño Bórquez, Oscar Arismendi Medina, José Luis Felmer Klenner y José Antonio Barría Barría, perpetrados en la comuna de Fresia en el mes de septiembre de 1973, a la pena de **10 años de presidio mayor en su grado mínimo, más las accesorias legales**, esto es, inhabilitación absoluta perpetua para cargos y oficios públicos y derecho políticos y la inhabilitación absoluta para profesiones titulares mientras dure la condena

B. en calidad de **autor** de seis delitos de **secuestro**, en su carácter de lesa humanidad, en las personas de Mario Cesar Torres Velásquez, José Mario Cárcamo Garay, Francisco del Carmen Avendaño Bórquez, Oscar Arismendi Medina, José Luis Felmer Klenner y José Antonio Barría Barría, perpetrados en la comuna de Fresia en el mes de septiembre de 1973, a la pena de **10 años de presidio mayor en su grado mínimo, más las accesorias legales**, esto es, inhabilitación absoluta perpetua para cargos y oficios públicos y derecho políticos y la inhabilitación absoluta para profesiones titulares mientras dure la condena.

VII. QUE SE CONDENA con costas a RENÉ ISIDRO VILLARROEL SOBARZO, cédula nacional de identidad N° 5.254.543-9, ya individualizado:

A. en calidad de **autor**, de seis delitos **de apremios ilegítimos**, en su carácter de lesa humanidad, en las personas de Mario Cesar Torres Velásquez, José Mario Cárcamo Garay, Francisco del Carmen Avendaño Bórquez, Oscar Arismendi Medina, José Luis Felmer Klenner y José Antonio Barría Barría, perpetrados en la comuna de Fresia en el mes de septiembre de 1973, a la pena de **10 años de presidio mayor en su grado mínimo, más las accesorias legales**, esto es, inhabilitación absoluta perpetua para cargos y oficios públicos y

Secuestros, apremios ilegítimos, detenciones ilegales y homicidios de Mario Cesar Torres Velásquez, José Mario Cárcamo Garay, Francisco del Carmen Avendaño Bórquez, Oscar Arismendi Medina, José Luis Felmer Klenner y José Antonio Barría Barría.

derecho políticos y la inhabilitación absoluta para profesiones titulares mientras dure la condena

B. en calidad de **autor** de seis delitos de **secuestro**, en su carácter de lesa humanidad, en las personas de Mario Cesar Torres Velásquez, José Mario Cárcamo Garay, Francisco del Carmen Avendaño Bórquez, Oscar Arismendi Medina, José Luis Felmer Klenner y José Antonio Barría Barría, perpetrados en la comuna de Fresia en el mes de septiembre de 1973, a la pena de **10 años de presidio mayor en su grado mínimo, más las accesorias legales**, esto es, inhabilitación absoluta perpetua para cargos y oficios públicos y derecho políticos y la inhabilitación absoluta para profesiones titulares mientras dure la condena

VIII. QUE SE CONDENA con costas a JOSÉ HARNOLDO ULE GUINEO, cédula nacional de identidad N° 5.829.074-2, ya individualizado:

A. en calidad de **autor**, de seis delitos **de apremios ilegítimos**, en su carácter de lesa humanidad, en las personas de Mario Cesar Torres Velásquez, José Mario Cárcamo Garay, Francisco del Carmen Avendaño Bórquez, Oscar Arismendi Medina, José Luis Felmer Klenner y José Antonio Barría Barría, perpetrados en la comuna de Fresia en el mes de septiembre de 1973, a la pena de **10 años de presidio mayor en su grado mínimo, más las accesorias legales**, esto es, inhabilitación absoluta perpetua para cargos y oficios públicos y derecho políticos y la inhabilitación absoluta para profesiones titulares mientras dure la condena

B. en calidad de **autor** de seis delitos de **secuestro**, en su carácter de lesa humanidad, en las personas de Mario Cesar Torres Velásquez, José Mario Cárcamo Garay, Francisco del Carmen Avendaño Bórquez, Oscar Arismendi Medina, José Luis Felmer Klenner y José Antonio Barría Barría, perpetrados en la comuna de Fresia en el mes de septiembre de 1973, a la pena de **10 años de presidio mayor en su grado mínimo, más las accesorias legales**, esto es, inhabilitación absoluta perpetua para cargos y oficios públicos y derecho políticos y la inhabilitación absoluta para profesiones titulares mientras dure la condena

IX. QUE SE CONDENA con costas a GABRIEL OSVALDO MEJÍAS LEYTON, cédula nacional de identidad N° 3.708.268-6, ya individualizado:

A. en calidad de **autor**, de seis delitos **de apremios ilegítimos**, en su carácter de lesa humanidad, en las personas de Mario Cesar Torres Velásquez, José Mario Cárcamo Garay, Francisco del Carmen Avendaño Bórquez, Oscar Arismendi Medina, José Luis Felmer Klenner y José Antonio Barría Barría,

Secuestros, apremios ilegítimos, detenciones ilegales y homicidios de Mario Cesar Torres Velásquez, José Mario Cárcamo Garay, Francisco del Carmen Avendaño Bórquez, Oscar Arismendi Medina, José Luis Felmer Klenner y José Antonio Barría Barría.

perpetrados en la comuna de Fresia en el mes de septiembre de 1973, a la pena de **10 años de presidio mayor en su grado mínimo, más las accesorias legales**, esto es, inhabilitación absoluta perpetua para cargos y oficios públicos y derecho políticos y la inhabilitación absoluta para profesiones titulares mientras dure la condena

B. en calidad de **autor** de seis delitos de **secuestro**, en su carácter de lesa humanidad, en las personas de Mario Cesar Torres Velásquez, José Mario Cárcamo Garay, Francisco del Carmen Avendaño Bórquez, Oscar Arismendi Medina, José Luis Felmer Klenner y José Antonio Barría Barría, perpetrados en la comuna de Fresia en el mes de septiembre de 1973, a la pena de **10 años de presidio mayor en su grado mínimo, más las accesorias legales**, esto es, inhabilitación absoluta perpetua para cargos y oficios públicos y derecho políticos y la inhabilitación absoluta para profesiones titulares mientras dure la condena

X. QUE SE CONDENA con costas a FERNANDO LUIS CONCHA GIORDANO, cédula nacional de identidad N° 6.294.114-6, ya individualizado:

A. en calidad de **autor**, de seis delitos **de apremios ilegítimos**, en su carácter de lesa humanidad, en las personas de Mario Cesar Torres Velásquez, José Mario Cárcamo Garay, Francisco del Carmen Avendaño Bórquez, Oscar Arismendi Medina, José Luis Felmer Klenner y José Antonio Barría Barría, perpetrados en la comuna de Fresia en el mes de septiembre de 1973, a la pena de **10 años de presidio mayor en su grado mínimo, más las accesorias legales**, esto es, inhabilitación absoluta perpetua para cargos y oficios públicos y derecho políticos y la inhabilitación absoluta para profesiones titulares mientras dure la condena

B. en calidad de **autor** de seis delitos de **secuestro**, en su carácter de lesa humanidad, en las personas de Mario Cesar Torres Velásquez, José Mario Cárcamo Garay, Francisco del Carmen Avendaño Bórquez, Oscar Arismendi Medina, José Luis Felmer Klenner y José Antonio Barría Barría, perpetrados en la comuna de Fresia en el mes de septiembre de 1973, a la pena de **10 años de presidio mayor en su grado mínimo, más las accesorias legales**, esto es, inhabilitación absoluta perpetua para cargos y oficios públicos y derecho políticos y la inhabilitación absoluta para profesiones titulares mientras dure la condena

XI. QUE SE CONDENA con costas a FRANCISCO JAVIER ALARCÓN CASTRO, cédula nacional de identidad N° 5.981.322-6, ya individualizado:

Secuestros, apremios ilegítimos, detenciones ilegales y homicidios de Mario Cesar Torres Velásquez, José Mario Cárcamo Garay, Francisco del Carmen Avendaño Bórquez, Oscar Arismendi Medina, José Luis Felmer Klenner y José Antonio Barría Barría.

A. en calidad de **autor**, de seis delitos **de apremios ilegítimos**, en su carácter de lesa humanidad, en las personas de Mario Cesar Torres Velásquez, José Mario Cárcamo Garay, Francisco del Carmen Avendaño Bórquez, Oscar Arismendi Medina, José Luis Felmer Klenner y José Antonio Barría Barría, perpetrados en la comuna de Fresia en el mes de septiembre de 1973, a la pena de **10 años de presidio mayor en su grado mínimo, más las accesorias legales**, esto es, inhabilitación absoluta perpetua para cargos y oficios públicos y derecho políticos y la inhabilitación absoluta para profesiones titulares mientras dure la condena

B. en calidad de **autor** de seis delitos de **secuestro**, en su carácter de lesa humanidad, en las personas de Mario Cesar Torres Velásquez, José Mario Cárcamo Garay, Francisco del Carmen Avendaño Bórquez, Oscar Arismendi Medina, José Luis Felmer Klenner y José Antonio Barría Barría, perpetrados en la comuna de Fresia en el mes de septiembre de 1973, a la pena de **10 años de presidio mayor en su grado mínimo, más las accesorias legales**, esto es, inhabilitación absoluta perpetua para cargos y oficios públicos y derecho políticos y la inhabilitación absoluta para profesiones titulares mientras dure la condena

XII. QUE SE CONDENA con costas a CARLOS BERRÍOS RODRÍGUEZ, cédula nacional de identidad N° 5.829.074-2, ya individualizado:

A. en calidad de **autor**, de seis delitos **de apremios ilegítimos**, en su carácter de lesa humanidad, en las personas de Mario Cesar Torres Velásquez, José Mario Cárcamo Garay, Francisco del Carmen Avendaño Bórquez, Oscar Arismendi Medina, José Luis Felmer Klenner y José Antonio Barría Barría, perpetrados en la comuna de Fresia en el mes de septiembre de 1973, a la pena de **10 años de presidio mayor en su grado mínimo, más las accesorias legales**, esto es, inhabilitación absoluta perpetua para cargos y oficios públicos y derecho políticos y la inhabilitación absoluta para profesiones titulares mientras dure la condena

B. en calidad de **autor** de seis delitos de **secuestro**, en su carácter de lesa humanidad, en las personas de Mario Cesar Torres Velásquez, José Mario Cárcamo Garay, Francisco del Carmen Avendaño Bórquez, Oscar Arismendi Medina, José Luis Felmer Klenner y José Antonio Barría Barría, perpetrados en la comuna de Fresia en el mes de septiembre de 1973, a la pena de **10 años de presidio mayor en su grado mínimo, más las accesorias legales**, esto es,

Secuestros, apremios ilegítimos, detenciones ilegales y homicidios de Mario Cesar Torres Velásquez, José Mario Cárcamo Garay, Francisco del Carmen Avendaño Bórquez, Oscar Arismendi Medina, José Luis Felmer Klenner y José Antonio Barría Barría.

inhabilitación absoluta perpetua para cargos y oficios públicos y derecho políticos y la inhabilitación absoluta para profesiones titulares mientras dure la condena

XIII. QUE SE CONDENA con costas a PATRICIO RODRÍGUEZ ENCALADA, cédula nacional de identidad N° 3.443.049-7, ya individualizado:

A. en calidad de **autor**, de seis delitos **de homicidios calificados**, en su carácter de lesa humanidad, en las personas de Mario Cesar Torres Velásquez, José Mario Cárcamo Garay, Francisco del Carmen Avendaño Bórquez, Oscar Arismendi Medina, José Luis Felmer Klenner y José Antonio Barría Barría, perpetrados en la comuna de Fresia en el mes de septiembre de 1973, a la pena de **presidio perpetuo más las accesorias legales**, esto es, inhabilitación absoluta perpetua para cargos y oficios públicos y derechos políticos por el tiempo de la vida del penado y de la sujeción de la vigilancia a la autoridad por el máximo que establece el Código Penal.

XIV. Que respecto al acusado **EUGENIO ADRIÁN COVARRUBIAS VALENZUELA**, según se expresó, no se le concederá algún beneficio de la ley N°18.216, solicitado por la defensa. En consecuencia, deberá cumplir la pena privativa de libertad en forma efectiva, no teniendo días privados de libertad con motivo de este proceso que le sirvan de abono, por haberse encontrado suspendida la prisión preventiva.

XV. Que respecto al acusado **RENÉ VILLARROEL SOBARZO**, según se expresó, no se le concederá algún beneficio de la ley N°18.216, solicitado por la defensa. En consecuencia, deberá cumplir la pena privativa de libertad en forma efectiva, sirviéndole de abono los días que ha estado privado de libertad con motivo de este proceso, lo que se detalla de la siguiente forma:

PRISIÓN PREVENTIVA: Desde el 29 de junio de 2016, como consta de fs. 1.312 (Tomo III), cuando es notificado del auto de procesamiento y la prisión preventiva; **hasta el 25 de agosto de 2016** donde le fue notificada la resolución que le otorga la libertad bajo fianza según consta a fs. 1.883 (Tomo IV).

XVI. Que respecto al acusado **JOSÉ HARNOLDO ULE GUINEO**, según se expresó, no se le concederá algún beneficio de la ley N°18.216, solicitado por la defensa. En consecuencia, deberá cumplir la pena privativa de libertad en forma efectiva, sirviéndole de abono los días que ha estado privado de libertad con motivo de este proceso, lo que se detalla de la siguiente forma:

PRISIÓN PREVENTIVA: Desde el 29 de junio de 2016, como consta de fs. 1.312 (Tomo III) cuando es notificado del auto de procesamiento y la prisión

Secuestros, apremios ilegítimos, detenciones ilegales y homicidios de Mario Cesar Torres Velásquez, José Mario Cárcamo Garay, Francisco del Carmen Avendaño Bórquez, Oscar Arismendi Medina, José Luis Felmer Klenner y José Antonio Barría Barría.

preventiva; **hasta el 27 de julio de 2016** donde le fue notificada la resolución que le otorga la libertad bajo fianza según consta a fs. 1.767 (Tomo IV).

XVII. Que respecto al acusado **GABRIEL OSVALDO MEJÍAS LEYTON**, según se expresó, no se le concederá algún beneficio de la ley N°18.216, solicitado por la defensa. En consecuencia, deberá cumplir la pena privativa de libertad en forma efectiva, sirviéndole de abono los días que ha estado privado de libertad con motivo de este proceso, lo que se detalla de la siguiente forma:

PRISIÓN PREVENTIVA: Desde el **03 de octubre de 2019**, como consta de fs. 3.582 (Tomo IX), cuando es notificado del auto de procesamiento y la prisión preventiva; **hasta el 11 de noviembre de 2019** donde le fue notificada la resolución que le otorga el cambio de medida cautelar por el de arresto domiciliario parcial según consta a fs. 3.911 (Tomo X).

ARRESTO DOMICILIARIO PARCIAL: Desde el **11 de noviembre de 2019** hasta el **11 de febrero de 2020** donde se le otorga la libertad bajo fianza, según consta de fojas 4.297 (Tomo XII).

XVIII. Que respecto al acusado **FERNANDO LUIS CONCHA GIORDANO**, según se expresó, no se le concederá algún beneficio de la ley N°18.216, solicitado por la defensa. En consecuencia, deberá cumplir la pena privativa de libertad en forma efectiva, sirviéndole de abono los días que ha estado privado de libertad con motivo de este proceso, lo que se detalla de la siguiente forma:

PRISIÓN PREVENTIVA: Desde el **01 de octubre de 2019**, como consta de fs. 3.539 (Tomo IX), cuando es notificado del auto de procesamiento y la prisión preventiva; **hasta el 25 de octubre de 2019** donde le fue notificada la resolución que cambia la medida cautelar por la de arresto domiciliario parcial según consta a fs. 3.853 (Tomo X).

ARRESTO DOMICILIARIO PARCIAL: Desde el **25 de octubre de 2019**, medida que sigue cumpliendo en la actualidad.

XIX. Que respecto al acusado **FRANCISCO JAVIER ALARCÓN CASTRO**, según se expresó, no se le concederá algún beneficio de la ley N°18.216, solicitado por la defensa. En consecuencia, deberá cumplir la pena privativa de libertad en forma efectiva, sirviéndole de abono los días que ha estado privado de libertad con motivo de este proceso, lo que se detalla de la siguiente forma:

Secuestros, apremios ilegítimos, detenciones ilegales y homicidios de Mario Cesar Torres Velásquez, José Mario Cárcamo Garay, Francisco del Carmen Avendaño Bórquez, Oscar Arismendi Medina, José Luis Felmer Klenner y José Antonio Barría Barría.

PRISIÓN PREVENTIVA: Desde el 01 de octubre de 2019, como consta de fs. 3.543 (Tomo IX), cuando es notificado del auto de procesamiento y la prisión preventiva; **hasta el 22 de octubre de 2019** donde le fue notificada la resolución que cambia la medida cautelar por la de arresto domiciliario parcial según consta a fs. 3.733 (Tomo X).

ARRESTO DOMICILIARIO PARCIAL: Desde el 22 de octubre de 2019, hasta el 17 de enero de 2020, donde le fue notificada la resolución que le concede la libertad bajo fianza según consta de fojas 4.227 (Tomo XII)

XX. Que respecto al acusado **CARLOS HUMBERTO BERRÍOS RODRÍGUEZ**, según se expresó, no se le concederá algún beneficio de la ley N°18.216, solicitado por la defensa. En consecuencia, deberá cumplir la pena privativa de libertad en forma efectiva, sirviéndole de abono los días que ha estado privado de libertad con motivo de este proceso, lo que se detalla de la siguiente forma:

PRISIÓN PREVENTIVA: Desde el 25 de octubre de 2016, como consta de fs. 4.007 (Tomo XI), cuando es notificado del auto de procesamiento y la prisión preventiva; **hasta el 30 de noviembre de 2019** donde le fue notificada la resolución que le otorga la libertad bajo fianza según consta a fs. 4.058 (Tomo XI). Más adelante, con vuelve a cumplir **prisión preventiva desde el 13 de septiembre de 2022**, según consta de notificación rolante a fojas 5.690 (Tomo XV) hasta el **15 de septiembre de 2022**, según consta de resolución de fojas 5.720 (Tomo XV) que le concede el arresto domiciliario total.

ARRESTO DOMICILIARIO TOTAL. Desde el 15 de septiembre de 2022, medida cautelar que continúa cumpliendo en la actualidad.

XXI. Que respecto al acusado **PATRICIO EUGENIO RODRIGUEZ ENCALADA**, según se expresó, no se le concederá algún beneficio de la ley N°18.216, solicitado por la defensa. En consecuencia, deberá cumplir la pena privativa de libertad en forma efectiva, sirviéndole de abono los días que ha estado privado de libertad con motivo de este proceso, lo que se detalla de la siguiente forma:

ARRESTO DOMICILIARIO TOTAL: Desde el 8 de octubre de 2019, como consta de fs. 3.679 (Tomo IX), cuando es notificado del auto de procesamiento y el arresto domiciliario total; medida que continúa cumpliendo en la actualidad.

Secuestros, apremios ilegítimos, detenciones ilegales y homicidios de Mario Cesar Torres Velásquez, José Mario Cárcamo Garay, Francisco del Carmen Avendaño Bórquez, Oscar Arismendi Medina, José Luis Felmer Klenner y José Antonio Barría Barría.

XXII.- La pena impuesta a los condenados comenzará a regir desde **que se presenten o sea habidos en la presente causa.**

XXIII.- Que una vez ejecutoriada la sentencia, deberán dejarse sin efecto las medidas cautelares personales impuesta a los acusados, oficiándose a los organismos respectivos que fueren procedentes.

EN CUANTO A LAS ACCIONES CIVILES:

I.- Que NO HA LUGAR a las excepciones interpuestas por el abogado Procurador Fiscal de Temuco, don Oscar Exss Krugmann en su presentación de fs. **7.048 a 7077 (Tomo XX)**, esto es:

A. Excepcion de improcedencia de las indemnizaciones demandadas, por pretericion, respecto de los demandantes que invocan la calidad de hermanos y primo de las respectivas victimas, y, en todo caso, excepcion de reparacion satisfactiva por haber sido ya reparado el daño, respecto de la totalidad de los actores en conformidad a las leyes de reparacion

B. Excepción de prescripción extintiva.

Lo anterior, sin perjuicio de lo razonado en los párrafos precedentes, respecto del monto de la indemnización y sobre la fecha en que deben aplicarse los reajustes e intereses.

II.- Que HA LUGAR a la Demanda Civil interpuesta por la abogada Pamela Sánchez a fojas 4.989 y siguientes (Tomo XIV) **condenándose a la parte demandada, Fisco de Chile, a pagar las sumas de:**

A. \$250.000.000 (doscientos cincuenta millones de pesos) para Edi Rodrigues Ribeiro y Veruska Torres Ribeiro, viuda e hija de Mario Torres Velásquez, respectivamente. Lo que equivale a la suma total de **\$500.000.000 (quinientos millones de pesos).**

B. \$250.000.000 (doscientos cincuenta millones de pesos) para Blanca Cárcamo Garay, hermana de José Cárcamo Garay.

C. \$200.000.000 (doscientos millones de pesos) para Oreste Mora Avendaño, primo de Francisco Avendaño Bórquez.

D. \$250.000.000 (doscientos cincuenta millones de pesos) para Marianela Felmer Klenner, hermana de José Luis Felmer Klenner.

Secuestros, apremios ilegítimos, detenciones ilegales y homicidios de Mario Cesar Torres Velásquez, José Mario Cárcamo Garay, Francisco del Carmen Avendaño Bórquez, Oscar Arismendi Medina, José Luis Felmer Klenner y José Antonio Barría Barría.

E. \$250.000.000 (doscientos cincuenta millones de pesos) para María Sudelia Barría Barría, hermana de José Antonio Barría Barría.

F. \$250.000.000 (doscientos cincuenta millones de pesos) para Patricio, Nilsa, Gladis, Elsa y Miriam, todos de apellido Arismendi Añazco, hijos de Patricio Arismendi Medina. Lo anterior equivale a la suma total de **\$1.250.000.000 (mil doscientos cincuenta millones de pesos)**.

III.- Las sumas anteriores deberán ser **reajustadas en la misma proporción en que varíe el Índice de Precios al Consumidor** entre el mes anterior a que la sentencia quede ejecutoriada y el mes anterior al de su pago; devengando intereses corrientes por el mismo período.

Que se condena en costas, al FISCO de Chile.

Notifíquese esta sentencia personalmente a los sentenciados, dirigiendo los exhortos pertinentes, si correspondiere, facultándose a los tribunales para que citen a los sentenciados personalmente, bajo apercibimiento de arresto o se constituyan en su domicilio si fuera necesario, realizando todas las diligencias para el oportuno cumplimiento de la notificación de esta sentencia, pronunciándose sobre las peticiones que hicieran los sentenciados en el acto de la notificación, en especial si presentaran verbalmente recurso de apelación.

Notifíquese a los abogados querellantes y al abogado que representa al Fisco de Chile, a través del Receptor de turno del presente mes.

En el caso del querellante Programa Continuación Ley 19.123, del Ministerio de Justicia, noifíquese personalmente en secretaría del tribunal, a cualquiera de los abogados que tenga representación.

Regístrese y cúmplase en su oportunidad, con lo que ordena el artículo 509 bis del Código de Procedimiento Penal, comuníquese a los diferentes Tribunales en que se tramitaren procesos en contra de los sentenciados para informarles sobre las decisiones del presente fallo y **en su oportunidad, archívese**.

Consúltense si no se apelare y archívese en su oportunidad.

Consúltense los sobreseimientos definitivos y parciales de:

fs. 5.894 (Tomo XVI) con fecha 29 de noviembre de 2022, respecto de Edison Gabriel Chávez Gallardo y **fs. 6.121 (Tomo XVII)** con fecha 23 de marzo de 2023 respecto a Osvaldo Federico Pablo Schwarzenberg Stegmaier.

Sentencia N° 82

Secuestros, apremios ilegítimos, detenciones ilegales y homicidios de Mario Cesar Torres Velásquez, José Mario Cárcamo Garay, Francisco del Carmen Avendaño Bórquez, Oscar Arismendi Medina, José Luis Felmer Klenner y José Antonio Barría Barría.

Siendo un hecho ocurrido en el año 1973 remítase por la vía más expedita a la Dirección de Comunicaciones del Poder Judicial.

Rol N° 10.819.-

Dictada por don **ÁLVARO CLAUDIO MESA LATORRE**, Ministro en Visita Extraordinaria.

Autoriza don Germán Varas Cicarelli, Secretario de la Itma. Corte de Apelaciones de Temuco

En Temuco, a siete de diciembre de dos mil veintitrés, notifiqué por el estado diario la resolución precedente.